

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE FILOLOGÍA

**Departamento de Filología Española II
(Literatura Española)**



TESIS DOCTORAL

Edición y estudio del libro segundo de *La crónica de los muy valientes y esforçados e invencibles cavalleros don Florisel de Niquea...*

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Gema Montero García

Director

José Ignacio Díez Fernández

Madrid, 2016

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE FILOLOGÍA

Departamento de Filología Española II



TESIS DOCTORAL

**EDICIÓN Y ESTUDIO DEL LIBRO SEGUNDO DE *LA CRÓNICA DE
LOS MUY VALIENTES Y ESFORÇADOS E INVENCIBLES CAVALLEROS
DON FLORISEL DE NIQUEA...***

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Gema Montero García

Director

Dr. D. José Ignacio Díez Fernández

Madrid, 2015

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE FILOLOGÍA
Departamento de Filología Española II



TESIS DOCTORAL

**EDICIÓN Y ESTUDIO DEL LIBRO SEGUNDO DE *LA CRÓNICA
DE LOS MUY VALIENTES Y ESFORÇADOS E INVENCIBLES
CAVALLEROS DON FLORISEL DE NIQUEA...***

Gema Montero García

Director

Dr. D. José Ignacio Díez Fernández

Madrid, 2015

ÍNDICE

RESUMEN	5
ABSTRACT.....	11
INTRODUCCIÓN.....	19
I. INTRODUCCIÓN AL GÉNERO CABALLERESCO	25
1. LOS LIBROS DE CABALLERÍAS CASTELLANOS: CARACTERIZACIÓN ...	27
2. EL ÉXITO DE LOS LIBROS DE CABALLERÍAS.....	33
3. LA CRÍTICA A LOS LIBROS DE CABALLERÍAS.....	38
4. EL CICLO DE <i>AMADÍS DE GAULA</i>	42
II. EL AUTOR: FELICIANO DE SILVA	49
1. DATOS BIOGRÁFICOS.....	51
1.1. Antecedentes familiares	51
1.2. El falso «provincianismo» de Feliciano de Silva.....	53
1.3. El enigmático matrimonio y su descendencia	55
1.4. Las relaciones literarias	59
2. LA PRODUCCIÓN LITERARIA	62
2.1. La producción caballerescas	64
2.1.1. La <i>Crónica de Florisel de Niquea</i> o Ciclo de los <i>Floriseles</i>	79
2.2. La producción celestinesca	92
2.3. La producción poética: las poesías intercaladas y el Cancionero inédito	94
III. APROXIMACIÓN AL <i>FLORISEL II</i>	99
1. CONTEXTO HISTÓRICO DEL <i>FLORISEL II</i>	101
2. SÍNTESIS ARGUMENTAL.....	107
3. ESTRUCTURA INTERNA	110
4. TÉCNICAS NARRATIVAS.....	114
4.1. El traductor y el cronista ficticio.....	114
4.2. El entrelazamiento.....	116
4.3. Las historias contadas o entrelazadas	119
4.4. El narrador: recursos y figuras retóricas.....	122

4.5.	Los textos intercalados: poesías y cartas	124
5.	TEMAS Y MOTIVOS	131
5.1.	El hecho de armas o la <i>aventura caballeresca</i>	132
5.1.1.	El caballero y el héroe	132
5.1.2.	El héroe: don Florisel de Niquea	134
5.1.2.1.	Nacimiento e infancia	135
5.1.2.2.	Don Florisel en lucha: los combates individuales	138
5.1.2.3.	Don Florisel en lucha: el asedio a Constantinopla	145
5.2.	El componente mágico y maravilloso	152
5.2.1.	De origen maravilloso (<i>mirabilis</i>)	153
5.2.1.1.	Sueños y premoniciones	153
5.2.1.2.	Prodigios y profecías	154
5.2.1.3.	Lugares encantados intemporales	159
5.2.1.4.	Seres fantásticos	161
a)	Seres racionales: gigantes y enanos	161
b)	Bestiario: los unicornios y «los dragos»	166
5.2.2.	De origen mágico (<i>magicus</i>)	168
5.2.2.1.	La magia	168
5.2.2.2.	Palacios encantados y encantamientos	171
6.	LA ORIGINALIDAD DE SILVA	173
6.1.	El protagonismo múltiple	174
6.1.1.	Falanges de Astra: el gran amigo y aliado	175
6.1.2.	Amadís de Grecia: el padre	179
6.1.3.	Amadís de Gaula: el tatarabuelo y modelo del linaje	185
6.1.4.	Florarlán: el descendiente ilegítimo	189
6.2.	El disfraz o cambio de personalidad	192
6.3.	El elemento pastoril	194
6.4.	Las descripciones y las extensas enumeraciones	200
7.	POPULARIDAD E INFLUJO	205

IV. LA DIVERSIDAD DEL PERSONAJE FEMENINO EN EL *FLORISEL II*

1.	FUNCIONES	215
2.	PROTAGONISTAS	218
2.1.	La amada del héroe: Helena	218
2.2.	La doncella guerrera o <i>virgo bellatrix</i> : Alastraxerea	226

2.3.	La amazona: Zahara de Cáucaso.....	234
2.4.	La dama rechazada: Arlanda.....	238
2.5.	La dama abandonada y vengativa: Sidonia.....	244
2.6.	La dama abandonada: Lucela.....	249
2.7.	La doncella andante: Cleofila.....	252
3.	ANTAGONISTAS.....	254
2.1.	La dueña traidora: la mujer del «caballero loco»	254
4.	AUXILIARES.....	257
4.1.	Las magas o sabias: Urganda y Zirfea	257
4.2.	Las doncellas: Artimira y Silersia.....	259
5.	DESTINATARIOS Y TESTIGOS.....	263
V.	LA EDICIÓN	267
1.	EDICIONES	269
2.	DESCRIPCIÓN DE LOS EJEMPLARES CONSULTADOS	270
3.	CRITERIOS DE NUESTRA EDICIÓN	283
4.	TIPOS DE VARIANTES.....	285
VI.	CONCLUSIÓN.....	287
VII.	BIBLIOGRAFÍA	295
VIII.	EDICIÓN CRÍTICA	319
IX.	GLOSARIO	853

EDICIÓN Y ESTUDIO DEL LIBRO SEGUNDO DE *LA CRÓNICA DE LOS MUY VALIENTES Y ESFORÇADOS E INVENCIBLES CAVALLEROS DON FLORISEL DE NIQUEA...*

Resumen

Los libros de caballerías castellanos suponen uno de los géneros más destacados y trascendentales del siglo XVI, por encima de otros que, aparentemente, tuvieron una enorme relevancia para sentar las bases de la narrativa moderna; nos referimos a la ficción pastoril, la picaresca, la sentimental o la bizantina. Señalamos como principio y origen del mismo la publicación de la primera edición del *Amadís de Gaula* de Garci Rodríguez de Montalvo, a partir de la versión primitiva medieval, en 1508. Tuvieron un éxito sin precedentes en la época, como lo corroboran los más de ochenta títulos que forman parte del *corpus* caballeresco y una difusión de casi dos siglos, desde finales del siglo XV hasta comienzos del siglo XVII, tanto de manera impresa como de forma manuscrita. Sin duda, podemos asegurar que eran los *best-seller* de la época, convirtiéndose en todo un fenómeno literario, con una notoriedad que traspasó nuestras fronteras peninsulares, tanto en Europa como en América. Prueba de ello son las numerosas traducciones que se hicieron en Italia, Francia, Alemania, Holanda, Inglaterra, Portugal e incluso hasta una versión hebrea del primer libro del *Amadís de Gaula*. En cuanto a su influencia en el Nuevo Mundo no podemos dejar de mencionar, a modo de curiosidad, cómo estos libros dejaron su huella a través de los conquistadores. Así, Magallanes llamó patagones a los aborígenes de la región austral de Sudamérica por influencia del *Primaleón*, del que deriva el topónimo Patagonia y *Las Sergas de Esplandián*, de Montalvo, fue fuente de inspiración para otros dos topónimos: California y Amazonas.

Una de las claves de este éxito fue el público aficionado a los libros de caballerías que abarcaba todas las clases sociales, incluso los sectores más humildes. Cabe señalar que esta lectura se veía reducida al ámbito cortesano, su limitación era puramente económica, ya que eran libros costosos que no estaban al alcance de todo el mundo. Sin

embargo, libreros e impresores desarrollaron diferentes estrategias editoriales para que fueran más asequibles: la división de la obra en fascículos, las subastas y almonedas, y también el alquiler de las obras. Todo ello permitió que las historias narradas en estos libros también fueran conocidas por personas analfabetas a través de la lectura en voz alta formando corrillos, práctica habitual en la época como ya plasmara Cervantes en su *Quijote* (I, cap. XXXII). Resulta sorprendente que el público femenino representara un alto porcentaje lector de estos libros a pesar de la fuerte oposición y crítica de moralistas, teólogos y humanistas de la época que consideraban estos libros como mentirosos e incitadores a comportamientos deshonestos por parte de la mujer. Los autores, conscientes de quiénes son sus más fervientes lectores, dedican sus obras a mujeres pertenecientes a la nobleza e introducen diversos elementos más del agrado de este tipo de público. Incluso podemos hablar de un libro de caballerías escrito por una mujer, se trata del *Cristalián de España* de Beatriz Bernal.

Este panorama de máximo apogeo de la literatura caballeresca viene a desencadenar, posteriormente, el fenómeno contrario: el olvido y el silencio. Este nuevo periodo tiene como origen la opinión demoledora de Cervantes en el *Quijote*. La gran parodia de los libros de caballerías se convierte en la sentencia definitiva del objeto de lo parodiado. Bien es cierto que, desde mediados del siglo XVI hasta el primer cuarto del siglo XVII, se produce un cierto agotamiento del género por la disminución de la publicación de textos originales, pero se trata de una crisis editorial ligada a la crisis económica de la época, no de una decadencia literaria del género en sí mismo, porque se sigue difundiendo a través de reediciones, manuscritos y mediante la transmisión oral. De esta forma, la afición por los libros de caballerías se prolongó hasta muchas décadas después de la publicación del *Quijote*.

Ahora bien, el juicio cervantino supuso el golpe de gracia para este género al considerar que todos sus textos (excepto aquellos que elogia) una «misma cosa» (I, cap. XLVII). Esta idea de que todos ellos son libros repetitivos que parten de un patrón o modelo y se convierten en meras copias de un original, sentó las bases y fue avalada por la crítica posterior decimonónica, basada en la intuición, que no en el conocimiento. Y que la crítica posterior ha ido perpetuando sin tener en cuenta que no se puede reducir a un único patrón un género con casi dos siglos de vida, con un *corpus* de más de ochenta títulos, que sufrió una importante evolución con el fin de mantener ávido el interés de los lectores y que se convirtió en un fenómeno editorial. Gracias a esta nueva

premisa, este panorama ha cambiado radicalmente en los últimos veinte años gracias a la labor de distintos especialistas e investigadores que han revitalizado el estudio del género caballeresco.

Esto no quiere decir que estos libros no se ajusten a un esquema argumental básico. Si tuviésemos que explicar de manera sencilla y en líneas muy generales qué son los libros de caballerías, diríamos que narran la biografía del héroe protagonista, un caballero andante, y esa trayectoria biográfica se articula en torno a dos ejes: el eje caballeresco y el eje amoroso. En primer lugar, se narra el nacimiento del héroe, su investidura caballeresca y su vida adulta. Este héroe protagonista se enamora de una dama, ambos poseedores de todo tipo de virtudes en un universo idealizado donde demuestran mediante la ordalía o prueba amorosa que son los más leales amadores. En segundo lugar, la trayectoria del caballero continúa con aventuras bélicas o aventuras maravillosas, o ambas.

No solo fueron condenados al destierro del olvido los textos caballerescos, sino también sus autores. Uno de los ejemplos más llamativos es el de Feliciano de Silva. Autor que tiene el extraño privilegio de ser el más importante y prolífico dentro del género caballeresco, y el más denostado e ignorado por la crítica, influenciada por el juicio cervantino. Su peculiar estilo altisonante, retoricista, manierista, oscuro y un sinfín de apelativos más fue objeto de numerosas burlas por parte de distintos escritores de la época y, por supuesto, de Cervantes. Pero hay que señalar que este estilo es uno de los rasgos distintivos de este escritor, que define sus libros y que no supone un demérito a la riqueza material de toda su obra, y así hay que entenderlo.

En este contexto favorable para la investigación, se enmarca esta tesis, cuya finalidad se centra principalmente en reivindicar la figura de Feliciano de Silva y resucitar del abandono uno de sus textos, la *Parte Segunda de la Crónica de los excelentes príncipes don Florisel de Niquea y del fuerte Anaxartes, la qual trata de las grandes guerras y deffensiones que entre los príncipes christianos la fortuna puso, por causa de la segunda Helena, del qual testimonio los campos de Grecia con universal sangre gozaron, según que en lengua griega la Reina de Argines la escrevió, que después fue de latín reduzida en romance castellano, por el muy noble cavallero Feliciano de Silva* (título abreviado como *Florisel II*). Y derivado de lo anterior, introducir al lector en el análisis de los aspectos biográficos del autor, así como en los

motivos, temas o tópicos de índole caballeresca presentes en el texto y otros vinculados al afán experimentador y renovador, originales del propio escritor, siempre desde la perspectiva en la que se inserta la obra dentro de su producción caballeresca y del Ciclo de *Amadís de Gaula*, del que se considera legítimo continuador.

Estos años de investigación dan como resultado la exposición en esta tesis de dos partes claramente diferenciadas: el análisis detenido de la obra y la edición crítica del *Florisel II*. En el análisis detenido de la obra se plantea una introducción respecto al género caballeresco, que pretende ser solo un primer acercamiento al tema que permita valorar la importancia prestada al mismo. Posteriormente, tras trazar el perfil biográfico del autor, desarrollamos su producción literaria que nos permite insertar el texto en unas coordinadas concretas espacio-temporales. A continuación, se acomete el estudio de la obra en sí, desde planteamientos estructurales y formales, a partir de tres bloques temáticos: el hecho de armas, el tema sentimental o amoroso y el componente mágico o maravilloso. Por último, la edición crítica, para la que hemos utilizado los ejemplares que se conservan actualmente de las ediciones de Valladolid, 1532; edición *princeps* y que tomamos como texto base para la transcripción del texto; Sevilla, 1546; Lisboa, 1566; y Zaragoza, 1584. El cotejo de estas ediciones han revelado que tanto la de Sevilla como la de Lisboa presentan numerosas variantes respecto al texto base, pero menos numerosas que las de Zaragoza. Todas ellas no solo indican la propia vacilación y evolución de la lengua a lo largo estos años, sino las transformaciones de esta obra a lo largo de sus sucesivas reediciones. Este cotejo agotador ha permitido sacar a la luz la edición moderna de un texto, anotada, que sea accesible a cualquier especialista, investigador o curioso del género caballeresco en general, y de Feliciano de Silva en particular.

El *Florisel II* se encuadraría dentro de ese grupo de obras condenadas al olvido por extrañas razones y que no ha empezado a interesar hasta que la labor de la crítica en los últimos años y las aportaciones más recientes han centrado su mirada en la extensa producción caballeresca de Feliciano de Silva. Este se considera el verdadero continuador del *Amadís de Gaula* y así parecen percibirlo sus lectores debido al extraordinario éxito de sus obras. En su saga amadisiana logra reunir a todo el linaje de Amadís, cuyos descendientes son capaces de superar las hazañas de sus progenitores en cada nueva generación. La propuesta narrativa de Silva forma parte del modelo de la

experimentación, se aleja del paradigma amadisiano y busca nuevas fórmulas de enriquecer y transformar el género para divertir y entretener a sus lectores.

Para lograr su propósito no solo contó con su inagotable imaginación y habilidad creadora, sino que basándose en la tradición mantuvo los tópicos o lugares comunes de los libros de caballerías hispánicos y que, como resultado de su vocación experimentadora, no dudó en entremezclar elementos *a priori* heterogéneos heredados de otras tradiciones y épocas. Es tan buen conocedor de su oficio que no podríamos definirlo como un mero continuador, maneja el hibridismo entre los distintos géneros como nadie y es capaz de recurrir a temas que escapan del contexto meramente caballeresco, como el entrelazamiento con otras temáticas, incluyendo motivos bizantinos, sentimentales, pastoriles y humorístico-paródicos, y el empleo de ciertas técnicas más cercanas al teatro que a la prosa.

Así, el *Florisel II* nos acerca a algunos de sus elementos más originales y novedosos: el protagonismo múltiple, el uso del disfraz, la influencia de la materia troyana, el pastor Darinel, la inclusión de poesías intercaladas, el empleo del humor y, especialmente, la rica y variada tipología de personajes femeninos.

Con todo ello, queremos resaltar la importancia de esta investigación al presentar de manera legible un texto muy extenso que brinda la oportunidad de poner al alcance de la comunidad investigadora una obra muy relevante, que aporta numerosos materiales y elementos que pueden ser merecedores de capítulos o estudios generales aparte, así como su relación con otros textos caballerescos anteriores y posteriores. Asimismo, el papel que el estudio de esta obra y este autor pueden aportar para la interpretación y conocimiento de los libros de caballerías castellanos y el ciclo amadisiano. Su análisis puede proporcionar datos sobre la tradición literaria en la que se sustenta, la importancia de su influencia y su difusión en la sociedad contemporánea de la época, sus relaciones e intertextualidad con otras obras, autores y géneros, los mecanismos de formación y características de este tipo de textos y, especialmente, conceder a Feliciano de Silva el papel preeminente que se merece y que tantas veces se le ha negado.

EDITION AND STUDY OF THE SECOND ROMANCE OF *LA
CRÓNICA DE LOS MUY VALIENTES Y ESFORÇADOS E INVENCIBLES
CAVALLEROS DON FLORISEL DE NIQUEA...*

Abstract

The Castilian chivalry romances are one of the most important and transcendental genres of the sixteenth century over others that, apparently, had enormous relevance for laying the foundations of modern narrative; we are referring to pastoral, *picaresca*, sentimental or Byzantine fiction. We must pinpoint its origin at the publishing in 1508 of the first edition of *Amadis de Gaula*, by Garci Rodríguez de Montalvo, which originated from its medieval primitive version. They had unprecedented success at the time, as confirmed by the more than eighty titles that are part of the chivalric *corpus* and a spread of over nearly two centuries, from the late fifteenth century to the early seventeenth century, both in print and in manuscript form. With absolute certainty we can assure that they were the best-sellers at that time, becoming a literary phenomenon, with a reputation that crossed over our peninsular borders, both in Europe and in America. Proof of this are the numerous translations that were done in Italy, France, Germany, Holland, England, Portugal and even a Hebrew version of the first book of *Amadis de Gaula*. As for their influence in the New World, we cannot fail to mention, as a curiosity, how these books left a mark on the new territories through the conquerors. As such, Magellan called Patagonians to the natives of the southern part of South America under the influence of *Primaleón*, from which derives the place name of Patagonia; and *Las Sergas de Esplandián*, of Garci Rodríguez de Montalvo, was a source of inspiration for two place names : California and Amazon.

A key to this success was that the public fond of chivalry books came from all social classes, even the more humble ones. Noteworthy that the reading was reduced to the court level, due to an economic limitation, as they were expensive books not available for everyone. However, booksellers and printers developed different editorial strategies to make them more affordable: the division of the book in fascicles, auctions,

and also book lending. All of this made possible that the stories told in these books were also known to illiterate people through reading aloud in reading circles, a common practice at the time as described by Cervantes in *Don Quijote* (I, ch. XXXII). It is surprising that women represented a high percentage of the readers of these books despite the strong opposition and criticism from moralists, theologians and humanists of the time who considered that these books were instigators of lying and dishonest behavior for women. The authors, aware of who were their most fervent readers, dedicated their books to women belonging to the nobility and introduced various elements most appreciated by this audience. We can even talk about a chivalry romance written by a woman, it is the *Cristalian of Spain* by Beatriz Bernal.

The peak of chivalric literature subsequently triggers the opposite phenomenon: the oblivion. This new period has its origin in the demolishing opinion of Cervantes in *Don Quijote*. The great parody of the romances becomes the final judgment of the object being parodied. It is true that, from the mid-sixteenth century to the first quarter of the seventeenth century, a genre depletion occurs by decreasing the publication of original texts, but it is an editorial crisis linked to the economic crisis of the time and not caused by a literary genre decadence in itself, because it continues to spread through re-editions, manuscripts and by oral transmission. In this way, the appeal of romances of chivalry lasted until many decades after the publication of *Don Quijote*.

But Cervantes judgment marked the *coupe de grace* for this genre considering that all texts (except those that he praises) are a «mesma cosa» (I, chap. XLVII). This idea that all of them are repetitive books that start from a pattern or model and become mere copies of the original, set the foundations and was later endorsed by the nineteenth-century critique, based on intuition rather than knowledge. And this idea has been perpetuated by later criticism, despite the fact that a genre with almost two centuries of life and a *corpus* of over eighty titles, cannot be reduced to a single pattern; a genre which underwent a major evolution in order to keep alive the interest of readers and became a publishing phenomenon. With this new premise, this picture has changed radically over the last twenty years thanks to the work of various specialists and researchers that have revitalized the study of the chivalric genre.

This does not mean that these books do not conform to a basic plot outline. If we had to explain simply and in very general terms what the romances are in terms of content, we would say that they narrate the biography of the main hero, a knight, and this biographical path revolves around two axes: the chivalry and the love axis. First of all, the birth of the hero is described, then his knightly investiture and finally his adult life. This main hero falls in love with a lady, both of them embellished with all kinds of virtues in a totally idealized universe where they demonstrate by an ordeal or test of love that they are the most loyal lovers. Then, the biographical path continues with knight military adventures, wonderful adventures, or both.

Not only the romances of chivalry were ostracized to oblivion but also their authors. One of the most striking examples is that of Feliciano de Silva. Author with the rare privilege of being the most important and prolific in the chivalric genre and yet, at the same time, the most reviled and ignored by critics, influenced by Cervantes judgement. His peculiar high-flown, rhetorical, mannerist, dark style and a never-ending list of more adjectives was the subject of numerous jokes by various writers of the time and, of course, including Cervantes. But it should be noted that this style is one of the hallmarks of this writer, a feature that defines his books and should not be a demerit to the material richness of all his work, and as such must be understood.

In this favorable context for research, this thesis mainly aims at vindicating the figure of Feliciano de Silva and resurrect one of his texts from the forgotten, the *Parte Segunda de la Crónica de los excelentes príncipes don Florisel de Niquea y del fuerte Anaxartes, la qual trata de las grandes guerras y deffensiones que entre los príncipes christianos la fortuna puso, por causa de la segunda Helena, del qual testimonio los campos de Grecia con universal sangre gozaron, según que en lengua griega la Reina de Argines la escrevió, que después fue de latín reduzida en romance castellano, por el muy noble cavallero Feliciano de Silva* (short title as *Florisel II*). And derived from the above, introducing the reader to the analysis of the biographical aspects of the author as well as the motifs, themes or topics of knightly characteristics in the text and others linked to the experimenting and innovative eagerness, unique of this writer, always from the perspective that the work is part of his chivalric work and part of the *Amadis de Gaula*, of whom he is considered the legitimate successor.

In this thesis, as a result of years of research, we expose two clearly distinct parts: a detailed analysis of the romance and the critical edition of *Florisel II*. The detailed analysis of the romance includes an introduction to the genre of chivalry, intended only as a first approach to the subject that will help to assess the importance given to it. Later, after tracing the biographical profile of the author, we explain in detail his literary production that lets us locate the book in specific space-time coordinates. Then the study of the work itself is undertaken, from both structural and formal approaches, built upon three theme blocks: the feat of arms, the sentimental or love theme and the magical or wonder component. Finally, the critical edition, for which we used the copies that are now preserved editions of Valladolid, 1532; *princeps* edition and the text that we took as basis for the transcription of it; Sevilla, 1546; Lisbon, 1566; and Zaragoza, 1584. A comparison of these different editions have revealed that both the Sevilla as well as the Lisbon editions have numerous variants over the base text, but less numerous than those of Zaragoza. All of them not only show the hesitancy and evolution of the language over the years, but the transformation of this romance throughout its successive editions. This exhaustive comparison allowed us to bring to light the modern edition of a very long romance, annotated, that is accessible to any specialist, researcher or person interested in general in the chivalry genre, and in particular in Feliciano de Silva.

The *Florisel II* would fit within that group of romances condemned to oblivion for strange reasons, and has not become a subject of interest until the work of critics in recent years and the most recent contributions of researchers that have focused on the vast chivalric production of Feliciano de Silva. He is considered the true successor of *Amadís de Gaula* and he is perceived as such by his readers due to the extraordinary success of his books. In his *amadisiana* saga he manages to gather all the lineage of Amadís, whose descendants are able to overcome the deeds of their parents in every generation. Silva's narrative proposal is part of the model experimentation, moves away from the *amadisiano* paradigm and seeks new ways to enrich and transform the genre to amuse and entertain readers.

To achieve his purpose he had not only his inexhaustible imagination and creative ability, but also, based on tradition, he maintained the topics and common places of Spanish romances of chivalry; and as a result of his experimenting vocation, he did not hesitate to intermingle heterogeneous elements that were a legacy of other traditions and

eras. He is so well-versed in his line of work that we could not defined him as a mere continuator, he manages hybridizing between different genres as no one and is capable of pulling from topics beyond the purely chivalry context, such as the entanglement with other topics, including Byzantine motifs, sentimental, pastoral and comedy-parody, and the use of certain techniques closer to theater than to prose.

Thus, *Florisel II* brings us closer to some of his most original and innovative elements: multiple main characters, the use of disguise, the influence of the Trojan matter, the *Pastor Darinel*, including interspersed poems, the use of humor and, especially, the rich and varied types of female characters.

With all this, we would like to emphasize the importance of this research as we present a readable version of this very extensive book and makes available to the research community a very relevant book. This research also provides numerous materials and elements that may be worthy of chapters or general studies by themselves, as well as their relationship with other prior or latter romances of chivalry. Also, the importance that the study of this romance and this author can provide for interpretation and understanding of Castilian chivalry romances and the *amadisiano* cycle. Its analysis can provide data on the literary tradition in which it is based, the importance of its influence and spread in contemporary society, its relations and intertextuality with other books, authors and genres, the mechanisms of developing and characteristics of this type of texts and especially granting Feliciano de Silva the leading role he deserves that has been so many times denied.

«... y llegó a tanto su curiosidad y desatino en esto, que vendió muchas hanegas de tierra de sembradura para comprar libros de caballerías en que leer, y así, llevó a su casa todos cuantos pudo haber dellos; y de todos, ninguno le parecían tan bien como los que compuso el famoso Feliciano de Silva, porque la claridad de su prosa y aquellas entricadas razones suyas le parecían de perlas, y más cuando llegaba a leer aquellos requiebros y cartas de desafío...»

(Quijote I, cap. I)

INTRODUCCIÓN

Fue en este templo de la sabiduría y el conocimiento donde nació en mí una pasión, un descubrimiento que hasta la fecha no se había manifestado. Aunque siempre fui una devoradora de libros, mi pasión por el género caballeresco se remonta al comienzo de mis estudios de Filología Hispánica en esta Universidad. A raíz de entonces, aquellos caballeros andantes formaron parte de mis lecturas, con más ahínco si cabe, y no solo no pude desprenderme de ellos, sino que me embaucaron con sus aventuras. Las lecturas de *Amadís de Gaula*, de *Tirant lo Blanch* y, por supuesto, del *Quijote*. La gran parodia de los libros de caballerías despertó en mí el interés de averiguar qué era todo ese universo caballeresco que don Quijote había leído hasta el punto de enloquecer y del que Cervantes no solo mostraba un profundo conocimiento, sino que había disfrutado con la lectura de las aventuras de los héroes de los libros de caballerías sirviéndole de inspiración literaria. Así pues, mi reto era viajar por las mismas páginas que nuestro hidalgo cervantino sin perder la poca o mucha cordura con la que contaba al sumergirme en tan apasionante género. Aunque, sinceramente, no sé si lo he conseguido.

Leyendo el famoso episodio del escrutinio de la biblioteca de don Quijote y las numerosas referencias que, a lo largo de la obra, se dedican a los libros de caballerías castellanos, me llevó a descubrir que existía un *corpus* caballeresco de más de ochenta títulos, incluyendo testimonios manuscritos, que se desarrolló a lo largo de dos siglos y que daría lugar en el siglo XVII al teatro breve caballeresco. Fue para mí un descubrimiento revelador. El *Amadís* no terminaba con el *Amadís*, iba más allá, era mucho más; había toda una serie de continuaciones que perpetuaban el linaje del héroe y que conformaban uno de los ciclos caballerescos más importantes de nuestra literatura: el Ciclo de los *Amadis*. Pero, no solo eso, existía otro gran ciclo: el Ciclo de los *Palmerines*; a los que había que añadir otros catorce ciclos¹.

¹ Véase José Manuel Lucía Megías (2000: 597-606).

Así, al finalizar mi curso de Doctorado, decidí centrar mi trabajo de investigación sobre la obra que inauguraba el Ciclo de los *Palmerines*: el *Palmerín de Olivia*. Al desarrollar esta investigación, me di cuenta de lo difícil que era aproximarse a algunas obras de este género debido a la inexistencia de ediciones modernas, el difícil acceso a los ejemplares y los escasos estudios que se habían dedicado a este género.

La decisión de elegir este texto se fundamenta en la reflexión de que ha sido un género maltratado, en el sentido de que sus obras quedaron marginadas después de su gran desarrollo en los Siglos de Oro. El origen radica principalmente en las opiniones decisivas que Cervantes vierte en el *Quijote*, al considerar todos sus textos (excepto aquellos que elogia) una «misma cosa» (I, cap. XLVII) y que la crítica posterior ha ido perpetuando sin tener en cuenta que fue un género con casi dos siglos de vida, que sufrió una importante evolución con el fin de mantener ávido el interés de los lectores y que se convirtió en un verdadero fenómeno editorial:

Verdaderamente, señor cura, yo hallo por mi cuenta que son perjudiciales en la república estos que llaman libros de caballerías; y aunque he leído, llevado de un ocioso y falso gusto, casi el principio de todos los más que hay impresos, jamás me he podido acomodar a leer ninguno del principio al cabo, porque me parece que, cuál más, cuál menos, todos ellos son una misma cosa, y no tiene más éste que aquél, ni estotro que el otro².

Afortunadamente, este escenario ha cambiado de manera asombrosa en las últimas dos décadas, gracias a la labor filológica de investigadores como M^a Carmen Marín Pina y Daniel Eisenberg cuya indispensable y fundamental *Bibliografía de los libros de caballerías castellanos*, publicada en el año 2000, supuso un punto y aparte. Asimismo, la magnífica labor del Centro de Estudios Cervantinos, bajo la dirección de José Manuel Lucía Megías y Carlos Alvar, mediante sus dos colecciones: *Los Libros de Rocinante* y las *Guías de lectura caballeresca*, cuyo objetivo es sacar ediciones modernas del *corpus* completo de los libros de caballerías castellanos y ofrecer la posibilidad de acercar estos textos no solo a los investigadores, sino al público en general. También hay que mencionar el espléndido y pionero trabajo, *Amadís: heroísmo mítico cortesano*, de Juan Manuel Cacho Bleuca, publicado en 1979. Esta obra supondría un avance fundamental en el estudio de este género al ofrecer una serie de pautas para afrontar el análisis detallado y minucioso de las distintas obras caballerescas. Del mismo modo, resulta necesario mencionar el gran número de

² Citamos por la edición de Planeta realizada por Martín de Riquer.

congresos, exposiciones, conferencias, seminarios internacionales y proyectos monográficos que han contribuido al acercamiento y conocimiento del género caballeresco y que han impulsado notablemente su desarrollo.

En una de las colecciones anteriormente mencionadas, publiqué, en el año 2003, *Florisel de Niquea (Partes I-II). Guía de lectura*, con el número veintiocho en la colección *Guías de lectura caballeresca* del Centro de Estudios Cervantinos.

Tampoco hay que olvidar la importantísima aportación tecnológica que ha supuesto la creación de Internet para este campo de investigación. Esta herramienta nos facilita el acceso online a catálogos digitalizados de bibliotecas de todo el mundo que permiten la consulta de ejemplares, estudios críticos, revistas electrónicas, así como a portales especializados o bases de datos específicas.

Desempolvar un texto que no había visto la luz desde los Siglos de Oro, y con ello contribuir a la divulgación y el conocimiento de un género que cautivó a los lectores de la época, se convirtió en el eje central de mi estudio. Este hecho provocó que se convirtiera en objeto de mi interés un texto, del que durante la realización de este trabajo de investigación no he tenido conocimiento de que existiera una edición moderna, perteneciente a una de las familias caballerescas más importantes y de cuyo autor la crítica se ha prodigado en numerosos vituperios. Se trata de la *Parte Segunda de la Crónica de los excelentes príncipes don Florisel de Niquea y del fuerte Anaxartes, la qual trata de las grandes guerras y deffensiones que entre los príncipes christianos la fortuna puso, por causa de la segunda Helena, del qual testimonio los campos de Grecia con universal sangre gozaron, según que en lengua griega la Reina de Argines la escrevió, que después fue de latín reduzida en romance castellano, por el muy noble cavallero Feliciano de Silva* (título abreviado como *Florisel II*), de Feliciano de Silva, impresa en Valladolid, el 10 de julio de 1532, por Nicolás Tierri.

La selección de esta obra tuvo que ver también, entre otras razones, con el hecho de que perteneciera a la serie denominada Ciclo de los *Floriseles* que se inserta, a su vez, dentro del Ciclo de los *Amadises* y cuyo autor, Feliciano de Silva, fuera uno de los más prolíficos de nuestra literatura española y uno de los más denostados y olvidados. El motivo por el que el objeto de este trabajo se centra únicamente en el Libro Segundo se debe fundamentalmente a dos razones. La primera, por encontrarse ya matriculada una tesis doctoral referida al Libro Primero en la Secretaría de Doctorado de la Facultad

de Filología de la Universidad Complutense de Madrid; y la segunda, la gran extensión de la obra, ya que para mantener la calidad exigida tanto en la edición como en el estudio era necesario centrarse en un texto con una extensión determinada que permitiera y facilitara un análisis detallado del mismo.

La estructura seguida en esta tesis doctoral se plantea en dos partes que se delimitan en: por un lado, el estudio de la obra; y por otro, la edición crítica del *Florisel II*. La primera se estructura en cinco capítulos claramente diferenciados. El primero de ellos formula un breve estado de la cuestión acerca de la caracterización de los libros de caballerías, su éxito y la crítica recibida. En el mismo, se expone un somero análisis de los libros que componen el Ciclo de *Amadís de Gaula*, así como su clasificación, para abordar, posteriormente, de una forma más clara los distintos elementos que configuran la obra de Silva dentro del paradigma amadisiano y sus continuaciones. Tras trazar la trayectoria biográfica del autor; en el segundo capítulo, se pretende desarrollar la producción de Silva en relación con el Ciclo de *Amadís de Gaula*, en general, y con la *Segunda Parte de la Crónica de don Florisel de Niquea*, en particular, además de esbozar el resto de su producción literaria. El capítulo posterior se inicia con una aproximación al contexto histórico de la obra para dar paso a una breve síntesis argumental. A lo largo de este tercer capítulo desarrollamos el análisis del texto desde un marco estructural y formal que configuran los elementos propios de la narración. En el capítulo cuarto se dedica especial atención al estudio de los variados y ricos tipos de personajes femeninos. Merecen un capítulo aparte porque hemos intentado trazar un panorama general sobre el estado de la representación de la mujer en esta obra, desgranando sus diferentes tipologías literarias para ofrecer una visión diferente de este grupo tan heterogéneo que muestra unos caracteres particulares y claramente definidos en temas como el amor, el matrimonio, la sexualidad y la aventura. El quinto capítulo lo constituyen las cuestiones textuales referidas a las distintas ediciones y la descripción de los ejemplares consultados, así como los criterios de edición y tipos de variantes.

La segunda parte se ha dedicado a la edición crítica del texto, referida a la edición de Valladolid de 1532, en cuyas notas se han hecho explícitas las variantes textuales con las tres ediciones que la siguieron: la de 1546 (Sevilla, Jacome Cromberger), la de 1566 (Lisboa, Marcos Borges) y la de 1584 (Zaragoza, Domingo de Portonaris); como las aclaraciones de las citas referidas a personajes históricos o mitológicos dentro del propio texto. Las dificultades que ha planteado la edición han sido diversas, desde las

que tienen que ver con el cotejo de diferentes testimonios pertenecientes a distintas ediciones hasta las debidas al estilo retoricista y artificioso de Silva. Para finalizar, se incluye un glosario de voces comentadas para facilitar la lectura y una mejor comprensión del texto.

En las siguientes líneas, quiero dejar constancia de mi agradecimiento a las personas e instituciones que me han servido de puntal para que esta tesis vea la luz después de largos años de trabajo e investigación.

Sería injusto no mencionar, en primer lugar, a mi director de tesis, don José Ignacio Díez Fernández, tanto en el nivel académico como personal. Su implicación desde el comienzo, la defensa de esta investigación, su inestimable ayuda y, por supuesto, sus valiosos consejos, que han quedado reflejados en esta tesis doctoral, esperemos que con el mayor de los aciertos. También a José Manuel Lucía Megías, que me brindó la posibilidad de colaborar y participar en el proyecto de *Guías de lectura caballeresca* del Centro de Estudios Cervantinos cuando esta tesis ya había comenzado a dar sus primeros pasos y que me obsequió con su generosidad y sapiencia.

Los bibliotecarios de la Biblioteca Nacional no solo me dispensaron con su profesionalidad, también con su lado más humano en el trato, que armados de paciencia atendieron, día sí y otro también, mis insistentes preguntas y peticiones. Especialmente el personal de la Sala Cervantes. Al igual que los encargados de la Biblioteca del Palacio Real de Madrid, por la atención recibida en cada una de mis prolongadas visitas.

En el bello palacio de los Dávalos-Sotomayor, que hoy es Biblioteca Pública de Guadalajara, orgullo de esta pequeña ciudad por su fondo literario, no solo encontré mis peticiones, también hallé gente preparada y dispuesta a ayudarme en mis búsquedas bibliográficas que, la mayoría de las veces, había que hacerlas extensivas a la Biblioteca de Castilla-La Mancha. También en el Archivo Histórico de la citada ciudad pusieron a mi disposición, desinteresadamente, sus conocimientos, medios e instrumental técnico.

A María de Lora Deltoro por su entera disposición para trasladar, de forma brillante, el resumen de mis ideas a la lengua de Shakespeare.

A mi hermano, Isidro, que me ofreció todo su apoyo informático cuando era presa del pánico debido a problemas con el software al final del proceso.

Por último, no me gustaría que sonara a frase manida, pero los ánimos de mi familia me han servido de constante estímulo. En cada palabra que escribía, en cada coma... A Miriam y a mis dos Antonios que han tenido a bien compartir techo y mantel con Feliciano y don Florisel de Niquea, hasta el punto de confundirlos con uno más de la familia.

Si este texto ha estado más de dos siglos sin ver la luz, la que suscribe, y permítaseme un cierto tono humorístico, del estilo de nuestro escritor, lo ha estado durante más de dos lustros, aunque, eso sí, de manera intermitente. Pero ha merecido la espera.

Mil gracias.

I. INTRODUCCIÓN AL GÉNERO CABALLERESCO

1. LOS LIBROS DE CABALLERÍAS CASTELLANOS: CARACTERIZACIÓN

En 1611, Sebastián de Covarrubias definía a los libros de caballerías en su *Tesoro de la lengua castellana o española* como «los que tratan de hazañas de cavalleros andantes, ficciones gustosas o artificiosas de mucho entretenimiento y poco provecho, como los libros de Amadís, de don Galaor, del Cavallero del Febo y los demás», en una época en la que todavía seguía vivo el interés por este tipo de obras.

Años antes, Cervantes, en el capítulo XLVII de la primera parte del *Ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*³, el canónigo sentenciaba así a los libros de caballerías impresos en su tiempo:

Verdaderamente, señor cura, yo hallo por mi cuenta que son perjudiciales en la república estos que llaman libros de caballerías y, aunque he leído, llevado de un ocioso y falso gusto, casi el principio de todos los más que hay impresos, jamás me he podido acomodar a leer ninguno del principio al cabo, porque me parece que, cuál más, cuál menos, todos ellos son una misma cosa, y no tiene más éste que aquél, ni estotro que el otro.

Esta idea de «son una misma cosa», son todos iguales, ha pesado de tal manera sobre la crítica de la prosa de ficción de los Siglos de Oro que ha dificultado (junto con otros factores⁴) la definición⁵ y concreción de un *corpus* caballeresco, así como la caracterización del género y su delimitación⁶. Hoy en día, esta idea está totalmente desterrada, se considera que los textos que pertenecen a la literatura caballeresca son heterogéneos, presentan diferencias entre unos y otros, en un claro ejemplo de evolución de un género.

³ Citamos por la ed. de Martín de Riquer (1994). Todas las citas referidas al *Quijote* las realizaremos a partir de esta edición.

⁴ Eisenberg y Marín Pina (2000:8) mencionan como factor principal «la rareza y complejidad bibliográfica de estos libros», con ejemplares de difícil localización, la dificultad de su consulta en las bibliotecas, la extensión de estas obras y los equívocos y confusiones bibliográficas que suscitan. Eisenberg ya planteaba estos problemas cinco años antes (1995).

⁵ Frente a la disparidad de criterios a la hora definir este conjunto de obras; Bognolo (2001:15) utiliza el término de «novela de caballerías» y Green (1980:353) diferenciaba entre «libro de caballerías», cuyo modelo era el *Amadís de Gaula*, y «novelas caballerescas», que seguirían a *Tirant lo Blanch*; hoy en día, la crítica se muestra unánime al definirlos como «libros de caballerías» siguiendo los criterios de Lucía (2004-2005: 206) y Eisenberg (1975), quienes afirman que esta expresión era la más común utilizada por los lectores y autores de la época para referirse a este género narrativo y editorial.

⁶ «Cada vez parece más evidente, en efecto, separar las líneas de las diferentes materias, como la artúrica, la carolingia y la troyana, que en las obras se mezclan y se confunden, haciendo imposible trazar fronteras tajantes. El género era totalmente permeable, capaz de acoger, adaptándolas, las traducciones, o capaz de asumir, renovándolos, materiales medievales, como las leyendas artúricas o tristanianas.» (Bognolo, 2001: 217)

Los libros de caballerías castellanos pueden ser definidos a partir de diversos parámetros comunes según los distintos intentos de definición y descripción del género⁷ en cuanto a su contenido, su entorno histórico-geográfico y las particularidades de sus personajes. Siguiendo a Eisenberg (1982: 55-74), podemos sintetizarlos del siguiente modo:

- Tradición medieval. Son obras que entroncan directamente con la tradición medieval: la materia clásica, la materia carolingia y, fundamentalmente, con la materia de Bretaña⁸; reelaborando temas y motivos e incorporando nuevos materiales propios del Renacimiento, época en la que el género alcanzó un gran desarrollo. Suponen el puente entre la Edad Media y el Renacimiento.

- Carácter idealista⁹. No es que sean inverosímiles, sino que su sistema de ficción no se basa en el principio de la verosimilitud: aquello que puede ser aceptado como verdad, lo que es creíble, aunque no sea cierto.

- El personaje principal o personajes protagonistas. El héroe es el caballero que realiza grandes hazañas para conseguir fama, buscar su identidad y ser merecedor del amor de su dama. Los principales protagonistas, caballeros, pertenecen a la clase de los combatientes. El gran éxito popularidad de este tipo de obras provocará que toda la sociedad participe de los ideales caballerescos¹⁰.

- Torneos, pasos de armas y duelos. Son simulacros de carácter bélico que sirven al caballero para defender la justicia y afianzar su propia trayectoria caballeresca.

- Los sabios y los encantadores. Estos seres mágicos, ya sean hombres o mujeres, ayudan a los caballeros protagonistas en sus aventuras, funcionan como auxiliares

⁷ Para una caracterización del género véase Ferreras (1987: 34-35), Guijarro (2007: 54), Orduna (2001: 540-543) y Rey Hazas (1982: 65-105).

⁸ Alvar (2002:62) incluye en esta denominación «a las narraciones referidas a Tristán e Iseo, que en principio eran independientes de las hazañas de los caballeros de la Mesa Redonda y de los nobles del rey Arturo: la Materia de Bretaña tenía dos ramas frondosas, ambas con gran vitalidad: una, representada por el rey Arturo y los caballeros de la Mesa Redonda, se situaba en el reino de Logres, en la Bretaña insular; la otra, centrada en Tristán e Iseo, transcurría en las apacibles tierras de Cornualles, ajena a las actividades de los habitantes de Camelot». Así, las «leyendas artúricas» y las «leyendas de Tristán» estarían incluidas bajo la etiqueta general de «Materia de Bretaña».

⁹ Rey Hazas (1982) establece que la novela idealista presenta cuatro rasgos caracterizadores: «1) El tema central es el amor, fundamentándose en el amor cortés, 2) la omnisciencia del narrador, 3) los protagonistas pertenecen a las clases elevadas y no hay evolución psicológica, 4) el final feliz, que se corresponde a una visión del mundo idealizada.»

¹⁰ Cervantes en el *Quijote* describe perfectamente cómo el acceso a los libros de caballerías había llegado también a las clases más modestas de la sociedad a través de la transmisión oral, en el famoso episodio de la venta de Palomeque el Zurdo (I, 32), donde el ventero refiere su afición por los motivos bélicos de estas obras y Maritornes todo lo referido a los lances amorosos y las «cuitas» de los caballeros.

mágicos, marcando el destino del héroe, como en la tradición medieval de los personajes mágicos¹¹.

- El gigante. En estas obras aparece denominado como «jayán», es el antagonista básico del héroe-caballero. Representa el arquetipo del malvado dominado por el orgullo y la desmesura. Es el modelo anticaballeresco.

- Los monstruos y los seres híbridos. Seres reptilianos como las serpientes y los dragones adquieren una dimensión monstruosa encarnando el símbolo del mal. A medida que va evolucionando el género, estos seres darán paso a los monstruos híbridos.

- El viaje. El deseo insaciable de viajar provoca que el héroe parta en busca de aventuras. Al inicio, se tratará de un viaje iniciático para forjar su propia trayectoria personal hasta llegar a convertirse en caballero. La aventura va al encuentro del héroe y no puede huir de ella¹², debe probar en ella su valía y su cualificación excepcional. Los espacios donde se desarrolla básicamente la aventura son de dos tipos: espacios naturales, como el bosque, los mares y las ínsulas; y espacios artificiales, como la ciudad, la corte o el castillo.

- La falsa traducción. Normalmente se atribuye en estas narraciones la autoría a un sabio o mago, masculino o femenino, que participa en los hechos que narra e, incluso, auxilia a sus protagonistas, otorgando al relato un cierto tono de verosimilitud. La supuesta procedencia de una fuente histórica es una forma de otorgar autoridad al libro de caballerías. El tópico de la falsa traducción es uno de los motivos más frecuentes del género caballeresco.

- La geografía exótica e imaginaria. Es frecuente en los libros de caballerías la aparición de geografías exóticas y reinos imaginarios. Fundamentalmente, por influencia de los libros de viajes.

- Antigüedad. El argumento se desarrolla en el pasado, en un tiempo no anterior al nacimiento de Cristo. Normalmente, en un contexto social cristiano, continuamente en lucha contra otras fuerzas sociales o culturales.

- Pseudo-historicidad (Eisenberg, 1982: 119-129). No son simples relatos ficticios, sino «crónicas» o «historias» que relatan hechos ocurridos en el pasado, en ocasiones, manuscritos encontrados en un lugar lejano. Se remontan a una época

¹¹ Véase el estudio de Mérida, 1994b.

¹² Para Paul Zumthor (1994: 163), el viaje pone en marcha nuestra capacidad para cruzar un límite y afrontar una alteridad. La idea del viaje manifiesta nuestra tendencia innata al desplazamiento, una perspectiva de movilidad y un deseo de conocimiento.

próxima a la novela artúrica. Son de gran extensión y, en ocasiones, se organizan en sagas familiares.

- Las «historias fingidas». Los lectores de la época conocen esos sucesos del pasado, mediante la traducción de dichas crónicas de un idioma extraño al «romance castellano». Esta creación de «historias fingidas» sería uno de los argumentos más utilizados por los detractores de los libros de caballerías, a pesar de su propósito didáctico y el interés moralizante propios de estas obras, donde los autores proponían siempre modelos y virtudes para seguir e imitar, independientemente de la desproporcionalidad o inverosimilitud.

Si para la crítica ha sido compleja la tarea de definir este género y su caracterización, aún más compleja ha sido a la hora de fijar qué tipo de obras componen este amplio y variado *corpus* caballeresco. Para ello, algunos críticos tienen en cuenta el ámbito de la «materia caballeresca», un registro aún más extenso que, además de los libros de caballerías, incorporaría también historias caballerescas breves, poemas caballerescos, narrativa caballeresca espiritual, romances y obras de teatro de tema caballeresco (Lucía y Sales, 2008: 28-34).

Sin embargo, otra de las consideraciones fundamentales para establecer un *corpus* caballeresco es tener en cuenta el concepto de *género editorial*¹³ (Lucía, 2001a). Es decir, los lectores de la época sabían perfectamente qué obras eran libros de caballerías, reconocían los textos por su estructura externa, por una serie de características físicas que los impresores habían predeterminado desde los inicios del género, sin tener en cuenta la lengua original en la que estaban escritos o la nacionalidad del autor. Algunas de esas características eran la edición en folio, la gran extensión de las obras «libros grandes», los grabados que incluían y su característica letra gótica (Marín Pina, 2011: 24). Bajo este criterio José Manuel Lucía Megías amplía los límites del *corpus* caballeresco a textos medievales con apariencia de libros de caballerías renacentistas (por ejemplo, la reedición realizada por Cromberber en 1512 del *Zifar*), crónicas y textos históricos y a algunas traducciones no escritas originariamente en castellano (Lucía y Sales, 2008: 47-59). Por tanto, su *corpus*, que comienza con el *Amadís de*

¹³ «En el género editorial se engloban tanto las características internas que hacen posible que una serie de textos compartan una unidad genérica literaria, como aquellas externas que marcan vinculaciones (tipográficas e iconográficas) entre ellas. En otras palabras, el género editorial abarca tanto al *lector* (relacionado con el *texto*) como al *comprador* (relacionado con el *libro*), y todo ello gracias a unas determinadas expectativas de recepción, muy codificadas y (re)conocidas por todos, que pueden ser utilizadas por los libreros e impresores para hacer más atractivos sus productos» (Lucía, 2001b: XIX).

Gaula de 1508, consta en la actualidad de ochenta y seis títulos que incluye obras manuscritas y también textos de los que no se conserva ningún ejemplar (Lucía y Sales, 2008: 61-64).

Tan extensa antología, en un intento de organización, ha sido objeto de diferentes propuestas de clasificación. La más extensa de las clasificaciones fue la realizada por Pascual de Gayangos en su *Catálogo razonado de los libros de caballerías que hay en lengua castellana ó portuguesa hasta el año 1800* (Madrid, 1857) cuyo único criterio utilizado fue el del contenido, basado en el origen de los textos¹⁴ (Lucía, 2000: 35):

Para tratar de estos libros con el debido orden, convendrá dividirlos en tres grandes *ciclos*: el bretón, el carlovingio y el greco-asiático. Los dos primeros son, con alguna ligera excepción, exclusivamente franceses; y el tercero fué engendrado en la Península por la brillante imaginación de nuestros escritores. A este último habrá necesariamente de agregarse otra multitud de libros, así en prosa como en verso que, estrictamente hablando, no son más que una modificación del género, como son la novela caballeresca-sentimental, los libros de caballerías morales ó á lo divino, los que están fundados sobre la historia de España, y por último, las bellísimas epopeyas caballerescas traducidas ó imitadas del italiano (Gayangos, 1874: vi)¹⁵.

Lucía y Sales (2008: 70-79), por su parte, proponen una clasificación basada en el desarrollo de un género que, lógicamente, habría sufrido algún tipo de evolución o transformación a lo largo de casi dos siglos. Por un lado, plantea dos paradigmas o modelos caballerescos durante el siglo XVI, cuyo comienzo habría que situarlo a finales del siglo XV, y un tercero durante el siglo XVII. Los dos primeros pueden delimitarse cronológicamente; los primeros textos publicados durante la primera mitad de siglo y los publicados durante la segunda mitad:

- Bajo la denominación de «paradigma inicial» o «idealista», se encontrarían todas las obras que toman como paradigma el *Amadís de Gaula*, que proponen un visión idealista del mundo caballeresco con una estructura narrativa muy elaborada y con un claro propósito didáctico en defensa de una determinada ideología; como indica Marín Pina (2011: 109)¹⁶:

Directa o indirectamente, estos libros se ofrecen a un público vinculado a la monarquía y a las altas esferas del poder, a unos lectores educados en el seno de una sociedad caballeresca en vías de transformación que, al perder la función militar para la que fue

¹⁴ Para Gayangos el *Florisel II* estaría dentro del ciclo greco-asiático, ya que sus protagonistas principales son príncipes griegos y sus aventuras tienen como centro de gravedad la corte de Constantinopla, desarrollándose la mayor parte de las aventuras en Asia.

¹⁵ Citamos por Lucía (2000: 35).

¹⁶ Citamos por Lucía y Sales (2008: 70-71).

creada, se refugia en la imitación ornamental de sí misma. Los lectores hallan recreado en estos libros un mundo caballeresco más o menos idealizado, repleto de aventuras amorosas y bélicas, de espléndidos torneos, justas y fiestas cortesanas, de prodigios y maravillas capaces de perpetuar la ensoñación de la antigua caballería, que pasa a ser, además de recreo con el que atrapar el tiempo pasado y sus ideales, una forma de vida. Al igual que la historiografía o la poesía de cancionero, también estos libros representan de diferente manera la ideología del estado moderno y algunos participan activamente en la propaganda de la política imperial. Como venía siendo usual en la literatura del tiempo, todos ellos transmiten el nuevo ideario a través de una serie de imágenes de representación del poder real de tipo providencialista y teocéntrico, profético y mesiánico.

Este tipo de obras se asienta sobre dos ejes fundamentales: «el de la identidad caballeresca y el de la búsqueda amorosa» (Lucía y Sales, 2008: 71). Dentro de este modelo, aparecen otros dos grupos de obras claramente diferenciados. Por un lado, una serie de textos denominados «realistas» que buscan un mayor realismo y verosimilitud, alejándose del elemento mágico y fantástico, con un claro propósito didáctico en defensa de la ortodoxia religiosa. Por otro, aparecen otros autores, como Feliciano de Silva, que plantean el fenómeno de la experimentación caballeresca en un afán renovador del género, que introduce nuevos elementos como el humor, o elementos de la ficción sentimental y la pastoril, entre otros, que marcarán el modelo narrativo durante la segunda mitad del siglo XVI.

- El paradigma del «entretenimiento», que triunfará a mediados de siglo y abandonará el didactismo precedente para centrarse en el entretenimiento y ampliar así el número de lectores mediante la utilización de distintas fórmulas como «la hipérbole (o exageración), el erotismo y las aventuras maravillosas» (Lucía y Sales, 2008: 78). La obra que abre paso a este nuevo modelo será el *Espejo de príncipes y caballeros* (1555) de Diego Ortúñez de Calahorra.

Estos dos paradigmas iniciales habría que ampliarlos a un tercer modelo en el siglo XVII, denominado «modelo quijotesco» o «propuesta cervantina» (Lucía y Sales, 2008: 80-84). Cervantes con el *Quijote* logra que confluya el realismo del paradigma inicial y el humor y el entretenimiento, plantea un nuevo modelo de paradigma caballeresco en:

un libro de caballerías que, escrito teniendo en cuenta la literatura de entretenimiento triunfante en su momento, vuelve los ojos a la “forma, sentido y finalidad” que ofrece el *Amadís de Gaula*, dando como resultado el libro de caballerías más realista, más verosímil de los que se hayan escrito. Idealismo, realismo y entretenimiento se dan cita en

el texto cervantino, tres de las grandes líneas de evolución y transformación del género a lo largo del siglo XVI (Lucía y Sales, 2008: 81).

2. EL ÉXITO DE LOS LIBROS DE CABALLERÍAS

La literatura caballeresca es uno de los géneros literarios y editoriales más importantes de nuestros Siglos de Oro, que alcanzó un gran desarrollo durante el siglo XVI y que se prolongó hasta más allá del primer cuarto del siglo XVII. La crítica coincide al señalar como origen del mismo la publicación de la primera edición conservada del *Amadís de Gaula* refundido de Garci Rodríguez de Montalvo, a partir de la versión primitiva medieval, impresa por Jorge Coci en Zaragoza en 1508¹⁷. Se considera el paradigma fundacional sobre el que se asienta todo el género caballeresco, como también creía Cervantes, a través de las palabras del cura:

[...] porque, según he oído decir, este libro fue el primero de caballerías que se imprimió en España, y todos los demás han tomado principio y origen d'este.

(*Quijote* I, cap. VI)

Como fecha de extinción, tradicionalmente, se ha propuesto 1602, año en el que se publica el último texto caballeresco original: el *Policisce de Boecia*. También se ha planteado 1623, fecha de la reedición de la tercera y cuarta parte del *Espejo de Príncipes y Cavalleros*. Sin embargo, con la inclusión en el *corpus* (Lucía y Sales, 2008: 64) de la *Quinta parte del Espejo de Príncipes y Cavalleros*, último texto original del género que se conserva en un código manuscrito en la Biblioteca Nacional de Madrid¹⁸, que no llegó a publicarse, obliga a prorrogar este límite cronológico hasta una fecha posterior a 1623 aún sin determinar. Lucía y Sales (2008: 64) tampoco descartan la ampliación del *corpus* caballeresco ya que se tiene noticia de la existencia de determinados títulos caballerescos, a través de inventarios o descripciones, pero de los que no se conserva ningún ejemplar¹⁹.

¹⁷ Tanto Lucía y Sales (2008: 27) señalan que el libro circularía ya de manera impresa a partir de 1496 «seguramente gracias a la labor de los maestros impresores alemanes que habían abierto taller en Sevilla».

¹⁸ Recientemente, Rafael Ramos ha dado noticia del hallazgo de otro ejemplar conservado en la Biblioteca del Ministerio de Asuntos Exteriores. Contiene un prólogo al lector y un Sexto Libro.

¹⁹ Citan las siguientes obras: «*Leoneo de Hungría* (Toledo, 1520); *Leonís de Grecia*; *Lucidante de Tracia* (Salamanca, 1534) y *Taurismundo* (Lisboa, Diego de Cibdad, 1549)» (2008: 64).

De este modo, a lo largo de aproximadamente unos ciento cincuenta años, vieron la luz más de 80 títulos diferentes adscritos al género, de los que se conocen unas 243 ediciones en el siglo XVI y, en total, más de 300 ediciones desde finales del siglo XV hasta las primeras décadas del XVII, que no solo se publicarían dentro de nuestras fronteras, sino también en Portugal, Francia, Italia, Alemania, Inglaterra y Holanda, y cuyo éxito y popularidad llegaría hasta América²⁰. Hay que tener en cuenta que no todos los libros de caballerías gozaron de la misma difusión, no todos tuvieron la aceptación de un público más allá de un determinado momento o un determinado ámbito geográfico (Lucía, 2004-2005: 220).

Dentro de este periodo, podríamos señalar dos momentos o etapas que afectan al éxito de los libros de caballerías: una primera etapa de gran desarrollo, difusión y florecimiento, y una segunda etapa de decadencia.

La primera etapa cronológicamente abarcaría desde finales del siglo XV (con la aparición del *Amadís de Gaula*) hasta mediados del siglo XVI. Diversos son los factores que propiciaron el gran auge de estas obras durante este momento:

- Su publicación y éxito coincide con dos hechos históricos importantes: la expansión del imperio español en América y la subida al trono de Carlos V, gran aficionado a la lectura de libros de caballerías. Los ideales imperialistas se reflejan bastante bien en estos libros.

- La naturaleza literaria de los textos caballerescos va unida a su carácter de producto editorial. Lucía y Sales (2008: 43) afirman que son la «la doble cara de un mismo objeto: a un tiempo *texto y libro; literatura y negocio*». Por ello, tanto libreros como impresores asumirán distintas estrategias editoriales para satisfacer la demanda de un público ávido de esta literatura caballeresca²¹.

- Al igual que los libreros e impresores, a medida que nos adentramos en el siglo XVI, adoptan distintas estrategias editoriales; los autores, que son conscientes de a qué público dirigen sus obras vinculadas a una ideología de tipo renacentista y monárquica, en un afán de renovación y transformación del género, buscarán ampliar los «grupos de

²⁰ Sobre este aspecto pueden consultarse los numerosos ejemplos que aparecen en el libro de Irving A. Leonard (1959: 101-111).

²¹ Entre las estrategias editoriales Lucía (2002a:18-21) destaca: « - La estrecha vinculación que se establece entre algunos textos y una determinada ciudad, impresor o librero; el texto caballeresco pasa a convertirse en un mero producto comercial, nacido al amparo de un determinado público o de unas particulares expectativas de ventas. - En otras ocasiones, la edición de un libro de caballerías está estrechamente relacionada con aspectos personales de su autor o de algunos responsables de su edición.»

lectores»²². Claro ejemplo de ello, como hemos mencionado anteriormente, será Feliciano de Silva que tendrá muy en cuenta la recepción de sus obras por parte del público femenino.

La segunda etapa, abarcaría desde mediados del siglo XVI hasta el primer cuarto del siglo XVII. Este periodo ha sido considerado como una etapa de decadencia por la considerable disminución de libros publicados, pero hay que matizar varios aspectos. En primer lugar, se trata de una decadencia editorial o crisis editorial que va ligada, sobre todo, a los graves problemas económicos de la época²³, «resultado inevitable de la conjunción de numerosos factores, [...] o como el cambio de estética que se produce en la segunda mitad del siglo XVI» (Alvar y Lucía, 2001: 35). A pesar de todo esto, no se puede hablar de una crisis o decadencia literaria, porque el género prosigue su difusión a través de reediciones de las obras que mayor acogida tuvieron entre el público y, principalmente, a través de manuscritos²⁴ y la difusión oral²⁵. La afición literaria por el

²² Chevalier (1976:65-103) afirma que los lectores de estas obras se ampliaría a los soldados, damas, caballeros e hidalgos que, perteneciendo a círculos selectos, más o menos amplios, no autorizaría a hablar de una verdadera «popularidad». Véase también «Who read the Romances of Chivalry?», en Eisenberg (1982: 87-118).

²³ A partir de mediados del siglo XVI los impresores y libreros llevarán a cabo una serie de estrategias editoriales para abaratar el precio de un producto caro debido a su extensión y su formato folio. Se trata de facilitar el acceso a estos libros a un mayor número de lectores. Así, se reducía la calidad utilizando un papel malo y tipos desgastados, o bien, sin reducir la calidad, se desglosaba en varias partes, componiéndolo por fascículos (Lucía y Sales, 2008:65). También se sustituirán los tipos góticos por los romanos (Lucía, 2000: 434).

²⁴ «Si a partir de la década de los ochenta, la difusión impresa de obras originales se hace cada vez más escasa (con la única excepción de las citadas continuaciones de los *Espejos de príncipes y caballeros* y del *Polisice de Boecia*), no significa tanto el agotamiento de un género como a la imposibilidad económica de hacer frente a este tipo de publicación, siempre que no haya detrás una estrategia comercial o personal. Por este motivo, el género va a buscar otros ámbitos de transmisión, y los encontrará en el universo del manuscrito, que imposibilita la difusión masiva de una obra, pero que no necesita de una inversión económica inicial» (Lucía, 2002a: 22). De este modo, «es a finales del siglo XVI cuando el manuscrito se convierte en un medio frecuente de difusión del género, medio que va a ir en aumento en proporción inversa a la crisis económica que sufre la prensa hispánica a finales de la centuria» (Marín Pina, 2011: 33). Prueba de ello son los numerosos manuscritos encontrados en los últimos años: «*Adramón, Bencimarte de Lusitania, caballero de la Luna, Claridoro de España, Belin flor, León Flos de Tracia, Lidamarte de Armenia, Mexiano de la Esperanza, Polismán, Quinta parte del Espejo de príncipes y caballeros*, las continuaciones del *Belianís de Grecia* y *Florambel de Lucea*» (Marín Pina, 2011: 33).

²⁵ Famoso es el episodio que describe Cervantes en la venta de Palomeque, comentado anteriormente (véase nota 11), así como el que describe de lectura oral y colectiva a través de las palabras del ventero en el capítulo XXXII del *Quijote*: «Porque cuando es tiempo de la siega, se recogen aquí las fiestas muchos segadores y siempre hay algunos que saben leer, el cual coge uno destos libros en las manos, y rodeámonos dél más de treinta y estámosle escuchando con tanto gusto, que nos quita mil canas.» También es conocido el caso de Román Ramírez, morisco analfabeto que, a través de un proceso inquisitorial, se sabe que era capaz de recitar de memoria capítulos del *Cristalián de España* de Beatriz Bernal. Sobre la transmisión oral véanse los clásicos estudios de Margit Frenk Alatorre, «Lectores y oidores. La difusión oral de la literatura en el Siglo de Oro», *Actas del VII Congreso Internacional de Hispanistas (Venecia, 1980)*, Roma, Bulzoni, 1982, pp. 101-123; «Ver, oír, leer...», *Homenaje a Ana María Barrenechea*, Madrid, Castalia, 1984, pp. 235-240; y «La ortografía elocuente (Testimonios de

género se perpetúa hasta décadas posteriores a la publicación del *Quijote*, donde el receptor desempeña un papel importantísimo en el éxito de esta propuesta literaria y editorial.

Un «grupo de lectores» o «receptores» que jugará un papel esencial en el éxito del género, como uno de los condicionantes para su posterior evolución y transformación, será el público femenino. Además, no solo como lectoras, sino también como autoras.

El único libro de caballerías cuya autoría conocida²⁶ es la de una mujer, es el *Cristalián de España*, escrito por Beatriz Bernal del Castillo y publicado en Valladolid en 1545. En la dedicatoria que aparece a Felipe II, la autora habla de la curiosidad de las mujeres por este tipo de libros:

Yendo un viernes de la Cruz con otras dueñas a andar las estaciones (ya que la aurora traya en mensage del venidero día) llegamos a una yglesia adonde estaua un muy antiguo sepulchro, en el, qual vimos estar vn defuncto embalsamado; y yo siendo más curiosa que las que comigo yuan, de ver y saber aquella antigüedad, lleguéme más cerca y mirando todo lo que en el sepulchro auia ví que a los piés del sepultado estaua un libro de crecido volumen, el qual (aunque fuesse sacrilegio) para mí apliqué; y acuciosa de saber sus secretos, dexada la compañía me vine a mi casa, y abriéndole hallé que estaua escripto en nuestro común lenguaje, de letra tan antigua que ni parecía español ni arauiga ni griega. Pero todavía creciendo mi desseo y abraçandome con vn poco de trabajo, vi en el muy diuersas cosas escriptas, de las quales como pude, traduxe y saqué esta historia²⁷.

Este hecho demuestra que las ficciones de los libros de caballerías no eran desconocidas para las féminas de la época y que gozaron de gran éxito entre el público femenino de cualquier condición social²⁸. No se puede generalizar el tópico de que los hombres simpatizan más con un tipo de literatura de acción, mientras que las mujeres se sienten más atraídas por una literatura de corte amoroso o sentimental, porque puede llevarnos a pensar erróneamente que «los libros de caballerías fueron consumidos mayoritariamente por un público masculino y los sentimentales y pastoriles por un público femenino» (Lacarra, 1988-89:16).

lectura oral en el Siglo de Oro)», *Actas del VIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas* (agosto, 1983), I, Madrid, Istmo, 1986, pp. 549-556.

²⁶ Los problemas de autoría que plantean el *Palmerín de Olivia* (Salamanca, 1511) y el *Primaleón* (Salamanca, 1512), han llevado a considerar como hipótesis la autoría femenina. Aunque la crítica se inclina por el autor masculino que sería «el artifice de todo el montaje propagandístico, publicitario, de la autoría femenina» (Marín Pina, 2011: 343).

²⁷ Citamos por Nelken (1930: 147).

²⁸ Conocidos son los ejemplos de mujeres célebres aficionadas a estas lecturas. Pertenecientes a la realeza destaca la Reina Isabel la Católica, así como damas de la alta nobleza; también encontramos monjas como Santa Teresa de Jesús que, en su juventud, leía este tipo de obras (Marín Pina, 1991b: 130-131).

Actualmente hay constancia de que en el periodo de mayor auge del género caballeresco «las mujeres sabían leer y tenían el hábito de la lectura»²⁹ (Marín Pina, 1991b: 31). Todas las mujeres de una forma u otra tienen acceso a la cultura escrita, tanto las que disfrutaban de una posición acomodada o entran en religión, como las que son medio analfabetas, porque ese conocimiento puede ser oral, así «la mujer del Siglo de Oro no carece en absoluto de cultura libresca» (Herpoel, 1993: 97). Curiosa es la anécdota que nos refiere Mateo Alemán en el libro tercero de la segunda parte del *Guzmán de Alfarache*, donde nos cuenta cómo las mujeres prefieren gastar el dinero en alquilar libros de caballerías antes que en vestidos:

Otras muy curiosas, que dejándose de vestir, gastan sus dineros alquilando libros y, porque leyeron en *Don Belianís*, en *Amadís* o en *Esplandián*, si no lo sacó acaso del *Caballero del Febo*, los peligros y malandanzas en que aquellos desafortunados caballeros andaban por la infanta Magalona, que debía de ser alguna dama bien dispuesta, les parece que ya ellas tienen a la puerta el palafrén, el enano y la dueña con el señor Agrajes, que les diga el camino de aquellas espesas florestas y selvas, para que no toquen a el castillo encantado, de donde van a parar en otro, y, sallándoles a el encuentro un león descabezado, las lleva con buen talante donde son servidas y regaladas de muchos y diversos manjares, que ya les parece que los comen y que se hallan en ello, durmiendo en aquellas camas tan regaladas y blandas con tanta quietud y regalo, sin saber quién lo trae ni de dónde les viene, porque todo es encantamento.³⁰

(*Guzmán de Alfarache*, II, libro III, cap. 3)

Los autores de libros de caballerías, como hemos señalado anteriormente, son muy conscientes del público femenino que lee sus obras y dedican sus obras a mujeres pertenecientes a la nobleza, como *Febo el Troyano*, *Florando de Inglaterra*, *Palmerín de Inglaterra* o *Valerlán de Hungría*. Por su parte, Feliciano de Silva dedica su *IV Parte de Florisel de Niquea*, a la reina doña María, esposa de Maximiliano, y en el prólogo escribe: «Va en el estilo que me pareció que se debería para ser vista para tal alta y sapientísima princesa y juntamente mi edad me demandaban» (Lucía y Marín Pina, 2008).

Tal y como señala Marín Pina (1991b), sin duda, una de las claves del éxito de los libros de caballerías entre el público femenino radique en ofrecer un medio de

²⁹ Nieves Baranda también menciona que « Los tratadistas que aceptan que las mujeres puedan aprender a leer les prohíben cualquier obra de ficción, lo que no significó que ellas lo aceptaran. Dos son los géneros preferidos: la novela sentimental y los libros de caballerías. En el caso del primero el público femenino es el destinatario elegido por los autores, mientras que en el segundo, aunque aparentemente dirigido a los caballeros y jóvenes, las mujeres fueron parte de sus lectores más fieles [...]» (2003: 163)

³⁰ Citamos por Lucía y Marín Pina (2008).

entretenimiento y evasión a mujeres que, en la reclusión del hogar, hallaron un maravilloso pasatiempo en una época donde los ratos ociosos entre cuatro paredes eran numerosos y cuya lectura ejercería una especial fascinación por la imagen literaria que brindan de la mujer y por los temas que protagoniza, que no estaría reñido con el de las armas. Por tanto, «las mujeres lectoras prefirieron los libros de imaginación a los de devoción, los libros de caballerías, a los aconsejados por los moralistas para su formación personal. Contaron para ello con la ayuda de la imprenta, que les acercaba a través de estas ficciones el mundo que el púlpito les negaba» (Marín Pina, 1991b: 148).

3. LA CRÍTICA A LOS LIBROS DE CABALLERÍAS

Un género que tanta popularidad y éxito alcanzó, y que consiguió llegar a toda la sociedad, no pudo escapar a la crítica de moralistas, teólogos y humanistas de la época. Alvar y Lucía señalan que las censuras de moralistas y teólogos alcanzaron la cifra de «35 en setenta y cinco años (1524-1599)» (2001: 27). La crítica más generalizada y común era tacharlos de libros mentirosos, lascivos y mal escritos.

En 1547 el historiador Pedro Mexía en su *Historia imperial y cesárea* advierte de la peligrosidad de estos libros que solo contienen «mentirosas narraciones» y que apartan a los lectores de aquellas obras que tratan materias más serias siendo «un peligroso ejemplo para las costumbres» (Thomas, 1952: 122-123).

El erudito Alonso López Pinciano, en su *Filosofía antigua poética* de 1596, compara los libros de caballerías con las fabulas milesias o de Mileto:

La fábula es imitación de la obra. Imitación ha de ser, porque las ficciones que no tienen imitación y verisimilitud no son fábulas sino disparates, como algunas de las que antiguamente llamaron Milesias, agora libros de caballerías, los quales tienen acaescimientos fuera de toda buena imitación y semejança de verdad [...] no hablo de un Amadís de Gaula, ni aun del de Grecia y otros pocos, los quales tienen mucho de bueno, sino de los demás, que ni tienen verosimilitud, ni doctrina, ni aun estilo grave, y, por esto, las dezían un amigo mío “alma sin cuerpo” (porque tienen la fábula, que es el ánima de la Poética, y carecen de metro) y a los otros lectores y autores dellas, cuerpo sin alma³¹.

³¹ Citamos por Aguilar Perdomo (2005: 59). Cervantes a través de las palabras del canónigo toledano (*Quijote* I, XLVII) ya establecía la distinción entre fábulas milesias (cuentos disparatados, que atienden solamente a deleitar, y no a enseñar) y fábulas apólogas (que deleitan y enseñan juntamente).

Pero no solo son «mentirosos», sino que nos previene de los efectos perniciosos que producían sobre sus lectores y cuenta cómo, durante un matrimonio, un invitado había perdido el conocimiento a causa de la impresión que le produjo enterarse de que Amadís de Gaula había muerto (Thomas, 1952: 121-122).

Los humanistas también atacaron a estos libros por indecorosos y muy nocivos, sobre todo, para la educación de las mujeres. Juan Luis Vives, en *De institutione foeminae Christianae* de 1524, donde reconoce haberlos leído, lanza una diatriba fulminante contra los libros de caballerías, ya que concibe la lectura como un medio de educación, de instrucción, antes que de pasatiempo. Considera de la misma índole la novela celestinesca, sentimental y los libros de caballerías, los cuales además de tildarlos de «mentirosos», como viene siendo habitual, e inverosímiles, avisa sobre el lado sensual que contienen y que inducen a comportamientos deshonestos por parte de la mujer. Por si fuera poco, concluye: «Por cierto que es de reír la locura de los maridos que permiten a sus mujeres que con la lectura de tales libros sean malas con mayor astucia» (Thomas, 1952: 126).

Juan de Valdés en su *Diálogo de la Lengua*³² (1533) manifiesta su exasperación ante las incoherencias de estas obras al hablar del estilo y su arcaísmo, y establece una gradación de la «mentirosidad» de estos textos, entendiendo el concepto de mentira como sinónimo de inverosímil. Por un lado, estarían los libros «mentirosísimos y mal compuestos»³³ (el *Esplandián*, el *Florisando*, el *Lisuarte*, el *Cavallero de la Cruz*, el *Guarino mezquino*, la *Linda Melosina*, el *Reinaldos de Montalván*, *La Trapisonda* y el *Oliveros de Castilla*) y, por otro, los «mentirosos», categoría a la que pertenecen el *Amadís*, el *Primaleón* y el *Platir*, de los cuales Valdés escribe: «por cierto [...] respeto an ganado crédito conmigo» (1982: 168); «aunque he dicho esto de *Amadís*, también digo tiene muchas y muy buenas cosas» (1982: 173).

Luis de Lucena, sacerdote y médico, natural de Guadalajara, había fundado una biblioteca en dicha ciudad y, poco antes de su muerte, en 1552, prohíbe en su testamento que entren en ella libros peligrosos «ni menos libros de Historias fingidas como son los de Amadrís y delos Pares de Francia, y los semejantes, [...]» (García López, 1899: 287)³⁴.

³² Citamos por la ed. J. M. Lope Blanch, Madrid, Castalia, 1982.

³³ «Los quales, demás de ser mentirosísimos, son tan mal compuestos, assí por dezir las mentiras muy desvergonçadas, como por tener el estilo muy desbaratado, que no hay buen estómago que los pueda leer.» (1982: 168).

³⁴ Véase la referencia de Bataillon (1991: 622-623, n.1).

El pensamiento de Vives calará también en otros detractores del género, como Francisco Cervantes Salazar, quien en 1546, al traducir al castellano la *Introductio ad sapientiam* (1524) de Vives, introduce un apartado que se refiere a los libros de caballerías como obras que propician la perversión moral de las doncellas (Thomas, 1952: 126-127).

También los escritores religiosos mostrarán su animadversión contra estas obras, como Antonio de Guevara, obispo de Guadix y, después, obispo de Mondoñedo, quien en su *Aviso de privados y doctrina de cortesanos* considera a los libros de caballerías, la novela sentimental y *La Celestina* obras detestables que incitan «la sensualidad a pecar y relaja el espíritu a bien vivir» (Thomas, 1952: 130).

Incluso bien entrado el siglo XVII, estas obras siguen gozando de un gran éxito entre los lectores. Un claro ejemplo es el que nos ofrece Benito Remigio Noydens en su *Historia moral del Dios Momo* (1666), subtítulo «Enseñanza de príncipes y súbditos y destierro de novelas y libros de cavallerías», en el que nos recuerda cómo estos libros pueden enseñarles a las mujeres las posibilidades del juego amoroso y el disfrute erótico:

No miren las doncellas a los que las miran dos veces, y cuando no pueden retirarse de la conversación con la modestia de su rostro, con la madurez en sus acciones y atención a sus palabras, detengan sus afectos y estorben sus atrevimientos, huyan de los libros, de las novelas y caballerías, llenos de amores, estupro, de encantos y estragos. Son unas píldoras doradas que con capa de gustoso entretenimiento lisonjean los ojos, para llenar las bocas de amarguras y tosigar el alma de veneno. Yo me acuerdo haber leído de un hombre sumamente vicioso que, hallándose amartelado de una y sin esperanza de conquistarla, por fuerza se resolvió a cogerla con engaño y maña y, haciéndole poner los ojos en uno d'estos libros con título de entretenimiento, le puso en corazón tales ideas de amores que, componiéndola a su ejemplo, descompusieron en ella y arruinaron el honesto estado de su recato y de su vergüenza³⁵.

Sin embargo, los libros de caballerías tampoco se librarían de prohibiciones oficiales o intentos de prohibiciones tanto en España como en las Indias. En 1531, la Reina, en ausencia de Carlos V, envía un pliego de instrucciones con carácter de ley a la Casa de Contratación de Sevilla que prohibía el envío a América de libros ociosos y profanos, tales como el *Amadís*:

³⁵ Citamos por Lucía y Marín Pina (2008).

Yo he seydo informada que se pasan a las yndias muchos libros de Romance de ystorias vanas y de profanidad como son el amadis y otros desta calidad y por que este es mal exercicio para los yndios e cosa en que no es bien que se ocupen ni lean, por ende yo vos mando que de aquí adelante no consyntyays ni deys lugar a persona alguna pasar a las yndias libros ningunos de ystorias y cosas profanas salvo tocante a la Religion xpiana e de virtud en que se exerciten y ocupen los dhos yndios e los otros pobladores de las dichas yndias por que a otra cosa no se ha de dar lugar, fecha en ocaña a quatro dias del mes de abril de mill e quinientos y treynta un años, yo la Reyna³⁶.

Esta norma, consecuencia de una política religiosa y cultural como la enseñanza del castellano entre los indios y el evitar que se propagaran costumbres inmorales que desacreditaran la labor evangelizadora, provocaría que en 1536 la Reina enviase otra prohibición al virrey de México (Leonard, 1959: 92-97; Thomas, 1952: 135-136) que, aparentemente, tampoco fue obedecida, puesto que en 1543 el príncipe Felipe envía una nueva orden de la misma índole.

La prohibición de impresión, venta y lectura de libros de caballerías, presentada a las Cortes de Valladolid en 1555, fue desestimada por Carlos V, pero tres años después, fue aprobada la famosa Pragmática de 1558³⁷, un decreto en términos semejantes al anterior, bajo el reinado de Felipe II. Decreto que, supuso un grave obstáculo para la imprenta en Castilla, pero no para el éxito de los libros de caballerías, a juzgar por las innumerables críticas que se suceden a lo largo de todo el siglo (Thomas, 1952: 136).

Pese a todo esto, sorprendentemente, la Inquisición no puso objeciones a los libros de caballerías, tal vez por la afición que Carlos V mostraba por el género. Solo lo hizo en una ocasión a raíz de la publicación de un libro de caballerías «a lo divino», *La Caballería celestial de la rosa fragante* (1552) de Jerónimo de San Pedro, que se incluyó en el *Index Expurgatorius* (Thomas, 1952: 129-130; 134-135).

No obstante, a pesar de las críticas de moralistas, clérigos y enemigos, fue el juicio cervantino quien asestó el golpe de gracia a los libros de caballerías; supuso el juicio definitivo a un género que, a partir de entonces, sería condenado a la ignominia por gran parte de la crítica posterior a excepción, lógicamente, de aquellos títulos que gozaron del beneplácito del escritor alcalaíno. Cervantes, ya en 1605, fija las líneas

³⁶ Citamos por Leonard (1959: 92-93).

³⁷ Con esta Pragmática, Felipe II «intenta poner freno a la expansión de las ideas protestantes: el Estado se une a la Iglesia en la vigilancia de la ortodoxia través del control de las publicaciones» (Alvar y Lucía, 2001: 33). Reguló la producción y el comercio de libros en Castilla hasta la caída del Antiguo Régimen y supuso un fuerte impedimento para su producción y edición (Moll, 1979: 52-55).

básicas de su crítica literaria en el capítulo XLVII de la primera parte del *Quijote* a través de las palabras del canónigo toledano³⁸.

4. EL CICLO DE AMADÍS DE GAULA

El *Amadís de Gaula* supone «el principio y origen» sobre el que se asienta el género de los libros de caballerías, pero también es el paradigma fundacional del Ciclo de *Amadís de Gaula* o Ciclo de los *Amadises* en particular, creando su propio *corpus* generacional gracias a su fructífera descendencia.

Así, a partir de la refundición de Montalvo de la versión medieval, a los cuatro libros del *Amadís*, añadiría inmediatamente un quinto libro, las *Sergas de Esplandián*, aumentando este clan caballeresco. Pero la lista de autores y títulos no terminaría aquí, sino que se ampliaría hasta la extraordinaria cifra de diez obras en total, como más adelante comentaremos, convirtiéndose así en el ciclo más importante dentro del género caballeresco, como señala Sales (2006a: xvii): «el número de sus ediciones a lo largo de la centuria viene a representar casi la tercera parte del total de las ediciones y reimpresiones de los textos que integran el corpus del género caballeresco». De este modo, se pondría de moda durante el siglo XVI un fenómeno literario, que tenía sus antecedentes en la materia artúrica³⁹, y que no sería exclusivo del género caballeresco: la literatura cíclica. Según Lucía y Sales (2008: 163), «la tendencia de los escritores caballerescos a los finales abiertos favoreció en gran medida la publicación posterior de nuevas continuaciones, de modo que muchos relatos se fueron integrando en ciclos novelescos más o menos extensos». Por tanto, el fenómeno de la continuación, muy

³⁸ Las ideas esenciales se pueden resumir en: 1) Falta de verosimilitud; 2) falta de proporción del texto con el todo; 3) atienden solo a deleitar y no a enseñar; 4) carecen de contenido; 5) se critica la multiplicidad de espacios, así como la existencia de tierras míticas. Son inverosímiles; 6) Todos los libros de caballerías son iguales; 7) criterio estético de rechazo. No deleitan porque son desproporcionados; 8) no son historias, son cuentos disparatados llenos de falsedades; 9) critica la gran extensión de estas obras; 10) critica la falta de decoro femenino. Hasta los personajes de alta alcurnia muestran un comportamiento ligero.

³⁹ Para Ferreras (1986: 130) «es en la materia de Bretaña donde tendremos que encontrar [...] los orígenes de la estructura del *Amadís*; pero paradójicamente, tanto el *Amadís* como los libros de caballerías que siguen muy de cerca al *Amadís*, van a ser rápidamente desbordados o distorsionados; va a aparecer, así, la materia castellana»

vinculado al mercado editorial, se convierte en un hecho habitual durante el Renacimiento⁴⁰.

Pese al juicio cervantino de que todos los libros de caballerías son una «misma cosa», todos ellos son libros repetitivos, avalado por la crítica posterior decimonónica⁴¹, basada en la intuición, que no en el conocimiento; los continuadores no solo se basaban en un patrón o modelo, que les servía como reclamo publicitario, sino que sabían que no podían ser meras copias del original, de ahí que experimentasen en un continuo intento de renovación, aportando cierto grado de originalidad dentro de la «imitatio»⁴², como se demuestra en las mismas continuaciones amadisianas. Según Sales (2006a: xvii) las vías podían ser diversas: «podían enfocar la materia caballeresca desde una postura moral contraria, podían transformar los motivos característicos heredados e incluso había una posibilidad más atrevida, la de introducir materiales procedentes de otros campos genéricos coetáneos».

En definitiva, el linaje de Amadís de Gaula se fue perpetuando a través de diversas generaciones, donde Amadís, a pesar de la avanzada edad, convivía con toda su estirpe de hijos, nietos, bisnietos y tataranietos (Sales 2006a: xvi) (Florisel de Niquea es tataranieto de Amadís) en un universo de aventuras, amor y maravillas.

De este modo, si tenemos en cuenta los diez títulos que componen la serie amadisiana, encontramos diferentes propuestas narrativas de los distintos autores en función de la dependencia con el paradigma inicial del *Amadís de Gaula*. Así, Sales (2006a: xvii) propone una doble clasificación dentro de este ciclo a partir de Rodríguez de Montalvo: la propuesta «realista» o heterodoxa y la «experimental» u ortodoxa⁴³.

Las continuaciones heterodoxas, que no llegaron a triunfar dentro del género, se alejan de la estética cortesana e ideológica del *Amadís* y se caracterizan por el didactismo y por ofrecer una visión cristiana del mundo, donde se excluye la magia o todo aquello que pueda ser contrario a la ortodoxia religiosa. Las obras que representan esta tendencia conservadora son el *Florisando* (1510) de Páez de Ribera y el *Lisuarte de Grecia* (1526) de Juan Díaz.

⁴⁰ Durante esta época no se libraron de continuaciones obras de otros géneros, como *La Celestina* de Fernando de Rojas, el anónimo *Lazarillo de Tormes* o la *Diana* de Jorge de Montemayor.

⁴¹ Menéndez Pelayo refiriéndose a los libros de este ciclo afirmaba que «todos estos libros se parecen mortalmente unos a otros» (1961, I: 403).

⁴² Sobre este aspecto en los libros de caballerías, véase Cuesta Torre, 1998.

⁴³ Véanse los trabajos de Sales (1996) y (2002a).

Por otra parte, las continuaciones ortodoxas, representadas por las crónicas escritas por Feliciano de Silva y por *Silves de la Selva* (1546) de Pedro de Luján⁴⁴, cuyas propuestas narrativas triunfarán durante la segunda mitad del siglo XVI, están más cercanas a los textos de Montalvo y alejadas de la finalidad didáctica y moralizante, donde la introducción de nuevos elementos en un afán de experimentación será una constante en todas ellas.

A continuación, reseñamos todos los títulos que componen el ciclo amadisiano, ordenados cronológicamente, comentando brevemente las continuaciones heterodoxas y la obra de Luján; de las continuaciones de Feliciano de Silva hablaremos más adelante⁴⁵.

[1] *Amadís de Gaula* (ciclo Amadís: I-IV) de Garci Rodríguez de Montalvo, Zaragoza, Jorge Coci, 1508 (ca. 1496).

[2] *Las sergas de Esplandián* (ciclo Amadís: V) de Garci Rodríguez de Montalvo, Sevilla, Jacobo Cromberger, 1521 (ca. 1510).

[3] *Florisando* (ciclo Amadís: VI) de Ruy Páez de Ribera, Salamanca, Juan de Porras (1510).

El 15 de abril de 1510 se publica, por primera vez, en las prensas salmantinas de Juan de Porras el *Florisando* de Ruy Páez de Ribera. La obra está dedicada a Don Juan de la Cerda, segundo duque de Medinaceli, emparentado con los Mendoza.

Poco se sabe del autor, al que la crítica ubica su nacimiento en Sevilla en torno a 1460-1470 (Ramos, 2001: 9). No hay que confundirlo con el poeta de cancionero Ruy Páez de Ribera, considerado discípulo de Francisco Imperial y cuyas composiciones poéticas se incluyen en el *Cancionero de Baena*. Tanto Sales (2002: 118) como Lucía y Sales (2008: 73) han vinculado a Páez de Ribera con el ejercicio eclesiástico por el excesivo adoctrinamiento de la obra y las numerosas citas y referencias bíblicas. Pero Marín Pina (2011: 107) considera que, a pesar de la gran formación eclesiástica, posiblemente estaríamos ante la figura de un jurista, alcalde mayor de Medinaceli, por el gran conocimiento de las leyes que demuestra en algunos capítulos de la obra.

⁴⁴ Sobre el fenómeno de la imitación en esta obra, véanse los artículos de Sales, 2006b y 2007.

⁴⁵ Véase el punto «La producción caballeresca» en el capítulo II.2 de esta tesis doctoral.

El *Florisando* se publicó dos años después que la primera edición conservada del *Amadís de Gaula* (Zaragoza, 1508) y meses antes de la publicación de la edición conocida de las *Sergas de Esplandián* (Sevilla, 1510), hecho que demostraría la existencia de una edición anterior de estos textos ya que Páez de Ribera seguiría los pasos argumentales de Montalvo, pero en una línea mucho más ortodoxa según el dogma cristiano. Como señala Sales «su empresa creadora siguió tres vías fácilmente detectables en el texto: el mantenimiento de determinados aspectos técnicos y temáticos de las *Sergas* que servían de anclaje de su proyecto literario, la eliminación de motivos que podían transgredir los dogmas sancionados por la Iglesia y la modificación de otros elementos que venían a complementar el nuevo viraje ideológico» (2006a: 90). Pese a todo ello, no tuvo el éxito de sus modelos amadisianos: una segunda edición en Sevilla (Juan Varela de Salamanca, 1526) y una traducción al italiano por Michel Tramezzino en 1550 con varias reimpressiones en esa lengua (Sales, 2006a: 90).

En esta obra se narran las aventuras de Florisando, sobrino de Amadís e hijo de Florestán y Corisanda. Es criado por un ermitaño (igual que Esplandián) y tras superar una serie de aventuras y conflictos bélicos contra el infiel, contrae matrimonio con Teodora, hija del emperador de Roma.

La crítica apenas se ha ocupado de este texto, aunque aporta interesantes elementos al género caballeresco convirtiéndolo en un caso singular debido a la propia rareza del mismo⁴⁶. Algunos de ellos son: el elemento bélico, que otorga al texto cierto carácter realista, como en las *Sergas*; el abandono del ejercicio caballeresco; la condena reiterada al elemento mágico y maravilloso; y el talante misógino, donde la mujer es identificada con el pecado, el amor es el sentimiento que conduce obligatoriamente al matrimonio y la honra femenina un valor que debe quedar intacto.

[4] *Lisuarte de Grecia* (ciclo Amadís: VII) de Feliciano de Silva, Sevilla, Juan Valera de Salamanca, 1514.

[5] *Lisuarte de Grecia* (ciclo Amadís: VIII) de Juan Díaz, Sevilla, Jacobo y Juan Cromberger, 1526.

⁴⁶ Véanse los artículos de Sales (1996, 1997, 2002a y 2006a). Río Nogueras (2010) analiza el elemento bélico y García Ruiz analiza diferentes aspectos de la obra (2010, 2012a y 2012b).

El 25 de septiembre de 1526 ve la luz, en la imprenta sevillana de Jacobo y Juan Cromberger, el *Lisuarte de Grecia* de Juan Díaz; dedicado a Jorge, duque de Coimbra, hijo extramatrimonial del Rey Juan II de Portugal; cuyo título original era *El octavo libro de Amadís que trata de las estrañas aventuras y grandes proezas de su nieto Lisuarte y de la muerte del ínclito rey Amadís*. Al igual que el *Florisando* de Páez de Ribera, no obtuvo el éxito de los libros precedentes, a pesar de la influencia en textos posteriores como el *Palmerín de Inglaterra* y el *Quijote*⁴⁷. Prueba de tal fortuna es que no se publicó ninguna edición posterior a la *princeps*. Posiblemente, el principal motivo por el que esta obra fracasaría entre los lectores sería la muerte de Amadís, sin duda, motor del ciclo amadisiano⁴⁸. Aunque esta idea de hacer morir al héroe no era original de Díaz, sino que Páez de Ribera, al final de su *Florisando*, adelantó esta circunstancia como previsión a una posible continuación de la obra.

Del autor, apenas se sabe nada, salvo su nombre y que era «bachiller en cánones». Tampoco conocemos ninguna otra obra suya, aunque Pascual de Gayangos le atribuyó la autoría del segundo libro de *Tristán de Leonís*, hipótesis descartada hoy en día por la crítica.

La obra, muy alejada de los esquemas narrativos del *Amadís* de Montalvo, aunque el autor es gran conocedor de los seis libros anteriores del ciclo, sigue fielmente las líneas argumentales seguidas por Páez de Ribera en su *Florisando*. A pesar de que Díaz, numera su libro como octavo de la saga, decide obviar por completo el *Lisuarte* de Feliciano de Silva, publicado doce años antes, aunque en el «Prólogo» afirma que durante la redacción de su historia tuvo conocimiento de la existencia de la obra de Silva.

Así, el *Lisuarte* de Juan Díaz se caracteriza por su adoctrinamiento cristiano y su carácter ejemplar, donde el motivo novelesco de la cruzada contra el infiel no es tan importante; muestra una postura conservadora ante el tema amoroso, aunque no tan intransigente como Ribera y la presencia de la magia es mínima, supeditada a la

⁴⁷ Véase esta influencia en el trabajo de Marín Pina (2007). Con respecto al *Quijote*, algunos episodios señalados que muestran esa relación son la quema de la biblioteca de Urganda (cap. LXII) (Sales, 2002a: 129) y la aventura con el Caballero de los Espejos cervantino (Sáenz Carbonell, 2008: 284-287).

⁴⁸ Aunque en el *Amadís* primitivo Amadís moriría a manos de su hijo Esplandián (Avalle-Arce, 1990), asunto que modificó Rodríguez Montalvo en función de un determinado contexto histórico e ideológico y el rechazo que podría suscitar, era una muerte digna y propia de un caballero. Pero, el hecho de que Amadís muera en la cama por enfermedad, como ocurre en el *Lisuarte*, se consideraría humillante y muy difícil de aceptar por parte de los lectores, ya que el héroe debía morir heroicamente luchando en combate. El mismo Feliciano de Silva expresaría su opinión negativa sobre esta obra en el *Amadís de Grecia*: «fuera mejor que aquel octavo fenesciera en manos de su auctor» (ed. de Bueno y Laspuertas, 2004: 7).

voluntad de Dios. En opinión de Sales (2006a: 162) es «una especie de ensayo literario de un individuo que intenta conjugar su formación religiosa con sus aficiones lectoras».

También este texto ha recibido muy poca atención por parte de la crítica que, en ocasiones, solo se ha dado una visión muy negativa del estilo del autor, como el breve ensayo de Juan Givanel Mas, publicado en catalán, que consideraba el estilo del autor descuidado, poco pulcro, falto de gusto y con vulgarismos; sin ahondar en otros aspectos⁴⁹.

[6] *Amadís de Grecia* (ciclo Amadís: IX) de Feliciano de Silva, Cuenca, Cristóbal Francés, 1530.

[7] *Florisel de Niquea I-II* (ciclo Amadís: X) de Feliciano de Silva, Valladolid, Nicolás Tierri, 1532.

[8] *Florisel de Niquea* [Parte III; parte I de *Rogel de Grecia*] (ciclo Amadís: XI) de Feliciano de Silva, [Medina del Campo, ¿Pierres Tovans?, 1535].

[9] *Silves de la Selva* (ciclo Amadís: XII) de Pedro de Luján, Sevilla, Dominico Robertis, 1546.

El 6 de noviembre de 1546, de las prensas sevillanas de Dominico Robertis, sale publicada la primera edición del *Don Silves de la Selva* de Pedro de Luján, sobrino político del impresor, quien heredó sus talleres tras su fallecimiento. Se volvió a editar en 1549 y está dedicada a don Luis Ponce de León, duque de Arcos y marqués de Zahara.

El autor, impresor y abogado sevillano, también escribió los *Coloquios matrimoniales*, obra publicada en 1550, de inspiración erasmista, dedicada a la formación de las mujeres. Hasta 1874 se consideró que el *Don Silves de la Selva* pertenecía a la producción de Feliciano de Silva. Pero, Pascual de Gayangos a partir de la epístola-dedicatoria que aparece al comienzo del libro de caballerías *Leandro el Bel*, certificó la verdadera autoría de Luján (1874: xxxvi), que nunca se nombra; donde, además de declarar ser el autor de los *Coloquios matrimoniales*, el autor afirmaba

⁴⁹ Citamos por Sáenz Carbonell (2008: 277). Para el ensayo de Givanel véase «Una papereta crítico-bibliográfica referent al octavo libro de *Amadís de Gaula*», *Homenaje a Menéndez y Pelayo*, Madrid, 1ª ed., 1925, vol. I, p. 298. Véanse los trabajos dedicados a esta obra de Sales (2002a, 2006a) y más recientemente el estudio de Sáenz Carbonell (2008 y 2011) sobre la mayor difusión de la obra según su influencia en el *Quijote* y la utilización del texto por parte de Nicolás de Herberay en su *Don Flores de Grecia* (1552).

componerla «estando en ratos de vacaciones de mis estudios, como siempre acostumbré después de aver sacado a la luz el dozeno libro de Amadís» (Romero Tabares, 2002: 178).

Don Silves de la Selva es hijo de Amadís de Grecia y de Finistea, reina de Tebas, por tanto, hermanastro de Florisel, Anaxartes y Alastraxerea (personajes que aparecen en el *Florisel II*) y tataranieta de Amadís de Gaula. En la obra se narran sus aventuras, así como el enfrentamiento bélico con sus enemigos, los ruxianos, y su enamoramiento de Pantasilea, una *virgo bellatrix*. Sin embargo, el autor deja inconclusas una serie de tramas anunciando, al final del libro, una decimotercera parte que nunca llegó a publicarse.

Pedro de Luján es un profundo conocedor de la obra de Montalvo y de Feliciano de Silva, como señala Romero Tabares «no es un “creador” en lo que a la dimensión fantástica se refiere. Se mueve en el universo conocido que pintara De Silva tratando de hacer valer a su héroe, sin querer modificar nada del ambiente» (1999: 295). Un claro ejemplo de ello es la aparición en esta obra de determinadas *virgo bellatrix*, Alastraxerea (personaje protagonista del *Florisel I-II*) y Pintiquinestra (aparece en el *Lisuarte de Grecia*), que pertenecen a la nómina de personajes de Feliciano de Silva.

Este libro de caballerías entronca con la doctrina humanística, donde el equilibrio interior rige el comportamiento del caballero y cuyas acciones son «heroicas, valientes, arriesgadas, pero también virtuosas y cultas. El héroe es coronado como triunfador de las virtudes y en relación con la dama se percibe el pensamiento humanista, más igualitario en la apreciación entre hombre y mujeres» (Romero Tabares, 2004: 9).

[10] *Florisel de Niquea* [Parte IV, parte II de *Rogel de Grecia*] (ciclo Amadís: XI [¿XIII?]) de Feliciano de Silva, Salamanca, Andrés de Portonaris, 1551.

II. EL AUTOR: FELICIANO DE SILVA

1. DATOS BIOGRÁFICOS

Feliciano de Silva, uno de los autores más prolíficos de la literatura española y uno de los más importantes del género caballeresco, así como el mejor continuador de *La Celestina*, pasa por ser también uno de los autores más olvidados y desconocidos por la crítica, del que Fernando Arrabal llega a afirmar que es «el autor maldito por excelencia, tan ultrajado hoy como célebre en vida» (1987: 104). Aunque es conveniente señalar que ese panorama ha cambiado radicalmente en los últimos años, donde las investigaciones y los trabajos recientes han permitido aclarar tópicos e inexactitudes tanto sobre su biografía personal como literaria. Sin embargo, sobre su trayectoria personal, aún hoy, siguen existiendo sombras e interrogantes.

1.1. Antecedentes familiares

Según la opinión de Narciso Alonso Cortés (1935: 22) la familia de Silva fue una de las más importantes de Ciudad Rodrigo⁵⁰. Su bisabuelo Tristán de Silva, casado con María López Pacheco, fue el primero de la familia que vivió en Ciudad Rodrigo; ayudó a Juan II en varias empresas contra los moros y fundó el convento de Santo Domingo en dicha localidad, donde tanto ellos como numerosos miembros de la familia fueron enterrados, incluido el propio Feliciano. El abuelo fue Hernando de Silva, justicia mayor y corregidor de Ciudad Rodrigo, casado con doña Catalina de Ulloa. Su hijo primogénito, llamado Tristán de Silva, al igual que el abuelo, fue el padre de Feliciano y estuvo casado con doña Mayor de Guzmán. Fue también regidor de la localidad mirobrigense y estuvo treinta años al servicio de los Reyes Católicos, participando en la conquista de Granada. Cronista del emperador Carlos V, también se le atribuye la redacción de una historia de las campañas granadinas según afirma Lucio Marineo Sículo en su obra *Claros Varones* (Alonso Cortés, 1935: 23). De este matrimonio

⁵⁰ Se conocen datos biográficos de Feliciano de Silva gracias a los trabajos de Emilio Cotarelo, «Nuevas noticias biográficas de Feliciano de Silva» (1926); Erasmo Buceta, «Algunas noticias referentes a Feliciano de Silva» (1931); Narciso Alonso Cortés, «Feliciano de Silva» (1933); Sydney P. Cravens, *Feliciano de Silva y los antecedentes de la novela pastoril en sus libros de caballerías* (1976); Luis Fernández, «Feliciano de Silva y el movimiento comunero en Ciudad Rodrigo» (1977). Trabajos más recientes son los de Baranda (1988), Marín Pina (1991a), Martín Lalanda (2002) y Sales (2002a, 2006a).

nacieron siete hijos: Tristán de Silva⁵¹, Feliciano de Silva, Aldonza de Silva, Juan de Silva de Guzmán, otro Tristán de Silva, Juan de Guzmán y María de Guzmán.

Respecto a la fecha de nacimiento de nuestro escritor, la crítica, a lo largo de los años, ha planteado diferentes opciones. Emilio Cotarelo señaló la fecha de 1492, según el año en que nació su hermano Juan de Silva y Guzmán, que fue en 1493. Para ello se basa en el testimonio de don Manuel de Silva (sobrino de Feliciano), durante la investigación de un proceso de limpieza de sangre de un nieto de Feliciano de Silva, don Fernando de Toledo y Silva para ser aceptado en la Orden de Santiago. En dicho proceso, iniciado en 1596, don Manuel de Silva declaró que su padre, Juan de Silva y Guzmán, era hermano de Feliciano de Silva y que «habrá que murió veinticinco años y tenía cuando murió setenta y ocho» (Cotarelo, 1926: 135); por lo que se deduce que habría nacido en 1493 (1926: 135, 137).

Narciso Alonso Cortés sugirió la fecha de 1480 sin justificación alguna. Según Cravens, la razón por la que determinara una fecha tan temprana, posiblemente sería que en la escritura de venta de su casa en 1507, Feliciano de Silva ya aparece como regidor de Ciudad Rodrigo, tendría la edad de veintisiete años, aceptando la teoría de Alonso Cortés. No obstante, Silva pudo ostentar este cargo siendo más joven, ya que era un puesto que, tradicionalmente, ocupaban los miembros de su familia (1976: 22).

Sin embargo, para Cravens la fecha de 1480 no es una fecha fiable y considera que nació muchos años después, concretamente, para este investigador, en 1491. Se fundamenta en dos hechos. Por un lado, en el prólogo del *Amadís de Grecia*, Feliciano de Silva afirma haber escrito el *Lisuarte de Grecia*, obra publicada en 1514, «en mi niñez»⁵², por lo que considera que nacería bastantes años después de 1480 (1976: 22). Por otro lado, la fecha de nacimiento de Aldonza de Silva, en 1492, hermana menor que Feliciano y mayor que Juan de Silva (1493), corroboraría la fecha de nacimiento de Feliciano en 1491.

Estudios más recientes como el de Marín Pina (1991a: 119) no precisa la fecha de nacimiento, pero identifica el periodo de la década de 1480 o la de 1490. No obstante, en el citado artículo da noticia del trabajo inédito de Feliciano Sierra Malmierca que, teniendo en cuenta un documento encontrado en la Chancillería de Valladolid, apunta

⁵¹ Tal y como señala Alonso Cortés (1935: 23) este Tristán viajó a las Indias y allí dejó descendencia. Pero en 1496, año en que el padre testó, ya no vivía, puesto que como hijo mayor aparece Feliciano.

⁵² Para algunos investigadores cabe la posibilidad de que no fuera una referencia a una niñez real, sino una referencia literario-ficticia, ya que el *Lisuarte* de 1514 es la primera obra de ficción de Feliciano de Silva, tal y como señalan Bueno Serrano y Laspuertas Sarvisé (2004: IX-X).

como fecha de nacimiento 1486⁵³, basándose en el testimonio de Aldonza de Silva y Guzmán (hija de Feliciano) durante el litigio mantenido con la familia de los Águila⁵⁴.

1.2. El falso «provincianismo» de Feliciano de Silva

Una de las inexactitudes de la vida de Silva, de las que la crítica se ha hecho eco, ha sido su provincianismo y no haber viajado más allá de los límites de su ciudad. En una sátira de la época se decía:

Veis ahí á Feliciano de Silva, que en toda su vida salió de Ciudad—Rodrigo a Valladolid, criado siempre entre Nereydas y Daraydas, metido siempre en la torre del Universo, á donde estuvo encantado, según dize en su libro diez y ocho años⁵⁵.

Sin embargo, esta afirmación se encontraba totalmente alejada de la realidad, tan alejada, que investigadores como Marín Pina definen a Feliciano como una persona «de espíritu inquieto y aventurero» (1991a: 118).

Entre las disposiciones que aparecían en el testamento del padre de Silva figuraba:

y lo otro que mi hacienda rrentare se gaste con mis hijos para que aprendan en Salamanca e con mis hijas en un monasterio con que sea el de Çarçosso o el de Coria con la sseñora abadesa doña Guiomar mientras se casen o metan en rreligion o como esten bien⁵⁶.

Por tanto, es muy posible que estudiara en Salamanca (muy próxima a la localidad mirobrigense), aunque no está demostrado, lo que le permitiría entrar en contacto con

⁵³ Tal fecha parece ser la aceptada actualmente por la crítica según los trabajos de Lalande (2002: 153) y Sales (2006a: 123).

⁵⁴ «La vida de Ciudad Rodrigo estuvo alternativamente en manos de dos facciones formadas por cuatro poderosas familias, enlazadas a veces entre sí por lazos de sangre, pero enconadamente opuestas en su deseo de manejar las riendas del poder municipal. Por un lado, los Pachecos y los Chaves; por otro lado los Águila y los Silva. No es fácil etiquetar ideológicamente a cada uno de estos bandos. No se diferenciaban gran cosa entre sí. La única diferencia entre ellos era la posesión o no del poder, de la influencia y del mando» (Luis Fernández, 1977: 286).

⁵⁵ Sátira atribuida a Don Diego Hurtado de Mendoza, hombre cosmopolita, fue uno de los españoles más viajeros de la época. En ella no solo se critica el provincianismo de Silva, sino también su estilo y su fantasía desbordante. Véase «Carta del Bachiller de Arcadia al capitán Salazar», en *Sales Españolas*, Madrid, Rivadeneyra, 1964, p. 35. Sobre los problemas de atribución de la carta véase el trabajo de Juan Varo Zafra, «Diego Hurtado de Mendoza y las “Cartas de los bachilleres”», *Castilla. Estudios de Literatura*, 1, 2010, pp. 433-472.

⁵⁶ Citamos por Cravens (1976: 22).

las distintas corrientes literarias del momento y sería el inicio de su profunda formación cultural⁵⁷.

Como hemos señalado anteriormente, hacia 1507, está documentado que Feliciano de Silva ya era regidor de Ciudad Rodrigo (Cravens, 1976: 23), cargo que simultaneaba con la de árbitro de los tribunales o representante del Cabildo en el Concilio de Salamanca (Hernández Vegas, 1982: 104). No debemos olvidar que nos encontramos muy cerca de la publicación de la obra de Montalvo, el *Amadís de Gaula* (1508) y las *Sergas de Esplandián* (1510), motor de arranque del género caballeresco, y que en Salamanca se publica en 1510 el *Florisando* de Páez de Ribera, en 1511 el *Palmerín de Olivia* y en 1512 el *Primaleón*. Además, el autor o autora de estos dos últimos libros⁵⁸ fue de la misma ciudad que Feliciano: Ciudad Rodrigo. Ciudad cuyo clima caballeresco se alimentaba de distintas celebraciones lúdico-festivas donde participaban todas las clases sociales⁵⁹. Sin duda, un lugar y un ambiente caballeresco que propiciaron que escribiera su primera obra literaria, el *Lisuarte de Grecia*.

Curiosamente, siguiendo el ejemplo de su hermano mayor y acuciado por problemas económicos, según señala Marín Pina (1991a: 119) basándose en Feliciano Sierra Malmierca, embarcó en la expedición de Pedrarias Dávila hacia el Darién, en el istmo de Panamá, junto a Bernal Díaz del Castillo y Gonzalo Fernández de Oviedo⁶⁰. Al parecer, regresó a España en 1515, pero antes había gestionado con su hermano, el canónigo Juan de Silva, continuo de fray Diego de Deza, la publicación de su *Lisuarte de Grecia* en 1514.

Poco se sabe de la vida de Feliciano entre los años de 1515 y 1530 (año de publicación de la primera edición de *Amadís de Grecia*). Se cree que durante estos años

⁵⁷ Para Cravens (1976: 23) «entraría en contacto con las recientes creaciones literarias como *La Celestina*, *Cárcel de Amor*, las *Églogas* de Juan del Encina, el *Cancionero general* de Hernando del Castillo y, por supuesto, la edición de Montalvo de *Amadís de Gaula* y las *Sergas de Esplandián*».

⁵⁸ Sobre los problemas de autoría de estas obras véanse los trabajos de Marín Pina (1996) y Guido Mancini, «Introduzione al *Palmerín de Olivia*», tomo II de *Studi sul «Palmerín de Olivia»*, Pisa, Istituto di Letteratura Spagnola e Hispano-Americana dell'Università di Pisa, 1966, pp. 7-12.

⁵⁹ Cotarelo (1926: 130, n.3) recoge de la *Miscelánea* del autor Luis Zapata una curiosa anécdota de Feliciano de Silva: «Yo vi en mi juventud, [...] que Feliciano de Silva, un caballero de Ciudad Rodrigo, hacía esto. Decíanle: “Fulano y fulano combatieron” (que entonces se usaban mucho los desafíos y campos) y echaba sus cuentas, y pensando un poco decía: “Venció hulano”, y jamás en esto erraba». Sobre las distintas celebraciones de carácter caballeresco en Ciudad Rodrigo da noticia Hernández Vegas (1982: 108, n.2): «Los torneos se hacían en la Plaza Mayor. Eran tan frecuentes y comunes a todas las clases sociales, que en ocasiones hubo que tomar precauciones para que ¡los canónigos! no tomaran parte en ellos».

⁶⁰ Bernal Díaz del Castillo fue cronista de la conquista en su obra *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* y Gonzalo Fernández de Oviedo fue también autor de un libro de caballerías, el *Claribalte* publicado en Valencia en 1519.

pudo prestar dos años de servicios al emperador Carlos V, según aparece en su testamento de 1554: «Yten mando que cobren de su magestad dos años de mi servicio que me deve» (Cravens, 1976: 23). En 1520, su destitución como corregidor y el juramento que realizó en la Iglesia de San Juan hacían pensar la afinidad de Silva hacia la causa comunera. Sin embargo, en 1521, días antes de la batalla de Villalar, la villa de Ciudad Rodrigo y sus regidores se declaraban leales al Emperador (Fernández, 1977: 356) que no habían permitido la entrada en la ciudad de ningún efectivo militar de los insurgentes. En 1523, una provisión real otorgaba el puesto de regidor de por vida a Feliciano (Fernández, 1977). Para Cravens, otro hecho que permite deducir la participación de Silva en la Guerra de las Comunidades a favor de Carlos V son los elogios que Feliciano hace en la dedicatoria de su *Cuarta Parte del Florisel de Niquea* a la infanta María, hija de Carlos V, en la que compara los éxitos militares del emperador contra los luteranos en Ingolstad y en Mühlberg (1546 y 1547) y la batalla de Villalar contra los comuneros; en lo que para él es «una vividez y una autoridad que hace sospechar que Silva haya estado presente en esta última» (1976: 24).

Es importante señalar que, respecto al supuesto «inmovilismo» de nuestro autor, si viajó al Nuevo Mundo, tuvo que recorrer la región castellana donde vivía. Que, posiblemente, asistiera a las bodas de Felipe II en Salamanca, celebradas en 1543, y a las bodas de la infanta María con Maximiliano de Hungría, celebradas en Valladolid en 1548, ciudades próximas a Ciudad Rodrigo (Cravens, 1976: 75). Además, también es de suponer, que visitaría en alguna ocasión a los impresores de sus obras, lo que le llevaría por toda Castilla y hasta Sevilla. Sin lugar a dudas «un espíritu inquieto y aventurero».

1.3. El enigmático matrimonio y su descendencia

Feliciano de Silva contrajo matrimonio entre 1520 y 1525⁶¹ con Gracia Fe, de la que no se conoce su apellido. Parece que este enlace no contaba con la aprobación familiar debido al origen converso de la novia. Según Cotarelo, la oposición familiar aparece en forma de alegoría como trasunto de la propia vida en el «Sueño» que aparece al final de la Primera Parte del *Amadís de Grecia* y en un romance anónimo publicado

⁶¹ Cotarelo cree que el matrimonio se realizó en 1520 o poco antes (1926: 138), mientras que Alonso Cortés cree que fue entre 1520 y 1525 (1935: 31). Para Martín Lalande (1999a: XII) fue en fechas muy próximas a 1520, ya que su hijo mayor Diego de Silva está localizado en Perú en 1538, fecha en la que tendría supuestamente una edad mínima de dieciocho años, a no ser «que el matrimonio se celebrase después de su nacimiento».

en 1544 en Salamanca por Juan de la Junta⁶². Sin embargo, no resulta demasiado convincente, ya que el tiempo transcurrido entre el matrimonio y la aparición del «Sueño», en prosa o en verso, es un periodo demasiado largo. Para Alonso Cortés (1935: 31) la oposición al matrimonio sería por la diferencia de edad entre ambos pretendientes, argumento no muy objetivo.

Los pocos datos que se conocen de Gracia Fe proceden de dos procedimientos legales. El primero de ellos, del que ya hemos hablado anteriormente, pero que vuelvo a señalar⁶³, es el proceso de limpieza de sangre de 1596 para conceder el hábito de Santiago a don Fernando de Toledo y Silva, nieto de nuestro escritor. Uno de los requisitos que se le exigía era presentar una genealogía sin ascendentes judíos, difícil tarea porque corrían rumores de que Gracia Fe era judía conversa. Según algunos de los distintos testimonios recogidos por los informantes de Felipe II, esta era hija de Hernando de Caracena, cristiano nuevo, quien huyó a Portugal en 1492 tras el decreto de expulsión de los Reyes Católicos, criándose en casa de doña Catalina de Sandoval, marquesa de Cerralbo, donde se bautizó. El mismo testigo afirmaba que Juan de Silva y Guzmán, hermano de Feliciano, «se puso muy mal con él» por el origen hebraico de Gracia y que el mismísimo autor había publicado que no era hija de Caracena, sino de un noble, del duque del Infantado o del de Arcos⁶⁴ (Cotarelo, 1926: 133). Otros testigos que querían favorecer a la familia Silva, corroboraban el testimonio anterior afirmando que era hija de un «caballero Mendoza» (Cotarelo, 1926: 133), concretamente de Diego Hurtado de Mendoza, tercer duque del Infantado, «célebre por sus amoríos hasta con gitanas y a quien no se hacía grave ofensa en atribuirle uno más con la mujer de un judío⁶⁵» (Cotarelo, 1926: 138). La falsa atribución de paternidad, en cuya difusión participó activamente el propio Feliciano, justificaría la efusiva dedicatoria del *Amadís*

⁶² Ambos han sido publicados por Thomas (1917). Cotarelo (1926) cree que el «Sueño» debe simbolizar el amor y el matrimonio de Feliciano con Gracia Fe y todos los problemas que ello trajo consigo.

⁶³ Véase el punto 1.1. «Antecedentes familiares» de esta tesis doctoral. Sobre este proceso, como he mencionado anteriormente, da noticia Cotarelo (1926).

⁶⁴ El propio Cotarelo referencia n. I (1926: 138) explica lo improbable que sería que fuera hija del primer duque de Arcos, don Rodrigo Ponce de León, ya que murió el 25 de agosto de 1493 y solo algunos años más tarde nacería Gracia Fe. También descarta al hijo mayor de don Rodrigo, don Luis Cristóbal, segundo duque de Arcos, porque sería aún un niño en la época del nacimiento de Gracia Fe.

⁶⁵ A este respecto, Francisco Layna Serrano en *Historia de Guadalajara y sus Mendozas en los siglos XV y XVI* menciona que «el carácter un poco díscolo y tornadizo así como el fuego de la sangre juvenil hízole cometer algunas faltas y le llevó a procurar disgustos a sus padres, sobre todo por aventurillas amorosas a que tan propicios fueron los Mendozas sin cuidarse mucho de la honestidad, la legalidad y la virtud [...]» (1995, III: 19).

de Grecia a este miembro de los Mendoza⁶⁶. Finalmente, el Consejo de la Orden denegó el hábito en 1596 por no cumplir el requisito de la limpieza de sangre, ya que los informadores declararon «muy dudosa la limpieza de Gracia Fe» (Cotarelo, 1926: 137).

El segundo de los documentos legales, que aporta datos sobre Gracia Fe, su matrimonio y su descendencia, es la sentencia de un pleito que se dictamina a su favor en la Real Chancillería de Valladolid en 1582 sobre la propiedad de unas casas⁶⁷, fecha en la que aún vivía Gracia Fe (Alonso Cortés, 1935: 50). Durante este litigio se puso en duda la celebración del matrimonio, debido a su realización en el más absoluto de los secretos⁶⁸, como declararon distintos testigos, entre ellos el presbítero Diego Corbalán, quien decía: «se avían velado en la yglesia de san cristóbal una mañana antes que amaneciése»; y Pedro Flórez, otro testigo, declaraba que:

la dicha gracia fue casada segund horden de la sancta madre yglesia con el dicho feliciano de silua, de la qual a sido y es pública voz y fama, y este testigo lo cree y tiene asy por cosa cierta y verdadera, porque queriéndoselo negar a la dicha gracia Juan de Guzman, clérigo, y Juan de sylua de guzman, hermanos, difuntos, que la dicha gracia no avia sido casada y belada con el dicho feliciano de silua, después que fallesció, la dicha gracia provó e aberiguó con testigos aver sido casada y belada con él⁶⁹.

Feliciano de Silva y Gracia Fe tuvieron siete hijos: Diego de Silva, Luis de Silva, Feliciano de Silva, María de Silva, Aldonza de Silva, Isabel de Silva y Mayor de Guzmán (Alonso Cortés, 1935: 32). El primogénito, Diego de Silva, viajó a Perú hacia 1538, vivió en el Cuzco y en 1541, fecha del asesinato de Francisco Pizarro, era alcalde ordinario junto a Francisco de Carvajal. Participó en las revueltas políticas que se produjeron por aquel entonces. El Inca Garcilaso de la Vega lo menciona en sus *Comentarios reales* como «su padrino de confirmación»⁷⁰. Se casó con Teresa Orgóñez y tuvieron tres hijos. Murió hacia 1578 (Alonso Cortés, 1935: 32-34).

⁶⁶ A falta de datos concretos, la mayor parte de la crítica se ha decantado por la opinión de que era hija del converso Hernando de Caracena. Sin embargo, para Cravens (1976: 24-25), que acepta esta hipótesis por ser la que ha prevalecido, le resulta difícil aceptarla por dos motivos: 1) no cree que Silva mintiera a Diego de Mendoza, si existió una aparente amistad entre él y el duque, que aún vivía cuando se celebró el matrimonio y 2) Gracia Fe se había criado como una dama en la casa de los marqueses de Cerralbo en Ciudad Rodrigo, algo más propio de la hija de un noble que de la hija de un converso.

⁶⁷ En este largo proceso del que da noticia Alonso Cortés (1935), mencionado anteriormente, los documentos que se aportan son el testamento de Tristán de Silva y de Feliciano de Silva.

⁶⁸ Del carácter un tanto furtivo del enlace podría deducirse que se trataba de un matrimonio secreto, costumbre vigente en la época como señala Ruiz Conde (1948: 3-31).

⁶⁹ Citamos por Cotarelo (1935: 32)

⁷⁰ Citamos por la referencia de Cravens (1976: 25, n.17).

Luis de Silva, el segundo hijo, fue fraile de la Orden de Santiago. El tercero de los hijos, Feliciano de Silva, era paje en 1540 del duque de Medinasidonia, del que se cuenta la anécdota de cómo salvó a la duquesa de las aguas del Guadalquivir al hundirse el puente por el que cruzaban (Alonso Cortés, 1935: 34).

María de Silva se casó con un caballero de la Orden de Calatrava, don Fadrique de Toledo, de muy ilustre familia. Según Cotarelo, la gran hermosura de María consiguió que fuera el primer Clavero de Calatrava en conseguir la licencia papal para poder casarse:

Y una de las hijas fué doña María de Silva, en quien acaso se reproduciría la hermosura de su madre, tanto que pudo trastornar el juicio del clavero de Alcántara don Fadrique de Toledo, al extremo de enviar a Roma un comisionado que obtuviese del Padre Santo la dispensa para contraer matrimonio, cosa hasta entonces vedada a los freiles de Alcántara, aunque ya la gozaban los de Santiago⁷¹.

Sin embargo, a estas nupcias, que se celebraron en 1540, se opusieron algunos parientes de don Fadrique debido a la ascendencia judía de la madre de la novia (Cotarelo, 1926: 139). De este matrimonio nació don Fernando de Toledo de Silva, mencionado anteriormente, nieto de Feliciano de Silva, al que se le denegó su entrada en la Orden de Santiago.

Al parecer, no solo María gozó de una extraordinaria belleza, sino también su hermana Isabel, como se desprende de una epístola en verso que Alonso Núñez de Reinoso dedicó a su amigo Feliciano de Silva⁷². En esta composición también se advierte que Isabel tuvo menos suerte en su matrimonio que su hermana María, ya que parece que su esposo la abandonó o siempre estuvo ausente:

Entre las musas contemplando damas
vees tu hija la hermosissima Maria,
que no bastan a loalla dos mil famas.

Sus galas miras y lo que vestía,
si viste azul si verde si morado,
loandose las partes que en si tenia.

Tales que dan a ti y a si cuydado,
que Timante pintor con su pinzel
sacar no pudo rostro tan loado.

⁷¹ Citamos por Cotarelo (1926: 139).

⁷² Citamos por la referencia de Cravens (1976: 26, n.18). Es un fragmento de la epístola «Alonso Núñez de Reinoso al Sennor Feliciano de Silva»; citamos por la ed. de Teijeiro (1997: 232-240).

Miras la linda y sabia de Ysabel,
que sufre lo que sienten los ausentes,
pues fortuna le quiso ser cruel.

En otra poesía, Núñez de Reinoso escribe⁷³:

Vere a doña Isabel
quexosa de la fortuna,
por le ser tan dura y cruel:
vere si tiene de aquel,
su esposo, nueva alguna

Tanto Isabel como Aldonza no debieron de tener demasiada solvencia económica, por lo que Feliciano de Silva las mejoró en su testamento, «athento que son mugeres y muy pobres» (Alonso Cortés, 1935: 35). De Mayor de Guzmán no se conoce ningún dato, solo se la nombra en el testamento de Feliciano y en el pleito interpuesto por Gracia Fe en 1563 (Alonso Cortés, 1935: 35).

Feliciano de Silva muere el 24 de junio de 1554 en Ciudad Rodrigo. Su testamento revela que su fortuna estaba bastante mermada en el momento de su fallecimiento y que sus ingresos económicos dependían por una parte, de lo que su hijo Diego de Silva le enviaba desde el Perú y, por otra, de la venta de sus obras literarias (Alonso Cortés, 1935: 36). Según Cravens (1977: 29) habría recurrido a la venta de sus bienes para fomentar sus gustos literarios. Tal y como aparece en el testamento, ya en 1507 había tenido que vender la casa de su padre. Así, su legado consistía en ropa, algunos muebles, unas cuantas deudas a su favor por cobrar⁷⁴ y «vna arca llena de libros en rromance y en latin» (Alonso Cortés, 1935: 36-40).

1.4. Las relaciones literarias

Feliciano de Silva a lo largo de su vida entabló estrechas relaciones personales y literarias con un grupo de escritores, presuntos conversos, que estudiaron en las aulas

⁷³ Citamos por la referencia de Cravens (1976: 26, n. 18). Fragmento que corresponde con la «Carta a la señora donna María de Guzmán», citamos por la ed. de Teijeiro (1997: 95-101); ante la posibilidad de que estuviera dirigida a doña María, la hermana de Feliciano de Silva, Teijeiro se inclina sin ninguna duda a que la destinataria de tal epístola es la hija de nuestro autor mirobrigense al emplearse el calificativo de hermosa en el primer verso: « Hermosa doña María, [...]» (1997: 95).

⁷⁴ Entre ellas figuraba lo que le adeudaba el emperador por los dos años de servicio, más de 80.000 maravedís, y el impresor Andrés de Portonaris, 96.000 maravedís, posiblemente por la venta de su última obra *Florisel IV*.

salmantinas y que «comparte con ellos el gusto por la prosa de entretenimiento y la búsqueda de novedades literarias» (Baranda, 1988: 32). Forman parte de ese círculo Alonso Núñez de Reinoso, Sá de Miranda, Bernardim Ribeiro y Jorge de Montemayor (Teijeiro Fuentes, 1988: 20-27).

Nuestro escritor mirobrigense mantuvo una estrecha relación personal con Alonso Núñez de Reinoso, autor de la novela bizantina *Los amores de Clareo y Florisea* (1554), como ha quedado documentada en las composiciones de este⁷⁵. Así alaba a Feliciano como hombre dedicado al estudio y a las letras:

Tus horas tienes todas muy medidas,
leyendo de contino en Ciceron
y lo mas primo de lenguas floridas.

Dichoso solo a ti solo se dava
tratar de letras y de lo que amas,
con que toda su vida se passava.⁷⁶

Incluso tras el destierro de Núñez a Italia, por su condición de judío converso⁷⁷, se mantenía esa amistad en la distancia, como escribía a María de Silva, evocando con nostalgia los momentos pasados con la familia Silva en Ciudad Rodrigo, donde escribió parcialmente su *Égloga Baltea*⁷⁸. Tal y como menciona Miguel Ángel Teijeiro en el prólogo a su edición, la relación de «Núñez de Reinoso con Silva y su familia (sus hijas doña María y doña Isabel, su vecina doña Ana) debió de ser muy estrecha a tenor de las continuas y amistosas referencias y de los exagerados halagos con los que el alcarreño alude al salmantino» (1997: 50); sentimientos de añoranza y recuerdo que se reflejan en su epístola:

⁷⁵ Citamos por la referencia de Cravens (1976: 26, n.19). No solo dedicó poesías a Silva, entre las que se encuentra la epístola «Alonso Núñez de Reynoso al Sennor Feliciano de Silva»; sino que en su novela bizantina, la aventura del episodio de la Ínsula Deleitosa es una versión condensada de la primera mitad del *Florisel IV*.

⁷⁶ Citamos por la referencia de Cravens n. 28 (1976: 29, n. 28); pertenece a la epístola dedicada a Feliciano de Silva, citada anteriormente.

⁷⁷ No se saben cuáles fueron las causas de su destierro, Marcel Bataillon propone varias hipótesis: «bien que Alonso huyera de una persecución contra cristianos nuevos sospechosos de marranismo; bien que emigrara despedido al ver que las exigencias cada vez más tiránicas de la “limpieza” le cerraban en España una carrera a la que había aspirado, bien, finalmente que su “amor a las Musas” le impulsara a buscar el mecenazgo de la pequeña corte viajera de los Mendes-Nasci, príncipes del comercio, sin sopesar la prueba que sería par él el desarraigo» (1964: 60).

⁷⁸ Eugenio Asensio menciona la influencia de la obra literaria de Silva en Reinoso ya que «enlaza el mundo de la Baltea y su pastora Delia con el mudo del *Amadís de Grecia*» (1972: 124).

Que estoy en ciudad Rodrigo
 Muchas veces finjo acá,
 Y conmigo mismo digo
 Este camino que sigo
 A los álamos irá.
 Y digo contento, ufano,
 Y alegre podré llegar
 A casa de Feliciano,
 Adonde contino gano,
 Por tal ingenio tratar.⁷⁹

Parece que la amistad entre ambos escritores pudiera comenzar cuando estudiaba Derecho en la Universidad de Salamanca. Estudios que realizaba por cumplir la voluntad de su familia, pero que le provocaban una verdadera angustia vital ya que su verdadera vocación era la escritura (Hubbard Rose, 1971: 27).

Feliciano de Silva también trabó amistad con los escritores portugueses Sá de Miranda y Bernardim Ribeiro, posiblemente hacia 1530⁸⁰, e incluso, según sostiene Hubbard Rose (1983: 93) fue el propio Feliciano quien introdujo a Núñez de Reinoso en la esfera de este conocido grupo de escritores lusitanos⁸¹. La posible influencia de Ribeiro, autor de *Menina e moça* (1554), obra donde se entremezclan elementos pastoriles, caballerescos y sentimentales⁸², pudo servir de inspiración para la incursión del elemento pastoril en los libros de Silva, sobre todo a partir del *Amadís de Grecia* (Cravens, 1976: 27).

Otro amigo portugués de Silva y de Núñez de Reinoso, fue Jorge de Montemayor, autor de la primera novela pastoril española *Los siete libros de la Diana* (1559), donde se observa el intrusionismo del elemento caballeresco en lo pastoril. Posiblemente se

⁷⁹ Citamos por ed. Teijeiro Fuentes (1997: 98).

⁸⁰ Mencionado por Cravens (1976: 27); Marcel Bataillon en «Alonso Núñez de Reinoso y los marranos portugueses en Italia», *Varia lección de clásicos españoles* (1964: 57); y Hubbard Rose (1971: 37-39).

⁸¹ Miguel Ángel Teijeiro en el prólogo a su edición señala que Núñez de Reinoso siempre frecuentó los círculos literarios más próximos: «en Alcalá de Henares, junto a Juan Hurtado de Mendoza, el del *Plazer trovado*; en Ciudad Rodrigo al lado de Feliciano de Silva, el de las novelas de caballerías y la *Segunda Celestina*; en Italia, con L. Dolce y O. Lando, poetas y humanistas. [...]. Sin embargo, la relación del poeta alcarreño con los portugueses es la más estrecha y sincera de todas, hasta el punto que no podemos suponer libresca, sino fruto de un contacto personal muy humano.» (1997: 31-32).

⁸² Para un resumen y análisis de la obra véase Menéndez Pelayo, *Orígenes de la novela*, vol II, pp. 219-243. Asunción Rallo en su «Introducción» a *La Diana* señala al respecto que «en este sentido la obra de Bernardim Ribeiro puede leerse como antecedente de *La Diana*. [...] *Menina e moça* ofrece el estudio de un proceso sentimental narrado desde la perspectiva femenina; proceso que se anima con aventuras y enredos extrasentimentales, de procedencia más bien caballeresca. [...] B. Ribeiro introducía ya como episodio inherente al planteamiento sentimental lo pastoril y lo lírico.» (1995: 48)

trataran personalmente entre 1548 y 1552, época en la que Montemayor residía en Valladolid (Cravens, 1976: 32). En su «Elegía a la muerte de Feliciano de Silva» se evidencia la profunda admiración hacia este, así como en su «Epitafio a la sepultura de Feliciano de Silva»⁸³:

¿Quién yaze aquí? Un docto caballero.
¿De qué linage? Silva es su apellido.
¿Qué poseyó? Más honra que dinero.
¿Cómo murió? Así como ha vivido.
¿Qué obras hizo? El vulgo es pregonero.
¿Murió muy viejo? Nunca moço ha sido;
pero, según su ingenio sobrehumano,
por tarde que muriese, fue temprano.

Feliciano de Silva gozó de una gran popularidad en la época fomentada por sus relaciones de amistad y literarias, fama que le granjeó tanto partidarios como detractores⁸⁴. Autores como Gaspar Gómez, en la dedicatoria de la *Tercera Celestina*, o Alonso de Villegas Selvago, en el prólogo de la *Comedia Selvagia*⁸⁵, le dedicarán palabras elogiosas y favorables. Pero esta fama no se limitaba solo a España, sino también fuera de sus fronteras, a juzgar por las visitas que recibía desde otros países, como se trasluce de los versos de Reinoso: «Viénente a ver con sobra de razón, / De estraños reynos extrangeras gentes» (Cravens, 1976: 28).

2. LA PRODUCCIÓN LITERARIA

La mayoría de los críticos se refieren a Feliciano de Silva como «continuador», lo que le valió el comentario de Menéndez Pelayo como «el gran industrial literario que

⁸³ Mencionado por Cravens (1976: 35). Citamos por Laspuertas Sarvisé (2000: 8).

⁸⁴ Su particular uso del lenguaje, su estilo artificioso y rimbombante, le acarreará duras críticas de moralistas, personajes como Diego Hurtado de Mendoza y también de figuras anónimas, como el autor de la sátira *Los humildes contra Maldonado*, donde decía: «Si nro. Académico da en usar estos vocablos no pongo duda sino que enriquecerá la lengua hartó más que Feliciano de Silva y Fray Antonio de Guevara» (Avalle-Arce, 1974: 37)

⁸⁵ «Pues entre otros que de semejante sagacidad han usado, como el sol entre las otras luminarias celestes, el magnífico caballero Feliciano de Silva (radiante luz y maravilloso exemplar de la española policía) mayormente resplandece, y dado que lo dicho sea razon conveniente para yo sin ella en mi temeraria osadía ser notado»; Alonso de Villegas Selvago, *Comedia llamada Selvagia*, ed. Marqués de la Fuensanta, en *Colección de libros españoles raros y curiosos*, Madrid, Rivadeneyra, vol. 5, 1873, p. II.

por primera vez puso en España, y quizá en Europa, taller de novelas» (1961, I: 413), refiriéndose a nuestro escritor como un autor cuyo trabajo casi respondía a una producción en serie.

La continuación de obras de otros autores era algo habitual en escritores de la época, que no lo consideraban algo denigrante ni un factor que añadiera la consideración de peor calidad respecto a sus modelos, simplemente bastaba «con prolongar una historia que su autor y los receptores habían dado por terminada en su momento» (Baranda, 1988: 44). Para Consolación Baranda la literatura cíclica es «una forma de creación que favorece especialmente las dobles lecturas, los sobreentendidos, el juego de complicidades entre autor y receptor, cuando el autor deja entrever bajo las líneas su homenaje, sus enmiendas y sus tachaduras a un texto que, implícitamente, supone familiar para el receptor» (1988: 48), que necesariamente obliga a dos condiciones primordiales: un profundo conocimiento de la materia que se va a continuar y una adecuación del estilo y el lenguaje. Ahora bien, si para Lucía y Sales una continuación «se puede elaborar sencillamente a partir de la insistencia en las nuevas aventuras de un personaje más o menos famoso», hay que tener en cuenta que algunos autores «no solo prolongan una saga de personajes concretos, sino que se retraen a episodios de libros precedentes para establecer paralelismos, para plantear divergencias o mostrar la unidad entre lo viejo y los nuevos aportes» (2008: 164). Requisitos, todos ellos, que cumple a la perfección nuestro escritor mirobrigense, como analizaremos a lo largo de este apartado, ya que se considera como el único y legítimo continuador de la obra de Montalvo.

La carrera literaria de Silva abarca desde el año 1514, fecha de la primera publicación del *Lisuarte de Grecia*, hasta 1551, fecha de la aparición de su último libro, la *Cuarta Parte de Florisel de Niquea*. En este largo periodo, se observan tres ciclos que reflejan la intermitencia literaria del escritor:

- Desde 1514 hasta 1530: época de inactividad. Solo publicó un libro de caballerías.
- Entre 1530 y 1535: época de intensa actividad. Publicó tres libros de caballerías y la *Segunda Celestina*.
- Desde 1536 hasta 1551: época de inactividad. Únicamente publicó un libro de caballerías, su última obra literaria.

Su producción literaria gozó de gran éxito y popularidad y pronto obtuvo la aprobación del público, que lo reconocían como el verdadero heredero y único seguidor de Montalvo, como lo prueban el gran número de ediciones de su obra: nueve ediciones del *Lisuarte de Grecia*, siete del *Amadís de Grecia*, seis de la *Primera y Segunda Parte de Florisel de Niquea*, cuatro de la *Tercera Parte*, dos de la *Cuarta Parte* y cuatro de la *Segunda Celestina*.

Incluso Cervantes se hacía eco de la gran notoriedad, aceptación y recepción por parte los lectores de la obra de Silva, que contaba con uno de los admiradores más entusiastas: Alonso Quijano.

Es, pues, de saber, que este sobredicho hidalgo, los ratos que estaba ocioso –que eran los más del año— se daba a leer libros de caballerías [...]; y de todos, ninguno le parecía tan bien como los que compuso el famoso Feliciano de Silva, porque la claridad de su prosa y aquellas entrecadas razones suyas le parecían perlas, y más cuando llegaba a leer aquellos requiebros y cartas de desafíos, donde en muchas partes hallaba escrito: *La razón de la sinrazón que a mi razón se hace, de tal manera mi razón enflaquece, que con razón me quejo de la vuestra fermosura* [...]. Con estas razones perdía el pobre caballero el juicio, y desvelábase por entenderlas y desentrañarles el sentido, que no las entendiera el mismo Aristóteles, si resucitara para solo ello.

(*Quijote I*, cap. I)

Sin embargo, ese estilo tan difícil de descifrar, que hacía enloquecer a nuestro querido hidalgo⁸⁶, provocaba que personajes como Diego Hurtado de Mendoza recomendase a los lectores: «salud y paciencia a los que lean tus obras»⁸⁷.

2.1. La producción caballeresca

Los textos caballerescos escritos por Feliciano de Silva, que constituyen la línea ortodoxa (por triunfante) de las continuaciones del ciclo amadisiano, son, en total, cinco títulos: *Lisuarte de Grecia* (Sevilla, 1514), *Amadís de Grecia* (Cuenca, 1530), *Florisel de Niquea I-II* (Valladolid, 1532), la *Tercera Parte de Florisel de Niquea*, también llamado *Florisel III*, (Medina del Campo, 1535) y la *Cuarta Parte de Florisel de Niquea*, *Florisel IV*, (Salamanca, 1551). Los tres últimos títulos constituyen un subciclo dentro de la saga amadisiana llamado Ciclo de *Florisel de Niquea* o Ciclo de los

⁸⁶ Sales ha planteado la hipótesis de que Cervantes recurría a Feliciano de Silva para asentar sobre un modelo su propio trabajo. Véase «Feliciano de Silva como precursor cervantino: el 'sermón' de Fraudador» (2003a: 99-114).

⁸⁷ Véase *Carta de Diego Hurtado de Mendoza, en nombre de Marco Aurelio a Feliciano de Silva*, Biblioteca de Autores Españoles, CLXXVI, 1964 pp. 85-86.

Floriseles. A continuación ofrecemos una descripción de cada uno de ellos, indicando la numeración que guardan dentro de la saga amadisiana según el orden cronológico, dedicando un apartado dentro de este punto a los *Floriseles*.

[4] *Lisuarte de Grecia* (ciclo Amadís: VII), Sevilla, Juan Varela de Salamanca, 1514.

El 22 de septiembre de 1514 aparece en Sevilla, de forma anónima, *El séptimo libro de Amadís, en el qual se trata de los grandes fechos de armas de Lisuarte de Grecia, fijo de Esplandián, y de Perión de Gaula*, abreviado como *Lisuarte de Grecia y Perión de Gaula*. Tendrán que pasar dieciséis años, hasta la aparición del *Amadís de Grecia*, noveno de la saga, para que se resuelva el misterio de la autoría⁸⁸, posiblemente por la aparición del *Lisuarte de Grecia* de Juan Díaz.

En la dedicatoria del *Amadís de Grecia* a don Diego de Mendoza se reivindica en dos ocasiones la autoría de Silva. Por un lado, tras manejar el tópico del manuscrito encontrado, alude al *Lisuarte* como una obra de niñez, escribiendo:

Porque, sin pensar, a mi poder vino que fue esta gran corónica del valiente y esforçado Amadís de Grecia, la cual en estraña lengua con la antigüedad del todo se perdiera si con la afición que a sus padres tuve [se refiere al *Lisuarte*], que con no menos trabajo su corónica en mi niñez passé y corregí, la suya no corrigiera y sacara⁸⁹.

Luego, al final del «Prólogo», Feliciano de Silva dirigiéndose al lector como corrector reafirma su autoría diciendo que «el sétimo que es *Lisuarte de Grecia y Perión de Gaula* hecho por el mismo autor d'este libro»⁹⁰.

El *Lisuarte de Grecia* está dedicado al arzobispo de Sevilla don Diego de Deza, a cuyo servicio estuvo el canónigo Juan de Silva, hermano de Feliciano. Este le dedica palabras de agradecimiento:

Acordé la presente *Crónica del famosíssimo cavallero Lisuarte de Grecia* [...], mas como mi flaco juizio alacançó a saber e servir a vuestra ilustre señoría con ella [...]. E si más de en esto Vuestra Señoría Reverendíssima de mí se quisiere servir, suplícole me lo embíe a mandar como a persona que allende de la criança e mercedes que en su casa tuve e recebí

⁸⁸ Sobre el tema de la autoría véanse los comentarios de Thomas (1952: 55-59, 1917: 5-22).

⁸⁹ Citamos por la edición de Ana Carmen Bueno Serrano y Carmen Laspuertas Sarvisé, *Amadís de Grecia*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2004, p. 4. Todas las citas textuales referidas a esta obra las realizaremos por esta edición.

⁹⁰ Véase *Amadís de Grecia*, p.7.

no es otro mi desseo sino de servir a vuestra ilustre señoría en todo lo que a mí possible fuere⁹¹.

Estas palabras reforzarían la hipótesis de que nuestro escritor estudiara en Salamanca y estuviera bajo la tutela de Diego de Deza, catedrático de Teología en la Universidad de Salamanca e Inquisidor General de Castilla de 1501 a 1507⁹² (Lalanda, 1999a: XI); frente a la posibilidad señalada por Cravens (1976: 30) de que por las fechas de publicación del *Lisuarte* (1514) Feliciano estuviera en Sevilla. Algo bastante improbable, ya que por esas fechas, como hemos señalado anteriormente, se encontraba en el Darién.

Prueba del éxito de su primer texto caballeresco son las nueve ediciones publicadas, que reseñamos a continuación⁹³:

- [1] Sevilla, Juan Varela de Salamanca, 1514 (22 de septiembre)⁹⁴.
2. Sevilla, Jacobo y Juan Cromberger, 1525 (9 de octubre).
3. Toledo, 1534.
4. Toledo, Juan de Ayala, 1539 (15 de abril).
5. Sevilla, Domenico de Robertis, 1543 (20 de diciembre).
6. Sevilla, Domenico de Robertis, 1548 (19 de junio).
7. Sevilla, Jacome Cromberger, 1550 (19 de enero).
8. Estella, Adian de Anvers, 1564.
9. Zaragoza, Pedro Puig y Juan Escarilla (a costa de Antonio Hernández), 1567.

Desde el comienzo del texto, el *Lisuarte* se aleja considerablemente del *Florisando*, obra que Feliciano de Silva ignora por completo, abandonando así todo el propósito doctrinal y cristianizante de su inmediato predecesor. Posiblemente, durante

⁹¹ Citamos por la edición de Emilio José Sales Dasí, *Lisuarte de Grecia*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2002, p.5. Todas las citas textuales referidas a esta obra las realizaremos por esta edición.

⁹² Diego de Deza fue catedrático de Teología en la Universidad de Salamanca durante casi una década, desde 1477 hasta 1486, e Inquisidor General de Castilla desde 1501 hasta 1507. Fue obispo de Zamora (1487), Salamanca (1494), Jaén (1498) y Palencia (1500-1504) y arzobispo de Sevilla desde 1504 hasta 1523. También fue hombre de confianza de los Reyes Católicos y mediador decisivo entre estos y Cristóbal Colón. Véase Eisenberg (1982: 111) quien cita los trabajos de Armando Cotarelo Valledor, *Fray Diego de Deza. Ensayo biográfico*, Madrid, 1902 y de Mariano Alcocer y Martínez, *Fray Diego de Deza y su intervención en el Descubrimiento de América*, Valladolid, 1927.

⁹³ Citamos por Sales (2006a: 123) y Lucía y Sales (2008: 296). La numeración entre corchetes señala las ediciones de las que no se han conservado ejemplares.

⁹⁴ No se conserva ningún ejemplar de esta edición, pero se sabe de su existencia a través de las noticias que poseemos del catálogo de la biblioteca de Fernando Colón n. 4000.

su redacción, no hubiese tenido conocimiento de la obra de Páez de Ribera, pero sí años después, según afirma en las páginas del *Amadís de Grecia*, ya que por eso al suyo tuvo que llamar «sétimo» y la crítica bastante negativa hacia el texto de Ribera⁹⁵. Sin duda, nuestro escritor mirobrigense presenta su obra como la legítima continuación del *Amadís de Gaula* y las *Sergas de Esplandián* y la prolonga desde el mismo punto en que la finalizó Montalvo, demostrando así un profundo conocimiento de los cinco primeros libros del clan amadisiano. En su recién estrenada carrera literaria, Silva, reutiliza muchos motivos argumentales de Montalvo y algunos episodios guardan gran similitud en cuanto a estilo y contenido respecto a sus modelos. Aún no estamos ante el escritor creativo y de imaginación desbordante que sigue sus propias directrices novelescas en aras de que los lectores se diviertan con sus obras. Únicamente es el germen experimental de su producción caballeresca posterior que sigue una estética estrictamente ficcional. Para Sales (2006a: 127) «Feliciano de Silva es un escritor que no duda en buscar la inspiración en la lectura de obras ajenas. Conforme desarrolle sus dotes autoriales la imitación de unas fuentes previas va a resultar más imperceptible, al mismo tiempo que se observa cómo Silva se copia a sí mismo cada vez más⁹⁶».

Hay que recordar que las *Sergas* terminan con todos los personajes del ciclo (entre ellos Amadís de Gaula y su hijo Esplandián) bajo el encantamiento de Urganda la Desconocida en la Ínsula Firme, quienes podrán regresar cuando la cristiandad los necesite junto con el rey Arturo. De este modo, la narración del *Lisuarte* sitúa como protagonistas a dos personajes centrales del eje vertebrador del linaje amadisiano: Lisuarte, hijo de Esplandián, y Perión, hijo de Amadís y hermano de Esplandián. Los cuales, después de ser investidos caballeros y tras diversas aventuras, tendrán que defender Constantinopla ante el asedio de un poderoso ejército pagano que desembarca

⁹⁵ En el cap. CXXIX, p.566 alude al *Florisando* alegando que su personaje protagonista, Florestán, no pertenece al verdadero linaje de Amadís: «Alquife dio fin a su obra acabando con dezir que esta era verdadera corónica d'estos cavalleros con la de sus padres Lisuarte y Perión como procede claramente de las *Sergas de Esplandián*, puesto que otros autores muy aficionados al rey Amadís y al emperador Esplandián, porque no quedassen sus aficionados assí suspensos, compusieron un libro de Florisando, el cual parece claro ser fabulado porque en toda la grande historia del rey Amadís no parece don Florestán tener ni haber tenido hijo de Corisanda; así que la verdad es que se compuso como ya dixé [...]»

⁹⁶ Sobre este aspecto véase el artículo de Sales, «Feliciano de Silva en el espejo de Feliciano de Silva» (2004-2005: 272-95). A pesar de que el *Lisuarte de Grecia* se considere una obra de transición, Sainz de la Maza (1991-1992: 283) señala los elementos que esta obra comparte con el modelo de Montalvo y con el *Amadís de Grecia*, obra posterior de Feliciano de Silva. Es un ejemplo de copia a sí mismo: «lugares encontrados por amor (la gloria de Niquea), cartas de quejas por celos (la infanta Lucela a Amadís de Grecia), feroces combates entre parientes que no se reconocen (Perión, hermano de Esplandián, y su sobrino Lisuarte en el *Lisuarte*; este y su hijo Amadís de Grecia en la continuación, etc.), intervención guerrera de Amazonas heredadas o de nueva creación (la reina Calafia de las *Sergas*, la infanta Pintiquinestra, la reina Zahara).»

en las costas griegas. Las batallas se suceden y cuando parece que están a punto de ser derrotados, las flotas de la cristiandad y de la Ínsula Firme aparecen en su auxilio.

Poco a poco, las aventuras se van fragmentando en unidades menores que Cacho Blecua (2002b: 46) denominó *motivos* y que se caracterizan por ser unidades recurrentes de contenido que funcionan como un mecanismo interno de cohesión y organización que afecta a todos los niveles del relato, a temas, episodios, aventuras y personajes. En este nivel estaría el motivo del asedio a Constantinopla que es el núcleo estructural de la primera parte del relato, donde Lisuarte y Perión asumen el relevo generacional. Es un asunto que aparece en la *Sergas* (también en el *Florisando*) y que inspira diversos episodios del *Lisuarte*⁹⁷. Podemos citar algunos ejemplos:

- La aparición de la reina amazona Pintiquinestra se inspira en la amazona Calafia, reina de la Ínsula California en las *Sergas*⁹⁸. Ambos personajes viajarán hasta el Imperio griego bajo el mando pagano, acabarán convirtiéndose al cristianismo y contraerán matrimonio con un caballero de occidente. También ambas desafían a caballeros en batallas individuales con el deseo de adquirir fama.

- El elemento maravilloso y mágico tiene especial importancia. Los magos están relacionados, directa o indirectamente, con la investidura del héroe tanto en las *Sergas* como en el *Lisuarte*. Así aparecen distintos encantadores que ya aparecían en las *Sergas*, como la infanta Melía o Urganda; a los que se unirán Apolidón, Medea y un poderoso encantador y nuevo personaje: Alquife, esposo de Urganda. También el efecto de la magia aparece a través de un objeto intrínseco del caballero: la espada⁹⁹. Motivo de hondas raíces artúricas que será recurrente en su producción caballeresca,

⁹⁷ Véase el trabajo de Emilio José Sales Dasí, «Feliciano de Silva y la tradición amadisiana en el *Lisuarte de Grecia*» (1997: 175-217).

⁹⁸ Si Montalvo utiliza la figura de la amazona, posiblemente por influjo de la leyenda troyana, Silva no solo recupera este personaje sino que también recurre al de la doncella guerrera en sus aventuras bélicas y amorosas proporcionando al relato una mayor variedad y riqueza temática y cierto exotismo. Véanse los interesantes trabajos de Marín Pina, «Aproximación al tema de la *virgo bellatrix* en los libros de caballerías españoles» (1989: 81-94) y Sales «California, las Amazonas y la tradición troyana» (1998: 147-167). Silva retoma argumentos de la tradición troyana que, posiblemente, conocería a partir de alguna edición de la *Crónica troyana* de 1490, la lectura de textos clásicos o, quizá, de los manuales de retórica utilizados por los universitarios (Sales, 2004-2005: 277).

⁹⁹ Generalmente, el protagonista culmina su misión con la ayuda de un objeto extraordinario que le procura una maga en calidad de donante, véase Propp (1998: 151).

- La doncella Alquifa¹⁰⁰, hija del mago Alquife, tiene su equivalente en la figura de Carmela en *Las Sergas*¹⁰¹. Ambas doncellas ofrecen su fidelidad y su ayuda desinteresada al héroe, se convierten en sus confidentes y en intermediarias entre estos y sus amadas. Aparece otro personaje, Gradafilea, que ama a Lisuarte y que, aunque presenta otros matices, comparte dos motivos con Carmela: «el amor imposible entre doncella y caballero por ser diferentes en grupo social y religión [...] y la vivencia de este sentimiento sin aspiración de correspondencia» (Bueno Serrano, 2008: 112).

- El motivo folclórico del enfrentamiento entre parientes, como medio para acrecentar su nombre y fama, aparece en ambas obras.

Después de que los cristianos venzan al ejército pagano, el relato abandona el carácter colectivo de la batalla, las aventuras se hacen más individuales y se retoman los tópicos del amor cortés. Así, esta segunda parte del relato adquiere unos rasgos que lo acercan más al *Amadís de Gaula* por los derroteros que toma la relación sentimental establecida entre Lisuarte y Perión, y las hijas del emperador de Trapisonda, Onoloria y Gricileria, respectivamente. Algunos de los motivos recurrentes son:

- La continua exaltación de la belleza de la amada, donde el enamorado no se cree digno merecedor de sus favores, sino a través de la realización de numerosas hazañas.

- Las epístolas amorosas se convertirán en el medio ideal para expresar y manifestar abiertamente la pasión amorosa.

- Al igual que Amadís cuando tomó el sobrenombre de Beltenebros, los celos infundados de Onoloria provocan que Lisuarte abandone la corte preso de una gran tristeza y abatimiento y adopte el sobrenombre de Caballero Solitario, defendiendo siempre la devoción hacia su amada.

- La ordalía amorosa a través de la magia que prueba la excepcionalidad de los amantes Lisuarte - Onoloria, de manera similar a la Prueba del Arco de los Leales Amadores y de la Espada de Amadís y Oriana.

- La figura del amante cortés, Lisuarte, en contraste con Perión, recuerda a la pareja Amadís - Galaor. Mientras que Amadís y Lisuarte son fieles a sus amadas, Galaor y Perión entablan aventuras amorosas con otras mujeres. Perión, a pesar de su

¹⁰⁰ Sobre el papel desempeñado por este personaje como tercera y el influjo del texto de Rojas en esta obra de Silva véase el artículo de Sales «Ecos celestinescos en el *Lisuarte de Grecia* de Feliciano de Silva» (2000).

¹⁰¹ Para un análisis detallado de este personaje véase el artículo de Bueno Serrano (2008: 91-112).

compromiso amoroso con Gricileria, se inclina por el disfrute carnal y no duda en mantener relaciones amorosas con la duquesa de Austria. Se convierte así en el antecedente de un tipo de caballeros guiados por un fuerte impulso sexual, como el personaje de Rogel de Grecia que aparece en el *Florisel III*.

Con una mayor influencia de las *Sergas* en la primera parte de la obra, y del *Amadís* en la segunda, la obra finaliza con el matrimonio secreto de Lisuarte y Onoloria, y Perión y Gricileria. Posteriormente, los caballeros son engañados por unas doncellas y hechos prisioneros. Mientras tanto, Onoloria y Gricileria dan a luz dos hijos que deberán abandonar debido a su soltería pública, cumpliendo así el motivo típico de los libros de caballerías de la separación madre e hijo¹⁰². De esta manera nuestro autor deja inconclusos varios hilos argumentales que se proyectan hacia una nueva continuación.

A pesar de la fidelidad a los modelos del medinés, Silva aporta elementos novedosos a este relato que reutilizará y desarrollará en sus continuaciones y, por supuesto, también en el *Florisel II*, como desarrollaremos más adelante:

- El protagonismo múltiple, posiblemente inspirado en el *Primaleón* (1512)¹⁰³, posibilita la acumulación de aventuras y la diversificación espacial.

- La utilización del disfraz o travestismo (un solo individuo tiene dos identidades), cuya influencia bien pudiera venir también del *Primaleón*¹⁰⁴. Lisuarte es uno de los primeros caballeros de Silva en utilizar este recurso. Ayudado por Gradafilea se disfraza de mujer para huir del campamento del que era prisionero¹⁰⁵.

- La utilización de personajes femeninos para complicar la relación sentimental de la pareja protagonista, urdiendo conflictos afectivos a través del planteamiento de triángulos sentimentales.

¹⁰² Como señala Sales (1997: 216) una pauta que se repite en los libros de caballerías es «el nacimiento extraordinario del héroe, su abandono debido a la soltería pública de la madre y la crianza lejos de la corte bajo la tutela de unos padres adoptivos» Este esquema se repite en distintos héroes caballerescos como Amadís, Esplandián, Florisando y Palmerín de Olivia.

¹⁰³ El *Primaleón* pertenece a otro de los ciclos caballerescos de gran éxito: el Ciclo de los *Palmerines*. Esta obra se puede dividir en tres partes. En la primera, aparece la figura individual del héroe: Polendos; mientras que en la segunda aparecen dos personajes protagonistas: Primaleón y don Duardos; y la tercera aparece de nuevo la figura individual: Platir (Marín Pina 1996: 15).

¹⁰⁴ Don Duardos, para conseguir el amor de Flérída, hija del emperador de Constantinopla, se disfraza de hortelano y adopta el nombre de Julián. Sobre esta influencia véase Marín Pina (1998: XXI) y Bueno y Laspuertas (2004).

¹⁰⁵ «[...] esta manifestación del doble, incluye dos realizaciones distintas en el mismo episodio: el doble que se separa del yo en forma de reflejo en el espejo, retrato o sombra (un individuo tiene una única identidad) y el doble real, idéntico o independiente o sosias, presentado por Plauto en el *Anfitrión* (dos individuos comparten la misma apariencia» (Bueno y Laspuertas, 2004: XXV—XXXVI).

- La aparición de personajes como los pastores, aunque en esta obra son simples personajes secundarios con los que el caballero se encuentra; y el ladrón burlador, antecedente del personaje de Fraudador de los Ardides del *Florisel III*.

- La dimensión lúdico-cortesana de algunos episodios donde el ejercicio de las armas también tiene una finalidad deportiva y la magia se convierte en un espectáculo visual.

[6] *Amadís de Grecia* (ciclo Amadís: IX), Cuenca, Cristóbal Francés¹⁰⁶, 1530.

El *Nono libro de Amadís de Gaula, que es la corónica del muy valiente y esforçado príncipe y cavallero de la ardiente espada Amadís de Grecia, hijo de Lisuarte de Grecia, emperador de Constantinopla y de Trapisonda y rey de Rodas*, se imprime por primera vez en Cuenca, en las prensas de Cristóbal Francés, en 1530. Sorprende el hecho de que el texto se publicara en una ciudad cuya imprenta había empezado en 1529 y que apenas podía rivalizar con las imprentas sevillanas o castellanas (Sales 2006a: 193).

Esta obra, dedicada a Diego de Mendoza, es importante por dos motivos. En primer lugar, Silva al finalizar el «Prólogo», dirigiéndose al lector como corrector, reconoce expresamente y reiteradamente la autoría de esta obra y del *Lisuarte de Grecia* y critica duramente la obra de Juan Díaz, lo que para él es un claro intrusismo en su labor de escritor de esta crónica ficticia, al matar al fundador del linaje, ya que él mismo se legitima «en el verdadero corrector y *editor* de la casa de Gaula» (Sainz de la Maza 1991: 287) y, sin duda, con este libro «se siente más confiado en sus propias facultades literarias» (Sales, 2002b: IX). Para Silva, argumentalmente, el libro noveno es la continuación del séptimo, ya que ignora por completo el *Lisuarte* de Díaz:

No te engañe, discreto lector, el nombre d'este libro diziendo ser *Amadís de Grecia e noveno libro de Amadís de Gaula*, porque el octavo libro se llama [*Lisuarte*] de Grecia, en lo qual ay error en los autores, porque el que hizo el octavo de *Amadís* y le puso el nombre de [*Lisuarte*] no vio el sétimo, y si lo vio no lo entendió ni supo continuar; porque el sétimo que es *Lisuarte de Grecia y Perión de Gaula* hecho por el mismo autor d'este libro, en el capítulo último dize [aver] nacido el Donzel de la Ardiente Espada, hijo de Lisuarte de Grecia y de la princesa Onoloria, el cual se llamó el Cavallero de la Ardiente Espada y después Amadís de Grecia, de quien es este presente libro. Assí que se

¹⁰⁶ Bueno y Laspuertas (2004: XII) señalan que es «francés», en minúscula, ya que se trata de un topónimo y no de un antropónimo basándose en el trabajo de Elena Lázaro y José López del Toro «*Amadís de Grecia por tierras de Cuenca*», *Bibliofilia*, 6 (1952), pp. 25-28. Tanto Lucía (2000), (2002) y Lucía y Sales (2008) lo recogen con mayúscula. Citamos por estos investigadores.

continúa del sétimo el nono y se avía de llamar octavo, y porque no uviessse dos octavos se llamó él nono puesto que no depende del octavo sino del sétimo (como dicho es). Y fuera mejor que aquel octavo feneciera en las manos de su autor y fuera abortivo que no saliera a luz a ser juzgado y a dañar lo que en esta gran genealogía escrito, pues dañó assí poniendo confusión en la decencia y [continuación] de las historias¹⁰⁷.

Por otro lado, desde el propio texto, Silva toma la palabra para desautorizar lo que considera continuaciones apócrifas respecto a la obra fundacional a los que culpa de ser libros fabulosos o fingidos. En el capítulo CXXIX, primero alude al *Florisando* como un libro que falsea la estirpe amadisiana: «porque en toda la grande historia del rey Amadís no parece don Florestán tener ni aver tenido hijo de Corisanda¹⁰⁸» y, a continuación, reitera su acusación con la obra de Díaz:

[...] y tras él otro de Lisuarte donde dize que murió el esforçado rey Amadís, según sus coronistas, bivió más de dozientos años, y a la sazón que dize aquel libro morir no avía ochenta, de lo cual todo la gran corónica de Florisel de Niquea y del fuerte Anaxartes da muy grande y larga relación¹⁰⁹.

(*Amadís de Grecia* II, cap. CXXIX, f. 276r., p. 566)

En segundo lugar, aunque nuestro escritor retoma el argumento de su libro anterior, se aleja de la herencia de Montalvo, sin renunciar a ella y a la de la familia palmeriniana, e imprime su sello personal. Por un lado, esta obra se convierte en un punto y aparte en su producción literaria y, por otro, dirige el ciclo amadisiano hacia vías más novedosas a través de transformaciones narrativas y estilísticas que influirán decisivamente en el resto de su producción caballeresca.

El éxito del *Amadís de Grecia* no tendrá nada que envidiar al del *Lisuarte*, como prueban las siete ediciones de la obra, que señalamos a continuación¹¹⁰:

1. Cuenca, Cristóbal Francés (a costa de Anastasio de Salcedo, mercader de libros), 1530 (8 de enero).
2. Burgos, Juan de Junta, 1535.
3. Sevilla, Herederos de Juan Cromberger, 1542 (27 de junio).
4. Sevilla, Jacome Cromberger, 1549.

¹⁰⁷ Citamos por Martín Lalanda (1999: IX-X). Véase *Amadís de Grecia*, p. 6-7.

¹⁰⁸ Citamos por Bueno y Laspuertas (2004: XLVII).

¹⁰⁹ Citamos por Bueno y Laspuertas (2004: XLVII).

¹¹⁰ Citamos por Sales (2006a: 193) y Lucía y Sales (2008: 297).

5. Medina del Campo, Francisco del Canto (a costa de Benito Boyer), 1564 (12 de abril).
6. Valencia, Compañía de Impresores, 1582.
7. Lisboa, Simon Lopez, 1596.

Este libro, mucho más extenso que el *Lisuarte de Grecia*, se estructura en dos partes de desigual extensión. Ya Pascual de Gayangos señalaba la complejidad estructural y la afición de nuestro escritor hacia la masificación de personajes que dificultaban el resumen de los dos bloques de la obra:

No es fácil dar idea del intrincado argumento de este libro caballeresco, en el cual la acción principal se ve de tal manera confundida con los muchos episodios, que se necesitaría formar un buen índice de nombres propios y lugares para, con él en la mano, seguir al héroe en sus varias aventuras y luengas peregrinaciones (Gayangos 1874: xxxi).

En la primera parte, Silva sigue la tendencia de Rodríguez de Montalvo y se centra en un héroe único, el Caballero de la Ardiente Espada (Amadís de Grecia), nieto de Esplandián y bisnieto de Amadís de Gaula, y en su amor por Luscela. El relato incorpora una nueva generación de caballeros que conviven con sus progenitores: Lisuarte y Perión que están encantados y Amadís de Gaula que, gracias al agua rejuvenecedora de Urganda, sigue conservándose joven y manteniendo el ardimiento y la fuerza de antaño¹¹¹. Los núcleos espaciales aglutinadores se diversifican: la corte de Constantinopla (bajo el gobierno de Esplandián), Gran Bretaña (Amadís de Gaula), Italia (lugar donde se desarrolla el conflicto bélico), Argenes (dominada por Zirfea) y Saba (territorio de Magadén), (Bueno y Laspuertas, 2004: xiv). En estos cinco lugares se desarrollan las aventuras, donde la magia también aparece, ligadas por la técnica del entrelazamiento, resolviéndose así el problema del tiempo (Bueno y Laspuertas, 2004: xiv).

Sin embargo, en la segunda parte, se retoma el protagonismo múltiple, concretamente de carácter dual, de nuevo Lisuarte, pero también Amadís de Grecia. Es en este personaje donde se manifiesta la misma dualidad: «dos amores (Luscela y Niquea), dos escuderos (Ineril y Ordán), dos identidades (Amadís de Grecia y Nereida), dos sexos (hombre y mujer), dos reconocimientos como hijo de Lisuarte, etc.» (Bueno y Laspuertas, 2004: xx). Así, se incorporan nuevos personajes al relato y se multiplican

¹¹¹ Sobre la restituida notoriedad que Silva concede a este personaje véase Cravens (2000: 51-69).

los hilos narrativos que pueden funcionar de manera autónoma al margen del marco general. Además, los diálogos de los personajes se van convirtiendo cada vez en más retóricos, así como en los fragmentos donde el sentimiento amoroso es el tema central del discurso. En definitiva, en esta segunda parte se manifiesta la progresiva complicación de recursos expresivos y temáticos.

Entre ambas partes, como transición, Silva incorpora una *Lamentación* que sirve como prólogo. Esta *Lamentación* se estructura en un prólogo; un desarrollo, que es una representación alegórica de la corte del dios Amor en términos caballerescos, con claras similitudes a la *Cárcel de amor* de Diego de San Pedro; y una conclusión donde se detalla las circunstancias en las que Silva tuvo en su poder la continuación de la obra (Bueno y Laspuertas, 2004: xvii). Feliciano se proyecta sobre su propio relato como personaje de su experiencia onírica¹¹² donde tiene que superar distintas pruebas que lo acreditan como leal amador. De esta forma, sufre las acometidas de Sufrimiento, Congoja, Dolor, Tormenta, Pena y Desesperación, pero es ayudado por Fe, Pensamiento, Conocimiento y Esperanza que lo conducen hasta el Castillo del Amor. Allí es recibido por Juan Rodríguez del Padrón, autor de *El siervo del libre amor* (1440), y tras constatar que ha sido «buen amador», llega hasta su amada.

El asunto de este *Sueño*, se publicó de forma independiente en forma de romance, como ya hemos referido anteriormente¹¹³, por «un su cierto servidor» de Silva bajo el título de *El Sueño de Feliciano de Silva* y ocupa «diez y seis hojas en cuarto, y lleva la fecha de 1544, pero no se cita el nombre de lugar ni de su impresor» (Thomas, 1917: 6). Cotarelo (1926: 131-135) afirmaba que su temática era un trasunto de la propia biografía amorosa del autor, algo totalmente descartado por la crítica, que interpreta esta alegoría como un ejemplo de intertextualidad con la novela sentimental (Bueno y Laspuertas, xviii – xix).

Hasta el momento, para entender a nuestro escritor en un contexto preciso, hemos señalado que es un autor que, basándose en la tradición, busca la originalidad para remozar el género (López Estrada, 1974: 330), provocar la admiración del lector (Eisenberg, 1982: 81) y considerarse «el heredero legítimo de Montalvo como transmisor a la posteridad de la genealogía y hazañas de los Amadises» (Sainz de la

¹¹² «La aventura fantástica incluye referencias intertextuales a la *ficción sentimental* (el fondo amoroso sobre un fondo simbólico y alegórico), junto con símbolos, indicios y motivos de carácter caballeresco», (Bueno y Laspuertas 2004: xvii). Sobre la relación entre los libros de caballerías y la ficción sentimental véase el trabajo de Blay Manzanera «La convergencia de lo caballeresco y lo sentimental en los siglos XV y XVI» (2000: 249-258).

¹¹³ Véase el capítulo I, punto 1.3. de esta tesis doctoral.

Maza, 1991-1992: 282). Para todo ello, no duda en entremezclar elementos *a priori* heterogéneos, heredados de otros géneros y épocas, que él considera necesarios para su ficción. Así, no podríamos definirlo como un mero continuador que repite temas y motivos, sino como un creador-innovador que incorpora elementos novedosos y que, a partir de esta obra, maneja el hibridismo entre los distintos géneros como nadie. En definitiva, «Feliciano acumula, modifica, elimina y crea nuevos motivos que pasan a integrar el *corpus* caballeresco» (Bueno y Laspuertas, 2004: xvi).

Algunos de los motivos que aparecen en el *Amadís de Grecia* y que son herencia del escritor medinés son:

- El joven héroe, Amadís de Grecia, es abandonado por sus padres, pero una extraña marca de nacimiento permitirá su posterior reconocimiento.

- Los magos construyen arquitecturas maravillosas que sirve como ordalía amorosa que prueban la excepcionalidad de los amantes: la Gloria de Niquea, el Castillo de las Poridades y la Torre del Universo.

- El héroe lucha contra distintos tipos de monstruos¹¹⁴: la Bestia Serpentina, Cinofal, Furior Cornelio y Frandalón Cíclope.

- La aparición de la figura de la amazona, en este caso la reina Zahara de Cáucaso, que comparte dos motivos con Carmela, al igual que Gradafilea¹¹⁵.

- Las cartas de quejas por motivo de los celos, como la de infanta Lucela a Amadís de Grecia.

- El motivo del enfrentamiento bélico entre parientes sin reconocerse, en este caso entre padre e hijo, Lisuarte y Amadís de Grecia.

- El sentimiento amoroso solo se plantea entre personas de igual clase, condición y belleza.

En cuanto a los motivos recurrentes del propio Silva, en una copia a sí mismo, podemos señalar los siguientes:

¹¹⁴ Según la clasificación de Lacarra y Cacho (1990: 50) se distinguen dos grupos: el monstruo híbrido (mitad hombre y mitad animal) y el monstruo por carencia. Tanto la Bestia Serpentina como Cinofal y Furior Cornelio corresponderían al primer grupo y Frandalón Cíclope, al segundo.

¹¹⁵ «El amor imposible entre doncella y caballero por ser diferentes en grupo social y religión [...] y la vivencia de este sentimiento sin aspiración de correspondencia» (Bueno Serrano, 2008: 112).

- La magia, lo maravilloso y sobrenatural tienen carácter de espectáculo lúdico. Los grandes magos Zirfea, Alquife, Urganda y Astibel de las Artes, que funcionalmente pueden ser auxiliares u oponentes de los caballeros, conviven con el resto de personajes en un ámbito de cotidianidad donde la magia no choca con el cristianismo.

- El protagonismo múltiple a partir de la aparición de dos personajes principales en la segunda parte de la obra: Lisuarte y Amadís de Grecia.

- De nuevo, la utilización del disfraz o travestismo, que dentro de la trama narrativa favorece el enredo y la intriga, va a tener cierto desarrollo en este relato. El tema del disfraz, de base folclórica, es un recurso muy utilizado en el Ciclo de los *Palmerines*. Al igual que su padre Lisuarte, Amadís de Grecia se traviste, en este caso, en la esclava Nereida¹¹⁶ para llegar hasta Niquea. Incluso, enrevesando aún más el juego del travestismo, Silva convierte a Nereida en una doncella guerrera que utiliza las armas para defender a Niquea. Otro personaje que cambia de apariencia física, pero no de cualidades morales, es Balarte de Tracia, que por medio de un agua mágica se transforma en Amadís de Grecia. Y, por último, otro personaje que utiliza este recurso será Florisel de Niquea, que se viste de pastor, pero del que hablaremos más adelante por las connotaciones que tiene este disfraz.

- La existencia de los triángulos amorosos es un mecanismo argumental con el que nuestro autor complica las situaciones sentimentales y contribuye a crear más tensión narrativa, a la vez que desarrolla otros motivos. Un claro ejemplo es Amadís de Grecia que está enamorado de dos princesas, Niquea y Luscela, y es correspondido por ambas. Además, la reina Zahara también se enamora de él.

Frente a lo anteriormente expuesto, a continuación vamos a referir algunas de las aportaciones novedosas de Silva en esta obra, incluyendo aquellas que proceden por imitación de otros motivos narrativos:

- En el tratamiento del amor aporta muchas facetas y es mucho más explícito que Montalvo, acercándose más al *Tirant* o al ciclo palmeriniano, donde los encuentros amorosos se describen con una gran carga de sensualidad y erotismo. También aquí la deuda con *La Celestina* de Rojas es más evidente al considerar el amor como burla y

¹¹⁶ «Feliciano juega con el personaje desde tres niveles distintos y complementarios que propician la confusión e inciden en la gestación de una nueva personalidad física que se enreda con nuevas incorporaciones» (Bueno y Laspuertas, 2004: XXXVI).

juego¹¹⁷. Aunque más sutiles, en el tema amoroso aparecen varios motivos de clara influencia palmeriniana: el enamoramiento a través del sueño¹¹⁸ (Zair se enamora en sueños de Onoloria); la mujer que pide matrimonio al héroe¹¹⁹ (Abra pide públicamente a Lisuarte matrimonio); la mujer que exhibe continuamente su contradicción entre amor y honra¹²⁰ (Abra); la mujer de extraordinaria belleza que es encerrada o apartada para no causar daño entre los caballeros¹²¹ (Niquea) y el enamoramiento a través del retrato¹²² (Amadís de Grecia se enamora de Niquea al ver su pintura).

- La creación de la doncella guerrera o *virgo bellatrix* a partir de la figura de la amazona. Volvemos de nuevo al personaje de Gradafilea, que en esta nueva entrega de la serie se convierte en una doncella guerrera por necesidad para luchar al lado de su amado Lisuarte¹²³.

- La inclusión del elemento pastoril en esta obra (así como en sucesivas continuaciones) es una de las mayores innovaciones de Silva, siempre atento al gusto de los lectores. Para ello, va a «trasvasar a los libros de caballerías la materia pastoril, con lo que logró que se remozasen en su fabulación» (López Estrada 1974: 326) lo que le ha valido el apelativo por parte de la crítica de precursor de la ficción pastoril¹²⁴. En los

¹¹⁷ «Fernando de Rojas hace a Calisto un hereje al comparar a Melibea con los santos y al proclamarse “melibeo”; Feliciano reconoce expresamente que Niquea es tan bella como una diosa, por lo que la califica como tal. Sin embargo, en ambos casos, esta *religio amoris* contrasta con la rapidez en la consumación de los amores que atenta contra la deferencia que debe ser dispensada a una diosa. En segundo lugar, las relaciones sexuales tienen lugar en presencia de Lucrecia en *La Celestina* y de las doncellas de Niquea en el *Amadís*, con lo cual se contraviene el tópico del *secretum amoris*. En tercer lugar, es aceptable, al menos literariamente, los juegos eróticos entre mujeres, como demuestran las caricias entre Celestina y Areúsa, el enamoramiento de Niquea y Nereida, o los escarceos amorosos entre Placer de mi Vida y Carmesina en “presencia” de Tirante, ejemplo que demuestra el gusto por el juego, principalmente amoroso, de Martorell» (Bueno y Laspuertas, 2004: XXXVIII, n. 45). Sobre las afinidades de este texto con la producción caballeresca de Silva, véase Sales, 2001b.

¹¹⁸ Este motivo aparece por primera vez en los textos del Ciclo de los *Palmerines*. A la edad de quince años, Palmerín, sueña con una doncella con un lunar en la mano derecha de la cual se enamora (*Palmerín de Olivia*, 12, 44) (Bueno y Laspuertas, 2004: XXXI, n. 25).

¹¹⁹ En el *Palmerín de Olivia*, Polinarda (33, 120) y Diofena (13, 45) piden en matrimonio al héroe (Bueno y Laspuertas, 2004: XXXI, n. 28).

¹²⁰ En el *Primaleón* nos encontramos con el caso de Gridonia (Bueno y Laspuertas, 2004: XXXII).

¹²¹ Es el caso de Francelina en el *Primaleón* (Bueno y Laspuertas, 2004: XXXII).

¹²² En el *Primaleón*, don Duardos ve el retrato de Gridonia y se enamora de ella (70, 150) (Bueno Serrano y Laspuertas, 2004: XXXII, n. 33). Aquí Feliciano experimenta con los tópicos del enamoramiento de vista y de oídas. Tanto el oído como la vista han desempeñado un papel muy importante como medio de conocimiento y vehículo del amor.

¹²³ «El travestismo femenino supone en este sentido, por tanto, una ruptura con la condición de reclusión que sufre la mujer en el sistema de linajes agnáticos imperantes en la Europa occidental desde el siglo XIII y que la literatura artúrica en buena medida reflejó. [...] El disfraz de caballero les abre narrativamente un espacio que hasta el momento les había estado vedado en la literatura caballeresca y las pone en contacto directo con la aventura» (Marín Pina, 1989: 92-93).

¹²⁴ Sobre este aspecto véanse los trabajos de López Estrada (1974), Avalor-Arce (1959) y Cravens (1976). Para Bueno Serrano «la incursión de lo pastoril en sus páginas se explica por la lectura directa de la *Arcadia* en lengua vernácula, o, más acorde aún con sus esquemas de creación, por sus probables

últimos capítulos del *Amadís de Grecia* (CXXX-CXXXIV), imitando la técnica del *Primaleón*¹²⁵, se cuentan los primeros años de vida y las primeras aventuras de Florisel, hijo de Amadís de Grecia y Niquea, protagonista del siguiente libro de la serie. Tras quedar encantados todos los grandes príncipes en la Torre del Universo por Zirfea, Urganda y Alquife, se cuenta cómo la hija de Lisuarte y Onoloria, Silvia (princesa sin saberlo), se cría como si fuera una pastora en Tirel. La extraordinaria belleza de la joven provocará que diversos pastores quieran casarse con ella, a los que rechaza, porque, aunque desconoce verdadero origen, tiene aspiraciones superiores heredadas de su noble linaje. Uno de los más fervientes enamorados es el pastor Darinel, que le pide matrimonio, pero, lamentablemente, también es rechazado y abandona su casa. Después, don Florisel enterado de la belleza de Silvia por boca de Darinel, se disfraza de pastor¹²⁶ para cortejar a la falsa pastora¹²⁷ sin saber que realmente es su tía.

Este episodio de carácter bucólico, que funciona como epílogo, rompe de manera abrupta con el *cursus* narrativo incluyendo una nueva estrategia discursiva que entronca directamente con la temática pastoril, aunque se impone lo caballeresco, para anunciar su siguiente libro. Cravens señala como posibles influencias de este fragmento pastoril su amistad con Bernardim Ribeiro, autor de *Menina e moça*, o la lectura de alguna obra teatral pastoril (1976: 27 y 32), tal vez de Lucas Fernández o Juan del Encina.

La destreza de Silva consiste en intuir que los libros protagonizados por pastores se convertirían en «un poderoso factor en el destronamiento de los libros de caballerías, que se adelantaba unos veinte años a la traducción española de la *Arcadia* de Sannazaro, y sobre treinta a la *Diana* de Jorge de Montemayor¹²⁸» (Thomas, 1952: 59) y una novedad que atraería la atención de los lectores debido a que «la coexistencia del mundo caballeresco y del pastoril enriquece el juego poético de la creación, aun manteniendo en ambos su predeterminación genérica; las posibilidades en la combinación de la fábula aumentan, y esto supone un logro que favorece la novedad, factor bien acogido

conocimientos de escritores salmantinos en las que se comprobaría deudas de la bucólica clásica y de lo pastoril italiano, sobre todo en Encina» (Bueno Serrano, 2009-2010: 171).

¹²⁵ Al final de la obra se narran los amores de Platir y Sidela (*Primaleón* 216, 534), que se amplían en la siguiente continuación (*Primaleón* 216, 534) (Bueno y Laspuertas, 2004: XXII, n. 14).

¹²⁶ «El disfraz por amor resulta una fuerza transgresora de los códigos morales y sociales, una exteriorización de la locura amorosa [...]» (Marín Pina, 2001: 272).

¹²⁷ Para un comentario de este episodio pastoril véanse los trabajos de López Estrada (1974: 326-330), Avalor-Arce (1974: 37-40).

¹²⁸ La novela pastoril aparece en España con *Los siete libros de la Diana* de Jorge de Montemayor, publicado hacia 1559. Su modelo fue la *Arcadia* de Sannazaro, publicada en 1502 y cuya primera traducción española apareció en 1547.

por los un público de lectores que se recrea en el ejercicio de la imaginación» (López Estrada, 1974: 330-331).

- La aparición del humor, que presenta diferentes manifestaciones según sea situacional o verbal. Lo cómico va ligado, principalmente, al tema amoroso desde una perspectiva paródica y también vinculado a la situación narrativa. Diversos son los episodios donde se juega con la risa, la confusión y el equívoco.

- La tendencia a la dramatización que se observa en los diálogos y lamentos de los personajes, sus actuaciones y vestuarios. Recurso que influiría después en la producción de distintas obras teatrales.

2.1.1. La Crónica de Florisel de Niquea o Ciclo de los Floriseles

La *Crónica de Florisel de Niquea* o también denominada Ciclo de los *Floriseles* engloba los tres últimos libros de la producción caballeresca de Silva, escritos en el segundo cuarto del siglo XVI, y cuyo autor le dedicó veinte años de su vida. Estructurada en cinco libros, se compone de tres entregas: *Florisel de Niquea I-II* (Valladolid, Nicolás Tierri, 1532), seguida de la *Tercera Parte de Florisel de Niquea* (posiblemente Pedro Tovans, Medina del Campo, 1535) y la *Cuarta Parte de Florisel de Niquea* (Salamanca, Andrea de Portonaris, 1551). Siguiendo a Cravens (1976) me referiré a cada una de estas partes con las abreviaturas *Florisel I*, *Florisel II*, *Florisel III*; respecto a los dos libros de la *Cuarta Parte* me referiré a ellas como *Florisel IV, I* y *Florisel IV, II*.

Continuando la genealogía amadisiana, en esta crónica ficticia se prosigue la narración de las aventuras de don Florisel de Niquea¹²⁹, tataranieta de Amadís de Gaula, y el hijo de este, Rogel de Grecia; donde, de nuevo, aparecerán personajes de los libros precedentes. En este ciclo, gracias a los encantamientos y desencantamientos, conviven seis generaciones y, por supuesto, el cuasi inmortal fundador del linaje: Amadís de Gaula. Este, al final del ciclo, podría tener una edad aproximada bastante superior a los ciento cincuenta años, pero gracias a los encantamientos y al bebedizo elaborado con el fruto del Árbol del Paraíso Terrenal (*Florisel III*) se mantiene en un estado de «eterna juventud» por lo que, para Martín Lalanda (1999a: XI), «nada permite suponer que el mirobrigense tuviera la sana intención de jubilar algún día a sus personajes».

¹²⁹ No hay que olvidar que el libro precedente de la saga, el *Amadís de Grecia*, finaliza con una coda pastoril donde se cuentan los primeros años y las primeras aventuras de Florisel que anticipan la continuación.

A continuación analizaremos cada uno de los libros, dejando para más adelante el estudio en profundidad del *Florisel II*, objeto de esta tesis doctoral. Asimismo, me centraré en la descripción de aquellos elementos que Silva incluye como una nueva aportación o un desarrollo novedoso, sin centrarme en los motivos heredados o recurrentes del propio autor que ya hemos señalado anteriormente.

[7] *Florisel de Niquea I-II* (ciclo Amadís: X), Valladolid, Nicolás Tierri, 1532.

El diez de julio de 1532 sale a la luz, de las prensas de Nicolás Tierri, en Valladolid, la primera edición de la *Crónica de los muy valientes y esforçados e invencibles cavalleros don Florisel de Niquea y el fuerte Anaxartes, hijos del muy excelente príncipe Amadís de Grecia, emendada del estilo antiguo según que la escribió Cirfea, reyna de Argines, por el muy noble cavallero Feliciano de Silva*.

No contiene ni prólogo ni dedicatoria. Para Cravens, posiblemente en 1532 no tuviera a alguien que le interesase dedicar la obra. Don Diego de Mendoza, el duque del Infantado, a quien había dedicado el *Amadís de Grecia*, falleció en 1531. El duque de Béjar, Francisco de Zúñiga y de Sotomayor, a quien le dedica la *Segunda Celestina* (1534) y el *Florisel III* (ca. 1535), no obtiene su título hasta 1532, después de la redacción de la obra (1976: 32).

De nuevo, el éxito de este libro emula al de los libros precedentes de Silva con un total de seis ediciones que citamos a continuación¹³⁰:

1. Valladolid, Nicolás Tierri, 1532 (10 de julio).
- [2] Sevilla, Juan Cromberger, 1536.
3. Sevilla, Jácome Cromberger, 1546 (25 de octubre).
4. Lisboa, Marcos Borges, 1566 (20 de abril).
5. Zaragoza, Domingo de Portonaris, 1584.
- [6] Zaragoza, Domingo de Portonaris, 1588.

En este décimo libro de la saga, cuya cronista ficticia¹³¹, tal y como reza en el título, es Cirfea, o Zirfea, reina de Argines, se observa la evolución en la narrativa de

¹³⁰ Citamos por Sales (2006a: 235) y Lucía y Sales (2008: 297). La numeración entre corchetes señala las ediciones de las que no se han conservado ejemplares.

¹³¹ Sobre el tópico de la falsa traducción, véase Marín Pina (2011: 71-84).

nuestro autor que deriva en la complicación y complejidad estilística¹³² como ya demostrara en el *Amadís de Grecia*. Con el propósito de recrear una sintaxis latinizante, utiliza arcaísmos intencionados, los periodos sintácticos son cada vez más complejos y extensos en los que se puede encontrar el verbo al final de la frase o determinados hipérbatos. Son frecuentes las antítesis, paradojas y paronomasias; además de largos y oscuros parlamentos que otorgan al discurso un tiempo lento y monótono. Y, de nuevo, la utilización, transformación y reelaboración de motivos en una búsqueda del «equivoco y el enredo casi teatral» (Sales, 2006a: xx). A lo que hay que añadir la multiplicación en el número de personajes¹³³, la gran variedad temática, la fragmentación de las aventuras a merced de la *amplificatio* y alternancia de las situaciones caballerescas con las humorísticas, paródicas o pastoriles.

Esta primera entrega del *Florisel de Niquea* se divide en dos partes, la primera consta de 70 capítulos y la segunda de 64, sumando en total 134 capítulos. La primera parte comienza narrando el nacimiento de Alastraxerea y Anaxartes, hermanos gemelos, hijos de Zahara, reina de Cáucaso y, supuestamente del dios Marte, pero en realidad su padre es Amadís de Grecia. Ambos, considerados semidioses hasta la segunda parte, logran con éxito cumplir con la Aventura del Castillo del Lago de las Rocas y, más avanzado el relato, la del Castillo de las Maravillas de Amor. Tras una breve analepsis recordando los capítulos finales del *Amadís de Grecia*, el trío formado por don Florisel, Darinel y Silvia continúan sus aventuras al no lograr el desencantamiento de Anaxartes y prueban la Aventura del Espejo de Amor, cuyo creador fue Astibel de las Artes. En este punto del relato, don Florisel se encontrará con Arlanda, princesa de Tracia. Esta princesa, profundamente enamorada del héroe, urdirá el engaño de hacerse pasar por Silvia para satisfacer sus fuertes deseos amorosos, logrando sus propósitos, y de cuya unión nacerá Florarlán, cuyas aventuras comenzarán en la segunda parte. Las distintas

¹³² Su estilo se identifica con el de fray Antonio de Guevara, autor cuya afectación y extravagancia estilística logró introducirse en los ámbitos cortesanos. «Sus estilos rebuscados y artificiosos, aunque distintos, resultaban de un deseo común de lucir en la corte y lograr fama con sus obras literarias entre las multitudes» (Cravens, 1976: 31).

¹³³ En total aparecen 197 personajes, 127 masculinos y 69 femeninos. Este gran número de personajes femeninos se justifica por el aumento de los episodios amorosos respecto a los bélicos que pretendían entretener al gran número de lectoras que leían los libros de caballerías. Martín Lalanda calcula la frecuencia de aparición de los personajes principales dividiendo el número de capítulos en los que aparecen por el número total de capítulos y después lo multiplica por cien para obtener el porcentaje. De esta manera obtiene la siguiente conclusión: «Florisel es más alta, un 50%; seguida por la de Alastraxerea, con 37; Falanges, con 28; Anaxartes, con 24; Darinel, con 22; Lucidor, con 17; y Silvia y Arlanda, ambas con el valor 14. A éstas les siguen, con valores comprendidos entre 10 y 5, las de Amadís de Grecia, Amadís de Gaula, Helena y Florarlán; finalmente las de Sidonia, Zahír, Garianter, Lucela, Fénix de Corinto y Astibel de Mesopotamia se encuentran en el segmento inferior, que alcanza valores inferiores a 5» (Martín Lalanda, 2002: 161).

aventuras acometidas por don Florisel se suceden, como la Aventura de los Castillos de la Crueldad de Manatiles, la Aventura del Paraíso de las Coronas y Gloria de Amor y la Aventura de la duquesa Armida. Tras este periplo aventurero, llega a Apolonia donde conoce a Helena, infanta de Apolonia y prometida de Lucidor de Francia, de la que se enamorará profundamente y gracias a la actuación como mediador de Darinel, conseguirá su amor. Después de probar la Aventura de la Tienda y Contienda de los Cuatro Hermanos, don Florisel será hecho prisionero por los parientes de Furior Cornelio y engaña a sus captores haciéndose pasar por Alastraxerea. Prisionero de Arlanda, bajo el engaño del cambio de personalidad, será enviado a defender la entrada de la Torre del Universo durante un año para que ningún caballero pueda franquear la entrada.

Mientras tanto, Alastraxerea con la ayuda de Silvia ha desencantado a Anastarax del Infierno donde permanecía encantado desde el *Amadís de Grecia*. Posteriormente, es hecha prisionera en la Aventura del Espejo de Amor y, siguiendo la misma estrategia que don Florisel anteriormente, se hará pasar por este, ante Helena y después ante Arlanda, siguiendo con el juego del enredo y los juegos de cambio de personalidad. Alastraxerea, tras ser apresada en la Aventura del Espejo de Amor, suplantarán a don Florisel, primero ante Helena y después ante Arlanda. Cuando esta descubre que a quien tiene encerrada es Alastraxerea, y no don Florisel, la liberará, haciéndola creer que no ha descubierto su falsa identidad. Arlanda envía a Alastraxerea a la Torre del Universo para que corte la cabeza al caballero que defiende la construcción, que es don Florisel. Arlanda, utilizando la misma artimaña que provoca el malentendido, será la engañada que engaña. Poco después, Alastraxerea presenciará una especie de sueño alegórico en la cueva de la fallecida infanta Melía. Este sueño profético, mediante personajes alegóricos como Razón, Justicia, Misericordia, Templanza, Fortaleza, Honra y Amor, vaticina el gran conflicto bélico que se avecina: la guerra entre Francia y Grecia.

Al mismo tiempo, don Florisel ha defendido la Torre del Universo, venciendo a un gran número de caballeros hasta que llega Anaxartes. Ambos se enfrentarán en una cruenta batalla hasta que se produce el desencantamiento de la arquitectura maravillosa y la liberación de todos los príncipes griegos. Poco después, don Florisel, a través de Darinel, recibirá una carta de Helena donde le insta a que vaya a buscarla porque pronto se celebrará su matrimonio con Lucidor, por lo que en compañía de Darinel parten en su busca.

Falanges de Astra, príncipe de Colcos, atraído por las noticias de la fama de Alastraxerea que provocan su enamoramiento de oídas, iniciará una especie de búsqueda personal de su amada; aunque parece un amor imposible, ya que esta desdeña a todos los hombres mortales por su supuesta ascendencia divina. En este viaje coincide con Florisel y ambos prometen ayudarse en todo lo relativo a sus empresas sentimentales. Por otro lado, Anaxartes herido con la cruel enfermedad del amor padece grandes sufrimientos a causa de la segunda Oriana. Mientras tanto, se produce el matrimonio secreto entre don Florisel y Helena. En su huida a Constantinopla son perseguidos por Lucidor, que ha adoptado el sobrenombre de Lucidor de las Venganzas. Ante estos acontecimientos, Zirfea vaticina la guerra y todos se preparan para ello.

Tras este breve resumen argumental¹³⁴, vamos a mencionar los elementos novedosos que incorpora Silva:

- El protagonismo múltiple que hasta ahora había tenido un carácter dual, adquiere un carácter más complejo en esta parte al convertirse en triangular con la aparición de tres personajes principales: los gemelos, Anaxartes y Alastraxerea, y Florisel de Niquea.

- El uso del disfraz, el travestismo o la suplantación de personalidad va a adquirir un enrevesado desarrollo, donde serán varios los personajes que utilicen este recurso para lograr sus propósitos. Por un lado, Arlanda se disfraza de pastora para suplantar la personalidad de Silvia. Por otro, el autor juega con los idénticos Anaxartes y Alastraxerea (motivo paralelo al del travestismo) que, a su vez, guardan gran parecido físico con don Florisel al ser hermanos. Por este motivo, Alastraxerea se hará pasar por don Florisel y viceversa, en un complicado juego de equívocos donde la víctima será Arlanda.

- La influencia de la materia troyana¹³⁵ se constituye como uno de los ejes principales en una adaptación del rapto de Helena por Paris y la guerra posterior entre griegos y troyanos. Se trata del nudo argumental que articula la relación sentimental

¹³⁴ Para un resumen más completo y detallado véase Gema Montero García, *Florisel de Niquea (Partes I-II). Guía de lectura*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2003.

¹³⁵ A lo largo de sus libros Silva demostraba su conocimiento de la tradición clásica y troyana a través de la mención de personajes o fragmentos famosos de dichas historias. Sobre la utilización de la materia clásica-romana y troyana véase el artículo de Sales y Pomer (2005). Sobre la influencia de la materia troyana en las continuaciones de *Amadís* y en los libros de caballerías véanse los artículos de Sales «La huella troyana en las continuaciones de *Amadís*» (2006c) y «De nuevo sobre Troya y los libros de caballerías: “Aunque tantos años son passados, bien creo aún no será en el mundo de tan grandes hechos perdida la memoria”» (2009).

entre don Florisel y Helena. Tras el infructuoso interés sentimental hacia la pastora Silvia, su propia tía, don Florisel conoce a Helena en Apolonia de la cual se enamora a primera vista. De nuevo, volvemos al triángulo amoroso por el que Silva siente predilección. Helena corresponde a don Florisel, pero está comprometida con el príncipe de Francia, Lucidor. Como aún no se ha celebrado el matrimonio, don Florisel mantiene relaciones carnales con la princesa y se otorgan el matrimonio de palabra. Adaptando el referente clásico, a todos los efectos, para don Florisel es un matrimonio legítimo. Sin embargo, para el príncipe francés es una agresión contra su honra y una seria traición por parte de un príncipe griego, manifestándose así antiguas rencillas entre ambas naciones. Después de huir de Apolonia, llegan a Constantinopla, donde don Florisel defenderá la certeza de la legitimidad de su matrimonio a la espera del devenir de los acontecimientos. La consecuencia de este conflicto amoroso, que Silva venía anticipando en distintos episodios, será el gran conflicto bélico con el que se inicia el *Florisel II*.

- Las funciones del pastor Darinel irán transformándose hasta convertirse en esta parte en confidente y tercero de Florisel cuando se enamora de Helena y también en el papel de «gracioso» en compañía de Mordaqueo¹³⁶. Una vez que Silvia se case con Anastarax, permanecerá unido a su séquito.

- El personaje femenino es en esta entrega, posiblemente, donde adquiere un papel primordial. La nómina de personajes femeninos se multiplica y presenta una gran diversidad pero, aunque cada uno siga un esquema actancial básico, a todas ellos les une una característica común: su trayectoria vital va unida al amor. Mujeres que, subordinadas al sentimiento amoroso, no dudan en seguir los impulsos de su corazón hasta resolver su propio dilema sentimental. Sin duda, Silva explora con estos personajes todas las dimensiones del amor y le permite acercarse aún más a sus lectoras femeninas, a las que concede más episodios amorosos en detrimento de los bélicos. Un ejemplo de la feminización de lo caballeresco son las extensas y detalladas descripciones de la vestimenta de los personajes, especialmente el vestuario femenino, además de los peinados o tocados, cuya fuente fundamental sería la ficción sentimental.

- La inclusión en el propio texto caballeresco de poesías intercaladas¹³⁷.

¹³⁶ Mordaqueo es el gigante-enano de Helena (*Florisel I*, cap. 37). También se llamaba Mordaqueo el enano húngaro de doña Ana de Mendoza que mantenía Felipe II durante su regencia en 1540 (Bouza 1991: 56, 143).

¹³⁷ Este aspecto se desarrollará en el punto 2.3. de este mismo capítulo de esta tesis doctoral. Adelantamos en esta nota que también en la siguiente continuación, el *Florisel III*, se incluyen poesías intercaladas,

[8] *Florisel de Niquea* [Parte III; parte I de *Rogel de Grecia*] (ciclo Amadís: XI), [Medina del Campo, ¿Pierres Tovans?, 1535]

Los dos primeros libros de *Florisel de Niquea* se continúan con la *Parte tercera de la Corónica del muy excelente príncipe don Florisel de Niquea* (abreviado como *Florisel III*), donde siguiendo el tópico de la falsa traducción se atribuye la obra original al historiador Galersis. De la edición *princeps* no se ha hallado ningún ejemplar y la primera edición conocida es la Sevilla de 1546 que está dedicada a Francisco de Zúñiga Guzmán y Sotomayor, Duque de Béjar, a quien anteriormente Silva había dedicado su *Segunda Celestina* (1534).

Martín Lalanda (1999a: xxxvi) señala que tanto Gayangos como Clemencín apuntaban primeras ediciones para esta obra de 1535 y 1536, respectivamente, que fueron invalidadas por Eisenberg (1979: 49-50); sin embargo, sostiene que «o bien existía una edición *princeps* de *Florisel III* anterior a la presente de 1546, o que dicha obra circuló manuscrita bastante antes de su publicación» por varias razones:

- La aparición del *Silves de la Selva* de Pedro de Luján (1546) solo ocho meses después de la edición sevillana, demostraría que sería imposible que Luján leyera el *Florisel III*, redactara su libro y se imprimiera.

- El personaje del Caballero Metabólico del *Cirolingio de Tracia* de Bernardo de Vargas (1546) es un calco del personaje de Fraudador de los Ardides de Silva, por lo que su modelo tiene ser de una fuente anterior a la edición de 1546.

- La reutilización en el *Florisel III* de abundantes episodios de la *Segunda Celestina* (1534) llevan a pensar que existe una *princeps* cercana en el tiempo después de la redacción del *Florisel I-II*.

Tradicionalmente se ha aglutinado bajo el título de *Libro XI de Amadís*, denominado por los críticos de los libros de caballerías «Don Rogel de Grecia», tanto al *Florisel III* como al *Florisel IV*, también conocidos como la *Primera* y la *Segunda Parte* del *Rogel*, posiblemente, por el comentario que Cervantes hace en el capítulo XXIV de la primera parte del *Quijote*, donde nuestro hidalgo recomienda a Cardenio:

Y quisiera yo, señor, que vuestra merced le hubiera enviado con *Amadís de Gaula* al bueno de *Don Rugel de Grecia*, que yo sé que gustara la señora Luscinda mucho de

Daraida y Geraya, y que las discreciones del pastor Darinel, y de aquellos admirables versos de sus bucólicas, cantadas y representadas por él con todo donaire, discreción y desenvoltura.

Para Lalanda es «un título que se revela inexacto» (1999a: x) y para Sales es una «identificación [...] muy equívoca» (2006a: 273). Por un lado, don Quijote reúne en un mismo saco dos continuaciones con características bien diferenciadas. Las peripecias de Daraida y Garaya corresponden al *Florisel III* y las bucólicas de Darinel se refieren al *Florisel IV*. Asimismo, aunque el personaje de Rogel es protagonista en ambas obras, en el *Florisel III* se ve subordinado al papel protagonista de su primo Agesilao. Por otro lado, si consideramos que entre ambas obras suman un total de 359 capítulos, nos encontraríamos ante un gigantesco «libro oncenno»¹³⁸. Por tanto, lo lógico y acertado, frente a la numeración tradicional, sería considerar al *Florisel III* como libro undécimo y al *Florisel IV* como libro decimotercero de la serie como así ha señalado Cravens (1976: 34, n. 43; 2000: 52-53, n.7).

A pesar de ser el relato de Silva «más divertido de todas sus continuaciones» (Sales 2006a: 274), en cuanto a número de ediciones¹³⁹ no goza del mismo éxito que los libros precedentes:

- [1] Medina del Campo, ¿Pierres Tovans?, 1535.
2. Sevilla, Herederos de Juan Cromberger, 1546 (6 de marzo).
3. Sevilla, Jacome Cromberger, 1551 (9 de mayo).
4. Évora, Herederos de Andrés Burgos, s.a. (h. 1550).

Silva, en esta *Tercera Parte*, sigue tendiendo a la complejidad discursiva, pero insiste en el afán de entretener y divertir a sus lectores mediante el aumento de los episodios humorísticos y el tratamiento del amor como una satisfacción carnal de los deseos. Y, como sigue siendo habitual en nuestro escritor, sin prescindir de los elementos ya utilizados previamente. De este modo, se multiplican las aventuras, los

¹³⁸ El *Florisel III* consta de 170 capítulos y el *Florisel IV* se divide en dos libros o partes de 91 y 98 capítulos respectivamente. Para Martín Lalanda (2002: 155) el hecho de que la *Tercera Parte* no se divida en partes o libros como el resto del ciclo se deba a que «Silva, pensando dedicar la *Cuarta Parte* a las aventuras de Rogel de Grecia, quisiera dar un mayor protagonismo en la *Tercera Parte* a las de Agesilao de Colcos, travestido en la doncella guerrera Daraida, sin hacer evidente el coprotagonismo de Rogel, como hubiera sido el caso de ocupar éste una segunda parte del *Florisel III*».

¹³⁹ Citamos por Sales (2006a: 273) y Lucía y Sales (2008: 297). La numeración entre corchetes señala las ediciones de las que no se han conservado ejemplares.

personajes¹⁴⁰ y los espacios en una dispersión argumental que sigue buscando la variedad.

Como ha señalado Martín Lalanda (1999a: xviii) se distinguen cuatro ejes narrativos básicos protagonizados por los personajes principales y sobre los que se asientan los personajes secundarios:

1) Florisel – Agesilao (Daraida) – Diana – Sidonia.

Sidonia desea vengarse de Florisel de Niquea y Agesilao, hijo de Falanges y Alastraxerea, se enamora de Diana, hija de Sidonia y Florisel, lo que le lleva a disfrazarse de doncella sármata y convertirse en Daraida. Ayudado por Arlanges de España, que también se disfraza de doncella sármata, Garaya, tendrán que convertirse en doncellas guerreras.

2) Niquea – Amadís de Grecia – Lucela.

Sigue la vacilación amorosa de Amadís de Grecia entre su esposa Niquea, a la que cree muerta, y la princesa Lucela, lo que le llevará a una vida de eremítica.

3) Rogel de Grecia.

Con este personaje Silva incluye la figura del caballero lascivo, figura totalmente opuesta al código caballeresco, tan proclive a las aventuras sexuales como a las aventuras caballerescas.

4) La amenaza de la destrucción total.

Los príncipes griegos y sus aliados reciben continuas amenazas por parte de sus enemigos.

Tomando como base motivos que ya ha utilizado Silva anteriormente, podemos mencionar como elementos innovadores o que adquieren un nuevo desarrollo los siguientes:

- El uso del travestismo por parte de Agesilao y Arlanges tiene como función el acercamiento del caballero a su amada, ya que Diana se encuentra encerrada en una

¹⁴⁰ Según Martín Lalanda (2002: 166) adquieren gran importancia la nueva generación de príncipes de la estirpe amadisiana con respecto a sus ascendientes. Para ello se basa en el estudio de las frecuencias de aparición de personajes «la frecuencia de Agesilao-Daraida es de 36, seguida por Rogel de Grecia, con 25; Arlanges—Garaya, Sidonia, Diana y Florisel de Niquea con 22; y Amadís de Grecia con 15. Las frecuencias de Filisel de Monte Espín, Amadís de Gaula, Fraudador, Florarlán, Darinel, Falanges, Alastraxerea, Niquea, Cleofila, Brianges, Fortuna y Lucela superan el valor de 5, siendo inferior a este último valor las de Helena, Silves, Galtazar, Mandroco, el Caballero del Letrero, Fénix de Corinto y Astibel de Mesopotamia».

Torre. Sin embargo, este recurso propicia toda una serie de situaciones cómicas y disparatadas con los reyes de Galdapa. Además, Agesilao y Arlanges, transformados en Daraida y Garaya, en un nuevo alarde de complejidad, se convertirán en doncellas guerreras.

- El pastor Darinel adquiere ya una función de «gracioso» o bufón, sobre todo, porque se incorporan al relato tres personajes, como Mordaqueo, Busendo o Ximiaca, que juegan un papel más paródico que humorístico. La aparición de los enanos Busendo y Ximiaca provocan la burla de caballeros y damas por su aspecto físico y sus limitaciones¹⁴¹.

- La aparición de algunos personajes femeninos que se revelan, independientemente de su condición social, como seres que siguen su propio impulso sexual y toman la iniciativa para declararse a los caballeros directamente¹⁴². En el lado opuesto aparece Rogel de Grecia, caballero seductor que no cree en la lealtad amorosa y cuya promiscuidad no le plantea ningún conflicto moral.

- La creación del personaje de Fraudador de los Ardides que supone la gran innovación de Silva. Representa el caballero burlón cuatrero¹⁴³, astuto y cobarde, que engaña a los caballeros y les roba sus monturas desencadenando hilarantes aventuras. Para Martín Lalanda (1999a: xxii) Silva utiliza este personaje para parodiar a los personajes caballerescos y para Sales (2006a: 277-278) introduce la risa, concibiendo el humor como un elemento que enriquece la narración y que «convierten sus obras en camino puente hacia la propuesta humorística de Cervantes en su *Quijote*»¹⁴⁴.

¹⁴¹ Los enanos tenían buena acogida entre las damas por su condición bufonesca y su vinculación tradicional a las salas de palacio. Se propiciaba así que en muchas ocasiones actuaran como confidentes y terceros. «[...] todos ellos, locos reales o fingidos y deformes físicos, estaban unidos por la función que desempeñaban en palacio y que no era otra que la de provocar la risa y ser objeto de la pulla de los cortesanos» (Bouza, 1991: 14).

¹⁴² Esta liberación sexual de los personajes femeninos a las que se denomina «mujeres lascivas» fue uno de los principales argumentos que esgrimían los moralistas para atacar a los libros de caballerías. Sobre la crítica a los libros de caballerías véase de Elisabetta Sarmati *Le critiche ai libri di cavalleria nel Cinquecento spagnolo (con uno sguardo sul seicento). Un'analisi testuale* (1996).

¹⁴³ Martín Lalanda (1999a: xxii) señala como diversos antecedentes del caballero cuatrero al Ribaldo del *Libro del caballero Zifar* (1512) y el *Baldo* (1542). Como personajes análogos dentro de los libros de caballerías menciona el Caballero Encubierto del *Platir* (1533) y el Caballero Metabólico del *Cirolingio de Tracia* (1545); y de poemas caballerescos, el Landolfino de la *Historia de las hazañas y hechos del invencible caballero Bernardo el Carpio* (1585).

¹⁴⁴ Sobre esta idea véase de Sales Dasí «El humor en la narrativa de Feliciano de Silva: en el camino hacia Cervantes», (2005a) y sobre su funcionalidad narrativa «Feliciano de Silva como precursor cervantino: el “sermón” de Fraudador», (2003a).

[10] *Florisel de Niquea* [Parte IV, parte II de *Rogel de Grecia*] (ciclo Amadís: XI, [¿XIII?]), Salamanca, Andrés de Portonaris, 1551.

La *Cuarta parte de la crónica del excelentísimo príncipe Florisel de Niquea* salió de las prensas salmantinas de Andrés de Portonaris en 1551, dieciséis años después de la publicación del *Florisel III* (si consideramos la supuesta edición de 1535)¹⁴⁵ y cinco desde la del *Silves de la Selva* (1546) de Pedro de Luján. La aparición de esta última, que prosigue lo narrado en el *Florisel III*, provocaría que Silva rompiera su silencio y preparase la cuarta entrega de la serie para, de nuevo, arremeter contra todo aquel que interfiriera en su trabajo, rechazando e ignorando la obra de Luján (el *Florisel IV* continúa argumentalmente el *Florisel III*), y concluir definitivamente el ciclo en el capítulo final de la segunda y última parte (*Florisel IV*, II, cap. XCIX, f.174v)¹⁴⁶:

Y aquí Galersis en esta navegación da fin al segundo libro d'esta Cuarta Parte. Y ésta es la verdadera historia d'estos príncipes, y otra que parescerá tractar de la mesma historia, bien parece que fue más escrita por afición que por información de las verdaderas hisorias d'estos príncipes, y por esto parece ser así claro por las profecías del fin de la tercera parte, pues por ellas ni la hermosa infanta Fortuna parece aver de ser casada ni menos subjetarse, mas antes subjetar con crudas muertes a los príncipes humanos. Ansí mesmo, el niño don Silves de la Selva quedó tan chico que en estas pruebas passadas no fue possible hallarse en ellas, ni tenía edad para ello. Y allende de todas estas y otras muchas razones que claramente de la tercera parte se sacan, que por prolixidad no escrivo. Y principalmente se muestra, a quien lo quisiere mirar, por el estilo y frasis de Galersis que tan gran historia escribió, muy diferente de la historia que se llama *Don Silves de la Selva*, según que toda historia lo mostrará al que lo uviere leído o tuviere conocimientos de estilos o frasis de escrevir.

A pesar de la crítica dirigida a Pedro de Luján, este dedica a Silva un breve elogio en el «Prólogo» de su *Silves de la Selva*¹⁴⁷:

Poniéndome a hazer esta obra, siendo dexada de las manos del noble cavallero Feliciano de Silva. [...] Aunque todavía no dexare de confessar no carecer de gran osadía, meterme yo en la profundidad d'esta obra donde otros con más justo título pudieran entrar.

¹⁴⁵ Para Cravens (1976: 33) resulta extraño que Silva no publicara nada en esta época cuando ya era un exitoso escritor. Como hipótesis señala problemas de índole personal, o bien, simplemente el hecho de querer disfrutar de una vida descansada y agradable.

¹⁴⁶ Citamos por Lalande (1999a: X).

¹⁴⁷ Véase *Silves de la Selva*, Sevilla, Dominico de Robertis, 1549, f. 2v. Obra digitalizada en la Biblioteca Digital Hispánica.

El *Florisel IV* (de nuevo escrito por Galersis) está dedicado a la princesa María, hija de Carlos V, que se había casado en 1548 y residía como regente en Valladolid. La obra, que se divide en dos partes de 91 capítulos la primera y 97 capítulos la segunda, es la última del ciclo amadisiano, donde Silva cierra definitivamente todas las líneas argumentales a pesar de las menciones a una futura continuación y a la breve alusión del último vástago de la familia amadisiana, Felismarte de Grecia, hijo de Rogel de Grecia y Arquisidea, y nieto de don Florisel.

Aparte de la *princeps*, la obra solo tuvo una reimpresión, número bastante inferior a los libros precedentes, quizá por propio agotamiento de los lectores o, tal vez, porque llega al mercado editorial en un momento de fuerte crisis de la imprenta española¹⁴⁸. Referimos a continuación las ediciones conocidas¹⁴⁹:

1. Salamanca, Andrés de Portonaris, 1551 (15 de diciembre).
2. Zaragoza, Pierrez de la Floresta, 1568.

En esta obra Silva vuelve a reiterar tópicos anteriores e incidir en planteamientos desarrollados previamente, pero, paralelamente, como viene siendo habitual en él, aporta alguna novedad que permite singularizar este último libro. Independientemente de su gran capacidad fabuladora que le permitía explorar nuevas vías narrativas, cabe la posibilidad de que con una clara conciencia autorial quisiera diferenciarse de todos aquellos que consideraba intrusos en su labor como continuador de Montalvo imprimiendo en sus libros su propio sello personal. A continuación desarrollamos dichas singularidades:

- La importancia del elemento caballeresco se equipara al elemento pastoril a diferencia de los libros anteriores. Un ejemplo es que su principal protagonista, Rogel de Grecia, se disfraza del caballero Constantino y del pastor Arquileo para, finalmente, confluir en él mismo¹⁵⁰.

¹⁴⁸ «La industria editorial hispánica, en todo caso, no supo (o no pudo) consolidar un entramado capitalista que le permitiera encarar la crisis financiera castellana de la segunda mitad del siglo XVI, que, para el campo editorial, se vio acompañada del corsé administrativo impuesto a partir de la Pragmática de 1558 sobre la impresión y venta de libros» (Lucía 2008). Sin embargo, para Marín Pina (2008: 177) «El género conoce un nuevo repunte editorial entre 1575 y 1585, en parte explicable por el empeño del monarca en el relanzamiento de la caballería ciudadana en pro de sus intereses políticos».

¹⁴⁹ Citamos por Sales (2006a: 343) y Lucía y Sales (2008: 297).

¹⁵⁰ Según Martín Lalanda (2002: 174) del estudio de las frecuencias de aparición de los personajes se observa que el protagonismo está muy repartido a diferencia de las entregas precedentes. «En efecto, las

- El elemento pastoril adquiere un carácter más marcado en esta obra y, sobre todo, en la primera parte frente al elemento bélico (representado fundamentalmente por el asedio a Constantinopla). Lo pastoril se mezcla con lo cortesano adquiriendo rasgos propios de teatralidad. Rogel de Grecia se disfraza del pastor Arquileo, al igual que su padre don Florisel, para conquistar a la emperatriz Arquisidea a la que encandila con sus «bucólicas». Su extraordinaria belleza es un peligro para los hombres y por ello vive recluida en una corte idílica en el Valle de Lumberque donde se dedica a las artes musicales y a las distracciones pastoriles. Allí acuden numerosos príncipes disfrazados de pastores para rendir tributo a la emperatriz. También se prolongará en la segunda parte en la Aventura de los Cerrados de Amor, donde los personajes se dedican a juegos y representaciones de tipo pastoril¹⁵¹.

- El elemento sentimental domina la segunda parte, donde la magia se vincula a ámbitos cortesanos y se estructura en dos pilares básicos: los prodigios de los «Cerrados de Sinestasia» y la historia sentimental de Arquisidea y Rogel. Relación sentimental que se convierte en un triángulo amoroso con la aparición de Sinestasia, mujer que compite en cualidades con Archisidea por su gran belleza y sus extraordinarias dotes musicales. Por otra parte, Rogel, cuya inclinación amorosa se debate entre las dos mujeres, muestra en algunos episodios su deslealtad del libro precedente.

- Silva incluye elementos didácticos, concretamente a través del diálogo, conocedor de las críticas a los libros de caballerías por parte de los moralistas y del gran número de lectoras de este género. Así, se incluyen en el texto dos episodios didácticos orientados a la mujer. Uno de ellos es un diálogo sobre la educación femenina inserto en dos capítulos: el *Ornamento de princesas*, siguiendo el modo dialógico de *El Cortesano* de Castiglione; y el otro, un debate sobre la honestidad de la romana Lucrecia¹⁵².

- La intercalación de poesías en este relato aumentará considerablemente respecto a entregas anteriores.

frecuencias de Rogel-Archileo-Constantino y de Archisidea, los dos más importantes, son respectivamente, 40 y 20. Las de Agesilao, Diana, rey de Susiana, Florisel, Fraudador, Alastraxerea, Sidonia, Amadís de Gaula, Amadís de Grecia, Sinestasia, Sarpentarea y los demás, apenas sobrepasan el valor de 15».

¹⁵¹ Seguramente, reflejo de la moda imperante en aquel tiempo en la corte de Carlos V. «La moda pastoril en la corte de Carlos V se refleja no solo en la lírica de los poetas sino en las dramatizaciones, para celebraciones de fiestas tanto profanas como religiosas» (Rallo, 1991: 29).

¹⁵² El *Ornamento de princesas* y el debate sobre Lucrecia han sido estudiados por Martín Romero en los artículos «El “Ornamento de princesas”: un diálogo sobre educación femenina de Feliciano de Silva» (2007) y «El debate sobre Lucrecia en la obra de Feliciano de Silva» (2010b), respectivamente.

2.2. La producción celestinesca

En 1534, dos años después de la publicación del *Florisel I-II*, aparece en Medina del Campo, a cargo del impresor Pedro Tovans, una obra que no pertenece a la producción caballeresca de Feliciano de Silva, pero que influirá en sus libros de caballerías posteriores: *La segunda comedia de Celestina, en la qual se trata de los amores de un caballero llamado Felides y de una doncella de clara sangre llamada Polandria*, también conocida con el título abreviado de *Segunda Celestina*. Para Menéndez Pelayo esta obra es la única que merece la pena sobre el resto de la producción de Silva, de hecho «es la única obra que merece sobrevivirle, aunque no sea una obra maestra» y añade que «tal como es, sería grande injusticia medirla con la misma vara censoria que al D. Florisel de Niquea o al D. Rogel de Grecia» (1961, IV: 69-70).

Dentro de la tradición de la continuación, pertenece al género celestinesco, tal y como defienden Menéndez Pelayo (1961, IV: 68-80)¹⁵³ y María Rosa Lida «las imitaciones de *La Celestina* constituyen un verdadero género literario, el de la larga acción dialogada en prosa»¹⁵⁴.

Gozó de gran popularidad, como prueban las cuatro ediciones conservadas¹⁵⁵, hasta su inclusión, en 1559, en el *Index librorum prohibitorum* del inquisidor Valdés, por los episodios anticlericales y las blasfemias de los personajes marginales; no obstante, es la única obra de nuestro escritor mirobrigense reeditada en el siglo XIX.

La obra, que se divide en cuarenta cenas, imita parte del argumento y la organización formal de *La Celestina*, pero Silva no continúa la obra de Rojas donde este había finalizado, no se mantiene fiel al propósito del modelo. De nuevo, en un ejercicio de reelaboración y rectificación, el lector descubre en la cena VII que Celestina no había muerto, solo Pármeno y Sempronio la habían malherido y esta había permanecido oculta mientras se recuperaba de sus heridas. Arrepentida de sus pecados, interviene como tercera en los amores de Felides y Polandria que terminan con un final feliz.

¹⁵³ Fue el primero en estudiar el amplio *corpus* de obras influidas o inspiradas por *La Celestina* y en agruparlas bajo la denominación de «género celestinesco», véase *Orígenes de la novela*, t. IV.

¹⁵⁴ Citamos por Baranda (1988: 36).

¹⁵⁵ Se conservan las siguientes ediciones (Baranda 1988: 91):

1. Medina del Campo, Pedro Tovans, 1534 (29 de octubre).
2. Venecia, Stephano da Sabio, 1536 (10 de junio).
3. Salamanca, Pedro de Castro, 1536 (12 de junio).
4. Amberes, s.f., [¿1540? ¿1550?].

El medio que utiliza Silva para vincular ambos textos es el diálogo de los personajes, por lo que «los personajes de la *Segunda Celestina* recuerdan situaciones y acontecimientos de *La Celestina*; el ejercicio de la memoria es el mecanismo para articular ambas obras» (Baranda, 1998: 50), así estas alusiones «precisan la localización espacio-temporal de la trama, otras recuerdan al receptor personajes y acontecimientos de *La Celestina*, y subrayan que nos hallamos ante los mismos personajes, y no ante otros de igual nombre» (Baranda, 1984: 208), para ello Silva se apropia de personajes como Celestina, Elicia, Areúsa, Tristán, Sosia y algunos rufianes¹⁵⁶. Sin embargo, también se produce lo que Martín Lalanda denomina «entrelazamiento temático»¹⁵⁷, característico de la voluntad experimentadora de Silva y que permite el hibridismo entre los distintos géneros. Si los elementos rufianescos y celestinescos proceden de la *Tragicomedia*, el elemento pastoril aparece con el personaje del pastor Filínides, gran innovación de Silva que, junto con el pastor Darinel del *Amadís de Grecia*, son los antecedentes más tempranos del género renacentista por excelencia: la novela pastoril.

Aunque sorprende la aparición de un pastor enamorado en una imitación de *La Celestina*, que se desarrolla en un espacio urbano, no es algo nuevo, ya existían precedentes en el teatro. Sin embargo, Filínides se aleja del pastor cómico y Silva lo acerca más a la variante clásica del pastor como personaje literario, cuya influencia más directa es la *Arcadia* de Sannazaro y la *Question de amor*. Representa el papel de pastor enamorado, cuyo sentimiento amoroso está totalmente idealizado, desprovisto de tensión sexual, que exterioriza en público expresándose en un tono elevado (a pesar de ciertos rusticismos) y que, moralmente, se sitúa por encima del resto de los personajes¹⁵⁸ (Baranda, 1988: 75-76).

¹⁵⁶ Véase el artículo de Consolación Baranda «Algunas notas sobre la *Tragicomedia* de Rojas en la *Segunda Celestina*» (1984).

¹⁵⁷ Para Martín Lalanda (1999a: XVII-XVIII) consiste en la superposición «de motivos caballerescos, bizantinos, sentimentales, pastoriles y humorístico-paródicos que cumplen la función de descargar la tensión generada por la acumulación de motivos y argumentos de las otras clases, entrelazado que no es exclusivo de Silva, pues los escritores de la época que escriben en prosa, por carecer de una preceptiva común y por el hecho de la imprecisa distinción de esquemas narrativos, actúan con un criterio narrativo y editorial nada rígido».

¹⁵⁸ Para un análisis más detallado de este personaje y su tradición literaria véase el trabajo de Baranda «Novedad y tradición en la prosa pastoril española» (1997). «Este personaje se relaciona con la variedad de literatura pastoril que aún no había sido desarrollada por la prosa peninsular, la del pastor como paradigma del perfecto enamorado, y sus características son muy semejantes a las que se plasmarán en los libros de pastores a partir de Montemayor. Como veremos, Silva combina para ello dos tradiciones literarias diferentes; por un lado, la de buena parte de la comedia española de la primera parte del siglo XVI, en cuanto a la presencia del pastor en la ciudad, y por otro la tradición clásica e italiana del pastor como enamorado perfecto» (1997: 361).

También aparece el elemento humorístico como rasgo caracterizador de todos los personajes, desde los protagonistas hasta los rufianes, una perspectiva optimista que pretende provocar la risa en los receptores y que no tiene nada que ver con la dimensión trágica de *La Celestina*.

Precisamente, es al comienzo de esta obra donde Felides se expresa de la siguiente manera: « ¡Oh, amor, que no hay razón en que tu sinrazón no tenga mayor razón en sus contrarios!¹⁵⁹ »; frase utilizada por Cervantes para etiquetar el estilo de Silva con aquellas «entricadas razones» que le parecían de perlas a don Quijote: «La razón de la sinrazón que a mi razón se hace, de tal manera mi razón enflaquece, que con razón me quejo de la vuestra fermosura» (*Quijote* I, cap. I).

2.3. La producción poética: las poesías intercaladas y el Cancionero inédito

Hasta aquí hemos ido desarrollando la producción caballeresca de Silva y su sorprendente incursión en el género celestinesco. Ahora, en este punto, analizaremos otra de sus facetas literarias, la de versificador, a través de sus poesías intercaladas y su Cancionero inédito.

- Las poesías intercaladas

Desde sus orígenes, los libros de caballerías incluían dentro de su narración composiciones en verso, como muestran *El libro del cavallero Zifar* y el *Amadís de Gaula*. Poco a poco, a medida que se vaya desarrollando el género, irán aumentando en proporción el número de composiciones insertadas, convirtiéndose en un recurso cada vez más utilizado por los autores¹⁶⁰.

Silva, también se hará eco de la utilización de este elemento y, dentro de su producción caballeresca, solo va a intercalar poemas en aquellas obras pertenecientes al Ciclo de *Florisel de Niquea*¹⁶¹ que, en total, suman más de un centenar de

¹⁵⁹ Citamos por la edición de Consolación Baranda, *Segunda Celestina*, p. 114.

¹⁶⁰ Véase el artículo de M^a Rosario Aguilar Perdomo «La nao de amor en el *Felixmarte de Hircania* y otras composiciones líricas en los libros de caballerías peninsulares» (2001b).

¹⁶¹ Silva también utiliza este recurso en la *Segunda Celestina*, incluirá un romance y coplas reales (Martín Lalanda, 1999a: XVIII).

composiciones. Una producción poética que, según Homero Serís, demostraba que era «mejor poeta que prosista»¹⁶².

Ahora bien, se distinguen dos tendencias o momentos a la hora de adecuar este recurso a su narrativa caballeresca:

- Tendencia de escaso desarrollo. Silva, con la escasa intercalación de poesías en las tres primeras partes del *Florisel*, demuestra que aún está elaborando una técnica ya utilizada anteriormente y que aún no lo considera un rasgo caracterizador de lo pastoril. Esta actitud conservadora también se observa en el empleo de metros y formas propios de la lírica tradicional castellana. Las poesías intercaladas en el *Florisel I-II* se reducen a tres composiciones: coplas de arte mayor (*Florisel I*, cap. 18, f.31r.) y dos romances (*Florisel I*, cap. 42, f. 69v.; *Florisel II*, cap. 10, f. 152r.- 152v.)¹⁶³; y en el *Florisel III* a nueve: tres romances (cap. XVIII, ff. 22v.-23r.; cap. XIX, f. 25r.; cap. CXLVII, f.194v.), coplas de arte mayor (cap. XIV, f. 17v.) y coplas mixtas y reales basadas en el empleo de la quintilla (cap. CL, f. 198r.; cap. CLI, f. 201r.; CLIV, f. 203r.; cap. CLX, f.210r; cap. CLXIII, f. 213r.)¹⁶⁴.

- Tendencia de máximo desarrollo. Tras la publicación de las *Églogas* (1547) de Garcilaso y la *Arcadia* (1549) de Sannazaro, Silva llegaría a la conclusión de que el pastor literario debía ser, ante todo, poeta y músico (Cravens, 1976: 91). Por ello, aparecen numerosas poesías intercaladas en el *Florisel IV*, anticipándose a la *Diana* (1559) de Montemayor, e introduce la nueva métrica italianizante que convive con los poemas pertenecientes a la tradición lírica castellana¹⁶⁵. Así, en el «Prohemio» del *Florisel IV, I* dedicado a la reina María, hija de Carlos V, Silva menciona los diferentes tipos de poesías que ha intercalado en su obra: «Tocanse en la historia algunas bucólicas, a la forma del verso en España, y sonetos, y epigramas, en verso

¹⁶² Homero Serís ha recogido algunas poesías de Silva en *Nuevo ensayo de una biblioteca de libros raros y curiosos* (1964, I). Tal es su opinión sobre la faceta versificadora de Silva: «Pocas veces se ha considerado a Feliciano de Silva como poeta. Se le ha tenido siempre como prosista y mal prosista. Pues ahora habrá que convenir que es poeta y mejor poeta que prosista» (1964: 76); «tal parece que ha querido demostrar su conocimiento de la métrica española, y hay que confesar que no lo ha hecho todo tan mal, particularmente los sonetos» (1964: 80).

¹⁶³ Citamos por la edición *princeps* del *Florisel I-II* de Valladolid, Nicolás Tierri, 1532. A partir de ahora, todas las citas textuales referidas al *Florisel II* las reseñaré por la edición de la obra que forma parte de esta tesis doctoral, consignándose en cada caso la numeración del capítulo y la foliación.

¹⁶⁴ Citamos por Lalanda (1999a: XVIII), corrigiendo algunas erratas en la numeración de algunos capítulos «cap. xli, f. 201r.; cap. clxi, f. 210r.». Todas las citas textuales referidas al *Florisel III* las realizaremos por la edición de Javier Martín Lalanda, *Florisel de Niquea (Tercera Parte)*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 1999.

¹⁶⁵ Para una aproximación a su poesía, sobre todo, en esta cuarta parte del *Florisel*, véase Cravens.

hendecasilabo, por aver sabido serles vuestra grandeza aficionada» (Cravens, 1976: 91). Pero, a pesar del incipiente bucolismo, Silva ofrece este mundo bucólico como adjunto de lo caballeresco sin desligarse de él, ya que según Avalor-Arce «El dinamismo sin trabas de la caballerescas o el espacialmente restringido de *La Celestina*, pero abierto en cuanto a posturas vitales, éstas son las preferencias mentales de Silva, no la estática de la pastoril, cuya dimensión preferida es la de profundidad psicológica y no panoramas espacio-temporales» (1974: 42).

- El Cancionero inédito

En el año 2006, Luis Alberto Blecua da noticia de un manuscrito que contiene un cancionero petrarquista de Feliciano de Silva, desconocido hasta la fecha¹⁶⁶. Hecho sorprendente si consideramos que hasta ese momento, aunque se conocía la vocación versificadora de Silva, siempre estaba ligada a su producción en prosa, como un elemento o recurso más a utilizar dentro de las posibilidades experimentadoras en su particular estilo narrativo, sin olvidar que «poesía y libros de caballerías son dos modalidades literarias íntimamente conectadas» (Río Nogueras, 2012). Sin embargo, con el hallazgo del Cancionero, nuestro escritor mirobrigense parece adquirir clara conciencia de poeta y desvincularse de su producción narrativa, es decir, sus composiciones líricas no actúan como un elemento complementario o adjunto, sino que tienen su propia autonomía dentro de su labor como escritor.

Se trata de un manuscrito de 86 folios copiado con letra caligráfica de la primera mitad del siglo XVI. Al parecer, tal y como aparece anotado, perteneció a Cristóbal Rodríguez y, posteriormente, a un supuesto descendiente, Martín Rodríguez Flores. También parece que viajó por Italia en el siglo XIX por lo que aparece escrito en el folio vuelto de la guarda¹⁶⁷.

Este Cancionero petrarquista es un *corpus* de *poesía varia*, pues recoge una colección de 117 sonetos y unas *Estanças, otavas rimas y epístolas* a los que Silva recogió bajo el título *Laberinto de Amor*¹⁶⁸. A esto añadió una adaptación en coplas de

¹⁶⁶ Véase de Blecua Perdices (2006). En este estudio describe el manuscrito, analiza parte de las composiciones y ofrece un índice de primeros versos. Este manuscrito con la signatura MSS 23196 se encuentra digitalizado en la Biblioteca Digital Hispánica.

¹⁶⁷ Citamos por Blecua (2006: 56) «De Silva F. Rime in lengua spagnuola» y «in 8 cord. chart. del sec. XVII».

¹⁶⁸ Citamos por Blecua (2006: 73, n.8). Con este título apareció publicada la traducción castellana del *Filólogo* de Boccaccio, llevada a cabo por González Fernández de Oviedo en Sevilla en 1546. También una comedia de Cervantes se titula *El laberinto de Amor*.

arte mayor de la traducción en prosa de la égloga *Epolo* (del primer idilio de Teócrito) que del griego hiciera Cristóbal de Horozco; unas coplas en pie quebrado sobre un texto de Plutarco (en el que replantea la vieja disputa dialéctica *que es más dar o recibir*); y unas *Horas de la Pasión*, en coplas reales.

No aparecen datos de la fecha de composición, solo aparece en el *Laberinto* y en las *Horas de la Pasión* una dedicatoria a don Fernández Álvarez de Toledo, duque de Alba, marqués de Coria y conde de Salvatierra. Para Blecua, es difícil determinar con exactitud su fecha de composición, pero lo situaría en una época temprana, antes de la publicación de Boscán y Garcilaso, ya que Silva «parece no conocer a Boscán, Garcilaso, Hurtado de Mendoza o Súa de Miranda. Él se remonta a Petrarca y al *Canzoniere*» (2006: 69). Asimismo, considera que los endecasílabos de este Cancionero son «infames: están plagados de dodecasílabos y versos agudos. Muy interesantes por el contenido, pero formalmente son infectos» (2006: 70). Sin embargo, señala cómo Silva, al igual que Núñez de Reinoso¹⁶⁹, advirtió estos defectos métricos e intentó solucionarlos en su *Florisel IV, II*, limando los dodecasílabos y algunas rimas de los cuartetos de un soneto, recordándole las correcciones que también llevó a cabo Boscán con sus composiciones (2006: 71).

¹⁶⁹ Citamos por Blecua (2006: 74, n.22). Al final del *Clareo*, en la carta dirigida a Juan Hurtado de Mendoza, Núñez de Reinoso comenta «Solamente digo que algunos versos que van escritos al estilo italiano tienen y llevan la misma falta que vuestra merced les solía hallar, que era que sonaban algo en la sexta a las coplas de arte mayor, y la causa hallábamos que era el gran uso que de aquellas coplas españolas había tenido. Y con esto y mi conocimiento, el sabio lector en este mi yerro no debe ponerme culpa» (*Los amores de Clareo y Florisea y la sin ventura Isea*, ed. Miguel Ángel Teijeiro Fuentes, Cáceres, Universidad de Extremadura, 1991, p. 197).

III. APROXIMACIÓN AL *FLORISEL II*

1. CONTEXTO HISTÓRICO DEL *FLORISEL II*

A Feliciano de Silva le tocó vivir una época (entre 1486 y 1554) señalada por dos reinados importantes: el de los Reyes Católicos y el de Carlos V, este último marcado por una política imperial que debía mantenerse y enfrentarse a los enemigos que constituían una constante amenaza para ese gran Imperio; entre ellos: protestantes, turcos (enemigos externos) y comuneros (enemigos internos).

Cuando nuestro escritor mirobrigense publica por primera vez el *Florisel I-II* en 1532, hacía ya trece años que Carlos de Habsburgo había sido proclamado emperador (1519). Hijo de Felipe el Hermoso y Juana la Loca, sus abuelos eran por línea paterna el emperador Maximiliano I de Austria y María de Borgoña, y los Reyes Católicos por la línea materna. Con estos antecedentes familiares, no es de extrañar que su extenso imperio procediese de cuatro grandes herencias dinásticas. Por parte de su padre, Felipe el Hermoso, recibió Holanda, Luxemburgo, Artois y el Franco Condado; de Fernando el Católico, su abuelo materno, heredó Navarra, Aragón, el Rosellón, Sicilia, Cerdeña, Nápoles y Baleares; de Isabel la Católica, su abuela materna, Castilla, Canarias, los territorios del norte de África y América; de Maximiliano I de Austria, su abuelo paterno, heredó los territorios austríacos de los Habsburgo, la soberanía del norte de Italia y el derecho a la corona imperial del Sacro Imperio Romano Germánico.

Para Menéndez Pidal fue un reinado en continua contradicción, entre ellas «un rey de España que sube al trono sin poder hablar español. Un emperador que se dice emperador de todo el mundo y no es obedecido siquiera en toda Alemania; que lleva por título *rey de romanos* y es únicamente elegido por *alemanes*; que no es cabal emperador si no es coronado por el Papa y que no manda en las tierras del Papa» (2011: 6).

Pronto este vasto imperio encontraría numerosos enemigos en Europa. Por un lado, Francia y, por otro, el Imperio otomano, cuyos territorios se extendían por la zona balcánica europea y parte del Mediterráneo oriental. Asimismo, la continua intervención española en el norte de Italia, así como la idea imperial de Carlos V, influida por Mercurio Gattinara¹⁷⁰, de la restauración de una monarquía universal, le granjeó la

¹⁷⁰ Algunos autores consideran que la idea imperial de Carlos V corresponde a Mercurio Gattinara. Hombre letrado que acompañó a Carlos V desde 1518 hasta 1530. Este se inclinó a reformular el Imperio bajo la idea gibelina. «El Gran Canciller era heredero de una tradición jurídica-política asentada en el

enemistad con el Papa, Clemente VII, posterior aliado del rey de Francia, Francisco I. Enemistad que, como consecuencia indirecta, desembocaría en el polémico asalto y saqueo de Roma en 1526 por parte de las tropas imperiales que obligaron al pontífice a refugiarse en el castillo de Sant'Angelo. Será Alfonso de Valdés¹⁷¹ quien se encargará de redactar la respuesta imperial al Papa sobre el Saco de Roma:

Alfonso de Valdés, con enérgica elocuencia y contundentes razones, manifiesta que el emperador de todo corazón quisiera ver en paz a Italia y al mundo entero, pues entonces serían vencidos los turcos, y entonces los luteranos y demás sectarios serían suprimidos o vueltos al seno de la Iglesia. Carlos está dispuesto a ofrecer sus reinos y su sangre para proteger a la Iglesia. Pero si el Papa estorba estas sus preocupaciones imperiales, si hace veces, no de padre, sino de enemigo, no de pastor, sino de lobo, entonces el emperador apelaría al juicio de un Concilio general, en el que se buscase remedio a la difícil situación interna de la cristiandad, la curación del malherido catolicismo¹⁷².

Gattinara, basándose en *De Monarchia* de Dante, soñaba con un imperio con una base jurídica que legitimase el derecho sobre todo el mundo; así que la conquista estaba justificada, considerándose algo indispensable y necesario: «Carlos, no solo había de *conservar* los reinos y dominios hereditarios, sino *adquirir* más aspirando a la monarquía del orbe» (Menéndez Pidal, 2011: 8). Este concepto imperial choca con la mentalidad renacentista, que considera las nuevas monarquías nacionales basadas en la figura del «príncipe», inspirada por Maquiavelo.

Sin embargo, la influencia de Gattinara es cuestionada por Menéndez Pidal, quien atribuye mayor importancia a la influencia del doctor Mota, Obispo de Badajoz, quien tendría en mente la idea de un Imperio Universal de carácter cristiano, donde no se ambicionan las conquistas, sino una superioridad sobre los demás reinos que se mantiene únicamente en el ámbito moral de armonía entre los príncipes cristianos, porque «la efectividad principal de tal imperio no es someter a los demás reyes, sino coordinar y dirigir los esfuerzos de todos ellos contra los infieles, para lograr la universalidad de la cultura europea» (Menéndez Pidal, 2011: 8). Mota, en las Cortes de

norte de Italia y que había contado con fundadores como Dante, Bartolo y Baldo. En este planteamiento el centro del Imperio se trasladaría al norte de Italia, y el Emperador sería completamente ajeno a toda influencia papal. Desde el círculo español del Emperador surgieron voces en contra, como la de Alfonso de Valdés o Fray Antonio de Guevara, quienes defendían la responsabilidad y la obligación del Emperador de defender la cristiandad» (Crespo y Portugal, 2001: 51).

¹⁷¹ Alfonso de Valdés, secretario de cartas latinas del emperador, es autor del *Diálogo de las cosas acaecidas en Roma* donde inmortalizaría el famoso Saco de Roma. Alfonso es hermano de Juan de Valdés, autor del *Diálogo de la Lengua*.

¹⁷² Véase Menéndez Pidal (2011: 10).

La Coruña 1520, se encargará de pronunciar el primer discurso del Emperador en el cual se produce, a juicio de Menéndez Pidal, la primera exposición de lo que será la idea imperial de Carlos V. En esta declaración renuncia a cualquier tipo de aspiración expansionista, pues:

Este imperio no lo aceptó Carlos para ganar nuevos reinos, pues le sobran los heredados, que son más y mejores que los de ningún rey; aceptó el imperio para cumplir las muy trabajosas que implica, para desviar grandes males de la religión cristiana y para acometer «la empresa contra los infieles enemigos de nuestra santa fe católica, en la cual entiende, con la ayuda de Dios, emplear su real persona». Para esta tarea imperial (y aquí viene una manifestación de la mayor importancia) España es el corazón del imperio; «este reino es el fundamento, el amparo y la fuerza de todos los otros»; por eso, según Mota anuncia solemnemente, Carlos ha determinado «vivir y morir en este reino, en la cual determinación está y estará mientras viviere. El huerto de sus placeres, la fortaleza para defensa, la fuerza para ofender, su tesoro, su espada, ha de ser España¹⁷³.

Durante todo su reinado Carlos V procuró mantener la paz con Francia, pero resultó infructuoso, sobre todo, porque el país galo había quedado rodeado por los territorios del Emperador y para Francisco I, rey de Francia, sus fronteras estaban amenazadas por los intereses españoles y alemanes¹⁷⁴. El monarca francés fue hecho prisionero en la batalla de Pavía en 1525 y el Emperador le dispensó el trato que correspondía para mantener el «imperio de paz cristiana»¹⁷⁵ (Menéndez Pidal, 2011: 9). El cautiverio del Francisco I en Madrid se convirtió en un factor decisivo para la difusión de los libros amadisianos en Francia, ya que es posible que se entretuviera con la lectura del *Amadís* durante su confinamiento¹⁷⁶, lo que explicaría que, a su regreso a

¹⁷³ Véase Menéndez Pidal (2011: 7).

¹⁷⁴ Martín Lalanda señala la similitud entre el planteamiento topológico-geográfico del Ciclo de los *Amadis* y el Imperio de Carlos V: «es imposible no ignorar la evidente analogía topológica-geográfica que existe entre el mundo real de la época, el Imperio de Carlos V, cuyas partes inconexas, España y Alemania se hallan separadas entre sí por Francia y rodeadas de paganos: turcos, protestantes y malos cristianos (según la mentalidad de la época, franceses y súbditos de los Estados Pontificio [...], y el mundoficcional que suponen los dos imperios griegos de Constantinopla y Trapisonda, separados por pueblos orientales paganos» (Martín Lalanda, 1999: XIV).

¹⁷⁵ Frente a la opinión de Gatinara y otros consejeros flamencos que defendían la hostilidad contra Francia, se levantaron voces contrarias de consejeros españoles que aconsejaban «un tratado de clemencias, de reconciliación con Francia, de confianza en el rey prisionero; es decir, nada de tendencia a la monarquía universal, sino el *imperio de paz cristiana*». Esta será la idea a seguir por parte de Carlos V, quien otorgará un trato exquisito a Francisco I para mantener una «Europa fraterna y concorde». Pero, lamentablemente, el vencido no correspondió con la misma nobleza que el vencedor (Menéndez Pidal 2011: 9-10).

¹⁷⁶ Vargas Díaz-Toledo (2008: 838, n. 13) señala que documentalmente no se puede demostrar que Francisco I leyera el *Amadís de Gaula*, por lo que se ha llegado a cuestionar que él mismo fuera el precursor de las traducciones francesas de Herberay des Essarts, como así sostienen Bideaux en su ed. *Amadis de Gaule. Livre I*, trad, Herberay des Essarts, Paris, Honoré Champion, 2006, pp. 56-65; y

Francia, encargase a Nicolás de Herberay, señor des Essarts la traducción al francés del *Amadís de Gaula* de Garci Rodríguez de Montalvo, al que seguirían los restantes libros del ciclo hasta constituir catorce volúmenes, impresos desde 1540 a 1571-1574¹⁷⁷.

Otro de los problemas claves de su tiempo, al que se tuvo que enfrentar el emperador, fue el de la Reforma alemana que le llevó a la confrontación contra los príncipes alemanes protestantes de la Liga Smalkada que, aprovechando, la doctrina de Lutero, vieron una excelente oportunidad para oponerse a Roma y al Imperio. Este hecho culminó con la batalla de Mühlberg en 1547, referencia histórica a la que Feliciano de Silva alude en el «Prohemio» de su *Florisel IV, I* de 1551¹⁷⁸.

Cuando Carlos V abdica en 1556 no ha logrado los objetivos imperiales que se había fijado. El Imperio había quedado reducido a los límites germánicos por la pérdida de posesiones en Europa y, a pesar del Concilio de Trento convocado por el pontífice Paulo III en 1545 a petición del Emperador para detener el problema de la Reforma y del protestantismo, no se consiguió impedir la concesión de la libertad religiosa en Alemania. Por otra parte, el peligro otomano seguía siendo una amenaza constante. De hecho, en la fecha de aparición del *Florisel I-II*, en 1532, las tropas imperiales bajo el mando de Fernando de Habsburgo obligaron a Solimán a levantar el asedio de Viena tras penetrar los turcos en Austria.

Cloulas en *Henri II*, Paris, Fayard, 1989, p. 62. Este último cree que fueron los hijos del monarca francés, presos en Madrid de 1526 a 1530 para que su padre cumpliera el Tratado de Madrid firmado con Carlos V, los que más se vieron influidos por el libro de Montalvo. Vargas Díaz-Toledo también expone que, aunque se tienen pocos datos biográficos de Nicolás de Herberay, parece que estuvo preso también en Madrid junto al monarca galo y que también leyó la obra de Montalvo.

¹⁷⁷Véase Lucía y Sales (2008:254). La numeración del ciclo amadisiano francés difiere respecto al ciclo español y solo recoge los libros escritos por Garci Rodríguez de Montalvo y Feliciano de Silva, a excepción de las dos partes del *Florisel IV*. Véase para la correspondencia numérica entre ambos ciclos y los diferentes traductores Thomas (1952: 151-153); también Hugues Vaganay, *Amadis en français. Essai de Bibliographie et d'iconographie*, Florence, Olschki, 1906. Herberay traduce los ocho primeros libros del ciclo amadisiano, aparte de los *Trésors des Amadis* (antología de los episodios más representativos de la obra); el noveno (1551) lo traducen Giles Boileau y Claude Colet; los 10-11 (1552 y 1554) Jacques Gohorry; el 12 (1556) y el 13 (1571) los realiza Guillaume Aubert y el 14 (1574) Antoine Tyron. Del ciclo español se quedan sin traducir las versiones heterodoxas: el *Florisando* de Ruy Páez de Ribera y el *Lisuarte de Grecia* de Juan Díaz. Citamos por Lucía y Sales (2008: 254, n.268). Herberay en sus traducciones realizará una serie de modificaciones para adaptar el texto al público noble al que iba destinado, así «se llevaron a cabo un conjunto de cambios que afectaron tanto a sus características externas como a su configuración interna: en cuanto a las primeras, la página se dispuso a línea tirada, los caracteres góticos fueron sustituidos por los romanos y las ilustraciones a página completa se transformaron en unas más pequeñas situadas al inicio de cada capítulo y alusivas al contenido del mismo; en relación a la segunda, el *Amadís* pasó a convertirse en [...] un libro en donde los lectores eran capaces de aprender el arte de las buenas maneras así como un trato más galante y refinado dentro de las esferas sociales más elevadas» (Vargas Díaz-Toledo, 2008: 828-829).

¹⁷⁸ En los ff. 3v.-4r. se recuerda también la campaña de Ingolstadt (1546), hechos que compara con la batalla de Villalar. Citamos por Cravens (1976: 23-24).

Sin embargo, durante el reinado del Emperador, se produjo la expansión española sobre gran parte de los nuevos territorios descubiertos en América. Tras los viajes de Colón, Hernán Cortés conquistó México (1519-1521) convirtiéndose en el Virreinato de Nueva España, Pedro de Alvarado conquistó los pueblos mayas formando el Reino de Guatemala, Francisco Pizarro conquistó el Imperio Inca (1531-1534) formando el Virreinato del Perú y Fernando González de Quesada conquistó el pueblo de los chibchas, la actual Colombia, fundando el Nuevo Reino de Granada. El capitán español Sebastián de Benalcázar fundó en 1534 la ciudad de San Francisco de Quito en su búsqueda de *El Dorado*. Juan Sebastián Elcano dio la primera vuelta al mundo en 1522 y sentó las bases de la soberanía española en Filipinas y las Marianas. Francisco de Orellana, tras fundar Guayaquil, se internó en la Amazonía y descubrió en 1542 el río Amazonas, topónimo que evoca ese universo mítico caballeresco al igual que otros topónimos como Patagonia o California (González, 2008b). Magallanes llamó patagones a los aborígenes de la costa atlántica del sur de América por influencia del *Primaleón* de 1512 y California era la isla donde vivían las amazonas gobernadas por la reina Calafia que se describe en las *Sergas de Esplandián* de Garci Rodríguez de Montalvo¹⁷⁹.

Tras la muerte en 1558 de Carlos V, España se encuentra en una grave y delicada situación económica. El Emperador tiene el extraño privilegio de ser el creador del concepto de deuda soberana o estatal, tal y como se entiende hoy en día. En 1531 ya debía un millón de ducados a banqueros alemanes y genoveses, cantidad que aumentaría a siete millones en 1551 y que alcanzaría los 37 millones en 1556, momento de la abdicación¹⁸⁰. Así, no es de extrañar que la primera quiebra del estado se produjera en

¹⁷⁹ Véase Leonard (1959: 51-77) y Avalor-Arce (1990: 50-54). Para los conquistadores españoles del Nuevo Mundo, los territorios americanos suponían una realidad novedosa que no tenía comparación con lo que hasta entonces habían visto, por ello, para explicarla, acudían a sus referentes literarios, porque lo que estaban viendo era más parecido a lo que habían leído en los libros de caballerías que a la realidad. Bernal Díaz del Castillo en su *Verdadera historia de la Conquista de la Nueva España* describe la impresión que produjo entre los soldados españoles la vista de la capital azteca en el valle de México. Citamos por Leonard (1959: 57):

Y desde que vimos tantas ciudades y villas pobladas en el agua, y en tierra firme otras grandes poblaciones, y aquella calzada tan derecha y por nivel como iba a México, nos quedamos admirados, y decíamos que parecía a las cosas de encantamiento que cuentan en el libro de Amadís, por las grandes torres o *cués* y edificios que tenían dentro en el agua, y todas de calicanto, y aun alguno de nuestros soldados decían que si aquello que veían, si era entre sueños, y no es de maravillar que yo lo escriba aquí de esta manera, porque hay mucho que ponderar en ello.

¹⁸⁰ Bartolomé Yun y Francisco Comín sostienen que el origen de las crisis de la deuda durante el reinado de los Austrias estuvo en las guerras imperiales libradas en Europa y consideran que el gran endeudamiento era inevitable por varias razones: «los gastos del imperio eran desmesurados, exigían

1557 durante el reinado de Felipe II, a la que sucederían dos bancarrotas más en 1575 y 1596.

No obstante, a pesar del descalabro económico del reinado, será este periodo el de mayor esplendor y popularidad del género caballeresco con más de treinta títulos publicados en castellano, muchos de ellos reeditados¹⁸¹. Al éxito del género en esta época, posiblemente, pudo influir, además de otros factores, la afición del monarca y de la corte por este tipo de literatura de ficción, manifiesta en las numerosas fiestas caballerescas celebradas en su entorno o en su declarada predilección por el *Belianís de Grecia*¹⁸². Una entrañable anécdota, que es recogida por Luis de Zapata en su *Miscelánea*, recoge el momento de la siesta de Carlos V y su esposa, Isabel de Portugal, durante la lectura de un libro de caballerías por una dama de la Emperatriz:

Otra más provechosa ficción fue ésta: Doña María Manuel era dama de la Emperatriz, nuestra señora, y leyendo ante la Emperatriz una siesta un libro de caballerías al Emperador, dijo: “Capítulo de cómo don Cristóbal Osorio, hijo del marqués de Villanueva, casaría con doña María Manuel, dama de la Emperatriz, reina de España, si el Emperador para después de los días de su padre le hiciese merced de la encomienda de Estepa.” El Emperador dijo: “Torna a leer ese capítulo, doña María.” Ella tornó a lo mismo, de la misma manera, y la Emperatriz acudió diciendo: “Señor, muy buen capítulo y muy justo aquello.” El Emperador dijo: “Leed más adelante, que no sabéis bien leer, que dice: Sea mucho enhorabuena.” Entonces ella besó las manos al Emperador y a la Emperatriz por la merced¹⁸³.

Otra anécdota muy conocida, que pone de manifiesto la atracción del monarca por el mundo de la caballería, es el desafío con el que Carlos V retó al monarca francés para poner fin a sus hostilidades por medio de un combate singular, cuerpo a cuerpo, no solo

disponer de los metales rápidamente y, además, había que transportarlos al extranjero donde operaban las tropas, que exigían cobrar en oro y plata» (2011: 4).

¹⁸¹ Entre otros libros se publican las continuaciones amadisianas de Feliciano de Silva, el *Cristalián de España* (1545) de Beatriz Bernal, el *Belianís de Grecia* (1547) de Jerónimo Fernández o la primera parte del *Espejo de príncipes y caballeros* (1555) de Diego Ortúñez de Calahorra (Marín Pina, 2011: 36).

¹⁸² Sobre las aficiones caballerescas de Carlos véase el artículo de Alberto Río Nogueras «Semblanza caballeresca del emperador Carlos V», en *La imagen triunfal del emperador: La jornada de la coronación imperial de Carlos V en Bolonia y el friso del Ayuntamiento de Tarazona*, eds. Gonzalo M. Borrás & Jesús Criado, Madrid: Sociedad Estatal para la conmemoración de los centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000, págs. 63-85. A este respecto Cuesta Torre señala que «la novela de caballerías fue el género predilecto del Emperador, aficionado a él desde su niñez. La biblioteca de Margarita de Habsburgo, regente de los Países Bajos y tutora suya, era una de las mejores de su época, y en ella ocupaban lugar destacado los libros de caballerías. Entre éstos se encontraban *La leyenda de Oro*, *La Tabla Redonda*, *Lanzarote del Lago*, *Merlín*, *La leyenda de Jasón* y el *Vellochino de oro* y *Le chevalier délibéré de Olivier de la Marche*. [...] Probablemente el Emperador no solo influyó en los gustos literarios de los cortesanos sino que, viceversa, él mismo puede ser considerado como exponente adecuado de los gustos que regían en la corte» (2002: 89, n. 6).

¹⁸³ Citamos por Avalle-Arce (1990: 57).

a imitación de los que se efectuaban en la Europa del siglo XV, sino también como los que se relataban en los libros de caballerías. Incluso se llegó a fijar el día y la fecha para su celebración, pero no llegó a realizarse. Francisco I decidió no responder al cartel de desafío e ignorar el enfrentamiento bélico¹⁸⁴.

2. SÍNTESIS ARGUMENTAL

En una nueva reinterpretación de la legendaria historia de Paris y Helena, la *Primera Parte del Florisel* finaliza con el matrimonio secreto entre don Florisel y Helena, a pesar del compromiso matrimonial de esta con don Lucidor, y su huida a Constantinopla¹⁸⁵.

Así, el *Florisel II* comenzará con los preparativos del Imperio griego ante el inminente asedio a Constantinopla, a pesar de todos los intentos por evitar el conflicto bélico, por parte de Lucidor y sus aliados, convirtiéndose en una segunda Troya. Don Florisel se desposa públicamente con Helena y ofrece a Lucidor la oferta de casarse con una princesa griega, pacto que no acepta: «Yo prometo y juro de jamás de descansar ni cobrar muger si Helena no fuere» (*Florisel II*, cap. 2); por lo que ambos se envían cartas de desafío declarándose formalmente la guerra. Mientras tanto, Falanges abandona la corte para cumplir un don solicitado por Arlanda y llegan a la Isla del Ídolo de la Venganza y Satisfacción de Amor. Florisel abandona Constantinopla en busca de Falanges y lo encuentra en el Castillo de la Isla Cerrada donde ambos serán prisioneros de Arlanda, pero posteriormente son liberados por esta. Zahara y sus hijos, Anaxartes y Alastraxerea, que habían partido hacia Apolonia para reunirse con las tropas aliadas de Lucidor, son arrastrados por una tormenta hasta la Ínsula Atrida, donde finalizan con éxito la Aventura de los Palacios Dorados. Tras la enumeración pormenorizada de los aliados de ambas partes, se produce el desembarco del ejército de Lucidor y las primeras confrontaciones, a las que se añaden la realización de lides individuales para ganar fama antes del combate colectivo. Las milicias sitiadoras están a punto de

¹⁸⁴ Este trasunto histórico se noveliza en el *Don Florindo* del aragonés Fernando Basurto. Véase de Alberto Río Nogueras «De la exposición de un infante a la querella hispanofrancesa por el reino de Nápoles: el homenaje de Fernando Basurto a Carlos V en el *Don Florindo*» en «*Amadís de Gaula*»: quinientos años después. *Estudios en homenaje a Juan Manuel Cacho Blecua*, eds. José Manuel Lucía Megías; M^a Carmen Marín Pina; col. Ana Carmen Bueno, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2008, pp. 627-659.

¹⁸⁵ Véase el resumen de esta parte en el capítulo II, en el punto 2.1.1. de esta tesis doctoral.

conseguir vencer las defensas de la ciudad imperial gracias a la ayuda inesperada de los ejércitos del rey Breo de Ruxia. Pero tal aliado es un traidor que solo desea vencer a los franceses y griegos para hacerse con el poder y casarse con Alastraxerea aprovechando el momento de máxima debilidad de estos. Así, la mañana en la que las tropas de Lucidor pueden derrotar a sus enemigos, los atacan por sorpresa causando grandes bajas. En ese momento, los griegos deciden auxiliarlos, considerando que esa actitud les otorgará fama: Falanges ayuda a Alastraxerea y Florisel salva a Lucidor del jayán que lo había apresado. Ambos ejércitos derrotan a las huestes del rey Breo: Alastraxerea decapita en combate a Breo y Amadís de Grecia libera a Cleofila, prisionera en la flota «ruxiana». El gran enfrentamiento bélico por una cuestión amorosa terminará de manera amistosa entre Florisel y Lucidor, el cual tras desposarse con Leonoria, hija de Lisuarte de Grecia y Abra, regresará a Francia.

Al mismo tiempo, en Amadís de Grecia se ha abierto la herida del amor al contempar a Lucidor y traerle a la memoria el recuerdo de su antigua enamorada Lucela (hermana del príncipe francés, de la que se enamoró en el libro anterior). Tras hundir la flota de Breo, decide abandonar la corte sin comunicar la noticia de su partida. Una tormenta le lleva a la región de Tracia, donde ocultando su identidad, conoce al doncel Florarlán, hijo de Arlanda y Florisel, que acompañado de trece leones habita en aquellas tierras. De su educación se encarga Astibel de las Artes, quien le ha encargado la misión de vengar al hermano de Arlanda cuando sea adulto. Amadís de Grecia decide quedarse en aquella tierra llevando una vida eremítica en compañía de Florarlán, con el propósito de aclarar sus sentimientos hacia Lucela y Niquea. Durante este retiro, prueba la Aventura de la duquesa Armida, logra desencantar a los que estaban en ella, pero queda encantado dentro de este edificio mágico.

Ante la tardanza de su padre, Florisel de Niquea parte en su busca acompañado de Falanges de Astra. Una tormenta los arrastra hasta la Ínsula de Guindaya, donde por las extrañas leyes de esa tierra, Falanges es condenado a muerte al negarse a casarse con Sidonia, reina de esa ínsula. Florisel, para salvar a su amigo, se hace pasar por Moraizel y se casa con Sidonia. Tiempo después, abandona la isla con Falanges, dejando encinta a Sidonia, que dará luz a una hermosísima niña que se llamará Diana.

A partir de aquí las aventuras se amplifican. Zahir se ve involucrado en una serie de aventuras por un caballero enloquecido por amor. Lucela y Lucidor, que habían partido de Constantinopla rumbo a Francia, llegan a Tracia donde conocen a Arlanda y Florarlán. Allí, Lucela prueba la Aventura de la duquesa Armida y desencanta a Amadís

de Grecia. Después, este parte a Constantinopla y por el camino se enfrenta con el duque Rusián, siendo auxiliado por la reina Zahara que había partido en su busca.

Falanges de Astra, Florisel de Niquea, Anaxartes y Alastraxerea liberan a la segunda Oriana secuestrada por tres hermanos del rey Breo, pero antes habían luchado sin conocerse al encontrarse todas las naves en alta mar. Mientras tanto, Lucela, Armida y Arlanda son raptadas por el duque de Brabrón en Tracia. Amadís de Grecia, Zahara, Lucidor y el emperador de Roma las rescatan, y Amadís de Grecia es perdonado por Arlanda. Todos son arrastrados por una tormenta hasta la Isla de Rodas donde Amadís de Grecia y Zahara entran en el Castillo de la Venganza de Mirabela y llegan hasta el Valle del Amor. Allí empiezan a amarse apasionadamente, tal y como sucediera anteriormente en el libro precedente, y en un durísimo combate pelean contra varios caballeros desconocidos, que finalmente son Florisel, Falanges, Anaxartes y Alastraxerea. Zahara, que se da cuenta de que todo ha sido por obra del encantamiento, recuerda que el verdadero padre de sus hijos es Amadís de Grecia y no el dios Mares y así se lo revela a Anaxartes y a Alastraxerea en medio de una ceremonia donde se encuentran presentes la mayoría de los personajes principales del relato. Ya en Constantinopla, Zahara, Alastraxerea, Anaxartes y Falanges son bautizados y a este es concedida la mano de Alastraxerea.

Al tiempo, llega a Constantinopla Florarlán con una carta de Arlanda escrita con sangre, donde explica cómo su padre la ha castigado por perdonar a Amadís de Grecia, quitándole el título de heredera y entregándoselo al jayán Madasanil, del linaje de Furior Cornelio. Ella está prisionera en el Castillo de las Cuatro Calzadas, donde todos los que allí entran corren la misma suerte si se niegan a vengar la muerte de Furior Cornelio. Florarlán, don Florisel, Alastraxerea, Falanges y Amadís de Gaula regresan a Tracia dispuestos a liberar a Arlanda acompañados por una flota. El castillo, situado en medio de un lago, tiene cuatro vías de acceso defendidas por cuatro jayanes. Estos, mediante la señal de una bocina, avisan a los del interior del castillo si los que allí acuden son amigos o enemigos. Así, mediante este engaño, a los que son enemigos les hacen prisioneros al caer por una especie de trampilla que conduce a un subterráneo. De esta manera, Florisel, Falanges y Amadís de Gaula son víctimas de esta treta. Únicamente, será Alastraxerea, quien utilizando ropas de doncella y sus encantos femeninos, logre entrar en el castillo sin levantar sospechas de sus verdaderos propósitos, matando a Madasanil y rescatando a los tres caballeros y a Arlanda. Posteriormente, se producirá el

reencuentro entre el rey de Tracia y su hija, produciéndose la reconciliación con esta y con los príncipes griegos.

De nuevo en Constantinopla, se celebran los matrimonios de don Florisel y Helena, Falanges y Alastraxerea, Anaxartes y la segunda Oriana, Lucidor y Leonoria, Arquisil y Armida y Zahir y Timbria. El relato finaliza con la llegada a la corte de doce doncellas. Las seis primeras son enviadas por la reina Cleofila y portan un retrato suyo, de cuya imagen se enamora a primera vista Florarlán. Las otras seis, son enviadas por la reina Cleofila y son portadoras de una carta con las condiciones de su venganza: entregará su reino y la mano de su hija a quien le entregue la cabeza de don Florisel. Zirfea, Urganda y Alquife abandonan Constantinopla llevándose a Amadís de Gaula y a Oriana a un lugar encantado. Los matrimonios van teniendo descendencia y nacen: Rogel de Grecia, hijo de don Florisel y Helena; Agrisilao (Agesilao), hijo de Falanges y Alastraxerea; Arlanges, hijo de Anaxartes y la segunda Oriana; y Lusendus de la Gabía, hijo de Lucidor y Leonoria. Zirfea muere poco después¹⁸⁶.

3. ESTRUCTURA INTERNA

Para desarrollar la estructura interna del *Florisel II* es necesario establecer anteriormente el marco estructural narrativo externo en el que se inserta la historia de Florisel, héroe y principal protagonista que da nombre al ciclo y a la «crónica». Según Federico Francisco Curto Herrero (1976: 40-41), partiendo del *Amadís de Gaula*, texto fundacional del género caballeresco castellano, la mayoría de las continuaciones de los libros de caballerías del siglo XVI siguen como patrón organizativo el paradigma amadisiano. Según Lucía y Sales «para este autor, la linealidad del discurso suele partir de una situación inicial con caracteres de virtualidad y potencialidad que discurre por un entramado de aventuras que concluyen en un estadio donde se objetivan las potencialidades empleadas» (2008, 120). Partiendo de este patrón distingue una estructura bipartita que, a su vez, puede ser descompuesta en distintos estratos. Lucía y Sales (2008: 121) la sintetizan en:

¹⁸⁶ Para un resumen más completo y detallado véase Gema Montero García, *Florisel de Niquea (Partes I-II). Guía de Lectura*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2003.

1. Las aventuras destinadas a la cualificación del protagonista como héroe, enamorado y jefe de un grupo de caballeros.

2. El relato narra los precedentes y el desarrollo de una gran batalla colectiva en la que el protagonista se revela como elemento indispensable para el triunfo del rey o emperador en cuya corte presta sus servicios.

Para Curto Herrero (1976: 40-41), en la primera parte los episodios tienen un carácter individual y finalizan con el matrimonio secreto entre el caballero y la dama; mientras que, en la segunda, tienen un carácter colectivo y concluyen con el matrimonio público y oficial.

Se puede observar que el planteamiento de esta estructura bipartita es el esquema-base que siguen la mayoría de los libros de caballerías, sin olvidar que los diferentes autores realizarán distintas transformaciones según su criterio creativo y teniendo en cuenta los distintos usos compositivos de la época en la que realizan su trabajo, por lo que las variantes son muy diversas en el amplio *corpus* caballeresco (Lucía y Sales, 2008: 121).

A grandes rasgos, la distribución del argumento del relato del *Florisel II* se corresponde con la estructura-base planteada por Curto Herrero, pudiéndose diferenciar esos dos grandes ejes temáticos fundamentales, pero a lo largo de diferentes libros de nuestro escritor mirobrigense. El primer bloque o eje comenzaría en los últimos capítulos del *Amadís de Grecia* (cap. CXXX – cap. CXXXIV) donde se narra la juventud de don Florisel a la edad de doce años y su primer enamoramiento, en este caso de la pastora Silvia:

Cuenta la historia que al tiempo que al tiempo que Darinel en las montañas de Babilonia andava, a la sazón era ya el príncipe Garínter, hijo de la linda Axiana, como ya os diximos, de edad de doze años, siendo de los apuestos donzeles que en gran parte se podía hallar, el cual tenía un cavallero viejo pariente de Axiana que por governador avía quedado, y a la sazón don Florisel de Niquea, que de la misma edad era, el más apuesto y hermoso donzel que en el mundo a la sazón avía, se había venido por holgar con el de Trapisonda por ser aquella tierra de mucha caça. Pues ansí fue qu'estos dos donzeles, andando un día a caça de ciervos tras una cierva, se apartaron de las armadas, y aviéndola seguido gran pieça, no la pudieron alcançar, se apearon a la ribera del río Nilo por se lavar del sudor y por dexar pacer los cavallos, donde después por un grueso caño de agua que por entre las espessas matas venía, ellos por ver donde nació salieron por él arriba, donde a poca pieça oyeron una flauta, y, como la oyeron, pararon por la oír, y de aí a [u]na pieça oyeron cantar una boz de hombre a manera de versos. Ellos, para saber lo que fuesse, subieron tanto por el caño arriba, que llegaron cerca de una hermosa fuente de

donde venía, que debaxo de muchos árboles estava, donde vieron echado cabo ella en la verde yerba a Darinel que cantava y tañía muy suavemente, los cuales una pieça lo estuvieron mirando sin que los sintiesse, diziendo cantares en queixas de Silvia y loores de su hermosura.

(*Amadís de Grecia*, II, cap. CXXXI, ff. 277v.-278r., pp. 569-570)

Nótese que la estructura narrativa presentada ya es mucho más compleja y difiere frente al modelo. Este episodio pastoril, narrado en cuatro capítulos, es un pasaje amplificatorio desligado del relato en curso por el forzado salto temporal que supone dentro de la narración y que sirve como *anticipatio* de la continuación. Además, el nuevo héroe conoce desde el comienzo su linaje y solo necesita confirmarlo con sus aventuras, alejándose bastante del modelo amadisiano, donde se contaba su procreación, el nacimiento clandestino y extraordinario, la separación de los padres a través del abandono, la educación lejos de la corte paterna, el desconocimiento del linaje, el posterior proceso de anagnórisis, la investidura, y las aventuras bélicas y amorosas hasta contraer matrimonio. Este primer eje estructural continuaría en el siguiente libro, el *Florisel I-II*, que presenta una división interna en dos libros, y concluiría en la *Primera Parte de Florisel de Niquea*. De nuevo, la estructura narrativa se complica, ya que el héroe único es sustituido por un protagonismo múltiple que orienta el relato hacia la fragmentación argumental.

El segundo eje argumental abarcaría la *Segunda Parte de Florisel de Niquea*, por lo que el *Florisel II* comienza *in medias res*, como la mayoría de los libros de la serie de los *Amadises* escritos por Silva, continúa el argumento del libro precedente y finaliza con una *anticipatio*, mediante tres nuevas profecías, de lo que se establecerá en la siguiente continuación. El argumento se estructura mediante la técnica del entrelazamiento, una de las estrategias narrativas características de los libros de caballerías, que también utiliza Silva.

Además, es de duración múltiple, «ya que pretende captar la experiencia colectiva de la familia, grupo social y época donde los descendientes de Amadís realizaron sus hazañas» (Martín Lalanda, 1999a: xviii). *Florisel* convive con sus ascendientes en igualdad de condiciones, toda la estirpe amadisiana sigue aún en el ejercicio activo de la caballería andante, donde adquieren en este libro una especial importancia Amadís de Gaula y Amadís de Grecia.

Argumentalmente, el *Florisel II* se desarrolla alrededor de cinco bloques o ejes narrativos básicos, referidos a sus personajes principales sobre los que se articulan los personajes secundarios, excepto el quinto:

1. El asedio a Constantinopla.

La obra comienza *in medias res* provocado por el conflicto sentimental protagonizado por el triángulo amoroso don Florisel – Helena – Lucidor, al raptar don Florisel a Helena, que desembocará en el enfrentamiento bélico liderado por el príncipe griego (don Florisel) y el príncipe francés (Lucidor), prometido de Helena, emulando así, la mítica Guerra de Troya.

2. Amadís de Grecia - Lucela - Niquea.

Amadís de Grecia sigue en la vacilación amorosa entre su esposa Niquea y la princesa Lucela, lo que le llevará a seguir una vida eremítica que le conducirá a encontrarse de nuevo con Lucela.

3. Amadís de Grecia - Zahara - Anaxartes y Alastraxerea (anagnórisis).

El reencuentro entre Amadís de Grecia y Zahara en el Valle del Amor propicia el proceso de anagnórisis entre Anaxartes y Alastraxerea al descubrir su verdadero origen como hijos de Amadís de Grecia y no del dios Mares, entrocando directamente con la estirpe amadisiana.

4. Florisel - Sidonia - Falanges.

Don Florisel se verá obligado a engañar y casarse con la reina Sidonia para salvar a su gran amigo Falanges de Astra, fiel a su adorada Alastraxerea. Fruto de esta unión nacerá la hermosísima Diana, uno de los principales personajes protagonistas del *Florisel III*. Sin embargo, Sidonia no olvidará el engaño y reclamará la muerte de don Florisel como venganza.

5. Bodas colectivas. Nacimiento de los nuevos héroes.

Todos los bloques narrativos presentan una *coincidentia oppositorum* o juego de contrarios que se irán resolviendo según la intencionalidad narrativa del autor: don Florisel y Lucidor ponen fin a sus hostilidades y se reconcilian; Falanges de Astra logra contraer matrimonio con Alastraxerea tras descubrirse que no es hija de un dios, al igual que su hermano Anaxartes consigue casarse con la segunda Oriana; y el rey de Tracia se reconcilia con los príncipes griegos a causa de Arlanda. Sin embargo, es una obra abierta, como todas aquellas que pertenecen a la literatura cíclica, y algunos hilos argumentales quedan inconclusos como la relación entre Amadís de Grecia y Lucela, la de Florisel y Sidonia, el descubrimiento del origen del doncel Florarlán y la aparición de las profecías que actúan como *anticipatio* de la continuación.

4. TÉCNICAS NARRATIVAS

4.1. El traductor y el cronista ficticio

A la hora de enmarcar su historia y darle categoría de relato auténtico y verosímil, Silva utiliza uno de los tópicos más usados en el género caballeresco: el recurso de la autoría de un sabio antiguo, el tópico del *sabio cronista*, y el reconocimiento de que él no es más que un traductor de la historia que leemos. Así, el narrador asume la función de un traductor que traslada al castellano la historia donde se relatan los hechos del caballero aludido en el título del libro. Este *tópico de la falsa traducción*, que Guijarro Ceballos redefine como el *tópico de la traducción fingida de un original fingido* (2007a: 43, n.1), desarrolla un esquema básico, que puede presentar variaciones en las distintas obras caballerescas, de seis niveles de narración o relaciones de dependencia narrativa¹⁸⁷:

Un autor real	Nivel 1
bajo la figura del <i>trasladador-narrador</i>	Nivel 2
finge traducir	Nivel 3
la obra escrita originalmente por otro autor (anónimo o de nombre ficticio) y en otra lengua, donde se cuenta	Nivel 4
la historia del caballero andante	Nivel 5
que le llega al lector real en forma de libro de caballerías	Nivel 6

Tal y como es costumbre en los libros de caballerías, que se presentan como crónicas, el *incipit* con el que comienza el Segundo Libro del *Florisel de Niquea* dice así:

Parte segunda de la crónica de los excelentes príncipes don Florisel de Niquea y del fuerte Anaxartes, la qual trata de las grandes guerras y deffensiones que entre los

¹⁸⁷ Citamos por Javier Guijarro Ceballos (2007a:43), así como el esquema reproducido a continuación.

príncipes christianos la fortuna puso, por causa de la segunda Helena, del qual testimonio los campos de Grecia con universal sangre gozaron, según que en lengua griega la reina de Argines la escribió, que después fue de latín reduzida en romance castellano por el muy noble cavallero Feliciano de Silva.

(*Florisel II*, f. 130 r.)

En este caso, aplicando los distintos niveles de narración, leeríamos que (1) el autor real Feliciano de Silva (2) bajo la figura de un trasladador o adaptador (3) finge traducir del latín al castellano (4) la versión latina de un texto original en griego¹⁸⁸, cuya autora es la reina de Argines (su nombre, Cirfea o Zirfea, aparece en la portada del *Florisel I-II* y en el *incipit* del primer libro¹⁸⁹), (5) en el que se cuentan las hazañas de Florisel de Niquea y Anaxartes, (6) que llega al lector como el libro de caballerías, utilizando la forma abreviada del título, *Florisel II*.

Silva, utilizando el recurso narrativo del cronista ficticio, atribuye la obra original a la maga Zirfea, que ha participado en los hechos que narra, con lo que pretende otorgar mayor autenticidad a la historia que está relatando, pues estos autores antiguos, generalmente orientales o de algún lugar remoto, son considerados como historiadores y sus relatos como historias verdaderas¹⁹⁰.

¹⁸⁸ Como variación y complicación en el proceso de transmisión de la obra el proceso de romanceamiento se realiza a partir de la traducción intermedia escrita en latín, como señala Marín Pina: «Muy pronto los escritores complican el proceso de transmisión de la obra con nuevas traducciones interpuestas entre la supuesta versión original y la castellana. El romanceamiento se realiza en tales casos de la traducción intermedia, escrita casi siempre en latín, lengua sabia más asequible que el griego aun cuando cada vez eran los que también la desconocían, o en una lengua vernácula» (2011: 79).

¹⁸⁹ Citamos por la edición de Nicolás Tierri, Valladolid, 1532. En la portada se especifica: «emendada del estilo antiguo: segun que la escriuió Cirfea reyna de argines por el muy noble cauallero Feliciano de Silua»; y en el *incipit* del primer libro: «emendada del estilo antiguo segun que la escriuió Cirfea reyna de Argines por el grande amor que a sus padres tuuo, que fue traduzida de griego en latin y de latin en romance castellano por el muy noble cauallero Feliciano de Silua».

¹⁹⁰ Junto al tópico del cronista ficticio también se encuentra otro motivo muy utilizado por los autores de los libros de caballerías para dar autenticidad al libro y provocar la intriga del lector, se trata del tópico del *manuscrito encontrado*, que también emplea Feliciano de Silva en el *Amadís de Grecia*. Algunos ejemplos nos ofrece Martín de Riquer: «Así, el *Cirolingio de Tracia* se presenta como traducido de un original que “escribió Novarco y Promusis en latín”; el *Belianís de Grecia* se dice “sacado de lengua griega, en la cual lo escribió el sabio Fristón”; el texto de *Las sergas de Esplandián*, continuación del *Amadís*, “por gran dicha paresció en una tumba de piedra, que debajo de la tierra, en una ermita, cerca de Constantinopla, fue hallada, y traído por un húngaro mercadero a estas partes de España, en letra y pergamino tan antiguo que, con mucho trabajo se pudo leer por aquéllos que la lengua sabían”» (1967: 66). Numerosos ejemplos también ofrece Marín Pina: «Feliciano de Silva descubre en sueños el paradero de la segunda parte de *Amadís de Grecia* (Cuenca, 1530) en la cueva llamada los Palacios de Hércules; Paéz de Ribera registra su *Florisando* (Salamanca, 1510, fol. j r.) como un libro procedente de la biblioteca de Petrarca y el bachiller Juan Díaz localiza su *Lisuarte de Grecia* (fol. c v.) entre las posesiones del maestro de la orden de San Juan, en la isla de Rodas. Gonzalo Fernández de Oviedo confiesa haber encontrado el *Claribalte* (Valencia, 1519) en un viaje por el reino de Tartaria y Beatriz Bernal el *Cristalián de España* (Valladolid, 1545) en una iglesia, rezando el viacrucis» (2011: 75-76). El propio Cervantes parodia en el *Quijote* este motivo recurrente de los libros de caballerías con la figura del sabio cronista Cide Hamete Benengeli.

4.2. El entrelazamiento

La aventura se convierte en los libros de caballerías en el elemento nuclear básico sobre el que se asienta la construcción del relato que implica directamente la participación del caballero andante. Sin embargo, los autores de estos libros podían manejar la estructuración de las aventuras siguiendo dos técnicas básicas, según Guijarro Ceballos (2007a: 41):

- Por un lado, relatar las aventuras de un único caballero andante (protagonista principal) mediante el encadenamiento de distintas aventuras (disposición en sarta).

- Por otro, relatar las aventuras de varios caballeros andantes (distintos caballeros protagonistas) mediante dos formas distintas: en bloques compactos centrados en cada caballero, o bien, entrelazando en capítulos sucesivos aventuras ligadas a cada uno de los protagonistas.

Esta técnica narrativa, el entrelazamiento, es una de las técnicas narrativas más características de los libros de caballerías, ya utilizada por Chrétien de Troyes y en las prosificaciones de la Materia de Bretaña, sobre todo, aquellas que incorporaban gran número de personajes y aventuras que podían poner en peligro la coherencia del relato. Esta técnica es definida por Juan Manuel Cacho Blecua como «el relato de una, dos o más historias pertenecientes a personas diferentes y ocurridas en distintos espacios, en la mayoría de las ocasiones en tiempos simultáneos, contada-contadas interrumpidamente, para ser recogida-recogidas en la detención siguiente» (1986: 236). Para este autor es una forma de digresión, con la doble finalidad de adornar y amplificar, pero no hay duda de que también es un recurso narrativo que permite mantener despierta o en suspense la atención del lector, que quedará a la espera de recuperar el hilo suelto que ha dejado el autor en el momento de utilizar esta técnica¹⁹¹. Sin duda, por medio de la *amplificatio* en la que se inscribe, permite la diversificación del relato y la existencia de varias tramas a la vez, que nos permiten un conocimiento más extenso de los personajes principales y secundarios que se mueven por la narración.

¹⁹¹ James Foguelquist afirma que el entrelazamiento «consiste en narrar en cada capítulo o grupo de capítulos las aventuras de un personaje distinto. Tales narraciones de distintos personajes se interrumpen las unas con las otras. La acción de cada personaje queda en suspenso durante mayor o menor número de capítulos. Se conserva el interés del lector, el cual desea enterarse de la conclusión de todos los hilos entretejidos» (1982: 115).

Silva no es ajeno al uso del entrelazamiento, que utiliza en el *Florisel II* de modo constante para prolongar el desarrollo de las acciones, cuya finalidad primordial es entretener al lector¹⁹². Si bien en un extenso tramo de la obra, desde el capítulo 12 hasta el capítulo 32, el asedio y batalla en Constantinopla confiere a la narración un desarrollo lineal. En un nuevo alarde de complejidad narrativa, como podemos observar, nuestro escritor mirobrigense combina ambas técnicas narrativas en la obra. De este modo, utiliza el entrelazamiento como medio para elaborar un entramado de aventuras diversas que no avanzan hacia ningún fin, solo con el propósito de multiplicar las acciones, y que se van hilvanando por el mero hecho de recrearse en las mismas para dar cabida a ese extenso universo fabulador de su imaginación, así como al gran número de personajes ya existentes en entregas precedentes y aquellos de nueva creación, siempre teniendo como objetivo satisfacer las expectativas y el gusto de los lectores.

El entrelazamiento se convertirá así en un elemento imprescindible, utilizado por Silva, para poder atender todas las historias planteadas desde el *Florisel I* y añadir otras, y para prolongar, sin límite, la historia de don Florisel y toda la estirpe amadisiana, no solo en este libro, sino también en las siguientes entregas.

En nuestro texto encontramos diversas maneras de manifestarse el entrelazamiento, pero la más relevante para la intriga es la que consiste en interrumpir la narración, frustrando así las expectativas del lector, a quien Silva deja sin conocer el desenlace de la acción que lo posterga para un momento posterior¹⁹³. Uno de los momentos más evidentes de este entrelazamiento retardatorio se produce en los capítulos iniciales del *Florisel II* donde tras el rapto de Helena, tanto en Apolonia como en Constantinopla se celebran consejos para buscar una solución pacífica al conflicto amoroso que puede devenir en una guerra. Así, en un intento por evitar un derramamiento de sangre, se suceden el envío de cartas de desafío entre ambos contendientes donde la tensión entre Lucidor y don Florisel va *in crescendo*. Lucidor proclama su férrea determinación de recuperar a Helena a como dé lugar:

¹⁹² Armando Durán señalaba que en los libros de caballerías «la multiplicidad de los episodios, las monótonas repeticiones y el carácter casi siempre independiente de todos ellos, sumados ahora al hecho de que la acción nunca avanza en realidad hacia ningún auténtico desenlace, determinan la irremediable pérdida de la unidad y de la *futuridad*» (1973: 120). Y respecto al *Amadís* afirmaba que «es una novela construida sobre la base de una serie de episodios y aventuras más o menos inconexas que no tienen el propósito de llevar al caballero a ningún sitio [...], sino a la simple finalidad de agradar al lector con la variedad de esos episodios y aventuras» (1973: 139). También señalaba sobre esta obra que existe una estrecha correspondencia entre el entrelazamiento y la falta de causalidad de las distintas aventuras: «la relación entre la ordenación causal de los episodios y su trabazón mediante el empleo del *entrelacement* es inversamente proporcional» (1973: 159).

¹⁹³ Sobre los distintos tipos de entrelazamiento, véase Cacho Bleca (1986).

Y hasta que esto se haga, o morir sobre ello, yo prometo y juro de jamás descansar ni cobrar muger si Helena no fuere, porque ni mi grandeza me da a otra cosa licencia, ni con aquel cruel amor que a Helena tengo lo puedo acabar.

(*Florisel II*, cap. 2, f. 134 v.)

Las amenazas de Lucidor provocan la ira en don Florisel:

Como la carta se leyó, jamás igual braveza el corazón de don Florisel sintió, ni aun el de los presentes. Mas con gran fortaleza de sí, en sí lo encubriendo, dixo: «¡Responded!». Y luego, con acuerdo de todos, responde por escrito.

(*Florisel II*, cap. 3, f. 135 r.)

Y las palabras de Florisel provocan que Lucidor desee desafiar a Florisel a un combate singular que, finalmente, desemboca en la declaración formal de la guerra con el envío de embajadas para recabar el auxilio de todos los príncipes y reyes que se decantarán por uno de los rivales amorosos:

Y como don Lucidor la carta leyó, gran enojo uvo, y si no fuera porque se lo estorbaron, él tornara a desafiar a don Florisel de su persona a la suya. Mas paresciéndole que avría tiempo con el tiempo, quiso contentar aquellos príncipes, los cuales luego aparejan la obligación de la guerra a que estaban obligados, como quien con tan grandes príncipes lo avían de aver.

(*Florisel II*, cap. 3, f. 135v.)

En este momento máximo de tensión climática el lector espera el inminente asedio a Constantinopla, pero Silva para mantener la atención del lector retarda este momento echando mano de la *amplificatio* y entrelaza otros episodios donde Falanges y Florisel abandonan Constantinopla y protagonizan otras aventuras junto con otros personajes hasta que estos retornan a la corte, creando una tensión marcada que incrementa la intriga.

A veces, Silva se vale de este entrelazamiento por la necesidad impuesta desde una funcionalidad estructural del relato de atender a varios hilos argumentales abiertos, no se trata solo de un recurso para cambiar el centro de atención, sino una solución efectiva para no dejar episodios inacabados. Extremo este que nuestro autor maneja con gran habilidad, ya que a pesar de la dispersión de las acciones y aventuras, que complican la estructura, hay determinados hilos argumentales abiertos que se van cerrando para ampliar y prolongar otras aventuras que responden al propósito continuador y de entretenimiento de nuestro autor y, como señalan Lucía y Sales «la práctica del entrelazamiento exige cuanto menos de un cierto control» (2008: 130). En este caso, la narración se interrumpe en un momento cualquiera, sin tener en cuenta la

situación en la que se encuentran los personajes. Tal es el caso, por ejemplo, en el que tras la declaración de guerra formal entre Lucidor y Florisel, aparece en Constantinopla la doncella de la infanta Artimira para entregar una carta a Oriana de parte de Anaxartes, cuyo encargo se realizó en el capítulo 69 del *Florisel I*¹⁹⁴:

Mas antes con una donzella de la infanta Artimira el fuerte Anaxartes una carta para Oriana escribe

(*Florisel I*, cap. 69, f. 129r.)

Con estas cartas fueron muchos mensajeros y en toda la corte avía gran pesar d'estos hechos, y adelante por tal suerte, especial de Helena, que no hazía sino llorar y oír grandes lástimas, viendo los daños que a su causa se aparejaban. Mas en este tiempo, no se olvidó la donzella de la infanta Artimira, que con la carta del fuerte Anaxartes para Oriana traía, de se la dar, diziendo que su señora la infanta a su grandeza aquella carta le avía mandado dar.

(*Florisel II*, cap. 3, f. 135 v.)

4.3. Las historias contadas o entrelazadas

Otra técnica narrativa característica de los libros de caballerías es el recurso de las historias contadas o entrelazadas. Como hemos señalado anteriormente, Cacho Bleuca después de analizar las distintas formas de entrelazamiento también alude a las «historias contadas», modelo narrativo que, en principio, es contrario a la técnica del entrelazamiento y que consiste en que «el personaje se convierte en narrador de su propia historia, por lo que desaparece la simultaneidad temporal» (Cacho Bleuca, 1986: 259). Para Lucía y Sales (2008: 141) la utilización de ambos recursos viene determinada por la necesidad de contar las aventuras de numerosos personajes que suceden al mismo tiempo, pero en diferentes espacios, las consecuencias de su utilización son distintas. Por una parte, las historias contadas rompen con esa sensación de simultaneidad, proporciona a los personajes el privilegio de convertirse en narradores de su propia experiencia o de otras de las que han sido testigos, y relegan a un segundo plano a esos cronistas ficticios que actúan como narradores omniscientes. Por otra parte, esta técnica irá cobrando gran importancia en la medida en que su uso reiterado irá adquiriendo un grado cada vez mayor de independencia y autonomía, germen de las historias intercaladas tras sufrir un largo proceso de evolución (Sales, 2001d: 98).

¹⁹⁴ A partir de ahora todas las citas textuales referidas al *Florisel I* las reseñaremos por la edición *princeps* Valladolid, Nicolás Tierri, 1532.

Tal y como señalan Lucía y Sales (2008: 141-142), generalmente, las historias contadas suelen aparecer a partir de dos situaciones características:

a) El héroe se separa de otros caballeros, abandona la corte o se aleja durante algún trayecto. Posteriormente, se produce el reencuentro y los caballeros relatan sus peripecias desde que se distanciaron.

b) El caballero, tras enfrentarse con un rival desconocido, solicita información sobre la identidad del adversario y los motivos por los que se ha enfrentado a él.

Estas dos modalidades dan lugar a una serie de situaciones que poseen un carácter retrospectivo en tanto que cumplen una misión informativa. Se narran unas historias cerradas que remiten a hechos pasados con un claro aspecto perfectivo que no abren ninguna nueva vía narrativa. Dentro del relato que nos ocupa dos son los episodios o momentos que claramente pertenecen a esta modalidad retrospectiva donde los personajes se convierten en narradores de su propia historia y, a su vez, son testigos de las hazañas de otros personajes que están involucrados en los propios hechos que cuentan. Uno de ellos se produce cuando la infanta Artimira llega a la corte de Constantinopla y cuenta cómo quedó encantada en la Prueba del Ídolo de la Venganza y Satisfacción de Amor y liberada por Anaxartes y Alastraxerea que superaron la prueba (*Florisel II*, cap. 46, ff. 215r.-215v.). El otro ocurre cuando Lucidor, transcurrido un año del enfrentamiento bélico, regresa a Constantinopla para contar todas las aventuras sucedidas desde que encontró a Amadís de Grecia hasta el proceso de anagnórisis de Anaxartes y Alastraxerea (*Florisel II*, cap. 55, ff. 235r.-235v.).

Sin embargo, no solo se dan este tipo de situaciones en los libros de caballerías ni serán las más frecuentes. Las más abundantes corresponden a una tercera modalidad narrativa de distinta naturaleza donde la historia contada no solo cumple una función informativa, sino que junto a su valor digresivo íntimamente ligado al desarrollo amplificatorio del relato, se incluye en la narración para proporcionarle nuevas aventuras al caballero que posibilitan su proyección hacia el futuro (Lucía y Sales 2008: 143). En palabras de Lucía y Sales «tales historias se entrelazan con la trayectoria del caballero para movilizarle a la acción, consolidándose como un elemento de motivación externa» (2008: 143). Así, cada una de estas pequeñas historias genera el planteamiento de una aventura posterior a partir de dos situaciones características (Lucía y Sales, 2008: 143-144):

a) En la corte se presenta un emisario o personaje de enlace, normalmente una doncella, enano o anciano, que solicita el auxilio del protagonista para resolver una situación conflictiva.

b) El caballero, durante alguno de sus viajes, se encuentra con un personaje que le informa de una historia en la que están involucrados otros personajes¹⁹⁵. La gran peligrosidad de la aventura contada, suscita el interés del caballero por probar dicha empresa.

En cuanto a estas nuevas modalidades, en el *Florisel II*, las historias contadas del grupo b forman un grupo considerable y el más abundante frente a las del grupo a. Todas ellas presentan una estructura básica con una serie de elementos fijos que, poco a poco, pueden adquirir una mayor complejidad formal y una mayor variedad temática. Este esquema básico podría resumirse así: un sujeto de la enunciación transmite a un destinatario, en la corte o fuera de ella, una historia contada que desembocará en una aventura determinada, esta última podrá ser de carácter maravilloso o no. Partiendo de esta base, sistematizamos en el siguiente cuadro todas las historias contadas que aparecen en nuestro relato, indicando en la historia su modalidad y su localización textual:

Sujeto	Destinatario	Historia	Aventura
Arlanda	Falanges	Historia de Damicena y Danisel (b) (II, 4)	Aventura del Castillo de la Venganza y Satisfacción de Amor
Arfila	Florisel	Historia de la muerte del príncipe de Boecia (b) (II, 7)	Aventura del Castillo de la Isla Cerrada
Hombre anciano	Zahara, Anaxartes y Alastraxerea	Historia de Franciana (b) (II, 9)	Aventura de los Palacios Dorados
Arlanda	Amadís de Grecia	Historia de Armida (b) (II, 35)	Aventura de la Demanda de Armida

¹⁹⁵ Sales (2001d: 104-105) señala un ejemplo de sofisticación y evolución de esta técnica narrativa en un episodio del *Flor de caballerías* de Francisco de Barahona en el que la historia contada se transforma de relato oral a relato manuscrito.

Hombre anciano	Falanges y Florisel	Historia de Sidonia (b) (II, 39)	Aventura de la Ínsula de los Sacrificios de Amor
Sidonia	Falanges y Florisel	Historia de Alastradolfo (b) (II, 42)	Aventura de la Ínsula de Guindaya
Doncellas	Zahir	Historia del caballero loco (b) (II, 44)	Aventura del Castillo del Lago
Florarlán	Florisel	Historia de Arlanda (a) (II, 56)	Aventura del Castillo de las Cuatro Calzadas

En total contabilizamos ocho historias que se caracterizan por su naturaleza imperfectiva y que solo se resuelve tras la intervención del caballero, pero lo realmente importante es la capacidad para generar argumentos autónomos que pueden articularse como episodios paralelos a la trama principal narrativa y que propician la acumulación y diversidad de aventuras tan del gusto de Silva.

4.4. El narrador: recursos y figuras retóricas

Aunque Silva se presenta en el *Florisel II* como un mero traductor ficticio, realmente se trata de un narrador heterodiegético que focaliza los hechos desde fuera (no interviene como personaje implicado en el relato) y omnisciente (ya que conoce más que los personajes acerca de esta historia ficticia). Desde esta funcionalidad de narrador básico, Silva utiliza en su prosa una serie de figuras retóricas que son recursos tópicos en los libros de caballerías. Entre las más frecuentes podemos señalar las siguientes:

- Los amaneceres tópicos: muchos capítulos comienzan con este tipo de «amaneceres» a modo de encabezamiento, que sirven para establecer un marco de referencia temporal. En más de una ocasión la descripción del amanecer mitológico será aprovechado por Silva para dar rienda suelta a su vocación retoricista, como este extensísimo pasaje con el que comienza el capítulo noveno del *Florisel II*, lleno de enumeraciones:

Con la fuerça que el resplandeciente Febo de sus radiantes rayos sobre las altas cumbres del monte de Cáucaso con nueva fuerça reberverada, y ya que los instrumentos del dios Eolo por las cóncavas y espantables cavernas de las ensalgadas rocas su armonía con los templados aires templavan la fuerça de sus discordes consolancias, y ya que los poderosos mares tanta enemistad no mostravan con las faldas de las bravas montañas que cubriendo la presunción de sus ensalgadas hondas por los furiosos vientos del pasado invierno con forgosa fuerça movidos, y ya que el tiempo con nuevo tiempo los campos de nuevas y verdes libreas vestía, y ya los árboles los suyos aparejava, y ya que las aves celestes con dulces y alegres cantilenas el nuevo tiempo regozijavan con la melodía de sus picos, y ya que los animales brutos de sus encerradas cuevas a sus naturales calas salían, y ya que estas aves de rapiña por los campos de la áspera del aire con la fuerça de sus alas discurrían, y ya que los aires perdida la furia con templados movimientos los campos y florestas regozijavan, [...]

(*Florisel II*, cap. 9, f. 149 r.)

- La *anticipatio*: es una fórmula prospectiva que sirve para informar de hechos que sucederán más adelante: «como adelante se dirá quién y cuáles fueron» (II, cap. 3, f. 135r.); «que por la forma que adelante se dirá» (II, cap. 7, f. 145r.); «como agora se contará» (II, cap. 10, f. 153r.); «mas ya que partidos de las princesas y duquesas acaesció lo que agora oirés» (II, cap. 51, f. 225v.); «acaesció lo que dirá agora» (II, cap. 52, f. 231r.) o «como la istoria de la tercera parte [muy largamente] hará relación» (II, cap. 64, f. 249r.)

- La *abreviatio*: se trata de un recurso retórico ligado al entrelazamiento estructural, porque el autor no quiere alargarlo con detalles innecesarios o porque cambia de tema, finalizando lo anterior. Para evitar estos detalles accesorios en los episodios que se narran, se utilizan distintas fórmulas de abreviación que sirven para captar la benevolencia del lector y dar mayor verosimilitud al discurso¹⁹⁶: «No diré más» (II, cap. 1, f. 131v.); «por donde agora la dexaremos» (II, cap. 3, f. 136r.); «donde el cuento hasta su lugar lo dexará» (II, cap. 5, f. 141r.); «de las cuales en sus corónicas se hace larga relación (II, cap. 6, f. 141r.); «y por la prolixidad no se dize» (II, cap. 12, f. 155v.); «donde las maravillas de Amadís de Grecia y su hijo no se pueden dezir ni escrevir» (II, cap. 13, f. 159r.); «porque la muchedumbre de los militares guerreros la narración estorba» (II, cap. 15, f. 162v.); «donde hasta su lugar la historia la dexará» (II, cap. 26, f. 178v.); «que por la [gran] priesa y escuridad del día no se pueden contar en

¹⁹⁶ Cacho Bleuca menciona que con este recurso el narrador consigue varios resultados: «1º Destaca la importancia del fragmento narrado en esos momentos, y por medio de la indicación lingüística posibilita que el lector oyente le preste una mayor atención para su retención memorística. 2º Crea dos espacios interrelacionados; el relato de uno de ellos y la mención del anterior o posterior conectará ambas situaciones. 3º Se manifiesta la articulación trabada de los materiales narrativos, que obedecen a unos diseños previos» (1991: 106-107).

particular» (II, cap. 28, f. 184v.); «dexará por agora la historia de hablar d'ellos hasta en su lugar» (II, cap. 31, f. 192r.); «dexarlos hemos a ellos hasta en su lugar por dezir lo que avino a la reina» (II, cap. 32, f. 194r.); «de la suerte que se ha contado los dexaremos» (II, cap. 37, f. 202r.); «que serían nunca [de] dezirlas particularmente» (II, cap. 40, f. 225r.); «como la segunda parte de la istoria d'este príncipe hizo relación» (II, cap. 49, f. 221v.) o «que sería nunca acabar si por estenso se contassen» (II, cap. 54, f. 234r.)

- La *transitio*: es empleada para cambiar de un motivo a otro en la narración cuando son prácticamente simultáneos en el tiempo. Normalmente, se emplean las fórmulas lingüísticas: «Mas tanto, sabed...» (II, cap. 6, f. 141r.); «Y por tanto, sabed...» (II, cap. 7, f. 143r.) o «Que, sabrés...» (II, cap. 22, f. 173r.).

- El *exemplum*: este recurso lo utiliza el autor para distanciarse de la narración y dar paso a la cronista y autora ficticia del libro, Zirfea, utilizando una frase hecha: «dize Zirfea» (II, cap. 32, f. 192v.), o bien, incluyéndola en la narración «la reina Zirfea no haze mucha relación» (II, cap. 1, f. 131v.) o «la reina Zirfea aquí de tantos haze relación» (II, cap. 63, f. 248v.).

- La *interrogatio*: Silva utiliza la *interrogatio* retórica para dirigirse a sus lectores y establecer cierta complicidad para dar mayor verosimilitud a lo narrado: «qué os diremos» (II, cap. 53, f. 231r.) o «qué os podemos dezir» (II, cap. 53, f. 231r.). De esta forma, que en ocasiones se acerca a la *admiratio*, se magnifica lo que se relatará a continuación.

4.5. Los textos intercalados: poesías y cartas

- Poesías

Como hemos señalado anteriormente¹⁹⁷, Silva va a intercalar poemas en sus obras caballerescas, concretamente, en las pertenecientes al Ciclo de *Florisel de Niquea*. No se trata de una innovación de nuestro escritor mirobrigense, sino que sigue la tendencia que ya los libros de caballerías habían iniciado desde sus orígenes donde los distintos autores demuestran sus dotes poéticas dentro de una obra narrativa. En general, son composiciones que aparecen en aquellos instantes de soledad y nostalgia amorosa de los personajes o cuando se produce una fiesta nobiliaria o ciudadana.

¹⁹⁷ Véase el capítulo II, apartado 2.3. de esta tesis doctoral.

Silva, de manera progresiva, comienza introducir las poesías en el *Florisel I-II*, aunque es muy escaso el número de composiciones comparado con el máximo desarrollo que adquieren en el *Florisel IV*. Solo aparecen en tres ocasiones, dos en el *Florisel I* (cap. 18, f. 31r. y cap. 42, f. 64v.) y una en el *Florisel II* (cap. 10, f. 152r.-152v.).

La primera composición es también la primera que Silva intercala en uno de sus libros. Relacionada con el tema pastoril, el pastor Darinel canta su amor por Silvia en medio de una naturaleza completamente idealizada. Esta poesía pertenece a la tradición de arte mayor de los cancioneros, cinco coplas de arte mayor de ocho versos de doce sílabas. La rima ABBA ACCA en la primera y cuarta estrofa es la más común para las coplas de arte mayor, utilizada por Juan de Mena en su *Laberinto de Fortuna* (Domínguez Caparrós 1993: 208); las restantes tres estrofas tienen rima ABAB BCCB. Se corresponde con la tradición propia de la primera mitad del siglo XVI al emplearse en la lírica y en el teatro para tratar temas de tono solemne y elevado, que decaerá en la segunda mitad con el uso generalizado del endecasílabo (Navarro Tomás, 191: 225-226).

La segunda de las composiciones intercaladas es un romance de treinta y dos versos donde Arlanda canta en la soledad de la noche su lamentación amorosa ante don Florisel que, en ese momento, se hace pasar por Alastraxerea. Este romance es uno de los escasos ejemplos de la producción caballeresca que recoge un tema, el de la cierva herida que busca alivio en las fuentes para sus llagas amorosas, procedente de la lírica tradicional (Río Noguerras, 2012):

La princesa que llagada
y ciega de amor venía
como la cierva llagada
que mortal yerba traía,
que a las fuentes de las aguas
por intinto el mal latía
do pensando aver remedio
muy más pronto fenescía¹⁹⁸.

¹⁹⁸ *Florisel I*, cap. 42, f. 69v. Alberto Río Noguerras (2012) también señala cómo Pedro de Luján en su *Silves de la Selva* reelabora el mismo motivo consiguiendo un mayor lirismo:

La tercera de las composiciones es otro romance de cuarenta y seis versos que canta Franciana, acompañada del arpa, durante su encantamiento en los Palacios Dorados para contribuir a la admiración por parte de Anaxartes de este espacio mágico. Estos romances intercalados suponen una constante en la primera mitad del siglo XVI y «su inclusión demuestra uno más de los múltiples casos de relación entre literatura culta y romancero» (Marín Pina, 1997: 978) que extiende el campo épico del romance a temas históricos, moriscos, satíricos, históricos, amorosos, pastoriles o caballerescos; cuyo interés aumentó la producción de estas composiciones durante la segunda mitad del siglo XVI (Navarro Tomás, 1991: 238).

En definitiva, Silva tiene una actitud conservadora en estos poemas donde utiliza metros y formas procedentes de la lírica tradicional castellana (romances y coplas de arte mayor de versos dodecasílabos) que mantendrá en el libro posterior de la serie, el *Florisel III*, tendencia que prolongará en el *Florisel IV*¹⁹⁹, pero donde ya será innegable la influencia de Garcilaso (Cravens, 1976: 97). Como muestra de ello, establecemos a continuación una tabla comparativa de la frecuencia de aparición de las diferentes medidas de versos, así como de romances, que aparecen en los *Floriseles*²⁰⁰:

Como la cierva herida
de el cruel caçador
va a buscar a la fuente,
do amanse su dolor,
así siendo yo herida
de la saeta del amor
voy a buscar a la fuente
do mitigue mi dolor
que es aquel don Rogel
mi cruel robador.

También menciona como ejemplos de influencia de la lírica tradicional en los libros de caballerías las citas de *Por mayo era por mayo* en el *Amadís de Grecia* y *Mira Nero de Tarpeya* en el *Florisel III*. Marín Pina (1997: 978) cita textualmente esa alusión hecha por Silva al popular romance del prisionero en su *Amadís de Grecia* cuando Niquea, prisionera en la corte del Soldán, canta los versos: «aquel romance que dice “por el mes era de mayo” y quando llegó a dezir “sino yo triste cuytada que yago en estas prisiones, que no sé quando es de día ni quando las noches son”, dando un gran suspiro soltó la harpa y dixo, Ó Júpiter, y cómo la música acrecienta al que la oye el estado en que la toma, así que yo la tomava para darme algún descanso o plazer (*Amadís de Grecia*, Cuenca, 1530, f. ccxvii r.)».

¹⁹⁹ Sobre las bucólicas del caballero don Rogel bajo el disfraz del pastor-poeta Archileo, véase Río Nogueras (2002)

²⁰⁰ Para realizar esta tabla nos basamos y citamos por los anexos que figuran en el artículo de Alberto Río Nogueras «La poesía en los libros de caballerías de la época del Emperador (1508-1556)» (2012).

Año	Título	Octosílabos	Romances	Arte mayor	Endecasílabos
1532	<i>Florisel de Niquea I-II</i>	78	2	40	
1535	<i>Florisel de Niquea III</i>	204	3	24	
1551	<i>Florisel de Niquea IV</i>	1290	3	104	893

- Las cartas

Como en otros libros de caballerías, no es nada sorprendente la inserción de cartas en el *Florisel II*. Poco a poco, el género epistolar irá desarrollándose desde la antigüedad²⁰¹ hasta alcanzar una gran popularidad durante los Siglos de Oro, una evolución que comienza con un propósito comunicativo hasta convertirse en un propósito artístico. «Es un hecho que el hombre renacentista gusta de leer cartas, en prosa o en verso, bien exentas, bien integradas en obras narrativas como las ficciones sentimentales o los libros de caballerías» (Esteban, 2008: 207). Pero también el hecho de la escritura, la producción de correo epistolar, es un uso muy extendido en la época, tanto en el ámbito privado como en el público, y esa afición se traslada a la literatura. Silva, que no es ajeno al gusto de sus lectores, recordemos que sus obras se inscriben en el paradigma de la «experimentación», ofrece en este libro de la serie un extenso epistolario que además desempeña un importante papel en cuanto suspende el tiempo en la narración y amplía el psicológico de los personajes.

Don Florisel, como príncipe griego, hijo de Amadís de Grecia y tataranieta del gran Amadís de Gaula, pertenece a una clase social privilegiada, al igual que el resto de personajes principales, y una dimensión importante de este héroe o de estos héroes es su faceta como corresponsal o corresponsales. Funcionalmente, la carta se articula como un medio muy importante de comunicación que mantiene al héroe vinculado con otros personajes a lo largo de su aventura caballeresca (Marín Pina 2011: 171) y como cauce

²⁰¹ Marín Pina señala que la narrativa caballeresca, desde sus orígenes, ha insertado cartas en sus historias. Las *Summas de la historia troyana* de Leomarte incluyen un corpus de cartas de temática variada, inspiradas en las *Heroidas* ovidianas. Muchas de ellas pasarán a la *Crónica Troyana* impresa de Juan de Burgos (Burgos 1490). La versión aragonesa del *Cuento de Tristán de Leonís*, y la edición posterior de *Tristán de Leonís* publicada por Juan de Burgos (Valladolid, 1501), inserta cartas, algunas de ellas copian trozos de las cartas troyanas. De los primeros textos caballerescos la obra que presenta un corpus más completo y variado es el *Tirante el Blanco*, que incluye cartas de amor, algunas de inspiración ovidiana y cartas de batalla (2011: 180-181).

para solucionar muchas cuestiones que son motivo de enfrentamiento con otros personajes (Esteban, 2008: 208).

A lo largo del texto hemos contabilizado un total de veintiuna misivas de distinta índole, entre las transcritas de forma literal y las aludidas indirectamente, un número bastante superior a las aparecidas en el *Amadís de Gaula* que se reducen a nueve (Roubaud y Joly, 1985: 104), de las cuales únicamente cinco, que suponen el veinticinco por ciento del total, corresponden con las escritas directamente por don Florisel; el resto, corresponden a otros personajes principales, como veremos a continuación.

Como hemos mencionado anteriormente, el correo epistolar en el *Florisel II* se produce, únicamente, entre los personajes principales del relato que pertenecen a una élite privilegiada, por lo que además de autores intelectuales se presentan como copistas materiales de los mismos, refiriéndose directamente al contenido. No obstante, no pueden prescindir de un personaje que actúa como mensajero de los protagonistas, y que con frecuencia resulta ser un fiel y solícito enano, un personaje de confianza del remitente o un individuo anónimo encargado de entregar la misiva (Esteban, 2008: 211).

Atendiendo los diferentes modelos de cartas que aparecen en el *Florisel II*, las clasificaremos centrándonos en el asunto tratado, tal y como propone M^a Carmen Marín Pina²⁰² (2011: 182). El modelo más abundante que aparece en el texto son las que corresponden a las cartas de batalla o cartas de desafío, algo lógico si consideramos que en el relato el desarrollo del enfrentamiento armado ocupa un total de veinte capítulos. Son escritos en los que se dirimen asuntos de guerra o preceden al combate. Así, la acusación de rapto y la promesa de matrimonio incumplida llevan a Lucidor y a sus aliados a enviar un cartel de desafío a don Florisel (II, cap. 1) acusándole de desleal y

²⁰² Esta autora plantea cuatro grandes grupos: las cartas de amor, en las que incluye las de reproche y ruptura amorosa, y las de reconciliación y declaración amorosa; las cartas de petición; las cartas de aviso y proféticas; y las cartas de batalla (2011: 182-190). También señala otras propuestas de clasificación del epistolario caballeresco, como la de Roubaud y Joly (1985): «basándose principalmente en criterios temáticos establece varias categorías de cartas: de información, de petición, de amor y de desafío, y concluye que, en general las cartas caballerescas son cartas breves y relativamente densas, escritas conformes a las normas del *dictamen* y con una temática básicamente militar y amorosa» (2011: 181). Como contrapunto, también menciona la de Javier Roberto González «Propuestas para una tipología epistolar en los libros de caballerías castellanos», en *Hispanismo en la Argentina en los portales del siglo XXI. Tomo I. Literatura Española Medieval, Renacentista y del Siglo de Oro*, eds. César Eduardo Quiroga Salcedo *et al.*, San Juan, Editorial UNSJ, 2002, pp. 115-126; que propone otra «basada exclusivamente en la retórica del texto epistolar y especialmente en la *narratio* y en la *petitio* preponderante» (2011e: 181-182), ejemplifica su planteamiento con las cartas aparecidas en el *Cirolingio de Tracia* y las reduce a dos tipos: informativas y exhortativas (Marín Pina, 2011: 182, n.24).

haciendo valer sus derechos del compromiso, cuya respuesta desmiente y argumenta el príncipe griego (II, cap. 2), lo que dará lugar a la declaración formal de guerra (II, cap. 3). En el curso de la misma, las treguas son un buen momento para distintas batallas deportivas, por lo que Sizirfán, Frises de Lusitania y Macartes envían sendos carteles de desafío, en el que se recogen los motivos y los pormenores del mismo, a don Florisel y Amadís de Grecia, y a Amadís de Gaula, respectivamente, quienes aceptarán el reto (II, cap. 17 y cap. 21). También Alaxtraxerea desafía Falanges, pero rechaza el reto por estar profundamente enamorado de ella (II, cap. 19).

Otro grupo, también numeroso, son las cartas de petición. Algunas de ellas son las escritas por don Florisel y Lucidor en demanda de socorro militar en busca de aliados para sus respectivos bandos (II, cap. 3) y de las que pueden obtener respuesta o no. Otras, son las que constituyen una petición de auxilio o ayuda, en este caso, la redactada por Arlanda con su propia sangre, prisionera en el Castillo del Lago de las Cuatro Calzadas, y dirigida a don Florisel (II, cap. 56). Del mismo modo, también se alude indirectamente a una carta de petición de ayuda enviada por Cleofila a Amadís de Gaula de la que no se menciona su contenido²⁰³:

Lo qual visto por la reina e las suyas el peligro que se les aparejava, a un marinero a nado con una carta suya para el rey Amadís en la boca, manda que a tierra vaya, [...]
(*Florisel II*, cap. 32, f. 193v.)

Otras cartas que tienen un carácter simplemente informativo son las cartas de aviso en las que «el emisor resume o recapitula para el destinatario datos necesarios para el desarrollo de la historia» (Marín Pina, 2011: 204). A este tipo pertenecen también un número considerable de cartas: la de Zahara a don Florisel, anunciándole su participación en la guerra en el bando de Lucidor, y la respuesta del caballero griego (II, cap. 12); las dos misivas de Cleofila a Amadís de Gaula, donde, en una de ellas se informa de su llegada a Constantinopla, y en otra, se da cuenta de lo sucedido durante su cautiverio y liberación (II, cap. 22 y cap. 32); la de Sidonia a don Florisel, comunicándole el nacimiento de su hija Diana y las condiciones de su venganza (II, cap.

²⁰³ Posiblemente sea un descuido de redacción de Silva, porque después no se dan más detalles de lo sucedido con este mensajero atípico que lleva la carta en la boca, pero sí se menciona a un segundo que entrega otra carta a Amadís de Gaula:

[...], la qual tras el primer mensajero, embía otro con gran priessa a hazer saber lo passado, y embiando a dezirles [que] embiasse palafrenes en que a la ciudad fuessen, porque todas sus bestias con las anos se avían perdido.
(*Florisel II*, cap. 32, f. 194r.)

64) o la de Amadís de Gaula a los príncipes griegos, donde velando por su reino y sus súbditos aconseja sobre el buen gobierno (II, cap. 64).

Por último, solo podemos hablar de una única carta de amor en todo este epistolario que corresponde con la declaración amorosa de Anaxartes a su amada Oriana, manifestándole la intensidad de sus sentimientos (II, cap. 3). Este tipo de epístolas siguen la tendencia retoricista y alambicada del estilo de Silva, muy criticado por Torquemada en su *Manual de escribientes*, que opina:

tienen una retórica vana que parecen que dicen mucho gastando mucho papel y tinta, y después, viniendo a querelo entender, no dicen nada, antes es todo vna confusión de palabras, y muchas vezes tan ynpropias que no hazen al propósito ni avía para qué ponerlas. En esto pecó en grande extremo el autor de aquellos libros que se llama *Amadís de Grecia* y *Don Florisel de Niquea* y otros, porque, después de leída vna coluna y una plana, no podréis entender ni rresumir cosa ninguna de las que ha dicho, y en cada rringlón hallaréis vnos vocablos de preuillégio y matiz y ensalçado y otros semejantes, que ni los que lo leen lo entienden, ni el que los escriuió pudo entenderlos. (p. 71)²⁰⁴.

Para una mejor identificación de las cartas, proponemos a continuación una clasificación más detallada indicando su tipología y localización textual, el emisor, el mensajero y el destinatario:

Tipología	Emisor	Mensajero	Destinatario
Carta de batalla (cap. 1, f. 131v.)	Lucidor	Conde de Armina	Florisel
Carta de batalla (cap. 2, ff. 133v.-134r.)	Florisel	Conde de Armina	Lucidor
Carta de batalla (cap. 3, f. 135r.)	Lucidor	Conde de Armina	Florisel
Carta de batalla (cap. 3, ff. 135r.-135v.)	Florisel	Conde de Armina	Lucidor
Carta de batalla (cap. 17, ff. 164v.-165r.)	Sizirfán	Rey de armas	Florisel
Carta de batalla (cap. 17, ff. 165r.-165v.)	Florisel	Rey de armas	Sizirfán
Carta de batalla (cap. 19, ff. 167r.-167v.)	Alastraxerea	Reina de Ircania	Falanges
Carta de batalla (cap. 19, f. 168r.)	Falanges	Carmela	Alastraxerea

²⁰⁴ Citamos por Marín Pina (2011: 198).

Carta de batalla (cap. 21, ff. 171r.-171v.)	Macartes	Rey de armas	Amadís de Gaula
Carta de batalla (cap. 21, ff. 172r.-172v.)	Amadís de Gaula	Ardián	Macartes
Carta de petición (cap. 3, ff. 134v.-135r.)	Lucidor	Mensajero	Zahara
Carta de petición (cap. 3, f. 135v.)	Florisel	No especifica	Soldán de Niquea
Carta de petición (cap. 32, f. 193v.)	Cleofila	Marinero	Amadís de Gaula
Carta de petición (cap. 32, f. 194v.)	Cleofila	Mensajero	Amadís de Gaula
Carta de petición (cap. 56, f. 236v.)	Arlanda	Florarlán	Florisel
Carta de aviso (cap. 12, ff. 156v.-157r.)	Zahara	Rey de armas	Florisel
Carta de aviso (cap. 12, ff. 157r.-157v.)	Florisel	Rey de armas	Zahara
Carta de aviso (cap. 22, ff. 172v.-173r.)	Cleofila	Doncella	Príncipes griegos
Carta de aviso (cap. 64, ff. 249r.-249v.)	Sidonia	Doncellas	Príncipes griegos
Carta de aviso (cap. 64, ff. 250r.-250v.)	Amadís de Gaula	Alquifa	Príncipes griegos
Carta de amor (cap. 3, ff. 135v.-136r.)	Anaxartes	Doncella	Oriana

5. TEMAS Y MOTIVOS

Como en la mayoría de los textos caballerescos podemos analizar el *Florisel II* a partir de tres bloques temáticos que, a pesar de las interrelaciones entre sí, permiten establecer grupos homogéneos que mantienen cierta coherencia. Estos son: el hecho de armas o la *aventura caballeresca*, el tema sentimental o amoroso y el componente mágico y maravilloso. El tema sentimental y amoroso no lo analizaremos en este apartado, sino en el capítulo IV correspondiente a esta tesis doctoral cuando profundicemos en los personajes femeninos de la obra.

5.1. El hecho de armas o la *aventura caballeresca*

5.1.1. El caballero y el héroe

En esta crónica ficticia, según se lee en la portada y en el *incipit* del *Libro Segundo*, se cuentan las historias de los caballeros don Florisel de Niquea y Anaxartes, aunque el papel protagonista de este último queda relegado a un segundo plano frente al peso narrativo que adquieren otros personajes principales en esta entrega frente al libro precedente. En esta breve descripción los caballeros son presentados por una serie de apelativos, como «valientes», «esforçados», «excelentes», «fuerte», que los definen y caracterizan como excepcionales, modelos ejemplares y los elevan a la categoría de héroes. Estas cualidades los entroncan directamente con la clase de los *defensores*, uno de los tres estados sobre los que se asienta la sociedad medieval, junto a los *oratores* y *laboratores*, y considerado como uno de los más nobles y honorables ya que, según Ramón Llull, su misión es: «mantener y defender la fe católica, contribuir a la gobernación de la tierra, desempeñar oficios reales, mantener y defender a su señor, hacer cumplir la justicia, ejercitarse en las armas, mantener la tierra, defender a viudas, huérfanos y hombres desapoderados, tener castillos y caballos para guardar caminos y defender a los labradores, perseguir a los traidores y ladrones» (1992: 35-52).

La mayoría de los personajes masculinos de la novela pertenecen a este estado, porque la caballería es considerada el paso anterior a la adquisición de cualquier otro título. Pero no solo es importante tener un linaje noble, una fama adquirida únicamente por el nombre, sino que todos los caballeros deben demostrar sus aptitudes y cualidades por medio de distintas acciones o hechos que proporcionan los distintos tipos de aventuras o *questes*²⁰⁵ y los combates deportivos como justas y torneos; aparece así el caballero andante.

Resulta evidente la evolución del caballero literario cuyo camino comienza con la poesía épica. El modelo heroico propuesto por la canción de gesta o la épica románica es la del héroe guerrero²⁰⁶ donde se recogen sus hazañas notables como vasallo al

²⁰⁵ La aventura caballeresca estaba ligada, en un principio, a la «suerte» o «azar». Pero, posteriormente, el concepto de aventura pierde su carácter de casualidad donde «las aventuras ya están esperando al héroe» (Köhler, 1990: 64). En relación con este nuevo carácter de la aventura, surge la *queste*, «el universo está plagado de episodios inesperados preparados ex profeso para el caballero. Lo único que tiene que hacer el héroe es buscarlos. Esta búsqueda, [...], se materializa argumentalmente en su carácter errante» (Sales, 2004: 32).

²⁰⁶ «El héroe es el personaje guerrero núcleo de la poesía heroica y la epopeya (heredada de la tradición homérica) y es descrito por Isidoro de Sevilla como: “hombres que por su sabiduría y valor son merecedores del cielo”». Citamos por Lobato Osorio (2009: 110, n.1).

servicio de un gran señor. Se presenta así como un valiente y leal soldado, preocupado por el mantenimiento de su honra, de tal forma que la fama de su valor se perpetúe tras su muerte. Como explica Lobato Osorio (2009: 110):

Estas composiciones se caracterizan por celebrar y exaltar al héroe, quien ante la adversidad se muestra denodado y convencido de sus capacidades; y también por manifestar un espíritu de cruzada en el que predomina la lucha contra el invasor musulmán y el enfrentamiento entre dos formas de vida, una de las cuales es defendida por el héroe. De ahí que estas composiciones erijan al caballero como personaje representante de los valores de la colectividad a la que van dirigidas.

Más allá del caballero guerrero del modelo épico, va surgiendo un nuevo tipo de héroe caballeresco que ofrece los *roman courtais* del siglo XII: el del caballero andante cortesano que debe enfrentar diversas aventuras, pero al que se le añaden «características como una fisonomía hermosa, distintas motivaciones para ganar honra, actitudes refinadas en relación con las damas y, sobre todo, la exhibición de sentimientos amorios» (Lobato Osorio, 2009: 124). Este nuevo tipo de caballero, guerrero en un principio pero a la vez cortesano, que persiste a través de los siglos, aparece en la producción caballeresca del siglo XVI, a partir de Amadís, totalmente idealizado. En palabras de Lobato Osorio (2008: 69):

El modelo de caballero se genera, entonces, de un anhelo por desarrollar un personaje con características precisas y admirables dentro de un mundo absoluto de perfección y belleza. Lo cual solo podría lograrse mediante la abstracción e idealización que la literatura permite.

Se desarrolla así una nueva estructura novelesca donde se narra la biografía del héroe o *trayectoria biográfica*, donde las hazañas de un héroe cobran mayor importancia frente a las aventuras de otros caballeros, articulada en torno a dos ejes: la búsqueda de la identidad caballeresca y la búsqueda amorosa. Siguiendo el paradigma amadisiano, en la producción caballeresca peninsular, encontraremos héroes cuyo nacimiento será excepcional y que, por diversos motivos, serán separados de su familia tras su nacimiento. Así, la primera misión del héroe será encontrar sus orígenes familiares, descubrir su nombre y linaje y, simultáneamente, conquistar a su dama mediante la culminación de diversas aventuras. Frente al modelo de héroe único, el *Florisel II*, por el contrario, opta por la estructura de un protagonismo múltiple, repartiendo el lugar protagonista entre don Florisel, Amadís de Grecia y Falanges de Astra y, añadiendo a esta nómina un personaje femenino: Alastraxerea. Estos héroes se convierten en protagonistas del relato y sobre su andadura heroica se articulan el resto

de personajes literarios. Ahora nos centraremos en el análisis del héroe que da nombre a la crónica y al ciclo y más adelante desarrollaremos el resto de protagonistas múltiples.

5.1.2. El héroe: don Florisel de Niquea

Como la mayoría de los héroes en los libros de caballerías, don Florisel de Niquea, en líneas generales, aparece como un caballero perfecto, cumpliendo así con los requisitos de la orden profesada; sin embargo, en ocasiones aparecen rasgos de su carácter que lo «humanizan» y lo alejan de la idealización, lo que Silva utiliza para ahondar en determinados aspectos temáticos en una clara voluntad de experimentación y transformación. De esta manera, encontramos que, en ocasiones, Florisel se deja llevar por el enfado y la impaciencia en asuntos que le atañen personalmente como, por ejemplo, ante la lectura de las cartas de desafío de Lucidor reclamando a Helena por esposa; reaccionando así en varios momentos:

Como la carta fue leída, don Florisel no dexó de sentir alguna saña, mas encubriéndola, se levanta en pie y dize [...]

(*Florisel II*, cap. 1, f. 132r.)

Como la carta se leyó, jamás igual braveza el corazón de don Florisel sintió, ni aun el de los presentes.

(*Florisel II*, cap. 3, f. 135r.)

O, en contadas ocasiones, nos revela un cierto tono jocoso, un ligero toque de humor que provoca la hilaridad en el lector, como ocurre cuando un hombre anciano cuenta a don Florisel y Falanges que la reina Sidonia desea casarse con Falanges por las noticias de su fama:

D'esto no pudo don Florisel sufrirse que no riese, diciendo:

—Por cierto, bien cerca lo tiene de acabar.

(*Florisel II*, cap. 39, f. 205r.)

Pero, uno de los rasgos más caracterizadores es su inconstancia y vacilación amorosa, que lo definen como un personaje impulsivo que cede a la tentación de la pasión, repitiendo el mismo esquema que su padre, Amadís de Grecia y tan alejado de su tatarabuelo, Amadís de Gaula, el más fiel y leal amador. Don Florisel pasa por varios procesos de enamoramiento. Primeramente, se enamora de la hermosa pastora Silvia, su tía carnal, aunque ambos desconocen su verdadero linaje; posteriormente, conocerá a la

bella Helena por la que se desencadenará el gran conflicto bélico del *Florisel II*. Sin embargo, su biografía amorosa no termina aquí, sino que en la Ínsula de Guindaya conocerá a la reina Sidonia con la que se verá obligado a casarse, bajo la identidad de Moraizel, para salvar a su gran amigo Falanges de Astra. Pese a que se trata de un matrimonio forzado, los encuentros amorosos entre los esposos cuestionan bastante la lealtad y fidelidad amorosa de don Florisel hacia Helena, que goza del placer sin ningún tipo de remordimiento.

5.1.2.1. Nacimiento e infancia

El origen de nuestro personaje comienza relatándose en el capítulo CXXVII del Libro Segundo del *Amadís de Grecia* y el comienzo de su vida heroica en el capítulo CXXXI, como *anticipatio* de la continuación posterior:

Cuenta la historia que la hermosa princesa Niquea, cuando llegó a su tiempo de parir, ella parió un infante el más hermoso y grande que visto se uiesse, con el cual gran placer se hizo en la corte. A este infante pusieron nombre don Florisel de Niquea, el cual salió el más estremado cavallero en armas y en bondad que jamás se vio; hiziéronse en la corte grandes fiestas por su nacimiento.

(*Amadís de Grecia*, cap. CXXVII, f. 271v., p. 557)

Cuenta la historia que al tiempo que Darinel en las montañas de Babilonia andava, a la sazón era ya el príncipe Garínter, hijo de la linda Axiana, como ya os diximos, de edad de doze años, siendo de los apuestos donzeles que en gran parte se podía hallar, el cual tenía un cavallero viejo pariente de Axiana que por governador avía quedado, y a la sazón don Florisel de Niquea, que de la misma edad era, el más apuesto y hermoso donzel que en el mundo a la sazón avía, se avía venido por holgar con el de Trapisonda por ser aquella tierra de mucha caça.

(*Amadís de Grecia*, cap. CXXXI, f. 277v., p. 569)

En el capítulo seis del *Florisel I* se nos cuenta su nacimiento y cómo a la edad de doce años parte hacia Babilonia, enlazando así con la *anticipatio* del libro precedente:

[...] la princesa Niquea parió un infante tan estremado en hermosura que por su vista bien dava testimonio de lo que se esperaba ser, siendo hijo de tales padres [...]. Por lo qual con grande alegría fue solennizado el nascimiento d'estos príncipes, a los quales siendo bautizados pusieron nombre al príncipe, que de la princesa nació, don Florisel de Niquea [...]. Los quales con grande estado se començaron a criar hasta el tiempo que sus padres fueron encantados, [...] hasta que su hedad començava a demandar la doctrina que a hijos de tales personas convenía, assí en los exercicios de cavallería como en lo de las artes [...]. Y todos salieron estremados, especial don Florisel de Niquea, como quien después en bondad ninguno le hizo ventaja. Y assí passó hasta que de doze años fueron [...]. El

príncipe don Florisel de Niquea, a la sazón qu'el más apuesto donzel que en el mundo avía, por ser inclinado a monte y caça, por se holgar se fue a la ciudad de Babilonia para su cormano Garianter [...]

(*Florisel I*, cap. 6, ff. 9v.-10r.)

Tal y como se nos describe en ambos libros, el nacimiento de nuestro protagonista no se corresponde con el arquetipo heroico del nacimiento extraordinario²⁰⁷. Tras la celebración de los esponsales públicos de la princesa Niquea y el príncipe griego Amadís de Grecia, nace don Florisel de Niquea, primogénito y heredero del Imperio griego. El nuevo héroe conoce desde el comienzo su linaje extraordinario, es bautizado como tal, y solo necesita confirmarlo con sus aventuras, con las que, además, debe emular a las de sus ascendientes con los que convive en igualdad de condiciones.

Se cría en la corte y sus virtudes excepcionales condicionan su esmerada educación, basada en «los ejercicios de la cavallería»²⁰⁸ y en «lo de las artes»²⁰⁹, resaltándolas como contraste con los demás caballeros: «el más estremado cavallero en armas y en bondad, «como quien después en bondad ninguno le hizo ventaja». Una de sus cualidades excepcionales es su perfección física, reflejo de su perfección moral, por ello se insiste en la belleza superior del héroe²¹⁰, destacándola sobremanera: «más

²⁰⁷ El nacimiento extraordinario del héroe es uno de los motivos más frecuentes en todas las culturas. Otto Rank en su obra *El mito del nacimiento del héroe*, Buenos Aires, Paidós, 1974; estableció una serie de características para el héroe tradicional. Citamos por Juan Bautista Avalle-Arce (1976): «El héroe es hijo de padres muy distinguidos, por lo general hijo de un rey. Su nacimiento está precedido por dificultades tales como la continencia sexual, o bien prolongada esterilidad, o bien trato sexual secreto entre los padres debido a prohibición ajena u otros obstáculos. Durante, o bien antes de la preñez, hay una profecía, en forma de sueño u oráculo, que alerta contra su nacimiento, y por lo general avisa peligro al padre, o su representante. Por lo general es entregado a las aguas, en una caja. En este momento es salvado por animales, o por gente muy humilde (pastores), y es amamantado por un animal hembra o por humilde mujer. Después de haber crecido, encuentra a sus distinguidos padres, en formas de gran variedad. Se venga de su padre, por un lado, o bien es reconocido, por el otro. Finalmente alcanza gran rango y honores». Dentro de la producción caballeresca peninsular encontramos dos referentes de nacimientos extraordinarios, entre otros, que inauguran dos grandes ciclos: Amadís de Gaula y Palmerín de Oliva.

²⁰⁸ La habilidad bélica es uno de los principales atributos excepcionales del héroe caballeresco. Martín de Riquer lo caracterizó así: «Es es caballero andante de los libros un ser de fuerza considerable, muchas veces portentosa o inverosímil, habilísimo en el manejo de las armas, incansable en la lucha y siempre dispuesto a acometer las empresas más peligrosas» (1967: 12).

²⁰⁹ Poco a poco, los protagonistas de los libros de caballerías van a adquirir un carácter más refinado y cortesano, «el caballero literario es también un ser cultivado que, a menudo, revela su talante cortés en la donosa conversación y en sus aptitudes para la poesía, el canto o la música» (Lucía y Sales, 2008: 182). También, en ocasiones, los caballeros protagonistas son políglotas y dominan la oratoria «debaten con sus mentores para ser buenos oradores, se familiarizan con todas las lenguas posibles puesto que en el futuro recorrerán muchos países y escenarios» (Sales, 2004: 24). ««Y es que el caballero, por estas calendas, debe atender a algo más que a guerrear y debe completar sus habilidades con el desenvolvimiento en las artes del trato palaciego, entre las que destacan especialmente las de la charla amena» (Río Nogueras, 1991: 73).

²¹⁰ Su «hermosura descomunal» es tal, que llega hasta el punto de que cuando Florisel cambia su apariencia física mediante el disfraz u otro tipo de recurso, uno de sus atributos tópicos sobresalientes es

hermoso y grande», «el más apuesto y hermoso donzel», «tan estremado en hermosura», «el más apuesto donzel que en el mundo avía». Su propio antropónimo se construye con la raíz Flor-, que alude a la expresión típica del género «flor de la caballería» para definir a los mejores caballeros, significando esta la excepcionalidad, la virtud en armas y en el carácter²¹¹. Ya Ramón Llull enumeraba entre las virtudes morales del caballero: «justicia, sabiduría, caridad, lealtad, verdad, humildad, fortaleza, esperanza, experiencia» (1992: 40) y Alfonso X en su *Partida II*, título *XXI*, ley *IV* señalaba como virtudes fundamentales: sentido de la justicia, mesura, cordura y fortaleza (Lucía y Sales, 2008: 182).

La primera aventura de don Florisel sucede cuando este tiene doce años y parte hacia Babilonia, allí, en una cacería junto a Garianter, persiguiendo una cierva, encuentran al pastor Darinel, penando de amor a causa de la gran hermosura de la pastora Silvia. Atraídos por las noticias de su gran belleza los donceles parten hacia Tirel, en Alejandría y, al conocerla, ambos caen rendidos a sus pies. Florisel para conquistar su amor tomará el hábito de pastor y, de esta forma, se enfrentará a dos caballeros por defender a Silvia, a quienes derrotará sin mucho esfuerzo; a pesar de que, como él mismo advierte, aún no ha sido armado caballero²¹²:

Cavallero, requiéroos por lo que a cavallería devéis, que vós no os pongáis comigo a querer matar, si no, forçado será por me defender quebrar la ley, de que os puedo ser deudor por no ser, como vós, cavallero.

(*Amadís de Grecia*, cap. *CXXXIII*, f. 282r., p. 578)

Durante tres años el pastor don Florisel permanece en compañía de Darinel y Silvia hasta que esta le solicita que, como sus hechos en armas demuestran, se arme caballero²¹³ y acuda con ella al Infierno de Anastarax. En Niquea, don Florisel es armado caballero por el rey de Lacedemonia y su primera aventura individual se produce al matar a dos jayanes y diez caballeros que quisieron raptar a Silvia.

su hermosura. Sales afirma que «según el concepto griego de la *kalokagathia*, su importancia no se reducía al mero aspecto físico del individuo, sino que planteaba una correspondencia armónica entre la apariencia externa del hombre y sus virtudes internas» (Sales, 1999b: 1). Por tanto, el protagonista caballeresco presenta, además, otra serie de virtudes excepcionales: la valentía, el sentido de justicia, la mesura, la cordura y la fortaleza.

²¹¹ Véase el interesante artículo sobre la retórica del nombre propio en los libros de caballerías españoles de M^a Carmen Marín Pina (1990: 170).

²¹² Se trata de una aventura iniciática donde se destaca sus extraordinarias habilidades en la lucha.

²¹³ Antes de acometer cualquier tipo de aventura, los héroes debían someterse al rito de la investidura caballerescas, de tradición germánica, que suponía «pasar de la clase de los adolescentes a la de los adultos por la colocación de las armas» (Cacho Blecua, 1979: 75).

Todo este episodio, que se narra en los últimos capítulos del *Amadís de Grecia* (cap. CXXXI-CXXXIV) y de forma resumida en el capítulo seis del *Florisel I*, cuenta el comienzo de las aventuras de don Florisel de Niquea que lo señalan como un héroe elegido y predestinado. Nótese cómo la primera aventura del protagonista es de índole sentimental para, posteriormente, dar paso al episodio de tipo bélico, como ya señalamos anteriormente, el elemento amoroso es uno de los rasgos caracterizadores del protagonista.

5.1.2.2. Don Florisel en lucha: los combates individuales

Tras declararse oficialmente la guerra entre Lucidor y don Florisel, este se encuentra en la corte de Constantinopla ante la inminencia del asedio. Este espacio cortesano es el de mayor rango de la obra y funciona como centro aglutinador de todos los personajes y lugar de reunión e información, pero, sobre todo, de inactividad y ociosidad. Si bien, «un caballero estático no puede ser un caballero, no sería “andante”» (Cacho Blecua, 1979: 143), de alguna manera don Florisel tiene que salir de este ámbito para culminar otras aventuras que reafirmen su *identidad caballeresca* que se consigue a través de grandes hazañas y hechos de armas. Ya hemos comentado que nuestro héroe no debe forjarse una identidad, ya que conoce sus orígenes, y todos le respetan y admiran debido a su linaje. Sin embargo, debe acometer diferentes retos y aventuras ocultando quién es, para que sean sus acciones, y no su nombre, las que demuestren su auténtica valía como caballero.

El motivo será la partida inesperada de la corte de Garianter y, por tanto, la primera empresa individual de don Florisel será la *queste*, la búsqueda del príncipe. Ocultando su propósito, tras pedir la aprobación de Helena²¹⁴ y, a pesar de las reticencias de esta, abandona la corte:

[...] don Florisel, que mucho de su ida [le] pesó, pensando ir descontento de algo, por se aver sin darle parte ido, suplicó a su señora que en busca suyo le dexase ir, para procurar le tornar, qu'él le dava su fe de tornar muy cedo con él o sin él, en tanto qu'él invierno acabava de passar. Y Helena, aunque contra su voluntad, lo otorgó, pidiéndole por merced que mirasse el peligro en que se ponía por las enemistades trabadas a su causa, y

²¹⁴ Don Florisel como buen caballero cortés sabe que debe obediencia a su dama y por ese motivo necesita el consentimiento de Helena. Se mantiene así un equilibrio entre el dilema amor y caballería. Según Eisenberg (1973: 521) los caballeros errantes solían comenzar sus aventuras en secreto ante la posibilidad de la oposición de sus familiares o amigos debido a su juventud. En este caso, el impedimento no sería la juventud, sino que el héroe, como líder y capitán de los ejércitos, permaneciera en la corte ante la inminencia del peligro del asedio.

que tornase presto para ayudar a los que por su causa tales affrentas esperaban; y él se lo prometió, suplicándole que nada de su ida hasta que hecha, dicesse, porque no se la estorbassen.

(*Florisel II*, cap. 6, ff. 142r.—142v.)

Esta *queste* le lleva hasta el reino de Boecia, donde se encontrará con Arfila, princesa de este reino. Esta se lamenta amargamente de la muerte de su marido y don Florisel descubre que se trata del hermano de Timbria y pariente de su amada Helena. Este hecho provoca que se sienta obligado a asumir la responsabilidad de la venganza de este príncipe, como buen caballero²¹⁵, a pesar de no estar presionado por la concesión de un don²¹⁶:

Soberana señora, suplico a la vuestra merced, que como persona de tan gran estado y linage, queráis satisfacer a lo que emienda tiene, que es la vengança d'este príncipe, y no a lo que no se puede cobrar con llorar, que es su vida, pues la muerte os dize por experiencia lo poco que a todos los que por ella han lamentado, ves aprovechar con aprovecho. Y, por tanto, para que yo esta obligación si con justicia a vuestra tristeza la devo pagar, para quedar yo pagado de lo que a la mía esté obligado, os suplico la causa

²¹⁵ En los libros de caballerías siempre se plantea la necesidad de que el caballero «acuda en socorro y en ayuda de aquellos que le son inferiores en honra y en fuerza» (Llull, 1992: 44).

²¹⁶ El «don contraignant» o el «don apremiante» es un motivo frecuente en los libros de caballerías y uno de los recursos favoritos de sus autores para que la aventura pueda ser llevada por un personaje al héroe. Por lo general, una dama en apuros se acerca a un caballero o a una corte y pide un don. El caballero o la corte, se lo concederán, sin saber de antemano las condiciones para su cumplimiento. Para Haro su desarrollo se descompone en dos tiempos: «el primer, que corresponde con la petición y la concesión del mismo, y el segundo, que coincide con el de su realización. El planteamiento del motivo del don reúne las características principales que debe poseer cualquier caballero: su valentía y obligación de ayudar al desvalido en el momento de su aceptación, y su alto sentido del honor al cumplir la petición demandada. Al mismo tiempo, es una marca que permite identificar al héroe como un elegido entre los otros caballeros, y soslayar su predestinación a la aventura» (1988: 184). Curiosamente, la aventura que debe enfrentar don Florisel, en el episodio reseñado en este apartado, es consecuencia del motivo del *don en blanco* que tiene como destinatario a Falanges de Astra y que genera la aventura del Castillo de la Isla Cerrada. Es Arlanda, princesa de Tracia, quien lo solicita y le pide, en primer lugar, que la acompañe a probar la aventura del Castillo del Ídolo de la Venganza y Satisfacción de Amor y, posteriormente, la defensa del Catillo de la Isla Cerrada donde son apresados todos aquellos que aman o son amados. Así se produce la primera fase de este motivo:

—Mi buen señor —dixo ella—, plázeme de deziros mi mal, con tanto que por vós un don me sea otorgado, pues la razón de vuestra fama no menos con el de mi vengança asegura, que vuestra fortaleza con las virtudes de me ser otorgada no niega.

El príncipe le dixo qu'él lo otorgava; que, por tanto, lo que le pedía y quería le dicesse. Ella le dixo que lo que pedía era que luego con ella a una nao solo se fuesse, que cerca de allí tenía, que por venir cansada de la mar allí avía salido, sin saber en qué tierra estaba; y que allá en el camino, de donde con ella avia de ir a cumplir lo que tenía prometido, le diría toda su hazienda. El príncipe le pesó de lo que avía prometido, y dixo que se hiziesse lo que avía demandado, como quien antes por la muerte pasara que por falta de su palabra. (*Florisel II*, cap. 4, f. 136v.)

de la muerte d'este príncipe me digáis, porque lo que en mi bondad para satisfacerle faltare la voluntad de serviros con la razón de vuestra justicia lo suplica.

(*Florisel II*, cap. 6, f. 143r.)

La historia contada por Arfila conduce al protagonista hasta el Castillo de la Isla Cerrada que, en todo momento, oculta su rostro tras el yelmo con el propósito de no ser reconocido hasta que la aventura finalice. Es habitual en los libros de caballerías que los héroes actúen como desconocidos en numerosas aventuras. Mediante la ocultación del nombre los caballeros demuestran su humildad, «pues no desean mostrarse ante los demás con su verdadera personalidad, bien por considerar que todavía no tienen la fama suficiente para hacerse acreedores a la herencia de su linaje» (Cacho Blecua, 1991: 148), como ocurre con don Florisel²¹⁷. Esta será la primera prueba individual a la que deberá enfrentarse el héroe en el *Florisel II* y que servirá para probar su valía mediante la fuerza de las armas.

A su encuentro salen tres caballeros fuertemente armados y, repitiendo los motivos del combate individual²¹⁸, se enfrenta a ellos de manera consecutiva. Al primero, lo derriba con el golpe de la lanza y, a los otros dos, con los golpes de su espada. Este prelude sirve para demostrar que don Florisel no es un caballero cualquiera y que «la experiencia de su bondad» (*Florisel II*, cap. 7, f. 143v.) muestra que es un caballero excepcional. Por tanto, es necesario un rival que esté a su altura.

Este no tarda en aparecer y su apariencia física revela que también se trata de un gran caballero. En este caso, se utiliza el recurso de la *retardatio nominis* para dejar en suspenso a los lectores hasta que más adelante se revela la identidad del personaje, que no es otro que Falanges de Astra, cuya presencia física evidencia su excepcionalidad:

[...] dende a poca pieça, armado de todas armas verdes lo vean salir encima [de] un gran cavallo blanco, tan apuesto y bien hecho como cavallero podía ser.

(*Florisel II*, cap. 7, f. 143v.)

Posteriormente, se produce un diálogo previo donde prima la cortesía y don Florisel propone una solución pacífica al caballero desconocido que, naturalmente, no

²¹⁷ «Esta carrera exitosa de los ascendentes se convierte en un arma de doble filo para el héroe: lo integra en el seno de un linaje extraordinario, al tiempo que la fama alcanzada por los antepasados pasa a ser un difícil reto que tendrá que ser superado. Para ser el mejor habrá que desplazar de la cima de la caballería a los adalides más extraordinarios y cuando se tercie, [...], batallar contra el propio padre y derrotarlo» (Sales, 2004: 21).

²¹⁸ Sobre los motivos del combate individual en los libros de caballerías, véase Bueno (2011) y Martín Romero (2006b).

acepta debido a la obligación contraída por la concesión de un don (Falanges de Astra, al conceder un don a Arlanda, se ve obligado a la defensa del castillo). Sin más dilación, comienza el combate siguiendo el esquema habitual en los libros de caballerías empleando los motivos recurrentes: pelea a caballo con lanza; caída de los combatientes, donde del «fuerte» encuentro ambos caen derribados al suelo junto con sus cabalgaduras; combate con las espadas, cuya espectacularidad y excepcionalidad se apoya en la duración del mismo y en la aparición de la sangre:

Mas levantándose, torna la respuesta, puesto que la sangre sobre los ojos de la herida le caía, que mucha congoxa le dava. Y ansí sin holgar, maravillados assí ellos como todos de su bondad, más de tres horas anduvieron sin esperança ninguno de salir con la vida, ni que palabra se hablassen.

(*Florisel II*, cap. 7, f. 144v.)

Manejando el recurso de la hipérbole ante la espectacularidad de la sangre y amplificando el motivo del combate de incógnito, Silva logra un mayor efectismo en un momento de máxima tensión narrativa cuando don Florisel consigue derribar a su contrincante, pero no consigue reconocerle, a pesar de desenlazarle el yelmo, poco antes de caer desmayado:

[...] porque como don Florisel su contrario assí viesse, vase a él, y cortándole los lazos del yelmo para le conocer, se lo quita de la cabeça. Mas de la llaga él tenía el rostro tan cubierto de sangre, que nada el rostro se devisaba para lo poder conocer. Y estando assí sobre él, de la mucha sangre que perdido avía, a don Florisel le toma tal desmayo, que como muerto se tiende cabo su contrario [...]

(*Florisel II*, cap. 7, f. 144v.)

Esta lucha tan feroz, que han mantenido ambos contendientes sin reconocerse, en la cual no parece haber un vencedor, se resuelve con el desmayo de ambos y la batalla se detiene. Este hecho provoca que ambos caballeros sean llevados a lo alto del castillo y allí don Florisel será reconocido por Arlanda, princesa de Tracia y eterna enamorada del héroe, por lo que serán curados de sus heridas por «su maestro de llagas», el sabio Astibel de las Artes. Sin embargo, don Florisel, que se ve en peligro, huirá de la sala y peleará contra los caballeros armados que salen a su encuentro hasta que el caballero herido se dirige hacia don Florisel. Es en ese momento, largamente postergado por el autor, cuando se produce el proceso de reconocimiento: es su gran amigo Falanges de Astra.

La culminación de esta aventura proporciona dos beneficios al héroe. Por un lado, después de reparar una situación abusiva e imponer de nuevo la justicia, tras conseguir que Arlanda libere a todos los prisioneros del castillo, obtiene el arrepentimiento y reconocimiento de esta. Por otro, el reencuentro con Falanges de Astra permite que su *queste* haya finalizado y regrese a Constantinopla, que ya se prepara para el inminente asedio.

De este modo, la *identidad caballeresca* y la capacitación heroica de don Florisel están marcadas en un primer momento por la *queste* de Garianter, como hemos visto anteriormente, pero no finaliza aquí, sino que continúa a través de otros dos hilos argumentales como son el asedio a Constantinopla y la *queste* de Amadís de Grecia.

En las distintas batallas en las que participa durante la gran contienda militar, se nos relata las señaladas acciones bélicas de don Florisel y su habilidad como capitán general²¹⁹, actuando como mando dirigente junto a otros héroes principales griegos. Sin embargo, será en la batalla final, tras la traición de los ruxianos, cuando destacará por encima del resto de caballeros al salvar a su gran enemigo durante todo este conflicto: Lucidor de las Venganzas. Junto con la victoria sobre el ejército traidor, este hecho provocará el fin de la enemistad y de las hostilidades entre ambos príncipes:

Mas poco passó que la infanta no topasse con el rey Breo, que grande como jayán era, el qual a don Lucidor preso llevaba, llevándolo abraçado un fuerte jayán de los suyos, al qual vio don Florisel que a la sazón por allí haziendo maravillas avía llegado. Viendoa don Lucidor, con aquella obligacion de virtud que en él avía y no podía negar, contra el jayán la espada alta va y con tanta fuerça en el braço, con que al príncipe don Lucidor llevaba, le hirió, que por cima del lado cortado juntamente con el príncipe viniesse a tierra. Y el golpe fue tal, que no solo el braço del jayán fue cortado, mas en el mismo braço de don Lucidor las armas y la carne fueron hasta en el hueso cortadas, saliendo tanta sangre, que puso pesar a don Florisel pensando averlo por librar, muerto. Y como si nadie allí estuviera, se apea y toma a don Lucidor en los braços, y a pesar de los que lo herían, le pone en el cavallo en que él venía y él torna en un punto a cavalgar en el del jayán, que con el mortal dolor del suyo avía caído. Don Lucidor que en el escudo y sobreseñales lo conoció, viendo la soberana virtud que con él avía obrado, le dize:

— ¡Ay, don Florisel de Niquea, bien parece que la fortuna no goza contigo y tus padres con la condición que con todos puse, claro oy con ellas has manifestado que la poca variedad, que con vosotros solos tiene, la deve a la grandeza de vuestra virtud y bondad! ¡Tú, has oy assí mi braço llagado, con que no solo d'él contra ti me dexas manco; mas junto mancaste aquella voluntad que contra ti tengo con tan soberana fortaleza, que

²¹⁹ Rodríguez Velasco señala como, poco a poco, en los tratados militares del siglo XVI la figura del caballero va desapareciendo para dar paso al modelo del capitán. «Ese capitán lucha, al mismo tiempo, en los campos de batalla y en las páginas de los libros. Junto a él, un nuevo concepto del ejercicio de virtud que permite el ascenso individual e intransferible, fuera de todo discurso sobre el linaje, del capitán» (2008: 686).

mayor de tu golpe la rescibió, en que de sí de todo mi estado con poder[í]o junto con la persona lo rescibiera! ¡Mira cuánta ventaja la fortaleza del ánima a la del cuerpo tiene por la obligación de la virtud, que con ella has ganado lo que con la fortaleza corporal quanto mayor, menos podías asegurar poniendo a la mía mayor obligación por parte de mi grandeza! ¡Bienaventurado golpe, que tan grande de la fortuna en mi obligación oy á podido asegurar! Porque te ruego, pues con tanta honrra a la mía quesiste poner obligación, que la tuya a la mía pague todo aquello que no quedando tú sin ella, la mía quede de su obligación pagada, que en tus manos de oy más pongo lo que con las mías hasta aquí tanto he procurado.

— Don Lucidor —dixo don Florisel—, no tengas en nada lo que yo por ti he hecho, pues más por mí que por ti a ello estava obligado y con lo hazer, paga. Mas ten en mucho lo que tú as hecho, con que [no] solo a mí podiste y puedes vencer, más a ti mismo. Y pues no solo a ti assí podiste obligar, mas a mí dexas obligado con la obligación que sobre mí has puesto. Yo la aceto y pongo la satisfacción desde agora entre ti y mí en manos de los dos príncipes, Anaxartes y don Falanges de Astra, para someter mi voluntad o todo su juizio.

— Yo lo otorgo —dixo don Lucidor.

Y con esto fue puesta paz por su virtud en estos dos excelentes príncipes, por sola su virtud, y el tiempo no dio lugar a más razones entre ellos por estonces.

(*Florisel II*, cap. 30, ff. 189r.-189v.)

La segunda *queste* de don Florisel durará un año y comienza con la búsqueda de Amadís de Grecia, quien abandonó Constantinopla una vez finalizado el enfrentamiento armado. El azar, el destino o la fortuna llevan a los protagonistas más importantes del relato al Castillo de la Venganza Mirabela en la Ínsula de Rodas. Allí se produce la aventura más interesante de esta nueva *queste*, que enfrenta a padre e hijo en un momento clave de la historia, en una ordalía maravillosa que destaca la dimensión heroica de sus protagonistas. Don Florisel encuentra a Amadís de Grecia dentro del recinto encantado y, sin reconocerse, comienzan un feroz y sangriento combate. Ambos encarnan las más altas virtudes de la caballería, por lo que no parece que haya un claro vencedor, e incluso Amadís de Grecia considera que su contrincante debe estar encantado. El narrador soluciona el enfrentamiento con el desmayo de ambos al deshacerse el hechizo, con lo que la batalla se detiene:

Y con esto a todo correr de su cavallo contra él mueve, y el cavallero viene, y danse tales encuentros que las lanças en pieças falsados los escudos buel[v]en. Y algo llagados d'ellos se juntan assí d'escudos e yelmos, que a tierra ambos vinieron; y en ella una pieça están. Mas levantándose cada uno por su parte, se juntan con gran saña y comiençan entre sí la más peligrosa y brava batalla que de dos cavalleros jamás se vio. Eran tantos y tales los golpes que se davan que parecían quemarse, según el fuego que con sus espadas de sí sacavan, llagándose tan mortalmente que presto ellos y el suelo de sus armas y lorigas, no solo estava sembrado, mas de la su sangre bañado. Y Amadís de Grecia començó a dudar

mucho esta batalla, paresciéndole que jamás con tal cavallero se huviesse provado, y lo mismo hazía el que con él se combatía. Mas cada uno d'ellos mostrava quánto podía su fortaleza para dar a entender al otro que no dudava la batalla, en la qual haziéndose ainojar, y otras vezes poniendo las manos en tierra, passaron gran pieça. E Amadís de Grecia dezía:

— ¡Santa María val! Este diablo que delante tengo, cosa encantada deve ser, que si cavallero fuera mortal no pudiera dexar de aver ya pagado lo que a tal obligación devía, o que esto no es sino que Dios quiere que pague lo que contra él herré en averme apartado de mi amada y querida Niquea. ¡O, mi señora Lucela, pues vós tenés la culpa, dadme algún favor que con él no ay cosa que me pueda durar, que esta es una causa que un cavallero solo con tanto poder contra mí pueda tener!

El otro dezía, viéndose tan cerca de la muerte, paresciéndole que si mucho durava su batalla que ninguno d'ellos podía escapar, tales palabras que Amadís de Grecia. Mas en todo esto no que ningún punto de flaqueza mostrase ni voluntad de descansar, puesto que más de una hora avía que su batalla hazían. Mas [a] este tiempo un ruido muy grande, como que una ensalçada roca cayesse, no lexos dellos sonó, en el qual los cavalleros al suelo vinieron, que a braços andavan punándose derribar. Y como el sonido vino, tan descuidados cayeron, que una pieça como muertos en tierra estuvieron.

(*Florisel II*, cap. 52, f. 230r.)

Al mismo tiempo, en una clara complicación del episodio, Silva duplica el motivo folclórico del enfrentamiento entre parientes y amplifica el motivo del combate de incógnito: Zahara está luchando con su hija Alastraxerea, Falanges con Lucidor y Anaxartes con Arquisil. Todos pelean con todos sin reconocerse. Solo cuando Alastraxerea desenlaza el yelmo para cortar la cabeza a su rival, identifica a su madre. A partir de aquí los personajes se reconocen y se arma un gran revuelo, todos los presentes se lamentan y lloran ante don Florisel, Amadís de Grecia y Zahara que están inconscientes. Únicamente Zahara vuelve en sí y los príncipes griegos necesitarán la ayuda de la «tríada» oficial de magos del *Florisel* y de Elisabad para curar sus terribles heridas. Una vez superada la prueba, en medio de sucesos maravillosos, se produce el proceso de anagnórisis de Alastraxerea y Anaxartes que conocen por fin sus orígenes y su verdadera identidad.

Estos episodios son frecuentes en los libros de caballerías y sirven para poner de manifiesto el relevo generacional²²⁰:

²²⁰ El motivo folclórico de la rivalidad entre el padre y el hijo fue utilizado por Montalvo «en las *Sergas* para reinterpretar el trágico desenlace del *Amadís* primitivo, aquél en el que, según M^a R. Lida de Malkiel, “Esplandíán mataba a su padre sin conocerle» (Sales, 1997: 202). Este motivo es definido por Elisabeth Frenzel como «una prueba de fuerzas que se produce cuando la joven generación ha madurado lo suficiente para independizarse pero la antigua sigue manteniendo su dominio y también posee todavía la aptitud para ejercerlo [...] Las relaciones entre padre e hijo generalmente no sufren perturbaciones sino en el periodo de maduración de la generación joven»; citamos por Sales (1997: 202, n.39)

Los mejores caballeros verán oscurecida su fama por los éxitos de sus descendientes, hecho éste que contribuirá a la reiteración de un motivo tópico: el enfrentamiento armado entre el padre y el hijo, una prueba que plantean las generaciones precedentes en un intento por revitalizar los pasados laureles. Este motivo ya aparece en la literatura caballeresca francesa, en obras como *La búsqueda del Santo Grial*, donde una simple justa entre Galaz y su padre Lanzarote pone de manifiesto la superioridad del primero (Sales, 2004: 31).

5.1.2.3. Don Florisel en lucha: el asedio a Constantinopla

El gran conflicto bélico colectivo se desarrolla de manera lineal desde el capítulo doce hasta el capítulo treinta y dos del *Florisel II*, al que Silva, por extensión, concede gran importancia. No se trata de un conflicto surgido por motivos religiosos, como sucede en otros libros del ciclo amadisiano, donde la gran aventura bélica colectiva se trata de una lucha contra el infiel²²¹ en el que el héroe se convierte en líder de una caballería militante, tal y como ocurría en las *Sergas* o en las continuaciones heterodoxas del ciclo. Don Florisel se presenta como un caballero que defiende aquellos valores que garantizan el bien, tolerante y respetuoso hacia otras religiones, muy alejado de la figura de caballeros cruzados como Esplandián y Lisuarte²²². La diferencia de creencias no es óbice para la profunda amistad que une a don Florisel y a Falanges de Astra, hasta tal punto que Florisel salva de una muerte segura a su gran amigo²²³ y este participa junto a los príncipes griegos en la defensa de Constantinopla. No se trata de convertir a los paganos al cristianismo, sino de castigar a los caballeros malvados, no por su credo, sino por sus acciones. No obstante, Falanges de Astra y Anaxartes, al final de la obra, se convertirán voluntariamente a la fe católica, fundamentalmente para que se puedan realizar sus respectivos matrimonios.

²²¹ Según Ramón Llull, uno de los principales deberes del caballero era: «mantener y defender la santa fe católica [...]. De donde, así como Nuestro Señor Dios ha elegido a los clérigos, para mantener la santa fe con escrituras y probaciones necesarias, predicando aquélla a los infieles con tanta caridad que desean morir por ella, así el Dios de la gloria ha elegido a los caballeros para que por fuerza de armas venzan y sometan a los infieles, que cada día se afanan en la destrucción de la santa Iglesia. Por eso Dios honra en este mundo y en el otro a tales caballeros, que son mantenedores y defensores del oficio de Dios y de la fe por la cual nos hemos de salvar» (1992: 35-36).

²²² En este sentido, Florisel tiene la misma actitud que su padre. Sales señala, al analizar el personaje de Amadís de Grecia, que esta faceta más tolerante respecto a la convivencia entre diferentes religiones puede ser un reflejo del propio pensamiento de Silva a partir de su propia vivencia biográfica, o bien, derivada de la lectura del *Palmerín de Olivia* donde el personaje del turco-moro acaba siendo una figura respetada (2006a: 196).

²²³ « [...], estos relatos vienen a decirnos que tanto los cristianos como los musulmanes o cualquier pagano son personas capaces de una conducta y unos sentimientos ejemplares, sea cual sea su raza o credo religioso. En síntesis, una lección moral más próxima a la maurofilia de la novela morisca o la ética humana más esencial» (Sales, 2004: 103).

En este caso se trata de un motivo de índole sentimental o amorosa el que originará la guerra entre los personajes. Disensiones surgidas entre don Florisel y don Lucidor, al haber arrebatado aquel a su prometida, la infanta Helena²²⁴. Así, la materia troyana²²⁵ se convierte en el eje discursivo de la organización de este episodio donde Silva revisa el famoso rapto de Helena por Paris y el enfrentamiento posterior entre griegos y troyanos. El Imperio griego, dividido en dos zonas: Trapisonda, en Oriente, gobernada por Amadís de Grecia, y Constantinopla, en Occidente, bajo el mando de Lisuarte de Grecia; se ve amenazado por el príncipe francés y sus aliados que preparan el inminente asedio a la ciudad de Constantinopla, como una segunda Troya, aunque con un desenlace muy distinto al de esta.

Los continuos asedios a la ciudad de Constantinopla, que provocarían su caída en 1453, ejercieron gran fascinación en los autores de los libros de caballerías castellanos, convirtiéndose en un motivo constante en las novelas del ciclo greco-asiático y en un motivo recurrente en el Ciclo de los *Amadises*. Ya aparece en el cuarto libro del *Amadís de Gaula* y en las *Sergas de Esplandián* y, como vemos, también en la producción caballeresca de Silva. Stegnano Pichio señala que se trata del «ropaje bajo forma artúrica de una materia histórica que ya ha sido anteriormente elaborada en módulos literarios al contacto de la cultura de Oriente» (1966)²²⁶.

Los «ruxianos» son la nueva fuerza enemiga que aparecen en la gran contienda bélica del *Florisel II*, liderada por el rey Breo que, aprovechando el enfrentamiento entre las facciones griegas y las de Lucidor, intentará hacerse con el dominio de la región.

Para el desarrollo de este episodio bélico, Silva se atiene, en líneas generales, a las pautas establecidas en las *Sergas de Esplandián* y cuyos esquemas narrativos ya desarrolla en su primer libro caballeresco el *Lisuarte de Grecia* (Sales, 1997). Sin embargo, aunque se atiene al esquema clásico de planteamiento, nudo y desenlace, esta

²²⁴ El tema del rapto no es una novedad literaria de Feliciano de Silva, ya aparece en el *Primaleón*, obra que ejerce gran influencia en nuestro escritor. Este tema es interpretado por Georges Duby como una prolongación del ritual de rapiña y ligado al deporte de la caza que, de manera simbólica, encontró su hueco en la materia del amor cortés y en los relatos caballerescos (1982:37, 60)

²²⁵ Silva siente especial fascinación por la Guerra de Troya y ya había dado muestras de sus conocimientos de la tradición clásica y troyana en sus libros anteriores a partir de menciones a figuras o determinados episodios de dichas historias. Muy posiblemente las fuentes utilizadas por Silva fueran las *Sumas Troyanas* de Leomarte o alguna de las versiones de la *Crónica troyana* de 1490 donde el referente es el legendario asedio a la ciudad de Troya (Marín Pina, 2011: 135-136; Sales, 2006c: 21-22).

²²⁶ Citamos por Martín Lalanda (1999a: XIV).

continuación plantea lógicas variantes argumentales que responden a la capacidad fabuladora de Silva y su voluntad amplificatoria.

Siguiendo la estela de los libros anteriores, tras los prolegómenos del envío de cartas de desafío entre don Florisel y don Lucidor donde se declaran formalmente la guerra, se sucede el envío de cartas y embajadas para recabar el auxilio de tropas aliadas en ambos bandos:

Muy soberano emperador de las orientales regiones, don Florisel de Niquea las manos de vuestra grandeza besa y salud a la vuestra merced embía, para que vuestra honrra a la mía ayude y la mía con ella se deffienda. Obligación ay para que el deudo y amistad en una parte a pedir y en la otra a dar, obliga. Y pues ella obliga, segura de vuestra grandeza y soberana virtud de la paga quedo, para el desafío que el príncipe de Francia nuevamente me haze, cuyo hecho del que esta lleva vuestra grandeza sabrá, a quien pido que sea creído en todo lo que demás se quisiere de mí saber, el tiempo con todo lo demás del socorro. Con que acabo embiando aquella paz que entre vuestra grandeza y mí ay, para assegurar la guerra que al presente me amenaza.

(*Florisel II*, cap. 3, f.135v.)

Mientras tanto, Constantinopla se prepara para el asedio inminente donde la Montaña Defendida se convierte en el centro neurálgico de la contienda. Las flotas aliadas llegan a las costas griegas, el ruido y la algarabía de los «infinitos instrumentos y gruesos tiros de artillería» (*Florisel II*, cap. 12, f.155r.) saludan a la ciudad, y anuncian su procedencia gritando su lugar de origen. Después de las meticulosas enumeraciones del listado de combatientes²²⁷ y con el intercambio de cartas de aviso entre don Florisel y Zahara, se crea un clima prebélico que preludia el comienzo de la primera batalla. Don Florisel y Lucidor, como capitanes generales, despliegan su inteligencia táctica y organizan sus ejércitos en tres batallas:

En la delantera iva el príncipe don Florisel de Niquea y con él iva su padre, el valeroso y valiente príncipe Amadís de Grecia, con muchos reyes y grandes señores. La segunda batalla llevaban los dos emperadores: Esplandián y su hijo Lisuarte de Grecia, con otros muchos príncipes y reyes. La tercera llevaba el esforçado rey Amadís con todos los de su linage y hermanos, con el emperador de Roma y el valeroso príncipe Anastarax, con todos los otros reyes y grandes señores. Todos ivan acompañados de innumerables guerreros a pie y a cavallo.

En la flota de don Lucidor venían en la delantera la reina Zahara con sus hijos, y con ellos venía don Frises de Lusitania, a causa de los muchos arcos de sus mugeres que para arredrar los enemigos tomaron la delantera. Y tras ellos todos los otros navíos, donde don

²²⁷ Véase, en este capítulo, el punto 6.4. de esta tesis doctoral.

Lucidor y el fuerte Brimartes venían. Y el rey de los [s]cit[a]s endereçó contra la flota de los griegos, con él todos los orientales reyes que con Zahara venían.

(*Florisel II*, cap. 13, cap. 158v.)

Obsérvese cómo forman parte de las distintas facciones otros individuos anónimos que tienen una función militar específica y que forman parte de la infantería y la caballería, «guerreros a pie y a cavallo». Asimismo, en el bando de Lucidor son las amazonas las que toman la delantera, porque son «letales en el manejo del arco [...], doncellas guerreras que según la tradición manipulaban su propio físico para afinar mejos sus saetadas» (Sales, 2004: 40). Mientras tanto, las princesas y señoras desde las torres de la ciudad contemplan la escena como si fuesen meras espectadoras de un espectáculo teatral.

Los primeros movimientos comienzan con el desembarco de los sitiadores que da lugar a los combates iniciales hasta que llega la noche. Tras la entrada de Zahara y sus hijos en Constantinopla, a modo de llegada triunfal, se prepara el segundo enfrentamiento donde los ejércitos se organizan en dos batallas; el uso de espías forma parte de la estrategia militar:

Y assí pasaron los unos y los otros hasta que fue noche, donde entrando en consejo por ambas partes fue acordado que otro día saliessen a dar batalla a sus enemigos, si dárse la quisiessen, d'esta suerte que de toda la gente se hiziessen dos batallas. La primera llevassen el fuerte príncipe Amadís de Grecia y su hijo, y en la otra fuessen todos los reyes y príncipes con el esforçado rey Amadís. En la primera batalla ivan cincuenta mil de cavallo y en la otra toda la otra gente de cavallo y de pie. Y con este acuerdo, pregonado por sus reales, con grandes lágrimas y oraciones de todas aquellas señoras passaron la noche sin que mucho reposo en ella huviesse. En el exército de don Lucidor fue assimismo acordado, sabida la forma por sus espías, de hazer otras dos batallas de su gente. La primera se dio a la reina Zahara y a sus hijos, y con ellos los reyes paganos con el soldán de Persia con sesenta mil cavalleros; y la segunda se dio al fuerte príncipe Brimartes y don Lucidor con todos los reyes y príncipes que allí avían venido, con toda la gente de cavallo y de pie que quedaba [detrás]. De sí sacaron más de mil elefantes, con sus castillos de madera con muchos archeros en ellos, y mandan que por los lados de la batalla hiriesen en sus enemigos. Y con este acuerdo mandaron que todos en siendo de día, a cavallo y en pie fuesen. De sí los de las flotas se aparejan a la batalla, y el rey de los [s]citas y el rey Frandalo que en ellas por generales estaban.

(*Florisel II*, cap. 14, f. 160v.)

Este combate es mucho más duro y sangriento que el anterior. En ambos bandos son tantos los muertos que pueblan el campo de batalla, que se pactan treinta días de treguas para proceder a los enterramientos. Nuestro autor mirobrigense va amplificando así este episodio que se va dilatando en el tiempo sin llegar a una resolución final. Entre

tanto, es el momento ideal para que el deseo de gloria de algunos personajes se vea cumplido. El propósito de los sitiadores es la de probarse con los caballeros griegos mediante el ejercicio de las armas y conseguir la anhelada fama caballeresca, por todo ello, Sizirfán, en nombre de Frises de Lusitania y otros dieciocho caballeros más, desafían a don Florisel y a Amadís de Grecia a una lid de veinte contra veinte, ejemplo de una cada vez mayor gradación hipérbolica. De nuevo, se enumera el listado de participantes:

Mas, en fin, fue determinado que se acetasen y señalaron para ello los que aquí se contarán: el príncipe Anastarax; el rey don Quadragante, porq'él lo pidió; el príncipe Zahir; don Timbres de Egipto; don Esperán de Chipre; don Hermines de Sicilia; don Bravarte de Camagena; don Espes de F[e]nicia; don Astibel de Pentapolín; don Belarte de Catabedmon; don Arnao de la Serrasevica; don Lucidor de <Munidia> [Numidia]; don Hermes de Ga[r]amanta; don Albior de Buxía; don Frisel de Arcadia; don Bastinel de Antiochía; don Fenis de Cornicio; don Lucibel de Mesapotania. Estos diez y ocho príncipes fueron nombrados con Amadís de Grecia y don Florisel para hazer la batalla.

(*Florisel II*, cap. 17, f. 165r.)

Este lapso temporal tan largo, donde las primeras hostilidades se han interrumpido, sirve para incorporar nuevos personajes que acuden a Constantinopla para adherirse a cualquiera de los dos bandos. Es el caso de la llegada de la flota de Falanges que acude en ayuda del bando griego. Este hecho sirve para que el incidente del desafío se utilice en dos ocasiones más por Silva. Alastraxerea reta a Falanges, pero este lo rechaza; y Macartes desafía a Amadís de Gaula a un combate individual, que acepta a pesar de la edad.

Con la aceptación del primer duelo, tendrán lugar una serie de combates en los que se destacan algunos aspectos fundamentales. La noche anterior al día señalado todos los caballeros participantes cumplen con una ceremonia ritual de evidente simbolismo religioso. Los caballeros griegos pasan en vela toda la noche en una capilla, donde se confiesan, piden perdón por sus pecados y se encomiendan a «Nuestro Señor» para que les ayude en la victoria. Del mismo modo, en el bando contrario, los reyes paganos se encomiendan a sus dioses mediante la realización de distintos sacrificios:

Mas el excelente príncipe Amadís de Grecia y su hijo, con todos los que la batalla avían de hazer, esa noche estuvieron en vigilia en la capilla del emperador, y todos aquellos señores y señoras con ellos, donde confessados y en siendo de día rescibido el cuerpo de Nuestro Señor con gran devoción. Y el rey de los [s]citas en grandes sacrificios passaron hasta que fue de día claro.

(*Florisel II*, cap. 19, f. 168v.)

La apariencia externa es muy importante para Silva, de ahí la importancia de la heráldica en las armas defensivas de los personajes griegos. Los motivos heráldicos que ostentan siguen la tendencia de representar en los escudos alguna hazaña pasada que identifica al caballero y exalta su valentía²²⁸. Aquí encontramos que Amadís de Grecia lleva representada la batalla con Furior Cornelio; Florisel, la Aventura de la Torre del Universo; Anastarax, la del Infierno que lleva su mismo nombre y Amadís de Gaula, la del Arco de Apolidón y Cámara Defendida. El escudo se convierte en un recordatorio de la materia narrativa de cada uno de estos héroes:

Y todos ivan armados de armas verdes con sobreseñales de lo mismo, para más se conocer, exceto los escudos que cada uno llevaba su divisa o pintura diferente. Entre los quales Amadís de Grecia llevaba el escudo verde, y en él figurada aquella cruel batalla que con Furior Cornelio huvo, muy al natural. Don Florisel llevaba la Aventura de la Torre del Universo Castillo, porque le parecía a él que en ella mayor gloria se le avía permitido alcançar que en todas las que por él avían passado. El príncipe Anastarax llevaba el escudo colorado con el infierno donde encantado estuvo, con la historia de cómo fue librado por la mayor gloria de sus glorias.

(*Florisel II*, cap. 20, ff. 168v.-169r.)

Y luego, por mandado de la emperatriz Abra unas ricas y muy resplandecientes armas al rey traen, blancas y con sobreseñales de lo mismo, como los noveles las acostumbravan. El escudo el campo de oro tenía, y en él con gran riqueza obradas aquellas Pruevas del Arco de Apolidón y Cámara Deffendida.

(*Florisel II*, cap. 24, ff. 174v.-175r.)

Los diferentes combates individuales llenan de espanto a quienes los observan, entre ellos todas las princesas que los contemplan desde una torre de la ciudad, y se destaca la impresionante actuación de don Florisel, Amadís de Grecia y Amadís de Gaula que logran la victoria en este desafío. Esta victoria parcial sirve de anticipo a lo que sucederá después cuando se reúnan todas las tropas en la gran contienda final.

Mientras tanto, en una clara voluntad de geminación de episodios, aparecen en el relato individuos singulares cuya llegada posee un carácter espectacular. Así sucede con la llegada de Cleofila a Constantinopla en busca de marido, donde la habilidad descriptiva de Silva con ese carácter hiperbólico se vuelve a poner de manifiesto. Táctica que persigue un claro propósito, la incorporación de distintos episodios que

²²⁸ «De este modo, la identificación (que es externa, un señalamiento que parte de los otros hacia uno mismo) permite al héroe caballeresco construir su propia identidad (que es interna y se proyecta desde uno mismo hacia los demás), no ya como identidad social (en términos de su adscripción a un determinado linaje y estamento), sino individual; o, para ser más exactos, no heredada, sino adquirida por el propio esfuerzo» (Montaner, 2008: 555).

preceden a la gran batalla final sirve para crear una tensión climática *in crescendo* hasta llegar a ese momento.

Una vez finalizado el periodo de las treguas, se inicia un tercer enfrentamiento siguiendo las pautas anteriormente mencionadas: división de cada uno de los ejércitos en tres batallas, listado de los jefes militares, combates por tierra y por mar, y, aunque se trata de un conflicto colectivo, el narrador se centra en las acciones individuales de los caballeros principales. Sin embargo, en los momentos previos, para intensificar la tensión narrativa, misteriosos augurios protagonizados por extraños fenómenos meteorológicos y distintas aves, sobrecogen a todos los presentes, pero no impide que comience la batalla. Los enfrentamientos son aún más cruentos que los anteriores, pero un hecho perturba a los combatientes: la llegada del ejército ruxiano liderado por su rey Breo en auxilio del bando francés. Supone un duro revés para el ejército griego que se ve obligado a retraerse dentro de la ciudad de Constantinopla al no poder hacer frente a los sitiadores. Como ya es habitual, la llegada de la noche aplaza el combate para el día siguiente.

Todos estos acontecimientos, en una acumulación de episodios, forman parte de la *amplificatio* que preceden al desenlace final del gran enfrentamiento cuya magnitud es tal que para poder describirlo se hace necesaria la hipérbole. El ejército ruxiano simula ayudar a los franceses, porque el verdadero objetivo del rey Breo es vencer a las dos facciones rivales para poder casarse con Alastraxerea:

Antes en sabiendo el gran ayuntamiento de gentes que sobre Constantinopla se hazía, convocando muchos reyes [y] vassallos suyos, públicamente les hizo una habla, como pagano fuesse no adorava ídolos, toda su intención en ella fue de persuadirlos a que con poderosos exércitos fuessen a Constantinopla. Y que por quanto los griegos estando en su tierra serían más poderosos para se poder rehazer, que en favor de los contrarios se mostrassen, y que aquellos destruidos, que al tiempo que más seguros d'ellos estuviesen, los que por amigos los pensavan tener diessen sobre ellos, de suerte que hombre a vida no les quedase. Y que de tal suerte él avría por muger a la preciada infanta Alastraxerea, con quien sin mucha affrenta ni trabajo aviendo hecho lo que dezimos del mundo todo podía ser señor. Y con tal consejo paresciéndoles a todos bien, de la suerte que tenían acordado, vinieron.

(*Florisel II*, cap. 29, f. 185v.)

Por este motivo, la batalla planteada inicialmente cambia de rumbo y se reorganiza el escenario bélico. Por un lado, los «ruxianos» traicionan a los franceses y los atacan, lo cual provoca que los griegos ayuden a sus enemigos; por otro, surgen dos nuevos bandos en litigio: las tropas ruxianas contra los griegos y los franceses, con la

victoria de estos últimos. Las disensiones surgidas entre don Florisel y Lucidor por motivos sentimentales terminan con la firma de la paz y con el respeto hacia las vencidas tropas aliadas del príncipe francés²²⁹.

5.2. El componente mágico y maravilloso

Es habitual que en los libros de caballerías aparezcan hechos sobrenaturales que contribuyan a crear una atmósfera fabulosa y que faciliten la comprensión de las más extrañas aventuras que sobrepasan el límite de lo inexplicable, pero dentro de lo cotidiano²³⁰. Jacques Le Goff (1999: 17-25) estableció una división en tres formas fundamentales de lo sobrenatural para el occidente medieval, que llegó hasta la primera mitad del siglo XVI:

- De origen maravilloso (*mirabilis*), corresponde con lo maravilloso e inexplicable que se remonta a orígenes precristianos y folclóricos.

- De origen mágico (*magicus*), responde a la acción de algunas personas con sus poderes sobrenaturales debido a la intervención de la magia. Esta evoluciona de tal forma durante el Renacimiento que ya no se concibe como algo satánico o maligno, sino que se opone a otro tipo de magia capaz de hacer el bien.

- De origen milagroso (*miraculosus*), corresponde con lo sobrenatural de origen cristiano, que ocurre por influencia de Dios.

Relacionado con lo *magicus*, Cacho Blecua añade una cuarta forma que denomina lo «maravilloso mecánico» y que define como «aquellos elementos que producen el asombro y la admiración, se apartan de lo natural, y están causados por los conocimientos especiales de los hombres» (1991: 128), lo que hace referencia a los artilugios e ingenios mecánicos de todo tipo que no tienen nada que ver con el poder

²²⁹ «A diferencia de los textos caballerescos de primeros de siglo, muy preocupados por la idea de cruzada, ahora los valores que rigen la búsqueda del caballero no serán tanto los religiosos, sino que desde una óptica renacentista se contemplan como metas supremas la práctica y la consecución de la virtud, la honra y la fama» (Sales, 2004: 103).

²³⁰ Citamos por Trujillo (2008:789, n.1): «Todorov (1970: 29-59) gradúa y diferencia entre lo maravilloso, lo fantástico y lo extraño. Lo fantástico es el momento de la duda que experimenta el que solo conoce el orden natural y se encuentra ante un suceso aparentemente sobrenatural [...]. Lo extraño provoca sorpresa debido a la ignorancia humana, pero pueden llegar a comprenderse sus causas naturales mediante el conocimiento. Lo maravilloso implica que el espectador admite el suceso sobrenatural sin reaccionar con sorpresa, aunque éste permanezca sin explicación. La distancia entre fantasía y maravilla es la que media entre lo imaginario sobrenatural y lo real sobrenatural».

sobrenatural de la magia, sino que su realización se debe a los conocimientos técnicos de los hombres y que ya aparecen en el género caballeresco desde el *Amadís*.

Tomando como base la sistematización de Le Goff, podemos analizar los temas y elementos de origen maravilloso en el *Florisel II*, concretándolos en los siguientes apartados. Debemos señalar que vamos a prescindir de la última categoría (*miraculosus*), pues no hay ejemplos de hechos sobrenaturales por designio de Dios. La mayoría de estos sucesos extraordinarios están justificados por la actuación de algún mago o maga que funciona como auxiliar mágico de los distintos héroes caballerescos. No hay un uso maléfico de la magia en nuestro relato, no existe ningún mago antagonista que persiga y obstaculice la labor de los distintos protagonistas principales como ocurría en el *Amadís* con Arcalaús el Encantador.

5.2.1. De origen maravilloso (*mirabilis*)

5.2.1.1. Sueños y premoniciones

En determinadas ocasiones, los personajes mientras duermen perciben una serie de imágenes que tienen una relación alegórica directa con un suceso del devenir inmediato. Se trata de un motivo recurrente de los libros de caballerías y encontramos sus huellas en la tradición bíblica y en la literatura griega. Se pueden distinguir tres tipos de sueños: los sueños oraculares, que corresponden con aquellos sueños donde aparece un emisario de cierta importancia que revela sin simbolismo hechos importantes de cara al futuro, que pueden suceder o no, o que deben realizarse o no; los sueños simbólicos, que pronostican hechos futuros a partir de metáforas y símbolos; y los sueños visionarios, que son la representación previa de un suceso futuro (Martín Lalanda, 1999b: 218-219). Para Cacho Blecua (1991: 133) los sueños cumplen una serie de funciones muy parecidas a las de las profecías²³¹:

- Intrigan al lector y aumentan su expectación por el desarrollo de los acontecimientos.

- Anuncian enigmáticamente unos acontecimientos futuros, es decir, sirven de eje sobre los que se estructura el relato.

- Tanto sueños como profecías señalan el carácter apriorístico de los personajes y de los hechos, que por su misma naturaleza son excepcionales.

²³¹ Citamos por Cacho Blecua (1991: 133).

- Al proyectarse sobre un lenguaje más o menos críptico se llama la atención del lector oyente, que evidentemente prestará más atención sobre estos elementos maravillosos.

- Como se utilizan elementos literarios, relaciones metafóricas y metonímicas. El lector u oyente puede convertirse, aunque la Iglesia lo prohibiera, en intérprete o desvelador de sueños y profecías ficticio. Se trata de un juego literario.

A lo largo del *Florisel II* no se produce ningún episodio donde la aparición de sueños o premoniciones tenga que ver con algún suceso maravilloso, pero debemos señalar un evento que ocurre en el *Florisel I* que sí tiene este carácter y que está íntimamente relacionado con uno de los núcleos argumentales de nuestro relato. En el capítulo 48 Alastraxerea llega a una cueva maravillosa conducida por un animal-guía²³². Allí se encuentra con la maga Melía y mediante una visión alegórica le muestra las tropas de Francia lideradas por la Honra y al ejército griego capitaneados por el Amor. Ante la Razón someten el litigio a debate para después delegar al juicio divino. A continuación, se inicia el combate. Esta visión a modo de sueño visionario adquiere un valor profético de un acontecimiento futuro desde el momento que Melía advierte que sucederá en realidad.

5.2.1.2. Prodigios y profecías

El uso de prodigios es un motivo narrativo clásico que perdura y cambia en época cristiana y que también es utilizado por los autores de libros de caballerías para recrear ese mundo sobrenatural y maravilloso. El tema, de origen etrusco, se encuentra ampliamente representado en la historiografía clásica debido a la creencia tradicional del pueblo romano en los prodigios. Para Martín Lalanda, un «prodigio es toda manifestación sobrenatural tomada por una señal de lo divino, la irrupción de lo sagrado en lo profano, testimonio de una modificación producida entre las esferas de lo humano y lo divino que se sitúa en el ámbito de la adivinación. El prodigio explicita la relación entre lo visible y lo invisible [...]»²³³ (1999b: 219-220), entre lo explicable y lo inexplicable, como sucede con los que aparecen en el *Florisel II*. Estos prodigios comienzan con extraños fenómenos meteorológicos que, por su abundancia, destaca la

²³² Uno de los casos más recurrentes en el que el héroe se acerca a la arquitectura maravillosa y se separa de sus compañeros durante una cacería, o se desvía de su trayecto, es el seguimiento a un animal misterioso o encantado (Neri 2007: 30).

²³³ Véase, Bloch (1968: 10).

llegada de negros nubarrones acompañados de rayos que parecen rasgar el cielo con su potente luz y su sonido estruendoso. En otras ocasiones, figura también en el relato la presencia de lluvias torrenciales y fuertes granizadas, como al comienzo de la batalla entre don Florisel y Falanges contra el ejército del jayán Alastradolfo:

Que a dos horas que la batalla se començó, cargó tanta [l]uvia con tempestad de granizo, truenos y relámpagos con tanta escuridad, que forçado les avino apartarse los unos e los otros.

(*Florisel II*, cap. 42, f. 210r.)

Suponen el anuncio o antesala del suceso maravilloso que viene a continuación, interpretado como un mal augurio o presagio, e infunde temor en quienes los contemplan:

El qual bien en la salida de su illuminaria començó a mostrar las señales de luto que tan aparejado al mundo estava, trayéndolo la luz de sus rayos detenidos por muy negras y espessas nuves, rayadas de grandes y espantables llamas con desapacibles sonidos acompañadas, qu'el aire con espantosos dislates corrompíacon tanta escuridad, interpuesta entre la tierra y media [v]isión del aire en señal de grandes prodig[i]os, demostrando con gran temor los coraçones de los militares guerreros tenía, y los otros davan la señal de lo que el asseñalado día bien demostrava en ellos. Los quales tendidos por los campos debaxo de la orden de sus capitanes estaban, eclipsada la luz de sus resplandecientes y reales vanderas, junto con las de sus insines y lucidas armas, por la escuridad y tristeza del día. Lo qual visto por los paganos, a sus agüeros y adevinos mandan que con prodigios las señales del día se declarassen. Mas antes sobre las hazes de los griegos una águila muy negra vieron venir, y dando grandes y dolorosos gritos en torno de las esquadras muerta cayó, lo qual por grande agüero tenido, por los que en sus leyes se permitía.

(*Florisel II*, cap. 27, f. 179v.)

Para Bloch, los extraños comportamientos de los animales eran considerados como prodigios. Entre los ejemplos que cita, señala el de «cuervos que se entregan a feroces combates hasta que alguno de ellos cae como muerto» (1968: 34) y estos podían tener un valor favorable o funesto, dependiendo de los casos (1968: 83).

Poco después, las aves vuelven a ser las protagonistas del siguiente prodigio maravilloso. Dos bandadas aparecen en el cielo y comienzan a pelearse, unas de color blanco, que simbolizan el bando griego; y otras, de color pardo, que simbolizan el bando francés. Luego, son perseguidas por una bandada de cuervos negros, que simbolizan el bando del rey Breo. El desarrollo de este combate aéreo tiene un innegable carácter premonitorio tal y como sucederá posteriormente:

Y luego los capitanes a sus hazes tornados, súpitamente, sobre las hazes de los griegos <iva> [una] innumerable vanda de aves blancas vieron venir; y otro de pardas semejables, sobre las hazes de don Lucidor salir. Las quales en uno trabadas y con dolorosos gritos muchas en tierra muertas caían. Mas de través otra banda de cuervos negros vino, los quales en favor de las aves pardas contra las blancas tan cruelmente hieren, que con mucha mortandad las blancas ponen en huida. Que, como esto huvieron hecho, a cabo de una pieça, que regozijándose los cuervos y las aves pardas, como que vitoria huviessen alcançado, contra las aves pardas se bu[e]lven y sin que mucha resistencia huviesse, innumerable número d'ellas matan. Mas a esta sazón las aves blancas con soberana presteza y denuedo vieron volver, y así en los cuervos hieren con el ayuda de las pardas, que casi ninguno a vida quedó.

(*Florisel II*, cap. 28, ff. 181v.-182r.)

Las profecías corresponden a uno de los motivos maravillosos más habituales en los libros de caballerías en cuanto que pronostican un futuro novelesco y encontramos sus huellas en la literatura artúrica. Estas profecías pueden manifestarse de manera críptica, lo que supone su ardua interpretación, al estilo característico de la gran maga y profetisa amadisiana, Urganda la Desconocida. Este estilo profético es heredero del modelo merliniano, tal y como aparece en el *Baladro* castellano, el cual se remite a la *Historia Regum Britanniae* de Geoffrey de Mounmouth. De esta forma, los pronósticos se convierten en planes de actuación «impuestos desde el exterior al protagonista y a su grupo» (Curto Herrero, 1976: 38).

Para Javier Roberto González (2008a:324) cada vez que se produce una profecía oscura, se establece en cuanto a la estructura narrativa un esquema tripartito que se divide en los siguientes pasos:

- La enunciación de la profecía: es la formulación del anuncio en términos enigmáticos de acontecimientos que habrán de verificarse más tarde.
- La verificación de la profecía: es el desarrollo y el cumplimiento de lo anunciado a partir de la enunciación profética.
- La aclaración de la profecía: dado el carácter críptico de la profecía, es necesario una instancia aclaratoria, en ocasiones el propio profeta o algún otro sabio, que brinde una definitiva y exacta interpretación a su sentido²³⁴.

²³⁴ Javier Roberto González (2008a: 324-325) considera que podría añadirse un cuarto paso ente el proceso de la enunciación y la verificación: la interpretación conjetural. Tanto los receptores ficcionales como los lectores reales sienten la necesidad de conjeturar y desvelar ante esos enigmas la correcta correspondencia con sus referentes.

En el *Florisel II* encontramos profecías que siguen este mismo modelo. Como es frecuente en los libros de caballerías escritos por Silva, en una clara reiteración y reutilización de motivos narrativos²³⁵, este termina el *Florisel II* bajo el signo de la profecía, lo que implica una *anticipatio* al lector que le permite comenzar el siguiente libro de la serie *in medias res*. Al finalizar la obra, los magos/sabios Zirfea, Alquife y Urganda, en este orden, enuncian tres profecías sobre los príncipes griegos:

La reina d'Argines y los sabios Alquife y Urganda se despidieron d'ellos, e ante los grandes palacios dexaron un padrón de cobre, antes que se partiessen, con tres profecías en el de cada uno la suya en letras griegas. La profecía de la reina dezía:

Quando el solo por la sola fuere solo, sabrá el solo que solo, pudo ser solo

La de Alquife dezía:

Quando la hermosura de Diana del resplandeciente Apolo fuere llena, será vazía la casa de su primera exaltación por la mayor de la impresión de su conjunción, aparejada con mayores sacrificios que los primeros tálamos del que los pudo aparejar.

Y la de Urganda dezía:

Quando el hijo de la brava leona por los bramidos de la madre tomare vida, la perderán los que en la gloria de Grecia la pusieron par mayor de la que perdiendo la podrán hallar.

Muy maravillados d'estas profecías todos quedaron, las cuales mucho tiempo passaron antes que se supiesen.

(*Florisel II*, cap. 64, ff. 249v.- 250r.)

²³⁵ El *Florisel III* también concluye bajo el signo de la profecía siguiendo el mismo esquema narrativo que el *Florisel II*. En este caso son Urganda y Alquife los encargados de las profecías que se refieren a la infanta Fortuna y al futuro hijo de Diana y Agesilao. Citamos por la edición de Javier Martín Lalanda (1999):

Acabando los emperadores un día de comer, aquellos sabios Alquife y Urganda se despidieron d'ellos para se ir a su tierra. Y ante los palacios del emperador en dos padrones dexaron en dos tablas de arambre dos profecías escriptas en lengua caldea. La una puesta por Alquife y la otra por Urganda. La de Alquife dezía:

Cuando la domadora e indomada Leona tuviere cumplimiento en la fortaleza de su vista, con fuerça de su desordenada fuerça poblará toda la Grecia de la demanda de su fortuna. Y con arrebatadas muertes continuará los imperiales palacios hasta tanto que con divinal matrimonio, despreciando los humanos, el Basilisco de naturaleza humana no pueda ver ni ser visto, para remedio eterno suyo y temporal de los humanos del Universo.

La de Urganda dezía:

Cuando la hermosa Diana del más que resplandesciente Apolo fuere llena en la gloria de su conjunción, nascerà y produzirse ha de tal ayuntamiento el bravo y fuerte León, con tal fortaleza de sus uñas que los grandes hechos del León primero se pongan en olvido. De cuya fortaleza, cuando el segundo León eredero del primer nombre con el terceno de su nombre se juntare con fortaleza de sus uñas, con gran escuridad en el fin de su luz con esparzimiento de su sangre, en tales tinieblas de dolor la dexarán en la Casa Griega tan teñida del agua mezclada con la sangre cuanto la razón de esparzirse de los dos bravos Leones dexará el corriente con el fin suyo, y de la engendradora del mortal Basilisco en compañía del bravo León de su amoroso ayuntamiento.

Muy grande espanto pusieron estas profecías a os que las vieron, y no podían pensar ni entender la sentencia d'ellas, ni se entendió hasta que se vio por obra en la obra.

(*Florisel III*, cap. 170, f. 219r., p. 498)

Estas tres profecías se cumplirán en el *Florisel III* en las personas de Florarlán, la princesa Diana y Agesilao, respectivamente. Este último es hijo de «la brava leona», es decir, Alastraxerea, ya que esta es hija de Amadís de Grecia y heredera, por tanto, del motivo heráldico del león de su tatarabuelo Amadís de Gaula.

Puede ser también que las profecías anuncien la futura superación de una empresa caballeresca o una ordalía mágica. En este último caso «la magia se presenta como un desafío frente al héroe. Vencer los hechizos significa un escalón más para su gloria» (Nasif, 1992: 186), por lo que se erige en el elegido por el destino o los encantadores para resolver esa prueba exclusiva para el caballero.

En nuestro texto, las pruebas mágicas van unidas a la construcción por unos magos de una serie de edificios maravillosos cuyas profecías, como norma general, van inscritas en una serie de padrones (normalmente situados en el exterior) y, en menor medida, una serie de letreros (situados en la entrada o el interior) que anticipan la presencia de ese increíble recinto o las condiciones de la superación de la hazaña, que los personajes no saben interpretar. Neri define estos padrones como: «cipos con inscripciones de varios tipos (aunque en su mayoría comparten un carácter profético común), sencillos o muy elaborados en sus estructuras, a menudo adornados con preciosas esculturas o trofeos macabros» (2007: 30).

Por tanto, delante del Castillo de la Venganza y Satisfacción de Amor aparecen tres padrones dispuestos consecutivamente y en la entrada, un letrero en piedra, con estos avisos premonitorios:

Si el desseo de la prueba del justiciero ídolo con las condiciones de su entrada se quisieren probar, tocando el escudo hará el principio, que si pasarse de un hora del comienço que por armas será començado, hasta que venga aquel que dentro d'ella todos tres principios y fines le serán otorgados por la igualdad de lealtad y amor en ambas partes iguales, para que la justa justicia del justiciero ídolo en él con él no aya lugar, para darlo a todos los que hasta estonces estarán trocados en su natural libertad.

(*Florisel II*, cap. 5, f. 138r.)

La condición es dicha: la fortuna la puede llevar adelante o hazer lo que de su officio a ninguno niega.

(*Florisel II*, cap. 5, f. 138v.)

No tome soberbia a quien dos veces la fortuna ayuda en tan poca seguridad de la tercera puede dar, como la tuvieron los que la perdieron en las primeras para la dar al que la rescibió.

(*Florisel II*, cap. 5, f. 138v.)

Quien rescibe libertad, con mayor premia la espera de lo que más desespera.

(*Florisel II*, cap. 5, f. 138v.)

Tenemos más ejemplos de este tipo de profecías en el *Florisel II*. Ante los Palacios Dorados aparece un padrón que dice:

El extremo de los estremados de amor dura hasta que por medio de los dos estremados hermanos el suyo se permita. Y en aquel punto el profundo sepulcro será manifiesto con el secreto de sus secretarios, que tanto con secreto para el presente secreto el suyo se ha guardado.

(*Florisel II*, cap. 9, f. 151v.)

Asimismo, delante de la Casa de los Heridos de Armida se puede leer en un padrón: «*La que quisiere librar a Armida, segura tiene la entrada; mas no la salida, hasta que la fuerça que rescibió, con otra semejante se resciba para hazerla*» (*Florisel II*, cap. 37, f. 201v.); y en la Cuadra Encantada del Castillo de la Venganza de Mirabela un sabio sostiene un letrero en el que se lee:

En el tiempo que las artes de Astrabón mágico fueren acabadas por los dos bastardos, león y serpiente, los celestiales padres perderán la gloria de los terrenales hijos, poniéndola aquel que con gloria hurtada de su hermosa esposa con limpieza suya, cobrará en la tierra la possession de que el cielo con sus moradores abrá gozado. Donde a tal tiempo teniendo el león legítimo al padre suyo, y de los buscados león y serpiente a punto de muerte sin ser conocidos, en su conocimiento conocerán la sustancia de la profecía que, por causa de <Nostrofición> [Mostrofurón] y de la infanta Mirabela, estará guardada para guardar y verdadera fe de los dos conocidos príncipes para mayor ser conocidos.

(*Florisel II*, cap. 54, f. 233r.)

5.2.1.3. Lugares encantados intemporales

Son espacios que no están sometidos a las coordenadas espacio-temporales. Constituyen un lugar excepcional, a veces creado por la magia, sometido al dominio de algún gran mago o sabio, donde no transcurre el tiempo y en el que distintos personajes aparecen encantados hasta que sea necesario su desencantamiento. El espacio por excelencia que corresponde con esta categorización es la Ínsula No Hallada, territorio

de Urganda, donde Amadís de Gaula y Oriana son encantados y desencantados en función de que las circunstancias lo requieran a lo largo de la saga amadisiana.

Otro de los lugares encantados de este tipo que encontramos en el *Florisel II* es el de los Palacios Dorados. Aquí aparece un elemento redundante en Silva como es la funcionalidad que se le atribuye a la espada, arma que forma parte de la esencia del caballero, como un elemento mágico. El motivo de la extracción de la espada, de hondas raíces artúricas, genera todo este episodio en el que aparece este increíble lugar. El suceso arranca a partir de la historia contada donde se relata que en una casa de placer hay una misteriosa tumba con una espada atravesada: «ay en una tumba una espada, que de tiempo inmemorial acá está allí puesta, donde atravesada por ella la cerradura de la tumba toda tiene presa, que no se ha podido hasta agora a aquella causa abrir. Y la tumba tiene unas letras en torno tan mortezinas que no se podían leer» (*Florisel II*, cap. 9, 150r.). En ese mismo lugar se suicidan por no poder satisfacer sus deseos y aspiraciones amorosas Frises de Lusitania y Franciana, esta última con esa extraña espada. Ambos quedan encantados y el lugar se transforma en los Palacios Dorados. En este emplazamiento singular se produce el entrecruzamiento del tema artúrico y el tema amadisiano. Anaxartes y Alastraxerea logran desencantar a los trágicos enamorados cuando extraen las espadas de sus cuerpos y, poco después, entran en una sala de estos palacios y descubren al rey *Artur* (*Artua* en el original) bajo el encantamiento del mago Semistenes:

Y luego trabando del sabio que balsamado estava, lo alçan ligeramente y, alçado, una escalera de usillo hallan, donde por ella abaxados en una gran sala se hallan en la qual toda estava de estatuas de reyes como naturales en ella obrada. Y en ellas, más alta que todos, estava un rey de gran hermosura sentado vestido de paños de oro, la barva y el cabello passavan de la cinta, tan blancos como nieve. Este estava como dormido, que bivo verdadero era. Encima de su cabeça un letrero tenía que dezía:

Los presentes reyes son de la genealogía de la Gran Bretaña, hasta el más excelente rey <Artua> [Artur], que es el que presente estará encantado por Semistenes, gran sabio, hasta que por guarda y compañía quede de aquel rey que después d'él vendrá, el qual en esfuerço y lealtad de amor ninguno hasta él hará ventaja, que será en compañía d'este sostenida hasta qu'el tiempo los saque para remedio de aquella tierra donde señores fueron, que de infieles será sojuzgada.

(*Florisel II*, cap. 11, f. 154v.)

Una vez finalizada la aventura, el espacio maravilloso desaparece a consecuencia del desencantamiento en medio de los últimos estruendos de las fuerzas mágicas.

5.2.1.4. Seres fantásticos

A grandes rasgos son tanto aquellos seres racionales con apariencia humana como los animales, entre los que se incluirían los monstruos híbridos.

a) Seres racionales

a.1. Los gigantes

La figura del gigante procede del folclore, la tradición bíblica y de la mitología clásica, y es uno de los elementos recurrentes de la ficción caballerescas. Representa la antítesis del modelo natural del hombre y, por tanto, del caballero, por lo que se convertirá en el personaje antagonista por excelencia. Así, para Martín Romero, «en los textos caballerescos los gigantes aparecen principalmente tan solo para ser derrotados y aniquilados por el héroe en un sangriento combate» (2005a: 1106) y para Lucía Megías (2003), «el personaje, el actante del gigante parecía estar destinado a perderse en los combates singulares de los protagonistas y en los campos de batalla, en donde sobresalían como torres», pero sus cualidades sobrenaturales posibilitaron que también los autores del género caballeresco los incluyeran dentro de los episodios maravillosos.

También llamados jayanes dentro del género caballeresco, son seres que destacan por su apariencia física, espejo de sus defectos e imperfecciones. Entre sus atributos físicos destacan su gran corpulencia y su fuerza descomunal²³⁶, lo que les lleva a considerarse casi invencibles, de ahí su gran soberbia²³⁷; según Sales (2004: 103), «los jayanes son la personificación de la soberbia», como muestran las palabras de Falanges al hablar de Alastradolfo:

- No me maravillo d'esso, mi señora —dixo el príncipe don Falanges—, porque siempre los tales de tales sobervias usan. Más plazerá a los dioses que por su sobervia pierda lo uno e lo otro y aun la tierra con ello.

(*Florisel II*, cap. 42, f. 209v.)

Su desmesura, que conlleva que sean groseros, altaneros, engreídos, fanfarrones y lujuriosos, provoca que sean un peligro para el orden social establecido:

²³⁶ Tal y como señala Lucía (2003), las primeras obras caballerescas castellanas no ofrecen descripciones detalladas sobre estos seres: «un nombre (gigante o jayán), un adjetivo (desmesurado, desaforado, descomunal) o una comparación (como una torre) son suficiente para fijar en el lector una imagen. Interesaba más concretar sus defectos, su soberbia, sus malas costumbres antes que su físico.

²³⁷ Los jayanes utilizan determinados registros lingüísticos para expresar este carácter soberbio, que se convierte en tópico en los libros de caballerías. Sobre este habla de gigantes, véase Martín Romero, 2006a.

Confiados en sus fuerzas descomunales, estos individuos mantienen pérfidas costumbres en sus territorios, se empeñan en satisfacer su voluntad a la fuerza, llegando a extremos realmente intolerables. En síntesis, el género caballeresco los presenta como uno de los peligros más serios para la estabilidad social (Sales, 2004: 104).

También son características las armas que utilizan para el combate y su predilección por la lucha cuerpo a cuerpo: «hojas de acero, gran escudo, lanza y hacha²³⁸ o escudo, no espada» (Lalanda, 1999a: 227), a las que también hay que añadir la maza (Riquer, 1987: 77-80). No obstante, la soberbia unida al gran tamaño físico acaba siendo una clara desventaja en el combate frente a la «ligereza» y habilidad del caballero²³⁹ y cuando se sienten dominados por la ira o por la preocupación, sobre todo en la lucha, suelen echar humo por la nariz o la boca. Así ocurre en algunos de los combates que los protagonistas principales del *Florisel II* deben mantener con estos jayanes:

Y con esto, buelto el mensagero, las trompas sonaron, y Moraizel adereçó contra el rey, y don Falanges contra su hermano, las lanças baxas. Las quales en los escudos rompidas de los cuerpos de sus cavallos todos quatro juntados, por tal suerte fue el encuentro que todos quatro al suelo vinieron. Mas los dos príncipes, que más ligeros eran, se levantan primero, con sus espadas desnudas se van para los jayanes, los quales a gran afán de su caída se avían levantado. E comiençan entre sí la más brava batalla que de quatro cavalleros se huviese visto, poniendo espanto a los que los miravan, paresciéndoles cosa de fuera de razón, que en tanta paridad dos jayanes con dos cavalleros anduviessen, lo qual jamás avían visto. Mas ellos se herían de suerte que presto dava el suelo testimonio de su fortaleza, con <los rayos> [las rajas] de los escudos e mallas de las cortadas lorigas, que con la sangre davan testimonio de la poca piedad que los unos de los otros tenían. Mas la gran ligereza de los príncipes hazía muchos de los golpes de los jayanes perder, y los suyos eran por su pesadumbre al contrario. Mas Moraizel que gran saña de sí tenía, y más del rey, por en presencia de la reina durar tanto aquella batalla, miró al carro a esta sazón, y vio a la reina toda mudada la color de verle tinto de sangre; de que, creciéndole gran saña, cerró presto con el rey, travándole con la siniestra. Y tanto d'él tira por el escudo e por embaxo d'él y las ojas por la loriga y el vientre, la espada de punta con tanta fuerça le hiere, que más de la media d'ella fue lançada, de suerte que con el gran dolor el rey dio un gran bramido lançando tanto humo por el visal del yelmo, que como una niebla parescía, cubríase d'ella los que la batalla hazían, y la espada de la mano se le cae. Moraizel sacando la suya para lo herir, le dio con la que en el escudo tenía tan de rezio,

²³⁸ «El hacha también era arma propia de escuderos, peones y villanos» (Riquer, 1987: 80-83)

²³⁹ «Si los gigantes poseen unas fuerzas descomunales, su exagerado peso y grandeza redundan en una menor agilidad [...]. Del mismo modo que su fisonomía corporal puede convertirse en un serio defecto para el gigante, su saña desmedida suele cegarle la razón y le conduce, por tanto, a desaprovechar sus dotes militares. [...] Frente al comedimiento, la mesura y el control del protagonista, el gigante se transforma en su propio enemigo, ya que su mente no está en las mejores condiciones para regir sus movimientos corporales. No es raro entonces que los malvados jayanes terminen cayendo como grandes torres y su adversario les corte la cabeza» (Sales, 2004: 106-107). Sobre los tópicos del combate contra el gigante, véase Martín Romero, 2005a.

que con el desatino de la llaga d'espaldas lo tiende en el campo. Por el qual se comiença a rodear, poniendo las manos en la llaga por las tripas, que por ella gran parte avían salido, dando mortales bramidos. De suerte qu'el yelmo de la cabeça se le cayó y Moraizel, que grande saña le tenía, no aviendo ninguna piedad d'él, le da tal golpe en la garganta que la cabeça por el campo gran pieça haze rodar.

(*Florisel II*, cap. 43, ff. 210r.-210v.)

Otra de las características de los jayanes caballerescos es su paganismo. No solo se alejan de las virtudes caballerescas, sino de la verdadera religión, lo que les convierte en enemigos naturales del héroe. De ahí que no es de extrañar que el rey Breo de Ruxia, en un principio, participe en el bando contrario a los príncipes griegos junto a muchos reyes paganos.

Pero, frente al modelo, van apareciendo en los libros de caballerías otro tipo de gigantes que se alejan del arquetipo tanto en su comportamiento como en su aspecto físico. Algunos de ellos muestran rasgos de humildad en el combate al admitir su derrota e inferioridad frente al héroe, y manifiestan cortesía y comedimiento, por lo que el caballero ya no se ve obligado a matarlo.

El primer y único caso en el texto es Sizirfán, descendiente del linaje de Furior Cornelio²⁴⁰. Participa en el desafío de veinte contra veinte durante el asedio a Constantinopla y se destaca su gran corpulencia, por lo que cabalga a lomos de una bestia y no de un caballo. Se enfrenta a don Florisel y únicamente se diferencia del caballero por su gran tamaño que, al caer, se compara con una torre: «dando tal caída como si una torre cayera» (*Florisel II*, cap. 20, f. 169r.-169v.), pero se describe como sabio y cortés «era muy sabio y muy comedido cavallero» (*Florisel II*, cap. 20, f. 169v.). En un momento de la pelea, Sizirfán queda atrapado debajo de su bestia y don Florisel lo libera, actuando como buen caballero no se aprovecha de su ventaja. El jayán, en señal de gratitud y comportándose con una exquisita cortesía, otorga la victoria al príncipe griego:

— Don Florisel de Niquea, torna tu espada en la vaina y no pienses vencerme dos veces, que por la primera basta asaz para quedarlo de ti para toda mi vida vencido y no pienses que con hombre de quien tan gran beneficio he rescebido, use de tan gran desagradecimiento. Y pues tienes mi voluntad, no procures ni quieras experimentar las fuerças de que ella queda reservada de se vencer, que más tienes de lo que la fortuna a

²⁴⁰ Es un monstruo híbrido de toro y humano, engendrado por jayanes cuando su padre estaba enamorado de una vaca. «La mitad superior de su cuerpo es humana, con cuernos sobre la cabeza, y estoro de la cintura hacia abajo; tiene dos piernas y cuatro brazos, dos “donde las tienen los hombres naturalmente, con dos grandes alas a manera de águila” y otros dos usados como patas. Es grande, tan ligero, que su cazaba los venados corriendo, y tan fuerte, que “no avía cient cavalleros que ant'él osasen para»; citamos por Laspuertas Sarvisé (2000: 75). Muere en Trapisonda a manos de Amadís de Grecia.

quien tales fuerças por ellas te pudieron de mí otorgar, que fuera la muerte; mas no el vencimiento de la voluntad para ser y quedar por muerto, mas no por vencido. Por tanto ayuda ayuda a tus compañeros que yo no soy más parte de la que la honrra para conocer esto me la pone.

(*Florisel II*, cap. 20, f. 169v.)

Don Florisel se percata de que ante sí no se halla un gigante descomedido dominado por la soberbia y la desmesura, sino que comparten el mismo código de la buena caballería, se encuentra a la altura del héroe, por lo que la honra de la victoria es de ambos. Ante estas elogiosas palabras, Sizirfán ofrece su amistad al caballero:

- No quiero, don Florisel, en armas ni fuera d'ellas contigo contender, porque tus razones manifiestan la honrra que por ambas partes de todo te está aparejada; sino solo quiero abraçarte para que sepas que como amigo de oy más te puedas de mí aprovechar fuera de aquella obligación, que por razón de tan honrrada amistad como la tuya más estoy obligado, que es como valedor, y no como enemigo, cumplir la obligación que con venir con quien contra ti he venido me pudo obligar.

(*Florisel II*, cap. 20, 169v.)

A lo largo del *Florisel II* estos personajes se presentan como los principales antagonistas de los héroes, no hay magos malvados ni seres monstruosos con los que el caballero tenga que luchar, pero sí jayanes. Jayanes que se distancian del tópico modelo y que cada vez se acercan más al aspecto y actitud de los caballeros, jayanes que conservan la desmesura y la soberbia, o bien, que mantienen una animadversión concreta a los caballeros de la estirpe griega debido a hechos sucedidos en relatos anteriores. Este es el caso de un linaje de gigantes muy notable en el *Amadís de Grecia*, se trata de los descendientes y parientes de Furior Cornelio cuya presencia es bastante importante, junto a otros, en nuestro relato. Entre ellos podemos citar a: *Sizirfán* (II, 17), *Madasanil* (II, 56), *Madafarán* (II, 56), *Braforán* (II, 58), *Brostolfo* (II, 58), *Zambanel* (II, 58). Otros son: *Alastradolfo* (II, 42), *Breo* (II, 29); y los parientes de este último: el duque de Rusián (II, 49) y el duque de Brabrón (II, 51).

a.2. Los enanos

Junto con los gigantes, los enanos son otro tipo de personajes recurrentes en la ficción caballeresca. Su apariencia física (su baja estatura), que se alejaba de la norma, era interpretada como algo sobrenatural. Sin embargo, durante los siglos XVI y XVII era habitual su presencia en las cortes reales como contraste para resaltar la *dignitas* de

los grandes señores²⁴¹. Así se pone de manifiesto cuando Ardián, el enano de Amadís de Gaula, entrega una carta de desafío al rey de Tiro:

El rey la tomó y dixo:

— Enano, no pensava yo que en cosa tan alta, tan baxa se pudiera hallar.

[Y] el enano respondió:

— El ánimo de la grandeza con las virtudes en el que al cuerpo no son otorgadas.

(*Florisel II*, cap. 21, f.172r.)

Siguiendo esta caracterización, los enanos en los libros de caballerías se vinculan al espacio cortesano junto a los protagonistas del relato como un elemento decorativo, «convertido en una especie de bufón que se dedica a hacer reír a los demás con sus gestos, diálogos o singular apariencia» (Lucía y Sales, 2008: 207). La princesa Helena, como otras princesas de la saga amadisiana²⁴², dispone del «gigante-enano» Mordaqueo (*Florisel I*, cap. 27) que la acompaña en sus distintos viajes o desempeña determinadas labores en palacio, protagonizando diversas situaciones humorísticas con otros enanos y también con el pastor Darinel.

Además de este papel humorístico, también sirven como emisarios o embajadores, tarea que desempeñan con gran eficacia, aunque su apariencia física sirva de mofa ante la importancia del asunto encomendado²⁴³. Tal y como habíamos señalado anteriormente, Ardián es el emisario elegido por Amadís de Gaula para llevar una carta al rey de Tiro porque una de las virtudes que se destaca en él es la lealtad:

Y con esto con pesar de todos, el rey tomó papel y tinta, y escrita una carta, al su leal A[r]dián el enano la da, diziendo:

— Mi fiel enano, no quiero negarte la possession de la propiedad que a mi servicio tuviste, por tanto de mi parte esta carta al rey de Tiro lleva.

— Mi señor –dixo el enano–, según da testimonio la palabra divina, la vitoria de la batalla a vuestra grandeza se promete, pues para alcançar d’ella la ensalçada gloria que os está aparejada, tanto la vuestra grandeza se ha querido humillar.

(*Florisel II*, cap. 21, f. 172r.)

²⁴¹ Véase Bouza, 1991.

²⁴² No solo Helena tiene un enano a su disposición, la princesa Lucenia tiene al enano Ardeno (*Florisel III*, cap. 8) y Niquea a Busendo (*Amadís de Grecia II*, cap. 23). En el *Florisel III* también aparece la enana Ximiaca, enemiga de los príncipes griegos para, posteriormente, convertirse en aliada (Martín Lalanda 1999b: 230).

²⁴³ Para Sales responde a una fórmula compositiva recurrente en las continuaciones de Silva: «un personaje de extracción social inferior se presenta ante unos personajes que pertenecen a los estamentos superiores y la ridícula prosopografía del primero determina el regocijo de los segundos, que además poseen un atractivo excepcional» (2004: 117-118). Sobre la dimensión lúdica del enano, véase Lucía Megías y Sales, 2002.

b) Bestiario

Los animales fabulosos recogidos en los bestiarios medievales, que solo habían existido en la tradición folclórica, encontrarán el receptáculo literario ideal en la ficción caballeresca. La presencia de estos seres fantásticos en los libros de caballerías provoca, por un lado, la admiración y fascinación del lector, y por otro, constituyen la superación de uno de los retos más difíciles a los que tendrá que enfrentarse el héroe. En el primer caso, nos encontraríamos ante una zoología alternativa que Silva utiliza como un elemento que crea espectacularidad y asombro en el lector con la única finalidad del entretenimiento. Ahora bien, en el segundo caso, el de los monstruos híbridos²⁴⁴, ningún protagonista del *Florisel II* tendrá que enfrentarse a ellos ya que no se mencionan en la obra.

Esto es algo inusual en los libros de caballerías. No hay caballero o héroe que se precie que en algún momento no se haya enfrentado al monstruo formidable, donde la victoria sobre el híbrido supone el restablecimiento del orden frente a la encarnación del mal. Poco a poco, el monstruo irá perdiendo ese carácter diabólico y maligno para ser un simple introductor de la aventura fantástica (Sales, 2004: 122). Una evolución lógica si consideramos el aspecto sobrenatural y fantástico de estos seres; tal y como señalan Bueno y Cortijo «la lucha contra un animal monstruoso, mítico o extraño acaba convertida en uno de los elementos básicos en la preparación del caballero andante, en una aventura cargada de elementos folclóricos y a la vez fantástica por el carácter sobrenatural o maravilloso de los seres que intervienen» (2010: LIX).

Pero, sin duda, el antecedente en el género caballeresco de este tipo de seres y que influirá en textos posteriores es el Endriago del *Amadís de Gaula*. Monstruo fruto de una unión contra natura, del amor incestuoso entre gigantes, cuya descripción aparece en el capítulo LXXIII:

Tenía el cuerpo y el rostro cubierto de pelo, y encima había conchas sobrepuestas unas sobre otras tan fuertes, que ninguna arma las podía passar, y las piernas y pies eran muy gruessos y rezios. Y encima de los ombros había alas tan grandes, que fasta los pies le cubrían, y no de péndolas mas de un cuero negro como la pez, luciente, velloso, tan

²⁴⁴ «Muchos textos caballerescos tienen su propio monstruo característico, una criatura que resulta híbrida al reunir de forma singular los rasgos de diferentes animales. [...] Se trata de seres diabólicos porque la mayoría de ellos nacen como fruto de unas relaciones incestuosas, o incluso de prácticas limítrofes con la zoofilia» (Lucía y Sales, 2008: 212-213). Sobre la forma de estos seres Marín Pina señala que «Los monstruos híbridos presentan una pluralidad de formas abrumadora. Algunos encuentran su modelo en las páginas de los bestiarios medievales, como es el caso del centauro o sagitario, el del minotauro, el de la sirena o el del basilisco. Los más, sin embargo, solo en la imaginación de sus creadores, por lo que resulta difícil trazar su tipología» (2011: 321)

fuerte, que ninguna arma las podía empujar, con las cuales se cubría como lo fizesse un hombre con un escudo. Y debajo dellas le salían braços muy fuertes assí como de león, todos cubiertos de conchas más menudas que las del cuerpo, y las manos había de fechora de águila con cinco dedos, y las uñas tan fuertes y tan grandes, que en el mundo podía ser cosa tan fuerte que entre ellas entrasse, que luego no fuese desfechora. Dientes tenía dos en cada una de las quixadas, tan fuertes y tan largos, que de la boca un codo le salían, y los ojos, grandes y redondos, muy bermejos como brasas, assí que de muy lueño, siendo de noche, eran vistos y todas las gentes huían dél. Saltava y corría tan ligero, que no había venado que por pies se le pudiesse escapar; comía y bebía pocas vezes, y algunos tiempos, ningunas, que no sentía en ello pena ninguna. Toda su holganza era matar hombres y las otras analias bivas, y quando fallava leones y osos que algo se le defendían, tornava muy sañudo, y echava por sus narizes un humo tan spantable, que semejava llamas de huego, y dava unas bozes roncadas espantosas de oír; assí que todas las cosas bivas huían antél como ante la muerte.

(*Amadís de Gaula*, vol. 2, cap. LXXIII, p. 1132—1133)

b.1. Unicornios

Es un animal mítico de carácter mágico asociado a la pureza y la espiritualidad. Su aspecto más conocido en las representaciones modernas es la de un caballo blanco, esquivo y huidizo que evita el contacto con otros seres y solo se muestra ante doncellas de corazón puro. Es característico su cuerno en espiral que posee propiedades mágicas como curar enfermedades y prevenir los efectos de cualquier veneno.

Aparece en varias ocasiones en el *Florisel II*, pero Silva lo utiliza como una exótica montura o animal de tiro de distinción sin ningún tipo de connotación o simbolismo mágico. Algunos episodios en los que aparecen son la entrada triunfal de Zahara y sus hijos a Constantinopla, durante la contienda bélica y en el desfile de Sidonia hacia el templo donde se ejecutan sus leyes:

Del carro salían doze piertegas doradas, y en cada una venían uñidos seis unicornios con las sillas y guarniciones de gran riqueza, y los cuernos llenos de muchos ternilantes de argentería de oro, con donzellas encima, que los guiavan, vestidas de brocado y con los cabellos sueltos como fino oro, y encima ricas guirnaladas, con sendas harpas en las manos tañendo. Y delante de todos los unicornios ivan doze reyes de armas con las insinias del dios Mares. Y en torno del carro, todas las mugeres que con la reina avían venido, armadas y en unicornios, ricamente adornadas con infinitos menestres.

(*Florisel II*, cap. 14, f. 159v.)

Y luego el príncipe y infanta decienden del carro y enlazados sus yelmos en sus unicornios suben.

(*Florisel II*, cap. 15 f. 162r.)

[...] de la qual hazia el templo vieron salir gran número de cavalleros y donzellas con son de diversos menestres, que en torno de un carro triumphal que seis unicornios traían, venían; [...]

(*Florisel II*, cap.39, f. 203v.)

b.2. Los «dragos»

Estos animales mitológicos, asociados a la imagen de un inmenso reptil alado, no se describen minuciosamente en el relato, únicamente se mencionan una sola vez, como animales que surcan el aire tirando del carro que transporta a los magos Urganda, Alquife y Zirfea junto al maestro Elisabad:

[...] vinieron en un carro que dos dragos traían por el aire aquella sazón, que fue bien menester su ayuda, [...]

(*Florisel II*, cap. 54, f. 233v.)

Su funcionalidad narrativa únicamente estriba, con una clara vocación efectista, en causar asombro al lector como un elemento más de ese espectáculo visual que forma parte del transporte encantado de los magos.

5.2.2. De origen mágico (*magicus*)

5.2.2.1. La magia

La concepción de la magia ha evolucionado desde la Edad Media hasta el Renacimiento de tal manera que se distingue entre la magia negra o demoníaca, la que se encarga de hacer el mal, y la magia blanca o benéfica, una magia protectora y benefactora que se encarga de hacer el bien. Esta dicotomía también se refleja en la ficción caballeresca donde encontramos magos aliados de los héroes y magos que se convierten en sus antagonistas:

Los primeros tienen la misión de proteger a los elegidos, son sus consejeros y ayudantes, les supervisan en las difíciles empresas y predicen su destino a través de extrañas profecías que a veces dejan escritas en los padrones y muros de los castillos. Muchos de estos magos son también los sabios que se presentan como cronistas de los libros de caballerías, lo que entronca con el tópico del manuscrito encontrado y el autor ficticio del mismo [...]. Por su parte, los magos y hechiceras de carácter maléfico se convierten en antagonistas e intentan frenar el ascenso y promoción de los personajes centrales, raptando a las dueñas y doncellas, creando encantamientos a modo de obstáculos, y enfrentándose física o mágicamente con los caballeros y sus auxiliares (Duce, 2008: 192).

Progresivamente, la figura de este ser sobrenatural, agente de lo maravilloso, irá humanizándose y cristianizándose, justificándose sus poderes como dones divinos²⁴⁵. Sin embargo, en este proceso de transformación el modelo de mago o maga dará paso al de sabio o sabia, donde la magia es considerada una ciencia cuyo dominio se adquiere mediante el conocimiento a través del estudio²⁴⁶. No se trata ya de un don adquirido, sino la consecuencia de un proceso que proporciona sabiduría. Así, a medida que el género se va desarrollando, no es de extrañar que «el mago sufra un desplazamiento que le acerca a la figura del animador de saraos y veladas cortesanos o de recibimientos y entradas triunfales²⁴⁷» (Río Nogueras, 1995: 142). La magia se convierte así en un medio para divertir donde, a pesar del espanto inicial, los personajes aceptan esos prodigios de manera natural y los episodios en los que aparecen se convierten en eventos festivos que buscan el entretenimiento de personajes y lectores (Sales, 2002a: 149). De este modo, Urganda ejercerá de maestra de ceremonias en más de una ocasión a lo largo del ciclo amadisiano (Beltrán, 1997; Sales, 1999a: 345), como cuando aparece metamorfoseada en serpiente para realizar su entrada espectacular en el palacio de Trapisonda:

Una serpiente, la más fiera y espantosa que nunca se vio, porque de sus ojos salían dos llamas; al parecer hacía tan gran ruido con sus fuertes silvos y alas, batiéndolas por todas partes, que la gran sala hacía temer. Todos cuantos en la sala estaban andaban con grande estruendo y temor buscando por do salir. Las infantas y princesas se abrazaron, como sin sentido, de espanto y la emperatriz con el emperador. Lisuarte y Perión, como la serpiente vieron, derrocados los mantos en los brazos, por todas partes les fueron acometer, mas ella les dava con su cola a su salvo tales golpes que, sin la poder herir, los derrocava muchas vezes en tierra y no les dava lugar a levantar [...]. Y como esto fue hecho, la s[e]rpiente se tornó una dueña vieja, con unos tocados largos y un cordón en la mano, vestida de paños negros [...]. Luego de todos fue conocida que sabed que era Urganda que siempre acostumbrava venir con tales maneras de espanto [...]. Todos quedaron con gran risa y plazer de ver el engaño que les avía hecho.

(*Amadís de Grecia*, II, cap. IV, f. 117r., p. 255)

²⁴⁵ Es el caso de Urganda y Zirfea. Urganda es un personaje que evoluciona desde sus primeras apariciones como un ser sobrenatural hasta convertirse en un personaje cristianizado (Bognolo, 1997: 185; Mérida, 1994a: 275). Zirfea cuando aparece por primera vez en la saga amadisiana es una maga pagana, pero tras la contemplación de la magnificencia del dios cristiano durante la construcción de la Torre o Castillo del Universo Mundo en la segunda parte del *Amadís de Grecia* (cap. LXXVI), reniega de sus dioses (Duce, 2008: 185).

²⁴⁶ Es lo que Bueno y Cortijo denominan *magia científica* o *natural* (2010: lv).

²⁴⁷ «Los magos emplean ahora sus conocimientos en animar las reuniones palaciegas y en sorprender con técnica espectacular a los congregados en torno a una relajada conversación al término de una comida de agasajo. Resabio de este nuevo empleo, relacionado con recibimientos y bienvenidas, es sin lugar a dudas su maestría en la confección de torres triunfales y elementos de arquitectura relacionados con lo teatral y los montajes efímeros» (Río Nogueras, 1995: 146).

La mayoría de estos magos, aunque comparten la misma geografía novelesca con el héroe, prefieren apartarse a lugares alejados como cuevas, ínsulas, sus propios reinos o castillos para «dedicarse al estudio y a perfeccionar sus conocimientos mágicos y astrológicos» (Sales, 2004: 81).

La tríada de magos carismáticos, representantes de esa magia blanca, dentro del Ciclo de los *Floriseles* es la formada por la reina Zirfea, que representa en un primer momento la magia pagana; Alquife, marido de Urganda²⁴⁸, que posee poderes cristianizados; y Urganda, la sabia hechicera, que actúa como protectora para los héroes amadisianos (Duce, 2008: 194). Dentro del ciclo, en general, y en el *Florisel II*, en particular, todos ellos tienen como objetivo primordial amparar y auxiliar a los príncipes griegos de los enemigos que los rodean para contribuir al fortalecimiento del Imperio griego.

Además de los sabios anteriores, también encontramos un mago secundario como es Astibel de las Artes, ya presente en otros libros de la serie. Este «sabio en las mágicas»²⁴⁹ actúa como protector y benefactor de Arlanda. Es su consejero, confidente y se encarga de la educación y crianza de su hijo Florarlán. Sus habilidades artísticas como escultor están expuestas en su castillo donde tiene representadas las imágenes de Florisel y Helena y las escenas vividas por este caballero en este recinto. En cuanto a los magos circunstanciales, aparecen en episodios concretos y sabemos de su existencia por las historias contadas de otros personajes o las instrucciones que dejan por escrito en distintos letreros o soportes. Se caracterizan por haber realizado un encantamiento sobre un edificio maravilloso, como Damicena en el Castillo de la Venganza y Satisfacción de Amor, Semistenes en los Palacios Dorados, la madre de la duquesa Armida en la Casa de los Heridos de Amor y Astrabón en el Castillo de la Venganza de Mirabela.

La presencia de magos y magas en el *Florisel II* es notable y sus poderes diversos, pero los podríamos resumir en: vaticinar el futuro, crear objetos mágicos, transformar el aspecto físico de otros seres, convocar seres sobrenaturales o criaturas fantásticas y realizar encantamientos sobre las personas o cualquier tipo de lugar natural o edificación.

²⁴⁸ Amadís de Gaula en el capítulo LXXXVIII del *Lisuarte de Grecia* de Silva desposa a ambos magos en señal de gratitud por los servicios prestados. «Aquí no importa tanto el sentimiento amoroso entre la vieja pareja de encantadores, sino la recompensa que ambos obtienen y que les convierte al mismo tiempo en eternos aliados de la caballería» (Sales, 2002b: XXVI).

²⁴⁹ Citamos por ed. *Amadís de Grecia*, cap. XC, f. 218v., p. 453.

5.2.2.2. Palacios encantados y encantamientos

Tal y como hemos mencionado anteriormente, el estudio de la magia convierte al mago en sabio y permite la aparición de otro tipo de magia llamada «natural o científica» (Bueno y Cortijo, 2010: LV) que permite que Cacho Blecua hable de otro elemento maravilloso relacionado con lo *magicus*, lo «maravilloso mecánico»²⁵⁰. Uno de los espacios que favorece la aparición de este fenómeno maravilloso es el edificio encantado o lo que en el género caballeresco se denomina la arquitectura maravillosa²⁵¹ cuyos constructores o ingenieros son seres con habilidades mágicas.

Para Stefano Neri la arquitectura maravillosa es un «espacio de ambientación narrativa en que convergen estructura arquitectónica y elementos maravillosos: palacios y torres encantados, cuevas mágicas, sepulcros prodigiosos, etc.» y que pueden ser definidos por dos elementos caracterizadores. Por un lado, son «edificios o monumentos contruidos artificialmente («ex novo» o como adaptación de espacios naturales) por medio de ingenio, artificio o magia); y, por otro, «estos edificios contienen o son expresión de fenómenos mágicos o prodigiosos» (2007: 21). A diferencia de otros espacios geográficos los libros de caballerías describen con especial atención las arquitecturas maravillosas porque en ellas los héroes deben superar aventuras bélicas, mágicas y amorosas que solo están destinados a ellos, convirtiéndose en el lugar ideal para las tópicas ordalías²⁵².

En general, en la producción caballeresca de Silva las dos arquitecturas encantadas más importantes son la Gloria de Niquea y la Torre o Castillo del Universo Mundo²⁵³. Y en particular, en el *Florisel II*, tienen especial importancia los castillos encantados, convirtiéndose en lugares infranqueables que albergan todo tipo de

²⁵⁰ Aunque ya lo he mencionado en este capítulo, en el punto 5.2, de esta tesis doctoral, vuelvo a citar: «aquellos elementos que producen el asombro y la admiración, se apartan de lo natural, y están causados por los conocimientos especiales de los hombres» (1991: 128)

²⁵¹ «De esta manera, gracias a su saber libresco, magos y encantadores se convierten en los constructores e ingenieros de estos espacios arquitectónicos que deslumbran a personajes y lectores de libros de caballerías: palacios, torres, castillos, arquitecturas efímeras, jardines, cuevas y sepulcros de connotaciones maravillosas surgen ante la mirada asombrada de los héroes, que deben superar en ellos aventuras bélicas, mágicas y amorosas» (Aguilar Perdomo, 2007: 129). Sobre las arquitecturas maravillosas véase el interesante trabajo de Stefano Neri (2007).

²⁵² Como característico de las ordalías, Aguilar Perdomo señala que «la mayoría de ellas se desarrollan en espacios arquitectónicos maravillosos contruidos expresamente para albergarlas por magos y encantadores que las disponen para glorificación de los héroes y sus enamoradas» (2007: 135, n.14).

²⁵³ Las arquitecturas maravillosas que aparecen en el género caballeresco tienen su antecedente o paradigma en el Arco de los Leales Amadores y la Cámara Defendida que el sabio Apolidón construyó en la Ínsula Firme (*Amadís de Gaula*, I, pp. 659- 663).

maravillas que suponen la prueba más importante que cualquier héroe debe superar²⁵⁴. Uno de estos castillos cumplen con la función de servir como prueba amorosa y albergar un ingenio relacionado con lo maravilloso mecánico, como se ejemplifica en el Castillo de la Vengança y Satisfacción de Amor (II, 4-5), que contiene un autómeta con forma de ídolo que dispara flechas a todos los que allí entran:

[...] donde un castillo muy bueno hizo, de la Vengança y Satisfacción de Amor se llama, adonde sus encantamientos assí obró. Que hizo en una hermosa quadra un ídolo de metal con dos rostros: el uno de doncella y el otro de caballero, con quatro braços en que tienen dos fuertes arcos y dos agudas flechas. Del qual, [qual]quiera cavallero o doncella que en la quadra entra, son luego llagados. El del cavallero a las donzellas y del de doncella, los cavalleros. Y llagados, jamás fuera salen, ni sabré deziros lo que allá hacen; mas de quanto sé, deziros que tienen por cierto que cada qual con su contrario es de su mal de amor curado.

(*Florisel II*, cap. 4, f. 137r.)

Otros palacios sirven de prisión a caballeros o damas encantados como el Castillo de la Venganza de Mirabela (II, cap. 52-54) donde está encantada Mirabela y en su interior alberga distintas estatuas, algunas de ellas parlantes:

Mas ya que contra la voluntad d'ellos les parescía entrar, vieron la quadra de las imágenes, adonde como oístes los dexamos todos. Y de los coraçones de los cavalleros abraçándose con las imágenes que en sus coraçones tenían, estava la gran quadra tan clara con solemnidad de los gritos que parecían dar aquellos que en llamas de amor ardían. Y con semejante solemnidad las donzellas de la infanta Mirabela, en torno de su señora, de melodía de tal música dolorosa hazía[n]. [...]

Que, entrados por ella, se hallaron en una sala muy grande, toda de hermosas vedrieras cercada; en las cuales al natural todas las historias de los que con gloria avían dado fin a sus vidas bien amando estavan, pareciendo tener desigual alegría. Y en medio de la sala estava la batalla tan al natural de vulto obrada, como Amadís de Grecia y Mostrofurón la avían hecho, de sí sobre un espacio de jaspe, que seis leones sostenían. Estava una [hermosa] estatua de jayán a manera de sab[i]o vestido, con un letrado de letras griegas en las manos [...]

(*Florisel II*, cap. 54, f. 233r.)

Otro edificio que también tiene la función de prisión y a la vez prueba amorosa, pero no se trata de un castillo o palacio, es la Casa de los Heridos de Amor de Armida (II, cap. 35-37, 48), pues a ella llegan todos los que prueban esta aventura.

Un ejemplo más es el palacio que tiene función de sepultura, de prisión de personajes encantados y también de prueba amorosa como los Palacios Dorados (II, cap. 9-11). En ellos a Anaxartes le es revelado que sus sentimientos amorosos por Oriana

²⁵⁴ Véase Duce, 2005.

son correspondidos, asimismo, se encuentran encantados Franciana y Frises de Lusitania; además de albergar el sepulcro del sabio Semistenes, las estatuas de distintos reyes y al rey Arturo en un estado de inconsciencia.

Por último, no podemos dejar de mencionar un espacio vegetal²⁵⁵ que sirve como *philocaptio*, pues su encantamiento consiste en que todos aquellos que se internan en él comienzan a amarse apasionadamente, satisfaciendo sus deseos y olvidando todo lo sucedido al salir de allí²⁵⁶. Se trata del Valle del Amor (II, cap. 52-54) que rodea al Castillo de la Venganza de Mirabela. Aquí se congregarán todos los personajes principales del relato, entre ellos Amadís de Grecia y Zahara, repitiendo el suceso del libro precedente, pero en esta ocasión deshace el encantamiento y recuerdan todo lo ocurrido, desencadenando la anagnórisis de Anaxartes y Alastraxerea.

6. LA ORIGINALIDAD DE SILVA

A lo largo de este estudio hemos observado cómo nuestro escritor mirobrigense imprime en su obra caballeresca sus propios rasgos de originalidad mediante la transformación de elementos y motivos ya existentes en el género caballeresco, o bien, como elementos innovadores que adquieren distinto desarrollo a lo largo de sus textos. No es de extrañar, por tanto, que Silva se repita y se copie a sí mismo como presupuesto para captar la atención de lector y proporcionarle entretenimiento. Sin embargo, uno de los aspectos más novedosos de Silva no es solo el entrelazamiento argumental, sino lo que Martín Lalanda denomina «entrelazamiento temático», recurso que enriquece aún más las novelas que lo emplean y que define como «la conjunción en clases, no siempre disjuntas pues se superponen con frecuencia, de motivos caballerescos, bizantinos, sentimentales, pastoriles y humorísticos-paródicos que cumplen la función de descargar

²⁵⁵ Para Aguilar Perdomo estos espacios vegetales o vergeles literarios que aparecen en la narrativa caballeresca están relacionados el jardín, que como espacio «puede ser clasificado de acuerdo con las acciones que se desarrollan en él. En consecuencia, puede entenderse como un lugar para la fiesta y la representación teatral, para la contemplación [...], o como un espacio propicio para el placer y el amor» (Aguilar Perdomo, 2010: 198).

²⁵⁶ En este lugar Amadís de Grecia y Zahara de Cáucaso engendraron a los gemelos Anaxartes y Alastraxerea (*Amadís de Grecia*, II, cap. CXVI).

la tensión generada por la acumulación de motivos y argumentos de las otras clases²⁵⁷» (1999a: xviii). Por todo ello, la aglutinación de motivos que se superponen le permite hablar de temáticas: la temática caballerescas, la temática bizantina, la temática sentimental, la temática pastoril y la temática humorística-paródica.

A continuación vamos a analizar los motivos más caracterizadores de la originalidad de Silva en el *Florisel II* y su relación con las diferentes temáticas.

6.1. El protagonismo múltiple

Posiblemente inspirado en el *Primaleón* (1512), es uno de los recursos recurrentes más utilizados por Feliciano de Silva en su obra caballerescas, que enlaza directamente con la temática caballerescas²⁵⁸, lo que le permite la multiplicidad de aventuras y la diversificación espacial. En todos sus libros aparece un protagonismo dual donde el personaje protagonista aparece acompañado de otro que le sirve de ayudante y confidente con el que alterna sus acciones. En el *Lisuarte de Grecia* comparten protagonismo Lisuarte y su tío, Perión de Gaula; en el *Amadís de Grecia*, Amadís de Grecia y Gradamarte; en el *Florisel III*, Agesilao y Arlanges; en el *Florisel IV*, Rogel de Grecia y el rey de Susiana. Sin embargo, en ocasiones, esta dualidad aumenta para convertirse en un protagonismo múltiple a medida que la familia amadisiana va creciendo. Así, en el *Florisel I*, Florisel alterna sus acciones con Anaxartes y Alastraxerea; mientras que, en el *Florisel II*, se suceden las de Florisel con las de Alastraxerea, Falanges de Astra, Amadís de Grecia e, incluso, Amadís de Gaula, aunque en menor medida. También mencionaré en este apartado a Florarlán, hijo de don Florisel y Arlanda, cuya andadura caballerescas comienza en el *Florisel II* y continúa en el *Florisel III* por lo que es importante su presencia narrativa.

²⁵⁷ «Entrelazado que no es exclusivo de Silva, pues los escritores de la época que escriben en prosa, por carecer de una preceptiva común y por el hecho de la imprecisa distinción de esquemas narrativos, actúan con un criterio narrativo y editorial nada rígido. Incluso no existe una separación entre géneros, [...]» (1999: XVIII). Bernardim Ribero en su *Menina e moça* publicada en 1554 en Ferrara (Italia) une elementos pastoriles, caballerescos y sentimentales. Núñez de Reinoso en *Los amores de Clareo y Florisea* (1554) entremezcla lo caballeresco, cortesano, pastoril y sentimental. Recurso que sería posteriormente imitado por Jorge de Montemayor en su *Diana* (Cravens, 1976: 26-27).

²⁵⁸ Para Martín Lalanda esta temática caballerescas está constituida por los episodios donde los caballeros a través de la aventura logran alcanzar su identidad caballerescas: los combates contra otros caballeros, jayanes o seres monstruosos; la superación de distintas pruebas bélicas o mágicas; la concesión de dones a doncellas que solicitan el auxilio del héroe y el cumplimiento de las profecías que anteriormente se han vaticinado sobre sus personas (1999a: XXIII - XXVIII).

6.1.1. Falanges de Astra: el gran amigo y aliado

Falanges de Astra, príncipe de la Isla de Colcos, es fruto de los amores secretos entre Iris, esposa del rey Tarsis, y Gradamarte. Desde un comienzo, Silva, siguiendo a Galersis, realiza una presentación hiperbólica de este personaje para mostrarnos que estamos ante un caballero excepcional, del que también menciona la marca de nacimiento típica del héroe:

[...] que le pusieron aquel sobrenombre por una señal que en los pechos tenía a manera de estrella, que en latín se llama astra. Este príncipe salió tan estremado en hermosura quanto en su tiempo cavallero lo fue que, fue tanta, que muchas vezes donde él se quiso encubrir, por ella fue conocido. Y ansimismo en armas tan estremado, que a duro se puede creer. Que nadie en ellas le hizo ventaja d'este príncipe, escribe Galersis, su coronista de faciones y condiciones.

(*Florisel I*, cap. 54, f. 97r.)

En la *descriptio* que ofrece Zirfea, como traductora ficticia del cronista ficticio Galersis, muestra todos los atributos físicos y valores morales propios del modelo heroico en la mejor descripción masculina del *Florisel I-II*. Ni siquiera la del personaje protagonista principal, Florisel de Niquea, es tan rica en detalles y matices como esta:

El qual, como tú escrives, grande de cuerpo salió. Tanto, que ni su grandeza al linage de su padre, que como jayán era, parecía; ni tampoco será el de su madre, quedava antes con medio de perficionado medio para la hermosura de su cuerpo abraçava ambos extremos. Era muy blanco, como contemplada color su hermosura fue estremada. Los cabellos avía como hilos de oro y algo crespos de las orejas abaxos y, hasta allí, más llanos que crespos. Los ojos verdes y hermosos, con sosegado y gracioso mirar; la nariz algo afilada y bien proporcionada; la boca muy colorada, tanto que con la blancura de sus dientes a esmalte blanco sobre rosicler Galersis lo acompañava. El cuerpo de tanta proporción quanto para tenerla se requería; las manos largas y blancas, tan adornadas de libentalidad quanto de fortaleza y de fermosura. Era de gracioso y elegante hablar; tardava más en pensar lo que dixese que en esperalo con palabras, porque más a la necessidad de la sentencia de lo que quería dezir con ellas servía, que a multiplicarlas por gloria de su elegancia. Era tan amigo de la vengança quanto cumpliendo con su estado sin crueldad la podía essecutar de la clemencia tan desigual amigo, que dezía: «el que más desseava la vitoria para usar de la clemencia que por la gloria de su fortaleza». Muchas vezes le oyeron dezir con clemencia de los enemigos muertos: «Mucha gloria de mi buena fortuna rescibiera si con piedad de la piedad de la sangre con que fue comprada, no se templasse en el cumplir de las leyes por él hechas». Era tan amigo d'ellos y de obedecerlas que muchas vezes dezía él, después que fue rey: «¡O, quién pudiera quebrar las leyes sin quebrarlas para dar en mí la esperiencia de aquellas que a mis súditos con ellas quise obligar!». [...] Era tan igual en la humanidad quanto con la gravedad de su persona se permitía para no dar por ella causa de desacatamiento [...]. Era tan cumplido en todo que dezía que faltar a sí para cumplir con otros no será falta, sino sobra, pues las sobras eran

faltas en los príncipes con falta de sus palabras y obligación real. Así que eran tantas y tales sus virtudes, quanto por ser sus condiciones lo eran, que en él ninguna que no lo fue se avía, sino lo presente como forçado de aquel amor que más ageno que suyo le hazía ser [...]. Pues ya qu'este príncipe fue de edad de recibir orden de cavallería, él la rescibió, y salió tan estremado que de grandes ínsulas comarcas de sus enemigos sojuzgó.

(*Florisel I*, cap. 54, ff. 97r.– 97v.)

Profundamente enamorado de la infanta Alastraxerea, por ser considerada hija del dios Mares, manda construir un templo con una estatua obrada a su imagen y semejanza para ser admirada y adorada por él. Frente a la vacilación e inconstancia amorosa de don Florisel, Falanges representa la lealtad y fidelidad constante en el amor (emulando a Amadís de Gaula) a pesar de que otras féminas se sientan atraídas hacia él, como, por ejemplo, la reina Sidonia, que querrá casarse con él, pero que este no aceptará. Jamás renunciará a su firme propósito de convertirse en el esposo de la infanta Alastraxerea a pesar del continuo rechazo de esta por considerarse hija de un dios, que es lo que verdaderamente le provoca una gran tensión sentimental.

A pesar de ello, el profundo amor que siente por la infanta le infundirá el valor necesario para actuar como su protector y defensor cuando esta se encuentre en dificultades. Así ocurre durante uno de los enfrentamientos en la gran contienda bélica:

A este tiempo la gloriosa infanta Alastraxerea, que las maravillas que avía hecho no se pueden pensar, acabando de matar un fuerte jayán, otros dos hermanos suyos con otros cavalleros le avían muerto el cavallo y a pie la tenían cercada por todas partes haziendo grandes maravillas. A cuya sazón por aquella parte llega el príncipe don Falanges d'Astra, que como a su señora en las sobreseñales conoció, como salido de sí de saña, a uno de aquellos dos jayanes con su espada hiere por cima de la cabeça, que con el yelmo hendida lo pone en el suelo muerto [...]

(*Florisel II*, cap. 30, f. 189r.)

Son numerosos los episodios que protagoniza en el *Florisel II*. Ayudará a su inseparable y fiel amigo don Florisel a ejecutar la fuga de Helena y Timbria hacia Constantinopla. Posteriormente, concederá un don a Arlanda que le llevará hasta el Castillo de la Isla del Ídolo de la Venganza y Satisfacción de Amor y después al Castillo de la Isla Cerrada, donde librará un singular combate individual con don Florisel (que había iniciado su *queste* en busca de Garianter) sin reconocerse. Apoyará a los príncipes griegos con su ejército durante la contienda bélica y tendrá un papel muy destacado durante los distintos enfrentamientos. Además, su actuación será decisiva cuando aconseje auxiliar a los ejércitos partidarios de Lucidor después de ser traicionados estos

por uno de sus aliados: los «ruxianos». En esta decisión de ayudar a sus enemigos destaca la actitud caballeresca ante el hecho armado y sigue un parámetro ya iniciado en el *Amadís de Grecia* donde la victoria moral es importante, antes que la aniquilación completa del enemigo, al margen de las diferencias irreconciliables. Así arenga a los caballeros griegos donde se hace referencia a una de las constantes en los libros de caballerías, la búsqueda de la fama y la gloria:

Si con gloriosa vitoria el día de antes nos huviera dexado, soberanos príncipes y caballeros, bien fuera rematarla con dexar rematar nuestros enemigos para mejor les poder rematar. Mas como al contrario aya sido, por mayor vitoria tendría yo el vencernos para vencer nuestra saña en usar de soberana virtud con nuestros contrarios, qu'el executarla con rematarlos por forma de vengança. Y pues la vida y fortuna jamás pudieron poner seguridad a ninguna, ni contra ellos la virtud la dexó de tener con immortalidad de la fama, no temamos lo que más cierto se deve temer, que es las muertes con temer de ponerlas en la fama, dexando de gozar de tan soberana virtud y fortaleza como será ayudar con la virtud de nuestra obligación aquellos que solo por la de su honrra contra nos han venido, donde la fuerça para nos la hazer primero de sí la rescibieron. Y pues ellos no con menos razón nos quieren offender que nosotros resistirlos, no menos me paresce a mí, ¡o, soberanos príncipes!, por vuestra grandeza y obligación, estar obligados a emendar la fuerça que al enemigo se haze, que aquellos que a vós se quieren hazer, principalmente con forma de tan gran traición. Porque mi parescer es que, con ganar la vitoria d'este traidor rey Breo, con favorecer hasta conseguir a nuestros enemigos, que es con soberanas vitorias podemos conseguir. La primera es ganarla de todos generalmente. La segunda, de nuestra real obligación de justicia, dando a entender que quien con el enemigo la guarda, que mejor con sus súbditos y amigos la guardará. La tercera y más principal, la vitoria que de nos mismos ganamos con hazernos esta fuerça contra la que d'estos ayer rescibimos para escusar la que se les quiere hazer. Porque, ¿qué mayor gloria que la obligación de vengança que ayer sobre nosotros pusieron con muertes y esparzimiento de tanta sangre nuestra, con clemencia de reservar de ser la suya vertida, junto con universales muertes suyas sea vengada y satisfecha? Donde puesta sobre ellos esta obligación, aí nos queda podérsela hazer pagar, si la virtud de su obligación no les pone la fuerça por fuerça, que nosotros les escusamos para hazerla de sí, en sí, contra aquella que hasta agora nos han procurado hazer. Con que acabo mi razón, remitiéndome a la más de la vuestra.

(*Florisel II*, cap. 30, f. 188v.)

Su sentido de la justicia, la medida y la compasión es tal que, al finalizar la guerra con victoria del ejército griego, los escritores y el propio Galersis recogen sus palabras finales a modo de sentencia:

Donde todos los escritores, y principalmente Galersis, dize que aquí dixo el glorioso don Falanges aquella notable razón y dicho para autoridad de su soberana clemencia; dize que dixo: «Gran gloria de nuestra vitoria rescibiera si la piedad de la sangre con que fue comprada no la templasse».

(*Florisel II*, cap. 30, f. 190r.)

Posteriormente, ayudará a don Florisel en la *queste* o búsqueda de Amadís de Grecia, por lo que abandonarán la corte. El azar, concretamente una tormenta²⁵⁹, les lleva hasta la Isla de Guindaya²⁶⁰ donde son capturados por la reina Sidonia. Allí, Florisel se ve obligado a casarse con la reina para salvar a Falanges, del que Sidonia se ha enamorado y quien, al rechazar la petición de casamiento de la reina y según las extrañas leyes de la isla, es condenado a muerte. Este episodio supone una prueba amorosa para Falanges que, de nuevo, demostrará su inquebrantable fidelidad y lealtad amorosa a pesar de que su vida corra peligro:

Si la limpieza soberana manifiestas por gloria de virtud sacrificar la vida a un solo en aquello que a la virtud humana se debe, quanto más a la divina obligación de mis soberanos pensamientos a la divinal infanta Alastraxerea se deve sacrificar; por donde yo no niego ser don Falanges d'Astra para gozar de la mayor gloria que después de tener tales pensamientos puedo gozar como es morir en la fe de lo sostener, y más por tales manos como las tuyas, que se conforma para la razón de morir por tal cosa. Assí que a mi fe la vida offresco y a mi divinal señora los pensamientos, el cuerpo a tus soberanas manos y el corazón aquella que de tal fuerça sobre él solo puede tener, qu'el temor de tal llaga la gloria de la suya no pudiesse quitar.

(*Florisel II*, cap. 41, 207v.)

Pero las aventuras de este personaje no terminan aquí, tiempo después, abandona la isla junto a don Florisel y durante la travesía marítima encuentran a Anaxartes y a Alastraxerea. Tras este incidente, una tormenta los arrastra hasta la Isla de Rodas. Allí, combatirá con Lucidor, sin reconocerse, recreándose de nuevo el motivo del enfrentamiento entre parientes, que servirá para deshacer el encantamiento del Castillo de la Venganza de Mirabela. Una vez superada esta prueba, Anaxartes y Alastraxerea conocerán sus verdaderos orígenes y su identidad al descubrir que no eran hijos del dios Mares, sino de Amadís de Grecia y, por tanto, pertenecientes a la estirpe amadisiana.

Tras el proceso de anagnórisis, Falanges obtiene, por fin, el favor de su amada Alastraxerea. La diferencia social como elemento que obstaculiza temporalmente la

²⁵⁹ La tormenta en alta mar es un elemento tópico de los libros de caballerías. Permite la amplificación de los discursos y posibilita el desplazamiento arbitrario de los personajes hacia lugares donde, en el caso de los caballeros, encontrarán aventuras que tengan que culminar. «En primera instancia, el mar es un espacio de transición hacia la aventura terrestre» (Lucía y Sales, 2008: 233).

²⁶⁰ La isla en el género caballeresco se convierte en el lugar geográfico donde «el caballero debe resolver determinadas infracciones de orden social y moral. Y es que en su aislamiento de la tierra firme, el escenario insular es habitáculo donde moran individuos peligrosos, excepcionales o sumamente benéficos con los que el héroe entablará una relación directa, poniendo a prueba sus condiciones militares o su capacidad para valorar los deslumbrantes efectos de la magia» (Lucía y Sales, 2008: 238). La isla se convierte en un espacio que abre múltiples posibilidades narrativas donde el devenir del caballero transcurre «ente sucesos peligrosos, hallazgos increíbles y momentos de inesperado goce sexual» (Lucía y Sales, 2008: 239). La estancia de Falanges y don Florisel en esta isla discurrirá entre los sucesos peligrosos y los inesperados momentos de pasión sexual cuando don Florisel se case con Sidonia.

consumación del amor es un motivo que nuestro escritor mirobrigense ha utilizado en este caso, sin embargo, se resuelve felizmente este amor imposible y el juego de equívocos al que Silva es tan aficionado.

Falanges viajará con el resto de príncipes a Constantinopla y será bautizado el día de Corpus Christi. Poco después, será desposado con Alastraxerea. Sin embargo, antes de celebrarse los esponsales, emprenderá una nueva aventura junto a Amadís de Gaula, Florisel y Alastraxerea al rescatar a Arlanda, prisionera en el Castillo del Lago de las Cuatro Calzadas. La celebración del matrimonio público supondrá la culminación caballeresca y amorosa del héroe. Fruto de su unión nacerá un hijo llamado Agrisilao (Agesilao)²⁶¹.

6.1.2. Amadís de Grecia: el padre

Como ya hemos mencionado anteriormente, Silva en sus textos caballerescos va reuniendo a todos los caballeros principales de la extensa saga amadisiana dotándoles de un mayor o menor protagonismo, según la continuación, para proporcionar al relato y al lector la sensación de unidad y coherencia estructural.

Este es el caso del personaje de Amadís de Grecia. No solo Silva retoma en el *Florisel II* el motivo del triángulo amoroso, ya iniciado en el *Amadís de Grecia*, sino que, de nuevo, lo reutiliza en el *Florisel III*.

Sus primeras apariciones en el *Florisel II* las encontramos cuando se producen los preparativos para el inminente enfrentamiento bélico. Es uno de los señores principales que, en el bando griego, actúa como consejero a la hora de decidir si es necesaria la búsqueda de una solución pacífica al conflicto surgido entre don Florisel y Lucidor. Asimismo, lidera una de las batallas, junto a su hijo, contra el ejército enemigo y participa activamente en los enfrentamientos:

En la delantera iba el príncipe don Florisel de Niquea y con él iba su padre, el valeroso y valiente príncipe Amadís de Grecia, con muchos reyes y grandes señores.

(*Florisel II*, cap. 13, f. 158v.)

Durante la contienda acepta el desafío de Sizirfán y Frises de Lusitania en un hiperbólico combate de veinte contra veinte. Su lid individual con Frises de Lusitania se

²⁶¹ Con el nombre de *Agrisilao* aparece en la edición de Valladolid, Sevilla y Lisboa. En la de Zaragoza aparece *Agesilao*, nombre con el que se identificará a este personaje en el resto de los libros pertenecientes al Ciclo de los *Floriseles*.

enmarca dentro de unas pautas determinadas por las normas de la cortesía²⁶², donde se pone de manifiesto su valor individual y la destreza personal de Amadís de Grecia en el manejo de las armas. Hecho suficiente para que los jueces de campo otorguen la victoria al caballero griego, siendo innecesaria la aniquilación del contrario:

Donde cosa de maravilla era ver lo que Amadís de Grecia y don Frises en ella passavan; los quales dos horas y más passó que en ellas más mejoría no se parecía de andar cubiertos de su sangre [...]. Mas ya a esta hora todos los cavalleros estavan holgando por descansar, muy llagados y cansados, cubierto el suelo de las rajas de sus escudos y mallas de las lorigas, eceto Amadís de Grecia y don Florisel que no demostravan averlo menester, de que todos estavan maravillados [...].

Pues assí se mantenían los unos contra los otros que cosa hermosa de mirar parecía, especialmente los dos estremados Amadís de Grecia y don Frises, que a cada uno pugnava por mostrar su valor, que sin descansar hasta estonces avían andado. Mas ya parecía don Frises andar algo cansado, lo qual conosciendo de Amadís de Grecia se tiró ya quanto afuera, [...].

Y con esto torna a su batalla, en la qual ya poca pieça se conocía alguna ventaja de Amadís de Grecia, mas no tanta que algunas vezes no se perudiesse [...].

[...], llegados Amadís de Grecia y a su contrario, la infanta les dize:

— Señores cavalleros, con honrra de ambos por vuestra bondad los jueces os queremos quitar la batalla, por nuestro amor lo queráis hazer.

Amadís de Grecia se tiró afuera, y como quien le parecía que con quanta más cortesía se apartasse, más gloria ganava por parescerle que a todos era manifiesta la ventaja suya, [le] dixo:

— Soberana señora, bien parece vuestra la vuestra merced conservar bien la amistad por vós prometida fuera de la execución de la justicia de don Florisel, pues de tan buena obra comigo usáis, que me saquéis con honrra de donde tan poca seguridad para la ganar puedo tener, porque yo aceto la buena obra si con licencia d'este cavallero se permite.

Don Frises, que bien sintió lo uno y lo otro, dixo:

— Amadís de Grecia, bien parece que conoces la gloria que de la mía se te ha dado por los jueces, pues assí con las palabras la quieres doblar, por parescerte tenerla segura; las quales no te agradezco, ni a ellos, en más tengo quererme dar tú la honrra. Mas, pues así es, no quiero dexar de consentir sentencia que tan bien estando tan mal me está, y por esso yo te doy por libre de lo que yo jamás lo pienso ser, pues tu fortaleza y ventura la mía te tenía guardada.

(*Florisel II*, cap. 20, ff. 170r.— 170v.)

En el transcurso de las treguas son varias las situaciones de chanzas y burlas con Darinel, pero habrá un momento decisivo que marcará su propio devenir narrativo y el de otros personajes. Se produce durante el recibimiento de la reina Cleofila en Costantinopla. Allí conoce a Lucidor y su visión le produce un impactante efecto. Es tal

²⁶² Para Trujillo las normas de cortesía «regulan los combates y las acciones de los caballeros, especialmente el consejo al soberano, el trato con los adversarios y la conducta en el amor [...]» (Trujillo, 2012: 334). Según este autor en el combate «solo la cortesía contiene los excesos en los deseos de proeza o de venganza que generan estos encuentros de violencia extrema» (2012: 347)

su parecido con su antigua enamorada Lucela²⁶³, que se reabre en él la vieja herida del amor:

Mas sobre todo os digo que Amadís de Grecia después que vio a don Lucidor jamás los ojos d'él apartó, porque le parecía tener delante a la princesa [L]ucela, tanto le parecía. Cuya vista la de su memoria tanto en la suya pudo poner fuerça, que con tan nueva de sus cuidados la pudo poner, como en aquel tiempo que mayor avía de su hermosura rescebido, tanto que ni vía, ni sentía lo que dezía, ni pensava, ni jamás los ojos d'él apartava.

(*Florisel II*, cap. 23, f. 174v.)

Ya hemos señalado anteriormente la vacilación e inconstancia amorosa de este personaje cuya pasión hacia estas protagonistas (Lucela y Niquea) no culmina con el matrimonio²⁶⁴ y que nuestro escritor mirobrigense decide utilizar para ahondar aún más en ese sentimiento todopoderoso que es el amor e indagar en todas sus variantes y posibilidades. Martín Romero considera que Amadís de Grecia presenta un tipo de comportamiento intermedio entre el caballero fiel y el caballero seductor o donjuanesco: «el caballero que siente un amor idealizado por una determinada dama, pero que falta a su primer amor cuando se enamora de otra doncella²⁶⁵» (2010a: 168). Nuevamente, el conflicto sentimental provoca un dilema interior que le provoca una angustia desbordada y una pulsión sexual que ni siquiera el amor hacia su mujer Niquea logra aplacar, evidenciando claros síntomas de la «enfermedad» amorosa²⁶⁶:

Quando el muy excelente príncipe Amadís de Grecia, aviendo gozado de los dulces amores de la más que acabada princesa Niquea, fue assí refrescada la vieja herida de la princesa Lucela en las entrañas, como aquella que jamás del todo la fuerça de su mortal

²⁶³ Lucela es hermana de Lucidor, de ahí el parecido. En el libro precedente, el *Amadís de Grecia*, se narra la historia de este triángulo amoroso en el que Amadís de Grecia se enamora de Lucela para, posteriormente, abandonarla para casarse con Niquea.

²⁶⁴ En el *Florisel III*, cuando Niquea desaparece y todos creen que está muerta, Amadís de Grecia vuelve a proponerle matrimonio a Lucela (cap. LXI).

²⁶⁵ En un principio, podríamos considerar que don Florisel se ajusta al mismo tipo de comportamiento que su padre, pero es mucho más complejo. Bien es cierto que se enamora perdidamente de Silvia, a la que posteriormente sustituye por Helena, sin embargo no cumple estrictamente con la tercera actitud erótica fundamental o prototípica de la saga amadisiana propuesta por Martín Romero: «Fidelidad exclusiva a una única dama, hasta que es sustituida en el corazón del caballero por un nuevo amor, al que también guarda fidelidad exclusiva» (2010a: 171). Don Florisel no mantiene esa «fidelidad exclusiva», aparentemente por circunstancias o situaciones ajenas a él. Durante su enamoramiento de Silvia, mantiene relaciones con Arlanda, debido al engaño de esta. Ya prometido con Helena, se casa con Sidonia, bajo la apariencia de Moraizel para salvar la vida de su amigo Falanges. No obstante, en el *Florisel III* vuelve a reencontrarse con la reina y, a pesar del tiempo transcurrido, de nuevo se despierta en él la pasión desbordante. Lucía y Sales (2009) plantean la figura del caballero desamorado y la del adúltero como variantes totalmente alejadas del prototipo amadisiano. El primero, porque rechaza el amor; y el segundo, por un exceso de relaciones amorosas.

²⁶⁶ Sobre la enfermedad de amor y sus efectos en los libros de caballerías, véase Aguilar Perdomo (2001a) y Magro García (2010).

yerba avía perdido. Que la ponçoña de su ardiente desseo assí començó a inficionar su coraçón de tan mortal llaga llagado, que ni la fuerça del amor de su amada muger que consigo tenía en su cama ya hechado, ni su fortaleza para querer resistir la fuerça de su pensamiento, ni su discreción para pensar la poca razón de su remedio, no fueron bastantes a no sacarla assí de sus sentidos, con la nueva fuerça de la hermosura de la princesa Lucela.

(*Florisel II*, cap. 27, f. 179v.)

Ansiedad vital que se manifiesta en el típico lamento retórico:

— ¡Ay, amor! ¡Y quán cautelosos son tus sacrificios, que no contento con el mal que al principio de mi encendido dolor en los nuevos amores de mi señora Lucela me causavas, quesiste que con los de Niquea fuese abrasado, para no solo me dar este mal que d'ellos rescebí! Mas para causa d'ellos agora con más nuevo y cruel dolor atormentado fuesse, con la razón que para mi poca esperança ay, por la deslealtad e yerro contra Lucela por mí cometido. ¡Ay, cuánta razón ay para que pague por donde pequé en faltar assí el verdadero amor de tan alta y hermosa princesa! ¡O, amor, y cómo te satisfazes de tus injurias! ¡O, mi señora Lucela, qué esfuerço bastará para poneros delante tan desleal coraçón, ni qué lengua sabia hablará, para que todo no se paresca mi dolor aforrado de mayor engaño qu'el primero! E ya que esto todo pospuesto, confiando en vuestra virtud, osase deziros la fuerça de mi pena, y a pedir perdón de mi yerro contra vós. La razón de las grandes enemistades entre mi linage y el vuestro me lo deffienden y la necessidad que de mi persona en tan grandes hechos ay me lo estorban.

(*Florisel II*, cap. 27, f. 179v.)

Preso de la desesperación, Amadís de Grecia, una vez finalizada la guerra, decide abandonar sus quehaceres caballerescos e iniciar su penitencia amorosa. Para Aguilar Perdomo, esta se produce cuando «el héroe pierde el amor de su amada o cuando es sujeto de un choque afectivo intenso queda desprovisto de toda esperanza y es poseído por la angustia y la tristeza. Esto motiva su retiro de la vida civilizada y cortés y su internamiento en la soledad de los bosques para realizar allí su penitencia de amor, accediendo a un estado de salvajismo pasajero y modificable» (2001a: 126):

Y ansí en una pequeña nao, apartado de la flota, se despiden con gran pesar, no sabiendo F[u]lurtín la causa de su apartamiento. Que era la causa la fuerça de la cruel llaga de la princesa Lucela, que con tanta fuerça se avía revocado, que como fuera de sí al príncipe assí llevaba a buscar por remedio el perderse tras el poco remedio que a su vana esperança hallava.

(*Florisel II*, cap. 33, f. 195v.)

Una fuerte tormenta hace naufragar su embarcación y lo arrastra hasta la tierra de Astibel de las Artes, cerca del reino de Calidonia:

Y la costa donde salió era toda brava y de grandes montañas, y sin ningún camino, que quando Amadís de Grecia assí se vio, no se puede dezir lo que sintió.

(*Florisel II*, cap. 33, f. 195v.)

Allí conoce a Florarlán que, sin saberlo, resulta ser su nieto y cuyos ojos le recuerdan a su amada Niquea. Tras conversar con el joven decide quedarse a hacer vida eremítica²⁶⁷ en esa tierra sin revelar su verdadera identidad y ocultando su existencia para mitigar su sufrimiento:

— Ora pues— dixo Amadís de Grecia—, pues que assí mi ventura me ha traído a este lugar tan aparejado para mi pensamiento, yo me querría aquí quedar a servir a Dios lo que me finca de mi vida, si possible fuesse. No querría que nadie de mí supiesse y assimismo querría de vós saber alguna parte para entre estas rocas donde pudiesse a las noches acojerme.

(*Florisel II*, cap. 33, f.196v.)

Esta vida en soledad, aunque no total, ya que es visitado por Florarlán todos los días, va mermando su aspecto físico:

Y hablando en esto y otras cosas passó, hasta ocho días que allí vino, en los quales mucho de su hermosura perdía cada día, parándose muy flaco.

(*Florisel II*, cap. 34, f. 197v.)

Al cabo de dos meses, Florarlán lleva a Amadís de Grecia hasta la Casa de los Heridos de Amor, donde numerosos caballeros están encantados gritando de dolor tras haber probado la Aventura de la Demanda de Armida. Entre ellos se encuentra Garianter, por el que don Florisel inició su primera *queste*. Es Arlanda, quien a través de la historia contada, narra el misterioso suceso que allí sucede y cómo alivia el sufrimiento de los que permanecen encantados con hermosas canciones de amor.

La aventura se presenta ante Amadís de Grecia y, como buen caballero, decide probarla. Gracias a su fuerza y valor podrá franquear la barrera maravillosa que rodea al edificio mágico:

²⁶⁷ Resulta imposible establecer cierta similitud con la penitencia de Amadís en la Peña Pobre (*Amadís de Gaula*, I, p. 711). Amadís que, injustamente, pierde el favor de su señora Oriana, acepta voluntariamente su retiro a la Peña Pobre. «La penitencia del paradigmático Amadís conocerá un éxito inusitado y será acogida por numerosos autores caballerescos que recrearán la mayor parte de los motivos que la componen, si bien de una forma más secularizada [...]» (Aguilar Perdomo, 2001a: 128). Como también señalan Lucía y Sales «[...] los efectos de la locura amorosa, surgida frecuentemente de la reacción airada de la dama, provocan la huida de la corte del caballero y le impulsan a una existencia semisalvaje» (2008: 231).

Y el nublado pareció, que desde las cumbres celestiales hasta en la profunda tierra su grandeza y espesura se extendía, lançando de sí tantos rayos que parecía como que muchas veces el príncipe en ellos fuesse investido. Que grande espanto a su fuerte corazón ponía, y de suerte que no hubiera otro que de tanto ánimo no fuera, que de solo temor no muriera o no volviera de su jornada, porque con semejable solemnidad ninguno hasta allí se avía rescebido.

(*Florisel II*, cap. 36, f. 199r.)

Una vez que logra llegar al centro de la arquitectura maravillosa, desencanta a quienes estaban presos en ella y, a la vez, queda encantado²⁶⁸. Poco después, Lucela, Lucidor y Arquisil llegan a este lugar y conocen a Florarlán, quien les conduce hasta el encantamiento. Lucela, a petición de Florarlán, decide probar la aventura y no tarda en encontrarse con Amadís de Grecia, al que en principio no reconoce, su aspecto físico se ha ido deteriorando²⁶⁹. Se produce el reconocimiento cuando descubre la señal de nacimiento del caballero, lo que le provoca una fuerte turbación.

Se produce así el momento de máxima tensión narrativa, para mayor expectación y deleite de los lectores, el reencuentro entre Lucela y Amadís Grecia tras la deslealtad y el engaño cometido por este. Al mismo tiempo, se deshace el encantamiento, culminando así esta aventura. Sin embargo, la culminación de la aventura no supone la resolución del conflicto. Silva deja este hilo narrativo abierto que retomará en su siguiente continuación. A pesar del sincero arrepentimiento del caballero, Lucela considera de gran baja su traición y, a pesar de los sentimientos que aún alberga hacia él, le reprocha su infidelidad, deslealtad que no puede olvidar, por lo que el príncipe se marcha de allí sin dar noticias de su partida.

Tras diversas aventuras, se encuentra accidentalmente con Zahara de Cáucaso que también había emprendido la *queste* del desaparecido príncipe tras las noticias de su prolongada ausencia. De camino a Constantinopla una tormenta los arrastra hasta la Isla de Rodas y allí van hasta el Valle del Amor situado en las inmediaciones del Castillo de la Venganza de Mirabela, donde, una vez atravesados unos padrones, bajo un poderoso encantamiento comienzan a amarse alocadamente, y recuerdan cómo en el pasado, engendraron en esas mismas circunstancias a Anaxartes y a Alastraxerea. Amadís de

²⁶⁸ Tal y como señala Stefano Neri «la regla que gobierna el edificio mágico es garantizar una libre entrada, pero imposibilitan con todos los medios la salida. En estos casos, aunque queden muy claros los confines con el mundo exterior, el caballero tendrá que luchar desde el centro hacia el exterior y el edificio encantado, que ahora es una verdadera prisión, ejercerá su resistencia de manera centrípeta» (2007: 37).

²⁶⁹ « [...], la ruptura de la relación simbiótica entre amor y caballería lleva al amante a una situación muy dramática. Al perder su referente vital, el héroe se abandona. No discute la decisión de su dama y se entrega a una penitencia amorosa que supone su máxima postración» (Sales, 2004: 135).

Grecia se encuentra así con dos hijos ilegítimos y se produce la anagnórisis. La infidelidad bajo los efectos de la magia o de un encantamiento erótico es un episodio típico en los libros de caballerías que se producía a través de la *philocaptio*²⁷⁰. Sin embargo, estos deslices no son reprochables moralmente al héroe, ya que actúa bajo los efectos del encantamiento de este lugar privándole de su voluntad. Así que la infidelidad no es considerada como tal²⁷¹, sino como consecuencia de una *philocaptio*.

Finalizada la *queste* y una vez restablecido de sus heridas, tras la durísima pelea con su hijo don Florisel, regresa a Constantinopla con el resto de príncipes para la celebración de las bodas generales.

6.1.3. Amadís de Gaula: el tatarabuelo y modelo del linaje

Silva siente especial admiración (Cravens, 2000: 59) y predilección por este personaje que aparece en todas sus continuaciones. Para Sainz de la Maza es debido a que «la jerarquía heroica que se restaura [...] supone, a la vez, la afirmación de un orden familiar dominado por la figura del padre, que aquí, además es cabeza del linaje²⁷²» (1991-92: 288).

Su presencia narrativa en el *Florisel II* no es tan importante como la de otros protagonistas, pero no deja de destacar en diversos episodios o hechos a lo largo de toda la narración frente a otros personajes pertenecientes a su mismo linaje, sobre todo, cuando los príncipes griegos requieren de su ayuda o auxilio. Según Cravens «la cantidad e importancia de las acciones en que corresponde a Amadís de Gaula el papel principal atestiguan el honroso lugar que Silva le dio en sus libros. Más aún, casi todas

²⁷⁰ La *philocaptio* consistía en suscitar por medios mágicos en la víctima una fuerte pasión amorosa hacia una persona determinada sin que esta fuera consciente de sus actos. Es frecuente en los libros de caballerías que una maga a través de la *philocaptio* obtuviera el tan deseado amor del caballero (Whitenack, 2004). Otra variante de este fenómeno es la del espacio encantado que provoca este mismo efecto, como ocurre en este caso en el Valle del Amor (*Florisel II*, cap. 52).

²⁷¹ «El encantamiento erótico excusa completamente justificar la infidelidad, pues el desprotegido caballero no puede resistir la magia por muy grande que sea su deseo de permanecer fiel» (Whitenack 2004: 85). «Entre los caballeros cristianos en las relaciones breves entran en juego variantes que vienen a disculpar moralmente el adulterio: la coacción de la mujer; estar sometido el caballero por encantamiento o “yervas de bien querer”; y ser tentado por la lujuria» (Bueno y Cortijo, 2010: li). Para Lidia Falcón, desde una perspectiva feminista, el hecho de que el caballero trate de eximir su responsabilidad, atribuyendo a artes mágicas su caída en la tentación sexual es la misma excusa que hoy en día esgrimen muchos hombres para justificar sus infidelidades: la tentación, representada en las mujeres (1997: 155).

²⁷² Para este mismo autor también implica un propósito político: «La restauración del orden familiar (correlativo al de la valía caballeresca) sirve también, así, como afirmación analógica del orden político vigente, encarnado en la figura de Carlos V, un monarca cuya imagen pública como gobernante absoluto se construye, precisamente, como encarnación de un ideal heroico» (Sainz de la Maza, 1991-92: 289).

las hazañas notables de Amadís tienen lugar en los momentos dramáticos de las largas secuencias narrativas» (2000: 67).

Silva utiliza una serie de recursos para mantener a sus héroes ancianos a lo largo de sus continuaciones. Amadís de Gaula, a pesar de la edad, que a estas alturas del ciclo superaría los cien años, conserva todas sus facultades físicas gracias a los encantamientos y desencantamientos de Urganda, que lo mantienen en un estado atemporal de «eterna juventud». Otro recurso es el agua mágica de Urganda que lo conserva tan lozano y apuesto como si tuviera cuarenta años. Lo único que delata su vejez es su cabello canoso y su barba blanca²⁷³. Edad, que todavía le permite despertar la pasión amorosa en cualquier mujer. Tal es la impresión que produce en Cleofila cuando esta llega a Constantinopla:

Que, como llegaron, la reina fue espantada de ver tan hermosa compañía de cavalleros, y muy maravillada de la gran hermosura de los príncipes don Florisel y don Falanges, y más de la del rey Amadís. La qual, con la frescura que el agua de Urganda, el rostro lexos tenía en hedad de quarenta años. La barba larga y cabellos como nieve, que no negavan el tiempo, le davan gran ornamento y magestad.

(*Florisel II*, cap. 23, f. 174r.)

Sus aventuras en comienzan cuando es desencantado de la Torre del Universo (*Florisel I*, cap. 51, ff. 89v.-90r.) y al igual que Amadís de Grecia lidera una de las batallas del ejército griego:

La tercera llevaba el esforçado rey Amadís con todos los de su linage y hermanos, con el emperador de Roma y el valeroso príncipe Anastarax, con todos los otros reyes y grandes señores. Todos ivan acompañados de innumerables guerreros a pie y a cavallo.

(*Florisel II*, cap. 13, f. 158v.)

Como buen capitán del ejército arenga a sus soldados y no duda en encabezar su batallón para combatir al enemigo:

—Agora, grandes príncipes y cavalleros, paresca vuestra experiencia causada, pues conjuntura se os offresce, con que no poco trabajo la vitoria se nos promete.

²⁷³ Martín Romero señala que en la *Cuarta parte de Florisel de Niquea* la ancianidad de Amadís no solo se revela ya en su aspecto físico, sino también en su evolución psicológica. Menciona que frente a otros caballeros ancianos del ciclo, como Barbarán y Moncano (*Florisel III*) que «manifiestan una actitud desolada ante la pérdida de la juventud», Amadís «asume su propia edad con resignación y sensatez» y «se comporta de manera adecuada a su edad y no intenta recuperar vanamente la juventud perdida» (2009: 259). Para Cravens, Cervantes pudo inspirarse para su famoso hidalgo cincuentón en el Amadís anciano de Silva (2000: 54). Sobre algunos casos concretos de caballeros ancianos en los libros de caballerías, véase Lucía y Sales, 2007.

Y con esto dio d'espuelas a su cavallo, mandando tocar las trompas, y tendido el campo con gran magestad va a dar en la hazde don Lucidor y del fuerte Brimartes, yendo con él los dos excelentes emperadores Esplandián y Lisuarte de Grecia con todos los de su linage.

(*Florisel II*, cap. 15, ff. 162r.- 162v.)

La destreza en armas y fortaleza de este caballero excepcional provoca el asombro y admiración entre los líderes principales del bando contrario, entre ellos la infanta Alastraxerea²⁷⁴ que asiste maravillada a sus proezas, destacando sus aptitudes por encima de los demás²⁷⁵:

Pues de los dos príncipes Anaxartes e infanta Alastraxerea sus maravillas no son de poderse contar, con las quales discurriendo por la batalla, la infanta se encuentra con el forçado rey Amadís, y conociéndolo en las sobreseñales y más en las maravillas que le vía hazer, junto con los de su linage todos que en su guarda venían, una pieça d'ellos maravillada lo estuvo mirando, y a cabo d'ella, para él va, y dixo:

—Excelentíssimo rey, quál devo yo de rescebir por mayor gloria mis fuerças experimentar con las de tu fortaleza, o por la gloria que por ellas se te deve, guardarles el privilegio que todos l[o]s del mundo le son deudores.

(*Florisel II*, cap. 15, f. 162v.)

Participa como juez de campo²⁷⁶, junto a Alastraxerea, en el combate concertado de veinte contra veinte mediante la carta de desafío enviada por Sizirfán y Frises de Lusitania a don Florisel y Amadís de Grecia con el único objetivo de ganar honra. Duelo que terminará con los combates singulares entre Sizirfán y don Florisel, y Frises de Lusitania y Amadís de Grecia; con victoria de los príncipes griegos (*Florisel II*, cap. 20).

Amadís de Gaula, también es desafiado mediante una carta de batalla por Macartes, rey de Tiro, a un combate singular para acrecentar la fama y honra. Siguiendo

²⁷⁴ Cravens señala que es «el personaje femenino con quien más afecto comparte Amadís de Gaula» (2000: 64).

²⁷⁵ «La base de la tensión dramática está en sobrepujar a un caballero sobre los de su condición, y en los combates colectivos, donde el anonimato se convierte en una prioridad, se pierde la función y las posibilidades narrativas de la guerra; de ahí la necesidad de “focalizar” el relato en los personajes principales, destacando su valor en el campo por contraste con los otros» (Bueno y Cortijo, 2010: xlv).

²⁷⁶ El combate singular sigue una serie de pautas constantes donde los jueces de campo se encargan de mantener la integridad del campo: «partición del sol para evitar que solo uno de sus lidiadores sufra sus inconvenientes; dictamen de los *jueces de campo* o escribanos; enumeración de las condiciones [...]; prohibición de entrar en el campo para ayudar; disposición de tiempo límite de desarrollo; uso de armas nobles, lanzas o espadas; inicio tras el sonido de trompas o añafles, o señal del rey o de los jueces [...]; habilitación de un terreno cercado [...]; designación de los participantes, el mismo número en cada bando [...]

las pautas de la cortesía, la lucha sigue una serie de movimientos constantes²⁷⁷, motivos habituales en los libros de caballerías. Partiendo del esquema propuesto por Bueno (2011: 175) el movimiento inicial comienza con la embestida a la carrera; los caballos al galope y el caballero, con la lanza baja, golpea al contrincante; ambos caen al suelo; el combate continúa a pie y con las espadas hasta que el adversario se rinde. En la descripción de la batalla con las espadas se utilizan los motivos tópicos de los ruidos de herrería al chocar entre sí o las llamas o chispas que despiden:

Luego, pues por mandado de los juezes sonaron, y al son d'ellas los dos reyes apercebidos para tal tiempo, las lanças bajas mueven, y en toda la fuerza de los cavallos en los escudos las rompen, y el uno por el otro passaron muy apuestos y sin aver rescebido revés [...].

Y con esto les dan otras lanças. Y apartados como de primero se tornan a encontrar, de suerte que las lanças rompidas en los escudos. Ellos se juntan d'ellos y sus cavallos, por manera que al suelo con ellos vinieron, y cada uno por su parte sale, lançando de sí lo que de las lanças por entre los braços rotos los escudos les avían quedado. Y metiendo mano en sus espadas, se juntan y comiençan entre sí una tan estremada batalla que parescía de más de veinte cavalleros, según los muchos y pesados golpes que se davan. Con los quales tanto fuego de sus armas sacavan que con el sol que en ellas se iría, muchas vezes los perdían de vista [...]

(*Florisel II*, cap. 24, f. 176v.)

Son varias las aventuras en las que se implica en el rescate de damas que necesitan auxilio. Una de ellas es Arlanda, secuestrada por Madasanil en el Castillo del Lago de las Cuatro Calzadas. Acude a socorrerla en compañía de don Florisel, Falanges y Alasraxerea. Otra es Cleofila, rescatada por Amadís de Grecia por mandato de Amadís de Gaula al encontrarse malherido tras la contienda bélica. Silva emplea el humor en este episodio como momento de distensión narrativa a propósito de la edad del cabeza de familia:

La reina con tanta gracia y esfuerço, como si en tal affrenta no huviera estado, le responde:

— Excelente príncipe, yo os tengo en merced el trabajo de vuestra venida e al rey en poco servicio. Pues la mayor disculpa de sus llagas le ponen mayor culpa con el sentimiento de la mayor que yo le pude hazer, como dize que deviera de ponérsele para no encomendar a otro, que assí la gloria d'este servicio esté, por lo que como deudor de mi hermosura me deve y del amor que yo le tengo. Que lo demás yo quedo tan satisfecha de la merced de vós rescebida quanto poco de su servicio por no le hazer en persona.

²⁷⁷ Para Martín de Riquer (1987: 61) las batallas singulares presentan cuatro momentos básicos: 1. Acometida a caballo lanza en ristre; 2. Desarzonado de uno o de varios caballeros; 3. Pelea con espadas; 4. Victoria de uno sobre otro.

Esto dezía riendo con mucha gracia, a cuyas palabras Amadís de Grecia respondió:

— Mi señora, la vuestra merced tiene gran razón, e por tanto no quiero dar disculpa, por no caer en mayor culpa qu'el rey mi señor, por encomendar cosa de valor fuera del suyo e más tocando a vuestro servicio. Mas sola esta culpa tiene la vuestra merced por escoger por servidor hombre de tanta hedad, teniendo tantos de tanta menos de quien escoger.

(*Florisel II*, cap. 32, f. 194r.)

Asiste a las bodas generales de los príncipes en Constantinopla y junto a su esposa se marcha con Zirfea, Urganda y Alquife a una ínsula desconocida.

6.1.4. Florarlán: el descendiente ilegítimo

Ya hemos visto anteriormente que el caballero, como buen amante cortés, debe ser fiel a su dama. Como paradigma general, esa fidelidad solo se rompe mediante la intervención de la magia o de un encantamiento. El caso de la concepción de este personaje no tiene nada de extraordinario, pero es algo inusual en los libros de caballerías.

Es hijo de don Florisel y Arlanda, pero engendrado fuera del matrimonio. No es fruto de la traición del caballero, sino del engaño urdido por Arlanda, donde no interviene ningún elemento mágico. Esta se disfraza de la pastora Silvia para lograr los favores del caballero y satisfacer así su ardiente pasión amorosa.

Se cría alejado de su padre y separado de su madre, pero no tan alejado de esta, desconoce su verdadera identidad y a lo largo del *Florisel II* no llegará a descubrir quiénes son sus padres, anagnórisis que sucederá en el *Florisel III*. Es criado y educado en secreto, debido a la soltería pública de Arlanda²⁷⁸, por Astibel de las Artes en una tierra propiedad del sabio, cerca del reino de Calidonia. Es un lugar apartado donde vive una existencia semisalvaje en compañía de doce leones y una leona, tal y como se describe en el encuentro de Amadís de Grecia con el muchacho:

Donde llegando a un llano, no saliendo de una gran breña de montaña, se halla cabo una hermosa fuente, cabo la qual un donzel de hedad de hasta seis o siete años estava dormiendo sobre la verde yerba, el más hermoso y apuesto que visto huviesse, y en torno d'él estavan doze leones y una leona dormiendo. Que, como Amadís de Grecia sintieron, con grandes bramidos se levantan, con los quales el donzel despierta que, como vio el cavallero que ya su espada tenía, aguardando el peligro presente, con un bastón que tenía,

²⁷⁸ Como señalan Lucía y Sales (2008: 184, n.200) la separación no siempre se produce por el deseo voluntario de la madre. En ocasiones, está sujeto a otras circunstancias. «Puede ser que la casualidad o la intervención de unos terceros: magos o corsarios, por ejemplo, dé lugar al rapto del recién nacido, que a partir de entonces pasará a educarse en una geografía lejana, existiendo la posibilidad de que el protagonista crezca entre personas de diferente religión (Amadís de Grecia) o se plantee el motivo del cautiverio (Lepolemo, Floriseo)».

se <l>levanta y con él los leones amenaza, de suerte que como mansos canes a su mandamiento obedescen, tornándose a lanzar a sus pies.

(*Florisel II*, cap. 33, f. 195v.)

La gran hermosura en un niño de tan corta edad, así como su vida silvestre junto a fieras que se muestran mansas ante sus órdenes²⁷⁹, son señales que evidencian el carácter extraordinario de este personaje y anticipan su destino heroico. Su crianza es tan rígida porque es necesario que ejercite y desarrolle su fortaleza para poder enfrentarse al mejor caballero del mundo (que no es otro que Amadís de Grecia), como él mismo cuenta:

— Mi señor —dixo el doncel—, a mí me plaze deziros lo que ende supiere. Porque avés de saber que yo no sé más de mi hazienda de quanto me llaman don Florarlán, mi padre ni mi madre no sé quién son. Mas de quanto dende niño me traído aquí en esta montaña un gran sabio, el qual me dize que como sea cavallero, tengo de hazer armas con el mayor príncipe y más valiente que en armas ha avido para procurar vengança de otro que por sus manos fue muerto. Y a esta causa me trae por estas montañas, diziendo que para hazerme más al trabajo y fortalecerme en fuerças, y acompañado de d'estas animalias bravas para que por dar el temor, el qual siempre con la costumbre de las affrentas se menoscaba y la fortaleza crece. Donde ando con estos leones qu'el sabio tiene manss con su saber, caçando de los otros brutos contino solo, y en esta fuente es lo más de mi habitación para gozar de su frescura. No sé más de mi hazienda de lo que os tengo dicho.

(*Florisel II*, cap. 33, f. 196r.)

Y es tal la desenvoltura del joven en aquellas solitarias montañas, que hasta Amadís de Grecia considera que es la mejor crianza y educación para los hijos de los príncipes:

Y subiendo en el cavallo, guiándolo el donzel con [mucha] más desemboltura que su hedad requería, tanto que Amadís de Grecia se maravillava, y decía entre sí que no se devían de criar de otra suerte los hijos de los príncipes para hazerse fuertes y no delicados.

(*Florisel II*, cap. 34, f. 197v.)

²⁷⁹ Se trata del motivo del *león reverente*, un animal salvaje que se muestra dócil ante las cualidades excepcionales de un personaje (Campos García Rojas, 2010: 272). Garci-Gómez revisa la tradición literaria de este motivo dentro de la familia del león manso al que define como «el león que se muestra civilizado, mesurado, humilde, zalamero, avergonzado, etc., en presencia de un personaje extraordinario, en acatamiento y testimonio de su carisma, numen, gracia, virtud o cualidad sobrehumana, divina» (1975: 172-173).

Al igual que su padre, lleva en su nombre el término flor²⁸⁰ y, siguiendo el mecanismo de *interpretatio per syllabas* (Marín Pina 1990: 170-171), su nombre compuesto se forma a partir de las sílabas iniciales de los nombres de sus padres (**Flor**[isel] – **Arlan**[da]); tal como, en alusión directa a los lectores, se cuenta al final del capítulo 33:

Y porque quiero que sepáis que este donzel, don Florarlán, era aquel de quien Arlanda de don Florisel avía quedado preñada, el qual le avía puesto tal nombre para que en el de padre y madre tuviesse. Astibel de las Artes secretamente le criava para lo qu'el donzel avía dicho, el qual era tanta su hermosura como su saber [...]

(*Florisel II*, cap. 33, f. 196v.)

Aun desconociendo su linaje y la verdadera identidad de Amadís de Grecia, ayuda a este durante su vida eremítica proporcionándole comida y compañía. Su primera aventura caballerescas se produce cuando Arlanda es encerrada en el Castillo del Lago de las Cuatro Calzadas, mata al carcelero y se encarga de llevar la carta de auxilio a don Florisel. Asimismo, se ofrece servir de escudero²⁸¹ a Alastraxerea cuando acude en socorro de Arlanda.

La búsqueda de su identidad será uno de los cometidos de este personaje, por lo que deberá forjarse su identidad caballerescas hasta que sea merecedor de descubrir sus orígenes. Ese es el propósito de su madre, tal y como revela cuando está a punto de descubrir que Florarlán es su hijo, tras ser liberada del castillo:

Mas suffriose de lo dezir, como quien hasta tener d'él la esperiencia que de ser hijo de tales personas se esperava, como lo tenía pensado [...]

(*Florisel II*, cap. 59, f. 245r.)

²⁸⁰ Marín Pina señala que es «la imagen arquetípica del alma, de la belleza y de la fugacidad» y como expresión del género caballeresco «la flor de la caballería, lo más granado de la orden a la que pertenecen» (1990: 170).

²⁸¹ «De acuerdo con su rol actancial, el escudero seguirá la estela del protagonista, asistiéndole con la mayor lealtad y eficacia posible. En cierto modo, es el primer admirador de las gestas del héroe en tanto que no se aparta de su lado y, al mismo tiempo, es el propagador de dichas hazañas, siendo él muchas veces quien las difunde en los palacios reales o en las cortes más afamadas» (Sales, 2004: 73). Además de este papel testimonial, hay que señalar dos variantes: la de consejero y la de acompañante (Sales, 2004: 73-74).

6.2. El disfraz o cambio de personalidad

Uno de los recursos más originales de Silva y también uno de los más utilizados en sus textos caballerescos²⁸² es el motivo del disfraz o el travestismo, posiblemente heredado del *Primaleón* como apuntan algunos autores (Sales, 1997: 183; 2003b: 94 y Lucía y Sales, 2008: 189), que entrelaza directamente con la temática bizantina²⁸³.

Mediante el travestismo los personajes, tanto caballeros como damas, ocultan su verdadera identidad y apariencia, adoptando un cambio de personalidad temporal para lograr unos fines u objetivos específicos. Esta finalidad puede ser de tipo amoroso²⁸⁴, lúdico-aventurero o el ardid necesario para una circunstancia extrema. La utilización del disfraz conlleva una metamorfosis donde, en líneas generales, los personajes caballerescos se ajustan a tres roles actanciales básicos con sus distintas variantes:

- a) El cambio de sexo: el caballero se disfraza de mujer o la doncella se disfraza de caballero²⁸⁵.
- b) El descenso a un nivel social inferior, como, por ejemplo, el disfraz de pastor.
- c) Excluyendo los otros dos, la suplantación de otra personalidad recurriendo a las artes mágicas, solo el uso del disfraz o únicamente un cambio de nombre.

Su afán experimentador somete a las situaciones narrativas o a cualquier motivo de la tradición caballeresca a un proceso de complicación y exageración que lleva hasta sus últimos extremos. Su devoción por lo teatral, por el efectismo y lo enrevesado, lo

²⁸² Lo utiliza en el *Lisuarte de Grecia* cuando Lisuarte se disfraza de mujer para escapar de su cárcel (cap. XXV, f. 27r.); en el *Amadís de Grecia*, Amadís de Grecia adopta la personalidad de Nereida para llegar hasta Niquea (II, cap. LXXXVII, f. 176r.) y don Florisel se disfraza de pastor para estar junto a Silvia (II, cap. CXXXII, f. 279r.); en el *Florisel III*, Agesilao y Arlanges se transforman en doncellas sármatas, Daraida y Garaya, para conseguir el amor de Diana (cap. XIV, f. 40r.), en el *Florisel IV*, Rogel de Grecia toma el hábito de pastor y llega a la corte de Archisidea (I, cap. X, f. 8v.).

²⁸³ Según Martín Lalanda los motivos de la tradición clásica que los definen son: a) el matrimonio como culminación de las aventuras; b) la falsa muerte; c) engaños, confusiones o desconocimiento de la propia personalidad; d) los impedimentos que retrasan las empresas de los caballeros, representados profusamente por tormentas imprevistas; y e) el cautiverio, bien natural o debido a un encantamiento (1999a: XX).

²⁸⁴ «El disfraz por amor resulta una fuerza transgresora de los códigos morales y sociales, una exteriorización de la locura amorosa, y sirve para plantear grandes conflictos humanos» (Marín Pina, 2001: 272).

²⁸⁵ «El empleo del vestido de mujer como medio para lograr el acercamiento a la amada es una treta, tildada de ovidiana, que en nuestras ficciones se emplea relativamente poco hasta la fecha, y que si es frecuente en facecias y cuentecillos tradicionales» (Jiménez Ruiz, 2002: 121). En el caso de las mujeres, «el hábito de caballero, además de ocultar y a la vez reforzar su arriesgado atrevimiento, otorga a estas doncellas ante todo movilidad, cualidad de la que hasta ahora habían carecido. [...]. El disfraz de caballero les abre narrativamente un espacio que hasta el momento les había estado vedado en la literatura caballeresca y la pone en contacto con la aventura» (Marín Pina, 1989: 92-93).

llevan a la utilización del disfraz, con el implícito desdoblamiento de personalidades, como medio para sus juegos de equívocos. Es más, para lograr este propósito, crea personajes muy similares físicamente o idénticos como motivo paralelo al travestismo, consciente de las múltiples posibilidades narrativas y dramáticas que le brinda este recurso para dar mayor complejidad a la intriga, como el entrelazamiento con la temática humorístico-paródica. De esta forma, en el *Florisel I*, de los gemelos Anaxartes y Alastraxera, esta última es tan parecida a su hermano don Florisel, que ambos pueden suplantar la personalidad del otro para escapar de momentos espinosos sin que otros personajes logren descubrir el engaño. Así, según Sales, la funcionalidad es siempre la misma: «por unas causas u otras, vestidos o perfiles físicos similares, sus personajes traspasaban las fronteras de su sexo, asumían nuevos roles actanciales que les permitieran salir airosos de situaciones comprometidas o propiciaban situaciones donde la confusión de la personalidad podía llevar a situaciones humorísticas» (2006a: 238).

A lo largo del *Florisel II* son varios los episodios donde nuestro escritor mirobrigense utiliza este recurso narrativo como experto en esta «treta del cambio de personalidad», como lo denomina Jiménez Ruiz (2002: 135). El primero se emplea en el capítulo 41, donde el cambio voluntario de personalidad de don Florisel responde a la necesidad de poder librar a su amigo Falanges de una circunstancia extrema y no responde a la necesidad amorosa. Las leyes que regían la isla de Guindaya prohibían el matrimonio secreto por lo que la petición de esponsales era pública, a lo que el pretendiente no se podía negar porque supondría la pena de muerte. La reina Sidonia declara su voluntad de contraer matrimonio con Falanges, pero este no puede corresponder por estar profundamente enamorado de Alastraxerea. Será su gran amigo don Florisel quien lo libraré de la muerte adoptando, *in extremis*, la identidad del príncipe Moraizel:

Don Florisel quedó maravillado de su gran corazón, y entre sí comienza a revolver grandes pensamientos, entre los quales, posponiendo toda su libertad a la salvación de su grande y verdadero amigo, en pie se levanta y a la reina suplica le oía. La reina, mandándole sentar, a todos haze callar. Y callados, don Florisel assí habla:

— Si las fuerças de tus gloriosas leyes, soberana reina, a este cavallero no pudieron vedar de hazerse fuerça para rescebirla de tus hermosas manos, por razón menos tú d'ellas debes quedar reservada a passar por el rogar d'ellas. Por tanto, sabrás que yo, Moraizel, príncipe de la Trapoboña, llagado de la fuerça de tu hermosura con el privilegio de tu

honestidad, por esposa te pido y requiero a tu merced que luego en execución pongas mi demanda o la fuerça que sobre esto tus propias leyes te ponen.

(*Florisel II*, cap. 41, f. 208r.)

La segunda ocasión se produce en el capítulo 54 donde Alastraxerea también adopta el cambio voluntario de personalidad en función de una circunstancia extrema para liberar a los prisioneros del Castillo del Lago de las Cuatro Calzadas. En este caso cambia únicamente su ropaje de doncella guerrera por el de doncella que, además, utiliza para ocultar parte de sus armas:

E luego con esto la infanta, apartada del camino ante unas espessas matas, saca una ropa de un lío, que la donzella traía, de terciopelo verde bordadas de bastones de oro cerrada de botones por delante, de suerte que presto se podía desabotonar y salir d'ella. Y vístela sobre sus armas, e toma el escudo y el yelmo, y la espada da a la donzella, que encubiertamente debaxo un largo manto la llevasse; e si menester fuesse, cabo ella contino se hallasse para se la tomar.

(*Florisel II*, cap. 58, ff. 240v.-241r.)

Por último, también se produce en este mismo episodio la suplantación de otra personalidad mediante el cambio de nombre. Alastraxerea volverá a hacerse pasar por Florisel, de nuevo ante Arlanda, con un evidente propósito humorístico:

— ¡Ay, Santa María!, ¿qu'es lo que veo?

— Vees —dixo la infanta— a don Florisel de Niquea, aquél que de las manos os lo pudo quitar para con más razón delante agora os lo tornar a poner para pagar la obligación que en ambas partes se deve.

Y, como esto dixo, desenlaza el yelmo que, como la princesa la vio, tanto fue su plazer y alegría que por las palabras pensó ser don Florisel no hechando con el gozo de ver en las barbas, con las quales ya ella lo avía visto que, como ciega en el verdadero amor que tenía, no sintiendo todo el daño passado con el bien que presente le parecía tener, le va a abraçar [...]

(*Florisel II*, cap. 54, ff. 242r.-242v.)

6.3. El elemento pastoril

Ya hemos mencionado en otro punto de esta tesis doctoral que Silva es el primer escritor que decide incorporar en una obra en prosa un cuadro pastoril, considerado el antecedente primero de los libros de pastores. La primera vez que surge la estética pastoril en sus obras es al final del segundo libro de *Amadís de Grecia* (Cuenca, 1530) con la aparición del pastor Darinel²⁸⁶ y el ambiente bucólico.

²⁸⁶ López Estrada afirma a propósito de esta obra: «Los elementos que formarán el cuadro pastoril se ofrecen organizados, constituidos por una entidad novelesca que tiene poder suficiente para que más

Este personaje es un pastor en el que se da una mezcla del pastor cómico y el pastor literario de variante clásica y renacentista. Su nombre a diferencia de los pastores cómicos es de origen clásico o italianizante²⁸⁷, su forma de hablar no es rústica, sino un registro culto, así y todo, Silva se sintió obligado a justificar sus expresiones elevadas:

Y con esto començó a cantar y tañer una gran pieça muchos versos de los que avía hecho, donde claro parecía su razón más hablar en él amor que no aquellas palabras que su estado y ábito le obligavan, como los que tienen demonios suelen hazer, que hablan no lo que saben, mas lo que sabe quien habla en ellos.

(*Amadís de Grecia*, II, cap. CXXXIII, f. 281r., p. 576)

El centro de sus preocupaciones es el amor por Silvia y, a pesar de su condición social, la pureza de ese sentimiento sublima su conducta transformándolo en un ser superior, consciente del amor imposible, siendo portavoz de un estilo amoroso platónico. Acompañado de su chirumbela, la música es una de sus principales ocupaciones, bien en soledad o bien en compañía de otros, sive para aliviar las penas amorosas o como motivo de placer y alegría. Así se produce el primer encuentro de don Florisel y Garínter con Darinel cuando lo descubren en la montaña lamentándose de su amor no correspondido por Silvia:

[...], donde vieron echado cabo ella en la verde yerva a Darinel que cantava y tañía muy suavemente, los cuales una pieça lo estuvieron mirando sin que los sintiesse, diziendo cantares en quejas de Silvia y loores de su hermosura. [...], se llegaron a él muy espantados de ver hombre tan disfigurado como Darinel de comer yervas andava [...]

(*Amadís de Grecia*, II, cap. CXXXI, f. 278r., p. 570)

De esta forma, la irrupción de la temática pastoril no es una novedad en el resto de continuaciones y tampoco en el *Florisel II*. Para Martín Lalanda se trata de un «disparatado pastor» que realizará, paulatinamente, las funciones de rival, escudero, confidente, tercero y «gracioso» (2002: 156). Hace su aparición en el cap. 6, pero como personaje vinculado a la corte en el séquito de Silvia, más como bufón cortesano que

adelante Montemayor los aísle en un género de libros independientes de los motivos caballerescos que todavía dominan en Silva» (1974: 154).

²⁸⁷ Baranda señala que «la afición a los nombres propios significativos es una constante en la obra de Silva» (1987: 362, n.14). Cravens ha relacionado este nombre con el de Binnarder de *Menina e moça* y con el de Ardanlier de *Siervo libre de amor* considerando que «el carácter del nombre Darinel es parecido al de los nombres de las *Églogas* más refinadas de Encina; v. gr. Fileno, Cardonio, Victoriano, etc. Todos ellos son nombres convencionales que no pueden limitarse a un solo género literario» (1976: 47). Sin embargo, Baranda considera más admisible que «el nombre de Darinel sea un derivado de Darino, nombre del protagonista de *Penitencia de amor*, porque, además de que hay una relación más directa, Silva conocía esta obra, de la que hay varias huellas en la *Segunda Celestina*» (1987: 363, n.14).

como pastor²⁸⁸, desempeña el papel de ser fuente de diversión y placer para caballeros y damas. No es de extrañar, ya que para Silva lo pastoril supone el contraste humorístico a lo caballeresco. Este contraste se pone aún más de manifiesto cuando Darinel transforma su apariencia física a través de una indumentaria más elaborada a la manera «cortesana» de su traje pastoril con sus típicos accesorios: cayado, honda, zurrón y chirumbela. La ocasión así lo requiere, como son las bodas colectivas en la corte griega. Añadiendo un toque más de originalidad, en su atuendo aparece representada toda la historia amorosa de Darinel y don Florisel desde que se conocieron en Tirel:

Y todos los otros príncipes y princesas ivan tan ricamente vestidos que no tenían precio. Y delante todos iva Darinel, que aqueste día se vistió de hábitos de la forma pastoril hecho[s] de tela de oro, e en ellos bordados todas las istorias del processo de sus amores y don Florisel, desde la fuente del lugar de Tirel hasta aquel punto muy bien bordados en ellos. Llevava su melena, toda <la> crespa, llena de temblantes de argentería. Y su cayado todo dorado y una honda de oro e seda verde ceñida, e un çurrón de terciopelo verde todo golpeado sobre tela de oro metido en el cayado e puesto en el hombro. E en la otra mano su chirumbela, que a todos dio gran plazer así lo ver ir vestido, que hasta allí jamás se avía vestido si paños pastoril[es], no.

(*Florisel II*, cap. 63, f. 248r.)

Es importante señalar que el humor es uno de los recursos utilizados por Silva que más lo alejan del paradigma amadisiano, pero, que más lo acercan a los libros de caballerías de entretenimiento²⁸⁹ hasta llegar al *Quijote*²⁹⁰. Para Sales «el humor y la comicidad son dos elementos incorporados con una innegable funcionalidad distensiva» (2005: 117) que sirve como contraste a «ese punto de referencia básico que es la representación ideal de la caballería» (2005: 118). Para este mismo autor, Silva sobresale respecto a otros autores caballerescos por la utilización argumental de los tiempos vacíos. Frente a la acción (tiempos llenos - tensión), nuestro escritor

²⁸⁸ Martín Lalanda, aludiendo a Cravens (1976: 75-90), señala que lo pastoril no recibirá hasta el *Florisel IV* «un tratamiento más serio y complejo» (1999a: XXI).

²⁸⁹ Para Lucía y Alvar es posible hablar de una literatura de entretenimiento dentro de los libros de caballerías castellanos que parte de textos como el *Espejo de príncipes y caballeros* o el *Belianís de Grecia* y continúa en los libros manuscritos (2004: 41). Sobre el humor como motivo en los textos manuscritos, véase José Manuel Lucía Megías (1996: 103-108). Para el humor en los libros de caballerías son fundamentales los estudios de Cravens (1976), Daniels (1992) y Marín Pina (2002).

²⁹⁰ Lucía Megías afirma que el *Quijote* es un «libro de caballerías original [...] porque, de la mano del humor, una de las corrientes triunfantes en los libros de caballerías a partir de la segunda mitad del siglo XVI, fue capaz de darle al género caballeresco nuevos bríos, nuevos aires, y todo gracias al dominio de la técnica narrativa y a una particular concepción de las posibilidades del género» (2002b: 505). En opinión de Sales «[...], si la risa es en los libros de caballerías un motivo complementario, en las dos partes del magistral relato compuesto por el escritor de Alcalá de Henares el humor se constituye como motivo sustancial, en un tema que servirá para definir la obra como una nueva modalidad de libro de caballerías de entretenimiento» (Sales, 2005: 117).

mirobrigense decide rellenar los tiempos vacíos (distensión) con distintos componentes del gusto de los lectores. Además del motivo sentimental²⁹¹ «habrá muchos desfiles de personajes, debates, historias contadas, extensos diálogos y parlamentos, y, [...], momentos en que las criaturas ríen y son víctimas de cualquier burla o actúan como espectadores de aventuras con marcado talante teatral» (Sales, 2005: 122). De este modo, el humor puede tener un origen verbal y lingüístico, o bien, suscitarse a partir de ciertas situaciones o personajes peculiares. Asimismo, en este afán experimentador Silva conduce la parodia y la burla hasta sus últimas consecuencias convirtiendo los propios tópicos del género caballeresco en objeto de lo parodiado. Es lo que Francisco Curto Herrero denominó «la crítica de la caballería, desde dentro»²⁹². Crítica entendida como un afán por parte del autor en indagar todas las posibilidades narrativas y dramáticas que le permitían sus obras (Sales, 2005: 136).

En nuestro texto, el contraste entre la apariencia física de Darinel y sus altas aspiraciones sentimentales son objeto de chanza y burla por parte del resto de personajes principales que se muestran transigentes con esta actitud que les resulta cómica:

Y así fue que estando todos en la sala juntos, así aquellos príncipes como princesas, la emperatriz Abra, que mucho con Darinel olgava, le dixo:

— Mi Darinel, ¿qué has sentido de la venida de la señora princesa Silvia?

— Mi señora —dixo él—, lo que de su estada en mí antes que acá viniesse.

— ¿Cómo? —dixo la emperatriz—. ¿Y no ha hecho su presencia en ti más que antes que viniesse?

— En mis ojos, sí —dixo Darinel—, para que los rayos de mi vista se puedan tener por las flores de la vista de su hermosura, donde la clara mañana de su resplandeciente haz no menos rocío de mis lágrimas puede sacar qu'el frescor de las mañanas de mayo para bordar los floridos prados de sus cristalinas gotas.

— No vemos mucho en tu hermosura la esperiencia de los matizes del tal rocío —dixo Timbria.

²⁹¹ A propósito del entrelazamiento con distintas temáticas, como apunta Martín Lalanda, también se produce la interrelación con la ficción sentimental en la obra de Silva a partir de dos recursos: la epístola como medio empleado por damas y caballeros para expresar sus sentimientos amorosos y las lamentaciones de los personajes ante la ausencia del ser amado (1999a: XX). Tobías Brandenberger ha estudiado los rasgos del género sentimental en dos obras de Feliciano de Silva. Menciona como un fenómeno de la ficción sentimental la inserción de bloques o fragmentos en los libros de caballerías independientes del resto de la ficción (2005: 539-540) y alude a José Jiménez Ruiz que llamó la atención sobre un episodio fragmentado del *Florisel III* para el que propuso el título de *Los amores de Filisel y Marfira* (1996-1997: 121-183). También analiza la *Lamentación* y *Sueño del Amadís de Grecia*, pero concluye que en este libro lo sentimental aún está sometido a lo caballeresco (2003: 68).

²⁹² «En Feliciano de Silva, la lealtad en amores —uno de los ideales caballerescos del género en su fundación— a la que don Rogel califica como “sandez”, es motivo de risa y el tema amoroso, objeto de diálogos rufianescos; abundan, además, las burlas eróticas de matiz picaresco y no están ausentes las tercerías. En esta línea crítica pueden inscribirse también las burlas de Fraudador de los Ardidés sobre aspectos heroicos de la caballería» (Curto Herrero, 1976: 32-33).

— Mi señora —dixo Darinel—, tampoco en la tierra que las flores produze hasta que sobre ellas cae, se puede conocer. Por donde me maravillo yo de la vuestra grand[e]za y discreción no conocer que la hermosura de tales flores y su rocío están produzidas en mi alma y entendimiento, salidas de la tierra de mi gesto con la humedad de mis continas lágrimas, junto con la fuerza de los rayos del sol de la resplandeciente hermosura de mi señora Silvia. De lo qual mi señor don Florisel podrá dar verdadero testimonio del tiempo en su vista por los prados de su hermosura pudo con su entendimiento apacentar.

— Darinel —dixo don Florisel—, d'esse pasto más se puede contemplar que dar a entender; porque, donde el entendimiento se pierde, mala cuenta dará la razón para por ella se conocer.

— Mi señor —dixo Darinel—, en essas cosas que falta la razón por sobrar a la nuestra, ay más razón por parte de perderse en ella con ella, que en aquellas que con el entendimiento se pueden alcançar. Por do quedan provado mis pensamientos tener parte de divinos por no se alcançar por razón sus efectos, pues quanto más la causa donde proceden lo puede ser. Y bienaventurado yo, que siendo humano tal gloria se me pudo participar, de la qual sola la lealtad de mi señor el rey Amadís con la mía puede gozar para más pena de los presentes que en la limpieza del verdadero amor no la supieron guardar.

— Darinel —dixo Amadís de Grecia—, essas palabras a mí se deven endereçar.

— Yo generalmente reprehendo —dixo él—. Cada uno tome de mis razones la parte que de su sinrazón le cupiere.

Y con esto todos començaron a reír, atravesando grandes burlas con Darinel.

(*Florisel II*, cap. 12, f. 156v.)

Dentro de las posibilidades humorísticas que nos ofrece Silva en el *Florisel II* es digno de mención el episodio del caballero enloquecido por amor que aparece en los capítulos 44 y 45. Entre los numerosos caballeros que parten de Constantinopla en la *queste* o búsqueda de Amadís de Grecia, se encuentra Zahir. Este príncipe, durante su trayecto, tropieza con un caballero extraño. Este personaje se encuentra en el interior de una laguna golpeando fuertemente el agua con su espada. Su comportamiento y sus palabras delatan que está loco y, frente al interés inicial, pronto la escena provoca la comicidad:

— ¡Santa María!—dixo el príncipe—, este cavallero sandio deve estar.

E una pieça estuvo mirando, e vio como el agua se levantava con los golpes, parava de darlos; y como se assossegaba, viendo en ella su figura, tornava diziendo:

—¿No basta, don malo, que me quitasses la cosa del mundo que más amava, sino que me estés contrahaziendo?

El príncipe, paresciéndole cosa de sandez, no pudo estar que no riese de gana [...]

(*Florisel II*, cap. 44, f. 211v.)

Sin embargo, la situación cómica pronto se convierte en una situación arriesgada:

El príncipe paresciéndole cosa de sandez, no pudo estar que no riese de gana; lo qual, viéndolo el caballero, muy enojado de que d'él se reía, le hiere el cavallo por entre ambas orejas, de suerte que cayó con su señor; e antes que d'él pudiesse salir lo comiença de herir de grandes golpes, de suerte qu'el príncipe se viera en peligro si presto d'él no saliera.

— ¡Aguardad, don loco, que yo's haré que por el castigo perdáis la sandez!
(*Florisel II*, cap. 44, f. 211v.)

A través de la historia contada por las doncellas que acompañan a este «loco», sabemos el motivo del estado de este personaje. Su esposa lo ha abandonado al ser requerida en amores por otro caballero. Tras ir tras ellos, su mujer se burla cruelmente de él. Esta es la causa de su locura, al que ya le engañan sus sentidos, al creer ver en las aguas el rostro del malvado caballero que le causó tal traición. A medida que avanzan los sucesos, su comportamiento hilarante también pone en evidencia su comportamiento peligroso, combinando escenas dramáticas y humorísticas:

Y en esto estando, los homes del castillo llegan, que, queriendo por mandado del príncipe su señor tomar, él a uno por suso de la copellina hiere, que, en dándosela, con gran parte de la cabeça lo derribó muerto, los quales otros viendo no osavan llegar. Mas el príncipe llegó y cierra presto con él, hechándole sus braços, y el cavallero a él los suyos; ambos en el agua caen, adonde qual encima, qual debaxo, de suerte que las donzellas no pudieron dexar de reír en tales los ver andar.

(*Florisel II*, cap. 44, ff. 212r.-212v.)

Lamentablemente, solo deja de ser peligroso cuando es reducido y apresado. Incluso así, mata a un caballero que acude a su llamada de auxilio y lo libera. Finalmente, muere ahogado trágicamente en la laguna:

Y a la sazón del castillo salía con una espada desnuda en la mano y un escudo en la otra, dexando muerto de un golpe, que en la cabeça le avía dado, aquel que le había suelto. Se va a la laguna, y no contento como de primero de dar golpes en la agua, paresciéndole perderle de vista e no perderlo con la fuerça de las ondas qu'el agua bullía, se dexa caer, diziendo: «¡Aguardad, don falso, que yo's tendré quedo!». Y como si con él a braços anduviesse, anda por el agua rebolviéndose, de suerte que todos reían de lo ver. Mas él anduvo tanto aí, de manera que se hubo como persona sin tino de ahogar, e quando lo sintieron que lo quisieron socorrer, no hubo lugar; donde con gran llanto de los suyos al castillo lo llevaron y enterrándolo con [much] honrra otro día.

(*Florisel II*, cap. 45, f. 214v.)

Según Sales, la figura del loco que provoca la risa por sus actos sorprendentes, pero que, a la vez resulta peligroso para los demás crea una dependencia de Cervantes respecto a Feliciano de Silva²⁹³, que vuelve a tratar el motivo de la locura en el *Florisel III* (2005: 140).

²⁹³ Es muy interesante la opinión de este autor al considerar que uno de los aspectos que vincula a sendos escritores es que «ambos le dan una gran importancia a la literatura como juego. No hace falta recordar como Cervantes se sabe distanciar de la literatura caballeresca para enlazar su presunta crítica hacia este género. Pero Silva también es capaz de levantarse sobre la materia que maneja para buscar aquellos

6.4. Las descripciones y las extensas enumeraciones

Otro de los rasgos más originales de Silva, en esa clara vocación efectista, es la minuciosidad y preciosismo a la hora de describir hazañas bélicas, personajes, pruebas maravillosas y lugares encantados; y sus largas enumeraciones para satisfacer a su público ávido de elementos espectaculares.

A lo largo de sus textos caballerescos las descripciones se vuelven más prolijas y detallistas, sobre todo las que se refieren a los personajes, especialmente los femeninos, más del gusto de sus lectoras. Por si acaso la belleza y majestad extraordinaria de estas mujeres no fuera suficiente, se realza con la intensificación en la descripción de la vestimenta, el peinado, las joyas y otros ornatos que contribuyen aún más a la idealización de ese mundo fastuoso y perfecto. Estas descripciones alcanzan su momento máximo de ostentosis cuando alguno de estos personajes llega a la corte y hace su entrada triunfal en la ciudad que, para maravilla de los lectores, parece que asisten a un deslumbrante, llamativo y vistoso desfile²⁹⁴. En el *Florisel II*, la presentación de Cleofila, reina de Lemos, en Constantinopla con todo su séquito y extrañas bestias (como una especie de jirafa blanca ideada por Silva), ejemplifica lo anteriormente expuesto en una extensísima prosopografía:

Y luego otro día de mañana salió en tierra con dos mil donzellas que consigo avía traído. Las quales todas ivan en unas bestias blancas a manera de cavallos, salvo que avían los pescueços tan grandes como una gran braçada, y derechos hazia riba llevavan las sillas y guarniciones toda[s] de seda blanca con paramentos de lo mismo, todos sembrados de cavos de oro. Y ellas vestidas de ropas largas y muy ceñidas de lo mismo. Los cabellos sueltos y como fino oro todos tan ecrespados, que a manera de un vellocino sobre las cabeças los traían, con cercillos de gran riqueza. Todas llevavan grandes penachos blancos en las manos y cabeças de las bestias. Y quarenta d'ellas ivan con intrumentos ta[ñ]endo delante. Estas ivan cerca de la reina, y todas las otras en una manera de processión de tres órdenes de tres en tres y la reina quedava detrás. Con las más principales venía sobre una bestia, de la misma forma, sino que era en demasía más grande toda cubierta de paramentos de tela de grueso aljófar. Y en ello y en la guarnición, que de lo mismo era, ca[b]los de oro relevados y con ricas piedras y perlas bordadas.

Ella iva encima con una ropa de tela de gruesas perlas de lo mismo bordada, tan larga que hasta en los pies de la gran bestia llegava. Llevava los sus muy hermosos cavellos

ingredientes que sean susceptibles de provocar la risa, la diversión o simplemente la complacencia ante un universo donde todo invita al entretenimiento» (2002a: 152, n.21).

²⁹⁴ «Muy posiblemente, tales desfiles imaginarios sirvieron como fuente de inspiración a los fastos cortesanos con que las ciudades del siglo XVI celebraban alguna festividad destacada», en un claro trasvase entre la ficción y la realidad (Sales, 2004-2005: 294).

como fino oro, de la suerte que sus donzellas, salvo que la crespina que d'ellos se hazía iva toda poblada de temblo[r]es de resplandeciente argentería, con tan ricos cercillos, que no tenía precio, ni lo tenía su hermosura. Llevava delante quatro donzellas a manera de reyes d'armas, con ropas de oro, y por ellas sus reales armas, que eran águilas negras en campo de oro, y la devisa era una Ave Fenis con una letra que dezía: *O con el solo la sola con la sola*.

Y con semejante magestad va la vía de Constantinopla, llevando delante docientos dromedarios cargados de ricas tiendas y cosas de su servicio. Estos solos llevavan hombres de servicio para los cargar y descargar, cubiertos los dromedarios con paños blancos de fina seda rasa con sus reales armas y divisas por ellas bordadas, y tan largas, que sus puntas al suelo llegavan. Los hombres que ivan con ellas, ivan de paños de lana blanco vestidos con la bordadura de lo mismo, a los quales la reina avía mandado que aparte cerca del real y ciudad sus tiendas armasen, porque quería estar sobre sí, pues por nadie no venía allí.

Y con esto van hasta una legua de la ciudad de Constantinopla. Que, como allí llegaron, en cierto artificio que en la silla de la reina iva, pone quatro baras de[l]gadas de una braçada de alto sobre la cabeça. En las quales enci[m]a fue puesta a manera de palio una tan grande y rica corona de oro que no tenía precio, según las piedras y perlas que tenía. Y en lo alto d'ella estava un Fenis de su misma manera y riqueza puesto, que unas llamas que de fino rosciler en lo alto de la corona se hazía, con la letra de su divisa del pico colgada en un letrero qu'el cuello del ave rodeava. A los lados de la corona estavan dos águilas muy perfectas de oro, cubiertas de preciosos diamantes por plumage, que la corona parecían sostener, porque tal forma de palio acostumbravan los reyes de la Ínsola de Lemos.

(*Florisel II*, cap. 23, ff. 173r.-173v.)

En ocasiones, en estas larguísimas descripciones de las armas y los vestidos también se alude a personajes históricos a través de los diferentes emblemas o divisas. Así, las armas de la reina Cleofila se detallan como: «y por ellas sus reales armas, que eran águilas negras en campo de oro, y la devisa era una Ave Fenis» (*Florisel II*, cap. 23, f. 173v.), aludiendo al emperador Carlos, tal y como ya señala Sales respecto al *Florisel IV*, I, apareciendo «el águila como símbolo vexilológico [...] caso muy fácilmente relacionable con el conocimiento directo que el autor, que supuestamente estuvo durante dos años al servicio de su monarca, tenía una de sus señales más recurrentes de su reinado imperial» (2003c: 223).

Este esquema descriptivo es empleado por Silva no solo durante una entrada triunfal de una reina exótica, sino también para magnificar la hermosura y belleza de alguno de estos personajes. En el *Florisel II*, el narrador incide en el atractivo físico de la reina Sidonia:

Donde llegados, sale la reina vestida una ropa, de la suerte de las de los príncipes, tan larga que dos braças en el suelo arrastrava, los golpes todos tomados con prendederos de

hermosos rubís y de la suerte eran las de los dos príncipes. Traía los sus muy hermosos cabellos sueltos y sobre ellos una corona de tanta pedrería que a todos deslumbrava. Parecía venir fixada por cada lado de dos guedejas, que como madexas de fino oro la corona añudavan con dos lazadas de cada parte, de las quales cuatro joyeles de inestimable valor pendían con temblantes de tan resplandecientes perlas. Que resplandeciente sol al tiempo que sobre los nevados campos descubre, su radiante y hermoso rostro parecía, que no con menos hermosura y claridad en ello reberverase, haziendo tales lustres y bislumbres en el hermoso rostro de la reina [Sidonia], que cosa de admiración la su hermosura parecía, que era tanta, que ningún cavallero libre de amor pudiera tomar, que con el menos privilegio de perder la libertad la pudiera dexar. Traía cinquenta donzellas vestidas de ropas de terciopelo verde, golpeado sobre tela de oro, muy hermosas, y delante mucho número de menestres; que, como los cavalleros a ella llegaron, ellos maravillados de su hermosura, con gran acatamiento la resciben.

(*Florisel II*, cap. 41, 207r.)

En estas meticulosas descripciones de la vestimenta cortesana, nuestro escritor mirobrigense añade un rasgo más de originalidad. Ahora, en las distintas ropas o tocados nupciales de las futuras contrayentes aparece representado el nombre o el emblema del amado que, además, visten igual que ellas. En el vestido de la segunda Oriana aparecen unas «aes griegas» que simbolizan el nombre de su querido Anaxartes:

La hermosa Oriana llevaba vestida una ropa de terciopelo azul forrada en tela de oro, y la tela razevellinas toda golpeada con unos golpes que hazían unas aesgriegas. Los bordes de gruesas perla y tomados con cordones de oro y seda verde. La ropa era muy larga y ceñida. Las mangas muy anchas de las bocas y del nacimiento muy apartadas con infinitos pliegues. Los cabellos llevaba hechos todos mil formas de ñudos en lo alto de la cabeça y las lazadas que sobravan podían por más de cinquenta partes salir. Su hermosa garganta con infinito número de gruesas perlas por ellas sembradas y, en lo alto de la cabeça, junto con resplandecientes semblantes de argentería, con cercillos y collar y cinta tan ricos que no tení[a]n precio. El fuerte Anaxartes iba vestido de la forma.

(*Florisel II*, cap. 63, ff. 247v.-248r.)

Así, Leonoria lleva luceros por su futuro esposo Lucidor; y Alastraxerea, en su peinado, harpías, que era el emblema que Falanges había portado en sus armas para representar la crueldad de la infanta al no concederle su amor:

La princesa <Oriana> [Leonoria] iba vestida una ropa de terciopelo verde aforrada en tela de plata, y la plata en zebellinas golpeada de muchos golpes, y tomados con estampas de oro de unos luzeros relevados cuarteados de rosicler y llena de mucha pedrería a manera de las egipcianas, con collar y cercillos e cinta de gran valor. Don Lucidor iba de la misma suerte concapirote de mucha pedrería.

(*Florisel II*, cap. 63, 248r.)

Llevava sus hermosos cabellos sueltos y hechos de guedejas d'ellos de los quales pendían doze joyeles que no tenían precio de forma de harpías hechos. Y sobre la cabeça una guirnalda de una dança de joyeles de las mismas harpías, con tan ricos cercillos collar y

cinta que no tenían precio. Y en las faldas se hazían seis largas puntas que seis donzellas hermosas, de la suerte vestidas que ella<s>, las llevaban. Don Falanges iba de una ropa como la infanta, vestido con un capirote de lo mismo en su guirnalda.

(*Florisel II*, cap. 63, 248r.)

Como ya hemos señalado anteriormente, los combates individuales o determinadas hazañas bélicas también son objeto de una minuciosa y pormenorizada descripción que incluyen detalles más truculentos o sangrientos, más del agrado de los lectores masculinos. Valga, como ejemplo ilustrativo, la lucha individual de don Florisel con uno de los jayánes pariente de Madasanil (*Florisel II*, cap. 59, f. 244r.):

E con esto por cima del yelmo le va a herir, mas él toma el golpe en el escudo, que todo fue raxado. Mas antes que la espada pudiesse tirar don Florisel tal golpe en el braço con que la tenía, le da, que por la muñeca le fue cortada, cayendo la mano con ella al suelo. Mas el jayán lançando espesso humo de congoxa por la vista del yelmo lo va a tomar con la siniestra, y de la misma suerte don Florisel por cabe el codo, con el braço antes que se levantasse le tornó a derrocar que, como el jayán ansí manco de ambos braços se vio, por el suelo con gran rabia se comiença a rodear, y tanto qu'el yelmo de la cabeça le cayó. Y como can rabioso lançava en sí los dientes renegando de sus dioses y del dios de los christianos, porque contra ellos tenía poder. De lo qual airado don Florisel, no lo pudiendo suffrir, va a él y pensando le tajar la cabeça de un golpe, el jayán se rebuelve, y la cabeça por la boca y quixadas al través le haze dos partes, donde la lengua colgada con gran parte sobre los pechos pareció y trabándole d'ella con la siniestra mano, sacándola toda la lança por cima del adarve

En este sentido, nuestro escritor mirobrigense no iba a ser una excepción a la afición de los autores caballerescos a las largas enumeraciones o listas. Así, por ejemplo, enumera prolijamente y de manera exhaustiva los combatientes que participan en los bandos en lucha (remite al «Catálogo de las naves» de la *Ilíada*) y el desembarco de los distintos efectivos. Así, los ejércitos aliados de los príncipes griegos llegan a la costa gritando desde las naves su país de origen:

[...] quando las grandes flotas en ayuda de los constantinos príncipes demandadas, ante ellos fueron puestas cubriendo los poderosos mares de sus reales insinias y las potencias de los aires con son de infinitos instrumentos y gruesos tiros de artillería corrompiendo, matizándolo juntamente con las innumerables nuves que con el testimonio de su disparar se hazía de espeso <vino> [humo] adornado junto con los diversos apellidos que en todos sus castillos y ensalçadas gabias sonavan. Unos diziendo: «¡Roma, Roma!», otros: «¡Bretaña, Bretaña!», y otros: «¡Ga[u]lla, Ga[u]lla!», otros: «¡Niquea, Niquea!», otros: «¡Imperio, Imperio!», otros: «¡Sobradisa, Sobradisa!», otros: «¡Cerdaña, Cerdaña! », otros: «¡Irlanda, Irlanda!», otros: «¡Sansueña, Sansueña!», otros: «¡Escocia!», otros: «¡Boemia!», otros: «¡Dacia, Dacia!», otros: «¡Epiro, Epiro!», otros: «¡Alexandría, Alexandria!», otros: «¡Tesifante, Tesifante!», otros: «¡Egipto, Egipto!», otros: «¡Chiple, Chiple!», otros: «¡Suicia, Suicia!», otros: «¡Camagena, Camagena!», otros: «¡Fenicia,

Fenicia!», otros: «¡Pentapolín, Pentapolín!», otros: «¡Catabadmon, Catabadmon!», otros: «¡Serraseníaca, Serraseníaca!», otros: «¡Munidia, Munidia! », otros: «¡Garamanta, Garamanta!», otros: «¡Buxía, Buxía! », otros: «¡Arcadia, Arcadia!», otros: «¡Antiochía, Antiochía!», [otros]: «¡Corinto, Corinto!», otros: «¡Mesepotania, Mesepotania!», otros: «¡Norgales, Norgales», otros: «¡Sifania, Sifania!»; con otros diversos apellidos, los cuales todos llamados para aquel hecho.

(*Florisel II*, cap. 12, f. 155r.-155v.)

Por otro lado, también se enumeran los ejércitos que forman parte del bando enemigo:

Y juntos en la Montaña De<f>fendida avían a tal tiempo allí parecido, donde su venida gran gozo a los príncipes puso, porque ya sabían que la gran flota de la reina Zahara con sus hijos en Apolonia avía aportado, con otra del soldán de Persia que por su causa venía, y otra del rey de España, [y] otra del rey de Francia. Y con ellos estaban en flota puestos el príncipe Brimartes y don Lucidor con don Brian, assimismo otra flota del rey de Boecia, otra del rey de Tracia y otra del rey de Ca[l]idonia. Aí estava junto con ellos otra gran flota del rey de Napolés con la Señoría de Venecia. Estava ansimismo [la] flota del rey de [S]citia, que jayán y bravo cavallero era de las orientales regiones paganas. Estavan por causa de los príncipes Anaxartes y infanta Alastraxerea treinta y cinco reyes con sus flotas.

(*Florisel II*, cap. 12, f. 155v.)

Asimismo, se detalla el número de efectivos de cada uno de los ejércitos a favor de Apolonia:

Los que ivan eran los siguientes: la reina Zahara y sus hijos, con treinta mil mugeres de las suyas; y con ellos treinta y cinco reyes orientales que llevavan passados de cient mil entre cavalleros y gente de pie. Iva el soldán de Persia, a su causa con diez mil cavalleros; el de Alapa con otros tantos. Iva el rey de los [s]citas con seis mil; iva Brimartes con la gente d'España con ocho mil; iva don Lucidor con la de Francia con quinze mil; iva don Brian con la de Apolonia con tres mil; iva el rey de Boecia con dos mil; el rey de Calidonia con tres mil; el rey de Chipre con dos mil; el rey de Tracia con dos mil y quinientos; el príncipe de Clarencia con dos mil; el rey de Macedonia con tres mil y quinientos; el rey de Tesa[l]ia con dos mil y sietecientos; el rey de Napolés con tres mil; la señora de Venecia con quatro mil. Y sin estos, ivan duques y condes y grandes señores de muchas partes con passados de diez mil cavalleros.

(*Florisel II*, cap. 12, f.158r.)

También se precisa el listado de bajas en ambos bandos:

Donde en ambas partes se halló más daño del que pensavan, que con la priessa no se avía conoscido los muchos príncipes y preciados cavalleros que esse día perdieron. Los quales de parte de los griegos fueron: el rey Manali, y al rey de Ungría, y al príncipe don Brandavia, y al rey Cildadan, con otros preciados cavalleros. De la parte de don Lucidor

murieron: el rey de Boecia, y el rey de Apolonia, y el rey de Lacedemonia, con seis reyes paganos y otros grandes señores y cavalleros.

(*Florisel II*, cap. 15, f. 163r.)

7. POPULARIDAD E INFLUJO

Juan Ignacio Ferreras (1990) propuso que el siglo XVI se denominase desde el punto de vista del gusto de los lectores como el siglo de los Libros de Caballerías señalando que «no cabe comparar en número de títulos, de ediciones, de lectores en fin, el peso cultural y novelístico de los libros de caballerías con ninguna otra forma de novela de este siglo»²⁹⁵. Efectivamente, junto con el *Amadís de Gaula*, los textos de Silva fueron los que más se reeditaron a lo largo del siglo XVI y su fama traspasó las fronteras peninsulares.

Ya hemos mencionado que el conjunto de su obra abarca cerca de treinta ediciones, donde no es el *Florisel I-II* el texto más publicado durante el siglo XVI, lo supera el *Lisuarte de Grecia* y el *Amadís de Grecia*, posiblemente, debido a criterios comerciales al ser una obra más extensa y más cara de imprimir. Haciendo un somero resumen, volvemos a repasar el número de ediciones de cada una de sus obras: *Lisuarte de Grecia* (9), *Amadís de Grecia* (7), *Florisel I-II* (6), *Florisel III* (4), *Florisel IV* (2) y *Segunda Celestina* (4).

Sin embargo, el éxito del *Florisel I-II* no solo alcanza el límite peninsular, sino que sigue la estela del éxito de los libros de caballerías, con el *Amadís de Gaula* a la cabeza²⁹⁶, que se difunden por toda Europa gracias al fenómeno de las traducciones y continuaciones²⁹⁷. En Portugal se reedita una de las ediciones del *Florisel I-II*, concretamente en Lisboa, en los talleres de Marcos Borges, en 1566. En Italia²⁹⁸ aparece la primera traducción en 1551 y una *aggiunte* de 1564; las *aggiunte* son las

²⁹⁵ Citamos por Tejeiro y Guijarro (2007: 65).

²⁹⁶ Menéndez Pelayo afirmaba: «Ningún héroe novelesco se ha impuesto a la admiración de las gentes con tanta brillantez y pujanza como se impuso el Amadís a la sociedad del siglo XVI. Hay que llegar a las novelas de Walter Scott para encontrar un mérito semejante, a la vez literario y mundano, para el cual no hubo fronteras en Europa» (1961, I: 373)

²⁹⁷ Para la difusión europea del Ciclo de *Amadís de Gaula*, en particular, véase Neri (2008:565-592); para los libros de caballerías castellanos, en general, véase (Lucía y Sales, 2008: 241-266).

²⁹⁸ «El ciclo amadisiano se tradujo al italiano entre 1546 y 1551 por obra de Mambrino Roseo da Fabriano y fue publicado en los talleres venecianos de Michele Tramezzino. [...]. Entre 1558 y 1568 a las traducciones se añadieron se añadieron trece continuaciones originales en forma de *aggiunte* [...]» (Neri 2008: 566).

continuaciones de algunas de las obras que forman parte del conjunto de libros castellanos:

[10] *La historia de gli strenui e valorosi cavallieri don Florisello di Nichea, et Anassarte, figliouli del gran principe Amadis di Grecia. Recata pur horadi la linngua spagnoula ne la nostra italiana*, Venezia, Tramezzino, 1551, 8°. Ejemplares: BCB, BL, BNF, BSM, MI, RBM, VE. Ediciones sucesivas (año): 1561, 1565, 1575, 1582, [1582], 1593, [1594], [1606], 1608, 1619.

[A10] *Aggiunta al secondo libro di don Florisello, chiamata libro delle prodezze di don Florarlano. Nuovamente ritrovatta*, Venezia, Tramezzino, 8°. Ejemplares: BNM, CPL, FA, FI, MI, NA, NLC, NW, SB, VR. Ediciones sucesivas (año): 1582, 1594, [1606], [1608], [1619], 1619²⁹⁹.

En Francia, es el mismo rey Francisco I quien introduce los amadises en su país. Neri señala que «los libros del 1 al 12 fueron traducidos al francés directamente de los originales españoles entre 1545 y 1574³⁰⁰» (2008: 569). La primera traducción del *Florisel I-II* es de 1552:

[10] *Le dixiesme livre d'Amadis de Gaule, auquel continuant les hautz faitz d'armes et prouesses admirables de Dom Florisel de Niquée, et des invencibles Anaxartes et la pucelle Alastraxrée sa soeur est traité de la furieuse querre qui fut entre les Princes Gauolois et Grecz pour le recouvrement de la belle Helene d'Apolonie*, Paris, Groulleau, Longins et Sertenas, 1551 (trad. Jacques Gohory), 2°. Ejemplares: BAP, BL, NY. Ediciones sucesivas (año): [1552], 1553, 1555, 1555, 1555, 1557, 1557, 1557, 156°, 1563, 1563, 1572, 1573, 1575, 1577³⁰¹.

En Alemania³⁰² las traducciones se realizan a partir de la serie francesa y no del castellano, siendo la primera traducción de nuestra obra en 1574:

²⁹⁹ Citamos por Neri (2008: 567).

³⁰⁰ No hay que olvidar que del ciclo español quedan sin traducir los libros 6 y 8, las versiones «heterodoxas» de la serie: el *Florisando* de Ruy Páez de Ribera y el *Lisuarte de Grecia* de Juan Díaz.

³⁰¹ Citamos por Neri (2008: 571).

³⁰² «La serie alemana nace por el interés demostrado por el duque Cristoph von Württemberg hacia la serie francesa durante un viaje a la corte de París. Poco después de la muerte del duque, el editor que se encarga de llevar la provisional tarea de publicar el ciclo amadisiano en alemán es Sigmund Feyerabend [...]. De la lengua francesa, pues, se traducen al alemán entre 1569 y 1593 los libros del 1 al 21[...]» (Neri 2008: 574).

[10] *Das Zehende Buch Der Hystorien von Amadis auß Franckreich in welchem noch ferner beschriben werden die Ritterliche und mannliche thaten Herrn Florisels auß Niquea unnd deß streitbaren Helden Anaxartis sampt seiner Schwester Jungfraw Alastraxerea (...) Jetzt newlich auß Frantzösischer Sprach in unser gemein Teutsch gebracht (...)*, Frankfurt a. M., Sigmund Feyerabend / Johann Schmidt, 1574, (trad. anónimo), 8º. Ejemplares: STR, UU. Ediciones sucesivas (año): 1583, 1598³⁰³.

El Ciclo de los *Amadises* tuvo un gran éxito en Holanda³⁰⁴ con un total de 62 ediciones. Partiendo de las afirmaciones de Neri, si exceptuamos los cuatro primeros libros, el resto procede «de las traducciones alemanas, que a su vez, [...], se basaban en las francesas» (Lucía y Sales, 2008: 258). La primera traducción de nuestro texto es anónima y está fechada en 1597:

[10] *Het thiende boeck van Amadis de Gaule waer in vervolghens ghehandelt wert van de groote Feyten van wapenen, ende Ridderlijcke daden van Jonckheer Florisel van Niquee, ende van den onoverwinnelijcken Anaxartes, ende de Maeght Alastraxeree zijn Suster (...) Een seer schoone Historie, nu nieulijcx uyt het Fransoys, in Nederlandtsche sprake ghetrouwelijck Overgegheset*, Amsterdam: Cornelis Claesz / Haarlem, Gilles Rooman, 1597, 4º. Ejemplares: KBH, UBA. Ediciones sucesivas (año): 1616, 1616, 1616, 1617³⁰⁵.

Es destacable el hecho de que en Inglaterra solo se realizaran las traducciones de siete libros de la serie amadisiana, ya muy tardías, que dependían del ciclo francés: los cuatro primeros libros de Montalvo³⁰⁶; el 5º (1664) y la traducción de la continuación «heterodoxa» hecha por Herberay des Essarts a este libro; el 6º, el *Lisuarte de Grecia* (1652) y el 7º, el *Amadís de Grecia* (1693). Por tanto, no hay ninguna traducción inglesa del Ciclo de los *Floriseles*.

Como hecho anecdótico de la difusión del género caballeresco, queremos señalar que existe una versión hebrea del primer libro amadisiano realizada por Jacob de

³⁰³ Citamos por Neri (2008: 576).

³⁰⁴ «Martín Nuncio (Marten Nuyts), gracias a sus largas estancias en España y en especial en Sevilla (donde posiblemente pudo entrar en contacto con los Cromberger) adquirió los conocimientos y la experiencia necesarios para implantar en Amberes su propio taller especializado en la impresión de libros españoles. A él se debe la introducción del ciclo de *Amadís de Gaula* en Holanda y, con toda probabilidad, la traducción de los primeros dos libros, que proceden directamente del castellano. Algo parecido debió ocurrir con los libros 3 y 4, traducidos del castellano y llevados a la imprenta por un impresor (Daniel Vervliet) que había vivido en España durante seis años» (Neri 2008: 578).

³⁰⁵ Citamos por Neri (2008: 580).

³⁰⁶ Su traductor fue Anthony Munday bajo el título *Amadis of France*; el primer libro aparece publicado en 1589 y los dos últimos, en 1619 (Lucía y Sales, 2008: 258; Neri, 2008: 581-582).

Algaba³⁰⁷ e impresa en Constantinopla en 1541 en los talleres de Eleazar ben Gershom Soncino (Lucía y Sales 2008: 258-259; Neri 2008: 583-584).

Por su parte, el éxito de nuestro texto no solo se circunscribe al continente europeo, sino que también viajó al Nuevo Mundo de mano de los conquistadores, donde los libros de caballerías como literatura de entretenimiento gozaron de una inmensa popularidad. Así lo demuestran los inventarios de libros que se llevaban a América, por ejemplo, entre los aproximadamente mil libros que se envían a Francisco de Saavedra el 7 de enero de 1594, rezan los siguientes títulos caballerescos³⁰⁸:

[12] Las primeras partes del *Caballero del Febo* en un cuerpo.

[12] La tercera parte del *Caballero del Febo*.

[8] Primera y segunda parte de *Don Belianís*.

[12] *Espejo de caballerías*, todas tres partes en un cuerpo.

[12] *Olivante de Laurak*.

[8] Los cuatro libros de *Amadís*.

[4] *Las sergas de Esplandián*.

[4] *Lisuarte de Grecia*.

[8] **Primera y segunda parte de *Florisel de Niquea*.**

[6] *Florisel de Niquea*, primera parte de la cuarta.

[5] Segunda parte de la cuarta parte de *Don Florisel*.

[6] Tercero de *Don Florisel de Niquea*.

[8] *Primaleón y don Duardos*.

[8] Primera y segunda parte del *Caballero de la Cruz*.

[10] *Don Cristalián y Lucescanio*.

[6] *Palmerín de Oliva*.

[8] *Demanda del Santo Grial* en dos cuerpos.

³⁰⁷ Respecto a este tema Lucía y Sales (2008: 258, n. 280) señalan los siguientes trabajos: editado por Zvi Malachi, *Amadis de Gaula: Hebrew Translation of the Physician Jacob di Algaba, First Published in Constantinopla, c. 1541*, Tel Aviv University, 1982; y Barton Sholod, «The Fortunes of amadis among the Spanish Jewish Exiles», *Hispania Judaica, II, Literature*, ed. de Josep M. Solá Solé et alii, Barcelona, Puvill, 1982, pp. 87-99.

³⁰⁸ Citamos por Lucía y Sales (2008: 259-260).

Igualmente interesante es la afirmación de Leonard al señalar que entre las obras de ficción favoritas de los conquistadores españoles figuraba el *Amadís de Gaula*, pero «superada en popularidad por *Don Florisel de Niquea*» (1959: 114). La evolución en las preferencias del público sufren una evolución y hacia las últimas décadas del siglo las listas de embarque demuestran una mayor preferencia por la *Crónica de don Florisel de Niquea* y el *Primaleón* frente al *Amadís de Gaula* y otros libros de la serie.

Más allá de los límites geográficos también tenemos que hablar de la superación de las barreras cronológicas propias de su tiempo, convirtiéndose en fuente o modelo de inspiración de ambientes, personajes o motivos en obras de autores posteriores. Tales influencias dejaron huella en el teatro del siglo XVII³⁰⁹, demostrando que los libros de caballerías no desaparecieron con el nuevo siglo, únicamente se adaptaron a él. Así sucede con la comedia *Don Florisel de Niquea o Para con todos hermanos y amantes para nosotros*³¹⁰ de Don Juan Pérez de Montalbán³¹¹, representada por la compañía de Cristóbal de Avendaño el 10 de junio de 1634 e impresa en el *Segundo tomo de comedias*, de manera póstuma, en 1638; o *Las aventuras de Grecia*³¹², comedia anónima de carácter burlesco, que tuvo como hipotexto la anterior (Demattè, 2008: 176). En palabras de Demattè y Río se produce el trasvase de rasgos genéricos de la materia caballerescas a la comedia como «nacimientos extraordinarios, objetos auxiliares

³⁰⁹ Para el teatro de tema caballeresco véase Claudia Demattè, *Repertorio bibliográfico e studio interpretativo del teatro cavalleresco spagnolo del sc. XVII*, Trento, Università degli Studi di Trento, 2005.

³¹⁰ A propósito del autor y esta obra, además de su comedia burlesca, véase el interesantísimo trabajo de Demattè y Río (2012). Estos autores señalan como muestra de la popularidad de esta comedia se conservan dos relaciones en pliegos sueltos del siglo XVIII: «*Coloquio de la comedia Para con todos hermanos y amantes para nosotros. Don Florisel de Niquea*. (Valencia, Agustín Laborda, s.a.); *Pasillo de la comedia: Para con todos hermanos y amantes para nosotros. Don Florisel de Niquea*. (Málaga, Félix de Casas y Martínez, s.a.)» (2012: p. 10, n.9). Además de la influencia en esta obra de los libros de caballerías de Silva, también se inspira en el *Espejo de príncipes y caballeros*.

³¹¹ También es autor de otras dos comedias que remiten al universo caballeresco: el *Palmerín de Oliva* y *El caballero del Febo* (Demattè y Río, 2012: 11). Según estos autores «en el trasvase de la narrativa a las tablas, nuestro autor siente predilección por unos cuantos esquemas que generan tensión dramática y que tienen la ventaja de ser claramente identificables por un público diverso sin necesidad de referentes letrados muy precisos» (2012: 15).

³¹² *Las aventuras de Grecia* fue considerado el mismo texto que el *Don Florisel de Niquea* de Juan Pérez de Montalbán a partir de un error de Paz y Meliá que llegaría hasta la crítica moderna. Sería Maria Grazia Profeti la encargada de subsanar esta inexactitud con la publicación de la *Bibliografía di Juan Pérez de Montalbán* (2012:11). A propósito de esta obra Demattè afirma que «la reescritura de la materia caballerescas requiere en *Las aventuras de Grecia* un grado más de complicidad con el público: no solo juega con aquellos espectadores que conocían el hipotexto teatral representado por el *Florisel* de Pérez de Montalbán, sino que trae a la memoria también los libros de caballerías y sus protagonistas principales ya parodiados en el *Quijote*. El efecto de la transposición burlesca de las aventuras caballeescas es doble, ya que juega tanto con los aficionados lectores (u oidores) de libros de caballerías como con los espectadores del teatro caballeresco que a estas alturas ya era un género indudablemente de éxito y daba pruebas, una vez más, de la supervivencia de la pasión caballerescas en el siglo XVII» (2008:187).

donados por magos protectores, gigantes custodios de lugares encantados, rapto de doncellas, pruebas amorosas [...]» (2012: 12).

Entre las distintas comedias con reminiscencias a la obra caballeresca de Silva podemos señalar, por un lado, *La Gloria de Niquea* compuesta por don Juan de Tasis y Peralta, conde de Villamediana, para la celebración del cumpleaños del rey Felipe VI, representada en 1622 e inspirada libremente en el Segundo Libro del *Amadís de Grecia* y el *Florisel I*. Y por otro, el *Aquiles* de Tirso de Molina, en cuanto al empleo del disfraz (Daniels, 1984: 200), *La gran torre del orbe, o Amadís de Grecia* de Pedro Rosete Niño (a partir del *Amadís de Grecia*), *Amadís y Niquea* de Francisco de Leiva Ramírez de Arellano (también a partir del *Amadís de Grecia*) y tres reescrituras a lo divino de las aventuras del príncipe griego: *La puente del mundo* de Lope de Vega y las anónimas, hoy perdidas, *El caballero de la Ardiente Espada* y *El caballero de la Cruz Bermeja* (Demattè, 2006: 139). Asimismo también encontramos *Las mocedades del Cid* de Guillén de Castro con varios episodios basados en el *Florisel de Niquea* y el *Primaleón* (Lucía y Sales, 2008: 32).

Algunos de estos vínculos ya fueron señalados por Menéndez Pelayo quien además señalaba que «Roberto Southey afirma que hay imitaciones del *Amadís de Grecia* en la *Arcadia* de Sidney, en la *Reina de las Hadas (Faery Queen)* de Spenser (episodio de la máscara de Cupido) y finalmente en el don Florisel que Shakespeare introduce en su comedia *Cuento de Invierno (Winter's Tale)*. Si todo esto es verdad, y debe serlo, puesto que lo afirma un inglés tan profundamente versado en ambas literaturas, ¡qué honor para el pobre caballero de Ciudad Rodrigo!» (1961, I: 415).

Es importante resaltar que los lectores de libros de caballerías no desaparecieron con la aparición del *Quijote* ni en fechas posteriores, ni siquiera los aficionados a la lectura de las obras de Silva a pesar de las numerosas críticas recibidas. Prueba de ello son los distintos inventarios de bibliotecas nobiliarias³¹³ y de librerías que han llegado hasta nuestros días y, en especial, un dato curioso que ofrece Ana Santos Aramburo en su artículo «La colección de libros de caballerías de la Condesa de Campo Alange»³¹⁴. En él se detallan los libros que pertenecían a la espléndida colección de la Condesa de Campo Alange y que vende al estado en 1891. Entre ellos aparecen 24 libros de

³¹³ Un ejemplo es el *Índice y inventario de los libros que ay en la librería de don Diego Sarmiento de Acuña Conde de Gondomar en su casa de Valladolid* de 1623 entre los que se incluye el *Florisel de Niquea* (Lucía 2000: 101)

³¹⁴ Véase Santos Aramburo, 2004. Los fondos que se han conservado están repartidos entre la Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense y la Biblioteca Nacional.

caballerías «muchos de ellos restaurados con sumo cuidado» (Santos Aramburo, 2004: 5), entre los cuales incluye los cinco escritos por Silva y, por tanto, un ejemplar del *Florisel I-II*:

Amadís de Grecia (fol. 169, nº 187; ed. Lisboa, 1596), *Lisuarte de Grecia* (fol. 71, nº 189; ed. Sevilla, 1548), ***Florisel de Niquea (I-II)* (fol. 85, nº 204; ed. Zaragoza, 1584)**, *Florisel de Niquea (III)* (fol. 83, nº 202; ed. Évora, s. a.), *Florisel de Niquea (IV, Prim. Parte)* (fol. 84, nº 203; ed. Zaragoza; 1568), *Florisel de Niquea (IV, Libro II)* (fol. 78, nº 197; ed. Salamanca, 1551)³¹⁵.

³¹⁵ Véase Santos Aramburo (2004: 7-16).

**IV. LA DIVERSIDAD DEL PERSONAJE FEMENINO EN
EL *FLORISEL II***

1. FUNCIONES

El *Florisel II* presenta una rica y diversa tipología de personajes femeninos entendiendo esta variedad siempre dentro de las posibilidades que ofrece el género y donde juegan un papel indispensable en cuanto «es imposible comprender la esencia del caballero sin la presencia femenina» (Haro, 1998: 181). Tal y como señala Marín Pina (1991b: 136):

Efectivamente la mujer no es la protagonista de estas ficciones, pero sí pieza indispensable de las mismas. La existencia del héroe, protagonista indiscutible de estos libros, pocas veces se entiende sin las mujeres; ellas justifican en principio y parcialmente su razón de ser como caballeros, porque dentro de la aceptación del código caballeresco se halla el compromiso de su defensa.

Frente a los personajes arquetipo que caracterizan las novelas de caballerías, por ejemplo, la dama caballeresca, pueden surgir otros que ofrezcan más juego creativo y narrativo como resultado de una necesidad experimental del autor o que responda a una necesidad de evolución del propio género. En este plano situamos a las criaturas femeninas de Silva que responden a la necesidad de indagar por parte del autor en todas las posibilidades que ofrece el sentimiento amoroso y que le proporcionan materia narrativa suficiente para elaborar episodios de la índole más diversa. Según Lucía y Sales «unas inspiradas en la tradición cortés, otras precursoras del bucolismo pastoril renacentista y otras vinculables al neoplatonismo, sin olvidar la dimensión más sensual del amor, despojada muchas veces de etéreas retóricas y más anclada en la atracción puramente carnal» (2005: 1010).

Los dos ejes temáticos que estructuran a todos los personajes femeninos son, el amor, por un lado, en ocasiones se trata de un cariño filial o de amistad; y por otro, la magia. Estos dos temas pueden tener distinto desarrollo y desenlace en cada uno de los personajes lo que genera la creación de una variadísima tipología. De hecho, hemos contabilizado un total de 34 personajes femeninos, entre protagonistas, secundarios y circunstanciales. Algunos de ellos son de nueva creación, otros proceden del *Florisel I* o de libros precedentes del ciclo. Asimismo, como es habitual en los libros de caballerías, muchos de ellos no pasan de ser más que un nombre citado en un momento determinado, o bien, con un esporádico protagonismo en una secuencia narrativa concreta, para ser olvidados después por el autor.

Si la materia narrativa se divide estructuralmente en bloques o secuencias interdependientes entendiendo por tales: «la serie coherente y acabada de acontecimientos» (Todorov, 1971: 17), donde cada secuencia tiene su propia estructura y desarrollo, o bien, si los personajes poseen sus propias líneas argumentales o líneas narrativas; el personaje femenino también posee su propia secuencia narrativa donde puede desempeñar distintas funciones, todas ellas vinculadas al héroe o héroes. Incluso como menciona Claude Bremond: «[...] cada personaje, incluso secundario, es el héroe de su propia secuencia» (Barthes, Eco, Todorov y otros, 1996: 23).

Partiendo de esta base los personajes pueden desempeñar las siguientes funciones³¹⁶:

a) Protagonistas. Frente al protagonista principal que da título a la obra y al ciclo, *Florisel*, figuran otros a los que el autor les da el papel de protagonizar aventuras independientes. En este caso, todos los personajes femeninos se proyectan sobre un espacio cortesano donde bondad, belleza y hermosura representan sus cualidades morales, mientras que sus cualidades físicas son descritas con gran detallismo y minuciosidad

b) Antagonistas. Los personajes antagonistas se presentan como elementos que distorsionan el armónico funcionamiento de la sociedad. Este antagonismo, la dualidad bien/mal, orden/vicio, es necesario³¹⁷. El caballero basa su función y su propia identidad en el comportamiento indeseable de algunos individuos de esa sociedad que demuestran una conducta antiestamental, anticristiana y anticaballeresca. Son los que reparan los desórdenes del sistema y castigan a los infractores.

c) Auxiliares. Los auxiliares son aquellos personajes que ayudan al héroe en ciertos momentos donde la superioridad de los enemigos o la peligrosidad de la acción pueden ponerle en peligro. La mayoría de los auxiliares femeninos funcionan como auxiliares mágicos, aunque también pueden funcionar como simples donantes. Suelen ser portadores de algún auxiliar mágico u objeto mágico que confieren a su poseedor

³¹⁶ Vladimir Propp (1992: 33) indica: «Por función entendemos la acción de un personaje definido desde el punto de vista de su significación y en el desarrollo de la intriga».

³¹⁷ Según Juan Ignacio Ferreras «El universo de los libros de caballerías castellanos está dado de una vez para siempre y es perfectamente dualista (hay malos y buenos, creyentes e infieles, etc. y etc.» (1986: 139).

una serie de cualidades sobrenaturales³¹⁸. En otras ocasiones el objeto entregado no tiene ninguna virtud mágica.

d) Destinatarios. Todas las acciones del héroe tienen un destinatario. En ocasiones ese destinatario está ausente, pero si el héroe lucha para restablecer el orden social, el destinatario es la comunidad; ahora bien, el destinatario puede ser concreto en el caso de las funciones concretas caballerescas: el auxilio de los desvalidos³¹⁹.

e) Testigos. Los testigos son los que acompañan al héroe y presencian sus aventuras. Son los fieles testigos de las hazañas del caballero y actuarán como fieles cronistas ante otros personajes. De esta forma se difunde la fama del caballero, naturalmente el testigo femenino suele ser un personaje encontrado en el camino o que por propia voluntad desea asistir a la hazaña.

Más adelante analizaremos y clasificaremos dentro de esta extensa nómina a los principales personajes femeninos atendiendo a sus funciones desempeñadas en el texto, prestando especial atención a aquellos que presentan una serie de caracteres que permiten situarlos como modelo de las distintas tipologías literarias. Asimismo, a continuación detallamos una lista ordenada por orden alfabético de la nómina total de personajes femeninos³²⁰ que pueblan las páginas del *Florisel II*, acompañada del capítulo de su primera localización e indicando cuáles son de nueva creación: *Abra* (II, I), *Alastraxerea* (II, 3), *Alquifa* (II, 64), *Anastasiana* (II, 47, nueva creación), *Arfila* (II, 7, nueva creación), *Arlanda* (II, 4), *Armida* (II, 35), *Artimira* (II, 3), *Carmela* (II, 19), *Casila* (II, 4, nueva creación), *Castibela* (II, 46), *Cleofila* (II, 12, nueva creación), *Damicena* (II, 4, nueva creación), *Diana* (II, 43, nueva creación), *Franciana* (II, 9, nueva creación), *Galandria* (II, 58, nueva creación), *Garinda* (II, 56), *Grisa* (II, 10, nueva creación), *Helena* (II, I), *Leonoria* (II, I), *Lucela* (II, 27), *Niquea* (II, I), *Onoria* (II, 9), *Oriana* (II, 16), *Oriana* (2) (II, 1), *Polandra* (II, 46), *Sidonia* (II, 39, nueva creación), *Silersia* (II, 32, nueva creación), *Silvia* (II, 6), *Timbria* (II, I), *Urganda* (II, 23), *Zahara* (II,), *Zircania* (II, 49), *Zirfea* (II, I).

³¹⁸ Propp define a los seres vivos auxiliares mágicos, y a los objetos y cualidades, objetos mágicos, aunque tengan la misma función (1992: 94).

³¹⁹ Esta era una de las principales funciones del caballero como menciona Maurice Keen (1986: 24): «Según Lull entre los deberes del caballero estará defender a su señor temporal y proteger a los débiles, mujeres, viudas y huérfanos».

³²⁰ Hemos obviado en esta lista aquellos nombres que corresponden con personajes históricos, bíblicos o mitológicos; al igual que aquellos que responden a un título.

2. PROTAGONISTAS

2.1. La amada del héroe: Helena

La dama caballeresca es uno de los personajes más importantes y prototípicos de los libros de caballerías. Todo caballero necesita a una mujer a la que amar, admirar y rendir pleitesía; herencia del amor cortés³²¹. Supone una necesidad vital, uno de los ejes centrales de su vida. Recordemos que la trayectoria biográfica del héroe se asienta sobre dos ejes fundamentales: el caballeresco y el amoroso; de tal forma que la iniciación caballeresca suele producirse a la vez que la iniciación amorosa, convirtiéndose en una fuente inspiradora de energías, entusiasmos y exaltaciones; y por la que el caballero será capaz de participar en innumerables aventuras. Por supuesto, esa dama³²² debe poseer cualidades excepcionales que la equiparen a las del héroe, en ocasiones sumamente idealizada, así la amada del caballero representa la perfección absoluta.

Dentro de la inconstancia amorosa de don Florisel, Helena es una de las mujeres que ocupa el corazón del héroe³²³ y su relación culminará de manera pública y legal con el matrimonio³²⁴. Helena forma parte de un grupo de personajes elaborados por Silva que encarnan el motivo de la belleza que asesina³²⁵. En un alarde de sublimación del atractivo físico de los personajes femeninos, crea personajes cuya deslumbrante

³²¹ «La mujer es en tales casos su inspiradora, un ser perfecto, una obra maestra de Dios, objeto de culto y reverencia. Esta idolatría a la mujer, que también presentan por las mismas fechas la ficción sentimental o la poesía cancioneril, está en la esencia de toda la ideología del amor cortés y la hereda en parte la literatura caballeresca peninsular del *roman* artúrico que lo había practicado notablemente en sus primeros textos, donde la mujer estaba conceptuada como un ser superior capaz de ennoblecer y de dar categoría al amante» (Marín Pina, 1991b: 137).

³²² Para Zavala las cualidades que hacen a la dama digna de ser amada son, «además de la belleza y la nobleza, la prudencia, la mesura, la honestidad, la modestia, la castidad, la templanza, la bondad, la lealtad y la fortaleza contra los vicios» (1995: 164).

³²³ La otra mujer que provoca una fuerte pulsión sexual y desasosiego en el ánimo de don Florisel es Sidonia, de la que hablaremos más adelante.

³²⁴ Para Bueno y Cortijo desde el enamoramiento del caballero hasta la celebración del matrimonio público o, desde la perspectiva femenina, en el paso de doncella a dueña, hay todo un proceso que se divide en cinco fases: «enamoramiento, dificultades del amor (por enemistad del pretendiente con el padre o hermano —representantes legales de la doncella—, compromiso anterior, amor entre personas de distinta clase social, rapto de la amada, celos, miedo a la venganza de los pretendientes rechazados, religión diferente, etc.), relación sexual en citas nocturnas (con matrimonio previo, a veces), breve referencia al embarazo y alumbramiento, y matrimonio público» (2010: 1). Para muchos héroes caballerescos, su amada es «de una belleza inaccesible de un nivel superior al héroe, de modo que conseguirla significa para él escalar socialmente» (Whitenack, 1994: 83). En este caso, la aspiración social no es la motivación de Florisel, sino el amor, porque sucede al revés. Es Helena quien escala socialmente al formar parte del gran linaje amadisiano.

³²⁵ Además de Helena, forman parte de este grupo de personajes: Niquea (*Amadís de Grecia*), Diana (*Florisel III*) y Archisidea y Sinestasia (*Florisel IV*) (Sales, 2003b: 86; 2004-2005: 279).

belleza³²⁶ puede suponer un peligro para aquellos hombres que las contemplen, estos pueden enloquecer o morir de amor, por lo que son recluidas en un recinto apartado o aisladas de la sociedad caballeresca. En este caso, Helena supone un gran peligro que puede involucrar a distintas naciones, así que, por el bien general, permanece recluida en un monasterio³²⁷. Las razones las explica un ermitaño a don Florisel:

[...] al rey agüelo de la linda Helena dixeron grandes sabios al tiempo de su nacimiento que por esta infanta se derramaría más sangre que se derramó por aquella de que Troya se perdió, y pensando el rey que esto ha de ser por su hermosura, la tiene apartada de la corte, porque de menos vista sea, y está con ella la otra infanta Timbria, porque se aman mucho ambas. Y para más seguridad de estas profecías, el rey desposó avrá pocos días a la infanta Helena con un embaxador del rey de Francia, en nombre del príncipe Lucidor su hijo, que por oídas demasiadamente esta linda infanta amava.

(*Florisel I*, cap. 27, f. 45r.)

El primer encuentro entre Helena y don Florisel se produce en el cap. 27 del *Florisel I*, cuando este y Darinel llegan al reino de Apolonia a consecuencia de una tormenta³²⁸. Darinel es el primero en verla al acercarse a la huerta del monasterio, no se ofrece una minuciosa descripción física particular, simplemente se destaca su vestimenta en el conjunto de una descripción general y, sobre todo, su gran hermosura. A lo largo de la narración su antropónimo se califica con el adjetivo «linda»:

Y en una hermosa fuente que debaxo de muy hermosos cipreses estava, halló, sin que las viesse, passadas de treinta donzellas que alrededor de la fuente estavan, sentadas todas con guirnaldas de las hermosas rosas y flores que en la puerta avía, con ropas de damasco

³²⁶ La belleza es una de las cualidades que definen a la dama caballeresca, atributo externo que corresponde con sus virtudes internas. También es el único medio que les proporciona honra y fama Véase Helio Giménez, *Artificios y motivos en los libros de caballerías*, Montevideo, Géminis, 1973, p. 59. Así, la descripción de las mujeres en los libros de caballerías se inscribe dentro de la filosofía platónica que sustenta la cultura del amor cortés; «puesto que lo bello se identifica con lo bueno, las mujeres se caracterizan por la hermosura cuando son modelos de virtud y por la fealdad cuando son encarnaciones del mal y del pecado» (Romero, 2002: 190). Cabe señalar que se da un fenómeno particularmente curioso con las bellísimas mujeres creadas por Silva. En ocasiones el lector tiene la sensación de asistir a un concurso de belleza. Cuando aparece una dama de una hermosura excepcional, pronto le sucederá otra de una belleza aún más espectacular, aunque entra dentro de la hiperbolización y exageración que caracteriza a Silva.

³²⁷ En este caso, para Sales «se invierte la costumbre habitual en el género caballeresco en cuyas obras los caballeros y las damas alcanzan fama y renombre por sus hazañas bélicas o por su hermosura en el marco de la corte» (2003b: 88).

³²⁸ «La mediación de la fortuna en formas de tormentas marítimas es un recurso que, en ocasiones, acerca el libro de caballerías al relato bizantino» (Sales, 2004: 139).

blanco vestidas. Entre las cuales estavan dos como más principales, assí en hermosura como en lo demás especial, la una que tanta era su hermosura que más no podía ser [...]

(*Florisel I*, cap. 27, f. 44r.)

La entrada en escena de don Florisel no puede resultar más cómica e hilarante, respondiendo a los propósitos humorístico-paródicos de Silva e incorporando un episodio puramente teatral³²⁹. El héroe se presenta ante su dama hiriendo al gigante-enano Mordaqueo³³⁰ con un bastón, ante lo cual Helena reacciona enfadada, demostrando un carácter fuerte y decidido, interponiéndose e increpando al caballero:

Lo qual, viéndolo la hermosa donzella, con gran saña se levantó y, aunque vio a don Florisel con una aljuba de brocado con que avía escapado, ni con tal apostura no hechó de ver en él. Y poniéndole las manos en los pechos, lo desvió, diziendo:

— Por cierto, cavallero, si yo nos hiziesse comprar caramente vuestra descortesía, no me tendría por quien soy.

Don Florisel, como tornado de sueño, miró la donzella, como la vio, sin que él huviesse poder, rasgando su corazón de su hermosura, no pudiendo ver cosa tan hermosa airada contra él, se puso ante ella de inojos, diziendo:

— Mi señora, perdóneme la vuestra merced, que como con enojo viniese d'este vuestro criado aver tan mal parado el mío, que de acá salía, no vi lo que a vuestra presencia era obligado, como quien el enojo de sí venía ausente.

(*Florisel I*, cap. 27, f.44v.)

Como la vista y el oído son los sentidos que enamoran³³¹, don Florisel ante la contemplación de Helena se enamora *de visu*, aunque también los caballeros pueden enamorarse *de auditu*, como es el caso de Lucidor, otro personaje enamorado de la infanta. El mismo efecto se produce en la infanta, enamorada *de visu* desde el primer instante. A pesar de su primera reacción airada contra el caballero, rápidamente hay un

³²⁹ Según Cravens (2000: 67) la familiaridad de Silva con la tradición dramática de *La Celestina* contribuyó a que fuera introduciendo cada vez más en sus relatos caballerescos episodios netamente teatrales.

³³⁰ Mordaqueo es el gigante-enano de la princesa Helena, «rústico y hurtelano de una huerta» (*Florisel I*, cap. 27, f. 44v.). Protagoniza numerosas situaciones humorísticas en compañía de Darinel.

³³¹ En la etapa del enamoramiento tanto el oído como la vista desempeñan un papel muy importante como medio de conocimiento y vehículo del amor. El amor de oídas entra dentro de la convención amorosa que funciona en la tradición lírica cortesana donde la belleza de la dama puede producir amor solo por la fama, aunque nunca se haya contemplado. Normalmente el amor de oídas necesita el complemento posterior de la vista. Frente a un primer conocimiento «irreal» de la amada a través de su fama se necesita tener un conocimiento «real» que, únicamente, pueden ofrecer los ojos. Esta contemplación supone la admiración definitiva de los amantes y el afianzamiento total de ese amor. A través de los textos puede observarse como en diferentes épocas se da preferencia a uno u otro sentido, así, en el mundo clásico la vista es el sentido privilegiado, en la Edad Media el oído cobra una mayor importancia, en el Renacimiento ambos sentidos se igualan y en el Barroco el oído vuelve a imponerse. A este respecto véase Ynduráin (1983) y Alvar (1992).

tono amable que revela sus sentimientos e inclinaciones hacia don Florisel, a pesar del desconocimiento de su identidad, y que, anteriormente ha revelado el narrador. Es un personaje que piensa, siente y padece por sí mismo, que se muestra con una delicada sutileza y sencillez y que, como muchos personajes femeninos de nuestro escritor mirobrigense, posee una gran introspección psicológica y ahonda en sus sentimientos a través del lamento amoroso:

La linda Helena, después que don Florisel se fue, no pudo tanto su enojo que no pudiesse más la hermosura de don Florisel, como aquella que no avía visto otra que a la suya llegase, tanto que no pudo sufrirse sin dezir a su cormana la infanta Timbria. [...]. [...] toda essa noche Helena nunca pudo apartar la memoria de don Florisel: «¡Ay, cuitada! —decía ella, no pudiendo sosegar—, ¿y cómo pago por donde pequé contra aquel cavallero? Y lo que peor es amar siendo ya desposada a quien no sé quién es ni quién no, e ya que lo sepa por mi honestidad, lo tengo de encubrir. Y lo que peor, que quizá más no lo veré más de mis ojos.»

(*Florisel I*, cap. 28, f. 45v.)

A partir de aquí se configurará toda una serie de sucesos decisivos en su vida que configuran la intriga del relato y el núcleo argumental del *Florisel II*. El cortejo comienza con un proceso de misivas amorosas, cuyo emisario y tercero es Darinel, don Florisel declara su amor a la infanta y esta defiende su honestidad³³² como corresponde a su posición social³³³. Poco a poco, las cartas darán lugar a furtivos encuentros, propiciados por Timbria, pariente y confidente de la infanta, y esta irá descubriendo más detalles sobre don Florisel, al que conoce como Caballero de la Pastora y al que, finalmente, entregará su corazón³³⁴.

³³² «Desde el momento que las damas, durante el cortejo, comienzan a preocuparse por las consecuencias para su honra —en realidad, la del *linaje* de su familia— y por la repercusión social que tendría aceptar o rechazar la unión sexual, en la línea de la ficción sentimental, se están poniendo en la picota unos problemas que tienen vigencia, por lo menos en el ámbito de la literatura, en las postrimerías del siglo XV» (Bueno y Cortijo, 2010: xlix). Para Marín Pina las enamoradas representan una rica tipología femenina porque «adornadas de toda suerte de cualidades y virtudes, amén de una extraordinaria belleza, viven recluidas en el hogar paterno. Su actitud en principio es de sumisión, una sumisión, sin embargo, relativa porque, tan pronto como descubren el amor y mantienen relaciones secretas con sus enamorados, burlan y desafían la potestad de sus progenitores (1991b: 138).

³³³ «En la medida en que las protagonistas ocupan un lugar privilegiado en la pirámide social, ellas están más obligadas a no manchar su honra, pues son el espejo en el que las otras mujeres deberán identificarse. Este deber impone sus dictados y las enamoradas experimentan un agudo conflicto» (Sales, 2004: 53).

³³⁴ «Muchas mujeres protagonistas responden a las primeras aproximaciones del caballero con una doble reacción. Exteriormente, manifiestan el comedimiento lógico que deben mostrar para que su honra no se vea cuestionada. Interiormente, se ven satisfechas ante la petición de aquel pretendiente que solicita ser su vasallo y quiere dedicarle un servicio amoroso. Es frecuente que su respuesta inicial no sea positiva. Por un lado, se mantiene la tensión que generan las expectativas abiertas sobre la resolución futura del conflicto sentimental planteado. Por otro lado, existe cierta desconfianza ante la posibilidad de aceptar un servicio que puede ser entendido como agresión a su honestidad» (Lucía y Sales, 2008: 193).

Se produce así un doble juego narrativo. De una parte está el matrimonio concertado entre los padres y Lucidor³³⁵, y de otra, el amor entre Helena y don Florisel que desemboca en el matrimonio secreto o *sponsalia per verba futura*³³⁶ con Timbria como testigo:

Helena, con gran vergüenza, respondió:

— Cormana, dexar yo de amar a este cavallero, amándome tanto y siendo tanto para preciar, sinrazón haría. Mas así ha de ser con que mi honra quede guardada, y debaxo d'esta seguridad no querrá cosa de mí que no la aya; porque si él me ama, yo le amo con aquella limpieza que a mi esposo devo.

— Mi señora —dixo don Florisel—, no quiero yo más mercedes d'estas y, por ellas, os beso mil vezes las manos.

— Luego, concertado estáis —dixo Timbria—, [...].

(*Florisel I*, cap. 31, f. 49 v.)

Pronto llega la separación amorosa que pone a prueba a la pareja de enamorados. Florisel acude a la Aventura de la Tienda y Contienda de los Cuatro Hermanos, pero tropieza con diversas peripecias que dilatan su reencuentro. Helena demuestra un amor sereno y tranquilo, prueba de la confianza y fidelidad que demuestra. Más tarde, las noticias de la llegada de Lucidor a Apolonia para tomarla como esposa perturban su ánimo y, rápidamente, a través de una carta que lleva Darinel, le cuenta todo el suceso. Inmediatamente, don Florisel parte en su busca.

En este punto, la tensión y el dramatismo están en su punto más crucial, es un momento muy delicado que se resuelve una manera bastante sorprendente. Helena se ve obligada al matrimonio concertado según le exige su honestidad, para mayor desesperación y tormento de don Florisel, que considera necesaria la consumación del matrimonio para evitar la boda con Lucidor. La infanta acude a la huerta³³⁷ al encuentro

³³⁵ Hay que considerar que el matrimonio era concertado e impuesto por los padres como medio para mantener su rango y linaje sin posibilidad, en numerosas ocasiones, de libre elección. No se tenían en cuenta los sentimientos de los esponsales, por tanto, se veían en la obligación de cumplir los deseos de sus padres aunque no fuera su voluntad (Duby, 1990: 13-31).

³³⁶ El matrimonio secreto es uno de los tópicos importantes en los libros de caballerías. Es un pacto entre la dama y el caballero en el que ambos se dan palabra de matrimonio, normalmente ante testigos, por lo que la unión puede consumarse. La relación se mantiene en secreto hasta que pueda celebrarse el matrimonio público. Este tipo de contrato documental está ya documentado en *Las Siete Partidas* (Partida IV, ley IX, título I). En 1566 fue derogado oficialmente por el Concilio de Trento. Véase, sobre este tema, el clásico trabajo de Ruiz Conde (1948). «Este modo de unión garantiza la lealtad amorosa, genera nuevas aventuras, cumple la ortodoxia ideológica y legal, por cuanto, en definitiva, funciona como un compromiso legítimo» (Haro, 1998: 199).

³³⁷ Se trata del espacio erótico o amoroso por excelencia. Este espacio abierto dentro de palacio supone el *locus amoenus* propicio para la intimidad amorosa; «como *locus amoenus*, como *hortus conclusus*, es decir, como espacio íntimo y cerrado, los jardines caballerescos son espacios que, por su disposición

de don Florisel, la conducta demasiado apasionada del príncipe griego no permite refrenar sus impulsos y la unión carnal se produce sin el consentimiento de Helena. Don Florisel «como esposo había querido tomar aquella prenda», y Helena comprende que ya no es el caballero quien está supeditado a la dama, sino al revés³³⁸, ambos están casados y, aunque la conducta es reprobable, el agravio queda legalizado dentro del matrimonio. Esta, totalmente consternada, le reprocha su actitud e intenta suicidarse con una espada, pero don Florisel lo evita hasta la llegada de Timbria que consigue que Helena perdone la afrenta de su enamorado y los desposa, rebajando el dramatismo de la escena

— [...] El desposorio de don Lucidor aún no está confirmado que con otro no se pueda deshazer, porque rescibiéndome a mí por tal, la vuestra merced cumple con lo que a vós y a mí sois deudora. Y por tanto, pues ni yo con mi dolor lo puedo acabar, ni con la obligación de estar con vós solo resistir a hazer otra cosa. Suplico a vuestra grandeza que conquie os doy mi fe de jamás otra por esposa conocer, sino a vós, perdonéis mi atrevimiento, porque ni yo de mi muerte sea culpa ni vós de vuestro yerro la rescibáis con tal fuerça y disculpa.

Y como esto dixo, tan cortada en lo oír, que fuera de sí estava, él con mayor esfuerço que jamás tuvo, contra su voluntad d'ella puso tal prenda sobre su voluntad con qu'él de sus dolores quedó satisfecho. Y ella con obligación de jamás otro rescebir por esposo. Que, como Helena vio que don Florisel avía cumplido su voluntad con ella, no con lágrimas como las semejantes donzellas en tales tiempos viéndose dueñas suelen hazer; mas con gran ira dixo:

— Yo merezco bien lo que tengo rescebido, porque si yo no tuviera culpa de vuestro atrevimiento, vós no lo tuviéades para me hazer tal fuerça; mas, pues por mi culpa la rescebí, yo la pagaré, tomando de mí el castigo.

Y como esto dixo, levántase presto, y toma la espada de don Florisel, que en tierra estava, para matarse con ella. Mas él, presto, se la quita de las manos, y no fue tanto que sangre de su pecho no sacase con ella que sin nada se matara si él no socorriera. Que tomándola en sus braços, besándola muchas vezes, suplicándole le perdonase; y ella como fuera de sí. Llega Timbria, que recordando, y no hallando la princesa, con sobresalto de lo que avía sido venía. Que, como llegó, Helena se amortece de verla y don Florisel no sabía qué se hazer. Y conociendo Timbria lo que avía passado, gran turbación rescibió, y no sabía qué se dezir ni hazer; mas no hablava cosa, mas de verter muchas lágrimas. Y don Florisel dezía que la suplicava que pues como esposo avía querido tomar aquella prenda

natural, regocijan los sentidos e invitan al amor» (Aguilar Perdomo 2010: 198). En este caso la huerta no está vinculada al palacio, sino al espacio de reclusión donde habita Helena, en este caso, el monasterio.

³³⁸ José Ramón Trujillo menciona que en la literatura artúrica ya existen ejemplos de este tipo de violencia contra las mujeres por parte de los caballeros, donde la relación sexual no es consentida. Situaciones que también aparece en los libros de caballerías a pesar de que «la violación marca la transgresión de las reglas del juego cortés y de los modelos sociales y literarios establecidos [...], porque el hombre abandona la cortesía y emplea la violencia contra la mujer indefensa, ya sea su *amica*, ya una desconocida deseable» (2007: 279).

de su señora, que le pusiese con ella bien, si no, que él prometía con aquella espada, donde su señora avía dexado el matiz de su sangre, la engastase él en su corazón.

E con esto Timbria tomando del agua, la hecha a Helena, que tornada, con mucha gracia le dize como sabia fuesse:

— Por cierto cormana, no sé por qué vós estáis triste por lo que de vós cobrar gozo; pues si a don Lucidor por esposo perdistes, cobrastes a don Florisel con grandeza de mayores reinos y señoríos; y más de verdadero amor, que es el mayor estado de todos. Pues sin contentamiento ninguno ay que en estado sea, por tanto por mi amor que tornéis en paz. E yo os quiero dar manos para más me satisfacer de lo hecho y aver cavido en ello.

Y luego los desposa, y con las palabras de Timbria Helena fue consolada. Y con esto Timbria finge irse y dexarlos, donde casi toda la noche a gran gloria de don Florisel passaron.

(*Florisel I*, cap. 62, ff. 115r.-115v.)

A partir de aquí, Helena muestra su valentía y arrojo al contravenir los deseos paternos y aceptar el abandono de la corte por amor a don Florisel como única salida para salvar la situación. La huida de su espacio familiar, de la protección paterna, en definitiva, del único lugar por ella conocido, propicia la aventura. A partir de su alejamiento, comienza su propio lance personal:

[...] fue acordado que don Florisel otra noche, antes que veniessen por ella, pues al presente no avía otro remedio para su yerro, la sacase y llevase a Constantinopla hasta ganar la voluntad de su abuelo y padres.

(*Florisel I*, cap. 62, f. 115v.)

El viaje hacia Constantinopla se convierte en un camino lleno de dificultades, fundamentalmente por la persecución de Lucidor, que se siente fuertemente agraviado por la conducta del príncipe griego.

La llegada a la corte griega supone un cambio actancial bastante importante en este personaje. No tiene nada que ver su desarrollo narrativo en el *Florisel II*, donde pasa a un segundo plano en la trama. Frente a su activo comportamiento amoroso como dama enamorada, pronto se contrarresta con un singular estatismo en la corte, que desemboca en el papel de víctima al considerarse culpable y causante del gran enfrentamiento bélico. Por un lado, la frustración de desear la paz y no conseguirla, y por otro, el sufrimiento ante el gran derramamiento de sangre que se avecina:

Y assí passaron esse día, los unos y los otros, con grandes lágrimas de Helena y Timbria rogando a Dios que pusiese paz entre sus padres y esposo.

(*Florisel II*, cap. 1, f. 133r.)

Con estas cartas fueron muchos mensajeros y en toda la corte avía gran pesar d'estos hechos, y adelante por tal suerte, especial de Helena, que no hazía sino llorar y oír grandes lástimas, viendo los daños que a su causa se aparejavan.

(*Florisel II*, cap. 3, f. 135v.)

Una vez finalizado el conflicto, Helena queda relegada al papel de las damas de la corte que funcionan como una colectividad. Mujeres casadas, que ya han otorgado su amor y su mano al héroe, que aguardan en palacio, mientras este parte en busca de nuevas hazañas³³⁹. Nuestro escritor mirobrigense alude a ella en diferentes ocasiones, como, por ejemplo, la fingida cortesía que revela su resentimiento hacia Lucidor por todo el sufrimiento ocasionado:

[...] él y Helena fengían amor y comedimiento, no dexavan todas las vezes que se vían, con las muestras de sus gestos, dar alguna señal de lo que los coraçones tenían; que jamás en ellos se pudieron tener amor, como aquellos por quien avía passado todo lo que hasta estonces avía acaescido.

(*Florisel II*, cap. 31, f. 192r.)

Ya no hay un desarrollo narrativo individualizado hasta que se describe su matrimonio público, en el contexto de las bodas colectivas³⁴⁰, al finalizar la obra. Elemento consustancial al género que Silva aprovecha para dar cabida a nuevas

³³⁹ Tal y como establece Haro en su clasificación y tipología, la dama enamorada mediante el matrimonio se convierte en dueña casada. Este tipo femenino no suscita interés en la obra; posiblemente porque el amor deja de ser la fuerza inspiradora de las aventuras del héroe, por ello, los esponsales tienen lugar al final de la obra (1998: 199).

³⁴⁰ M^a Luzdivina Cuesta Torre (1999) señala que dentro de las celebraciones civiles de los libros de caballerías se encuentran las fiestas de boda que, de acuerdo con las costumbres de la época, tanto para el escritor como para su público, resultaría impensable que un acontecimiento tan relevante transcurriera sin celebraciones. Por ello, el autor suele centrar su atención en las «relacionadas con los protagonistas o las de los personajes de más alto rango social, pasándose muchas veces por alto, con una mera mención, las de los personajes secundarios» (1999: 620). Para esta misma autora es raro el libro de caballerías en el que no se encuentre por lo menos una boda y la descripción de las celebraciones que la rodean. En el caso del *Florisel II* las celebraciones de las bodas colectivas se describen minuciosamente a lo largo del capítulo 63 siguiendo, en líneas generales, el esquema fijo que señala Cuesta Torre (1999). La fiesta comienza por la mañana donde multitud de caballeros, dueñas y doncellas acuden a la celebración; todos los asistentes se visten con sus mejores galas. Los novios son acompañados hasta el lugar donde se celebra el ritual religioso, allí son velados y bendecidos acompañados de sus respectivos padrinos y madrinan. De regreso al palacio se produce el banquete, después, los torneos hasta la noche. Tras la cena se realizan las «fiestas de dançar» con la mención de la noche de bodas de algunos de los personajes. Al día siguiente, tras la celebración de una misa por la mañana y la posterior comida, llegan a la corte varias doncellas que actúan como mensajeras. Posteriormente, treinta días más de festejos y celebraciones

protagonistas femeninas a lo largo de sus continuaciones que competirán en belleza y hermosura con este personaje.

2.2. La doncella guerrera o *virgo bellatrix*: Alastraxerea

Es frecuente encontrar en los libros de caballerías castellanos mujeres que empuñan las armas. Son mujeres guerreras que se comportan como un caballero andante, «poseen una deslumbrante capacidad de iniciativa» (Lucía y Sales, 2008: 198) y tienen los mismos anhelos amorosos que cualquier otra mujer. Ya no solo pueden alcanzar la fama a través de la belleza, sino también mediante la habilidad con las armas; tal y como señalan Lucía y Sales, «amor y caballerías son dos motivos que identifican a estas hermosas e intrépidas mujeres con los propios héroes» (2008: 198). Además tienen el privilegio de pertenecer a esa variada tipología femenina de mujeres más activas dentro de los relatos caballerescos que gozaron de una gran acogida entre el público femenino.

Este modelo de «dama bizarra» o *virgo bellatrix* tiene dos representaciones en los libros de caballerías: la doncella guerrera y la amazona. La doncella guerrera es aquella que por determinadas circunstancias, de manera accidental, practica el ejercicio de las armas encubriendo su verdadera identidad; mientras que, la amazona, ha nacido en un pueblo belicoso de mujeres guerreras cuya educación implica el manejo de las armas y protegen su grupo de la inclusión de los varones hacia los que sienten desprecio (Marín Pina, 1989: 82). Ambas formulaciones son de dilatada tradición literaria que evolucionan desde sus orígenes literarios y, lógicamente, dentro del propio género caballeresco adquieren sus propios rasgos característicos; pero se desarrollan de forma paralela hasta tal punto que «los mismos autores funden en un mismo personaje trazos de cada una de dichas modalidades» (Sales, 2004: 67).

Como antecedente literario del motivo de la doncella guerrera Marín Pina (1989: 83) señala un texto de resonancias artúricas. Se trata del *Libre de Silence*, escrito por Heldris de Cornualles hacia 1270, que narra las andanzas de Silence, que desde su nacimiento debe ocultar su condición femenina y educarse como un varón en el ejercicio de las armas para poder heredar y defender su reino. Pero este tema no solo tendrá cabida en los libros de caballerías, sino que tendrá una amplia difusión en romances y obras teatrales en los siglos XVI y XVII (Marín Pina, 1989: 82-83).

El tema desarrollado en el *Florisel I-II* (1532) no es algo novedoso en el género caballeresco, ya anteriormente habían aparecido libros donde algunas de sus protagonistas manejaban las armas, pero sí es decisivo para su posterior proliferación³⁴¹. Una de las variantes, la doncella guerrera, aparece en esta obra bajo el nombre de Alastraxerea. Este personaje coincide con una tendencia cada vez más habitual en las obras caballerescas, sobre todo hacia la mitad del siglo XVI, en las que la doncella guerrera se equipara más con la amazona desde el instante en que esta se inclina por las armas de forma permanente. La presencia y la fuerza de este personaje en la historia es equiparable a la de los protagonistas masculinos, lo que nos permite afirmar que es uno de los personajes femeninos más importantes del *Florisel I-II* y por el que el autor siente una especial predilección y simpatía.

Alastraxerea es hija de la reina amazona Zahara de Cáucaso y Amadís de Grecia, y hermana gemela de Anaxartes. Tanto ella como su madre creen que su padre es el dios Mares. Ello se debe a que Zahara y Amadís de Grecia los engendraron en un lugar encantado, el Valle del Amor (*Amadís de Grecia*, II, cap. XVI) sin ser conscientes de sus actos. Zahara, al no recordar nada y encontrarse embarazada, consulta uno de sus ídolos y le comunica que el dios Mares había yacido con ella en sueños (*Amadís de Grecia*, II, cap. CXXVII). El equívoco no se resuelve hasta los capítulos 52 al 54 del *Florisel II* donde se produce el proceso de anagnórisis.

Su nacimiento, infancia y adolescencia se narra en los primeros capítulos del *Florisel I* donde, entre sus principales atributos, además del carácter sagrado o semidivino que se le otorga, al ser considerada hija de un dios, también se destaca su gran hermosura ya desde su natiicio, una de las principales cualidades de su linaje:

La qual llegada la hora, parió un hijo y una hija tan estremados en hermosura, que con ellos acabó de confirmar en el pensamiento de ser hijos de tal padre [...]
(*Florisel I*, cap. 1, f. 1r.)

Esta doncella guerrera no toma las armas por una circunstancia determinada, sino que recibe una formación guerrera porque forma parte de su educación, lo que le

³⁴¹ Citamos por Marín Pina (1989: 82, n.2). Anteriormente ya había aparecido en el *Primaleón* (1512), *Polindo* (1526) y *Amadís de Grecia* (1530). Posteriormente el tema se desarrolla en el *Platir* (1533), *Cristalián de España* (1545), *Espejo de príncipes y cavalleros* (1555), la Cuarta Parte de *Belianís de Grecia* (1579), la *Tercera parte del Espejo de Príncipes y Cavalleros* (1587) y *Policisce de Boecia* (1602).

proporciona una total independencia para resolver sus propios asuntos. Su madre es una amazona, igualmente guerrera y acostumbrada a pelear, por lo que forma parte de su naturaleza. Sus inclinaciones guerreras no están reñidas con sus atributos femeninos y a la edad de dieciséis años recibe la orden de caballería de manos de otra mujer, la reina Sarmata, donde se destaca la fortaleza heredada de su verdadero padre y el parecido físico con su hermano don Florisel. De este modo, viene a constituirse un tipo de mujer guerrera cortesana que reúne los atributos de *fortitudo* y *sapientiae* y, como identificador, el de la *pulchritudo*³⁴²:

El príncipe y infanta fueron criados en aquella grandeza d'estado que su madre los dexó hasta se huvieron diez y seis años, que no poca presumpción les puso saber cuyos hijos pensavan ser, con la compañía de sus grandes fuerças y hermosura dotava de igual gracia y discreción. Hasta esta edad siempre tuvieron maestros para que por falta del exercicio de las armas no pediesen lo que por su fortaleza se assegurava. Y viendo que no podían siendo d'esta hedad ser armados cavalleros por mano de aquellos que su madre quisiera, viéndose tan grandes y bien hechos, paresciéndoles que era ya tiempo de començar aquellas profecías de sus hazañas huviessen comienço, por mano de la reina Sarmata rescibieron la horden de cavallería a la razón que diez y seis años avían. [...] y la hermosa infanta sin ninguna en el mundo que hiziese ventaja en hermosura del cuerpo de su padre Amadís de Grecia, tan parecida a su hermano el príncipe don Florisel como la historia adelante hará muchas vezes mención.

(*Florisel I*, cap. 1, f. 3r.)

Como cualquier héroe caballeresco, el deseo de honra y fama serán las inclinaciones vitales que la empujen hacia la aventura y abandonar la corte materna. Serán numerosas las aventuras en las que participará, tanto sentimentales como bélicas y maravillosas, emulando e, incluso, superando las de muchos protagonistas masculinos: deshará encantamientos, participará en grandes batallas y socorrerá a todos aquellos que necesiten su ayuda.

Alastraxerea hace su primera aparición en el *Florisel II* en el capítulo 9, cuando de camino a Apolonia una tormenta la arrastra junto a su madre y hermano a la Isla Atrida. Allí les espera la Aventura de los Palacios Dorados donde se encuentran encantados Franciana y Frises de Lusitania. Será la doncella guerrera quien dará fin a la aventura gracias a su intervención, demostrando su valentía y arrojo al sobrepasar la frontera del

³⁴² «Como en el caso del varón, la fascinación o familiaridad de estas féminas con el oficio militar se manifiesta en las primeras etapas de su vida. Desde su más tierna infancia, estas jóvenes, que lo podrían tener todo a causa de su privilegiada posición social (la mayoría son hijas de reyes o emperadores), dejan de lado los placeres cortesanos y se inclinan por la acción» (Sales, 2004: 71).

espacio mágico³⁴³ y cumpliendo la condición de extraordinaria hermosura para deshacer el encantamiento³⁴⁴:

La infanta en él entrando, espantada y muy alterada de los demasiados sonidos con que el aire corrompido era, y de la estraña llama que en las nubes se participava, por el lago va.

(*Florisel II*, cap. 11, f. 154r.)

Y con estas palabras, su espada desnuda por los palacios se lança, donde passado el patio en la quadra entra, y la primera cosa que en ella vio fue a la infanta Franciana atravesada y en tierra caída, con tan soberana hermosura que d'ella fue espantada. Y movida a gran piedad, paresciéndole con grandes bascas por el suelo se rodear, de la espada le traba, y sacándosela, la llama que del sepulchro salía hasta el cielo pareció subir, deshaziéndose en el punto; y, súbitamente, ella y los dos cavalleros en su acuerdo tornaron, que hasta estonces fuera d'él avían estado. Y luego toda la ínsola, súpitamente, sus prados y sus florestas de las naturales y hermosas libreas del tiempo negadas por sus encantamientos fueron llenos, y llenas de sí el aire de nuevas cantilenas de diversas aves con dulce armonía adornando. Y ambos palacios tanto número de menestriales del sepulchro dentro sonavan, que, como sin sentido las dos infantas y cavalleros una pieça estuvieron; los quales después que una pieça d'él huvieron gozado, como la infanta Franciana al cavallero vivo vio y con la hermosura que de antes tenía, y él a ella, no se puede pensar el alegría que rescibían y las gracias que a los presentes de su gloria davan.

(*Florisel II*, cap. 11, f. 154r.)

Durante el conflicto armado, participa en el asedio a Constantinopla de parte del bando de don Lucidor y juega un papel sobresaliente. Lidera una de las batallas contra el ejército griego y durante la contienda demuestra su gran destreza bélica, pero también ternura, afecto, admiración y comedimiento hacia los príncipes griegos, especialmente hacia Amadís de Gaula. Ambos se encuentran por primera vez en el campo de batalla sin sospechar su parentesco. Es tanta la admiración y afecto que se profesan que, además de intercambiar expresiones de respeto, no combaten entre ellos:

Y con esto la infanta sin le herir por él passa, [e] iva hiriendo y matando por la batalla adelante, la qual assí se sostenía, que ni los unos ni los otros no ganavan más de lo que particularmente cada uno ganava en la gloria de sus hazañas.

(*Florisel II*, cap. 15, f. 163r.)

³⁴³ «Franquear la frontera y conquistar el territorio de lo maravilloso significa, para el caballero protagonista, imponer sus valores más allá de lo humano y llegar a ser reconocido como héroe. En efecto, este «otro mundo», un mundo al revés que a menudo se sitúa en las antípodas, se caracteriza por la total incompatibilidad entre sus normas y códigos (los de la magia) y los valores en que se funda el mundo del caballero (cortesía y caballería)» (Neri, 2007: 23).

³⁴⁴ En un cartel que sostiene Semistenes se pronostica que la aventura estaba destinada a ella: «hasta aquel tiempo qu'él que que a él en bondad sobrare y ella de hermosura con el extremo de sus extremos los pueda librar de la muerte por mis artes a ellos reservada» (*Florisel II*, cap. 11, f. 154v.)

No es el único momento donde elude pelear contra algún combatiente del bando contrario, sino que además lo protege de los de su propia facción. Es el caso del encuentro, durante una de las refriegas, con su eterno enamorado Falanges de Astra al que desdeña por considerarse semidivina, pero hacia el que siente una especial inclinación por su devoción, lealtad y atractivo masculino:

La preciada infanta Alastraxerea con el excelente príncipe don Falanges se halla, que como lo vio, con su espada alta para él se va y diciendo:

— El sacrificio que de tu voluntad de mí no quisiste recibir contra ella por la mía lo recibirás. Por tanto, haz tu poder para conocer el que tanto desconociste.

Y lo comienza a he[r]ir poderosamente. Y conociéndola el príncipe, soltando el espada que de la cadenilla tenía trabada, dixo:

— Las armas de mi voluntad días ha que están rendidas ante la magestad de la tuya, donde el cuerpo ofrecido de [tu] voluntad al tal sacrificio en tus gloriosas manos le ofresco, para que la sangre gloriosa mía por ellas esparzida con rendir la vida con doblada fuerza el alma aposentar pueda, donde continuo está con tan soberana gloria quanto de más se participar en tu acatamiento sin el cuerpo puede gozar. Y pues mi voluntad a la tu divina se deve, yo la ofrezco a lo que por estar ofrecida estoy obligado para más aparejo del sacrificio.

Y como esto dixo, el yelmo de la cabeza desenlaza y con tan soberana hermosura el rostro descubre. Que no menos fuerza de clemencia en acatamiento de la infanta pudo poner su beldad, que con las palabras a ella obligación por su grandeza, la qual, la espada detenida de le he[r]ir, le responde:

— ¡O, don Falanges d'Astra, bien parece la divinal gloria de mis pensamientos no solo en tus palabras y rostro reberverar; mas en mi soberana clemencia pueden hazer aquella fuerza de ti recibida, que por averla de mí recibido con tan excelente gloria me puedes hazer! Pone tu yelmo y ¡l]eva adelante la obligación que más por mí que por tu parte parescerán si a ella estás obligado, que de mis fuerzas las tuyas aseguro fuera de aquella pena que para mayor gloria al ánima se te puede dar sin que el cuerpo lo participe.

Como ella esto dixo al príncipe, un rey pagano a herir por cima de la cabeza viene, cuyo golpe la infanta en su espada rescibiendo, dize:

— Cavalleros, la libertad de los prisioneros no se niegue a este príncipe, que tanto por solo mío con doblada gloria que los otros d'ella deve gozar. Por tanto, ninguno no le hiera, si no mi espada le pondrá la seguridad que por mayor gloria sus pensamientos en mí en la vida le negaron.

(*Florisel II*, cap. 28, f. 184v.)

Poco después socorre en plena lucha a Esplandián, Floristán y su hijo, gravemente heridos. Pero, sin duda, el momento crucial y definitorio para su trayectoria caballeresca, donde demuestra que es capaz de derrotar a cualquier tipo de enemigo y que es superior a muchos caballeros varones, se produce cuando tras la traición del rey Breo se encuentra con este en el campo de batalla y lo derrota, decapitándolo, para asombro y admiración del bando griego:

Mas, en tanto que ellos en esto estaban, la infanta Alastraxerea al rey Breo va, diciendo:
— ¡Rey Breo, el matrimonio que mi espada contigo hará te desengañará del que con tanta sandez y traición tú pensava[s] de mí alcançar!

Y con esto lo va a herir por cima de la cabeça, mas el rey el escudo alto en él tomó el golpe, que fue tal que hasta las embraçaduras fue hendido. Y el espada dio al yelmo, y cargó tanto al rey que desacordado lo haze venir al suelo, y no hubo caído, quando en un punto la infanta de su cavallo se apea, y desenlazándole el yelmo para le cortar la cabeça, sus cavalleros por le librar, [a] la infanta de grandes golpes cargan. Mas don Florisel y don Lucidor van sobre ellos, de suerte que dos de dos golpes a tierra muertos derriban. Y con esto dando algún tanto de lugar a la infanta, la cabeça del rey en un punto hubo cortado, y tomada por los cabellos junto con las embraçaduras del escudo, a pesar de los que la herían, torna a cavalgar en su cavallo llevando las sobreseñales del rey. Allí fue mayor priessa que en todo el día con grandes llantos por los del rey, los quales por vengar a su señor mucho se esforçavan y en la priessa llegaron. El esforçado rey Amadís, con el príncipe don Falanges, y los preciados Amadís de Grecia en ver las maravillas que hazía no se puede creer.

(*Florisel II*, cap. 29, f. 189v.)

Tras el cese de las hostilidades parte en la *queste* en búsqueda de Amadís de Grecia. Ahora la geografía marítima se convertirá en el espacio de distintas escaramuzas, rescates y combates individuales de esta protagonista hasta su llegada a la Isla de Rodas. Durante la travesía marítima auxilia la nave donde van la segunda Oriana y Artimira, que había sido asaltada por un hermano del rey Breo. Durante el rescate, ante la confusión de la pelea, son, a su vez, atacados por otros dos caballeros, produciéndose un combate individual de dos contra dos: Alastraxerea contra Falanges y Anaxartes contra don Florisel. Se reproduce así el motivo del enfrentamiento entre parientes sin reconocerse que, en estos capítulos finales, Silva explota hasta la saciedad para mayor expectación de sus lectores.

La Isla de Rodas se convierte en el espacio geográfico donde finaliza la *queste* de Amadís de Grecia y donde se produce su proceso de anagnórisis. Tras combatir con su madre Zahara, sin reconocerse, se deshace el encantamiento del Castillo de la Venganza Mirabela y le es revelado quién es realmente su padre y su linaje. En una escena llena de ternura y sensibilidad, donde los héroes también lloran por los hijos, Alastraxerea le dedica unas afectuosas palabras a su padre en señal de acatamiento y obediencia:

[...] e todos con gran silencio la preciada infanta Alastraxerea assí a su nuevo padre habla:
— Mi señor, si con los divinos pensamientos de aquella, cuya hija yo pensava ser, todas las glorias a la vuestra merced se pudieron hurtar aviendo sido juzgadas como agenas de cuyas eran. Agora a la vuestra merced las restituyo, dando's no solo las gracias como de

quien las rescebí; mas junto con ellas aquella obediencia que como a padre os soy deudora, porque a vuestra grandeza suplico que con tal cerimonia las queráis rescebir.

[Y como esto dixo], la espada por la punta toma, y de inojos ant'el lecho se pone diziendo:

— Resciba la vuestra grandeza esta espada en señal de aquella que de fortaleza de la vuestra hasta aquí á estado hurtada, y pues mayor gloria que esta de averos conosciado, no me queda que acabar por honrrad'ella. Yo juro que si no fuere para pagar al solo Dios lo que en tanto tiempo por servir a vós, ningunos dioses gaste de no la tornar a tomar ni vestir otras armas mas que aquellas que como a vuestra hija a la honestidad de tal alta donzella conviene, exercitándolas, que aquella que más como a donzella que como cavallero a mi honesta y real grandeza soy deudora.

Y como esto dixo, Amadíás de Grecia la toma llorando entre sus braços, besándola muchas vezes [...]

(*Florisel II*, cap. 54, f. 233v.)

La finalización de esta *queste* tiene varias consecuencias para Alastraxerea. Por un lado, pertenece a la estirpe amadisiana, de ahí sus extraordinarias cualidades y virtudes, no achacables a su origen divino. Por otro, su conversión al cristianismo y su aceptación a contraer matrimonio con Falanges.

No obstante, antes de la celebración de su boda pública, en la última aventura del libro, hace alarde de su ingenio y de la argucia para poder acceder al Castillo del Lago de las Cuatro Calzadas en el que se encuentran prisioneros Arlanda, Amadí de Gaula, Florisel y Falanges. Para lograr su propósito recurre al recurso del disfraz. El castillo, situado en medio de un lago, tiene cuatro vías de acceso cada una de ellas custodiada por un jayán. Ellos son los que encargados de avisar a los del interior de la fortaleza si quien pretende acceder son amigos o enemigos, mediante una treta bastante ingeniosa. Si son enemigos, caen por una trampilla que los conduce a un subterráneo:

Que quiero que sepáis que avía tal secreto en el castillo que, si alguna persona viniese que traxesse nuevas de plazer al duque o viniese en su favor y servicio, la bozina una vez se tocasse por la guarda; y si se tocava dos, era para entrar la guarda; y si tres, la guarda venía vencida y traía al cavallero a ponerle en el engaño de la prission; como avía a los príncipes acaescido, y era la seña tocarla tres vezes.

(*Florisel II*, cap. 58, f. 241v.)

Alastraxerea decide cambiar su hábito de doncella guerrera y disfrazarse de doncella sirviéndose de sus armas de mujer y su feminidad para lograr entrar en el recinto al enterarse de lo sucedido:

— Ora pues yo tengo pensado —dixo la infanta— que por fuerça ni ardimientos escusada es la entrada en el castillo, pues con tal traición d'ella tales cavalleros han

faltado, los quales es razón que busquemos remedio para su peligro. E para esto yo he pensado sobre mis armas vestirme a mi propio hábito y toma[r] el escudo al cuello y el yelmo en mis manos, y cavalgar en vuestro palafrén con mi donzella en el suyo, y vós quedarés en esta floresta con este cavallo hasta que yo´s avise de lo que faltare. E iré al duque diziendo que vengo con algún mandado a le traer aquestas armas y darle cierto aviso que a su servicio mucho cumple, y con esto podré entrar en el castillo.

(*Florisel II*, cap. 58, f. 240v.)

Ocultando parte de sus armas bajo la ropa logra engañar al guardián de la calzada que, prendado de su hermosura, le pide matrimonio. Una vez dentro, se encuentra con el duque y allí se produce su transformación en doncella guerrera descubriendo así el engaño para asombro de los presentes:

Y, como al patio llegaron, la infanta se apea del palafrén, de que el duque muy maravillado de su grandeza fue, y no dexó de darle algún sobresalto si fuesse quien era por las señas de su fama, mas no confirmó mucho en su pensamiento, antes le dixo:

— Pues, hermosa donzella, ¿qué es la causa de vuestra venida?

— Es, mi señor —dixo ella—, traeros estas armas de parte del que os las embía que allende de la riqueza qu'el yelmo tiene <tiene> una virtud, la qual agora podés ver. Y es que teniéndolo puesto, qualquiera persona se muda de lo que primero paresce. Y para que veáis el experiència yo lo quiero poner.

Y como esto dixo, enlázalo en la cabeça, y puest[a]s las manos en las abotonaduras de la saya queda abriéndola, armad[a] de todas sus armas, y sale de la ropa. Y el duque algún sobresalto rescibió, mas asossegándose, paresciéndole cosa de encantamiento, la infanta le dixo:

— ¿Querés ver otra mayor maravilla?

— Sí —dixo el duque.

— Pues —dixo la infanta—, ¿qué hombre que de tantas mañas y cautelas como vós usa no caer en la que presente tenés de la infanta Alastraxerea que a [e]mendar las vuestras viene?

(*Florisel II*, cap. 58, f. 241v.)

De nuevo, gracias a su gran destreza, fortaleza y valentía dará fin a la aventura matando al duque Madasanil y liberando a los prisioneros:

E comiençan entre sí una [muy] peligrosa batalla, donde el duque gran pieça, que muy estremado era, se deffendió. Mas en fin, como la infanta de tanta bondad fuesse tan mortalmente lo llagava que todo lo traía cubierto de su sangre, y ella ansimismo algo estava llagada; mas tanto al duque aquexó que, no lo pudiendo suffrir, en el suelo se tiende como muerto. Que, como tal lo vio, por una pierna lo toma y por una finiestra de la cuadra lo lança fuera, donde cayendo entre el petril del muro parado que llegó, fue muerto.

(*Florisel II*, cap. 58, f. 242r.)

Ya en Constantinopla se celebra su matrimonio público con Falanges. Fruto de esta unión nacerá un hijo llamado Agrisilao (Agesilao). Culmina aquí el papel de una heroína indiscutible, coprotagonista de la historia, cuya evolución no se desarrolla a la sombra de los héroes masculinos, sino en paralelo.

2.3. La amazona: Zahara de Cáucaso

Como hemos comentado anteriormente la amazona³⁴⁵ es otra de las variantes de la mujer guerrera que aparece frecuentemente en los libros de caballerías. Su irrupción por primera vez en el género caballeresco se produce en las *Sergas de Esplandián* y es anterior a la aparición de la variante de la doncella guerrera. Supone la primera irrupción del mito amazónico a través del personaje de Calafia, reina de la isla de California. Calafia es la reina de las Amazonas negras, descritas como mujeres de «valientes cuerpos y esforzados y ardientes corazones, y de grandes fuerzas» (Sales 2004: 59) y hostiles a los varones. Con el propósito de obtener fama participa en la guerra contra los cristianos, pero no puede vencer a Amadís y se enamora de Esplandián. Posteriormente se convierte al cristianismo, renuncia a la guerra y, aunque no consigue el amor del príncipe, contrae matrimonio con un caballero hijo de reyes.

Montalvo adapta el mito amazónico a los esquemas caballerescos y logra incorporar una nueva tipología femenina que tuvo una enorme fortuna en textos posteriores. A pesar de que estas Amazonas se presentan como unas criaturas exóticas con sus peculiares costumbres, su actuación es esencialmente caballeresca y poco queda de su modo de vida³⁴⁶ a las que se permite acceder al mundo civilizado mediante la conversión al cristianismo y el matrimonio. Sales plantea que Montalvo pudo inspirarse para el personaje de Calafia, además de las noticias de los viajes colombinos, en el personaje de Pentasilea del *Roman de Troie*, caracterizada por su gran destreza con las

³⁴⁵ La figura de las Amazonas arrancan de la antigüedad clásica. Según la mitología, eran un grupo de mujeres guerreras de Capadocia que rechazaban la autoridad de los hombres y se gobernaban a sí mismas con una reina al frente. Se unían ocasionalmente con hombres de tribus vecinas para reproducirse, mataban a sus hijos varones y solo mantenían con vida a las niñas, que eran instruidas en la caza y en la guerra. Se mutilaban el seno derecho para facilitar la práctica del tiro con arco. Combatieron contra Belerofonte y Hércules. También aparecen las Amazonas en los relatos sobre la caída Troya. Tras la muerte de Héctor acuden en ayuda de los troyanos y Pentasilea, reina de las Amazonas, muere a manos de Aquiles.

³⁴⁶ «Sin renunciar ni ocultar nunca su condición femenina. Calafia pelea en el campo de batalla como cualquier otro caballero, porque su deseo de fama personal, sus inquietudes, su valentía y su destreza con la espada son idénticos aunque ella sea una mujer. Estas cualidades, ajenas por completo a las presentadas por la tradicional heroína artúrica, dotan a la Amazona caballeresca de una autonomía dentro del relato de la que no había disfrutado hasta entonces la mujer en los libros de caballerías» (Marín Pina, 1989: 86).

armas, su hermosura, sabiduría, gentileza e inclinación hacia el sentimiento amoroso³⁴⁷ (1998a: 158-159).

Nuestra reina guerrera Zahara aparece por primera vez en el *Amadís de Grecia*. Su descripción física no presenta una amazona bárbara y semisalvaje, sino un aspecto más cercano al de la doncella guerrera, acentuando sus rasgos femeninos:

Y llegó a la ciudad de Babilonia la hermosa reina de Cáucaso, que amazona y tan grande de cuerpo como jayana era, la cual era tan en extremo hermosa, que a duro en el mundo se pudiera otra hallar otra más.

(*Amadís de Grecia*, II, cap. xli, f. 158v., p. 336)

Reina de Cáucaso abandona su patria por un motivo sentimental. Se dirige a Babilonia para casarse con Zair al que considera digno de su grandeza. Cuando llega a la corte se entera de su muerte y para vengarlo decide desafiar a Lisuarte de Grecia. Por este motivo se traslada a Trapisonda donde, tras distintas vicisitudes, conoce a Amadís de Grecia del que se enamora. Conocedora de que el héroe ama a otra, renuncia a sus aspiraciones amorosas. Sin embargo, en una de sus numerosas aventuras, Zahara y Amadís de Grecia llegan al Valle del Amor en la Isla de Rodas y, bajo los efectos de un encantamiento, engendran a los gemelos Anaxartes y Alastraxerea³⁴⁸ (*Amadís de Grecia* II, cap. CXVI). Sorprendida por su embarazo, consulta un ídolo pagano que le anuncia que son hijos del dios Mares:

Assimismo la hermosa reina Zahara, después que se partió de Trapisonda pocos días passaron quando se sintió preñada, de lo qual estava muy maravillada no sabiendo cómo pudiesse ser, tanto, que entre muchos pensamientos passó muchos días hasta que llegó a sus tierras. Y allí llegada hizo grandes sacrificios a un ídolo suyo para que le dicesse de qué forma avía sido preñada, pues ella no podía pensar en qué forma lo estava, a la qual el ídolo respondió que le hazía saber que por su bondad y hermosura el soberano dios Mares se avía d'ella enamorado y que avía venido en sueños a ella sin lo sentir y que avía tenido parte con ella, por do supiesse que el vientre que tenía era sagrado y lo que pariesse sería del dios Mares, por lo qual le dicesse grandes gracias porque le hazía saber que la ley de los dioses sería acrecentada por lo que pariesse. Y con esto passó la reina la más leda del mundo hasta que parió un hijo y una hija estremadamente hermosos (como ya la historia os contó); al hijo llamaron Anaxartes y a la hija Alastraxerea. En todo su reino se hizieron

³⁴⁷ En las *Sumas de historia troyana* de Leomarte este personaje acude en ayuda de los troyanos impulsada por el amor que despierta en ella las noticias de Héctor, pero muere en el campo de batalla (Sales 2004: 62).

³⁴⁸ El enamoramiento por motivos mágicos es un motivo clásico de gran éxito en los libros de caballerías. En este caso Silva lo utiliza para resolver el conflicto amoroso planteado entre estos dos personajes y abrir así nuevas posibilidades argumentales.

por estos infantes grandes fiestas y sacrificios por hijos del dios Mares y por tales fueron tenidos grandes días, y no sin causa, pues su padre en las armas no fue menos que el dios Mares, por lo cual con justo título pudieron tener aquel nombre.

(*Amadís de Grecia*, II, cap. CXXVII, ff. 271v.-272r., p. 558)

Zahara reúne aspectos tanto de Calafia como de Pentasilea como veremos a continuación. Se presenta como mujer guerrera con cualidades de la dama cortés que, al igual que estas protagonistas, se enamora del héroe, aunque su amor no sea correspondido³⁴⁹. A lo largo del *Florisel II* aparece relegada a un segundo plano en detrimento de las acciones de sus vástagos que son los que se convierten en verdaderos protagonistas del relato, especialmente Alastraxerea, aunque comparte con ellos muchas de las aventuras en las que participan. Acude, junto a sus hijos, a la Aventura de los Palacios Dorados y participa en el asedio a Constantinopla en el bando de Lucidor contra los príncipes griegos. Su llegada a Constantinopla se convierte en un auténtico espectáculo visual a modo de entrada triunfal donde se describe minuciosamente la suntuosa riqueza de los vestidos, joyas y armas; las extrañas bestias a modo de cabalgaduras y toda su comitiva:

Y luego con gran diligencia para la reina Zahara y sus hijos un real carro se arma, con tanta magestad como su presunción a la querer mostrar se estendía. El qual era armado de diez arcos en torno, de suerte que por todas partes se mostravan los que dentro eran. Todos los arcos hechos de muy hermoso marfil con grandes entalladuras y todos llenos de resplandecientes y limpios espejos de azero en los arcos esculpidos, con los arcos y engastes de fino oro, por estraña manera de rosicler y otros esmaltes obrado. Encima de los arcos venía en lo alto un trono, donde el dios Mares de todas armas muy ricas con grandes perlas y piedras obradas, venía armado, y en torno d'él todos los principales dioses que los gentiles a la sazón adoravan. Los arcos venían asentados sobre un estrado todo de paños de oro cubierto y, encima d'él, embaxo de los tres ricos tronos puestos. Y d'ellos y de los assientos de los arcos triunfales sobraba con gran parte el gran estrado todo cercado, de una parte tan alto como hasta en la cinta de un cavallero. Toda la pared era obrada de todos los grandes hechos que por la reina y sus hijos avían passado, con oro y azul y otras diversas colores al natural obrados. Del carro salían doze piertegas doradas, y en cada una venían uñidos seis unicornios con las sillas y guarniciones de gran riqueza, y los cuernos llenos de muchos ternilantes de argentería de oro, con donzellas encima, que los guiavan, vestidas de brocado y con los cabellos sueltos como fino oro, y encima ricas guirnaldas, con sendas harpas en las manos tañendo. Y delante de todos los unicornios ivan doze reyes de armas con las insinias del dios Mares. Y en torno del carro, todas las mugeres que con la reina avían venido, armadas y en unicornios, ricamente adornadas con infinitos menestres. Y luego qu'el carro así aparejado, en lo alto del arco

³⁴⁹ Como norma general, el héroe caballeresco solo contrae matrimonio con las mujeres que se ajustan al canon de dama caballeresca, no con las féminas que se alejan de la ortodoxia establecida.

delantero se puso el escudo de la reina Zahara, de la suerte que le traía después que libró a Lisuarte de Grecia. Y en los arcos de los lados se pusieron los escudos del fuerte Anaxartes y de la hermosa infanta Alastraxerea. Y el del fuerte Anaxartes era de la suerte que lo traía cuando con don Florisel se combatió, y el de la infanta era verde, y en el medio el dios Mares de muchas piedras y perlas labrado. Luego salieron la excelente reina Zahara y sus hijos armados de tan ricas armas que no tenían precio. Y sobre ellas ricas ropas de oro, que hasta en el suelo arrastraban abiertas por delante; las cabeças avían desarmadas y sobre ellas ricas coronas puestas. Y luego se pusieron en los tres tronos que debaxo los arcos ivan, la reina en medio y sus hijos a los lados. Que, como se sentaron, todos los reyes paganos y los suyos, que presentes estavan, como los suyos postrados por tierra como a dioses los adoraron. Y luego en el estrado que estava, que de los tronos sobraba, quarenta reyes paganos se ponen armados de ricas armas, y sobre sus cabeças ricas coronas, y desarmadas, con ropas encima de gran riqueza, y las espadas desnudas tocando todos los instrumentos.

(*Florisel II*, cap. 14, ff. 159r.-159v.)

Más adelante, Silva vuelve a centrar su atención en este personaje cuando en la *queste* de Amadís de Grecia se topa con este en una isla. La sorpresa de Zahara no puede ser mayor cuando ya todos lo daban por muerto al llevar tanto tiempo desaparecido. De camino a Constantinopla, durante la travesía marítima, los dos socorren a Arlanda, Lucela y Armida raptadas por un hermano del rey Breo. Una tormenta los arrastra hasta la Isla de Rodas donde, de nuevo, llegan hasta el Castillo de la Venganza de Mirabela y comienzan a amarse apasionadamente bajo el encantamiento del Valle del Amor, reproduciendo el mismo episodio que ya se contó en el libro precedente, ahora bien, con un distinto desenlace:

Mas, como allí llegaron de la suerte que la primera vez que allí vinieron, se desarman y en el lecho se ponen, donde con gran gloria gran parte de la noche passaron gozando de sus sabrosos amores. Y allí les fue traído a la memoria lo que en el passado ayuntamiento avían passado, del qual avían nacido aquellos dos tan preciados príncipes, el fuerte Anaxartes y la infanta Alastraxerea. Lo qual la reina todo a Amadís de Grecia dixo, maravillada del olvido que aviendo salido de aquel lugar avía tenido, de qu'él soberana gloria sentía, que de sí tal generación huviesse salido, y le dezía el lugar que de tan gran bien avía sido causa, rogando a Dios que no se les olvidasse, salidos de aquel lugar, lo que estonces tan en la memoria tenían.

(*Florisel II*, cap. 52, f. 229v.)

Es tan placentero el encuentro que, ante la llegada de un caballero desconocido (se trata de don Florisel) que increpa a Amadís de Grecia, se produce una situación un tanto cómica cuando este pide ayuda a la reina para vestirse rápidamente para dar su merecido castigo al que ha interrumpido ese momento tan intenso:

Y con esto en un punto el cavallero algo se apartando, se viste y arma, diziendo a la reina:
- Mi señora, ayúdeme la vuestra merced a vestir para dar cedo el castigo [a] aquel loco, que de mi gloria me quiso quitar.

(*Florisel II*, cap. 52, f. 229v.)

Durante este combate singular, se deshace el encantamiento y Zahara acude en ayuda de Amadís de Grecia. Alastraxerea llega al lugar e inicia una cruenta pelea con su madre. Otra vez, Silva utiliza el motivo del enfrentamiento entre parientes sin reconocerse y el enredo para generar más tensión. Una vez finalizado este episodio, la reina amazona revela que el verdadero padre de sus hijos es Amadís de Grecia, produciéndose el proceso de reconocimiento o anagnórisis en el interior de esa arquitectura maravillosa:

En esto la reina Zahara tomando al príncipe e infanta por las manos los lle[v]a a Amadís de Grecia, diziendo:

- De oy más, tomad la possessión que contra la propiedad de mi limpieza pudistes rescebir sin recibirla.

Ellos a besarle las manos llegan. Mas él los toma entre los braços e gran pieça besándolos e abraçándolos estuvo, sin poderle ellos, ni él a ellos, palabra hablar de lágrimas de gran alegría, tanto que a todos con contraria memoria que hasta allí hazían llorar.

(*Florisel II*, cap. 53, f. 232v.)

Siguiendo el modelo de Calafia, la reina guerrera y sus hijos se bautizan, convirtiéndose al cristianismo, pero, a diferencia de esta, logra emparentar con el héroe. Así, la estirpe amazónica y el linaje amadisiano se unen en el género caballeresco para crear nuevos héroes o heroínas excepcionales.

2.4. La dama rechazada: Arlanda

Arlanda, posiblemente, es uno de los personajes femeninos más rico en matices dentro de todo el relato y tiene un papel narrativo destacable dentro de la historia. Tiene la triste desgracia de pertenecer a una tipología de personajes femeninos que no logran conquistar el amor del héroe, pero con una clara diferencia hacia otras: es rechazada por el caballero³⁵⁰.

³⁵⁰ El héroe permanece mucho tiempo separado de su amada, por lo que está sujeto a las tentaciones de todas aquellas mujeres que solicitan su amor (Whitenack, 1994: 83). El rechazo a estas féminas se producirá por su promesa de fidelidad a la dama.

Princesa dotada de una gran hermosura, es la única hija del rey de Tracia, ya que su hermano murió a manos de Amadís de Grecia, por lo que la enemistad entre ambos reinos es evidente. Pero, de nuevo, Silva juega con este personaje dentro de los límites insospechados del poderoso sentimiento que es el amor. Las noticias de los hechos de don Florisel como Caballero de la Pastora llegan a oídos de Arlanda que, mediante una carta, requiere sus servicios para vengar la muerte de su hermano con la firme promesa de matrimonio. Algo a lo que el héroe se niega como debe a la obligación de su linaje³⁵¹. A pesar de la distancia que los separa, Arlanda se enamora perdidamente de don Florisel cuando ve un retrato suyo³⁵² y comienza a sentir los síntomas de la enfermedad amorosa:

Antes estuvo la princesa tal que de aí adelante ningún plazer en ella avía y andava tal que parescía no estar en su juizio. Y quando estava sola ho fazía sino hablar consigo y con la figura de aquel que en su coraçón ya estava escrita, y quanto más procurava apartar los pensamientos d'él, más cativa d'ellos se hallava.

(*Florisel I*, cap. 11, f. 18v.)

Pronto demuestra que tiene un carácter bastante decidido y que tiene las ideas bastante claras sobre lo que quiere y desea. Acude en busca de su enamorado al que encuentra en compañía de Silvia y Darinel. Es sorprendente como ella toma la iniciativa de revelarles su amor directamente sin ningún tipo de intermediarios o algún otro tipo de mediación, pero no es de extrañar, responde al esquema de las mujeres de Silva, protagonistas valientes, decididas e intrépidas³⁵³. Ante sus continuas declaraciones

³⁵¹ Según la tipología femenina propuesta por Haro, Arlanda estaría incluida en el grupo de doncellas o dueñas conformadas en amores, «es decir, la que no es correspondida y lo acepta» (1998: 201). A su vez, para Aguilar Perdomo correspondería con el requerimiento amoroso mediante la solicitud de un don que sintetiza, a pesar de las variantes, así: «1) la belleza del héroe ocasiona el enamoramiento de la doncella, usualmente de buen linaje, 2) que se aprovecha de un don para solicitar el amor del caballero. 3) Este recurso cortés funciona como atenuante en el comportamiento moral de la mujer, 4) que finalmente no obtiene lo que desea porque el héroe ya está previamente enamorado de otra mujer y, 5) así se convierte en una doncella conformada en amores, que se ve obligada a aceptar un caballero distinto y a contraer matrimonio con él [...]» (2004: 11).

³⁵² La utilización del retrato como elemento que propicia el enamoramiento es una variante del amor a primera vista y de oídas. Obsérvese como, en este caso concreto, el enamoramiento se produce a la inversa, es la doncella quien a través de la imagen del retrato se enamora del héroe, y no al revés. «Andreas Capellanus decía en su tratado *De amore* que el amor es una pasión innata que tiene su origen en la belleza del otro y la obsesión por obtener esa belleza. El mismo autor habla de un proceso fisiológico en el que la mirada tiene un papel central: cuando el amante ve a la amada, o a la inversa, su imagen se transmite a la imaginación. Como esta imagen placentera se identifica con la bondad, el corazón empeza a desear. La memoria repite esa imagen y el deseo se hace más persistente» (Sales, 2004: 49-50).

³⁵³ Lidia Falcón señala que «las mujeres del Siglo de Oro son mucho más decididas, audaces y astutas que sus nietas decimonónicas todas dengues y desmayos» (1997: 123). También menciona que Cervantes siente una especial afición por «la mujer valiente y hasta temeraria, dispuesta a correr toda clase de

amorosas, Florisel la rechaza³⁵⁴, pues siente un profundo amor por la pastora Silvia. Ante esta tesitura urde la treta de tomar la apariencia de Silvia mediante el recurso del disfraz, logra engañar a don Florisel y consigue consumir sus deseos sentimentales y sexuales:

Silvia se desnudó una ropa de seda de la forma pastoril que sobre otra traía, y así sobre la verde yerba y flores, ella y las dos cormanas se echaron a dormir cerca de un camino, y don Florisel algo apartado. Que, como se adormieron, la princesa que con poco reposo y mucho cuidado estaba, no durmía. Viendo la ropa de Silvia y la gran oscuridad de la noche, la vistió, y puso sus tocas de la suerte que la pastora las traía. Y muy poco toda temblando fue para donde don Florisel estaba [...]

Don Florisel, que aquello oyó, salido de todo sentido de placer; tanto que, aunque fuera de día no la conociera con la turbación y alegría de su desordenado desseo, tomándola entre sus brazos, la besó muchas veces, diciendo cosas de gran gozo llorando. Y no contento con lo que el día de antes, para toda su vida se contentara, la apartó llevándola en sus brazos, donde fue cumplida la voluntad de ambos. Y tenía entre sus brazos sin poderla hablar del gozo que tenía, como a los que con semejante amor gozan de lo que deseen.

(*Florisel I*, cap. 12, ff. 20v.-21r.)

Como resultado de estos encuentros descubriré, al poco tiempo, que ha quedado encinta de Florarlán, que es criado secretamente por Astibel de las Artes (tan en secreto que nunca revela quién es, a pesar de compartir numerosos momentos con él). Este episodio nos demuestra que Arlanda no renuncia al placer de vivir ese amor, a pesar del rechazo del héroe, no excluye la sexualidad y sucumbe a ella, decide sobre su propia libertad sexual desde una perspectiva primaria del amor considerada como parte de la naturaleza humana y asumida con naturalidad sin ningún otro tipo de contaminación como el falso pudor o el vicio. Para Aguilar Perdomo se correspondería con el tipo de doncella seductora y requeridora de amor, con aquellas doncellas que «recorren las florestas en busca de sus amados, que se atreven a seducirlos y se entregan a ellos sin prejuicios, mujeres que exploran las posibilidades de su existencia erótica» (2004: 4). Este será uno de los motivos más frecuentes objeto de fuertes críticas de moralistas y

aventuras, en busca de amor, o simplemente para gozar de la vida, cuando dice en "*La española inglesa*": "que por la mayor parte sea la condición de las mujeres prestas y determinadas"» (1997: 105). Cervantes, tan buen conocedor de la obra de Silva, posiblemente se inspirase para sus personajes femeninos en los planteados por nuestro autor mirobrigense.

³⁵⁴ «Este es el momento tan criticado por algunas doncellas –un tanto desvergonzadas– del ciclo, que consideran que un caballero no puede rechazar una dama que le ofrece sus favores» (Martín Romero, 2010a: 174-175). En este mimo artículo, el autor remite a una conversación que se produce entre Anastarax y una doncella a la que libera en la *Cuarta parte de Florisel de Niquea* (1551). Esta anónima doncella considera que don Florisel «es torpemente retraído con las mujeres ("atado y empachado y para poco")» (2010a: 156).

humanistas de la época que no aceptaban la libertad amorosa mostrada por este tipo de mujeres en los libros de caballerías³⁵⁵. De hecho sobre este aspecto Whitenack señala que «en realidad, algunos libros de caballerías dan la impresión de que todas las mujeres -tanto doncellas como dueñas- están dispuestas a ofrecerse al héroe» (1992: 84).

Arlanda vive en un constante conflicto amor-odio y responsabiliza al caballero de su sufrimiento amoroso y su crueldad hacia el que manifiesta una clara hostilidad que solo se atenúa con el deseo de venganza. En una ocasión don Florisel es prisionero de Arlanda y este se hace pasar por Alastraxerea para librarse de ella sin que la princesa se dé cuenta. En otra ocasión, Arlanda envía a Alastraxerea a la Torre del Universo para que le corte la cabeza a su guardián que, en realidad, es don Florisel.

La intensidad de este sentimiento vengativo es menos profunda en el *Florisel II* que nos muestra una mujer que sufre y no olvida porque no puede dejar de amar al héroe. Su frustración la empuja a ser una mujer resignada que no tiene ninguna posibilidad de alcanzar el amor del héroe, sobre todo, con la aparición de Helena. Por ejemplo, tiempo más tarde, Arlanda se encuentra con Falanges de Astra al que solicita como don³⁵⁶ ir al Castillo de la Venganza y Satisfacción de Amor. El príncipe queda muy sorprendido de la fuerza que la pasión ejerce en esta princesa y, conmovido, otorga el don:

Como la donzella aquella oyó, súbitamente en tierra amortecida cayó, perdida de todo punto su hermosa color. Mas el príncipe en sus braços la toma, de gran piedad d'ella movido, y pregunta a las doncellas si acostumbra a tener aquella pasión. Ellas le dixeron que pocos días avía que no le tomasse aquel mal. Y assí alguna pieça estuvo vertiendo lágrimas por sus hermosas hazes en [much] abundancia. Mas, en fin que una pieça assí estuvo, tornada en sí, se halló en los braços del príncipe, el qual por su nombre y fama conocido avía, [...]

(*Florisel II*, cap. 4, f. 136v.)

Prueban la aventura sin éxito y solicita otro don al príncipe como es la guarda del Castillo de la Isla Cerrada. Este nuevo don propicia que Falanges y don Florisel se

³⁵⁵ «Estas “malas” mujeres que aparecen en el ámbito amoroso fascinaron a más de uno; a más de una; aunque su actuación confirmaba para muchos de los detractores del género el porqué las buenas y honestas doncellas no debían ni leer ni escuchar este tipo de historias, en tanto las incitaban y hacían flaquear en su virtud, pues resquebrajaban los valores de un mundo en el que el sexo debía vivirse y era permitido en el estrecho marco del matrimonio» (Aguilar Perdomo, 2004: 4).

³⁵⁶ Dentro de la tipología femenina propuesta por Haro también se encuentran las dueñas o doncellas peticionarias de un don, que son las más aficionadas a solicitar un don en blanco, son «ante todo, damas cuitadas, y el motivo por el que demandan un don funciona como excusa para generar la aventura. No obstante, se trata de una plasmación de poder, ya que en cuanto consigan la palabra del caballero lo tendrán en sus manos» (1998: 184).

enfrenten sin conocerse y que, de nuevo, don Florisel sea prisionero de Arlanda lo que propicia el encuentro entre ambos. Sin embargo, su conducta será muy distinta a otras ocasiones anteriores, liberará a los príncipes. En este episodio se describe la lujosa vestimenta de Arlanda donde se hace referencia al nombre del amado con unas «efes de oro» que simbolizan el nombre de su querido don Florisel:

Sale a la sala la princesa Arlanda, vestida de una ropa de terciopelo verde sobre tela de oro toda golpeada, y tomada los golpes con unas efes de oro muy bien obradas; y sus cabellos sueltos con una rica guirnalda de pedrería sobre ellos puesta, con una harpa que delante una hermosa donzella le llevaba.

(*Florisel II*, cap. 7, f. 145v.)

Es la única protagonista femenina que manifiesta sus grandes dotes musicales como tañedora y cantora. En este sentido, la música se concibe como un elemento liberador de la ansiedad amorosa que proporciona sosiego y tranquilidad a aquellos que sufren su pena en una gran soledad. Así se describe cuando Amadís de Grecia encuentra a Arlanda en la Casa de los Heridos de Amor de Armida:

Que, como cerca llegavan, grandes y dolorosos gritos en ella oían, como que personas gravemente llagadas los diessen. Y entrando en una gran sala muy hermosa y ricamente labrada, vieron una gran rexa de hierro que entre la gran sala y un gran patio estava, dentro de la qual más de doz[i]en<i>tos cavalleros estavan. Los quales eran los que los gritos davan, puestas las manos sobre sus costados izquierdos, como que gran dolor huviessen sin jamás un punto cessar, tan amarillos y fuera de sí que gran dolor ponían de los mirar. [...]

(*Florisel II*, cap. 35, f. 197v.)

Y luego sentada en las almohadas, comiença a tañer y cantar muy dulcemente cantares en queixas del amor, con tan desassossegados descansos del pecho la boz sacada, que grandes lágrimas por sus hermosas hazes despedían, con cuya contemplación trayendo a la memoria a Amadís de Grecia la pena en que al presente jamás de su memoria se partía, no menos la fuerça de la música de sus ojos agua sacava, que de los de la donzella que juntamente con sentir la pena que ella sentía no poco en las lágrimas del príncipe mirava. Mas tanto, sabed que como la música començó, en todos aquellos que queixándose andavan, como adormidos cayeron en tierra, y ansí con tal silencio todo el tiempo que la donzella cantó, passaron.

(*Florisel II*, cap. 35, f. 198r.)

Más adelante, la Aventura de la Prueba de la duquesa Armida propicia la llegada a aquella tierra de Lucela. Ambas princesas comparten confidencias sobre su amor y desamor hacia los príncipes griegos y Arlanda persiste en su profunda enemistad tal y como declara:

A Dios merced, que tan grande de vuestra vista me la á oy hecho, que mayor no pudiera para mí ser, porque allende de gozar del conocimiento de tan grandes personas aquellas grandes enemistades que aquellos príncipes tuvistes, a quien yo tanto por la muerte de mi hermano desamo y me obliga a hazeros todo servicio.

(*Florisel II*, cap. 47, f. 216v.)

Pero sus peripecias no acaban aquí, también es raptada junto a Lucela y Armida por el hermano del rey Breo y liberadas por Amadís de Grecia y Zahara de Cáucaso. Sus sentimientos amorosos son tan contradictorios que, a pesar del desamor, tampoco puede aceptar la pérdida del ser amado. Así reacciona cuando ve a don Florisel tan maltrecho después del durísimo combate con su padre:

Como Arlanda assí viesse a don Florisel, en el regaço del príncipe don Falanges que no con pequeñas lágrimas el rostro le tenía bañado, tal como muerta del palafrén abaxo cae, no le pudiendo sufrir el verdadero amor tal experiencia en aquel que tan verdaderamente amava.

(*Florisel II*, cap. 53, f. 231r.)

Todas estas aventuras vividas logran modificar sus sentimientos hacia los príncipes griegos y, resignada, logra aceptarlos y asumirlos. Por un lado, Amadís de Grecia la ha librado de una muerte segura o de un destino deshonoroso, por lo que decide perdonarlo por la muerte de su hermano. Por otro, reconoce que no puede luchar contra el amor que siente por Florisel, lo amará de todas formas, aunque no sea correspondida. Sin embargo, la gran prueba para este personaje, donde deberá demostrar la validez y fidelidad de sus principios, llega cuando Madasanil pide la mano de Arlanda al rey de Tracia a cambio de la venganza de Amadís de Grecia. La princesa de Tracia desafía la autoridad de su padre y se crece ante la adversidad antes que sucumbir a la petición. Ella es fiel a su palabra y afrontar esta situación es lo que la hace configurarse como un personaje excepcional en la última aventura del libro:

Mi señor, no crea la vuestra merced que la obligación que de mi grandeza falta para no poder resistir la fuerça del amor del hijo, me falte en la de mi palabra en la amistad del padre, porque assí quiero pagar esta fuerça en ambas partes. Que ni otro por marido tomaré, si el hijo no fuere, ni por enemigo, sino al que del padre procuraré hazerme enemiga contra la fuerça de la palabra que le di, que tendrá en mí tanta que con

deffenderla, la voluntad escusará toda la que en ambas partes la vuestra merced me quisiere en esto hazer.

(*Florisel II*, cap. 56, f. 237v.)

La condena paterna no se hace esperar, la deshereda y la encierra en una torre³⁵⁷ del Castillo del Lago de las Cuatro Calzadas con solo dos posibilidades de ser libre: el matrimonio con el jayán o la muerte. El ambiente que les rodea no puede permitir el éxito de esa rebeldía, hay un orden establecido y es ese el que se debe cumplir, aunque en principio no sea el que venza.

Llegados a este punto de la narración, la tensión es máxima. Parece que no hay una salida favorable para Arlanda, es un momento muy delicado que se resuelve con la aparición de Florarlán, el hijo de Arlanda y Florisel, cuya anagnórisis no se resuelve en este libro, por ello, no se produce el descubrimiento de sus orígenes a lo largo de los episodios que protagonizan. Arlanda escribe una carta con la sangre del carcelero que Florarlán ha matado y que él mismo se encarga de entregar en mano a don Florisel en Constantinopla. Finalmente, es liberada por Amadís de Gaula, Falanges, Alastraxerea y don Florisel. Tras su rescate, intercede ante su padre para que perdone a los príncipes griegos. Este accede, se produce la reconciliación entre padre e hija y la resolución de este largo conflicto iniciado en el anterior libro del ciclo:

— Locura me paresce dexar de consentir sentencia de juez que no tiene superior. Y pues assí a Dios ha plazido, que con privilegio de estar nuestras voluntades a la suya sujetas en el mundo nos quiso criar, que con tal tributo resciba de nós este servicio. Porque por esto, soberana hija, yo's perdono y perdono los presentes por las razones que con las vuestras para lo hazer me avés puesto, y de lo pasado perdón os pido si algo contra vós he herrado. Y déveslo de hazer, pues satisfacción de mi honrra más que desamar del amor que, como a hija os tengo, me lo hizieron hazer.

(*Florisel II*, cap. 60, f. 245v.)

Arlanda en el plano amoroso no logra el amor del héroe ni tampoco el de otro caballero. Silva no cierra el conflicto amoroso de esta mujer que le sirve como una posibilidad argumental abierta y cuyo dolor y sufrimiento prolongará a lo largo de sus continuaciones.

2.5. La dama abandonada y vengativa: Sidonia

En estas complejas tramas sentimentales que aparecen en los libros de caballerías ya hemos visto que los caballeros no son siempre tan leales y fieles como debieran ser

³⁵⁷ El encierro en la torre como castigo es uno de los motivos ya presentes en el cuento maravilloso (Propp, 1998: 49-52).

y, como consecuencia lógica, aparecen mujeres abandonadas por nuevos amores o engañadas por hábiles seductores.

El caso de la Sidonia es uno de los casos más dolorosos de abandono por el caballero que aparece en el *Florisel II*, porque este se produce tras el matrimonio y su reacción estará dominada por la crueldad que caracteriza a este personaje. Para Sales y Lucía cuando se plantea el tema de la crueldad en un personaje femenino «lo primero que se nos viene a la cabeza es la figura de la mujer brava, de una dama que ha sufrido alguna pérdida familiar y que responde con un furibundo instinto vengativo, ya sea directamente, ya sea a través de algunos aliados o del recurso al engaño o procedimientos mágicos» (2012: 304). Ahora bien, estos autores también señalan que hay una variante de mujer cruel y vengativa cuya conducta responde a una profunda humillación sufrida o a la imposibilidad de alcanzar sus anhelos amorosos.

En este ámbito es donde se circunscribe Sidonia, reina de la Ínsula de Guindaya, extremadamente hermosa y cuya crueldad se asocia a las consecuencias del amor. Ella es la encargada de promulgar unas leyes que rigen la isla, que prohíben el matrimonio secreto y sentencian que cualquier propuesta de esponsales ha de ser pública y obligatoriamente aceptada, bajo pena de muerte, por lo que no puede ser rechazada e impiden elegir libremente al cónyuge. Ella misma junto con sus doncellas se encarga de ejecutar esas leyes donde la violencia empleada es inusitada:

Y como esto dixo, una flecha que en el arco puesta tenía al cavallero que en medio estava la lançó por derecho de coraçón, de suerte que, atravesado con ella luego ant'el altar muerto cae. Y de sí las donzellas luego dixerón:

— Por la fuerça de las leyes de la reina, nuestra soberana señora, rescebida aquella de nuestra limpieza e honestidad.

Y luego con sus arcos, de la suerte de la reina, a los otros dos cavalleros hieren. Que, como huvieron caído, luego en un punto los coraçones les fueron sacados; e, puestos en una gran custodia de oro, con muchos olores sobre el altar fueron quemados. Y en tanto que se acavan de quemar, a la reina y a las otras dos donzellas dieron sendas harpas, con las quales y sus bozes, diziendo cantares con que los coraçones aquellos dioses offrecían y a los cielos las ánimas encomendaban, estuvieron hasta que del todo fueron quemados. E como fueron acabados de quemar, las cabeças de los cuerpos fueron tajadas y en sus engastes, que aparejados estaban, la del que la reina avía muerto fue como las otras al carro llevada, y las de las donzellas fuelron ant'el altar con otras muchas colgadas³⁵⁸.

(*Florisel II*, cap. 39, ff. 204r.-204v.)

³⁵⁸ Citamos por Sales y Lucía (2012: 315).

Un hombre anciano explica detenidamente a Falanges y don Florisel, que han llegado a esa isla y han sido testigos de todo lo sucedido, de la extraña costumbre de esa norma llamada las *Glorias de Sidonia*. Estas leyes han sido impuestas por la reina al enterarse de la deslealtad cometida por Amadís de Grecia al abandonar a Lucela como castigo a aquellos caballeros que traicionan los sentimientos de las mujeres:

— Mis buenos señores —dixo el home anciano—, no vos maravilles, que lo que la reina hizo, allende de lo que avés oído, hazer estas leyes fue por vengarse de todos los caballeros, porque supo de cómo un príncipe falsó el amor por él pedido a una hija del rey de Francia llamada Lucela, y para exemplo y castigo de tal deslealtad la reina hizo las leyes que avés oído e no se ha querido casar hasta casarse conforme a sus leyes e a su contentamiento, paresciéndole que, según su limpieza e hermosura, ninguno la merecer si no fuesse el excelente príncipe don Falanges d'Astra, del qual por las nuevas de sus virtudes y hermosura dessea la reina mi señora, casar con él³⁵⁹.

(*Florisel II*, cap. 39, f. 205r.)

No obstante, estas leyes que pretenden proteger la honra femenina y evitar la deslealtad en amores, se volverán en contra de la reina siendo víctima de sus propias disposiciones. Sidonia sufre el mismo proceso de enamoramiento que otros personajes. Es a través de las noticias de la fama de Falanges, de las noticias de sus «virtudes y hermosura», y no a través de su conocimiento directo, como se enamora intensamente. Poco después, será la reina quien encuentre a don Florisel y Falanges y cree reconocer a su enamorado. Esa contemplación supone el afianzamiento total de ese amor e, interpretando equivocadamente las miradas del príncipe, solicita públicamente el matrimonio con Falanges, a lo que este se niega, y queda automáticamente condenado a muerte. A partir de aquí la reina será prisionera de sus propias leyes y se genera todo el conflicto. Don Florisel se hace pasar por Moraizel, príncipe de la Trapoboña, para salvar a su gran amigo y solicita la mano de Sidonia, la cual acepta, tomando la situación un giro narrativo inesperado en un desdoblamiento del personaje entre el ser y el parecer:

La reina, que aquello oyó, mirole y paresciéndole que no de menos hermosura que don Falanges junto con la esperiencia de su bondad era dotado, y más con el enojo que al presente tenía, no pequeño contentamiento rescibió de lo que le demandava, paresciéndole restituírsele la honrra que avía perdido. E luego responde:

— Príncipe Moraizel, qué puedo yo responder sino que conociendo tu valor y hermosura, con linage del qual tu persona da testimonio, que quiero lo que quieres. Y por

³⁵⁹ Citamos por Sales y Lucía (2012: 316).

ello a los dioses doy grandes gracias en cobrar tan valeroso cavallero por esposo, y luego quiero que se haga.

(*Florisel II*, cap. 41, f. 208r.)

Tras la boda, se produce la unión carnal de los esposos con una conducta demasiado apasionada de don Florisel-Moraizel que no puede refrenar su pulsión sexual. La extremada hermosura de la reina provoca en el príncipe una pasión desbordante ante la cual Sidonia se muestra sumamente feliz:

Y diziéndole esto, la besava muchas vezes teniéndola entre sus braços, y la reina le dezía: —Mi señor Moraizel, no hables tal cosa que la ventura yo la alcanço en tener tal cavallero por marido, con que soy más leda que si del mundo fuesse señor[a] de vuestro contentamiento. Soy yo muy leda por parescerme qu’el mío con el vuestro no vive engañado, y no os maravilles que al príncipe don Falanges antes quisiesse pagarlo, que según razón vós devía como paresce, porque la noticia que d’él tenía fue causa que antes a él que a vós a pedir casamiento me moviera; mas que por razón de valor y hermosura, de la qual ninguno en el mundo pienso igualaros según que por vista y esperiencia tan grande de vós la tengo.

(*Florisel II*, cap. 41, f. 209r.)

Este matrimonio forzoso, como solución para escapar de las leyes de Sidonia y así salvar a Falanges, no parece causar ningún tipo de conflicto moral o sentimental en el príncipe a pesar de estar desposado con Helena y a su causa haberse producido el gran conflicto armado de la obra. Don Florisel-Moraizel cada vez más inflamado de pasión no tiene reparo en seguir disfrutando de los deleites amorosos en los sucesivos encuentros sexuales con la reina:

E passando estas y otras cosas toda la noche pasaron, donde don Florisel con tal disculpa pudo gozar de la culpa de la lealtad que a Helena debía, gozando de la hermosura de la reina con tanto contentamiento d’ella quanto libre de lo primero a su valor y hermosura se debía. E tanto don Florisel le quiso pagar, que más de un mes estuvo a tanto sabor gozando de los amores de la reina Sidonia, que gran contentamiento d’ella tenía y no falta de amor.

(*Florisel II*, cap. 41, f. 209r.)

Falanges, consciente del peligro que corren, advierte a don Forisel de la amenaza que supone permanecer en este lugar. Poco tiempo después, abandonan la isla con el siguiente mensaje lleno de mentiras para la reina:

[...] que embiassen a la reina a dezir que ivan a cierta cosa que no podían dexar de hazer, que le suplicavan que les perdonasse, que de la buelta estuviesse tan cierta quanto lo estava del amor qu'el rey su marido le tenía.

(*Florisel II*, cap. 43, f. 211r.)

Sidonia queda con esa falsa esperanza rota por la tristeza, la pena y la congoja hasta que, al poco tiempo, descubre que está encinta:

Y diziendo esto y otras muchas cosas la reina se amortescía muchas vezes, e no avía día que grandes sacrificios a los dioses no hiziesse por la venida del rey de sí, e cobriose de paños negros, e todos los días iba a unas rocas donde la mar batía para ver si venían naos a su puerto, no paresciéndole cosa por la mar que no le pusiesse sobresalto de lo que desseava, y con razón que jamás dueña tanto amó como ella aquel que pensava ser su marido. Y de aí a poco se sintó pre<g>ñada, mas no le pesó tener tal prenda. Y poco que se le hacía grave ir cada día a la mar, a causa de estar encinta, hizo hazer una casa sobre las rocas que a la mar salían, y contino en ellas estava hasta passar de media noche; y sola, que ninguna de sus donzellas consentía estar consigo para hablar; mas a su plazer con aquel que absente tenía como si presente le tuviera.

(*Florisel II*, cap. 43, f. 211r.)

La reina pronto transforma su dolor en ira y odio. Ha sido engañada en su honra, traicionada en sus leyes y, finalmente, abandonada y humillada por la deslealtad de un caballero, como ella misma lamenta. Poco después nace su hija, dotada de una belleza extraordinaria:

Pues diziendo estas e otras muchas cosas passó la reina Sidonia fasta que llegó la hora de parir, que parió una infanta de tan estraña hermosura qual antes ni después d'ella otra se vio. E por ella ser entre todos como la luna entre las otras estrellas la llamaron Diana, [...]

(*Florisel II*, cap. 43, f. 211v.)

El momento propicio ha llegado y con él la hora del desagravio y la venganza. Su bellísima hija será el instrumento para llevar a cabo sus planes y otorgará su mano a aquel caballero que le traiga la cabeza de don Florisel. Seis doncellas son las encargadas de llevar las noticias de su venganza hasta la corte de Constantinopla el día de la celebración de las bodas colectivas, delante de todos los príncipes griegos y el resto de reyes y emperadores, donde, de nuevo, se evidencia la crueldad de Sidonia:

Las otras seis, que delante venían vestidas, descogiendo un gran pergamino que en las manos tenía[n], teniéndolo tendido, mostrando en la natural de oro y azul como vivas obradas, todas las cosas que passaron don Falanges d'Astra y don Florisel de Niquea en la Ínsola de Guinda[y]a con la reina Sidonia, poniendo a don Florisel gran turbación. Una d'ellas, que una carta traía, la abrió, y alto que todos la oían, teniendo las otras el pergamino tendido, assí comiença a dezir:

— ¡Oí todos, la sola vengança que Sidonia, reina de Guinda[y]a, puede rescebirde aquel que mayor d'ella la pudo dar! [...]

Que, como la carta se acabó, todas sus donzellas juntas sacan debaxo de sus mantas sendas espadas. Y en un punto, sin que persona pudiesse valerlas, se las meten por derecho del corazón cayendo todas muertas en la sala, de que gran espanto y dolor de tal aventura quedó.

(*Florisel II*, cap. 64, f. 249r.)

La venganza de Sidonia, así como el nuevo hilo argumental abierto con la aparición de Diana³⁶⁰ constituirán un nuevo núcleo narrativo en el *Florisel III*.

2.6. La dama abandonada: Lucela

La desdicha sentimental de Lucela se inicia en el *Amadís de Grecia* y según Martín Romero es «quizá la peor tratada de las mujeres del ciclo» (2010a: 172) y «la más honesta» (2010a: 175). Su desventura sentimental comienza cuando Amadís de Grecia se enamora a primera vista de ella y solo la princesa ocupa los pensamientos y el corazón del caballero. Todo apunta a que Amadís cumplirá con la palabra de matrimonio dada a Lucela, sin embargo, la aparición de la bellísima Niquea lo trunca todo. Aunque vacila entre ambas mujeres, la superior belleza de Niquea provoca un sentimiento amoroso más fuerte en el héroe, elige a este segundo amor y abandona a Lucela.

Su aparición en el *Florisel II* se produce cuando acompaña a su hermano Lucidor a Constantinopla para celebrar su boda con Leonoria. Una tormenta los arrastra hasta un puerto de Tracia donde se encuentran con Florarlán y Arlanda.

A pesar de que Lucela es una mujer despechada y abandonada, su conducta es muy distinta a la de otras mujeres del relato en su misma situación. Su reacción y actitud es mucho más serena y tranquila, una actitud más resignada de aceptación del abandono, no busca hacer daño al héroe a través de la venganza para mitigar su dolor, en ella prevalece la visión positiva del amor porque aún no ha podido olvidar al caballero. De esta manera lo demuestra cuando Arlanda le oculta quién es Florarlán y que lo único que conoce de él es que llevará a cabo su venganza contra Amadís de Grecia. Así reacciona:

³⁶⁰ La existencia de estos hijos legítimos o ilegítimos es un recurso del género que abre nuevos hilos argumentales y permite proseguir el relato.

A la princesa no plugó mucho con estas palabras, porque no podía en ninguna manera desamar en lo secreto aquel príncipe, como de quien tantos servicios rescebió, que su natural o real no podía negar ni olvidar más de sí.

(*Florisel II*, cap. 47, f. 216v.)

Y en una de sus confidencias a Arlanda afirma:

—Mi señora —deía Lucela—, vós dezís muy bien si yo del mío no estuviesse consolada, con que pienso que Amadís de Grecia no me mereció, pues por esposa no me huvo, con que de tal razón de la sinrazón que rescebí quedo consolada y satisfecha.

(*Florisel II*, cap. 47, f. 217v.)

A petición de un don de Florarlán, prueba la Aventura de la Demanda de la duquesa Armida. Su carácter decidido y valiente le infunde el coraje necesario para franquear los obstáculos del recinto mágico. Una vez dentro encuentra a Amadís de Grecia, que se encuentra encantado en aquel lugar, sufriendo y lamentándose por el recuerdo de su antigua enamorada. Lucela no lo reconoce:

Y en la hermosa huerta entrando, andando por ella, por todas partes maravillados de su hermosura y deleitoso lugar, a una hermosa fuente que en ella avía llegaron, donde Amadís de Grecia continamente sus lamentaciones hazía. Donde al presente, tendido sobre la verde yerba, estava tan flaco y los cabellos y barbas tan largas, que muy perdida la su gran hermosura estava de las continas lamentaciones que consigo hazía. Que, como lo vieron sin que él las pudiesse ver, la princesa no lo conosció, como huviesse tanto que no le avía visto y de más con tanta barba, lo qual ningunas tenía quando ella en su compañía anduvo.

(*Florisel II*, cap. 48, f. 218r.)

El gran sufrimiento del caballero provoca la lástima en la princesa, que intenta ayudarlo, para descubrir con gran sobresalto y desesperación las marcas de nacimiento³⁶¹ de Amadís de Grecia:

Mas, como las basicas no le cessassen, todo bañado en sudor, y ella viesse como por desgarrar la ropa del pecho andava, ella con piedad le quita las ataduras para qu'el aire le diesse. Que, como la camisa le quisiesse del pecho levantar para qu'el aire le diesse, la espada ardiente que en los pechos tenía, le vio. Por donde conosciéndolo, tal alteración rescibió, que privada de sus sentidos tal como muerta sin ninguna color se cae cabo él.

(*Florisel II*, cap. 48, f. 218v.)

³⁶¹ Las marcas de nacimiento representaban el nacimiento de un ser excepcional, eran las marcas del héroe (Gracia, 1991: 137-143). También estas marcas servían para que la madre pudiera reconocer al hijo, separado del núcleo familiar tiempo atrás y desconocedor de su verdadero linaje.

El príncipe muy alterado y turbado ante la visión de Lucela llega a dudar de si sus sentidos le están engañando, y en un lamento honesto y profundo le confiesa su dolor sincero, solo quiere que la princesa hable con él. Lucela, airada, reprocha al héroe su infidelidad y su deslealtad, impropia de tal caballero, pero no le desea ningún daño, tal y como le advierte, con una gran cortesía y respeto hacia Niquea, a la que no considera una rival, sino también una víctima:

— Ora pues —dixo la princesa—, en pago de tal conoscimiento os aviso que de aquí luego os vais, por quanto estáis en poder de aquella que como a Nereida no's perdonará la muerte de Amadís de Grecia tampoco, y no menos que yo, que es la princesa Arlanda. Y están tantos de los que con vós vinieron, en su compañía aguardando, que no podáis dexar de ser conocido, donde sería daño poderos dar la vida. Y puesto que yo no's devo de guardarla por lo que a vós toca, por lo que toca a mí para con ella passes más pena que muerto con conocimiento cada día más de vuestro yerro, os aconsejo que lo hagáis, aunque por esta parte os lo mando que aquí no estéis más, porque no quiero yo tan mal a la señora princesa Niquea, que ella pague lo que vós a mí sola debes, e yo a vuestra deslealtad. Y con esto yo me voy, que tardo, que están aguardando.

(*Florisel II*, cap. 48, ff. 219v.- 220r.)

La recompensa para Lucela es deshacer el encantamiento para mayor honra y fama de esta. Ante todos los presentes, seguirá protegiendo a Amadís de Grecia, ocultando a todos su encuentro con él. Sin embargo, este reencuentro con el héroe sirven a Lucela para reflexionar sobre sus sentimientos. La certeza de la imposibilidad del matrimonio y la estima de su honestidad están por encima de lo que siente, por lo que decide dejar de amar al caballero:

Mas, como esta hermosa princesa tanto siempre su honestidad estimó, antes passara por la muerte que por errar a su limpieza. Por lo qual, pues ella ya no podía casar con aquel que más que a sí amava, determinó de no darle más del secreto de su corazón, de quanto en la quexa que d'él tenía le pudiesse dar, para del todo quitarle la esperança en la parte que ella por su limpieza negada le tenía con aquella fuerça que más se acrescenta en la virtud quanto contra la voluntad por ella contra ella resistida.

(*Florisel II*, cap. 48, f. 220v.)

Tras esta separación, se suceden tres momentos donde vuelven a reencontrarse: es rescatada por Amadís de Grecia de las manos de un hermano del rey Breo, asiste al proceso de reconocimiento de Alastraxerea y Anaxartes y, por último, acude Constantinopla donde asiste a la celebración de las bodas colectivas.

2.7. La doncella andante: Cleofila

Hasta ahora hemos ido analizando cómo las mujeres en los libros de caballerías han ido despojándose del papel sumiso y pasivo al que estaban relegadas para ir dando paso a féminas mucho más activas dentro del relato caballeresco. Frente a las mujeres que aguardan en sus castillos, que toman las armas, que gobiernan sus reinos o practican la magia, surge otra tipología femenina: la de las «doncellas andantes». Marín Pina la define como «la mujer joven que anda, la que recorre caminos en palafrén, la que goza de una capacidad de movimiento que, aunque no se le niega expresamente, está reñido con la reclusión y el encerramiento requerido y exigido a la condición femenina» (2011: 268). Esta autora también advierte que en el contexto caballeresco no son equivalentes ni equiparables los términos «doncellas andantes»³⁶² y «caballeros andantes». Estas doncellas no son guerreras, no llevan armas³⁶³, viajan a caballo, acompañadas o no, como emisarias o recaderas, asaltan a los caballeros o son asaltadas³⁶⁴ y viajan con un propósito determinado o por placer (2011: 268-269).

A lo largo del *Florisel II* son muchas las mujeres que se ajustan a este personaje-tipo. Incluso, algunas de ellas, que tienen otro tipo de papel actancial más destacado, en un momento determinado, asumen este tipo de rol y salen de su espacio vital por un motivo determinado para cumplir una función concreta³⁶⁵. El caso más destacable es el de Cleofila en el que nos vamos a detener a continuación.

Cleofila, reina de Lemos, abandona su reino conforme a un propósito amoroso, su objetivo es buscar un marido que cumpla sus expectativas en cuanto a grandeza y hermosura como su dignidad y belleza lo requiere. Para ello, se dirige a Constantinopla,

³⁶² Su antecedente literario inmediato se encuentra en el *Lanzarote en prosa* y en los *romans* en verso de la literatura artúrica (Marín Pina, 2011: 272).

³⁶³ «Feliciano de Silva en su último libro de caballerías, en el *Rogel de Grecia*, nos aclara en qué consiste el hábito de doncella andante al contar cómo las princesas griegas del cerrado de Sinestasia se visten de doncellas andantes con garnachas y antifaces y montan en palafrènes; junto a la cabalgadura, dichas prendas fijan en definitiva su imagen en estos libros» (Marín Pina, 2011: 277). Sobre el hábito de estas doncellas, véase Marín Pina (2011: 277-282).

³⁶⁴ Los distintos autores de libros de caballerías ponen en evidencia los riesgos que entraña el viaje de estas «doncellas andantes», «los peligros que esperan a estas mujeres y los múltiples problemas que suscitan» (Marín Pina, 2011: 281), sobre todo, porque «despiertan inevitablemente el deseo de los hombres. Aunque los caballeros al recibir la investidura juran defender a las mujeres, no todos cumplen siempre dicha promesa ya que puede más el deseo libidinoso que el compromiso caballeresco» (2011: 287).

³⁶⁵ Marín Pina señala que el viaje supone para estas mujeres la libertad: «la libertad para disponer de su propio cuerpo, para relacionarse, para conocer y ver mundo; una autonomía que apenas se les reconocía en la realidad, encerradas como estaban en el ámbito doméstico» (2011: 275). Por ello, esta mujer viajera no goza de buena reputación al distanciarse de los modelos anhelados por los teóricos y religiosos de la época y escapar del control masculino.

acompañada solo de sus doncellas y los marineros que necesita, sin ningún caballero, ya que su intención no es participar en el enfrentamiento armado. Así se describe:

Que sabrés que en la Ínsola de Lemos, de la gloriosa sangre del rey P<e>ríamo, hubo un rey muy estremado en armas y disposición llamado Xedeo. Este fue casado con una reina de estremada hermosura, del cuyo ayuntamiento nació esta reina Cleofila. La qual en hermosura tan estremada salió, como lo fue en su tiempo, ninguna le hizo ventaja, aunque entrassen las princesas griegas en la cuenta. Y a la sazón que sus padres murieron, quedó ella de seis años y a la sazón era de diez y seis, junto con su hermosura adornada de gracia y saber. Y con tan excelente gracia de tañer y cantar con una harpa, que no avía quien en ello le igualasse. A cuya causa y de su gran riqueza de muchos príncipes avía sido demandada para casar, mas ella todos los desdeñava, diziendo que solo aquel avía de casar con ella que en bondad y buenas manos a la su hermosura fuesse conforme. A cuya causa teniendo tal desseo, oyendo dezir de aquel tan general ayuntamiento, como a causa de la segunda Helena se hazía, acordó de venir, así por ver los estremados cavalleros como las hermosas princesas de Grecia a cuya fama gran noticia tenía. Y como ella no venía con intención de dar ayuda a ningunos, no quiso traer consigo ningún varón ni cavallero, mas de las naos que para sí y sus donzellas le fueron menester, adornadas de los marineros necessarios al servicio d'ellas.

(*Florisel II*, cap. 22, f. 173r.)

Pronto será otra víctima del amor al quedarse prendada de Amadís de Gaula, sucumbirá ante las maravillas de sus proezas, su aspecto juvenil, la dignidad que aún mantiene a pesar de la edad, y su pelo y barba blanca:

Y a todos ellos la reina Cleofila fue presente, la qual todos los grandes hechos como nada le parecían en comparación del valor del rey Amadís, del qual tan pagada estava, que demasiadamente en lo secreto de su corazón lo amava, y tanto, que de día de noche jamás reposo tenía. Y esto más por la pena que tenía de aver amado aquel que ni de su parte por su [much]a honestidad y presunción esperaba remedio, pues con otro que su marido no fuesse antes passara ella por la muerte que dar lugar a sus pensamientos, ni de la d'él tan poco se le prometía por su lealtad tan sabida.

(*Florisel II*, cap. 25, f. 177v.)

Abatida por la certeza de no poder conseguir lo que su corazón anhela, declara públicamente un amor honesto y puro a cambio de una relación afectuosa y cortés con el héroe. Amadís acepta ante la sinceridad de Cleofila y le promete que le otorgará un marido a su medida:

— Soberana y hermosa reina, bien fue que vuestra voluntad se permitiesse aquel que dandoos la suya, no la pudiesse la vuestra en más de lo que avés dicho rescebir por parte de ninguno lo merescer. Porque bienaventurado yo, que lo que Dios de todos por su valor quiso reservar, a mí me fuesse otorgado con tanta gloria y limpieza vuestra y mía, porque vuestras reales manos beso, y aceto la merced hasta tanto que yo os alce esta palabra con

daros por marido a quien a vós sin vergüença de quebrarla y a mí de os la dar nos pueda dexar. Y assí lo suplico a vuestra grandeza que se me haga esta merced.

(*Florisel II*, cap. 25, f. 178v.)

Tras esta declaración reemprende el camino de regreso a su tierra y es capturada por el rey Breo. Su desgracia no puede ser mayor, sobre todo, cuando queda en poder de un sobrino de este rey que solo quiere satisfacer sus deseos sexuales. La única salida que encuentra a esta situación es la muerte, pero la intervención de su doncella Silersia será su salvación de ese trágico destino. Amadís de Grecia, por mandato de Amadís de Gaula, llega a tiempo para socorrerla. Tras su liberación, se marcha a su tierra. Silva, con este episodio, refleja el debate que suscita el hecho de que las mujeres viajen solas por los caminos, «mujeres que empiezan a ser cuestionadas porque son objeto de agresiones físicas y violaciones, porque enzarzan a los caballeros entre sí y se convierten, por tanto, en un peligro público que hay que evitar» (Marín Pina, 2011: 281).

3. ANTAGONISTAS

2.1. La dueña traidora: la mujer del «caballero loco»

Dentro del complejo universo novelesco femenino de los libros de caballerías también encontramos mujeres que ocupan un segundo plano en la trama narrativa, pero que su presencia no es ajena al lector, en cuanto que no hay una visión agradable de la mujer respecto al hombre en la esfera del matrimonio y su comportamiento desleal y cruel las distancia completamente de la concepción idealizada de la dama caballeresca que supone la luz, guía e inspiración del caballero.

Este es el caso de la mujer del «caballero loco» que aparece por primera vez en el capítulo 44 del *Florisel II*. Silva ha despojado a este personaje de su antropónimo, carece de una identidad propia, posiblemente porque sus acciones reprochables transgreden el orden social establecido. La historia de este personaje la conocemos a través de unas doncellas que cuentan a Zahir cómo esta «hermosa dueña» (*Florisel II*, cap. 44, f. 212r.) ha abandonado a su marido marchándose con otro caballero, llamado Magazán, que la ha requerido en amores. El motivo es que nunca lo amó, es víctima de un matrimonio sin amor, no hay un enamoramiento recíproco, por lo que en cuanto

tiene una posibilidad, se venga de su marido. Como señalan Lucía y Sales: «Hay damas y dueñas indómitas para las que la sumisión al varón es imposible, mientras haya cuentas que ajustar» (2008: 197). A su conducta infiel hay que sumarle su crueldad al burlarse de su esposo cuando este acude en su busca, motivos por los cuales pierde el juicio:

Donde a poca peça la mala dueña, su mujer, salió, y assí como los otros, lo escarnecía.
(*Florisel II*, cap. 44, f. 212r.)

Esta mujer representa la antidama, es la antítesis del ideal de mujer del modelo caballeresco, representa todos los defectos y atributos negativos que describen su catadura moral, por lo que al caballero no le resulta difícil no mostrar hacia ella la cortesía y respeto que se merece, aunque vaya contra el código cortesano que representa. Así actúa Zahir cuando acude al castillo donde se encuentra esta «mala mujer» para desgraviar y vengar al caballero enloquecido³⁶⁶:

Mas, por presto qu'él abaxó, ya por la puerta del castillo se avían todos entrado, eceto la dueña qu'él buscava, que tan presto no pudo de cortada, entrar, que antes él por los cabellos no la alcançase. Y, aunque era asaz de hermosa, paresciéndole mala, no le cató la cortesía que de otra suerte se le devía [...]

(*Florisel II*, cap. 45, f. 213r.)

Zahir mata a Magazán y la dueña no tiene ningún reparo en enfrentarse al caballero para vengarle. Ella no toma las armas, sino que otro lo hace por ella. En ese momento llega un caballero al lugar al que le solicita un don³⁶⁷ y ella misma se ofrece como galardón a tal servicio, mediante la mentira y el engaño prepara su particular revancha:

En esto la dueña, que fuera avía quedado, tornando en sí, sobre su cabeça derrocando sus cabellos a manojos, dando grandes gritos. Llega un cavallero encima [de] un cavallo. Él era grande y muy bien hecho en disposición de aver en él toda bondad, y como assí la dueña tan hermosa vee llorar, él le dize:

— Dueña, señora, ¿por qué es vuestra cuita?

³⁶⁶ En ocasiones los caballeros son «quienes toman el lugar de la víctima o *persona miserabilis*, asumen por voluntad propia la venganza y administran justicia a través de su espada. [...]. El actuar *regis vice* se justifica por una sensación de caos que viene a reflexionar sobre la legitimidad del caballero en la resolución de conflictos; y, desde su lógica y moral, el caballero se considera legítimo para infringir el castigo del ofensor, aunque no haya sido el ofendido» (Bueno y Cortijo, 2010: xliii-xliv).

³⁶⁷ Estas mujeres se aprovechan «de la desmedida confianza de los caballeros en sus posibilidades cuando aceptan otorgar un don sin medir las consecuencias de su generosidad» (Lucía y Sales, 2008: 197). En este caso, la concesión del don solo sirve a los malvados propósitos de la dueña. Para un análisis más detallado del personaje femenino de la dueña traidora, véase Sales, 2001c.

— ¡Ay, señor cavallero! —dixo ella—, por esta cabeça que aquí cortada yaze por un mal cavallero que allá dentro en el castillo está, que era de la cosa que yo más en el mundo amava. Si en vós ay bondad de cavallería, sea por vós vengada de aquel traidor. Él la mirava en quanto dezía esto, y paresciéndole muy bien le dize:

— Dueña, si yo d'él os vengo, ¿qué ende será?

— Será —dixo ella— lo que de mí hazer quisiéredes.

— Pues lo que yo haré será vengaros, si vós vuestro coraçón al mío otorgáis para darle la libertad que con vuestra vista tiene de sí partida.

— Yo's lo prometo —dixo ella—, si vós tal sois que por vuestra bondad os lo deva a mi vengança.

— Agora lo verés —dixo él—, lo que ende fago, por tanto, seguidme y mostradme el que vuestro amigo mató.

(*Florisel II*, cap. 45, f. 213v.)

El enfrentamiento se resuelve con la aclaración por parte de los caballeros de todo lo sucedido, descubriendo toda la traición de la dueña. En estas circunstancias, este personaje se quita la vida en señal de fidelidad a su amado muerto³⁶⁸ y como la única salida acorde a su actuación que ya no tiene cabida dentro de ese orden caballeresco, poniendo fin al conflicto generado:

Mas antes la mala dueña, viendo lo que passava, huvo tal pesar que diziendo:

— Pa[r]la quedar entre tales para más morir, mas quiero pagar lo que con la muerte a que soy obligada devo a la de mi amigo e a mi libertad.

Y diziendo esto con un hierro de las lanças quebradas se mata, metiéndosela por los pechos, hechándose sobre él.

— Agora os digo —dixo el Zahir— que nunca esta dueña vi puesta en razón hasta agora, que con su merescido complió, así en lo que al cuerpo como al alma era deudora.

(*Florisel II*, cap. 45, f. 214r.)

³⁶⁸ El amor es considerado una pasión tan fuerte que es capaz de enajenar a la persona, pues la conduce a perder el dominio sobre sí misma y suicidarse. Además el suicidado era considerado como el autor de un crimen, no como una víctima y, según la doctrina eclesiástica cometía uno de los más graves pecados ya que suponía la pérdida de esperanza en la salvación (Schmitt, 1976: 3-16). Sin embargo, Campos García-Rojas señala que la Iglesia era más condescendiente en determinados casos, actitud que también se refleja en los libros de caballerías cuando el suicidado en una situación de extremo sufrimiento se ve arrastrado por la desesperación. Este autor señala tres motivos principales: «la pasión amorosa no correspondida, el rechazo a la conversión al cristianismo y la derrota deshonrosa» (2003: 409). Asimismo, afirma que es un recurso que permite profundizar en las pasiones y sentimientos humanos y enriquecer aún más los libros de caballerías (Campos García-Rojas, 2003: 410). También Cuesta Torre señala que el suicidio femenino es una forma de expresión de fidelidad. «Los ejemplos son numerosos: doncellas que se clavan la espada de su amigo en el pecho cuando lo ven muerto o se interponen entre la espada de otro caballero y el cuerpo de su amante para salvar su vida» (2001: 110).

4. AUXILIARES

4.1. Las magas o sabias: Urganda y Zirfea

Urganda es la maga por excelencia del linaje amadisiano y, por tanto, su protectora, su más cualificada auxiliar mágico y la que profetiza el destino de los héroes de la saga. A lo largo de los distintos libros del ciclo³⁶⁹, este personaje ha ido evolucionando desde las primeras entregas como un ser sobrenatural, inspirado en las hadas de tradición bretona³⁷⁰, hasta poco a poco sufrir un proceso de cristianización y racionalización³⁷¹, donde sus poderes son considerados como dones divinos, que culmina en el quinto libro de la serie, las *Sergas de Esplandián*, ya convertida en consejera real y portavoz de la ortodoxia religiosa (Mérida, 1994a: 274-275).

El papel de este personaje queda relegado a tres apariciones puntuales a lo largo del *Florisel II*, ejerciendo distintas funciones en cada una ellas. Como donante³⁷², es la encargada de proporcionar a Amadís de Gaula el agua mágica de efecto rejuvenecedor que lo mantienen en un estado de eterna juventud (*Florisel II*, cap. 23, f. 174r.). También, tras el durísimo combate entre Amadís Grecia y Florisel acude a

³⁶⁹ Aparece en las continuaciones posteriores de Silva y, anteriormente al *Florisel I-II*, ya aparece en *Las Sergas*, en el *Lisuarte de Grecia* y en el *Amadís de Grecia*.

³⁷⁰ Reúne tanto las características de Morgana, en cuanto al papel de hada amante en su relación amorosa con los hombres, como de Melusina, por su carácter de hada benéfica que cuida y protege al héroe (Haro, 1998: 193; Mérida, 1994b: 624, 2001: 91). Pero no solo adquiere rasgos de estos modelos, sino también de «Merlín, por sus poderes, proféticos, didácticos y proteicos» (Mérida, 1994b: 624). Díez Fernández incide en un aspecto de este personaje que, en ocasiones, pasa inadvertido para el lector. El dominio de las artes mágicas otorga dentro del estatus social del que se rodea este personaje de otro gran poder: la libertad personal. Se convierte así, tal y como la define el autor, en «una mujer poco habitual»: «Una mujer que aparece y desaparece a su capricho, que cambia de forma, que es poderosa porque lo que dice se cumple (como ella se encarga de remachar), a la que obedecen los reyes y caballeros, que tienen amantes, que protege la comunidad de los intereses caballerescos, es una mujer poco habitual» (2015: 520).

³⁷¹ Juan Manuel Cacho Bleuca sintetiza así su transformación en el *Amadís de Gaula*: «Urganda la Desconocida sufre una gran transformación a partir de la batalla contra Cildadán. De ser una mujer problemática, enamorada, solitaria, necesitada de ayuda, y auxiliadora de los héroes, pasa a ser una maga todopoderosa, acompañada de sus doncellas, y vaticinadora de los principales sucesos de la novela. Su intervención en la obra es más esporádica conforme avanza el relato. Se convertirá en escrutadora de la voluntad divina y sus problemas amorosos, generadores de empresas heroicas, se olvidan» (1979: 347-348).

³⁷² Los donantes son aquellos personajes que se caracterizan por entregar objetos o cualquier otra clase de regalos al héroe. Estos objetos pueden tener cualidades mágicas o no y pueden ser beneficiosos o perjudiciales. En este último caso el protagonista no es consciente de que ese objeto puede causarle algún perjuicio, a él directamente o a las personas que le rodean. Así, estos donantes pueden actuar como auxiliares o antagonistas dependiendo del tipo de objeto que entreguen y de las intenciones que tengan. Los objetos mágicos pueden ser animales, objetos de los que surgen auxiliares, objetos que tienen propiedades mágicas y cualidades recibidas directamente (Propp, 1992: 50-53). En este caso, Urganda es un donante mágico.

Constantinopla en busca del maestro Elisabad³⁷³, junto a Zirfea y Alquife, para ayudar y curar a los príncipes griegos en el Castillo de la Venganza de Mirabela. Su aparición responde a la tendencia de convertir la magia en un espectáculo visual cuando aparecen en un carro que surca el aire tirado por dragones³⁷⁴:

Lo qual todo sabido por aquellos sabios, que grandes días avía que Argines a gran vicio estava, en Constantinopla vinieron, donde con gran honrra rescebidos, diziendo tener necessidad del maestro Elisabeth, vinieron en un carro que dos dragos traían por el aire aquella sazón, que fue bien menester su ayuda, [...]

(*Florisel II*, cap. 54, f. 233v.)

Por último, terminadas las celebraciones de las bodas colectivas abandona Constantinopla, en compañía de Alquife y Zirfea, y recurriendo a sus habilidades proféticas deja su profecía en uno de los padrones, avanzando y pronosticando acontecimientos futuros a través de enigmáticas palabras para, posteriormente, llevarse a Amadís de Gaula y a su esposa Oriana a una ínsola desconocida:

Quando el hijo de la brava leona por los bramidos de la madre tomare vida, la perderán los que en la gloria de Grecia la pusieron para mayor de la que perdiendo la podrán hallar.

(*Florisel II*, cap. 64, ff. 249v.-250r.)

Zirfea es la otra maga «oficial» del *Florisel II*, además de ser la cronista ficticia de esta historia. Antaño enemiga de Urganda, más tarde se reconcilia con ella y con Alquife (*Amadís de Grecia II*, caps. X y LXXV). También acude a Constantinopla para auxiliar a los príncipes griegos y está presente en el Castillo de de la Venganza de Mirabela, como hemos mencionado anteriormente, actuando como testigo en el proceso de anagnórisis de Anaxartes y Alastraxerea:

Entre los lechos estava la reina Zirfea con los sabios Alqui[f]e e Urganda de una mano, y de la otra el sabio e viejo maestro Elisabeth. Y en torno de la gran quadra passadas de cinquenta donzellas vestidas de brocado, que con tantos y tan diversos instrumentos tañían y cantavan que gloria a todos en oírlo ponían. Especial al príncipe Anaxartes e infanta Alastraxerea viendo aquel que nuevamente por padre le av[i]an conocido sobre

³⁷³ Es el médico oficial de la saga amadisiana y aparece en otras obras del ciclo, así lo describe Cacho Bleuca: «En su conducta se imbrincan dos aspectos del letrado medieval, hombre fundamentalmente libresco y también dedicado al sacerdocio. Sus conocimientos como “físico” solucionan y hacen verosímil la curación de las más dificultosas heridas» (1979: 349).

³⁷⁴ Es habitual que Urganda utilice transportes encantados, al igual que otros magos en los libros de caballerías, ya que lo maravilloso y espectacular acompaña a esta maga en todas sus apariciones (Sales, 1999a).

tan gran peligro e dolor presente con tanta gloria e como sin sentidos. [Y] como allí se vieron de plazer todos, la reina Zirfea dixo:

- Ante todas cosas se hablen los padres e hijos e hermanos.

(*Florisel II*, cap. 53, f. 232v.)

Asimismo, la reina deja una profecía en un padrón antes de abandonar Constantinopla después de las bodas:

Quando el solo con la sola fuere solo, sabrá el solo que sólo, pudo ser solo.

(*Florisel II*, cap. 64, f. 249v.)

Su papel, tan importante en los libros anteriores de la serie, termina aquí. Tras los nacimientos de los nuevos héroes, muere, tal y como se relata en el último capítulo de esta historia:

Y de todos en la tercera y quarta parte no poca relación se hará, porque como la reina de Argines supo d'estos príncipes, a poco no murió, y por esto cessó la historia de lo que acaesció.

(*Florisel II*, cap. 64, f. 250v.)

La tríada de magos se queda huérfana de uno de sus componentes al finalizar así esta crónica, convirtiéndose Urganda y Alquife en los principales aliados mágicos de las generaciones posteriores de héroes en las siguientes continuaciones.

4.2. Las doncellas: Artimira y Silersia

Los caballeros y damas que recorren las páginas de los libros de caballerías no siempre actúan de manera individual y solitaria, sino que también tienen una serie de acompañantes directos en sus peripecias que funcionan como canalizadores o como ayudantes que sirven al propósito u objetivo de estos personajes principales.

En el caso de las damas, las doncellas se convierten en sus compañeras más cercanas vinculadas al espacio de la corte. Suelen ser doncellas jóvenes, hijas de grandes señores, que se crían y educan en compañía de su señora o también pueden ser meras criadas con una lealtad incuestionable (Lucía y Sales, 2008: 202). Comparten con las damas todos sus quehaceres y cumplen distintas funciones, pero fundamentalmente juegan un papel indispensable en las relaciones amorosas de los distintos protagonistas. Encargadas de velar por la limpieza de honra de sus damas y su protección, actúan como confidentes, mensajeras y terceras en las distintas relaciones sentimentales en las que se ven involucradas. En ocasiones, esta ayuda desinteresada se puede ver

recompensada con algún tipo de galardón como puede ser la concesión de un matrimonio favorable.

La función de intermediaria anteriormente planteada es la que desempeña la doncella Artimira en el *Florisel II*, pero al servicio de un caballero. Hija del rey de Chipre, es raptada por Argarón y liberada por Anaxartes. El enamoramiento se produce rápidamente, pero será un amor no correspondido, ya que Anaxartes ha contemplado la belleza de la segunda Oriana en la Isla de las Maravillas de Amor cautivando su corazón (*Florisel I*, caps. 37-39). Es tal la confianza del caballero en esta doncella que le revela con toda sinceridad sus sentimientos amorosos, confiando en su discreción y, desde este momento, Artimira decide servir de forma totalmente desinteresada a los propósitos sentimentales del héroe y tomar la iniciativa como mensajera³⁷⁵ y tercera de estos personajes:

La infanta que aquello oyó no pudo de rescebir de cosa más fatiga. Mas, como ya más por la voluntad agena que por la suya se gobernava, el príncipe consoló, y dixo que ella quería tomar cuidado de lo hazer saber a la princesa y ponerse sobre ello a todo peligro y afán. Por tanto, que una carta escribiesse para se la dar y después dezirle de su parte qué le paresciesse.

(*Florisel I*, cap. 59, f. 107r.)

Su probada lealtad y fidelidad hará de ella un auxiliar indispensable para iniciar y mantener viva una relación en la distancia que, de otra manera, sería imposible que fructificase. En el *Florisel II* actúa como mensajera y es la encargada de entregar a Oriana una misiva amorosa de Anaxartes que dice así:

Muy excelente princesa Oriana, el divino Anaxartes, hijo del potentísimo Mares, dios de las batallas, salud te embía, porque quanto en mí por ti sin ella esté. Mas de no tenerla, la gozen mis pensamientos, los quales en ausencia de la tu merced no menos combatidos de pena son, que de la gloria de tenerlos para resistir la muerte de tan justo dolor no reservada, aunque no permitida por sobrar el merescimiento de rescebir la por tu causa a toda razón d'él. Porque, bienaventurado yo, que me fuesse permitido daño, con que no menos del penado que satisfecho de la pena quedasse, a cuya causa que te escribiesse me á hecho. No por demandar remedio, que no lo suffre tu grandeza, mas para recebirlo con que tú sepas que yo jamás merescer espero, para más esperar en la razón de la gloria de

³⁷⁵ Según la tipología de Haro correspondería con la doncella o dueña mensajera o mandadera cuya «misión consiste en entregar cartas o transmitir mensajes» (1998: 191) y se ajustaría con el modelo de «doncella andante».

aver merecido tener tales pensamientos. Porque quanto por ellos se meresce, tanto se desmerescería sin ellos, para más que tenerlos ante ti se pudiesse esperar. Que esta es la causa que contra la natural fuerça del agua de mis ojos en tu ausencia derramada, el encendido fuego te sostenga, con que mi corazón jamás se quemase. ¡Bienaventurado fuego!, que por la razón de tu merescimiento contra la de tu natural ser, se puede conservar para mayor gloria; donde con menos virtud la del pelícano gozar puede, que haziendo de mi sacrificio en la vida de mis pensamientos con más soberana gloria puedo poner inmortalidad. Y, pues de la razón de mis pensamientos pudo salir tal fuerça contra la natural fuerça, por la mayor razón que en ellos contino tu limpieza puede tener el acatamiento de que todo soy deudor. No sé por qué la tu grandeza la de la hermosura de tu vista me quiso negar; pues, que con el privilegio de su resplandor de la pena, para suplirla en la gloria de tu limpieza y mi dolor la podía gozar. Porque a tu merced suplico que d'esta me quieras hazer merced, y no negarla a quien con tanta limpieza tuya y suya la demanda, con respuesta de tu mano para el mandamiento de tal merced. Con que quedo besando las muy hermosas manos, con aquel acatamiento que en ambas partes se debe; assí en el que a tu grandeza toca, como al que por ella a mis pensamientos tu limpieza te pudo ser deudor.

(*Florisel II*, cap. 3, ff. 135v.-136r.)

No solo las cartas son el recurso y cauce expresivo de los sentimientos amorosos del héroe, sino también el papel de mediadora, tercera y testigo de Artimira. Gracias a esta, Oriana se entera de que a través de la ordalía amorosa de la Prueba del Ídolo de las Venganzas de Amor, a Anaxartes le ha sido revelado que sus aspiraciones sentimentales son correspondidas como recompensa por haber superado la prueba. Una vez conocido que el enamoramiento es recíproco, únicamente queda que la princesa otorgue su amor al caballero:

- Si la ventura que con doblada en la prueba del Ídolo de las Venganzas de Amor al glorioso y fuerte Anaxartes, mi soberana señora pudo de vuestra parte dexar en aquella ensalzada gloria de averle s<e>ido otorgada, no solo por la parte de aquel verdadero amor que en vós tiene y siempre tendrá; mas en él desengañado del que la vuestra merced le tiene por donde la ventura de tal ventura le pudo ser otorgada, con doblada la rescibirá si la verdad de la gloria que ganada tiene por la vuestra merced le fue otorgada. Porque si de vuestra hermosa boca no sale la certenidad de tan soberana gloria, no osará el acetarla en el secreto de sus gloriosos pensamientos. Ansí, mi señora, que en las tinieblas d'este comedimiento que con vós el príncipe glorioso quiere y deve tener para salir de duda en su soberana gloria, los rayos del resplandeciente sol de vuestra gran hermosura se piden para poner con vuestras razones claridad a la razón, que por razón en la gloria de la ventura de su parte le ha sido otorgada. Porque a vuestra grandeza suplico por la parte que con dexarla en vuestra limpieza en esto se pueda dar, que no la quiera la vuestra merced negar en todo al todo de lo que por vuestros pensamientos al fuerte príncipe se deve, pues que no niega el privilegio de vuestra grandeza y limpieza el que se deve a la razón de por

- razón natural ser de vós amado, quien tanto quiso pagar con su verdadero amor, a lo que al conocimiento de vuestro gran valor y hermosura se devía.

(*Florisel II*, cap. 50, f. 222v.)

Parece claro que la lealtad y la fidelidad de estas doncellas es inquebrantable. Tanto es así que algunas de ellas lo llevan hasta sus últimas consecuencias, donde la protección a su señora está incluso por encima de su propia vida, demostrando gran valor y entereza. Este es el caso de Silersia, doncella de la reina Cleofila. Ambas son prisioneras del rey Breo. Custodiadas por un pariente de este, la reina se ve en peligro ante los deseos lascivos de su captor. Tañendo su arpa consigue adormecerle, le quita su espada y ante el destino que le aguarda, anteponiendo su honra a su vida, pide a su doncella, por la obediencia que le debe, que la mate. En este momento de máxima tensión, la tragedia está a punto de desencadenarse con un dramático desenlace. Silersia toma la espada y le corta la cabeza al cormano del rey Breo para después quitarse con ella la vida:

— [...] El qual testimonio quede en vós, las que estáis presentes, que mi real servicio administráis sujetadas a mi mandamiento, como de reina y señora. Con cuyo poder usando del asoluto mío, a ti Silersia, mi fiel donzella, mando que con esta espada des a mi coraçón la libertad en la limpieza que en la vida le amenaza.

Y tendiendo la mano con el espada, a una de sus donzellas la da, que era la que avía nombrado, para que con la espada la matasse. Y ella se pone aparejada al sacrificio, la donzella tomando la espada y diziendo:

—Mi soberana señora, la libertad que me demandáis yo os la daré con el privilegio que vuestra grandeza y mi fidelidad meresce.

La corre por la garganta del rey, de suerte que la cabeça en muy poco quedó trabada, y acabando de hazerlo, ella mesma con la espada se mata, diziendo:

— Ya nadie me quitará la libertad de la vida por averla dado con quitarla a quien la devía.

(*Florisel II*, cap. 32, f. 192v.)

La sorpresa de la reina no puede ser mayor ante la asombrosa decisión de su doncella, que se convierte en ejemplo de valor y dignidad que merece ser recordado, como afirma la misma Cleofila:

«Embidia he de tu muerte, Silersia, pues que tú con ella en ella ganaste la vida, que con perderla yo pudiera ganar, que tú ganaste en perderla, la qual yo sosterné para ayudar a sostener la immortalidad de la tuya».

(*Florisel II*, cap. 32, f. 193r.)

El mar se convierte en el lugar de descanso eterno para su cuerpo y su alma³⁷⁶ ante el peligro de que el asesinato sea descubierto por el resto de señores principales del rey:

Y luego manda a sus donzellas que juntamente con ella en cantares a los dioses en alabanza de Silersia solemnizassen sus obsequias. E por reservarla de algún vituperio en el cuerpo, que su gloriosa ánima no merecía, manda que por una ventana de la cámara en los profundos mares fuese hechada, con un cofre lleno de joyas de oro suyas atado a ella, para que con el peso a la profundidad de los hondos mares fuese llevada antes que la muerte del rey fuese sabida.

(*Florisel II*, cap. 32, f. 193r.)

5. DESTINATARIOS Y TESTIGOS

La defensa de las mujeres desamparadas y desvalidas que se encuentran en manos de hombres malvados es uno de los pilares sobre los que se sustenta la orden de caballería, tal y como señala Ramón Llull, ya mencionado anteriormente:

Oficio de caballero es mantener viudas, huérfanos, hombres desvalidos; pues así como es costumbre y razón que los mayores ayuden y defiendan a los menores, así es costumbre de la orden de caballería que, por ser grande y honrada y poderosa, acuda en socorro y en ayuda de aquellos que le son inferiores en honra y en fuerza (Llull, 1992: 44).

Muchos de estos episodios sirven para vanagloriar aún más al héroe. Es el defensor de los más débiles, «aquellos que le son inferiores en honra y fuerza» y, en la mayoría de los libros de caballerías, esa debilidad está representada por las mujeres convirtiéndose en las principales destinatarias de las acciones del caballero. Representan el «sexo débil» y, por tanto, son las que necesita más protección.

La galería de personajes femeninos que protagonizan estas historias o aventuras intercaladas a lo largo de los distintos hilos argumentales, de mayor o menor extensión, y que necesitan el auxilio del héroe es muy diversa: damas raptadas, doncellas forzadas

³⁷⁶ Para Mircea Eliade «El agua confiere un “nuevo nacimiento por un ritual iniciático; por un ritual mágico, cura; por rituales funerarios, garantiza un renacimiento *post mortem*. Al incorporar en sí todas las virtualidades, el agua se convierte en símbolo de vida»; citamos por Juan Manuel Cacho Bleuca (1991: 137).

o deshonradas, viudas³⁷⁷, huérfanas y también damas sometidas a los efectos de un hechizo o de un encantamiento³⁷⁸. Normalmente la venganza, la envidia, la codicia o las consecuencias negativas del amor son las que motivan estos sucesos. Como ya hemos ido viendo a lo largo del análisis del *Florisel II*, el caballero vence siempre en este tipo de situaciones restaurando así el orden social en el sistema ya establecido. Un ejemplo, dentro de las múltiples posibilidades que Silva nos ofrece, está provocado por los efectos negativos de la pasión amorosa, cuando Frises de Lusitania se quita la vida porque cree que no ha conseguido el amor de Franciana y esta, a continuación, se suicida, quedando ambos encantados en los Palacios Dorados. Únicamente la intervención de Anaxartes y Alastraxerea logrará romper el encantamiento y que ambos enamorados, destinatarios de esta acción, culminen sus expectativas sentimentales:

Y ellos muy maravillados en medio del prado se hallan, donde a poca pieça el rey, padre de Franciana, a ellos llega, que por la novedad de lo acaescido venía a ver lo que era, teniendo por acabada el aventura, que no se os puede dezir su alegría y las gracias por él aquellos príncipes dadas, los quales a una ciudad muy hermosa llevados fueron.

El cavallero por mandado del rey dixo quién era, el qual del reino de España, que Lusitania se llama, era, y hijodalgo de cavalleros de pobre hazienda, lo qual sabido ser de alta guisa, aunque no en estado, y con tanta bondad como adelante d'él se dirá, con grandes fiestas él y Franciana fueron casados.

(*Florisel II*, cap. 11, f. 155r.)

No solo encontramos numerosos ejemplos en este libro de personajes que funcionan como destinatarios, sino también como testigos. Personajes que acompañan a los caballeros, presencian sus hazañas y actúan como fiel narrador ante otros. Sin embargo, hay que señalar que en ocasiones son los encargados de acercar la aventura al héroe al relatar a este los sucesos o hechos extraordinarios de los cuales han sido testigos y en los que aparece involucrado un tercero. Es esto lo que ocurre cuando Zahir

³⁷⁷ La viudez era un estado especialmente complicado para una mujer, de ahí que la orden de caballería advirtiera ese estado de indefensión en el que se encontraban estas mujeres. Sin un poder masculino que las protegiese, se convertían en objetivo de muchas ambiciones, por lo que el caballero se alzaba como su máximo defensor. Louis Mirrer señala que en la cultura medieval se consideraba un estado ambiguo: «Por un parte, se la consideraba una etapa de la vida de una mujer que la dotaba de potenciales privilegios. Por otra parte, la viudez era considerada como un estado que liberaba a la mujer, permitiéndole actura con desenfreno, lascivia, y sin respetar principios. Estos son los rasgos que le atribuyeron, los escritores medievales misóginos» (1992: 9). Pero, como señala Mariló Vigil, esta percepción distaba mucho de la realidad: «Para las mujeres, el hecho de quedarse viudas era un problema grave. Económicamente dependían del marido, y no estaban preparadas para integrarse en el ámbito productivo externo –ámbito, en el que, por otra parte, eran mal recibidas— ni podían sobrevivir por sí mismas. Si a una mujer viuda le quedaba algún patrimonio que le permitía subsistir, su situación era distinta de si no le quedaba nada y tenía que ponerse a buscar qué hacer, o de si se veía obligada a recurrir a la beneficencia eclesiástica. Según los casos, el control social que había de soportar era diferente» (1986: 195).

³⁷⁸ Haro las clasifica en el tipo de doncella o dueña cuitada y necesitada que «será uno de los resortes más utilizados para generar aventuras» (1998: 183).

llega al lugar donde se encuentra con el «caballero loco». Lo extraño de su actitud preludia una aventura incierta y serán las doncellas, testigos de su dramática situación, quienes relaten el motivo de la locura del caballero y, como consecuencia, Zahir venga al caballero:

[A] las quales saludándoles, y ellas a él, les ruega aquella aventura le hagan entender. Ellas le dixeron:

— Sabed, señor cavallero, que es la más mala que nunca oístes, porque avés de saber que este cavallero es señor d'este castillo que ante nós paresce, el qual del Lago se llama. Y este cavallero tenía consigo en él una muy hermosa dueña, señora de otro castillo, con la qual era ca[s]ado; y ayer en la tarde passó por aquí un mal caballero, el qual halla[n]do a nuestra señora, su muger d'este que ves, cabe una fuente con nosotr[a]s que cabe el castillo está, pagándose d'ella mucho, le pidió su amor; y la dueña, que mucho d'él se pagó, porque era hermoso en demasía, le otorgó de se ir con él, porque jamás a este tuvo amor. Y él, poniéndola ante sí, se va con ella a más andar; y nosotr[a]s dimos bozes que no la llevasse, a las quales este cavallero acudió. Y como vio llevar a su dueña, torna corriendo a se armar y va tras el cavallero; y nosotras en nuestros palafrenes le seguimos hasta un castillo donde el cavallero y la dueña vimos entrar, que era de aquí una <l>legua, donde, quando llegamos, nuestro<s> señor hallando la puerta cer[r]ada, llamando a grandes bozes y golpes a la puerta del castillo, el cavallero y otros muchos con dueñas y donzellas se assomaron entre las almenas, y por grandes injurias que este le dixo desafiándole de su persona a la suya, jamás palabra le resp[o]ndieron, mas de reírse d'él en demasía como escarneciéndolo. Donde a poca pieça la mala dueña, su mujer, salió, y assí como los otros lo escarnecía, de lo qual este cavallero fue tan fuera de sí que, llorando gravemente, y nosotras tras él, se vino andando toda la noche, perdidas tras él por esta floresta, en la qual palabras le oímos en que conocíamos de pesar aver perdido el seso; mas nunca lo sentimos hasta que llegamos a este lago, en el qual viendo su imagen, en él diciendo: «Aguardad, don traidor, que a punto de me pagar vuestra maldad estáis», rompe la lança de sí derrocándose de su cavallo, con su espada ha hecho lo que ves, que por lo dezir nosotras que para qué aquello hazía, queriéndoselo estorbar, nos da d'ella tales golpes con que huyendo d'él alcançó en la cabeça a esta nuestra compañera, parándola tal qual ves. Esto, señor, es lo que sabemos de lo que preguntáis.

(*Florisel II*, cap. 44, f. 212 r.)

V. LA EDICIÓN

LA EDICIÓN

La presente edición crítica de la *Parte Segunda de la Crónica de los excelentes príncipes don Florisel de Niquea y del fuerte Anaxartes, la qual trata de las grandes guerras y deffensiones que entre los príncipes christianos la fortuna puso, por causa de la segunda Helena, del qual testimonio los campos de Grecia con universal sangre gozaron, según que la lengua griega la reina de Argines la escrevió, que después fue de latín reduzida en romance castellano por el muy noble cavallero Feliciano de Silva*³⁷⁹ (utilizaremos el título abreviado de *Florisel II*) ha sido realizada a partir del texto de su edición impresa en Valladolid, el 10 de julio de 1532, por Nicolás Tierri, edición *princeps*. Para esta edición hemos utilizado el ejemplar de la Biblioteca Nacional de España (sig. R-34796)³⁸⁰, que tomaremos como texto base (simbolizada por *B*). Esta edición presenta diferencias con otra posterior aparecida en Sevilla en 1546, representada por *S*, a la que sigue fielmente con escasas variantes la edición portuguesa de Lisboa de 1566, representada por *L*; y que es seguida por la de Zaragoza de 1584, representada por *Z*, que recoge todos los cambios producidos en *S* y, además, presenta numerosas diferencias con respecto a esta y a la de Lisboa.

Estas diferencias, tanto las supresiones como las adiciones al texto y las variantes en la redacción, debidas al editor, al encargado de la edición o a los cajistas, teniendo en cuenta que Feliciano de Silva fallece en 1552 y que, como autor, ya no intervendría en las ediciones de Lisboa y Zaragoza; aparecen indicadas y consignadas a pie de página. Todos estos cambios muestran la evolución y vacilación del lenguaje y las transformaciones de esta obra literaria a lo largo de sus sucesivas reediciones.

1. EDICIONES

La edición más antigua que se conoce y que se conserva del *Florisel II* es de 1532 que, como hemos señalado anteriormente, se publica en Valladolid, uno de los principales centros de impresión de la Península Ibérica en el siglo XVI, superado tan

³⁷⁹ Véase Feliciano de Silva, *Florisel de Niquea*, Valladolid, Juan Despinosa, librero, y Nicolás Tierri, impresor, 1532 [BNM: 34.796]

³⁸⁰ Ejemplar digitalizado en la Biblioteca Digital Hispánica de la Biblioteca Nacional que puede consultarse en: <http://www.bne.es/es/Catalogos/BibliotecaDigitalHispanica/Inicio/index.html>.

solo, según el número de ediciones de libros de caballerías, por Sevilla, Toledo y Zaragoza (Lucía, 2008). Según reza en el colofón, el impresor fue Nicolás Tierri, cuya actividad editorial abarca desde 1521 hasta 1540. La impresión del *Florisel II* la realiza el mismo año que los cinco libros del *Florambel de Lucea* (los tres primeros, el 22 de junio y los dos últimos, el 25 de septiembre) y un año antes que el *Platir* (26 de abril, 1533) (Lucía, 2000: 78, 174).

Después de la edición *princeps*, tenemos noticia de cinco ediciones más. No se han conservado ejemplares de las ediciones que aparecen entre corchetes:

[2] Sevilla, Juan Cromberger, 1536³⁸¹.

3. Sevilla, Jácome Cromberger, 1546 (25 de octubre).

4. Lisboa, Marcos Borges, 1566 (20 de abril).

5. Zaragoza, Domingo de Portonaris, 1584.

[6] Zaragoza, Domingo de Portonaris, 1588³⁸².

En cuanto a ediciones modernas, no tenemos noticia de su existencia durante la elaboración de esta tesis doctoral.

2. DESCRIPCIÓN DE LOS EJEMPLARES CONSULTADOS

En el siguiente apartado seguimos la sistematización descriptiva que utiliza Lucía Megías³⁸³, sin hacer referencia a la constitución de los diferentes cuadernillos que componen cada una de las ediciones ni las medidas del tamaño de los folios, de la caja de escritura, tipos de letra, grabados y encuadernación. Asimismo, solo se han consignado los folios que ocupan la tabla de capítulos, los preliminares y el texto.

De los ejemplares conservados hemos podido consultar cuatro ejemplares, tres de ellos directamente en la biblioteca en la que se conservan. En la Biblioteca Nacional de Madrid, la edición de Valladolid y Zaragoza; la edición de Sevilla³⁸⁴ a través de

³⁸¹ No conservamos ningún ejemplar de esta edición, citada únicamente por Juan Givanel Mas en sus anotaciones a Diego Clemencín (Clemencín, 1805: 30, n. 100).

³⁸² Citado por Sánchez, tomo I, entrada 26.

³⁸³ Véase Lucía Megías (1999), *Libros de caballerías castellanos en las bibliotecas públicas de París. Catálogo descriptivo*, Pisa, Università degli studi di Pisa/ Universidad de Alcalá, pp. 52-53.

³⁸⁴ Ejemplar consultado a través de copia en microfilm.

copia y la edición de Lisboa se ha consultado en la Biblioteca del Palacio Real de Madrid y también mediante copia.

1. FLORISEL DE NIQUEA (I y II) [Libro X de *Amadís de Gaula*]

Feliciano de Silva

Valladolid, Nicolás Tierri, 1532 (10 de julio)

BNM: R- 34796

(Biblioteca Nacional de España, Madrid)

Antes de la portada, escrito a mano “Chronica de los mui valientes y esforçados | cavalleros D. Florisel de Niquea y del fu-|erte Anaxartes, hijos del muy excellente | Principe Amadis de Grecia”

[{1r}: *portada*] [*grabado*] **La cronicadelosmuy | valientes y esforçados τ inven-|cibles caualleros don Florisel de | Niquea: y el fuerte Anaxartes: hijos del | muy excelente principe Amadis de Grecia: | emendada del estilo antiguo: segun *que* la es-|crivio Cirfea reyna de argines por el muy | noble Cauallero Feliciano de Silua.**

[{1v}: *en blanco*]

[{2r – 4r}: *tabla*] Tabla de la presente obra.

[{4v}: *en blanco*]

[1r: *incipit libro primero*] ¶ Coronica delos muy valientes y esforçados caualleros don Flo-|risel de niquea/ y el fuerte Anaxartes hijos del muy excelente principe Amadis de | grecia emendada del estilo antiguo/ segun que la escrivio Cirfea reyna de Argines | por el grande amor que a sus padres tuvo/ que fue traduzida de griego en latin/ y de latin en romance castellano/ por el muy noble cauallero Feliciano de silua.

[1r/a {j}, *cap.1* — 129v/b {cxxix}, *cap.60: texto*]

[130r {cxxx}: *incipit libro segundo*] ¶ Parte segunda de la cronica de los excelentes principes | don florisel de niquea: y del fuerte anaxartes: la qual trata de las gran|des guerras y deffensiones que entre los principes christianos la for-|tuna puso: por causa de la segunda helen: del qual testimonio los cam-|pos de grecia con vniversal sangre gozaron: segun que en lengua grie-|ga la reyna de argines la escrevio: que despues fue de latin reduzida en | romance castellano: por el muy noble cauallero feliciano de silua.

[130r/a {cxxx}, *cap. I* – 250v/b {ccl}, *cap. 64: texto*]

[250v: *colofón*] ¶ Aloor τ alabança de dios todo poderoso/ τ de su bendita madre | nuestra señora la virgen Maria: acabose la presente obra llamada la Cronica | de los muy valientes y esforçados caualleros don Florisel de niquea/ y el fuerte | Anaxartes/ hijos del muy excelente principe Amadis de grecia/ emendada | del estilo antiguo segun que la escrivio Cerfira reyna dargines por el gran-|de amor que a sus padres tuvo: *que* fue traduzida de griego en latin/ y de latin en Romance castellano por el muy noble cauallero | Feliciano de silua. Acabose en la muy noble y leal villa de |Valladolid/ a diez dias del mes de Julio/ de mil y | quinientos y treynta dos años. Acosta del | honrrado varon Juan despinosa libre-|ro: y de maestre Nicolastie-|rri Impressor.| [*cruz*]

DESCRIPCIÓN EXTERNA: in folio. 250h. Numeración romana en la esquina superior derecha. Errores: 64 [lxvii], 144 [cxliij], 150 [cxl], 151 [cxlj], 190 [xc], 212 [ccj], 236 [ccxxv]. 2 columnas: texto y tabla. 48 lín. por folio. Cabeceras centradas en parte superior. Vuelto y recto: «Libro primero.» «Libro segundo.». Letra gótica.

PORTADA: Grabado³⁸⁵ (Fig.1). La posición de los personajes se dirige hacia el lateral izquierdo. Caballero jinete armado, con yelmo de visera. Lleva la

³⁸⁵ Este grabado es reutilizado por varios impresores en varias ciudades, concretamente en Valladolid y Medina del Campo. Aparece como ilustración de la portada interior del *Felixmarte de Hircania*, impresa en Valladolid en 1556 por Francisco Fernández de Córdoba. Algunos ejemplares conservados de la segunda parte del *Espejo de príncipes y caballeros*, que se imprime en Valladolid en 1586 por Diego Fernández de Córdoba y la reedición de las dos primeras partes llevada a cabo por Francisco del Canto en 1583 en Medina del Campo, también utilizan este grabado para su portada (Lucía, 2000: 187). También

espada detrás de la cabeza en posición de ataque y con la otra sujeta las riendas. Acompañado por una dama a caballo y de un peregrino en la parte inferior del lateral derecho que sujeta las riendas del caballo, y con la otra mano sostiene un cayado. Al fondo, templo sobre una colina. Paisaje agreste. Orla de combinación formada por cinco piezas con adornos vegetales y renacentistas alrededor del grabado y del título.

ENCUADERNACIÓN: Cuero marrón oscuro sobre cartón. Tejuelo rojo en rótulo con letras doradas: «FELECIANO [*sic*] DE SILVA». Lo mismo: «CRONICA | DE | DON FLORISEL DE NIQUEA». Parte inferior: «1532».

OTROS EJEMPLARES: Londres: British Library: G. 10295 || Montevideo: Biblioteca de Orlando Firpo.

BIBLIOGRAFÍA: Alcocer y Martínez 1926: 54, nº 76; Brunet 1860-65: I, col.212; Eisenberg 1979: 10Bb1; Gallardo 1863-89: I, 376, nº395; Gayangos 1874: lxxix; Salvá 1872: II, 13; Simón Díaz 1965: nº 6637.

2. FLORISEL DE NIQUEA (I y II) [Libro X de *Amadís de Gaula*]

Feliciano de Silva

Sevilla, Jácome Cromberger, 1546 (25 de octubre)

BNN: S.Q.XXIX.C.3

(Biblioteca Nazionale Vittorio Emanuele III, Nápoles)

[{1r}: *mútilo de portada y preliminares*]

[1r: *incipit libro primero*] ¶ Coronica delos muy valientes y esforçados caua-lleros don Florisel de de niquea: y el fuerte Anaxartes hijos del muy excelente principe amadis de | Grecia emendada del estilo antiguo segun que la escrivio Cirfea reyna de Argines porel | grande amor que a sus padres tuvo: que fue traduzida de Griego en latin: y de latin en ro-|mance castellano: por el muy noble cauallero Feliciano de silua.

Lucía (2000: 211) señala el carácter cortesano de esta ilustración, donde el motivo del caballero jinete abandona su imagen bélica, evolución progresiva que será más llamativa a finales del siglo XVI.

[1r/a {j}, cap.1 – 119r/b {cxix}, cap.60: texto]

[119r {cxix}: *incipit libro segundo*] ¶ Parte segunda dela cronica delos excelentes prin-|cipes don Florisel de Niquea: y del fuerte Anaxartes. La qual tracta de las grandes | guerras y deffensiones que entre los principes Christianos la fortuna *que* es muy | adversa puso/ por causa de la segunda Elena: del qual testimonio los cam-|pos de Grecia con vniversal sangre gozaron: segun que en lengua | Griega la reyna de Argines la escrivio/ que despues fue de | latin reduzida en nuestro romance castellano: por | el muy noble cauallero Feliciano de Siluia. [*sic*]

[119v/a {cxix}, cap.1 – 225r/b {ccxxv}, cap. 64: texto]

[225v: *colofón*] [*cruz*] ¶ A loor y alabança de dios todo poderoso y de su | bendita madre nuestra señora la virgen maria: acabose la presente obra llamada la | Cronica delos muy valientes y esforçados Caualleros Don Florisel de | niquea y el fuerte Anaxartes hijos del muy excelente principe A-|madis de Grecia/ emendada | del estilo Antiquo segun que la | escrivio Zirfea Reyna Dargenes por el grande a-|mor que a sus Padres tuvo que fue tradu-|zida de griego en latin/ y de latin | en romance castellano por | el muy noble | caualle-|ro Feliciano de silua. Ympresa en la mny no-|ble ciudad de Sevilla enlas casas de Jacome Cromberger a.xxv.de | octubre Año de mil τ quinientos y quarenta y seys. | [*cruz*]

DESCRIPCIÓN EXTERNA: in folio. Faltan los folios 163r. [*clxiiij*]—166v.[*clxvj*]. Numeración romana en la esquina superior derecha. Errores³⁸⁶: 7[vj]→11[x], 12[xiiij], 13[xij], 14[xij]→24[xxiiij], 25[xxiiij], 26[xxv], 27[xvj]→35[xxxiiij], 36[xxxiiij], 37[xxxv], 38[xxxij], 39[xxxij],

³⁸⁶ Este ejemplar contiene abundantes errores en la foliación, casi todos los folios están mal numerados. Según Lucía «como en tantas otras ocasiones, en los libros de caballerías castellanos puede comprobarse una tendencia al aumento de los errores en la foliación a medida que avanza el siglo; es decir, a medida que la situación de la imprenta hispánica se vuelve más difícil y terminan por desaparecer los talleres de impresión que estaban funcionando desde principios de la centuria, con la desaparición también de los técnicos que allí trabajaban y que no serán reemplazados por nuevas generaciones» (2000: 454-455).

40[xxxvij], 41[xxxvij], 42[xxxij], 43[xxxix], 44[xl], 45[xl], 46[xlj], 47[xlj], 48[xliij], 49[xliij], 50[xlv]→57[lj], 58[xlij], 59[liij], 60[xlv], 61[lvj]→65[lx], 66[lxiiij], 67[lxij]→69[lxiiij], 70[lxiiij], 71[lxv], 72[lxij], 73[lxvij], 74 [lxvii], 75[lxvij], 76[lxx], 77[lxix], 78[lxiiij], 79[lxxiiij], 80[lxxiiij], 81[lxxvj]→84[lxxix], 85[lxxxj]→91[lxxxvij], 92[lxvii], 93[lxxxix]→99[xcv], 100[xcv]→105[c], 106[cij]→109[cv], 110[cv], 111[cvj]→115[cx], 116[cx]→123[cxvij], 124[cxix] → 126[cxxj], 127 [cxxj], 128[cxxij]→133[cxxvij], 134[cxxix], 135[cxxix], 136 [cxxix], 137[cxxxj]→150[cxliij], 151[cxlv]→154[cxlvii], 155[cxlvj], 156[cl], 157[clij], 158[clij], 159[cliiij], 160[cliiij], 161 [clij], 162[cxxxvj], 163[clvii]→168[clxij], 169[clxvij]→197[cxcv], 198[cxc8], 199[cxcvij]→201[cxcix], 202[clxxxij]→211[cxcj], 212[cc]→232[ccxx], 233[ccxj], 234[ccxxij]→238[ccxxvj], 239[ccxxv]. 2 columnas: texto y tabla. 48 lín. por folio. Cabeceras centradas en parte superior. Vuelto y recto: «Libro primero.» «Libro segundo.». Letra gótica.

ENCUADERNACIÓN³⁸⁷. [2]**OBSERVACIONES**: Encuadernado junto a *Florisel de Niquea III* [Libro XI de *Amadís de Gaula*].

OTROS EJEMPLARES: Munich: Bayerische Staatsbibliothek: 2º P.o.hisp.32-1.2 || París: Bibliothèque Mazarine: 349 || Turín: Biblioteca Nazionale: Ris 23.6

BIBLIOGRAFÍA: Brunet 1860-65: I, col.212; Devoto: 1972: 413; Escudero y Perosso 1894: 213, nº 470; Eisenberg 1979: 10Bb4; Gallardo 1863-89: I, 376-377, nº 396; Gayangos 1874: lxix; Griffin 1991: 343, nº 507; Salvá 1872: II, 13; Simón Díaz 1965: nº 6638.

³⁸⁷ No podemos describir la encuadernación ya que este ejemplar se ha consultado a través de copia en microfilm.

3. FLORISEL DE NIQUEA (I y II) [Libro X de *Amadís de Gaula*]

Feliciano de Silva

Lisboa, Marcos Borges, 1566 (20 de abril)

Biblioteca de Palacio: I.C.105

(Biblioteca del Palacio Real, Madrid)

[{1r}: *portada*] [*manuscrito en portada*: «Quinto tomo»] [*grabado*] La coronica delos muy valientes caualleros don Florisel de Niquea | y el fuerte Anaxartes hijos del muy excelente principe Amadis de grecia | Emendada del estilo anti|guo segun que la escrivio Cirfea rey-|na de Argines por el noble cauallero Feliciano de Silua. | Foy uisto τ aprouado este libro pellos deputados da sancta inquisiçao τ ordi-|nario. impresso en lixboa en casa de Marcos borges empressor del reynosso senhor .

[{1v}: *en blanco*]

[{2r – 4r}: *tabla*] Tabla de la presente obra.

[{4v}: *en blanco*]

[1r: *incipit libro primero*] [florón] Coronica delos muy valientes y esforçados caualleros don | Florisel de de Niquea, y el fuerte Anaxartes, hijos del muy excelente principe Amadis de | grecia, emendada del estilo antiguo, segun *que* la escrivio Cirfea reyna de Argines, por el | grande amor que a sus padres tuvo: que fue traduzida de Griego en latin, y de latin en | romance Castellano, por el muy noble cauallero Feliciano de silua.

[1r/a {j}, *cap.1 – 115v/b* {cxv}, *cap.70: texto*]

[116r {cxvi}: *incipit libro segundo*] Parte segunda dela cronica delos excelentes principes don Florisel de | Niquea, y del fuerte Anaxartes, la qual trata delas grandes guerras y deffensiones *que* | entre los principes Christianos la fortuna que es muy adversa puso, por causa de la se-|gunda Elena: del qual testimonio los campos de Grecia con vniversal sangre go-|zaron: segun que en lengua Griega la Reyna de Argines la escrevio, que des-|pues fue de latin reduzida en nuestro romance Castellano, por el muy | noble Cauallero Feliciano de Siluia. [*sic*]

[116r/a {cxvi}, cap.1 - 222v/b {ccxxij}, cap. 64: *Texto*]

[225v/b: *colofón*] ¶ Acabouse o presente libro em a muy no-lbre & leal cidade de Lixboa a os.xx | días de Abril de 1566. En ca-lsa de Marcos borges impresor | del rey nosso Senhor.

DESCRIPCIÓN EXTERNA: in folio. 222 hs. Numeración romana en la parte superior derecha. Errores: 5 [iiii], 43 [xliiii], 47 [xlv], 164 [clxv], 179 [clxxxiiij], 199 [cxc]. 2 columnas: texto y tabla. 49 lín. por folio. Cabeceras centradas en parte superior. Vuelto y recto: «Libro primero.» «Libro segundo.». Letra romana.

PORTADA: Grabado³⁸⁸ (Fig.2). La posición de los personajes se dirige hacia el lateral izquierdo. Caballero jinete anciano, con sombrero de plumas, sin armas, con una vara de mando en su mano izquierda, saliendo de una ciudad. Caballo ricamente jaezado con tres plumas sobre la cabeza. Acompañado de dos escuderos en el lateral izquierdo y seguido por otro caballero jinete que porta un estandarte en el lateral derecho. Al fondo, ciudad amurallada y árboles dentro de la ciudad.

ENCUADERNACIÓN: Pasta moteada. Lomo con hierros dorados y tejuelo en tafilete rojo: «FLORISEL | DE | NIQUEA| LIBRO I Y II».

OBSERVACIONES: Apostillas marginales manuscritas. Algunos folios presentan deterioros en los márgenes, con pérdida de texto, restituído caligráficamente a lo largo del libro. Manchas.

HISTORIA: Ex libris real de la época de Fernando VII en portada.

³⁸⁸ El motivo del caballero jinete anciano portando una vara de mando es muy poco habitual en las portadas de los libros de caballerías. De hecho, este grabado, con esta disposición, aparece únicamente en la portada de esta edición (Lucía 2000: 214).

OTROS EJEMPLARES: Barcelona: Biblioteca de Catalunya: Res.381-4º ||
Londres: British Library: C.38.h.16, C.38.h.31 || Lisboa: Biblioteca do Pôrto ||
Nueva York: Hispanic Society.

BIBLIOGRAFÍA: Brunet 1860-65: I, col. 212; Eisenberg 1979: 10Bb5;
Gallardo 1863-89: I, 377, nº 397; Gayangos 1874: lxix; Salvá 1872: II, 13; ;
Simón Díaz 1965: nº 6639.

4. FLORISEL DE NIQUEA (I y II) [Libro X de *Amadís de Gaula*]

Feliciano de Silva

Zaragoza, Domingo de Portonaris Ursino, 1584

BNM: R. 2522

(Biblioteca Nacional de España, Madrid)

[{1r}: portada] [florón] **LA CORONICA | DE LOS MVY VALIENTES |**
CAVALLEROS DON FLORISEL DE NI-|quea, y el fuerte Anaxartes, hijos del
excelente Principe Ama-|dis de Grecia. Emendada del estilo antiguo, segun que la
| escrivio Zirfea Reyna de Argines, **por el noble | Cauallero Feliciano de Silua.**
[grabado] **En** Zaragoza, | **Con licencia** de su M. **en casa de** Domingo de Portonarijs
Vrsino, **Impressor** de la **S.C.R.** | M. **y del Reyno de Aragon.** | **Año,** 1584.

[{1v}: en blanco]

[{2r}: aprobación y licencia real]

[{2v}: aprobación y licencia eclesiástica]

[1r—116r: libro primero] **CORONICA DE | LOS MVY VALIENTES Y |**
ESFORÇADOS CAVALLEROS DON FLORI-|SEL DE NIQUEA, Y EL
FUERTE ANAXARTES , HI-|JOS DEL MVY EXCELENTE PRINCIPE AMADIS |
de Grecia, emendada del estilo antiguo, segun que la escrivio Zirfea Reyna de
Ar-|gines, por el grande amor que a sus padres tuvo: que fue traduzida | de
Griego en Latin, y de Latin en Romance Castellano, | por elmuy noble
cauallero Feli-|ciano de Silua. | Capitulo primero. Como dela Reyna Zahara |
nacieron el fuerte principe Anaxartes, y la Infanta Alastraxe|rea, y de las
cartas que embio a Constantinopla so-|bre sus nascimientos.

[1r/a, cap.1-116r/b, cap. 70: texto]

[116r—222v: libro segundo] [florón] Libro Segundo de la Chronica de los excellen-tes Principes don Florisel de Niquea, y del fuerte Anaxartes. El qual trata de las | grandes guerras y dissensiones que entre los Principes Christia-nos por causa de la segunda | Helena vuo, segun que en lengua Griega la Reyna de Argines la escrivio, que de-|spues fue de Latin traduzuda en nue-|stro Romance Castellano, | por el muy noble Cauallero Feliciano | de Silua.

[116r/a, cap.1- 222v/b, cap.64: texto]

[222v: colofón] Impresso en Çaragoça con licencia en casa de Domingo de Porton-rijs Vrsino, impressor de la S.C.R. Magestad, y del reyno de Aragon. | Año de mil quinientos y ochenta y quatro.

DESCRIPCIÓN EXTERNA: in folio. Numeración arábiga en la parte superior derecha. Errores: corregida la numeración a mano desde el f. 24 hasta el f.48; 72[71], 115[105]. 2 columnas: texto. 50 lín. por folio. Cabeceras centradas en la parte superior. Vuelto y recto: «LIBRO PRIMERO.» «LIBRO SEGVNDO.». Letra romana.

PORTADA: Grabado³⁸⁹ (Fig. 3). La posición de los personajes se dirige hacia el lateral derecho. Caballero jinete ricamente armado, con yelmo redondo con dos plumas. Capa al viento. Con la mano derecha sujeta una espada desenvainada y con la izquierda, las riendas del caballo. Caballo a trote ricamente jaezado. Paisaje agreste. En el lateral derecho, sobre una colina, una palmera y un templo clásico de forma circular. Debajo del caballo, en el paisaje, un conejo. Sobreimpresión en rojo: palmera, jaeces, cola del caballo,

³⁸⁹ Este motivo del caballero jinete con espada desenvainada sobre caballo a trote es una reelaboración de un grabado caballeresco anterior. Lucía (2000: 161) considera que, más que una copia del grabado precedente, podría pensarse en la utilización de la misma plancha xilográfica con algunas modificaciones. Además de la presente edición, Domingo de de Portonaris utiliza este grabado para la edición de los dos primeros libros del *Belianís de Grecia* en 1580 y Simón de Portonaris en la impresión de las *Sergas de Esplandián* en 1587.

plumas y parte delantera del yelmo, abotonadura de la capa, la parte del codo de la armadura, empuñadura de la espada y espuela del jinete.

ENCUADERNACIÓN: Cuero marrón oscuro. Tejuelo rojo con rótulo en letras doradas: «D.FLOR.| DE NIQ.». Tejuelo verde con rótulo en letras doradas: «T. I. II.».

HISTORIA: Sello de la Biblioteca Real. Sello de la Biblioteca Nacional de Madrid.

OTROS EJEMPLARES: Madrid: Biblioteca Nacional: R-11241, R-15450, R-15810 || Madrid: Lázaro Galdiano || Barcelona: Biblioteca de Catalunya: Bon 8-III-2, Bon 9-IV-12 || Santander: Menéndez Pelayo: R-1-A-71 || París: Bibliothèque Nationale: Rés. Y² 239 || Viena: Nationalbibliothek: 40.R.33.Bd.5 || Wolfenbüttel (Alemania): Herzog-August-Bibliothek: 288.15 Hist.2°. [2] **OBSERVACIONES:** Sánchez (1913: 331, nº 624) localiza otro ejemplar en la Biblioteca Universitaria de Zaragoza (desaparecido) y en la Biblioteca Real de Bélgica.

BIBLIOGRAFÍA: Brunet 1860-65: I, col. 212; Devoto 1972: 413; Eisenberg 1979: 10Bb6; Gallardo 1863-89: I, 377, nº 399; Gayangos 1874: lxxix; Salvá 1872; Simón Díaz 1965: nº 6641.



Fig. 1

(Valladolid, Nicolás Tierri, 1532)

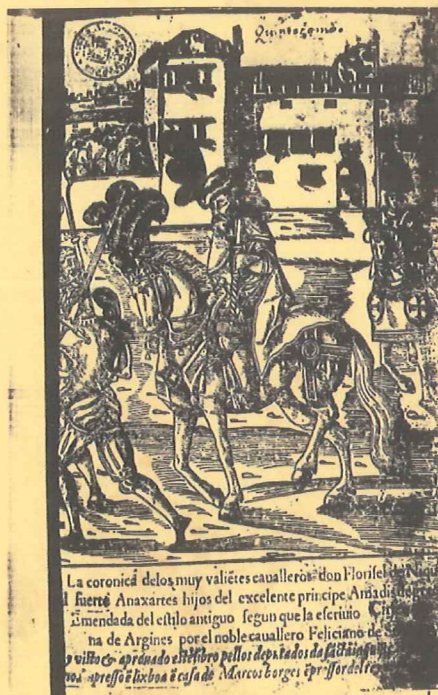


Fig. 2

(Lisboa, Marcos Borges, 1566)

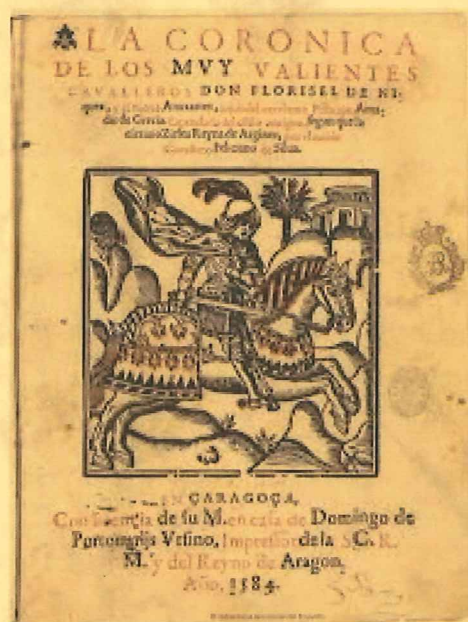


Fig. 3

(Zaragoza, Domingo de Portonaris, 1584)

3. CRITERIOS DE NUESTRA EDICIÓN

Respetando siempre el texto, sin modernizar su léxico ni variar su morfología ni su sintaxis, en la transcripción hemos sistematizado una serie de aspectos para que sea entendido y legible por el lector moderno y, asimismo, pueda ser estudiado gracias a las herramientas informáticas de las que disponemos en la actualidad.

Foliación:

Indicada en superíndices, en negrita, y acotada entre barras. Los errores del texto base, concernientes a la foliación, aparecen reordenados. No se señalan en la edición porque ya aparecen mencionados en la descripción del ejemplar.

Normalizaciones:

Aparecen mencionadas y explicadas en las notas a pie de página, así como las alteraciones o enmiendas.

Vocalismo:

- *u*, *v*, *b*. Se usará la grafía *u* para el valor vocálico, frente a *v*, para el consonántico. Se mantendrá el uso de *b* y *v* que se documenta en el texto base.
- *i*, *j*, *y*. Se usará la grafía *i* para el valor vocálico y en contextos semivocálicos, donde suele aparecer la grafía *y*, mientras que *j* se reserva para el consonante prepalatal. Por otra parte, mantendrá el uso de *y* para la posición final absoluta de palabra, la conjunción copulativa, en caso de documentarse, y el valor consonántico mediopalatal.

Consonantismo:

Se respeta el del texto base, incluso en sus alternancias, como el empleo de nasal *-m-*, *-n-* ante bilabial *-p-*, *-b-*, así como la ausencia o presencia de *h*. Se intervendrá en los siguientes casos:

- *r*, *rr*. Se usa *r* tanto al inicio de palabra como tras consonante. Por otro lado, se utiliza la grafía *rr* para todos aquellos contextos de la vibrante múltiple y se normaliza su grafía según su valor fonético.

- -s-, -ss- / j, x. Se mantiene la alternancia del texto base en el reparto entre -s-/ -ss- y de j / x.
- Grupos cultos y arcaísmos. Se mantienen.
- Abreviaturas. Se desarrollan sin explicación. El signo tironiano τ se transcribe como *e*. Se mantiene la alternancia y / *e* para la conjunción copulativa tal y como aparece el texto base.

Unión y separación de palabras

Se siguen los usos normalizados del español actual. En el caso de fusiones por fonética sintáctica, se discriminan secuencias que pueden llegar a confluir mediante el uso del apóstrofe. Por otra parte, se unirán al verbo los pronombres clíticos que en el texto base aparecen separados de él. Se mantienen las formas que se refiere a *gelo* o *ge lo*.

Mayúsculas y minúsculas

Según la normativa actual de la RAE. Las palabras que expresan poder público, dignidad o cargo importante se escriben con minúsculas (rey, emperador, soldán...). En cambio, se emplea mayúscula inicial en los sobrenombres de los personajes (Caballero de la Ardiente Espada...).

Acentuación

Se siguen las normas vigentes, teniendo en cuenta el valor diacrítico en las siguientes:

- á (verbo) / a (preposición)
- é (verbo) / e (conjunción)
- dé (verbo) / de (preposición)
- dó (verbo y pronombre interrogativo) / do (adverbio)
- estó (verbo) / esto (pronombre)
- ý (adverbio) / y (conjunción)
- só (verbo) / so (preposición y pronombre posesivo)
- ál (“otra cosa”) / al (artículo contracto)
- sí (adverbio) / si (conjunción)

También se distingue entre *vos / vós* y *nos / nós*, utilizando las formas acentuadas cuando funcionan como sujeto o complemento preposicional de 1ª y 2ª persona del plural.

Puntuación

Se utilizan los signos de puntuación del español actual, teniendo en cuenta la particular puntuación del texto base como paso previo para la puntuación de la edición.

Para los diálogos se emplean los guiones (—), según las normas vigentes, y las comillas (« ») para los soliloquios o pensamientos de los personajes, o en citas textuales. En las cartas, poemas e inscripciones en distintos letreros o soportes se utiliza un formato diferente intercalado en el texto y sin comillas.

Adiciones

Entre corchetes ([]) y las letras que deben ser suplidas entre ángulos (< >). Las adiciones que tanto *S*, *L* y *Z* realizan al texto base se transcriben en la edición.

Variantes

La palabra o grupos de palabras de la edición (derivan de *B*) que originan una variante se escriben en nota, indicando su correspondencia según la edición de la que procede.

4. TIPOS DE VARIANTES

Las variantes resultado del cotejo de los distintos ejemplares aparecen a pie de página en la edición, y muestran los cambios efectuados en *S*, *L* y *Z* a partir de la edición base, ya que en las notas aparecen enfrentados el original y la variante. Todas ellas podemos reunir las en dos grandes grupos.

El primero de ellos se refiere tanto a las omisiones debidas a los «saltos del cajista» como a supresiones y adiciones, debidas en su mayor parte a la dificultad para entender y comprender este texto por parte de los encargados en la realización de la edición. Aparecen consignadas a pie de página.

El segundo muestra el estado de la lengua desde el segundo cuarto del siglo XVI hasta finales del mismo, donde se evidencia un claro proceso de evolución marcado, a grandes rasgos, por el progresivo abandono de arcaísmos intencionados, la vacilación vocálica y consonántica, y la modernización de las formas verbales. Tenemos que considerar que el tiempo transcurrido desde la publicación de *B* hasta la aparición de *Z* es de más de cincuenta años.

Algunos de estos cambios sistemáticos de grafía más relevantes que aparecen en las variantes, los reseñamos a continuación de manera breve por encontrarse ya consignados en la edición:

- *-cc-* > *-c-* [sucedido) sucedido; successión) sucesión, etc.]
- *-ff-* > *-f-* [affrenta) afrenta; afforrada) aforrada; offender) ofender; officio) oficio; aficionada) aficionada; deffensa) defensa; suffrir) sufrir, etc.]
- *-mm-* > *-nm-* [immenso) inmenso; immortales) inmortales, etc.]
- *-nrr-* > *-nr-* [honrra) honra, etc.]
- *-f-* > *-ph-* [profecías) prophecías; filosofal) philosophical; esfera) esfera, etc.]
- *-s-* > *-ss-* [asaz) assaz; desassossiego) dessassossiego; así) assí; espeso) espesso; deseo) desseo; priesa) priessa; gruesos) gruessos; vasallos) vassallos, etc.]
- *-sc-* > *-c-* [acontescer) acontecer; acrescentar) acrecentar; amortescer) amortecer; parescer) parecer; conoscer) conocer; encarescer) encarecer, etc.]
- *-x-* > *-j-* [raxas) rajas; raxado) rajado, etc.]
- *-s-* > *-x-* [esperiencia) experiencia; esecución) execución, etc.]

VI. CONCLUSIÓN

El Segundo Libro de la *Crónica de don Florisel* forma parte de un subciclo dentro del ciclo amadisiano y también dentro de la producción caballeresca de Feliciano de Silva, que con la publicación de la *Cuarta parte* supondrá el cese definitivo de las aventuras de Amadís de Gaula y toda su estirpe, iniciada por Garci Rodríguez de Montalvo a partir de la versión primitiva medieval.

El primer capítulo, a modo de introducción, sirve para acotar el género en el que se inscribe la obra objeto de interés de esta investigación y la perspectiva y enfoque a adoptar. Así, nuestro objetivo ha sido plantear lo que es entendido como *género caballeresco* por un conjunto de autores que establecen una definición, la concreción de un *corpus* caballeresco, una caracterización del género y su delimitación. Entre ellos nos ha sido de especial utilidad los conceptos de *corpus* caballeresco y de *género editorial* como una manera de entender los diferentes problemas y dificultades a la hora de establecer una clasificación rigurosa, y asimilar los conceptos de lector y comprador como parte de una misma estrategia editorial, pero teniendo presente en todo momento que los lectores de la época sabían qué eran los libros de caballerías, conocían perfectamente lo que estaban leyendo a partir de una serie de características físicas externas que los impresores habían logrado establecer.

De este modo, el *corpus* caballeresco de los libros de caballerías castellanos, formado por más de ochenta títulos, pasa a convertirse en un patrimonio de gran riqueza literaria que evidencia la enorme importancia y el gran éxito de estos libros durante los Siglos de Oro. Pero todo esto no surge de manera espontánea, ya hemos visto a lo largo de este trabajo que el punto de partida es la publicación del *Amadís de Gaula* en 1508, el «principio y origen», basado en una tradición literaria anterior, pero que proporciona una serie de pautas de un novedoso modelo caballeresco y un nuevo patrón de comportamiento escritural. A partir de este «paradigma amadisiano» los distintos autores defenderán su autonomía creativa en función de las propias características del género, el propósito didáctico en función de una determinada ideología, la estrategia editorial y, por supuesto, el público o lectores al que iba dirigido este tipo de obras. En relación con este último aspecto surgirá un nuevo paradigma: el del entretenimiento. Modelo triunfante en la segunda mitad del siglo XVI, a la luz de las numerosas

ediciones publicadas en este periodo, cuyo objetivo fundamental era mantener ávido el interés del lector mediante la diversión y el entretenimiento.

En el segundo capítulo analizamos la figura del autor y su propio contexto desde la perspectiva biográfica y su producción literaria para, desde este enfoque, atender tanto a la realidad producida como a la propia acción de la creación literaria. Los distintos trabajos consultados sobre su biografía nos muestran la enorme dificultad a la hora de desentrañar ciertos aspectos de su biografía personal debido a la inexistencia de datos que pueden avalar con certeza cuestiones como su fecha de nacimiento o el misterio que rodea a su mujer, de la que solo conocemos su nombre, por lo que únicamente se pueden aventurar hipótesis o conjeturas a partir del análisis de otros datos que el mismo autor nos descubre en sus obras. También se da el caso de que en algunos de los planteamientos, hay ideas tradicionales inexactas o incluso erróneas, basadas en opiniones negativas vertidas por otros escritores de la época y de la que la crítica se ha hecho eco, como su provincianismo.

En cuanto a su producción literaria, y en concreto la producción caballeresca, los diferentes estudios, trabajos y las ediciones modernas de sus textos nos han permitido establecer una comparativa de sus personajes, temas y motivos que nos ha resultado muy útil y eficaz. Así, hemos podido delimitar qué elementos toma prestados de la herencia de Montalvo, cuáles provienen de la interrelación con otros géneros y los que son propios de su voluntad creadora. Este último aspecto más complicado por la reutilización y repetición de sus propios rasgos, en una copia de sí mismo, frente a aquellos que va incorporando como novedosos o reelaborados. Por otra parte, la publicación de su *Segunda Celestina*, como producto de su vocación continuadora de la obra de Fernando de Rojas, le permitirá abrir nuevas vías de experimentación que explotará e influirá en sus libros de caballerías y corroborará que la hibridación genérica es una constante en sus obras, poniendo en evidencia la permeabilidad entre los géneros y demostrando un profundo conocimiento de la literatura de la época y de la materia clásica y troyana. También ha sido muy interesante descubrir que junto a su faceta como prosista hay que añadir la de poeta, totalmente desvinculada de su producción en prosa y no como algo complementario o adjunto.

Los libros de caballerías castellanos se han visto degradados frecuentemente en cuanto a su consideración literaria frente a otras ficciones como la sentimental, la

pastoril, la bizantina o la picaresca, que han centrado la atención de la crítica y han sido mejor estudiadas. Diferentes causas como la opinión sumamente negativa de teólogos, moralistas y humanistas de la época que consideraban estas obras como libros mentirosos y mal compuestos, el juicio cervantino de ser únicamente libros repetitivos y la pesada losa de la crítica decimonónica han sido la causa de su condena al ostracismo. Afortunadamente, una manera de revitalizar este género tan importante dentro de nuestra literatura ha sido reivindicar su papel heterogéneo desde el acercamiento a los textos y su conocimiento a partir de su patrón literario, y no desde suposiciones e intuiciones; además de sentar una premisa sencilla y obvia, desde el sentido común: en un *corpus* tan extenso de libros, todos no pueden ser iguales en un periodo de casi dos siglos. Su éxito no puede mantenerse tanto tiempo si el género no sufre una evolución con una serie de transformaciones que sean del agrado de público, si no, se produciría el hastío y desinterés de los lectores y, por tanto, su desaparición.

En estos últimos años se ha producido un periodo de transición entre la marginalidad y el reconocimiento gracias a la titánica labor filológica de distintos investigadores que ha revitalizado el género y suscitado el interés en otros estudiosos para unirse a esta causa. Gracias a esta magnífica tarea, podemos hablar actualmente del término *literatura caballerescas*, que consiste, tal y como señalan Ana Carmen Bueno y Antonio Cortijo, en considerar la caballería como una cultura y un estilo de vida, con diversas manifestaciones artísticas y un inicio histórico que se ha intentado precisar.

Más allá de estas consideraciones, el *Florisel II* es uno de los textos de la producción de Silva al que únicamente se han acercado los críticos dentro del análisis general del Ciclo de los *Floriseles* o del Ciclo de los *Amadises*, o bien, en relación con libros precedentes o posteriores del escritor, o con aspectos determinados del género caballeresco; pero no un análisis detallado y una visión general de toda esta obra de manera conjunta atendiendo a todas sus características y no solo a determinados rasgos o elementos.

Como no podía ser otro modo, el capítulo tres se dedica al análisis de la obra en sí misma. Explica su estructura interna y externa a partir de sus claves estructurales para, posteriormente, plantear las cuestiones propias de la construcción del relato. Nos han resultado de enorme utilidad y ayuda los interesantísimos estudios de José Manuel Cacho Blecua, *Amadís: heroísmo mítico cortesano* y de José Manuel Lucía y Emilio

José Sales, *Libros de caballerías castellanos (siglos XVI-XVII)* para plantear este estudio desde una poética del *género caballeresco* que facilitase la comprensión de nuestro texto a la luz de su configuración artística y sus elementos. Así, la utilización de distintas técnicas narrativas se basa en los tópicos de los libros de caballerías: el traductor y el cronista ficticio, el entrelazamiento, las historias contadas o entrelazadas, los recursos retóricos empleados por el narrador y los textos intercalados. En la utilización de distintas temáticas y sus motivos se produce la auténtica transformación y experimentación a partir de tres ejes temáticos: el hecho de armas, con grandes confrontaciones bélicas de carácter mundial, como el asedio a Constantinopla; el tema amoroso o sentimental y el componente mágico o maravilloso. Este último desarrollado con una clara voluntad teatral y espectacular.

Por otro lado, la clave de su éxito se basa en la mixtura de géneros y en el entrelazamiento con otras temáticas como la pastoril, la bizantina, la sentimental y la humorística-paródica, cuya procedencia nos ayuda al análisis y sistematización de la gran cantidad de motivos heterogéneos. Para lograrlo crea su propio estilo y utiliza una serie de mecanismos y recursos que haga fieles a sus lectores. Entre ellos figuran sus propios elementos originales y la reelaboración de otros, como copia de sí mismo en la utilización de motivos recurrentes: la multiplicación de aventuras y personajes, el protagonismo múltiple, la utilización del disfraz o cambio de personalidad que propicia el enredo y el juego de equívocos, la incorporación de la figura del pastor Darinel, el empleo del humor y la parodia, el tratamiento del tema de la locura, las minuciosas descripciones y las extensas enumeraciones.

Una vez que distinguimos y analizamos estos elementos en el propio texto, el capítulo cuarto se dedica a la diversidad de los personajes femeninos que aparecen. Según nuestro criterio, es una de las mayores aportaciones de la obra, ya que responde a la necesidad del autor de indagar en todas las posibilidades narrativas que le ofrece ese sentimiento tan poderoso que es el amor desde múltiples perspectivas y planteamientos.

El tema de la mujer, en los libros de caballerías, no está muy estudiado. Hay diferentes trabajos que plantean una clasificación de distintas tipologías literarias o se centran en un aspecto concreto en relación con el resto del género caballeresco, pero no hay estudios comparativos entre obras de un mismo ciclo o autor que permitan establecer distintas clasificaciones y análisis, su desarrollo y evolución. Posiblemente,

los personajes femeninos, más allá de la dama caballeresca, no hayan suscitado tanto interés y hayan sido considerados caracteres de escasa importancia frente a la hazaña principal por estar supeditados al héroe o héroes; sin embargo, resulta fundamental considerar que son personajes imprescindibles, porque sin personajes femeninos no se justificaría la existencia del héroe.

Así, al observar la extensa serie de mujeres que desfilan por las páginas de esta obra, queda claro que su autor tuvo un gran interés en estos personajes fruto de su creación. No se trata de un repertorio de moldes estereotipados y repetidos, las actitudes varían según los personajes y contextos. Todos los personajes femeninos se relacionan con un motivo o tema en particular y, en algunas ocasiones, se prestan para discutir temas pertinentes acerca de la mujer en la sociedad. De esta manera, se pueden hacer comentarios sobre el matrimonio, los hijos, las traiciones sentimentales, los pensamientos y las preocupaciones de la mujer. Dentro del marco narrativo, el escritor desarrolló sus personajes mediante sus acciones positivas o adversas, les proporcionó libertad, y evolucionaron dinámicamente por la pluralidad de caracteres, sentidos y perspectivas. En este repertorio analizamos una rica y variada tipología como: la amada del héroe, la *virgo bellatrix*, la amazona, la dama rechazada, la dama abandonada y vengativa, la dama abandonada, la doncella andante, la dueña traidora, las magas o sabias, las doncellas y las destinatarias o testigos de las acciones del héroe.

Hay que reconocer que, aunque el héroe y los personajes masculinos dominan la acción, sin estas féminas la obra no llegaría al nivel que alcanzó porque la acción fundamental no sería igual sin ellas. Todas agregan una dimensión animada y atractiva, proporcionan relatos más interesantes, escenas más creíbles y un carácter más vivo a la narración.

Todos estos elementos son los que otorgaron gran éxito y popularidad a este libro, traducido y editado en numerosas ocasiones, que viajó al Nuevo Mundo, criticado por muchos y leído por otros tantos, donde hay que incluir a Cervantes. El escritor alcalaíno demuestra que conoce la obra de Feliciano de Silva y se sirve de ella para construir en el *Quijote* su inteligente parodia de los libros de caballerías. A pesar de la burla de la retórica de Silva, consideramos que hay ciertos paralelismos o relaciones de dependencia que también provocarían su admiración hacia su capacidad inventiva y que, posiblemente, sirviesen como fuente de inspiración. Nos referimos al tratamiento

del humor como elemento de diversión, la ancianidad de los grandes héroes caballerescos, el tema de la locura como elemento capaz de generar comicidad y situaciones peligrosas y, por último, la tipología femenina representada por mujeres valientes, arriesgadas y decididas. Ciertamente, creemos que para conocer y comprender en toda su dimensión el *Quijote* cervantino, es necesario acercarse previamente a Feliciano y su producción caballeresca. Por todo ello, sirvan estas páginas para conceder a su figura y al *Florisel II* el papel que se merecen.

VII. BIBLIOGRAFÍA

REPERTORIOS BIBLIOGRÁFICOS

- ALCOCER Y MARTÍNEZ, Mariano, *Catálogo razonado de obras impresas en Valladolid (1481-1800)*, Valladolid, imprenta de la Casa Social católica, 1926.
- BRUNET, Jacques Charles, *Manual du libraire et de l'amateur de livres*, 5ª ed., Paris, Librairie di Firmin Didot Frères, 1860-1865, 3 vols.
- CLEMENCÍN, Diego, *Biblioteca de libros de caballerías (año 1805)*, ed. J. Givanel Mas, Barcelona, Publicaciones Cervantinas patrocinadas por Juan Sedó Perís-Mencheta, 1942.
- DEVOTO, Daniel, «Amadís de Galia», *Bulletin Hispanique*, vol. 74, 3-4, 1972, pp. 406-435.
- EISENBERG, Daniel, *Castilian Romances of Chivalry in the Sixteenth Century: A Bibliography*, Londres, Grant & Cutler, 1979.
- ESCUDERO Y PEROSSO, Francisco, *Tipografía hispalense*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1894.
- GALLARDO, Bartolomé José, *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos formado con los apuntamientos de...*, coordinados y comentados por D. M. R. Zarzo del Valle y D. J. Sancho Rayón, Madrid, M. Rivadeneyra, 1863-1889.
- GAYANGOS, Pascual de, *Catálogo razonado de los libros de caballerías*, Madrid, M. Rivadeneyra, 1874.
- GRIFFIN, Clive, *Los Crombergers: la historia de una imprenta del siglo XVI en Sevilla y Méjico*, Madrid, Fondo de Cultura Hispánica, 1991.
- LUCÍA MEGÍAS, José Manuel, *Libros de caballerías castellanos en las Bibliotecas Públicas de París. Catálogo descriptivo*, Pisa, Università degli Studi di Pisa/Universidad de Alcalá, 1999.
- PALAU Y DULCET, Antonio (1990), *Manual del librero hispanoamericano*, 2ª ed. Barcelona, Librería Palau, 1948-1977.
- SALVÁ Y MALLEN, Pedro, *Catálogo de la biblioteca de Salvá*, Valencia, Imprenta de Ferrer de Orga, 1872, vol. II.
- SÁNCHEZ, Juan Manuel, *Bibliografía aragonesa del s. XVI*, 2 tomos, Madrid, Imprenta Clásica Española, 1913-1914 (reimpresión en Madrid, Arco/Libros, 1991).
- SIMÓN DÍAZ, José, *Bibliografía de la Literatura Hispánica*, tomo III, vol. 2, Madrid, CSIC, 1965.

TEXTOS

Antología de libros de caballerías castellanos, coord. José Manuel Lucía Megías, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2001.

CERVANTES, Miguel de, *Don Quijote de la Mancha*, ed. Martín de Riquer, Barcelona, Planeta, 1994.

Libro del Caballero Zifar, ed. Cristina González, 3ª ed., Madrid, Cátedra, 1998.

LLULL, Ramón, *Libro de la orden de caballería*, trad. Luis Alberto de Cuenca, Madrid, Alianza Editorial, 1992

MARTORELL, Joanot, *Tirante el Blanco*, ed. Martín de Riquer, Barcelona, Planeta, 1990.

MONTEMAYOR, Jorge de, *La Diana*, ed. Asunción Rallo, 2ª ed., Madrid, Cátedra, 1995.

NÚÑEZ DE REINOSO, Alonso, *Los amores de Clareo y Florisea y los trabajos de la sin ventura Isea*, ed. Miguel Ángel Teijeiro Fuentes, Cáceres, Universidad de Extremadura, 1991.

_____, *Obra poética*, ed. Miguel Ángel Teijeiro Fuentes, Cáceres, Universidad de Extremadura, 1997.

RODRÍGUEZ DE MONTALVO, Garci, *Amadís de Gaula*, ed. Juan Manuel Cacho Blecua, 2ª ed., Madrid, Cátedra, 1991.

_____, *Las Sergas de Esplandián*, ed. Carlos Sainz de la Maza, Madrid, Castalia, 2003.

Romancero, ed. Giuseppe di Stefano, Madrid, Taurus, 1993.

SILVA, Feliciano de, *La Crónica de los muy valientes y esforçados e invencibles cavalleros don Florisel de Niquea y el fuerte Anaxartes, hijos del muy excelente príncipe Amadís de Grecia, emendada del estilo antiguo según que la escribió Cirfea, reyna de Argines, por el muy noble cavallero Feliciano de Silva*, Valladolid, impr. Juan de Espinosa y Nicolás Tierri, 1532.

_____, *Segunda Celestina*, Madrid, Cátedra, 1988.

_____, *Florisel de Niquea (Tercera Parte)*, ed. Javier Martín Lalanda, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 1999.

_____, *Lisuarte de Grecia (1514)*, ed. Emilio José Sales Dasí, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2002.

_____, *Amadís de Grecia* de Feliciano de Silva, eds. Ana Carmen Bueno y Carmen Laspuertas, Alcalá de Henares, Centro de Estudio Cervantinos, 2004.

VALDÉS, Juan de, *Diálogo de la Lengua*, ed. J.M. Blanch, Madrid, Castalia, 1982.

ESTUDIOS

- AGUILAR PERDOMO, M^a del Rosario (2001a), «La penitencia de amor caballeresca: *Lisuarte, Florambel, Felixmarte* y otros enfermos de amor», en «*Fechos antiguos que los caballeros en armas pasaron*». *Estudios sobre la ficción caballeresca*, ed. Julián Acebrón Ruiz, Lleida, Universitat de Lleida, pp. 125-150.
- _____ (2001b), «La nao de amor del *Felixmarte de Hircania* y otras composiciones líricas en los libros de caballerías peninsulares», *Revista de Literatura Medieval*, 13/2, pp. 9-28.
- _____ (2004), «Las doncellas seductoras y requeridas de amor en los libros de caballerías españoles», *Voz y Letra*, 15/1, pp. 3-24.
- _____ (2005), «La recepción de los libros de caballerías en el siglo XVI: a propósito de los lectores en el *Quijote*», *Literatura: teoría, historia y crítica*, 7, pp. 45-68.
- _____ (2007), «La arquitectura maravillosa en los libros de caballerías españoles: a propósito de castillos, torres y jardines», *Lingüística y Literatura*, 51, pp. 127-148.
- _____ (2010), «"Espesuras y teximientos de jazmines": Los jardines en los libros de caballerías españoles, entre lo medieval y lo renacentista», *eHumanista. Journal of Iberian Studies*, 16, pp. 195-220.
- ALONSO CORTÉS, Narciso (1933), «Feliciano de Silva», *Boletín de la Real Academia Española*, XX, pp. 382-404; reimpr. en *Artículos histórico literarios*, Valladolid, 1935, pp. 22-50.
- ALVAR, Carlos (1991), «Amor de vista, que no de oídas», en *Homenaje a Alonso Zamora Vicente*, Castalia, pp. 13-24.
- _____ (2000), «Raíces medievales de los libros de caballerías», *Edad de Oro*, 21, pp. 61-84.
- ALVAR, Carlos y José Manuel LUCÍA MEGÍAS (2002), «Los libros de caballerías en la época de Felipe II», *Silva. Studia philologica in honorem Isaías Lerner*, ed. Isabel Lozano Renieblas y Juan Carlos Mercado, Madrid, Castalia, pp. 26-35.
- ARRABAL, Fernando (1987), «Feliciano de Silva (Autor Maldito)», *Genios y figuras*, Madrid, Espasa-Calpe, pp. 103-117.
- ASENSIO, Eugenio (1972), «Alonso Núñez de Reinoso *Gitano Peregrino* y su égloga *Baltea*», *Studia Hispanica in honorem R. Lapesa*, Madrid, Gredos, pp. 119-136.

- AVALLE-ARCE, Juan Bautista (1959), «Los precursores», *La novela pastoril española*, Madrid, Revista de Occidente, pp. 23-54.
- _____ (1976), *Don Quijote como forma de vida* [en línea], Madrid, Fundación Juan March/Castalia.
 Disponible en: <http://www.cervantes.virtual.com/nd/ark:/59851/bmc9w0d>.
 Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2002, sin paginación [consulta: 7 de marzo de 2015].
- _____ (1990), *Amadís de Gaula: el primitivo y el de Montalvo*, México, Fondo de Cultura Económica.
- BARANDA, Consolación (1984), «Algunas notas sobre la presencia de la *Tragicomedia de Rojas* en la *Segunda Celestina*», *Dicenda*, 3, pp. 207-216.
- _____ (1987), «Novedad y tradición en los orígenes de la prosa pastoril española», *Dicenda*, 6, pp. 359-371.
- _____ (1988), «Introducción» a su ed. *Segunda Celestina*, Madrid, Cátedra, pp. 25-102.
- BARANDA, Nieves (2003), «Las lecturas femeninas», en *Historia de la edición y la lectura en España 1472—1914*, dirigida por Víctor Infantes, Francois López y Jean François Botrel, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, pp. 161-167.
- BATAILLON, Marcel (1964), «Alonso Núñez de Reinoso y los marranos portugueses en Italia», en *Varia lección de clásicos españoles*, Madrid, Gredos, pp. 55-80.
- _____ (1991), *Erasmus y España*, 4ª ed., Madrid, Fondo de Cultura Económica de España.
- BELTRÁN, Rafael (1997), «Urganda, Morgana y Sibila: el espectáculo de la nave profética en la literatura de caballerías», *The Medieval Mind. Studies in Honour Alan Deyermond*, ed. Ralph Penny y Ian MacPherson, Londres, Tamesis.
- _____ (2002), «Sobre el simbolismo profético de visiones y representaciones en libros de caballerías: de *Curial e Güelfa* y *Tirant lo Blanc* a la *Crónica de Adramón*», *Edad de Oro*, 21, pp. 481-498.
- BLAY MANZANERA, Vicenta (2000), «La convergencia de lo caballeresco y sentimental en los siglos XV y XVI», en *Literatura de caballerías y orígenes de la novela*, València, Universitat de València, ed. Rafael Beltrán, pp. 249-258.
- BLECUA PERDICES, Luis Alberto (2006), «Sobre un cancionero inédito de Feliciano de Silva», *Salina: revista de lletres*, 20, pp. 55-74.
- BLOCH, Raymond (1968), *Los prodigios en la Antigüedad clásica*, Buenos Aires/Argentina, Paidós.

- BOGNOLO, Anna (1993), «Sobre el público de los libros de caballerías», *Literatura Medieval. Actas do IV Congresso da Associação Hispânica de Literatura Medieval (Lisboa, 1-5 Outubro 1991)*, eds. Aires A. Nascimento y Cristina Almeida Ribeiro, Lisboa, Cosmos, II, pp. 125-129.
- (1997), *La finzione rinnovata: meraviglioso, corte e avventura nel romanzo cavalleresco del primo cinquecento spagnolo*, Pisa, ETS.
- (2001), «Las novelas de caballerías (1995-99)», en *Actas del V Congreso Internacional de la Asociación Internacional Siglo de Oro. Münster 1999*, ed. Christoph Strosetzki, Madrid, Iberoamericana, pp. 215-238.
- BOUZA, Fernando (1991), *Locos, enanos y hombres de placer*, Madrid, Temas de Hoy.
- BRANDENBERGER, Tobías (2003), «Libros de caballerías y ficción sentimental: el taller de Feliciano de Silva», *Revista de Literatura Medieval*, 15/1, pp. 55-80.
- (2005), «La genericidad de la ficción sentimental», en *Actas del IX Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (A Coruña, 18-22 de septiembre de 2001)*, eds. Carmen Parrilla, Mercedes Pampín, A Coruña, Toxosoutos, I, pp. 527-541.
- BUCETA, Emilio (1931), «Algunas noticias referentes a la familia de Feliciano de Silva», *Revista de Filología Española*, vol. 18, pp. 390-392.
- BUENO SERRANO, Ana Carmen (2007), «Una ordalía mágico-amorosa en el *Amadís de Grecia* de Feliciano de Silva», *Voz y Letra*, 18/2, págs. 3-28.
- (2008), «Carmela, la de las *Sergas*», en «*Amadís de Gaula*, 1508: quinientos años de libros de caballerías», eds. José Manuel Lucía Megías, M^a Carmen Marín Pina; col. Ana Carmen Bueno, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2008, pp. 91-112.
- (2010), «Feliciano de Silva, discípulo aventajado de Jorge de Montemayor», en *Destiempos.com. Caballerías (dossier)*, eds. Lillian von der Walde Mohen, Mariel Reinoso I., México, Distrito Federal, Grupo Destiempos, 23, pp. 167-181.
- (2011), «El combate individual en los libros de caballerías a la luz de sus motivos», *Estudios Humanísticos. Filología*, 33, pp. 171-194.
- (2012), «Motivos folclóricos y caballerescos en los libros de caballerías castellanos», *Revista de poética medieval*, 26, pp. 83-108.
- BUENO SERRANO, Ana Carmen y Antonio CORTIJO OCAÑA (2010), «El dominio del caballero: nuevas lecturas del género caballeresco áureo», *eHumanista. Journal of Iberian Studies*, 16, xxvii-xciv.

- BUENO SERRANO, Ana Carmen y Carmen LASPUERTAS SARVISÉ (2004), «Introducción», a su ed. *Amadís de Grecia*, de Feliciano de Silva, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, pp. IX-LV.
- CACHO BLECUA, Juan Manuel (1979), *Amadís: heroísmo mítico cortesano*, Zaragoza, Cupsa Editorial/Universidad de Zaragoza.
- _____ (1986), «El entrelazamiento en el *Amadís* y en las *Sergas de Esplandián*», *Studia in honorem prof. M. de Riquer*, Barcelona, Quaderns Crema, 1, pp. 235-271.
- _____ (1991), «Introducción» a su ed. *Amadís de Gaula*, Garci Rodríguez de Montalvo, Madrid, Cátedra, vol. 1, pp. 17-216.
- _____ (2002a), «Los cuatro libros de *Amadís de Gaula* y las *Sergas de Esplandián*», *Edad de Oro*, 21, pp. 85-116.
- _____ (2002b), «Introducción al estudio de los motivos en los libros de caballerías: la memoria de Román Ramírez», en *Libros de caballerías (de «Amadís» al «Quijote»)*. *Poética, lectura, representación e identidad*, Salamanca, Universidad de Salamanca, coord. Pedro M. Cátedra, pp. 27-53.
- CAMPOS GARCÍA ROJAS, Axayácatl (2003), «El suicidio en los libros de caballerías castellanos», en *Propuestas teóricometodológicas para el estudio de la literatura hispánica medieval*, ed. Lillian von der Walde Moheno, México, UNAM-UAM, pp. 385-413.
- _____ (2010), «Domesticación y mascotas en los libros de caballerías hispánicos: *Palmerín de Olivia*», *eHumanista. Journal of Iberian Studies*, 16, 269-289.
- CHEVALIER, Maxime (1976), *Lectura y lectores en la España del siglo XVI y XVII*, Madrid: Turner.
- COTARELO, Emilio (1926), «Nuevas noticias biográficas de Feliciano de Silva», *Boletín de la Real Academia Española*, 13, pp.129-139.
- CRAVENS, Sydney P. (1976), *Feliciano de Silva y los antecedentes de la novela pastoril en sus libros de caballerías*, Chapell Hill, North Carolina, Estudios de Hispanófila, vol. 38.
- _____ (2000), «Amadís de Gaula reivindicado por Feliciano de Silva», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 48/1, pp. 51-69.
- CRESPO LÓPEZ, Mario y Óscar PORTUGAL GARCÍA (2001), *El Imperio de Carlos V. Cuatro Ensayos*, Madrid, Hidalguía.
- CUESTA TORRE, María Luzdivina (1998), «La teoría renacentista de la imitación y los libros de caballerías», en *Actas del Congreso Internacional sobre*

- Humanismo y Renacimiento*, ed. Juan Matas Caballero y otros, León, Universidad de León. Servicio de Publicaciones, II, pp. 297-304.
- _____ (1999), «Fiesta de boda en (algunos) libros de caballerías», en *Actas del VIII Congreso de la Asociación Hispánica de la Literatura Medieval*, eds. M. Freixas, S. Iriso, L. Fernández, Santander, Consejería de Cultura del Gobierno de Cantabria, 2000, I, pp. 617-630.
- _____ (2001), «Fidelidad e infidelidad amorosa en la materia artúrica hispánica», *Revista de Literatura Medieval*, 13, 1, 93-118.
- _____ (2002), «La realidad histórica en la ficción de los libros de caballerías», en *Libros de caballerías (de Amadís al Quijote). Poética, lectura, representación e identidad*, (Actas del congreso internacional celebrado en Salamanca del 4 al 6 de junio de 2000), Salamanca, Universidad de Salamanca, pp. 87-109.
- CURTIUS, Ernst Robert (1998), *Literatura Europea y Edad Media latina*, México, Fondo de Cultura Económica, tomo I.
- CURTO HERRERO, Federico Francisco (1976), *Estructura de los libros españoles de caballerías en el s. XVI*, Madrid, Fundación Juan March.
- DANIELS, M. C. (1984), «A Possible Chivalry Source of Tirso's *Aquiles*», *Tirso de Molina: vida y obras. Actas del I Simposio Internacional sobre Tirso*, Washington, pp. 197-204.
- _____ (1992), *The Function of Humor in the Spanish Romances of Chivalry*, New York, Garland.
- DEMATTE, Claudia (2006), «La gran torre del orbe de Pedro Rosete Niño, ejemplo de la comedia de caballerías del s. XVII» en *La comedia de caballerías. XXVIII Jornadas de Teatro Clásico*, eds. F. B. Pedraza Jiménez, R. González Cañal, E. Marcello, Almagro, Servicio de Publicaciones de Castilla-La Mancha, pp. 137-148.
- _____ (2008), «Del libro a las tablas: la comedia *Las aventuras de Grecia* como ejemplo de reescritura burlesca de la materia caballeresca» en *Amadís de Gaula: quinientos años después. Estudios en homenaje a Juan Manuel Cacho Blecua*, eds. José Manuel Lucía Megías, María Carmen Marín Pina, col. Ana Carmen Bueno, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, pp. 176-190.
- DEMATTE, Claudia y Alberto del RÍO, (2012), *Parodia de la materia caballeresca y teatro áureo. Edición de «Las aventuras de Grecia» y su modelo serio, el «Don Florisel de Niquea» de Montalbán*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra [Biblioteca Áurea Digital, BIADIG, 12].
- DÍEZ FERNÁNDEZ, José Ignacio (2015), «Libertades de magas: Urganda y las dos Felicias», en *Perspectives on Early Modern Women in Iberia and the Americas*:

Studies in Law, Society, Art, and Literature in Honor of Anne J. Cruz, eds. Adrienne L. Martín y María Cristina Quintero, Bayside (NY), Artepoética, pp. 506-521.

DOMÍNGUEZ CAPARRÓS, José (1993), *Métrica española*, Madrid, Síntesis.

DUBY, George (1982), *El caballero, la mujer y el cura. El matrimonio en la Francia feudal*, Madrid, Taurus.

_____ (1990), *El amor en la Edad Media y otros ensayos*, Madrid, Alianza.

DUCE GARCÍA, Jesús (2008) «Magia y maravillas en los libros de caballerías hispánicos», en «*Amadís de Gaula*»: quinientos años después. *Estudios en homenaje a Juan Manuel Cacho Bleca*, eds. José Manuel Lucía Megías; María Carmen Marín Pina; col. Ana Carmen Bueno, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, pp. 191-200.

DURÁN, Armando (1973), *Estructura y técnicas de la novela sentimental y caballeresca*, Madrid, Gredos.

EISENBERG, Daniel (1995), «El problema del acceso a los libros de caballerías», *Insula*, 584-85, pp. 5-7.

_____ (1982), *Romances of Chivalry of Spanish Golden Age*, Newark, Delaware: Juan de la Cuesta.

_____ (2001), «Estado actual del estudio de los libros de caballerías», en *Volver a Cervantes. Actas del IV Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas (Lepanto, 1/8 de octubre de 2000)*, ed. Antonio Bernat Vistarini, La Palma, Universitat de les Illes Balears, pp. 531-536.

EISENBERG Daniel y M^a Carmen MARÍN PINA (2000), *Bibliografía de los libros de caballerías castellanos*, Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.

ELLIOT, John (2012), *La España Imperial*, 5^a ed., Madrid, Vicens-Vives.

ESTEBAN ERLÉS, Patricia (2008), «Cartas de caballeros. Usos epistolares en el *Floriseo* de Fernando Bernal», en «*Amadís de Gaula*»: quinientos años después. *Estudios en homenaje a Juan Manuel Cacho Bleca*, eds. José Manuel Lucía Megías; María Carmen Marín Pina; col. Ana Carmen Bueno, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, pp. 206-225.

ESTÉBANEZ, Demetrio (1996), *Diccionario de términos literarios*, Madrid, Alianza.

FALCÓN, Lidia (1997), *Amor, sexo y aventuras en las mujeres del Quijote*, Barcelona, Hacer.

- FERNÁNDEZ, Luis (1977), «Feliciano de Silva y el movimiento comunero en Ciudad Rodrigo», *Archivos Leoneses: revista de estudios y documentación de los Reinos Hispano-Occidentales*, 62, pp. 285-358.
- FERRERAS, Juan Ignacio (1986), «La materia castellana en los libros de caballerías (Hacia una nueva clasificación)», en *Philologica Hispaniensia in Honorem Manuel Alvar*, 3, pp. 121-143.
- _____ (1987), *La novela en el siglo XVI*, Madrid, Taurus.
- GARCI-GÓMEZ, Miguel (1975), «El leon quando lo vio assi envergonço (2298)», en «*Mio Cid*». *Estudios de endocrítica*, Barcelona, Planeta, pp. 172-206.
- GARCÍA LÓPEZ, Juan Catalina (1899), *Biblioteca de escritores de la provincia de Guadalajara*, Madrid, Est. Tipográficos «Sucesores de Rivadeneyra», Impresores de la Real Casa.
- GARCÍA RUIZ, María Aurora (2010), «Florisando: ortodoxia cristiana y magia», en *Actas del XIII congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (Valladolid, 15 a 19 de septiembre de 2009). In memoriam Alan Deyermond*, eds. José Manuel Fradejas, Déborah Dietrick, Demetrio Martín y M^a Jesús Díez Garretas, Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid, Universidad de Valladolid, Asociación Hispánica de Literatura Medieval, 1, pp. 873-882.
- _____ (2012a), «La sabiduría eclesiástica frente a las tentaciones demoníacas en el *Florisando* (1510) de Páez de Ribera», en *De lo humano y lo divino en la literatura medieval: santos, ángeles y demonios*, ed. Juan Paredes, Granada, Editorial Universidad de Granada, pp. 155-170.
- _____ (2012b), «El Caballero Fortuna y el Caballero Triste en el *Florisando* (1510)», en *Rumbos del hispanismo en el umbral del Cincuentenario de la AIH*, ed. Aviva Garribba, Bagatto Libri, 2, pp. 227-237.
- GAYANGOS, Pascual de (1874), «Discurso preliminar», en *Catálogo razonado de los libros de caballerías que hay en lengua castellana o portuguesa hasta el año 1800, con un discurso preliminar*, Madrid, M. Rivadeneyra pp. III-LXII.
- GONZÁLEZ, Eloy R. (1982), «Función de las profecías en el *Amadís de Gaula*», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XXXI, pp. 282-291.
- GONZÁLEZ, Javier Roberto (2008a), «Mundos reales, posibles e imposibles en torno a los discursos proféticos del *Amadís de Gaula*», en «*Amadís de Gaula*: quinientos años después. Estudios en homenaje a Juan Manuel Cacho Bleuca», eds. José Manuel Lucía Megías; María Carmen Marín Pina; col. Ana Carmen Bueno, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, pp. 317-348.
- _____ (2008b), «Libros de caballerías en América» [en línea], en «*Amadís de Gaula*, 1508: quinientos años de libros de caballerías», ed. José Manuel Lucía Megías,

Madrid, Biblioteca Nacional de España, Sociedad Española de Conmemoraciones Culturales, pp. 369-382.
Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmckh149>.
Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2010, sin paginación [consulta: 10 de marzo de 2015].

GRACIA, Paloma (1991), *Las señales del destino heroico*, Barcelona, Montesinos.

GREEN (JR.), James Ray (1980), «La forma de la ficción caballerescas del siglo XVI», en *Actas del Sexto Congreso Internacional de Hispanistas. Toronto, 22-26 de agosto de 1977*, eds. Alan M. Gordon, Evelyn Rugg, Toronto, Department of Spanish and Portuguese, University of Toronto, pp. 353-355.

GUIJARRO CEBALLOS, Javier (2007a), «Los libros de caballerías, género en prosa de tradiciones medievales e innovaciones renacentistas», en *De los caballeros andantes a los peregrinos enamorados: la novela española en el siglo de oro*, Cáceres, Eneida, pp. 27-69.

_____ (2007b), *El «Quijote» cervantino y los libros de caballerías: calas en la poética caballerescas*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos.

HARO CORTÉS, Marta (1998), «La mujer en la aventura caballerescas: dueñas y doncellas en el *Amadís de Gaula*», *Literatura de caballerías y orígenes de la novela*, ed. Rafael Beltrán, Valencia, Universidad, pp. 181-217.

HERNÁNDEZ VEGAS, Mateo (1982), *Ciudad Rodrigo: la catedral y la ciudad*, 1935; reimpr. facs., Salamanca, Gráficas Cervantes, 1982, vol. II, pp. 103-111.

HERPOEL, Sonja (1993), «El lector femenino en el siglo de oro español», en *La mujer en la literatura hispánica de la edad media y el siglo de oro*, redacción de Rina Walthaus, Amsterdam -Atlanta, Rodopi, pp. 91-100.

JIMÉNEZ RUIZ, José (1996-1997), «Una nueva “novela” sentimental: pertinencia y pervivencia de la conciencia genérica en *Los amores de Filisela* y *Marfiri* de Feliciano de Silva», *Glosa*, 7-8, pp. 121-183.

_____ (2002), «De Feliciano de Silva al *Persiles*. La metamorfosis del hombre en mujer como recurso de estructura y género», en *Poéticas de la metamorfosis. Tradición clásica, Siglo de Oro y Modernidad*, Málaga, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga, coords. G. Cabello Porras y J. Campos Daroca, pp. 117-162.

KEEN, Maurice (1986), *La caballería*, Barcelona, Ariel.

KÖHLER, Erich (1990), *La aventura caballerescas. Ideal y realidad en la narrativa cortés*, trad. Blanca Garí, Barcelona, Sirmio.

- LACARRA, María Jesús (1988-1999) «Notes on feminist analysis of Medieval Spanish Literature and History», *La Corónica*, 17/1, pp. 14-22.
- _____ (1993) «El arquetipo de la mujer sabia en la literatura medieval», *La mujer en la literatura hispánica de la Edad Media y el Siglo de Oro*, redacción de Rina Walthaus, Amsterdam-Atlanta, Rodopi, pp. 11-22.
- LASPUERTAS SARVISÉ, Carmen (2000), *Amadís de Grecia (Guía de lectura)*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos.
- LAYNA SERRANO, Francisco (1995), *Historia de Guadalajara y los Mendoza en los siglos XV y XVI*, Guadalajara, Aache, Tomo III, 2ª ed.
- LE GOFF, Jacques (1999), *Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente medieval*, Barcelona, Altaya.
- LEONARD, Irving Albert (1959), *Los libros del conquistador*, México, Fondo de Cultura Económica.
- LOBATO OSORIO, Lucila, (2008), «Los tres ejes de comportamiento del caballero literario medieval: hacia un modelo genérico», *Tirant. Butlletí informatiu i bibliogràfic de la literatura de cavalleries*, 11, pp. 67-88.
- _____ (2009), «Del caballero épico al caballero novelesco: acercamiento a la evolución del personaje», *Tirant. Butlletí informatiu i bibliogràfic de la literatura de cavalleries*, 12, pp. 109-131.
- LÓPEZ ESTRADA, Francisco (1973), «Los libros de caballerías y su relación con los de pastores», en *Homenaje al profesor Carriazo*, III, Sevilla, Publicaciones de la Universidad de Sevilla, pp. 155-169.
- _____ (1974), *Los libros de pastores en la literatura española. I: La órbita previa*, Madrid, Gredos.
- LUCÍA MEGÍAS, José Manuel (1996), «Libros de caballerías manuscritos», *Voz y Letra*, 7/2, pp. 61-125.
- _____ (2000), *Imprenta y libros de caballerías*, Madrid, Ollero & Ramos.
- _____ (2001a) «El corpus de los libros de caballerías castellanos: ¿una cuestión cerrada?», *Tirant. Butlletí informatiu i bibliogràfic de la literatura de cavalleries* 4, sin paginación.
- _____ (2001b), «Introducción» a *Antología de libros de caballerías castellanos*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos.
- _____ (2002a) «Libros de caballerías castellanos: textos y contextos», *Edad de Oro*, 21, pp. 9-60.

- _____ (2002b) «Los libros de caballerías a la luz de los primeros comentarios del *Quijote*. De los Ríos, Bowle, Pellicer y Clemencín», *Edad de Oro*, 21, pp. 449-539.
- _____ (2003) «Sobre torres levantadas, palacios destruidos, ínsulas encantadas y doncellas seducidas: los gigantes de los libros de caballerías al *Quijote*», *Artifara. Sección Monographica*, 2, sin paginación.
- _____ (2004-2005), «Libros de caballerías castellanos: un género recuperado», *Letras. Libros de caballerías. El «Quijote». Investigaciones y Relaciones*, 50-51, 203-234.
- _____ (2008) «Los libros de caballerías y la imprenta» [en línea], en «*Amadís de Gaula*», 1508: *quinientos años de libros de caballerías*, ed. José Manuel Lucía Megías, Madrid, Biblioteca Nacional de España; Sociedad Española de Conmemoraciones Culturales, pp. 95-120.
Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcng571>.
Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2010, sin paginación [consulta: 25 de septiembre de 2014].
- LUCÍA MEGÍAS, José Manuel y Carlos ALVAR (2004), *Libros de caballerías castellanos (Una antología)*, Barcelona, DeBolsillo.
- LUCÍA MEGÍAS, José Manuel y M^a Carmen MARÍN PINA (2008), «Lectores de libros de caballerías» [en línea], en «*Amadís de Gaula*», 1508: *quinientos años de libros de caballerías*, ed. José Manuel Lucía Megías, Madrid, Biblioteca Nacional de España; Sociedad Española de Conmemoraciones Culturales, pp. 289-311.
Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmczs3b7>.
Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2010, sin paginación [consulta: 10 de diciembre de 2014].
- LUCÍA MEGÍAS, José Manuel y Emilio José SALES DASÍ (2002), «La otra realidad social en los libros de caballerías castellanos. 1. Los enanos», *Rivista di Filologia e Letteratura Ispaniche*, 5, pp. 9-24.
- _____ (2005), «La otra realidad social en los libros de caballerías (II): damas y doncellas lascivas», en *Actes del X Congrés Internacional de l'Associació Hispànica de Literatura Medieval (Alacant, 16-20 setembre de 2003)*, ed. Rafael Alemany, Josep Lluís Martos y Josep Miquel Manzanaro, Alacant, Symposia Philologica, II, pp. 1007-1022.
- _____ (2007), «La otra realidad social en los libros de caballerías. III. El caballero anciano», en *Actas del XI Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (León, 20-24 de septiembre de 2005)*, eds. Armando López Castro y Luzdivina Cuesta Torre, pp. 783-795.

- _____ (2008), *Libros de caballerías castellanos (siglos XVI-XVII)*, Madrid, Ediciones del Laberinto, col. Arcadia de las Letras.
- _____ (2009), «La otra realidad social en los libros de caballerías: IV. De los “desamorados” a los adúlteros», en *Medievalismo en Extremadura. Estudios sobre Literatura y Cultura Hispánicas de la Edad Media*, eds. Jesús Cañas Murillo; Francisco Javier Grande Quejido; José Roso Díaz, Cáceres: Universidad de Extremadura.
- MAGRO GARCÍA, Elisabet (2010), «Síntomas y enfermedades descritas en algunos libros de caballerías castellanos», en *Actas del XIII congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (Valladolid, 15 a 19 de septiembre de 2009). In memoriam Alan Deyermond*, eds. José Manuel Fradejas Rueda; Déborah Dietrick Smithbauer; Demetrio Martín Sanz; M^a Jesús Díez Garretas, Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid; Universidad de Valladolid; Asociación Hispánica de Literatura Medieval, 2, pp. 1255-1271.
- MALAXECHEVERRÍA, Ignacio ed. (1989), *Bestiario medieval*, Madrid, Siruela.
- MARÍN PINA, M^a Carmen (1989), «Aproximación al tema de la *virgo bellatrix* en los libros de caballerías españoles», *Criticón*, 45, pp.81-94.
- _____ (1990) «El personaje y la retórica del nombre propio en los libros de caballerías», *Troelías*, 1, pp.165-175.
- _____ (1991a) «Nuevos datos sobre Francisco Vázquez y Feliciano de Silva, autores de libros de caballerías», *Journal Hispanic Philology*, 15, pp. 117-130.
- _____ (1991b) «La mujer y los libros de caballerías. Notas para el estudio de la recepción del género caballeresco entre el público femenino», *Revista de Literatra Medieval*, 3, pp.129-148.
- _____ (1996), «El ciclo español de los *Palmerines*», *Voz y Letra*, VI/2, pp. 3-27.
- _____ (1997), «Romancero y libros de caballerías más allá de la Edad Media», en *Actas del VI Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (Alcalá de Henares 12-16 de septiembre de 1995)*, ed. José Manuel Lucía Megías, Alcalá de Henares, Servicio de Publicaciones, Universidad de Alcalá, t. II, pp. 977-987.
- _____ (1998), «Introducción» a su ed. *Primaleón*, de ¿Francisco Vázquez?, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, pp. IX-XXIII.
- _____ (2001), «El *Primaleón* y la comedia *El príncipe jardinero* de Santiago Pita», en *Fechos antiguos que los cavalleros en armas passaron. Estudios sobre la ficción caballeresca*, Lleida, Ediciones de la Universitat de Lleida, ed. de J. Acebrón Ruiz, pp. 267-284.
- _____ (2002), «El humor en el *Clarisel de las flores* de Jerónimo de Urrea», en *Libros de caballerías (De «Amadís» al «Quijote»)*. Poética, lectura, representación e

identidad, Salamanca, Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas, Sociedad de Estudios Medievales y Renacentistas, pp. 245-266.

_____ (2007) «Palmerín de Inglaterra: una encrucijada intertextual», *Península. Revista de Estudios Ibéricos* 4, pp.79-94.

_____ (2011), *Páginas de sueño. Estudios sobre los libros de caballerías castellanos*, Col. de Letras, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico».

MARTÍN LALANDA, Javier (1999a), «Introducción» a *Florisel de Niquea (Tercera Parte)*, de Feliciano de Silva, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, pp. IX-XL.

_____ (1999b), «Temas y motivos de origen maravilloso en Feliciano de Silva: la “parte tercera de la Crónica de Florisel de Niquea” (Sevilla, 1546)», *Thesaurus*, 1, pp. 217-238.

_____ (1999c), *Florisel de Niquea (Parte III). Guía de lectura*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos.

_____ (2002), «El ciclo de “Florisel de Niquea” [1532-1535-1551] de Feliciano Silva», *Edad de Oro*, 21, pp. 153-176.

MARTÍN, René dir. (1998), *Diccionario de la mitología clásica*, Madrid, Espasa.

MARTÍN ROMERO, José Julio (2005a), «El combate contra el gigante en los textos caballerescos», en *Actes del X Congrés Internacional de l'Associació Hispànica de Literatura Medieval (Alacant, 16-20 setembre de 2003)*, eds. Rafael Alemany; Josep Lluís Martos; Josep Miquel Manzanaro, Alacant: Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana, 3, pp. 1105-1120.

_____ (2005b), *Florisel de Niquea (Cuarta parte/Libro II). Guía de lectura*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos.

_____ (2006a), «'¡O captivo cavallero!' Las palabras del gigante en los textos caballerescos», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 56, 1, pp. 1-31.

_____ (2006b), «"Aquellos furibundos y terribles golpes": la expresión del combate singular en los textos caballerescos», *Revista de Filología Española*, Tomo 86, 2, pp. 293-314.

_____ (2007), «El “Ornamento de princesas”: un diálogo sobre educación femenina de Feliciano de Silva», *Tirant: Butlletí informatiu i bibliogràfic*, 10, sin paginación.

_____ (2009), «Amadís de Gaula humanizado: vejez y melancolía en la obra de Feliciano de Silva», en *Letras. Studia hispanica medievalia VIII. Volumen I*, dir. Sofía M. Carrizo Rueda, Buenos Aires, Universidad Católica Argentina, 59-60, pp. 251-262.

- _____ (2010a), «Fidelidad sentimental y catarsis amorosa en el ciclo de *Amadís de Gaula*», *Revista de Literatura Medieval*, 22, pp. 155-184.
- _____ (2010b), «El debate sobre Lucrecia en la obra de Feliciano de Silva», *eHumanista: Journal of Iberian Studies*, 16, pp. 99-126.
- MENÉDEZ PIDAL, Ramón (2011), *Idea imperial de Carlos V*, Valencia, CMC Editor.
- MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino (1961), *Orígenes de la novela*, 2ª ed., Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- MÉRIDA JIMÉNEZ, Rafael M., (1994a), «Elogio y vituperio de la mujer medieval: hada, hechicera y puta», *Actas del IX Simposio de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada*, Zaragoza, I, pp. 269-276.
- _____ (1994b), «Urganda la Desconocida o tradición y originalidad», en *Actas del III Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (Salamanca, 1989)*, ed. María Isabel Toro Pascua, Salamanca, Universidad de Salamanca, II, pp. 623-628.
- _____ (2001) *Fuera de la orden de natura: magias, milagros y maravillas en el Amadís de Gaula*, Kassel, Reichenberger
- MIRRER, Louis (1992), «Observaciones sobre la viuda medieval en la literatura (Libro de Buen Amor) y en la historia», *La mujer y su representación en las literaturas hispánicas. Asociación Internacional de Hispanistas Actas Irvine*, ed. Juan Villegas, pp. 9-15.
- MOLL, Jaime (1979), «Problemas bibliográficos del libro del Siglo de Oro», *Boletín de la Real Academia Española*, Tomo 59, cuaderno 216, pp. 49-108.
- MONTANER FRUTOS, Alberto (2008), «Del *Amadís* primitivo al de Montalvo: cuestiones de emblemática», en «*Amadís de Gaula*, 1508: quinientos años de libros de caballerías», eds. José Manuel Lucía Megías, Mª Carmen Marín Pina; col. Ana Carmen Bueno, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2008, pp. 541-564.
- MONTERO GARCÍA, Gema (2003), *Florisel de Niquea (Partes I-II). Guía de lectura*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos.
- MORAL CAÑETE, Francisco (2008), « Los libros de caballerías y la literatura cíclica: las continuaciones de Feliciano de Silva del *Amadís de Gaula*», *Analecta malacitana: Revista de la Sección de Filología de la Facultad de Filosofía y Letras*, 31/2, pp. 565-579.
- NASIF, Mónica (1992), «Aproximación al tema de la magia en varios libros de caballerías castellanos con referencia a posibles antecedentes literarios», *Amadís*

de Gaula. *Estudios sobre narrativa caballeresca castellana en la primera mitad del siglo XVI*, ed. Lilia E. F. de Orduna, Kassel, Reichenberger, pp. 135-187.

NAVARRO TOMÁS, Tomás (1991), *Métrica española*, Barcelona, Labor.

NELKEN, Margarita (1930), «El *Palmerín de Olivia* y el *Primaleón*», en *Las escritoras españolas*, Barcelona, Labor, pp. 141-146.

NERI, Stefano (2007), *Antología de las arquitecturas maravillosas en los libros de caballerías*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos.

_____ (2008), «Cuadro de la difusión europea del ciclo del *Amadís de Gaula* (siglos XVI-XVII)», en «*Amadís de Gaula*», 1508: *quinientos años de libros de caballerías*, eds. José Manuel Lucía Megías, M^a Carmen Marín Pina; col. Ana Carmen Bueno, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2008, pp. 565-591.

ORDUNA, Lilia E. F. de (2001), «Constantes y desvíos del paradigma genérico: la literatura caballeresca castellana a mediados del siglo XVI», en *Actas del V Congreso Internacional Siglo de Oro (AISO). Münster, 20-24 de julio de 1999*, eds. Christoph STROSETZKI, Frankfurt am Main, Madrid, Vervuert/Iberoamericana, pp. 540-551.

POMER MONFERRER, Lluís y Emilio José SALES DASÍ (2005), «Las fuentes clásicas y los libros de caballerías: el caso de Feliciano de Silva», *La recepción de los clásicos. Quaderns de Filologia. Estudis Literaris*, 10, pp. 73-88.

PROPP, Vladimir (1992), *Morfología del cuento*, 8^a ed., Madrid, Fundamentos.

_____ (1998), *Las raíces históricas del cuento*, 6^a ed., Madrid, Fundamentos.

RALLO, Asunción (1995), «Introducción» a su ed. *La Diana*, de Jorge de Montemayor, Madrid, Cátedra, pp. 11-96.

RAMOS GRADOS, Ana Cristina (2001), *Florisando (Guía de lectura)*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos.

REY HAZAS, Antonio (1982), «Introducción a la novela del Siglo de Oro, I. (Formas de narrativa idealista)», *Edad de Oro*, 1, pp. 65-105.

RÍO NOGUERAS, Alberto del (1993), «Del caballero medieval al cortesano renacentista. Un itinerario por los libros de caballerías», en *Actas do IV Congresso da Associação Hispânica de Literatura Medieval (Lisboa, 1-5 Outubro 1991)*, eds. Aires A. Nascimento y Cristina Almeida Ribeiro, Lisboa, Cosmos, II, pp. 73-80.

_____ (1995), «Sobre magia y otros espectáculos cortesanos en los libros de caballerías», en *Medioevo y Literatura. Actas del V Congreso de la Asociación*

Hispanica de Literatura Medieval (Granada, 27 septiembre-1 octubre 1993), ed. Juan Paredes, Granada, Universidad de Granada, IV, pp. 137-149.

- _____ (2001) «El arpa y la chirumbela: Notas sobre el entretenimiento cortesano en los libros de caballerías de Feliciano de Silva», en *Actas del V Congreso Internacional de la Asociación Internacional Siglo de Oro (AISO)*. Münster 1999, ed. Christoph Strosetzki, Madrid, Iberoamericana, pp. 1087-1097.
- _____ (2002) «Las bucólicas de Feliciano de Silva en sus libros de caballerías», *La Égloga. VI Encuentro Internacional sobre Poesía del Siglo de Oro* (Universidades de Sevilla y Córdoba, 20—23 de noviembre de 2000), ed. M. Begoña López Bueno, Sevilla, Universidad, Grupo P.A.S.O., pp. 91-120.
- _____ (2010), «Los libros de caballerías y la (r)evolución militar moderna (I): Soldados plásticos y buenos capitanes. Del Amadís al Florisando de Páez de Ribera», en *Il mondo cavalleresco tra immagine e testo* (Trento, Castello del Buon Consiglio, 20—22 novembre 2008), ed. Claudia Demattè, Trento, Università degli Studi di Trento; Dipartimento di Studi Letterari, Linguistici e Filologici, pp. 173-198.
- _____ (2012), «La poesía en los libros de caballerías de la época del Emperador (1508-1556)», *e- Spania* [en línea], sin paginación, [consulta: 10 de enero de 2015]. Disponible en: [http:// e-spania.revues.org/21208](http://e-spania.revues.org/21208).

RIQUER, Martín de (1967), *Aproximación al «Quijote»*, Barcelona, Teide.

_____ (1987), *Estudios sobre el «Amadís de Gaula»*, Barcelona, Sirmio.

RODRÍGUEZ-VELASCO, Jesús (2008), «Esfuerzo. La caballería, de estado a oficio (1524-1615)», en «*Amadís de Gaula*: quinientos años después. Estudios en homenaje a Juan Manuel Cacho Bleca, eds. José Manuel Lucía Megías; María Carmen Marín Pina; col. Ana Carmen Bueno, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, pp. 661-689.

ROMERO TABARES, M^a Isabel (1999), «*Don Silves de la Selva*. Las últimas imágenes del mundo amadisiano», en *Actes del VIII Congrès de l'Associació Hispànica de Literatura Medieval* (Castelló de la Plana, 22-26 de setembre de 1997), eds. Santiago Fortuño Llorens i Tomás Romero Martínez, Castelló de la Plana, Publicacions de la Universitat Jaume I, 3, pp. 287-299.

_____ (2002), «*Don Silves de la Selva* [1546] de Pedro de Luján y la lectura humanística», *Edad de Oro*, 21, pp. 177-203.

_____ (2004), *Silves de la Selva. Guía de Lectura*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos.

ROSE, Constance Hubbard (1971), *Alonso Núñez de Reinoso: The lament of a Sixteenth-Century Exile*, Rutherford, Farleigh Dickinson University Press.

- ROUBAUD, Sylvia y Monique JOLI (1985), «Cartas son cartas. Apuntes sobre la carta fuera del género epistolar», *Criticón*, 30, pp. 103-125.
- RUIZ CONDE, Justina (1948), *El amor y el matrimonio secreto en los libros de caballerías*, Madrid, Aguilar.
- RUIZ-DOMÉNEC, José Enrique (1993), *La novela y el espíritu de la caballería*, Madrid, Mondadori.
- SÁENZ CARBONELL, Jorge Francisco (2008), «De Rolandín el músico al Caballero de los espejos: Cervantes y el segundo *Lisuarte de Grecia*», *Lemir*, 12, pp. 275-288.
- _____ (2011), «Entre la traducción y el plagio: el segundo *Lisuarte de Grecia* y *Don Flores de Grecia*», *Lemir*, 15, pp. 207-216.
- SAINZ DE LA MAZA, Carlos (1991-1992), «Sinrazón de Montalvo/Razón de Feliciano de Silva (“Amadís de Grecia”, cap. CXXVIII)», *Dicenda*, 10, pp. 277-291.
- SALES DASÍ, Emilio José (1996), «Las Sergas de Esplandián y las continuaciones del Amadís (Florisandos y Rogeles)», *Voz y Letra*, 7/1, pp. 131-156.
- _____ (1997), «Feliciano de Silva y la tradición amadisiana en el *Lisuarte de Grecia*», *Íncipit*, 17, pp. 175-217.
- _____ (1998a), «California, las amazonas y la tradición troyana», *Revista de Literatura Medieval*, 10, pp. 147-167.
- _____ (1998b), *Lisuarte de Grecia de Grecia de Feliciano de Silva (Sevilla, Jacobo y Juan Cromberger, 1525). Guía de lectura*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos.
- _____ (1999a) «Algunos aspectos de lo maravilloso en la tradición del *Amadís de Gaula*: serpientes, naos y otros prodigios», *Actes del VII Congr s de l’Associació Hisp nica de Literatura Medieval (Castell  de la Plana, 22—26 de setembre de 1997)*, eds. Santiago Fortuño Llorens y Tomás Martínez Romero, Castell  de la Plana, Publicacions de la Universitat Jaume I, 3, pp. 345-360.
- _____ (1999b), «“Ver” y “mirar” en los libros de caballerías», *Thesaurus [Estudios sobre narrativa caballeresca española de los siglos XVI y XVII]*, 54, pp. 1-32.
- _____ (1999c), *Sergas de Esplandián (Guía de lectura)*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos.
- _____ (2000), «Ecos celestinescos en el *Lisuarte de Grecia* de Feliciano de Silva», *Tirant. Bullet  informatiu i bibliogràfic de la literatura de cavalleries*, 3, sin paginación.

- _____ (2001a), *Lisuarte de Grecia (libro VIII). Guía de Lectura*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos.
- _____ (2001b) «Feliciano de Silva, aventajado “continuador” de *Amadises y Celestinas*», *La Celestina, V centenario (1499-1999) : actas del congreso internacional Salamanca, Talavera de la Reina, Toledo, La Puebla de Montalbán, 27 de septiembre - 1 de octubre de 1999*, coord. Felipe B. Pedraza Jiménez, Gemma Gómez Rubio y Rafael González Cañal, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 403-414.
- _____ (2001c) «La dueña traidora: venganzas y secuestros en las continuaciones del *Amadís de Gaula*», *Medievalia*, 32/33, pp.24-36.
- _____ (2001d) «Las historias contadas en los libros de caballerías», *Revista de Poética Medieval*, 7, pp. 97-110.
- _____ (2002a), «Las continuaciones heterodoxas (el *Florisando* [1510] de Páez de Ribera y *Lisuarte de Grecia* [1526] de Juan Díaz) y ortodoxas (el *Lisuarte de Grecia* [1514] y el *Amadís de Grecia* [1530] de Feliciano de Silva) del *Amadís de Gaula*», *Edad de Oro*, 21, pp. 117-152.
- _____ (2002b), «Introducción», a *Lisuarte de Grecia (Libro VII de Amadís de Gaula)*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, pp. IX-XXXVI.
- _____ (2003a) «Feliciano de Silva como precursor cervantino: el “sermón” de Fraudador», *Voz y Letra*, 14, pp. 99-114.
- _____ (2003b) «Princesas “desterradas” y caballeros disfrazados: un acercamiento a la estética literaria de Feliciano de Silva», *Revista de Poética Medieval*, 15/ 2, pp. 85—106.
- _____ (2003c) «Una primera aproximación a la heráldica literaria de las continuaciones caballerescas del *Amadís de Gaula*», *Emblemata*, 9, pp. 219-230.
- _____ (2004) *La aventura caballeresca: epopeya y maravillas*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos.
- _____ (2004-2005) «Feliciano de Silva en el espejo de Feliciano de Silva», *Letras. Libros de caballerías. El Quijote. Investigación y Relaciones*, 50-51, pp. 272-295.
- _____ (2005) «El humor en la narrativa de Feliciano de Silva: en el camino hacia Cervantes», *Literatura: teoría, historia y crítica*, 7, pp. 115-158.
- _____ (2006a), *Antología del ciclo de Amadís de Gaula*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos.
- _____ (2006b), «La imitación en las continuaciones ortodoxas del *Amadís de Gaula*. II. Las aventuras bélicas y maravillosas», *Tirant. Butlletí informatiu i bibliogràfic de la literatura de cavalleries* 9, sin paginación.

- _____ (2006c), «La huella troyana en las continuaciones del *Amadís de Gaula*», *Troianalexandrina*, 6, pp. 9-32.
- _____ (2007), «La imitación en las continuaciones ortodoxas del *Amadís de Gaula*. I. Los episodios amorosos», *De la literatura caballeresca al "Quijote"*, coord. Juan Manuel Cacho Blecua; eds. Ana Carmen Bueno Serrano; Patricia Esteban Erlés; Karla Xiomara Luna Mariscal, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, pp. 395-417.
- _____ (2009), «De nuevo sobre Troya y los libros de caballerías: "Aunque tantos años son passados, bien creo aún no será en el mundo de tan grandes hechos perdida la memoria"», *Troianalexandrina*, 9, pp. 33-61.
- SALES DASÍ, Emilio José y José Manuel, LUCÍA MEGÍAS (2012), «Unas notas sobre la crueldad femenina en los libros de caballerías de Feliciano de Silva (el caso de Sidonia)», *Revista de poética medieval*, 26, pp. 303-323.
- SALES DASÍ, Emilio José y Lluís POMER MONFERRER (2005), «Las fuentes clásicas y los libros de caballerías: el caso de Feliciano de Silva», *Quaderns de filologia. Estudis literaris*, 10, pp. 73-88.
- SANTOS ARAMBURO, Ana (2004), «La colección de libros de caballerías de la condesa de Campo Alange», *Pliegos de Bibliofilia*, nº 25, pp. 3-16.
- SARMATI, Elisabetta (1996), *Le critiche ai libri di cavalleria nel Cinquecento spagnolo (con uno sguardo sul seicento). Un'analisi testuale*, Pisa, Giardini Editori.
- SERÍS, Homero (1964), *Nuevo ensayo de una biblioteca de libros raros y curiosos*, I, New York, pp. 71-80.
- SCHMITT, J.C. (1976), «Le suicide au Moyen Age», *Annales. Economie, Société, Civilisation*, XXXI, pp. 3-19.
- TEIJEIRO FUENTES, Miguel Ángel (1988), *La novela bizantina española. Apuntes para una revisión del género*, Cáceres, Universidad de Extremadura.
- TEIJEIRO FUENTES, Miguel Ángel y GUIJARRO CEBALLOS, Javier (2007), *De los caballeros andantes a los peregrinos enamorados: la novela española en el Siglo de Oro*, Cáceres, Eneida.
- THOMAS, Henry (1917), *Dos romances anónimos del siglo XVI. El sueño de Feliciano de Silva. La muerte de Héctor*, Madrid, Centro de Estudios Históricos.
- _____ (1952), *Las novelas de caballerías españolas y portuguesas*, trad. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- TODOROV, Tveztan (1971), *Literatura y significación*, Barcelona, Planeta.

- TRUJILLO, José Ramón (2007) «Mujer y violencia en los libros de caballerías», *Edad de Oro*, 26, 249-314.
- _____ (2008), «Magia y maravillas en la materia artúrica hispánica. Sueños, milagros y bestias en la *Demanda del santo Grial*», en «*Amadís de Gaula*», 1508: *quinientos años de libros de caballerías*, eds. José Manuel Lucía Megías, M^a Carmen Marín Pina; col. Ana Carmen Bueno, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2008, pp. 789-818.
- _____ (2012), «El espacio de la proeza y sus motivos narrativos. Justas, torneos y batallas en la materia artúrica hispánica», *Revista de poética medieval*, 26, pp. 325-356.
- VARGAS DÍAZ – TOLEDO, Aurelio (2008), «Huellas del *Amadís* en Francia (las fiestas celebradas en Châtellerauld, en 1541, con motivo de la boda de Jeanne d'Albret y Guillaume de la Marck)», en «*Amadís de Gaula*», 1508: *quinientos años de libros de caballerías*, eds. José Manuel Lucía Megías, M^a Carmen Marín Pina; col. Ana Carmen Bueno, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2008, pp. 819-834.
- VIGIL, Mariló (1986), *La vida de las mujeres en los siglos XVI y XVII*, Madrid, Siglo XXI.
- VILLAYERDE EMBID, M^a del Pilar (2002), *Florisel de Niquea (Cuarta parte, Libro I). Guía de lectura*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos.
- WHITENACK, Judith (1994), «Don Quijote y la maga: otra mujer que “no parece”», *La mujer y su representación en las literaturas hispánicas: Asociación Internacional de Hispanistas. Actas Irvine 1992*, ed. Juan Villegas, Irvine, University of California, pp. 82-96.
- YNDURÁIN, Domingo (1983), «Enamorarse de oídas», en *Serta Philológica Fernando Lázaro Carreter*, Madrid, Cátedra, II, pp. 589 - 603.
- YUN, Bartolomé y Francisco COMÍN (2011), «Las crisis de la deuda pública en España (siglos XVI-XIX)» en el *X Congreso Internacional de la AEHE (Carmona, 8, 9 y 10 de septiembre de 2011)*, Sevilla, Universidad Pablo de Olavide, pp. 1-28.
- ZAVALA, Iris (1995), *Breve historia feminista de la literatura española (en lengua castellana). II. La mujer en la literatura española*, Barcelona-Madrid, Anthropos.
- ZUMTHOR, Paul (1994), *La medida del mundo*, Madrid, Cátedra.

Diccionarios en línea

Aut., *Diccionario de Autoridades* [en línea], 1726-1739. Disponible en: <http://www.rae.es/recursos/diccionarios>.

Cov., Sebastián de Covarrubias, *Tesoro de la lengua castellana o española* [en línea], 1611. Disponible en: <http://www.rae.es/recursos/diccionarios>.

DHLE, *Diccionario Histórico de la Lengua Española* [en línea], 1933-1936. Disponible en: <http://www.rae.es/recursos/diccionarios>.

VIII. EDICIÓN CRÍTICA



A cronica de los muy
 valientes y esforçados e muen-
 cibles caualleros dō florisel de
 Fiqua: y el fuerte Anaxartes: hijos del
 muy excelēte príncipe Amadis de Grecia:
 emendada de estílo antiguo: segun q̄ la es-
 criuio Lirsea reyna de argines por el muy
 noble Cauallero Feliciano de Silua.



A cronica de los muy
valientes y esforçados e muen-
cibles caualleros dō florisel de
Miquea: y el fuerte Anaxartes: hijos del
muy excelēte príncipe Amadis de Grecia:
emendada del estilo antiguo: segun q̃ la es-
criuió Lírsea reyna de argines por el muy
noble Cauallero Feliciano de Silua.

Parte segunda³⁹⁰ de la crónica de los excelentes príncipes don Florisel de Niquea y del fuerte Anaxartes, la³⁹¹ qual trata³⁹² de las grandes guerras y deffensiones³⁹³ que entre los príncipes christianos la fortuna³⁹⁴ puso³⁹⁵, por causa de la segunda Helena³⁹⁶, del qual testimonio los campos de Grecia con universal sangre gozaron³⁹⁷, según que en lengua griega la reina de Argines la escribió, que después fue de latín reduzida³⁹⁸ en [nuestro]³⁹⁹ romance⁴⁰⁰ castellano por el muy noble cavallero Feliciano de Silva⁴⁰¹.

Libro Segundo⁴⁰²

¶ Capítulo Primero. De cómo llegó el príncipe Brimartes en el reino de Apolonia, y del consejo que hubo⁴⁰³ sobre la sacada de Helena⁴⁰⁴.

La orden dada ya⁴⁰⁵ del immortal ordenador y hacedor de todas las cosas por el privilegio⁴⁰⁶ de cada una d'ellas, pagado el tributo de su hechura, naturalmente por todas las cosas a él devidas, las sobras⁴⁰⁷ de la orden de su hechura con la orden de sus naturales operaciones assí las celestiales iluminarias⁴⁰⁸ movió, que con la natural fuerça de su forçosa impresión, assí en la universal redondez sus moradores revuelve,

³⁹⁰ Parte segunda) Libro segundo Z.

³⁹¹ la) el Z.

³⁹² trata) tracta S.

³⁹³ deffensiones) defensiones S, L; dissensiones Z.

³⁹⁴ la fortuna) la fortuna que es muy adversa) S, L.

³⁹⁵ la fortuna puso) om. Z.

³⁹⁶ Helena) Helena uvo Z.

³⁹⁷ del qual testimonio los campos de Grecia con universal sangre gozaron) om. Z.

³⁹⁸ reduzida) traduzida Z.

³⁹⁹ nuestro) add. S, L, Z.

⁴⁰⁰ romance) romanos L.

⁴⁰¹ Silva) Silvia S, L.

⁴⁰² Libro Segundo) om. L, Z.

⁴⁰³ hubo) ovo S; uvo Z.

⁴⁰⁴ Helena) Elena S, L.

⁴⁰⁵ ya) ya ya S.

⁴⁰⁶ privilegio) privilegio S, L; privilegio Z.

⁴⁰⁷ sobras) obras Z.

⁴⁰⁸ iluminarias) illuminarias S, L, Z.

En adelante no repito esta variante constante de grafía del cajista de S, L y Z.

que levantadas las⁴⁰⁹ voluntades en bollicioso⁴¹⁰ bollicio⁴¹¹ y los coraçones desasossegados con tan nuevo dessassossiego⁴¹² que el año más⁴¹³ hasta estonces se vio. Y las amistades amorosas en crueles enemistades vuelven, y la razón de la hedad⁴¹⁴ el⁴¹⁵ descanso ya obligada a los trabajos disponen, y el natural desseo de conservar las vidas de los peligros por el contrario natural de la honrra⁴¹⁶ a los peligros obligan, y los tesoros⁴¹⁷ con larga paz ayuntados a sembrarlos por los innumerables⁴¹⁸ exércitos aparejar[á]⁴¹⁹ para produzir de tal simiente regada con general sangre la obligación de sus estados a la honrra⁴²⁰ devida, y la tapicería de los campos del⁴²¹ dios Eolo⁴²² toldar apareja adornada de las reales y⁴²³ imperiales injurias, y los resplandecientes⁴²⁴ castillos movidos sobre los carnales cimientos se edificavan, y⁴²⁵ las resplandecientes⁴²⁶ armas aparejavan para que con más hermosura los griegos campos fuessen adornados⁴²⁷, siendo herido de los rayos del resplandeciente⁴²⁸ sol. Y las parias al batallador⁴²⁹ y guerrero Mares⁴³⁰ cada uno apareja, y el devido tributo del temor a⁴³¹ la magestad⁴³² del universal rey cada uno niega, y la esperança con ventura de la fortuna por cada parte busca, y el derecho por las armas se espera, y la paz sin peligrosa guerra no se halla, y menos las vidas sin ajenas muertes no hallan seguridad, y las voluntades contra sí, por

⁴⁰⁹ las) sus *S, L, Z*.

⁴¹⁰ bollicioso) bullicioso *Z*.

⁴¹¹ bollicio) bullicio *Z*.

⁴¹² dessassossiego) desassossiego *S, L, Z*.

Esta variante debida al cambio de grafía -ss-/-s- en la segunda sílaba (y la de «dessassossiegos»), es constante en la obra, por lo que a partir de ahora no la consignaré.

⁴¹³ el año más) jamás *Z*.

⁴¹⁴ hedad) edad *S, L, Z*.

Es prácticamente constante esta variante de grafía en *S*, y constante en *L* y *Z*, por lo que no la señalaré en lo sucesivo.

⁴¹⁵ el) al desseado *Z*.

⁴¹⁶ honrra) honra *Z*.

⁴¹⁷ tesoros) thesoros *Z*.

⁴¹⁸ innumerables) innumerales *S, L, Z*.

⁴¹⁹ aparejaré) aparejará *S, L, Z*.

⁴²⁰ honrra) honra *Z*.

⁴²¹ del) de *S, L*.

⁴²² Eolo: Señor de los Vientos, hijo de Hípote, habitaba en la ciudad flotantede Eolia.

⁴²³ y) e *S, L, Z*.

⁴²⁴ resplandecientes) resplandescientes *L*.

⁴²⁵ y) e *Z*.

⁴²⁶ resplandecientes) resplandescientes *L*.

⁴²⁷ adornados) adorados *S, L*.

⁴²⁸ resplandeciente) resplandesciente *L*.

⁴²⁹ batallador) batador *S*.

⁴³⁰ Mares: Marte o Mars era el dios de la guerra de los latinos, de la primavera y de la juventud.

⁴³¹ a) om. *S, L, Z*.

⁴³² magestad) magastad *S*.

sí forçadas se aparejan a se hazer la fuerça de la honrra⁴³³ contra el natural desseo de todo descanso.

Cuando llegado el príncipe Brimartes en el reino de Apolonia con semejantes alteraciones, al rey y los príncipes don Lucidor y don Brian halla⁴³⁴, por la passada y tomada presa del príncipe griego llevada; donde no menos las voluntades de los criados y vassallos a las de sus mayores se levantavan⁴³⁵, donde, ya que llegado y salido en tierra, después de ser con grandes cerimonias de alegría rescebidos⁴³⁶, [fueron]⁴³⁷ él y su [muy]⁴³⁸ amada mujer. Y a la ciudad allegados⁴³⁹, en gran cuidado y turbación fue p[u]esto⁴⁴⁰, sabidas las nuevas de la llevada de su hija Helena⁴⁴¹. No tanto por la orden de ser llevada, por parescerle⁴⁴² que se emen|^{130v.} |dava la fuerça con la disculpa⁴⁴³ de quedar tan bien casada, como por la obligación que el presente príncipe de la Galia⁴⁴⁴ le ponía para darle la voluntad a la suya para emendar⁴⁴⁵ la fuerça, que sin hazerla a su voluntad no podía ser, por la razón del hábito que la larga amistad de los constantinos⁴⁴⁶ príncipes en la suya tenía hecho. Y a esta causa, hasta el tercero día de su llegada en diversos pensamientos pasa⁴⁴⁷, mas al tercero día, ayuntados todos en una gran⁴⁴⁸ sala en presencia de todos los grandes y pequeños que lo quisieron oír, el príncipe don Lucidor assí comiença a hablar⁴⁴⁹:

— Soberano rey e⁴⁵⁰ príncipes que presentes estáis y esforçados caballeros. Si las grandes persecuciones y caídas de los príncipes pasados, los unos por deffender su⁴⁵¹

⁴³³ honrra) honra S, L, Z.

⁴³⁴ halla) halló S, L, Z.

⁴³⁵ levantavan) levantava S, L, Z.

⁴³⁶ rescebidos) recibidos Z.

⁴³⁷ fueron) add. S, L, Z.

⁴³⁸ muy) add. S, L, Z.

⁴³⁹ allegados) llegados S, L, Z.

⁴⁴⁰ presto) fueron puestos Z.

⁴⁴¹ Helena) Elena S, L.

⁴⁴² parescerle) parecerle S, L, Z.

⁴⁴³ disculpa) desculpa S, L.

⁴⁴⁴ Galia) Francia S, L, Z.

⁴⁴⁵ emendar) enmendar L, Z.

Desde ahora dejo de reseñar esta variante constante del cajista de Z y prácticamente constante del cajista de L.

⁴⁴⁶ Constantino: es una especie de tratamiento honorífico como recuerdo de los reyes y emperadores bizantinos que se llamaron Constantino, asociado a la ciudad de Constantinopla.

⁴⁴⁷ pasa) passa S, L, Z.

⁴⁴⁸ gran) om. S, L, Z.

⁴⁴⁹ hablar) dezir S, L, Z.

⁴⁵⁰ e) y L, Z.

⁴⁵¹ su) la S, L, Z.

justicia y los otros por quebrar las leyes d'ella con certenidad⁴⁵² de su esperiencia⁴⁵³ en buscar la fortuna nos huvieran⁴⁵⁴ dexado, ni su escarmiento me pusiera licencia, ni su poca⁴⁵⁵ certenidad me la otorgaran⁴⁵⁶ a dezir lo que dezir os quiero⁴⁵⁷. Mas como estas cosas que en manos de la fortuna la execución⁴⁵⁸ está, los principios d'ella⁴⁵⁹ a los grandes príncipes en la obligación de su honrra⁴⁶⁰, y no se niegue⁴⁶¹, no quiero yo negar lo que a la mía devo para pagarla a la vuestra, y de la vuesta rescebir la mía, la misma deuda os quiero y me quiero pagar; pues que, pues⁴⁶² la presente fuerça de mi esposa [Helena hecha]⁴⁶³ no menos se hizo a vós que a mí, que con la misma obligación que yo me obligo, os queráis obligar a la obligación que contino en la obligación real más con trabajos amenaza que con descanso los quiera asegurar. No porque no conozco que a vós, excelente príncipe Brimartes, pido [con]⁴⁶⁴ gran⁴⁶⁵ fuerça de la⁴⁶⁶ voluntad a hazerla a la que a la amistad de los señores de Grecia tenés⁴⁶⁷ ofrecida y dada, mas considerada la que contino a vós os quesistes hazer, para ser d'ella pagado de la obligación a que vuestra persona y⁴⁶⁸ linage os obliga⁴⁶⁹. No es mucho que yo os pida lo que vós a vós jamás quesistes negar, pues ya no solo a vós⁴⁷⁰ d'esta affrenta quedastes deudor, mas a mí por razón del deudo⁴⁷¹ y casamiento junto con la fuerça por la razón d'él en ambas partes participada. Assí que en esto yo obligo mi persona a la vengança de la tomar o rescebirla⁴⁷² de mí, con que pienso⁴⁷³ no menos quanto a la honrra⁴⁷⁴

⁴⁵² certenidad) certinidad *S, L, Z.*

En lo sucesivo dejo de presentar esta variante que es constante en *L* y *Z*, y prácticamente constante en *S*.

⁴⁵³ esperiencia) experiencia *L, Z.*

⁴⁵⁴ huvieran) ovieran *S*; uvieran *L*; huieran *Z.*

⁴⁵⁵ poca) *om. S, L, Z.*

⁴⁵⁶ la otorgaran) otorgara *S, L, Z.*

⁴⁵⁷ lo que decir os quiero) esto *S, L, Z.*

⁴⁵⁸ execución) ejecución *S, L, Z.*

Desde ahora no especificaré esta variante que es constante en *Z* y prácticamente constante en *S* y *L*.

⁴⁵⁹ los principios d'ella) *om. S, L, Z.*

⁴⁶⁰ honrra) honra *S, L, Z.*

⁴⁶¹ y no se niegue) pertenece *S, L, Z.*

⁴⁶² pues) me pues *L*; *om. Z.*

⁴⁶³ Helena hecha) *add. S, L, Z.*

⁴⁶⁴ con) *add. S, L, Z.*

⁴⁶⁵ gran) grande *L, Z.*

⁴⁶⁶ la) *omit. L, Z.*

⁴⁶⁷ tenés) tenéis *S, L, Z.*

En adelante no repito esta variante constante en *S, L* y *Z.*

⁴⁶⁸ y) e *S, L.*

⁴⁶⁹ obliga) obligo *S, L, Z.*

⁴⁷⁰ vos) vosotros *S, L, Z.*

⁴⁷¹ deudo) deudor *S, L.*

⁴⁷² rescebirla) recebirla *Z.*

quedar pagado, que de la fortuna despagado si lo contrario de mi justicia quisiere hazer, y con la mía obligada los⁴⁷⁵ [de]⁴⁷⁶ vuestros soberanos príncipes⁴⁷⁷ pido, para que llamados nuestros deudos y parientes y amigos, con todos los demás requeridos, por la razón de nuestra justicia tan grandes exércitos sobre el Imperio griego se pongan, con que si no⁴⁷⁸ nos⁴⁷⁹ quisieren de grado emendar⁴⁸⁰ la fuerça de la suya rescebida⁴⁸¹ de la nuestra tabla resciban⁴⁸², con que no solo vengada la nuestra queden más⁴⁸³ satisfechos y pagados de lo que somos deudores a nuestra obligación real. Con que acabo para jamás poner en esto fin hasta ponerlo a estos hechos⁴⁸⁴ o rescebirlo⁴⁸⁵ sobre lo⁴⁸⁶ dar.

Como el príncipe sus razones acabó, el rey e su hijo⁴⁸⁷ al príncipe Brimartes remitieron sus pareceres, el qual assí responde:

— Soberano príncipe don Lucidor, pues el rey, mi señor, manda que yo responda a vuestras razones, yo diré lo que me paresce remitiendo mi voluntad a la vuestra. Y por tanto, digo que la affrenta sin dubda⁴⁸⁸ es igual a todos de aquella que con tanta sangre de la troyana y griega sangre⁴⁸⁹ fue comprada por la primera Helena⁴⁹⁰, donde yo rescibo por gran tentación del soberano rey que mi hija aya sido causa para tomar d'él⁴⁹¹ nombre de Segunda. Y como quiera que la amistad de los príncipes griegos a grande amor obligado me tenga, no por esso niega aquel que a mi honrra⁴⁹² y la de mi hija devo, el qual con todos los demás deve ser comprado. Mas, en estas cosas tan grandes es mucho de mirar los principios, porque con disculpa⁴⁹³ de los tales, los príncipes sin

⁴⁷³ pienso) preso *S, L, Z.*

⁴⁷⁴ honrra) honra *Z.*

⁴⁷⁵ los) las *S, L, Z.*

⁴⁷⁶ de) *add. S, L, Z.*

⁴⁷⁷ príncipes) esfuerços *Z.*

⁴⁷⁸ no) *om. L.*

⁴⁷⁹ nos) *om. Z.*

⁴⁸⁰ emendar) enmendar *Z.*

⁴⁸¹ la suya rescebida) su parte recebida *Z.*

⁴⁸² tabla resciban) tal castigo reciban *Z.*

⁴⁸³ no solo vengada la nuestra queden más) nosotros *Z.*

⁴⁸⁴ hechos) fechos *Z.*

⁴⁸⁵ rescebirlo) recebirla *S, L;* recebirle) *Z.*

⁴⁸⁶ lo) le *Z.*

⁴⁸⁷ e su hijo) y a todos *Z.*

⁴⁸⁸ dubda) duda *L, Z.*

⁴⁸⁹ sangre) gente *L.*

⁴⁹⁰ Helena: se refiere a Helena de Troya. Mujer de extraordinaria belleza, esposa de Menelao, que desencadenaría la Guerra de Troya al ser raptada por Paris. Recibe el apelativo de *primera* para distinguirla del personaje creado por Silva que emula a su homónima clásica.

⁴⁹¹ del) el *Z.*

⁴⁹² honrra) honra *S, Z.*

⁴⁹³ disculpa) desculpa *L, Z.*

temor de lo que la fortuna querrá hazer puedan poner los hechos en sus manos, porque no le devemos a la for^{131r.}tuna más fuerça sobre nosotros de aquella que contra nuestra voluntad de la nuestra fortaleza pudiere ganar; assí que aviendo consideración a las cosas que tengo desapares[c]erme⁴⁹⁴, que apartada toda pasión como en los consejos se deve hazer, porque con ella ningún saber puede ser justo ni verdadero juez; digo que el caso es tan grande quanto con successión⁴⁹⁵ de contraria fortuna nuestra ventura en la razón de nuestra justicia nos puede amenazar, porque el estado de aquellos con quien lo avemos de aver es tan grande, que ninguna seguridad por fuerça para emendar la nuestra nos queda si⁴⁹⁶ sola⁴⁹⁷ la razón de nuestra justicia puesta en el poder de la mudable fortuna. Porque no creo que os dexa de ser notorio con cuánto derecho de los griegos, Troya tanto tiempo y con tantas vitorias⁴⁹⁸ se deffendió⁴⁹⁹ hasta que no por otra fuerça, mas de aquella, que por traición se le hizo, fue tomada la vengança. También t[e]ndrés⁵⁰⁰ la memoria como contra la fuerça del poder del Imperio romano, Aníbal⁵⁰¹ diez y seis años a Italia sojuzgó⁵⁰², queriéndoles con hurtada justicia de la suya usurpar el su señorío. Assí⁵⁰³ que no con todas las armas el derecho d'ellas se asegura, dexando aparte la universal sangre que de tantos verter se apareja, porque se deve primero que la honrra⁵⁰⁴ vuestra vós a buscar si [también]⁵⁰⁵ la que tenemos está segura para no ponerla en⁵⁰⁶ condición; porque, aunque sea ansí⁵⁰⁷ que Helena fue tomada contra vuestra voluntad y la mía, puede ser que oídas las partes no tanta nuestra razón sea quanta nos paresce⁵⁰⁸. Y como están las partes, [no]⁵⁰⁹ han de ser los juezes⁵¹⁰, sino solo aquel que

⁴⁹⁴ desapareerme) desaparecerme S; desaparecerme L; dicho paréceme Z.

⁴⁹⁵ successión) sucesión S, L.

⁴⁹⁶ si) sin S, L, Z.

⁴⁹⁷ sola) om. S, L, Z.

⁴⁹⁸ vitorias) victorias L?, Z.

⁴⁹⁹ deffendió) defendió S, L, Z.

En adelante dejo de mencionar esta variante constante en S, L y Z.

⁵⁰⁰ tandrés) tendréis S, L, Z.

⁵⁰¹ Aníbal: general cartaginés, logró mantener un ejército en Italia durante más de una década y allí derrotó a los romanos en grandes batallas campales, pero no logró entrar en Roma.

⁵⁰² sojuzgó) subjuzgó L.

⁵⁰³ assí) om. Z.

⁵⁰⁴ honrra) honra L, Z.

⁵⁰⁵ también) add. S, L, Z.

⁵⁰⁶ en) de S, L.

⁵⁰⁷ ansí) assí S, L, Z.

Es constante esta variante de grafía en S, L y Z, por lo que no la consignaré en lo sucesivo.

⁵⁰⁸ paresce) parece S, L, Z.

A partir de este momento no consignaré el cambio en esta grafía -sc- > -c- que es casi constante en S y L, y constante en Z.

⁵⁰⁹ partes) partes, no Z.

Corrijo por Z.

de todo lo es, a quien de tales hechos⁵¹¹ hemos de dar la⁵¹² cuenta. Este día es razón que primero con nós la hagamos para que a él la podamos bien después dar. Assí que mi parescer, sobre todo, es qu'el príncipe don Florisel por vós sea⁵¹³ requerido, que dé razón de la fuerça que hizo y que la emiende⁵¹⁴ tomando por juez a Dios haciendo lo contrario para que con más razón de nuestra parte la podamos tener. Y no lo queriendo hazer, notificarle guerra a fuego y a sangre hasta que de nuestra vengança o obligación⁵¹⁵ satisfechos quedemos, porque batalla de vuestra persona a la suya no me parece que se deve pedir, porque cosa en que parece al presente la honrra⁵¹⁶ estar algo offendida de nuestra parte, no se deve aventurar en razón de una persona y no solo una. Mas, tal que con perderse, todo el hecho quedava sin ninguna emienda, lo que no es en juizio de muchos, que unas se ganan y otras se pierden hasta que la fortuna de la justicia o la incertinidad de su costumbre esto no, porque del valor de vuestra persona yo no confiasse cualquiera gran hecho como es razón, pues vuestro v[a]lor⁵¹⁷ lo asegura. Mas, porque no se deve hazer en la fortuna la confiança que vuestra bondad no niega si ella la assegurase⁵¹⁸, assí que con lo que a los que la embaxada llevaren, se respondiere. Por don Florisel se ordenará lo demás⁵¹⁹ que a nuestras honrras⁵²⁰ debemos, y hasta esto no soy de consejo que sean requeridos los que en esto nos han de ayudar, porque con más razón los podemos llamar y demandar ayuda, quanto más en nuestra justicia la quisiéremos justificar, porque no se pierde en esto tiempo, pues no poco á de ser menester para dar fin a la obra que por razón para se aparejar á⁵²¹ de ser necesario, pues todas las cosas d'esta vida sin él se puede⁵²² hazer y menos está, pues es reservada de aquellos⁵²³ que los hombres pueden hazer sin él, lo qual está reservado como es solo en aquella fortaleza que en la fuerça de solo forçar la propia⁵²⁴ voluntad consiste, lo qual para forçar [a]⁵²⁵ las agenas no se permite.

⁵¹⁰ han de ser los juezes) no ha de aver juez Z.

⁵¹¹ hechos) fechos S.

⁵¹² la) estrecha S, L, Z.

⁵¹³ sea) será S, L.

⁵¹⁴ emiende) emienda S, L.

⁵¹⁵ vengança o obligación) vengança obligación S, L; obligación con vengança Z.

⁵¹⁶ honrra) honra Z.

⁵¹⁷ holor) valor S, L, Z.

⁵¹⁸ asegurase) asegurasse S, L, Z.

⁵¹⁹ demás) más Z.

⁵²⁰ honrras) honras L, Z.

⁵²¹ á) que S, L; puede Z.

⁵²² puede) pueden Z.

⁵²³ aquellos) aquello Z.

⁵²⁴ propia) propria S, L, Z.

Y con esto dio fin a sus razones, las cuales no dexavan⁵²⁶ de ser endereçadas a querer si possible |^{131v.}| fuesse que los hechos a execución no llegassen. Y, aunque a todos les pareció así, acordaron que así se hiziesse como él lo [ordenava y]⁵²⁷ dezía, y que fuesse⁵²⁸ con la embaxada el conde de Armi[n]a⁵²⁹, que con don Lucidor venía, cavallero viejo y sesudo⁵³⁰, el qual con una carta de don Lucidor se parte. Y por sus jornadas [a gran priessa]⁵³¹ a Constantinopla [se]⁵³² va donde ya eran llegados los príncipes, y a don Florisel con las princesas Oriana y Leonoria hallaron, de quien avían sido muy bien rescebidos⁵³³ Helena y Timbria. Y⁵³⁴ así lo fueron de todos los príncipes, aunque con gran tristeza de la forma de su venida, viendo lo que de allí se podía aparejar. Y, porque de la forma de su llegada la reina Zirfea no haze mucha⁵³⁵ relación [ninguna]⁵³⁶, por parescerle⁵³⁷ que las cosa hermosas mejores estavan ocupadas, pues tan grandes hechos se aparejavan. No diré más de cómo el conde fue muy bien rescebido, y públicamente los príncipes en la sala juntos a su petición, él se levanta y dize [d'esta manera]⁵³⁸:

— Muy altos y muy soberanos⁵³⁹ príncipes aquí ayuntados, don Lucidor de las Venganças, mi señor, al soberano príncipe don Florisel de Niquea me embía. Y en presencia de todos mandó que una carta suya le diesse, con respuesta de la mi embaxada se acabasse e yo tornasse, porque a él pido que la resciba⁵⁴⁰ y rescebida, responda.

Y luego, sacando la carta la da a don Florisel, y d'él tomada, y abierta públicamente la manda leer, y dezía así:

En lo sucesivo dejo de reseñar esta variante prácticamete constante de grafía en *S* y *L*, y constante en *Z*.

⁵²⁵ a) *add.* *S*, *L*, *Z*.

⁵²⁶ dexavan) dexaran *S*, *L*; dexaron *Z*.

⁵²⁷ ordenava y) *add.* *S*, *L*, *Z*.

⁵²⁸ fuesse) se aparejasse para ir *S*, *L*, *Z*.

⁵²⁹ Armira) Armina *S*, *L*; Arminia *Z*.

Armira en el texto base, que normalizo a *Armina*, que aparecerá más adelante en el texto y es la más abundante.

⁵³⁰ sesudo) de muy buen seso *S*, *L*, *Z*.

⁵³¹ a gran priessa) *add.* *S*, *L*, *Z*.

⁵³² se) *add.* *S*, *L*, *Z*.

⁵³³ rescebidos) rescebidas *Z*.

⁵³⁴ Y) *E* *S*, *L*, *Z*.

⁵³⁵ mucha) *om.* *S*, *L*, *Z*.

⁵³⁶ ninguna) *add.* *S*, *L*, *Z*.

⁵³⁷ parescerle) parecerle *S*, *L*, *Z*.

E adelante no consignaré el cambio en esta grafía –sc- > -c- que viene siendo constante en *S*, *L* y *Z*.

⁵³⁸ d'esta manera) *S*, *L*, *Z*.

⁵³⁹ soberanos) poderosos *L*, *Z*.

⁵⁴⁰ resciba) reciba *Z*.

Don Lucidor de las Venganças, príncipe [universal]⁵⁴¹ de Francia, infante de Apolonia; a ti, el soberano don Florisel de Niquea, príncipe de los dos imperios, salud te embía para que con ella el yerro por ti cometido, por ti o por mí emendado sea, que ha sido la causa de escrevirte me hizo, para que pues disculpa del yerro de amor en honrra⁵⁴² de tales príncipes como tú e yo no cabe.

Quiero saber qué razón das para la sinrazón que con hazerla a ti a mí me heziste ayuntando aquellos reales derechos que a mi tálamo se debían, violando el mi real estado junto con aquella amistad que al padre de mi esposa devías por la deuda que a la de tus padres y suya eres deudor; y, pues que en la razón de mi justicia, por tu parte no la pueda hallar.

Suplícote que de tu parte sufficiente me la des, para que yo la resciba⁵⁴³ tal satisfacción de tu parte a la mía tan bastante, con que para rescebirla⁵⁴⁴ de ti no la dando de tu voluntad, la mía procure emendar aquella fuerça que ya en ella heziste para no ponerla en libertad hasta que de la tuya resciba con mi muerte o la tuya, o con igual satisfacción a la offensa que me quesiste hazer, para cuya justificación la razón que por razón en tantos peligros contino te traxo con galardón de tanta fama como tienes emendando los tuertos que a todos y a todas se hazían, el que me heziste para te le hazer mayor por la costumbre passada te presento.

Porque no sé por qué quesiste perder tanta claridad como por la razón contra la sensualidad avías ganado, con darle contra ella por ella tal licencia, ni corromper el amistad de tus padres a las⁵⁴⁵ de Helena devida, y por tal razón la tuya por cobrar precio de contentar tus desseos, adonde por razón d'ella y de tu grandeza jamás sastisfazerlos, sino forçarlos estavas obligado, por donde no cabía en razón hazer tú a mí la fuerça que en la tuya no se permitía, que es la mayor disculpa de tu culpa, por lo qual sobre todo pongo por juez y testigo de la fuerça si sastisfazer no la quieres, aquel soberano rey sin ningún superior, que jamás en los inferiores negó su justicia, como quien de su único hijo por conservarla en ellos⁵⁴⁶ la quiso hazer, donde grande exemplo a los príncipes terrenales salir puede.

⁵⁴¹ universal) add. S, L, Z.

⁵⁴² honrra) honra Z.

⁵⁴³ la resciba) reciba complidamente la S; resciba complidamente la L; reciba cumplidamente la Z.

⁵⁴⁴ rescebirla) recibirla L, Z.

⁵⁴⁵ las) los Z.

⁵⁴⁶ ellos) ello Z.

Y ruégote⁵⁴⁷ que lo que tus pasados con tan si[g]nado⁵⁴⁸ testimonio de la real sangre griega y troyana en los campos troyanos dexaron, para vengar su injuria /^{132r.} y cobrar su justicia tuvo⁵⁴⁹, quieras hazer lo contrario, pues las leyes en los príncipes no menos obligan a complirlas⁵⁵⁰ en sí que a essecutarlas⁵⁵¹ en otros, porque yo pido ser entregado de mi hurtada esposa con junta⁵⁵² satisfacción de tu parte y la suya a mí por ella y por ti devida, [d]onde⁵⁵³ no protestando lo que protestado tengo, yo te desafío hasta la muerte o rescebirla con todo aquel poder qu'el mío demanda, para tomar la satisfacción por él al mío⁵⁵⁴ cometida donde toda la sangre que sobre estos hechos se vertiere, protesto que sea sembrada para producir los clamores aquel soberano rey que tú tan sin mirar offendiste y querrás ofender. Con que acabo embiándote la paz con darte la guerra de tal emienda, o la guerra, para rescebir yo la paz en mi obligación con fazerte⁵⁵⁵ a ti la guerra.

Como la carta fue leída, don Florisel no dexó de sentir alguna saña, mas encubriéndola, se levanta en pie y dize:

— Señor conde de Armina, que como quiera que harta respuesta era para dexar sin satisfacción Helena ser mi esposa y como a tal averla traído, yo con acuerdo y consejo al señor y príncipe don Lucidor responderé, por tanto, vós podés⁵⁵⁶ descansar que cedo serés respondido⁵⁵⁷.

Y con esto el conde se va a su posada y quedando solos aquellos príncipes, don Florisel les habla:

— Muy excelentes príncipes, mis señores y padres, deudos y amigos, y preciados caballeros, ya por vuestra grandeza deve ser entendida la embaxada de don Lucidor, que como quiera que yo no pude negar a Helena por embaxadores con ella aver

⁵⁴⁷ ruégote) ruego S, L, Z.

⁵⁴⁸ sinado) signado S, L, Z.

⁵⁴⁹ tuvo) om. S, L, Z.

⁵⁵⁰ complirlas) cumplirlas Z.

⁵⁵¹ essecutarlas) executarlas S, L, Z.

⁵⁵² junta) justa Z.

⁵⁵³ onde) donde S, L, Z.

⁵⁵⁴ él al mío) el mío Z.

⁵⁵⁵ fazerte) hacerte S, L, Z.

⁵⁵⁶ podés) podéis S, L, Z.

En lo sucesivo dejo de reseñar esta variante por ser constante en S, L y Z.

⁵⁵⁷ cedo serés respondido) presto seréis despachado S, L, Z.

sido desposado. No por esso pienso que con serlo comigo por presencia, no pudo ni puede aver yerro que no se satisfaga, con lo que'el⁵⁵⁸ divino rey satisfecho queda, solo me parece a mí que se hizo alguna offensa en la manera de nuestra venida al comedimiento; que yo podía ser deudor a la amistad entre la vuestra merced y los padres de mi esposa, la qual entre tales personas no me parece aver otra satisfacción, mas de que quisiera yo que con su consentimiento se hiziera. Mas, pues no se hizo, ¿qué semejança puede aver con tan liviano yerro desecho por el casamiento a la satisfacción que nuestros padres passados de los de Troya quisieron tomar? Porque Helena es muger propia de don Florisel, y la primera Helena de Menelao⁵⁵⁹; assí que sobre lo que es mío me piden parias, no la[s]⁵⁶⁰ deviendo yo a mi gran⁵⁶¹ príncipe por razón de vuestra grandeza donde la mía no menos privilegio⁵⁶² rescibe. Porque a vuestra grandeza suplico en esto su parescer y consejo se tome como con honrra⁵⁶³ vuestra, pues es la mía, estos hechos ayan el fin que a todos conviene.

E⁵⁶⁴ con esto se torna a asentar⁵⁶⁵ y entre todos avía grandes pareceres. Unos diziendo que antes se devía tomar guerra para satisfazer las locas palabras de don Lucidor, otros rehúsan⁵⁶⁶ d'ella con buscar formas de paz y satisfaciones de ambas partes como acontecer⁵⁶⁷ suele en semejantes casos. Mas el almirante Frandalo, que presente estaba, que sabio y viejo era, por mandado de aquellos señores assí habló:

— Muy excelentes señores, como quiera que mi larga experiencia con hedad me dava licencia a hablar, la grandeza vuestra me estorbava⁵⁶⁸ lo que por ella y vuestro mandado agora diré. Y es que no creo que ninguno, y no crean que jamás la guerra se buscó ni se permitió, sino para más por ella assegurar la paz, ni jamás honra⁵⁶⁹ hubo⁵⁷⁰

⁵⁵⁸ qu'el) qual *S, L, Z.*

⁵⁵⁹ Menelao: hermano menor de Agamenón y esposo de Helena. Pertenece a la familia de los Atridas, cuya sed de poder reaviva en cada generación la venganza asesina. Vinculado a los orígenes de la guerra de Troya. Como rey de Esparta, recibe en su palacio al troyano Paris, hijo del rey Príamo. Aprovechando que el confiado marido había partido a los funerales de su abuelo en Creta, Paris rapta a Helena y la lleva a Troya, junto con una parte del tesoro de Menelao. Menelao pide ayuda a su hermano y convoca a todos los grandes jefes griegos para vengar la afrenta que mancilla toda Grecia.

⁵⁶⁰ la) las *S, L, Z.*

⁵⁶¹ mi gran) ningún *Z.*

⁵⁶² privilegio) privilegio *S, L;* privilegio *Z.*

⁵⁶³ honrra) honra *Z.*

⁵⁶⁴ E) Y *S, L, Z.*

⁵⁶⁵ asentar) assentar *S, L, Z.*

⁵⁶⁶ rehúsan) rehusavan *S, L, Z.*

⁵⁶⁷ acontecer) acontecer *S, L, Z.*

⁵⁶⁸ estorbava) estorvava *S, L, Z.*

⁵⁶⁹ honrra) honra *Z.*

⁵⁷⁰ hubo) uvo *S, L, Z.*

ni esfuerço que la deseche quando sin averla ella quedava satisfecha. ¡O, quán grande es el premio de la honrra⁵⁷¹! Mas, por cierto, más es el conservarla, porque jamás ninguno sin ponerla en juizio la perdió, y todos los más d'ellos que la buscaron, <la>⁵⁷² perdieron mejores estado[s]⁵⁷³, porque mediano con paz seguro [es]⁵⁷⁴ de caer, que buscar el mayor con ventura de aventurar por lo dudoso lo seguro con incertenidad de la caída, quanto más los príncipes con humildad conservaron sus estados, que los que con sobervia, no contentos con lo suyo, lo ageno |^{132v.}| procuraron. Era⁵⁷⁵ la vuestra grandeza que ni César⁵⁷⁶ no muriera como murió, ni Roma perdiera la monarchía del universo ni⁵⁷⁷ se templara. El uno con la gloria de sus hazañas, sin querer señorear lo que suyo no era, y la otra, con mediano señorío sin que la grande⁵⁷⁸ extensión d'él no engendrara en sus naturales discordias por ambición cada uno de ser más y querer valer más, porque jamás cosa en división se conservó, ni reino en ella se sostuvo, como la palabra de nuestro redemptor lo asegura, donde obrar no pueda que no pueda contratar. ¡O, grandes príncipes, y quán más obligados sois a la clemencia de vuestros súbditos que a la gloria de la execución de vuestras grandes hazañas, quanto más a querer conservar su sangre con piedad de sus hijos y mujeres, que sembrarla [por solo]⁵⁷⁹ querer más reinos con tiranía! Assí que mi parescer es que la guerra se escuse⁵⁸⁰ por todas las vías, pues de la presente no hallo⁵⁸¹ otra cosa de dessearla, sino lo que d'ella redundara⁵⁸², que son los grandes daños que d'ella se aseguran, con los clamores de los huérfanos y viudas, que al soberano rey la justicia de sus persecuciones en vengança de

En adelante dejaré de consignar esta variante que es constante en *S*, *L* y *Z*.

⁵⁷¹ honrra) honra *Z*.

⁵⁷² la) *om.* *Z*.

Acepto la enmienda de *Z*.

⁵⁷³ estado) *S*, *L*.

⁵⁷⁴ es) *add.* *Z*.

Corrijo por *Z*.

⁵⁷⁵ era) Vea *Z*.

⁵⁷⁶ César) Céssar *S*, *L*.

Militar y dictador vitalicio de la República romana. A pesar de los beneficios de sus reformas, el gobierno de César no dejaba de ser un poder personal que despertó el odio de aquellos que pretendían restaurar la constitución republicana. En los *idus* de marzo del año 44 a. C., los conspiradores asesinaron a César en el Senado, que provocó en Roma una nueva guerra civil.

⁵⁷⁷ ni) si *S*, *L*.

⁵⁷⁸ grande) grandeza *S*, *L*, *Z*.

⁵⁷⁹ porcio) por solo *Z*.

Acepto la enmienda de *Z*.

⁵⁸⁰ escuse) esecute *S*; essecute *L*; execute *Z*.

⁵⁸¹ hallo) halla *S*, *L*, *Z*.

⁵⁸² redundara) redunda *S*, *L*, *Z*.

los que la causaron demandaran. Y [yo]⁵⁸³ oso dar este parescer⁵⁸⁴, porque la experiencia⁵⁸⁵ en las pasadas y⁵⁸⁶ mi vejez⁵⁸⁷ me pone el⁵⁸⁸ osadía que en otra con tales condiciones para la guerra estorbar no se permitía.

Y con esto se assentó, y a todos les pareció muy bien lo que el almirante avía dicho. Mas luego tras él, habló el príncipe Amadís de Grecia en esta guisa:

— Si estados y honrra⁵⁸⁹ no hubiera⁵⁹⁰, ¡o, grandes y soberanos príncipes, cuán sin contradicción el mundo se conservara! Mas, como esto por nuestra gloria en el nombre y penas⁵⁹¹ y trabajos en las obras al revés será, ni la paz pone seguridad al descanso, ni la honrra⁵⁹² sin guerra se puede asegurar. Porque yo no niego ni puedo negar que la paz continuo no se deva tomar, mas niego que no sea aquella que en la honrra⁵⁹³ no la dexa y la guerra toma el nombre de paz quando con ella se assegura lo que de la honrra⁵⁹⁴ en mano⁵⁹⁵ de los hombres no es, porque los fines no con menos gloria dexan al revés de lo que dessean si con justos principios se començaron. Assí que aquí paz se deve querer, y el que no la quiere, más guerra de sí espera que de sus enemigos; mas assí la queramos con que nos la den, lo qual yo no veo que se da más que se demanda lo contrario, porque pedirla con⁵⁹⁶ condición de satisfacción donde no la puede aver. La misma demanda assegura lo que las palabras niegan, especial del que pide la honrra⁵⁹⁷ de aquellos que jamás con no solo conservalla y sostenella⁵⁹⁸ se contentarán, mas con ganalla⁵⁹⁹ [assí]⁶⁰⁰ de todos, porque hazerles a todo bien lo sabemos, mas no darla; porque me parece que si don Lucidor con saber que Helena es muger de don Florisel se contenta con la paz que deve ser otorgada donde no que no se escusa la guerra al que la pide, no por tiranía de sus tierras, que aquí no la ay, mas para

⁵⁸³ yo) *add.* S, L, Z.

⁵⁸⁴ parescer) parecer L, Z.

⁵⁸⁵ experiencia) experiencia L, Z.

⁵⁸⁶ y) y a Z.

⁵⁸⁷ vejez) vegez L.

⁵⁸⁸ el) la S, L, Z.

⁵⁸⁹ honrra) honra Z.

⁵⁹⁰ hubiera) oviera S; uviera L, Z.

⁵⁹¹ penas) pena S, L, Z.

⁵⁹² honrra) honra Z.

⁵⁹³ honrra) honra S, L, Z.

⁵⁹⁴ honrra) honra Z.

⁵⁹⁵ mano) maña S, L, Z.

⁵⁹⁶ con) *om.* S, L, Z.

⁵⁹⁷ honrra) honra L, Z.

⁵⁹⁸ sostenella) sostenerla S, L, Z.

⁵⁹⁹ ganalla) ganarla S, L, Z.

⁶⁰⁰ assí) *add.* S, L, Z.

escusar la que de nuestras honrras dessea rescebir. Y este es mi parescer con tal que al que se debe d'él más se debe tomar, se remita.

E⁶⁰¹ con esto da fin a sus razones y, luego a petición de todos, el príncipe don Falanges d'Astra assí hablo:

— Soberana es⁶⁰², soberanos príncipes, la gloria de la paz y mayor la⁶⁰³ de la guerra, quando con la honrra⁶⁰⁴ en paz se remata. Mas como este fin d'ella no esté seguro, mas el dessear lo cierto que aventurarlo, por lo que tantas dudas⁶⁰⁵ en principios, medios y fines tiene que nunca jamás. ¡O, gloriosos príncipes, rescebí la gloria de la vitoria⁶⁰⁶, que la clemencia del precio con que se ganó no la templasse, ni jamás procure la guerra, sino para aumentar⁶⁰⁷ la paz! Porque la honrra⁶⁰⁸, aún en ella, no pierde el sobresalto que contino de se perder deve temer⁶⁰⁹; pues quanto más a donde está con él en la incertenidad⁶¹⁰ de la fortuna por las obras deve d'estar salteada, y bien creo yo que la soberana gloria de contino en la honrra⁶¹¹ ganarla van fuer^{133r}tes coraçones sin sosiego⁶¹², para assosegarlos⁶¹³ tendrá. Mas también veo que no se niega en tan soberana fortaleza el saber de los tiempos en que deve ser esecutada⁶¹⁴, porque más me precie contino del sosiego⁶¹⁵ y descanso de darlo a mis súbditos que de la gloria que con los trabajos se le pu[e]de⁶¹⁶ poner y tomarlo. Y nunca jamás mi espada⁶¹⁷ estuvo esparziendo sangre de enemigos qu'el pensamiento no pensase⁶¹⁸ que con otra tanta de mis amigos se redimia, y no con otra, tanta más con una gota. Y porque ansí no me acuerdo de aquel excelente Agisila⁶¹⁹, que con vitoria⁶²⁰ de seis mil enemigos muertos,

⁶⁰¹ E) Y S, L, Z.

⁶⁰² es) om. S, L, Z.

⁶⁰³ la) om. L, Z.

⁶⁰⁴ honrra) honra Z.

⁶⁰⁵ dudas) dubdas L, Z.

⁶⁰⁶ vitoria) victoria Z.

⁶⁰⁷ aumentar) augmentar L, Z.

⁶⁰⁸ honrra) honra Z.

⁶⁰⁹ temer) tener Z.

⁶¹⁰ incertenidad) certenidad L, Z.

⁶¹¹ honrra) honra Z.

⁶¹² sosiego) sossiego S, L, Z.

⁶¹³ assosegarlos) assosegarlas L, Z.

⁶¹⁴ esecutada) essecutada S, L; executada Z.

⁶¹⁵ sosiego) sossiego S, L, Z.

⁶¹⁶ pude) puede S, L, Z.

⁶¹⁷ espada) persona Z.

⁶¹⁸ pensase) pensasse S, L, Z.

⁶¹⁹ Agisila: se refiere al personaje histórico griego Agrisilao o Agesilao, hermano de Agris II. Participó en las batallas de Nemea y Coronea y muere junto a Artajerjes. El dolor de Agesilao por la muerte de sus hombres es motivo recurrente en textos históricos.

de la muerte de ocho cavalleros suyos llorava, reputando ser dignos de conquistar a toda Asia a Grecia de averlos perdido lamentava, porque no se deve un amigo aventurar por diez mil enemigos, pues al precio de la misma persona está reservado que el de todo el mundo no se puede igualar. Assí que a mí me paresce que quando con no offender la honrra⁶²¹, la paz se conserve, que la guerra se deve escusar y, pues a Helena tenemos, que con quedar con ella ninguna satisfacción de sola disculpa⁶²² yo no rehusaría para que los soberanos dioses más satisfechos de ver nuestra justicia queden, y las armas con ella más se puedan alegrar, especialmente que la amistad del príncipe Brimartes no niega lo que la razón pide.

Y con esto dio fin a sus razones. Y el príncipe Olorias⁶²³, que presente estaba, no quiso hablar en estos hechos por parescerle tocarle de ambas partes. Y todos los demás al rey Amadís remitieron sus pareceres, el qual assí habló:

— Muy poderosos príncipes, está tanto⁶²⁴ dicho que lo mejor fuera no dezir más, pues lo más a lo más qu'el soberano príncipe don Falanges á⁶²⁵ dicho se deve. Mas, pues a mí dais el cargo para que dé parescer y fin en este acuerdo, mi parescer es que sin duda quando el amigo de su amigo es injuriado, que no menos es obligado a satisfacerlo el que se heró⁶²⁶ que a emendar el yerro que de otro su amigo huviesse rescebido⁶²⁷. Pues esto es ansí, que con condición de la honrra⁶²⁸, la qual de toda amistad ha de quedar reservada, porque no lo es la que del amigo pide cosa que con honrra⁶²⁹ no le dexé. Mas qué diremos aquí, pues no se puede negar aver rescebido⁶³⁰ la affrenta el valiente príncipe Brimartes, la qual por razón parescería sin ella no se poder emendar. A esto respond[o]⁶³¹ que se haga lo que en manos de nuestra honrra es. Y lo demás de nuestra gloria a ninguno la dé; mas⁶³², porque me paresce que don Florisel deve

⁶²⁰ vitoria) victoria *L, Z.*

⁶²¹ honrra) honra *S.*

⁶²² disculpa) desculpa *S, L, Z.*

A partir de ahora dejo de reseñar esta variante casi constante en *S*, y constante en *L* y *Z*.

⁶²³ Olorias) Olorius *L, Z.*

⁶²⁴ tanto) tan *S, L, Z.*

⁶²⁵ á) ha *S, L, Z.*

En adelante dejo de mencionar esta variante constante en *S, L* y *Z*.

⁶²⁶ heró) erró *L, Z.*

⁶²⁷ huviesse rescebido) uviesse rescebido *S*; uviesse recebido *L, Z.*

⁶²⁸ honrra) honra *Z.*

⁶²⁹ honrra) honra *Z.*

⁶³⁰ rescebido) recebido *S, L, Z.*

⁶³¹ responde) respondo *L, Z.*

Corrijo por *L* y *Z*.

⁶³² dé; mas) demos *Z.*

responder justificando su causa y pe<n>sándole⁶³³ no aver sido su casamiento con autoridad⁶³⁴ de sus padres de Helena y echando en esto la embía⁶³⁵ a la hermosura de Helena, que es más qu'el amor le⁶³⁶ pudo obligar por sobrar ella a toda la razón d'él. Y junto con esto para más disculpa offrecer deudo de casamiento a don Lucidor con persona de nuestro linage, pues con Helena no puede ser. Y⁶³⁷ si con esto no se contentare, contentarnos hemos con lo que se contentare, pues más no se puede hazer tomando a Dios por juez y a los hombres por testigos, y a los amigos para ayudadores y por enemigos nuestras honras; para por ellas recibir⁶³⁸ la muerte con aparejar los campos y caminos a los que nos vinieron⁶³⁹ a buscar para que con menos trabajo lo tomen. Que de mí os digo que en deffender⁶⁴⁰ yerro de amor, don Florisel no tendrá⁶⁴¹ mejor amigo, puesto que yo en él jamás lo hize, mas deffenderlo⁶⁴² a su padre para emendar el que él a la hermana de don Lucidor pudo hazer, para junto con la hermosura de Niquea y Helena, el suyo y de su hijo pueda mejor deffender.

Y con esto dio fin a sus razones. Y acordose que conforme a la plática de⁶⁴³ don Florisel, respondiesse. Y assí passaron esse día, los unos y los otros, con grandes lágrimas de Helena y Timbria rogando a Dios que pusiese paz entre sus padres y esposo. Mas otro día, la respuesta de don Florisel en una carta fue al conde dada y en su presen^{133v.}cia don Florisel con Helena se tornó a desposar. Y dixo al conde que aquello hazía para más testimonio de lo que hecho antes avía, con que le parecía⁶⁴⁴ el príncipe, su señor, devía quedar satisfecho. E⁶⁴⁵ con esto el conde se parte, y después de partido, el emperador Lucencio y su mujer, y con ellos el príncipe Olorias⁶⁴⁶, se parte al Imperio de Babilonia en buena flota. Y ansí lo haze el emperador de Roma y la suya. Y

⁶³³ pensándole) pesándole Z.

Corrijo por Z.

⁶³⁴ autoridad) authoridad Z.

⁶³⁵ ambía) embidia S, L, Z.

⁶³⁶ le) lo L, Z.

⁶³⁷ Y) E S, L, Z.

⁶³⁸ recibir) rescebir L, Z.

⁶³⁹ vinieron) vinieren S, L, Z.

⁶⁴⁰ deffender) defender S, L, Z.

En adelante no mencionaré este cambio de grafía, constante en S, L y Z.

⁶⁴¹ tendrá) tendría Z.

⁶⁴² deffenderlo) defenderlo S, L, Z.

En lo sucesivo dejo de consignar esta variante (y las de «deffenderlos») por obedecer a un cambio constante de grafía en S, L y Z.

⁶⁴³ de) om. Z.

⁶⁴⁴ parecía) parecía S, L, Z.

⁶⁴⁵ E) Y L, Z.

⁶⁴⁶ Olorias) Olorius S, L, Z.

Lisuarte con la emperatriz Abra quedó en Constantinopla hasta ver en qué los hechos paravan con todos los más príncipes y reyes y cavalleros.

¶ Capítulo Segundo⁶⁴⁷. Cómo el conde de Armina⁶⁴⁸ que tornó con la respuesta de don Florisel.

Por sus jornadas⁶⁴⁹ el conde de Armina que fue hasta llegar al reino de Apolonia donde del rey y los príncipes bien rescebido⁶⁵⁰ fue. Dada la carta que de don Florisel traía al príncipe don Lucidor, en presencia de todos leída fue, y así dezía:

Don Florisel de Niquea, príncipe de los dos soberanos imperios y de la Gran Bretaña y Gaula, otrosí príncipe de Tebas⁶⁵¹ y de Rodas, infante de Apolonia; a ti, don Lucidor, que de las Venganças el nombre tienes, tomado de aquel que solo lo podía tener soberano y⁶⁵² immenso⁶⁵³ Dios antes de la encarnación de su único hijo, hazedor y redemptor nuestro, salud te embío; para que satisfecho de la razón que dizes querer de mí rescebir en la tomada de mi esposa, la princesa Helena, tú, al soberano rey satisfagas de las palabras y presunción que con ellas de tanta sobervia escribes y publicas.

Y quanto a lo primero de tu carta que dizes no tener en esto⁶⁵⁴ disculpa, porque yerro de amor en tales personas no se permite, por cierto que dizes verdad, pues al merescimiento y grandeza, con hermosura de mi soberana esposa, junto con mi obligación real y el buen conocimiento para obligarme a tan buenos pensamientos tan sin él me dexan, quanto con él quedaría⁶⁵⁵ quien en tan honesto amor lo quisiesse poner. Principalmente con limpieza de matrimonio participada, que te deve ser

⁶⁴⁷ Capítulo Segundo) Capítulo. ij S; Capitul. ij) Z.

⁶⁴⁸ Armina) Arminia S, L, Z.

En adelante dejaré de reseñar esta variante que no afecta al texto base, claramente definido por *Armina*.

⁶⁴⁹ jornadas) jornadas andando S, L, Z.

⁶⁵⁰ rescebido) recibido S, L, Z.

⁶⁵¹ Tebas) Thebas S, L, Z.

⁶⁵² y) e S, L, Z.

⁶⁵³ immenso) inmenso S.

⁶⁵⁴ en esto) en esta L; honesta Z.

⁶⁵⁵ quedaría) quería S, L; querría Z.

sufficiente disculpa de la culpa que me quieres imponer, de lo qual yo no lo siento, sino fue sobre traer a mi esposa sin consentimiento de sus padres, de lo qual a mí me pesa, porque no [lo]⁶⁵⁶ hize con ella, no porque herrase⁶⁵⁷ en esto, en lo que contra el amistad de sus padres y míos era obligado, pues con limpieza suya y mía el casamiento se hizo; mas por lo que en cortesía se devía en ambas partes, que es la mayor satisfacción de lo que solo culpa me puedes atribuir. En lo demás que dizes negar en mí lo que siempre por mi fama contra mí a mí no negué, antes está[s]⁶⁵⁸ engañado, que por adelantar en ella y conservar lo que por la honrra⁶⁵⁹ tanto siempre procuré, quise en tan soberana gloria de mis pensamientos rematar con ella por ella la gloria, que hasta aí⁶⁶⁰ en mis hazañas avía alcançado. Y perdón de veras⁶⁶¹, que en esto no te devo satisfacción, mas de satisfazerte de quán satisfecho devo yo quedar de tan soberana gloria aver alcançado, por ser⁶⁶² bienaventurado yo, que todas las culpas que me puedes sobre esto atribuir mayor gloria, bien miradas me prometen. Porque no devieras⁶⁶³, soberano príncipe, hazer comparación en el hurtado tálamo de mis pasados, a la presa que del mío propio⁶⁶⁴ hize, pues la primera Helena desde Menelao fue robada y la segunda robó los derechos del mío para no los poder a otro como a ella dados yo⁶⁶⁵ pagar. Assí que la sangre de tales bodas, pienso yo que se sembrará, no será en vituperio de Grecia, sino en gloria de su linaje, príncipes y emperadores, que de tan alto ayuntamiento se produziera; la qual no pienso yo que sobrase⁶⁶⁶ menos en deffensa de su honrra⁶⁶⁷ y tierra derramar la de sus contrarios, que sus progenitores lo han sabido contino hazer. Assí que, jamás Grecia hizo por donde perdiesse el nombre |^{134r}| de vengar las injurias, quanto más agora lo perderá que tales príncipes possee, ni menos d'ella ha salido quien vierta la sangre por hazer sinrazones; mas por emendarlas, de lo qual a vuestros reinos tiranizados a tus padres en los míos han

⁶⁵⁶ lo) *add.* Z.

Corrijo por Z.

⁶⁵⁷ herrase) herrasse S, L; errasse Z.

⁶⁵⁸ está) S, L; estás Z.

⁶⁵⁹ honrra) honra Z.

⁶⁶⁰ aí) oy S, L, Z.

⁶⁶¹ y perdón de veras) por donde verás Z.

⁶⁶² ser) él S, L, Z.

⁶⁶³ devieras) devrías Z.

⁶⁶⁴ propio) proprio L, Z.

En adelante dejo de señalar esta variante casi constante en S, y constante en L y Z.

⁶⁶⁵ yo) y S, L, Z.

⁶⁶⁶ sobrase) sobrasse S, L, Z.

⁶⁶⁷ honrra) honra L, Z.

dexado el testimonio del qual no con poca sangre formado de la de Grecia y Per[s]ia⁶⁶⁸ restituyeron la tiranía de Babilonia a sus derechos emperadores. Porque en esta causa, más razón de satisfacción me devías de averme enjuriado⁶⁶⁹ con tus razones, que no de emienda, donde no la puede de yerro aver, pues no le hubo más de lo que dicho tengo, por lo que se deve a toda cortesía y comedimiento. Te suplico que te contentes con que satisfecho quedes de ser Helena mi esposa, y que me pesa⁶⁷⁰ del agravio que por no casar con ella rescibes⁶⁷¹ para satisfacción de lo qual de mi linage se te dará tal muger qual a tu grandeza pertenesca⁶⁷², así en linage como en deudos, con hermosura y riqueza tan adornada que sin perjuizio de mi esposa, tú quedarás satisfecho. Y⁶⁷³ si esto quieres tomar, por lo que al comedimiento se deve entre tus padres y los míos y de mi esposa, yo estoy presto para lo cumplir, donde no, la magestad divina en mi justicia protestando, yo protesto deffender mi justicia de quien la buscaré con tanto poder quanto mi grandeza lo tiene para más lo assegurar. Y ruégote que mires, soberano príncipe, como la seguridad de las batallas, aun los muchos contra los pocos no la tienen, quanto más⁶⁷⁴ la esperarán los pocos contra los muchos de lo que no te hago affrenta en lo dezir. Pues no menos cabe en tu honrra⁶⁷⁵ la demasía de tierra, que el divino rey con mis padres repartió con los tuyos, pues antes por honrra se te deve atribuir en buscar, si buscares tu justicia, donde por ella ni por razón no se puede alcançar por armas ni por ayuntamientos de gentes, cuya sangre si a se esparzir truxeres, sobre ti vaya, pues quieres produzir con ella las quexas que de sus daños al soberano rey de mí quieres⁶⁷⁶ atribuir. Con que acabo embiándote la paz en tal guerra te deve poner, o la guerra, que ni con ella el cuerpo ni el ánima puede quedar.

Como la carta se leyó, don Lucidor muy airado de las palabras quedó, como quien más por pasión se gobernava ya que por razón más de buscarla para su veng[a]nça⁶⁷⁷.

⁶⁶⁸ Percia) Persia L, Z.

Corrijo por L y Z.

⁶⁶⁹ enjuriado) injuriado S, L, Z.

⁶⁷⁰ me pesa) en pesar Z.

⁶⁷¹ rescibes) recibes Z.

En adelante dejo de consignar esta variante constante en Z.

⁶⁷² pertenesca) pertenezca S, L, Z.

⁶⁷³ Y) E S, L, Z.

⁶⁷⁴ más) menos S, L, Z.

⁶⁷⁵ honrra) honra L, Z.

⁶⁷⁶ quieres) quisieres Z.

⁶⁷⁷ vengunça) vengança S, L, Z.

Mas suffriéndose lo más que pudo demostrarla, aquellos príncipes su parescer demanda, los quales al⁶⁷⁸ príncipe Brimartes la dan para responder, y él assí responde:

— Soberanos príncipes, el camino veo abierto de entre paz y guerra tomar el que más nos paresciere. Y, por tanto, lo que a mí me parece es, poniéndome a la bondad del príncipe don Lucidor a quien todas las nuestras debemos, pues por nuestra causa ha sido enojado, que don Florisel da todo el descargo que como príncipe con su honrra⁶⁷⁹ puede dar. Y que visto la poca certenidad de la fortuna que acetando⁶⁸⁰ el casamiento que nos ofrecen⁶⁸¹, devemos tomar la paz; pues aquí no se entiende aquel dicho del valiente y valeroso cavallero Héctor⁶⁸², que es, que vale más la guerra peligrosa que la paz con deshonrra⁶⁸³, porque a cabo de diez años de guerra mejor partido no se nos pudiera mover, porque, ¡o, poderosos príncipes!, es de mirar quán al revés los hechos de las armas salen, y cómo la honrra no la tiene el que él⁶⁸⁴ quiere, sino el⁶⁸⁵ que la fortuna lo⁶⁸⁶ quiere dar. Assí que me parescería⁶⁸⁷ yerro ir a buscar lo que tenemos con tantos trabajos y condición de la perder. ¡O, cuánto cuesta lo que por armas se ha de comprar, y quán al revés las cosas de cómo las piensan los hombres salen! Porque mejor sería, pues don Florisel se disculpa, pe<n>sándole⁶⁸⁸ de contra nuestra voluntad aver a Helena tomado y os da en su lugar otra tan grande en linaje y en estado con hermosura, que en su linage no faltará; que lo devéis de hazer, porque de lo contrario, ya tengo por ayudador a la esperança, pues está en poder de la mudable fortuna para nuestra honrra⁶⁸⁹ |^{134v.} y en lo presente a la razón con la seguridad de la honrra⁶⁹⁰ con honrosa paz. Por tanto, si en esto lo contrario os parece, yo como valedor os ayudaré hasta la muerte. Y no os maravilles⁶⁹¹ que tema la guerra el que contino supo las condiciones d'ella, que no teme los peligros el que no los sabe, mas el que á passado y passa por ellos.

⁶⁷⁸ al) al valeroso Z.

⁶⁷⁹ honrra) honra Z.

⁶⁸⁰ acetando) aceptando Z.

⁶⁸¹ ofrecen) offrescen Z.

⁶⁸² Héctor: era el más afamado de los hijos del rey Príamo por sus hazañas guerreras. Murió a las puertas de Troya en combate individual contra Aquiles.

⁶⁸³ deshonrra) desonrra S, L; desonra Z.

⁶⁸⁴ él) om. Z.

⁶⁸⁵ el) al Z.

⁶⁸⁶ lo) la Z.

⁶⁸⁷ parescería) parecería Z.

A partir de este momento no consignaré el cambio en esta grafía -sc- > -c- que es constante en Z.

⁶⁸⁸ pensándole) pesándole S, L, Z.

⁶⁸⁹ honrra) honra Z.

⁶⁹⁰ honrra) honra Z.

⁶⁹¹ maravilles) maravilléis S, L, Z.

Y con esto dio fin a sus razones. Mas don Lucidor, que la imagen de Helena jamás de su corazón se partía, ningún parescer fuera de cobrarla o satisfacer a su saña le parecía bueno, y con tal bondad assí responde:

— Excelente príncipe Brimartes, si la pérdida de no estar tan bien casada vuestra hija, fuera igua[l]⁶⁹² averla perdido como yo por mujer, y con tanta affrenta⁶⁹³ al tiempo de la llevar, y con pérdida de tales y tantos cavalleros como sobre ello ya son muertos, bien que lo⁶⁹⁴ que la vuestra grandeza y bravo corazón no diera tal parescer. Mas paresciéndoo[s]⁶⁹⁵ vuestra hija quedar tan bien casada, no me maravillo vuestra grandeza no sentir el daño que a la mía queda. Porque yo no pido casamiento, que casado soy, sino a mi esposa, la qual yo abré⁶⁹⁶, y avida con la ayuda de la divinal justicia la cabeça de don Florisel quedará en pago de mi ofensa y por dispensación de mi matrimonio. Y hasta que esto se haga, o morir sobre ello, yo prometo y juro de jamás descansar ni cobrar muger si⁶⁹⁷ Helena no fuere, porque ni mi grandeza me da a otra cosa licencia, ni con aquel cruel⁶⁹⁸ amor que a Helena tengo lo puedo acabar. Y⁶⁹⁹ si a esto, ¡o, soberanos príncipes!, me quisiéredes ayudar, a vuestras honras ayudaréis; pues no menos que a mí se hizo la injuria, donde no piense don Florisel que tanta ventaja de tierra me tiene, que con la justicia que d'ella le tengo, pienso de castigar sus sandezes⁷⁰⁰.

Y con esto dio fin a sus razones, de las quales a Brimartes pesó, considerando los daños que se esperavan y contra quien tanta amistad tenía; mas él responde:

— Soberano príncipe, pues a vós⁷⁰¹ assí os paresce, ved lo que queréis de mi persona y la de mis deudos y valedores, yo os las offrezco hasta la muerte. Mas a Dios tomo por testigo que me⁷⁰² pesa, pudiendo⁷⁰³ esto remediar también.

En lo sucesivo, visto lo constante de la variante, dejo de reseñarla.

⁶⁹² iguar) igual *S, L, Z.*

⁶⁹³ affrenta) afrenta *S, L, Z.*

En adelante dejo de consignar esta variante (y la de «affrentas») por obedecer a un cambio constante de grafía en *S, L* y *Z.*

⁶⁹⁴ que lo) creo *S, L, Z.*

⁶⁹⁵ paresciéndoo[s]) pareciéndoo[s] *S, L, Z.*

⁶⁹⁶ abré) avré *S, L, Z.*

⁶⁹⁷ si) si a *Z.*

⁶⁹⁸ cruel) el *S, L, Z.*

⁶⁹⁹ Y) E *S, L, Z.*

⁷⁰⁰ sandeces) locuras *S, L, Z.*

Es constante esta variante en *S, L* y *Z,* por lo que no la reseñaré en lo sucesivo.

⁷⁰¹ a vós) *om. S, L, Z.*

⁷⁰² me) *om. S, L.*

⁷⁰³ pudiendo) pudiendo *S, L, Z.*

En adelante dejo de señalar esta variante prácticamente constante en *S* y *L,* y constante en *Z.*

— Yo os beso las manos —dixo don Lucidor—, que no esperaba yo menos de vuestra grandeza, y por tanto yo quiero tornar a desafiar a don Florisel, y escrevir a todos los príncipes del mundo para que nos ayuden a emendar esta fuerça.

E⁷⁰⁴ con esto salieron de su consejo, quedando el cargo a don Lucidor de lo que quería hazer [y ordenar]⁷⁰⁵.

¶ Capítulo Tercero⁷⁰⁶. Cómo don Lucidor embía⁷⁰⁷ una carta de desafío a don Florisel, y la respuesta d'ella.

Tanto era el desseo de don Lucidor de poner el suyo en execución que en otra cosa no lo sostenía, como aquellos que tras los apetitos de la sensualidad van, que más y mayor excusación⁷⁰⁸ en ellos ponen, que en aquellos casos donde la razón contra ella ha de gobernar. Y con esto este príncipe a don Florisel torna luego a escrevir y el conde con la carta va, y assimismo a todos los príncipes christianos y paganos mensageros con⁷⁰⁹ gran priessa embía con cartas pidiendo ayuda. La minuta de las quales es esta, que⁷¹⁰ a la reina Zahara y a sus hijos embía:

Soberana reina de Cá[u]caso⁷¹¹, señora de las altas cumbres de la Tierra⁷¹², produzidora de la celestial generación; y a vós, los fuertes y divinos príncipes, admirables⁷¹³ Anaxartes e infanta Alastraxerea, hijos del potentíssimo⁷¹⁴ Mares, presidente de mis demandados derechos, don Lucidor de las Venganças, príncipe de Francia, infante de Apolonia, salud a la vuestra merced embía; para que con ella por la

⁷⁰⁴ E) Y L, Z.

⁷⁰⁵ y ordenar) *add.* S, L, Z.

⁷⁰⁶ Capítulo Tercero) Capit. iij. Z.

⁷⁰⁷ embía) embió Z.

⁷⁰⁸ Excusación) escusación S, L, Z.

⁷⁰⁹ con) a S, L, Z.

⁷¹⁰ La minuta de las cuales es ésta, que) *om.* S, L, Z.

Salto de línea del cajista en S, L y Z.

⁷¹¹ Cáncaso) S, L; Cáucaso Z.

Cáncaso, corrijo por Z y normalizo a *Cáucaso*, que aparecerá más adelante en el texto, sin mencionar ya las variantes incorrectas.

⁷¹² de la Tierra) *om.* S, L, Z.

⁷¹³ admirables) *om.* S, L, Z.

⁷¹⁴ potentíssimo) dios S, L, Z.

propiedad⁷¹⁵ de vuestros gloriosos hechos, la possessión de mi hurtada esposa a su devido y tiranizado tálamo reduzida sea.

Porque sabrá vuestra grandeza, que por el príncipe griego, Helena, infanta de Apolonia, fue robada a sus naturales padres |^{135r.}| y esposo; por donde aquella contra natural fuerça por la natural forçada, que para emendar las agenas hasta agora rescebigistes⁷¹⁶ la mía, la propiedad de vuestros reales coraçones y personas pide, para ponerse en la possessión por el tirano príncipe posseída y a mi real grandeza tiranizada. Para lo qual, ¡o, gloriosos⁷¹⁷ príncipes!, si alguna amistad para lo estorbar⁷¹⁸ con los príncipes griegos os mueve la enemistad vuestra para con vosotros mismos por conservar el amor de vuestras soberanas glorias con sacrificio de las personas para mi justicia pido. Pues no a mí, mas a vós os sois d'ella deudores para llevar adelante aquella estendida⁷¹⁹ gloria por las hazes de la tierra y hasta los altos cielos participada, que con vuestros gloriosos hechos avéis alcançado, matizando los verdes campos y las resplandecientes⁷²⁰ armas, esmaltando del glorioso rosicler de la vuestra y⁷²¹ soberana y gloriosa⁷²² sangre. Assí que, no la amistad de los constantinos príncipes y vuestra pido; mas la enemistad de vós para con vós de vuestra honrra⁷²³ demandando y la execución de vuestros fuertes braços y poder soberano espero, para con el mío junto y de mis deudos emendar aquella fuerça que vós en la obligación e⁷²⁴ yo en la honrra⁷²⁵ rescebida⁷²⁶ tenemos, hasta tanto que yo de mi honrra y vós de vuestra soberana obligación pagados quedemos. Con que con tal paz amenazada, por la pedida guerra quedo, y la embío esperando en vuestra real grandeza lo que no niega mi justicia.

⁷¹⁵ propiedad) propriedad S, L, Z.

Desde ahora no especificaré esta variante que es casi constante en S y L, y constante en Z.

⁷¹⁶ rescebigistes) recibistes S, Z.

⁷¹⁷ ¡O, gloriosos) Excelentes S, L, Z.

⁷¹⁸ estorbar) estorvar S, L, Z.

En adelante no consignaré la variante por ser constante en S, L y Z.

⁷¹⁹ estendida) om. S, L, Z.

⁷²⁰ resplandecientes) resplandescientes L, Z.

A lo largo del texto se observan algunos cambios constantes de -sc- > -c-. Sin embargo también se da a la inversa debido a la fluctuación lingüística propia del siglo XVI. Por lo que a partir de ahora, para este caso, dejo de consignar esta variante casi constante en L y Z.

⁷²¹ y) om. Z.

⁷²² y gloriosa) om. S, L, Z.

⁷²³ honrra) honra Z.

⁷²⁴ y) y Z.

⁷²⁵ honrra) honra S, L, Z.

⁷²⁶ rescebida) recibida S, L, Z.

Con estas cartas y otras de creencia fueron por todo el mundo muchos caballeros, para que a cierto tiempo, los que en el socorro y ayuda entrassen en el reino de Apolonia, juntos fuesen, como adelante se dirá quién y cuáles fueron. Pues el conde por sus jornadas a Constantinopla vuelto⁷²⁷, en presencia de todos aquellos príncipes a don Florisel la carta dio, y abierta decía así⁷²⁸:

La soberana justicia jamás la negó, ni la razón al que la tuvo, ni la obligación al que la tiene la niega el trabajo, ni la culpa el sacrificio d'ella, ni menos la honrra lo⁷²⁹ niega al que más la quiere, ni el descanso se otorga al que más le ama, ni el trabajo tampoco le causa⁷³⁰, ni el amor jamás dexó⁷³¹ de pagar el galardón de sus xaropes al que ciego de su dolor sus apetitos sigue; ni don Lucidor, con vida hasta la muerte, dar y rescebir⁷³² el nombre de Venganças dexará; ni don Florisel de estar con su padre obligado a ellas⁷³³, por las injurias de los dos hermanos, señores de la Gau[l]a⁷³⁴, rescebidos⁷³⁵; y para ello, de innumerables⁷³⁶ exércitos los campos griegos y sus mares de semejantes flotas adornados, ni el príncipe de Francia podrá ser cansado hasta que su verdadera esposa cobre, ni tener paz hasta que la guerra de su honrra⁷³⁷ se la puede assegurar. Porque por las razones dichas, soberano príncipe don Florisel de Niquea, yo, don Lucidor de las Venganças, te desafío de todo mi poder al tuyo para que la mano divina por la mía executada, tome de ti la satisfacción que tú⁷³⁸ a su magestad y a mí devías, que no quesiste pagar, porque hasta tu muerte a rescebir⁷³⁹ ya⁷⁴⁰ por te la dar, te apercibo en satisfacción de los derechos de mi hurtada esposa Helena; la qual carta de desafío el favor divino por mi justicia demandado, en nombre mío y de mis deudos y valedores, te notifico y embío firmado de guerra y de sangre

⁷²⁷ vuelto) buelto S, L, Z.

⁷²⁸ decía assí) assí decía Z.

⁷²⁹ lo) la S, L, Z.

⁷³⁰ causa) cansa Z.

⁷³¹ dexó) devo S, L; devió Z.

⁷³² rescebir) recibir L, Z.

⁷³³ ellas) estas S, L, Z.

⁷³⁴ Gauia) Gaula S, L, Z.

⁷³⁵ rescebidos) recibidos Z.

⁷³⁶ innumerables) innumerales L, Z.

⁷³⁷ honrra) honra S, L, Z.

⁷³⁸ tú) om. S, L, Z.

⁷³⁹ rescebir) recibir Z.

⁷⁴⁰ ya) yo S, L, Z.

alumbrada con resplandeciente⁷⁴¹ fuego, que⁷⁴² tu persona y estado amenaza por la culpa de tu yerro que a su inocencia⁷⁴³ as⁷⁴⁴ querido atribuir para más justificación de mi justicia⁷⁴⁵ y tu castigo.

Como la carta se leyó, jamás igual braveza el corazón de don Florisel sintió, ni aun el de los presentes. Mas con gran fortaleza de sí, en sí lo encubriendo, dixo: «¡Responded!»⁷⁴⁶. Y luego, con acuerdo de todos, responde por escrito. Y dando al conde la respuesta, vuelve [él]⁷⁴⁷, y la da a don Lucidor, y públicamente abierta assí dezía:

La honrra⁷⁴⁸ del soberano rey delante contino sea, y su temor jamás perdido, ni de los humanos cobrado, por do ni amenazas sin castigo quedaron, ni prín/^{135v.}|cipe jamás de hazerlas se preció, ni con ellas acrecentó en su honrra, ni la justicia divina por su boca negó de medir por donde midiesen, ni los príncipes de Grecia perderán la possession de su costumbre, ni la propiedad de su soberana fortaleza la negará, ni el sol dexará de resplandecer en sus gloriosas armas, ni la tierra de ser cubierta de sus poderosos exércitos, ni Helena de ser esposa de don Florisel, ni de ser deffendida⁷⁴⁹ de don Lucidor de las Venganças que contra sí las pide quien con sobervia las piensa⁷⁵⁰ de otro rescebir⁷⁵¹, ni el glorioso príncipe Amadís de Grecia pudo errar, ni perdonar el castigo al que tal cosa le⁷⁵² pudo imponer, ni don Lucidor dexar ya de desafiar, ni don Florisel de acetar su desafío. Porque, soberano príncipe don Lucidor de tus Venganças,

⁷⁴¹ resplandeciente) resplandesciente L, Z.

⁷⁴² que) que a Z.

⁷⁴³ inocencia) innocencia L, Z.

En adelante dejo de reseñar esta variante constante en L y Z.

⁷⁴⁴ as) has S, L, Z.

A partir de ahora dejo de reseñar por ser variante constante en S, L y Z.

⁷⁴⁵ justicia) justicación L; justificación Z.

⁷⁴⁶ dixo: «¡Responded!») quiso responder Z.

⁷⁴⁷ él) add. S, L, Z.

⁷⁴⁸ honrra) honra S, L, Z.

⁷⁴⁹ deffendida) defendida S, L, Z.

Por lo general el cajista de S, L y Z cambia de grafía -ff- por -f-, variación que no reseñaré en lo sucesivo.

⁷⁵⁰ piensa) pienso S, L; pensó Z.

⁷⁵¹ rescebir) recibir L, Z.

⁷⁵² le) se S; om. L, Z.

yo rescibo⁷⁵³ tu desafío y tengo rescebida⁷⁵⁴ a mi esposa, la qual pienso con la ayuda divina deffender con el poder de mi grandeza, cuya innocencia en mi yerro, que tú publicas, quisiera que salvaras. Pues la conocías⁷⁵⁵ del general sacrificio con que solo el de mi persona a la tuya demandaras, que fuera para más justificación de tu real clemencia, fortaleza y fengida⁷⁵⁶ justicia; pues, mas no quesiste tener tal piedad de los tuyos por aver la mayor de ti, no es mucho que, aunque en los míos la conoscias⁷⁵⁷, no se la guardes. Con que acabo embi[á]ndote⁷⁵⁸ la guerra que m[e] as⁷⁵⁹ buscado, que con tanta paz en mi justicia me dexa, quanto de tenerla a ti, se niega y segura lo contrario en nombre de mis deudos, amigos y valedores, como aquellos que aún la possession de sus hazañas no tienen pérdida. Pues, quanto menos se les negara la propiedad de la qual aún la possession de tus rayos por sus manos no te puede negar el conocimiento⁷⁶⁰, el qual tu soberbia te quiso quitar en no querer tomar la muger que te offrecía⁷⁶¹, la qual te pusiera la paz, que no tomada, jamás, como dixes, te negará la guerra.

Y como don Lucidor la carta leyó, gran enojo uvo, y si no fuera porque se lo estorbaron⁷⁶², él tornara a desafiar a don Florisel de su persona a la suya. Mas paresciéndole⁷⁶³ que avría tiempo con el tiempo, quiso contentar aquellos príncipes, los cuales luego aparejan la obligación de la guerra a que estaban obligados, como quien con tan grandes príncipes lo avían de aver. Y assimismo, don Florisel cartas a todos los príncipes embía la minuta, de las quales estava de una que al soldán de Niquea embió:

⁷⁵³ rescibo) recibo Z.

⁷⁵⁴ rescebida) recibida S, Z.

⁷⁵⁵ conocías) conocías L, Z.

⁷⁵⁶ fengida) fingida L, Z.

En adelante no señalaré este cambio de grafía constante en L y Z.

⁷⁵⁷ conoscias) conozcas S, L, Z.

⁷⁵⁸ embiéndote) embiándote S, L, Z.

⁷⁵⁹ mas) me has S, L, Z.

⁷⁶⁰ conocimiento) conoscimiento L, Z.

A partir de ahora dejo de mencionar esta variante de L y Z, que es constante y obedece a un cambio de -sc- > -c-.

⁷⁶¹ offrecía) ofrecía S, L, Z.

⁷⁶² estorbaron) estorvaron S, L, Z.

En lo sucesivo dejo de reseñar esta variante de grafía en S, L y Z.

⁷⁶³ paresciéndole) pareciéndole S, L, Z.

Muy soberano emperador de las orientales regiones⁷⁶⁴, don Florisel de Niquea las manos de vuestra grandeza besa y⁷⁶⁵ salud a la vuestra merced embía, para que vuestra honrra a la mía ayude y la mía con ella se deffienda⁷⁶⁶. Obligación ay para que el deudo y amistad en una parte a pedir y en la otra a dar, obliga. Y pues ella obliga, segura de vuestra grandeza y soberana virtud de la paga quedo, para el desafío que el príncipe de Francia nuevamente me haze, cuyo hecho del que esta lleva vuestra grandeza sabrá, a quien pido que sea creído en todo lo que demás se quisiere de mí saber, el tiempo con todo lo demás del socorro. Con que acabo embiando aquella paz que entre vuestra grandeza y mí ay, para assegurar la guerra que al presente me amenaza.

Con estas cartas fueron muchos mensajeros y en toda la corte avía gran pesar d'estos hechos, y⁷⁶⁷ adelante por tal suerte, especial de Helena, que no hazía sino llorar y oír grandes lástimas, viendo los daños que a su causa se aparejaban. Mas en este tiempo, no se olvidó la donzella de la infanta Artimira, que con la carta del fuerte Anaxartes para Oriana traía, de se la dar, diziendo que su señora la infanta a su grandeza aquella carta le avía mandado dar. Y la princesa, no sin sospecha, la rescibe, y como se vio sola, la abre y vio que assí dezía:

Muy excelente princesa Oriana, el divino Anaxartes, hijo del potentíssimo Mares, dios de las batallas, salud te embía, porque quanto en mí por ti sin ella esté. Mas de no tenerla, la gozen mis pensamientos, los quales en ausencia de la tu merced no menos combatidos de pena son, que de la gloria de tenerlos⁷⁶⁸ para resistir / ^{136r.} | la muerte de tan justo dolor no reservada, aunque no permitida por sobrar el merescimiento de rescebirla⁷⁶⁹ por tu causa a toda razón d'él. Porque, bienaventurado yo, que me fuesse permitido daño con que no menos del penado que satisfecho de la pena quedasse, a cuya causa que te escribiesse me á hecho. No por demandar remedio, que no lo suffre tu grandeza, mas para recibirlo con que tú sepas que yo jamás merescer espero para

⁷⁶⁴ regiones) religiones L, Z.

⁷⁶⁵ y) om. Z.

⁷⁶⁶ deffienda) defienda S, L, Z.

⁷⁶⁷ y) ir Z.

⁷⁶⁸ tenerlos) tenerlas L, Z.

⁷⁶⁹ rescebirla) recebirla Z.

más esperar en la razón de la gloria de aver merecido tener tales pensamientos. Porque quanto por ellos se meresc⁷⁷⁰, tanto se desmerescer⁷⁷¹ sin ellos, para más que tenerlos ante ti⁷⁷² se⁷⁷³ pudiesse esperar, que esta es la causa que contra la natural fuerça del agua de mis ojos en tu ausencia derramada, el encendido fuego te sostenga con que mi corazón jamás se quemase⁷⁷⁴. ¡Bienaventurado fuego!, que por la razón de tu merescimiento contra la de tu natural ser, se puede conservar para mayor gloria; donde con menos virtud la del pelícano gozar puede, que haziendo de mi sacrificio en la vida de mis pensamientos con más soberana gloria puedo poner inmortalidad. Y, pues de la razón de mis pensamientos pudo salir tal fuerça contra la natural fuerça, por la mayor razón que en ellos contino tu limpieza puede tener el acatamiento de que todo soy deudor. No sé por qué la tu grandeza la de la hermosura de tu vista me quiso negar; pues, que con el privilegio⁷⁷⁵ de su resplandor de la pena, para suplirla en la gloria de tu limpieza y mi dolor la podía gozar. Porque a tu merced suplico que d'esta me quieras hazer merced y no negarla a quien con tanta limpieza tuya y suya la demanda, con respuesta de tu mano para el mandamiento de tal merced. Con que quedo besando las⁷⁷⁶ muy hermosas manos, con aquel acatamiento que en ambas partes se debe, assí en el que a tu grandeza toca como al que por ella a mis pensamientos tu limpieza te pudo⁷⁷⁷ ser deudor.

No con menos contrarios, la princesa leída la carta quedó que con las passadas avía quedado. Mas sojuzgada su voluntad contra las fuerças del amor por las de su limpieza resistidas, con alegre disimulación⁷⁷⁸ a la donzella dixo que le encomendasse a su señora la infanta que no la escribía, porque no avía necesidad d'ello por estonces. Y con esto la donzella se parte muy triste por no llevar respuesta, donde por agora la⁷⁷⁹ dexaremos.

⁷⁷⁰ merescer) merecer S, L, Z.

⁷⁷¹ desmerescer) desmerecer S, L, Z.

⁷⁷² ti) si S, L, Z.

⁷⁷³ se) om. L, Z.

⁷⁷⁴ quemase) quemasse S, L, Z.

⁷⁷⁵ privilegio) privilegio S; privilegio S, Z.

⁷⁷⁶ las) las tus Z.

⁷⁷⁷ pudo) puedo Z.

⁷⁷⁸ disimulación) dissimulación S, L, Z.

⁷⁷⁹ la) lo S, L, Z.

¶ **Capítulo Quarto⁷⁸⁰. De cómo el príncipe don Falanges yendo tras unos alcones⁷⁸¹, se apartó de los príncipes de Grecia por razón de cierta aventura.**

La fuerça ya⁷⁸² del invierno se⁷⁸³ començava y su tristeza, los árboles y plantas, campos y sus riberas despidiendo⁷⁸⁴ sus verdes libreas demostrava la ausencia del tiempo de sus alegres matizes, y los poderosos mares con la braveza de sus ondas la soledad de la fuerça de los rayos del resplandeciente⁷⁸⁵ sol, quando los soberanos príncipes en Grecia ayuntados, para dar algún descanso al trabajo del consejo de la aplacada⁷⁸⁶ guerra, entre algunos días que sus caças continuava⁷⁸⁷.

Assí fue que un día, tras una garça sus alcones, el excelente príncipe don Falanges d'Astra, de los otros príncipes apartado, solo en su cavallo va⁷⁸⁸, de una aljuba de brocado a la forma de montero vestido⁷⁸⁹, la garça sigue hasta que los alcones con ella vio caer. Y a gran priesa⁷⁹⁰ de su cavallo por una floresta por socorrerlos [se]⁷⁹¹ va, donde d'ella salido, cabe una fuente que a la orilla de la mar estaba⁷⁹², doze donzellas y otros tantos cavalleros vio estar. Y, entre ellas, una más hermosa que todas en arto⁷⁹³ extremo, aunque flaca y algo amarilla, la qual los alcones en la garça cevando estaba. Que, como el príncipe la viese⁷⁹⁴, paresciéndole⁷⁹⁵ persona de gran guisa, del cavallo se abaxa, y llegando cerca, la saluda diciendo:

⁷⁸⁰ Quarto) iiiij S.

⁷⁸¹ alcones) halcones S, L, Z.

En lo sucesivo, visto la constancia de la variante, dejo de reseñarla S, L y Z.

⁷⁸² ya) om. Z.

⁷⁸³ se) om. L; ya Z.

⁷⁸⁴ despidiendo) despidiendo S, L, Z.

⁷⁸⁵ resplandeciente) resplandesciente L, Z.

⁷⁸⁶ aplacada) platicada S, L, Z.

⁷⁸⁷ continuaba) continiavan Z.

⁷⁸⁸ va) vestido S, L, Z.

⁷⁸⁹ vestido) om. S, L, Z.

⁷⁹⁰ priesa) priessa S, L, Z.

En lo sucesivo dejo de indicar esta variante constante en S, L y Z.

⁷⁹¹ se) add. S, L, Z.

⁷⁹² estaba) estaban S, L, Z.

⁷⁹³ arto) harto S, L, Z.

⁷⁹⁴ viese) viesse S, L, Z.

Esta variante debido a un cambio de grafía -s- > -ss- es constante en S, L y Z, por lo que a partir de ahora no la consignaré.

⁷⁹⁵ paresciéndole) pareciéndole S, L, Z.

— Hermosa señora, en merced grande a la vuestra tengo el socorro que de mis alcones veo |^{136v.}|, puesto que no pensava yo que por manos de donzella la garça tal aparejo para morir hallara, mas antes para ser socorrida.

La donzella, que hasta estonces⁷⁹⁶ no lo avía visto, maravillada de su hermosura, assí ella como⁷⁹⁷ las que con ella estaban, con mucha gracia al príncipe responde:

— Señor caballero, no debes⁷⁹⁸ de maravillar que use de [su]⁷⁹⁹ crueldad quien de sí contino mayor la puede rescebir⁸⁰⁰, trayendo mi coracón atravesado⁸⁰¹ de otras más agudas presas que la garça tener puede, donde el cruel amor y sus canes continamente⁸⁰² en él se ceban por donde por hallar compañía para mi dolor no es de maravillar que al presente sacrificio ayude la que tales contino de sí los haze.

El príncipe dixo, maravillado de sus razones y desseoso de saber el fin d'ellas, como quien no menos de aquella pasión sentía:

— Mi buena señora, suplico's⁸⁰³ que vuestras razones me hagáis entender para la que la razón que en mis dolores en essa parte tengo, con la sinrazón de los padecer vós por ser tan hermosa donzella, algún consuelo hallar pueda.

La donzella le respondió:

— Primero cumple que sepa quién sois para saber si vuestra persona y mal suffre consuelo con la mía y⁸⁰⁴ mío; y, por tanto, os ruego vuestro nombre me digáis y la razón de vuestro mal para la sinrazón del mío.

— Mi buena señora —dixo el príncipe—, a mí me llaman don Falanges d'Astra, y el estado de mi grandeza es el de mis pensamientos en aquella que para los divinos los suyos se reservaron, como hija de los dioses soberanos, donde por la parte humana se pudo permitir que yo tal osadía tuviesse. Assí que mi mal es el mayor bien d'este mal, pues de la divina infanta Alastraxerea ninguno con menos privilegio⁸⁰⁵ puede aver.

⁷⁹⁶ estonces) entonces *L, Z.*

⁷⁹⁷ assí ella como) y *S, L, Z.*

⁷⁹⁸ debes de) os devéis *S, L, Z.*

⁷⁹⁹ su) *add. S, L, Z.*

⁸⁰⁰ rescebir) recibir *S, L, Z.*

⁸⁰¹ atravesado) atravessado *S, L, Z.*

En adelante deajo de reseñar (y yambién en «atravesada»), es variante constante (-s- > -ss-) del cajista de *S, L y Z.*

⁸⁰² continamente) continuamente *L, Z.*

⁸⁰³ suplico's) suplico *S, L, Z.*

⁸⁰⁴ la mía y) el *S, L, Z.*

⁸⁰⁵ privilegio) previlegio *S, L, Z.*

Como la donzella aquello oyó, súbitamente en tierra amortecida cayó, perdida de todo punto su hermosa color. Mas el príncipe en sus braços la toma, de gran piedad d'ella movido, y pregunta a las donzellas si acostumbrava a tener aquella pasión. Ellas le dixerón que pocos días avía que no le tomasse aquel mal. Y assí alguna pieça estuvo vertiendo lágrimas por sus hermosas hazes⁸⁰⁶ en [much]a⁸⁰⁷ abundancia. Mas, en fin que una pieça assí estuvo, tornada en sí, se halló en los braços del príncipe, el qual por su nombre y fama conocido avía, y llorando dize:

— Soberano príncipe don Falanges d'Astra, no se maraville la vuestra merced de lo que en mí visto avéis. Pues quien de sí tal experiencia⁸⁰⁸ tiene, no tendrá en mucho lo mucho que en mi mal avés⁸⁰⁹ visto.

— Mi buena señora —dixo él—, por cierto que según la experiencia⁸¹⁰ que tengo y tenés, que no me maravillara yo del sacrificio qu'el⁸¹¹ desconocido Anteón⁸¹² de sus canes hizieron; pues vós e⁸¹³ yo de nós mismos lo podem[o]s⁸¹⁴ ser para que los canes de nuestras passiones con más estrañas crueldades lo puedan hazer. Y, por tanto, os suplico vuestra hazienda me queráis dezir, para darle remedio si en mí fuere o para ponerle alguno con la compañía de mi mal con el consuelo de los que aman de su conversación rescebir⁸¹⁵ contino pueden.

— Mi buen señor —dixo ella—, plázeme de deziros mi mal, con tanto que por vós un don me sea otorgado, pues la razón de vuestra fama no menos con el mi vengança asegura, que vuestra fortaleza con las virtudes de me ser otorgado no niega.

El príncipe le dixo qu'él lo otorgava, que, por tanto, lo que le pedía y quería le dicesse. Ella le dixo que lo que pedía era que luego con ella a una nao solo se fuesse, que cerca de allí tenía, que por venir cansada de la mar allí avía salido sin saber en qué tierra estaba. Y que allá en el camino, de donde con ella avía de ir a complir⁸¹⁶ lo que

⁸⁰⁶ sus hermosas hazes) su cara S, L, Z.

⁸⁰⁷ mucha) *add.* S, L, Z.

⁸⁰⁸ experiencia) experiencia L, Z.

⁸⁰⁹ avés) avéis S, L, Z.

De ahora en adelante dejo de especificar esta variante constante en S, L y Z.

⁸¹⁰ experiencia) experiencia L, Z.

⁸¹¹ qu'el) que del Z.

⁸¹² Anteón: se refiere a Acteón. Cazador tebano, murió devorado por sus perros al ser transformado en ciervo por la diosa Artemisa como castigo a su arrogancia.

⁸¹³ e) y Z.

⁸¹⁴ podemes) podemos S, L, Z.

⁸¹⁵ rescebir) recibir S, L, Z.

⁸¹⁶ complir) cumplir S, L, Z.

En adelante dejo de reseñar esta variante, que es constante en S, L y Z.

tenía prometido, le diría toda su hazienda. El príncipe le pesó de lo que avía prometido y dixo que se hiziesse lo que avía demandado, como quien antes por la muerte pasara⁸¹⁷ que por falta de su palabra.

Y con esto allegaron dos caçadores suyos, a los quales dando losalcones⁸¹⁸ aparte, dixo que dixessen aquellos señores que su partida le perdonasen; porque él iva con una don|^{137r.}|zella a cierto caso, que forçado avía de hazer, que para quando fuesse necessario su persona no faltaría. Y mandó que no les dixessen nada hasta que pensassen que ya no podrían ser vistos, porque su ida no impidiesen. Y con esto con la compañía se va, donde entrados en una muy⁸¹⁹ buena nao, muy rica y bien guarnida, a la vela se hacen que⁸²⁰, como todo el día así fuesen⁸²¹, ya que era noche, el príncipe a la doncella, teniéndola por de grande estado en la forma de su servicio y riqueza, le dize que⁸²² le suplica le digesse⁸²³ toda su hazienda, la qual con grandes lágrimas perdiendo la color, y tomándola muchas vezes, assí comiença a dezir:

— A todas las cosas, soberano príncipe, puso el hazedor d'ellas remedio, sin solo a la muerte mortal, la qual solo por remedio quiso poner en aquel dolor de mayor dolor, que es aquel que los desamados de amor padecer pueden, en pago del verdadero amor que tienen aquellos o aquellas que quanto más aborr[e]cen⁸²⁴, más con su contrario son curados, y más como la experiencia que todas las cosas es la madre y maestra d'ellas. Y aquellos que más llagados han sido, saben mejor poner remedio a los que después de sus males veen, en llagados quiso con tal artificio la ventura, o por mejor dezir Dios amostrar algún remedio para los que heridos de disfabor⁸²⁵ de amor, como yo agora lo estoy, están, según que de la experiencia de mi demanda agora se os dirá.

» Porque ha de saber la vuestra merced que en el reino de Citia hubo⁸²⁶ un rey, el qual una hija de su muger hubo, que tan estremada en hermosura salió quanto con extremo de gracias fue adornada, que assí en uno como en otro, que gran parte su igual

⁸¹⁷ pasara) passara *S, L, Z.*

⁸¹⁸alcones) halcones *S, L;* falcones *Z.*

⁸¹⁹ muy) *om. S, L, Z.*

⁸²⁰ que) y *S, L, Z.*

⁸²¹fuesen) fuessen *S, L, Z.*

En adelante dejo de reseñar, es variante constante (-s- > -ss-) en *S, L* y *Z.*

⁸²² la forma de su servicio y riqueza le dize que) su manera *S, L, Z.*

⁸²³ digesse) dixesse *S, L, Z.*

⁸²⁴ aborrcen) aborrecen *S, L, Z.*

⁸²⁵ disfabor) disfavor *S, L, Z.*

⁸²⁶ hubo) uvo *S, L;* *om. Z.*

se podía hallar⁸²⁷. Esta infanta, siendo tan sabia, fue tan aficionada a las artes mágicas que assí⁸²⁸ a ellas se dio, que tan estremada en ellas salió⁸²⁹, quanto el extremo de sus extremos en todo la quisieron estremar; y, para que fuese⁸³⁰ más estremada, permitió Dios de ponerle tanto extremo de amor que [a]⁸³¹ un cormano suyo, quanto el medio de su remedio os dará testimonio, con el qual el⁸³² extremo de ser deudos de nada quiso abraçar en satisfacción de su vengança por partes de su desamor. Porque assí fue que tanto esta infanta, que Damicena avía nombre, fue vencida del amor de su cormano, que Danisel se llamava, que corrompidas todas las leyes de la honestidad que las donzellas son obligadas a guardar, su amor que le descubriesse, hizo. El qual amando demasiadamente una donzella llamada <Casida> [Casila]⁸³³, parienta del rey de Tandes de Nanda, fue que la infanta tan⁸³⁴ desesperada de la tal affrenta quedó quanto por ella más del ciego amor que la tenía atormentada. Y tan airada d'él estuvo, que viendo que ni sus artes ni hermosura la podían valer, ni poner razón aquel que tan fuera de la que le devía por razón de su amor estava. Ella muchas vezes para le hazer matar estuvo, y solo lo dexó por no poderlo acabar con el verdadero amor que le tenía, paresciéndole su vida sin la d'él no poderse sostener si para más morir no fuesse. Mas en este tiempo, no pudiendo la infanta Damicena hallar remedio para su mal, fue amada de un duque con las condiciones que ella a Danisel amava. Assí que con la sinrazón que al duque hazía, <nuevo> [uvo]⁸³⁵ de conoscer la que rescebió⁸³⁶ este sin culpa, por parte del que la hazía, como la que d'ella para el duque sabía. A cuya causa, ella un día muy desesperada de ver tal desconcierto y concierto de los desconciertos de amor, acordó con sus artes buscar algún remedio y vengança, assí para los que amavan como para los que desamaban, no menos desseándola hazer de sí que⁸³⁷ de aquel que d'ella tal la

⁸²⁷ que tan estremada en hermosura salió cuanto con extremo de gracias fue adornada, que assí en uno como en otro, que gran parte su igual se podía hallar) muy fermosa S; muy hermosa L, Z.

⁸²⁸ assí) tanto S, L, Z.

⁸²⁹ en ellas salió) salió en ellas S, L, Z.

⁸³⁰ fuese) fuesse S, L, Z.

En adelante dejo de reseñar esta variante (-s- > -ss-) constante en S, L y Z.

⁸³¹ a) add. S, L, Z.

⁸³² el) om. S, L, Z.

⁸³³ Casila

Normalizo *Casida* por *Casila* ya que es el nombre que posteriormente será aplicado a la joven tanto en la edición base como en todas las ediciones consultadas.

⁸³⁴ tan) om. S, L, Z.

⁸³⁵ nuevo) uvo Z.

Acepto la enmienda de Z.

⁸³⁶ rescebió) recibió S, L, Z.

A partir de este momento dejo de consignar esta variante constante en S, L y Z.

⁸³⁷ que) om. S, L, Z.

rescibía⁸³⁸. Y para esto ella se va a una ínsula de l[a]s⁸³⁹ ci[u]dades⁸⁴⁰, pequeña y muy hermosa, donde un castillo muy bueno hizo, de la Vengança y Satisfación de Amor se llama, adonde sus encantamientos assí obró. Que hizo en una⁸⁴¹ hermosa quadra un ídolo de metal con dos rostros: el uno de doncella y el otro de caballero, con quatro braços en que tienen dos fuertes arcos y dos agudas flechas. Del qual, [qual]quiera⁸⁴² cavallero o doncella que en la quadra entra⁸⁴³, son luego llagados. El⁸⁴⁴ del cavallero a las donzellas y del de donzella, los cavalleros. Y llagados, jamás fuera salen, ni sabré deziros lo que allá hacen; mas de quanto sé, deziros que tienen por cierto que cada qual con su contrario es de su mal de amor curado. Y esto hecho, la infan^{137v}ta por sus artes hizo allí entrar⁸⁴⁵ a <Darinel> [Danisel]⁸⁴⁶ en su compañía d'ella, y al duque y a Casila⁸⁴⁷. Y dexó en un padrón antes del castillo un letrado que demuestra la causa y [f]in de⁸⁴⁸ la ventura⁸⁴⁹. Y ante la puerta del castillo ay tres padrones, donde el uno antes del otro, tres cavalleros estremados la entrada guardan, con condiciones para la entrada, de suerte que ninguno allá⁸⁵⁰ sin hazer batalla no puede entrar⁸⁵¹, si es caballero; y si doncella, sin llevar cavallero que por ella la haga.

» A cuya causa el don de vuestra venida os quise pedir, para por vuestra bondad poder buscar mi remedio, porque assí mi ventura quiso, que no de menos, más que la infanta Damisela yo con desamor fuesse atormentada de aquel que más amo; y de que más y mayor vengança quería rescebir⁸⁵², para rescebirla⁸⁵³ yo de mí mayor en aver amado a quien más a otro que a mí amasse. Agora tengo a vuestra grandeza dicho la forma de mi demanda, lo demás, la otra de vuestra bondad por obra nos lo mostrará, quando en el castillo del que de toda la vengança y satisfación de amor seamos salvos.

⁸³⁸ rescebía) rescebió S; rescibió L, recibió Z.

⁸³⁹ los) las S, L, Z.

⁸⁴⁰ cidades) ciudades S, L, Z.

⁸⁴¹ una) una muy add. L, Z.

⁸⁴² quiera) qualquiera S, L, Z.

⁸⁴³ entra) entran L, Z.

⁸⁴⁴ el) d'el Z.

⁸⁴⁵ allí entrar) entrar allí L, Z.

⁸⁴⁶ Danisel

Darinel por *Danisel*. Corrijo la errata del texto, ya que este es el nombre del cormano de quien estaba enamorada Damicena. Confusión con otro personaje: el pastor Darinel, posiblemente por la similitud con este antropónimo. La errata se mantiene en todas las ediciones consultadas.

⁸⁴⁷ Casila) Casilla L, Z.

⁸⁴⁸ rinde) fin de S, L, Z.

⁸⁴⁹ ventura) aventura Z.

⁸⁵⁰ allá) om. S, L, Z.

⁸⁵¹ sin hazer batalla no puede entrar) no puede entrar sin hazer batalla S, L, Z.

⁸⁵² quería rescebir) querría rescebir L; querría recibir Z.

⁸⁵³ rescebirla) recebirla S, L, Z.

Y mi ventura no niega lo que la bondad y razón de la vuestra asegura para menos seguridad de mi descanso, por ser su condición contratada con condición de razón, como quien fuera d'ella está salvo en buscarla en la que para buscar en vuestra bondad he tenido. Con que todo este hecho os he notificado, por tanto ved lo que ende querés⁸⁵⁴ hazer, pues por vuestras razones no menos la razón de vuestra sinrazón allá os puede y deve llevar.

El príncipe muy espantado d'estas razones le dixo:

— Mi buena señora, maravillado estoy de lo que me avés dicho; y, por cierto, en buscar mi compañía no fue sinrazón, como dezís que en todo la avés hallado, sino⁸⁵⁵ razón, y tan grande quanto yo para sufrir por tal qualquiera sinrazón la tengo por parte de mis pensamientos, los quales me pusieron tanta razón que en ella es razón que todo el mundo la busque. Porque no debes desesperar de hallar por mí lo que por vós tan perdido publicáis estar, porque si perdí la libertad, doblada en valor la cobré, y si cobré con ella pena, en la⁸⁵⁶ gloria de la tener se perdió, y si la perdí con ella, mayor razón para la tener me fue mostrada. Porque en perderme me cobré para más ganar, y en ser vencido quedé por vencedor de todos, por más vitoria de serlo de tales manos. Si me aparté de mí, fue para estar mejor acompañado de aquella de quien lo estoy; si dexé el placer, fue para lo hallar doblado del contentamiento de también lo aver perdido. Assí que, si miráis mis males, doblados bienes que d'ellos rescibo hallaréis, pues quando los males tal privilegio en mis pensamientos resciben⁸⁵⁷, quanto mayor por razón lo tendrán los bienes que d'ellos saque, por donde no ay bien fuera del bien de mi mal, ni mal que con ello sea, por donde no quiero consentir que para consuelo de vuestro mal, el mío se busque; aunque seamos curados con medecina⁸⁵⁸ de desamor ambos. Mas, porque yo no yerre en lo que se deve a vuestro estado, vuestro nombre os suplico sepa lo demás de la obra, dexándolo⁸⁵⁹ a la esperiencia⁸⁶⁰ de la qual las palabras antes d'ella no deven gozar. Porque no están en ellas el fin de los hechos, mas en las obras y

⁸⁵⁴ querés) queréis *S, L, Z.*

En adelante no mencionaré esta variante constante en *S, L y Z.*

⁸⁵⁵ sino) sin *S, L, Z.*

⁸⁵⁶ la) *om. S, L, Z.*

⁸⁵⁷ resciben) reciben *S, L, Z.*

⁸⁵⁸ medecina) medicina *S, L, Z.*

En lo sucesivo, visto lo constante de la variante, dejo de reseñarla.

⁸⁵⁹ dexándolo) dexándola *Z.*

⁸⁶⁰ esperiencia) experiencia *L, Z.*

fortuna, a las quales y a la qual me remito su querer d'ella ganar con las palabras lo que a las obras por ella muchas vezes es negado.

— Mi buen señor —dixo ella—, yo os⁸⁶¹ quiero dezir mi nombre con tal que me prometáis en todo procurar en este hecho mi recaudo.

— Yo os lo prometo —dixo él.

— Pues sabed —dixo ella—, que a mí me llaman Arlanda, princesa de T[ra]cia,⁸⁶² aquella a quien por mayor mal mío la fortuna puso mayor amor en aquella⁸⁶³ que más desamor estava obligada. Porque en lugar de la vengança aquellos príncipes de Grecia a la muerte de mi hermano estavan obligados para mayor suya de mí se la quise dar, con amar a su príncipe don Florisel de Niquea, del qual no contento de ser d'él desdeñada con cautelas y formas, grandes engaños d'él he rescebido, y de aquella infanta que vós tanto amáis. A cuya causa, quando su nombre oí a la fuente, mi dolor causó, como quien fue d'él toda la mayor causa.

Y luego todo el hecho de sobre salvo⁸⁶⁴ lo que en él con don Florisel avía pasado, de que el príncipe muy maravillado la consuela, que grandes lágrimas vertía. Y por no le dar |^{138r.}| más pena, no le dixo la amistad suya con don Florisel, antes le retraía no la aver amado por no la desesperar, dando razones contra las suyas, que es la peor medecina de los que aman, como más su desseo por voluntad que por razón se gobierne, dando la esperança en su fe para aver el remedio con gran consuelo de su compañía. La princesa va por su m[a]r⁸⁶⁵ adelante la vía de la Ínsola del Ídolo de la Vengança y Satisfación del amor <van>⁸⁶⁶.

¶ **Capítulo Quinto⁸⁶⁷. Cómo la princesa descub[r]ió⁸⁶⁸ al príncipe don Falanges todo el hecho, porque le avía pedido el don, y cómo probó el Aventura del Ídolo de las Venganças de Amor.**

⁸⁶¹ os) vos *S, L, Z.*

⁸⁶² Tarcia) Tracia

⁸⁶³ aquella) aquel *Z.*

⁸⁶⁴ de sobre salvo) le contó *Z.*

⁸⁶⁵ mor) mar *S, L, Z.*

⁸⁶⁶ van) *om. Z.*

Corrijo por *Z.*

⁸⁶⁷ Quinto) *V Z.*

⁸⁶⁸ descubió) descubrió *S, L, Z.*

Assí fueron don Falanges y la princesa Arlanda por su camino hasta que a la Ínsola⁸⁶⁹ del Ídolo llegaron, donde⁸⁷⁰ ya que llegados y salidos en tierra, por su camino en sus cavallos y palafrenes, don Falanges bien armado de muy buenas armas que la princesa le hizo dar, fueron una jornada hasta que al castillo llegaron. El qual de muchas torres era, en ángulo de gran grandeza cercado, y en el medio d'él parecía⁸⁷¹ una torre más alta que todas donde unos ricos palacios en torno d'ella estaban. Y antes que al castillo llegasen⁸⁷², estaban tres tiendas a trecho de tiro de arco, y ante cada una d'ellas un padrón con un escudo d'él colgado, y letras en cada uno en una tabla de alambre muy bien talladas que, como cabo⁸⁷³ el primer padrón llegassen, las letras d'él leídas dezían:

Si el desseo de la prueba del justiciero ídolo con las condiciones de su entrada se quisieren probar, tocando el escudo hará el principio, que si pasarse de un hora del comienço que por armas será començado, hasta que venga aquel que dentro d'ella todos tres principios y fines le serán otorgados⁸⁷⁴ por la igualdad de lealtad y amor en ambas partes iguales, para que la justa justicia del justiciero ídolo en él con él no aya lugar, para darlo a todos los que hasta estonces⁸⁷⁵ estarán trocados en su natural libertad.

Como las letras fueron leídas, el príncipe a la princesa dize:

— Mi buena señora, ya que aquí somos llegados por cumplir vuestra voluntad con lo que [os]⁸⁷⁶ é⁸⁷⁷ prometido a la vuestra merced⁸⁷⁸ tengo provar⁸⁷⁹ el aventura, puesto que mi voluntad en esto resciba⁸⁸⁰ aquella fuerça para hazerla a estos cavalleros muy al

⁸⁶⁹ Ínsola) Ínsula S, L, Z.

En lo sucesivo dejo de señalar esta variante prácticamente constante en S y L, y constante en Z.

⁸⁷⁰ Donde) Adonde Z.

⁸⁷¹ parecía) parecía S, L, Z.

⁸⁷² llegasen) llegassen S, L, Z.

⁸⁷³ cabo) cabe Z.

⁸⁷⁴ otorgados) otorgadas S, L, Z.

⁸⁷⁵ estonces) entonces L, Z.

⁸⁷⁶ os) add. S, L, Z.

⁸⁷⁷ é) he S, L, Z.

⁸⁷⁸ a la vuestra merced) om. S, L, Z.

⁸⁷⁹ tengo provar) tengo de provar Z.

⁸⁸⁰ resciba) reciba S, L, Z.

contrario de la que para vuestra honrra⁸⁸¹ hast'aquí le tengo hecha. Porque en casos tales⁸⁸² muy contra mi voluntad suelo acostumar a aventurar la vida, como en aquellas cosas que los hombres no la deven, sino quando la honrra d'ellas dependen con aquella fuerça que para más deffenderla⁸⁸³ aventurarla se deve de buscar.

— Mi buen señor —dixo la princesa—, vós dezís la verdad⁸⁸⁴. Mas en aquellas cosas assi⁸⁸⁵ consiste la honrra⁸⁸⁶, que son para cumplir, sean prometidas⁸⁸⁷, como que de obligación son⁸⁸⁸ para buscarlas los príncipes obligados⁸⁸⁹. Assí que por esta fuerça de mi promesa⁸⁹⁰ contra la⁸⁹¹ de vuest[r]a⁸⁹² natural costumbre os suplico el aventura se prueve.

Y con esto el príncipe toca el escudo que⁸⁹³, tocando⁸⁹⁴, sale de la tienda un cavallero tan grande que poco para jayán le faltava, armado de todas armas en un cavallo muy poderoso que⁸⁹⁵, como salió, contra el príncipe dize:

— Cavallero, si no es con tornaros por do venistes, no podés dexar de combatiros comigo si adelante querés passar.

— Cavallero —dixo el príncipe—, más querría⁸⁹⁶ que sin batalla dexásedes⁸⁹⁷ provar el remedio a los que aquí a buscarlo vienen, que sería más justo, que no yo que aquí soy ya llegado, por temor dexaré de provar el aventura aviendo tocado el escudo.

— Cavallero —dixo el otro—, no menos razón traes⁸⁹⁸ vós para lo que la querés provar, que yo para la defender, por cierto de menos. Mas de más sinrazón se usa en la

⁸⁸¹ honrra) honra *S, L, Z.*

⁸⁸² casos tales) tales cosas *S, L, Z.*

⁸⁸³ deffenderla) defenderla *S, L, Z.*

En adelante no repito esta variante constante de grafía del cajista de *S, L y Z.*

⁸⁸⁴ vós dezís la verdad) verdad dezís *S, L, Z.*

⁸⁸⁵ assí) que *S, L, Z.*

⁸⁸⁶ honrra) honra *S, L, Z.*

⁸⁸⁷ que son para cumplir, sean prometidas) *om. S, L, Z.*

Salto de línea del cajista en *S, L y Z.*

⁸⁸⁸ como que de obligación son) como que son de obligación *S, L, Z.*

⁸⁸⁹ obligados) *om. S, L, Z.*

⁸⁹⁰ promesa) promessa *S, L, Z.*

⁸⁹¹ la) lo *S, L, Z.*

⁸⁹² vuestro) vuestra *S, L, Z.*

⁸⁹³ que) y *S, L, Z.*

⁸⁹⁴ tocando) tocado *Z.*

⁸⁹⁵ que) y *S, L, Z.*

⁸⁹⁶ más querría) mejor sería *S, L, Z.*

⁸⁹⁷ dexásedes) dexássedes *S, L, Z.*

⁸⁹⁸ traes) traeis *S, L, Z.*

De ahora en adelante dejo de indicar esta variante constante en *S, L y Z.*

entrada d'esta fuerça, que en aquellos que quieren provar la traen consigo para dessear la entrada, haziéndola a los que la guardan para poder con ella de la suya salir.

— Ya la tra[ía]⁸⁹⁹ yo de mí rescebida —dixo el príncipe—, para procurar la que con nuestra entrada nos amenaza; por tanto, con vós en la batalla soy, pues a mí para haz[e]rla con vós no la quise negar.

Y con esto la lança baxa contra el cavallero mueve, que para él de la misma suerte se vino, y con la fuerça de sus cavallos se encuentran, así qu'el cavallero quebró su lança. Mas el príncipe lo<s>⁹⁰⁰ encuentra, assí que a él y a su cavallo en tierra pone, y quedó tal de la |^{138v} caída, que por gran pieça no volvió⁹⁰¹ pie ni mano. Y apeándose el príncipe de su cavallo, quitándole el yelmo, le pone la punta del espada en el rostro y tornando el cavallero en sí, le dize:

— Rendid la fuerça que me quesistes hazer por la que d'ella tenés rescebida, pues ni yo para dexar de azérola⁹⁰² ni vós para dexar de la rescebir⁹⁰³ no somos parte.

El cavallero responde:

— Cavallero, passad adelante y provad el aventura, donde por parte de vuestra bondad más seguir su vitoria en⁹⁰⁴ probarla se puede dezir.

Y con esto don Falanges le da la mano y, levantándole suso, en su cavallo torna a subir. Y con su compañía passa al segundo padrón donde un letrado en él dezía:

La condición es dicha: la fortuna la puede llevar adelante o hazer lo que de su officio a ninguno niega.

Que, como el príncipe las letras leyó, toca al escudo que del padrón estava colgado. Y luego de la tienda un fuerte jayán sale, con el qual aviendo batalla en poca

⁸⁹⁹ trayo) traía S, L, Z.

⁹⁰⁰ los) lo S, L, Z.

⁹⁰¹ volvió) meneó Z.

⁹⁰² azérola) hazérola S, L, Z.

⁹⁰³ rescebir) recibir S, L, Z.

⁹⁰⁴ en) que Z.

pieça d'él por fuerça por la⁹⁰⁵ virtud de la suya passaron adelante; donde en el tercer padrón otro letrero halla y, leídas las letras d'él, dezía:

No tome sobervia a quien dos vezes la fortuna ayuda en tan poca seguridad de la tercera puede dar, como la tuvieron los que la perdieron en las primeras para la⁹⁰⁶ dar al que la rescibió.

Y luego el príncipe toca al escudo, donde salido otro fuerte jayán, a fuerça de sus cavallos⁹⁰⁷, escudos e yelmos se encontraron, de suerte que al suelo vienen, y en él una pieça están. Mas, ya que levantados en la fortaleza de sus golpes, una pieça rajando los escudos y desmallando las lorigas andan, de suerte qu'el príncipe con su ligereza hurtando el cuerpo y con su fortaleza el contrario hiriendo al jayán para tal, que en poco tiempo tal como muerto en el suelo le tiende, donde todos tres antes de la hora cumplida d'él fueron vencidos. Y de tal suerte passa con gran gozo de la princesa y espanto de su bondad, hasta que a la puerta principal del castillo llegaron, donde en una piedra de jaspe un letrero de letras latinas hallan, que leídas, dezían:

Quien rescibe libertad, con mayor premia⁹⁰⁸ la espera de lo que más desespera.

Como las letras assí leyeron, no las entendiendo, entra[ron]⁹⁰⁹ en el castillo, donde, entrados, en un patio grande de piedras de [blanco]⁹¹⁰ alabastro se hallan. En el qual se parecía una gran quadra, que en el medio d'él y de otros tres estaba de tanta riqueza que no tenía precio, en la qual estava el Ídolo en un trono que de oro parecía. Y allí llegados, para ellos un hombre muy anciano viene, y saludándoles cortésmente les dize:

— Señores, si la entrada de aquella quadra querés entrar, ya que por vuestra bondad la del castillo os ha sido otorgada, la condición es la que las letras os

⁹⁰⁵ la) om. L, Z.

⁹⁰⁶ la) om. L, Z.

⁹⁰⁷ cavallos) om. L, Z.

⁹⁰⁸ premia) premio L, Z.

⁹⁰⁹ entrando) entraron S, L, Z.

⁹¹⁰ blanco) add. S, L, Z.

demonstraron de la postrera entrada; que si no las entendistes, la sentencia es que al revés de lo que de amor sentís, sentirés⁹¹¹, salvo si el que entra en la quadra o la que entra, en igualdad no ama y es amado; porque aqueste tal la entrada con libertad de darla a todos le será otorgada. Porque en esto principalmente consiste, más que en el vencimiento de los cavalleros dentro de la hora el acabar esta aventura, como las letras del primer padrón lo dizen para quien las pueda entender, y para los que no, yo estoy y aquí puesto para desengañarlos; porque no se quexan del engaño que la infanta, mi señora, aquí á querido deshazer en las leyes del cruel amor. Agora que esto sabés⁹¹², ved lo que querés hazer.

Como el hombre viejo sus razones acabó, la princesa al príncipe dize:

— Mi buen señor, ¿qué piensa la vuestra merced⁹¹³ hazer? Pues tan cerca la vengança y remedio para el desamor de vuestra señora y mi cruel amigo y enemigo tenemos. Pues por culpa de aquella infanta que tanto amáis, no se permite aquí lo que por vuestra bondad para dar cima a la aventura os fuere otorgado y para mayor desventura de los que tan engañados en amor aquí están⁹¹⁴ veni[d]os⁹¹⁵.

El príncipe le responde:

— Mi señora, si mi dolor de la condición del vuestro fuesse, bien podría yo con razón deshazer el engaño, pues por ser tan alta donzella la vuestra merced lo rescibe. Mas, como del ^{139r.} mío por parte del que lo haze, quanto más gloria d'él sale, más podría yo llamar aventura la que lo pudiesse acrecentar, que con razón desventura llamar aquel que lo pudiesse al contrario volver⁹¹⁶. No me quexo yo, ni los dioses lo quieran, de la falta que de amor [de]⁹¹⁷ mi persona me tiene, sino de la falta de no acetar⁹¹⁸ mis servicios en su acatamiento, que en lo demás su grande y divino merescimiento⁹¹⁹ al poco mío da la disculpa de la culpa que yo tendría si con tal conocimiento no me fueran otorgados de tener tan gloriosos y soberanos pensamientos. ¡Ay, qu'el ay en mí no lo es por lo que en él ay de gloria, que d'él todo la pena pudo

⁹¹¹ sentirés) sentiréis *S, L, Z.*

⁹¹² sabés) sabéis *S, L, Z.*

Es constante esta variante en *S, L* y *Z*, por lo que en adelante dejo de señalarla.

⁹¹³ la vuestra merced) *om. S, L, Z.*

⁹¹⁴ están) son *Z.*

⁹¹⁵ venimos) venidos *S, L, Z.*

⁹¹⁶ volver) bolver *S, L, Z.*

⁹¹⁷ de) *add. S, L, Z.*

⁹¹⁸ acetar) aceptar *L, Z.*

⁹¹⁹ merescimiento) merecimiento *S, L, Z.*

merescer⁹²⁰, no solo quitarla, mas por ella quanto más d'ella menos para más gloria sentirla! ¡O, que en mis queexas no las ay, sino para más tenerlas quanto menos d'ellas huviesse⁹²¹ por el bien que de tenerlas rescibo⁹²²! ¡Ay, que la mayor sinrazón [para]⁹²³ que puedo rescebir⁹²⁴, me pone mayor razón para deshazer aquella que para con todos parece que se me haze e yo por tal no la siento! ¡Ay, que mirando a la hermosura de mis pensamientos de que la rueda de la fortuna me quiso dotar, no como el pavo⁹²⁵ mirando a los pies de mis dolores la puedo deshacer, mas antes acrecentarla⁹²⁶ con mayor gloria de rescebirlos! ¡O, que aquellas aves que de noche la luz para consumirse en ellas procuran, no me igualan; pues ellas con engaño de ageno fuego de su desseo son abrasadas e yo contino en él más gloria de ser quemado d'él rescibo! ¡O, bienaventurado mal, que aborrescer⁹²⁷ pudo el remedio donde todos lo buscan, teniendo por él lo contrario con que puede ser curado! Por donde mi señora, no crea la vuestra merced que yo el aventura provar quiera, que no la⁹²⁸ es para mí, sino desventura⁹²⁹ la que de tan gran ventura de mi mal me pudiesse apartar.

Como el príncipe esto acabó, la princesa le dixo:

— Mi buen señor, pues yo vengança quiero de aquel que con tanta de mi amor contino usar puede; y, por tanto, el aventura por tal para salir de mi desventura y darla al que no la tiene, si aquí viniere, quiero provar.

Y como esto dixo, queriendo ir a entrar por la puerta de la gran quadra donde el Ídolo estaba, oyeron gran ruido de instrumentos que dentro en la quadra se hazían. Y preguntando la causa, el hombre viejo les dixo:

— Mis señores, agora saldrán los que aquí encantados están, cada uno mostrando por obra y palabras su mal. Y a medianoche tornan a entrar, después que han andado por todo el castillo y sus huertas⁹³⁰, con semejante forma que las⁹³¹ verés⁹³² si un poco la vuestra merced aguardar quiere.

⁹²⁰ merescer) merecer *S, L, Z.*

⁹²¹ huviesse) uviessse *S, L, Z.*

⁹²² rescibo) recibo *Z.*

⁹²³ para) *add. S, L, Z.*

⁹²⁴ rescebir) recibir *Z.*

⁹²⁵ pavo) pavón *Z.*

⁹²⁶ acrecentarla) acrescentarla *L, Z.*

⁹²⁷ aborrescer) aborrecer *S, L, Z.*

⁹²⁸ la) *om. Z.*

⁹²⁹ desventura) desventura *S, L, Z.*

⁹³⁰ huertas) huertos *S, L, Z.*

Y con esto la princesa se detuvo hasta ver lo que passava. Y luego por la puerta de la sala vieron salir gran número de caballeros, dueñas y doncellas. Y delante de todos venía la infanta Damicena, vestida una ropa toda de oro, con sus hermosos cabellos sueltos y sobre ellos una rica corona, con tanta hermosura que a todos dio de sí gran contentamiento. Traía una flecha atravesada por el lado siniestro, paresciéndole dar tanta gloria quanto [a]⁹³³ la hermosura de su rostro bien dava señal con alegre semblante. La qual, como salió, assí començó a dezir:

— ¡O, gloria de mi vengança, pagada con el contrario de aquel que con semejante crueldad de mí era tratado! ¡O, cruel y ciego amor, de todo reservadas son tus sinrazones, sino solo de las mis tan sabidas artes con que tus privilegios⁹³⁴ al contrario son tornados! ¡O, desconocido⁹³⁵ Danisel, agora pagarás por donde el mi verdadero amor de ti era curado! ¡Agora sentirás lo que a tu Damicena sentir contino hazías! ¡No te vale piedad para conmigo en pago de la poca que tú conmigo guardaste! ¡Bienaventurad[a]⁹³⁶ yo, que pude hallar algún poco de descanso a mi mal con vengança d'él! No procures Danisel tu remedio, pues más⁹³⁷ lo puede pedir el que al que lo pide⁹³⁸ lo negó. Júzgate⁹³⁹ por las leyes que tú juzgaste, que ni mis ojos te pueden ver, ni mi corazón amar, ni mis orejas oír, ni cosa de quantas tú piensas que más no satisfacen, no ay que no me dé de ti mayor aborrescimiento. Todo tengo mi contentamiento hecho contigo, como los estómagos dañados, que los buenos manjares |^{139v}| en la misma sustancia⁹⁴⁰ de sus malos humores convierten. Mi gesto tienes como está, el de los que perdido lo tienen, que lo más dulce de tu boca más en la mía amarga. Déxame ya de seguir si quieres darme pena, pues yo de la tuya mayor gloria rescibo⁹⁴¹.

⁹³¹ las) los *L, Z.*

⁹³² verés) veréis *S, L, Z.*

A partir de ahora dejo de mencionar esta variante por ser constante en *S, L y Z.*

⁹³³ a) *add. L, Z.*

⁹³⁴ privilegios) privilegios *S, L, Z.*

⁹³⁵ desconocido) desconocido *S, Z.*

⁹³⁶ Bienaventurado) Bienaventurada *L, Z.*

⁹³⁷ más) mal *Z.*

⁹³⁸ pide) *om. S, L, Z.*

⁹³⁹ júzgate) Juzgaré *S, L, Z.*

⁹⁴⁰ misma sustancia) buena sustancia *L, Z.*

⁹⁴¹ rescibo) recibo *Z.*

Tras ella iba Danisel, todo armado salvo la cabeça, que de mucha hermosura y buen parescer traía⁹⁴², atravesada por el lado siniestro una flecha, que toda parescía⁹⁴³ sacar vivas llamas de fuego que le parescían⁹⁴⁴ abrasar, y venía diciendo:

— ¡O, mi señora Damicena, acuérdate del tiempo que con semejante crueldad que conmigo usas me p[e]días⁹⁴⁵ melecina, no te pido porque sientas lo que siento, mas por la que de ti por lo que sentías, podías y puedes aver! ¡Ay, amor, y cómo me curas por donde me heziste curar! ¡O, hermosura de mi señora Damicena, cómo no conformas⁹⁴⁶ la vista con las obras! ¡O, muerte, ven ya y da muerte a los que con la vida continuo me puedes dar!

Tras él iba Casila gozando de la gloria como la infanta con semejantes palabras. Y tras ella, otro caballero, de la suerte lamentando en sus quejas que Danisel tras la infanta. Ambas eran hermosas en extremo. Como estos cavalleros y donzellas pasaron, la infanta Arlanda fue assí su coraçón movido en ver que su⁹⁴⁷ don Florisel por allí venía, que con semejante crueldad en su gloria con él se avía de usar, que⁹⁴⁸ entrañable amor que le tenía. Tanto no pudo con su enojo y deseo⁹⁴⁹ de vengança resistir, considerando cómo podría ella usar de tal crueldad con aquel que más que a sí amava, por poder ella gozar de semejante gloria que la infanta Damicena; que con semejante experiencia⁹⁵⁰ traspasado su coraçón, torciendo sus manos, tal como muerta sin ninguna color en su rostro, cayó en tierra. El príncipe, muy movido a piedad, con el hombre anciano, pensando ser de sus desmayos, en sus braços la toma, y hechándole⁹⁵¹ agua en el rostro de un estanque o fuente, que en el patio avía, ella tornando más sobre sí, assí comienza a dezir:

— ¡O, crueldad de ciego amor y cuán curada con piedad! ¡O, piedad agena, y cuánto de mí lo estás al revés con crueldad curada! ¡O, grandeza, cuánto más obligada

⁹⁴² traía) era Z.

⁹⁴³ parescía) parecía L, Z.

⁹⁴⁴ parescían) parecían S, L, Z.

⁹⁴⁵ pidías) pedías S, L, Z.

⁹⁴⁶ conformas) conforma L, Z.

⁹⁴⁷ su) si Z.

⁹⁴⁸ que) que el) add. Z.

⁹⁴⁹ deseo) desseo S, L, Z.

En adelante dejo de reseñar esta variante (y las de «deseos»), es variante constante (—s— > —ss—) del cajista de S, L y Z.

⁹⁵⁰ experiencia) experiencia L, Z.

⁹⁵¹ hechándole) echándole S, L, Z.

En adelante dejo de mencionar esta variante constante en S, L y Z.

contra ti que por ti debes⁹⁵²! ¡O, clemencia, cuánto antes del rigor eres venida! ¡O, venida y cuán agena de mí te veo! ¡O, qué veo y cuánto; mas, menos de lo que devo de lo que veo hago! ¡O, qué no hago, sino para deshacerme para más en mi dolor hazer! ¡O, dolor, sin ningún consuelo de mi mal! ¡O, mal, sin esperanza de mi gran bien! ¡O, bien ageno de mí, por más lo poder dar a quien más de mí es ageno! ¡O, ageno corazón, por más ser mío, o ser mío para mí más ser ageno! ¡Ay de mí, que con semejante engaño soy yo venida! Que los caminantes en las noches frías y oscuras perdidos a la lumbre de la montaña por los mudados pastores encendida, donde pensando hallar remedio para su necesidad, así del frío como del perdido camino. Ya que llegados, el fuego hallan muerto, y los pastores de allí mudados, donde por doblado mal hallan lo que para mayor bien esperaban. Mas, ¡ay de mí!, que aun yo con contrario mal soy curada para mayor mal y dolor mío, que no a buscar fuego soy venida, mas para salir d'él, y donde todos el remedio hallan, para mi mal lo perdí. ¡Ay, mi verd[a]dero⁹⁵³ amigo, para ser más enemigo que mi crueldad, ni estos engaños ni mi dolor con todo lo demás de tus crueldades, no han sido parte para darla⁹⁵⁴ a mi remedio donde para todos está aparejado, sino solo⁹⁵⁵ para mí por ser sola la sola⁹⁵⁶ que sola quiere⁹⁵⁷ al que solo de todos lo quiso ser, para más soledad poner al⁹⁵⁸ mi pensado y jamás hallado⁹⁵⁹ remedio! ¡Mas, ay de mí, de qué me queixo yo de faltarme el remedio, viniendo⁹⁶⁰ con aquel que está convertido en aquella que en el tiempo que lo pudiera recibir con semejante engaño, que ya de mí para mí recibido⁹⁶¹ me lo quiso quitar! ¡O, infanta Alastraxerea, no basta que con la persona me hizieses⁹⁶² tal daño, mas que la imagen de tu imagen que a este príncipe sin la suya por gozar más de la tuya trae, me siguiese el alcance para de todo punto delante sin esperar jamás remedio alcanzada quedasse! Porque ya de oy más, yo prometo de no procurar remedio, pues el procurarlo ha de ser no lo querer.

⁹⁵² debes) eres Z.

⁹⁵³ verdodero) verdadero S, L, Z.

⁹⁵⁴ darla) dar a S, L, Z.

⁹⁵⁵ solo) om. S, L, Z.

⁹⁵⁶ sola) om. Z.

⁹⁵⁷ quiere) quiero Z.

⁹⁵⁸ al) a Z.

⁹⁵⁹ hallado) hallando Z.

⁹⁶⁰ viniendo) viniendo S, L, Z.

⁹⁶¹ rescebido) recibido S, L, Z.

⁹⁶² hizieses) hiziesses S, L, Z.

Y con esto otra pieça quedó solo sin sentido. El príncipe, muy |^{140r.}| movido a piedad, al hombre dize:

— Buen amigo, ¿avés entendido⁹⁶³ la lamentación d' esta princesa?

— Mi señor —dixo él—, sí. Yo estoy muy maravillado faltarle el remedio al tiempo que más lo esperaba, viendo en semejante gloria los que aquí por la pena de la suerte de la suya <la>⁹⁶⁴ gozaron, puesto que a las noches, como verés, al revés se vuelve de lo que agora paresce, yendo llagados por el contrario⁹⁶⁵.

— Amigo —dixo el príncipe—, no creáis qu'el mal de la infanta, vuestra señora, si⁹⁶⁶ de esta princesa fuesse igual. Pues la experiencia⁹⁶⁷ claro lo muestra, pues aborrece el remedio donde ella lo⁹⁶⁸ procuró hallar. Por donde conozco que este es el más verdadero amor que jamás vi, ni oí que donzella tuviesse, porque pospone el dolor suyo al de aquel que ama. Mas mucho he holgado de lo que dezís que passa a las noches, para con esso la consolar para que prueve el aventura.

Y con esto la princesa torna en sí, y el príncipe le dize:

— Mi señora, no deve la vuestra merced desesperar del remedio por no quitarlo⁹⁶⁹ a aquel que por se lo dar el vuestro aborreces⁹⁷⁰, porque puede ser que él que aquí jamás⁹⁷¹ aporte, por donde no deve la vuestra merced dexar de provar el aventura, quanto más que en las noches me dize este hombre que se truecan los que aquí avés visto, la pena en gloria y la gloria en pena.

— ¡Ay, soberano⁹⁷² príncipe! —dixo ella. ¿Cómo dezís vós que quiçá puede⁹⁷³ ser que no venga aquel que no puede dexar y ha de ser venido? Pues conmigo contino le traigo, quanto más que si ansí no fuesse no se asegura, que no será lo que puede acaescer⁹⁷⁴ que sea, y cómo puede ser. Mas que será que no es razón de esperar, quanto

⁹⁶³ avés entendido) avéis oído S, L, Z.

⁹⁶⁴ la) om. S, L, Z.

⁹⁶⁵ Puesto que a las noches, como verés, al revés se vuelve de lo que agora paresce, yendo llagados por el contrario) om. S, L, Z.

Importante supresión del texto en S, L y Z. Salto de línea del cajista.

⁹⁶⁶ si) al S, L, Z.

⁹⁶⁷ experiencia) experiencia S, L, Z.

⁹⁶⁸ lo) la S, L; le Z.

⁹⁶⁹ quitarlo) quitarle S, L, Z.

⁹⁷⁰ aborreces) aborrece S, L, Z.

⁹⁷¹ aquí jamás) jamás aquí Z.

⁹⁷² soberano) soberano y valeroso Z.

⁹⁷³ puede) pueda L, Z.

⁹⁷⁴ acaescer) acaecer S, L, Z.

más que no ay que desesperar en cosa en que yo lo⁹⁷⁵ pueda hazer, por donde no [me]⁹⁷⁶ prometáis no a la que el sí [el]⁹⁷⁷ de tal no para no tener descanso tiene seguro, ni me des⁹⁷⁸ consuelo con el trueco que a las noches aquí se haze, como la que aborresce⁹⁷⁹ el que agora veo. Porque la buelta d'el de la mañana no dexa sin esperança del que me asseguráis contra mí, para más ser por mí, por parte de la poca que yo sobre mí tengo, y de la que aquel quiso dar sobre mí que en⁹⁸⁰ ninguna me ha quedado. Assí que nuestra venida aquí será para solo ver oy lo que aquí passa, y mañana nos volvamos⁹⁸¹, que yo os prometo que en provar el aventura de teneros compañía, puesto que en los males no lo tengamos, pues el mío pierde la gloria donde el vuestro la pudo hallar, puesto que ambos males devieran ser de una condición, pues de una mano los podimos⁹⁸² rescebir⁹⁸³, puesto que diferentes en el hazer sean.

Y con esto ya que tornada bien en sí, se⁹⁸⁴ fueron hasta llegar a la puerta de la quadra del Ídolo, donde maravillados quedaron de la estraña riqueza, assí del suelo como del techo y trono, con las estrañas labores d'él y música que de gran suavidad dentro sonava. Y passando gran vicio de⁹⁸⁵ lo ver, acordaron, en tanto que era noche, ver todo el castillo y sus edificios, que muy rico y bien obrado era. Y preguntando cúa fuesse la tierra, el hombre les dize que de un jayán señor de la tierra, vassallo del rey, padre de la infanta que encantada estaba, que por ser lugar aparejado para sus artes, el jayán le avía dado lugar de obrar en él lo que avían visto. Pues assí passaron hasta que de noche fue, que como d'ella dos horas pasaron, no tardó que gran copia de achas⁹⁸⁶ en candeleros de plata en la quadra no se pusiesen que, como puestos fueron, la infanta Damicena con toda la compañía a la quadra no tornasen⁹⁸⁷ que, como en ella entraron, la infanta ant'el Ídolo comiença assí a dezir:

— ¡O, vengador de mis ciegos desseos, ansí en tomar vengança de mí en aver amado aqueste que tan sinrazón la razón de mis cuidados quiso mirar para mayor

⁹⁷⁵ lo) le Z.

⁹⁷⁶ me) *add.* S, L, Z.

⁹⁷⁷ el) *add.* S, L, Z.

⁹⁷⁸ des) deis Z.

⁹⁷⁹ aborresce) aborrece L, Z.

⁹⁸⁰ en) *om.* Z.

⁹⁸¹ volvamos) bolvamos S, L, Z.

⁹⁸² podimos) podéis Z.

⁹⁸³ rescebir) recibir S, Z.

⁹⁸⁴ se) *om.* L, Z.

⁹⁸⁵ de) en Z.

⁹⁸⁶ achas) hachas S, L, Z.

Desde ahora dejo de consignar esta variante constante en S, L y Z.

⁹⁸⁷ tornasen) tornassen S, L, Z.

suyos, en satisfacción de aquellos que a mí no quiso satisfacer! Suplico a tu⁹⁸⁸ demasiada crueldad, que ya que de otra tanta piedad conmigo⁹⁸⁹ en el día usaste, que en la noche al contrario buelta sea, para castigo mío y escarmiento de los dolorosos fuegos de amor tan sinrazón seguidos, quanto con ella obedecidos⁹⁹⁰, para alcançar el galardón de su desordenado desseo.

Y como esto dixo, el Ídolo flechando el arco, que la figura de hombre tenía, le lança una flecha por el lado siniestro, con la qual toda abrasada como en vivas⁹⁹¹ llamas |^{140v}| queda. Y a Danisel la otra imagen lança otra, con que la que de primero le abrasava fue quitada, y tornada en semejante gloria que la⁹⁹² que la infanta en el día avía pasado. Y esto hecho, todos los otros, assimismo, fueron tornados al revés, que en el día avían parecido⁹⁹³. Y saliendo de la quadra, el duque delante con tal gloria y tras él la⁹⁹⁴ infanta, y tras ella Danisel, y Casila tras él, de la suerte que antes avía salido; la infanta assi⁹⁹⁵ comienza a dezir:

— ¡O, doloroso dolor sin medio para más gozar tus extremos! ¡O, extremos estremados de toda la orden de razón! ¡O, razón tan fuera de tus leyes pagada! ¡O, pago bien merecido⁹⁹⁶ del que tan ciego sigue las leyes de aquel que ninguna tiene! ¡O, ley, cuánto mayor con menos pagada de lo que queda adeudada⁹⁹⁷! ¡O, deuda, que aun así no quiso pagar lo que por parte agena se debía! ¡O, Damicena, cuán bien empleado es en ti la vengança de amar a aquel que más a otra que a ti amava, y desamar al que más que a sí amava, en satisfacción de lo qual permitiste trocar la gloria del día en pena del que la devías, para no la pagar aquel que la tuya no quiso rescebir⁹⁹⁸ por la pagar a Casila, la qual de semejante gloria y pena que tú, gozará hasta que venga aquel o aquella que con iguald de amor el d'esta passada con desamor d'ella pueda curar⁹⁹⁹! ¡O, duque

⁹⁸⁸ tu) tu muy Z.

⁹⁸⁹ conmigo) conmigo Z.

⁹⁹⁰ obedecidos) obedescidos L, Z.

⁹⁹¹ vivas) bivas S, L, Z.

⁹⁹² que la) om. Z.

⁹⁹³ parecido) parecido S. L; padecido Z.

⁹⁹⁴ la) la hermosa Z.

⁹⁹⁵ assí) así L, Z.

En adelante dejo de reseñar, es prácticamente constante esta variante (-s- > -ss-) en S y constante en L y Z.

⁹⁹⁶ merescido) merecido S, L, Z.

⁹⁹⁷ adeudada) adeudado S, L, Z.

⁹⁹⁸ rescebir) recibir S, L, Z.

⁹⁹⁹ curar) entrar L, Z.

de Astres, mi verdadero amigo, por ser mayor enemigo ves¹⁰⁰⁰ aquí la vuestra Damicena, tan vuestra, por fuerça quanto por grado solía ser agena por serlo de Danisel y el de Casila, los quales todos pagamos con igual pena de nuestro desconocimiento por las leyes que sin ellas el amor nos governava!

Y diziendo estas cosas y otras muchas passó. Y tras ella, con las semejantes quejas de muchas maneras lamentadas, todos los otros, que en el día de gloria avían gozado. Muy espantados el príncipe y la princesa que¹⁰⁰¹ fueron, de los arcos de la quadra todo¹⁰⁰² miravan; y visto, el príncipe dixo a la princesa Arlanda:

— Parésceme¹⁰⁰³, mi señora, que de tan justa crueldad esta infanta consigo usa, como con aquellos que fueron ca[u]sa¹⁰⁰⁴ d’ella.

Mas antes dixo Arlanda:

— Porque ha sido la causa que yo no he querido pagarme la que devo, por no la pagar aquel que tan poco de la que por el passo quiso que yo quedasse pagada y, por tanto, no quiera Dios qu’él gane esta gloria por mí de mí, mas de aquella que con la forçada pena la¹⁰⁰⁵ puedo pagar.

— ¡O, mi buena señora —dixo el príncipe—, quán bienaventurado he sido en venir aquí con la vuestra merced para que de todo punto la gloria de mis pensamientos otorgada me fuesse! ¡Bienaventurado yo, que pudo merescer¹⁰⁰⁶ aquello que a las altas donzellas acerca de bien amar les ha sido negado, porque conosco¹⁰⁰⁷ que de solo pensar de la pena quedo tan adeudado, quanto d’ella pagado, y más de mí por averla merescido¹⁰⁰⁸ tener! ¡O, soberanos¹⁰⁰⁹ dioses, y con cuántas formas vuestras maravillas se muestran, pues donde pones¹⁰¹⁰ dolor con su contrario lo podistes curar! ¡O, que no ay quien entienda lo que yo entiendo que lo entienda¹⁰¹¹, que pueda tener contienda,

¹⁰⁰⁰ ves) veis *S, L, Z.*

En lo sucesivo dejo de señalar esta variante constante en *S, L* y *Z.*

¹⁰⁰¹ que) *om. Z.*

¹⁰⁰² todo) todos *L*; a todos *Z.*

¹⁰⁰³ parésceme) Paréceme *L, Z.*

¹⁰⁰⁴ cansa) causa *S, L, Z.*

¹⁰⁰⁵ la) le *Z.*

¹⁰⁰⁶ merescer) merecer *L, Z.*

¹⁰⁰⁷ conosco) conozco *S, L, Z.*

¹⁰⁰⁸ merescido) merecido *Z.*

¹⁰⁰⁹ soberanos) soberanos y altos *Z.*

¹⁰¹⁰ pones) ponéis *Z.*

¹⁰¹¹ que lo entienda) *om. Z.*

pues de averla más, menos de tenerla rescibe¹⁰¹²! ¡O, mi señora Alastraxerea, bien paresce la parte que vuesta magestad con los soberanos dioses tenés! Pues con no menos maravillas que vuestros padres en los inferiores las querés demostrar, por donde por¹⁰¹³ la razón que para entenderse vuestras maravillas falta, por faltar sobra, por sobrar de razón a la razón de todo entendimiento razonable¹⁰¹⁴. Por do claro paresce, que si en vós razón huviesse¹⁰¹⁵ para querer juzgar las cosas divinas, la falta d'ella nos¹⁰¹⁶ la amostraría, por sobrar a todo entendimiento lo que naturalmente podemos aún con esperiencia ver quanto más, pues deve a él sobrar lo que sobrenatural es, por ser divino, donde lo natural depende como effectos conferidos a la primera causa, esto basta para no lo entender, mas de ponerlos como alla por divina. Y, pues ya aquí no nos queda más que ver ni dezir, vea la vuestra merced lo que manda que hagamos, que con **141r** vuestra licencia yo querría tornar a donde me traxistes, porque me haze mucho menester.

La princesa, llorando en oírlo, dixo que ella, como fuera de todo parescer, en el suyo lo dexava. Y con esto tornados a su compañía, en buenas tiendas essa noche passaron. Y otro día, partieron para donde su nao avían dexado. En la qual entrados, la princesa al príncipe un don pide y, prometido, se parten donde el cuento hasta en su lugar lo dexará.

¶ Capítulo Seis¹⁰¹⁷. De lo que en Constantinopla passó después que¹⁰¹⁸ partido el príncipe don Falanges.

Gran pena sintieron todos aquellos príncipes¹⁰¹⁹ por la partida de don Falanges, quando de sus caçadores la forma de se apartar d'ellos supieron, especialmente don Florisel, porque por cosa del mundo no quisiera él que sin él fuera. Y assí passavan adereçando para el verano, no¹⁰²⁰ las cosas de la guerra. Mas en este tiempo a la corte el

¹⁰¹² rescibe) recibe Z.

¹⁰¹³ por) om. S, L, Z.

¹⁰¹⁴ razón a la razón de todo entendimiento razonable) om. Z.

¹⁰¹⁵ huviesse) oviesse S; uviesse L, Z.

¹⁰¹⁶ nos) os L, Z.

¹⁰¹⁷ Seis) vj S; Sexto L; vij Z.

¹⁰¹⁸ que) de S, L, Z.

¹⁰¹⁹ Gran pena sintieron todos aquellos príncipes) Todos aquellos príncipes sintieron gran pena S, L, Z.

¹⁰²⁰ no) om. Z.

príncipe llegó, el qual passando por diversas aventuras a las nuevas de la aplaz[a]da¹⁰²¹ guerra venía. Y assí lo hizo¹⁰²² el príncipe Garianter, con todos los demás príncipes que con el Zahir avían salido, donde gran cavallería junta en Constantinpla estaba, con tant[a]¹⁰²³ y tal número de hermosas infantas y doncellas¹⁰²⁴. Mas tanto, sabed que desde la hora que de los príncipes Zahir y Garianter la infanta Timbria fue vista, que de cada uno en su coraçón amada fue y, no aguardavan sino lugar para se lo dezir, tan vencidos de su gracia acompañada de hermosura estaban. Y con las grandes hazañas que por ellas¹⁰²⁵ avía¹⁰²⁶ pasado, de las quales en sus corónicas se haze larga relación, tenía¹⁰²⁷ de sí gran contentamiento para osar gozar de tener tales pensamientos. Y la infanta también se lo conocía en sus continentes; mas, como sabia era¹⁰²⁸, no les dava a entender lo que sentía, mas de con grandes gracias y donaires públicamente holgava de los hablar, porque en lo demás, si por vía de casamiento, no tenía ella en nada sus servicios. Mas assí fue que una tarde, el príncipe Zahir tuvo algún lugar para poder hablar a la infanta, que como assí se viese, temblándole la habla, assí la comiença a hablar:

— Si la naturaleza puso fuerça en todas las cosas para que sin razón por sola la de la orden del natural ser del cruel amor sojuzgadas fuesen, quanto más mi señora la vuestra merced puede creer que¹⁰²⁹ natural ser junto con la razón de vuestra gran hermosura y [de]¹⁰³⁰ mi conocimiento me tenga¹⁰³¹ sojuzgado, para delante la vuestra grandeza osar notificar el atrevimiento de mis pensamientos, contraria razón de vuestra parte por nadie poder merescer¹⁰³² ante vós, mas de que la vuestra merced sepa cuánto bien con vuestro mal podés hazer. Porque os suplico, mi señora, que los mis ardientes fuegos ante la vuestra hermosura merescer de se notificar puedan, pues con no más sobervia que de la gloria de padecerlos ante la vuestra merced se osan notificar.

La infanta, tomando muchas colores de las palabras de Zahir, assí responde:

¹⁰²¹ aplazida) *om.* S, L, Z.

Corrijo una posible errata del cajista de la edición base, sustituyo *aplazida* por *aplazada*.

¹⁰²² assí lo hizo) también S, L, Z.

¹⁰²³ tanto) tanta S, L, Z.

¹⁰²⁴ y doncellas) *om.* S, L, Z.

¹⁰²⁵ ellas) ellos Z.

¹⁰²⁶ avía) avían Z.

¹⁰²⁷ tenía) tenían Z.

¹⁰²⁸ sabia era) era sabia Z.

¹⁰²⁹ que) qu'el Z.

¹⁰³⁰ de) *add.* S, L, Z.

¹⁰³¹ tenga) tengo S, L, Z.

¹⁰³² merescer) merecer Z.

— Soberano príncipe, muy maravillada de vós estoy, conociendo el natural ser de <als> [las]¹⁰³³ cosas, desconocer¹⁰³⁴ el del valor de mi grandeza y presunción real por parte de ser yo¹⁰³⁵ tan alta doncella, donde si por solo notificarme la razón, que para saber yo del atrevimiento de vuestros pensamientos, para osar gozar de nombre de mío tomastes. Tal osadía la misma razón os la d[e]viera¹⁰³⁶ poner para saber que ya yo sabía el tributo, que de todos en essa parte yo puedo merescer¹⁰³⁷, sin que nadie dezírmelo, mas de con el pensamiento pagarlo osase¹⁰³⁸. Porque las cosas naturales no en todo su natural ser¹⁰³⁹ se estienden, porque cosa natural del fuego es quemar qualquiera cosa que tenga aparejo para rescebir¹⁰⁴⁰ en sí sus llamas; mas por esso no menos el agua tiene privilegio, para no solo resistirlas, que para amatarlas¹⁰⁴¹, por el contranatural ser |^{141v.}| de su ser; por donde como menos privilegio mi grandeza y hermosura puede gozar con los vuestros fuegos de amor. Porque os pido por merced y ruego, que más tal osadía¹⁰⁴² de vuestra parte ante mí no se notifique, pues ni la razón ni el atrevimiento ante mí por ser yo tal doncella no se suffre.

Mi señora dixo el¹⁰⁴³ Zahir:

— Suplico a vuestra grandeza¹⁰⁴⁴ que no tome pena, porque yo conociendo¹⁰⁴⁵ vuestro valor, pues no niego¹⁰⁴⁶ su officio, del mío use, que es no poder encubrir ante vós lo que vós¹⁰⁴⁷ de vós avés conocido, pues que más no es en mi mano ni poder por parte de ser ya vuestro.

— No sé cómo es¹⁰⁴⁸ mío —dixo ella—, pues vós sin mi licencia assí lo osáis notificar.

¹⁰³³ als) las S, L, Z.

¹⁰³⁴ desconocer) desconocer Z.

¹⁰³⁵ yo) me S, L; om. Z.

¹⁰³⁶ diviera) deviera S, L, Z.

¹⁰³⁷ merescer) merecer Z.

¹⁰³⁸ osase) osasse S, L, Z.

En adelante deixo de reseñar, es variante constante (-s- > -ss-) en S, L y Z.

¹⁰³⁹ ser) om. Z.

¹⁰⁴⁰ rescebir) recibir Z.

¹⁰⁴¹ amatarlas) matarlas Z.

¹⁰⁴² osadía) cosa S, L, Z.

¹⁰⁴³ el) om. Z.

¹⁰⁴⁴ grandeza) soberana grandeza Z.

¹⁰⁴⁵ conociendo) no conociendo S, L, Z.

¹⁰⁴⁶ niego) niega S, L, Z.

¹⁰⁴⁷ vós) om. Z.

¹⁰⁴⁸ es) sois Z.

Y con esto no queriendo dar lugar a más razones, para las otras infantas se va, donde Zahir muy penado quedó de la respuesta y la infanta, aunque algo consolada, por saber que ya sabía su dolor. Mas Garianter, que a otra parte estaba, en los continentes no dexava de conocer¹⁰⁴⁹ algo de lo que podía pasar, de que su corazón doblada pena padecía¹⁰⁵⁰, y tanto, que gran desamor en lo secreto de su corazón con Zahir tenía. Y assimismo tenía pensamiento de se descubrir a la infanta. Y no solo¹⁰⁵¹ pudiendo el corazón sufrir, al tiempo que del Zahir se apartava, él se llegó y passo le dixo¹⁰⁵²:

— Mi señora, suplico a vuestra grandeza¹⁰⁵³ que ninguno ante ella meresca¹⁰⁵⁴ con sus pensamientos lo que solo a los míos se debe por parte de no lo merescer¹⁰⁵⁵.

Timbria respondió:

— El mismo conocimiento, que de los otros dezís, para con vuestros pensamientos os devieran desengañar.

Y en esto no aviendo lugar, llegó Darinel, que aún allí estava a causa de Helena, que con él mucho holgava que, como llegase¹⁰⁵⁶, la emperatriz Abra le dixo:

— Darinel, en gran cargo la princesa Helena te es, pues tanto tiempo sin Silvia te puede sostener.

— Mi señora —dixo él—, en menos soy yo¹⁰⁵⁷ a la vuestra merced, pues me juzgáis apartado de donde por estar contino jamás comigo¹⁰⁵⁸ estoy. Mala experiencia la vuestra grandeza da, de la que de amor de vuestro dolor en el tiempo que amastes podíades conocer¹⁰⁵⁹, pues tal de mí la avés desconocido.

La emperatriz riendo responde:

¹⁰⁴⁹ conocer) conocer *L, Z.*

¹⁰⁵⁰ padecía) padecía *Z.*

¹⁰⁵¹ solo) se lo *S, L, Z.*

¹⁰⁵² passo le dixo) díxole muy passo *S, L, Z.*

¹⁰⁵³ grandeza) soberana grandeza *Z.*

¹⁰⁵⁴ meresca) merezca *S, L, Z.*

¹⁰⁵⁵ merescer) merecer *L, Z.*

¹⁰⁵⁶ llegase) llegasse *S, L, Z.*

En lo sucesivo dejo de consignar esta variante (y las de «llegasen») debido al cambio de grafía -s- a -ss- constante en la obra.

¹⁰⁵⁷ yo) *om. L, Z.*

¹⁰⁵⁸ comigo) conmigo *Z.*

¹⁰⁵⁹ conocer) conocer *L, Z.*

— Amigo Darinel, parésceme que en caso de amor con todos quieres ganar honrra¹⁰⁶⁰.

— Mi señora —dixo él—, essa no negaré yo por parte de tenerla con todos ganada, de la mucha que con mis pensamientos gane, para ponerme en tanta, que ya después de la que tengo no ay más que pueda ganar.

— Por mi amor —dixo Timbria—, amigo, que nos digas¹⁰⁶¹ esso.

— Basta —dixo Darinel— que por el mío lo pueda¹⁰⁶² yo dezir, pues es toda la parte para lo poder por él dezir, con la qual me puso el todo del valor que tengo, sin que del vuestro aya neccessidad para me poner la razón que de¹⁰⁶³ mío tengo.

El príncipe Zahir dixo:

— Darinel, pues no faltaría amor en la sala, por donde lo que tu lengua faltasse se¹⁰⁶⁴ supliesse; por tanto, no sé para qué desdeñas el de tan alta y hermosa infanta, pues su gracia bastava para ponerla en lo que a ti te faltasse.

— Son tantas mis sobras —dixo Darinel— de las faltas que en bien amar todos hacen, que la gracia qu'el amor me dio. Mas, es para por ella rescebir¹⁰⁶⁵ gloria que para tener falta de que na[d]ie¹⁰⁶⁶, pueda ser para tenerla, aya dado. Mas si vós, mi señor, por vuestro amor dezís esso, tanta falta d'él hasta agora os hemos conocido¹⁰⁶⁷ quanto mis sobras, por donde a todos puedo sobrar.

D'esto rieron todos y Timbria, mas don Florisel que presente estaba, dixo:

— Darinel, muy olvidado me debes de tener, pues tan poca quenta en esse caso que tanto el amor de mí hizo, hazes¹⁰⁶⁸.

— Mi señor —dixo Darinel—, d'essa cuenta que dezís, ya vós tenés rescebido¹⁰⁶⁹ el pago, por donde por quedar del mal con tal gloria pagado no me iguala la vuesta merced, por parte de tener yo con perder del todo la esperança, ganando lo que vós con

¹⁰⁶⁰ honrra) honra Z.

¹⁰⁶¹ nos digas) no digáis Z.

¹⁰⁶² pueda) puedo S, L, Z.

¹⁰⁶³ de) del Z.

¹⁰⁶⁴ se) le L, Z.

¹⁰⁶⁵ rescebir) recibir Z.

¹⁰⁶⁶ naide) nadie S, L, Z.

¹⁰⁶⁷ conocido) conocido L, Z.

¹⁰⁶⁸ hazes) hazéis S, L, Z.

En adelante dejaré de mencionar esta variante constante en S, L y Z.

¹⁰⁶⁹ rescebido) recibido Z.

ella en ganarla tanto perdistes; pues con merescer tal gloria de la de vuestra señora, quitastes con alcançarla d'ella quanto yo con jamás esperarla de la mía cobre.

Amadís de Gre^{142r}cia le dixo riendo:

— En fin, Darinel, que todos hemos de ti de quedar alcançados.

— Mi señor —dixo Darinel—, el de¹⁰⁷⁰ vuestro alcance menos peligro en este caso de bien amar rescibiré¹⁰⁷¹, que en el de las armas le pueda rescebir¹⁰⁷², al contrario los que de vuestra grandeza fueren alcançados, salvo si mi señor el rey Amadís en su seno se hallan los pocos milagros que en verdad de la vuestra podemos ver, puesto caso que la hermosura de mi señora Niquea assegura después de ser vista por vós lo que por ella tan poco en vós tuvo seguridad.

Niquea con mucha gracia dixo:

— Darinel, mucho te agradezco¹⁰⁷³ la seguridad que con mi vista pusiste al peligro, con que al principio me amenazaste; mas quiero yo saber de ti si esa seguridad de mi hermosura si queda de la¹⁰⁷⁴ de tu señora reservada.

— Ya que esa¹⁰⁷⁵ seguridad a mi señora faltasse —dixo él—, que no falta de la bondad, de mi señora quedará. Es tan seguro para vuestra seguridad, quanto la vuestra grandeza sin ella con peligro de la de su parte d'él por la hermosura de aquella Silvia, que bien la podemos llamar suya, pues de toda ella quiso ser señora.

Que como él esto dixese¹⁰⁷⁶, Helena a Oriana dixo:

— Por esso, bien será mi señora que no disputemos con Darinel, en caso en que tanta pasión de affición como de dolor quiere mostrar.

— No le falta razón —dixo Oriana— para lo dezir.

Timbria lo oyó y dixo riendo:

— Si no tiene en esse caso mejores espaldas que la naturaleza le quiso poner en el cuerpo, no consentiría yo ante vuestra hermosura y la de mi cormana tal blasfemia.

¹⁰⁷⁰ de) *om.* Z.

¹⁰⁷¹ rescibiré) recibiré S, L; recibe Z.

¹⁰⁷² le pueda rescebir) lo pueda recibir S; lo pueda rescebir L; lo puedan recibir Z.

¹⁰⁷³ agradezco) agradezco S, L, Z.

A partir de ahora dejo de reseñar esta variante constante en S, L y Z.

¹⁰⁷⁴ de la) del S, L; *om.* Z.

¹⁰⁷⁵ esa) essa S, L, Z.

¹⁰⁷⁶ dixese) dixesse S, L, Z.

En esto el rey Amadís dixo:

— Ora, Darinel, yo te certifico que más gloria de tus palabras he rescebido¹⁰⁷⁷, que de aquella prueba del arco y cámara encantada, pues no de menos tus privilegio, mas de más en amor tus palabras que las obras de Apolidón pueden salir.

— Mi señor —dixo Darinel—, bienaventurado yo, pues mayor prueba de amor ha sido la que de vós en gloria de mis pensamientos he rescebido¹⁰⁷⁸ que todas las que hasta aquí se han ganado. Que con estas, perdidas se pueden llamar, por ser otorgada por mano de aquel que jamás en bien amar ninguno no solo¹⁰⁷⁹ igualó, mas¹⁰⁸⁰ ni pensó igualar, sino fui¹⁰⁸¹ yo, que de vuestra boca el privilegio¹⁰⁸² de tal gloria me fue otorgado, para suprir¹⁰⁸³ en vuestra grandeza la falta que de mi estado para la rescebir¹⁰⁸⁴ me podía faltar y, por tanto, quiero dar fin a las razones, para usar de las razones que para gozar de tal gloria devo tener regozijada con mis versos y chirumbela.

Y con esto, con gran regozijo, comienza de saltar y tañer, a ratos cantando, a ratos dando mucho plazer. Y con esto passaron algunos días, en los quales muy importunada Timbria de los dos príncipes era, mas ella con graciosas y discretas palabras los desdeñava, puesto que por casamiento bien holgara ella de otorgar su amor por su grandeza a cada uno d'ellos, especial al Zahir, que muy estremado en hermosura era y en bondad no menos, puesto que a Garianter no le faltasse en ambas partes. A cuya causa él sintía¹⁰⁸⁵ algo de su afición, y estava tan desesperado, que en lo secreto assí al príncipe Zahir desamava, que no lo pudiendo sufrir¹⁰⁸⁶, determinó de se ir sin dar parte de su ida a nadie con determinación de venir secretamente en favor de don Lucidor para solo probarse con Zahir, pensando poder a Timbria amansar¹⁰⁸⁷ la ventaja que le tenía. Mas en esto no dexava d'estar engañado, porque el príncipe tenía tanta y más bondad, que no él. Mas con tal pensamiento se parte sin dar parte a nadie. Y don Florisel, que

¹⁰⁷⁷ rescebido) recebido *S, L, Z.*

¹⁰⁷⁸ rescebido) recebido *S, Z.*

¹⁰⁷⁹ solo) se le *S, L, Z.*

¹⁰⁸⁰ mas) jamás *S, L, Z.*

¹⁰⁸¹ fui) fue *S, L, Z.*

¹⁰⁸² privilegio) privilegio *S, L, Z.*

¹⁰⁸³ suprir) suplicar *Z.*

¹⁰⁸⁴ rescebir) recibir *S, Z.*

¹⁰⁸⁵ sintía) sentía *S, L, Z.*

¹⁰⁸⁶ sufrir) sufrir *S, L, Z.*

Por lo general, el cajista de *S, L* y *Z* cambia de grafía (-ff- por -f-) variación que no señalaré en lo sucesivo.

¹⁰⁸⁷ amansar) mostrar *Z.*

mucho de su ida [le]¹⁰⁸⁸ pesó, pensando ir descontento de algo, por se aver sin darle parte ido, suplicó a su señora que en busca suyo le dexase ir, para procurar le tornar, qu'él le dava su fe de tornar muy cedo con él o sin él, en tanto qu'el invierno acabava de passar. Y Helena, aunque contra su voluntad, lo otorgó, pidiéndole por merced que mirasse el peligro en que se ponía por las enemistades trabadas¹⁰⁸⁹ a su causa, y que tornase¹⁰⁹⁰ presto para ayudar a los que por su causa tales affren^{142v.} |tas esperaban. Y él se lo prometió, suplicándole que nada de su ida¹⁰⁹¹ hasta que hecha, dicesse¹⁰⁹², porque no se la estorbassen. Y con esto una noche sus armas y cavallo a un escudero suyo hizo secretamente¹⁰⁹³ sacar, donde despedido con grandes lágrimas de Helena, armado va con solo su escudero, diziendo no dezir quién fuesse. Y en la corte, savida¹⁰⁹⁴ su ida, fue muy grande tristeza por faltar tales dos caballeros, mas consoláronse pensando que don Florisel traería presto consigo al príncipe Garianter.

¶ Capítulo Siete¹⁰⁹⁵. Cómo don Florisel fue en busca de don Falanges, y de las estrañas aventuras que en su demanda le acontecieron.

Se llegava¹⁰⁹⁶ ya la fiesta de la natividad del Sol, que con su lumbré divina las terrenales y humanas tinieblas alumbró, y con la ausencia de su lumbré, en quanto hombre con su muerte al resplandeciente y natural sol y luna las pudo poner consentimiento general de todas las cosas criadas en la muerte de su criador. Cuando el excelente príncipe don Florisel de Niquea, aviendo andado gran parte del Imperio griego en la demanda de Garianter, no la perdiendo de su grande y mayor amigo don Falanges de Astra, passando por grandes aventuras salido de Grecia con armas desconocidas, aunque no por las obras de su fortaleza para por ellas se poder conocer¹⁰⁹⁷. Un día, ya que la illuminaria del día con su soledad ayudava, por la

¹⁰⁸⁸ le) *add.* S, L, Z.

¹⁰⁸⁹ trabadas) travadas S, L, Z.

A partir de este momento dejo de mencionar esta variante constante en S, L y Z.

¹⁰⁹⁰ tornase) tornasse S, L, Z.

¹⁰⁹¹ ida) ida dicesse Z.

¹⁰⁹² hecha, dicesse) fuesse ido Z.

¹⁰⁹³ secretamente) muy secretamente Z.

¹⁰⁹⁴ savida) sabida S, L, Z.

¹⁰⁹⁵ Siete) vij S, L, Z.

¹⁰⁹⁶ Se llegava) Ya se llegaba S, L; Llegávase Z.

¹⁰⁹⁷ conoscer) conocer Z.

flaqueza de sus rayos a la fri[a]lidad¹⁰⁹⁸ que la naturaleza del tiempo la tierra con blancas bordaduras sostenía, en una floresta de sus flores y verduras desamparada por la necesidad que la fuerza del invierno en tales tiempos a sus libreas suele poner, mostrando con tal ausencia d'ellas soledad y tristeza. Para con mayor solemnidad la poner a la compañía que con¹⁰⁹⁹ ella venía, contra el camino que el¹¹⁰⁰ glorioso príncipe llevaba, la qual de doze cavalleros y donzellas eran, que gravemente con lágrimas y palabras de gran dolor, el de aver perdido un cavallero que en unas andas cubiertas de luto llevaban, ivan lamentando. El qual todo armado iva, grande y bien hecho, con la cabeça junto con el yelmo de un golpe de espada hendido; y dentro, con él en las andas, iva una dueña muy hermosa, que sacando sus cabellos a manojos sobre el cuerpo, que delante muerto llevaba, con grandes y dolorosos gritos assí dezía:

— ¡O, cruel y desconocida fortuna, para qué la pones al que la das si ha de¹¹⁰¹ ser para con la mayor por tu parte ganada, acrecentar en la por tu incertinidad después perdida como contino acostumbra hazer! ¡Ay de mí, que no bastó que de tantos y tales caballeros, assí griegos como romanos, ayas hecho sacrificio sobre averlos dotado de grandes virtudes y fortaleza para más sentir el golpe de tu infortunada ventura, sino que del mi buen marido quisiesses agora tomar possession, por continuar él las sus virtudes y hazañas has querido, que con ellas la propiedad de tus desconciertos con tan tirana justicia de la razón de toda razón guardada fuesse! ¡O, soberano príncipe de Boe[c]ia¹¹⁰², mi señor y marido, que por la gloria de vuestras hazañas la desastrada muerte vuestra da lugar a más sentimiento! ¡Ay de mí, que aun Dios no quiso que de vós en mí quedase successión para la vuestra real y gloriosa sangre, mas que de tal golpe de la cruel fortuna el rey vuestro padre quedasse con aquella infanta sola, que por heredera sin vós de sus reinos queda enagenada en los príncipes de Grecia, sus mortales enemigos, en compañía de la vuestra cormana y más hermosa Helena! ¡Ay, dolor, cómo jamás uno solo veniste para mayor mal del mal de mi mal, y mayor desdicha de la que por la muerte de mi marido al reino de Boecia viene, y falta tan grande a la¹¹⁰³ su bondad a la vengança de don Lucidor! ¡Ay de ti, Arfila, princesa de Boecia,

¹⁰⁹⁸ frieldad) frialdad *S, L, Z.*

¹⁰⁹⁹ con) a *Z.*

¹¹⁰⁰ el) la *S, L, Z.*

¹¹⁰¹ si ha de) liga de *S, L;* ligada *Z.*

¹¹⁰² Boemia) Boecia *Z*

Normalizo por *Boecia*, pues es el príncipe de Boecia y no Bohemia (errata seguida en *S* y *L*), como más adelante dirá el texto.

¹¹⁰³ a la) de *L, Z.*

in^{143r} |fanta de Macedonia, que puedes vivir moriendo¹¹⁰⁴ viendo lo que ver puedes delante de¹¹⁰⁵ ti!

Y diziendo esto, amortecida cayó sobre el cuerpo del caballero, de que don Florisel gran lástima de ver tan hermosa dueña lamentando u[v]o¹¹⁰⁶, y más por las palabras conociendo por ellas aquel que muerto estava ser hermano de Timbria y cormano de su señora, donde la enemistad que la princesa en su llanto con él publicava por la obligación de su virtud, para lo que devía al amor de aquellas infantas que posponía todo el desamor que a los presentes por sus palabras le podía obligar. Y con esto, no pudo suffrirse que algunas lágrimas no vertiesse, y puesto su yelmo, a las andas se llega y dize:

— Soberana señora, suplico a la vuestra merced, que como persona de tan gran estado y linage¹¹⁰⁷, queráis satisfacer a lo que emienda tiene, que es la vengança d'este príncipe, y no a lo que no se puede cobrar con llorar, que es su vida, pues la muerte os dize por esperiencia¹¹⁰⁸ lo poco que a todos los que por ella han lamentado, ves¹¹⁰⁹ aprovechar con provecho¹¹¹⁰. Y, por tanto, para que yo esta obligación si con justicia a vuestra tristeza la devo pagar, para quedar yo pagado de lo que a la mía estó¹¹¹¹ obligado, os¹¹¹² suplico la causa de la muerte d'este príncipe me digáis, porque lo que en mi bondad para satisfacerle faltare la voluntad de serviros con la razón de vuestra justicia lo suplica.

La princesa, que assí a don Florisel vio hablar, alçó los ojos y, como le vio, pareciendo¹¹¹³ el más bien hecho cavallero que visto huviesse, le responde:

— ¡Ay, cavallero, de Dios rescibáis¹¹¹⁴ el pago de vuestra voluntad, que es solo el que de las tales lo¹¹¹⁵ puede hazer! Y porque este caso más al valor de un cavallero está reservado, que no al de la grandeza d'este príncipe, os diré lo que preguntáis, porque pienso según vuestra dispusición que para la calma de mi tormenta vuestra persona se

¹¹⁰⁴ moriendo) muriendo S, L, Z.

¹¹⁰⁵ de) om. S, L, Z.

¹¹⁰⁶ uno) uvo S, L, Z.

¹¹⁰⁷ y linage) om. Z.

¹¹⁰⁸ esperiencia) experiencia L, Z.

¹¹⁰⁹ ves) veis S, L, Z.

¹¹¹⁰ aprovecho) provecho Z.

¹¹¹¹ estó) estoy L, Z.

¹¹¹² os) om. S, L, Z.

¹¹¹³ pareciendo) pareciéndole S, L; paresciéndole Z

¹¹¹⁴ rescibáis) recibáis L, Z.

¹¹¹⁵ lo) la S; om. L, Z.

me ha demostrado. Y por tanto, sabed que cerca de aquí, salidos del reino de Boe[c]ia¹¹¹⁶, ay un castillo de tanta hermosura labrado y fortaleza tal, que por fuerça a todas las de los príncipes del mundo se pueda deffender, del qual es señor un gran sabio de quien hasta poco a, siempre hemos rescebido¹¹¹⁷ muy buenas obras. Mas puede aver quinze días, que del castillo por todas estas comarcas han salido cavalleros en compañía de diez a diez y doze a doze, y todas quantas donzellas y cavalleros por los caminos topan, al castillo<s>¹¹¹⁸ presos llevan. El porqué es, según que de algunos, que huyendo se les han escapado hemos sabido, que los toman juramento; si aman o son amados, llévanlos; y si no, déxanlos ir su camino. Y los que llevan, métenlos en el castillo, el qual en una isla está, que de un poderoso río se haze donde otra entrada no ay, sino una puente de madera, la qual tres cavalleros juntos guardavan¹¹¹⁹. Y a caso, andando por aquí a caça, el príncipe mi señor e yo, savida esta fuerça, pensándola emendar con mostrarme su valor, allá fuimos; donde antes de la puente hubo batalla con los tres cavalleros que la guardavan, y d'él vencidos, passando adelante del castillo, salió un caballero, que más el diablo que hombre mortal según su bondad parecía¹¹²⁰, el qual queriendo deffender la entrada y el príncipe procurarla, rotas las lanças al primer golpe del espada, hizo lo que aquí de su esperiencia¹¹²¹ podés ver. Y esto hecho, a grandes ruegos al príncipe rendieron¹¹²², con el qual hasta Apolonia yo no pensava parar para procurar traer para su veng[a]nça¹¹²³ al glorioso príncipe Brimartes, o a don Lucidor de las Ven[g]lanças¹¹²⁴, o a don Brian; para que de aquel solo que a mi marido mató, me diesen¹¹²⁵ vengança con la qual yo quedaría algo satisfecha. Agora os tengo dicho todo este hecho, ved si en vuestra bondad os atrevés¹¹²⁶ a quitarnos d'este trabajo de caminar.

¹¹¹⁶ Boemia) Boecia Z.

Corrijo la confusión o errata y normalizo por *Boecia*.

¹¹¹⁷ rescebido) recebido Z.

¹¹¹⁸ castillos) castillo S, L, Z.

¹¹¹⁹ guardavan) guardan Z.

¹¹²⁰ parecía) parecía Z.

¹¹²¹ esperiencia) experiencia L, Z.

¹¹²² rendieron) rindieron Z.

¹¹²³ vengença) vengança S, L, Z.

¹¹²⁴ vendanças) Venganças S, L, Z.

¹¹²⁵ diesen) diessen S, L, Z.

En adelante deajo de reseñar, es variante constante (-s- > -ss-) del cajista de S, L y Z.

¹¹²⁶ atrevés) atrevéis S, L, Z.

Como don Florisel las palabras de la princesa huvo entendido, movido a gran piedad d'ella olgó¹¹²⁷ de averle Dios allí traído a tiempo, que pudiesse a su señora y a Timbria hazer aquel servicio, y |^{143v.}| a la princesa responde:

— Señora, la razón de vuestras razones la podrían poner para donde bondad no huviesse¹¹²⁸ ni esfuerço para con la de vuestra justicia no la negar a la que tan aparejada para vuestra satisfacción está. Y, por tanto, no crea la vuestra merced que aunque a mí faltasse esfuerço para acometer este hecho, que falte vergüença para lo dexar de acetar¹¹²⁹. Y, por tanto, mande la vuestra merced quien vaya conmigo a mostrarme el¹¹³⁰ castillo, que lo demás de mi bondad por la obra se parescerá¹¹³¹ si la ventura no niega lo que no niega vuestra justicia ni mi obligación.

La princesa le responde:

— Cavallero, yo¹¹³² quiero tornar con vós de la suerte que vengo, porque la piedad presente más en la razón de vuestra justicia y mi vengança pueda aprovechar y, por tanto, vamos <y>¹¹³³ luego.

Y con esto manda bolver las andas y tornar por donde avían venido. Y, aunque a don Florisel mucho rogó qu'el el yelmo quitasse, no lo pudo con él acabar¹¹³⁴ con temor que no fuesse conocido, antes dixo que no quería descubrirse por quanto hasta dar fin [a]¹¹³⁵ aquel hecho o tomar sobre ello la muerte persona no le avía de ver su rostro. Y con esto fueron todo aquel día hasta la noche, que a un lugar abergaron¹¹³⁶ donde aparte don Florisel posó con su escudero. Y, como fue de día, luego¹¹³⁷ tornan a su camino. Y a hora de tercia, al Castillo de la Isla Cerrada llegaron, que assí avía nombre el castillo donde avían de ir. El qual de muy hermosas torres era cercado y puesto en medio de la isla con sola la puente de madera que la entrada tenía, donde, como cerca la puerta llegasse del castillo, sonó una guarda, una trompa, que era señal que avía cavallero que

¹¹²⁷ olgó) holgó S, L, Z.

¹¹²⁸ huviesse) uviesse S, L, Z.

¹¹²⁹ acetar) aceptar L, Z.

¹¹³⁰ el) al S, L, Z.

¹¹³¹ parescerá) parecerá L, Z.

¹¹³² yo) om. S, L, Z.

¹¹³³ y) om. S, L, Z.

¹¹³⁴ con él acabar) acabar con él S, L, Z.

¹¹³⁵ a) add. S, L, Z.

¹¹³⁶ abergaron) allegaron S, L, Z.

¹¹³⁷ luego) om. L, Z.

la entrada querría¹¹³⁸ provar. Que, como sonó, sobre un corredor en lo alto del castillo gran copia de dueñas y donzellas y cavalleros se ponen, y en una finiestra más baxa<s>¹¹³⁹ una donzella y un cavallero con ella, mas estavan tan altos que poco se devisavan desde la puerta. Que, luego, como se pusieron, conocieron lo que podía ser por las andas y la compañía. Que, como a la puente llegaron, unas guardas que en ella tenían una puerta colgadiza¹¹⁴⁰, donde más de un cavallero no¹¹⁴¹ podía entrar, la alçan y dizen:

— ¡A¹¹⁴², cavalleros! Solo uno de vós venga si acá querés entrar, porque venir más será escusado.

Que, como esto dixo, don Florisel con gran esfuerço va a entrar, y la princesa y su compañía quedan rogando a Dios le dé vitoria y guarde de traición. El qual, como entró y la puente passó, tres cavalleros a él juntos del castillo vinieron, con buenos cavallos de todas armas armados. Que, como saliessen todos juntos, para él se vienen y él para ellos, de suerte que del primer encuentro uno en el campo¹¹⁴³ pone muerto y ellos le encontraron fuertemente. Mas sabed que poco ni mucho no le movieron, y desnudas las espadas, y él la suya, comiençan entre sí a hazer batalla; mas presto don Florisel los paró tales, que a ellos mostró la esperiencia¹¹⁴⁴ de su bondad, y a su compañía la que para esperar en su vengança podían tener. Que¹¹⁴⁵, como d'estos tres don Florisel se aliviase, maravillados los del castillo de su bondad, no tarda que, quitándose el cavallero que con la donzella a la finiestra estava, dende a poca pieça¹¹⁴⁶ armado de todas armas verdes lo vean¹¹⁴⁷ salir encima [de]¹¹⁴⁸ un gran¹¹⁴⁹ cavallo blanco, tan apuesto y bien hecho como cavallero podía ser. Que, como saliese¹¹⁵⁰, la princesa y su compañía grandes gritos dan, con las quales don Florisel conoció ser aquel el cavallero qu'el príncipe muerto avía; que, como cerca llegó, don Florisel le dize muy pagado de su apostura:

¹¹³⁸ querría) quería Z.

¹¹³⁹ baxas) baxa S, L, Z.

¹¹⁴⁰ colgadiza) levadiza Z.

¹¹⁴¹ no) om. S, L, Z.

¹¹⁴² a) ha L, Z.

¹¹⁴³ campo) suelo S, L, Z.

¹¹⁴⁴ esperiencia) experiencia L, Z.

¹¹⁴⁵ que) Y S, L, Z.

¹¹⁴⁶ poca pieça) poco rato S, L, Z.

¹¹⁴⁷ vean) veen S, L, Z.

¹¹⁴⁸ de) add. S, L, Z.

¹¹⁴⁹ gran) grande y poderoso Z.

¹¹⁵⁰ saliese) saliesse S, L, Z.

A partir de ahora dejo de reseñar, es variante constante (-s- > -ss-) en S, L y Z.

— Cavallero, si el bien parescer de vuestras obras con el de vuestra disposición¹¹⁵¹ conforma¹¹⁵², ni yo tuviera razón de pedir la¹¹⁵³ que aquí no se guarda, ni aquella princesa la¹¹⁵⁴ que de vós por quitar la sinrazón d'este castillo su marido de vuestras manos rescibió¹¹⁵⁵. Assí que, si con justa disculpa y satisfacción de vuestras obras tomáis la emienda de vós¹¹⁵⁶, en lo passado con ar[r]epentiros¹¹⁵⁷ d'ello pidiendo perdón aquella que su dolor está lamentando, yo me |^{144r.}| partiré de hazer batalla con vós, como es a¹¹⁵⁸ quien mayor fuerça de sí rescibe¹¹⁵⁹ que la que yo por fuerça forçando la vuestra os puedo hazer, que es de mayor vengança y satisfacción de mano y voluntad propia que la que de las agenas se puede tomar.

El cavallero, en quanto esto don Florisel dezía, lo mirava muy pagado de su disposición¹¹⁶⁰ y obras, y más de sus palabras; le responde:

— Señor cavallero, bien conozco según vuestras palabras, que con más razón os paresce venir vós a mi demanda, que yo para la deffender puedo tener. Mas assí son las cosas d'este mundo, que muchas sinrazones son con más razón guardadas que se quieren offender, y muchas vezes. Mas los cavalleros por no quebrar sus palabras defienden que¹¹⁶¹ con mal título sus obras quieren llevar adelante por donde tal cavallero, como vuestras obras y disposición¹¹⁶² y palabras dan testimonio, no deve jurar a ninguno con estraña ley que él consigo piensa guardar, por donde mal puedo yo¹¹⁶³ hazerme aquella fuerça con que la vuestra me amenaza, trayéndola yo ya rescebida de mí¹¹⁶⁴ para hazerla a vós y a quantos aquí viniéredes con demanda de querer deshazer la que aquí rescebimos¹¹⁶⁵, con la qual se hizo aquel príncipe, que muerto yaze, de cuya muerte no menos a mí que a vós á pesado. Mas de aquellas cosas los hombres resciben¹¹⁶⁶ más gloria, que para alcançarlas más su voluntad fue, por la

¹¹⁵¹ disposición) dispusición S, L, Z.

¹¹⁵² conforma) conformara Z.

¹¹⁵³ la) lo Z.

¹¹⁵⁴ la) lo Z.

¹¹⁵⁵ rescibió) recibió L, Z.

¹¹⁵⁶ vós) nós S, L, Z.

¹¹⁵⁷ arepentiros) arrepentiros S, L, Z.

¹¹⁵⁸ es a) con S, L, Z.

¹¹⁵⁹ rescibe) recibe Z.

¹¹⁶⁰ disposición) dispusición S, L, Z.

¹¹⁶¹ que) lo que Z.

¹¹⁶² disposición) dispusición S, L, Z.

¹¹⁶³ yo) ya S, L, Z.

¹¹⁶⁴ rescebida de mí) de mí rescebida S, L; de mí recibida Z.

¹¹⁶⁵ rescebimos) recibimos S; recibimos L, Z.

¹¹⁶⁶ resciben) reciben S, L, Z.

razón de la honrra¹¹⁶⁷ constreñidas para executar la possession d'ella. Assí que por fuerça por la vuestra y mía, la mía ya rescebida¹¹⁶⁸ se ha de deshazer; por tanto, tomad lança, pues no la tienes¹¹⁶⁹ o dexaré yo la mía, porque en esto que es en¹¹⁷⁰ mi voluntad, no quiero con ventaja¹¹⁷¹ hazer a la vuestra ninguna fuerça.

Don Florisel, muy contento de las razones del cavallero, le responde:

— Señor cavallero, según vuestras palabras y muestra de bondad, si con mi libertad lo pudiera acabar, nos pusiera en obligación de batalla. Porque mayor la traes vós de vós para con vós rescebida¹¹⁷² por hazer la fuerça que aquí a todos se haze, que por la mía se os puede hazer, pues vuestra bondad os assegura lo que la razón de mi justicia puesta en manos de la cruel fortuna en mí puede en esto faltar y, pues conmigo de tal cortesía querés usar, mandadme dar licencia¹¹⁷³ o dexarme tornar a mi compañía por ella.

El cavallero luego mandó a un escudero una lança le diesse¹¹⁷⁴, y tomada, dixo encubriéndose¹¹⁷⁵ bien de su escudo la lança baxa:

— Cavallero, provar¹¹⁷⁶ y provaré la aventura en la razón y sinrazón que de¹¹⁷⁷ ambas partes para la hallar y perder tenemos.

Y con esto mueve a todo correr de su cavallo contra don Florisel, que de la misma suerte para él se vino, y danse tales encuentros en sus escudos, que falsados con los arneses algo en las carnes los hierros sienten. Mas las lanças en pieças voladas, y¹¹⁷⁸ los escudos e yelmos así se juntan, que con sus cavallos a tierra vienen y en ella desacordados una pieça están. Mas don Florisel se levanta, y abraçado su escudo para su contrario va, que de la misma suerte para él ya se venía. Y comiençan entre sí la más estraña batalla que de dos cavalleros se podía aver visto donde en poca pieça rajando sus escudos, desmallando sus lorigas, presto d'ellas y sus arneses el suelo andava

¹¹⁶⁷ honrra) honra Z.

¹¹⁶⁸ rescebida) recebida L, Z.

¹¹⁶⁹ tienes) tenéis S, L, Z.

En adelante no repito esta variante constante en S, L y Z.

¹¹⁷⁰ en) om. S, L, Z.

¹¹⁷¹ ventaja) vós ventaja L, Z.

¹¹⁷² rescebida) recebida L, Z.

¹¹⁷³ licencia) lança Z.

¹¹⁷⁴ una lança le diesse) le diesse una lança Z.

¹¹⁷⁵ encubriéndose) cubriéndose L, Z.

¹¹⁷⁶ provar) provad S, l, Z.

¹¹⁷⁷ de) om. Z

¹¹⁷⁸ y) de Z.

sembrando. Y ellos de su sangre cubiertos, tanto que los que miravan no podían pensar que ninguno con la vida de allí saliese. Y d'esta suerte los cavalleros grand¹¹⁷⁹ hora anduvieron, que aunque menester les hazía holgar, ninguno lo osava [acometer]¹¹⁸⁰ por no mostrar flaqueza <acometer>¹¹⁸¹. Y a causa de las fuertes armas los golpes se podían algo sufrir y del tiempo el gran calor que con el trabajo rescebían¹¹⁸². Mas don Florisel, maravillado de su contrario, entre sí dezía que si no en la batalla que con Anaxartes passó, jamás tal affrenta avía rescebido¹¹⁸³. Y su contrario paresciéndole¹¹⁸⁴ jamás tal cavallero aver probado, contra sí grandes exclamaciones hazía, no pensando salir con la vida; y don Florisel h[a]zía¹¹⁸⁵ lo mismo. Mas el de lo ver^{144v} de, sintiéndose muy fatigado, con gran congoxa lo iere¹¹⁸⁶ de tal golpe por cima del escudo que rax[á]ndolo¹¹⁸⁷ todo en dos partes al suelo vino. Y en el yelmo cargó, assí que una mano a don Florisel en tierra haze poner, y con gran saña le torna la respuesta pensando de la cabeça hazer dos partes. Mas el escudo alto de su contrario, todo rajado al yelmo, la espada <dice> [descendió]¹¹⁸⁸, y por él y por la cabeça hasta los cascos d'ella entra¹¹⁸⁹. Y el cavallero carga tanto que ambas manos en tierra le haze¹¹⁹⁰ poner, mas levantándose¹¹⁹¹, torna la respuesta, puesto que la sangre sobre los ojos de la herida le caía que mucha congoxa le dava. Y ansí sin holgar, maravillados assí ellos como todos de su bondad, más de tres horas anduvieron sin esperança ninguno¹¹⁹² de salir con la vida, ni que palabras¹¹⁹³ se hablassen. Mas ya andavan tan lasos¹¹⁹⁴ que de no poder sufrir el cansancio por no querer holgar, mas antes morir, el cavallero del castillo no lo pudiendo sufrir, tal como muerto se tiende¹¹⁹⁵ en el suelo, de que la princesa y su compañía¹¹⁹⁶ gran gozo huvieron¹¹⁹⁷, teniendo por fenecido aquel hecho; mas los del

¹¹⁷⁹ grand) grande S, L, Z.

¹¹⁸⁰ acometer) *add.* S, L, Z.

¹¹⁸¹ acometer) *om.* S, L, Z.

¹¹⁸² rescebían) recibían L, Z.

¹¹⁸³ rescebido) recibido L, Z.

¹¹⁸⁴ paresciéndole) pareciéndole Z.

¹¹⁸⁵ hozía) hazía S, L, Z.

¹¹⁸⁶ iere) hiere S, L, Z.

¹¹⁸⁷ raxóndolo) raxándolo S, L; rajándolo Z.

¹¹⁸⁸ la espada dice) la espada descendió S, L; descendió Z.

Corrijo por S y L.

¹¹⁸⁹ entra) entró Z.

¹¹⁹⁰ haze) hizo Z.

¹¹⁹¹ levantándose) levantándole S, L, Z.

¹¹⁹² ninguno) ninguna S, L, Z.

¹¹⁹³ palabras) palabra S, L, Z.

¹¹⁹⁴ lasos) lassos L, Z.

¹¹⁹⁵ tiende) tendió Z.

¹¹⁹⁶ compañía) compaña L, Z.

castillo al contrario, pensando averlo perdido. Mas presto se igualaron en el pesar, porque como don Florisel su contrario assí viesse, vase a él, y cortándole los lazos del yelmo para le¹¹⁹⁸ conocer, se lo quita¹¹⁹⁹ de la cabeça; mas de la llaga él¹²⁰⁰ tenía el rostro tan cubierto de sangre, que nada el rostro se devisava para lo poder conocer¹²⁰¹. Y estando assí sobre él, de la mucha sangre que perdido avía, a don Florisel¹²⁰² le toma¹²⁰³ tal desmayo, que como muerto se tiende cabo¹²⁰⁴ su contrario. Donde a poca pieça tenidos por tales, por mandado de la donzella de la finiestra con muchas lágrimas, teniendo por perdido¹²⁰⁵ su cavallero, los manda a muchos hombres assí armados llevar a lo alto del castillo. Que, como la princesa Arfila assí ver llevase¹²⁰⁶ a don Florisel, cubriéndosele el corazón en las andas amortecida una pieça queda; mas tornada en sí, comiença¹²⁰⁷ a dezir:

— ¡Ay, cruel fortuna, que no bastó por mi desdicha pagarla a queste que a su bondad no se le devía, en muerte¹²⁰⁸ delante tengo; mas que aquel buen cavallero que por me vengar conmigo vino, en el tiempo que yo¹²⁰⁹ más mi vengança esperaba para mayor dolor mío al contrario me á salido! ¡O, buen cavallero, quán bien¹²¹⁰ fue vós no me dezir vuestro nombre para que de la vuestra muerte más lástima no me quedasse sabiendo ser a mi causa!

Y diziendo esto y otras cosas, oyó grandes gritos y llantos en el castillo, y la causa era que, como los cavalleros a lo alto fueron subidos, la donzella más hermosa con gran pesar, pensando que su cavallero era muerto, manda¹²¹¹ quitar el yelmo a don Florisel; que, como se le¹²¹² quitassen, conociéndolo, tal como muerta en el suelo cae y¹²¹³ una

¹¹⁹⁷ huvieron) uvieron *S, L, Z.*

¹¹⁹⁸ le) lo *L, Z.*

¹¹⁹⁹ quita) quitó *Z.*

¹²⁰⁰ él) *om. Z.*

¹²⁰¹ conoscer) conocer *Z.*

¹²⁰² a don Florisel) *om. Z.*

¹²⁰³ toma) tomó *Z.*

¹²⁰⁴ cabo) cabe *Z.*

¹²⁰⁵ perdido) muerto *Z.*

¹²⁰⁶ ver llevase) viesse llevar *L, Z.*

¹²⁰⁷ comiença) començó *Z.*

¹²⁰⁸ en muerte) que muerto *Z.*

¹²⁰⁹ yo) *om. Z.*

¹²¹⁰ bien) bueno *Z.*

¹²¹¹ manda) mandó *S, L, Z.*

¹²¹² le) lo *S, L, Z.*

¹²¹³ y) y assí estuvo *add. Z*

pieça todos espantados de assi¹²¹⁴ la ver. Ella torna¹²¹⁵ en sí y, torciendo las¹²¹⁶ manos, con grandes¹²¹⁷ lágrimas por sus hermosas hazes¹²¹⁸, comiença assi¹²¹⁹ a dezir:

— ¡O, don Florisel de Niquea, extremo de los estremados cavalleros, y más del mío, para que mi gran¹²²⁰ medio entre ti y mí huviesse¹²²¹, sino para ponerlo¹²²² menos a¹²²³ mi mal y hallar más el extremo de mi fortuna! ¡Ay, cómo en el tiempo, que la ventura algún remedio a mi mal pudiera¹²²⁴ poner, con solo la tu muerte para acabarme, con no acabar la vida me¹²²⁵ quiso que me faltasse! ¡O, mi verdadero enemigo, por ser más amigo mío, y cómo estás pagado de la¹²²⁶ que jamás te quisiste¹²²⁷ pagar! ¡Ay de mí, que todo es por mi ventura en desventuras mayor que [a]¹²²⁸ ninguna! ¡O, fuego por mí encendido, que abrasas mis entrañas, como con propiedad de los fríos fuegos de amor con que los míos sostener puedes, me sostienes en tus ardientes llamas en mi pecho atizadas con semejante virtud, sin tenerla yo, que las aves africanas¹²²⁹ los yerros¹²³⁰ ardientes por sus estendidas gargantas pueden meter en sus estómagos sin que parte para acabar su vida sean! ¡Ay de mí, qué cosa no tiene ser para mi remedio que en su contrario no se mude! ¡Ay, amor por¹²³¹ mayor desamor! ¡O, vida para mayor muerte! ¡O, esperança para más desespe^{145r.}rar! ¡O, remedio, para más sin él dexar mi vida por quedar con ella! ¡O, tinieblas de mi descanso, con hablarlo más acrecentadas¹²³²! ¡O, pensamientos tan pensados para menos acetar¹²³³! ¡O, concierto de mayor desconcierto!

¹²¹⁴ assi) *om.* Z.

¹²¹⁵ torna) tornó Z.

¹²¹⁶ las) sus Z.

¹²¹⁷ grandes) muchas Z.

¹²¹⁸ por sus hermosas hazes) *om.* Z.

¹²¹⁹ comiença assi) assi començó Z.

¹²²⁰ mi gran) ningún Z.

¹²²¹ huviesse) uviesse S, L, Z.

¹²²² ponerlo) ponello Z.

¹²²³ a) al Z.

¹²²⁴ pudiera) pudiera Z.

¹²²⁵ me) *om.* Z.

¹²²⁶ la) lo Z.

¹²²⁷ quisiste) quesiste S, L, Z.

¹²²⁸ a) *add.* S, L, Z.

¹²²⁹ africanas) affricanas L, Z.

¹²³⁰ yerros) hierros S, L, Z.

¹²³¹ por) para Z.

¹²³² hablarlo más acrecentadas) hablarla más acresentados L; hablar jamás acrecentados Z.

¹²³³ acetar) aceptar L, Z.

Y con esto dieron tanto sus lágrimas en el rostro de don Florisel, junto con las bozes¹²³⁴ de muchas donzellas que con ella lloravan, que le hazen tornar en sí. Y abiertos los ojos, aunque con mucha flaqueza, viose en una gran sala toda hecha de gran riqueza, de oro y de azul obrada, y en el medio d'ella, un trono cubierto de paños de oro, en el qual estava una estatua de gran riqueza, en una silla de oro sentada debaxo de un rico cobertor de brocado, con tan perfecta perfición¹²³⁵ de la imagen de su propia imagen, que más no podía ser. Y en otro trono, cabo¹²³⁶ el suyo, estava otro con otra imagen de la misma suerte¹²³⁷ a la forma de Helena, tan natural como ella era, que por la forma que adelante se dirá, assí estavan. Desí se halla la cabeça puesta en el regaço de aquella donzella que lamentava, que luego d'él fue conocida¹²³⁸, que era Arlanda, princesa de Tracia. Como don Florisel conoció¹²³⁹ Arlanda, sin dezir palabra, fingiendo estar como muerto, teniendo por igual peligro estar en poder que si en el de don Lucidor se hallara. Que, como ella una pieça ansí lamentando estuviesse, a sus cavalleros lo¹²⁴⁰ manda que en una rica quadra, en que¹²⁴¹ dos arcos tenía, que con¹²⁴² la gran sala se mandava, sobre un lecho se pusiesen para ver si por ventura no estuviesse muerto. Y assí los cavalleros lo hazen, mas él lo sentía todo como quien del cansancio y sangre <como quien del cansancio y sangre>¹²⁴³ perdida al¹²⁴⁴ desmayo avía sido, mas que de las llagas que no eran grandes. Y allí puesto y el otro cavallero en otra quadra, el qual¹²⁴⁵ hasta la noche en sí no tornó. La princesa por su gran maestro de llagas, que cerca del castillo b[i]vía¹²⁴⁶, embía, y luego, el sabio Astibel, señor del castillo, ante ella se pone diziendo:

— Mi señora, ponga la vuestra grandeza suffrimento a vuestra pena, que plazará a Dios qu'el descanso vuestro por mérito de vuestro verdadero amor os avía¹²⁴⁷ deparado. Y no tema la vuesta merced la muerte d'estos cavalleros, que presto los verés

¹²³⁴ bozes) voces Z.

Es constante esta variante de grafía en Z, por lo que en adelante dejaré de reseñarla.

¹²³⁵ perfición) perfección S, L, Z.

¹²³⁶ cabo) cabe L, Z.

¹²³⁷ de la misma suerte) om. Z.

¹²³⁸ conocida) conocida S, L, Z.

¹²³⁹ conoció) conoció S; conoció a Z.

¹²⁴⁰ lo) om. Z.

¹²⁴¹ en que) que entre Z.

¹²⁴² que con) con que Z.

¹²⁴³ como del cansancio y sangre) om. S, L, Z.

Elimino esta repetición, errata del cajista del texto base que omiten todas las ediciones consultadas.

¹²⁴⁴ al) el Z.

¹²⁴⁵ el cual) él L, Z.

¹²⁴⁶ bevía) bevía S; bivía L; vivía Z.

¹²⁴⁷ avía) será Z.

guaridos, y no crea la vuestra grandeza que bien tan grande como os está aparejado para poner calma a vuestras continas lágrimas, que sin aparejarse con gran tormenta fuese, la qual quanto mayores, más puesto la abonança¹²⁴⁸ tiene aparejada.

— ¡Ay, Astibel de las Artes —dixo ella—, no me pongas esperança donde perderla del todo es el cobrarla para mi descanso! Porque bien sé que del mayor dolor para mí, que sería la muerte d'este cavallero, sería el mayor remedio con poder del todo d'él desesperar; mas si él está vivo, yo le haré, que pues yo no gozo d'él, que otra no goze de lo que yo sola gozar deviera.

— Mi señora —dixo el sabio—, la vuestra merced dize muy bien y de su vida ser de¹²⁴⁹ vós cierta. Por tanto, dad sossiego a vuestra pena y no perdáis las cerimonias de su imagen por tener ella¹²⁵⁰ el presente, antes para más gozo de averle cobrado las exercitad, quizá con el ruido d'ellas tornará en sí.

La princesa d'esto fue tan leda que manda, teniendo por segura la vida de aquellos cavalleros, que dixessen a todos los presos que para las cerimonias passadas se aparejassen. Y ella se va luego a [a]dereçar¹²⁵¹ para salir a ellas. Don Florisel todas estas cosas oía y en toda su fuerça y sentidos estava, que no sabía si se ir y [p]or¹²⁵² fuerça ponerse en libertad, o si estar para perder la que de su señora podía gozar saliendo. Y entre sí dezía, muy sentido de aver por un solo cavallero llegado a tal estado, y más por las palabras que oído avía:

— ¡Ay de mí, que al tiempo que yo pensava que la fortuna me tenía ya dado el galardón de mis trabajos con el descanso de todos ellos en aver puesto el poder mío perdido con el de mi señora alcançado, me ha traído a tiempo que vea el peligro de su ausencia tan aparejado, o el de mi desagradecimiento¹²⁵³ con esta princesa que tanto me ama con hazerle fuerça para salir d'ella, e¹²⁵⁴ yo d'ella espero rescebir¹²⁵⁵ sin saberme determinar que en el¹²⁵⁶ de los extremos escoxa¹²⁵⁷ para poner^{145v.} |les medio! ¡O, don

¹²⁴⁸ abonança) bonança Z.

¹²⁴⁹ ser de) sed Z.

¹²⁵⁰ ella) a Z.

¹²⁵¹ dereçar) adereçar S, L, Z.

¹²⁵² for) por S, L, Z.

¹²⁵³ desagradecimiento) sagrado cimiento S, L; sagrado conocimiento Z.

¹²⁵⁴ e) y Z.

¹²⁵⁵ rescebir) recibir L, Z.

¹²⁵⁶ que en el) cual Z.

¹²⁵⁷ escoxa) escoja S, L, Z.

Florisel, qu'el cruel amor de tu señora para no sufrir su¹²⁵⁸ ausencia te pone fuerça para hazerla a quien d'esta yo tal la rescibí¹²⁵⁹, y la obligación de tu grandeza, estado y virtud te lo niega con la piedad que debes tener para no hazer tanto daño a la que de tus amores mayor lo rescibe! ¡Ay, mi señora, y que haré yo para dexar a vós sin offensa y a mí sin villanía, porque tan gran yerro para con quien os pudo merescer¹²⁶⁰ sería el segundo como el primero me pone en desseo de padecerme¹²⁶¹ sin vós un hora no poder vivir! Mas, ¿qué digo yo?, que mejor es como no offendiendo's¹²⁶² no offender¹²⁶³ al valor que vós me posistes¹²⁶⁴ para acrescentar en el que yo tenía, que con hazer tal villanía offender a vós y a mí en la obligación de nuestra¹²⁶⁵ grandeza. Mas también sería offensa si paresciesse qué fuerça me hazía hazer, lo que razón me obliga, por donde primero me conviene d'esta prisión ponerme en libertad y después no gozar d'ella, si por voluntad no fuere de la que ninguna por mi causa tiene.

Y con esto acordó passar hasta ver las cerimonias que aquí¹²⁶⁶ se hazen¹²⁶⁷. Y con esto, ya que era noche, puestos en torno d'él más de diez cavalleros armados que aguardándolo estaban, él todavía armado de sus armas, con más de cincuenta hachas en la sala ya que¹²⁶⁸ encendidas y puestas en candeleros de plata; sale a la sala la princesa Arlanda, vestida de una ropa de terciopelo verde sobre tela de oro toda golpeada, y tomada los golpes con unas efes de oro muy bien obradas; y sus cabellos sueltos con una rica guirnalda de pedrería sobre ellos puesta, con una harpa que delante una hermosa donzella le llevaba. Tras ella salieron mucha compañía de cavalleros, dueñas y donzellas ricamente guarnidas, todos con harpas y otros instrumentos, sin hazer ruido ninguno hasta que a los tronos llegaron. Y allí llegados, puesta la princesa entre ambos tronos en pie, y todas las otras de inojos¹²⁶⁹, así comienza a dezir:

¹²⁵⁸ su) tu Z.

¹²⁵⁹ rescibí) rescebí S, L; recibí Z.

¹²⁶⁰ merescer) merecer L, Z.

¹²⁶¹ padecerme) parecerme Z.

¹²⁶² offendiendo's) ofendiendo's S, L, Z

¹²⁶³ offender) ofender S, L, Z.

En adelante no mencionaré este cambio de grafía, constante en S, L y Z.

¹²⁶⁴ posistes) pusistes) Z.

¹²⁶⁵ nuestra) vuestra L, Z.

¹²⁶⁶ aquí) allí Z.

¹²⁶⁷ hazen) hazían Z.

¹²⁶⁸ ya que) om. S, L, Z.

¹²⁶⁹ inojos) hinojos Z.

En lo sucesivo, visto lo constante de la variante en Z, dejo de reseñarla.

— ¡O, imagen de mi entendimiento representada, qué fuerça tal a mí la pudo hazer, que pagasses tú aquesta¹²⁷⁰ princesa lo que a mí solo eres¹²⁷¹ deudor! ¡O, don Florisel de Niquea, que no bastaron las crueldades que conmigo usaste, para poner [la]¹²⁷² obligación a la vengança de la muerte del mi sinventura hermano por tu padre muerto; mas que las flechas de tu hermosura con tan entrañable amor corrompiessen mi libertad, que mi propio remedio aborresciesse¹²⁷³, temiendo tu pena para darla muy¹²⁷⁴ mayor como en la Prueba del Ídolo de la Vengança y Satisfación de Amor el mío para contigo pudo dar testimonio! ¡Ay, verdadero amigo mío, pues razón de amor no¹²⁷⁵ te mueve para conmigo, muévate¹²⁷⁶ la piedad de la que tan grande te la¹²⁷⁷ tiene, pues las leyes corrompidas de mi grandeza y obligación real tan claro testimonio te pueden dar, para que yo no lo levante a¹²⁷⁸ la razón de la razón que por las tuyas a las mías¹²⁷⁹ en tal clemencia se deve! ¡O, mi figura por la mía en la tuya enajenada¹²⁸⁰, ya que la natural me tienes dada de aquí adelante! Cessarán estos aptos¹²⁸¹ que forçada para forçar los presentes que memoria tuya y mía para mi descanso me han hecho cada día¹²⁸² solemnizar¹²⁸³ tus ojos, para algún descanso mío con los suspiros quede mi pecho salidos al corazón apretado, con salir puede dar algún descanso para de nuevo al mayor trabajo se poder esforçar. Los quales, con más agudas puntas que los resplandecientes diamantes, y no con menos propiedad que ellos, para en el duro azero travar en tu duro corazón hallará resistencia volviendo¹²⁸⁴ sus fuerças de recudida contra el mío; donde tu figura con tales y tan agudos buriles, que mi¹²⁸⁵ alma que la dexan debuxada como los sotiles artífices en las láminas¹²⁸⁶ de oro las figuras de lo natural contrahechas; donde de la mía deshecha la tuya con más fuerça salir puede. ¡Ay, que por tenerla no la tengo, para por ella tener, quanto por no¹²⁸⁷ tener la tengo de dolores, trabajos, <y>¹²⁸⁸ fatigas

¹²⁷⁰ aquesta) aquella Z.

¹²⁷¹ solo eres) sola eras Z.

¹²⁷² la) *add.* S, L, Z.

¹²⁷³ aborresciesse) aborreciesse Z.

¹²⁷⁴ muy) *om.* Z.

¹²⁷⁵ no) *om.* S, L, Z.

¹²⁷⁶ muévate) muévete a Z.

¹²⁷⁷ la) le Z.

¹²⁷⁸ lo levante a) obstante S, L, Z.

¹²⁷⁹ a las mías) *om.* L, Z.

¹²⁸⁰ enajenada) enagenada L, Z.

¹²⁸¹ aptos) actos Z.

¹²⁸² cada día) *om.* Z.

¹²⁸³ solemnizar) solemnizar Z.

¹²⁸⁴ volviendo) bolviendo S, L, Z.

¹²⁸⁵ mi) en mi Z.

¹²⁸⁶ láminas) minas Z.

¹²⁸⁷ no) *om.* Z.

[y]¹²⁸⁹ dessassossiegos! Todos |^{146r.}| forjados en la cruel ornaça¹²⁹⁰ donde el fuego de mi coraçón el alma contino abrasa, á tocado con el agua de mis lágrimas para más fuerça a la fuerça de la suya poder poner con la menos que de la mía ha dexado, para toda la poner en él que la tiene robada. Y por tanto, pues con mis palabras no salen los sospiros con tanta congoxa para d'ella poner descanso, rescibe los versos de mi harpa con la dulçura de mi boz¹²⁹¹ adornados, para quanto más tristeza de la que me das, se pueda poner en el acatamiento tuyo.

Y como esto dixo, comiença a tañer y cantar con gran dulçura muchos versos en queexas de don Florisel y de Helena por la fuerça que le hazían. Y como ella cesó¹²⁹², toda la otra compañía con sus bozes e instrumentos cercados comiençan a cantar, suplicando en versos a las imágenes que pongan libertad¹²⁹³ aquella princesa para que con tenerla a la suya la pueda dar, pues hasta¹²⁹⁴ rescebirla¹²⁹⁵ ella y ellos en compañía de su dolor, para¹²⁹⁶ algún consuelo suyo han d'estar ausentes de lo que más amavan. Que¹²⁹⁷, como una pieça tal cerimonia passó, la princesa con toda su compañía, dexando a don Florisel de sus razones y ceremonias maravillado, se buelven por donde avían salido. El qual, determinado en lo que pensado tenía, el yelmo que ante sí tenía en un punto enlaza, y su escudo embraçado con su espada desnuda, se levanta diziendo:

— La fuerça yo la rescibiré¹²⁹⁸ de grado por no la hazer a quien sobre mi obligación la pone, por tanto, ninguno la quiera de otra suerte de mí, porque no la avrá.

Y como esto dixo, salta en su¹²⁹⁹ quadra, y de aí vase¹³⁰⁰ a salir por la sala, mas los cavalleros ante él con sus espadas y escudos se ponen diziendo:

— Don Florisel de Niquea, ya vuestra voluntad está en otro poder y vuestros engaños conocidos, por tanto, rendíos, si no, muerto sois.

¹²⁸⁸ y) *om.* L, Z.

¹²⁸⁹ y) *add.* L, Z.

¹²⁹⁰ ornaça) hornaza S, L, Z.

¹²⁹¹ boz) voz Z.

Es constante esta variante de grafía en Z, por lo que en adelante dejo de mencionarla.

¹²⁹² cesó) cessó S, L, Z.

¹²⁹³ libertad) en libertad L; en libertad a Z.

¹²⁹⁴ hasta) basta S, L, Z.

¹²⁹⁵ rescebirla) recibirla S, Z.

¹²⁹⁶ para) que para Z.

¹²⁹⁷ que) Y S, L, Z.

¹²⁹⁸ rescibiré) recibiré Z.

¹²⁹⁹ su) la Z.

¹³⁰⁰ aí vase) sí va Z.

Mas él diziendo:

— Mi libertad jamás si por mí no fuere, se forçará.

E¹³⁰¹ irió¹³⁰² a uno por cima del yelmo, que no hubo menester maestro¹³⁰³, y con l[o]s otr[o]s¹³⁰⁴ comiença<n>¹³⁰⁵ a andar en una tan rezia batalla que parescía¹³⁰⁶ que cient¹³⁰⁷ cavalleros se combatían. Mas presto aviendo muerto la mitad o más d'ellos, y los que quedavan, a un otra¹³⁰⁸ quadra se retrayendo. El cavallero llagado, que ya en su acuerdo estava, desnudo se levanta, y con una espada y escudo de la sala sale, donde luego conoció que él era el cavallero con quien se avía combatido, y diziendo: «Tiraos afuera, dexarme¹³⁰⁹ acabar o acabar¹³¹⁰ a quien pudo ser tan acabado contra mí», fue a he[r]ir¹³¹¹ a don Florisel. El qual, como assí lo viesse venir, luego lo conoció, que era el príncipe don Falanges d'Astra, su verdadero y gran amigo, el qual gran espanto y alegría de lo ver rescibe¹³¹²; mas no se le¹³¹³ dando a conocer¹³¹⁴ hasta del¹³¹⁵ todo punto se poner en libertad, le toma los golpes en el escudo, y a los otros hiere, sin que golpe al príncipe tirase¹³¹⁶, de lo que él se maravillava¹³¹⁷ y valíale a don Florisel que el príncipe con la flaqueza le hería flacamente. Mas don Florisel para¹³¹⁸ tales a los que quedavan, que ellos malheridos y muertos tomaron por remedio de ir; los que quedavan, dando bozes diziendo:

— ¡O, nuestra señora soberana, salga la vuestra merced a valernos, si no, todos somos muertos!

Que¹³¹⁹ como los cavalleros se fuessen, don Falanges viendo que don Florisel no hazía sino tomarle los golpes, maravillado porque no le hería, se tiró afuera. Y don

¹³⁰¹ E) Y Z.

¹³⁰² irió) hirió S, L, Z.

¹³⁰³ maestro) cura S, L, Z.

¹³⁰⁴ las otras) los otros S, L, Z.

¹³⁰⁵ comiençan) comiença S, L, Z.

¹³⁰⁶ parescía) parecía L, Z.

¹³⁰⁷ cient) cien S, L, Z.

¹³⁰⁸ un otra) una S, L, Z.

¹³⁰⁹ dexarme) dexadme S, L, Z.

¹³¹⁰ o acabar) o acabare S, L; om. Z.

¹³¹¹ hezir) herir S, L, Z.

¹³¹² rescibe) recibe S, Z.

¹³¹³ le) om. L, Z.

¹³¹⁴ conocer) conocer S, Z.

¹³¹⁵ del) de L, Z.

¹³¹⁶ tirase) tirasse S, L, Z.

¹³¹⁷ maravillava) maravilló S, L, Z.

¹³¹⁸ para) paró S, L, Z.

¹³¹⁹ que) Y S, L, Z.

Florisel luego el yelmo de la cabeça lança¹³²⁰, que¹³²¹, como lo quitó, de don Falanges fue conocido¹³²² y con gran gozo se van abraçar espantados de se ver. Y¹³²³ así una pieça sin se hablar estuvieron. Mas, ya que assí un poco estuvieron, don Falanges dize:

— ¡O, mi señor don Florisel, qué ventura a la mía ha podido tan grande poder mostrar, pues mayor gloria de la perdida de oy tengo que de quantas hasta ella me han sido otorgadas, por averla rescebido de aquellas manos de quien para la ganar con ellas todas las del mundo quedaron reservadas por vuestra bondad!

Don Florisel le responde:

— ¡O, mi señor y verdadero amigo, agora veo yo que la ventura no me tiene olvidado |^{146v.}|, pues ni en la honrra¹³²⁴ perdida de oy ni en mi desseo me á querido desamparar! Porque lo primero¹³²⁵ de vuestras manos estava sabido, que avía assí de ser; y en lo segundo, hallado lo que más hallar desseava, que me hizo apartar de aquella que jamás me apartó y por más compañía aquí la pueda hallar.

Y estando ellos hablando esto, sale la princesa Arlanda con tanto gozo de don Florisel aver tornado en sí, como turbada de lo que avía passado. Que¹³²⁶ como don Florisel la vio, dixo a don Falanges:

— ¡Mi señor, ay, de quién pueda en el castillo rescebir más fuerça de la que la razón que para esta princesa tengo me pueda hazer!

— Mi señor no —dixo él.

Y luego don Florisel ante Arlanda se pone de inojos diziendo:

— Mi señora, si la vuestra merced tiene tanta fuerça que por solo¹³²⁷ ella quise¹³²⁸ mostrar que la podía rescebir¹³²⁹ sin que de otro se me hiziesse, ante la vuestra merced me pongo. Y a ella pido el perdón de los enojos que rescebidos de mí tenés, pues con no menos sentimiento que os los hazer me pudieron dexar, que a la vuestra merced en los

¹³²⁰ lança) lançar S; lançó L, Z.

¹³²¹ que) y S, L, Z.

¹³²² conocido) conocido L, Z.

¹³²³ y) e S.

¹³²⁴ honrra) honra Z.

¹³²⁵ lo primero) la primera S, L, Z.

¹³²⁶ que) Y S, L, Z.

¹³²⁷ solo) sola Z.

¹³²⁸ quise) quiso L, Z.

¹³²⁹ rescebir) recibir S, Z.

rescebir. Vesme¹³³⁰ aquí forçado por lo que a vuestra virtud devo, y no por la fuerça que aquí se me quiso hazer, y con toda aquella que para serviros yo pueda y deva ser forçado en vuestras manos me pongo con tal que no consienta la vuestra merced que más de las d'este príncipe sea tan mal tratado.

La princesa, muy¹³³¹ maravillada de las razones de don Florisel, assí le responde con tanto gozo en verlo en su poder, que de cosa de las passadas no se acordava:

— ¡Ay, don Florisel de Niquea, bien paresce que tienes conocido¹³³² en mí mayor poder que en tus propias¹³³³ fuerças, pues rindidas¹³³⁴ con tu libertad en lo que no la tienes debaxo de la que sobre mí tienes te mu[e]stras¹³³⁵ poner! ¡Ay de ti, Arlanda, qu'el vencido de la vencida Helena por tal¹³³⁶ se ponga en tu poder, como¹³³⁷ quien vencida te tiene para mayor libertad! ¡Ay, don Florisel, bien paresce la sobra de tu discreción, pues no bastó¹³³⁸ todas las injurias de ti y tu padre rescebidas, para posponerlas a la virtud de tu obligación real confiando¹³³⁹ en la mía, mas que en la fuerça de la poca libertad qu'el amor de tu parte me ha dexado! Pues como aquellas aves que por la real sangre de que son dotadas, las que en sus uñas en las noches frías les ayudaron al calor de su natural sustentación contra el natural ser de su<s>¹³⁴⁰ hambre les pone libertad por virtuoso instinto¹³⁴¹ del beneficio que en la noche rescebida¹³⁴² avían. Assí con semejante virtud piensas tú, puesto en mis manos, salir d'ellas para aver dado algún calor con tu comedimiento a los resfriados fuegos de amor que de ti tengo rescebidos. Mas, ¡ay de mí!, que para esto faltan el d[i]stinto¹³⁴³, y sobra la razón tan perdida de tu parte para comigo, quanto en mí para por ti d'ella jamás aver gozado. Pues, ¿cómo piensas tú hallar en mí lo que jamás comigo usaste? Mas, ¿qué digo yo?, que la sinrazón en esto me la pone por privilegio de mayor razón, pues la mayor de todas en mi ventura es la menos¹³⁴⁴. Por donde razón tienes de esperar libertad, donde a mí su contrario se me

¹³³⁰ vesme) Veisme S, L, Z.

¹³³¹ muy) om. S, L, Z.

¹³³² conocido) conocido L, Z.

¹³³³ propias) om. S, L, Z.

¹³³⁴ rindidas) rendidas L, Z.

¹³³⁵ mustras) muestras S, L, Z.

¹³³⁶ por tal) om. Z.

¹³³⁷ como) con S, L, Z.

¹³³⁸ bastó) basta Z.

¹³³⁹ confiando) confiado Z.

¹³⁴⁰ sus) su S, L, Z.

¹³⁴¹ instinto) instinto S, L, Z.

¹³⁴² rescebida) rescebido Z.

¹³⁴³ destinto) distinto S, L; distinto Z.

¹³⁴⁴ menos) menor Z.

assegura, pues la ventura en todo entre ti e¹³⁴⁵ mí se á trocado al revés de toda razón, assí de la que yo te deviera pagar, para no la usar comigo¹³⁴⁶ como la que a mí me¹³⁴⁷ devía para satisfazerme¹³⁴⁸ de la que de tu parte me ha faltado [del todo]¹³⁴⁹. ¡Ay, don Florisel, cómo y¹³⁵⁰ entras comigo con confiança de la que menos te la assegura para toda tu seguridad! Como aquellos que sobre las ensalçadas y bravas ondas del mar con confiança de los forçosos vientos se disponen en confiança d'ellos donde el principal peligro se assegura en los furiosos mares, movidos por la fuerça de las infladas velas. Mas, ¡ay de mí!, que todos estos contrarios en mí te aseguran, pues por ti mayores contra mí los puedo de mí rescebir¹³⁵¹, por donde justo fue que en tal nave a navegar te atrevieses, pues por dar seguridad a sus¹³⁵² mayores peligros a los tuyos la promete. Mas bien es que primero que d'este mar puedas salir, gozes en el¹³⁵³ golfo de mis lágrimas de la ausencia de la vista de la tierra de tu desseo, que es aquesta, ni por tenerte comigo al natural contigo puse, por parte de jamás sin ella estar. Mira, don Florisel, cuánto es lo **147r.** que te quiero, que aun¹³⁵⁴ tu imagen no quiero que se niegue el privilegio de que¹³⁵⁵ tu propio ser puedo contino gozar¹³⁵⁶. A cuya causa todos los que aquí están detenidos, tú les heziste la fuerça que deshazerles querías, pues para consuelo de mi soledad a ellos de lo que más amavan la quería poner. Mas de aquí en adelante yo les pongo libertad, pues ya¹³⁵⁷ de lo que los¹³⁵⁸ podía quitar la vista, la mía goza, y a ti la pongo para hazer de ti a tu voluntad por mayor fuerça¹³⁵⁹ por razón de tu grandeza, que si te la hiziesse para por ella tener fe en mi compañía¹³⁶⁰, porque ya de aquí adelante más de villanía que de amor falsado te pueda acusar. Y con esto se ponga remedio en

¹³⁴⁵ e) y *S, L, Z.*

¹³⁴⁶ comigo) contigo *Z.*

¹³⁴⁷ me) se me *Z.*

¹³⁴⁸ satisfazerme) satisfacer *Z.*

¹³⁴⁹ del todo) *add. S, L, Z.*

¹³⁵⁰ y) *om. Z.*

¹³⁵¹ rescebir) recibir *L, Z.*

¹³⁵² sus) tus *S, L, Z.*

¹³⁵³ el) medio del *S, L, Z.*

¹³⁵⁴ aun) aun a *L, Z.*

¹³⁵⁵ de que) que de *Z.*

¹³⁵⁶ puedo contino gozar) contino gozando *L, Z.*

¹³⁵⁷ ya) yo *S, L, Z.*

¹³⁵⁸ los) *om. Z.*

¹³⁵⁹ por mayor fuerça) *om. Z.*

¹³⁶⁰ que si te la hiziesse para por ella tener fe en mi compañía) *om. Z.*

Salto de línea del cajista en *Z.*

tus llagas y las d'este príncipe¹³⁶¹, pues la más cruel mía, de la salud o contrario d'ella el remedio su contrario puede rescebir¹³⁶².

Y con esto dio fin a sus r[a]zones¹³⁶³, que en quanto las dezía, don Florisel la mirava movido a gran piedad d'ella. Y más de la poca que d'ella para con ella podía usar, que de la que sus lágrimas a ella le¹³⁶⁴ obligavan, las quales en abundancia con magestad en quanto fablava¹³⁶⁵ su gracia y hermosura acrescentava¹³⁶⁶ que, como ella acabase¹³⁶⁷, él [le]¹³⁶⁸ responde:

— Mi señora, las manos de la vuestra merced beso, por conocer tal virtud en hombre tan desconocido con la vuestra merced¹³⁶⁹ como yo por serlo de mi libertad contino he sido, que puede ser sola la disculpa¹³⁷⁰ de mi culpa para con la vuestra merced. Por donde yo certifico¹³⁷¹ de siendo guarido de mis llagas, ponerme a qualquier sacrificio que de mí pueda hazer para vuestro servicio, reservado¹³⁷² aquel que no soy parte para lo hazer por no ser mío por estar de otra suerte preso que la vuestra merced dixo. Y en aquella real ave, que de mí pudo hazer tal presa con que jamás la libertad se me otorgó para mayor de la gloria de mis pensamientos, con la qual no para acrescentar¹³⁷³ el calor natural de sus dolores la ventura me quiso otorgar de sus manos. Mas para hechar¹³⁷⁴ por virtud del agua de mis continas¹³⁷⁵ lágrimas algún remedio al fuego con que por su parte contino podía ser abrasado, donde de¹³⁷⁶ la tal tormenta, como vós dexistes¹³⁷⁷, atrevido en el viento de mis tan¹³⁷⁸ altos pensamientos, la misma razón que para perderme por ellos tenía, me la puso para no¹³⁷⁹ poder sacar a puerto de salvación; porque por parte de no ser de ninguno merescidos¹³⁸⁰, al qual fue otorgado

¹³⁶¹ príncipe) cavallero *S, L, Z.*

¹³⁶² rescebir) recibir *L, Z.*

¹³⁶³ rozones) razones *S, L, Z.*

¹³⁶⁴ le) la *S, L, Z.*

¹³⁶⁵ fablava) hablava *L, Z.*

¹³⁶⁶ acrescentava) acrecentava *S, L, Z.*

¹³⁶⁷ acabase) acabasse *S, L, Z.*

¹³⁶⁸ le) *add. S, L, Z.*

¹³⁶⁹ la vuestra merced) vuestra grandeza *Z.*

¹³⁷⁰ disculpa) desculpa *S, L, Z.*

¹³⁷¹ certifico) os certifico *Z.*

¹³⁷² reservado) reservando *Z.*

¹³⁷³ acrescentar) acrecentar *S, Z.*

¹³⁷⁴ hechar) echar *S, L, Z.*

¹³⁷⁵ continas) continuas *Z.*

¹³⁷⁶ de) *om. L, Z.*

¹³⁷⁷ dexistes) dixistes *S, L, Z.*

¹³⁷⁸ tan) *om. L, Z.*

¹³⁷⁹ no) me *Z.*

¹³⁸⁰ merescidos) merecidos *S, Z.*

tenerlos en ellos, por ellos le fue devido cualquiera premio que d'ellos se fuesse otorgado. Porque a la vuestra merced las manos beso por conocer¹³⁸¹ de mí lo que yo jamás de mí desconosco¹³⁸², que es la figura que por tenerme al natural comigo¹³⁸³ quesiste¹³⁸⁴ poner, puesto que le faltó el mayor natural, que¹³⁸⁵ aquí son dos, y en mí es una¹³⁸⁶, y tan una, que dexando de ser yo, soy ella, para más ser yo. Y con esto es bien que se ponga melezina¹³⁸⁷ en nuestras llagas, pues la mayor d'ellas es poder salir alguna para las unas¹³⁸⁸, en la qual, como dicho tengo todo el caso, en vuestras manos pongo para tomar d'ellas la sentencia, de la qual no protesto salir¹³⁸⁹.

Y con esto la princesa, dexándolos ambos¹³⁹⁰ en una quadra en dos ricos lechos, venido¹³⁹¹ el maestro, se va. Y curadas sus llagas, que más fue su¹³⁹² desmayo del¹³⁹³ gran cansancio del tesón de¹³⁹⁴ pelear, que porque peligrosas fuesen, pasaron¹³⁹⁵ essa noche con tanto gozo que no sentían nada las llagas, aunque no dexavan de sentir la llaga de lo poco que cada uno al otro avía sobrado. Mas no porque lo diesen a entender, antes se davan la gloria cada uno al otro de la qual ninguno pensava alguno poderla¹³⁹⁶ ganar con él.

¶ Capítulo Ocho¹³⁹⁷. De lo que Astibel de las Artes passa¹³⁹⁸ con la princesa Arlanda sobre razón de don Florisel, y cómo la princesa puso en libertad los príncipes.

¹³⁸¹ conocer) conocer Z.

¹³⁸² desconosco) desconozco S, L, Z.

¹³⁸³ comigo) conmigo Z.

¹³⁸⁴ quesiste) quesistes Z.

¹³⁸⁵ que) y es que Z.

¹³⁸⁶ una) solo una Z.

¹³⁸⁷ melezina) medicina Z.

¹³⁸⁸ unas) vuestras Z.

¹³⁸⁹ no protesto salir) yo protesto no salir Z.

¹³⁹⁰ ambos) a ambos Z.

¹³⁹¹ venido) y venido Z.

¹³⁹² su) la S, L; del Z.

¹³⁹³ del) y Z.

¹³⁹⁴ tesón de) mucho S, L, Z.

¹³⁹⁵ pasaron) passaron S, L, Z.

En adelante dejo de reseñar, es variante constante (-s- > -ss-) en S, L y Z.

¹³⁹⁶ alguno poderla) que otro la pudiesse Z.

¹³⁹⁷ Ocho) viij S, L, Z.

¹³⁹⁸ passa) pasó L; passó Z.

C omo la princesa Arlanda dexó a don Florisel y al príncipe don Falanges en sus lechos, retraída a su aposento ante ella vino el sabio Astibel y con gran gozo le dize¹³⁹⁹:

— Mi señora, ya la vuestra grandeza de oy más a vuestros trabajos podés poner descanso, pues tenés aquel que lo que la virtud para con vós en¹⁴⁰⁰ él negaré, la fuerça o mis artes la falta d'ella¹⁴⁰¹ suplirán.

— ¡Ay, Astibel! —di^{147v.} |xo ella—, mas antes me paresce que es al contrario, porque hast'aquí pensava con hazer fuerça a que este¹⁴⁰² cavallero poderla de mí quitar. Y agora veo que la suya con su fortaleza y discreción es tanta, que no solo por fuerça con la suya la que de mis cavalleros domó, mas con fortaleza¹⁴⁰³, ansimismo, pudo venir después de mis cavalleros vencidos, que no solo a mi grandeza y obligación real con vencerse en mí para estorbar su vengança vencer pudo. Mas aquel cruel amor de todos vencedor, que me tenía vencida, así pudo sojuzgar, que con la fuerça de la razón de mi conocimiento para tal virtud con su libertad en mí obrada. Assí en mí lo á sojuzgado, que más fuerça tiene ya la razón en mí para guardarla a don Florisel, que la sinrazón de su parte hasta a que por razón de la mía me sojuzgava, para no guardar ninguna ley de virtud y obligación, por dar las riendas a las leyes de aquel amor qu'el mayor privilegio d'ellas es menos las guardar quanto más devrían ellas de ser guardadas. Assí que ni mi fuerça lo es contra la de don Florisel, ni mi fortaleza puede dexar de me vencer para no quedar lo de mí, que de sí vencido su libertad me quiso rendir; ni mi amor por cautela puede satisfacerse contra el que tan satisfecha me ha dexado; ni mi libertad me la pone para quitarla al que componerme, la pudo quitar; ni vuestras artes pueden tenerlas para contra aquel que las de su virtud tan complidas¹⁴⁰⁴ tiene. Quanto más que, aunqu'el cruel amor por fuerça de su parte me sojuzgue, no quiera Dios que lo que él por grado me deve, por fuerça ni por engaño yo d'él lo resciba¹⁴⁰⁵. Que para esso no menos fuerça de mi grandeza y obligación real quiero rescebir¹⁴⁰⁶ de mi voluntad contra ella para más estar en ella, que del cruel amor para no la poder resistir el rescibido¹⁴⁰⁷, porque don

¹³⁹⁹ dize) dixo Z.

¹⁴⁰⁰ en) om. Z.

¹⁴⁰¹ la falta d'ella) lo Z.

¹⁴⁰² a que este) aqueste S; a este L, Z.

¹⁴⁰³ fortaleza) tanta fortaleza Z.

¹⁴⁰⁴ complidas) cumplidas S, L, Z.

¹⁴⁰⁵ resciba) reciba S, L, Z.

¹⁴⁰⁶ rescebir) recibir Z.

¹⁴⁰⁷ rescibido) recibido S; recibido L, Z.

Florisel sobre sí no tendrá más premia de mi parte que la que la razón de la suya para conmigo le quisiere poner.

Y con esto, ella con sus donzellas se retraxo a reposar, donde poca essa noche durmió. Y otro día, en levantándose, a los príncipes ricamente guarnida va a ver, y allí manda venir todos los que presos estaban, y venidos, en presencia de todos assí les comiença a hablar:

— Si las fuerças del cruel y ciego amor, mis buenos amigos, os pudo sojuzgar por la esperiencia¹⁴⁰⁸ de sus sinrazones, la que aquí avés rescebido¹⁴⁰⁹ se disculpa¹⁴¹⁰, como hecha por quien para dar compañía a la soledad que d'este presente¹⁴¹¹ príncipe, que ayer aquí vino, tenía con las vuestras y de aquellos y aquellas que más amáis quien con tal compañía poner a mi soledad algún consuelo. Y, pues por esta causa, la piedad del desseo de mi vista alcance, no es justo que a los que d'ella caresces¹⁴¹² de aquí adelante¹⁴¹³ se os niegue; porque yo os pongo en libertad, puesto que a¹⁴¹⁴ lo demás sin ella quede, y nos maravilléis que de¹⁴¹⁵ persona que tanto ame¹⁴¹⁶ por razón de amar, tal sinrazón os aya hecho, pues de vós para con vós mismos mayores las tenés y tendrés¹⁴¹⁷ rescebidas¹⁴¹⁸.

Y esto dicho, les manda¹⁴¹⁹ dar todo lo que traído allí avían con darles juntamente sin aver grandes mercedes¹⁴²⁰, con que ellos puestos en libertad fueron, besándole las manos por lo que con ellos hazía. Y esto así hecho, don Florisel a la princesa dize:

— Mi buena señora, pues en la vuestra merced tal virtud ay, que no solo de sí para sí la puede participar contra toda fuerça que lo contrario en vós quiera ser señora, más a los estraños, no solo de vós más de sí les hazes¹⁴²¹ tornar en sí para los obligar a lo que vós os quesistes contra vós obligar, como en mí la esperiencia¹⁴²² la vuestra

¹⁴⁰⁸ experiencia) experiencia Z.

¹⁴⁰⁹ rescebido) recibido S, L, Z.

¹⁴¹⁰ disculpa) disculpa S, L, Z.

¹⁴¹¹ presente) om. S, L, Z.

¹⁴¹² caresces) carecéis S; carecéis L?, Z.

¹⁴¹³ de aquí adelante) om. S, L, Z.

¹⁴¹⁴ a) en Z.

¹⁴¹⁵ de) om. S, L, Z.

¹⁴¹⁶ ame) ama Z.

¹⁴¹⁷ tendrés) tendréis S, L, Z.

En adelante deajo de reseñar por ser variante constante en S, L y Z.

¹⁴¹⁸ rescebidas) recibidas Z.

¹⁴¹⁹ anda) mandó L, Z.

¹⁴²⁰ sin aver grandes mercedes) grandes dones Z.

¹⁴²¹ hazes) haze L, Z.

¹⁴²² experiencia) experiencia L, Z.

merced ayer pudo ver y hasta mi muerte de mí veré. Y suplico's que la fuerça por emendarla aquí¹⁴²³ me hizo venir en la muerte del príncipe de Boecia, se¹⁴²⁴ quiera satisfacer, para que la vuestra grandeza de su propia obligación e¹⁴²⁵ yo de lo que d'ella desseo, satisfechos quedemos.

— Don Florisel de Niquea, mi mayor amigo y enemigo —dixo ella—, la culpa d'este príncipe quita la que conmigo¹⁴²⁶ usó, por usar de lo que contra las leyes de mi honestidad contigo pude y puedo hazer. En lo demás, a mí me pesa con lo hecho y pues no se puede remediar, la discreción supla lo qu'el po^{148r.}der falta; quanto más que, como ayer tú fuiste metido acá, la princesa y su compañía se fueron donde no lo sé, assí que la satisfacción yo la pongo en tus manos, pues que¹⁴²⁷ son con las que todo el mundo se satisface, sino sola yo, y de mi parte satisfagan la que no pudieron satisfacer.

Y con esto, don Florisel quedando muy contento de sus razones y hermosura la¹⁴²⁸ responde:

— Mi señora, yo quedo tan satisfecho de la vuest[r]a¹⁴²⁹ merced quanto no lo estoy de mí por no poder satisfacer a vuestras razones, y cuánto lo devo estar, por la causa que no tengo libertad para lo poder hazer. Y, por tanto, un cavallero la vuestra merced embíe a desculparos de la muerte del príncipe, mostrando pesar y pidiendo d'ella perdón.

Y con esto la princesa lo pone por obra¹⁴³⁰. Y assí passaron¹⁴³¹ más de quinze días en los quales fueron guaridos y muy visitados de Arlanda. Y en este tiempo don Florisel de don Falanges todo lo que por ella¹⁴³² avía passado supo, con el don que después de la Aventura del Ídolo la princesa le avía pedido, que era la guarda de aquel castillo y que [i]ntención¹⁴³³ suya era, pensando qu'él por allí aportaría a deshazer aquella fuerça, mas¹⁴³⁴ qu'él no lo sabía de cierto, mas que pensava que aquella¹⁴³⁵ la intención de la

¹⁴²³ aquí) que aquí L, Z.

¹⁴²⁴ se) la L, Z.

¹⁴²⁵ e) y Z.

¹⁴²⁶ conmigo) conmigo Z.

En adelante dejo de reseñar esta variante constante en Z.

¹⁴²⁷ que) om. L, Z.

¹⁴²⁸ la) le S, L; om. Z.

¹⁴²⁹ vuestre) vuestra S, L, Z.

¹⁴³⁰ princesa lo pone por obra) hermosa princesa lo hizo assí S, L, Z.

¹⁴³¹ assí passaron) d'esta manera estuvieron S, L, Z.

¹⁴³² ella) él Z.

¹⁴³³ entención) intención S; la intención L, Z.

¹⁴³⁴ mas) y Z.

princesa fuesse. Y siendo ya levantados, la princesa Arlanda no con más de los continentes su pasión a don Florisel dava a entender, como quien le parecía¹⁴³⁶ que más de gozar de su vista era por voluntad d'él¹⁴³⁷ escusado, y de otra suerte ella a la suya tenía hecha fuerça para no rescebir¹⁴³⁸ ninguna cosa de su desseo d'él.

Y con esto algunos días passaron gozando de su conversación, en que don Florisel muy triste andava, paresciéndole¹⁴³⁹ que se llegava ya el tiempo de tornar a Constantinopla para cumplir la gran¹⁴⁴⁰ obligación que sobre sí tenía. Mas no sabía qué se hiziesse, paresciéndole¹⁴⁴¹ que la princesa no le daría libertad, la qual con su harpa y cantares otra cosa a las noches hazía, sino recitarle grandes¹⁴⁴² versos en queixas de su desamor. Y él lo dezía a don Falanges, que con no menos desseo de su señora qu'él de la suya estava, y no sabía darle consejo viendo el demasiado amor que la princesa le tenía. Mas considerando el peligro que su señora de la tardança tenía, a don Florisel aconseja que a la infanta¹⁴⁴³ pida licencia, mas antes ella hizo¹⁴⁴⁴ lo que agora [oiréis]¹⁴⁴⁵. Mas¹⁴⁴⁶ ya que algunos días la princesa de la conversación de don Florisel hubo¹⁴⁴⁷ gozado, no menos pena sintiendo de refrenar¹⁴⁴⁸ las importunidades para con él en sus ardientes fuegos de amor¹⁴⁴⁹ para consigo, ya que passado aquel mes donde los años aviendo dado fin a su límite, toman principio, ella a los príncipes assí habló:

— Si por la cruel espiencia¹⁴⁵⁰ del cruel amor para conmigo huviera juzgado¹⁴⁵¹, poderoso príncipe don Florisel, la fuerça que sobre ti y sobre aquella [muy excelente]¹⁴⁵² princesa Helena la cruel ausencia puede tener, ni [tampoco]¹⁴⁵³ tú

¹⁴³⁵ aquella) aquesta *S, L, Z.*

¹⁴³⁶ parecía) parecía *L, Z.*

¹⁴³⁷ por voluntad d'él) *om. Z.*

¹⁴³⁸ rescebir) recibir *S, Z.*

¹⁴³⁹ paresciéndole) pareciéndole *L, Z.*

¹⁴⁴⁰ gran) *om. S, L, Z.*

¹⁴⁴¹ paresciéndole) pareciéndole *S, L, Z.*

¹⁴⁴² recitarle grandes) recitar los grandes *L; recitar Z.*

¹⁴⁴³ infanta) princesa *Z.*

¹⁴⁴⁴ ella hizo) hizo ella *S, L, Z.*

¹⁴⁴⁵ oiréis) *add. S, L, Z.*

¹⁴⁴⁶ Mas) *om. S, L, Z.*

¹⁴⁴⁷ hubo) ovo *S; uvo L, Z.*

¹⁴⁴⁸ no menos pena sintiendo de refrenar) no sintiendo menos pena reservando *Z.*

¹⁴⁴⁹ para con él en sus ardientes fuegos de amor) *om. S, L, Z.*

Salto del cajista en *S, L y Z.*

¹⁴⁵⁰ espiencia) experiencia *L, Z.*

¹⁴⁵¹ huviera juzgado) oviera juzgado *S; uviera sojuzgado L, Z.*

¹⁴⁵² muy excelente) *add. S, L, Z.*

¹⁴⁵³ tampoco) *add. S, L, Z.*

[u]vieras¹⁴⁵⁴ pagado por donde contra mí pecaste¹⁴⁵⁵, ni ella por la¹⁴⁵⁶ que a su verdadero amor podía ser merescedora. Mas, como la experiencia¹⁴⁵⁷ de mí que [de]¹⁴⁵⁸ mis cosas poca piedad aya¹⁴⁵⁹ guardado, ellas dan señal como a otros no la deve, la que a<s> sí¹⁴⁶⁰ no la ha querido pagar. Porque solo, ¡o, [muy]¹⁴⁶¹ glorioso príncipe!, quiero rescebir¹⁴⁶² fuerça de la que la obligación que para pagarla¹⁴⁶³ a mí, tú a ti mismo no quesiste pagar, forçando tu libertad con tanto peligro y sangre deffendida para ponerla¹⁴⁶⁴ en mis¹⁴⁶⁵ manos de su¹⁴⁶⁶ libre poder, por donde con tal obligación la mía no solo podiste¹⁴⁶⁷ ganar para perdón de lo passado, mas para continua libertad tuya con más confirmado cativerio¹⁴⁶⁸ de la mía. Porque, pues tú a ti heziste fuerça para salir de la que por fuerça te quería hazer para con más fuerça ponerla en mi poder, con la obligación que con la voluntad ganada de ti para guardar la mía ganaste; yo quedo¹⁴⁶⁹ y quede¹⁴⁷⁰ forçada a no con menos privilegio pagar la que la¹⁴⁷¹ pueden rescebir¹⁴⁷². Porque yo quiero pagarte lo que te pude y puedo en esta parte dever, que es ponerte en libertad para obligarte a la que no tienes, qu'el desafío¹⁴⁷³ de tu posseído tálamo¹⁴⁷⁴ que tan presto se llega el tiempo de tus demandados derechos. Porque tú, assimismo, pagues aquella obligación que por pagarla a mí ha¹⁴⁷⁵ hecho que paga^{148v.} da de ti quedasse, aunque no satisfecha de lo que devieras a mi verdadero amor satisfacer. Y esto no negando aquella ayuda que al príncipe don Lucidor contra ti offrecida tengo, porque tan poca obligación mi palabra en mi grandeza dexo para no la cumplir, como la pudo dexar

¹⁴⁵⁴ vieras) ovieras *S*; uvieras *L, Z*.

Corrijo por *L* y *Z*.

¹⁴⁵⁵ pecaste) peccaste *L, Z*.

¹⁴⁵⁶ la) lo *L, Z*.

¹⁴⁵⁷ experiencia) experiencia *L, Z*.

¹⁴⁵⁸ de) *add. S, L, Z*.

¹⁴⁵⁹ aya) ayan *L, Z*.

¹⁴⁶⁰ assí) a sí *S, L, Z*.

¹⁴⁶¹ muy) *add. S, L, Z*.

¹⁴⁶² rescebir) recibir *Z*.

¹⁴⁶³ pagarla) pagar *Z*.

¹⁴⁶⁴ ponerla) no ponerla *L, Z*.

¹⁴⁶⁵ mis) las *Z*.

¹⁴⁶⁶ su) mi *Z*.

¹⁴⁶⁷ podiste) pudiste *S, L, Z*.

En adelante no mencionaré este cambio de grafía, constante en *L, Z* y casi constante en *S*.

¹⁴⁶⁸ confirmado cativerio) continuo cativerio *S*; continuo captiverio *L, Z*.

¹⁴⁶⁹ quedo) quede *Z*.

¹⁴⁷⁰ quede) quedo *Z*.

¹⁴⁷¹ la) *om. Z*.

¹⁴⁷² rescebir) recibir *S, L, Z*.

¹⁴⁷³ qu'el desafio) qu'el de fin *S, L*; que es el fin *Z*.

¹⁴⁷⁴ tálamo) thálamo *L, Z*.

¹⁴⁷⁵ ha) has *Z*.

en usar contigo d'esta, que por razón que quien yo soy te quiero pagar; mas que por lo que a ella negué tan sinrazón te aver amado, mas con esta desculpa¹⁴⁷⁶ quiero agora satisfacer a la culpa en la sinrazón de¹⁴⁷⁷ amor me pudo poner. Ansí que tú puedes hazer tu voluntad tan entera como la mía, para te la poner¹⁴⁷⁸ se á forçado y pagar¹⁴⁷⁹ tu obligación por lo que sobre la mía la tuya pudo obligar y negar mi esperança, pues yo d'ella me pude apartar y seguir tu camino quanto del de mis dolores herrado¹⁴⁸⁰ para ponerte en él me quise desviar e ir a gozar de la fuerça de tu desseo, quanto yo del de la del¹⁴⁸¹ mío para te lo pagar me he pagado. Porque con más¹⁴⁸² obligación la que de mis virtudes en esto puedes conocer te la pongan, para más conocer la sinrazón que más a ti que a mí has hecho en no amar a quien tanto devías amar, no solo por lo que a su amor devías como por lo que por mis virtudes me podías ser obligado. Y por aquí verás cuánto más es mi voluntad la¹⁴⁸³ tuya que la mía para dar lugar a la tuya, assi¹⁴⁸⁴ he querido forçar.

Y con esto aviendo dado fin a sus razones, don Florisel tan maravillado como alegre d'ellas le responde:

— Mi señora Arlanda, en gran merced a vuestra grandeza tengo, tan por entero el valor de vuestra soberana persona me aver querido mostrar junto con el de vuestra acabada hermosura y obligación de amor para conmigo, para que yo de mí mismo resciba¹⁴⁸⁵ la vengança por faltarme la gloria de averme negado la fortuna de gozar de amor de tan alta y acabada donzella. Porque crea la vuestra merced que, si no con el merecimiento que en el poco mío mi señora Helena me pudo poner, don Florisel no era digno de conocer tan grande y verdadero amor y¹⁴⁸⁶ de tan soberana infanta. Y después de alcançado este valor, por la misma causa no me pudo ser otorgado como a quien no le quedó parte para pagar lo que al todo de vuestro merecimiento¹⁴⁸⁷ se deve. Y crea la vuestra merced, que en todo aquello que yo de mí a vós pueda pagar, que no le

¹⁴⁷⁶ desculpa) disculpa Z.

¹⁴⁷⁷ de) que S, L, Z.

¹⁴⁷⁸ poner) aver Z.

¹⁴⁷⁹ y pagar) para ir a pagar Z.

¹⁴⁸⁰ herrado) errado L, Z.

¹⁴⁸¹ de la del) om. L, Z.

¹⁴⁸² más) mucho más L, Z.

¹⁴⁸³ la) om. Z.

¹⁴⁸⁴ assi) que assi la Z.

¹⁴⁸⁵ resciba) reciba Z.

¹⁴⁸⁶ y) om. Z.

¹⁴⁸⁷ merecimiento) merescimiento L, Z.

será a la¹⁴⁸⁸ vuestra grandeza negado y, como de donde puede rescebir la mayor gloria que de todas mis cosas me aya podido ser otorgada para hallar en ellas razón para mi fortuna, do jamás ella se pudo aposentar, que es¹⁴⁸⁹ en tan verdadero amor como el vuestro para conmigo. Bienaventurado yo, que donde jamás la huviesse¹⁴⁹⁰ la de mi ventura la pudiesse poner. Y en lo demás que vuestra grandeza dize, que no puede negar la ayuda contra mí prometida a don Lucidor, assí lo suplico yo a la vuestra merced, porque mayor gloria en la presente con complimiento¹⁴⁹¹ de vuestra grandeza su palabra se me siguen¹⁴⁹², que peligro con lo contrario se me puede assegurar. Y baste que para no poderos pagar yo lo que os devo, de mí tampoco quede pagado de quanto la razón que nos pagasse me dexó pagado para no poderla pagar a la vuestra merced. Bienaventurado yo, que con gloria más conocida¹⁴⁹³ de la hermana, la puedo ganar en mi padre con tan disfraçado hábito la puedo del hermano rescebir, porque de tal ganar más para me perder en vuestro servicio quedo; y de no quedar, más a quedar obligado a él me obligaste¹⁴⁹⁴; y de no me obligar a vuestra voluntad, más a ella obligado quedo; y de no quedar, jamás estaré para no dexar de estar hasta la muerte offrecido¹⁴⁹⁵ a vuestro servicio. Porque, mi señora, las vuestras hermosas manos me dad, pues d'ellas¹⁴⁹⁶ [yo]¹⁴⁹⁷ no solo las hazañas que de aquí adelante hiziere me son¹⁴⁹⁸ otorgadas, mas la obligación que por las passadas a hazer las tenía, puede¹⁴⁹⁹ pagar.

Y con esto las manos a la princesa toma y por fuerça se las besa. La qual a don Falanges ansimismo, regradeciéndole¹⁵⁰⁰ lo que hasta |^{149r.}| allí por ella avía hecho, le pone libertad, y dándoles buenas armas y cavallos, ellos con grandes lágrimas de Arlanda se despiden d'ella, teniendo por la mayor hazaña del mundo lo que con ellos avía hecho. Y la vía de Constantinopla van donde hasta en su lugar los dexaremos.

¹⁴⁸⁸ la) *om.* S, L, Z.

¹⁴⁸⁹ es) *om.* S, L, Z.

¹⁴⁹⁰ huviesse) uviesse S, L, Z.

¹⁴⁹¹ complimiento) cumplimiento S, Z.

¹⁴⁹² siguen) sigue Z.

¹⁴⁹³ conocida) conocida S, Z.

¹⁴⁹⁴ obligaste) obligastes L, Z.

¹⁴⁹⁵ offrecido) ofrecido S; offrescido L, Z.

¹⁴⁹⁶ d'ellas) por ellas S, L, Z.

¹⁴⁹⁷ yo) *add.* S, L, Z.

¹⁴⁹⁸ son) serán Z.

¹⁴⁹⁹ puede) pude Z.

¹⁵⁰⁰ regradeciéndole) agradesciéndole Z.

¶ **Capítulo Nueve¹⁵⁰¹. De cómo la reina Zahara y sus hijos partieron con flota para ir en Apolonia, y de una estraña aventura que en el camino hallaron.**

Con¹⁵⁰² la fuerça qu'el resplandeciente¹⁵⁰³ Febo de sus radiantes rayos sobre las altas cumbres del monte de Cá[u]caso¹⁵⁰⁴ con nueva fuerça reberverada, e¹⁵⁰⁵ ya que los instrumentos del dios Eolo por las cóncavas y espantables cavernas de las ensalçadas rocas su armonía con los templados aires templavan la fuerça de sus discordes consolancias¹⁵⁰⁶, e¹⁵⁰⁷ ya que los poderosos mares tanta enemistad no mostravan con las faldas¹⁵⁰⁸ de las bravas montañas que cubriendo la presunción de sus ensalçadas hondas¹⁵⁰⁹ por los furiosos vientos del passado invierno con forçosa fuerça movidos, e¹⁵¹⁰ ya qu'el tiempo con nuevo tiempo los campos de nuevas y verdes libreas vestía, e¹⁵¹¹ ya los árboles los suyos aparejava, e¹⁵¹² ya que las aves celestes con dulces y alegres cantilenas el nuevo tiempo regozijavan con la melodía de sus picos, e¹⁵¹³ ya que los animales brutos de sus encerradas cuevas a sus naturales caças salían, e¹⁵¹⁴ ya que estas aves de rapiña¹⁵¹⁵ por los campos de la áspera¹⁵¹⁶ del aire con la fuerça de sus alas discurrían, e¹⁵¹⁷ ya que los aires perdida la furia con templados movimientos los campos y florestas¹⁵¹⁸ regozijavan, e¹⁵¹⁹ ya que los hombres el ayuda de la falta del calor natural con el artificio de los encendidos fuegos a ellos llegados dexavan¹⁵²⁰. E¹⁵²¹ ya que los más encendidos y naturales fuegos del fuerte Anaxartes con la ayuda del

¹⁵⁰¹ Nueve) ix S, L, Z.

¹⁵⁰² con) con toda L, Z.

¹⁵⁰³ resplandeciente) resplandesciente L, Z.

¹⁵⁰⁴ Cáncaso) S, L; Cáucaso Z.

¹⁵⁰⁵ e) y Z.

¹⁵⁰⁶ consolancias) consonancias S, L, Z.

¹⁵⁰⁷ e) y Z

¹⁵⁰⁸ faldas) fraldas L; frialdades Z.

¹⁵⁰⁹ hondas) ondas S, L, Z.

Es constante esta variante en S, L y Z, por lo que en adelante no la mencionaré.

¹⁵¹⁰ e) y Z.

¹⁵¹¹ e) y Z.

¹⁵¹² e) y Z.

¹⁵¹³ e) y Z.

¹⁵¹⁴ e) y Z.

¹⁵¹⁵ rapiña) rapina L, Z.

¹⁵¹⁶ aspera) espera S, L; esfera Z.

¹⁵¹⁷ e) y Z.

¹⁵¹⁸ florestas) las florestas Z.

¹⁵¹⁹ e) y Z.

¹⁵²⁰ dexavan) dexava Z.

¹⁵²¹ e) y Z.

tiempo se acrecentavan¹⁵²², e¹⁵²³ ya que su desseo sin ningún tiempo en dessear le parecía llegarse aquel, que no solo a su vista devía, mas a¹⁵²⁴ su obligación para la aplazada guerra en el ayuda de don Lucidor demandava. E ya que la excelente infanta Alastraxerea con doblada fuerça contra sí por si a los constantinos príncipes la quería hazer por parescerle¹⁵²⁵ a ella estar obligada, e¹⁵²⁶ ya que la consagrada Zahara a ello avía dado consentimiento junto con su persona y grandeza, e¹⁵²⁷ ya aparejada a la tal ayuda, e¹⁵²⁸ ya que de gran flota con aparejado tiempo para partir la vía de Apolonia <e las>¹⁵²⁹ y [las]¹⁵³⁰ naos estaban matizadas, e¹⁵³¹ ya que las gabias¹⁵³² de los innumerables navíos¹⁵³³ de reales armas y estandartes y vanderas pobladas con son de muchos instrumentos. La preciada reina con passadas¹⁵³⁴ de treinta mil mugeres de las suyas las velas alçadas de sus puertos parten, aviendo el socorro para aquel tiempo a don Lucidor prometido. Y ella y sus hijos con una nao juntos van, con mandamiento que si alguna neccessidad se offreciesse¹⁵³⁵, con que el¹⁵³⁶ tiempo a se esparzir unos de otros les¹⁵³⁷ obligasse, al reino de Apolonia se fuessen a juntar, sin que los unos a los otros se atiendiesen hasta que allí se ajuntassen.

Y de tal suerte con mucha alegría quinze días fueron, en fin de los quales el tiempo continando¹⁵³⁸ la posessão¹⁵³⁹ de su incierta seguridad, con tan ar[r]ebatados¹⁵⁴⁰ vientos con peligrosa fuerça la flota amenaza¹⁵⁴¹, que en tanta neccessidad la pone, que cada qual nao por su parte por los estendidos mares discurre, tan llenas las infladas¹⁵⁴²

¹⁵²² acrecentavan) acrescentavan Z.

¹⁵²³ e) y Z.

¹⁵²⁴ a) om. Z.

¹⁵²⁵ parescerle) parecerle L, Z.

¹⁵²⁶ e) y Z.

¹⁵²⁷ e) y Z.

¹⁵²⁸ e) Y Z.

¹⁵²⁹ e las) om. S, L, Z.

¹⁵³⁰ las) add. S, L, Z.

¹⁵³¹ e) y Z.

¹⁵³² gabias) gavias S, L, Z.

En adelante dejo de señalar esta variante prácticamente constante en S y L, y constante en Z.

¹⁵³³ navíos) naos S, L, Z.

¹⁵³⁴ passadas) passante L, Z.

¹⁵³⁵ offreciesse) offresciesse L, Z.

¹⁵³⁶ el) om. S, L, Z.

¹⁵³⁷ les) le Z.

¹⁵³⁸ continando) continuando S, L, Z.

¹⁵³⁹ posessão) possession S, L, Z.

Esta variante debido a un cambio de grafía -s- > -ss- es constante en S, L y Z., por lo que no la reseñaré a partir de ahora.

¹⁵⁴⁰ arebatados) arrebatados S, L, Z.

¹⁵⁴¹ amenaza) amenazava S, L, Z.

¹⁵⁴² infladas) inflamadas S, L, Z.

velas de todos¹⁵⁴³ forçosos vientos quanto los coraçones de temor en tan justo peligro, contra el qual ninguna fortaleza de coraçón era bastante para contra la fuerça que por fuerça rescibían, sino solos aquellos príncipes y reina, que por permisión¹⁵⁴⁴ de sus padres aquello<s>¹⁵⁴⁵ pensavan que se hiziesse, que con semejante peligro por cima de las ensalçadas aguas que por medias caminaron metidas por las espessas nuves, tan cerrados los aires con su fuerça parescían. Donde a cabo d'ellos¹⁵⁴⁶, una mañana a vista de una pequeña ínsola fueron lançados, en |^{149v.}| la qual aviendo tomado puerto, muy maravillados de su soledad y tristeza fueron. Porque no de los matizes, con que su tierra matizada con el tiempo avían dexado, aquella hallaron; mas de tan contrarios¹⁵⁴⁷, que sus yerbas¹⁵⁴⁸ parescían qu'el resplandeciente¹⁵⁴⁹ sol los rieles dorados de sus rayos en la nueva entrada del verano sus prados huviesse¹⁵⁵⁰ con el rayo de las mañanas¹⁵⁵¹ visitado, mas que con la fuerça de su calor passado todo el estío las huviesse¹⁵⁵² dexado junto con los árboles d'ella, que no parescía sino que, sueltos los infernales fuegos de Tifeo¹⁵⁵³ por sus florestas huviesse¹⁵⁵⁴ caminado. De sí¹⁵⁵⁵ por ella no parescía sino solo¹⁵⁵⁶ aves noturnas que con dolorosos gritos y cantares a la soledad y tristeza de la tierra ayudavan. Muy maravillad[o]s¹⁵⁵⁷ la reina y sus hijos de tal tierra, assí a dos¹⁵⁵⁸ mugeres dizen en tanto que la mar les dava licencia para navegar, en la isla querían¹⁵⁵⁹ entrar, por saber qué tierra era y por qué forma¹⁵⁶⁰ assí estuviesse. Y luego, armados todos tres de ricas¹⁵⁶¹ armas, mandando¹⁵⁶² sacar sus cavallos solos¹⁵⁶³ en ellos puestos con dos mugeres que de comer les llevassen, por un camino que por las secas yerbas

¹⁵⁴³ todos) todos los *L, Z.*

¹⁵⁴⁴ permisión) permisón *S, L, Z.*

¹⁵⁴⁵ aquellos) aquello *S, L, Z.*

¹⁵⁴⁶ d'ellos) d'ellas *L, Z.*

¹⁵⁴⁷ contrarios) contrarias *L, Z.*

¹⁵⁴⁸ yerbas) yervas *S, Z*; hiervas *L.*

¹⁵⁴⁹ resplandeciente) resplandesciente *Z.*

¹⁵⁵⁰ huviesse) oviesse *S, L*; uviesse *Z.*

¹⁵⁵¹ mañanas) montañas *Z.*

¹⁵⁵² huviesse) oviesse *S, L*; uviesse *Z.*

¹⁵⁵³ Tifeo: hijo de Gea y Tártaro, era un monstruo gigantesco y aterrador. Los dedos de sus brazos eran cabezas de dragones. Sus ojos lanzaban llamas y un gran número de serpientes ceñían la parte inferior de su cuerpo alado.

¹⁵⁵⁴ huviesse) oviesse *S, L*; uviesse *Z.*

¹⁵⁵⁵ de sí) que *S, L, Z.*

¹⁵⁵⁶ solo) solamente *S, L, Z.*

¹⁵⁵⁷ maravilladas) maravillados *S, L, Z.*

¹⁵⁵⁸ dos) sus *Z.*

¹⁵⁵⁹ querían) quieren *L, Z.*

¹⁵⁶⁰ forma) manera *S, L, Z.*

¹⁵⁶¹ ricas) muy ricas *L, Z.*

¹⁵⁶² mandando) mandó *S, L, Z.*

¹⁵⁶³ solos) y solos *S, L, Z.*

parescía, a caminar començaron. Donde en fin de una pieça unas pequeñas caserías hallaron, en las quales hombres muy ancianos y mugeres hallan con tan amarillos rostros y defuntos, como que grandes visiones huvieran¹⁵⁶⁴ visto. Y a uno d'ellos el fuerte Anaxartes pregunta que le dixessen¹⁵⁶⁵ qué tierra y por qué forma así aquella estuviesse. El hombre hizo con señas que no entendía la lengua y habló tal lengua que, no la entendiendo, mucho fueron tristes. Mas el hombre les mostró con el dedo, espantado de su apostura, una casa que en una roca se parescía¹⁵⁶⁶, no lexos de donde estaban, y les hizo de señas que allá fuesen y que allí les darían razón. Y ellos fueron allá, donde llegados¹⁵⁶⁷, un hombre muy anciano con un libro en sus manos cabo¹⁵⁶⁸ una fuente hallan, que gozando de los rayos del sol estaba. Que, como llegaron, él se levanta¹⁵⁶⁹ y les saluda en lengua griega, la qual muy bien entendían, y preguntando la razón [y causa]¹⁵⁷⁰ de aquella tierra, él les dize que se apeassen y que les diría lo que ende saber puede¹⁵⁷¹. Ellos lo hizieron y el hombre [viejo]¹⁵⁷² espantado de su hermosura y grandeza y riqueza paresciéndole ser personas de alta guisa, les dize qué ventura por allí¹⁵⁷³ los avía traído. La reina se lo dize y le ruega les diga lo que tienen preguntado. El hombre anciano haziéndoles sentar, así les comiença a hablar:

— Sabrá la vuestra merced que los soberanos dioses en el tiempo que Troya fue destruida, truxeron por aquí aquel gran capitán Atrides¹⁵⁷⁴, donde esta isla por él fue sojuzgada. Y aquí de una hija del rey, que estonces¹⁵⁷⁵ la posseía, hubo un hijo, el qual como [a]¹⁵⁷⁶ él llamaron, que quedó por rey d'esta tierra, la qual por esta causa la Ínsola Atrida¹⁵⁷⁷ se llama. D'este príncipe han sucedido todos los reyes hasta nuestro tiempo, que puede aver doze años que esta ínsola está de la forma que ves¹⁵⁷⁸, por lo que agora os diré.

¹⁵⁶⁴ huvieran) ovieran *S, L*; uvieran *Z*.

¹⁵⁶⁵ dixessen) dixesse *L, Z*.

¹⁵⁶⁶ parescía) parecía *L, Z*.

¹⁵⁶⁷ llegados) allegados *S, L, Z*.

¹⁵⁶⁸ cabo) cabe *Z*.

¹⁵⁶⁹ levanta) levantó *S, L, Z*.

¹⁵⁷⁰ y causa) *add. S, L, Z*.

¹⁵⁷¹ puede) quisieren *S, L, Z*.

¹⁵⁷² Viejo) *add. S, L, Z*.

¹⁵⁷³ allí) ella *L, Z*.

¹⁵⁷⁴ Atrides: hace alusión a los atridas. Los descendientes de Atreo en la mitología griega, rey de Micenas y padre de Agamenón y Menelao.

¹⁵⁷⁵ estonces) entonces *S, L, Z*.

¹⁵⁷⁶ a) *add. S, L, Z*.

¹⁵⁷⁷ Atrida) Atrima *S, L*.

¹⁵⁷⁸ ves) veis *S, L, Z*.

» Pues assí fue que aquí reina un rey, que ya es biudo, que á [por]¹⁵⁷⁹ nombre Tantínides. [A]¹⁵⁸⁰ este le quedó una hija sola de su muger, heredera d'este reino, llamada Franciana. Esta infanta salió tan en extremo hermosa, que pienso yo que en el mundo su par aya. Acaesció así que, estando sola, vino un cavallero de las partes occidentales tan estremado en armas y bondad quanto para estremarlo la naturaleza le pudo de todos estremar. Este cavallero halló al rey, nuestro señor, en <apierto> [punto]¹⁵⁸¹ de perder su tierra por causa de un jayán, que con gran exército se la quería tomar, el qual en campo por este cavallero, que jamás su nombre á querido dezir, fue muerto y su gente desbaratada. Y en este tiempo este cavallero fue tan vencido de los amores de Franciana quanto ella de los suyos, vencida por su bondad y buenas obras. Mas jamás pudo él conoscer lo de Franciana, que muy sabia era, puesto que muchas vezes él su coraçón le descubriesse. Antes con grandes ruegos y amonestaciones^{150r.} le desviava de su intención, puesto que lo amava tan ahincadamente quanto después pareció por experiencia¹⁵⁸². Y esto hazía ella porque si¹⁵⁸³ para casar con él¹⁵⁸⁴ antes passara ella por la muerte, que otorgarle su amor sin casar con él no lo hiziera ella por cosa del mundo, sino sabiendo que era él de suerte¹⁵⁸⁵ como sin vergüença de su linage lo pudiesse hazer. Pues andando este cavallero tan vencido de sus cuidados, sin que cosa de los de Franciana conociesse, el rey que mucho lo preciava por darle plazer, viendo que andava tan triste que parecía¹⁵⁸⁶ andar doliente, lo lleva consigo y con la infanta, su hija, a una casa que tiene de plazer en medio de una ínsola que de agua dulce de tres leguas de grandeza en esta ínsola se haze. Donde en una rica quadra de la casa, que en medio está, ay en una tumba una espada, que de tiempo inmemorial¹⁵⁸⁷ acá está allí puesta, donde atravesada por ella la cerradura de la tumba toda tiene presa, que no se ha podido hasta agora a aquella causa¹⁵⁸⁸ abrir. Y la tumba tiene unas letras que parecían¹⁵⁸⁹ en torno tan mortezinas que no se podían leer. Pues allí llegados, el rey con su compañía¹⁵⁹⁰, un día fue así, que aquel cavallero hallándose con la infanta en

¹⁵⁷⁹ por) *add.* S, L, Z.

¹⁵⁸⁰ a) *add.* S, L, Z.

¹⁵⁸¹ apierto) punto S, L, Z.

¹⁵⁸² experiencia) experiencia L, Z.

¹⁵⁸³ si) sin L, Z.

¹⁵⁸⁴ él) el muy S, L, Z.

¹⁵⁸⁵ que era él de suerte) su bondad S, L, Z.

¹⁵⁸⁶ parecía) parecía Z.

¹⁵⁸⁷ tiempo inmemorial) mucho tiempo S, L, Z.

¹⁵⁸⁸ a aquella causa) *om.* S, l, Z.

¹⁵⁸⁹ parecían) parecían L, z.

¹⁵⁹⁰ compañía) compañía S, L, Z.

aquella quadra solo, él la suplica¹⁵⁹¹ que le otorgue¹⁵⁹² su amor. Mas ella, puesto que demasiadamente le amase, le respondió con tanto desdén, que no lo pudiendo sufrir le dixo:

« — Franciana, tú desamas mi corazón e¹⁵⁹³ yo tanto amo a ti que por querer más tu querer qu'el mío, yo quiero lo que tú de mí quieres».

»Y como esto dixo, saca¹⁵⁹⁴ su espada y sobre ella se dexa caer de pechos, lançándola hasta la cruz, y luego cayó como muerto ante ella. La infanta sintió tan gran dolor de ver muerto a la cosa que más en el mundo quería, que haziendo una exclamación como sin sentido arremete a la espada de la tumba, y sacada d'ella, y con ella de la suerte que su amigo, se¹⁵⁹⁵ la lança y cae. A esta sazón el rey su padre llega y, como llega y como lo vio¹⁵⁹⁶, en un punto tal llama en la quadra se haze, que le fue forçado al rey salir de toda la casa con todos los suyos, haziendo grandes llantos por su hija; y luego la ínsola de la suerte que veis en soledad de tal desastre á quedado. Mas tanto, sabed que ante la isla ay un padrón que dize un letrado palabras con que alguna esperança d'estos amantes vivir ay, y de lexos de tierra cada día los veen salir sin¹⁵⁹⁷ las espadas, y cada qual por su parte torna, esto es a las mañanas, y es tan temerosa la casa y piélagos que nadie osa allá passar. Y a esta causa todos tenemos la soledad y tristeza que aquí avés visto. Y muchos cavalleros que aquí y de fuera la aventura han querido provar por tal desventura¹⁵⁹⁸ han passado, que no hemos más sabido d'ellos, a cuya causa el rey no permite que <naide> [nadie]¹⁵⁹⁹ a provarla¹⁶⁰⁰ vaya, de suerte que á más de seis años que ni de alguno á sido ni osa ya¹⁶⁰¹, el qual en aquella cumbre alta está donde a pie solo la subida se permite¹⁶⁰². Y en la cumbre de allá se haze un estendido llano donde el lago está, y los dorados palacios en medio d'él, en una isla que así se llama, por parescer todos de oro. Y a causa d'esto toda la ínsola está despoblada, sino es

¹⁵⁹¹ la suplica) le suplicó S, L, Z.

¹⁵⁹² otorgue) otorgasse S, L, Z.

¹⁵⁹³ e) y Z.

¹⁵⁹⁴ saca) sacó L, Z.

¹⁵⁹⁵ se) om. S, L, Z.

¹⁵⁹⁶ y como llega, y como lo vio) y como vio S, L, Z.

¹⁵⁹⁷ sin) om. S, L, Z.

¹⁵⁹⁸ desventura) aventura Z.

¹⁵⁹⁹ naide) nadie S, L, Z.

¹⁶⁰⁰ nadie a provarla) a provarla nadie Z.

¹⁶⁰¹ ya) ya ser visitada S, L; ser ya visitada Z.

¹⁶⁰² donde a pie solo la subida se permite) si no es a pie nadie puede allá subir S, L, Z.

de personas [muy]¹⁶⁰³ ancianas, por no padecer la soledad y tristeza que la tierra demuestra que contino d' esta suerte está.

— Cosas de maravillar nos avés dicho —dixo la reina—, mas ruego's que nos digáis que se hazen esos cavalleros qu' el aventura pruev<a>an¹⁶⁰⁴.

— No sabemos —dixo él¹⁶⁰⁵— más de lo que os tengo contado.

Con [muy]¹⁶⁰⁶ gran gana la reina y sus hijos de provar el aventura quedaron, paresciéndoles como a personas dedicadas a lo divino y por tal consagradas les sería otorgado lo que a todos los humanos se negava. Y con esto el fuerte Anaxartes a su madre dize:

— Muy soberana y divinal señora, si a la grandeza de la mía con magestad y esfuerço a la vuestra merced parece, que la obligación me obliga a provar por más razón lo que todos faltan por sobrar en mí por la parte divina y humana toda razón que con^{150v.} tra ella se pueda permitir; suplico a vuestra grandeza y a la de mi soberana señora y hermana el aventura me dexes¹⁶⁰⁷ provar. Y si mi tardança fuere de¹⁶⁰⁸ oy hasta mañana en la tarde, las vuestras mercedes a buscar con su ventura vayan la incertinidad de mi tardança.

La reina le responde:

— Mi celestial hijo, hágase la vuestra voluntad, como aquella que por participarse de la divina todas las humanas¹⁶⁰⁹ a la suya tiene reservadas. Y assí como vós lo querés, vuestra hermana e¹⁶¹⁰ yo lo haremos, puesto que más quisiéramos tener compañía a vuestra persona por poderla participar en alguna affrenta si en la prueba os viniesse, porque participarla en vuestra ausencia más nos amenaza con el sobresalto de vuestro peligro que a sentirlo participándolo con vós nos pudiera obligar.

— Mi señora —dixo él riendo—, yo beso vuestras soberanas manos por lo que dezís. Y por essa causa quiero yo tomar el peligro de solo el hecho sobre mí, sin que la parte de vuestra compañía el todo d' él me pueda assegurar, para menos gloria de la que

¹⁶⁰³ muy) *add.* S, L, Z.

¹⁶⁰⁴ pruebaan) pruevan S, L, Z.

¹⁶⁰⁵ e) él S, L, Z.

¹⁶⁰⁶ muy) *add.* S, L, Z.

¹⁶⁰⁷ dexes) dexéis S, L, Z.

En lo sucesivo, visto la constancia de la variante en S, L y Z, dejo de reseñarla.

¹⁶⁰⁸ de) desde L, Z.

¹⁶⁰⁹ humanas) demás Z.

¹⁶¹⁰ e) y Z.

solo en la jornada se me promete. Y por tanto, yo voy, e¹⁶¹¹ la vuestra grandeza quede con aquellos que contino con vós y conmigo pienso contino estar¹⁶¹².

Y con esto demandado el camino [a]l¹⁶¹³ hombre viejo, él se lo dize, aunque contra su voluntad aviendo piedad de su hermosura de las cuales de todos tres maravillados estaban¹⁶¹⁴, y más de las muestras de su fortaleza. Y con esto el fuerte Anaxartes diziendo que allí le atiendan hasta otro día, como ya diximos, por una senda qu'el viejo lo¹⁶¹⁵ mostrava, hasta que al pie de la gran cumbre llega. Y por ella a gran afán apeado de su cavallo, sube, hechando¹⁶¹⁶ el escudo a las espaldas. Y assí sube tanto que a hora de vísperas en lo alto de la cumbre fue, donde en un estendido llano se halla, en medio del qual el gran lago vio, y en él los Palacios Dorados. Que con la caída del sol tanto resplandecían¹⁶¹⁷, que con la reverberación que la reflexión¹⁶¹⁸ de sus rayos en ellos hazían, no con menos fuerça la vista a no se consentir mirar resistían, qu'el verdadero sol puesto en medio de la celestial cumbre absentes¹⁶¹⁹ de todos vapores sus radiantes rayos. Desí d'en¹⁶²⁰ medio de los palacios parecía salir una llama tan grande de fuego de espeso¹⁶²¹ y negro [humo],¹⁶²² matizando¹⁶²³ con tan grande estruendo de la fuerça con que el aire parecía¹⁶²⁴ querer resistir la libertad de su elemento, que no con menos cerimonia que los gruesos¹⁶²⁵ tiros de artillería la presunción de querer cada elemento guardar su privilegio¹⁶²⁶ demostrava, enviando¹⁶²⁷ la solemnidad de sus debates corrompiendo las potencias del aire. Y demás por los valles y rocas resonando de suerte que de su melodía tan desapacible¹⁶²⁸ las orejas la rescibían, que d'el

¹⁶¹¹ e) y Z.

¹⁶¹² pienso contino estar) contino pienso estar Z.

¹⁶¹³ el) al S, L, Z.

¹⁶¹⁴ maravillados estaban) maravillado estava Z.

¹⁶¹⁵ lo) le S, L, Z.

¹⁶¹⁶ hechando) echando S, L, Z.

Es constante esta variante de grafía en S, L y Z, por lo que no la señalaré en lo sucesivo.

¹⁶¹⁷ resplandecían) resplandescían L, Z.

¹⁶¹⁸ reflexión) reflexión Z.

¹⁶¹⁹ absentes) ausentes S, L, Z.

En adelante no mencionaré este cambio de grafía, constante en S, L y Z.

¹⁶²⁰ d'en) da en L, Z.

¹⁶²¹ espeso) spesso S, L, Z.

En adelante dejo de reseñar, es variante constante -s- > -ss- del cajista de S, L y Z.

¹⁶²² vino) humo Z.

Corrijo por Z.

¹⁶²³ matizando) matizado Z.

¹⁶²⁴ parecía) parecía S, L, Z.

¹⁶²⁵ gruesos) guessos S, L, Z.

Es variante constante -s- > -ss-, por lo que a partir de ahora dejo de consignarla.

¹⁶²⁶ privilegio) privilegio S, Z; previlegio L.

¹⁶²⁷ enviando) embiando S, L, Z.

¹⁶²⁸ desapacible) desapazible S, L, Z.

demasiado oír sin oír, gran pieça quedava perdida su potencia en la demasiada de su objeto. Tanto, que la vista y son de tales visiones al fuerte príncipe como probadas¹⁶²⁹ sus potencias tenía, mas no la¹⁶³⁰ de su fortaleza, con lo qual de inojos en tierra puesto, forçando la pena más¹⁶³¹ le esforçar y ganar d'ella aquella gloria que contino contra su voluntad se gana y con la natural se pierde, las manos contra los cielos alçadas, assí comença a dezir:

— ¡O, diosa de mis soberanos pensamientos¹⁶³², ante quien los mis celestiales padres las armas de su fortaleza pudieron rendir, otorgándolas a tu tan acabada y excelente hermosura! Suplico a tu demasiada piedad en mis desseos, por el privilegio de tu bondad y grandeza negada, que al¹⁶³³ favor de la presente gloria aparejada me la quieras¹⁶³⁴ participar; porque mi entendimiento d'ella acompañado, bien claro entiende, que cosa en mí por ti gozando, de mí por ti me puede ser negada. ¡Y tú, resplandeciente¹⁶³⁵ Apolo¹⁶³⁶, otorga a la vista de mis ojos la resistencia de tus radiantes rayos, pues ante aquellos del excelente sol de que los ojos de mi entendimiento puede gozar, los tuyos de vencer el acatamiento que los mis soberanos padres por el su hijo a la divinal Oriana quisieron poner, con cuya fuerça ni los cubatos de la espanta |^{151r.}|ble laguna a los de mis lágrimas pueden poner temor, ni ante los rayos de su hermosura los del resplandeciente¹⁶³⁷ sol que pedir¹⁶³⁸ la vista que por gozar de la suya de la mía contino me puedo¹⁶³⁹ apartar!

Y como esto dixo, levántasse¹⁶⁴⁰ con grande esfuerço y contra el gran lago va. Donde ya que cerca llegava, un cavallero de todas armas a un padrón de cobre con una tabla de lo mismo con un letrero tenía, y a él sentado y arrimado estava. Las armas eran amarillas, tenía la cabeça desarmada y el yelmo a sus pies puesto y, alrededor, todo cercado de armas de cavalleros muertos y calabernas¹⁶⁴¹ y otros <versos> [huessos]¹⁶⁴²

¹⁶²⁹ probadas) provadas S, L; privadas Z.

¹⁶³⁰ la) lo L, Z.

¹⁶³¹ más) para más Z.

¹⁶³² piensamientos) pensamientos S, L, Z.

¹⁶³³ al) tal Z.

¹⁶³⁴ quieras) quisieras Z.

¹⁶³⁵ resplandeciente) resplandesciente Z.

¹⁶³⁶ Apolo: dios del fuego solar, de la belleza, de las artes plásticas, la música y la poesía. También es el dios oracular y el dios de la purificación.

¹⁶³⁷ resplandeciente) resplandesciente Z.

¹⁶³⁸ que pedir) impedir Z.

¹⁶³⁹ puedo) pueda S, L; puede Z.

¹⁶⁴⁰ levántasse) levántase S, L, Z.

¹⁶⁴¹ calabernas) calavernas L, Z.

que d'ellos parecían¹⁶⁴³. Al padrón estava atado un pequeño barco de dos remos. El cavallero tenía en los pechos una llaga con que parecía todas las armas estar teñidas, tenía el rostro descolorido y bien proporcionado, tenía la mano puesta en su mexilla, era de mediana estatura y muy bien hecho y de hermosos miembros, los ojos cerrados. Y con no menos lágrimas de sus ojos las armas bañava que de las gotas que de su pecho¹⁶⁴⁴ salían, las cuales tales lustres sobre sus armas y sangre hazían¹⁶⁴⁵ que los gruesos rocíos en los rubricundos¹⁶⁴⁶ y dorados prados sobre sus flores en las mañanas suelen hazer. Y quando el príncipe más cerca fue, bien conoció las armas y huessos ser de los cavalleros que la ventura a provar vinieron, los cuales él parecía¹⁶⁴⁷ aver sido por el que lamentava, muertos, como será¹⁶⁴⁸ verdad, y no dexó de sentir gran temor, el qual prometiéndole mayor gloria lo esforçava. Que¹⁶⁴⁹ como cerca fue, vio aquel cavallero [que]¹⁶⁵⁰ con palabras sus lágrimas acompañava, sacándolas con desiguales sospiros que cada uno despedía con semejante necessidad, que los fuelles suelen estrechar sus pliegues para dar desí el aire con que las ardientes fornaças¹⁶⁵¹ suele matizar¹⁶⁵². Assí los pechos del cavallero se retraían¹⁶⁵³ y dilatavan, enviando¹⁶⁵⁴ con tal necessidad algún reparo aquella con qu'el cruel fuego de amor su corazón abrasava, para más la poder atizar y encender con la solemnidad de sus palabras que tales eran:

— ¡O, dolor, que por sentirlo no lo siento y por no querer consentirlo lo puede¹⁶⁵⁵ más sostener! ¡O, amor, con mayor¹⁶⁵⁶ fuerça d'él recebido y con la menor pagado! ¡O, pago desconocido¹⁶⁵⁷ de todo conocimiento! ¡O, mi señora Franciana, que no bastó que la fuerça de tu hemosura mi corazón assí llagasse, que por más descanso tuviesse el golpe de mi dolorosa espada por el passado que la gloria de la vista de tu hermosura con la pena de tu disffavor¹⁶⁵⁸ lo¹⁶⁵⁹ pudo llagar, sino que en ella por ella y por mi dolor se

¹⁶⁴² versos) huessos *S, L, Z.*

¹⁶⁴³ parecían) parecían *S, L, Z.*

¹⁶⁴⁴ su pecho) sus pechos *L, Z.*

¹⁶⁴⁵ hazían) hazía *S, L, Z.*

¹⁶⁴⁶ rubricundos) rubicundos *S, Z;* robicundos *L.*

¹⁶⁴⁷ parecía) parecía *S, L, Z.*

¹⁶⁴⁸ será) era *Z.*

¹⁶⁴⁹ que) y *S, L, Z.*

¹⁶⁵⁰ que) *add. S, L, Z.*

¹⁶⁵¹ fornaças) hornazas *S, L;* hornaças *Z.*

¹⁶⁵² suele matizar) suelen atizar *Z.*

¹⁶⁵³ retraían) traían *S, L, Z.*

¹⁶⁵⁴ enviando) embiando *S, L, Z.*

¹⁶⁵⁵ puede) puedo *Z.*

¹⁶⁵⁶ mayor) cuya *Z.*

¹⁶⁵⁷ desconocido) desconoscido *L, Z.*

¹⁶⁵⁸ disffavor) disfavor *S, L, Z.*

permitiese, que con ambas llagas en immortal vida para más morir me sostuviese¹⁶⁶⁰!
 ¡Ay de mí, sin aver de mí lo que ay para más la¹⁶⁶¹ poder aver, por lo que en mí aya¹⁶⁶²
 de lo que no puedo aver de lo que a mi señora más deviera aver! ¡Ay de mí, porque no
 ay lo que en las aves pudo aver, que ellas se matan por dar la¹⁶⁶³ vida a lo que más
 aman, e¹⁶⁶⁴ yo por se la dar, no solo a ella pude matar con mis importunos fuegos y
 razones, mas a mí pude por me matar immortal vida poner! ¡Ay de mí, que de las
 occidentales regiones pude venir a las orientales, donde el oriente de la hermosura de la
 infanta Franciana, mi señora, no menos con sus resplandecientes rayos mi vista pudo
 cevar, que las orientales perlas a los ojos con su hermosura convida¹⁶⁶⁵, puestos a los
 rayos del sol con el aparejo que para reberverar¹⁶⁶⁶ sobre sus naçardas conchas tienen!
 ¡Ay, que no bastó qu'el mal me pusiesse mal de mayor bien por gozarlo con tal mal!,
 sino que en mi conocimiento lo regasse para quererme matar en lo que por razón
 deviera más querer sostener la vida; porque contra razón de la ley del vivir, la mayor de
 la de tales pensamientos me la puede sostener, y con tanta fuerça de la mía contra ella
 que por ella todos los que a procurar mi remedio aquí vienen, no con menos pago de la
 muerte por me querer a mí d'ella quitar son satisfechos. A¹⁶⁶⁷ hora de la ausencia del sol
 sobre la tierra llega ya, e iré a go^{151v.}zar del descanso que a las noches se me puede
 permitir, dándome vida para más poderla gozar estando muerto.

Y como esto dixo¹⁶⁶⁸, abrió los ojos y vio ante sí al príncipe, que puesto su yelmo
 estava, no gozando de menos pena qu'el que las palabras dezía, trayéndole a la memoria
 lo que por su señora contino padecía. Que, como lo vio, el cavallero le dixo,
 levantándose y enlazando su yelmo que a sus pies tenía, y abraçando su escudo y
 poniendo mano en su espada:

— ¡Ay, cavallero, y quán contra mi voluntad me hazes la fuerça que por ella de la
 mía para mayor de la tuya yo la rescebir, la rescibes!

Y con esto para él se va, y el príncipe le responde:

¹⁶⁵⁹ lo) la Z.

¹⁶⁶⁰ sostuviese) sostuviesse S, L, Z.

¹⁶⁶¹ la) lo Z.

¹⁶⁶² aya) ay Z.

¹⁶⁶³ la) om. L, Z.

¹⁶⁶⁴ e) y Z.

¹⁶⁶⁵ convida) combida S, L, Z.

¹⁶⁶⁶ reberverar) reverberar S, L, Z.

¹⁶⁶⁷ a) la Z.

¹⁶⁶⁸ esto dixo) om. S, L, Z.

— Cavallero, de la fuerça de tu fuerça ya yo la traigo tan grande, que con ninguna me puedes poner temor que no me lo quite, para pensar que todos los del mundo con mi mal al suyo pueden dar consuelo; puesto qu'el conocimiento de la gloria que con él se me da a ninguno, para no lo tener por tal no se permite revelar y, por tanto, haze¹⁶⁶⁹ tu poder, que ninguno es contra el mío en esta parte que tanta se te puede dar e¹⁶⁷⁰ por la mayor que d'él rescebida tengo.

Y con esto comiençan entre sí una batalla tan grave¹⁶⁷¹, que de veinte cavalleros parecía¹⁶⁷², en la qual gran hora anduvieron. Y assí sus armas con sus espadas despedaçavan en poca pieça, tan bañados de su sangre el príncipe estava como el cavallero de la suya, y sentíase tan affrentado que en batalla jamás, sino con don Florisel, tal se avía sentido, tanto que mucho su vida dudava. Mas, ya que muy cansado y llagado andava, sin tomar descanso, a braços con el cavallero llega, y tanto ambos punaron¹⁶⁷³ que a tierra vienen, y por él una pieça anduvieron, y de muy cansados se soltaron. Y el Cavallero de la Aventura poniendo las manos en la llaga, que de antes tenía, dando mortales voces se levanta y se mete en el batel que al padrón estava atado, el qual desatado con la semeiante música le dize:

— Cavallero, ya es la hora que no me la da para más hazer contigo batalla, por tanto, hasta mañana puedes aguardar con la mayor gloria que a ninguno que aquí viniesse de mi fortaleza le fue otorgada.

Y con esto a gran priesa¹⁶⁷⁴ se va a los dorados palacios donde en un punto los¹⁶⁷⁵ perdió en ellos de vista. Y el príncipe quedó tan cansado y quebrantado y llagado, qual jamás se vio, y tan espantado de lo que avía acontecido¹⁶⁷⁶, que no sabía qué se hazer ni dezir, ni qué remedio tener, porque era ya puesto el sol que para aguardar allí hasta otro día parecía imposible vivir según estava. Y con esto con mucho afán se levanta y mirando al padrón, las letras d'él leyó, que latinas eran, y assí dezían:

¹⁶⁶⁹ haze) haz Z.

¹⁶⁷⁰ e) y Z.

¹⁶⁷¹ grave) grande Z.

¹⁶⁷² parecía) parecía S, L, Z.

¹⁶⁷³ punaron) pugnaron L, Z.

¹⁶⁷⁴ priesa) priessa S, L, Z.

¹⁶⁷⁵ los) lo Z.

¹⁶⁷⁶ acontecido) acontescido L, Z.

El extremo de los estremados de amor dura¹⁶⁷⁷ hasta que por medio de los dos estremados hermanos el suyo se permita. Y en aquel punto el profundo sepulcro será manifiesto con el secreto de sus secretarios, que tanto con secreto para el presente secreto el suyo se ha guardado.

Muy espantado quedó el príncipe de las letras, que hasta aí de ninguno leídas fueron¹⁶⁷⁸. Mas no las entendiendo y menos sabiendo qué se hiziesse, vio el barco por el lago venir, como si alguno lo truxesse, y hasta el padrón se vino como de primero estaba. Y con su venida, tal plazer al esfuerço del príncipe puso, que con todo trabajo el suyo para lo poner a él resforçando¹⁶⁷⁹ que a ponerse a toda affrenta, assí del peligro qu'él esperaba como del que de sus llagas tenía se dispuso.

¶ Capítulo Diez¹⁶⁸⁰. De cómo el fuerte Anaxartes llegó a los Palacios Dorados, y de las maravillas que allí vio.

Los¹⁶⁸¹ rayos ya¹⁶⁸² del resplandeciente sol de la hermosura de la excelente princesa Oriana en¹⁶⁸³ los soberanos pensamientos del fuerte Anaxartes reberveravan¹⁶⁸⁴, y sus ardientes rayos assí por los prados de su poca esperança se derramavan, abraçando¹⁶⁸⁵ su cora[ç]ón¹⁶⁸⁶ con la fuerça de su desseo y furiosas llamas. Tales vapores las nuves de sus pensamien^{152r.}tos a la espera¹⁶⁸⁷ de los ojos embiavan, que d'ellos destiladas¹⁶⁸⁸ por sus hermosas hazes, en la memoria de su señora en su entendimiento tales y tan hermosas flores de su hermosura podían produzir; que embravecidas las ondas de las tempestuosas aguas y mares de su continuo llorar, con la fuerça de la mayor fuerça de los vientos de sus excelentes pensamientos, ansí que la

¹⁶⁷⁷ dura) durará Z.

¹⁶⁷⁸ leídas fueron) fueron leídas S, L, Z.

¹⁶⁷⁹ resforçando) esforçado Z.

¹⁶⁸⁰ Diez) x S, Z; Décimo L.

¹⁶⁸¹ los) Ya los S, L.

¹⁶⁸² ya) om. Z.

¹⁶⁸³ en) ya en Z.

¹⁶⁸⁴ reberveravan) reververaban L, Z.

¹⁶⁸⁵ abraçando) abrasando Z.

¹⁶⁸⁶ coracón) corazón S, L, Z.

¹⁶⁸⁷ espera) esfera Z.

¹⁶⁸⁸ destiladas) distiladas S, L, Z.

navegación de sus dolores, como en la que presente llevaban, acrecentar pudieron. Que con no menos esfuerço para desesperar puerto de salvación en su desseo, que para por la¹⁶⁸⁹ razón de perderla, tenerla para la hallar en la presente aventura, por la mayor en¹⁶⁹⁰ su desventura le assegurava, por parte de tenerla por mayor quanto más grave. Assí con el poco esfuerço para su desseo al de sus obras lo pudo acrecentar, que, aunque llagado y¹⁶⁹¹ gravemente iva, la falta que en la fuerça las llagas le ponían, la mayor llaga de su dolor assí le pudo esforçar con la fuerça que d'ella rescibía¹⁶⁹² para poderla con ella por parte d'ella a todo grave y grande hecho la poder hazer a los remos. Así la hizo con semejante esfuerço, hasta que con él al pie de la calçada de los dorados palacios la pudo poner, y por parte de tener los pensamientos en el cielo puestos, el cuerpo fatigado y gravemente cansado en tierra pudo poner.

Que, como en tierra saliesse, a hora que ya las noturnas¹⁶⁹³ tinieblas los aires començavan a matizar, una pieça los palacios mirando estuvo. Y en fin d'ella, maravillado de su riqueza y labores dentro entra, donde passado¹⁶⁹⁴ por un hermoso y muy solo patio, a una quadra grande llega, la qual de diversas animalias y aves las paredes d'ella y techo eran obrados, de los quales tanto resplandor salía que parecía¹⁶⁹⁵ la quadra toda estar llena de encendidas hachas, en la qual estava un bulto que todo parecía¹⁶⁹⁶ de piedras de claro cristal, tras el qual unas letras negras se devisavan¹⁶⁹⁷, como ya del tiempo amortezinas¹⁶⁹⁸. Sobre la tapa del cristal una rica espada por dos armellas atravesada estava, y cabe el vulto¹⁶⁹⁹, a él arrimada, estava una infanta tan hermosa como quantas visto huviesse¹⁷⁰⁰. Tenía vestida una ropa que toda parecía¹⁷⁰¹ ser poblada de resplandecientes¹⁷⁰² diamantes sobre tela de oro. Los cabellos avía a los lados todos hechos trenças y las puntas hechas como lazadas bueltos a lo alto de la cabeça, los quales una guirnalda de mucha pedrería sostenía y de sus orejas colgavan

¹⁶⁸⁹ la) *om.* S, L, Z.

¹⁶⁹⁰ en) que en Z.

¹⁶⁹¹ y) *om.* Z.

¹⁶⁹² rescibía) resciba S, L; recibía Z.

¹⁶⁹³ noturnas) nocturnas L, Z.

¹⁶⁹⁴ passado) passando Z.

¹⁶⁹⁵ parecía) parecía S, Z.

¹⁶⁹⁶ parecía) parecía S, L, Z.

¹⁶⁹⁷ devisavan) devisan S, L, Z.

¹⁶⁹⁸ amortezinas) amortecidas Z.

¹⁶⁹⁹ vulto) buuelto S, L; bulto Z.

¹⁷⁰⁰ huviesse) uviesse S, L, Z.

¹⁷⁰¹ parecía) parecía S, L, Z.

¹⁷⁰² resplandecientes) resplandescientes Z.

ricos cercillos¹⁷⁰³. Tenía en sus hermosas manos una harpa que de oro parecía¹⁷⁰⁴, en la qual estrañamente tañendo a su boz que de no menos hermosura al¹⁷⁰⁵ oír en su vista aver ayudava, con tal melodía qu'el príncipe de la oír rescibía¹⁷⁰⁶ tanta gloria, que ninguna pena de sus llagas le parecía¹⁷⁰⁷ tener. El qual a una parte, porque no impidisse¹⁷⁰⁸ en tañer y cantar, con su vista se apartó, y de allí a la infanta un romance oyendo estuvo que assí dezía:

*Ya la fuerça del amor
en sus llamas encendía,
quanto con la hermosura
de Franciana podía¹⁷⁰⁹
encendellas el dolor
en aquel que más quería,
para con doblada fuerça
las dar a quien las embía,
por parte de su grandeza
que tanto lo deffendía¹⁷¹⁰.
A encubrir sus vivos fuegos
quanto de encubrir podía,
acrescentar sus dolores
como quien más los sentía,
forçada de honestidad
del amor que le devía,
que a querer pagarlo aquel
qu'el suyo en ella tenía.
¡O, fuerça!, que por más fuerça
de la suya me desvía,
para me hazer con ella*

¹⁷⁰³ cercillos) çarcillos S, L, Z.

En adelante deajo de reseñarla por ser variante prácticamente constante en Z y constante en S y L.

¹⁷⁰⁴ parecía) parecía S, L, Z.

¹⁷⁰⁵ al) a lo S, L; a la Z.

¹⁷⁰⁶ rescibía) recebida S, L; rescebía Z.

¹⁷⁰⁷ parecía) parecía S, L, Z.

¹⁷⁰⁸ impidisse) impidiesse S, L, Z.

¹⁷⁰⁹ podía) podía S, L, Z.

¹⁷¹⁰ deffendía) defendía S, L, Z.

En adelante no mencionaré este cambio de grafía (y las de «deffendían»), constante en S, L y Z.

*doblada fuerça en la mía,
 por no hazerla en él¹⁷¹¹ a la fama
 un muerto me desafía,
 por poder suffrir callando
 lo que suffro cada día, /^{152v.}
 porque dioses immortales
 la gran hermosura mía
 de vós contino se quexa,
 por desventura este día,
 para ponerla en aquel
 que la gloria le desvía,
 qu'él deviera de hallar
 en la pena que [él]¹⁷¹² tenía,
 que a él y a mí nos condena
 a la muerte en compañía,
 por dar la vida a la¹⁷¹³ mi fama
 porque más a ella devía,
 que no a pagar al desseo
 lo que de amor más quería,
 para más quedar pagada
 del bien de tal gloria mía,
 acabando con morir
 lo que al comienço devía
 de immortalidad de fama
 por quien doy la vida mía.*

Y como esto dixo, soltando la harpa, torciendo <en>¹⁷¹⁴ sus manos, despidiendo lágrimas por sus resplandezientes¹⁷¹⁵ hazes, comiença a decir:

— ¡O, fuerça de la fuerça de mi honestidad y grandeza, con cuánto me pagas del cruel amor la que a mí por ti la hago! ¡O, privilegio de hermosura, quán mayor fuera no ganarlo en ti que perder por ti la libertad para poner en ella mayor fuerça, por parte

¹⁷¹¹ en él) *om.* Z.

¹⁷¹² él) *add.* S, L, Z.

¹⁷¹³ la) *om.* Z.

¹⁷¹⁴ en) *om.* S, L, Z.

¹⁷¹⁵ resplandezientes) *om.* S, L, Z.

d'ella que en mí de mí rescebí, y bien sería si de mí en mí la rescibiesse, mas rescíbola por mi ventura en mí sin mí! ¡Ay de mí, que con semejante virtud de la virtud de la mía, para me hazer esta fuerça mis lágrimas no menos la tienen en su contino distilar, que aquel árbol de las occidentales ínsolas¹⁷¹⁶, con el qual los moradores de aquello¹⁷¹⁷, donde él está, contino del contino llorar de sus ojas¹⁷¹⁸ se pueden sostener! E¹⁷¹⁹ yo, pues todos aquellos que por fuerça de amor con semejante que la mía la podés rescebir¹⁷²⁰, toman esperança en las fuentes de vuestras lágrimas para no ser secadas, pues del contino y tan¹⁷²¹ natural corriente de las mías las podés assegurar. ¡O, que menos agua en el mar los¹⁷²² que en el de dolores pues navegáis! Pues llegando aquí a esta ínsola de mis lágrimas, buscar las naos que los que en el árbol que dixe las pueden bastecer. Mas, ¿qué digo yo?, que esta agua para mí por más amarga, es dulce, y para todos será al contrario.

E con estas y otras razones passó gran pieça, acompañando el príncipe sus lágrimas con otras tantas, trayendo a la memoria la hermosura de aquella princesa que en sí lo tenía convertido y dezía:

— ¡Ay, mi señora, cuán desengañado sería yo del engaño que de vós rescibo¹⁷²³, si como esta infanta vós fingésedes¹⁷²⁴ al vuestro amigo lo que ella en sí para sí tan descubierto tiene! ¡Ay de mí, que si así fuese con tal gloria a toda la del mundo no tendría yo embidia! Y por tanto, permite la razón de vuestra grandeza y hermosura, aunque sea así, que no se me dé la parte de vuestra parte oy del todo de la gloria de la mía sería.

Y como él esto dixo, ya que noche cerrada era, vio entrar por la quadra al cavallero con quien se avía combatido, ricamente guarnido sin otras armas, mas de una espada ceñida. Que, como ante la infanta fue, ella le rescibe con fengido¹⁷²⁵ semblante

¹⁷¹⁶ ínsolas) ínsulas *L, Z.*

En adelante no mencionaré este cambio de grafía, casi constante en *S* y constante en *L* y *Z*.

¹⁷¹⁷ aquello) aquellos *S, L, Z.*

¹⁷¹⁸ ojas) ojos *S, L*; hojas *Z.*

¹⁷¹⁹ e) *Y, Z.*

¹⁷²⁰ podés rescebir) podéis recibir *S*; podéis rescebir *L*; podéis recibir *Z.*

¹⁷²¹ tan) *om. S, L, Z.*

¹⁷²² los) lo *S, L, Z.*

¹⁷²³ rescibo) recibo *L, Z.*

¹⁷²⁴ fingésedes) fingiéssedes *L, Z.*

¹⁷²⁵ fengido) fingido *L, Z.*

de lo que antes estava; y él incados¹⁷²⁶ los inojos ante ella, así le comiença a dezir con solemnidad de sospiros y lágrimas:

— ¡O, mi señora Franciana, suplico a tu soberana grandeza que la crueldad tuya ante la devida piedad que me debes, quiera quitar aquella obligación que a tu grandeza deve, para la pagar a la que de mis servicios eres obligada! No mires a mi poco merescimiento, sino aquel que con tus pensamientos me pudo la tu merced poner, en el qual tan grande estado me posiste¹⁷²⁷ con que con él por él al que soy venido no merescía ante te¹⁷²⁸ venir de tantos desdeñes¹⁷²⁹ y disfavores pagado. ¡O, mi señora, suplícode que al tu occidental cavallero quieras ya dar el fin de su fin, o de su principio, para jamás en el bien de mi gloria la poner!

Y como esto dixo, la infanta con gran desdén le responde:

— No quieras lo que no puedes querer, ni yo al mi querer ni al tuyo lo puedo de^{153r.} ver para quedar pagada¹⁷³⁰ de lo que a mí no devo, que es soffrir¹⁷³¹ la muerte por mi limpieza, por tanto, delante mí no parescas¹⁷³² con tal demanda.

Como la infanta esto dixo, el cavallero dixo:

— Franciana, pues tú no me quieres, yo quiero lo que tú quieres.

Y como esto dixo, sacó su espada y sobre ella hasta en la cruz de pechos se lança, cayendo tal como muerto en tierra. Que, como él esto hizo, la infanta torciendo sus manos, con grandes lágrimas pareciendo¹⁷³³ con sus palabras arrancar el corazón, assí comiença a decir:

— ¡O, immortales dioses, hasta las cumbres de vuestro esmaltado assentamiento a vós suban mis querella[s]¹⁷³⁴, pues por¹⁷³⁵ pagaros yo lo que a vós y a mi limpieza devía, con no menos que con la mi rabiosa¹⁷³⁶ muerte me avés querido pagar! Porque en esta parte tampoco puedo yo negar lo que al amor de mi verdadero amigo y mío soy

¹⁷²⁶ incados) hincados *S, L, Z.*

¹⁷²⁷ posiste) pusiste *S, L, Z.*

¹⁷²⁸ te) ti *S, L, Z.*

¹⁷²⁹ desdeñes) desdenes *L, Z.*

¹⁷³⁰ pagada) pagado *S, L, Z.*

¹⁷³¹ soffrir) sufrir *S; sufrir L, Z.*

¹⁷³² parescas) parezcas *S, L, Z.*

¹⁷³³ pareciendo) pareciendo *S, L, Z.*

¹⁷³⁴ querella) querellas *S, L, Z.*

¹⁷³⁵ por) para *S, L, Z.*

¹⁷³⁶ rabiosa) ravisosa *S, L, Z.*

En adelante no mencionaré este cambio de grafía (y las de «rabioso»), constante en *S, L* y *Z.*

deudora, y como en lo de nuestros ardientes desseos le negué, porque para immortalidad de mi limpieza, su muerte en testimonio quedará y la mía para la del pago de mi tan justa crueldad, así en la que con él usé como en la que conmigo devo por ella usar, para qu'él de la locura de sus pensamientos quede pagado, e¹⁷³⁷ yo de lo que le devía, por parte de los aver merescido¹⁷³⁸ con que de los míos pudo ser merescedor. Y, pues con mi sangre a su vida no la puedo poner en su muerte, en la mía la¹⁷³⁹ quiero dar, para más gozar de tenerla¹⁷⁴⁰ con morir. Porque las manantiales fuentes de mis ojos por la de mi pecho restañadas sean, y aquella fuerça con que el cruel amor los coraçones siendo uno ambos por mi limpieza no pudo ayuntarlos la de mi piedad para conmigo, y para con la presente crueldad de que fui causa la espada de mi amigo con igual sacrificio los pueda en uno convertir. Porque el engaño que aquellos dos amantes pudo en la fuente con aguda espada sus coraçones traspasar en las¹⁷⁴¹ de mis ojos, con la presente no lo resciban; pues yo en esta muerte no la rescibo de lo que devo pagar al que a mi crueldad con la muerte quiso pagar, por quedar yo con ella no pagada de la vida que con la muerte suya y mía en mi fama pudo poner i[m]mortalidad¹⁷⁴².

Y¹⁷⁴³ como esto dixo, ar[r]emete¹⁷⁴⁴ a la espada con que el cavallero estava atravesado. Y no la pudiendo sacar, con b[a]sca¹⁷⁴⁵ dolorosa de la¹⁷⁴⁶ del bulto trava, y trabada, la arranca y, lançada de pechos por ella de la suerte del cavallero, cae como muerta. Que¹⁷⁴⁷, como cayó, el sepulchro¹⁷⁴⁸ quedó abierto. Mas, de una llama espessa de humo muy llena parescía salir, corrompiendo el techo de la quadra, y participándose hasta las altas nubes con tanto estruendo, que el príncipe fue tan maravillado, que no por poco esfuerço tuvo poder en cosa tan espantable sostener la vida. Y luego de la sangre de los dos amantes las piedras de alabastro fueron llenas, trasflorando¹⁷⁴⁹ sobre ellas como fino rosicler. Que, como el príncipe Anaxartes la mirasse, que¹⁷⁵⁰ ella como en un

¹⁷³⁷ e) y Z.

¹⁷³⁸ merescido) merecido L, Z.

¹⁷³⁹ la) no la L, Z.

¹⁷⁴⁰ tenerla) tenella S, L, Z.

¹⁷⁴¹ las) la L, Z.

¹⁷⁴² imortalidad) immortalidad S, L, Z.

¹⁷⁴³ y) E S.

¹⁷⁴⁴ aremete) arremete S, L, Z.

¹⁷⁴⁵ busca) basca Z.

Corrijo por Z.

¹⁷⁴⁶ de la) om. L, Z.

¹⁷⁴⁷ que) e S; y L, Z.

¹⁷⁴⁸ sepulchro) sepulcro S, L, Z.

¹⁷⁴⁹ trasflorando) trastornado Z.

¹⁷⁵⁰ que) en Z.

espejo la princesa Oriana le fue representada al natural como ella era, haziendo tales exclamaciones por él, como en la verdad las hazía, no con menos queixas de su estado y honestidad que la infanta en las primeras exclamaciones hecho avía. Que, como él tal cosa viesse, y junto con ellos todos los que con semejante fuerça se le hazían, encubriendo los que verdaderamente amavan. Él de gozo y pena de tal secreto con grandes lágrimas ansí comiença a dezir:

— ¡O, glorioso rosicler sobre las blancas piedras esmaltado, donde él reparte¹⁷⁵¹ de mis tan altos pensamientos con el oro de más quilates puede resplandescer, con cuán maravilloso sacrificio el de mi apassionado corazón has¹⁷⁵² querido celebrar! ¡O, gloriosa sangre, que sembrada por la fría tierra junto con el matiz de mis¹⁷⁵³ justas lágrimas, tales flores de la hermosura de mi señora pudo produzir, donde más hermosura del rocío de las suyas mis pensamientos pueden rescebir¹⁷⁵⁴ que¹⁷⁵⁵ gloria que la pena por la causa que |^{153v.}| las mías las de mis hazes contino pueden ruciar¹⁷⁵⁶! ¡O, crueldad de mayor amor, pues en el desamor de mi señora lo pudo manifestar! ¡O, más manifiesto para mi pena y más encubierto para mi gloria, por la gloria que de sí para conmigo lo aver encubierto se me puede participar! ¡O, gloriosa pena mía, pues quanto más a mi señora descubierta, mas para más gloria suya y de mis pensamientos en sí la puede encubrir! ¡O, mi señora, y cómo me quexava yo de vós tan sinrazón por sostenerme el fuego de vuestra crueldad, con no menos virtud que la salamandria se sostiene en el natural fuego, que con el mío artificial se puede llamar, pues la fuerça de su calor con la de vuestras lágrimas se podía atizar, para más en la gloria de acrecentarlo¹⁷⁵⁷ menos lo poder sentir por parte de más sentirlo por sentir en el bien que d'él por el de¹⁷⁵⁸ vós puede salir! ¡O, gloriosos golpes de cruel espada, pues más gloria d'ellos se me ha podido participar, que de todos aquellos que de mi soberana espada con esparcimiento¹⁷⁵⁹ de tanta sangre agena y mía se me ha otorgado! ¡O, sangre de mi redención, y cómo de oy más me has puesto paciencia para morir sirviendo por¹⁷⁶⁰ solo el galardón presente! ¡O, mi señora, que yo siento lo que sentís y por sentirlo no lo

¹⁷⁵¹ él reparte) el deporte S; deporte L; de parte Z.

¹⁷⁵² has) ha L, Z.

¹⁷⁵³ mis) más S, L, Z.

¹⁷⁵⁴ rescebir) recibir S, L, Z.

¹⁷⁵⁵ que) o Z.

¹⁷⁵⁶ ruciar) rociar S, L, Z.

¹⁷⁵⁷ acrecentarlo) acrescentarlo L, Z.

¹⁷⁵⁸ de) om. S, L, Z.

¹⁷⁵⁹ esparcimiento) esparzimiento S, L, Z.

¹⁷⁶⁰ por) para S, L, Z.

siento! ¡O, glorioso Anaxartes, cómo te conviene procurar la vida a quien con perderla, la muerte te pudo quitar!

Y con esto con gran esfuerço va al cavallero, y trabándole del espada, se la saca, el qual como se la sacó, él torna en todo su sentido, que como en él fue, él se levantó. Y luego a la infanta con todo su sentido en el suelo del espada traspasada vee que, como la vio, luego conoció que a su causa se avía hecho, que hasta aí no lo avía jamás conocido. Y tal dolor sintió, que con grandes bascas¹⁷⁶¹ dixo:

— ¡O, muerte, tornada a vida para más morir!

Y como vio el príncipe que la espada tenía en la mano, que la avía sacado, dize:

— ¡O, cavallero, pues tú usaste de tal piedad conmigo para mayor crueldad, yo te daré el galardón que a mi dolor quitaste e yo lo tornaré a rescebir¹⁷⁶² para mi descanso!

Y diziendo esto, va corriendo a sacar la espada que su señora tenía, mas el príncipe cierra con él y ambos andan a braços, de suerte que con el tesón las llagas todas se les tornaron a reventar. Y tanto punaron¹⁷⁶³ qu'el príncipe ya muy cansado al cavallero en tierra pone, y él con él de quebrantado¹⁷⁶⁴ y cansados sin ningún sentido quedan¹⁷⁶⁵; lo qual gran pieça les duró como agora se contará¹⁷⁶⁶.

¶ Capítulo Onze¹⁷⁶⁷. Cómo¹⁷⁶⁸ la infanta Alastraxerea fue en seguimiento de su hermano, y se dio fin al aventura.

La reina y la infanta, que como oístes¹⁷⁶⁹ con el hombre avían quedado, al tiempo qu'el fuerte¹⁷⁷⁰ príncipe Anaxartes la¹⁷⁷¹ espada al cavallero sacó, tan gran ruido sintieron que con¹⁷⁷² pensamiento que al príncipe alguna affrenta devía de

¹⁷⁶¹ bascas) *vascas* S, L, Z.

En lo sucesivo, visto la constancia de la variante en S, L y Z, dejo de señalarla.

¹⁷⁶² rescebir) *recebir* S, L, Z.

¹⁷⁶³ punaron) *pugnaron* L, Z.

¹⁷⁶⁴ y él con él de quebrantado) *que muy quebrantados* Z.

¹⁷⁶⁵ quedan) *quedaron* Z.

¹⁷⁶⁶ contará) *os contará* L, Z.

¹⁷⁶⁷ Onze) *xj* S, L, Z.

¹⁷⁶⁸ Cómo) *De cómo* S, L, Z.

¹⁷⁶⁹ como oístes) *om.* S, L, Z.

¹⁷⁷⁰ fuerte) *om.* S, L, Z.

¹⁷⁷¹ la) *el* S, L, Z.

acontecer¹⁷⁷³, no lo pudiendo más¹⁷⁷⁴ sufrir, la infanta oyendo los demasiados sonidos y llamas de fuego que por todo¹⁷⁷⁵ el aire discurrían, sabido del hombre que jamás en tan gran cantidad las avían visto e¹⁷⁷⁶ oído, a la reina dize:

— Mis soberanos padres, con solemnidad de nocentes rayos y escuridad, corrompiendo las celestiales cumbres el peligro de su embiado¹⁷⁷⁷ hijo demuestran con semejante magestad qu’el Dios de los Christianos en la muerte de su humano hijo con¹⁷⁷⁸ la natural lumbre del sol y luna, escureciéndola del divino sol quiso mostrar escurescerse¹⁷⁷⁹ con movimienio de la universal tierra en la muerte de aquel que por dios era tenido. Porque, soberana señora, yo no estaré más que por las señales, no vaya a pagar la señal que rescebida¹⁷⁸⁰ del deudo tengo para en las mayores affrentas con el mi divino hermano las participara¹⁷⁸¹.

Y como esto dixo, por la senda se va y la reina con ella, que dexar no la quiso |^{154r.}| hasta que con la luna toda la noche anduvieron. Hasta que al tiempo que ya los rayos de la illuminaria del día por las cavas de las montañas davan el testimonio de su cercana salida, cabe el lago de los dorados palacios se hallaron, donde el suelo y sus secas yerbas, no solo de los cavalleros muertos sembrados hallaron, mas de la sangre de los cavalleros qu’el día de antes la batalla avían hecho. Que¹⁷⁸², como allí se vieron, no viendo alguna persona que cosa les dixesse, no sabiendo qué se hazer, viendo el testimonio de la esparzida sangre y tan poco del deseo que allí los avía traído, grave congoxa tenían. Y leyendo las letras del padrón, y¹⁷⁸³ el barco al padrón atado vieron con que mucho holgaron. Y la infanta a su madre pide que, pues la grandeza del barco a más de una persona no se permitía, que le suplicava que a ella a los palacios dexase¹⁷⁸⁴ ir. La reina con arta¹⁷⁸⁵ fatiga lo haze y allí queda. La infanta en él entrando, espantada y

¹⁷⁷² con) de *S, L, Z.*

¹⁷⁷³ devía de acontecer) avía de acontecer *S, L, Z.*

¹⁷⁷⁴ más) *om. S, L, Z.*

¹⁷⁷⁵ todo) *om. S, L, Z.*

¹⁷⁷⁶ e) ni *Z.*

¹⁷⁷⁷ embiado) embidiado *S, L, Z.*

¹⁷⁷⁸ en la muerte de su humano hijo con) *om. S, L, Z.*

Salto de línea del cajista en *S, L y Z.*

¹⁷⁷⁹ escurescerse) escurecerse *L, Z.*

¹⁷⁸⁰ rescebida) recibida *S, L, Z.*

¹⁷⁸¹ participara) participar *Z.*

¹⁷⁸² que) e *S, L;* y *Z.*

¹⁷⁸³ y) *om. S, L, Z.*

¹⁷⁸⁴ dexase) dexasse *S, L, Z.*

En adelante dejo de señalar, es variante constante (-s- > -ss-) en *S, L y Z.*

¹⁷⁸⁵ arta) harta *S, L, Z.*

muy alterada de los demasiados sonidos con que el aire corrompido era, y de la estraña llama que en las nubes se participava, por el lago va. Donde en poca pieça, salida en tierra, viendo los matizes que los rayos del sol en los palacios hazían con la hermosura de su nueva salida, bordando las cercanas nubes¹⁷⁸⁶ orientales de tan hermosos lustres y bislumbres¹⁷⁸⁷ como los esmaltados cuellos de los hermosos pavos a ellos puestos suelen dar la muestra de sus diversos matizes. La infanta de tales muestras regozijava¹⁷⁸⁸ y, acrecentando en su gran esfuerço, assí comiença a dezir:

— ¡O, resplandecientes mensageros de mis soberanos padres! Bien paresce con la hermosura que los aires de vuestra nueva salida son matizados con el alegría que la de vuestros lustres demuestra, la que en la presente aventura a la divina infanta se apareja, por donde sin temor el presente me tiene y en gloria de la vuestra la que d'ella se me apareja. Y con esperança la poca que los campos presentes muestran para de nuevo la poder en ellos poner, esmaltando de verde esmalte con la gloria de mi gloriosa espada los tendidos llanos y con el alegría de la mía bordando sus nuevos prados de la hermosura de¹⁷⁸⁹ sus nuevas y desseadas flores. Y los sus secos y ensalçados árboles¹⁷⁹⁰ de nuevas libreas¹⁷⁹¹ vestiendo, para que las nuebas de mi gloria con la suya a los altos cielos la notifique, para dalla allá a sus gobernadores, pues no menos a¹⁷⁹² la mía se les puede participar, que a mí de la suya contino se me participa.

Y con estas palabras, su espada desnuda por los palacios se lança, donde passado el patio en la quadra entra, y la primera cosa que en ella vio fue a la infanta Franciana atravesada y en tierra caída, con tan soberana hermosura que d'ella fue espantada. Y movida a gran piedad, paresciéndole con grandes bascas por el suelo se rodear, de la espada le traba, y sacándosela, la llama que del sepulchro salía hasta el cielo pareció¹⁷⁹³ subir, deshaziéndose en el punto; y, súbitamente, ella y los dos cavalleros en su acuerdo tornaron, que hasta estonces¹⁷⁹⁴ fuera d'él avían estado. Y luego toda la ínsola,

¹⁷⁸⁶ nubes) nuves *S, L, Z.*

En lo sucesivodejo de mencionar esta variante constante en *S, L y Z.*

¹⁷⁸⁷ bislumbres) vislumbres *S, L, Z.*

A partir de ahora no consignaré la variante por ser constante en *Z*, y prácticamente constante en *S y L.*

¹⁷⁸⁸ regozijava) regozijada *Z.*

¹⁷⁸⁹ sus nuevos prados de la hermosura de) *om. S, L, Z.*

¹⁷⁹⁰ árboles) árboles *S, L, Z.*

¹⁷⁹¹ nuevas libreas) nuevos prados, de la hermosura de sus nuevas libreas *S, L, Z.*

¹⁷⁹² a) de *Z.*

¹⁷⁹³ pareció) pareció *S, L, Z.*

¹⁷⁹⁴ estonces) entonces *S, L, Z.*

súpitamente¹⁷⁹⁵, sus prados y sus florestas de las naturales y hermosas libreas del tiempo negadas por sus encantamientos fueron llenos, y llenas de sí el aire de nuevas cantilenas¹⁷⁹⁶ de diversas aves con dulce armonía adornando. Y ambos palacios tanto número de menestres¹⁷⁹⁷ del sepulchro¹⁷⁹⁸ dentro sonavan, que, como sin sentido las dos infantas y cavalleros una pieça estuvieron; los quales después que una pieça d'él huvieron gozado, como la infanta Franciana al cavallero vivo vio y con la hermosura que de antes tenía, y él a ella, no se puede pensar el alegría que rescibían¹⁷⁹⁹ y las gracias que a los presentes de su gloria davan. Mas la infanta Franciana algo encubriendo de su alegría, la infanta Alastraxerea le dize:

— Mi buena señora, ¿por qué la vuestra merced no muestra gozo con la ^{154v.} razón que para tenerlo tenés?

Ella que ya sabía quién fuesse, porque ya se avían descubierto, aviendo¹⁸⁰⁰ ella por divinos los¹⁸⁰¹ adorando¹⁸⁰², le responde:

— Muy excelente y soberana señora, no crea la vuestra grandeza que quien la vida dio por encubrir en la muerte la gloria de mi limpieza y honestidad passado¹⁸⁰³, por tal sacrificio por conservar su possession que con tornarla a cobrarse gozase¹⁸⁰⁴, viendo ya este cavallero lo que yo aún de mi saber lo me avergonçava para antes por la muerte pasar¹⁸⁰⁵. Que, porque¹⁸⁰⁶ por mí descubierto fuesse, quanto más que no solo al que en mí con¹⁸⁰⁷ corazón estava, saviéndolo¹⁸⁰⁸ d'él encubierto, se manifestase¹⁸⁰⁹; mas a todos los del mundo, pues con unas¹⁸¹⁰ personas el todo del fin quedar parte se encierra.

— Mi buena señora —dixo la infanta—, no deve d'esto la vuestra merced rescebir pena, mas antes entera gloria, porque a la de vuestra limpieza mayor d'ella

¹⁷⁹⁵ súpitamente) súbitamente *S, L, Z.*

En lo sucesivo deajo de reseñar esta variante constante en *S, L y Z.*

¹⁷⁹⁶ cantilenas) canciones *S, L, Z.*

¹⁷⁹⁷ menestres) ministriles *S, L, Z.*

¹⁷⁹⁸ sepulchro) sepulcro *S.*

¹⁷⁹⁹ rescibían) recibían *S, Z;* rescebían *L.*

¹⁸⁰⁰ aviendo) aviéndolos *Z.*

¹⁸⁰¹ los) *om. Z.*

¹⁸⁰² adorando) adorado *Z.*

¹⁸⁰³ passado) passado *Z.*

¹⁸⁰⁴ gozase) gozasse *S, L, Z.*

¹⁸⁰⁵ pasar) passar *S, L, Z.*

¹⁸⁰⁶ porque) *om. S, L, Z.*

¹⁸⁰⁷ con) *om. Z.*

¹⁸⁰⁸ saviéndolo) sabiéndolo *S, L, Z.*

¹⁸⁰⁹ manifestase) manifestasse *S, L, Z.*

¹⁸¹⁰ unas) vuestras *Z.*

sale¹⁸¹¹, porque con quanta más fuerça en vós el amor era resistido con tanta más gloria de vuestra fama que tal vitoria de vuestra voluntad la podés poner.

— Pues a mí —dixo el príncipe—, no menos d'este secreto se me á manifestado, que en el suelo d'esta quadra tan maravillosas cosas en el esmalte de la sangre d'estos amantes veo, que con acrescentar mi pena me participan tanta gloria quanta de la gozar, como de guardar su gloria o¹⁸¹² mi secreto gozar puedo.

La infanta Alastraxerea miró al suelo, mas nada vio, porque solo los que con secreto de los que eran amados se podían allí ver. Mas el Cavallero del Aventura bien vía allí todo el secreto de su señora, tan claro quanto d'él ella lo avía encubierto, que asta que Anaxartes la espada d'él sacó no lo avía visto; puesto caso que cada día aquella cerimonia avía passado hasta que las espadas fueron sacadas por quien lo fueron, con que se deshizo el encantamiento. Y con esto al sepulcro¹⁸¹³ todos quatro van, y la reina que con gran gloria a la sazón entrava, que en el barco avía venido, que, como su hij[a]¹⁸¹⁴ d'él salió, se avía tornado. Y rescebida¹⁸¹⁵ con gran cerimonia, espantada de la hermosura de Franciana, al sepulcro¹⁸¹⁶ van. Y en él hechado¹⁸¹⁷, un hombre anciano hallan, con hábitos de sabio, que un letrado en sus manos tenía que así decía:

Semistenes, gran sabio, el sepulcro presente y entrada de los secretos obró para remedio del cruel sacrificio del valiente cavallero don Frises de Lusitania y de la muy hermosa infanta Franciana. Los quales con cotidiano sacrificio de su crueldad pasaran, guardando ella la entrada de su virtud, hasta aquel tiempo qu'el que a él en bondad sobrare y ella¹⁸¹⁸ de hermosura con el extremo de sus extremos los pueda librar de la muerte por mis artes a ellos reservada. Mas de su sangre tal desengaño quedará, con que por el que de su amor el uno por el otro no la rescibieron¹⁸¹⁹. Todos los presentes d'ella sean desengañados del secreto amor de lo que aman a ellos encubierto, y entonces será sabido, aunque no sabido el secreto de mi enterramiento.

¹⁸¹¹ sale) solo S, L, Z.

¹⁸¹² o) y Z.

¹⁸¹³ sepulcro) sepulchro L, Z.

¹⁸¹⁴ hijo) hija Z.

Corrijo por Z.

¹⁸¹⁵ rescebida) recibida Z.

¹⁸¹⁶ sepulcro) sepulchro L, Z.

¹⁸¹⁷ hechado) echado S, L, Z.

En lo sucesivo dejo de consignar esta variante (y la de «hechada»), constante en S, L y Z.

¹⁸¹⁸ ella) a ella Z.

¹⁸¹⁹ rescibieron) recibieron S, L, Z.

Como las letras fueron leídas, muy maravillados todos d'ellas fueron. Y luego trabando¹⁸²⁰ del sabio que balsamado estaba, lo alçan ligeramente y, alçado, una escalera de usillo¹⁸²¹ hallan, donde por ella abaxados en una gran sala se hallan, en la qual toda estava de estatuas de reyes, como naturales en ella obradas. Y en ellas, más alta¹⁸²² que todos, estava un rey de gran hermosura sentado, vestido de paños de oro, la barba¹⁸²³ y cabellos passavan de la cinta, tan blancos como nieve. Este estava como dormido, que vivo verdadero era, encima de su cabeça un letrado tenía que dezía:

Los presentes reyes son de la genealogía de los reyes de la Gran Bretaña hasta el más excelente rey <Artua> [Artur]¹⁸²⁴, que es el que presente estará encantado por Semistenes, gran sabio, hasta que por guarda y compañía quede de aquel rey que después d'él vendrá. El qual en esfuerço y lealtad de amor ninguno hasta él hará ventaja, que será en compañía d'este sostenido, hasta qu'el tiempo los saque para remedio de aquella tierra donde señores fueron, que de infieles será sojuzgada.

Y embaxo d'estas letras estava una cadira¹⁸²⁵ de oro puesta sobre un estrado a la mano dere|^{155r.}|cha del rey [de]¹⁸²⁶ Dacia, como que¹⁸²⁷ quien la poseyese¹⁸²⁸, esperaba. Luego conocieron aquellos príncipes que aquel era el rey Artu[r]¹⁸²⁹, que tan desseado era, mas lo demás no lo entendieron. Desí otras sillas vazías muchas vieron, y en la sala gran ruido de instrumentos sonavan que¹⁸³⁰, como una pieça lo huviessen¹⁸³¹ visto, salen fuera y, salidos, tornando a poner el sabio como de primero estava, de los palacios salen. Donde salidos, un gran¹⁸³² estruendo vino y en un punto todo el lago fue

¹⁸²⁰ trabando) travando S, L, Z.

¹⁸²¹ usillo) husillo S, L, Z.

¹⁸²² alta) alto L, Z.

¹⁸²³ barba) barva L, Z.

¹⁸²⁴ Artua) Artús S, L, Z.

Corrijo Artua por Artur, tal y como aparecerá más adelante en el texto.

¹⁸²⁵ cadira) cadera L, Z.

¹⁸²⁶ de) om. S, L.

¹⁸²⁷ que) om. Z.

¹⁸²⁸ poseyese) posseyesse S, L, Z.

¹⁸²⁹ Artur) Artús Z.

¹⁸³⁰ que) y S, L, Z.

¹⁸³¹ huviessen) uviessen S, L, Z.

¹⁸³² gran) grande Z.

resumido, y tras él los Palacios Dorados, que gran tiempo no los vieron. Y ellos muy maravillados en medio del prado se hallan, donde a poca pieça el rey, padre de Franciana¹⁸³³, a ellos llega, que por la novedad de lo acaescido¹⁸³⁴ venía a ver lo que era, teniendo por acabada el aventura, que no se os puede dezir su alegría¹⁸³⁵ y las gracias por él aquellos príncipes dadas, los quales a una ciudad muy hermosa llevados fueron.

El cavallero por mandado del rey dixo quién era, el qual del reino de España, que Lusitania se llama, era, y¹⁸³⁶ hijodalgo de cavalleros de pobre hazienda, lo qual sabido ser de alta guisa, aunque no en estado, y con tanta bondad como adelante d'él¹⁸³⁷ se dirá, con grandes fiestas él y Franciana fueron casados. El qual d'ella preguntado por qué ser de real sangre le avía negado, lo qual fuera causa sabido por ella de hazer lo que estonces¹⁸³⁸ hazía, porque el amor que le tenía se suplía la falta del estado con el suyo. Y él respondió:

— Mi señora, si yo a la vuestra grandeza mi nombre y linage encobrí, fue por poder solo con mis obras y amor con persona merescer¹⁸³⁹ lo que por sangre se me podía otorgar para la gloria más a mí que a mis passados la poder atribuir.

Pues passadas las bodas, los príncipes del rey se despiden. Y con ellos el príncipe don Frises de Lusitania con su¹⁸⁴⁰ flota va, apartado de su amada muger con grandes lágrimas suyas y también¹⁸⁴¹ del rey. E¹⁸⁴² tornados a la mar, se parten donde hasta [que venga]¹⁸⁴³ su tiempo los dexaremos.

¶ Capítulo Doze. De cómo las flotas que en ayuda de los príncipes griegos venían, parecieron a vista de la gran ciudad de Constantinopla.

¹⁸³³ Franciana) Francina Z.

¹⁸³⁴ acaescido) acaecido L, Z.

¹⁸³⁵ su alegría) sus alegrías L, Z.

¹⁸³⁶ y) om. L, Z.

¹⁸³⁷ d'él) om. S, L, Z.

¹⁸³⁸ estonces) entonces Z.

¹⁸³⁹ merescer) merecer L, Z.

¹⁸⁴⁰ su) om. S, L, Z.

¹⁸⁴¹ también) om. S, L, Z.

¹⁸⁴² e) Y L, Z.

¹⁸⁴³ que venga) add. S, L, Z.

Con nueva fuerça el radiante Febo¹⁸⁴⁴ por los griegos campos se estendía, y sus verdes y hermosas flores de sus naturales guerreros se matizavan, y los poderosos mares de innumerables vanderas y estandartes de reales armas estaban sembrados, y sobre las altas gabias¹⁸⁴⁵ adornados de las infladas velas resplandecían sus gloriosas insinias¹⁸⁴⁶, y por los sus resplandecientes castillos de los militares guerreros, llenos los claros rayos del sol, assí con la fuerça de su reberveración¹⁸⁴⁷ herían. Que no menos lustres en los presentes ojos de los griegos príncipes y princesas, de que los muros de la gran ciudad de Constantinopla estaban toldados, hazían que a la tapicería de sus resplandecientes hermosuras tornados, o rodeados sobre los llenos y sembrados prados de los esmaltes del nuevo y alegre pintor de suaves olores de sus hermosas y diferentes flores llenos. A lo qual el entretexido elemento del aire de las diferentes aves bordado y adornado de sus suaves cantilenas en la nueva salida del resplandeciente sol ayudava, quando las grandes flotas en ayuda de los constantinos príncipes demandadas, ante ellos fueron puestas cubriendo los poderosos mares de sus reales insinias y las potencias de los aires con son de infinitos instrumentos y gruesos tiros de artillería corrompiendo, matizándolo juntamente con las innumerables nuves que con el testimonio de su disparar se hazía de espeso <vino> [humo]¹⁸⁴⁸ adornado junto con los diversos apellidos que en todos sus¹⁸⁴⁹ castillos y ensalçadas gabias sonavan. Unos diziendo: «¡Roma, Roma!», otros: «¡Bretaña, Bretaña!», y otros: «¡Ga[u]lla, Ga[u]lla¹⁸⁵⁰!», otros: «¡Niquea, Niquea!», otros: «¡Imperio, Imperio!», otros: «¡Sobradisa, Sobradisa!», otros: «¡Cerdaña, Cerdaña!¹⁸⁵¹»^{155v.}, otros: «¡Irlanda, Irlanda!», otros: «¡Sansueña, Sansueña!», otros: «¡Escocia!», otros: «¡Boemia!», otros: «¡Dacia, Dacia!», otros: «¡Epiro, Epiro!», otros: «¡Alexandría, Alexandría!», otros: «¡Tesifante, Tesifante!», otros: «¡Egipto, Egipto¹⁸⁵²!», otros: «¡Chiple, Chiple¹⁸⁵³!»,

¹⁸⁴⁴ con nueva fuerça el radiante Febo) El radiante Febo con nueva fuerça Z.

¹⁸⁴⁵ gabias) gavias Z.

¹⁸⁴⁶ insinias) insignias S, L, Z.

En adelante deajo de mencionar esta variante por ser constante en S, L y Z.

¹⁸⁴⁷ reberveración) reverberación S, L, Z.

¹⁸⁴⁸ vino) humo L, Z.

¹⁸⁴⁹ sus) los S, L, Z.

¹⁸⁵⁰ ¡Gabra, Gabla!) ¡Gaula, Gaula! S, L, Z.

¹⁸⁵¹ ¡Cerdaña, Cerdaña!) ¡Cerdania, Cerdania! S, L, Z.

¹⁸⁵² Egipto) om. S, L, Z.

¹⁸⁵³ Chiple) om. S, L, Z.

otros: «¡Suicia¹⁸⁵⁴, Suicia¹⁸⁵⁵!», otros: «¡Camagena¹⁸⁵⁶, Camagena¹⁸⁵⁷!», otros: «¡Fenicia, Fenicia!», otros: «¡Pentapolín, Pentapolín!», otros: «¡Catabadmon, Catabadmon!», otros: «¡Serraseníaca, Serraseníaca!», otros: «¡Munidia, Munidia!¹⁸⁵⁸», otros: «¡Garamanta, Garamanta!», otros: «¡Buxía, Buxía!¹⁸⁵⁹», otros: «¡Arcadia, Arcadia!», otros: «¡Antiochía, Antiochía¹⁸⁶⁰!», [otros]¹⁸⁶¹: «¡Corinto, Corinto¹⁸⁶²!», otros: «¡Mes[o]potania, Mes[o]potania¹⁸⁶³!», otros: «¡Norgales, Norgales», otros: «¡Sifania, Sifania!»; con otros diversos apellidos, los cuales todos llamados para aquel hecho.

Y juntos en la Montaña De<f>fendida¹⁸⁶⁴ avían a tal tiempo allí parecido¹⁸⁶⁵, donde su venida gran gozo a los príncipes puso, porque ya sabían que la gran flota de la reina Zahara con sus hijos en Apolonia avía aportado, con otra del soldán de Persia que por su causa venía, y otra del rey de España, [y] otra del rey de Francia. Y con ellos estaban en flota puestos el príncipe Brimartes y don Lucidor con don Brian, assimismo otra flota del rey de Boecia, otra del rey de Tracia y otra del rey de Ca[l]idonia¹⁸⁶⁶. Aí estaba junto con ellos otra gran flota del rey de Napolés con la Señoría de Venecia. Estava ansimismo [la]¹⁸⁶⁷ flota del rey de [S]citia¹⁸⁶⁸, que jayán y bravo cavallero era de las orientales regiones paganas. Estavan por causa de los príncipes Anaxartes y¹⁸⁶⁹ infanta Alastraxerea treinta y cinco reyes con sus flotas.

De suerte que no menos flotas el mar de Apolonia tenía poblado qu'el de Grecia parecía, a cuya causa su venida fue muy alegre, puesto causa¹⁸⁷⁰ que gran dolor en la corte avía por la muerte del príncipe de Boecia, a causa de Timbria que mucho lo avía sentido. E ya alçada por princesa de Boecia estava, de que Zahir no menos alegre que ella, triste estava, el qual cada día en su verdadero amor crecía.

¹⁸⁵⁴ Suicia) Suecia Z.

¹⁸⁵⁵ Suicia) *om.* S, L, Z.

¹⁸⁵⁶ Camagena) Comagena S, L, Z.

¹⁸⁵⁷ Camagena) *om.* S, L, Z.

¹⁸⁵⁸ ¡Munidia, Munidia!) Numidia, Numidia L, Z.

¹⁸⁵⁹ ¡Buxia, Buxia!) ¡Bugia, Bugia! S, L, Z.

¹⁸⁶⁰ Antiochía) *om.* S, L, Z.

¹⁸⁶¹ otros) *add.* S, L, Z.

¹⁸⁶² Corinto) *om.* S, L, Z.

¹⁸⁶³ ¡Mesopotania, Mesopotania!) ¡Mesopotania, Mesopotania! S, L, Z.

¹⁸⁶⁴ Deffendida) Defendida S, L, Z.

¹⁸⁶⁵ parecido) parecido S, Z.

¹⁸⁶⁶ Cavidonia) Calidonia S, L, Z.

¹⁸⁶⁷ la) *add.* S, L, Z.

¹⁸⁶⁸ Citia) Scitia S, L, Z.

¹⁸⁶⁹ y) e S, L, Z.

¹⁸⁷⁰ causa) caso

Y poco avía que don Florisel avía venido, apartado de don Falanges, el qual a su tierra en una nao para venir con gran flota avía ido. Pues como la flota llegó, luego todos aquellos príncipes fueron a cavallo y en el campo para rescebir¹⁸⁷¹ a los que venían, los quales luego tomaron las naos principales en tierra. Y rescebidos¹⁸⁷², como la razón de sus estados los obligava, a la ciudad fueron llevados, donde no con menos alegría de aquellos señores se rescibieron¹⁸⁷³. Y por la prolixidad no se dize particularmente lo que allí passó, mas que toda la gente salida en tierra, excepto los que en la flota quedaron, todos los campos poblados de gente parecían¹⁸⁷⁴, y tantas y tan ricas tiendas que gran hermo<su>sura¹⁸⁷⁵ a la vista ponían. Donde ya que todos salidos, fue acordado que don Florisel una pública habla a todos hiziesse, para la qual un cadahalso en el campo cubierto de paños de oro se hizo, donde todos los príncipes al tercer día de su venida puestos en ricas sillas, y el campo de innumerablers guerreros lleno<s>¹⁸⁷⁶. Don Florisel en pie se levanta y assí comiença a hablar:

— Si la gran obligación que a¹⁸⁷⁷ vuestras reales personas, ¡o, soberanos príncipes!, tenés, la mía a la vuestra en la presente necessidad no obligará. No menos por vuestra virtud y grandeza a la pedir, que pedida a la rescebir¹⁸⁷⁸, ningún servicio de mi parte bastava aquellas vuestras imperiales y reales personas en el descanso, conquerido¹⁸⁷⁹ con tantos trabajos ya puestos al presente de mi desafío quisiera obligar. Mas como en la justicia por razón no mirada, mas por voluntad contra ella procurada, como el soberano príncipe don Lucidor, que de las Venganças se llama, en la mía quiere con la poca suya executar, por no aver entre nosotros particular juez, sino aquel que de todos por su divinal grandeza lo es que se¹⁸⁸⁰ en los deputados¹⁸⁸¹ juezes por su magestad en la tierra, que sois los presentes a la mía quisiéredes ayudar, porque con buena relación des apercebido¹⁸⁸² mi natural honrra¹⁸⁸³ y esposa no fuessen tiranizadas de mi justo¹⁸⁸⁴ señorío. Assí que aquí no offender al señor celestial querremos, mas con

¹⁸⁷¹ rescebir) recibir Z.

¹⁸⁷² rescebidos) recibidos Z.

¹⁸⁷³ rescibieron) recibieron Z.

¹⁸⁷⁴ parecían) parecían L, Z.

¹⁸⁷⁵ hermosusura) hermosura S, L, Z.

¹⁸⁷⁶ llenos) lleno S, L, Z.

¹⁸⁷⁷ a) om. Z.

¹⁸⁷⁸ rescebir) recibir Z.

¹⁸⁷⁹ conquerido) adquirido S; adquirido L, Z.

¹⁸⁸⁰ lo es que se) que S, L, Z.

¹⁸⁸¹ deputados) diputados S, L, Z.

¹⁸⁸² apercebido) apercebida S, L, Z.

¹⁸⁸³ honrra) honra L, Z.

¹⁸⁸⁴ mi justo) injusto S, L, Z.

servirle deffender nuestra justicia, porque de mi parescer¹⁸⁸⁵, pues sobre mí la presente carga depende, no deve^{156r.} mos de hazer, mas de aguardar a quien nos quisiere buscar, pues nuestra empresa solo es de deffender. Y si con todas las razones, ¡o, poderosos príncipes!, os paresce que yo tengo culpa para ponerla en vuestra justicia donde¹⁸⁸⁶ agora por lo que devo a vuestras personas, que¹⁸⁸⁷ a la mía por las passadas y presentes cargos¹⁸⁸⁸ al sacrificio por redimir el vuestro me offresco¹⁸⁸⁹, con no menos voluntad qu'el único hijo de Abraán¹⁸⁹⁰ a la voluntad de su padre por executar en sí la de Dios se offreció. O con semejante libertad la de vuestras personas pido con mi cativerio, que aquel excelente romano Régulo¹⁸⁹¹ la de su persona puso por la libertad de su República, a quien no menos obligado a la presente, mas por razón de lo ser¹⁸⁹². A¹⁸⁹³ cuya causa aquel romano, que armado en el lago se lançó, no me hará ventaja, pues los griegos con no menos virtud qu'ellos obraron, siempre les quisieron aremediar¹⁸⁹⁴. Y no se maraville la vuestra grandeza¹⁸⁹⁵ que los presentes sacrificios se obligue para pagarlos a quien se deven, el que con menos, más¹⁸⁹⁶. Mas los vuestros valientes y poderosos braços, junto con el mío en el presente fuego de mi encendido fuego de amor á querido por su libertad poner, que aquel <Nuncio Cébola> [Mucio Cébola]¹⁸⁹⁷ por aver errado el golpe, que con razón puedo dezir¹⁸⁹⁸ tenerla mayor qu'él para el sacrificio. Pues que yo no puedo errar en lo qu'el presente golpe de la fortuna se me apareja, para poner aquellos en cuidado y trabajo con peligro a quien más devía yo el mío al suyo posponer para pagar lo devido, que a demandarlo para me obligar a lo que queda pagado, por parte de no tener cosa que tan gran paga sufrir pueda, mas de quedar pagados, con lo¹⁸⁹⁹ que contino a vuestras hazañas quesistes pagar; y quanto más

¹⁸⁸⁵ parescer) parecer *L, Z.*

¹⁸⁸⁶ donde) dende *L, Z.*

¹⁸⁸⁷ que) y *Z.*

¹⁸⁸⁸ cargos) cargas *Z.*

¹⁸⁸⁹ offresco) ofrezco *S*; offrezco *L, Z.*

¹⁸⁹⁰ Abraán) Abrahán *S, L, Z.*

¹⁸⁹¹ Régulo: general y cónsul romano, fue combatiente en la primera guerra púnica. Es prototipo de resistencia heroica para los romanos.

¹⁸⁹² ser) que sería *S, L, Z.*

¹⁸⁹³ a) *om. S, L, Z.*

¹⁸⁹⁴ aremediar) parescer *S*; parecer *L, Z.*

¹⁸⁹⁵ la vuestra grandeza) vuestra merced *S, L, Z.*

¹⁸⁹⁶ más) *om. Z.*

¹⁸⁹⁷ Nuncio Cébola) Mucio Cébola *S, L*; Mucio Cévola *Z.*

Corrijo por *S y L.*

Mucio Cébola: defensor del sitio de Roma durante el asedio del rey etrusco Lars Porsena. Es modelo de paciencia y entereza para los romanos.

¹⁸⁹⁸ dezir) *om. Z.*

¹⁸⁹⁹ lo) *om. S, L, Z.*

d'ellas¹⁹⁰⁰ pagados, más por ellas¹⁹⁰¹ adeudados. Y ansí que el hecho os es notorio con todo lo demás, porque en vuestras manos pongo lo que d'ellas no puede salir cosa, que con menos privilegio goze de la possession que de su propiedad hasta agora el mundo tiene <entre todos fue acordado>¹⁹⁰².

Como don Florisel acabó, <en>¹⁹⁰³ el rey don Quadragante respondiesse, como sabio y muy anciano, el qual ansí responde¹⁹⁰⁴:

— Excelente príncipe don Florisel de Niquea, pues estos poderosos príncipes a mí¹⁹⁰⁵ dan cargo para responder a la vuestra grandeza, tomarlo <en> [he]¹⁹⁰⁶, más por cumplir que no que con dezirlo cumpla lo que a tan gran obligación puedo ser obligado. Y digo que, como quier que la fuerça del come[te]r¹⁹⁰⁷, de la qual gran esperiencia¹⁹⁰⁸ todo el mundo tiene, a la vuesta merced diera causa a que forçado de la razón de bien amar la pudiéades hazer sin razón en don Lucidor. No por esto quedava fuera de razón la emienda que a vós primero, y a él devíades, por razón de la amistad de vuestros padres. Mas, como para esto ya se aya dado la satisfacción por las cartas de vós a don Lucidor embíadas, y por él no recebida, que vuestra grandeza está tan¹⁹⁰⁹ sin culpa de la que os impone, cuánto tendríades, si defender tan buena justicia no quisiéredes. Y por tanto crea la vuestra meced que lo que los presentes príncipes a las baxas donzellas no negaron con su peligro para darles justicia, que no lo rogaran¹⁹¹⁰ a tan alta princesa como Helena, y a tan verdadera amistad como la que con vuestros padres y vós tienen. Aquí no queremos de vós más sacrificio d'el que pudo el fuego de amor de vós hazer, con el qual aquel Dios de Amor, que de vós supieron¹⁹¹¹, pudo ser, bien aplacado queda. Y vós por el herrar¹⁹¹² justamente condenado para salvaros de no ser por él dos veces punido, si no queremos ni¹⁹¹³ venimos por daros justicia, y, porque se guarde, no como romanos por la conservar a sacar un ojo a nós, y a otro a vós y a sacrificar los hijos. Mas

¹⁹⁰⁰ d'ellas) d'ella Z.

¹⁹⁰¹ ellas) ella Z.

¹⁹⁰² entre todos fue acordado) om. S, L, Z.

¹⁹⁰³ en) om. S, L, Z.

¹⁹⁰⁴ respondiesse, como sabio y muy anciano, el qual ansí responde) que muy sabio y anciano era habló d'esta manera S, L, Z.

¹⁹⁰⁵ a mí) om. S, L; me Z.

¹⁹⁰⁶ en) he S, L, Z.

¹⁹⁰⁷ comer) cometer L, Z.

¹⁹⁰⁸ esperiencia) experiencia L, Z.

¹⁹⁰⁹ tan) om. L, Z.

¹⁹¹⁰ rogaran) negaran L, Z.

¹⁹¹¹ supieron) deservido Z.

¹⁹¹² herrar) errar L, Z.

¹⁹¹³ ni) no L; y Z.

junto con ellos nuestras personas para las poner a la muerte, con la qual en ella se assegura aquella vida con que la fama en la muerte natural contino se halló. Y sin ella aun sin¹⁹¹⁴ ella, vida tiene¹⁹¹⁵ más muerte, pues no solo d'ella en la vida la gozó, mas con la muerte a la muerte de la honrra¹⁹¹⁶ puede poner immortalidad. Assí que nós a morir venimos y a daros vida, que no a [v]ós¹⁹¹⁷ la quitar por no la rescebir¹⁹¹⁸. Y, por tanto, por justificar vuestra causa, bien me paresce que aguardemos a quien nos quisiere buscar, pues ellos han de demandar y nós de deffender, [e]llos de pedir justicia y nós de deffenderla¹⁹¹⁹, ellos venir a buscar^{156v.} nos y nós de no [n]os¹⁹²⁰ esconder. Solo me paresce a mí que ya que cerca de vós¹⁹²¹ están, que es razón que¹⁹²² de salir una jornada con rescebir¹⁹²³, porque tan grandes príncipes no queden sin la cortesía que se les deve por venir a nuestras tierras.

Y con esto dio fin a sus razones, con las cuales quedó acordado que assí se hiziesse. Y con esto para la ciudad se tornan, donde a gran vicio passavan, especialmente con los donaires de Darinel, que gran gozo era el suyo por la venida de la princesa Silvia que con Anastarax avía venido, la qual gran espanto de su hermosura a Helena puso y ella no menos lo fue de la suya. Y nunca de en uno se partían, mirándose y considerando por sus hermosuras todos los trabajos que a su causa don Florisel avía pasado¹⁹²⁴. Y así fue que estando todos en la sala juntos, assí aquellos príncipes como princesas, la emperatriz Abra, que mucho con Darinel olgava¹⁹²⁵, le dixo:

— Mi Darinel, ¿qué has sentido de la venida de la señora princesa Silvia?

— Mi señora —dixo él—, lo que de su estada en mí antes que acá viniesse.

— ¿Cómo? —dixo la emperatriz—. ¿Y no ha hecho su presencia en ti más que antes que viniesse?

¹⁹¹⁴ sin) *om.* Z.

¹⁹¹⁵ tiene) no tiene Z.

¹⁹¹⁶ honrra) honra L, Z.

¹⁹¹⁷ os) vós S, L, Z.

¹⁹¹⁸ recebir) recibir S; recebir L, Z.

¹⁹¹⁹ Allos de pedir justicia y nós de deffenderla) *om.* S, L, Z.

Corrijo la errata *ellos* por *allos*.

¹⁹²⁰ vos) nos L, Z.

¹⁹²¹ vós) *om.* S; aquí L, Z.

¹⁹²² que) *om.* S, L, Z.

¹⁹²³ con rescebir) a los recebir S, L, Z.

¹⁹²⁴ pasado) passado S, L, Z.

¹⁹²⁵ olgava) holgava S, L, Z.

— En mis ojos, sí —dixo Darinel—, para que los rayos de mi vista se puedan tener por las flores de la vista de su hermosura, donde la clara mañana de su resplandeciente haz no menos rocío de mis lágrimas puede sacar qu'el frescor de las mañanas de mayo para bordar los floridos prados de sus cristalinas gotas.

— No vemos mucho en tu hermosura la experiencia de los matices del tal rocío — dixo Timbria.

— Mi señora —dixo Darinel—, tampoco en la tierra que las flores produze hasta que sobre ellas cae, se puede conocer¹⁹²⁶. Por donde me maravillo yo de la vuestra grand[e]za¹⁹²⁷ y discreción no conocer¹⁹²⁸ que la hermosura de tales flores y su rocío están produzidas en mi alma y entendimiento, salidas de la tierra de mi gesto con la humedad de mis continas lágrimas, junto con la fuerça de los rayos del sol de la resplandeciente hermosura de mi señora Silvia. De lo qual mi señor don Florisel podrá dar verdadero testimonio del tiempo en¹⁹²⁹ su vista por los prados de su hermosura pudo con su entendimiento apacentar.

— Darinel —dixo don Florisel—, d'esse pasto más se puede contemplar que dar a entender; porque, donde el entendimiento se pierde, mala cuenta dará la razón para por ella se conocer¹⁹³⁰.

— Mi señor —dixo Darinel—, en essas cosas que falta la razón por sobrar a la nuestra¹⁹³¹, ay más razón por parte de perderse en ella con ella, que en aquellas que con el entendimiento se pueden alcançar. Por do quedan¹⁹³² provado mis pensamientos tener parte de divinos por no se alcançar por razón sus effectos, pues quanto más la causa donde proceden lo puede ser. Y bienaventurado yo, que siendo humano tal gloria se me pudo participar, de la qual sola la lealtad de mi señor el rey Amadís con la mía puede gozar para más pena de los presentes que en la limpieza del verdadero amor no la supieron guardar.

— Darinel —dixo Amadís de Grecia—, essas palabras a mí se deven endereçar.

¹⁹²⁶ *conoscer*) *conocer* *S, L, Z.*

¹⁹²⁷ *grandaza*) *grandeza* *S, L, Z.*

¹⁹²⁸ *conoscer*) *conocer* *S, L, Z.*

¹⁹²⁹ *en*) *que* *Z.*

¹⁹³⁰ *conoscer*) *conocer* *S, L, Z.*

¹⁹³¹ *nuestra*) *vuestra* *Z.*

¹⁹³² *quedan*) *queda* *Z.*

— Yo generalmente reprehendo —dixo él—. Cada uno tome de mis razones la parte que de su¹⁹³³ sinrazón le cupiere.

Y con esto todos¹⁹³⁴ començaron a reír atravesando¹⁹³⁵ grandes burlas con Darinel. Y atajó sus palabras un rey de armas que en la sala entró, el qual de una ropa de oro venía vestido con una poblada bordadura por ella del dios Mares, y en la mano traía una carta con tres sellos de oro que d'ella pendían. Que como llegó, todos callaron por ver lo que diría, el qual dixo [d'esta manera]¹⁹³⁶:

— ¿Dónde está el poderoso príncipe don Florisel de Niquea?

[Y]¹⁹³⁷ él, que presente estava, le dixo qu'él era, que viesse lo que quería¹⁹³⁸. El rey d'armas le dixo:

— Soberano príncipe, la reina Zahara de Cá[u]caso y sus hijos a la vuestra grandeza embía esta carta, y con la respuesta yo daré fin a mi demanda.

Don Florisel la rescibe, y abierta, la manda leer y dezía ansí:

La consagrada reina Zahara, señora de las altas cumbres de la tierra, principales¹⁹³⁹ moradas del immortal <e con> [dios]¹⁹⁴⁰, y los divinos príncipes, el fuerte Ana/^{157r.}/xartes e infanta¹⁹⁴¹ Alastraxerea, hijos del celestial y poderoso¹⁹⁴² Mares, discurridor de los prefulgentes rayos del sol sobre las universales¹⁹⁴³ hazes de la tierra, permitidos de los universales exércitos, como dios y señor de todos ellos. A ti, el soberano príncipe de los dos imperios, don Florisel de Niquea, salud te embía¹⁹⁴⁴, para con ella dar satisfacción a la tomada presa del desposeído¹⁹⁴⁵ príncipe. Y con darla quedar en mayor grado la nuestra grande amistad entre tus padres y tú con nosotros de

¹⁹³³ su) la L, Z.

¹⁹³⁴ todos) om. L, Z.

¹⁹³⁵ atravesando) atravessando S, L, Z.

¹⁹³⁶ d'esta manera) add. S, L, Z.

¹⁹³⁷ Y) add. S, L, Z.

¹⁹³⁸ quería) mandava S, L, Z.

¹⁹³⁹ principales) e principales S, L; y principales Z.

¹⁹⁴⁰ E con) dios Z.

Corrijo por Z.

¹⁹⁴¹ e infanta) e L, Z; y Z.

¹⁹⁴² celestial y poderoso) dios S, L, Z.

¹⁹⁴³ universales) om. S, L, Z.

¹⁹⁴⁴ embía) embían Z.

¹⁹⁴⁵ desposeído) desposeído S, L, Z.

En lo sucesivo dejaré de señalar esta variante por ser constante en S, L y Z.

tanto tiempo confirmada, de la qual nuestra divinal justicia quede reservada para no la negar a nós contra nós. Pues quanto más no la negaremos a los que demandada por razón d'ella nos la demandaron para cuya justificación al vuestro soberano Dios por exemplo tendremos, que de sí la hizo en¹⁹⁴⁶ su único hijo para poderla en los inferiores guardar. Mira con cuánta fuerça de la nuesta para te la hazer la rescebimos, por lo que hazer pudiste que contra el privilegio de la verdadera amistad te la queremos¹⁹⁴⁷ hazer, y hazerla a nosotros por negar la justicia. A la qual más los poderosos dadores de las leyes por ellas se obligaron que a los inferiores con ellos pudieron obligar, porque aquella es verdadera virtud de fortaleza, que rescibe¹⁹⁴⁸ primero de sí el sacrificio con que por conservar la virtud a otros quiso obligar. A¹⁹⁴⁹ cuya causa por el soberano¹⁹⁵⁰ príncipe de Francia requeridos para la restitución de sus robados derechos en Apolonia con poderosos exércitos somos ayuntados, para procurar redemir de ti la fuerça, que con hazerla a don Lucidor a nós por nuestra divida¹⁹⁵¹ obligación la podiste hazer con tan soberana¹⁹⁵² gloria contra nuestras voluntades ganada con la esforçar, quanto la razón del amor que te tenemos a no lo hazer para más y mejor lo poder hazernos á podido forçar. A cuya causa no más enemistad de la execución de nuestra justicia te rogamos que quieras para con nós tener, que el único hijo de tu Dios con el amor del divino padre¹⁹⁵³ por hazerla d'él con él le pudo quedar. Porque con el testimonio de la bondad conformada con la suya, para rescebir la muerte te lo damos d'él a nós contra ti la queremos dar, y tú la¹⁹⁵⁴ debes de rescebir; pues como juezes, y no como enemigos, contra ti¹⁹⁵⁵ a [te]¹⁹⁵⁶ executar la tal justicia vamos¹⁹⁵⁷ haziéndola¹⁹⁵⁸ de nosotros mismos, para que no rescibas agravio en la execución d'ella de nuestra amistad ni¹⁹⁵⁹ nosotros la rescibamos. Pues fuera de la presente execución, que en ti y en nós hazemos tan verdadera, te la offrecemos, quanto la razón de nuestra real grandeza nos obliga. Con la qual te embíamos paz y salud, fuera de aquella

¹⁹⁴⁶ en) om. L, Z.

¹⁹⁴⁷ queremos) queramos S, L, Z.

¹⁹⁴⁸ rescibe) recibe S, L, Z.

¹⁹⁴⁹ a) om. S, L, Z.

¹⁹⁵⁰ soberano) om. S, L, Z.

¹⁹⁵¹ divida) devida S, L, Z.

¹⁹⁵² tan soberana) tanta S, L, Z.

¹⁹⁵³ padre) om. L, Z.

¹⁹⁵⁴ tú la) le s, l, Z.

¹⁹⁵⁵ contra ti) vamos S, l, Z.

¹⁹⁵⁶ te) add. S, L, Z.

¹⁹⁵⁷ vamos) om. S, L, Z.

¹⁹⁵⁸ haziéndola) saliéndola S; saliendo L, Z.

¹⁹⁵⁹ ni) om. S, L, Z.

guerra, que nós para te la hazer queda y quedará hasta que d'ella tú pagado y nós de nuestra obligación satisfechos quedemos.

La carta leída, don Florisel dixo al rey d'armas:

— Amigo, yo responderé a vuestros señores, por tanto, vós descansad, que cedo¹⁹⁶⁰ serés¹⁹⁶¹ despachado.

Y luego lo mandó aposentar. Y con consejo de aquellos príncipes responde por escripto¹⁹⁶² y da la respuesta al mensagero, [y]¹⁹⁶³ él con ella se torna, donde todas las flotas aparejadas para su partida halla. Y [l]legando¹⁹⁶⁴ con la carta de don Florisel, ayuntados todos los príncipes y reyes, él da la carta a la reina y a sus hijos, y abierta, vieron que dezía así:

Soberana reina de Cá[u]caso y excelentes príncipes, el fuerte Anaxartes y preciada y hermosa infanta Alastraxerea, don Florisel de Niquea, príncipe de los dos imperios y de la Gran Bretaña, Gaula y Rodas¹⁹⁶⁵, salud a la vuestra merced embía, para que con ella mi justicia conocida en la nuestra verdadera amistad contino sea, de la qual mi real derecho no pudo quedar reservado, puesto que vuestro soberano conocimiento¹⁹⁶⁶ de conocer la faltasse. Porque me maravillo mucho del saber que por divino se publica de ninguna cautela humana poder ser engañado, pues de la razón de mi justicia todo el mundo para deffenderla la pudo cobrar, sino a donde por razón se me podía más dever que contra ella me faltasse, salvo si /^{157v.}| como que las cosas divinas para alcançarse a las humanas por razón, la razón por mayor razón de la suya falta en los divinos os publicáis. Los humanos en vós gozan de semejante privilegio¹⁹⁶⁷, porque el mundo por tales vós conozca, mas la vuestra grandeza deviera de mirar la verdad de la perdida¹⁹⁶⁸ ayuda contra mí en vuestra demandada injusticia. E ya que

¹⁹⁶⁰ cedo) presto L, Z.

¹⁹⁶¹ serés) seréis S, L, Z.

En adelante dejaré de consignar esta variante constante en S, L y Z.

¹⁹⁶² escripto) escrito S, L, Z.

¹⁹⁶³ y) add. S, L, Z.

¹⁹⁶⁴ legando) llegando S, L, Z.

¹⁹⁶⁵ Rodas) Rhodas L, Z.

¹⁹⁶⁶ conocimiento) conoscimiento L, Z.

¹⁹⁶⁷ privilegio) previlegio L, Z

¹⁹⁶⁸ perdida) pedida Z.

esta estuviera dudosa entre el príncipe de Francia y mí, no lo estava la razón de nuestra amistad para ponerla en duda, donde por razón tan cierta se devía por ambas partes. Porque, pues el juizio divino a buscar contra mí querés venir la execución de la sentencia dada por mi verdadero dios en mi favor, que yo justamente te¹⁹⁶⁹ espero, os desengañará del engaño que en lo divino rescebís como en lo humano para quebrar la obligación de nuestra amistad avés recebido. Porque la comparación en mi dios del sacrificio que de sí en su único hijo hizo por redimir a todos no consiento¹⁹⁷⁰ que aquí se compre¹⁹⁷¹, pues vós venís a rescebir¹⁹⁷² la muerte para la dar¹⁹⁷³ a mí y a mis valedores, y mi dios para con la suya a todos ella¹⁹⁷⁴ redimir. Assí que, pues d'esto tenemos de tom[a]r¹⁹⁷⁵ exemplo, parésceme a mí, que pues por divinos os publicáis, que las leyes divinas no devieran tener agora más nuevo privilegio, que siempre en la clemencia más que en el rigor guardaron. Pues el hijo de Dios de sí no la hubo, por poderla aver de todos donde sale la razón de la verdadera fortaleza, qu'el fuerte por deshazer la fuerça agena de sí la resciba. Mas que no la haga assí para poderla¹⁹⁷⁶ mayor en otros poner contra la razón de no solo justicia, mas verdadera y confirmada amistad, de lo qual yo no me quiero quejar por el agravio que d'ello rescibo¹⁹⁷⁷. Mas el que por razón de nuestra amistad, de mí a la vuestra merced á de rescebir, por venir con los poderosos y¹⁹⁷⁸ exércitos que publicáis a rescebir¹⁹⁷⁹ de otros mayores el desengaño que ansí en lo humano como en lo divino se os apareja. Lo qual no sin causa pienso yo que Dios en nuestra amistad lo aya permitido, sino por causa qu'él por vós por causa primera conocida¹⁹⁸⁰ sea y como tal adorad[o]¹⁹⁸¹, mostrando sus effectos en los que de effectos de tal conocimiento tener pueden, donde en el mismo caso queda guar[d]ada¹⁹⁸² nuestra amistad de mi parte con más privilegio¹⁹⁸³ que la vuestra, pues d'ella quesistes reservar e yo en ser causa, por donde en la verdadera amistad del

¹⁹⁶⁹ yo justamente te) justamente S, L; juntamente Z.

¹⁹⁷⁰ consiento) consiente Z.

¹⁹⁷¹ compre) compare Z.

¹⁹⁷² rescebir) recibir L?, Z

¹⁹⁷³ la dar) darla S, L, Z.

¹⁹⁷⁴ ella) om. Z.

¹⁹⁷⁵ tomar) tomar S, L, Z.

¹⁹⁷⁶ poderla) ponerla Z.

¹⁹⁷⁷ rescibo) recibo Z.

¹⁹⁷⁸ y) om. Z.

¹⁹⁷⁹ rescebir) recibir Z.

¹⁹⁸⁰ conocida) conocida L; conocido Z.

¹⁹⁸¹ adorada) adorado Z.

¹⁹⁸² guargada) guardada S, L, Z.

¹⁹⁸³ privilegio) privilegio S; privilegio L, Z

servicio de Dios la vuestra merced viniesse, donde con no¹⁹⁸⁴ menos más privilegio¹⁹⁸⁵ por esta razón la de los constantinos príncipes se guardó¹⁹⁸⁶ en conformidad, assí de ley como de fortaleza con obligación de buenas obras. Las quales protesto de contino os las hazer, porque más el privilegio con ellas de la verdadera amistad en vós por mí se conserve, que por vós contra mí al presente se quiere quebrar. Con que con tal paz os la embiar acabo, pues al cabo Dios á de ser el juez que lo ha de poner a las cosas, como el fin él¹⁹⁸⁷ sea por parte de fa[l]tarle¹⁹⁸⁸ [el]¹⁹⁸⁹ principio y por fa[l]tarle¹⁹⁹⁰ poder lo aver puesto a todas las cosas. Por quien loado y ensalçado y adorado por siempre sea, por Rey de Reyes y Señor de Señores, Príncipe de todos los príncipes, cuyo vasallo¹⁹⁹¹ yo siendo¹⁹⁹² por¹⁹⁹³ mayor estado tengo que de todos los humanos ser o poder ser superior como él de todo lo sea.

Leída la carta, mucho con ella fueron airados la reina y sus hijos, y la reina dixo:

— Por cierto don Florisel rescibió nuestra embaxada con menos agradecimiento de la amistad que la nuestra le offrecía. Y si fuera de la presente justicia qu’el privilegio¹⁹⁹⁴ del amigo se¹⁹⁹⁵ permitiesse por algún caso o mudança, este¹⁹⁹⁶ era el más justo de todos, pues verdadero desconocimiento y desagradecimiento de nuestro amor le ha hecho dezir tantas sandezes, que tales las quiero llamar, pues no solo a lo humano, mas a lo divino las quiso estender. Mas yo espero en los dioses en el rigor de su poca justicia, le muestre la¹⁹⁹⁷ parte que en lo humano tenemos para castigarle, y después de passada la clemencia, para darle |^{158r.}| a conoscer la obligación de lo divino qu’él en nós dos¹⁹⁹⁸ conoce.

¹⁹⁸⁴ con no) no con L, Z.

¹⁹⁸⁵ más privilegio) con más privilegio Z.

¹⁹⁸⁶ guardó) guarda S, L, Z.

¹⁹⁸⁷ él) om. S, L, Z.

¹⁹⁸⁸ fatarle) faltarle S, L, Z.

¹⁹⁸⁹ el) om. S, L, Z.

¹⁹⁹⁰ fatarle) faltarle S, L, Z.

¹⁹⁹¹ vasallo) vassallo S, L, Z.

¹⁹⁹² siendo) soy Z.

¹⁹⁹³ por) y por Z.

¹⁹⁹⁴ privilegio) privilegio S; previlegio L, Z

¹⁹⁹⁵ e) le L, Z.

¹⁹⁹⁶ este) esse Z.

¹⁹⁹⁷ la) om. L, Z.

¹⁹⁹⁸ dos) no Z.

Y con esto luego se acuerda su partida. Y assí lo pone por obra, y parten del puerto con gran ruido de menestres. Los que ivan eran los siguientes: la reina Zahara y sus hijos, con treinta mil mugeres de las suyas; y con ellos treinta y cinco reyes orientales que llevaban passados de cient¹⁹⁹⁹ mil entre cavalleros y gente de pie. Iva el soldán de Persia, a su causa con diez²⁰⁰⁰ mil cavalleros; el de Alapa con²⁰⁰¹ otros tantos. Iva el rey de los [s]citas²⁰⁰² con seis²⁰⁰³ mil; iva Brimartes con la gente d'España con ocho²⁰⁰⁴ mil; iva don Lucidor con la de Francia con quinze²⁰⁰⁵ mil; iva don Brian con la de Apolonia con tres²⁰⁰⁶ mil; iva el rey de Boecia con dos mil; el rey de Calidonia con tres²⁰⁰⁷ mil; el rey de Chipre con dos²⁰⁰⁸ mil; el rey de Tracia con dos²⁰⁰⁹ mil y quinientos; el príncipe de Clarencia con dos²⁰¹⁰ mil; el rey de Macedonia con tres²⁰¹¹ mil y quinientos; el rey de Tesa[l]ia²⁰¹² con dos mil y sietecientos²⁰¹³; el rey de Napolés con tres²⁰¹⁴ mil; la señora²⁰¹⁵ de Venecia con quatro²⁰¹⁶ mil. Y sin estos, ivan duques y condes y grandes señores de muchas partes con passados de diez²⁰¹⁷ mil cavalleros.

Pues, con toda esta gente<s>²⁰¹⁸, con innumerables velas, parte don Lucidor la vía del imperio griego, yendo por principal demandador de aquel hecho. Y todos como valedores le dieron la honrra de capitán general, porque ninguno se quería mostrar como principal demandador, mas como valedor. Y tendidas las velas, desparando²⁰¹⁹ muchos tiros de pólvora, pareciendo la mar y sus ensalçadas hondas poblada²⁰²⁰ de sus reales flotas, en poca pieça los pierden²⁰²¹ de vista, rogando todos a Dios les diesse vitoria

¹⁹⁹⁹ cient) dozientos *S, L, Z.*

²⁰⁰⁰ diez) cinquenta *S, L, Z.*

²⁰⁰¹ con) *om. S, L, Z.*

²⁰⁰² citas) scitas *S, L, Z.*

²⁰⁰³ seis) treinta *S, L, Z.*

²⁰⁰⁴ ocho) cient *S; cien L, Z.*

²⁰⁰⁵ quinze) treinta *S, L, Z.*

²⁰⁰⁶ tres) diez *S, L, Z.*

²⁰⁰⁷ tres) diez *S, L, Z.*

²⁰⁰⁸ dos) seis *S, L, Z.*

²⁰⁰⁹ dos) cinco *S, L, Z.*

²⁰¹⁰ dos) quatro *S, L, Z.*

²⁰¹¹ tres) seis *S, L, Z.*

²⁰¹² Tesabia) Tessalia *S; Thessalia L, Z.*

²⁰¹³ dos mil y sietecientos) cinco mil y ochocientos *S, L, Z.*

²⁰¹⁴ tres) cinco *S, L, Z.*

²⁰¹⁵ señora) señoría *Z.*

²⁰¹⁶ quatro) diez *S, L, Z.*

²⁰¹⁷ diez) treinta *S, L, Z.*

²⁰¹⁸ gentes) gente *S, L, Z.*

²⁰¹⁹ desparando) desamparando *S, L, Z.*

²⁰²⁰ poblada) pobladas *S, L, Z.*

²⁰²¹ pierden) pierde *L, Z.*

contra sus enemigos o pusiese paz en tan grandes males como de tan grande y universal ayuntamiento se aparejava.

¶ **Capítulo Treze²⁰²². De cómo la gran flota de don Lucidor llegó a vista de la gran ciudad de Constantinopla, y de cómo los griegos les quisieron estorbar que no tomasen²⁰²³ tierra.**

Los rieles dorados del sol por los rocíos de la mañana se extendían y en sus gotas colores no menos bislumbres que en las cercanas nubes orientales hazía, quando los poderosos mares, poblados de las infladas y innumerables²⁰²⁴ velas de la real flota de don Lucidor parecieron²⁰²⁵ toldadas de sus reales vanderas y estandartes, adornando con su real tapicería la magestad de la gran ciudad de Constantinopla, que con no menos solemnidad esperaban, estando llena de sus naturales y estraños príncipes para la tal resistencia ya²⁰²⁶ aparejados. Que, como de la venida de la tal flota²⁰²⁷ supiesen, armados de sus insines²⁰²⁸ y resplandecientes armas, con señal de mucho ruido de trompas, a todos sus exércitos a lo mismo aperciben. De suerte que en un punto los campos de militares guerreros estaban sembrados, todos²⁰²⁹ puestos debaxo de sus vanderas, y los marinos navíos no menos de resplandecientes armas sus castillos y gabias llenos, assí de la flota de los griegos como de todos los contrarios demandadores de sus derechos. En los quales, con la²⁰³⁰ nueva salida del sol hiriendo²⁰³¹ en sus limpias²⁰³² armas, sus rayos ponían a la vista con su poderosa²⁰³³ grandeza, hermosura y temor en los ánimos militares, que a los oídos estraña dulçura de la magestad de los diversos instrumentos que con sí²⁰³⁴ en los poderosos mares como en los tendidos llanos

²⁰²² Treze) xiii *S, L*; xiiii *Z*.

²⁰²³ tomasen) tomassen *S, L, Z*.

²⁰²⁴ y innumerables) *om. S, L, Z*

²⁰²⁵ parecieron) parecieron *S, L, Z*.

En adelante no señalaré el cambio en esta grafía -sc- > -c- que es constante en *S* y casi constante en *L* y *Z*.

²⁰²⁶ ya) para *S, L*; bien *Z*.

²⁰²⁷ de la tal flota) *om. S, L, Z*.

²⁰²⁸ insines) insignes *S, L, Z*.

²⁰²⁹ todos) *om. S, L, Z*.

²⁰³⁰ la) *om. S, L, Z*.

²⁰³¹ hiriendo) dando *S, L, Z*.

²⁰³² limpias) limpias y resplandecientes *Z*.

²⁰³³ poderosa) muy poderosa *L, Z*.

²⁰³⁴ con sí) *om. S, L, Z*.

que²⁰³⁵ verdes prados, sonavan; mezclados de desiguales sonidos de los gruesos tiros de artillería, que en ambas flotas con arrebatados deslates²⁰³⁶ el aire corrompía, para con más solemnidad la magestad del divino rey permitida demostrava con las reales grandezas, que con tan poderosos exércitos y marinas flotas los universales y terrenales rayos ayuntadas tenían. A cuya causa, como todos fueron armados y a cavallo, los príncipes griegos y sus valedores ayuntados con soberano consejo quisieron rescebirlo²⁰³⁷ | **158v.** | con lo que hazer devían, donde diversos paresceres²⁰³⁸ avía, si los²⁰³⁹ dexarían tomar la tierra o si se la resistirían.

Mas en fin fue acordado que la tierra les resistiessen, porque no podía ser que no rescibiessen gran daño en la resistencia. Y juntamente fue acordado que a²⁰⁴⁰ don Florisel la capitanía general le fuesse otorgada o²⁰⁴¹ que todos como valedores con él fuessen, de la suerte que con don Lucidor sabían que venían²⁰⁴² de las muchas espías que con él avían tenido. Y luego fue acordado que el rey Frandalo con la flota entrasse, como quien más en aquel menester sabía, y ansí lo haze.

Assimismo se hazen de la gente tres batallas. En la delantera iva el príncipe don Florisel de Niquea y con él iva su padre, el valeroso y valiente príncipe Amadís de Grecia, con muchos reyes y grandes señores. La segunda batalla llevavan los dos emperadores: Esplandián y su hijo Lisuarte de Grecia, con otros muchos príncipes y reyes. La tercera llevaba el esforçado rey Amadís con todos los de su linage y hermanos, con el emperador de Roma y el valeroso príncipe Anastarax, con todos los otros reyes y grandes señores. Todos ivan acompañados de innumerables guerreros a pie y a cavallo.

En la flota de don Lucidor venían en la delantera la reina Zahara con sus hijos, y con ellos venía don Frises de Lusitania, a causa de los muchos arcos de sus mugeres que para arredrar los enemigos tomaron la delantera. Y tras ellos todos los otros navíos, donde don Lucidor y el fuerte Brimartes venían. Y el rey de los [s]cit[a]s²⁰⁴³ endereçó

²⁰³⁵ que) y *S, L, Z.*

²⁰³⁶ deslates) dislates *Z.*

En lo sucesivo deajo de consignar esta variante constante en *Z.*

²⁰³⁷ rescebirlo) recibirlo *Z.*

²⁰³⁸ paresceres) pareceres *Z.*

²⁰³⁹ los) les *S, L, Z.*

²⁰⁴⁰ a) *om. S, L, Z.*

²⁰⁴¹ o) y *Z.*

²⁰⁴² venían) venía *Z.*

²⁰⁴³ cites) scites *S*; scitas *L, Z.*

contra la flota de los griegos, con²⁰⁴⁴ él todos los orientales reyes que con Zahara venían. Que como ya a esta hora todas las princesas y señoras en las torres de la ciudad estuviessen, como vieron ir los exércitos tendidos por los campos, las armas resplandeciendo²⁰⁴⁵ contra las marinas riberas, y las delanteras naos pobladas de sus innumerables arcos y saetas, las velas ya baxas para tomar el puerto, y los bateles ya sacados y llenos de los sus fuertes guerreros para tomar la tierra, con grandes lágrimas la solemnidad presente y su hermosura se adornava, especial de Helena que, como vio tan gran multitud de príncipes, assí occidentales como orientales, a su causa tan general y cruel sacrificio ayuntados, torciendo sus manos con gran solemnidad de lágrimas, amortecida en el regaço de la princesa Oriana cae, donde por todas aquellas princesas con mucha agua fue tornada. Que, como en sí²⁰⁴⁶ tornó, con gran dolor assí comienza a dezir:

— ¡O, resplandeciente²⁰⁴⁷ resplandor de la ensalçada y celestial iluminaria del día, encubre con piedad de la mi infortunada fortuna²⁰⁴⁸ los tus resplandecientes²⁰⁴⁹ lustres, para que con tanta magestad y real grandeza en presencia de tu soberano resplandor no se celebren los misterios de los mis infortunados hados aparejados en la solemnidad de los mis imperiales tálamos! ¡O, soberano rey de reyes, y por qué la tu magestad permitió que la mi acabada hermosura, con tales lustres como agora la veo ador[n]ada²⁰⁵⁰, celebrese²⁰⁵¹ la immortalidad de la mi dolorosa fama, rematando con²⁰⁵² desigual sacrificio la memoria de aquella que los troyanos campos de semejantes sacrificios pudo adornar, produziendo de la general sangre por su causa sembrada, las dolorosas flores de los gloriosos guerreros que por sus campos se sembraron, ruciados con las generales lágrimas de los sus príncipes y princesas a la sinrazón de la primera Helena offrecidos! ¡Ay de mí, que ya con los presentes rayos de la claridad de mi dolorosa fama serán agostadas y podrán produzir otros más frescos rocíos sobre las presentes flores de que los griegos campos parescen bordados, donde presto las

Corrijo por *L* y *Z*.

²⁰⁴⁴ con) contra *L*; y con *Z*.

²⁰⁴⁵ resplandeciendo) resplandesciendo *L, Z*.

²⁰⁴⁶ en sí) assí *L, Z*.

²⁰⁴⁷ resplandeciente) resplandesciente *L, Z*.

²⁰⁴⁸ infortunada fortuna) infortuna *S, L, Z*.

²⁰⁴⁹ resplandecientes) resplandescientes *L*.

²⁰⁵⁰ adormada) adornada *S, L, Z*.

²⁰⁵¹ celebrese) celebrasse *S, L, Z*.

²⁰⁵² con) con el *Z*.

bislumbres que los ojos resciben de sus resplandescientes²⁰⁵³ armas de la buelta en los rayos del sol d'ellas hazen, con tan glorioso rosicler de su real sangre serán esmaltadas con que se puedan las presentes muestras de la claridad del sol encubrir para poner más claridad en la immor|^{159r.}|talidad de la mi infortunada ventura! ¡Ay de mí, que con semejante fuego pude y puedo mi muerte solemnizar, con que acabando para más vivir, acabe, y de nuevo comience en la immortalidad de mi dolorosa fama con semejante virtud que aquella ave sola discurridora por los aires de Finicia con vivo fuego consume su vida para de nuevo con él por él en él poder dada su memoria immortalidad! Mas, ¡ay de mí, que ella en gloria de su linage rescibe la solenidad del sacrificio e yo en vituperio para siempre a tantos por mi dolor lo tengo aparejado!

Y diziendo estas cosas y otras muchas, se amortecía muchas vezes, a cuya causa de la torre se quitaron con ella. Y en poca pieça más de diez mil mugeres de la reina Zahara y sus hijos puestos ellos delante, a tierra llegan, donde a²⁰⁵⁴ don Florisel y su padre con su haz a se lo deffender hallaron. Y comiéndose tal luvia de saetas, que unos a otros no se vían, y tal adarve se haze en medio, que a los unos a resistir y a los otros a salir, ayudavan. Donde las maravillas de Amadís de Grecia y su hijo no se pueden dezir ni escrevir y, assimesmo, las de la reina y sus hijos, que no davan golpe que no matasen²⁰⁵⁵ o derribasen²⁰⁵⁶ en tierra. Y anduvo así discurriendo por todas partes. Don Florisel se halló con la infanta Alastraxerea, y en las sobreseñales se conocieron²⁰⁵⁷, y la infanta la espada alta para él se vino, y díxole:

— Don Florisel de Niquea, rescebirás por amistad ser reservado d'este golpe.

— Mi señora —dixo él—, por mayor la tomaré de recibirlo²⁰⁵⁸ de tales manos, donde el mayor mal²⁰⁵⁹, mayor bien assegura por no darte tal gloria.

— Pues a tu conocimiento no se niega²⁰⁶⁰ —dixo ella—, no te daré tan gloriosa pena.

²⁰⁵³ resplandescientes) resplandecientes Z.

²⁰⁵⁴ a) om. Z.

²⁰⁵⁵ matasen) matassen S, L, Z.

En adelante deajo de señalarla, es variante constante (-s- > -ss-) del cajista de S, L y Z.

²⁰⁵⁶ derribasen) derribassen S, L, Z.

²⁰⁵⁷ conocieron) conocieron S, L, Z.

²⁰⁵⁸ recebirlo) rescebirlo S, L, Z.

²⁰⁵⁹ mal) a mi L, Z.

²⁰⁶⁰ no se niega) om. S, L, Z.

Y con esto el uno por el otro pasan sin se herir, haziendo cosas estrañas. Y a esta hora toda la flota de don Lucidor y Brimartes a la costa llega, mas los dos emperadores y el rey Amadís con sus hazes a resistirles, las marinas aguas y sus riberas de guerreros hendiendo²⁰⁶¹, llegaron. Donde de ambas partes los campos de muertos²⁰⁶² se pueblan y, ansimismo, en las flotas de ambas partes, donde algunas naos presto fueron quebradas. Y haziéndose maravillas de ambas partes todo el día passó²⁰⁶³, hasta que con infinitos muertos de ambas partes por descansar los unos de los otros se apartaron, con igual²⁰⁶⁴ honrra así en deffender como en resistir. Donde ya que apartados los griegos, muchos de los contrarios²⁰⁶⁵ essa noche tomaron tierra²⁰⁶⁶, y la reina y sus hijos essa noche para salir otro día, a las naos se retruxeron.

¶ Capítulo Catorze²⁰⁶⁷. De cómo toda la flota salió en tierra, y de la magestad con que la reina Zahara y sus hijos salieron.

Como vino²⁰⁶⁸ el día, toda la mayor parte de la flota tomó tierra. Y luego con gran diligencia para la reina Zahara y sus hijos un real carro se arma, con tanta magestad como su presunción a la querer mostrar se estendía. El qual era armado de diez arcos en torno, de suerte que por todas partes se mostravan los que dentro eran. Todos los arcos hechos de muy hermoso marfil con grandes entalladuras y todos llenos de resplandecientes²⁰⁶⁹ y limpios espejos de azero en los arcos esculpidos, con los arcos y engastes de fino oro, por estraña manera de rosicler y otros esmaltes obrado. Encima de los arcos venía en lo alto un trono, donde el dios Mares de todas armas muy ricas con grandes perlas y piedras obradas, venía armado, y en torno d'él todos los principales dioses que los gentiles a la sazón adoravan. Los arcos venían asentados²⁰⁷⁰ sobre un estrado todo de paños de oro cubierto y, encima d'él, embaxo de los tres ricos tronos puestos. Y d'ellos y de los assientos de los arcos triunfales sobraba con gran parte el

²⁰⁶¹ hendiendo) hendiendo *L, Z.*

²⁰⁶² muertos) infinitos muertos *Z.*

²⁰⁶³ passó) passa *S, L, Z.*

²⁰⁶⁴ igual) muy igual *L, Z.*

²⁰⁶⁵ contrarios) otros contrarios *Z.*

²⁰⁶⁶ essa noche tomaron tierra) tomaron essa noche tierra *Z.*

²⁰⁶⁷ Catorze) xiiij *S, Z;* xiiii *L.*

²⁰⁶⁸ Como vino) Ya como vino *S, L;* Viniendo ya *Z.*

²⁰⁶⁹ resplandecientes) resplandescientes *Z.*

²⁰⁷⁰ asentados) assentados *S, L, Z.*

gran estrado todo cercado, de una parte tan alto como hasta en la cinta de un cavallero. Toda la pared era obrada de todos los grandes hechos que por la reina y sus hijos avían passado, con oro |^{159v.}| y azul y otras diversas colores al natural obrados²⁰⁷¹. Del carro salían doze piertegas doradas, y en cada una venían uñidos seis unicornios con las sillas y guarniciones de gran riqueza, y los cuernos llenos de muchos ternilantes de argentería de oro, con donzellas encima, que los guiavan, vestidas de brocado y con los cabellos sueltos como fino oro, y encima ricas guirnalda, con sendas harpas en las manos tañendo. Y delante de todos los unicornios ivan doze reyes de armas con las insinias del dios Mares. Y en torno del carro, todas las mugeres que con la reina avían venido, armadas y en unicornios, ricamente adornadas con infinitos menestres. Y luego qu'el carro assí aparejado, en lo alto del arco delantero se puso el escudo de la reina Zahara, de la suerte que le traía después que libró a Lisuarte de Grecia. Y en los arcos de los lados se pusieron los escudos del fuerte Anaxartes y de la hermosa²⁰⁷² infanta Alastraxerea. Y el del fuerte Anaxartes era de la suerte que lo traía cuando con don Florisel se combatió, y el de la infanta era verde, y en el medio el dios Mares de muchas piedras y²⁰⁷³ perlas labrado. Luego salieron la excelente reina Zahara y sus hijos armados de tan ricas armas que no tenían precio. Y sobre ellas ricas ropas de oro, que hasta en²⁰⁷⁴ el suelo arrastraban abiertas por delante; las cabeças avían²⁰⁷⁵ desarmadas y sobre ellas ricas coronas puestas. Y luego se pusieron en los tres tronos que debaxo los arcos ivan, la reina en medio y sus hijos a los lados. Que, como se sentaron, todos los reyes paganos y los suyos, que presentes estaban, como los suyos postrados²⁰⁷⁶ por tierra como a dioses los adoraron. Y luego en el estrado que estava, que de los tronos sobrava, quarenta reyes paganos se ponen armados de ricas armas, y sobre sus cabeças ricas coronas, y desarmadas, con ropas encima de gran riqueza, y las espadas desnudas tocando todos los instrumentos. Yendo delante don Lucidor y los reyes sus valedores por el campo, con semejante forma de soberana magestad van para dar una buelta a los exércitos. Con dos esquadrones delante, en que ivan passados de cinquenta mil cavalleros, mueven, hasta que passavan²⁰⁷⁷ de mediodía, donde de las torres de la ciudad por todos los príncipes y princesas fueron muy mirados. Donde gran gloria la princesa

²⁰⁷¹ otras diversas colores al natural obrados) *om.* S, L, Z.

²⁰⁷² hermosa) linda Z.

²⁰⁷³ piedras y) *om.* Z.

²⁰⁷⁴ en) *om.* Z.

²⁰⁷⁵ avían) traían Z.

²⁰⁷⁶ postrados) prostrados L, Z.

²⁰⁷⁷ passavan) passava Z.

Oriana rescibía en ver aquel, que en lo secreto de su corazón tanto amava, con semejante magestad, y él assimismo²⁰⁷⁸ de las torres no quitava los ojos, pensando estar en ellas aquella<s> que más en sí que a sí sentía. Y de tal suerte después que una pieça así el campo rodearon, aviendo todos los más ya tomado la tierra, a una tan rica tienda se van, que con la soberana autoridad del carro conformavan. Donde ya estaban armadas innumerables tiendas muy ricas y²⁰⁷⁹ de gran valor para todos aquellos príncipes, que en favor de don Lucidor avían venido, de sí todo el campo parecía de ambas partes lleno, que no avía donde bolver los ojos que cosa descubierta pareciesse²⁰⁸⁰. Y allí llegados, la reina y sus hijos en ricas sillas puestos, y en torno todos los otros reyes para aver consejo en lo que devían de hazer, llega un rey de armas con las insinias de Grecia, el qual ante ellos puesto, mandole que dicesse su embaxada. Assí les habla:

— ¡O, soberana reina de Cáucaso y excelente príncipe Anaxartes e infanta Alastraxerea! Don Florisel de Niquea, mi señor, príncipe de los dos soberanos imperios, por mí a la vuestra grandeza a dezir embía que, a tan verdadera amistad como la vuestra y suya, no se niega estando cabo²⁰⁸¹ esta gran ciudad de sus padres tomar posada en los campos. Pues por razón de tan verdadera amistad, de no menos privilegio²⁰⁸² la vuestra grandeza en sus palacios podía gozar, que sus naturales príncipes gozan, que cumpla la vuestra grandeza lo que por vuestra carta prometistes fuera de la execución de la justicia que publicáis tener y venir a executar. Y que queráis |^{160r.}| ir a la ciudad a ser servidos y festejados, como por la suya a la vuestra se obliga, que él os promete que todos los días que con las armas contra él quisiéredes venir, de salir [a]²⁰⁸³ acompañaros hasta ponerlos en poder de los que con vós traes y os traen; y el hecho fenecido con semejante autoridad en verdadera amistad consigo tornaros. Y si d'esta²⁰⁸⁴ obligación no quisiéredes pagar, que lo²⁰⁸⁵ ganes²⁰⁸⁶ seguro de sus enemigos, porque él quiere venir a ver a la vuestra merced.

La reina en nombre de sus hijos y suyo al rey de armas responde:

²⁰⁷⁸ mismo) mesmo *S, L, Z.*

²⁰⁷⁹ y) y hermosas *L, Z.*

²⁰⁸⁰ pareciesse) pareciesse *S, L, Z.*

²⁰⁸¹ cabo) cabe *Z.*

²⁰⁸² privilegio) privilegio *S; privilegio L, Z.*

²⁰⁸³ a) add. *S, L, Z.*

²⁰⁸⁴ d'esta) esta *Z.*

²⁰⁸⁵ lo) le *Z.*

²⁰⁸⁶ ganes) ganéis *S, L, Z.*

— Amigo, deid al soberano príncipe don Florisel que si solos viniéramos, que no passáramos su mandamiento ni fuéramos tan descomedidos, que no tomáramos el aposento que por razón de la obligación del nuestro a su persona las nuestras estavan al suyo obligadas. Y que, por esta causa, nos perdone la descortesía, que en lo demás de su vista que antes rescibiremos²⁰⁸⁷ merced de le ver, y que para ello²⁰⁸⁸ le damos seguridad en nombre d'el que ninguna fuerça d'esto²⁰⁸⁹ le²⁰⁹⁰ dará.

Y con esto el rey se torna, y a todos les parecía²⁰⁹¹ bien la embaxada de don Florisel. El qual como la respuesta rescibió, armado de todas armas salvo la cabeça, acompañado de muchos cavalleros, para el real de sus contrarios va. Y llegado a la tienda, donde los príncipes todos juntos estavan, se apea y entra dentro, donde con gran acatamiento fue rescebido. Y puesta una rica silla en que se sentasse, él se assienta y los otros príncipes con él. Y como una pieça los estuviesse mirando, y todos a él por ver lo que diría, especialmente don Lucidor que, viéndole, grandes²⁰⁹² colores tomava y dexava, como cosa más no desamase, puesto que jamás cavallero avía visto que assí le pareciesse. Que como una pieça se mirassen, y él lo²⁰⁹³ conosciessse por los lustres de su alteración, que cabe el príncipe Brimartes estava, él dixo:

— Soberana reina de Cáucaso y celestes príncipes Anaxartes e²⁰⁹⁴ infanta²⁰⁹⁵ Alastraxerea, gran gozo de ver a la vuestra merced he rescebido²⁰⁹⁶, porque la gloria de la nuestra amistad con más soberana estima la rescibo, por tenerla con tan fuertes príncipes que de sí vengán vencidos, para procurar executar lo que a su obligación contra sí y contra mí les parece estar obligados. Bienaventurado yo, que la fortuna tan gran alteza me otorgase²⁰⁹⁷, que para que de mi fortaleza más noticia y esperiencia²⁰⁹⁸ quedasse²⁰⁹⁹ con soberana possession de mi gloria con tan poderosos príncipes se ha querido experimentar. Porque, soberanos príncipes, en gran merced os tengo que con

²⁰⁸⁷ rescibiremos) recibiremos S, Z; rescebiremos L.

²⁰⁸⁸ ello) esto L, Z.

²⁰⁸⁹ d'esto) d'este Z.

²⁰⁹⁰ le) se L, Z.

²⁰⁹¹ parecía) parecía S; pareció L; pareció Z.

²⁰⁹² grandes) muy grandes S, L, Z.

²⁰⁹³ lo) las Z.

²⁰⁹⁴ e) y S, L, Z.

²⁰⁹⁵ infanta) om. S, L, Z.

²⁰⁹⁶ rescebido) recibido L, Z.

²⁰⁹⁷ otorgase) otorgasse S, L, Z.

²⁰⁹⁸ esperiencia) experiencia L, Z.

²⁰⁹⁹ quedasse) le quedasse Z.

tanta magestad se²¹⁰⁰ celebre mi tan desigual gloria seais venidos, para que con tan universal sangre quede el testimonio del poder de mi grandeza en la deffensa²¹⁰¹ de su justicia. Por cuya causa, si vuestra venida me fuera por vós el tiempo d'ella notificado, por mi voluntad los presentes campos se os aparejaren con estraño rescibimiento²¹⁰², que ayer por parecer contra ella quererlos ocupar, os fue resistida la salida hasta que por la noche a vós la tierra y a nós las moradas para nuestro descanso nos fueron otorgadas. Assí que, si la amistad d'estos príncipes presentes no me niega lo que la mía a la suya se obliga, por estar obligada conmigo a ser albergados, irá con las condiciones por mí a ellos embiadas, donde no, de mañana en adelante yo saldré a visitar a los que aquí sois venidos, para dar en mí y en vós la sentencia por el juez soberano²¹⁰³ permitida.

Y con esto dio fin a sus razones, a las quales la reina responde:

- Soberano príncipe, la gloria que de nuestra amistad publicas, es tanta quanta de la esperiencia²¹⁰⁴ de la tuya la nuestra la participa. En lo demás, la esperiencia²¹⁰⁵ y el²¹⁰⁶ tiempo dará testimonio del rigor y obligación de clemencia con la possession de la verdadera amistad con las condiciones que de nós te es otorgada. Y, porque en este hecho en él hecho, más que en las palabras todo consiste, no respondo a las tuyas, mas de que estos reyes son aquí venidos a parescer ante ti y no a se esconder. Y que ansí lo harán si tú a los buscar salieres, avién^{160v.} dote ellos venidos a ti a buscar. Y por tanto, nosotros no dexaremos a su compañía por la tuya hasta que con derecho de nuestra obligación a la verdadera amistad tuya la podamos pagar.

Y con esto passando²¹⁰⁷ palabras de burlas entre ellos, don Florisel se torna²¹⁰⁸ y ellos quedan, donde todo el día no se entendió en otra cosa sino en assentar su real y aparejarse si sus enemigos quisiessen hazer algo contra ellos en la ciudad. Y el real de los griegos también aparejavan de estar apa[r]ejados²¹⁰⁹ a lo que sus príncipes les mandassen.

²¹⁰⁰ se) a que se Z.

²¹⁰¹ deffensa) defensa S, L, Z.

A partir de ahora dejo de mencionar esta variante que es constante en S, L y Z.

²¹⁰² rescibimiento) rescebimiento S; rescibimiento L: recibimento Z.

²¹⁰³ juez soberano) soberano juez L, Z.

²¹⁰⁴ esperiencia) experiencia L, Z.

²¹⁰⁵ esperiencia) experiencia L, Z.

²¹⁰⁶ y el) del S, L, Z.

²¹⁰⁷ passando) pasado S, L.

²¹⁰⁸ torna) tornó S, L, Z.

²¹⁰⁹ apadejados) aparejados S, L, Z.

Y assí pasaron²¹¹⁰ los unos y los otros hasta que fue noche, donde entrando en consejo por ambas partes fue acordado que otro día saliessen a dar batalla a sus enemigos, si dársela quisiessen, d'esta suerte que de toda la gente se hiziessen dos batallas. La primera llevassen²¹¹¹ el fuerte príncipe Amadís de Grecia y su hijo, y en la otra fuessen todos los reyes y príncipes con el esforçado rey Amadís. En la primera batalla ivan cincuenta mil de cavallo y en la otra toda la otra gente de cavallo y de pie. Y con este acuerdo, pregonado²¹¹² por sus reales, con grandes lágrimas y oraciones de todas aquellas señoras passaron la noche sin que mucho reposo en ella huviesse²¹¹³. En el exército de don Lucidor fue assimismo acordado, sabida la forma por sus espías, de hazer otras dos batallas de su gente. La primera se dio a la reina Zahara y a sus hijos, y con ellos los reyes paganos con el soldán de Persia con sesenta²¹¹⁴ mil²¹¹⁵ cavalleros; y la segunda se dio al fuerte príncipe Brimartes y don Lucidor con todos los reyes y príncipes que allí avían venido, con toda la gente de cavallo y de pie que quedaba [detrás]²¹¹⁶. De sí sacaron más de mil elefantes, con sus castillos de madera con muchos archeros en ellos, y mandan que por los lados de la batalla hiriesen²¹¹⁷ en sus enemigos. Y con este acuerdo mandaron que todos en siendo de día, a cavallo y en pie fuesen. De sí los de las flotas se aparejan a la batalla, y el rey de los [s]citas y el rey Frandalo que en ellas por generales estaban.

Y esto ansí acordado, los cristianos de ambas partes se confiessen y toman el cuerpo de Nuestro Señor. Y en los reales de los paganos se hazen diversos fuegos con infinitos sacrificios offrecidos²¹¹⁸, con grandes olores y lumbre de muchas hachas a los dos príncipes hermanos, que como dioses eran adorados, puestos sobre su real y triumphante carro con infinitos instrumentos y solemnidad. Y assí pasaron en ambas partes esperando la venida del día.

²¹¹⁰ pasaron) passaron *S, L, Z.*

²¹¹¹ llevasen) llevasse *S, L, Z.*

²¹¹² pregonado) pregonando *Z.*

²¹¹³ huviesse) uviesse *S, L, Z.*

²¹¹⁴ sessenta) sesenta *L, Z.*

²¹¹⁵ Mil) mill *S.*

²¹¹⁶ detrás) *add. S, L, Z.*

²¹¹⁷ hiriesen) hiriessen *S, L, Z.*

²¹¹⁸ offrecidos) ofrecidos *S, L, Z.*

¶ Capítulo Quinze²¹¹⁹. De la primera batalla, y de las oraciones que ante de ella por los generales se hizieron.

Con aparejada claridad sin vapores de la tierra²¹²⁰ la espera del trasparente elemento del aire estava, y todos los militares guerreros, assí griegos como sus contrarios a cavallo, y puestos en la orden de sus caudillos dada. Cuando descubriendo el resplandeciente²¹²¹ sol sus radiantes rayos, por cima de los universales exércitos, con las bislumbres de sus resplandescientes²¹²² armas de sus claros rayos heridas los campos a los ojos de los que lo miravan, de innumerables soles parescían, llenos del reberverar²¹²³ de las limpias armas de los fuertes innumerables guerreros de ambas partes. Donde no menos hermosura a la vista de los que miravan se participavan, que temor en los coraçones de los que al presente sacrificio se aparejavan, con igualdad del d[e]vido²¹²⁴ y justo temor a las griegas princesas que en las torres de la gran ciudad la presente solemnidad acatando estavan, con no menos soberana gloria para su hazedor de sus hermosuras, que los militares guerreros de la suya le manifestavan aguar<dar>dando²¹²⁵ todos su divinal juizio, según que de tal aparejo se aparejava. Donde, ya que puestos en tal horden²¹²⁶ los unos contra los otros, caminando al passo de los cavallos y el son de sus reales instrumentos y bastardas con italia^{161r.} nas trompas, con las insines²¹²⁷ i[m]periales²¹²⁸ y reales vanderas tendidas, de donde con su rodearse en las tendidas astas, al aire diversas bislumbres de su²¹²⁹ hermosura davan, adornándole de sus diferentes lustres junto con las innumerables astas de los universales guerreros, que de grandes montes d'ellas el aire parescía ser ocupado, junto con las flotas adornadas las altas gabias y sus castillos de sus militares guerreros y reales estandartes, matizadas del espeso humo con que davan testimonio de su salida los gruessos tiros de artillería por las potencias del aires discurrían. Donde más de semejante solemnidad los principales

²¹¹⁹ Quinze) xv S, L, Z.

²¹²⁰ Con aparejada claridad sin vapores de la tierra la espera del trasparente elemento del aire estava) espera del trasparente elemento del aire estava con aparejada claridad sin vapores de la tierra Z.

²¹²¹ resplandeciente) resplandesciente L.

²¹²² resplandescientes) resplandescientes S, Z.

²¹²³ reverberar) reberverar L, Z.

²¹²⁴ divido) devido S, L, Z.

²¹²⁵ aguardardando) aguardando S, L, Z.

²¹²⁶ horden) orden S, L, Z.

²¹²⁷ insines) insignes L; insignias Z.

²¹²⁸ imperiales) imperiales S, L, Z.

²¹²⁹ Su) om. S, L, Z.

capitanes²¹³⁰ con sus rostros descubiertos y dissimulando el temor, el esfuerço mostravan, qu'el²¹³¹ natural ser del temor natural en ellos se mostrava. Y principalmente los excelentes Anaxartes y²¹³² infanta Alastraxerea, que en su carro venían, trayéndoles delante sus arreados unicornios en que de pelear avían, desarmados solas las cabeças, y a los lados de sus batallas los mil elefantes que diximos; que no menos hermosura del aire con la nueva salida del sol d'ellos rescibía²¹³³, que de la compañía que traía, rescibía²¹³⁴ ornamento. Donde de la suerte que se dize, antes que con gran pieça los unos a los otros llegassen, las batallas manda parar para que las oraciones de sus generales se celebrassen. Donde, paradas de ambas partes, el²¹³⁵ excelente príncipe don Florisel, como general de todos en aquel hecho, assí comiença a las orar y hablar:

- Si de los presentes príncipes tan²¹³⁶ grandes hazañas no tuviéssemos entera noticia con sobra de todas las passadas, ¡o, soberanos reyes, príncipes y cavalleros!, quán a la memoria de la presente memoria, que de vuestras grandes obras²¹³⁷ se apareja, fuera justo tener los passados sacrificios, que por la honrra²¹³⁸ de sus personas, por tantos griegos y romanos y cartaginés²¹³⁹ ha passado. Nós²¹⁴⁰, pues de vuestro enxemplo²¹⁴¹, todos lo tenemos aparejado para lo rescebir²¹⁴². Parésceme a mí que las oraciones, más al celestial rey para nuestra vitoria se deven endereçar que para por ellas²¹⁴³ poder poner esfuerço, donde todo junto se aposenta, especialmente yo, que más aparejo para tomar consejo de vuestras personas tengo que para persuadir con exortaciones a quien de sus hazañas la universal memoria d'ellas tan grande me las haze. Y por tanto, no²¹⁴⁴ para persuadir contra temor mi oración se endereçará, mas para cumplir con el²¹⁴⁵ officio que por vuestras grandezas me ha sido dado para suplicaros que así vuestros fuertes coraçones se templen en la²¹⁴⁶ execución de su

²¹³⁰ los principales capitanes) las principales capines S.

²¹³¹ qu'el) qual Z.

²¹³² y) om. L; e Z.

²¹³³ rescibía) rescebia S, L; recebia Z.

²¹³⁴ rescibía) recebia S, rescebia L, Z.

²¹³⁵ el) el valeroso y Z.

²¹³⁶ tan) de tan L, Z.

²¹³⁷ grandes obras) grandezas Z.

²¹³⁸ honrra) honra L, Z.

²¹³⁹ cartaginés) cartaginenses Z.

²¹⁴⁰ Nós) no Z.

²¹⁴¹ enxemplo) exemplo S, L, Z.

²¹⁴² rescebir) recibir S, Z.

²¹⁴³ ellas) ellos Z.

²¹⁴⁴ no) om. S, L, Z.

²¹⁴⁵ el) om. Z.

²¹⁴⁶ en la) avía S, L; a la Z.

fortaleza, con que a la orden que para entre tantos²¹⁴⁷ es necessaria²¹⁴⁸, no den lugar a desordenarse, para que por desconcierto no se pierda lo cierto que vuestras fortalezas aseguran. Y tenga la vuestra grandeza memoria quánta seguri<a>d[ad]²¹⁴⁹ la paz con de²¹⁵⁰ los militares exércitos²¹⁵¹ del rey Perges²¹⁵² contra las²¹⁵³ potencias de los persas contra los griegos traía. Y como en la desorden de su pujaça, por las de sus guerreros fueron destruidos por tan pocos de los contrarios en su comparación, que más a milagro que a desorden se podía atribuir, pues aquel romano capitán Traso²¹⁵⁴, no menos en las orientales regiones se le prometía a su soberana fortaleza y seguridad la vitoria que en las occidentales²¹⁵⁵ se le avía otorgado, si por la desorden de su gente no se negara al capitán lo que la buena orden suya tantas vezes la vitoria de otros más fuertes guerreros le avía concedido.

» Porque crea la vuestra grandeza, ¡o, soberanos príncipes!, que muchas vezes la costumbre de las vitorias daña por parte de tener en poco los enemigos donde vemos que jamás vencieron, sino los que los tuvieron en más, porque para la razón de su fama aun así se deve hazer, porque sojuzgara²¹⁵⁶ lo²¹⁵⁷ más claridad a lo más que lo pudo sojuzgar puede poner; como al contrario vituperio ser vencidos de los que en poco tuvieron, conformando ser ellos²¹⁵⁸ manos de los que los pudo sojuzgar. Porque a todos suplico que con las obras den a mis palabras la ventaja que de hazer al dezir ay, pues con las presentes en más por parte del |^{161v.}| cargo no se me otorga más honrra²¹⁵⁹ de la que la suya me asegura. Con que acabo para ponerlo en lo que mejor fuera al principio que agora, donde tanto es escusado dar parescer, según lo que de vuestras hazañas paresce e yo pienso que oy parescerá²¹⁶⁰.

²¹⁴⁷ tantos) tanto Z.

²¹⁴⁸ necessaria) necessario S, L, Z.

²¹⁴⁹ seguriad) seguridad S, L, Z.

²¹⁵⁰ de) que Z.

²¹⁵¹ exércitos) exercicios Z.

²¹⁵² Perges) Xerxes Z.

Perges: hijo de Darío I y de Atosa, fue el quinto rey del Imperio aqueménida. Combatió contra una alianza de ciudades griegas durante la Segunda Guerra Médica.

²¹⁵³ las) la Z.

²¹⁵⁴ Traso: se refiere a Marco Licinio Craso. Formó parte junto a César y Pompeyo del Primer Triunvirato. Su ejército fue masacrado en la batalla de Carras contra los partos por la superioridad estratégica de estos.

²¹⁵⁵ occidentales) occidentales S, L, Z.

²¹⁵⁶ sojuzgara) sobjuzgara L; sojuzgava Z.

²¹⁵⁷ lo) la L, Z.

²¹⁵⁸ ellos) estos Z.

²¹⁵⁹ honrra) honra S, L, Z.

²¹⁶⁰ parescerá) parecerá S, L, Z.

Y con esto dio fin a sus palabras, donde gran ánimo acrescentó²¹⁶¹ en todos sus exércitos. Y ansimismo²¹⁶² el fuerte príncipe Anaxartes otra oración a sus paganos haze en la forma siguiente:

— Ya, soberanos príncipes y preciados cavalleros, os es notorio como los dioses, principalmente en las batallas, se an²¹⁶³ mostrado, como la gran experiencia²¹⁶⁴ de las muchas vezes que los muchos por los pocos ser vencidos os lo han mostrado. Pues cuánto vuestros coraçones si esto assí es de temer, deven estar desnudos, pues no solo la justicia la vitoria os apareja, mas junto con ella venir los embiados²¹⁶⁵ hijos de vuestro dios a la executar, donde el precio como ganado²¹⁶⁶ debes²¹⁶⁷ de tener, puesto caso que no menos de nuestros exércitos y reales vanderas y resplandescientes armas los campos veo sembrados que de los griegos príncipes parescen²¹⁶⁸ bordados. Assí que la obligación de lo que os obliga con quien vais y la justicia que tenés, sobre vós pongo, donde las personas de mi soberana madre y divina hermana no quedan reservadas a derramar la nuestra gloriosa²¹⁶⁹ sangre en la gloria de la que se os está oy aparejada, con que doy fin para ponerlo en este hecho.

Y con esto dio fin a sus palabras, con que gran gloria y esfuerço d'ellas se estendió por todos lo[s]²¹⁷⁰ que gentiles²¹⁷¹ presentes estaban, teniéndolas por de sus dioses salidas. El príncipe don Lucidor, a toda la otra compañía con grande esfuerço, ansimismo, hizo otra habla de tal suerte muchas vezes²¹⁷²:

— ¡O²¹⁷³, gloriosos príncipes! El esfuerço con palabras se acrescenta²¹⁷⁴ y, por tanto, para ponerlo a mí y no pensar darlo con ellas a quien todo el del mundo tiene os suplico que para traer en mi memoria en²¹⁷⁵ la vuestra se acuerde; que ninguno de

²¹⁶¹ acrescentó) acrecentó *S, Z.*

²¹⁶² ansimismo) assimismo *S, L, Z.*

A partir de ahora dejo de indicar esta variante constante en *S, L y Z.*

²¹⁶³ An) han *S, L, Z.*

En lo sucesivo dejo de consignar esta variante constante en *S, L y Z.*

²¹⁶⁴ experiencia) experiencia *L, Z.*

²¹⁶⁵ los embiados) os embía dos *Z.*

²¹⁶⁶ ganado) ganada *L, Z.*

²¹⁶⁷ debes) devéis *L, Z.*

En adelante dejo de mencionar esta variante casi constante en *S* y constante en *L y Z.*

²¹⁶⁸ parescen) parecen *S, L, Z.*

²¹⁶⁹ gloriosa) *om. S, L, Z.*

²¹⁷⁰ lo) los *S, L.*

²¹⁷¹ lo[s] que gentiles) los gentiles que *Z.*

²¹⁷² ansimismo hizo otra habla de tal suerte muchas vezes) esta habla hizo *S, L, Z.*

²¹⁷³ O) Muchas vezes *S, L, Z.*

²¹⁷⁴ acrescenta) acrecienta *S, Z.*

²¹⁷⁵ en) *om. Z.*

quantos presentes estáis, no aventura más ni menos que los que más en este hecho²¹⁷⁶, por razón de nuestros estados ser²¹⁷⁷ mayores que los vuestros os parece aventurar. Porque, como la vida se posponga, no queda mayor precio que aventurar, pues ves que ningunos²¹⁷⁸ de los bienes d'este mundo con el que muere va²¹⁷⁹, y que todo queda, solo va la razón del bien morir que nosotros aquí tan claro tenemos, donde con menos peligro de las ánimas que nuestros enemigos traen el de los cuerpos se nos promete assegurar, pues ha de ser juez el que a ninguno su justicia niega. Assí que os suplico que perdáis el temor, pues para osar morir por la honrra²¹⁸⁰ por parte de vuestra justicia no lo llevamos, y teneldo solo, porque por desorden a buena orden no se pierda lo que por vuestras bondades está ganado. Y miren vuestras grandezas, ¡o, soberanos príncipes!, cuántos reyes y capitanes²¹⁸¹ de sí y de sus naturales por cumplir las justas leyes hizieron justicia, pues quanto más esfuerço os deven obligar a la hazer de vuestros enemigos. Tened, guerreros militares, la gloria de vuestros príncipes y capitanes presentes en vuestra memoria, que con tantos²¹⁸² trabajos ganaron, y no deis causa que por vuestra causa ellos la pierdan, y vosotros no ganéis lo que su favor y vuestra fortaleza tanta os asegura. Ved lo que aventuramos, que es las personas y vidas con las honrras²¹⁸³, y pues por ellas a muerte os ofresces²¹⁸⁴, no dexes de ganar por desorden lo que por tanta orden de la razón de la fama a la muerte os obliga. Aquí²¹⁸⁵ solo el campo aventuramos a perder con las personas y ganar las de nuestros enemigos con sus tierras, reinos y señoríos. Pues ved en lo que se aventura quanta más ventaja les tenés, y en lo que está la ventura, muy más ventaja por la buena orden que vuestro esfuerço niega y vuestro saber asegura²¹⁸⁶. Y mi justicia no niega para ganar la fama los que vivos con vitoria quedaren, y con ella dar immortal gloria a las ánimas, los quales cuerpos por ganar ambas vitorias pudieren. Y pues no es mucho aventurar lo que forçado por tiempo se ha de perder por aquello que en fama y en gloria para siempre á de durar, no digo

²¹⁷⁶ hecho) fecho S.

²¹⁷⁷ de nuestros estados ser) ser nuestros estados S, L, Z.

²¹⁷⁸ ningunos) ninguno Z.

²¹⁷⁹ va) van Z.

²¹⁸⁰ honrra) honra L, Z.

²¹⁸¹ y capitanes) raditanes S, L; om. Z.

²¹⁸² yantos) om. L, Z.

²¹⁸³ honrras) honras Z.

²¹⁸⁴ ofresces) ofrecéis S; offrecéis L, Z.

²¹⁸⁵ aquí) a que S, L, Z.

²¹⁸⁶ asegura) assegura S, L, Z.

En adelante dejo de mecionar esta variante casi constante en S y L, y constante en Z.

más de remitir²¹⁸⁷ al hecho la experiencia²¹⁸⁸ de vuestras obras, con dar fin a lo que entre tales personas tanto se deffiende²¹⁸⁹ y a mí en osar dezirlo a vós | **162r.** | offende, como de quien más a tomar consejo que a darlo estoy obligado.

Y con esto dio fin a sus palabras. Y luego el príncipe y infanta decienden del carro y enlazados sus yelmos en sus unicornios suben. Y los delanteros capitanes con sus batallas las postreras algo detenidas se llegan con tanto silencio, que parescía²¹⁹⁰ no aver persona en todo lo que d'ellos estava lleno, hasta que los unos de los otros hechadura de arco²¹⁹¹ se pusieron. Donde, ya que las hazes tan juntas estavan, con su hermosura era de mirar la haz de los infantes los lados d'ella de los elefantes, y sus castillos de innumerables²¹⁹² arcos y saetas poblados²¹⁹³; y la delantera, de fuertes y bravos jayanes que con la reina y sus hijos venían.

Ellos tres venían delante de todos en sus unicornios y con ellos el fuerte cavallero don Frises de Lusitania, el qual²¹⁹⁴ desseo de se provar con don Florisel traía; que, como por las sobreseñales de sus señas le conosció, contra él endereça y los otros príncipes contra otros cavalleros de la haz de don Florisel. Que, como tan cerca estuviessen, tocando las trompas de ambas partes dan de las espuelas a los cavallos y paresciendo²¹⁹⁵ romperse la tierra con el grande estruendo que traían, se vinieron a encontrar. Mas antes que se juntassen, viérades una tan admirable luvia²¹⁹⁶ de saetas que de los castillos y mugeres de la reina sobre los griegos llovía, que poniéndoles sombra a los rayos del sol, muchos a tierra vinieron muertos antes que las hazes se juntasen²¹⁹⁷. Mas, ya que juntas, con tan grande estruendo²¹⁹⁸ que los valles y cercanas montañas parecían²¹⁹⁹ hundirse. El encuentro fue tal, que en un punto el campo de cavallos suertos²²⁰⁰ andava poblado y el suelo de sus señores sembrado.

²¹⁸⁷ remitir) remitir *L, Z.*

²¹⁸⁸ experiencia) experiencia *L, Z.*

²¹⁸⁹ deffiende) defiende *S, L, Z.*

²¹⁹⁰ parescía) parecía *S, L, Z.*

²¹⁹¹ hechadura de arco) echadura de un arco *S, L, Z.*

²¹⁹² innumerables) innumerables *S, L, Z.*

²¹⁹³ poblados) poblado *Z.*

²¹⁹⁴ qual) qual gran *Z.*

²¹⁹⁵ paresciendo) pareciendo *S, L, Z.*

²¹⁹⁶ luvia) lluvia *S, L, Z.*

²¹⁹⁷ juntasen) juntassen *S, L, Z.*

²¹⁹⁸ grande estruendo) grandes estruendo *L*; grandes estruendos *Z.*

²¹⁹⁹ parecían) parecían *S, L, Z.*

²²⁰⁰ suertos) sueltos *S, L, Z.*

El príncipe don Florisel y don Frises de Lusitania se encontraron, y quebrando las lanças el uno por lo²²⁰¹ otro con soberana fortaleza passan, y no hubo²²⁰² tal²²⁰³ de los otros preciados cavalleros que no derribassen cavallero por tierra. Assí de la parte de la reina como de los griegos, especial, el valiente príncipe Amadís de Grecia, que uno de aquellos esquivos jayanes derriba muerto por tierra. La infanta Alastraxerea d'este encuentro derribó por tierra muerto al príncipe de Brandalia, que en la delantera iva. Y como las batallas se mezclan de espadas y porras, era tanta la priessa y el ruido, que no se oían los unos a los otros matando y hi[r]iendo²²⁰⁴. Ni se puede dezir particularmente lo que los muy preciados cavalleros hazían, mas que por²²⁰⁵ donde ivan, el campo de muertos de ambas partes se poblavan. Mas a causa de los elefantes y sus innumerables flechas, tanto daño los griegos rescibían²²⁰⁶ que, a pesar de sus caudillos, començaron a perder el campo.

El esforçado rey Amadís que aquello vio, de su haz manda²²⁰⁷ salir con soberana diligencia al príncipe valeroso²²⁰⁸ Anastarax con diez mil cavalleros, y al príncipe Zahir con otros tantos; y que cada uno con su haz en los elefantes diese²²⁰⁹, procurando ponerlos en huida. Y ellos lo hazen con tan sabia presteza y astuta fortaleza, que pospuesto todo el temor contra ellos por el campo con deliberada presteza discurren, y antes que hazer su encuentro llegassen, resciben tal ruciada de saetas, con que muchos por el campo quedaron muertos. Mas, denodadamente, hazen de su llegada tal encuentro que muchos d'ellos cayeron por tierra, hechando ansimismo por el suelo algunos de los elefantes. Y no fue tanto el daño que en ellos hizieron por su fortaleza como el desconcierto, que por su llegada en ellos con grand²²¹⁰ espanto de su soberano acometer le pusieron. Que fue tanto, que contra la voluntad de los que los regían, bueltas las espaldas por el campo por presteza tanta discurren y arrebatado temor, que a la batalla de don Lucidor pusieron con su desconcertada llegada tanta desorden que por poco de

²²⁰¹ lo) el S, L, Z.

²²⁰² hubo) uvo S, L, Z.

²²⁰³ tal) tal dos Z.

²²⁰⁴ hiziendo) hiriendo S, L, Z.

²²⁰⁵ que por) porque L, Z.

²²⁰⁶ rescibían) recibían S; recibían L, Z.

²²⁰⁷ manda) mandó Z.

²²⁰⁸ príncipe valeroso) valeroso príncipe Z.

²²⁰⁹ diese) diesse S, L, Z.

²²¹⁰ grand) gran S, L, Z.

perder su hecho estuvo²²¹¹. Porque conocida²²¹² por el esforçado rey Amadís a los de su haz dize:

— Agora, grandes príncipes y cavalleros, paresca²²¹³ vuestra esperiencia²²¹⁴ causada, pues conjuntura²²¹⁵ se os offresce²²¹⁶ con que con poco trabajo la vitoria se nos promete.

Y con esto dio d'espuelas a su cavallo, mandando tocar las trompas, y tendido por |^{162v.}| el campo con gran magestad²²¹⁷ va a dar en la haz de don Lucidor y del fuerte Brimartes, yendo con él los dos excelentes emperadores Esplandián y Lisuarte de Grecia con todos los de su linage. Mas el fuerte Brimartes, que la batalla vio mover, conociendo el peligro como muy sabio fuesse, a grandes bozes començó a dezir:

— ¡Ora, cavalleros, supla la grandeza de vuestros ánimos la falta de la desorden y en fuerça de vuestra fuerça se excuse²²¹⁸ la que se nos piensa hazer!

Y con esto, aunque no con gran concierto, todos se movieron con sus caudillos y resciben²²¹⁹ las lanças baxas la batalla de sus contrarios con tan gran poder, que algo emendaron la desorden que de sus elefantes avían rescebido²²²⁰; mas no tanto que gran daño por ella no rescibiessen del juntar d'estas batallas. Huvo²²²¹ grandes y señalados encuentros por los preciados cavalleros que en ella²²²² venían, donde las maravillas del rey Amadís y sus hijos y linage, con todos los noveles que esta corónica haze mención, no son de poderse contar ni creer, porque la muchedumbre de los militares guerreros la narración estorba²²²³ en particular, donde don Lucidor dava bien a entender la fortaleza de su corazón y el deseo de su sobrenombre.

Eran tantos los muertos de ambas partes, que no podían con ellos andar, y el suelo tan bañado de sangre y con tanta abundancia, que presto los mares, que cerca estaban, dieron testimonio de los ríos que hasta ella d'ella²²²⁴ por los campos discurría²²²⁵,

²²¹¹ estuvo) estava S, L, Z.

²²¹² conocida) conocido S, L, Z.

²²¹³ paresca) parezca S, L, Z.

²²¹⁴ esperiencia) experiencia L, Z.

²²¹⁵ conjuntura) conyuntura Z.

²²¹⁶ offresce) ofrece S; ofrece L, Z.

²²¹⁷ magestad) amistad S, L; tempestad Z.

²²¹⁸ excuse) escuse S, L, Z.

²²¹⁹ resciben) reciben L, Z.

²²²⁰ rescebido) recibido S, L, Z.

²²²¹ huvo) uvo S, L, Z.

²²²² ella) él L, Z.

²²²³ estorba) estorva S, L, Z.

²²²⁴ ella d'ella) ellos L, Z.

ayudando a ser d'ella matizada la cruel batalla que entre ambas flotas estava trabada²²²⁶ por los dos caudillos: el rey Frandalo y el Rey de los [s]citas. Tanto que de la luvia²²²⁷ de las saetas, piedras y dardos que de ambas partes sobre sí llovía, los mares junto con la sangre de innumerables cuerpos muertos andavan llenos, y muchas de las insines²²²⁸ naves en vivas llamas ardían por causa de las infinitas granadas y fuego que los unos en los otros lançavan.

Y así se mantenían los unos y los otros, sin que punto del campo se pudiesen ganar, antes parecía²²²⁹ que muerte general de todos avía de ser despartidor de la batalla sin otra vitoria²²³⁰, mas de pagar todos con las vidas lo que a las honrras²²³¹ contra ellos se obligavan. Mas mayor mortandad en los exércitos de don Lucidor avía a causa de los muchos estremados cavalleros de la parte de los griegos, los quales bien solemnizavan con su soberana fortaleza los presentes torneos de los tálamos²²³² de la segunda Helena. La qual con las princesas que en las torres estavan, la batalla mirando, no menos lágrimas de su solemnidad por sus hermosas hazes discurrían que por los pechos de sus reales²²³³ príncipes la su gloriosa y real²²³⁴ sangre con tanta crueldad vertida, que tan llenos d'ella andavan. Los unos, de heridas; y los otros, de los que herían y mataban, que las reales insinias y sobreseñales todas de una señal parecían,²²³⁵ tanto que por maravilla si por sus maravillas no se conocían²²³⁶ los unos a los otros. Y de tal suerte, que tan mezclados andavan, que solo para se conocer con apellidos, los unos diziendo: «¡Grecia, Grecia!», y los otros: «¡España, España!», y: «¡Francia, Francia!», «¡Persia, Persia!»; no se podían divisar²²³⁷.

Pues de los dos príncipes Anaxartes e infanta Alastraxerea sus maravillas no son de poderse contar, con las quales discurriendo por la batalla, la infanta se encuentra con el forçado rey Amadís, y conociéndolo en las sobreseñales y más en las maravillas que

²²²⁵ discurría) discurrían *L, Z.*

²²²⁶ trabada) travada *S, L, Z.*

²²²⁷ luvia) lluvia *S, L, Z.*

²²²⁸ insines) insignes *L, Z.*

²²²⁹ parecía) parecía *S, L, Z.*

²²³⁰ vitoria) victoria *Z.*

²²³¹ honrras) honras *L, Z.*

²²³² tálamos) thálamos *L, Z.*

²²³³ reales) *om. Z.*

²²³⁴ y real) *om. Z.*

²²³⁵ parecían) parecían *S, L, Z.*

²²³⁶ conocían) conocían *S, L, Z.*

²²³⁷ divisar) devisar *S, Z.*

le vía hazer, junto con los de su linage todos que en su guarda venían, una pieça d'ellos maravillada lo estuvo mirando, y a cabo d'ella, para él va, y dixo:

— Excelentíssimo rey, quál devo yo de rescebir²²³⁸ por mayor gloria mis fuerças experimentar²²³⁹ con las de tu fortaleza, o por la gloria que por ellas se te deve, guardarles el privillegio²²⁴⁰ que todos l[o]s²²⁴¹ del mundo le son deudores.

Él que esto le oyó, la miró en el estado²²⁴², y aunque lleno²²⁴³ de sangre la conosció²²⁴⁴, y responde:

— Excelente infanta, la mayor esperiencia²²⁴⁵ de mi fortaleza es assegurarla vós de vuestras manos de la seguridad que contra las de todos hasta aquí le han sido otorgadas, si no fuesse de aquella llaga que d'ellas más gloria que |^{163r.}| pena puede assegurar.

Y con esto la infanta sin le herir por él passa, [e] iva²²⁴⁶ hiriendo y matando por la batalla adelante, la qual assí se sostenía, que ni los unos ni los otros no ganavan más de lo que particularmente cada uno ganava en la gloria de sus hazañas. Mas el fuerte Brimartes a esta hora con más de diez mil cavalleros que no peleavan, avía tomado una cuesta para mirar la dispusición²²⁴⁷ de la batalla, y como vio cómo se mantenían con gran presteza paresciéndole²²⁴⁸ con su llegada hazer todo el hecho, en la batalla hechos un tropel llega, y por su llegada algo hizo a los griegos perder de la plaça. Mas la gran²²⁴⁹ abundancia de los buenos cavalleros de su parte no solo lo²²⁵⁰ fueron parte para se mantener contra este ardid, mas por su fortaleza tornaron a ganar lo que avían perdido. E²²⁵¹ ya a esta hora el resplaneciente sol acabava su jornada, y ellos parecían²²⁵² la batalla se començasse.

²²³⁸ rescebir) recibir Z.

²²³⁹ experimentar) experimentar L, Z.

²²⁴⁰ privillegio) privilegio S; previllegio L; privilegio Z.

²²⁴¹ les) los S, L, Z.

²²⁴² en el estado) om. Z.

²²⁴³ lleno) llena Z.

²²⁴⁴ conosció) conoció S, Z.

²²⁴⁵ esperiencia) experiencia L, Z.

²²⁴⁶ iva) e iva Z.

²²⁴⁷ dispusición) disposición Z.

²²⁴⁸ paresciéndole) pareciéndole S, Z.

²²⁴⁹ la gran) om. Z.

²²⁵⁰ lo) om. S, L, Z.

²²⁵¹ e) y Z.

²²⁵² parecían) parecían L; parecía Z.

Y a la sazón don Florisel y don Lucidor se hallan en la batalla, que con gran desseo se avían buscado, y danse tales encuentros de las lanças, que en²²⁵³ tierra ambos vinieron. Y en ella se levantan, y comiençan gran batalla de las espadas, de la qual no fuera bien a don Lucidor si mucho durara, aunque él era muy estremado²²⁵⁴ cavallero, si no se despartiera por los preciados cavalleros que de ambas partes allí acudieron, donde por su llegada les convino tornar a sus cavallos. E ya que tornados a ellos, andando mezclados la infanta Alastraxerea y don Florisel, se hallan tan cerca, que no se conociendo ni se pudiendo he[r]ir²²⁵⁵, punan²²⁵⁶ a braços el uno al otro traer al suelo. Y los de ambas partes por socorrerlos y deffenderlos llegan, y cárganlos de tales golpes que los yelmos de las cabeças les hazen saltar, donde perdieran las vidas si las figuras la falta de las armaduras no suplieran. Porque, sabed que tan abraçados andavan y tanto se parecían²²⁵⁷, que ninguno de los suyos a ninguno osava he[r]ir²²⁵⁸, no pudiendo devisar quál d'ellos fuesse. Y ellos que conocieron su peligro y más por él, que por hazerse fuerça, punavan de se tener bien abraçados; y la infanta le dixo:

— ¡Passo, don Florisel de Niquea, esta merced no la tendrés²²⁵⁹ por gran favor, pues no menos privilegio que tú, yo d'ella rescibo²²⁶⁰!

— Excelente señora —dixo él—, no siento el peligro de los estraños, pues el mayor de vuestros braços me assegura todos los que ante él de vuestras manos se an començado, por la parte del bien que de tal mal puede salir.

Y con esto la noche sobrevino, y tan cerrada, que por fuerça les convino soltarse. Mas ya por los de ambas partes los yelmos les avían puesto para más lo assegurar, y sin mejoría de ambas partes, y con desigual mortandad d'ella. Las trompas sonaron haziendo señal de se apartar y no se conociendo²²⁶¹ los unos de los otros con igual gloria se desparten, y se van a sus reales, y a la ciudad a curar sus llagas. Donde en ambas partes se halló más daño del que pensavan, que con la priessa no se avía conocido los muchos príncipes y preciados cavalleros que esse día perdieron. Los quales de parte de los griegos fueron: el rey Manali²²⁶², y al rey de Ungría, y al príncipe

²²⁵³ en) a *L*, *Z*.

²²⁵⁴ él era muy estremado) era buen *S*, *L*, *Z*.

²²⁵⁵ hezir) ferir *S*, herir *L*, *Z*.

²²⁵⁶ punan) pugnán *Z*.

²²⁵⁷ parecían) parecían *S*, *L*, *Z*.

²²⁵⁸ hezir) herir *S*, *L*, *Z*.

²²⁵⁹ tendrés) tendréis *S*, *L*; tendrás *Z*.

²²⁶⁰ rescibo) recibo *S*, *Z*.

²²⁶¹ onociendo) conociendo *L*, *Z*.

²²⁶² Manali) Maneli *S*, *L*, *Z*.

don²²⁶³ Brandavia, y al rey Cildadan, con otros preciados cavalleros. De la parte de don Lucidor murieron: el rey de Boecia, y el rey de Apolonia, y el rey de Lacedemonia, con seis reyes paganos y otros grandes señores y cavalleros. Con tantos muertos y heridos que quasi ninguno sin muchas llagas escapó, pues en la flota no con menos pérdida de cavalleros y naos quemadas y lançadas a hondo, la noche sin vitoria de ninguna parte les despartió. Donde, tornados a sus reales, diremos lo que en ambas partes se hizo.

¶ **Capítulo Diez y Seis²²⁶⁴. De cómo avía gran tristeza por las muertes²²⁶⁵, y de cómo se pusieron treguas por treinta días para enterrarlos.**

Pues recogidos²²⁶⁶ a la ciudad, como²²⁶⁷ quisieron saber de los principales si faltava alguno, gran pesar por los reyes y príncipes muertos hubo, y por los suyos se comiença a solemnizar la música que de tales fiestas se aparejava. Y ansi^{163v.} mismo en el real de los contrarios por sus perdidos príncipes se hazían grandes llantos y fueron curados los heridos. Entre los quales el preciado rey don Galaor fue malamente herido, con el rey Garinto, con el Emperador de Roma y don Floreus de Abstra, los quales de los otros príncipes visitados fueron. Y los que para ello estaban con el rey Amadís y los emperadores, puestas grandes guardas, se fueron a cenar con gran dolor de los que en aquella batalla avían perdido. Donde pasada²²⁶⁸ la noche, otro día gran ruido de menestres en el real de sus contrarios oyeron, y sabida la causa, era que al príncipe Brimartes por rey de Apolonia alçavan con el Príncipe de Macedonia por las muertes de su padre. Que, quando de Helena y Timbria las nuevas supieron, el dolor de la obligación del deudo de los muertos se dobló por parescerles²²⁶⁹ ellas aver sido la causa. Y luego Timbria vestida de reales ropas, contra su voluntad por reina de Boecia fue alçada, donde passada²²⁷⁰ la cerimonia de tal auto, cubierta de paños de luto fueron, y lo fueran todas las princesas que a la sazón allí estaban, donde celebrándose las

²²⁶³ don) *om.* S, L; de Z.

²²⁶⁴ Diez y Seis) xvj S, xvi L, vxj Z.

²²⁶⁵ las muertes) los muertos S, L, Z.

²²⁶⁶ pues recogidos) recogidos pues S, L, Z.

²²⁶⁷ como) *om.* Z.

²²⁶⁸ pasada) passada S, L, Z.

²²⁶⁹ parescerles) parecerles S, L, Z.

²²⁷⁰ passada) pasada L, Z.

lamentaciones de Helena y la reina Timbria por sus padres y por los demás que a su causa avían el día de antes muerto.

Las cosas que dezían y hazían no se pueden creer, y más por lo que de cada día esperavan ver, que por lo que ya no se podía excusar²²⁷¹ de aver sido. Mas la graciosa emperatriz Abra a ellas se allega y assí les dize:

— Reales princesas, a otra que a mí no con tan justa causa le sería otorgado²²⁷² lo que a la vuestra merced dezir quiero, y es que en los casos que por razón clara paresce²²⁷³, la que para sentirse ay señal de mayor dolor es procurar encubrirlo. Porque más él se acrecienta²²⁷⁴, quanto más contra la razón para se mostrar se procura encubrir, especialmente, donde la tal fuerça está obligada por razón de vuestros estados, los quales no con semejantes muestras que los mas bajos²²⁷⁵ estas bueltas de la fortuna se deven de²²⁷⁶ celebrar. Y ponga vuestra merced a las razones silencio por la razón de mayor razón de vuestra grandeza, y dexar a los ojos solos la solemnidad del privilegio que del doloroso sentimiento les²²⁷⁷ es otorgado, y²²⁷⁸ quanto mayor y más encubierto por las palabras se muestra con doblada autoridad, para poner más magestad al que siente con sentir los que lo miran lo que siente y que contra sí consiente. Y entiéndase en que la honrra²²⁷⁹ postrera de aquellos que lamentáis sea celebrada con otras osequias²²⁸⁰ para immortalidad de las ánimas tuyas. Y déxense aquellas que como naturales y devidas desde el día que los hombres nacen antes el día del²²⁸¹ nacimiento²²⁸² que de su muerte se deve de celebrar, y el de la tal antes gozarse por averlos Dios de los trabajos d'esta vida sacado, junto con aver pagado la deuda que de necesidad se devía de pagar. Bienaventurada aquella ave que por instinto su muerte con cantares solemniza, pues sinrazón no se niega assí lo que con ella los hombres al contrario de lo que ella las tuyas solemniza. Porque mi parescer es que en esto cumpla la vuestra merced con la obligación de vuestra grandeza en ambas partes, assí en poner silencio en vuestras quejas, como en mandar embiar por los cuerpos de vuestro abuelo

²²⁷¹ excusar) escusar S, L, Z.

²²⁷² otorgado) obligado Z.

²²⁷³ paresce) parece L, Z.

²²⁷⁴ acrecienta) acrescencia S, L, Z.

²²⁷⁵ bajos) baxos Z.

²²⁷⁶ de) om. S, L, Z.

²²⁷⁷ les) os Z.

²²⁷⁸ y) de S, L, Z.

²²⁷⁹ honrra) honra S, L, Z.

²²⁸⁰ osequias) obsequias S, L, Z.

²²⁸¹ del) de su S, L, Z.

²²⁸² nacimiento) nascimiento L.

y <padre> [tío]²²⁸³ para que se les dé la sepultura que sea devida a la devida grandeza suya²²⁸⁴ y vuestra, y de los que por vuestra causa su obligación participar podemos.

Y en esto²²⁸⁵ así fue luego puesto por obra lo que la emperatriz dezía, como de quien por su²²⁸⁶ saber el consejo tanto se devía²²⁸⁷ tomar. Y luego al duque don Guilán al real de los contrarios embía a pedirles los cuerpos de los reyes muertos, para que les fuesen dadas las sepulturas que convenían a su grandeza, lo qual de sus contrarios fue tenido a gran virtud. Y luego se los dieron, y para²²⁸⁸ celebrar sus obsequias por personas sanctas²²⁸⁹ de ambas partes. Assí para esto como para enterrar los muchos muertos y curar los heridos, se pusieron treguas por un mes de ambas partes. Y luego que puestas, en el real de los paganos fueron los cuerpos de los reyes muertos quemados con gran solemnidad de sacrifi^{164r.} |cios.

Y otro día delante²²⁹⁰, se celebró²²⁹¹ las osequias²²⁹² de los dos reyes que a la ciudad llevaron junto con los que de su parte avían muerto, donde Timbria y Helena de todas las otras princesas acompañadas a la capilla de los emperadores fueron llevadas, donde aparejadas las osequias²²⁹³ estaban, conforme a la magestad de quién las hazía y a quién se hazía. Y todos los príncipes, ansimismo, fueron con ellos²²⁹⁴, donde ya qu'el officio se començó a celebrar. La excelente²²⁹⁵ reina Zahara y sus hijos cubiertos de paños de duelo muy acompañados a las osequias²²⁹⁶ vinieron, paresciéndoles²²⁹⁷ deverlo a su grandeza. Los quales con gran acatamiento de aquellos príncipes fueron rescebidos²²⁹⁸ y puestos. El príncipe, entre el rey Amadís y el emperador de Roma; la reina y la preciada infanta Alastraxerea fueron rescebidas²²⁹⁹ con gran acatamiento entre las emperatrices Abra y Leonoria, con la reina Oriana; y allí en su regaço, tuvo la

²²⁸³ padre) tío Z.

²²⁸⁴ la devida grandeza suya) tu grandeza Z.

²²⁸⁵ en esto) om. Z.

²²⁸⁶ su) om. S, L, Z.

²²⁸⁷ tanto se devía) se avía L; se avía de Z.

²²⁸⁸ para) para se L, Z.

²²⁸⁹ sanctas) santas S, L.

²²⁹⁰ delante) adelante Z.

²²⁹¹ celebró) celebraron Z.

²²⁹² osequias) obsequias L, Z.

²²⁹³ osequias) obsequias L, Z.

²²⁹⁴ ellos) ellas Z.

²²⁹⁵ excelente) om. Z.

²²⁹⁶ osequias) obsequias L, Z.

²²⁹⁷ paresciéndoles) pareciéndoles L, Z.

²²⁹⁸ rescebidos) recibidos S, L, Z.

²²⁹⁹ rescebidas) recibidas S, L, Z.

infanta a la linda²³⁰⁰ Helena; y Oriana, a la reina Timbria. Mas del fuerte Anaxartes os digo que jamás la vista de Oriana pudo apartar, y ella de rato a rato los sus hermosos ojos con gran descuido a mirar bolvíá, aunque no sin cuidado en lo secreto, que en ambas partes aquella vista acrescentó²³⁰¹ en amor que tan verdadero se tenían.

E²³⁰² ya que los cuerpos se pusieron en los bultos²³⁰³, tanto el aviso de Helena de su autoridad²³⁰⁴ no pudo, que con grandes bozes y lágrimas no dicesse:

— ¡O, soberano hazedor de todas las cosas, y qué permissão la tuya tan grande fue, que hiziesses tú a Helena princesa de los soberanos imperios para que no solo de su fama en opiniones sacrificio hiziesses! Mas, que delante pudiese²³⁰⁵ verlo aver hecho del mi tan excelentes²³⁰⁶ abuelo y tío, con los muchos reyes y cavalleros que ya a los mis tálamos²³⁰⁷ son sacrificados y los que cada día esperan que se haga sacrificio. ¡Ay de mí! Y no abría²³⁰⁸ quién de mí le hiziesses para que con mi sangre fuesse redemida la tanta que se tien[e]²³⁰⁹ d’espazir por los griegos campos y sus mares. ¡O, señor celestial! Y por qué quiso la vuestra magestad hazer tal fuerça al cuerpo con la qu’el ánima de su propio sacrificio rescibe²³¹⁰, para que yo no la passara en la vida con dobladas muertes de aquella que con temor de la perdurable del alma al²³¹¹ cuerpo me quiso la vuestra divinal clemencia negar. ¡O, grandes príncipes y princesa, no de los muertos la vuestra grandeza piedad resciba, mas de la que vive, para no solo la su muerte presente será, más la suya propia con la vida que para más muerte me es permitida en tantas se sostener!

Y con esto muchas vezes en el regaço de la infanta Alastraxerea caía, y tornava de nuevo a lamentar con tanta solemnidad de palabras y lágrimas que a todos los presentes a ellas en abundancia provocava. Y más a la preciada²³¹² infanta, que en sus braços la

²³⁰⁰ la linda) *om.* Z.

²³⁰¹ acrescentó) acrecentó Z.

²³⁰² e) y Z.

²³⁰³ bultos) vultos Z.

²³⁰⁴ autoridad) autoridad Z.

²³⁰⁵ pudiese) pudiesse S, L, Z.

De ahora en adelante dejo de señalar esta variante (-s- > -ss-), constante en S, L y Z.

²³⁰⁶ aver hecho del mi tan excelentes) muertos a mis señores Z.

²³⁰⁷ tálamos) thálamos L, Z.

²³⁰⁸ abría) avría L, Z.

²³⁰⁹ tien) tiene S, L, Z

²³¹⁰ rescibe) recibe Z.

²³¹¹ al) y Z.

²³¹² preciada) *om.* Z.

tenía, considerada la razón de sus lamentaciones. E ya que acabado el officio, a los palacios se tornan, donde llegad[a]s²³¹³ y sentadas, la infanta Alastraxerea assí las habla:

— Excelentes señoras, ponga la vuestra grandeza paciencia a las cosas que de la obligación de vuestros reales estados dependen, donde la honrra²³¹⁴ de las tales personas a²³¹⁵ semejantes cosas contino obliga y está obligada, y no pensés²³¹⁶ que tan grandes hechos sin semejantes puedan passar. Hazed los coraçones tan fuertes quanto's²³¹⁷ obligan vuestros estados y el aparejo de los semejantes golpes de la fortuna que delante tenés. Mirad que la possession del mundo no puede dexar de continuar su propiedad y que los más grandes estados²³¹⁸ han de estar más aparejados a las bueltas de la fortuna, porque quien más parte en el mundo tuviere, más a sus condiciones está sujeto²³¹⁹ y obligado. La muerte no se excusa²³²⁰ en algún tiempo, porque bienaventurada aquella que con pagar su deuda en la fama puede poner immortalidad, para que las presentes muertes no tanto se deven sentir, quanto sentirse con²³²¹ la gloria que con ella a la fama pusieron vida. A mí me pesa de lo que quanto más me pesa ver con mayor gloria se me promete el²³²² premio, que con tal fuerça se me apareja²³²³, y plega a los dioses que con honrra²³²⁴, |**164v.**| paz y sossiego de todos²³²⁵ estos hechos²³²⁶ ayan el fin que todas partes esté bien, que a mí me plazerá d'ello, quanto por más me pesar, más me obligue por la razón de mi grandeza a poder aparejar tales pesares. Y con esto a los dioses encomiendo²³²⁷ la vuestra merced las cosas, pues los hados por ellos y su premisión²³²⁸ contino se gobierna.

Y con esto, dándole gracias por sus razones, por todas aquellas razones, con su madre y hermano se despiden, y tornan para su real, saliendo con ellos todos aquellos príncipes hasta fuera de sus palacios. Donde más de cinco días passaron que por todas

²³¹³ llegados) llegadas Z.

²³¹⁴ honrra) honra L, Z.

²³¹⁵ a) om. L, Z.

²³¹⁶ pensés) penséis S, L, Z.

²³¹⁷ quanto's) quanto os Z.

²³¹⁸ estados) estados tienen) Z.

²³¹⁹ sujeto) sujeto S, L; sugeto Z.

²³²⁰ excusa) excusa S, L, Z.

²³²¹ sentirse con) om. Z.

²³²² de lo que quanto más me pesa ver con mayor gloria se me promete el) pero no del Z.

²³²³ se me apareja) nos apareja a todos Z.

²³²⁴ honrra) honra S, L, Z.

²³²⁵ paz y sossiego de todos) honra y sossiego de S, L; om. Z.

²³²⁶ hechos) fechos L.

²³²⁷ encomiendo) encomiende Z.

²³²⁸ premisión) permissão S, L, Z.

las calles y rúas de la ciudad con todos los reales no avía otra cosa, sino grandes llantos hasta que los muertos se enterraron. Y en los coraçones queda sepultado el dolor que hasta enterrar los muertos por las bocas con grandes lamentaciones salía.

¶ **Capítulo Diez y Siete**²³²⁹. **De cómo se embió a Amadís de Grecia y a don Florisel con otros diez y ocho cavalleros de su linage, una carta de desafío por Sizirfán, rey de los [s]citas**²³³⁰, **y el príncipe don Frises de Lusitania en nombre suyo y otro[s]**²³³¹ **diez y ocho cavalleros, y como se acetó**²³³² **el desafío.**

Passados eran seis días de²³³³ las treguas, quando estando presentes todos los príncipes y cavalleros principales en el aposento del rey Galaor, entró entre ellos un rey d'armas con las reales y insinias de Francia, y ante ellos puesto dixo:

— ¿Quién son aquí los soberanos príncipes Amadís de Grecia y su hijo don Florisel de Niquea?

Ellos, que presentes estaban, [le]²³³⁴ dixerón que ellos eran. El rey d'armas les dio una carta que en la mano traía, y²³³⁵ diziendo que la respuesta de aquellas letras embiasen²³³⁶ al rey de los [s]citas²³³⁷, que era quien se las embiava, avido sobre ello su parescer, y con esto se torna. Y la carta leída, dezía ansí:

*La fortuna trueca los estados y los celestiales movimientos, por quien los hados se disponen, jamás están en un ser. Ni los dioses en esta vida a ningún bien ponen seguridad, ni ninguna adversidad fuera d'espera*²³³⁸ *ella puede tener esperança, ni la real tierra de los [s]citas*²³³⁹ *con sus comarcas se contenta, ni de adjudicar las estrañas al su señorío el su soberano rey está cansado, ni de guardar las justas leyes en sus naturales se contenta, mas de estenderlas por las hazes de la tierra, ni ya los de*

²³²⁹ Diez y Siete) xvij S, Z; xvii L.

²³³⁰ citas) scitas S, L, Z.

²³³¹ otro) otros S, L, Z.

²³³² acetó) aceptó Z.

²³³³ passados eran seis días) Seis días eran passados Z.

²³³⁴ le) add. S, L, Z.

²³³⁵ y) e S, L, Z.

²³³⁶ embiasen) embiassen S, L, Z.

²³³⁷ citas) Scitas S, L, Z.

²³³⁸ d'espera) de esperar Z.

²³³⁹ citas) scitas S, L, Z.

[S]citia²³⁴⁰ gobernados más por las leyes de la razón y por ellas entre sus naturales por la virtud conservados se contentan. Mas junto con ellas en el militar exercicio de las armas estenderlas por la universal tierra adjudicado a su señoría²³⁴¹, alumbrada por los rayos de sus virtuosas hazes, ya que domada por la fortaleza de los fuertes braços de su potentísimo rey e²³⁴² universales vassallos. A cuya causa ya no con amonestaciones y presunciones de nuestra filosofal²³⁴³ vida a los griegos demandamos paz, conforme aquella²³⁴⁴ que al macedónico²³⁴⁵ Alexandre Magno²³⁴⁶ los nuestros hizie[r]on²³⁴⁷. Mas a toda Grecia con cruel guerra amenazamos si la paz de nuestro señorío rehusare junto con la ley de nuestras virtuosas leyes, a cuya causa <el espanto> [Helesponto]²³⁴⁸ con grandes exércitos somos passados²³⁴⁹ en vuestras tierras, para no solo en ellas estender el nuestro real señorío; mas dar la justicia usurpada al príncipe desposeído²³⁵⁰ de su real tálamo²³⁵¹ a nuestros divinos dioses y terrenales príncipes demandada. Así en la offensa contra la hermana cometida como en lo de la apolónica esposa robada, donde en la execución y principio de la tal justicia ya los²³⁵² vuestros campos tan general testimonio de la vuestra y nuestra sangre esparzida tienen. Porque sobre tan excessivo rigor passado y aparejado para adelante la clemencia de nuestros divinos príncipes, vuestras sujetas²³⁵³ voluntades en su rigor assegura con complimiento²³⁵⁴ de la justicia al que se deve. Y entre tanto, que no se da a ella lugar por las assinadas²³⁵⁵ treguas de ambas partes a la soberana fortaleza de vuestra estendida fa/^{165r.}/ma, quiero poner el fin glorioso²³⁵⁶ de su principio con el cabo del acabado²³⁵⁷ mío, acabando en vuestros acabados²³⁵⁸ braços o²³⁵⁹ con el cabo

²³⁴⁰ Citia) Scitia L, Z.

²³⁴¹ señoría) señorío Z.

²³⁴² e) y Z.

²³⁴³ filosofal) philosophal L, Z.

²³⁴⁴ aquella) a aquella Z.

²³⁴⁵ macedónico) macedonio S, L, Z.

²³⁴⁶ Alexandre Magno: rey de Macedonia, es considerado uno de los grandes conquistadores de la Antigüedad tras invadir el poderoso y extenso Imperio persa.

²³⁴⁷ hiziezon) hizieron S, L, Z.

²³⁴⁸ el espanto) Helesponto Z.

²³⁴⁹ passados) avemos Z.

²³⁵⁰ desposeído) desposseído S, L, Z.

En adelante dejo de consignar esta variante constante en S, L y Z.

²³⁵¹ tálamo) thálamo L, Z.

²³⁵² los) en los L, Z.

²³⁵³ sujetas) sugetas Z.

²³⁵⁴ complimiento) cumplimiento Z.

²³⁵⁵ assinadas) asinadas S, L; assignadas Z.

²³⁵⁶ glorioso) om. S, L, Z.

²³⁵⁷ acabado) om. S, L, Z.

²³⁵⁸ acabados) om. S, L, Z.

de vuestras gloriosas glorias a las mías poder poner nuevo y glorioso principio. Porque por las personas del excelente príncipe don Frises de Lusitania y de <Macartes>[Sizirfán]²³⁶⁰, rey de los [s]citas²³⁶¹, salud a vuestra grandeza²³⁶² embía, para que con ella de su persona de don Frises a la de Amadís de Grecia, y de la mía a la de don Florisel de Niquea, que²³⁶³ con otros diez y ocho²³⁶⁴ de vuestro linage contra otros tantos del mío, la gloria de vuestras glorias a las glorias²³⁶⁵ de las glorias nuestras a vós o a [n]ós²³⁶⁶ dadas sean.

Las condiciones de la batalla serán que los vencedores a los vencidos puedan apartar de los presentes hechos, teniendo todo su poder hasta ser fenecidas las armas con las que acostumbramos a²³⁶⁷ hazer los campos, los quales de ambas partes asseguramos si de la vuestra se aseguran. El sol se partirá con tanta igualdad que no la pierdan las partes para su justicia. Los juezes serán de nuestra parte, los que no solo en lo divino lo son, mas en lo humano lo quisieron ser²³⁶⁸, nuestros excelentes dioses y príncipes, el fuerte Anaxartes y preciada y divina²³⁶⁹ infanta Alastraxerea. Los vuestros los que nombráredes el día tercero²³⁷⁰ de la hecha de nuestra carta, la paz que hasta en²³⁷¹ esto se haga que²³⁷² os embíamos la guerra, que la honrra²³⁷³ nos haze para ponerla con mayor paz en la fama de la immortalidad de vuestros o nuestros gloriosos hechos. Con que acabamos, para del todo acabar o de nuevo començar para ser más acabados²³⁷⁴.

²³⁵⁹ o) om. S, L, Z.

²³⁶⁰ Sizirfán

Corrijo *Macartes* por *Sizirfán*. Errata del texto, ya que el rey de los scitas es Sizirfán. La errata es mantenida en S, L y Z.

²³⁶¹ citas) Scitas S, L, Z.

²³⁶² vuestra grandeza) vós S, L, Z.

²³⁶³ que) om. S, L, Z.

²³⁶⁴ diez y ocho) deziocho S, L, Z.

²³⁶⁵ glorias) om. S, L, Z.

²³⁶⁶ mos) nós S, L, Z.

²³⁶⁷ a) om. S, L, Z.

²³⁶⁸ lo quisieron ser) lo ser quisieron Z.

²³⁶⁹ divina) om. S, L, Z.

²³⁷⁰ tercero) el tercero Z.

²³⁷¹ en) que Z.

²³⁷² que) om. Z.

²³⁷³ honrra) guerra S, L, Z.

²³⁷⁴ acabados) acados Z.

Leída la carta, grandes acuerdos hubo²³⁷⁵ si acetarían²³⁷⁶ o no, porque era gran confusión en tal tiempo poner tales cavalleros en aventura, porque sabían que los parientes del rey todos eran bravos y esquivos jayanes. Mas, en fin, fue determinado que se acetasen²³⁷⁷ y señalaron para ello los que aquí se contarán: el príncipe Anastarax; el rey don Quadragante, porq'él lo pidió; el príncipe Zahir; don Timbres de Egipto; don Esperán de Chipre; don Hermiones de Sicia²³⁷⁸; don Bravarte de Camagena²³⁷⁹; don Espes de F[e]nicia²³⁸⁰; don Astibel de Pentapolín; don Belarte de Catabedmon; don Arnao de la Serrasevica²³⁸¹; don Lucidor de <Munidia> [Numidia]²³⁸²; don Hermes de Ga[r]amanta²³⁸³; don Albior de Buxía²³⁸⁴; don Frisel de Arcadia; don Bastinel de Antiochía; don Fenis²³⁸⁵ de Cornicio; don Lucibel de Mesapotania. Estos diez y ocho²³⁸⁶ príncipes fueron nombrados con Amadís de Grecia y don Florisel para hazer la batalla. Y luego un rey d'armas con la respuesta embían, el qual en la tienda de la reina Zahara, ella²³⁸⁷ y sus hijos, al rey de los [s]citas²³⁸⁸ y a don Frises de Lusitania halla. Y dada la carta, espantado de la ferocidad y [much]a²³⁸⁹ grandeza del rey, atendiendo la respuesta y abierta la carta, vieron que decía así:

El soberano y divino dios sobre todas las cosas y la fortuna no tiene más poder de la que por él es otorgado. Ni los cielos sin él se mueven; ni ya que movidos sin su permissão no obran sus influencias; ni la prosperidad de su santa²³⁹⁰ fe puede tener temor de se perder; ni los griegos príncipes por ella con ella por parte de tenerla, dexar de estender los sus reinos y señoríos por los límites de aquellos que a la magestad divina quieren usurpar el su señorío; ni nuestras vitorias²³⁹¹ tienen perdida su gloria;

²³⁷⁵ hubo) uvo S, L, Z.

²³⁷⁶ acetarían) aceptarían Z.

²³⁷⁷ acetasen) acetassen S; aceptassen L, Z.

²³⁷⁸ Sicia) Scitia Z.

²³⁷⁹ Camagena) Comagena S, L, Z.

²³⁸⁰ Finicia) Fenicia S, L, Z.

²³⁸¹ Serrasevica) Serrasevicia S, L, Z.

²³⁸² Munidia) Numidia S, L, Z.

²³⁸³ Ganamanta) Garamanta Z.

²³⁸⁴ Buxía) Bugía S, L, Z.

²³⁸⁵ Fenis) Fénix S, L, Z.

²³⁸⁶ diez y ocho) deziocho Z.

²³⁸⁷ ella) om. Z.

²³⁸⁸ citas) scitas S, L, Z.

²³⁸⁹ mucha) add. S, L, Z.

²³⁹⁰ santa) sancta S, L, Z.

²³⁹¹ vitorias) victorias Z.

ni nuestras leyes²³⁹² tienen necesidad de ser emendadas por otras que de las divinas carezcan ni los [s]citas²³⁹³ por falta del magno Alexandre pueden perder el temor; ni los griegos príncipes dexarles assegurar, el que para perderlo pueden tener; ni Grecia pudo herrar²³⁹⁴; ni dexar de assegurar castigo al que de solo²³⁹⁵ poner assí lo puede assegurar; ni los presentes campos dexan de estar regados con menos sangre de sus contrarios, que de sus naturales para ponerles de su simiente es freno de la que adelante podrá regarlos; ni de tal²³⁹⁶ esparzimiento produzirse menos gloria a sus naturales que estraños se aseguran; ni de las treguas menos necesidad se muestra; ni de ser acabadas nos hazen ventaja en desseo.

Porque, /^{165v.}| soberanos príncipes, rey de l[o]s²³⁹⁷ [s]citas²³⁹⁸ y don Frises de Lusitania, Amadís de Grecia y don Florisel de Niquea en su nombre y de otros diez y ocho príncipes [y principales cavalleros]²³⁹⁹ de sus deudos y linages, salud os embían, para que acetando²⁴⁰⁰ vuestro desafío, como acetan²⁴⁰¹, la gloria se dé al que con la agena pudiere acrecentar y la ventura de ganarla al que la otorgare el que sobre toda ella es. El campo de nuestra parte por toda tenerla en él se asegura, con la seguridad que para ponerla nuestra grandeza pone. El sol se partirá tan igual, guardando el día quanto por el soberano juez fuere permitido, al qual por principal de nuestra parte nombramos en lo divino y en lo humano a los excelentes príncipes rey Amadís y emperadores Esplandián y Lisuarte de Grecia.

El día sea el nombrado, en el qual cumpliremos lo que somos deudores a nuestras honrras²⁴⁰², para poniendo las vidas, no menos seguridad perdiéndolas con nuestro dever en la forma²⁴⁰³ poner, que con la gloria de las agenas con doblada del vencimiento a quien le fuere otorgado. Con que acabamos, pues al cabo Dios es el que todo lo sabe, en cuya paz os la embíamos con aquella guerra que jamás pone paz en la

²³⁹² tienen perdida su gloria; ni nuestras leyes) om. S, L, Z.

²³⁹³ citas) scitas S, L, Z.

²³⁹⁴ herrar) errar S, L, Z.

²³⁹⁵ solo) lo L, Z.

²³⁹⁶ de tal) del tal S, L; del Z.

²³⁹⁷ las) los S, L, Z.

²³⁹⁸ citas) scitas S, L, Z.

²³⁹⁹ y principales cavalleros) add. S, L, Z.

²⁴⁰⁰ acetando) aceptando L, Z.

²⁴⁰¹ Acetan) aceptan L, Z.

²⁴⁰² Honrras) honras S, Z.

²⁴⁰³ Forma) fama Z.

*honrra*²⁴⁰⁴ y fama; sino al que más contra sí la haze; y el que sin ella vive²⁴⁰⁵ viviendo, muere; porque con tal privilegio²⁴⁰⁶ lo resciben los reales estados quanto mayor es a la²⁴⁰⁷ hazer mayor por sí contra sí por parte de estar más en sí obligados.

Como la respuesta fue leída, gran gozo el rey e²⁴⁰⁸ don Frises²⁴⁰⁹ de Lusitania rescibieron, porque la batalla se avía acetado²⁴¹⁰. Y dada al rey d'armas la confirmación de lo assentado, se torna, y él ido, el rey dixo a don Lucidor:

— Soberano príncipe, grandes gracias a los dioses debes de dar, pues tan a salvo de todos la vuestra gloriosa vengança se llega junto con la immortalidad de la mi soberana forma²⁴¹¹ acrescentada, que con la cabeça de don Florisel tan presto nos están aparejadas.

Don Lucidor le respondió:

— Señor rey, assí plega a Dios que a vós con honrra²⁴¹² y a todos con descanso d'estos hechos saque.

A todos pareció²⁴¹³ mal las palabras del rey e²⁴¹⁴ llenas de soberbia, y tanto que la preciada infanta Alastraxerea no pudo estar que no le dixesse:

— Rey de los [s]citas²⁴¹⁵, no es tan pequeño el valor de don Florisel ni la obligación que como tan gran persona como la vuestra sobre sí tiene, que a tales palabras por ambas partes vedadas diérades licencia a²⁴¹⁶ hablar en presencia de tantos príncipes y cavalleros; donde, con la esperiencia²⁴¹⁷ tan cerca, pareciera²⁴¹⁸ mejor daros la possession de tal gloria que con las palabras. Tomad d'ella la propiedad, donde lo más propio d'ellas es si la ventura os niega lo que publicáis, poner vituperio en vuestra persona por razón de las palabras dichas; lo qual, aunque el campo haziendo lo

²⁴⁰⁴ honrra) honra S, L, Z.

²⁴⁰⁵ vive) bien L, Z.

²⁴⁰⁶ privilegio) privilegio S; privilegio L, Z.

²⁴⁰⁷ la) lo S, L, Z.

²⁴⁰⁸ e) y S, Z.

²⁴⁰⁹ Frises) Florisel S.

²⁴¹⁰ acetado) aceptado L, Z.

²⁴¹¹ forma) fama Z.

²⁴¹² honrra) honra S, L, Z.

²⁴¹³ pareció) pareció Z.

²⁴¹⁴ e) y S, Z.

²⁴¹⁵ citas) scitas S, L, Z.

²⁴¹⁶ a) om. Z.

²⁴¹⁷ esperiencia) experiencia L, Z.

²⁴¹⁸ pareciera) pareciera S, L, Z.

que sois obligado perdiédeses²⁴¹⁹, nos dexa la fama de poner la gloria, que²⁴²⁰ cumpliendo con vuestra obligación hasta la muerte nos puede negar. Y si la gloria os da de la batalla, mayor se acrecienta²⁴²¹ con las mansas palabras antes dichas, que con aquellas que de sobervia son adornadas, especial que los príncipes no menos a se vencer obligados están en no dezir palabras de sobervia que para executar la gloria de sus hazañas, venciendo el temor natural por el que de su honrra²⁴²² y fama con obligación real deven tener. Porque como amigo os ruego que nos queráis obligar con las palabras a la incertinidad de la fortuna, mas de lo que con las obras forçado por la fuerça de vuestra obligación y honrra²⁴²³ os pudiédes obligar.

A don Lucidor y a todos los príncipes de las palabras de la infanta les pesó, paresciéndoles ser dichas con soberana affición que a don Florisel tuviesse, como era la verdad, y principalmente al rey, el qual muy airado responde:

— Soberana y divina señora, las palabras de consejo a vuestra grandeza en merced tengo, mas si por otro que vós me fueran dichas, yo le hiziera conocer²⁴²⁴ que en mi fortaleza se permite las que dixes, y a ninguna si a la vuestra no, no se dava licencia dezirme las que me |^{166r.}| tenés dichas. Mas si a los dioses plaze yo os desengañaré del engaño que de la bondad de don Florisel para con la mía la vuestra grandeza tiene.

— Rey —dixo la infanta—, vós pienso que estáis engañado, que yo no lo estoy, y porque os amo y²⁴²⁵ precio me pesa del engaño que d'esto tengo temor que os está aparejado.

El rey no respondió, mas paresciéndole²⁴²⁶ que la infanta estava algo enojada. Y todos hablaron en otras cosas por estorbar, que no passassen más palabras. Y con esto el rey nombró luego diez y ocho cavalleros de su linage, todos eran tan grandes que poco para jayanes les faltava, muy estremados en armas, y a todos las partes les pesó del desafío que estava concertado, temiendo perder los suyos en tan peligroso hecho. Y más aquellas señoras todas, principalmente a Niquea, Silvia y Helena, las quales grandes

²⁴¹⁹ perdiédeses) perdiéssedes *S, L, Z*

²⁴²⁰ que) *om. S, L, Z.*

²⁴²¹ acrecienta) acresciento *L, Z.*

²⁴²² honrra) honra *Z.*

²⁴²³ honrra) honra *S, L, Z.*

²⁴²⁴ conocer) conocer *S.*

²⁴²⁵ amo y) *S, L, Z.*

²⁴²⁶ paresciéndole) pareciéndole *L, Z.*

lágrimas vertían. Y con esto passó esse día hasta que fue de noche, que en otra cosa no se hablava sino en la batalla que aplazada estava²⁴²⁷.

¶ Capítulo Diez y Ocho. Cómo llegó de noche una gran flota al puerto de Constantinopla, poniendo grande²⁴²⁸ espanto con la novedad de su grandeza y hermosura.

En los exércitos y reales flotas con silencio el natural reposo del sueño era tomado, y passada la quarta parte de la jornada de las tinieblas, que²⁴²⁹ la tierra por la ausencia del resplandeciente sol tenía. Y los resplandecientes encerrasen frescura de la cercana²⁴³⁰ mañana sus centellas abivavan²⁴³¹, dando testimonio de la cercana salida de la illuminaria de mayor luz, por quien los estrellados esmaltes la resciben²⁴³² interpuesta entre sí y²⁴³³ ellas, la rodeava, y pensada tierra. Y²⁴³⁴ cercanas a sus radiantes rayos la pierden quando las mares llenas de innumerables²⁴³⁵ illuminarias y hachas con <siende>²⁴³⁶ infinitos instrumentos de una grande y estendida flota parecieron llenas, donde en las altas gabias sus reales vanderas al son de la mucha lumbre resplandecía²⁴³⁷, juntos con los noveles castillos de resplandecientes armas adornados de militares guerreros llenos. Donde de su hermosura no menos los ojos de las cercanas flotas rescibían²⁴³⁸ espanto que los coraçones temor, no sabiendo qué fuesse, ni a qué parte de su magestad se asegurase²⁴³⁹ la gloria que con tal ayuda se prometía.

Y tanto que no solo en la flota pus[o]²⁴⁴⁰ alteración, mas en los reales y ciudad, de donde no seguros de los que venían de las armas quisieron a su temor hazer reparo, hasta certificarse de lo que podía ser de la flota que presente veían. La qual aguardando

²⁴²⁷ estava) tenían *S, L, Z.*

²⁴²⁸ grande) gran *L, Z.*

²⁴²⁹ las tinieblas, que) *om. S, L, Z.*

²⁴³⁰ encerrascen frescura de la cercana) rayos de la *S, L, Z.*

²⁴³¹ abivavan) abivan *S, L, Z.*

²⁴³² resciben) reciben *L, Z.*

²⁴³³ y) *om. S, L, Z.*

²⁴³⁴ y pensada tierra y) muy *S, L, Z.*

²⁴³⁵ innumerables) inumerables *S.*

²⁴³⁶ siende) *om. S, L, Z.*

²⁴³⁷ resplandecía) resplandecía *S*; resplandecían *Z.*

²⁴³⁸ rescibían) rescebían *S, L, Z.*

²⁴³⁹ asegurase) asegurasse *S, L, Z.*

²⁴⁴⁰ puse) puso *S, L, Z.*

el día a la tomar²⁴⁴¹ se tuvo, dando bue[l]tas²⁴⁴² sobre la fuerça de sus infladas velas, las quales no menos hermosura a sus lustres davan que²⁴⁴³ seguridad hasta qu'el²⁴⁴⁴ día para tomar la²⁴⁴⁵ tierra se la²⁴⁴⁶ pudiese²⁴⁴⁷ poner. Donde la suavidad de sus diversos instrumentos el aire a ondas traía, por cima de los poderosos mares que con el frescor de la cercana mañana a las orejas de los príncipes y princesas, que en una torre de la ciudad mirándola estaban, acrescentavan²⁴⁴⁸ su dulçura y magestad, que passaron hasta qu'el resplandeciente sol comenzava ya a entretexer sus radiantes rayos por entre las ensalçadas gavias, haziendo diversos²⁴⁴⁹ bislumbres en sus reales y largas vanderas. Las quales todas parecían²⁴⁵⁰ llenas de harpías²⁴⁵¹ de oro sobre verdes y hermosos matices, juntos con los castillos de las hermosas naos de la flota, que de ciento passavan, todos pintados y llenos de las mismas divisas²⁴⁵². Por las quales don²⁴⁵³ Florisel dixo, como los conoció²⁴⁵⁴: «El glorioso y excelente príncipe don Falanges de Astra en nuestros puertos tenemos»; como era la verdad, qu'él era el que con semejante magestad venía.

Que, como fue conocido ser él, luego en las torres de la ciudad gran copia de menestres se toca y en la flota de los griegos visto, hazen lo mismo. Y luego de la flota del príncipe comiençan a disparar tanto número de artillería que |^{166v.}| presto su flota ni las flotas como metidas en espessa niebla, a causa del mucho humo no se devisavan, mas del son que de los diversos instrumentos dentro sonavan, adornados de los deslates de los gruessos tiros que con su²⁴⁵⁵ desapazible melodía la natural a los oídos encubrían²⁴⁵⁶. Donde, como una pieça tal cerimonia cesase²⁴⁵⁷, sabiendo el testimonio

²⁴⁴¹ a la tomar) en alta mar Z.

²⁴⁴² bueltas) bueltas S, L, Z.

²⁴⁴³ no menos hermosura a sus lustres davan que) ninguna Z.

²⁴⁴⁴ qu'el) el Z.

²⁴⁴⁵ la) om. Z.

²⁴⁴⁶ la) le L, Z.

²⁴⁴⁷ pudiese) om. L, Z.

²⁴⁴⁸ acrescentavan) acrecentavan Z.

²⁴⁴⁹ diversos) diversas Z.

²⁴⁵⁰ parecían) parecían S, L, Z.

²⁴⁵¹ harpías) arpías Z.

En lo sucesivo dejo de consignar esta variante (y la de «harpía») por ser un cambio constante de grafía en Z.

²⁴⁵² divisas) devisas S, L, Z.

Desde ahora dejo de mencionar esta variante constante en L y Z, y casi constante en S.

²⁴⁵³ don) de don Z.

²⁴⁵⁴ dixo, como los conoció) fue conocido, y dixo Z.

²⁴⁵⁵ su) om. Z.

²⁴⁵⁶ encubrían) encubría S, L, Z.

²⁴⁵⁷ cesase) cessasse S, L, Z.

de su disparar hasta tomar possession de espessas nubes en la ensalçada espera²⁴⁵⁸ del aire, la flota d'ellos desamparada con doblada hermosura se torna a mostrar, y viene hasta en la disposición que entre ambas flotas le fue permitido surgir. Mas ya que²⁴⁵⁹ muchas barcas todos los más principales de aquellos príncipes que en la ciudad estavan, a la nao capitana van, donde, el excelente príncipe don Falanges hallan todo armado de unas armas tan ricas que no tenían precio según las piedras y perlas que sobre sí traían. Y sobre ellas, una ropa abierta por delante hasta en pies, era toda de harpías de oro por las alas y pies enlazadas sobre raso verde. Sobre sus hermosos cabellos traía un capirote de mucha pedrería. Y seis reyes que cabe sí vassallos suyos traía, el uno le tenía el escudo a un lado; y el otro, al otro, el yelmo.

Que, como²⁴⁶⁰ todos aquellos príncipes viese, no se puede pensar el plazer y magestad con que se resciben. Y presto para su salida se apareja un carro de doze cavallos blancos con tan ricas guarniciones que no tenían precio. Y en el carro venía un trono²⁴⁶¹ debaxo de dos arcos obrado, todo cubierto de paños de oro, y encima d'él fue puesta la estatua de la hermosa infanta Alastraxerea, cercada de doze ángeles de oro que tenían doze hachas encendidas. Y luego se ponen a sus lados dos órdenes de cavalleros, con las divisas de las harpías en adornados cabellos²⁴⁶², y ricas armas con sus reyes d'armas delante el carro con gran número de instrumentos, y el encensario de oro que ya diximos con grandes y diversos olores. En él sale el príncipe don Falanges, donde salido en tierra, antes que subiesse sobre un cavallo de paramentos todo cubierto de la suerte de su ropa, de inojos la imagen del trono²⁴⁶³ adora; y con él, todos los suyos. Donde, hecha la adoración, sube en su cavallo y con él todos los príncipes, tomándolo en medio el rey Amadís y emperador Esplandián, a la ciudad llevando delante de sí el carro, van; donde poniendo espanto de su tan gran magestad, llegados a los grandes palacios, subida la estatua a una sala de un rico y gran aposento que aparejado le estava, a ver a las princesas todas va, donde con soberana alegría [bien]²⁴⁶⁴ rescebido fue de todas ellas. Y puestas las tablas, porque eran ya passadas dos horas de mediodía, fueron servidos conforme a su grandeza, donde el príncipe don Falanges supo todo lo que hasta allí avía passado, y mucho le pesó de no aver antes venido por no se aver hallado en la

²⁴⁵⁸ espera) esfera Z.

²⁴⁵⁹ que) con Z.

²⁴⁶⁰ como él) Z.

²⁴⁶¹ trono) throno L, Z.

²⁴⁶² cabellos) cavallos Z.

²⁴⁶³ trono) throno Z.

²⁴⁶⁴ bien) add. S, L, Z.

grande y admirable batalla pasada. Y con esto pasan hablando en el desafío aplazado²⁴⁶⁵ hasta que las tablas fueron alçadas.

¶ Capítulo Diez y Nueve²⁴⁶⁶. Cómo la infanta Alastraxerea embió a desafiar al príncipe don Falanges por una carta, y la respuesta del príncipe.

Gran pesar²⁴⁶⁷ en el real de don Lucidor por la venida de don Falanges hubo²⁴⁶⁸, especialmente la preciada infanta Alastraxerea, paresciéndole que así por ser pagano por la parte divina le devía el reconocimiento²⁴⁶⁹ de su voluntad, y más sabiendo que ella de la parte contraria estaba, como en la que humana publicava en sus pensamientos y sacrificios. Y a esta causa manda que papel y tinta le diessen, y escrita una carta con la reina de Ircania²⁴⁷⁰ se la embía con consejo y acuerdo de todos los príncipes de su parte.

La reina muy acompañada va, donde aviendo acabado los príncipes griegos de comer con l[a]s²⁴⁷¹ princesas halla, que platicando sobre la batalla de otro día estaban. Y a la sazón que ella entrava, la emperatriz |^{167r.}| Abra dezía a Niquea y a Helena y a Silvia que viessen quán poca razón de se quejar de la batalla aplazada²⁴⁷² tenían por entrar en ella sus maridos y esposo. Pues ella²⁴⁷³ se quexava de no aver metido en ella al príncipe Zahir, su hijo, porque más los príncipes eran obligados al amor de sus deudos en aquella vida que en la fama pone immortalidad, aunque con muerte se alcançase²⁴⁷⁴, que por el natural amor del deudo a quererlos d'ella reservar como la vida natural presto se aya de dexar y la de la immortalidad de la fama en honrra²⁴⁷⁵ [y]²⁴⁷⁶ vituperio para siempre á de durar. A las quales palabras la princesa Silvia respondió:

²⁴⁶⁵ aplazado) passado *L, Z.*

²⁴⁶⁶ Diez y Nueve) ix *S, xix L, Z.*

²⁴⁶⁷ Gran pesar) Muy gran pesar *S, L, Z.*

²⁴⁶⁸ hubo) ovo *S, uvo L, Z.*

²⁴⁶⁹ reconocimiento) reconocimiento *L, Z.*

²⁴⁷⁰ Ircania) Hircania *Z.*

²⁴⁷¹ los) las *S, L, Z.*

²⁴⁷² aplazada) om. *S, L, Z.*

²⁴⁷³ ella) om. *S, L, Z.*

²⁴⁷⁴ alcançase) alcançasse *S, L, Z.*

En adelante dejo de mencionar esta variante constante en *S, L* y *Z.*

²⁴⁷⁵ honrra) honra *L, Z.*

²⁴⁷⁶ y) add. *S, L, Z.*

— Mi señora, bien dize la vuestra merced, si la vida de la honrra²⁴⁷⁷ por las tantas ganadas estos cavalleros no tuvieran ya seguras, por donde no nos deve la vuestra grandeza culpar, que la natural les desseemos consevar de los peligros a los que con tantos la gloria de la fama les á sido otorgada.

Darinel, que presente estava, le responde:

— Mi señora Silvia, si los mayores peligros que la vuestra merced a los presentes príncipes á puesto, junto con los de mi señora Niquea y Helena, a sus maridos no assegurassen la gloria que por ellos al presente se les apareja razón, la vuestra merced tendría de poner temor donde el mayor más gloria a los que toda se les deve²⁴⁷⁸ les promete. No crea la vuestra grandeza que quien de tales princesas se pudo vencer, que de tal vencimiento no se les deva la gloria para de todos de tales manos quedar vencidos. Porque ves aquí a Darinel, que con el máspreciado de los enemigos pensaría por tal parte ganar la vitoria quanto más, pues la esperara quien todas las del mundo se le deven, y como hurtadas de las suyas la fortuna fuera de sus personas las da a quien le plaze, y de otra batalla más peligrosa pensara yo que hablaran. La grandeza vuestra es de la que el glorioso príncipe don Falanges deve de sí²⁴⁷⁹ tener por estar contrario de aquella que más poder sobre él que sobre sí tiene.

El príncipe se rio y dixo:

— Amigo Darinel, de las grandes affrentas salen las esperiencias²⁴⁸⁰ para en ellas se saber sostener, donde de²⁴⁸¹ las tuyas a la mía se permitió tal conocimiento.

Pues al tiempo que don Falanges esto dezía, la reina de Ircania²⁴⁸² llega, que con gran honrra²⁴⁸³ fue rescebida. Que, como todos se assentassen, ella dize:

— Soberano príncipe don Falanges de Astra, mi señora la divina y real infanta Alastraxerea, hija de los immortales dioses, esta carta por mí te embía, cuya respuesta sabida yo bolveré.

Y con esto la carta le da, y tomada del príncipe con gran acatamiento, la pone sobre su²⁴⁸⁴ cabeça y la besa, y luego la abrió, y leída que todos la oyessen²⁴⁸⁵, dezía así:

²⁴⁷⁷ honrra) honra L, Z.

²⁴⁷⁸ deve) deva Z.

²⁴⁷⁹ sí) om. S, L, Z.

²⁴⁸⁰ esperiencias) experiencias L, Z.

²⁴⁸¹ de) om Z.

²⁴⁸² Ircania) HIrcania Z.

²⁴⁸³ honrra) honra S, L, Z.

Grande es el poder que los dioses immortales sobre todos tienen, y más sobre aquellos que con conocimiento del suyo viven y lo pierden, pues con perderlo a mayor y más grave castigo están obligados. Y quanto a lo humano no puede ser digno de mayor culpa ninguno, que aquel que la mayor gloria que de sus pensamientos publica tener con desconocimiento del tal señorío la quiere usurpar. Especial quien de tan alta y divina infanta como yo, no solo los osar tener, mas con tan estrañas ceremonias fuera de lo que se deve a mi adoración publicar, pues quien²⁴⁸⁶ no solo en lo divino por razón devido conosce²⁴⁸⁷ mi universal señorío; mas en lo humano fuera de la razón, que por razón de mi grandeza y hermosura por ser yo tan alta donzellla se me deve; mas en la sinrazón que de tus pensamientos mi soberano merescimiento rescibe, quanto por usurparlo sin mi licencia es digno de reprehensión. Por cierto tanto, quanto, soberano príncipe don Falanges d'Astra, tú contra las leyes de mi divina naturaleza has herrado²⁴⁸⁸, y contra la del tributo de mis pensamientos en él, y es de bien amar jurado en ponerte en parte contraria de la execución de mi divina justicia, porque como a cosa apartada de mi divino conoscimiento²⁴⁸⁹ y por ello indigno de tales pensamientos. Porque por averlos tenido solo de mis manos, la gloria de tal castigo se permiti²⁴⁹⁰, a cuya ^{167v.} causa a otro por mí no se dio licencia. Yo te embío a desafiar de tu persona a la que paresciéndote²⁴⁹¹ conocerla²⁴⁹², tanto es desconoscida²⁴⁹³, para que por manos de tanto merescimiento puedas perder el atrevimiento de tus pensamientos, quanto la razón de mi figura en tu entendimiento te pudo dar justa licencia para los osar tener, que con la misma te serán²⁴⁹⁴ quitados, junto con el castigo que tú de los aver corrompido o yo de te dar licencia para ello en una parte se deve y en la otra se assegura. Porque tan grandes torneos y de tales príncipes como para mañana están aparejados, no se celebren sin solemnidades que con darte tal honrra²⁴⁹⁵ para tu castigo y mi culpa que se solemnizen, quiero con mayor solemnidad de los sacrificios

²⁴⁸⁴ su) la S, L, Z.

²⁴⁸⁵ todos la oyessen) de todos fuesse oída S, L, Z.

²⁴⁸⁶ quien) om. S, L, Z.

²⁴⁸⁷ conosce) conoce S, L.

²⁴⁸⁸ herrado) errado L, Z.

²⁴⁸⁹ conoscimiento) conocimiento S, L, Z.

²⁴⁹⁰ permite) permite S, L, Z.

²⁴⁹¹ paresciéndote) pareciéndote S, L, Z.

²⁴⁹² conocerla) conocerla S, L, Z.

²⁴⁹³ desconoscida) desconocida S, L, Z.

²⁴⁹⁴ te serán) esperan S, L; esperançã Z.

²⁴⁹⁵ honrra) honra Z.

que hasta aquí a tus pensamientos es²⁴⁹⁶ celebrado con tan universal sangre, pues que con la mía y tuya quiero que se celebren mañana. Donde el campo te pongo seguridad, que de la tuya no [l]a²⁴⁹⁷ quiero, pues ya la tengo perdida. El sol se partirá con tanta igualdad contigo quanto con desigualdad el de mi hermosura te será contrario²⁴⁹⁸ y por más contrario, más favorable, si la muerte de tales manos pudieres merescer²⁴⁹⁹. Con que acabo para te negar la gloriosa guerra que hasta aquí te pude hazer con embiarte la paz para mayor y más cruda guerra.

Ya podés ver qué sentiría el príncipe con tales²⁵⁰⁰ palabras y todos los presentes sintiendo lo qu'él devía de sentir, mas encubriéndolo lo más que pudo con gracioso y sereno semblante dixo:

— Mayor es el precio de la gloria de la fama y de la amistad quanto con mayor precio es comprada, porque la mayor seguridad que de mí contino tuvo fue no tenerla para estar aparejado a la poca que los casos de la fortuna contino tienen, porque mayor gloria es aquella que con mayores fatigas se promete nunca jamás de cumplir mi voluntad me precie más de contino estar sin ella. La fortuna puede contra mí pelear, mas no vencerme, como quien está vencido de sí para no rendirse a sus desvariados golpes.

Y como esto dixo, a la reina se buelve y le dize:

— Mi buena señora, la vuestra merced se puede tornar y dezir a mi señora la infanta lo que dicho he, junto que yo embiaré la respuesta de sus razones a la su soberana grandeza y divina magestad.

Y en esto la reina se torna, y todos con ella salen, y se va a su real, donde bien rescebida fue. Todos aquellos príncipes quedaron sobre lo que se devía de²⁵⁰¹ responder hablando, y don Florisel suplicava al príncipe que fuese luego a la merced de la infanta; porque aunque lo contrario a su amistad devía, no se suffría²⁵⁰² en sus pensamientos en tan gran experiencia²⁵⁰³ del cruel amor, donde los fuertes más fuerça para seguir su

²⁴⁹⁶ es) has Z.

²⁴⁹⁷ a) la S, L, Z.

²⁴⁹⁸ ccontrario) contento Z.

²⁴⁹⁹ merescer) merecer S, L, Z.

²⁵⁰⁰ tales) estas Z.

²⁵⁰¹ de) om. S, L, Z.

²⁵⁰² suffría) sufría S, L, Z.

²⁵⁰³ experiencia) experiencia L, Z.

voluntad d'él rescibían²⁵⁰⁴ que a los casos de la honrra²⁵⁰⁵ de forçarla contra su natural fuerça. A las quales palabras el príncipe responde:

— Soberano príncipe, no se deve de estimar en más que otro el que más que todos ellos tiene poder de hazer, no haze²⁵⁰⁶, por donde mi señora me puede quitar la licencia de mis pensamientos; mas no el valor que con ellos yo no pude poner para por²⁵⁰⁷ tenerlos, mas que otro no solo por ellos, mas contra ellos estar por ellos obligado. Y por tanto a las vuestras grandezas suplico, a mi señora la infanta me dexen responder conforme a lo que sus pensamientos me alumbraren.

Y con esto tomó²⁵⁰⁸ papel y tinta, y luego escribe otra carta en la respuesta, y con ella a la donzella <Armenia la> [Carmela]²⁵⁰⁹ embía. La qual al real de don Lucidor va, y puesta en la tienda de la reina Zahara sin humillarse, como lo avía de costumbre, a la infanta va y dize:

— Muy excelente infanta, el glorioso príncipe don Falanges esta carta a tu grandeza conmigo embía, porque con mayor solemnidad²⁵¹⁰ de la que a mi gran acatamiento hizo a tu grandeza se hiziesse por el extremo que de todos y todas te fue otorgado.

Y con esto le da la carta, humillándosele mucho, y d'ella tomada, responde:

— Señora donzella, yo os agradezco lo que dezís, y por tanto aguardad²⁵¹¹ la respuesta que será vista |^{168r.}| la que de la mía traes.

Ya²⁵¹² abierta la carta la leyó [en]²⁵¹³ público y dezía ansí:

Si la culpa, gloriosa y divinal infanta, está en el yerro, ninguno tiene él, que²⁵¹⁴ no solo piensa no averlo hecho; mas ni pensarlo hazer en lo que a lo divino de tu magestad se deve, que en lo humano que por mis pensamientos más de divino puede

²⁵⁰⁴ rescibían) rescebían L, Z.

²⁵⁰⁵ honrra) honra S, L, Z.

²⁵⁰⁶ no haze) om. S, L, Z.

²⁵⁰⁷ por) om. S, L, Z.

²⁵⁰⁸ tomó) toma S, L, Z.

²⁵⁰⁹ Armenia la) Carmela Z.

Corrijo por Z. Como más adelante aparecerá *Carmela* en el texto base y el resto de ediciones, normalizo por Z.

²⁵¹⁰ Solemnidad) solenidad L, Z.

²⁵¹¹ aguardad) esperad S; esperad por S, L, Z.

²⁵¹² ya) y S, L, Z.

²⁵¹³ en) add. S, Z.

²⁵¹⁴ que) y S, L, Z.

tener nombre no lo consiento. Pues por gozar en mí por ti de semejante privilegio no se pudo permitir tal ignorancia, no sé qué devía el privilegio de tu servicio, antes se guarda en guardar el amistad con aquel que la tuya no la niega y la mía se asegura. Pues si mi grandeza estava obligada al privilegio del amigo por la verdadera amistad, cuánto más por la tuya el que es tuyo, a ella quedo obligado la licencia que sin ella tu grandeza me reprehende venir contra tu parte por culparla, que de mis pensamientos tome para mayor honrra²⁵¹⁵ de tenerlos la disculpa en lo²⁵¹⁶ demás que tu magestad me embía a desafiar hasta la muerte. [Muy]²⁵¹⁷ maravillado estoy de tu [muy]²⁵¹⁸ soberana fortaleza negarla a la clemencia de tu magestad en aquel que muerto y rendido tienes, pues antes a la pagar en tal parte por ti estás obligada que a buscar nueva manera de matar²⁵¹⁹ al que ya vencido, muerto y rendido tienes. A a lo demás de no me tenerme²⁵²⁰ con tu persona en igualdad de hazer armas²⁵²¹, enxemplo²⁵²² para estar avisado de tal sobervia la tu grandeza tiene, y tengo de aquel dios de los cristianos²⁵²³, que a lo profundo de la tierra por ella derribó al que tanto beneficio avía hecho, y este escarmiento deviera a la tu merced ponerlo para pensar que yo no estaría sin él. Ansí que la batalla que contino comigo la tu grandeza tiene, te deviera excusar²⁵²⁴ de no buscar otra, pues no se deve al que de tan buena está combatido, donde las armas con que se me haze las de todas asegura con el sol tan partido de tu hermosura en mí queden²⁵²⁵. No menos rayos d'ella²⁵²⁶ mis pensamientos gozan que los que la vista de su retrato natural ver pueden, en cuya batalla la seguridad de tu parte embiada no haze²⁵²⁷ por tener por mejor la poca de tal guerra que la paz que en ella tu magestad me embía. La qual por principal y mayor guerra niego, como quien ni puede ni meresce²⁵²⁸ tenerla en tan gloriosa guerra, porque a tu grandeza suplico que mandamientos embíes al que puedes mandar, y no tentaciones al que protesta en la fe

²⁵¹⁵ honrra) honra S, L, Z.

²⁵¹⁶ lo) que L, Z.

²⁵¹⁷ muy) add. S, L, Z.

²⁵¹⁸ muy) add. L, Z.

²⁵¹⁹ matar) natural L; muerte Z.

²⁵²⁰ de no me tenerme) por no detenerme S, L, Z.

²⁵²¹ armas) más Z.

²⁵²² enxemplo) exemplo Z.

²⁵²³ cristianos) christianos S, L, Z.

²⁵²⁴ excusar) excusar S, L, Z.

En adelante deajo de mencionar esta variante constante en S, L y Z.

²⁵²⁵ queden) que de Z.

²⁵²⁶ d'ella) d'ellos Z.

²⁵²⁷ haze) hazer S, L, Z.

²⁵²⁸ meresce) merece S, L, Z.

de tu servicio jamás mudarse²⁵²⁹, antes en ella por ella morir para más morir. Y si tu grandeza me da licencia a que a besar tus manos vaya, con pagar con semejante solemnidad el tributo de tu servicio y mi obligación de mi lengua, rescibirás entera satisfacción de lo que no quiero dar disculpa; pues no puede ni pudo aver culpa enmiendo sea²⁵³⁰ que contra ti sea, pues por ser por ti contra mí estoy más obligado. Y como tal tuyo, y por tuyo, y como tal quedo por pensar quedando quedar; mas por tuyo besando las reales y divinas²⁵³¹ manos de tu soberana magestad.

Como la carta fue leída, la infanta dixo:

— Mayor queixa de las razones del príncipe agora que de antes tengo, por querer dar con ellas razón contra la que así en lo divino como humano conmigo en ella faltó. No sabe él que las cosas divinas que la mayor razón por ella alcançarse es no juzgarse por ella; porque como toda razón humana sea finita y ellas gozar²⁵³² del infinito, todo entendimiento se limita para las alcançar. Assí con la vista y el oír en sus²⁵³³ potencias limitadas el poder de sus objetos, que aun siendo finitos en demasía d'ellos sus potencias son privadas quanto más, pues la potencia finita será privada, queriendo contemplar y alcançar objetos infinitos reservados a su primera causa. El resplandeciente²⁵³⁴ sol, criatura de mis soberanos padres, es más su luz solo a la real ave, que águila se llama, se permite mirar sin ser de su vista privada contra la fuerça de sus resplandecientes rayos, por la qual experiencia²⁵³⁵ sus naturales hijos d'ellos son por tales rescebidos, ordeno²⁵³⁶ del nido hechados²⁵³⁷ por agenos de su na^{168v.}tural. Pues con semejante privilegio del divino sol, la real ave, que soy yo, vie[n]²⁵³⁸ al mundo para poder con mis ojos contemplar su excelente claridad; donde aquel que permite gozar de la sobervia de mis pensamientos con el retrato de mi imagen en su entendimiento, como engendrada de mi celestial hermosura se le permitía poder mirar a los rayos de mi divinal voluntad y servicio, en los quales ciego y agora más ciego como

²⁵²⁹ mudarse) mudarle Z.

²⁵³⁰ enmiendo sea) en mí en cosa Z.

²⁵³¹ y divinas) om. L, Z.

²⁵³² gozar) gozan Z.

²⁵³³ sus) las S, L, Z.

²⁵³⁴ resplandeciente) resplandesciente L, Z.

²⁵³⁵ experiencia) experiencia L, Z.

²⁵³⁶ ordeno) donde no Z.

²⁵³⁷ hechados) echados S, L, Z.

²⁵³⁸ viere) viene S, L, Z.

ageno de mi natural servicio lo deshecho²⁵³⁹. Y pues él no quiso acetar²⁵⁴⁰ la merced del castigo por su voluntad de mis manos, yo lo procuraré contra ella, y esta razón, vós, donzella, con todas las dichas le dad por respuesta de su carta.

Y con esto la donzella Carmela se buelve, y al príncipe la respuesta da en presencia de todos aquellos señores y señoras. La qual oída por el príncipe, aunque lo quiso encubrir, no pudo dexar por las muestras de su natural alteración de manifestar parte de lo que con el contranatural de su fortaleza y saber procurava encubrir, y con gran ánimo dixo:

— La esperiencia²⁵⁴¹ de contino aver hallado la honrra²⁵⁴², que aquellas cosas que más contra mi natural voluntad por la razón de conservarla en el privilegio de la honrra²⁵⁴³ de sus amigos, más enemiga me assegura en el presente disfavor de mi señora aquella deuda que más a la fama contino quise pagar que a quedar yo de mis naturales desseos pagado. Porque, bienaventurado yo, que los dioses mi fortaleza quisiessen tentar con aquella esperiencia²⁵⁴⁴, contra la qual la fuerça de la razón contino se perdió. Y para que en mi razón se hallase para con más que ella²⁵⁴⁵ en la gloria de mi fama la poder poner con mayor immortalidad. ¡Bienaventurado tú, don Falanges d'Astra!, que la gloria qu'el humano rey Alexandre por su fortaleza con ella subiendo al cielo fue derribado, que a ti en las fuerças que para ponerte por razón de semejante fuerça contra ti en tal gloria que la tuya de la de los soberanos dioses fuese tentada. Y pues tal gloria en lo divino y humano por lo de la fama te está aparejada, sigue tu voluntad sin tenerla para más estar en ella que sin ella al presente estarás, por cuya causa más en la de mi señora merezco estar; aunque al presente assi²⁵⁴⁶ no sea, porque de la fuerça de mi ser natural rescibo²⁵⁴⁷ para la hazer a su magestad yo espero en ella, que en sí de sí la resciba²⁵⁴⁸ por razón de mayores mercedes.

Y con esto dio fin a sus razones, quedando todos espantados de querer posponer a la fama la voluntad de aquella a quien la suya dada tenía con fuerça que en sí d'esta

²⁵³⁹ deshecho) desecho Z.

²⁵⁴⁰ acetar) aceptar L, Z.

²⁵⁴¹ esperiencia) experiencia L, Z.

²⁵⁴² honrra) honra L, Z.

²⁵⁴³ honrra) honra Z.

²⁵⁴⁴ esperiencia) experiencia L, Z.

²⁵⁴⁵ ella) om. Z.

²⁵⁴⁶ assi) allí Z.

²⁵⁴⁷ rescibo) recibo S, Z.

²⁵⁴⁸ resciba) reciba Z.

fuerça rescibía²⁵⁴⁹. Conque todo esse día y noche passa²⁵⁵⁰ en sus aposentos con grandes cuidados en el disfavor de su señora, haziendo grandes exclamaciones consigo mismo hablando con ella. Mas el excelente príncipe Amadís de Grecia y su hijo, con todos los que la batalla avían de hazer, essa noche estuvieron en vigilia en la capilla del emperador, y todos aquellos señores y señoras con ellos, donde confessados y en siendo de día rescibido²⁵⁵¹ el cuerpo de Nuestro Señor con gran devoción. Y el rey de los [s]citas²⁵⁵² en grandes sacrificios passaron hasta que fue de día claro.

¶ **Capítulo Veinte**²⁵⁵³. **Cómo se hizo la batalla de los veinte por veinte, y de lo que en ella succedió.**

Ya qu'el día con serena claridad era llegado, los excelentes príncipes de los griegos que la batalla avían de hazer, fueron armados de tan ricas armas quanto su grandeza pedía, tan fuertes quanto para con su fortaleza assegurar, mas en la suya ser²⁵⁵⁴ permitía. Y todas las princesas en una torre de la ciudad puestas. Y todos ivan armados de armas verdes con sobreseñales de lo mismo, para más se conocer²⁵⁵⁵, exceto los escudos que cada uno llevaba su²⁵⁵⁶ divisa²⁵⁵⁷ o pintura²⁵⁵⁸ diferente. Entre los quales Amadís de Grecia llevaba el escudo verde, y en él figurada aquella cruel batalla que con Furior Cornelio hubo, muy al natural. Don Florisel llevaba la Aventura de la Torre del Universo Castillo, porque le parecía²⁵⁵⁹ a él que en |^{169r.}| ella mayor gloria se le avía permitido alcançar que en todas las que por él avían passado. El príncipe Anastarax llevaba el escudo colorado con el infierno donde encantado estuvo, con la historia de cómo fue librado por la mayor gloria de sus glorias. El rey don Quadragante llevaba el escudo de la suerte que contino lo²⁵⁶⁰ traía. Los otros príncipes

²⁵⁴⁹ rescibía) recibía S, L, Z.

²⁵⁵⁰ passa) passó Z.

²⁵⁵¹ rescibido) rescebido S, L, Z.

²⁵⁵² citas) scitas L, Z.

²⁵⁵³ Veinte) xx S, L.

²⁵⁵⁴ ser) se L, Z.

²⁵⁵⁵ conocer) conocer S, L, Z.

²⁵⁵⁶ su) sin S, L.

²⁵⁵⁷ divisa) devisa S, L, Z.

En adelante dejo de consignar esta variante constante en S, L y Z.

²⁵⁵⁸ O pintura) om. S, L, Z.

²⁵⁵⁹ parecía) parecía S, L, Z.

²⁵⁶⁰ lo) om. S, L, Z.

todos cada uno conforme a sus intenciones, donde ya que armados y puestas ricas sobreseñales, encima de muy buenos cavallos salen, todos con paramentos de brocado verde y grandes ricos plumages, ansí en los yelmos como en las testeras de sus²⁵⁶¹ cavallos, llevándose ellos las lanças y escudos e²⁵⁶² yelmos. Acompañados de todos los príncipes y grandes señores, se comiençan a hazer tan gran ruido de menestres y con tanta grandeza y magestad, que luego en el real de sus contrarios la causa conocieron.

Y a la sazón el príncipe don <Florisel> [Frises]²⁵⁶³ y el rey, con todos los demás estaban²⁵⁶⁴ a cavallo, y armados todos de armas y sobreseñales coloradas sembradas de águilas de oro, y los paramentos de los cavallos eran de lo mismo de carmesí²⁵⁶⁵ muy fino. Don Frises traía en el escudo muy naturalmente sacada la figura de la princesa Franciana. Y el rey, dos jayanes y seis cavalleros que juntos en una batalla avía muerto, venía en una gran bestia, porque su grandeza no permitía que cavallo²⁵⁶⁶ le suffriesse. Este rey era del linage de Furior Cornelio y a esta causa traía el más desseo de acabar aquel hecho. Y acompañados de²⁵⁶⁷ todos los príncipes de su parte van al campo.

Y los griegos salen, donde un cadahalso de paños de oro cubierto para los juezes estava. Y ambos exércitos armados y puestos en gran orden cada uno a su parte, porque no tenían mucha seguridad los unos de los otros que, como salieron de la ciudad, y los otros de su real, muy mirados fueron, porque con los rayos del sol que hería en ellos y con²⁵⁶⁸ su apostura demasiadamente parecían²⁵⁶⁹ bien, y de cada parte rogavan a Dios les diessen vitoria²⁵⁷⁰. Que²⁵⁷¹, como al campo llegassen²⁵⁷², los juezes les parten el sol y los ponen a cada uno en derecho de aquel con quien se avía de combatir: los juezes de los griegos a sus contrarios y los de los contrarios a los griegos. Donde la infanta Alastraxerea dixo a don Florisel, al tiempo que le²⁵⁷³ ponía en derecho del rey:

²⁵⁶¹ sus) los *S, L, Z.*

²⁵⁶² e) y *Z.*

²⁵⁶³ Florisel) Frises *Z.*

Corrijo por *Z.* Error del cajista en el texto base mantenida en *S, L.*

²⁵⁶⁴ estaban) estava *Z.*

²⁵⁶⁵ carmesí) carmesín *L, Z.*

²⁵⁶⁶ cavallo) el cavallo *Z.*

²⁵⁶⁷ de) *om. Z.*

²⁵⁶⁸ con) *om. Z.*

²⁵⁶⁹ parecían) parecían *S, L, Z.*

²⁵⁷⁰ diessen vitoria) diesse victoria *Z.*

²⁵⁷¹ que) y *S, L, Z.*

²⁵⁷² llegassen) llegaron *S, L, Z.*

²⁵⁷³ le) lo *S, L, Z.*

— Don Florisel de Niquea, haze de suerte que me hagas buen juez de lo que yo tengo juzgado.

— Mi señora —dixo él—, no entiendo bien la causa. Yo pugnaré por guardar el derecho a que pienso que la vuestra grandeza por parte que dessear yo serviros me estima, en lo demás sea la vuestra merced conmigo más justa que con el glorioso príncipe don Falanges avés sido.

— No es tiempo de responder a esso —dixo la infanta.

Y con esto aviendo ya su hermano puesto a Amadís de Grecia en su lugar, a los otros todos pone. E²⁵⁷⁴ ya el rey Amadís avía puesto al rey e²⁵⁷⁵ a don Frises en sus lugares con sus compañeros. Y mandando a²⁵⁷⁶ pregonar so pena de muerte que ninguno de hecho ni palabra a ninguno diesse favor, se suben al cadahalso, donde todos los que los miravan de ambas partes, aguardando el son de las trompas sin color estavan como el día del juizio. Y luego los juezes mandan tocar las trompas, al son de las quales los cavalleros cubiertos de sus escudos a todo correr de sus cavallos se vienen a encontrar, con tan gran poder que hermosa cosa fue de ver aquella justa. Porque todos sin fallescer²⁵⁷⁷ de sus encuentros se encontraron, y d'ellos de las las lanças d'ellos de juntarse de los cavallos [y]²⁵⁷⁸ yelmos ninguno faltó de ambas partes que al suelo no viniessen²⁵⁷⁹. En el qual treze cavallos quedaron de ambas partes muertos, exceto²⁵⁸⁰ el del rey Quadragante y don Florisel que con el rey se encontró, y rompiendo las lanças, juntos la bestia y el cavallo. El cavallo de don Florisel llevaba las cubiertas de fino azero, y con ellas assí a la bestia del rey encuentra en una espalda, que quebrada al suelo vino con su señor, dando tal caída |^{169v.}| como si una torre cayera, y la una pierna le toma en baxo²⁵⁸¹, la qual sacar no podía. Y don Florisel passa por el muy hermoso cavallero, de que a Helena no pesó, y menos a la infanta Alastraxerea, ni plugó a don Lucidor ni a los de su parte. Y don Florisel que vio lo que avía hecho, con gran gozo viendo a su padre y a todos los que avían caído, andar ya cada uno con el suyo a las batallas de las espadas. Y el rey don Quadragante que assimismo²⁵⁸² se apeó, y se juntó

²⁵⁷⁴ e) y L, Z.

²⁵⁷⁵ e) y L, Z.

²⁵⁷⁶ a) om. Z.

²⁵⁷⁷ fallescer) fallecer S, L, Z.

²⁵⁷⁸ y) add. S, L, Z.

²⁵⁷⁹ viniessen) viniesse S, L, Z.

²⁵⁸⁰ exceto) excepto Z.

En lo sucesivo dejaré de reseñar esta variante constante en Z y prácticamente constante en S y L.

²⁵⁸¹ en baxo) de debaxo S, L, Z.

²⁵⁸² assimismo) assimesmo Z.

con aquel que avía derribado, que en pie, luego fue a hazer la batalla de las espadas. Él se apea de su cavallo y va para el rey, el qual de la bestia salir no podía, que como lo vieron ir a él, grandes llantos por los suyos se hazían, pensando que lo quería matar. Mas don Florisel no lo hizo ansí, que antes lo toma y le saca de debaxo²⁵⁸³ de la bestia y lo haze levantar. Que como lo levantó, aunque muy quebrantado, él lo dexó, que como desacordado estava una pieça, lo qual todos a gran hecho tuvieron, paresciéndoles como era verdad que teniendo acabado el hecho, lo avía querido poner en condición. Lo qual él avía hecho por parescerle que más a ventura que a fortaleza se pudiera atribuir, si por la falta de su bestia, y no por la sobra de su persona d'él ganasse la vitoria²⁵⁸⁴. Y como estava en parte donde quería mostrar su fortaleza y cortesía, hizo lo que oís. Que²⁵⁸⁵ como el rey se vio libre, y por tal suerte con la vida que de antes por perdida tenía, aunque sobervio fuesse, era muy sabio y muy comedido cavallero, y dixo a don Florisel que con su espada en la mano lo aguardava:

— Don Florisel de Niquea, torna²⁵⁸⁶ tu espada en la vaina y no pienses vencerme dos vezes, que por la primera basta asaz²⁵⁸⁷ para quedarlo de ti para toda mi vida vencido y no pienses que con hombre de quien tan gran beneficio he rescebido²⁵⁸⁸, use de tan gran desagradecimiento²⁵⁸⁹. Y pues tienes mi voluntad, no procures ni quieras experimentar²⁵⁹⁰ las fuerças de que ella queda reservada de se vencer, que más tienes²⁵⁹¹ de lo que la fortuna a quien tales fuerças por ellas te pudieron de mí otorgar, que fuera la muerte; mas no el vencimiento de la voluntad para ser y quedar por muerto, mas no por vencido. Por tanto ayuda a tus compañeros que yo no soy más parte de la²⁵⁹² que la honrra²⁵⁹³ para conocer²⁵⁹⁴ esto me la pone.

Y como esto dixo, lança el yelmo de la cabeça, y maravillados todos, lo hecha²⁵⁹⁵ por el campo; al qual don Florisel maravillado de sus razones responde ansí:

²⁵⁸³ debaxo) baxo *L, Z.*

²⁵⁸⁴ vitoria) victoria *Z.*

²⁵⁸⁵ que) y *S, L, Z.*

²⁵⁸⁶ torna) pon *S, L, Z.*

²⁵⁸⁷ asaz) assaz *S, L, Z.*

Desde ahora no especificaré esta variante constante en *S, L y Z.*

²⁵⁸⁸ rescebido) recebido *S, L, Z.*

²⁵⁸⁹ desagradecimiento) desagradescimiento *L, Z.*

²⁵⁹⁰ experimentar) experimentar *L, Z.*

²⁵⁹¹ tienes) tiene *S, L, Z.*

²⁵⁹² la) lo *S, L, Z.*

²⁵⁹³ honrra) honra *S, Z.*

²⁵⁹⁴ conocer) conoscer

²⁵⁹⁵ hecha) echa *S, L, Z.*

En lo sucesivo, visto la constancia de la variante, dejo de señalarla.

— Muy excelente rey, bienaventurada tu soberana fortaleza, pues tan gran vitoria²⁵⁹⁶ debaxo de nombre de vencimiento pudo hallar, con que no solo el de sí para sí le fue otorgado; mas el mío con tan soberana gloria quanta me quesiste poner, para doblada tuya. Porque no solo las vitorias²⁵⁹⁷ de <Macartes> [Sizirfán]²⁵⁹⁸, rey de los [s]citas²⁵⁹⁹, te han sido otorgadas; mas junto con essas todas aquellas glorias por mí ganadas, que confirmarlas con la que presente de ti me quesiste dar con doblada fama las²⁶⁰⁰ rescibas. Porque con doblada invidia²⁶⁰¹ tu gloria la que con dárme la ganaste, me ha dexado; porque yo usé contigo lo que en ley de cavallería era obligado, y tú usaste conmigo de aquella gloria que de sí de tus manos para me la dar no de otras ningunas era impossible alcançarse. ¡Bienaventurada sabiduría de fortaleza, que con cativar su voluntad tan gran libertad le puedo poner! Porque en señal de tal vitoria²⁶⁰² te suplico mi espada rescibas, pues mayor sacrificio de mi voluntad con rendir²⁶⁰³ la tuya²⁶⁰⁴ has hecho, que con esparzir con ella toda mi sangre quanto con quitarme la vida pudieras hazer.

El rey le responde:

— No quiero, don Florisel, en armas ni fuera d'ellas contigo contender, porque tus razones manifiestan la honrra²⁶⁰⁵ que por ambas partes de todo te está aparejada; sino solo quiero abraçarte para que sepas que como amigo de oy más te puedas de mí aprovechar fuera de aquella obligación, que por razón de tan honrrada²⁶⁰⁶ amistad como la tuya más estoy obligado, que es como valedor y no como enemigo cumplir la obligación que con venir con quien contra ti he venido me pudo obligar.

Don Florisel le responde:

— Agora as puesto más razón aquella²⁶⁰⁷ que con tal |^{170r.}| amistad a la mía podiste obligar, porque por ella quiero yo antes rescebir²⁶⁰⁸ de ti essa fuerça, que no que

²⁵⁹⁶ vitoria) victoria Z

²⁵⁹⁷ vitorias) victorias L, Z.

²⁵⁹⁸ Sizirfán

Corrijo, nuevamente, *Macartes* por *Sizirfán*. Errata del texto mantenida en S, L y Z.

²⁵⁹⁹ citas) scitas L, Z.

²⁶⁰⁰ las la S, L, Z.

²⁶⁰¹ invidia) embidia S, L, Z.

²⁶⁰² vitoria) victoria Z

²⁶⁰³ rendir) tener Z.

²⁶⁰⁴ tuya) suya Z.

²⁶⁰⁵ honrra) honra S, Z.

²⁶⁰⁶ honrrada) honrada S, Z.

²⁶⁰⁷ aquella) a aquella Z.

²⁶⁰⁸ rescebir) recibir S, L, Z.

la rescibiera tu honrra²⁶⁰⁹ debaxo del privilegio²⁶¹⁰ que como tu amigo a desearla tanto como la mía soy obligado. Porque verdadera amistad no ha de pedir al amigo cosa con que quiebre la²⁶¹¹ que todo hombre a su honrra²⁶¹² y alma deve; porqu'el que esto pide ya niega lo que con palabras de amistad confiessa, pues no la guarda, que la ley de la verdadera amistad, que es querer para el amigo aquello que para sí querría, y porque quiero que tan justa ley entre nosotros con la fuerça de nuestros braços, se confirme con acto de mayor fortaleza²⁶¹³ qu'el que primero queríamos celebrar.

Y con esto se van a abraçar, y cada uno se desvía a su parte a mirar la batalla, dexando a todos de la suya muy espantados. Donde cosa de maravilla era ver lo que Amadís de Grecia y don Frises en ella passavan; los quales dos horas y más passó que en ellas²⁶¹⁴ más mejoría no se parescía de andar cubiertos de su sangre. Y assí lo hazían todos los otros que estremados eran. Mas el príncipe Anastarax a esta hora traía ya tal a su contrario, que por fuerça le haze rendir, otorgando las condiciones de la batalla. Y don Florisel se pone a mirar lo que los otros hazían, porque no querían ayudar a su parte si con necesidad²⁶¹⁵ estremada no fuesse. Mas ya podés ver si pesaría a la princesa Silvia de la gloria que primero de todos su marido por armas alcançó. Mas ya a esta hora todos los cavalleros estavan holgando por descansar, muy llagados y cansados, cubierto el suelo de las rajas de sus escudos y mallas de las lorigas, eceto²⁶¹⁶ Amadís de Grecia y don Florisel que no demostravan averlo menester, de que todos estavan maravillados. La infanta Alastraxerea dixo al rey Amadís:

— Excelente rey, ¿qué os parece del valor del príncipe don Frises de Lusitania?, que del de Amadís de Grecia no pregunto qué os parece, pues tanto se os parece.

— Soberana señora —dixo él—, parésceme²⁶¹⁷ que no quisiera que os paresciera²⁶¹⁸ tanto por mí que mas el valor paresciera²⁶¹⁹, del que por el mío vuestra merced tanto escuresce²⁶²⁰.

²⁶⁰⁹ honrra) honra S, L, Z.

²⁶¹⁰ privilegio) privilegio S; privilegio L, Z.

²⁶¹¹ la) lo S, L, Z.

²⁶¹² honrra) honra S, L, Z.

²⁶¹³ fortaleza) fuerça L, Z.

²⁶¹⁴ ellas) ellos S, L, Z.

²⁶¹⁵ necesidad) necessidad S, L, Z.

En adelante deajo de reseñar, es variante constante (-s- > -ss-) en S, L y Z.

²⁶¹⁶ eceto) excepto S, L, Z.

²⁶¹⁷ parésceme) paréceme S, L, Z.

²⁶¹⁸ paresciera) pareciera Z.

²⁶¹⁹ paresciera) pareciera S.

²⁶²⁰ escuresce) escurece S, L, Z.

— Por essa parte —dixo la infanta—, se promete más gloria al que le está guardada.

Y en esto los cavalleros a su batalla tornan, donde gran pieça en ella anduvieron, en la qual el rey don Quadragante mostró tanto su valor, que contra él, del que con él se combatía lo hizo rendir. Y luego se tira²⁶²¹ afuera a mirar la batalla, de que gran pesar a los del exército de don Lucidor passó²⁶²² y gozo a los de su parte; los quales esforçándose procuravan llevar el hecho al cabo, mas poco les aprovechava que lo avían con muy estremados cavalleros. Pues assí se mantenían los unos contra los otros que cosa hermosa de mirar parescía, especialmente los dos estremados Amadís de Grecia y don Frises, que a cada uno pugnava por mostrar su valor, que sin descansar hasta estonces²⁶²³ avían andado. Mas ya parescía²⁶²⁴ don Frises andar algo cansado, lo qual conocido²⁶²⁵ de Amadís de Grecia se tiró ya quanto afuera, que hasta aí no le avía hablado, y le dixo:

— Cavallero, descansad, porque bien conosces²⁶²⁶ que nos haze menester, e²⁶²⁷ yo os precio tanto por vuestro valor que no quiero que rescibáis²⁶²⁸ tan mala obra, ni yo de vós rescebirla aviendo tanta necesidad de holgar, pues no fallescerá²⁶²⁹ día para dar cima a nuestra batalla.

Don Frises que muy sabio era, y conoció lo que Amadís de Grecia hazía, paresciéndole²⁶³⁰ que quería ganar con él aquella gloria por tener segura la que esperaba adelante, le responde:

— Excelente príncipe Amadís de Grecia, que más tengo el saber usar de la fortaleza que la sabiduría, que el²⁶³¹ alcançarla con las obras; porque muchas vezes con las palabras se pide lo que con las obras se asseguraría²⁶³² si ellas no las dañasen²⁶³³. Porque no solo Dios te quiso dotar de lo uno, mas de lo otro no sé qué²⁶³⁴ te pudo mover, sintiendo a ti más fuerte que a mí pedir descanso; sino para que yo no

²⁶²¹ tira) retira Z.

²⁶²² passó) puso Z.

²⁶²³ estonces) entonces S, L, Z.

²⁶²⁴ parescía) parecía S, L, Z.

²⁶²⁵ conocido) conocido S, Z.

²⁶²⁶ conosces) conocéis S; conocéis L, Z.

²⁶²⁷ e) y Z.

²⁶²⁸ rescibáis) recebáis S; recibáis Z.

²⁶²⁹ fallescerá) fallecerá S.

²⁶³⁰ paresciéndole) pareciéndole S, L, Z.

²⁶³¹ que el) de Z.

²⁶³² asseguraría) asegura Z.

²⁶³³ dañasen) dañassen S, L, Z.

²⁶³⁴ qué) om. S, L, Z.

causase²⁶³⁵ más en conocer la ventura que sobre todos Dios te quiso poner para quererla con doblada gloria ganarla²⁶³⁶ conmigo, lo qual, pues conozco, no te |^{170v.} otorgaré más de lo que forçado no pudieres excusar. Por tanto, torna a tu batalla, que con más no poder quiero pagar lo que a lo que más querer me quise obligar, que era por tu gloria aventurar la mía.

Y con esto torna a su batalla, en la qual ya²⁶³⁷ poca pieça se conocía²⁶³⁸ alguna ventaja de Amadís de Grecia, mas no tanta que algunas vezes no se perdiesse. Mas la infanta Alastraxerea que la²⁶³⁹ pesava que don Frises saliesse de aquel hecho menguado de su honrra²⁶⁴⁰, dixo al rey Amadís:

— Señor, si a vós parece demos la honrra²⁶⁴¹ d'este hecho con igualdad a estos cavalleros, y hagámoles dexar la batalla, porque me pesa ver morir tales²⁶⁴² cavalleros como aquellos dos.

Al rey le plugó, paresciéndole que su hijo no podía ya dexar de ganar honrra²⁶⁴³ de aquel hecho, junto con hazer plazer a la infanta, y con esto dixo que ansí se hiziesse. Y luego ambos del cadahalso se abaxan donde, llegados Amadís de Grecia y a su contrario, la infanta les dize:

— Señores cavalleros, con honrra²⁶⁴⁴ de ambos por vuestra bondad los juezes os queremos quitar la batalla, por nuestro amor que lo queráis hazer.

Amadís de Grecia se tiró afuera, y como quien le parecía²⁶⁴⁵ que con quanta más cortesía se apartasse, más gloria ganava por parecerle que a todos era manifiesta la ventaja suya, [le]²⁶⁴⁶ dixo:

— Soberana señora, bien parece la vuesta merced conservar bien la amistad por vós prometida fuera de la execución de la justicia de don Florisel, pues de tan buena obra conmigo usáis, que me saquéis con honrra²⁶⁴⁷ de donde tan poca seguridad para la

²⁶³⁵ causase) causasse S, L, Z.

²⁶³⁶ ganarla) ganar Z.

²⁶³⁷ ya) a Z.

²⁶³⁸ conocía) conocía L, Z.

²⁶³⁹ la) le S, L, Z.

²⁶⁴⁰ honrra) honra S, L, Z.

²⁶⁴¹ honrra) honra S, Z.

²⁶⁴² tales) a tales Z.

²⁶⁴³ honrra) honra S, Z.

²⁶⁴⁴ honrra) honra Z.

²⁶⁴⁵ parecía) parecía S, L, Z.

²⁶⁴⁶ le) add. S, L, Z.

²⁶⁴⁷ honrra) honra S, Z.

ganar puedo tener, porque yo aceto²⁶⁴⁸ la buena obra si con licencia d'este cavallero se permite.

Don Frises, que bien sintió lo uno y lo otro, dixo:

— Amadís de Grecia, bien paresce que conosces²⁶⁴⁹ la gloria que de la mía se te ha dado por los juezes, pues assí con las palabras la quieres doblar por parescerte²⁶⁵⁰ tenerla segura; las quales no te agradezco, ni a ellos, en más tengo quererme dar tú la honrra²⁶⁵¹. Mas, pues así es, no quiero dexar de consentir sentencia que tan bien estando tan mal me está, y por esso yo te doy por libre de lo que yo jamás lo pienso ser, pues tu fortaleza y ventura la mía te tenía guardada.

Y con esto fuera se tira para mirar los otros cavalleros, que en su batalla andavan, los quales en ella se mantenían²⁶⁵² muy ardidamente, mas bien sentían las partes la gloria y pena que de aquellos hechos se les participava. Pues assí con tan soberana fortaleza se mantenían los unos contra los otros, que tanta admiración a los que los miravan de sí ponían, quanto assí trabajo para dar de sí tal esperiencia²⁶⁵³. Mas los príncipes christianos tanto se esfuerçan, andando ya todos mezclados en su batalla, que con tanta fortaleza contra sus contrarios se muestran, que sus armas y el suelo davan el testimonio de la sangre que para adquirir²⁶⁵⁴ la gloria de su vitoria²⁶⁵⁵ de todas partes se espazía²⁶⁵⁶, junto con las rajas de sus escudos, mallas de sus lorigas y pieças de sus arneses, de que el suelo estava sembrado. Donde ya passada de hora de vísperas, la furia del sol y trabajo de sus rayos, junto con el de su cansancio y abundancia de sangre derramada, con gloriosa fortuna a los príncipes griegos la suya fue llevada adelante. Porque teniendo de sus contrarios muertos quatro, los que quedavan, assí comiençan a perder el campo, no pudiendo sufrir la muestra de su vitoria²⁶⁵⁷, junto con la execución d'ella de sus fuertes braços ya en su cansancio más abentados²⁶⁵⁸ y esfuerçados por el esfuerço de sus coraçones, conociendo²⁶⁵⁹ la cercana y aparejada fortuna; lo que a sus

²⁶⁴⁸ aceto) acepto *L, Z.*

²⁶⁴⁹ conosces) conoces *S, L, Z.*

²⁶⁵⁰ parescerte) parecete *S, L, Z.*

²⁶⁵¹ honrra) honra *Z.*

²⁶⁵² mantenían) mantienen *L, Z.*

²⁶⁵³ esperiencia) experiencia *L, Z.*

²⁶⁵⁴ adquirir) adquirir *Z.*

²⁶⁵⁵ vitoria) victoria *L, Z.*

²⁶⁵⁶ espazía) esparzía *S, L, Z.*

²⁶⁵⁷ vitoria) victoria *Z.*

²⁶⁵⁸ abentados) aventados *S, L;* aventajados *Z.*

²⁶⁵⁹ conociendo) conociendo *L, Z.*

contrarios al contrario enflaqueciendo no lo²⁶⁶⁰ podían sufrir. Lo qual por el rey de los [s]citas²⁶⁶¹ visto, te[m]iendo²⁶⁶² la vengança de sus deudos, para por ella conoscerles estar hasta la muerte obligados y offrescidos²⁶⁶³ para disculpa de su infortunada ventura, quiso antes con la suya escusarles del sacrificio que en virtud de la suya guardar la execución d'él. Y como esto determinó, en medio se pone y dixo:

— Cavalleros yo's otorgo |^{171r.}| la condición de la batalla, pues la de vuestra fortuna no's la niega, por tanto, no se haga más crueldad para ganarla de la que la honrra²⁶⁶⁴ por la vuestra y suya hasta aquí permitido²⁶⁶⁵ tiene.

Y como esto el rey dixo, ellos se tiran afuera. Y los príncipes griegos responden que si sus contrarios en la sentencia consentían, que con mayor obligación de clemencia que hasta allí de rigor avían tenido lo otorgavan, a lo qual sus contrarios obedeciendo al²⁶⁶⁶ mandado de su rey lo consintieron. Y luego por los juezes otorgada la vitoria en cavallos fueron puestos los unos y los otros. Y con gran gloria los griegos a la ciudad fueron llevados, donde por aquellas señoras las armas les fueron quitadas, y ellos curados de sus llagas, que todos lo huvieron²⁶⁶⁷ menester, exceto don Florisel que ninguna tenía. Y el rey de los [s]citas²⁶⁶⁸ y sus cavalleros, con don Frises, por lo que les avía acontecido, muy tristes y más por los muertos al real se van, donde curados los heridos fueron. Y passaron esse día los unos y los otros con la parte de²⁶⁶⁹ gozo y tristeza que la fortuna con ambas partes quiso repartir. Mas essa noche gran plazer en el real de don Lucidor sobrevino con dos flotas que a su favor llegaron. La una, del rey de Tiro; y la otra, del rey de Sidonia; que bravos y fuertes cavalleros eran y ganosos de ganar honrra²⁶⁷⁰. Los quales con gran cerimonia y alegría se rescibieron²⁶⁷¹ de la reina y sus hijos, principalmente, porque paganos eran y tales en armas que duro²⁶⁷² de su valor se esperaba aver igualdad. Los quales, sabido por ellos lo que esse día avía passado, al

²⁶⁶⁰ lo) la S, L, Z.

²⁶⁶¹ citas) scitas Z.

²⁶⁶² teniendo) temiendo S, L, Z.

²⁶⁶³ offrescidos) ofrescidos S; ofrecidos L, Z.

²⁶⁶⁴ honrra) honra L, Z.

²⁶⁶⁵ permitido) prometido Z.

²⁶⁶⁶ al) el S, L, Z.

²⁶⁶⁷ huvieron) uvieron S, L, Z.

²⁶⁶⁸ citas) scitas Z

²⁶⁶⁹ de) del Z.

²⁶⁷⁰ honrra) honra S, L, Z.

²⁶⁷¹ rescibieron) recibieron S, L, Z.

²⁶⁷² duro) dudo S, L, Z.

rey de los [s]citas²⁶⁷³ dixerón que no tuviesse pena, que presto se trocaría la fortuna, que sus casos contino suele cambiar con menos certenidad de sus favores que certenidad de sus ciertas variedades y mudanças.

Y con esto passaron essa noche en la qual poco reposo el príncipe don Falanges tuvo de ver el disfavor que la infanta le avía esse día dado²⁶⁷⁴, porque nunca lo avía querido ni²⁶⁷⁵ solamente mirar. Y asimismo el fuerte Anaxartes, el qual no tenía otro consuelo para no morir, sino esperar la infanta Artimira²⁶⁷⁶, que a cierto caso como adelante se dirá era ida para el remedio del disfavor de Oriana, passando por ella cada día dobladas penas y dolores haziendo consigo mismo diversas exclamaciones. Pues el príncipe Zahir no menos los amores de la reina Timbria le fatigavan. La qual como alçada por reina fue, más de dos mil cavalleros vassallos suyos que con el rey su padre avían venido se passaron para los griegos por no ser contra su reina, y esto con voluntad de don Lucidor y del rey Brimartes. Y²⁶⁷⁷ assí passaron hasta cinco días después de la batalla, aguardando qu'el término de las treguas se acabasse, aparejándose todos para lo que fenecidos²⁶⁷⁸ apercebía.

¶ Capítulo Veinte y Uno²⁶⁷⁹. De cómo Macartes, rey de Tiro, embió una carta de desafío al excelente rey Amadís.

El quinto día después de la batalla, acabando los reyes de comer, ante los príncipes griegos pareció un rey d'armas y una carta en sus manos traía, que como en su presencia se pusiese, todos callando por ver qué quería, el qual contra el Pérsico venía, y dixo:

— ¿Quién es aquí aquel rey que con más derecho el de la gloria de la fama le ha sido otorgada hasta el presente día, que con nueva fuerça la de la gloria suya se quiere buscar?

La emperatriz Abra, mostrándole al rey Amadís, le dixo:

²⁶⁷³ citas) scitas Z.

²⁶⁷⁴ le avía esse día dado) esse día le avía dado L, Z.

²⁶⁷⁵ ni) om. Z.

²⁶⁷⁶ Artimira) Artemira Z.

²⁶⁷⁷ y) om. Z.

²⁶⁷⁸ fenecidos) fenescidos L, Z.

²⁶⁷⁹ Veinte y uno) xxj S, Z; xxi L.

— Amigo, señas dezís con que no se puede desconocer el que delante tenés e yo´s nuestro.

— Mi señora —dixo el rey Amadís—, harta razón sale de vuestras razones para suplir la que en esto me faltasse, con cuya gloria la que de las palabras del rey d´armas sale no se puede hurtar a ninguno.

El rey d´armas como supo ser aquel el rey Amadís por quien él demandava, va²⁶⁸⁰ tendiendo la carta que traía [y] le dixo:

— Rey, lea la²⁶⁸¹ tu soberana grandeza essa carta, vista con tu respuesta la causa de mi venida tendrá el fin de mi demanda.

El rey la mandó luego leer públicamente, y abierta decía así:

Macartes, rey de Tiro, favorecido de la fortuna contra aquella |^{171v.}| que al macedónico y²⁶⁸² griego rey contra mis passados le fue otorgada, y con general esparzimiento de los tirilos la su vitoria²⁶⁸³ alcançada. Por do no solo para mayor gloria de la soberana mía la mi real sangre a su derecho reino fue restituida; mas la de sus tiranos poseedores en adquirirla²⁶⁸⁴ derramada y no con derramarla, que los límites de mi imperio contentó a los griegos campos passados el espanto²⁶⁸⁵, con soberana flota soy llegado para que no solo la vengança de mis passados tirilos se alcançase. Mas, la de aquel barbarico rey Darío²⁶⁸⁶ de sus derechos reinos desposeído por los griegos moradores, no contentos de aver esparzido la gloriosa sangre del passado rey Fortes por las²⁶⁸⁷ límites de sus griegos campos esparzida. Mas, que continuada²⁶⁸⁸ la vitoria²⁶⁸⁹ de nuestras hurtadas glorias para dar compañía a la crueldad²⁶⁹⁰ troyana por ellos devida, la segunda Helena por sus príncipes fuesse robada al soberano don Lucidor, de sus venganças demandada por quien aquí tantos

²⁶⁸⁰ va) om. Z.

²⁶⁸¹ lea la) leal a Z.

²⁶⁸² y) om. Z.

²⁶⁸³ vitoria) victoria S, L, Z.

²⁶⁸⁴ adquirirla) adquiririrla S, L, Z.

²⁶⁸⁵ el espanto) helesponto Z.

²⁶⁸⁶ Darío: tercer rey de la dinastía aqueménida de Persia. Conquistó Tracia y Macedonia y dirigió la Primera Guerra Médica contra los griegos.

²⁶⁸⁷ las) los Z.

²⁶⁸⁸ continuada) continuada L, Z.

²⁶⁸⁹ vitoria) victoria S, L, Z.

²⁶⁹⁰ crueldad) cruel S, L, Z.

reyes y príncipes somos ayuntados e²⁶⁹¹ yo con ellos juntamente por las razones dichas de mi satisfacción para darla a la demanda del príncipe de Francia. Donde²⁶⁹², ya que llegado tu soberana persona, gran rey de la Gran Bretaña, en esta parte supe estar, de que soberana gloria a la del trabajo de mi venida fue otorgada por las grandes y estendidas nuevas de tu soberana fama, de que no solo los moradores de la estendida y mayor Asia tienes sus orejas d'ella llenas. Mas los coraçones de justo temor acompañado de oír solo el tu glorioso nombre merescedor²⁶⁹³ de tantas glorias como por los dioses soberanos²⁶⁹⁴ te han sido otorgadas, a cuya causa por bienaventurado del mi dios Apolo me cuento, si con dar fin al fin que cierto la vida tiene de tus gloriosas manos le fuesse otorgado o con la ventura de aventurar la vida, la de tus glorias tan soberanas con tu fin al de mi fama la²⁶⁹⁵ pudiessen adelantar. Porque no tendrás en mucho, que sin otra causa la mayor causa del desseo de tu entera gloria te demande batalla de tu persona a la mía sola para con perderla en tal demanda, las muchas glorias passadas que tienes alcançadas, la mía assí fuere perdida desculpen o con alcançar la tuya solo conmigo, solo participar la²⁶⁹⁶ que del solo y en toda virtud y proezas solo me fuesse otorgada, con aquella embidia de quererla ganar en la honrra²⁶⁹⁷ que ninguno se permite participar, pudiéndola²⁶⁹⁸ ganar para sí. Porque te pido que tal gloria de ti alcançar pueda, que se<h>a²⁶⁹⁹ de hazerme t[an]²⁷⁰⁰ soberana merced, que la gloria de tanta²⁷⁰¹ nombrada gloria por la mía tan poca conocida²⁷⁰² quieras aventurar; pues el precio de mi osadía para te pedir tal batalla te assegura por tu valor lo que del mío faltare para tu gloria. Las condiciones de la batalla sea sola la que de la vitoria se assegura a las partes. Las armas las acostumbradas. El campo igual seguro de ambas partes, el sol partido por medio con la demasía de la fuerça de los rayos d'él, de²⁷⁰³ tu fama para el aparejo de perder la luz de la mía por su demasiado resplandor, que por mayor ventaja me la promete a mi vitoria. Con que

²⁶⁹¹ e) y Z.

²⁶⁹² donde) adonde L, Z.

²⁶⁹³ merescedor) merecedor S, L, Z.

²⁶⁹⁴ soberanos) om. S, L, Z.

²⁶⁹⁵ la) lo S, L, Z.

²⁶⁹⁶ la) lo S, L, Z.

²⁶⁹⁷ honrra) honra Z.

²⁶⁹⁸ pudiéndola) pudiéndola S, L, Z.

²⁶⁹⁹ se ha) sea S, L, Z.

²⁷⁰⁰ tna) tan S, L, Z.

²⁷⁰¹ tanta) tan Z.

²⁷⁰² conocida) conocida L, Z.

²⁷⁰³ de) om. S, L, Z.

para acabar, o de nuevo començar, acabo; embiándote la paz que de tal guerra se asegura en ambas partes.

Como fue leída la carta, el rey manda²⁷⁰⁴ al rey d'armas que se vaya, y que él embiaría la respuesta a su señor; y con esto él se torna. Y entre todos aquellos príncipes diversos paresceres avía. Y todos los más eran de parescer qu'el rey no devía acetar²⁷⁰⁵ el desafío, pues la causa tan liviana junto con su hedad no le dava licencia para lo hazer. Porque no era razón que las passadas glorias en que la fortuna hasta aí le avía otorgado, ponerlas en ventura de solo un cavallero; mas como todos su parescer huvieron²⁷⁰⁶ dado, el rey con gracioso semblante a la emperatriz Abra se buelve y le dize:

- Mi buena señora, suplico a la vuestra merced vuestro parescer me deis, porque yo no pienso salir d'él en todo lo que de honrra me sucediere, como de quien tan bien sus leyes sabe.

La emperatriz le responde:

— Mi ^{172r.} señor, beso vuestras reales manos por obligar a mi parescer, y conoser que en mí no dexando parescer, el conoscimiento de la que de vuestras grandes hazañas contino pudo parescer. Porque a mí me parece que la fuerça que estos príncipes temen, con que la fortuna te²⁷⁰⁷ puede amenazar en vuestra fortaleza a ella y a ellos la haga. Porque ella de vós vencida de lo demás que queda puesto en poder dar de la razón de vuestras manos, por tan segura d'ellas la vitoria tengo quanto y²⁷⁰⁸ muy cierta de dexar de acetar²⁷⁰⁹ la batalla que se os ha demandado. Porque la fuerça de vuestras manos, la fortuna y mi señora la reina Oriana de las mías quiero que la resciban con el favor de mi hermosura, que en esta batalla quiero que la vuestra merced lo lleve para rescebir²⁷¹⁰ yo tan grande de la merced que de tal servicio se me espera participar.

El rey la²⁷¹¹ respondió:

— Mi señora, bien sabía yo las manos que tomava para no dudar el hecho, pues de las vuestras tal favor junto con el consejo y mandamiento me ha salido²⁷¹². Y assí lo

²⁷⁰⁴ manda) mandó S, L, Z.

²⁷⁰⁵ acetar) aceptar S, L, Z.

²⁷⁰⁶ huvieron) ovieron S; uvieron L, Z.

²⁷⁰⁷ te) os Z.

²⁷⁰⁸ y) om. S, L, Z.

²⁷⁰⁹ acetar) aceptar L, Z.

²⁷¹⁰ rescebir) recibir S, L, Z.

²⁷¹¹ la) le S, L, Z.

aceto²⁷¹³ yo de acetar²⁷¹⁴ la batalla como vuestro cavallero, pues de serlo, no pienso que le será por la vuestra merced negada la parte que del todo de mi parte muy amada señora la reina Oriana le cabe.

— Bien es —dixo la reina Oriana—, que de su parte el todo se me dé de las affrentas, pues en mí la possession del temor pidieron²⁷¹⁵ tener que en vós no hallaron.

Y con esto con pesar de todos, el rey tomó papel y tinta, y escrita una carta, al su leal A[r]dián²⁷¹⁶ el enano la da, diziendo:

— Mi fiel enano, no quiero negarte la possession de la propiedad que a mi servicio tuviste, por tanto de mi parte esta carta al rey de Tiro lleva.

— Mi señor —dixo el enano—, según da testimonio la palabra divina, la vitoria de la batalla a la vuestra grandeza se promete, pues para alcançar d'ella la ensalçada gloria que os está aparejada, tanto la vuestra grandeza se ha querido humillar.

Y con esto toma la carta, y con ella al real de don Lucidor va, donde en la tienda de la reina Zahara al rey con todos los príncipes halla. Y puesto ante ellos preguntando quál fuesse, mostrándoselo le²⁷¹⁷ estuvo una pieça²⁷¹⁸ mirando, paresciéndole bravo y fuerte cavallero, como lo era él, y después de averlo mirado, él le dize²⁷¹⁹:

— Soberano²⁷²⁰ rey de Tiro, con razón has encarescido²⁷²¹ tu gloria, pues tan grande te la pudo poner que se acetasse²⁷²² tu demanda, donde la más contraria fortuna no te dexa de prometer la gloria que de tan soberana osadía por alcançarla la quiso assegurar. Toma esta carta y por ella verás lo que desseas.

El rey la tomó y dixo:

— Enano, no pensava yo que en cosa tan alta, tan baxa se pudiera hallar.

[Y]²⁷²³ el enano le respondió:

— El ánimo de la grandeza con las virtudes en el que al cuerpo no son otorgadas.

Y con esto el rey toma la carta, y abierta vio que dezía así:

²⁷¹² salido) sido S, L, Z.

²⁷¹³ lo aceto) devo S, L, Z.

²⁷¹⁴ acetar) aceptar S, L, Z.

²⁷¹⁵ pidieron) pudieron L, Z.

²⁷¹⁶ Adián) Ardián S, L, Z.

²⁷¹⁷ le) om. S, L, Z.

²⁷¹⁸ una pieça) om. S, L, Z.

²⁷¹⁹ después de averlo mirado, él le dize) díxole S, L, Z.

²⁷²⁰ soberano) om. S, L, Z.

²⁷²¹ encarescido) encarecido S, Z; encasrecido L.

²⁷²² acetasse) aceptasse L, Z.

²⁷²³ Y) add. S, L, Z.

Si al solo eterno dios soberano, rey de Tiro, dieras las glorias de tu gloria que a la fortuna y a tu fortaleza atribuyes de las vitorias de tu vitoria tan estendida, el temor que por esta parte tus palabras niega tu fortaleza, según fama me lo pudiera segurar porque a tus dioses el engaño d'esto atribuir, que al valor de tu persona no se pudiera de otra suerte imponer digno²⁷²⁴ conocer²⁷²⁵, que no se puede esperar gloria de la fortuna. Pues para alcançarla d'ella, la mayor es la vitoria de averla primero a ella para sus casos vencido. Pues cómo puede dar gloria quien la perdió, mas de aquella que con su vencimiento pudo rendir, cuyo vencimiento más se assegura contra ella que aquellos que conocen que ella no puede más de lo que se le da lugar. Por el que la mano en el exe de su rueda contino puesta²⁷²⁶ tiene, de quien yo no solo pienso averme vencido las glorias que de mí tanto encareces²⁷²⁷; mas que no mías, más tuyas, como de quien sola²⁷²⁸ sin²⁷²⁹ él se puede hazer, se pueden llamar tuyas. Y como tal es la gloria de mí tan ensalçada gloria por ti publicada a su magestad refiero como cúa es, y a él doy gracias por las que por tus soberanas vitorias en el mundo á mostrado, junto con la que de nuestra batalla para su alabança por la parte que fuere servido le pluguiere mostrar, a cuya voluntad la tuya remito, como cúa es y de quien la rescebi²⁷³⁰, y por tal tuya la tuya |^{172v.} | aceto²⁷³¹. Porque tan ensalçada gloria como la que de mí has publicado, no quede sin el fin de tu soberano principio o fin²⁷³², como en una parte y en otra publicas de nuestra batalla estar aparejado. A cuya causa no quiero dexar de acetar²⁷³³ la gloria que con tus palabras me quesiste poner, pues por razón de las armas se te promete de la vitoria²⁷³⁴ de mí alcançada o²⁷³⁵ de disculpa, si²⁷³⁶ al contrario de lo que esperas suscediere²⁷³⁷. Y pues tú en loor mío assí has dicho todas las palabras de gloria que con ellas se puede encarecer²⁷³⁸, no quiero con ellas quedar

²⁷²⁴ digno) digo Z.

²⁷²⁵ conocer) conoser S, L, Z.

²⁷²⁶ puesta) puesto S, L, Z.

²⁷²⁷ encareces) encareces S, L, Z.

²⁷²⁸ sola) solo S, L, Z.

²⁷²⁹ sin) con Z.

²⁷³⁰ rescebí) recibí Z.

²⁷³¹ aceto) acepto L, Z.

²⁷³² o fin) fin S, L; om. Z.

²⁷³³ acetar) aceptar Z.

²⁷³⁴ vitoria) victoria L, Z.

²⁷³⁵ mí alcançada o) alcançado S, L, Z.

²⁷³⁶ si) o si L, Z.

²⁷³⁷ suscediere) sucediere S, L, Z.

²⁷³⁸ encarecer) encarecer S, L, Z.

vencido, mas del vencimiento que de las tuyas conozco para mayor gloria tuya. Porque, soberano rey, yo aceto²⁷³⁹ el desafío con las condiciones por ti embiadas, y aseñalo²⁷⁴⁰ el día, que era²⁷⁴¹ el tercero del que estamos, y²⁷⁴² el campo asseguro de mi parte. Y por juezes para el nombre de mi parte a la excelente infanta Alastraxerea con el excelente príncipe don Falanges d'Astra, tú nombra los que te pluguiere con ellos para que partido el sol la gloria den a cuya fuere. Con que acabo embiándote la paz hasta la guerra, que acabada no la dexa si en la honrra²⁷⁴³ no la puso con la immortalidad de asosegada²⁷⁴⁴ gloria.

El rey holgó mucho con la respuesta, y más la infanta por la honrra que el rey le avía dado, si con don Falanges no la metiera, y dixo:

— Enano, deid al señor rey que no sé para qué tomava juezes tan sospechosos como yo para el²⁷⁴⁵ rey don Falanges para comigo, sino que pienso que en su fortaleza piensa salvar el poco concierto de nuestra sospecha.

Y con esto el enano confirmadas las condiciones sobre él va, donde sabida la respuesta mucho plazer con las palabras de la infanta se huvo²⁷⁴⁶. Y assí passaron esse día que en otra cosa no se hablava, hasta que la noche antes de la qual el rey de T[i]ro²⁷⁴⁷ señaló por juezes los mesmos²⁷⁴⁸ qu'el rey Amadís avía nombrado.

¶ Capítulo Veinte y Dos²⁷⁴⁹. Cómo ante los príncipes griegos pareció una donzella de estraña forma vestida, con una carta de la hermosa reina de C[l]eofila.

Venida ya la noche²⁷⁵⁰ que las tablas fueron alçadas, en la gran sala entra una donzella asaz <era> hermosa y ricamente guarnida de traxes²⁷⁵¹ muy estraños,

²⁷³⁹ aceto) acepto Z.

²⁷⁴⁰ aseñalo) asseñalo S, L; señalo Z.

²⁷⁴¹ era) es Z.

²⁷⁴² y) en L, Z.

²⁷⁴³ honrra) honra S, L, Z.

²⁷⁴⁴ asosegada) assossegada S, L, Z.

²⁷⁴⁵ el) y Z.

²⁷⁴⁶ huvo) uvo S, L, Z.

²⁷⁴⁷ Turo) Tiro S, L, Z.

²⁷⁴⁸ mesmos) mismos S, L, Z.

²⁷⁴⁹ Veinte y Dos) xxij S, L; xxii Z.

²⁷⁵⁰ Venida ya la noche) La noche venida S, L, Z.

con cuya entrada todos estuvieron callando por ver lo que dezía. Que, como entró y una pieça hubo²⁷⁵² mirado todos los príncipes y princesas, dixo sacando una car[t]a²⁷⁵³ que traía en lengua latina:

— Soberanos y excelentes príncipes de Grecia y de todas las más partes del mundo, a todos soy embiada, assí los que aquí estáis como los que vuestros campos poblados como enemigos vuestros tienen. Lea la vuestra soberana²⁷⁵⁴ grandeza essa carta y por ella ve[r]é[i]s²⁷⁵⁵ lo que de mi embaxada se demanda.

Y como esto dixo, calló, y luego fue²⁷⁵⁶ tomada la carta, y manda[da]²⁷⁵⁷ leer, dezía así:

Cleofila, reina de la Ínsola de Lemos, a quien los celestiales dioses tanto de hermosura como de grandeza con la suya quisieron repartir. Nacida²⁷⁵⁸ de la gloriosa y real sangre del más valiente rey Gedeo²⁷⁵⁹, de la soberana estirpe de los príncipes troyanos venido, esenta de la sugesión²⁷⁶⁰ de matrimonio por la presunción de la mi acabada hermosura, a vós, los excelentes príncipes griegos, salud embío²⁷⁶¹ para no la procurar quitar, ni de vuestras manos dexar de la rescebir²⁷⁶² en cuya seguridad en los vuestros puertos soy llegada. En cuyo testimonio sola de mis donzellas acompañada vengo, para que espantada de tan general ayuntamiento como en el imperio griego a causa de la segunda Helena en mi tierra supe ayuntarse²⁷⁶³. Soy venida para con seguridad de ambas partes ante vós parescer, para juzgar el de los vuestros gloriosos hechos, para en tan general y excelente juizio de bondades poner emplear la mi tierra acompañada de mi hermosura en tal cavallero, que del estado de la fortaleza junto con el de la persona fuese adornado. Aunque del²⁷⁶⁴ de los bienes de fortuna fallesciesse²⁷⁶⁵, por tener yo por mayor el bien del primero que la grandeza |^{173r.}| del segundo con la

²⁷⁵¹ traxes) trages L, Z.

²⁷⁵² huvo) uvo S, L, Z.

²⁷⁵³ carca) carta S, L, Z.

²⁷⁵⁴ soberana) om. S, L, Z.

²⁷⁵⁵ vezes) veréis S, L, Z.

²⁷⁵⁶ fue) om. S, L, Z.

²⁷⁵⁷ manda) mandada S, L, Z.

²⁷⁵⁸ Nacida) Nascida L, Z.

²⁷⁵⁹ Gedeo) Gedeón S, L, Z.

²⁷⁶⁰ sugesión) sebjeción L, Z.

²⁷⁶¹ embío) embía S, L, Z.

²⁷⁶² rescebir) recibir S, L, Z.

²⁷⁶³ ayuntarse) ayuntase S, Z; ayuntase L.

²⁷⁶⁴ del) el Z.

²⁷⁶⁵ fallesciesse) falleciesse S, L, Z.

poca certenidad que la fortuna tiene; de la qual, el primero quedo reservado por la fortaleza del ánimo aparejado a los golpes de la mudable rueda con²⁷⁶⁶ igual paciencia de sus adversos²⁷⁶⁷ [y] prósperos²⁷⁶⁸ acaescimientos. Porque, si la vuestra grandeza a la de mi real intención quisiere poner seguridad, en tierra saldré y a ver la vuestra merced iré, junto con el ornamento de los célebres torneos en las bodas del griego príncipe celebradas y aparejadas de se celebrar. A cuya causa essa mi donzella a vós embío, para de vuestra voluntad rescebir²⁷⁶⁹ el acetación²⁷⁷⁰ de la mía. Con que acabo sin offrescerla²⁷⁷¹, mas de aquel que con licencia de la de los soberanos dioses para mi ayuntamiento por su contentamiento la deviere offrescer²⁷⁷².

Muy maravillados de la carta los príncipes quedaron, la qual de otras semejantes razones en el real de don Lucidor la donzella avía ya dado. Que preguntado dónde su señora quedava, dixo que en un puerto tres leguas de aí, aguardando respuesta. La qual sabida, otro día sería aí. Ellos le respondieron que ella podía tornarse y dezir a su señora, la reina C[l]eofila²⁷⁷³, que la su merced fuesse muy bienvenida en sus puertos, y que en ellos podía salir y venir a su ciudad, donde le sería hecho todo servicio que por razón de su valor y persona se le deviesse. Y con semejante respuesta de los enemigos, la donzella muy alegre se torna para su señora, la qual brevemente se dirá de su venida la causa que fue.

Que, sabrés²⁷⁷⁴ que en la Ínsola de Lemos, de la gloriosa sangre del rey P<e>ríamo²⁷⁷⁵, huvo un rey muy estremado en armas y disposición llamado Xedeo²⁷⁷⁶. Este fue casado con una reina de estremada hermosura, del cuyo ayuntamiento nació²⁷⁷⁷

²⁷⁶⁶ con) y con Z.

²⁷⁶⁷ adversos) adversarios L.

²⁷⁶⁸ prósperos) y prósperos S, Z.

²⁷⁶⁹ rescebir) recibir S, Z.

²⁷⁷⁰ acetación) aceptación L, Z.

²⁷⁷¹ offrescerla) ofecerle S, L; ofrecerla Z.

²⁷⁷² offrescer) ofrescer S; ofrecer L, Z.

²⁷⁷³ Creofila) Cleofila S, L, Z.

²⁷⁷⁴ sabrés) sabréis S, L, Z.

En adelante dejaré de mencionar esta variante constante en S, L, Z.

²⁷⁷⁵ Períamo) Príamo Z.

Corrijo por Z.

Príamo: rey de Troya, último hijo de Laomedonte. Bajo su reinado se desarrolló la Guerra de Troya cuando era ya un hombre anciano. Padre de Héctor y Paris.

²⁷⁷⁶ Xedeo) Gedeón S, L, Z.

²⁷⁷⁷ nació) nació L, Z.

esta reina Cleofila. La qual en hermosura tan estremada salió, como lo fue²⁷⁷⁸ en su tiempo, ninguna le hizo ventaja, aunque entrassen las princesas griegas en la cuenta. Y a la sazón que sus padres murieron, quedó ella de seis años y a la sazón era de diez y seis, junto con su hermosura adornada de gracia y saber. Y con tan excelente gracia de tañer y cantar con una harpa, que no avía quien en ello le igualasse. A cuya causa y de su gran riqueza de muchos príncipes avía sido demandada para casar, mas ella todos los desdeñava, diziendo que solo aquel avía de casar con ella que en bondad y buenas manos a la su hermosura fuesse conforme. A cuya causa teniendo tal desseo, oyendo dezir de aquel tan general ayuntamiento, como a causa de la segunda Helena se hazía, acordó de venir, así por ver los estremados cavalleros como las hermosas²⁷⁷⁹ princesas de Grecia a²⁷⁸⁰ cuya fama gran noticia tenía. Y como ella no venía con intención de dar ayuda a ningunos, no quiso traer consigo ningún varón ni cavallero, mas de las naos que para sí y sus donzellas le fueron menester, adornadas de los marineros necesarios al servicio d'ellas. Y con esta compañía contra voluntad de sus vassallos vino hasta llegar a un puerto tres leguas de Constantinopla donde entró la donzella por el seguro. Y en tanto, ella quedó adereçando para su salida, como agora se os contará.

¶ **Capítulo Veinte y Tres²⁷⁸¹. Del plazer que la reina Cleofila con su donzella hubo²⁷⁸², y del gran rescibimiento que por ambas partes le fue hecho.**

Gran plazer la reina Cleofila con su donzella hubo²⁷⁸³, de la qual fue muy informada de la hermosura de las princesas griegas. Y luego otro día de mañana salió en tierra con dos mil donzellas que consigo avía traído. Las quales todas ivan en unas bestias blancas a manera de cavallos, salvo que avían²⁷⁸⁴ los pescueços tan grandes como una gran braçada, y derechos hazia riba llevavan las sillas y guarniciones toda[s]²⁷⁸⁵ de seda blanca con paramentos de lo mismo todos sembrados de cavos²⁷⁸⁶ de oro. Y ellas vestidas de ropas largas y muy ceñidas de lo mismo. Los cabellos sueltos y

²⁷⁷⁸ como lo fue) que Z.

²⁷⁷⁹ hermosas) ermosas Z.

²⁷⁸⁰ a) om. S, L; de Z.

²⁷⁸¹ Veinte y Tres) xxij S, L, Z.

²⁷⁸² hubo) uvo S, L, Z.

²⁷⁸³ hubo) uvo S, L, Z.

²⁷⁸⁴ avían) ivan S, L, Z.

²⁷⁸⁵ Toda) todas Z.

²⁷⁸⁶ cavos) cabos S, L, Z.

como fino oro |^{173v.}| todos tan encrespados, que a manera de un vellocino sobre las cabeças los traían, con cercillos²⁷⁸⁷ de gran riqueza. Todas llevaban grandes penachos blancos en las manos y cabeças de las bestias. Y quarenta d'ellas ivan con instrumentos ta[ñ]endo²⁷⁸⁸ delante. Estas ivan cerca de la reina, y todas las otras en una manera de processión de tres órdenes de tres en tres y la reina quedava detrás. Con las más principales venía sobre una bestia, de la misma forma, sino que era en demasía más grande toda cubierta de paramentos de tela de grueso aljófar. Y en ello²⁷⁸⁹ y en la guarnición, que de lo mismo era, ca[b]os²⁷⁹⁰ de oro relevados²⁷⁹¹ y con ricas piedras y perlas bordadas.

Ella iba encima con una ropa de tela de gruesas perlas de lo mismo bordada, tan larga que hasta en los pies de la gran bestia llegava. Llevava los sus muy hermosos cavellos²⁷⁹² como fino oro, de la suerte que sus donzellas, salvo que la crespina que d'ellos se hazía iba toda poblada de temblo[r]es²⁷⁹³ de resplandeciente²⁷⁹⁴ argentería, con tan ricos cercillos²⁷⁹⁵, que no tenía precio, ni lo tenía su hermosura. Llevava delante quatro donzellas a manera de reyes d'armas, con ropas de oro, y por ellas sus reales armas, que eran águilas negras en campo de oro, y la devise era una Ave Fenis con una letra que dezía: *O con el solo la sola con la sola*.

Y con semejante magestad va la vía de Constantinopla, llevando delante²⁷⁹⁶ docientos dromedarios cargados de ricas tiendas y cosas²⁷⁹⁷ de su servicio. Estos solos llevavan hombres de servicio para los cargar y descargar, cubiertos los dromedarios con paños blancos de fina seda rasa con sus reales armas y divisas por ellas bordadas²⁷⁹⁸, y tan largas, que sus puntas al suelo llegavan. Los hombres que ivan con ellas²⁷⁹⁹, ivan de paños de lana blanco²⁸⁰⁰ vestidos con la bordadura de lo mismo, a los quales la reina

²⁷⁸⁷ cercillos) çarcillos S, L.

²⁷⁸⁸ tamendo) tañendo S, L, Z.

²⁷⁸⁹ ello) ella Z.

²⁷⁹⁰ cados) cabos S, L, Z.

²⁷⁹¹ relevados) revelados S, L, Z.

²⁷⁹² cavellos) cabellos S, L, Z.

En adelante no mencionaré este cambio de grafía, constante en S, L y Z.

²⁷⁹³ temblotes) temblores S, L, Z.

²⁷⁹⁴ resplandeciente) resplandesciente L, Z.

²⁷⁹⁵ cercillos) çarcillos S, L.

²⁷⁹⁶ delante) consigo L, Z.

²⁷⁹⁷ cosas) casas S, L, Z.

²⁷⁹⁸ bordadas) bordada Z.

²⁷⁹⁹ ellas) ellos S, L, Z.

²⁸⁰⁰ blanco) blanca Z.

avía mandado que aparte cerca del real y ciudad sus tiendas armasen²⁸⁰¹, porque quería estar sobre sí, pues por nadie no venía allí.

Y con esto van hasta una legua de la ciudad de Constantinopla. Que, como allí llegaron, en cierto artificio que en la silla de la reina iva, pone quatro baras de[l]gadas²⁸⁰² de una braçada de alto sobre la cabeça. En las quales enci[m]a²⁸⁰³ fue puesta a manera de palio²⁸⁰⁴ una tan grande y rica corona de oro que no tenía precio, según las piedras y perlas que tenía. Y en lo alto d'ella estava un Fenis²⁸⁰⁵ de su misma manera y riqueza puesto, que unas llamas que de fino rosicler en lo alto de la corona se hazía, con la letra de su divisa del pico colgada en un letrero qu'el cuello del ave rodeava. A los lados de la corona estavan dos águilas muy perfectas de oro, cubiertas de preciosos diamantes por plumage, que la corona parescían²⁸⁰⁶ sostener, porque tal forma de palio acostumbravan los reyes de la Ínsola de Lemos.

Que como esto fue hecho, yendo la reina en baxo puesta, de hazia la ciudad veen venir dos grandes polves²⁸⁰⁷, apartado el uno del otro gran pieça. En los quales infinito número de menestriales sonavan, los quales se hazían por los príncipes griegos y por los contrarios, que cada qual parte a²⁸⁰⁸ rescibir a la reina venían con número de cada más de dos mil cavalleros de los más principales y luzidos de sus exércitos. Y delante venían don Lucidor y sus valedores, entre los²⁸⁰⁹ quales venían la reina Zahara y sus hijos, donde los primeros que a la reina llegaron fueron ellos, la qual con soberano acatamiento los rescibe²⁸¹⁰, sabiendo quién fuessen.

Todos venían de ricas armas armados, salvo las cabeças, en las quales ricas coronas traían con ropas largas y muy²⁸¹¹ ricas y resplandecientes. Los quales con gran amor y cortesía la reina resciben²⁸¹², tan maravillados de su gran²⁸¹³ hermosura como

²⁸⁰¹armasen) armassen S, L, Z.

²⁸⁰²degradas) delgadas Z.

Corrijo por Z.

²⁸⁰³encinta) encima S, L, Z.

²⁸⁰⁴palio) paleo L, Z.

²⁸⁰⁵Fenis) Fénix L, Z.

²⁸⁰⁶parescían) parecían S, L, Z.

²⁸⁰⁷Polves) polvos Z.

²⁸⁰⁸parte a) para S, L, Z.

²⁸⁰⁹los) las L, Z.

²⁸¹⁰rescibe) recibe Z.

²⁸¹¹muy) om. S, L, Z.

²⁸¹²resciben) reciben S, Z.

²⁸¹³gran) om. S, L, Z.

ella de²⁸¹⁴ la de la infanta Alastraxerea paresciéndole²⁸¹⁵ ser igual a la suya. Y luego tras ellos fueron rescebidos todos los otros príncipes [y]²⁸¹⁶ reyes. Y tomando a la reina Zahara, y Cleofila [a]²⁸¹⁷ Anaxartes, la infanta Alastraxerea en medio por la honrrar²⁸¹⁸ su camino siguen. E yendo de tal suerte la reina Cleofila, aviendo gran pieça |^{174r.}| mirado a la preciada infanta, le dize:

— Excelente y divina infanta, agora doy por bien empleado el trabajo de mi venida, pues por él la gloriosa gloria de vuestra soberana hermosura me ha sido revelada, junto²⁸¹⁹ con mostrarme los soberanos dioses en la tierra con vuestra divinal vista, lo que hasta vós en los²⁸²⁰ celestiales cumbres quisieron encubrir. Bienaventurada yo, que con ojos mortales pude²⁸²¹ merescer ver la luz immortal de vuestra gloriosa lumbré.

La infanta responde:

— Muy hermosa y soberana reina, por cierto no menos gloria de la que a mis padres se participa, por aver hecho la vuestra gran hermosura, yo de verla²⁸²², rescibo, donde por igual la criatura y el criador goza, y soberana alegría de vuestra venida he rescibido²⁸²³ por poder aver gozado de vuestro real conocimiento.

Y en esto y en otras cosas hablando van, hasta que los príncipes griegos llegan, y parados los resciben abriéndose la batalla, y la orden de las donzellas de la reina nunca desordenándose, antes por cosa paravan su camino hasta que a su señora vían parar. Que, como paró, llegan todos los reyes y príncipes que en la ciudad estaban, que todos venían aunque algunos estaban llagados. Todos de ricas ropas sobre las armas cubiertas, de sí las cabeças desarmadas y ricas coronas sobre ellas en hermosos capirotes. Delante venían el preciado rey Amadís y el príncipe don Falanges d'Astra, entre los emperadores Lisuarte y Esplandián, y tras ellos, todos los otros de su linage y valedores.

²⁸¹⁴ de) a *L, Z.*

²⁸¹⁵ paresciéndole) pareciéndole *S, Z.*

²⁸¹⁶ Y

Corrijo posible errata añadiendo y.

²⁸¹⁷ a

Enmiendo añadiendo *a.*

²⁸¹⁸ honrrar) honrar *Z.*

²⁸¹⁹ junto) *om. S, L, Z.*

²⁸²⁰ los) las *S, L, Z.*

²⁸²¹ pude) puede *S, L, Z.*

²⁸²² verla) la ver *L, Z.*

²⁸²³ rescibido) rescebido *S, L; recebido Z.*

Que, como llegaron, la reina fue²⁸²⁴ espantada de ver tan hermosa compañía de cavalleros, y muy maravillada de la gran hermosura de los príncipes don Florisel y don Falanges, y más de la del rey Amadís. La qual, con la frescura que el agua de Urganda²⁸²⁵ el rostro leos tenía en hedad de quarenta años. La barba larga y cabellos como nieve, que no negavan el tiempo, le davan gran ornamento y magestad. Al qual la reina sabiendo quién fuesse, como a todos hubo rescebido²⁸²⁶ con gran acatamiento, al rey Amadís dize:

— Soberano rey de la Gran Bretaña, la antigüedad de tus cabellos y barba contra la hermosura de tu rostro demuestra que en mayor grado la puede acrescentar²⁸²⁷ con la memoria de la memoria que de los tus gloriosos hechos el mundo tiene. Donde con más número de días, más el número de la hermosura de tus soberanas glorias se acrecienta, poniendo con tal memoria tu²⁸²⁸ hermoso rostro más claridad y hermosura que los matices de los rubios²⁸²⁹ cabellos de los príncipes presentes de tu linage en sus hermosuras dan hornamento²⁸³⁰. ¡O, bienaventurado príncipe, donde el principado²⁸³¹ de la fama con tan gloriosa gloria se pudo aposentar! Para que con la hermosura de sus hazañas los coraçones, no solo de los gloriosos cavalleros les fuesse otorgado sojuzgar²⁸³², mas los de las altas donzellas. Porque no sé yo por qué ando yo a buscar el varón, para ayuntarlo por matrimonio a lo que a mi grandeza con hermosura meresce, que antes que yo naciese²⁸³³ se meresció²⁸³⁴ poseer²⁸³⁵ de la²⁸³⁶ que más que todas meresce²⁸³⁷ por parte de averlo merescido²⁸³⁸. Porque ya tengo merescido²⁸³⁹, como de mi jornada el fin de mi cuidado se ha hallado con averlo perdido, conociendo²⁸⁴⁰ que lo

²⁸²⁴ fue) *om.* S, L, Z.

²⁸²⁵ Burganda) burgando S, L; Urganda Z.

Corrijo por Z.

²⁸²⁶ hubo rescebido) uvo recebido S, Z; uvo rescebido L.

²⁸²⁷ acrescentar) acrecentar L, Z.

²⁸²⁸ tu) a tu Z.

²⁸²⁹ rubios) ruvios Z.

²⁸³⁰ hornamento) ornamento S, L, Z.

²⁸³¹ principado) principal S, L, Z.

²⁸³² sojuzgar) sobjuzgar L.

²⁸³³ naciese) naciesse S, L, Z.

²⁸³⁴ meresció) mereció Z.

²⁸³⁵ poseer) posseer S, L, Z.

²⁸³⁶ la) lo Z.

²⁸³⁷ meresce) merece L, Z.

²⁸³⁸ merescido) merecido S, L, Z.

²⁸³⁹ merescido) merecido S, Z.

²⁸⁴⁰ conociendo) conociendo L, Z.

más está ya ganado, por lo más que lo pudo merescer²⁸⁴¹ para quitarme a mí de buscarlo más.

El rey e²⁸⁴² todos en quanto esto dezía la mirava[n]²⁸⁴³, paresciéndole²⁸⁴⁴ la más hermosa donzella que visto huviesse²⁸⁴⁵, y rescibiendo²⁸⁴⁶ gran gloria de sus palabras le responde:

— Excelente y muy hermosa reina, en gran merced a la vuestra grandeza tengo con vuestro soberano merescimiento²⁸⁴⁷ querer el mío encarecer²⁸⁴⁸, con cuyas palabras más gloria se me pudo poner que con aquellas todas juntas que no la merescieron²⁸⁴⁹, si la vuestra merced no las pusiera el merescimiento²⁸⁵⁰ que [no]²⁸⁵¹ con tanto encarecerlas les quesistes²⁸⁵² poner. Y²⁸⁵³ porque vuestras muy hermosas y reales manos beso, por tan soberana merced como de vuestras palabras he rescibido²⁸⁵⁴. Y plega a Dios de me traer a tiempo de solo poder |^{174v.}| pensar servir las, porque pagarlas con obras es impossible.

Y con esto maravillados de su hermosura²⁸⁵⁵ tanto, que muchos tomaron cuidado del que su vista les puso para procurar mostrarle sus bondades, para poderla ganar la voluntad que solo²⁸⁵⁶ al valor de la bondad publicava tener offrescida, passaron hasta que cerca de la ciudad llegaron. Donde jamás la reina quiso ir a la ciudad a posar, aunque mucho se lo rogaron, antes diziendo que como descansase²⁸⁵⁷ algún día del camino, que iría a ver la hermosura de las princesas de Grecia, la qual por la de sus príncipes ya tenía sojuzgada.

Y con esto a unas ricas tiendas que armadas tenía fue llevada. Y en el camino supo de la batalla que para otro día aplazada estava, de que mucho holgó. Y allí llegados para despedirse, todos los príncipes ante la puerta de su tienda se hazen un corro, donde

²⁸⁴¹ merescer) merecer Z.

²⁸⁴² e) y S, Z.

²⁸⁴³ mirava) miravan S, L, Z.

²⁸⁴⁴ paresciéndole) pareciéndole S, L, Z.

²⁸⁴⁵ huviesse) uviesse S, L, Z.

²⁸⁴⁶ rescibiendo) recibiendo Z.

²⁸⁴⁷ merescimiento) merecimiento S, L, Z.

²⁸⁴⁸ encarecer) encarecer S, Z.

²⁸⁴⁹ merescieron) merecieron S, Z.

²⁸⁵⁰ merescimiento) merecimiento S, Z.

²⁸⁵¹ No) *add.* S, L, Z.

²⁸⁵² quesistes) pusistes S, L, Z.

²⁸⁵³ y) *om.* Z.

²⁸⁵⁴ rescibido) recibido S, L, Z.

²⁸⁵⁵ de su hermosura) *om.* S, L, Z.

²⁸⁵⁶ solo) sola L, Z.

²⁸⁵⁷ descansase) descansasse L, Z.

los unos a los otros se miravan, especialmente don Florisel y don Lucidor. Y don Falanges a la infanta Alastraxerea, y ella no a él. Mas sobre todos os digo que Amadís de Grecia después que vio a don Lucidor jamás los ojos d'él apartó, porque le parecía²⁸⁵⁸ tener delante a la princesa [L]ucela²⁸⁵⁹, tanto le parecía. Cuya vista la de su memoria tanto en la suya pudo poner fuerça, que con tan nueva de sus cuidados la pudo poner. Como en aquel tiempo que mayor <1>avía²⁸⁶⁰ de su hermosura rescebido²⁸⁶¹ tanto que ni vía, ni sentía lo que dezía, ni pensava, ni jamás los ojos d'él apartava. Y don Lucidor mirava en ello y pensava que lo mirava con enojo que d'él tenía, y de sí lo mirava, con cuya vista más en su conquista acrescentavan. Pues el príncipe Anaxartes, quanto más la hermosura de su²⁸⁶² reina mirava, tanto más la de su señora a la memoria le trayendo los ojos d'ella no partió de sí. Todos los otros cavalleros unos a otros se miravan, y por las sobreseñales se conocían²⁸⁶³, por la prenda de los duros golpes que los unos de los otros avían rescebido²⁸⁶⁴. Y en gran cuidado passavan el rey Brimartes si hablaría a aquellos príncipes estando tan juntos, y ellos a él; mas cada uno aguardando qu'el otro lo hiziesse.

Dexando a la reina, se van los unos para su real y los otros para la ciudad, donde todo aquel día en otra cosa no se habló entre ellos y las princesas, sino en la venida de la reina Cleofila y su estremada hermosura. Mas essa tarde la emperatriz Abra hizo hazer en el campo, donde la batalla se avía de hazer, grandes y ricos cadahalsos para salir a verla, diziendo que pues por su servicio se hazía, que quería salir a poner favor a su cavallero. Y essa noche en sacrificios y oraciones toda fue passada por ambas partes, acompañados los que la batalla avían de hazer de todos los príncipes de su parte. Assí el rey Amadís rogando a Dios le diesse vitoria de aquella, como de todas las passadas. Como el rey de Tiro que estremado de todos los reyes paganos era en bondad, y más en armas y condiciones, y grande y fuerte cavallero. Mas essa noche el rey Amadís a la reina Cleofila embió a dezir con el conde Gandalín, que pues venía a juzgar, que le suplicava con los juezes quisiesse ser el tercero; a las quales palabras la reina respondió:

— Conde, dezid al señor rey que su juizio por sus obras está ya juzgado y, por tanto, que pues yo no vengo a juzgar lo que por sentenciado tengo, que solo en el juizio

²⁸⁵⁸ parecía) parecía *L, Z.*

²⁸⁵⁹ Bucela) Lucela *S, L, Z.*

²⁸⁶⁰ vía) avía *Z.*

²⁸⁶¹ rescebido) recebido *Z.*

²⁸⁶² su) la *Z.*

²⁸⁶³ conocían) conocían *Z.*

²⁸⁶⁴ rescebido) recebido *Z.*

de la hermosura de las princesas de Grecia mañana me²⁸⁶⁵ quiero ocupar el tiempo que de mirar su batalla las maravillas d'ella me dieren²⁸⁶⁶ licencia.

Y con esto el conde se torna, y por ser como dixe²⁸⁶⁷ la noche, esperando todos el día.

¶ Capítulo Veinte y Quatro²⁸⁶⁸. De cómo se hizo la batalla entre el rey Amadís y el de Tiro, y de lo que en ella sucedió.

La luz del día venida²⁸⁶⁹, el excelente rey Amadís por mano de todos aquellos príncipes armado de fuerte loriga, las princesas sobre ella de remedios de preciosas reliquias le comiençan adornar. Y luego, por mandado |^{175r.}| de la emperatriz Abra unas ricas y muy resplandecientes armas al rey traen, blancas y con sobreseñales de lo mismo, como los noveles las acostumbravan. El escudo el campo de oro tenía, y en él con gran riqueza obradas aquellas Pruebas del Arco de Apolidón y Cámara Deffendida. Y quando delante las armas al rey pusieron, ella le dize:

— Mi señor, estas armas de mí la vuestra grandeza resciba²⁸⁷⁰, pues para mi servicio la merced d'esta batalla se ha de hazer. Y quise poner esta memoria de la lealtad de vuestros gloriosos amores, para que junto con la esperiencia²⁸⁷¹ de la que de la fortaleza oy parescerá a todo el mundo la vuestra vitoria²⁸⁷², en ambas partes sobre todos les sea notorio. Y las armas de novel porque cada día tales hazes²⁸⁷³ vós con ellas vuestras grandes hazañas de todas las que se pueden pensar. Assí qu'el que nuevas maravillas haze cada día, nuevas armas y nueva gloria se le deve.

— Mi señora —dixo el rey—, yo beso vuestras manos por la merced de la gloria y favor que la vuestra merced me pone. Y bien hizo vuestra grandeza de hazerme novel, pues con nuevos pensamientos en vuestra hermosura y hechos para su favor y servicio

²⁸⁶⁵ me) *om.* Z.

²⁸⁶⁶ dieren) darán Z.

²⁸⁶⁷ por ser como dixe) assí se passó Z.

²⁸⁶⁸ Veinte y Quatro) xxiiiij S, L; xxiiij Z.

²⁸⁶⁹ La luz del día venida) Venida la luz del día Z.

²⁸⁷⁰ resciba) reciba Z.

²⁸⁷¹ esperiencia) experiencia S, L, Z.

²⁸⁷² vitoria) victoria L, Z.

²⁸⁷³ hazes) hazéis S, L, Z.

tengo de exercitar la persona. Pues en los amores míos y vuestros, la gloria de los de mi señora Oriana no niegan con la vitoria d'ellos en la de su firmeza acrescentarse²⁸⁷⁴ con mayor fuerça.

Esto dezía con tanta gracia y risa que todos d'ello rieron. Y con esto bien armado de todas sus armas, por su pedimiento todas las princesas a los cadahalsos con paños de duelo a causa de Helena y Timbria se van, acompañadas de muchos cavalleros. Y al rey un cavallo blanco le dan con paramentos de brocado blanco, con lazos de muchas perlas por ellos, que la emperatriz avía mandado hazer. Y ceñida la su rica y verde espada en él sube, con todos los príncipes y preciados cavalleros. Donde ya puesto, tanto estruendo de menestres se haze que no se oían los unos a los otros con la magestad de sus acordadas consonancias. Y de sí como sonaron, por mandado de Abra aparejado en toda la flota de los griegos y torres de la ciudad, tanto número de artillería dispara con que con magestad de soberana grandeza.

La qual en el real de don Lucidor fue la causa conocida y con semejante ornamento se responde. Ya que a la sazón el rey de Tiro, armado de fuertes y ricas armas, estava acompañado de los príncipes de su parte, y las armas eran todas verdes y sembradas de mayas, muy naturalmente obradas, junto con las sobreseñales que de seda verde eran y paramentos de su cavallo. El escudo avía ansimismo verde, y en él la rueda de la fortuna pintada, y su figura en lo alto d'ella puesta, y como era grande y bien hecho, parecía en demasía bien.

Pues como el ruido sonó, la excelente infanta Alastraxerea acompañada de todos los reyes paganos solamente²⁸⁷⁵ armada salvo la cabeça y rica ropa sobre las armas, y de la²⁸⁷⁶ suerte los reyes que con ella venían, a la ciudad por el rey va. El qual halla ya a cavallo y en manos del emperador Esplandián, su hijo; la lança y el yelmo en las del emperador Lisuarte; el escudo, el emperador de Roma. Que, como la infanta llegasse, siendo bien rescebida²⁸⁷⁷ a maravilla, bien le pareció²⁸⁷⁸ el rey e²⁸⁷⁹ como con tales armas armado le vee, ella le dize:

— Señal de cosas nuevas vuestras armas, soberano rey, nos muestran.

— Mi señora —dixo él—, los nuevos pensamientos hazen nuevas intenciones.

²⁸⁷⁴ acrescentarse) acrecentarse Z.

²⁸⁷⁵ solamente) ricamente Z.

²⁸⁷⁶ de la) d'esta Z.

²⁸⁷⁷ rescebida) recibida S, Z.

²⁸⁷⁸ pareció) pareció S, L, Z.

²⁸⁷⁹ e) y S, L, Z.

Y la infanta no entendiendo las razones del rey, Amadís de Grecia se las dize²⁸⁸⁰, de que ella rio mucho. Y con esto el príncipe don Falanges por el rey de Tiro va, y luego comiençan a mover con señal de ambas partes, para que juntos los cavalleros al campo salgan.

Mas a esta hora, la reina Cleofila ya al cadahalso viene con todas sus donzellas vestida[s]²⁸⁸¹ de seda azul, sembradas de soles oro. Y ella venía vestida una ropa de una seda de azul que parecía²⁸⁸² dar tales bislumbres como el cue[l]lo²⁸⁸³ del pavo puesto a los rayos del resplandeciente²⁸⁸⁴ sol |^{175v.}. Era muy larga y ceñida con infinitos plieg[u]es²⁸⁸⁵, que hasta en el ruedo²⁸⁸⁶ llegavan, y de la espalda hasta en la apretada cinta. Las mangas eran del nacimiento muy plegadas y de las bocas assimesmo, y en derecho del todo²⁸⁸⁷, de suerte que se hazían dos vexigas²⁸⁸⁸ del²⁸⁸⁹ medio tan grandes que llegavan hasta casi al suelo puesta en pie la reina. Toda la ropa era sobrefina tela de oro golpeada y los pechos con soles relevados de oro trabado. Traía un collar y cinta de tantos joyeles que no tenía precio. Los sus muy rubios²⁸⁹⁰ cavellos traía hasta la mitad muy encrespados, y todos en lo alto de la cabeça, de lo llano d'ellos hecho, un nudo a manera de botón; y de las puntas que sobran, doze ramales hechos, y de cada uno, una laçada²⁸⁹¹ en que pendía un jo[y]el²⁸⁹². En torno de la cabeça, en cada uno puesto²⁸⁹³ de un Ave Fenis con tantas piedras y perlas sobre oro que no tenían precio. Y de sus orejas tan ricos cercillos y grandes que grandes bislumbres a su hermosa garganta y pechos ponía, con tanta hermosura de su rostro que cosa divina parecía²⁸⁹⁴. Llevava los paramentos de la bestia de lo mismo, que la ropa y la corona sobre sí de la suerte qu'el día de antes. Y con grandes menestriales de sus donzellas viene a los cadahalsos donde las princesas griegas estavan, trayéndola de la rienda el glorioso príncipe don Florisel

²⁸⁸⁰ dize) dixo Z.

²⁸⁸¹ vestida) vestidas L, Z.

²⁸⁸² parecía) parecía Z.

²⁸⁸³ cuello) cuello S, L, Z.

²⁸⁸⁴ resplandeciente) resplandeciente S, L, Z.

²⁸⁸⁵ pliegues) pliegues S, L, Z.

²⁸⁸⁶ ruedo) suelo Z.

²⁸⁸⁷ todo) codo Z.

²⁸⁸⁸ vexigas) bexigas S, L, Z.

²⁸⁸⁹ del) en Z.

²⁸⁹⁰ rubios) ruvios S, L, Z.

²⁸⁹¹ laçada) lazada S, L, Z.

²⁸⁹² joel) joyel S, L, Z.

²⁸⁹³ puesto) om. S, L, Z.

²⁸⁹⁴ parecía) parecía S, L, Z.

que, sabiendo que la reina quería venir acompañada²⁸⁹⁵, de grandes duques y condes por ella avía ido.

Y don Lucidor venía del otro lado, que siendo avisado ir allá don Florisel, él assimismo muy acompañado allá fue. Y viniendo assí, de todos eran mirados, y ellos más de sí. Y la reina de don Lucidor que estrañamente pagada d'ellos estava²⁸⁹⁶, como aquel que su par en hermosura no avía visto. Y en el camino la reina dixo:

— A gran merced de los soberanos dioses tendría poder ser parte para poner paz entre tantos príncipes como aquí estáis.

— Mi señora —dixo don Florisel—, no da la vuestra hermosura testimonio de lo que publicáis, sino de acrescentar la guerra que en qualquier buen conocimiento la paz a ella²⁸⁹⁷ tendría yo por más peligrosa que la guerra que entre nós la vuestra merced quería²⁸⁹⁸ poner en paz.

— D'essa guerra —dixo don Lucidor— no pienso yo que tanto mal la su merced nos quisiesse en²⁸⁹⁹ la paz a nadie procurasse, pues no la negó Dios en su hermosura la fuerça de la hazer a toda vista, donde el peligro de las armas el mayor de su hermosura lo tiene tan seguro quanto sin [su]²⁹⁰⁰ seguridad d'él queda el que la tiene de vuestro conocimiento²⁹⁰¹.

La reina se rio de lo que los príncipes dezían y dixo:

— Pues por tan grande la guerra de mi vista tenés, no se dé lugar a que más de en ella²⁹⁰² se ocupen vuestras personas.

— Mi señora —dixo don Lucidor—, essa guerra no niega la de la fama, antes más a ella obliga; por donde la vuestra merced pensando ponernos paz por la parte que la desseáis, más obligación a la guerra nos pone<s>²⁹⁰³.

— Pues yo pensava —dixo ella—, que la mía bastava para poner paz a toda guerra.

— Assí es verdad, mi señora —dixo don Florisel—, que paz le pone según que del sentimiento de la llaga de vuestra hermosura a todos los del mundo puede aver de la

²⁸⁹⁵ acompañada) acompañado Z.

²⁸⁹⁶ pagada d'ellos estava) d'ellos pagada estava L, Z.

²⁸⁹⁷ a ella) d'ella Z.

²⁸⁹⁸ quería) querría S, L, Z.

²⁸⁹⁹ en) que S, L, Z.

²⁹⁰⁰ su) add. S, L, Z.

²⁹⁰¹ conocimiento) conocimiento S, Z.

²⁹⁰² de en ella) en esta Z.

²⁹⁰³ pones) pone S, L, Z.

misma causa, que aí para dar el sentimiento nasce²⁹⁰⁴ la gloria para quitarlo. No querría yo gozar de gloria que del todo fuesse parte para quitar tan glorioso dolor, pues por parte de la gloria dezís que sale <dixo don Florisel>.

— Bien paresce —dixo la reina—, que estáis bien llagados en la guerra de los amores, pues la esperiencia²⁹⁰⁵ tal muestra en vuestras palabras da.

Y esto dezía ella riendo y con mucha gracia, maravillada así ella como todos de ver con quán buen semblante los príncipes venían con ella hablando, mostrando muy al contrario las palabras que los coraçones tenían, porque cruelmente se desamavan. Mas como sabios fuessen, teniendo por mayor falta mostrar guerra en las palabras que negarla en las obras a su obligación real, con graciosas palabras y burlas con la reina vinieron hasta llegar al cadahalso. Donde en los |^{176r.}| braços de don Florisel, la reina dixo que quería abaxar, porque avía primero venido a su servicio, para que de allí les naciesse cuidado y diligencia para su servicio. Y esto dixo ella porque vio que podía nacer²⁹⁰⁶ de qualquiera cosa causa en su desamor, de aver al presente enojo, como sabia quiso pervenir con tiempo a la necessidad.

Y con esto don Lucidor delante al cadahalso subieron, donde todas las reinas espantadas de su hermosura hallaron, y ella lo fue de la suya, especialmente, de la de Niquea y Helena y Silvia con la princesa Oriana, que con el luto fue acrecentada. La qual con gran cortesía fue rescebida²⁹⁰⁷ y tomada entre las emperatrizes Leonoria y Abra de²⁹⁰⁸ don Lucidor, y²⁹⁰⁹ Helena, que por las señas se conosciéron²⁹¹⁰. Os digo que bien los gestos mostraron lo que los coraçones de tal vista pudo engendrar. Mas los príncipes luego con grandes reverencias de aquellas señoras se abaxan con cortesía de qual delante fuesse, y juntos abaxados, tomando sus cavallos, cada qual se va a venir con su compañía. La reina Cleofila una pieça mirando aquellas princesas, y ella a ellas estuvo, en fin de la qual con gran gracia dixo:

— Si con semejante paz que guerra, tan glorioso y hermoso ayuntamiento hallara, pensara que arrebatada en los soberanos cielos era puesta a gozar de la gloria

²⁹⁰⁴ nasce) nace S, L, Z.

²⁹⁰⁵ esperiencia) experiencia S, L, Z.

²⁹⁰⁶ nacer) nacer L, Z.

²⁹⁰⁷ rescebida) recibida S, L, Z.

²⁹⁰⁸ de) y Z.

²⁹⁰⁹ y) de Z.

²⁹¹⁰ conosciéron) conocieron Z.

que sus moradores²⁹¹¹ en ellos tienen [q]ue²⁹¹² aquí, mas no fallesce²⁹¹³ de lo que sobra en lo que dicho tengo.

— Mi buena señora —dixo la emperatriz Leonoria—, no pudiera la vuestra merced ser arrebatada para tal gloria sin ser de otra mayor quitada, que es de la que con vuestra hermosura se os puede participar para por ella no estrañaros de ninguna por cosa²⁹¹⁴ nueva.

— Mi señora —dixo ella—, es tan estraña de la mía, la²⁹¹⁵ que en estas²⁹¹⁶ excelentes princesas veo, que me hallo tan nueva en ella como en la tierra que de la mía tan lexos es.

Y atajan²⁹¹⁷ sus razones el mucho estruendo de los menestres que con los reyes venían, donde los exércitos armados. Y cada uno a su parte estavan para assegurarlo, pues otra seguridad allí no avía, mas de la que las honrras²⁹¹⁸ les podían poner. Donde muy mirados fueron, assí de su apostura como magestad con la hermosura de tanta y tan hermosa compañía de príncipes, como en ambas partes veían allegados pues con tan solemne magestad al campo. El yelmo y escudo al rey fue puesto, y la lança dada, y con gran²⁹¹⁹ sosiego²⁹²⁰ al campo se pone con tanta apostura que a todos de sí dio gran contentamiento. El rey de Tiro ansimismo con gran²⁹²¹ hermosura el cavallo por el campo pone. Y luego la infanta pone al rey Amadís a una parte del campo, y don Falanges al rey de Tiro, partido el sol por igual. Y luego mandaron a²⁹²² pregonar con pena de muerte las seguridades que, para que los cavalleros no perdiessen su derecho, era menester. Y dexándolos a un cadahalso se suben, que para ellos estava de paños de oro hecho, donde sentados, el príncipe don Falanges a la infanta dize:

— Mi divinal y celestial señora, a vuestra soberana magestad suplico del juizio d'esta batalla todo el cuidado tenga, porque yo estoy sin el de la mayor que de vuestra

²⁹¹¹ moradores) matadores S, L.

²⁹¹² pue) que S, L, Z.

²⁹¹³ fallece) fallece Z.

²⁹¹⁴ por cosa) cosa por L, Z.

²⁹¹⁵ la) lo S, L, Z.

²⁹¹⁶ en estas) d'estas S, L, Z.

²⁹¹⁷ atajan) atajó S, L, Z.

²⁹¹⁸ honrras) honras Z.

²⁹¹⁹ gran) grandíssimo Z.

²⁹²⁰ sosiego) sossiego S, L, Z.

En lo sucesivo dejaré de consignar esta variante constante en S, L y Z.

²⁹²¹ gran) grandíssima Z.

²⁹²² a) om. Z.

grandeza rescibo²⁹²³, que más enteros²⁹²⁴ d'estar juzgado que de poder juzgar ante vuestra divinal clemencia puedo parescer.

— Soberano príncipe —dixo la infanta—, aún la execución de su juizio por venir está, por tanto en el presente se entienda qu'el de la clemencia que demanda²⁹²⁵, aún no es venido el tiempo del rigor para que ella aya lugar, que aún agora con fuerças contrarias de mi servicio te veo, y no vencidas ni rendidas para que [de]²⁹²⁶ mi divinal clemencia aya lugar de usar de su devido officio.

— Mi señora —dixo él—, el mayor vencimiento es aquel qu'el alma con la voluntad pudo rendir qu'el que del cuerpo sin forçarlas pudo o puede hazer sacrificio. Y pues la vuestra grandeza d'esto la esperiencia²⁹²⁷ de fortaleza verdadera tiene, y en la vuestra soberana todo consiste, no la niegue vuestra merced al que os la pide, y por razón pedida de vuestro real officio no podés |^{176v.}| negar ni lo uno ni lo otro.

— No veo —dixo la infanta—, pues tus obras niegan lo que tus palabras apruevan. Por tanto, pues no es tiempo este ni lugar de contender más de en aquello para que solo te puedo²⁹²⁸ participar mi compañía, quédese esta plática para su lugar.

Y con esto estando todos perdida la color esperando el son de las trompas, paresciéndoles²⁹²⁹ la batallla más peligrosa que la de todos sus exércitos. Y más por parescer el valor de todo el mundo junto estar abreviado en aquellas dos personas, donde en la una el juizio divino avía de poner antes de la noche todo el señorío d'él con ganarlo del otro. Luego, pues por mandado de los juezes sonaron, y al son d'ellas los dos reyes apercebidos para tal tiempo, las lanças baxas mueven, y en toda la fuerça de los cavallos en los escudos las rompen, y el uno por el otro passaron muy apuestos y sin aver rescebido²⁹³⁰ revés. Y tornados²⁹³¹ sobre sí, el rey de Tiro dixo:

— Soberano rey, si no lo has por mal, tomemos otras lanças para qu'el juizio d'ellas en mi valor se pueda juzgar, pues el tuyo ya está de días sabido.

²⁹²³ rescibo) recibo Z.

²⁹²⁴ enteros) en términos S, L, Z.

²⁹²⁵ demanda) demandas S, L; demandáis Z.

²⁹²⁶ de) *add.* S, L, Z.

²⁹²⁷ esperiencia) experiencia L, Z.

²⁹²⁸ te puedo) se te pudo Z.

²⁹²⁹ paresciéndoles) pareciéndoles Z.

²⁹³⁰ rescebido) recibido L, Z.

²⁹³¹ tornados) tornado L; tornando Z.

— Señor rey de Tiro —dixo el rey—, sea como vós lo ordenáredes, pues por vuestra voluntad y no por la mía esta experiencia²⁹³² de vuestra bondad o la mía oy se ha de mostrar.

Y con esto les dan otras lanças. Y apartados como de primero se tornan a encontrar, de suerte que las lanças rompidas en los escudos. Ellos se juntan d'ellos y sus cavallos, por manera que al suelo con ellos vinieron, y cada uno por su parte sale, lançando de sí lo que de las lanças por entre los braços rotos los escudos les avían quedado. Y metiendo mano en sus espadas, se juntan, y comiençan entre sí una tan estremada batalla que parecía de más de veinte cavalleros, según los muchos y pesados golpes que se davan. Con los quales tanto fuego de sus armas sacavan que con el sol²⁹³³ que en ellas se iría²⁹³⁴, muchas vezes los perdían de vista, haziendo aquella fuerça a la vista la recudida de la reflexión de los rayos del sol en las armas que ellos suelen rescebir d'él, mirándole contra la fuerça de sus rayos en su verdadero rostro en los celestiales cuellos ensalçado.

Pues de tal suerte, sin conocerse mejoría, gran hora anduvieron <ni>²⁹³⁵ sin que ninguno paresciesse²⁹³⁶ querer tomar descanso; de que todos se maravillaron del rey Amadís y²⁹³⁷, principalmente, por parescerle negarle la hedad la fuerça que la fortaleza no le negava. Lo qual no es de maravillar, porque la bondad d'este excelente rey era tan estremada de todos que, aunque le faltasse el extremo de su propio extremo, por la hedad no le faltava para tenerlo²⁹³⁸ sobre todos los del mundo. Y a esta causa se mantenía tan poderosamente como se dize, de cuya fortaleza espantados todos, y más la reina Cleofila demasiadamente d'él estava pagada. Mas a esta hora el rey de Tiro se tiró ya quanto afuera y dixo:

— Rey de la Gran Bretaña, si te parece bien sería un poco dar lugar al tiempo de descanso, pues no menos faltará para con él poner cima a nuestra batalla.

— Ninguna cosa —dixo el rey— en esta batalla por mi voluntad, sino por la tuya haré, como ya te dixe, si no fuere lo que solo en la voluntad de Dios y no en la mía ni en

²⁹³² experiencia) experiencia *L, Z.*

²⁹³³ el sol) los rayos el sol *Z.*

²⁹³⁴ iría) firía *S*; hería *L, Z.*

²⁹³⁵ ni) *om. Z.*

Corrijo por *Z.*

²⁹³⁶ paresciesse) pareciesse *S, Z.*

²⁹³⁷ y) de *S, L*; *om. Z.*

²⁹³⁸ tenerlo) tenerlos *L, Z.*

la tuya está²⁹³⁹, que es el fin d'este hecho con la vitoria con quien²⁹⁴⁰ a su magestad pluguiere de darla. Y por tanto descansenos quanto tu voluntad fuere.

Y²⁹⁴¹ en esto apartados sobre sus espadas una pieça estuvieron mirándose el uno al otro, cada uno maravillado de la bondad de aquel que delante tenía. Y algo llagados andavan, y las armas que muy fuertes eran, fueron causa que más no lo fuesen; mas bastavan las que tenían para tenerlos cubiertos de sangre, de que la reina Oriana viendo assí el²⁹⁴² rey, sin color en su rostro estava. Lo que visto por el rey tal saña cobra²⁹⁴³ contra su contrario, que le pareció²⁹⁴⁴ el mayor hecho que por ella²⁹⁴⁵ avía passado, no passar la palabra, que al rey de no hazer cosa, sino por su voluntad guiada avía dado.

Y con esto se detiene tirando de sí por sí con semejan^{177r.} |te denuedo, que los denodados lebreles de Irlanda detenidos por los caçadores por sus collares viendo aquellas presas en que muy cevados están. Mas no tarda²⁹⁴⁶ qu'el rey de Tiro conociendo su intención para él se viene, y torna a la batalla como de primero. En la qual gran pieça andando alguna ventaja el rey Amadís sobre el de Tiro parescía traer, de lo qual la infanta Alastraxerea muy maravillada dixo:

— Por cierto, la bondad d'este rey es tanta, quanta es por ser cuya es, pues más que en él no se puede encarecer²⁹⁴⁷.

El príncipe responde:

— Mi señora, por essa vía estoy yo espantado de vuestro soberano conoscimiento²⁹⁴⁸ venir contra cosa que tan natural la vuestra propia tiene, que es lo que d'este príncipe la vuestra grandeza tanto encarece²⁹⁴⁹.

— Mas es venir contra mí —dixo ella—, que contra lo que me puede parescer que no venga, pues me parece que mi²⁹⁵⁰ honrra²⁹⁵¹ y naturaleza divina soy deudora, tanto más quanto la humanidad en la amistad que d'estos príncipes tengo me puede

²⁹³⁹ está) están *S, L, Z.*

²⁹⁴⁰ quien) que *L, Z.*

²⁹⁴¹ y) *om. S, L, Z.*

²⁹⁴² el) al *Z.*

²⁹⁴³ cobra) cobró *Z.*

²⁹⁴⁴ pareció) pareció *L, Z.*

²⁹⁴⁵ ella) él *Z.*

²⁹⁴⁶ tarda) tardó *S, L, Z.*

²⁹⁴⁷ encarecer) encarecer *S, Z.*

²⁹⁴⁸ conoscimiento) conocimiento *S, Z.*

²⁹⁴⁹ encarece) encarece *L, Z.*

²⁹⁵⁰ mi) a mi *Z.*

²⁹⁵¹ honrra) honra *Z.*

forçar a hazer lo²⁹⁵² contrario de lo que hago, de que devieras²⁹⁵³ tomar enxemplo²⁹⁵⁴, <lo>²⁹⁵⁵ para no aver contra mí y contra ti²⁹⁵⁶ herrado²⁹⁵⁷.

— Eso no confessaré yo —dixo don Falanges—, pues no pienso que en mí pudo aver yerro en lo que me deve²⁹⁵⁸ por lo que me quise obligar por parte de ser vuestro.

Y con esto la batalla miran. La qual andando de la suerte que se dize, al rey de Tiro le crece²⁹⁵⁹ tanta saña que alta la espada al rey va a dar un golpe por cima del yelmo, que tomado en el escudo, partido todo a tierra vino, de que gran turbación en las princesas griegas vino. Mas el rey le torna la respuesta de otro, pensando con él hazerle la [c]abeça²⁹⁶⁰ dos partes. Mas el rey de Tiro lo toma en el escudo, que todo raxado²⁹⁶¹ al yelmo la espada detiene²⁹⁶², y cargó tanto al rey que por poco a tierra lo huviera²⁹⁶³ traído. Mas quebrando las enlazaduras, de la cabeça del rey salió²⁹⁶⁴ en tierra. El rey Amadís que assí lo vio, dixo:

— Rey de Tiro, escoje²⁹⁶⁵ de tornar a tomar tu yelmo y dar fin a la batalla, o de venir a la prisión, que vencimiento no te demando. Porque sé que en tu fortaleza y bondad es tan escusado pedirlo, al que tal conocimiento tiene, como impossible otorgarlo el que de tal virtud de fortaleza es dotado.

— Rey —dixo el rey de Tiro, que muy sabio y comedido cavallero era—, no es mucho que por fuerça yo pague a tu voluntad lo que por virtud todo²⁹⁶⁶ el mundo te deve, que es ser tus prisioneros todos los d'él por tu bondad y virtud para dessear tu servicio y amistad. Y por tanto no tornaré a tomar el yelmo para deffender lo que de buscar más que de resistir me obliga, basta la gloria que por mi voluntad busque para te la dar contra ella sin que dos vezes para te la dar la pierda. Por tanto mira donde mandas que por prisionero vaya, que presto estoy de lo cumplir.

²⁹⁵² lo) *om.* L, Z.

²⁹⁵³ devieras) devírades S, L, Z.

²⁹⁵⁴ enxemplo) exemplo Z.

²⁹⁵⁵ lo) *om.* S, L, Z.

²⁹⁵⁶ ti) vós Z.

²⁹⁵⁷ herrado) errado L, Z.

²⁹⁵⁸ deve) devo Z.

²⁹⁵⁹ crece) cresce S, L, Z.

²⁹⁶⁰ labeça) cabeça S, L, Z.

²⁹⁶¹ raxado) rajado Z.

²⁹⁶² detiene) deciendo Z.

²⁹⁶³ huviera) uviera S, L, Z.

²⁹⁶⁴ salió) saltó L, Z.

²⁹⁶⁵ escoje) escoge L, Z.

²⁹⁶⁶ todo) *om.* S, L, Z.

— Yo te tengo en merced lo que dizes —dixo el rey—. E²⁹⁶⁷ por tanto yo te pido que te presentes de mi parte por la fuerça de la de su hermosura y²⁹⁶⁸ ante la excelente emperatriz Abra, pues a solo su valor el tuyo la prisión deve, y no salgas de su mandado.

Y con esto los juezes viendo lo que passava del cadahalso se abaxan, y con gran ruido de instrumentos les dan sus cavallos, y con semejante gloria el rey fue llevado a la ciudad. Mas el rey de Tiro antes que se curasse, a los cadahalsos va, y [él]²⁹⁶⁹ subido en ellos, todas las princesas se levantan²⁹⁷⁰, y él puesto ante la emperatriz Abra, le dize:

— Excelente²⁹⁷¹ emperatriz de Tr[a]pisonda²⁹⁷², de parte del valeroso rey de la Gran Bretaña en prisión de vuestra grandeza me pongo para obedecer qualquiera mandamiento que por la vuestra merced me fuere mandado hazer.

Ella con hermosura le dize:

— Señor rey, la prisión que tal persona como vós meresce²⁹⁷³ yo os la daré, pues vuestra bondad que otra no puede pagar su valor.

Y con esto le toma por la mano y, bolviéndose a la reina Cleofila, le dize:

— Aquí os entrego en poder de la hermosa²⁹⁷⁴ señora²⁹⁷⁵, d'esta hermosa²⁹⁷⁶ reina para que por prisionero de su servicio quedés²⁹⁷⁷.

— Mi señora —dixo el rey—, yo beso vuestras reales manos por darme con nombre de prisión tal libertad, que si de vuestra mano no se suffría de ningún merescimiento en el valor de la hermosura y grandeza de mi señora la reina Cleofila. Y por tanto, yo |^{177v.}| me pongo en poder de la su merced si con su licencia de su prisionero puedo gozar.

La reina riendo dixo:

— Yo aceto la prisión de mi libertad en poder d'esta excelente princesa por la merced que me ha querido con tal favor poner. Y la vuestra en libertad pongo, porque la

²⁹⁶⁷ e) y Z.

²⁹⁶⁸ y) om. Z.

²⁹⁶⁹ él) add. S, L, Z.

²⁹⁷⁰ levantan) levantaron Z.

²⁹⁷¹ Excelente) Excelente y soberana Z.

²⁹⁷² Tropisonda) Trapisonda S, L, Z.

²⁹⁷³ meresce) merece L, Z.

²⁹⁷⁴ hermosa) hermosura S, L, Z.

²⁹⁷⁵ señora) om. Z.

²⁹⁷⁶ hermosa) señora Z.

²⁹⁷⁷ quedés) quedéis L, Z.

merced que con palabras os hizo, basta para ser vós cavallero e yo d[o]nzella²⁹⁷⁸ sin que la obra se permita por mi parte, pues no la tengo en essa más de la que la razón de mi grandeza con honestidad me pone.

— Mi señora —dixo el rey—, essa libertad tengo yo por mayor prisión que la muerte. Mas yo beso vuestras hermosas manos por la merced que de las de mi señora la emperatriz me haze la vuestra merced. Y para la servir voy²⁹⁷⁹ a curar mis llagas, pues con otra mayor la vuestra²⁹⁸⁰ grandeza no consiente poner la melezina²⁹⁸¹.

Y con esto él se va para sus tiendas, a do fue curado. Y todas las princesas despedidas de la reina Cleofila, yendo con ella don Florisel y don Lucidor como avían venido, se van a la ciudad, donde con gran plazer d’ellos, el rey de pocas llagas curado, fue visitado. Y la reina Cleofila a sus tiendas llevada, muy pagada del valor del rey Amadís, diziendo tantos loores d’él, que a los que consigo llevaba ponía embidia. Y ellos la dexan en sus tiendas y cada uno se va por su parte.

¶ Capítulo Veinte y Cinco²⁹⁸². De la confusión que la reina Cleofila consigo tenía, y de la habla que ante los príncipes griegos hizo, y de su partida.

Muchos y grandes desafíos durando el tiempo de las treguas se hizieron, en²⁹⁸³ que unas veces los unos ganavan y otros²⁹⁸⁴ perdían. Entre los quales el rey de Sidonia y Zahir hizieron campo, donde con gran²⁹⁸⁵ honrra²⁹⁸⁶ el príncipe Zahir huvo²⁹⁸⁷ la vitoria. Y a todos ellos la reina Cleofila fue presente, la qual todos los grandes hechos como nada le parecían²⁹⁸⁸ en comparación del valor del rey Amadís, del qual tan pagada estava, que demasiadamente en lo secreto de su corazón lo amava, y²⁹⁸⁹ tanto, que de día de noche jamás reposo tenía. Y esto más por la pena que tenía de aver amado

²⁹⁷⁸ danzella) donzella *S, L, Z.*

²⁹⁷⁹ voy) vo yo *S, L, Z.*

²⁹⁸⁰ vuestra) *om. S, L, Z.*

²⁹⁸¹ melezina) medecina *Z.*

²⁹⁸² Veinte y Cinco) xxv *S, L, Z.*

²⁹⁸³ en) *om. S, L, Z.*

²⁹⁸⁴ otros) los otros *Z.*

²⁹⁸⁵ gran) grandíssima *Z.*

²⁹⁸⁶ honrra) honra *S, L, Z.*

²⁹⁸⁷ huvo) uvo *S, L, Z.*

²⁹⁸⁸ parecían) parecían *S, L, Z.*

²⁹⁸⁹ y) *om. Z.*

aquel que ni de su parte por su²⁹⁹⁰ honestidad y presunción esperaba remedio, pues con otro que su marido no fuesse antes passara ella por la muerte que dar lugar a sus pensamientos, ni de la d'él tan poco se le prometía por su lealtad tan sabida.

Y con esto la reina hazía grandes exclamaciones consigo misma no sabiendo qué hazer de tomar para su remedio, ni qué pena para su castigo, en aver assí empleado sus pensamientos con tales leyes de su honestidad, hermosura y grandeza. Y entre²⁹⁹¹ grandes consideraciones un día acordó ir a la ciudad a ver aquellas señoras muy ricamente guarnida. Y ansí lo hizo para lo que agora se contará.

Y fue que ya que el rey Amadís se levantava, ella va allá como se dize. Y²⁹⁹² siendo de todas muy bien rescebida, puesta en medio de todas aquellas princesas, después de una pieça haziendo a todos callar, ella delante todas endereçando sus razones, al rey Amadís assí comiença a hablar:

— Considerando el poder que los soberanos dioses a los movimientos celestiales y sus illuminarias sobre todas las inferiores criaturas pusieron, ni los primeros movimientos son en mano de las criaturas, ni los ados²⁹⁹³ pueden dexar de venir en ellas como por la divinal mano está ordenado. Porque todas las cosas criadas tienen la fuerça de su naturaleza sobre sí, con aquella fuerça que naturalmente el sol con la fuerça de sus radiantes rayos con el aparejo y disposición²⁹⁹⁴ de la tierra a los ethiopios²⁹⁹⁵ puede de la fuerça de su calor matizar, que por la falta de la fuerça de sus rayos a los que habitan en las regiones setentrionales²⁹⁹⁶ es al contrario.

» Esta es para darte enxemplo²⁹⁹⁷, excelente |^{178r.}| rey de la Gran Bretaña junto con los presentes príncipes y princesas, como todas las cosas naturales tienen la fuerça de su natural ser unas sobre otras, según la disposición de aquel poder que con semejante privilegio las unas de las otras las quiso seguir su ser natural subjetar²⁹⁹⁸. Por donde claro paresce el hombre ser de todas ellas señor, pues no solo con la²⁹⁹⁹ razón del ser natural de las cosas puede en el ánima y voluntad resistir sus fuerças; mas de sí

²⁹⁹⁰ su) su mucha Z.

²⁹⁹¹ entre) entre muy Z.

²⁹⁹² y) om. S, L, Z.

²⁹⁹³ ados) hados S, L, Z.

²⁹⁹⁴ disposición) dispusición L, Z.

²⁹⁹⁵ ethiopios) ethíopes Z.

²⁹⁹⁶ setentrionales) septentrionales L, Z.

²⁹⁹⁷ enxemplo) exemplo muy Z.

²⁹⁹⁸ subjetar) sugetar Z.

²⁹⁹⁹ la) om. S, L, Z.

contra sí por la libertad del libre alvedrío, con que con serle otorgado el poder de sí mismo para se sojuzgar con vencerse, justamente <les> [le es]³⁰⁰⁰ debido el señorío de todas las otras criaturas.

» No tengo yo por mal, ¡o, soberano rey!, ni los dioses lo quieran, los fuertes ánimos ponerlos temor³⁰⁰¹ las cosas de las grandes affrentas, pues del mayor³⁰⁰² más gloria se les promete, por hazer mayor fuerça por razón de la virtud a la natural razón de temer la muerte, que naturalmente todas las criaturas temen. Mas entonces rescibiría reprehensión si por el temor natural el contranatural de la honrra³⁰⁰³ fuesse forçado, porque ninguna gloria a los desiguales acometimientos se les sigue, si con forçar la natural fuerça no se haze su esperiencia³⁰⁰⁴ debaxo de la virtud de fortaleza. La qual los tiempos ha de medir, assí para saber osar como te[m]er³⁰⁰⁵ en el tiempo, que no menos virtud con el tener³⁰⁰⁶ que con el osar se le promete, para tener diferencia de aquel denuedo solo del distinto natural que los brutos y fieros animales tienen sin razón regidos ni gobernados³⁰⁰⁷. Pues que menos privilegio de fortaleza contra las fuerças naturales del cruel amor a las altas donzellas se promete en su honestidad, que a los fuertes varones en la fama y honrra³⁰⁰⁸ por lo que dixo. Por cierto, no menos, más. Más, porque quanto la virtud con su contrario es experimentada³⁰⁰⁹ de más gloria de resistirlo puede gozar. Porque con quantas más llagas y affrenta[s]³⁰¹⁰ el cavallero consigue la vitoria, mayor gloria se le promete, ninguna fealdad dan las heridas que sin vituperio de fama el cuerpo dexaron. Mayor premio se promete aquellos³⁰¹¹ que con mayores martirios por la fe de su ley pudieron negar el amor a los cuerpos, dexándolos passar por los crueles sacrificios por pagarlo a la libertad de la voluntad forçada por razón de bien morir. No se loa la propiedad de la salamandria contra el ser natural del fuego si por él en él no se diese³⁰¹² la esperiencia³⁰¹³. Ni el ave que derramada la sangre por usar de

³⁰⁰⁰ les) le es L, Z.

³⁰⁰¹ ponerlos temor) ponerles temor S, L; poderles tomar Z.

³⁰⁰² la) la mucha Z.

³⁰⁰³ honrra) honra Z.

³⁰⁰⁴ esperiencia) experiencia L, Z.

³⁰⁰⁵ tener) temer S, L, Z.

³⁰⁰⁶ tener) temer Z.

³⁰⁰⁷ gobernados) gobernados S, L, Z.

³⁰⁰⁸ honrra) honra Z.

³⁰⁰⁹ experimentada) experimentada L, Z.

³⁰¹⁰ affrenta) affrentas L, Z.

³⁰¹¹ aquellos) a aquellos L, Z.

³⁰¹² diese) viesse Z.

³⁰¹³ esperiencia) experiencia L, Z.

virtud, perdiendo la vida por darlo³⁰¹⁴ a sus hijos no se tendría en nada si con libertad de dolor y de perder la vida no usase de tal sacrificio. No pudo a la romana Lucrecia³⁰¹⁵ poner tanta manzilla la fuerça del violento Tarquino, quánta gloria le puso dolor y fuerça que con el agudo cuchillo rompiendo su pecho se hizo para poner en libertad su fama, ninguna gloria Catón rescibiera³⁰¹⁶ si con quitarla al César a sí no la pusiera con se quitar la vida.

» He querido dezir todo esto, gloriosos príncipes, para que con la fuerça natural que mi hermosura y estado he³⁰¹⁷ rescebido la contranatural de la resistir alcance semejante gloria que del que tengo dichas se promete, porque con dezir mi flaqueza sea castigada y con resistirla desculpada. Porque quiero que sepas³⁰¹⁸, ¡o, valentísimo y nombrado rey!, lo que por dezirlo público quedar sin culpa me publico, que es que del día que mis ojos vieron el valor de tu persona con la fama que de ti antes tenían mis orejas la razón de tu valor, assí el de mi honestidad y grandeza con hermosura pudo sojuzgar, que sobre la gloria que de aquí sacaré, será la pena que me daré de jamás conocer³⁰¹⁹ ninguno, pues por marido no pude cobrar aquel que por razón y affición solo a mi contentamiento pude hallar. Porque la gloria de mi hermosura con tanta limpieza se da aquel que solo me parecía³⁰²⁰ deverla, y no pagarla por estar ya empleado en quien también y justamente lo pudo me^{178v.} rescer³⁰²¹, assí que no he querido negar lo que naturalmente hablado<r>³⁰²² de tu bondad y hermosura devía, ni a lo que devo al mío y mía en mi honestidad, hábito y grandeza. Porque d'estas dos fuerças, natural y contranatural, que de ti y mí he rescebido con semejante gloria tuya y mía, por aver conocido³⁰²³ lo que de más de mi hermosura a tu valor se devía. Aunque no en pagarlo lo devo, quiero tornarme a mi tierra, pues lo más de lo más está visto y mi demanda acabada. Y mi fin con uno de los dos que mi divisa publican y lo demás que d'estos torneos presentes se espera, mas es permitido a la fortaleza de los cavalleros para exercitar sus fuertes braços que a la piedad de las donzellas para la vista de sus

³⁰¹⁴ darlo) darla S, L, Z.

³⁰¹⁵ Lucrecia: es modelo de castidad para los romanos. Tras ser violada por el hijo de Lucio Tarquinio, se suicidó clavándose un puñal en el pecho.

³⁰¹⁶ rescibiera) recibiera Z.

³⁰¹⁷ he) ha S, L, Z.

³⁰¹⁸ sepas) sepáis S, L, Z.

³⁰¹⁹ conocer) conocer S, L, Z.

³⁰²⁰ parecía) parecía S, L, Z.

³⁰²¹ merescer) merecer L, Z.

³⁰²² hablador) hablado S, L; hablando Z.

Corrijo por S y L.

³⁰²³ conocido) conocido S, L, Z.

ojos. Y no te maravilles ni³⁰²⁴ maravillen estos príncipes de lo que³⁰²⁵ tengo dicho, pues la mayor³⁰²⁶ maravilla de hazerme yo esta fuerça, la de descubrirla para mi limpieza debes escusar.

Y con esto da fin a sus razones, de las quales todos³⁰²⁷ espantados, el rey le responde³⁰²⁸:

— Soberana y hermosa reina, bien fue que vuestra³⁰²⁹ voluntad se permitiesse aquel que dandoos la suya, no la pudiesse la vuestra en más de lo que avés dicho rescebir por parte de ninguno lo merescer³⁰³⁰. Porque bienaventurado yo, que lo que Dios de todos por su valor quiso reservar, a mí me fuesse otorgado con tanta gloria y limpieza vuestra y mía, porque vuestras reales manos beso, y aceto la merced hasta tanto que yo os alce³⁰³¹ esta palabra con daros por marido a quien a vós sin vergüença de quebrarla y a mí de os la dar nos pueda dexar. Y assí lo suplico a vuestra grandeza que se me haga esta merced.

La reina le respondió:

— Rey, yo te³⁰³² otorgo mi voluntad fuera de aquella que sin ella me dexe³⁰³³ y, por tanto, sea así como lo dezís, porque no hago contra lo que dixen en otorgar lo que no puede ser ni cabe en razón que sea.

Y con esto passando hermosas palabras entre ellos, se torna para sus tiendas, dexando a todos de sí espantados y embidiosos de tal gloria. Y antes de las treguas fenecidas con semejante magestad que vino, se buelve a sus naos, y de aí a su tierra, donde hasta su lugar la historia la dexará³⁰³⁴.

³⁰²⁴ ni) ni se Z.

³⁰²⁵ que) que yo Z.

³⁰²⁶ mayor) mayor y más grande) Z.

³⁰²⁷ todos) todos muy Z.

³⁰²⁸ responde) respondió Z.

³⁰²⁹ vuestra) vuestra la Z.

³⁰³⁰ merescer) merecer S, L, Z.

³⁰³¹ alce) cumpla Z.

³⁰³² te) os Z.

³⁰³³ dexe) dexó Z.

³⁰³⁴ dexará) dexa S, L, Z.

¶ **Capítulo Veinte e Seis³⁰³⁵. Cómo fue acordado entre los príncipes griegos que don Florisel hiziesse una habla a don Lucidor antes de la batalla requiriéndole la paz.**

Passado el término de las treguas, los príncipes griegos entraron en consejo sobre lo que devrían hazer. Y entre muchos acuerdos fue acordado de salir al campo a dar otra vez batalla a sus enemigos, y que antes que se diesse don Florisel para más justificar su³⁰³⁶ causa ante ambos exércitos a don Lucidor hablase³⁰³⁷, requiriéndole³⁰³⁸ la paz y concordia.

Y esto así acordado para otro día ordenaron de hazer de su gente tres batallas. La primera llevaba³⁰³⁹ don Florisel, y con él, su padre el³⁰⁴⁰ va<l>eroso³⁰⁴¹ príncipe Amadís de Grecia como la primera vez. La segunda, el excelente³⁰⁴² príncipe don Falanges d'Astra con su gente y la de sus reyes, que serían³⁰⁴³ diez mil cavalleros, con otros veinte mil que le dieron para que fuessen con él. La tercera llevaba el glorioso rey Amadís con todos los emperadores y reyes, sus valedores y de su linage, y con él toda la gente de pie. Y en la batalla del príncipe don Falanges ivan, que él avía mandado hazer un ardid contra los elefantes. En que avía passados de cient³⁰⁴⁴ carros hechos por tal arte, que los carros ivan para delante, y los cavallos y piertegas³⁰⁴⁵ atrás, con aparejado fuego encima, que hiziesse grande y súpita llama. Y junto en las delanteras de los carros fuertes puntas de dos filos³⁰⁴⁶ y largas³⁰⁴⁷ de azero, con espertos hombres que d'ellos tuviessen cuidado para los correr y guiar en su tiempo y poner [mucho]³⁰⁴⁸ fuego.

³⁰³⁵ Veinte e Seis) xxvj *S, L*; xxvi *Z*.

³⁰³⁶ su) la su *Z*.

³⁰³⁷ hablase) hablasse *S, L, Z*.

En adelante dejaré de señalar esta variante constante en *S, L* y *Z*.

³⁰³⁸ requiriéndole) requiriéndole *L*, requiriéndole encarecidamente *Z*.

³⁰³⁹ llevaba) llevaba el muy valiente y esforçado *Z*.

³⁰⁴⁰ el) el muy *Z*.

³⁰⁴¹ Valleroso) valeroso *S, L, Z*.

³⁰⁴² excelente) excelente y esforçado *Z*.

³⁰⁴³ serían) serían hasta *Z*.

³⁰⁴⁴ cient) cien *S, L, Z*.

³⁰⁴⁵ piertegas) pertiegas *S, Z*; perriegas *L*.

³⁰⁴⁶ filos) hilos *Z*.

³⁰⁴⁷ largas) las *S, L, Z*.

³⁰⁴⁸ mucho) *add.* *S, L, Z*.

Assimismo en el real de don Lucidor se hizieron otras tres batallas. En la primera, don Lucidor y la reina Zahara y sus hijos. En la segunda, los reyes de [S]citia³⁰⁴⁹ y Tiro. En la tercera, el rey Brimartes con todos los |^{179r.}| más príncipes sus valedores. Todos llevavan sus hazes iguales de gente y en la batalla de en medio ivan los elefantes. Y con este acuerdo por ambas partes pregonando por sus reales, passaron dos días adereçando todo lo que les era menester. Donde cosa grande era de ver las oraciones y sacrificios que por ambas partes se hazían, especialmente, el príncipe don Falanges, que ante su imagen mandó sacrificar más de mil vacas, con infinitas aves, a cuyas cerimonias³⁰⁵⁰ presentes todos los príncipes y princesas fueron espantados de cosa de tal solemnidad, la qual en una gran plaça se celebravan³⁰⁵¹ que ante los palacios del emperador estava. El príncipe muy acompañado ricamente vestido se pone ante la imagen que el trono³⁰⁵² de su carro estava, y pasados³⁰⁵³ los sacrificios, y los coraçones quemados con grandes suaves³⁰⁵⁴ olores, con son de diversos instrumentos todos callando, él assí comiença a dezir, puesto de inojos en tierra:

— ¡O, gloria de mis gloriosas glorias pagadas, no con aquellas divinales penas que en virtud de la causa les pueden acrescentar! Mas con aquellas de tu tan injusto disfavor en la obligada virtud y amistad del tu glorioso siervo pagadas sin ser devidas ni³⁰⁵⁵ divinal obligación, ni a mi devido servicio en acatamiento de tu soberana magestad. Porque con semejante propiedad, acatando³⁰⁵⁶ las varias mudanças de la condición de la mudable fortuna, que las serenas metidas en la furia de las tormentas de los furiosos mares dexadas las lamentaciones del tiempo de la calma. Y lo³⁰⁵⁷ nunca por ellas celebradas con gloriosas cantilenas la solemnidad³⁰⁵⁸ de luvia³⁰⁵⁹ la tormenta que ellas solemnizan en la de tu disfavor solemnizar quiero, pues de la mayor, según la condición d'esta mudable vida mayor y³⁰⁶⁰ más³⁰⁶¹ mansa calma, y lo mandasse

³⁰⁴⁹ Citia) Scitia *L, Z.*

³⁰⁵⁰ cerimonias) ceremonias *Z.*

³⁰⁵¹ celebravan) celebrava *Z.*

³⁰⁵² trono) throno *L, Z.*

³⁰⁵³ pasados) passados *S, L, Z.*

³⁰⁵⁴ grandes suaves) muy grandes suaves *L;* muy grande suavidad *Z.*

³⁰⁵⁵ ni) a mi *Z.*

³⁰⁵⁶ acatando) ha cantado *Z.*

³⁰⁵⁷ lo) *om. Z.*

³⁰⁵⁸ solemnidad) solenidad *S, L.*

³⁰⁵⁹ luvia) lluvia *L, Z.*

³⁰⁶⁰ y) *om. S.*

³⁰⁶¹ más) *om. S, L, Z.*

assegurar. Especialmente, pues en tal día el conocimiento³⁰⁶² no se niega fuera de tener pasión en los semejantes hechos, por la parte que la parte de la tu humana madre te³⁰⁶³ puede participarlo. Pues mi divinal y celestial señora, no con esta te suplico tu obligación y, la paga de la mía por virtud d'ella en él, la³⁰⁶⁴ amistad d'estos príncipes pagada quieras acatar. Mas por la parte que tiene el todo de tus divinos y celestiales padres, donde no menos fuerças en los inferiores su misericordia que su justicia puede tener, con cuya esperança a mis célebres sacrificios doy fin, no la poniendo en lo que no lo tiene en tu devido servicio y alabança.

Y como esto dixo³⁰⁶⁵, luego por todos los suyos se celebra otra semejante oración a su príncipe endereçada. Y con son de grandes instrumentos y alegría se dan fin a los sacrificios, las quales solemnidades al príncipe Amadís de Grecia, la vieja llaga refrescada con la nueva vista de don Lucidor con semejantes sacrificios de los presentes de sí³⁰⁶⁶ en sí con sangre de su corazón en él, con lágrimas de sus ojos los podía celebrar. Y celebrada³⁰⁶⁷ y³⁰⁶⁸ con estas cerimonias de ambas partes hasta que fue de noche y víspera³⁰⁶⁹ del día de la batalla los unos y los otros passaron.

¶ Capítulo Veinte y Siete³⁰⁷⁰. De cómo Amadís de Grecia se le renovó la vieja llaga de la princesa Lucela, y cómo salidos de los exércitos al campo se celebró la habla de don Florisel a don Lucidor con su respuesta.

El resplandeciente sol ya avía cumplido la orden de su jornada³⁰⁷¹, para con los estrellados matizes en la escura noche poner descanso en los trabajos del día aquellos que con el cuerpo lo resciben, y acrescentarlas³⁰⁷² en la luna a los que del entendimiento de los fuegos del cruel amor son abrasados allí donde en la soledad de la noche dada para el descanso, unos lo hallan, y otros con él son trabajados más qu'el

³⁰⁶² conocimiento) conocimiento L, Z.

³⁰⁶³ te) om. L, Z.

³⁰⁶⁴ la) om. Z.

³⁰⁶⁵ dixo) uvo dicho Z.

³⁰⁶⁶ sí) om. S, L, Z.

³⁰⁶⁷ celebrada) celebradas Z.

³⁰⁶⁸ y) om. Z.

³⁰⁶⁹ víspera) bíspera S, L, Z.

³⁰⁷⁰ Veinte y Siete) xxvij S, L; xxiiv Z.

³⁰⁷¹ El resplandeciente sol ya avía cumplido la orden de su jornada) La orden del resplandeciente sol, avía ya cumplido su jornada Z.

³⁰⁷² acrescentarlas) acrecentarlas S, Z.

claro día. Como más acompañados de los dolores de sus crueles penas forçadas en el fuego de su ardiente deseo atizadas con los fuelles |^{179v.}| del pensamiento, con el trabajo de la congoxa de su poca esperança, no sin ninguna matizada, para que la cautela del engañoso amor aya lugar a sostener el mal, no faltando de todo la esperança del remedio. Quando el muy excelente príncipe Amadís de Grecia, aviendo gozado de los dulces amores de la más que acabada princesa Niquea, fue assí refrescada la vieja herida de la³⁰⁷³ princesa Lucela en las entrañas, como aquella que jamás del todo la fuerça de su mortal yerba avía perdido. Que la ponçoña de su ardiente desseo assí començó a inficionar su corazón de tan mortal llaga llagado³⁰⁷⁴, que ni la fuerça del³⁰⁷⁵ amor de su amada muger que consigo tenía en su cama ya hechado, ni su³⁰⁷⁶ fortaleza para querer resistir la fuerça de su pensamiento, ni su discreción para pensar la poca razón de su remedio, no fueron bastantes a no sacarla³⁰⁷⁷ assí de sus sentidos, con la nueva fuerça de la hermosura de la princesa Lucela. Que, como presente, assí representada en el retrato de su entendimiento tenía, ya que Niquea dormida, por la cama con poco sosiego rodeándose no començase³⁰⁷⁸ consigo a dezir:

— ¡Ay, amor! ¡Y cuán cautelosos son tus sacrificios, que no contento con el mal que al principio de mi³⁰⁷⁹ encendido dolor en los nuevos amores de mi señora Lucela me³⁰⁸⁰ causavas, quesiste que con los de Niquea fuesse abrasado, para no solo me dar este mal que d'ellos rescebí! Mas para causa d'ellos agora con más nuevo y cruel dolor atormemtado fuesse, con la razón que para mi poca esperança ay, por la deslealtad e yerro contra Lucela por mí cometido. ¡Ay, cuánta razón ay para que pague por donde pequé en faltar assí el verdadero amor de tan alta y hermosa princesa! ¡O, amor, y cómo te satisfazes de tus injurias! ¡O, mi señora Lucela, qué esfuerço bastará para poneros delante tan desleal corazón, ni qué lengua sabia hablará, para que todo³⁰⁸¹ no se parezca mi dolor aforrado de mayor engaño qu'el primero! E ya que esto todo pospuesto, confiando en vuestra virtud, osase ir a deziros la fuerça de mi pena y a pedir perdón de mi yerro contra vós. La razón de las grandes enemistades entre mi linage y el vuestro

³⁰⁷³ A partir de aquí hasta el f.183v. inclusive, no puedo consignar las variantes de S, ya que en el ejemplar utilizado faltan los ff. 163r. – 166v., según la numeración de dicho testimonio.

³⁰⁷⁴ llagado) *om.* Z.

³⁰⁷⁵ del) de Z.

³⁰⁷⁶ su) *om.* Z.

³⁰⁷⁷ sacarle) L, Z.

³⁰⁷⁸ començase) començasse L, Z.

³⁰⁷⁹ mi) su L, Z.

³⁰⁸⁰ me) *om.* L, Z.

³⁰⁸¹ todo) de todo Z.

me lo deffienden³⁰⁸² y la necessidad que de mi persona en tan grandes hechos ay me lo estorban.

Y con esto sospirava y llorava muy de coraçón, sin poder hallar remedio aun solo para lo poder pensar, hasta que ya la nueva salida del sol comenzava a disponer y aparejar el infortunado y doloroso día que de los torneos de los tálamos de la segunda Helena se aparejavan. El qual bien en la salida de su illuminaria comenzó a mostrar las señales de luto que tan aparejado al mundo estava, trayéndolo³⁰⁸³ la luz de sus rayos detenidos por muy negras y espessas nuves, rayadas de grandes y espantables llamas con desapacibles sonidos acompañadas, qu'el aire con espantosos dislates corrompía³⁰⁸⁴ con tanta escuridad, interpuesta entre la tierra y media [v]isión³⁰⁸⁵ del³⁰⁸⁶ aire en señal de grandes prodig[i]os³⁰⁸⁷, demostrando con gran temor los coraçones de los militares guerreros tenía, y los otros davan la señal de lo que el asseñalado³⁰⁸⁸ día bien demostrava en ellos. Los quales tendidos por los campos debaxo de la orden de sus capitanes estavan³⁰⁸⁹, eclipsada la luz de sus resplandecientes y reales vanderas, junto con las de sus insines³⁰⁹⁰ y lucidas³⁰⁹¹ armas, por la escuridad y tristeza del día. Lo qual visto por los paganos, a sus agüeros y adevinos mandan que con prodigios las señales del día se declarassen. Mas antes sobre las hazes de los griegos una águila muy negra vieron venir, y dando grandes y dolorosos gritos en torno de las esquadras muerta cayó, lo qual por grande agüero tenido, por los que en sus leyes se permitía.

El príncipe don Falanges dize:

— Señor, si la vuestra merced fuesse, bien sería oy estorbar la batalla, pues por dolorosa señal de vuestra parte lo visto se nos demuestra.

El qual respondió:

— Por peor tendría yo por adevinos la falta de la honrra³⁰⁹² que d'escusar la batalla, que en los presentes se nos muestra qu'el temor, aunque assí fuesse, de lo que por señales se nos puede aparejar |^{180r.}|; que más por cierto puede el que menos consigo

³⁰⁸² deffienden) defienden L, Z.

³⁰⁸³ trayéndolo) trayéndole L, Z.

³⁰⁸⁴ corrompía) corrompías L; corrompían Z.

³⁰⁸⁵ risión) visión L, Z.

³⁰⁸⁶ del) de L, Z.

³⁰⁸⁷ prodigos) prodigios L, Z.

³⁰⁸⁸ asseñalado) enseñalado L, Z.

³⁰⁸⁹ estavan) estava L, Z.

³⁰⁹⁰ insines) insignes L, Z.

³⁰⁹¹ lucidas) luzidas L, Z.

³⁰⁹² honrra) honra Z.

puede para contra la fortuna más poder. Y no se puede excusar lo que ha de ser y puede excusar por temor no dexar la obligación de lo que nuestras honrras³⁰⁹³ ya nos tienen obligados.

Y como esto dixo, calló. Y luego a los otros príncipes les van a dezir lo que passava, los quales no solo a los prodigios no dieron lugar, mas aun estuvieron, porque la amistad acordada de demandar a don Lucidor no se demandase³⁰⁹⁴ por no mostrar que tenían la fortuna por lo visto. A lo qual el rey Amadís dixo:

— Loado Dios, y que por solo su respecto se haze, no se excusa, por el juizio de los hombres como el suyo solo se³⁰⁹⁵ deve temor. Y por tanto con las palabras se celebre esta justificación para con su magestad, y con los braços las muestras del poco temor con que se celebró, y el que menos tememos de las muestras de semejantes agüeros.

Y con esto un rey d'armas a la batalla de don Lucidor embían de parte de don Florisel, para que lo³⁰⁹⁶ quería hablar con seguro de ambas partes, hasta la habla celebrada con su respuesta en presencia de los príncipes de ambas partes, porque con mayor magestad se celebrasse lo que quería dezir. El rey d'armas va y habla, todos³⁰⁹⁷ los príncipes juntos, a los quales los [a]devinos³⁰⁹⁸ avían dicho que gran gloria a su parte las señales vistas aparejavan. Y con esto llega el rey d'armas, y dada su embaxada, fue por todos acordado que don Lucidor fuese a oír a don Florisel, y con el seguro de su parte, confiando, con todos los príncipes de su parte va. Y don Florisel con la³⁰⁹⁹ de la suya sale hasta ponerse en medio de ambos exércitos. Y allí llegados, como cerca fuese, alçadas solas las vistas de sus yelmos, don Florisel assí comienza a hablar:

— ¡Quánto en los príncipes con grandes y fuertes ánimos es dessear resistir el temor natural en las grandes affrentas para sacrificarse por la immortalidad de la gloria de su fama! Es de vituperio en aquellos qu'el conocimiento devido al temor del divino y celestial rey en ningún tiempo de su sagrada magestad lo quieren perder, y negar como devido a su grandeza, como a señor universal y criador de todas las cosas. Porque la verdadera fortaleza no solo en negar el temor natural consiste por el contranatural de la honrra³¹⁰⁰; mas en pagarlo en lo que justamente el verdadero saber de fortaleza se deve

³⁰⁹³ honrras) honra L, Z.

³⁰⁹⁴ demandase) demandasse L, Z.

³⁰⁹⁵ suyo solo se) suyo solo suyo le L, Z.

³⁰⁹⁶ lo) le L, Z.

³⁰⁹⁷ todos) todo, y L, Z.

³⁰⁹⁸ devinos) adevinos L, Z.

³⁰⁹⁹ la) los Z.

³¹⁰⁰ honrra) honra Z.

pagar. Porque tanto esfuerço y fortaleza es dexar acometer en algún tiempo las grandes affrentas y³¹⁰¹ cómo en pagar la osadía quando se deve al justo y devido acometimiento³¹⁰². La voluntad propia puesta en la libertad del libre alvedrío, reservada de Dios con se forçar en nós de su ordinario poder por la misma razón es más grandeza y virtud de fortaleza. Por la virtud de ser de sí misma forçada, que todos los autos de fortaleza por donde se permitió a la clemencia sobre el passado rigor contra el enemigo más gloria que en conseguir el vencimiento; sino porque en lo primero se venciere³¹⁰³ y sojuzgues³¹⁰⁴ el cuerpo con fuerças que es possible sojuzgarlas. Y en lo segundo, el ánima propia suya reservado³¹⁰⁵ el su vencimiento a solo el absoluto poder de Dios. Porque a los que sacrifican las vidas, por las honrras³¹⁰⁶ se les da tal premio en la immortalidad de la fama, sino porque vencidos de sí posponen la vida y la voluntad forçada al interesse de la virtud de fortaleza a que se quisieron obligar. Más señorío meresce³¹⁰⁷ el que sobre sí solo lo puede tener qu'el que de muchos le fue otorgado por estado, no niega la guerra el [que]³¹⁰⁸ con justo título no la haze, y contra sí la tiene el que injustamente a otros la pide. Nunca la guerra negó la paz, ni la paz dexó de se conservar por temor de la guerra, jamás la fortuna sigue razón, ni sin razón es justo buscar la fortuna. No teme el que por temor de Dios dexa de pelear, mas el que por temor de la muerte pierde el de la obligación de la honrra³¹⁰⁹. No es cruel el príncipe que de sí por la libertad de sus súbditos haze sacrificio, mas el que d'ellos lo haze por solo complir desseo de su sola vengança. No gana |^{180v.}| la benivolencia³¹¹⁰ de sus súbditos el rey con la estensión de sus reinos con tiranía, mas de sostenerlos en paz conservando sus reinos. No acrescenta³¹¹¹ la gloria del capitán verter la sangre de sus enemigos quando con tanta de los suyos quiere comprar la vitoria, más aventura a perder el príncipe, que sus amigos pone en batalla, que puede ganar en todo lo que contra sus enemigos se le puede otorgar si con la vida de los amigos la compra. Nunca

³¹⁰¹ y) *om.* Z.

³¹⁰² acometimiento) acatamiento L, Z.

³¹⁰³ venciere) vença Z.

³¹⁰⁴ sojuzgues) sobjuzgues L; sojuzgue Z.

³¹⁰⁵ reservado) reservando Z.

³¹⁰⁶ honrras) honras Z.

³¹⁰⁷ meresce) merece Z.

³¹⁰⁸ él) el que Z.

Corrijo por Z.

³¹⁰⁹ honrra) honra Z.

³¹¹⁰ benivolencia) begnivolencia L; benevolencia Z.

³¹¹¹ acrescenta) acrecienta L, Z.

al rey puso estado, ni lo acrescentó³¹¹² los estendidos señoríos, mas la muchedumbre de los amigos. Ni se otorgó gloria grande al poderoso de seguir su voluntad, mas de forçarla por estar en las agenas de sus súbditos. Porque por las razones dichas, soberano príncipe don Lucidor, representadas ante ti como ante mí las tengo tan manifiestas en presencia de tantos príncipes y cavalleros el temor de Dios te represento. Y con deudo por muger de mi linage, paz te pido, para ponerla en la guerra que con la presente a la del temor divino somos deudores junto con el amor, que más a pagarlo a los presentes que a<s>³¹¹³ seguir mercedes sanas somos obligados. Porque debes mirar, ¡o, príncipe don Lucidor!, la razón de las razones que tengo dichas, porque a pedirte la paz soy movido. Y pues como yo de tu parte para la³¹¹⁴ otorgar, la razón y razones tienes, no pienses que la condición de la fortuna con sus mudanças te prometa la vitoria de tanta gloria³¹¹⁵, aunque te la dé, como la que con acetar³¹¹⁶ mi demanda te está presente aparejada, quanto más que la fortuna por lo de hasta aquí por más sospechosa que favorable la debes de tener. Busca la razón en cosa que en ella esté³¹¹⁷ la firmeza para otorgar la gloria, y no la adventures en lo que a su condición, lo que por más cierto de la fortuna se³¹¹⁸ espera, es más incierto.

» Mira las grandes potencias del rey troyano Príamo, junto con el valor de los sus valerosos cavalleros troyanos. Quán poca certenidad³¹¹⁹ tuvieron contra el poder de nuestros passados, pues la muchedumbre del rey Perges³¹²⁰ no puso contra los pocos de los nuestros, él huvo³¹²¹ a la continua incertenidad de la fortuna. No te parezca, ¡o, don Lucidor!, que la paz sobre tantas vitorias³¹²² pedida por el affricano³¹²³ Aníbal al romano [S]cipión³¹²⁴, te assegura la vitoria³¹²⁵ por mi demanda³¹²⁶. Pues mis exércitos a los tuyos no niega lo que hasta aquí la fortuna a mi linage contino ha prometido con sus

³¹¹² acrescentó) acrecentó Z.

³¹¹³ asseguir) a seguir L, Z.

³¹¹⁴ la) lo L, Z.

³¹¹⁵ gloria) vitoria Z.

³¹¹⁶ acetar) aceptar L, Z.

³¹¹⁷ esté) está L, Z.

³¹¹⁸ se) om. Z.

³¹¹⁹ certenidad) certinidad L, Z.

³¹²⁰ Perges) Xerxes Z.

³¹²¹ huvo) uvo Z.

³¹²² vitorias) victorias Z.

³¹²³ affricano) africano Z.

³¹²⁴ Cipión) Scipión S, L, Z.

Scipión: Publio Cornelio Escipión también conocido como «el Africano», fue un importante político de la República romana. Fue el general que derrotó a Aníbal en la famosa batalla de Zama durante la Segunda Guerra Púnica.

³¹²⁵ vitoria) victoria Z.

³¹²⁶ demanda) demandada Z.

favores. Ni pienses que como Aníbal a [S]cipión³¹²⁷, don Florisel a don Lucidor pida que en sus grandes hazañas haga escrevir³¹²⁸ pedirle la paz; mas que en las mías se ponga el avértela demandado por pedirla³¹²⁹ por todas las razones que para darte la razón de te la pedir te tengo dadas.

» Mira³¹³⁰ cuánto bien puedes dar causa y a cuántos males de lo contrario no podrás jamás estorbar. Mira que por pensar satisfacer a tu saña, no la pongas a Dios con ventura de por ventura, no³¹³¹ solo d'ella no quedar satisfecho, mas con doblada pérdida agraviado. Mira que tanta muchedumbre los campos presentes de tus amigos y enemigos demuestran y no quieras que, como los gentiles los animales brutos a sus dioses sacrifican, tú, los presentes guerreros militares perdido el conocimiento del temor de nuestro Dios, al dios del desseo de tu vengança tan dudosa los quieras sacrificar. Deves de mirar, ¡o, poderoso príncipe!, cuántos príncipes romanos por el bien de sus súbditos y libertad se sacrificaron. Uno, lançándose en la ascuas; otro, sacando a sí los ojos; otro, quemando el braço por aver faltado el golpe; con otros muchos qu'el tiempo no me da lugar a dezir; pues estos de sí por reservar a los suyos del sacrificio se sacrificaron, no quieras tú d'ellos y de ti hazerlo tan cruel. Pues aquí ni te puede mover la libertad de la patria, pues la de tus súbditos ya paresce, pues por tan poco precio como es cumplir de aventurar tu voluntad a ellos aventuras, pudiéndolo todo tan a tu honrra³¹³² y suya remediar. Mira que de lo passado no puedes aver remedio, sino solo satisfacción con ventura |^{181r.}| de te perder, pues, ¿para qué quieres poner en manos de la fortuna? Para quedar satisfecho de lo que sin ella lo puedes quedar, donde ya que con tu saña te fuesse otorgada de mí la satisfacción presente, testimonio tienes de comprarla por tanto precio, que ninguno te quedaría de averla ganado, pues d'él de tantos príncipes, amigos y valedores te costará. Porque con casamiento honrrado³¹³³ de mi linage, la paz te torno a pedir, y si no la quisieres, la batalla te offrezco que presente tienes, donde a Dios pongo por juez de lo que quieres ser causa si d'estorbarlo no lo quisieres³¹³⁴ ser. Con que acabo remitiendo a él, el cabo d'estos hechos, pues sin él no ay ni principio ni cabo, por darlo él en todo por parte que en él no lo ay. Y por testigos a todos los

³¹²⁷ Cipión) Scipión L, Z.

³¹²⁸ escrevir) escribir Z.

³¹²⁹ pedirla) pedírtela Z.

³¹³⁰ mira) mira a Z.

³¹³¹ no) y no Z.

³¹³² honrra) honra Z.

³¹³³ honrrado) honrado Z.

³¹³⁴ quisieres) quieres S, L, Z.

príncipes presentes tomo, con el testimonio signado en estos campos que oy con tanta sangre se apareja derramar, con los clamores de biudas y huérfanos que de mi inocencia a Dios pedirá la justicia por tu culpa. La qual de mí desde agora aparto para deffender mi persona, si lo contrario de mi demanda y paz que te pido, quisieres.

Y con esto dio fin a sus razones. Que como él acabó, don Lucidor le responde³¹³⁵ de tal³¹³⁶ suerte, avendo bien entendido sus razones:

— No niega el divino temor el que para executar sus divinas leyes el natural de sí trae forçado³¹³⁷. Verdadera fortaleza es saber en tiempo osar y en tiempo temer. Mas no se deve este temor al³¹³⁸ que la fortuna de sus variedades puede poner. Porque más el temor a Dios, y a la devida fortaleza paga, el que a sus cosas no lo obliga como reservados aunque sin su licencia su rueda no se gobierna. La voluntad propia forçada a sí solo reservada su fuerça para los virtuosos actos no lo niego yo. Mas quanto por razón deve ser forçada, por ser contra sí no deve rescebir³¹³⁹ la fuerça por mano agena y voluntad contraria de lo que aquí está obligado entiende. Y d'esta libre fuerça³¹⁴⁰ de la voluntad como, soberano príncipe don Florisel, dixiste, sobre el rigor se prometió y permite la clemencia. Mas no lo es aquella que por usar d'ella con el enemigo no la guarda con su honrra³¹⁴¹. Dixiste que mayor señorío es el que sobre sí lo puede tener qu'el que pudo dar y de la grandeza del estado, verdad es; mas mayor es el que en ambas partes lo³¹⁴² posee y da, que ni sabe que la guerra presente no solo a³¹⁴³ ti la hago. Mas a mí para te la hazer por no la rescebir³¹⁴⁴ en la honrra³¹⁴⁵ la traigo hecha, pues el testimonio de no reservar mi persona de las affrentas te lo da <o>y³¹⁴⁶ lo dará. Dixiste que la fortuna jamás siguió razón, dizes bien, pues no la guarda. Y la razón por seguir sus justicias no acata por sus variedades, por donde pues yo no las temo. De fuerça queda pensar que la razón que tengo se escuse por temor de buscar la fortuna.

³¹³⁵ responde) respondió Z.

³¹³⁶ de tal) d'esta Z.

³¹³⁷ forçado) força L; om. Z.

³¹³⁸ al) la L; a la Z.

³¹³⁹ rescebir) recibir Z.

³¹⁴⁰ por mano agena y voluntad contraria de lo que aquí está obligado entiende. Y d'esta libre fuerça) om. L, Z.

³¹⁴¹ honrra) honra L, Z.

³¹⁴² lo) om. Z.

³¹⁴³ a) om. Z.

³¹⁴⁴ rescebir) recibir Z.

³¹⁴⁵ honrra) honra Z.

³¹⁴⁶ Oy) y Z.

Corrijo por Z.

Pusísteme delante por no temor³¹⁴⁷ el de Dios, mas el que sin justicia en lo humano lo pospone, dizes bien; pues ya traemos los que aquí somos venidos, pospuesto todo el natural temor, por el que de Dios nuestra justicia nos asegura. Y no niego yo, don Florisel, que la crueldad del príncipe en los súbditos es mala. Mas por peor tendría reservarla de sí y d'ellos, quando por las divinas leyes y su honrra³¹⁴⁸ la negasse a los cuerpos y a la immortalidad de la fama la quisiesse pagar. Aquí no por tiranía de tus reinos venimos, mas para quitar la que de la honrra³¹⁴⁹ de los míos se á rescebido³¹⁵⁰. Por donde la paz que dizes no lo será³¹⁵¹, pues con doblada guerra en la obligación de nuestras honrras³¹⁵² nos dexaría. Y sobre esto yo no quería que la sangre de mis amigos con³¹⁵³ pago de la tuya se vertiesse, mas si no puede ser menos, bien sabes que de más precio es la que con mayor es comprado. Por donde no se niega la gloria al que con igual precio de sangre de sus³¹⁵⁴ amigos ganó la vitoria³¹⁵⁵. Porque esto a precio de aquella divinal sangre con que fuimos redemidos del valor tan excesivo al del todo lo criado te deve mostrar la esperiencia. ¡O, don Florisel, cómo jamás ninguno que no aventurase, pudo ganar gloria! Porque la ra^{181v.}lón del aventurar la pone a la de conseguir la vitoria, porque aventura por alcançarla. El estado sea³¹⁵⁶ mayor de los amigos que de los señoríos, el que presente de los míos tienes, lo confirma de mi parte, que yo no lo niego. Pues del gozo de la esperiencia³¹⁵⁷ que presente tienes de tantos reyes, como conmigo trayo te muestra, que no se negó mi voluntad a los que tantas y tales con las obras me tienen offrescidas³¹⁵⁸, por las quales la guerra se comenzó y acabará³¹⁵⁹. Por las quales razones la paz que me pides en la honrra³¹⁶⁰ la³¹⁶¹ alcance, y³¹⁶² en el descanso y peligro presente la niego, con aquel temor que a Dios devemos³¹⁶³

³¹⁴⁷ temor) temer *L, Z.*

³¹⁴⁸ honrra) honra *Z.*

³¹⁴⁹ honrra) honra *Z.*

³¹⁵⁰ sea rescebido) se ha rescibido *L*; se ha recebido *Z.*

³¹⁵¹ será) sería *Z.*

³¹⁵² honrras) honras *Z.*

³¹⁵³ con) en *Z.*

³¹⁵⁴ sus) *om. L, Z.*

³¹⁵⁵ vitoria) victoria *Z.*

³¹⁵⁶ sea) *om. Z.*

³¹⁵⁷ esperiencia) experiencia *L, Z.*

³¹⁵⁸ offrescidas) ofrecidas *L, Z.*

³¹⁵⁹ por las quales la guerra se comenzó y acabara) *om. Z.*

³¹⁶⁰ honrra) honra *Z.*

³¹⁶¹ la) *om. Z.*

³¹⁶² y) yo *Z.*

³¹⁶³ devemos) devo *Z.*

y³¹⁶⁴ al natural de las vidas³¹⁶⁵ no queremos³¹⁶⁶ pagar. Porque deudo³¹⁶⁷ de casamiento que me demandas, yo conozco que tan bien³¹⁶⁸ me estuviera si el que del mío tienes, tanto no lo estorbara. Porque en paz solo de tu parte me dexará restitución de lo que de la mía tienes robado de mi real tálamo³¹⁶⁹, co[n] poner³¹⁷⁰ tu persona debaxo de la obligación de mi real clemencia, o para morir o alcançar el fin de mi tan justo fin. No³¹⁷¹ me traigas a exemplo las batallas de tus passados contra los troyanos, pues la razón que en Dios os dio la vitoria, por la justicia a mí en las presentes no se me niega. Ni pienses espantarme, ¡o, don Florisel!, con los favores que de la fortuna, tú y tus descuidos³¹⁷² avés rescebido³¹⁷³. Pues quanto más ayan sido, más cierta la mudança tienen aparejada, pues sabes que jamás cosa d'esta vida en la³¹⁷⁴ ser mucho se pudo conservar. Mira que aquel excelente rey de Lacedemonia, con cuánto privilegio pudo con la muerte poner a sus virtuosas leyes, pues quinientos años después d'él se sostuvieron. Por donde puedes sacar quanta fuerça a las leyes de bien morir los que aquí muriéremos pondremos, pues como el de nuestra propia voluntad por la honrra³¹⁷⁵ con el sacrificio de las vidas nos disponemos. Y esto don Florisel no en tus hazañas los harás escrevir³¹⁷⁶, mas en las de los que presentes contra ti estamos, se escribirá³¹⁷⁷. Y si a la memoria me traes aquellos que de sí por la vida y libertad de sus naturales hizieron sacrificio, assí fue que de sí lo hizieron por adelantar, como adelantaron en³¹⁷⁸ su honrra³¹⁷⁹ y fama, mas no para lo hazer d'ella como tú a mí me pides que lo haga. Y pues tú me das exemplo, tómalo del que me das, y sacríficate a ti pues eres digno del sacrificio, poniéndote en mis manos, y estorbar el que de tantos oy está aparejado. Acuérdesete de aquel romano Régulo, que por el bien de su patria contra sí dio el consejo, y no contra otros, por librar assí como tú a mí agora³¹⁸⁰ hazes. Cree don

³¹⁶⁴ y) o *L, Z.*

³¹⁶⁵ las vidas) la vida *Z.*

³¹⁶⁶ queremos) quiero *Z.*

³¹⁶⁷ deudo) el deudo *Z.*

³¹⁶⁸ también) muy bien *Z.*

³¹⁶⁹ tálamo) thálamo *Z.*

³¹⁷⁰ componer) con poner *Z.*

³¹⁷¹ no) *om. L, Z.*

³¹⁷² tú y tus descuidos) y tus cuidados *L, Z.*

³¹⁷³ avés rescebido) avéis rescebido *L;* avéis recebido *Z.*

³¹⁷⁴ la) su *Z.*

³¹⁷⁵ honrra) honra *L, Z.*

³¹⁷⁶ escrevir) escribir *Z.*

³¹⁷⁷ escribirá) escrevirá *Z.*

³¹⁷⁸ en) a *Z.*

³¹⁷⁹ honrra) honra *Z.*

³¹⁸⁰ a mí agora) agora a mí *S, L, Z.*

Florisel que quantos más estorbos³¹⁸¹ y miedos me pones delante, más me quitan el temor de morir por mi honrra³¹⁸² y me prometen el premio de mi justicia, el día se va y la razón para pelear está queda. Con esta guardaré el fin que Dios tiene ordenado, protestando los daños de mis demandados derechos contra ti, tomando a Dios por juez y a todos por testigos y a mi honrra³¹⁸³ por tan enemiga³¹⁸⁴ como a ti hasta morir o darle vitoria.

¶ **Capítulo Veinte y Ocho**³¹⁸⁵. **De cómo**³¹⁸⁶ **los agüeros que antes de la cruel y espantable**³¹⁸⁷ **batalla acaescieron**³¹⁸⁸, **y cómo celebradas las oraciones de las**³¹⁸⁹ **generales la batalla se dio.**

Gran pena en ambos exércitos quedó, viendo³¹⁹⁰ que las cosas avían de ir en riesgo según lo que de la habla avía suscedi[d]o³¹⁹¹ y el día en sus señales aparejava. Y luego los capitanes a sus hazes tornados, súpitamente, sobre las hazes de los griegos <iva> [una]³¹⁹² innumerable vanda de aves blancas vieron venir; y otro de pardas semejables, sobre las hazes de don Lucidor salir. Las quales en uno³¹⁹³ trabadas y³¹⁹⁴ con dolorosos gritos muchas en tierra muertas caían. Mas de través otra banda de cuervos negros vino, los quales en favor de las aves pardas contra las blancas tan cruelmente hieren, que con mucha mortandad las blancas |^{182r.}| ponen en huida. Que, como esto huvieron³¹⁹⁵ hecho, a cabo de una pieça, que regozijándose los cuervos y las aves pardas, como que vitoria³¹⁹⁶ huviessen³¹⁹⁷ alcançado, contra las aves pardas se

³¹⁸¹ estorbos) estorvas *L*; estorvos *Z*.

³¹⁸² honrra) honra *L, Z*.

³¹⁸³ honrra) honra *Z*.

³¹⁸⁴ enemiga) enemigos *S, L, Z*.

³¹⁸⁵ Veinte y Ocho) xxviii *L, Z*.

³¹⁸⁶ cómo) *om. Z*.

³¹⁸⁷ cruel y espantable) *om. Z*.

³¹⁸⁸ acaescieron) acaecieron *S, Z*.

³¹⁸⁹ las) los *Z*.

³¹⁹⁰ viendo) *om. L; en Z*.

³¹⁹¹ suscedio) sucedido *L; succedido Z*.

³¹⁹² iva) una *Z*.

Corrijo por *Z*.

³¹⁹³ uno) batalla *Z*.

³¹⁹⁴ y) *om. Z*.

³¹⁹⁵ huvieron) uvieron *L, Z*.

³¹⁹⁶ que vitoria) victoria *L, Z*.

bu[e]lven³¹⁹⁸ y sin que mucha resistencia huviesse³¹⁹⁹, innumerable³²⁰⁰ número d'ellas matan. Mas a esta sazón las aves blancas con soberana presteza y denuedo vieron volver³²⁰¹, y así en los cuervos hieren con el ayuda de las pardas, que casi³²⁰² ninguno a vida quedó. Y esto hecho, las pardas y blancas se apartan muy lasas³²⁰³ y cansadas, y por donde avían venido en alguna distancia se van a descansar.

Lo qual así passado por grandes señales de prodigios por los agoreros de ambas partes fue tenido y teniéndole³²⁰⁴ por grave señal de suceso³²⁰⁵ de ambas las partes. Los capitanes a sus adevinos no osavan preguntar la sentencia ni ellos publicar lo que sentían. Antes con esforçado temor las oraciones de los generales se començaron a celebrar, y el excelente príncipe don Falanges de Astra a sus guerreros militares³²⁰⁶, con rostro muy sereno, la vista de su yelmo levantada, con [muy]³²⁰⁷ graciosas palabras y persuasiones, así a orar les³²⁰⁸ comiença:

— Si con la soberana esperança, favor y ayuda de nuestros divinales dioses, ¡o, guerreros militares!, la gloria de la vitoria en nuestros límites nos fue otorgada, no solo en los tendidos campos con tanta muchedumbre de enemigos la gloriosa gloria alcançamos; mas en los poderosos y profundos mares haziendo a sus soberanas hondas junto con nuestros adversarios fuerça, por nuestra fuerça la podimos³²⁰⁹ conseguir. Pues que de semejante gloria, si pensáis, junto con la immortalidad de nuestras hazañas, alcançamos, sino doblada obligación para lo que tenemos presente, para mostrar la ventaja que de conservar a ganar podem[o]s³²¹⁰ tener. Lo qual considerando las señales de temor que a vuestro ejército oy amenaçan³²¹¹, al contrario las devemos rescebir³²¹², pues dobladas gloria promete a la vitoria aquella que con más fuerça contra el temor natural y amenaças³²¹³ de la fortuna se consiguió. No se puede llamar vitoria³²¹⁴ la que

³¹⁹⁷ huviessen) uviessen L, Z.

³¹⁹⁸ bualven) buelven L, Z.

³¹⁹⁹ huviesse) uviesse L, Z.

³²⁰⁰ innumerable) inumerable L.

³²⁰¹ volver) bolver L, Z.

³²⁰² casi) quasi L, Z.

³²⁰³ lasas) lassas Z.

³²⁰⁴ teniéndole) teniéndose Z.

³²⁰⁵ suceso) su caso L, Z.

³²⁰⁶ guerreros militares) militares guerreros Z.

³²⁰⁷ muy) *add.* L, Z.

³²⁰⁸ les) *om.* Z.

³²⁰⁹ podimos) podemos L, Z.

³²¹⁰ podemas) podemos L, Z.

³²¹¹ amenaçan) amenazan L, Z.

³²¹² rescebir) recibir L, Z.

³²¹³ amenaças) amenazas L, Z.

con aparejado descanso y poca afrenta para conseguirla parece que se promete. Y pues si la gloria del vencimiento, ¡o, guerreros militares!, en conseguirse, con más trabajo y peligro se promete mayor, quanto mayor beneficio de los soberanos dioses con las señales presentes se nos prometen. Pues han querido amenazar con tal temor nuestros sobrados³²¹⁵ coraçones para darles la venidera gloria, con no solo alcançarla de nuestros enemigos con tanta fama. Mas con tan soberano premio que las divinales fuerças de los soberanos dioses con semejantes tentaciones con saberlas resistir pudiésemos experimentar³²¹⁶. ¡O, cuánta gloria de la presente se nos apareja! Pues los dioses soberanos de lo que ellos permiten de los hombres ser vencidos, que es en saber con igual ánimo vencer sus aversidades³²¹⁷, nos muestran el experiencia³²¹⁸ de aquella que por el trabajo de nuestros braços para ganarla de nuestros enemigos oy nos está aparejada. Pues así se sepa executar, con quien no solo la vitoria³²¹⁹ que de sí los dioses nos dan por prenda, de la que esperamos de nuestros enemigos se alcance; mas a nosotros mismos hagamos aquella fuerça con que la fortuna nos amenaza, para no rescebir la d'ella, yo del exemplo que de vuestras grandes hazañas tengo rescebido. Más necesidad de tomarlo que de darlo tuviera; mas por el cargo que tengo, se permite que yo rescite³²²⁰ en oraciones la³²²¹ que vosotros, ¡o, guerreros militares!, por la obra avés de hazer. Y para esto solo sabed de mí lo que siempre supistes, que es el precio del precio con que la vitoria³²²² quiero comprar, que es no solo el que de la sangre vuestra que más que la mía estimo, por adquirir³²²³ la vitoria a esparzir la³²²⁴ ventura³²²⁵. Mas junto el mayor estado de nuestras honrras³²²⁶ con immortalidad de fama para nuestra soberana gloria, o de vituperio al contrario, si al contrario de lo que siempre obramos quisié^{182v.}remos obrar. Y aunque para vuestros fuertes ánimos acrescentando más el temor de la batalla que menguándolo era la más justa y devida persuasión, para acrescentar en vuestro esfuerço para conseguir la vitoria³²²⁷ con premio de más trabajo

³²¹⁴ vitoria) victoria L.

³²¹⁵ sobrados) soberanos Z.

³²¹⁶ experimentar) experimentar L, Z.

³²¹⁷ aversidades) adversidades L, Z.

³²¹⁸ el experiencia) la experiencia L, Z.

³²¹⁹ vitoria) victoria L.

³²²⁰ rescite) recite Z.

³²²¹ la) lo L, Z.

³²²² vitoria) victoria L.

³²²³ adquirir) adquirir L, Z.

³²²⁴ la) se Z.

³²²⁵ ventura) aventura Z.

³²²⁶ honrras) honras L, Z.

³²²⁷ vitoria) victoria L, Z.

no dexaré de dezir lo que siento para de la descripción³²²⁸ de sentirlo, en el arte militar rescebir tanta gloria quanta de la execución de vuestros [muy esforçados]³²²⁹ braços oy [en este día]³²³⁰ a todos nos está aparejada. Por tanto devéis mirar las esquadras de [todos]³²³¹ nuestros enemigos, que prolongadas y no tan apretadas como las nuestras vienen, poniéndoles la esperança de los agüeros con el gozo alguna desorden, que por más verdadera señal con la buena orden nuestra, por nuestra vitoria la tengo que ellos es la burla³²³² de los agüeros. Pues que tal se la hazen deven tener, por donde nuestra esperança para esperar sea por tal suerte, que no desordene lo que para conseguir la vitoria tanto se deve ordenar, que es la sabiduría y buen concierto en la forma de la batalla. Harta señal de vitoria me paresce de nuestra parte, que estos vengan con esperança de la suya con tanta desorden, pues ya traían de sí por cierto lo que en las manos de los dioses está. Lo qual no dudoso en nosotros es si haziendo lo que somos obligados, esecutamos³²³³ nuestra obligación. Porque vencer o morir podemos, y no ser vencidos con se[r]lo³²³⁴ de nosotros mismos primero las vidas con vencer se aseguran. La muerte con perder la vitoria segura a la honrra³²³⁵ con el vencimiento se pone immortalidad, y al contrario vituperio, los señoríos y las riquezas por posesión de la gloria de la batalla se toman, y al contrario se pierden. La gloria del vencimiento en lo³²³⁶ sojuzgar por fuerça a los enemigos está. Y la mayor de la clemencia en forçarse assi³²³⁷ para usar con ellos d'ella lo uno todo es gloria, y lo otro, su juizio y miseria. Ved quánto se asegura o se pierde en hazer lo que se deve, o lo contrario de aquello a que <l>los³²³⁸ hombres no están obligados, sino por su flaqueza la justicia y la razón no dexan³²³⁹ de conoscer la muchedumbre de nuestros exércitos. Ni yo ta[m]poco³²⁴⁰ la que tengo para morir delante vosotros, de aquella que con el señorío me quesistes ponerla³²⁴¹. Por la qual en los soberanos dioses oy espero que [muy]³²⁴² mayor me la

³²²⁸ descripción) descripção L, Z.

³²²⁹ muy esforçados) *add.* L, Z.

³²³⁰ en este día) *add.* L, Z.

³²³¹ todos) *add.* L, Z.

³²³² la burla) burla la Z.

³²³³ esecutamos) executamos L, Z.

³²³⁴ sello) serlo L, Z.

³²³⁵ honrra) honra Z.

³²³⁶ lo) *om.* Z.

³²³⁷ assi) así L, Z.

³²³⁸ aquellos) a que los L, Z.

³²³⁹ dexan) dexta Z.

³²⁴⁰ tan poco) tampoco Z.

Corrijo por Z.

³²⁴¹ quesistes ponerla) la quesistes poner L, Z.

³²⁴² muy) *add.* L, Z.

ponga vuestra gloria en caridad, que si el señorío de todo el mundo por otra vía alcançara. Y con esto acabo, encomendando a vuestros braços lo que vosotros a mí en lengua quesistes encomendar.

Acabado de orar el excelente príncipe don Falanges, al excelente rey Amadís don Florisel suplica el ejército orase³²⁴³ para que con más solemnidad la oración celebrada fuese, el qual ansí comiença a³²⁴⁴ hablar:

— Es tan grande la osadía, soberanos príncipes y cavalleros, de querer yo persuadir con palabras a quien tanto con las obras me da glorioso exemplo, que por mayor osadía tengo en perder tal batalla, que la³²⁴⁵ presente nos está aparejada. Y por tanto solo diré trayendo a vuestra memoria la posesión de vuestras grandes hazañas, para que la propiedad de la que oy [n]os³²⁴⁶ está aparejada por el soberano rey no se nos niegue, para cuyo principio el fin de las acabadas glorias vuestras a vuestra memoria, gloriosos príncipes, traed. Porque traídas con justa esperiencia³²⁴⁷ la gloria de nuestra vitoria podemos esperar. Porque si de la ventura sola y sus movimientos, las glorias de nuestras vitorias passadas se huvieran otorgado, no con juizio de tan soberan fama huvieran³²⁴⁸ succedido³²⁴⁹, donde podemos sacar que las mercedes de nuestras glorias passadas que más al divino hazedor y dador d'ellas se pueden atribuir que a los variables casos de la fortuna, cuyo poder sin el soberano se permite, que no por acaescimiento ni a caso puede ser hecho aquello que por orden de razón junto con sabiduría de exercicio³²⁵⁰ militar contino no sea exercitado. Por donde la sabiduría y discreción que nuestro soberano Dios os³²⁵¹ quiso poner para conseguir³²⁵² las glorias passadas en la que presente oy se apareja, en confiança de |^{183r.}| vuestra acostumbrada virtud os³²⁵³ permite. Porque no hagan a nadie entender ni en razón cabe que en las cosas ordenadas por vía de la razón pueda aver lugar ni acaescimiento si por alguna desorden no viene. La qual teniendo yo por seguro de vuestra sabiduría y fortaleza no

³²⁴³ orase) orasse L, Z.

³²⁴⁴ a) de L, Z.

³²⁴⁵ la) al Z.

³²⁴⁶ mos) nos Z.

³²⁴⁷ esperiencia) experiencia L, Z.

³²⁴⁸ huvieran) uvieran L, Z.

³²⁴⁹ succedido) sucedido L, Z.

³²⁵⁰ exercicio) ejército L, Z.

³²⁵¹ os) om. L, Z.

³²⁵² conseguir) proseguir Z.

³²⁵³ os) se os Z.

acaecer³²⁵⁴, la gran orden que los pocos a los muchos en las batallas passadas pudieron vencer os presento. Pues si en las tales la razón no faltó por parte de la sabiduría de exercitar las armas, quanto más nós obrando con ella en los muchos contra los no tantos podrá faltar. Por lo qual, pues, ¡o, guerreros militares³²⁵⁵!, no capitaneados por un César ni por un Alexandre, no por un Aníbal, no por un [S]cipión³²⁵⁶; mas por tantos césares y tantos alexandres como presentes por capitanes tenéis. No deis lugar a perder por vuestra culpa la gloria que no solo en ventura, mas en razón en tantos oy podés esperar, pues en los passados que dixe la ventura de solo su capitán les parecía³²⁵⁷ asegurarles la vitoria. Y por parescerles³²⁵⁸ así contino la conseguían. No temáis las señales de los agüeros presentes, mas antes os gozar con la señal de la fortaleza por³²⁵⁹ prenda de la virtud de vuest[r]os³²⁶⁰ capitanes presentes para conseguir la vitoria. Y adonde [e]ssas³²⁶¹ tan señaladas por sus manos han passado el temor de las señales presentes con doblada gloria les prometen³²⁶² la vitoria. Por tanto, ¡o, guerreros militares!, de vuestras glorias, honrra³²⁶³ y fama no queráis d'ella a vuestros enemigos hazer despojo, pues con quererlas asegurar no solo con adelantar las conseguiréis³²⁶⁴ la vitoria, mas con muertes ajenas de vuestras vidas hazéis seguridad. Y con vuestra vitoria de vencimiento ageno y con sus riquezas aseguraráis vuestro despojo, con derramar su sangre aseguraráis la vuestra de ser derramada³²⁶⁵, con sojuzgarlos y lançarlos de la tierra os aseguraráis de ser subjectos³²⁶⁶ junto³²⁶⁷ con vuestras tierras, hijos y mugeres de perpetuo cativerio³²⁶⁸ y emperial³²⁶⁹ tiranía³²⁷⁰. Las causas de honrra³²⁷¹ y³²⁷² provechos presentes las tenéis si lo presente quisiéredes mirar. Y lo contrario ansimismo³²⁷³

³²⁵⁴ acaecer) acaescer *L, Z.*

³²⁵⁵ guerreros militares) militares guerreros *L, Z.*

³²⁵⁶ Cipión) Scipión *L, Z.*

³²⁵⁷ parecía) parecía *L, Z.*

³²⁵⁸ por parescerles) pareciéndoles *L, Z.*

³²⁵⁹ por) en *L, Z.*

³²⁶⁰ vuestras) vuestros *L, Z.*

³²⁶¹ assas) esas *Z.*

³²⁶² prometen) prometan *L, Z.*

³²⁶³ honrra) honra *Z.*

³²⁶⁴ conseguiréis) conseguiréis *L, Z.*

³²⁶⁵ derramada) esparzida *Z.*

³²⁶⁶ subjectos) sugetos *Z.*

³²⁶⁷ junto) juntos *L, Z.*

³²⁶⁸ cativerio) captiverio *Z.*

³²⁶⁹ emperial) imperial *L, Z.*

³²⁷⁰ tiranía) tirannía *Z.*

³²⁷¹ honrra) honra *Z.*

³²⁷² y) *om. Z.*

³²⁷³ ansímismo) assí *Z.*

haziendo lo contrario³²⁷⁴. Por tanto, a vuestras obras haziendo juezes de mis palabras, doy fin a mis razones³²⁷⁵ por la mayor razón³²⁷⁶ que vuestras obras a ellas obligados os tienen³²⁷⁷.

Esto dicho, poniendo soberano³²⁷⁸ esfuerço en sus exércitos, el muy excelente rey su habla acabó. Y en sus exércitos³²⁷⁹ don Lucidor assí comiença a hablar:

— Como quiera, excelentísimos príncipes, que de vuestras obras y grandes hazañas tan grandes persuaciones y enxemplos³²⁸⁰ tengo, por tanto con lo que de vós tengo rescebido³²⁸¹ por razón de mi officio a los militares guerreros³²⁸² y poderosas falanges³²⁸³ de nuestros soberanos exércitos, orar. Por lo qual, ¡o, fuertes guerreros³²⁸⁴!, devéis mirar la obligación y prenda que de [todos]³²⁸⁵ vuestros mayores contino recibistes. Y no queráis ganar la possession de la gloria que oy se os apareja a la costumbre de la propiedad³²⁸⁶ de contino aver sido vencedores, tended los ojos y rodead vuestras cabeças por la muchedumbre de los exércitos que para ambas partes los campos cubren. Y considerando con la sabiduría militad³²⁸⁷ en vuestros entendimientos, que en tanta muchedumbre solo el hecho del pelear a una sola lisión de nuestros exércitos está reduzido. Por donde no en muchedumbre³²⁸⁸ el hecho de nuestra vitoria está, sino que particular de nuevo de los que delanteros esta gloria quisiéredes conseguir junto con la execución de nuestra divinal justicia. Piense cada uno de vós, ¡o, guerreros militares!, que al valor de su persona se deve la vitoria para que de todos juntos con tan soberano argullo el pago se resciba³²⁸⁹. Poned el amar³²⁹⁰ de vuestras honrras³²⁹¹ por

³²⁷⁴ lo contrario) no seremos tenidos en nada L, Z.

³²⁷⁵ mis razones) a la presente habla L, Z.

³²⁷⁶ razón) parte L, Z.

³²⁷⁷ tienen) tiene L, Z.

³²⁷⁸ soberano) gran L, Z.

³²⁷⁹ exércitos) batallas L, Z.

³²⁸⁰ enxemplos) exemplos Z.

³²⁸¹ rescebido) rescibido L; recebido Z.

³²⁸² a los militares guerreros) por la gente de pelea L, Z.

³²⁸³ falanges) huestes L, Z.

³²⁸⁴ guerreros) batalladores L, Z.

³²⁸⁵ todos) add. L, Z.

³²⁸⁶ propiedad) propriedad L, Z.

³²⁸⁷ militad) de la guerra L, Z.

³²⁸⁸ solo el hecho del pelear, a una sola lisión de nuestros exércitos está reduzido. Por donde no en muchedumbre) om. Z.

Importante supresión de texto en Z.

³²⁸⁹ resciba) reciba L, Z.

³²⁹⁰ amar) amor Z.

³²⁹¹ honrras) honras L, Z.

armas³²⁹² de vuestra libertad, y por escudo, junto con las armas, la memoria que deffendéis³²⁹³, los maridos de vuestras mugeres y los padres de vuestros hijos. Y que cada uno pelea por no dexar a ellas biudas y a ellos, huérfanos. Esto digo porque el esfuerço particular en muchos venido³²⁹⁴ a virtud y |^{183v.}| fortaleza general se reduce para cuyo en exemplo, las <genesas> [gruessas]³²⁹⁵ guminas y pesadas entenas, y grandes áncoras³²⁹⁶ os presento, las quales por las flacas manos de los marineros en las insinas³²⁹⁷ naos son gobernadas. No por la fuerça particular de cada uno la su grandeza movida, mas por las generales fuerças de todos con la voz del capitán y esfuerço de las suyas en una fuerça unidas al tirar de las gruessas guminas. Pues así, ¡o, guerreros!, vuestras largas y tendidas hastas a una, y con una voluntad se muevan, que no movidos más movedores de vuestros contrarios siendo, la vitoria podáis conseguir. Quál animal bruto ay que por deffender la vida de sus hijos y suya al sacrificio de la vida con denuedo no se disponga, pues quanto más la razón deve de obrar en los que la tienen para no solo conservar las vidas, como dixe, de muerte, mas junto con assegurarlas a la fama poner immortalidad. Pues si por señales la vitoria se á de entender, aunque yo por burla los agüeros tengo, no por esso la dexan de prometer a nuestra parte y negar a los contrarios. Los quales si sus estendidas esquadras miráis bien, paresce³²⁹⁸ en el retener, y apretarse las sus cargas hasta que de su temor quieren hazer reparo. Mirad los nuestros, veréis en su alegría cómo claramente en sus rostros rebervera³²⁹⁹ ya la alegría de la mayor que de nuestra gloriosa vitoria esperamos. Lo qual no pensáis³³⁰⁰ que sea otra cosa, porque por la mayor parte el alma siempre barrunta el bien o el mal que cerca le está aparejado. De mí os³³⁰¹ digo lo que aquel guerrero militar al magno Alexandre dixo antepuesto ante los poderosos exércitos del poderoso³³⁰² rey Darío, que fue antes de la batalla assegurarle el vencimiento considerando las muestras de la vitoria junto con la prenda que de su sagacidad y esfuerço tenían. Lo qual yo de vós conocido la venidera gloria os prometo. Por lo qual, pues no menos más juizio y esfuerço cada uno

³²⁹² armas) amar L; amor Z.

³²⁹³ deffendéis) defendéis L, Z.

³²⁹⁴ unido) venido L, Z.

³²⁹⁵ genesas) gruessas Z.

Enmiendo por Z.

³²⁹⁶ áncoras) anchoras Z.

³²⁹⁷ insinas) insignes Z.

³²⁹⁸ paresce) parece Z.

³²⁹⁹ rebervera) reververa Z.

³³⁰⁰ pensáis) penséis L, Z.

³³⁰¹ os) no L, Z.

³³⁰² poderoso) om. Z.

tiene que yo les puedo poner, cada uno procure con las obras de sacar a mi verdadero. Y así con fama, con solo exercitar la virtud de su esfuerço y nos pongan temor, ¡o, guerreros militares!, los nuevos carros falçados con sus agudas puntas que por reparo ante las esquadras de vuestros enemigos veis estar apercebidos a discurrir por el campo contra vós. Pues la su mayor fortaleza en poder de animales brutos viene, la qual resistida con la razón d'ella sale la ventaja que para los resistir podéis tener, y pues oy³³⁰³ la seguridad de vuestra vitoria y mi vengança tenemos aparejada, junto con el despojo que con³³⁰⁴ conseguir la vitoria se os aparece con el de mi despojada³³⁰⁵ esposa. Paresca³³⁰⁶ vuestra obra por tal suerte con que assegurando de vuestra parte lo contrario lo que os presento para mayor gloria podáis conseguir. Y porque se goze el día que se va que tan necesario³³⁰⁷ es para conseguir nuestro glorioso fin, no diré más; mas³³⁰⁸ que lo más se refiere a las obras, pues en ellas más que en las palabras consiste.

Y así³³⁰⁹ dio fin a sus razones el valeroso príncipe don Lucidor, aviendo ya a la sazón la reina Zahara y sus hijos a los suyos orado. Las batallas comiençan a mover con mucha orden para que por³³¹⁰ lo contrario no se perdiesse lo que por ella junto con su esfuerço cada parte piensa llevar seguro. Que, como cerca los que las delanteras llevan unos de otros fuessen, abaxando las lanças con todo poder de sus cavallos se vienen a juntar con tan grande estruendo y ruido que los cercanos valles hazían retemir³³¹¹ al juntar que los unos con los otros hizieron.

El ruido era tan grande del quebrar de las hastas y el polvo con tanta espessura junto con la escuridad del día que de noche parecía ser. Eran tantos los cavallos³³¹² que sin señores de la priesa³³¹³ salían. Y los que de ambas partes caían muertos, que presto el campo d'ellos estaba poblado. Era tanta la priesa que las particulares maravillas de los presciados³³¹⁴ cavalleros no se consentían devisar. Mas tanto hazían los unos y los otros que con |^{184r.}| soberana fortaleza se sostenían sin que los unos de los otros cosa

³³⁰³ oy) yo *L*; ya *Z*.

³³⁰⁴ con) *om.* *L*, *Z*.

³³⁰⁵ despojada) desposada *L*.

³³⁰⁶ paresca) parezca a *Z*.

³³⁰⁷ necesario) necessaria *Z*.

³³⁰⁸ mas) *om.* *Z*.

³³⁰⁹ así) así *L*; así *Z*.

³³¹⁰ por) *om.* *L*, *Z*.

³³¹¹ Retemir) remitir *L*; reteñir *Z*.

³³¹² A partir de aquí vuelvo a consignar las variantes de *S*.

³³¹³ Priesa) priessa *S*, *L*, *Z*.

A partir de ahora dejaré de señalar esta variante casi constante en *S* y *L*, y constante en *Z*.

³³¹⁴ presciados) preciados *S*, *L*, *Z*.

pudiessen ganar. Lo qual visto por el excelente³³¹⁵ príncipe don Falanges con nuevos inducimientos³³¹⁶ de fortaleza su batalla mueve contra³³¹⁷ la batalla de los reyes de [S]cita y Tiro, que hechos un tropel con tan soberana presteza por el campo discurren³³¹⁸. Y con tanta fuerça se juntan que de su llegada más de doze mil cavalleros por el suelo fueron, donde las maravillas de los dos reyes de Tiro y [S]cita a los del príncipe don Falanges querían remediar. El qual por todas partes discurría con tanta sagacidad y sabiduría de fortaleza como por la obra sus fuertes braços davan testimonio.

Y³³¹⁹ así se mantenían los unos y los otros sin que punto del campo se perdiesse de la misma suerte. Hasta hora de mediodía se sostuvieron con tanta muchedumbre de muertos, que casi³³²⁰ sino sobre ellos no podían andar. A esta sazón los de los elefantes con innumerables³³²¹ arcos y delibrada osadía contra las batallas mueven; mas al encuentro le salen los carros falçados, que por mandado del príncipe don Falanges aquel³³²² tiempo avían aguardado. Y con gran hermosura y magestad, si el día les ayudara con los rayos del sol a resplandescer en sus resplandecientes³³²³ puntas, por el campo esparzidos³³²⁴ con tanta presteza y soberana sabiduría a la batalla de los elefantes allegan. Quanto de su llegada, con el súbito y aparejado fuego en ellos encendido en su llegada dio testimonio, con tan arrebatado temor, que simples ingentes llamas en los elefantes y deffendedores³³²⁵ de sus castillos como los arrebatados rieles de fuego de las ensalçadas nuves con los espantables deslates y fuerça de su despedir, a los terrenales moradores temerosos de la magestad de su peligro suelen poner temor. Que fue tanto, que no pudiendo la vista a la novedad de sus [muy]³³²⁶ encendidas llamas resistir los [bravos]³³²⁷ elefantes, con tan arrebatada prestaza se desordenan³³²⁸ a dar la buelta. Que muchos d'ellos unos a otros por tierra derrocaron. Y huyendo los que en pie quedavan, como por reparo de su temor, a meterse en la batalla de los dos reyes y don Falanges van, donde del temor que ellos traían no poco en los militares guerreros pusieron con su

³³¹⁵ Excelente) excelente y muy alto Z.

³³¹⁶ inducimientos) induzimientos Z.

³³¹⁷ contra) con S, L, Z.

³³¹⁸ discurren) discurrían Z.

³³¹⁹ Y así) E assí S, L, Z.

³³²⁰ casi) quasi S, L, Z.

³³²¹ innumerables) muchos S, L, Z.

³³²² aquel) a aquel Z.

³³²³ resplandecientes) muy luzidas S, L, Z.

³³²⁴ esparzidos) esparzido S, L, Z.

³³²⁵ deffendedores) defenedores S, L, Z.

³³²⁶ muy) *add.* S, L, Z.

³³²⁷ bravos) *add.* S, L, Z.

³³²⁸ desordenan) desordenavan S, L, Z.

presta y desordenada llegada. Y³³²⁹ de suerte que muchos guerreros³³³⁰ derrocando en³³³¹ la batalla pudieron hazer dos partes, rescibiendo³³³² de su llegada tanto daño los dos reyes de Tiro y [S]cita³³³³. Que, aviendo passado los elefantes, discurriendo en huida con su temor, al rey Brimartes, viendo el desconcierto que en los de su parte avía puesto, le pusieron en cuidado con tal necessidad de socorrer con su batalla. Y luego con esforçada deliberación con muy arrebatado estruendo por el campo mueve. Mas con sob[e]rano³³³⁴ esfuerço, orden y presteza el esforçado rey Amadís con su batalla al encuentro le³³³⁵ sale. Y al juntar, que los unos con los otros hizieron paresciéndose rasgar³³³⁶ la tierra, tanta muchedumbre de cavallos sin señores de la priessa salen, que la mayor parte del campo d'ellos estava poblado.

A esta sazón las falanges de ambas partes en sus ordenadas esquadras se juntaron, donde el batir de sus largas hastas³³³⁷ y el herir de sus agudas espadas sobre sus resplandecientes³³³⁸ pechos, presto así d'ellas como de todos los militares guerreros el testimonio de su cruel y arrebatado herir pudieron dar, con los grandes y espantables arroyos de sangre, que por t[o]das³³³⁹ partes de los valles de los estendidos campos en tanta abundancia discurrían. Que presto los profundos mares las sus aguas d'ellos ayudaron a matizar junto con la sangre de los militares guerreros que en ambas flotas ya en fuerte lid estaban trabados³³⁴⁰, donde³³⁴¹ algunas de sus insignes naos en³³⁴² tan ensalçadas llamas ardían, que a los soberanos cielos parecían³³⁴³ querer dar el testimonio de la solemnidad del sacrificio del fuego y sangre conque los tálamos³³⁴⁴ de la segunda Helena se celebravan. Que era tanto en las soberanas flotas, que junto con los deslates de los gruessos tiros de artillería que en ella disparavan con el espeso |^{184v.}|

³³²⁹ y) *om.* Z.

³³³⁰ muchos guerreros) mucha gente de pie S, L, Z.

³³³¹ en) *om.* Z.

³³³² rescibiendo) recibiendo Z.

³³³³ Cita) de los scitas Z.

³³³⁴ sobarano) soberano S, L, Z.

³³³⁵ le) *om.* Z.

³³³⁶ hizieron paresciéndose rasgar) hieren que parecía rasgarse Z.

³³³⁷ hastas) astas S, L, Z.

³³³⁸ resplandecientes) resplandescientes Z.

³³³⁹ tadas) todas S, L, Z.

³³⁴⁰ trabados) travados S, L, Z.

En lo sucesivo dejo de señalar esta variante constante en S, L y Z.

³³⁴¹ donde) con L, Z.

³³⁴² en) que en Z.

³³⁴³ parecían) parecían Z.

³³⁴⁴ tálamos) thálamos Z.

humo que de sí davan y escuridad del tiempo, que no parecía³³⁴⁵ a los que de la ciudad aquella parte miravan, sino que la espantable boca de Tifeo por los espantables mares se huviesse³³⁴⁶ sembrado, pues con semejante forma que ella en las altas cumbres de Cecilia³³⁴⁷ resuena, de las profundas aguas parecían³³⁴⁸ salir.

Aquella sazón la peligrosa y espantable batalla en soberana magestad de ambas partes se sostenía, y discurriendo por ella con estrañas maravillas todos los príncipes y preciados cavalleros. La preciada infanta Alastraxerea con el excelente príncipe don Falanges se halla, que como lo³³⁴⁹ vio, con su espada alta para él se va y³³⁵⁰ diziendo:

— El sacrificio que de tu voluntad de mí no quesiste rescebir³³⁵¹ contra ella por la mía lo rescebirás³³⁵². Por tanto, haz tu poder para conocer³³⁵³ el que tanto desconociste.

Y lo comiença a he[r]ir³³⁵⁴ poderosamente. Y conociéndola el príncipe³³⁵⁵, soltando el³³⁵⁶ espada que de la cadenilla tenía trabada³³⁵⁷, dixo:

— Las armas de mi voluntad días ha que están rendidas ante la magestad de la tuya³³⁵⁸, donde el cuerpo offrecido³³⁵⁹ de [tu]³³⁶⁰ voluntad al tal sacrificio en tus gloriosas manos le ofresco³³⁶¹, para que la sangre gloriosa mía por ellas esparzida con rendir la vida con doblada fuerça el alma aposentar pueda, donde contino está con tan soberana gloria quanto de más se participar en tu acatamiento sin el cuerpo puede gozar. Y pues mi voluntad a la tu divina se deve, yo la offrezco a lo que por estar offrecida estoy obligado para más aparejo del sacrificio.

³³⁴⁵ parecía) parecía Z.

³³⁴⁶ huviesse) oviesse S, L; uviesse Z.

³³⁴⁷ Cecilia) Cicilia Z.

³³⁴⁸ parecían) parecían L, Z.

³³⁴⁹ lo) le Z.

³³⁵⁰ y) om. S, L, Z.

³³⁵¹ rescebir) recibir Z.

³³⁵² rescebirás) recibirás Z.

³³⁵³ conocer) conocer Z.

³³⁵⁴ hezir) herir S, L, Z.

³³⁵⁵ Y conociéndola el príncipe) Y el príncipe como la conoció S, L; Que el príncipe como la conoció Z.

³³⁵⁶ el) la Z.

³³⁵⁷ trabada) travada L, Z.

³³⁵⁸ la magestad de la tuya) tu magestad S, L, Z.

³³⁵⁹ offresco) ofrezco S, L, Z.

³³⁶⁰ tu) add. S, L, Z.

³³⁶¹ ofresco) ofrezco S, L, Z.

Y como esto dixo, el yelmo de la cabeça desenlaza y con tan soberana hermosura el rostro descubre³³⁶². Que no menos fuerça de clemencia en acatamiento de la infanta pudo poner su beldad, que con las palabras a ella obligación por su grandeza, la qual, la espada detenida de le he[r]ir³³⁶³, le responde:

— ¡O, don Falanges d'Astra, bien paresce³³⁶⁴ la divinal gloria de mis pensamientos no solo³³⁶⁵ en tus palabras y rostro reberverar³³⁶⁶; mas³³⁶⁷ en mi soberana clemencia pueden hazer aquella fuerça de ti rescebida³³⁶⁸, que por averla de mí rescebido³³⁶⁹ con tan excelente gloria me puedes hazer! Pone³³⁷⁰ tu yelmo y l[le]va³³⁷¹ adelante la obligación que más por mí que por tu parte parescerán si a ella estás obligado, que de mis fuerças las tuyas asseguro fuera de aquella pena que para mayor gloria al ánima se te puede dar sin que el cuerpo lo participe.

Como ella esto dixo al príncipe, un rey pagano a³³⁷² herir por cima de la cabeça viene³³⁷³, cuyo golpe la infanta en su espada rescibiendo³³⁷⁴, dize³³⁷⁵:

— Cavalleros, la libertad de los prisioneros no se niegue a este príncipe, que tanto por solo mío³³⁷⁶ con doblada gloria que los otros d'ella deve gozar. Por tanto, ninguno no³³⁷⁷ le hiera, si no mi espada le pondrá la seguridad que por mayor gloria sus pensamientos en mí en la vida le negaron³³⁷⁸.

Esto dicho, el rey pagano otra vez al príncipe torna³³⁷⁹ a querer herir, el qual en el escudo le toma el golpe, de que la infanta tan airada fue, que ansí por cima del yelmo le hiere, que la cabeça hasta los hombros hendida del cavallo lo derrueca muerto, y dixo:

³³⁶² descubre) descubrió Z.

³³⁶³ hezir) herir S, L, Z.

³³⁶⁴ paresce) parece S, L; parece que Z.

³³⁶⁵ no solo) om. Z.

³³⁶⁶ reberverar) reverberar S, L, Z.

En lo sucesivo dejaré de consignar esta variante por ser constante en S, L y Z.

³³⁶⁷ mas) Pues Z.

³³⁶⁸ rescebida) recibida Z.

³³⁶⁹ rescebido) recibido Z.

³³⁷⁰ pone) Ponte Z.

³³⁷¹ lieva) lleva S, L, Z.

³³⁷² a) quiso Z.

³³⁷³ viene) om. Z.

³³⁷⁴ rescibiendo) recibiendo S, L, Z.

³³⁷⁵ dize) dixo Z.

³³⁷⁶ tanto por solo mío) solo ser mío Z.

³³⁷⁷ no) om. Z.

³³⁷⁸ negaron) negarán L, Z.

³³⁷⁹ torna) tornó Z.

— No sabéis que la obligación de la justicia no menos en los príncipes contra los suyos que en los agenos obliga a ser executada.

Y diziendo esto, con mucha saña sin atender respuesta de don Falanges, por la batalla discurre matando y heriendo quantos ante sí hallava. El príncipe aviendo enlazado su yelmo con tanta gloria de las obras y palabras de su señora, qu'el peligro presente no sentía con el gozo del favor presente³³⁸⁰, torna³³⁸¹ a ayudar a los suyos.

Donde a poca pieça el³³⁸² esforçado rey Amadís con todos los de su linage, que le aguardavan, vio ir por la batalla adelante haziendo [muy estrañas]³³⁸³ maravillas. Donde no menos aquel día el excelente [príncipe]³³⁸⁴ Amadís de Grecia y su hijo las hizieron, con don Lucidor y los preciados cavalleros que en la batalla se hallaron, que por la [gran]³³⁸⁵ priesa y escuridad del día no se pueden contar en particular.

E³³⁸⁶ ya passava de ora³³⁸⁷ de vísperas quando los príncipes griegos a causa de la muchedumbre de sus estremados cavalleros algo |^{185r.}| del campo començaron a ganar. Y conocido por don Lucidor, haziendo maravillas a³³⁸⁸ grandes bozes por la batalla discurre, diziendo:

— ¡O, cavalleros, hazed a vuestra honrra³³⁸⁹ escudo de vuestro temor y verdugo de vuestras vidas y, mirad³³⁹⁰, que por no querer mirarnos ganan el campo! ¡Assegurar³³⁹¹ las vidas con las agenas, pues oy ha de ser el día de la gloriosa gloria de nuestra soberana vitoria!

Con cuyas palabras assí su ejército esfuerça, que con soberana fortaleza cobran lo que avían perdido. Y a esta hora no pudiendo ya con los muertos pelear, de través de las batallas a la parte de los orientales mares tan grandes terbullinos³³⁹² de polvo vieron, que a los militares guerreros con un nuevo y no pensado temor suspende. Casi como sin sentido no pudiendo pensar qué cosa la no pensada señal fuesse. Mas resistiendo en su

³³⁸⁰ presente) que tenía S, L, Z.

³³⁸¹ torna) tornó Z.

³³⁸² el) al Z.

³³⁸³ muy estrañas) *add.* S, L, Z.

³³⁸⁴ príncipe) *add.* Z.

³³⁸⁵ gran) *add.* S, L, Z.

³³⁸⁶ e) Y Z.

³³⁸⁷ ora) hora S, L, Z.

³³⁸⁸ a) con Z.

³³⁸⁹ honrra) honra S, L, Z.

³³⁹⁰ mirad) mirado S, L; mirando Z.

³³⁹¹ assegurar) Assegurad S, L, Z.

³³⁹² terbullinos) torvellinos S, L, Z.

batalla, como los polvos más cerca fueron en medio d'ellos esculpidos³³⁹³ con priessa del caminar, un grueso y poderoso ejército vieron venir de reales insinias y vanderas adornado, con tanto número de asteria que a forma de grandes montañas el aire tenía ocupado. Cuya vista tanto temor en ambas partes puso quanto de tal novedad avía razón de rescebir, no sabiendo a cuál amenazava con temor de perdición o prometía esperança de vitoria.

Y peleando cruelmente los más preciados capitanes en las delanteras de sus batallas para esforçar su gente se anteponen para rescebir³³⁹⁴ affrenta del ejército venidero. El qual con el alteración de su arrebatada venida en tanto estruendo de murmullo³³⁹⁵ las batallas tenía como con las armas hazía. Que, como cerca llegasse, trayendo la su delantera entapiçada de fuertes y bravos jayanes, estando todos los de ambas partes como esperando juizio y sentencia contra la parte qu'el nuevo ejército mostrarse quisiese³³⁹⁶. Dando grandes apellidos, diziendo: «¡Ruxia, Ruxia!», con estruendo de soberana magestad por el campo las lanças baxas discurren hecho un tropel en las hazes de los griegos. Con tanto poder hirieron, que como cansados³³⁹⁷ de todo el día pelear, infinito número d'ellos por el campo pusieron. Mas aquí quisieron mostrar sus príncipes, teniéndose por perdidos, el valor de sus personas, queriéndolas vender por el precio que ellos las estimavan, haziendo tales maravillas que no parecían de hombres mortales. Mas, qué les vale que con la nueva ayuda sus enemigos ansí esforçaron que a mal de su grado más de tres trechos de ballesta del campo los retraen, rescibiendo³³⁹⁸ los principales toda la affrenta hechos escudos de los suyos.

De las maravillas del rey Amadís y los de su linage con el príncipe don Falanges fueron mayores que nunca se mostraron, procurando que los suyos no se pusiessen en huida, en buen son se querían retraer. Y fueron puestos en muy gran cuidado, porque muy gran ruido y prissa³³⁹⁹ en mitad de las hazes de los enemigos vieron y cuidavan lo que podía ser. Y era que al tiempo que la batalla rompió, con el gran tropel avían caído el emperador Esplandián y el rey de Cerdeña; don Floristán con el emperador de Roma,

³³⁹³ d'ellos esculpidos) desculpados *S, L*; desocupados *Z*.

³³⁹⁴ rescebir) recibir *L, Z*.

³³⁹⁵ murmullo) mormullo *Z*.

³³⁹⁶ quisiese) quisiesse *S, L, Z*.

Dejaré de mencionar esta variante de ahora en adelante por ser constante en *S, L y Z*.

³³⁹⁷ cansados) estuviessen cansados *Z*.

³³⁹⁸ rescibiendo) recibiendo *Z*.

³³⁹⁹ prissa) priessa *S, L, Z*.

su hijo y Angriote de Estraváus; don G[u]ilán³⁴⁰⁰, duque de B[ri]stoya³⁴⁰¹; Sarquiles, su sobrino de Angriote, con algunos otros cavalleros de la Gran Bretaña; los quales con la prisa no avían podido tornar a cavalgar. Y como los suyos con la fuerça de los contrarios se avían retraído, teníanlos tomados los exércitos de sus enemigos en medio que por los matar y ellos por se deffender traían el ruido que avés oído. Y aunque los suyos a socorrerlos querían ir, con la muchedumbre no podían, antes tanto no pudieron sufrir la fuerça de los contrarios, a mal de su grado huvieron³⁴⁰² de volver³⁴⁰³ espaldas; donde infinita mortandad en ellos se hizo con gran trabajo de sus capitanes, porque de todo punto no se perdiessen. El³⁴⁰⁴ qual fuera forçado en su huida si ya junto de la ciudad la noche con gran escuridad no sobreviniera para apartarlos, por no se conocer³⁴⁰⁵ los unos de los otros, donde con grandes llantos pensando el mal que de tal rescibimiento les podía venir en la ciudad fueron metidos.

Mas en tanto el emperador |^{185v.}| Esplandián y los que con el quedavan, así a pie tales maravillas hazían, teniéndose por muertos, que no se puede creer. Y estaban tan heridos y llagados que ya de las heridas era impossible escapar. Y tanto hazían, que poniendo con sus muertes gran saña, así los acometen de todas partes, que a todos los llegan a la muerte exceto a los emperadores y el rey Floristán. Los quales espaldas con espaldas se deffendían haziendo maravillas, así en pedir a Dios merced de las almas como las que los braços manifestavan, que eran tales qu'el que menos d'ellos avía esse día muerto passavan³⁴⁰⁶ de cient³⁴⁰⁷ cavalleros.

Mas a esta sazón el emperador, Floristán³⁴⁰⁸ y su padre no pudiendo ya soffrir³⁴⁰⁹ las heridas y cansancio, como muertos en el campo se tienden; do³⁴¹⁰ el emperador Esplandián solo quedando³⁴¹¹, dixo:

— La vida pague lo que deve y con muertes ajenas ponga en immortalidad lo que al cuerpo niega.

³⁴⁰⁰ Gilán) Guilán S, L, Z.

³⁴⁰¹ Bustoya) Bristoya S, L, Z.

³⁴⁰² huvieron) ovieron S, L; uvieron Z.

³⁴⁰³ volver) bolver S, L; bolver las Z.

³⁴⁰⁴ el) Lo Z.

³⁴⁰⁵ conocer) conocer S, L, Z.

³⁴⁰⁶ passavan) passava Z.

³⁴⁰⁷ cient) cien Z.

³⁴⁰⁸ Floristán) de Roma Z.

³⁴⁰⁹ soffrir) sufrir S, L, Z.

³⁴¹⁰ do) y quedando Z.

³⁴¹¹ quedando) om. Z.

Que como esto dixo, como si en todo el día nada huviera³⁴¹² hecho, se comienza a esforçar y a hazer tales cosas que para siempre quedará en memoria. Unas vezes ainojando³⁴¹³, otras vezes levantándose, hasta que de cansado y desangrado³⁴¹⁴ se hubo³⁴¹⁵ de tender, sin ningún poder a do fueran descabeçados él y los que con él vivos estaban si a la sazón la infanta Alastraxerea, que al ruido venía, no llegara. Que conociéndolos en las sobreseñales a los dos emperadores y al rey, que solos vivos hallaron, con mucha tristeza al real mandó llevar. Adonde ya que de noche todos recogidos, con soberano ruido de menestrilres y bozes de vitoria para rescebir³⁴¹⁶ el socorro con las gracias que le devían, y los de la ciudad con lo contrario. Diremos antes que más hablemos, que es bien que sepan, quién heran³⁴¹⁷ los del socorro y la causa de su venida.

¶ Capítulo Veinte y Nueve³⁴¹⁸. En que trata³⁴¹⁹ de quién era el rey Breo, y de la traición que ordenó con el razonamiento qu’el rey Amadís a los de su parte hizo la noche de la batalla.

En la tierra de Ruxia³⁴²⁰ fue así que hubo³⁴²¹ un rey de linage de jayanes llamado Breo, bravo y esquivo en todas malas maneras enemigo<s>³⁴²² de virtud. Este rey, aunque poderoso y muy gran señor, por ninguno d’estos príncipes fue requerido por sus malas maneras. Antes en³⁴²³ sabiendo el gran ayuntamiento de gentes que sobre Constantinopla se hazía, convocando muchos reyes [y] vassallos³⁴²⁴ suyos, públicamente les hizo una habla, como pagano fuesse no adorava ídolos, toda su intención en ella fue de persuadirlos a que con poderosos exércitos fuesen a Constantinopla. Y que por quanto los griegos estando en su tierra serían más poderosos

³⁴¹²huviera) oviera *S, L*; uviera *Z*.

³⁴¹³ainojando) ahinojando *Z*.

³⁴¹⁴desangrado) dessangrado *S, Z*.

³⁴¹⁵huvo) ovo *S*; uvo *L, Z*.

³⁴¹⁶rescebir) recibir *Z*.

³⁴¹⁷heran) eran *S, L, Z*.

³⁴¹⁸Veinte y Nueve) xxxix *S, L, Z*.

³⁴¹⁹trata) tracta *S, L*.

³⁴²⁰Ruxia) Rusia *Z*.

³⁴²¹huvo) ovo *S, L*; uvo *Z*.

³⁴²²enemigos) enemigo *S, L, Z*.

³⁴²³en) él *Z*.

³⁴²⁴vassallos) y vassallos *Z*.

Acepto la enmienda de *Z*.

para se poder rehazer, que en favor de los contrarios se mostrassen, y que aquellos destruidos, que al tiempo que más seguros d'ellos estuviesen, los que por amigos los pensavan tener diessen sobre ellos, de suerte que hombre a vida³⁴²⁵ no les quedase³⁴²⁶. Y que de tal suerte él avría por muger a la preciada³⁴²⁷ infanta Alastraxerea, con quien sin mucha affrenta ni trabajo aviendo hecho lo que dezimos del mundo todo podía ser señor. Y con tal consejo paresciéndoles³⁴²⁸ a todos bien, de la suerte que tenían acordado, vinieron. Donde en el camino la reina Cleofila toparon, y presa ella y sus donzellas por el rey, viendo la³⁴²⁹ su estremada hermosura, ella y sus donzellas se vieran en affrenta si con su discreción y soberana sabiduría al rey no ganara³⁴³⁰ la voluntad diziéndole que quería estar certificada de la su bondad en las armas para otorgarle³⁴³¹ su amor. Y que pues d'esta él estava seguro, que tomasse su palabra por prenda de su voluntad hasta que de grado por obra se la pudiese offrescer³⁴³². De cuyas palabras el rey muy contento dixo que ansí quería que fuese, teniendo el hecho por seguro.

Y con esto llevando a la reina y sus donzellas presas, caminaron hasta llegar al puerto tres <l>leguas³⁴³³ de Constantinopla, donde por la escuridad del día por las flotas de los contrarios no pudieron ser vistas³⁴³⁴. Donde sabido por el rey que aquel era el día de la **186r.** aplazada batalla, con mucha priesa sacando la mayor parte de su ejército toma tierra, dexando alguna de su gente en guarda de la reina en la flota. Y viene con³⁴³⁵ mucha priessa que se dio, no pudo llegar hasta la hora que vistes que avía llegado. Donde de su llegada como se ha contado succedió³⁴³⁶, hasta que la noche con la escuridad los despartió, y juntamente las flotas con pérdida de mucha gente, y gruessas naos puesto, que mucha³⁴³⁷ mejoría las flotas de los griegos de las otras avían avido. Mas, ya que recogidos, el príncipe don Lucidor y los de sus reales con gran gozo y soberanas gracias el rey Breo de todos fue rescebido, donde de su estraña alegría junto con sus menestres no menos regozijo se hazía, que en la gran ciudad dolorosos llantos

³⁴²⁵ a vida) a la vida *L, Z.*

³⁴²⁶ quedase) quedasse *S, L, Z.*

³⁴²⁷ preciada) *om. S, L, Z.*

³⁴²⁸ paresciéndoles) pareciéndoles *S, L, Z.*

³⁴²⁹ viendo la) y viendo *Z.*

³⁴³⁰ ganara) ganaran *Z.*

³⁴³¹ otorgarle) otorgarles *Z.*

³⁴³² offrescer) offrecer *S, Z;* ofrecer *L.*

³⁴³³ lleguas) leguas *S, L, Z.*

³⁴³⁴ vistas) vistos *S, L, Z.*

³⁴³⁵ viene con) por *Z.*

³⁴³⁶ succedió) sucedió *S, L, Z.*

³⁴³⁷ mucha) mucho *S, L, Z.*

teniendo por perdido el hecho todo. Mas, quando supieron que faltavan los dos emperadores y tantos de los cavalleros preciados de su parte, junto con el rey don Floristán; teniendo por más cierta su muerte que ninguna esperança de su vida, essa noche³⁴³⁸ mandaron³⁴³⁹ a las princesas encubrir³⁴⁴⁰ la nueva. Mas ningún pesar de los muertos no igualava con el pesar del rey Amadís y los de su linage por el vencimiento d'ese día, porque el esperiencia³⁴⁴¹ aver sido grave tentación de la divina mano. Y más pensavan que hazían y por mayor hazaña tenían, encubrir la tristeza para poner a los suyos esfuerço, que cuántas por ellos en la esecución³⁴⁴² de la fortaleza avían passado. Mas por esso, aunque heridos y gravemente cansados, no quisieron reposar hasta poner mucha guarda en la ciudad, no teniendo seguridad de las vidas; mas de quanto la n[o]che³⁴⁴³ turase³⁴⁴⁴ según el cansancio y pérdida de los suyos junto con su tristeza, con la muchedumbre de sus contrarios gozo y alegría de la passada vitoria³⁴⁴⁵.

Mas tanto, sabed qu'el esforçado rey Amadís, conosciendo³⁴⁴⁶ la flaqueza de los suyos, con acuerdo de todos los más principales príncipes, en una gran plaça³⁴⁴⁷ todos los más que se pudiesen³⁴⁴⁸ juntar, mandó venir. Y con lumbre de muchas hachas, mandando sossegar el mormullo de los llantos, así les comiença a hablar con el rostro tan sereno y alegre quanto el coraçón más triste para encubrir la tristeza:

— Soberanos príncipes y preciados cavalleros, si sobre las gloriosas vitorias de los insignes y muchos vencimientos qu'el excelentíssimo César sobre tantas muchedumbres pudo alcançar la vitoria quando en la cruel batalla de Farsalia por el³⁴⁴⁹ magno Pompeyo³⁴⁵⁰ fue desbaratado. Y con instancia de mucha tierra seguido del qual revés de la fortuna acompañara su fuerte ánimo algún temor, no cons[i]guiera³⁴⁵¹ con³⁴⁵² los pocos suyos contra los mucho de su contrario la gloriosa vitoria³⁴⁵³, que más por

³⁴³⁸ essa noche) e assí Z.

³⁴³⁹ mandaron) mandaron que Z.

³⁴⁴⁰ encubrir) se encubriesse Z.

³⁴⁴¹ esperiencia) experiencia Z.

³⁴⁴² esecución) execución Z.

³⁴⁴³ nuche) noche S, L, Z.

³⁴⁴⁴ turase) turasse S, L, Z.

³⁴⁴⁵ vitoria) victoria Z.

³⁴⁴⁶ conosciendo) conociendo S, L, Z.

³⁴⁴⁷ de todos los más principales príncipes, en una gran plaça) om. Z.

³⁴⁴⁸ pudiesen) pudiesen S, L, Z.

³⁴⁴⁹ el) om. S, L, Z.

³⁴⁵⁰ Pompeyo: político y general romano. Formó parte del Primer Triunvirato junto a César y Craso. Luchó contra César en la guerra civil hasta que fue derrotado en la batalla de Farsalia.

³⁴⁵¹ conseguiera) consiguiera S, L, Z.

³⁴⁵² con) om. S, L, Z.

³⁴⁵³ vitoria) victoria S.

fuertes ánimos que muchedumbre después cons[i]guió³⁴⁵⁴. Por donde si queréis mirar, nunca una vitoria³⁴⁵⁵ aseguró la fortuna quando la seguridad de fortaleza en los ánimos de los enemigos pudo dexar. Y puesto<s>³⁴⁵⁶ que [en]³⁴⁵⁷ vós, ¡o, grandes príncipes y guerreros militares!, no falta, no se³⁴⁵⁸ muestre por los rostros ni palabras lo que en los coraçones no ay. Porque los que faltan, que por muertos o presos tenemos, no menos parte a mí que al que más, me³⁴⁵⁹ cabe. Y por prenda d'esta parte el todo de la execución de la vengança se muestre que del sentimiento se deve encubrir. Porque con quanta más fuerça en el corazón se encierre, al tiempo del obrar con doblada³⁴⁶⁰ fortaleza se pueda manifestar. Y tome exemplo esta detenida osadía, que vós con su contrario la³⁴⁶¹ fortaleza, con que los gruessos tiros de artillería sus grandes y passadas pe[lo]tas³⁴⁶² por las potencias del aire embían, dexando descanso a la contrariedad de los elementos, por quien son embiadas, donde más deffensa hallan mostrando más su desigual fortaleza. Pues ansí, ¡o, valientes cavalleros!, vuestra saña detenida en vuestros contrarios pueda hazer tal fuerça con que de la vengança el agua y fuegos dete[n]ido³⁴⁶³ en vuestros coraçones en ellos dexe descanso. Y para que con más nuevo esfuerço se celebre el sacrificio y aparejo para lo executar, estad todos aparejados para que, como la hermosa Diana³⁴⁶⁴ con sus templados rayos sobre las hazes de la tierra pusiere claridad para templar las tinieblas noturnas, con mucho silencio vamos a dar en nuestros ene|^{186v.}|migos, para que teniendo por cierto nuestro cansancio para su descanso con doblado trabajo se lo podamos poner mayor. Y ansí les daremos a conocer³⁴⁶⁵ que la razón de nuestros fuertes amigos no tiene perdida la soberana fortaleza que con el arrebatada muchedumbre nos piensa tener hurtada³⁴⁶⁶, para cuya execución ninguno por cansado ni llagado no se excuse, pues la mayor llaga que en nuestras almas tenemos hasta ganar la vitoria perdida a los³⁴⁶⁷ de los cuerpos deven quitar el sentimiento por el

³⁴⁵⁴ consiguió) consiguió *S, L, Z.*

³⁴⁵⁵ vitoria) victoria *Z.*

³⁴⁵⁶ puestos) puesto *S, L, Z.*

³⁴⁵⁷ en) *add.* *S, L, Z.*

³⁴⁵⁸ se) *om.* *S, L, Z.*

³⁴⁵⁹ me) *om.* *Z.*

³⁴⁶⁰ doblada) sobrada *Z.*

³⁴⁶¹ la) a la *L, Z.*

³⁴⁶² peoltas) pelotas *S, L, Z.*

³⁴⁶³ deteñido) detenido *S, L, Z.*

³⁴⁶⁴ Diana: divinidad de la naturaleza salvaje y de los bosques, también diosa de la castidad y de la luz lunar.

³⁴⁶⁵ conocer) conocer *S, L, Z.*

³⁴⁶⁶ hurtada) hurtado *S, L, Z.*

³⁴⁶⁷ los) las *S, L, Z.*

de la mayor que para sentirla tenemos. Y por tanto, los que de aver perdido mucha sangre están más libres en la primera guarda de la noche, la pongan al descanso de los que hasta la hora del alva salida, como dixe, lo puedan rescebir³⁴⁶⁸. Y sea con tanto sossiego quanto de más tenerlo, menos en nuestros enemigos se asegura. Y con esto poniendo a cada uno su cuidado por despertador de su voluntad para estar a punto y aparejados, vamos a dar algún mantenimiento a los cuerpos para que junto con las vidas que³⁴⁶⁹ más fortaleza nos puedan sostener.

Acabado³⁴⁷⁰ el rey de dezir estas razones, todos con gran esfuerço y voluntad de vender las vidas por el precio de sus palabras se van a reposar. Mas el rey y el emperador Lisuarte aviéndose apretado las llagas, ningún sentimiento d'ellas tenían con el mayor que de no saber del emperador Esplandián podían sentir. Mas estando de la suerte que oís, un cavallero les vino a dezir que la reina Ircania³⁴⁷¹ estava de la parte³⁴⁷² de la ciudad, que con seguro quería entrar a la su merced. Que como lo oyessen, junto con todos los príncipes <h>allá van³⁴⁷³, y mandando abrir la puerta, vieron la reina armada de todas armas salvo la cabeça, con veinte mugeres de la misma suerte, con unas andas cubiertas todas de paños de oro con más de cincuenta hachas en torno d'ellas. Que como llegasse, rescibiéndola³⁴⁷⁴ con mucha cortesía, ella dixo:

— Excelente rey de la Gran Bretaña y emperador Lisuarte, la gloriosa y divina infanta Alastraxerea, mi señora, por mí a la vuestra merced dize que a ella le á pesado del golpe de la infortunada ventura vuestra, tanto quanto a la gloria de su fortuna pudo poner el fin de la soberana vitoria. Esto por no poder negar assí la obligación de su divinal justicia como de la vuestra y su real amistad, donde sobre el passado rigor por prenda y principio de su soberana y real clemencia, el excelente emperador de Grecia, Esplandián, aquí conmigo os embía. No en tan buena disposición como ella quisiera embiarlo por estar tan vezino a la muerte natural quanto con ella a la de la fama pudo poner mayor immortalidad. Mas dize que la vuestra grandeza sepa que aunqu'el fin oy le fuesse otorgado su glorioso principio, el fin de sus soberanas glorias que para conseguirlo que oy alcançó, os ponga el consuelo que de la obligación que de vuestros

³⁴⁶⁸ rescebir) recibir *S, L, Z.*

³⁴⁶⁹ que) *om. S, L, Z.*

³⁴⁷⁰ acabado) Acabando *S, L, Z.*

³⁴⁷¹ Ircania) Hircania *Z.*

³⁴⁷² de la parte) a la puerta *Z.*

³⁴⁷³ hallavan) allá van *Z.*

Sigo la corrección de *Z.*

³⁴⁷⁴ rescibiéndola) recibíendola *L, Z.*

estados salen. Que³⁴⁷⁵ no's embía el rey Floristán con el emperador de Roma, su hijo, porque por esta noche sabe que más necesidad de curar los vivos y que de enterrar los muertos tendréis, y porque ellos a la sazón acabaron de morir con tanta gloria quanta sus hazañas en su muerte les pusieron, os suplica que no como muertos, mas como vivos por vós estimados sean.

Y con esto acabando la reina de hablar forçando el sentimiento que de tales nuevas podían sentir, a las andas aquellos príncipes se llegan, y veen al emperador tan desangrado y sin color que más muerto que vivo parescía³⁴⁷⁶ estar. Que como el rey así le viesse, con más esfuerço que jamás tuvo para forçar el sentimiento natural dixo contra el maestro Elisabat que cabo³⁴⁷⁷ sí tenía:

— Maestro, a vós se remite este hecho, pues sobre los passados esta gloria os á de ser otorgada. Llévase el emperador y por esta noche por mi amor que su madre y muger d'él no sepan.

Y con esto llevando el emperador en las andas, el rey Amadís a la reina se buelve y le dize:

— Mi buena señora, a la señora infanta Alastraxerea de parte d'estos príncipes y mía dezid que en gran merced a la suya tenemos el sentimiento que de nuestra infortunada ventura dize, encaresciéndolo tanto como la gloria que d'ella se le siguió por medio de la amistad suya y nuestra. Y que por la misma causa nos pesa del pesar que |^{187r.}| tiene aparejado por la obligación que de la³⁴⁷⁸ vitoria passada nos queda, por donde la clemencia que dize estar³⁴⁷⁹ guardada³⁴⁸⁰ por la prenda que d'ella embía. Que essa espero yo en Dios que era³⁴⁸¹ el pago de nuestra parte del buen comedimiento que la su merced para con nosotros esta noche ha tenido. Y la gloria que de nós les³⁴⁸² fue otorgada que no en tanto la deven tener, pues que hurtada de la nuestra con mano agena la rescibieron³⁴⁸³. El pesar de los cavalleros muertos forçados es de rescebirlo, principalmente yo, que hermano y sobrino perdí con tantos y tan preciados cavalleros. A cuyo valor el de todo el mundo no puede satisfazer si con dar las vidas sobre el rigor no

³⁴⁷⁵ que) Y que Z.

³⁴⁷⁶ parescía) parecía S, L, Z.

³⁴⁷⁷ cabo) cabe S, L, Z.

³⁴⁷⁸ la) su S, L, Z.

³⁴⁷⁹ estar) estás Z.

³⁴⁸⁰ guardada) guardado S, L, Z.

³⁴⁸¹ era) será Z.

³⁴⁸² les) le Z.

³⁴⁸³ rescibieron) recibieron L, Z.

nos satisfazemos de aquellos que los muertos a ellos pudieron dar, con premio de mayor fortaleza de vencernos después de averlos vencido. Y esto, señora reina, de nuestra parte a la preciada infanta dezid.

Con esto la reina se despide, y ellos se tornan para la ciudad, donde siendo curado el emperador alguna esperança de su vida el maestro les puso. La qual para algún consuelo de las muertes passadas les puso. La reina con la respuesta torna a su señora, la qual rescebida³⁴⁸⁴ d'ella a reposar se van. Y el rey Breo con los más principales reyes y cavalleros a su tienda se va, donde juntos en mucho secreto ansí les comienza a hab[lar]³⁴⁸⁵ por no gastar la noche en palabras:

— Pues tanto aparejo para nuestra gloria nos promete y, por tanto, con las menos os quiero dezir que ya veis el estado en que los griegos tenemos, donde con otorgarles las vidas junto con vassallaje³⁴⁸⁶, tomaron por partido muy aventajado sus enemigos al presente muy llagados y cansados con nuestro favor, junto con el alegría de la vitoria que tanto descuido tienen. Que nunca mejor tiempo que agora podemos tener para conseguir el fin de nuestra jornada, por tanto, mi parecer es que para más ap[a]rejo³⁴⁸⁷ de hazerlo³⁴⁸⁸ a nuestro salvo, por su cansancio la guarda d'esta noche nosotros pidamos, y con la salida de la luna con tan súpita priessa y fuerça sobre ellos demos. Que cuando el día venga, tan acabado el hecho con ellos tengamos como con los griegos. Esto es lo que me paresce, porque con la dilación siempre podrá venir socorro de ambas partes, aunque nuestro hecho no se apareje como agora lo tenemos.

Y con esto el rey sus razones acabadas, todos por soberano consejo los rescibieron³⁴⁸⁹, tomando cada uno principal cuidado³⁴⁹⁰. La guarda del campo piden, y dada sin sospecha de su cautela todos los suyos con mucho secreto apercibieron lo que tenían acordado. Mas no serían aún passado tres horas³⁴⁹¹ de la noche quando en el puerto una gruessa flota llega, la qual guiada por las illuminarias de las insines³⁴⁹² naos, que todavía grandes llamas en ellas resplandecían de algunas que no eran acabadas de quemar. La flota traían para hallarse en el socorro de aquel hecho, la qual de

³⁴⁸⁴ rescebida) recibida *L, Z.*

³⁴⁸⁵ habar) hablar *S, L, Z.*

³⁴⁸⁶ vassallaje) vassallage *Z.*

³⁴⁸⁷ aperejo) aparejo *S, L, Z.*

³⁴⁸⁸ hazerlo) hacerse *S, L, Z.*

³⁴⁸⁹ rescibieron) recibieron *S.*

³⁴⁹⁰ cuidado) cuidado de hazer lo que el rey les avía dicho. Y assí a los príncipes don Lucidor y al rey Brimartes *Z.*

³⁴⁹¹ passado tres horas) tres horas passadas *L, Z.*

³⁴⁹² insines) insignes *L, Z.*

innumerables illuminarias venía sembrada con son de infinitos instrumentos. Que, como cerca de las otras flotas llegasse, hazia la parte de la flota griega que por las reales insinias se devisavan, surgió, y³⁴⁹³ luego un batel hechan³⁴⁹⁴, que a la flota de los griegos va con dos cavalleros en él. Los quales preguntando por la nao capitana, allá llevados ante el rey Frandalo los ponen, que como ante él fueron, ellos dizen:

— Soberano señor, los soberanos reyes de la Trapoloña y Saba, y los excelentes reyes Gradamarte y Magadén y³⁴⁹⁵ el príncipe Furlu[t]ín³⁴⁹⁶, su hijo, te embían a dezir que con soberana flota son llegados en favor de los príncipes griegos, a quien piden sea revelada su venida.

Como el rey Frandalo aquellas nuevas oyesse y a tal tiempo nunca tales de alegría las rescibió. Y luego mandó a gran priessa salir en tierra que a la ciudad lo vayan a dezir³⁴⁹⁷, que como de los príncipes fueron sabidas, gran confiança y alegría les puso con el no pensado socorro. Y luego a gran priesa embían avisar³⁴⁹⁸ lo que tenía acordado en la flota, porque ellos trabarían la batalla. Y que como la luz les dicesse lugar a mucha priessa tomasse³⁴⁹⁹ tierra y los fuessen a socorrer, y que no les dixessen de la priessa |^{187v.}| en que estavan por no les poner desconfiança. Mas esta embaxada el excelente príncipe Amadís de Grecia la quiso hazer, que no se pudo sufrir de no ir a ver aquellos que tanto amava y le amavan. Que, como allá fuesse, no se puede contar el gozo que de verse rescibieron³⁵⁰⁰, donde sobre muchas razones fue acordado de hazerse lo pensado. Y el príncipe se torna para la ciudad, y aunque la venida de la flota alguna alteración en los reales de don Lucidor puso, como surgiesse³⁵⁰¹ se tornan assossegar, y el rey Breo de afirmar más en su malvada intención.

¶ Capítulo Treinta³⁵⁰². Cómo los príncipes griegos salieron con determinación de dar en el real de sus enemigos, con lo que después succedió³⁵⁰³.

³⁴⁹³ y) om. Z.

³⁴⁹⁴ hechan) echan S, L, Z.

³⁴⁹⁵ y) om. S, L, Z.

³⁴⁹⁶ Furlucín) Furlutín S, L, Z.

³⁴⁹⁷ y luego mandó a gran priessa salir en tierra que a la ciudad lo vayan a dezir) A la ciudad lo embía a dezir Z.

³⁴⁹⁸ avisar) a avisar Z.

³⁴⁹⁹ tomasse) tomassen Z.

³⁵⁰⁰ rescibieron) recibieron Z.

³⁵⁰¹ surgiesse) llegasse S, L, Z.

³⁵⁰² Treinta) xxx S, L, Z.

Los nublados en la tierra heran³⁵⁰⁴ quitados y las dos partes de la noche pasadas, cuando la hermosa Diana con sus templados rayos por cima de los poderosos mares su hermoso rostro descubriendo en ellos y en la tierra poniendo claridad, los gloriosos príncipes de Grecia, cubiertos de la sangre del día antes sus resplandecientes³⁵⁰⁵ armas, en dos ordenadas batallas, llevando por caudillos d'ellas a los excelentes rey Amadís y don Falanges d'Astra, de la grande y muy insigne ciudad de Constantinopla comiençan a salir, con tanto ánimo de sus militares guerreros como si con demasiada muchedumbre sobre aver alcançado vitoria³⁵⁰⁶ contra sus enemigos tornarán. No con menos los llevaba el desseo de la vengança passada que avían perdido, no teniendo³⁵⁰⁷ la demasía que de sus enemigos. Assí sentían con aquella obligación a que su honrra³⁵⁰⁸ les parecía³⁵⁰⁹ tener obligados, procurando con seguridad y silencio assossegar aquellos que con menos seguridad estavan de la qu'ellos les pensavan poner, según que de la experiencia³⁵¹⁰ de la traición del rey Breo tan presto se manifestó³⁵¹¹. El qual aún los príncipes griegos no eran bien de la ciudad salidos cuando acomete<n>³⁵¹² con todos sus exércitos aquellos que, aviéndolo dexado por guarda, para su peligro tan poco se pudieron guardar; donde con tan soberana presteza los acometen que, antes que sobre sí pudiesen tornar ni reconocer³⁵¹³ el daño, tanta mortandad en ellos hazen que, de los muchos muertos, con los que vivos matar querían con sus mismas muertes a las vidas podían hazer reparo. Donde la incertinidad³⁵¹⁴ de esperar peligro de los griegos y seguridad que de sus guardas para le assegurar tenían se la pudo poner menor; donde, de tal descuido, el mayor cuidado con tal sobresalto era más para desordenadamente morir que para con orden ordenarse para resistir el peligro, que con cuanta más desorden, más

³⁵⁰³ succedió) suscedió *S, L, Z.*

³⁵⁰⁴ heran) eran *S, L, Z.*

³⁵⁰⁵ resplandecientes) resplandescientes *S, L, Z.*

³⁵⁰⁶ vitoria) victoria *Z.*

³⁵⁰⁷ teniendo) temiendo *Z.*

³⁵⁰⁸ honrra) honra *Z.*

³⁵⁰⁹ parecía) parecía *S, L, Z.*

³⁵¹⁰ experiencia) experiencia *S, L, Z.*

³⁵¹¹ manifestó) manifiesta *S, L, Z.*

³⁵¹² acometen) acomete *Z.*

³⁵¹³ reconocer) reconocer *S, L, Z.*

³⁵¹⁴ incertinidad) incertinidad *S, L, Z.*

las vidas con tal peligro amenazadas; de suerte que las bozes³⁵¹⁵ y ruido eran tan grandes quanto de cosa tan arrebatada³⁵¹⁶ y salteada se puede pensar que fuesse.

Mas don Lucidor y todos los príncipes de su parte, que en el mayor descuido el³⁵¹⁷ cuidado de sus honrras³⁵¹⁸ jamás les faltava, en un punto a cavallo y armados fueron; donde, mandando tocar las trompas y rodear las reales vanderas en sus largas³⁵¹⁹ astas con lumbré de muchas hachas para que a ellas los suyos, en tanta desorden puestos, recogidos se pudiesen ordenar. Mucho número de cavalleros a ellas se recogen, haziéndose una gran esquadra de los militares guerreros, aguardando el mandado de sus capitanes. Mas tanto era el ruido y bozes que los que para se ordenar se dava que no se oían, sino para mayor desorden. Y estando gran³⁵²⁰ muchedumbre ya juntos, no sabiendo ni pudiendo entender de dónde o quién el daño rescibía³⁵²¹, el fuerte rey Brimartes, como sabio, hizo prender algunos de los contrarios, de los quales el hecho fue sabido, que les puso en mayor sobresalto con temor que los príncipes griegos, vista su desorden, no saliesen³⁵²² para cobrar lo que perdido el día de antes avían. Y a esta causa fue por ellos acordado que todos estuviesen hechos batalla y, sin cessar las trompas, recogiesen³⁵²³ hasta esperar el día que cerca estaba, tenien^{188r}do tanto recelo por las espadas³⁵²⁴ de los griegos príncipes con peligro de los que hasta estonces³⁵²⁵ no avían hecho sino matar tanto, que cosa maravillosa era el daño que, sin rescebirlo, avían hecho.

Mas [e]l³⁵²⁶ malvado rey Breo que vio tan gran³⁵²⁷ batalla de cavalleros junta, con que los suyos podrían perderse por andar desmandados como matando andavan, hizo tocar sus añafles con señal de recogerse, a cuyo son todos los suyos se recogen y hazen una batalla. Mas antes que bien se acabassen de ordenar, por los príncipes Anaxartes y don Lucidor fue acordado que devían de romper con ellos antes que del todo se pudiesen ordenar, dando a los suyos por apellido: «¡Francia, Francia!», por causa de

³⁵¹⁵ bozes) hazes S, L; voces Z.

³⁵¹⁶ arebatata) arrebatada S, L, Z.

³⁵¹⁷ el) en S, L, Z.

³⁵¹⁸ honrras) honras S, L, Z.

³⁵¹⁹ largas) om. S, L, Z.

³⁵²⁰ gran) con gran Z.

³⁵²¹ rescibía) rescebía S; rescibía L; recibía Z.

³⁵²² saliesen) saliessen S, L, Z.

³⁵²³ recogiesen) recogeressen S, L, Z.

³⁵²⁴ espadas) espaldas Z.

³⁵²⁵ estonces) entonces S, L, Z.

³⁵²⁶ al) el S, L, Z.

³⁵²⁷ gran) grande L, Z.

don Lucidor, que como general todos, por ser suya la demanda, tenían. Y como lo acordaron, tocando las trompas, con tal señal dan a los cavallos de las espuelas. Mas el rey Breo y los suyos los salen a rescebir, diziendo todos: «¡Ruxia, Ruxia!», por apellido. Y con tanto poder las batallas se juntan que, los cercanos valles haziendo temblar, más de seis mil cavalleros van por tierra; donde, rotos y falsados muchos escudos y buenas lorigas, las maravillas de los preciados cavalleros se comiençan a executar, donde la priessa y noche no dan lugar a particularizarse, puesto que los rayos lunares mucha claridad de sí davan.

Los príncipes griegos, que como diximos de la ciudad ordenadas sus batallas avían salido, la buelta oyeron. No pudiendo pensar qué fuesse, mandaron parar sus batallas y no sabían qué pensar, mas que les parecía³⁵²⁸ que Perión, rey de la gran Turquía, pudiesse ser averse desembarcado en algún puerto cercano <a> y que, sabido lo pasado, avía dado de salto en el real de los contrarios, y esta³⁵²⁹ porque cada día lo esperaban. Y paresciéndoles que hasta ser certificados de lo que fuesse, devían aguardar, porque de otra suerte, con la noche pensando de hazer daño en sus enemigos, por ventura no lo³⁵³⁰ rescibiesen haziéndolo en sus amigos, passaron hasta que el alva los avisase³⁵³¹ de la incertinidad que la noche les ponía. Mandaron algunos de los suyos que los desmandados prendiesen, llegándose donde la batalla se hazía para ver si podrían tomar aviso para lo que se deviesse hazer. Con cuyo aviso de los del rey Breo se prendieron dos, de los quales todo el secreto se supo, de que no poco maravillados fueron.

Mas ya³⁵³² a esta sazón la cercana salida del sol començando a matizar las orientales nubes del roscier de su hermosura, assimismo³⁵³³ comiença a mostrar aquel que³⁵³⁴ de que los verdes campos estaban³⁵³⁵ esmaltados con la sangre de los militares guerreros, que a³⁵³⁶ grandes arroyos d'ella por todas partes del campo discurrían; donde no menos matices y lustres d'ella davan las limpias y gloriosas armas de los príncipes y cavalleros griegos, según qu'el testimonio del día de antes en ellos se manifestaban,

³⁵²⁸ parecía) parecía *S, L, Z.*

³⁵²⁹ esta) con esto *S, L, Z.*

³⁵³⁰ lo) la *L, Z.*

³⁵³¹ avisase) avisasse *L, Z.*

³⁵³² ya) *om. S, L, Z.*

³⁵³³ assimismo) así *S, L, Z.*

³⁵³⁴ que) *om. S, L, Z.*

³⁵³⁵ estaban) están *S, L, Z.*

³⁵³⁶ a) *om. Z.*

donde los poderosos mares de la reverberación³⁵³⁷ de las inflamadas nubes por la cercana salida del sol no menos lustres daban, dando a entender el general y tan cruel sacrificio que más allá junto de los tálamos³⁵³⁸ de la segunda Helena gozava. Pues de tan general sangre no solo los campos y militares guerreros teñidos³⁵³⁹ parecían³⁵⁴⁰, mas los soberanos cielos y profundos mares d'ella parecían estar matizados, de que no por poca³⁵⁴¹ espantable señal a los príncipes por los agoreros gentiles de todas partes fue revelado como por una señal de general esparzimiento de toda su sangre. Mas queriendo antes asseñalarse con lo que a sus fortalezas devían que con la señal del temor de tales agüeros, entre los príncipes griegos avía diverso[s]³⁵⁴² pareceres, sabiendo el caso, sobre lo que devían hazer, viendo dos hazes travadas en batalla de tan mortales enemigos suyos, donde de qualquiera que ayudassen tenían tan poca certenidad quanta de ambas el día de antes avían tenido. Y algunos eran de voto que los dexassen hasta que venciessen los unos a los otros, y que diessen en los que vencedores quedasen, los quales por segura tenían la vitoria, especial^{188v.}mente viendo el gran socorro que les era venido la noche de antes, los quales a gran priessa para les venir ayudar como estava acordado tomavan la tierra. Y estando en tan diversos pareceres, al excelente príncipe don Falanges d'Astra se dio el parecer³⁵⁴³ de todos para no salir del suyo; el qual assí les comiença a hablar:

— Si con gloriosa vitoria el día de antes nos huviera³⁵⁴⁴ dexado, soberanos príncipes y caballeros, bien fuera rematarla con dexar rematar nuestros enemigos para mejor les poder rematar. Mas como al contrario aya sido, por mayor vitoria tendría yo el vencernos para vencer nuestra saña en usar de soberana virtud con nuestros contrarios, qu'el³⁵⁴⁵ executarla con rematarlos por forma de vengança. Y pues la vida y fortuna jamás pudieron poner seguridad a³⁵⁴⁶ ninguna, ni contra ellos la virtud la dexó de tener con immortalidad de la fama, no temamos lo que más cierto se deve temer, que es las

³⁵³⁷ reverberación) reberveración *S, L, Z.*

³⁵³⁸ tálamos) thálamos *L, Z.*

³⁵³⁹ temidos) teñidos *Z.*

Acepto la enmienda de *Z.*

³⁵⁴⁰ parecían) parecían *L, Z.*

³⁵⁴¹ por poca) por poco *S, L; poco Z.*

³⁵⁴² diverso) diversos *S; muy diversos L, Z.*

³⁵⁴³ parecer) parecer *S, L, Z.*

A partir de ahora dejo de señalar esta variante constante en *Z*, y casi constante en *L* y *Z*.

³⁵⁴⁴ huviera) uviera *S, L, Z.*

³⁵⁴⁵ qu'el) qual *L, Z.*

³⁵⁴⁶ a) om. *S, L, Z.*

muertes³⁵⁴⁷ con temer³⁵⁴⁸ de ponerlas en la fama, dexando de gozar de tan soberana virtud y fortaleza como será ayudar con la virtud de nuestra obligación aquellos que solo por la de su honrra contra nos han venido, donde la fuerça para nos la hazer primero de sí la rescibieron. Y pues ellos no con menos razón nos quieren offender que nosotros resistirlos, no menos me paresce a mí, ¡o, soberanos príncipes!, por vuestra grandeza y obligación, estar obligados a emendar la fuerça que al enemigo se haze, que aquellos que a vós se quieren hazer, principalmente con forma de tan gran traición. Porque mi parescer es que, con ganar la vitoria d'este traidor rey Breo, con favorescer³⁵⁴⁹ hasta conseguir a nuestros enemigos, que es con soberanas vitorias podemos conseguir. La primera es ganarla de todos generalmente. La segunda, de nuestra real obligación de justicia, dando a entender que quien con el enemigo la guarda, que mejor con sus súbditos y amigos la guardará. La tercera y más principal, la vitoria³⁵⁵⁰ que de nós mismos ganamos con hazernos esta fuerça contra la que d'estos ayer rescebimos para escusar la que se les quiere hazer. Porque, ¿qué mayor gloria que la obligación de vengança que ayer sobre nosotros pusieron con muertes y esparzimiento de tanta sangre nuestra, con clemencia de reservar de ser la suya vertida, junto con universales muertes tuyas sea vengada y satisfecha? Donde puesta sobre ellos esta obligación, aí nos queda podérsela hazer pagar, si la virtud de su obligación no les pone la fuerça por fuerça, que nosotros les escusamos para hazerla de sí, en sí, contra aquella que hasta agora nos han procurado hazer. Con que acabo mi razón, remitiéndome a la más de la vuestra.

A todos aquelllos príncipes el consejo de don Falanges d'Astra les paresció muy bien, como aquellos que no se podían³⁵⁵¹ negar la obligación, que siempre a la virtud tuvieron. Y luego con tal parescer mueven las batallas hasta que un tiro de arco de los que peleavan las pusieron, juntamente con les poner el temor que de su llegada se les pudo participar, acordándoseles [bien]³⁵⁵² la deuda que sobre los griegos avían puesto el día de antes. Que como allí llegaron, bien conocieron³⁵⁵³, por el testimonio de los muchos muertos, el daño qu'el rey malvado avía hecho con la soberana muchedumbre de muertos qu'el campo poblaban. La qual vista, con forma de piedad no dexó de

³⁵⁴⁷ las muertes) la muerte L, Z.

³⁵⁴⁸ temer) temor Z.

³⁵⁴⁹ favorescer) favorecer S, L, Z.

³⁵⁵⁰ vitoria) victoria S, L, Z.

³⁵⁵¹ podían) podía S, L, Z.

³⁵⁵² bien) *add.* S, L, Z.

³⁵⁵³ conocieron) conocieron S, L, Z.

acrecentar³⁵⁵⁴ en la osadía de su gloriosa intención; y luego, mandando tocar las trompas, por el campo partidas en dos partes por los costados del rey Breo van a dar con tan soberana fortaleza que gran parte de su batalla por tierra ponen. Y comiénçanse a hazer tales maravillas por todos que no dan lugar a particular narración. Donde, visto el socorro por los de la parte de don Lucidor, tanto gozo rescibieron que se esfuerçan tanto que bien claro dan a entender la voluntad que de vengar su daño tenían, matando gran número de sus enemigos. Y a este tiempo la poderosa falange<s>³⁵⁵⁵ de los griegos llega con tanta [I]lu |^{189r.} | via³⁵⁵⁶ de saetas que muchos de los enemigos por tierra ponen.

A este tiempo la gloriosa infanta Alastraxerea, que las maravillas que avía hecho no se pueden pensar, acabando de matar un fuerte jayán, otros dos hermanos suyos con otros cavalleros le avían muerto el cavallo y a pie la tenían cercada por todas partes haziendo grandes maravillas. A cuya sazón por aquella parte llega el príncipe don Falanges d'Astra, que como a su señora en las sobreseñales conoció, como salido de sí de saña, a uno de aquellos dos jayanes con su espada hiere por cima de la cabeça, que con el yelmo hendida lo pone en el suelo muerto, y derrocándose del cavallo abaxo, tomándolo por las riendas a la infanta dize:

— Mi divinal señora, a vuestra magestad suplico de mi cavallo os queráis servir, para que la gloria de rescebir de mí tan pequeño servicio a la de mis hazañas oy de tanto lugar quanto meresce el socorro que por los príncipes de Grecia oy a los de vuestra parte se haze.

La infanta que tan embevida estava en herir y matar, que cosa de lo qu'el príncipe avía hecho no avía visto, a sus palabras torna sobre sí, y en ellas y en el escudo lo conoce por la harpía³⁵⁵⁷ de su divisa y ricas armas, que tanto otras en todas las partes de los exércitos no avía, y respóndele:

— Soberano príncipe, el servicio yo le rescibo sin rescebirlo, hasta tanto que pueda yo daros otro cavallo para pagar el vuestro con ser de mi mano rescebido, pues otro precio no lo puedo³⁵⁵⁸ aver que a cosa vuestra pueda igualar. Y por conocer yo en vós este valor, rescibo el servicio del cavallo, el qual sin la necessidad presente me la

³⁵⁵⁴ acrecentar) acrescentar S, L, Z.

³⁵⁵⁵ falanges) falange S, L, Z.

³⁵⁵⁶ luvia) lluvia S, L, Z.

³⁵⁵⁷ harpía) arpía Z.

³⁵⁵⁸ puedo) pueda Z.

ponía para preciarlo yo mucho. Y en lo demás de vuestro socorro y de los príncipes de vuestra parte, por tan cierta estaba yo d'él quanto de la virtud y grandeza suya y vuestra, de la qual no se podía pensar que tan soberana gloria, pudiéndola ganar, la dexássedes por satisfacer al desseo a quien jamás los tales satisfazen, si no es en aquello que los ha de dexar en su honrra³⁵⁵⁹ y fama satisfechos.

Y como esto dixo, al otro jayán traba del escudo con la finiestra mano y por fuerça lo haze venir a sus pies, donde metiéndole la espada por la vista del yelmo en un punto lo mató y, cavalgando a pesar de los que la herían en el cavallo del príncipe, le dize que cavalgue en aquel del jayán. Que, como ambos a cavallo fueron, la infanta le dize:

— Id y seguidme hasta que pueda hallar al rey Breo para quitarle del cuidado que vós tenés, el qual a grandes bozes en la batalla me dizen aver publicado.

— Gran sinrazón, mi señora, se haze —dixo él— en quitar a nadie de tan buenos pensamientos si la mayor razón de vuestra gradeza no assegurase el castigo.

— Essa propiedad en ninguno —dixo ella—³⁵⁶⁰ no se consiente sino en vós, que la possession de tal gloria se os participó con mi licencia. Y por tanto, si yo le hallo, vós verés como os amparo en la merced que de mí tenés rescebida en la pena, para mayor gloria del sacrificio que por ella del malvado rey se hará; porque con tan malvadas mañas osa tener tales pensamientos.

— Mi señora —dixo él—, yo beso vuestras gloriosas manos por la merced que d'ellas espero.

Y con esto van por la batalla adelante, cada uno punando³⁵⁶¹ de mostrar su valor a³⁵⁶² otro, y tanta priessa de cavalleros avía, que forçado les convino partirse. Mas poco passó que la infanta no topasse³⁵⁶³ con el rey Breo, que grande como jayán era, el qual a don Lucidor preso llevaba, llevándolo abraçado³⁵⁶⁴ un fuerte jayán de los suyos, al qual vio don Florisel que a la sazón por allí haziendo maravillas avía llegado. Viendo³⁵⁶⁵ a don Lucidor, con aquella obligación de virtud que en él avía y no podía negar, contra el jayán la espada alta va y con tanta fuerça en el braço, con que al príncipe don Lucidor llevaba, le hirió, que por cima del lado cortado juntamente con el príncipe viniesse a

³⁵⁵⁹ honrra) honra L, Z.

³⁵⁶⁰ essa propiedad en ninguno —dixo ella—) om. Z.

³⁵⁶¹ punando) pugnando Z.

³⁵⁶² a) al Z.

³⁵⁶³ topasse) encontrasse Z.

³⁵⁶⁴ abraçado) a braços L; en braços Z.

³⁵⁶⁵ viendo) Y viendo Z.

tierra. Y el golpe fue tal, que no solo el braço del jayán fue cortado, mas en el mismo braço de don Lucidor las armas y la carne fueron hasta en el hueso³⁵⁶⁶ |189v. cortadas³⁵⁶⁷, saliendo tanta sangre, que puso pesar a don Florisel pensando averlo por³⁵⁶⁸ librar, muerto. Y como si nadie allí estuviera, se apea y toma a don Lucidor en los braços, y a pesar de los que lo herían, le pone en el cavallo en que él venía y él torna en un punto a cavalgar en el del jayán, que con el mortal dolor del suyo³⁵⁶⁹ avía caído. Don Lucidor que en el escudo y sobreseñales lo conoció, viendo la soberana virtud que con él avía obrado, le dize:

— ¡Ay, don Florisel de Niquea, bien parece que la fortuna no goza contigo y tus padres con³⁵⁷⁰ la condición que con todos puse³⁵⁷¹, claro oy con ellas³⁵⁷² has manifestado que la poca variedad, que con vosotros solos tiene, la deve a³⁵⁷³ la grandeza de vuestra virtud y bondad! ¡Tú, has oy assí mi braço llagado³⁵⁷⁴, con que no solo d'él contra ti me dexas manco³⁵⁷⁵; mas junto mancaste³⁵⁷⁶ aquella voluntad que contra ti tengo con tan soberana³⁵⁷⁷ fortaleza, que mayor de tu golpe la rescibió³⁵⁷⁸, en que de sí de todo mi estado con poder[í]o³⁵⁷⁹ junto con la persona lo rescibiera³⁵⁸⁰! ¡Mira cuánta ventaja la fortaleza del ánima a la del cuerpo tiene por la obligación de la virtud, que con ella has ganado lo que con la fortaleza corporal quanto mayor, menos podías assegurar poniendo a la mía mayor obligación por parte de mi grandeza! ¡Bienaventurado golpe, que tan grande de la fortuna en mi obligación oy á podido assegurar! Porque te ruego, pues con tanta honrra³⁵⁸¹ a la mía quesiste poner obligación, que la tuya a la mía pague todo aquello que no quedando tú sin ella, la mía quede de su obligación pagada, que en tus manos de oy más pongo lo que con las mías hasta aquí tanto he procurado.

³⁵⁶⁶ hueso) Hueso S, L, Z.

³⁵⁶⁷ cortadas) con todas S, L, Z.

³⁵⁶⁸ por) por lo Z.

³⁵⁶⁹ suyo) om. Z.

³⁵⁷⁰ con) de S, L, Z.

³⁵⁷¹ puse) pues Z.

³⁵⁷² con ellas) en ellas L, Z.

³⁵⁷³ a) om. Z.

³⁵⁷⁴ llagado) herido S, L, Z.

³⁵⁷⁵ manco) lisiado S, L, Z.

³⁵⁷⁶ mancaste) lisiaste S, L, Z.

³⁵⁷⁷ soberana) grande S, L, Z—

³⁵⁷⁸ rescibió) recibió Z.

³⁵⁷⁹ poderlo) poderío S, L, Z.

³⁵⁸⁰ rescibiera) recibiera S, L, Z.

³⁵⁸¹ honrra) honra S, L, Z.

— Don Lucidor —dixo don Florisel—, no tengas en nada lo que yo por ti he hecho, pues más por mí que por ti a ello estava obligado y con lo hazer, paga³⁵⁸². Mas ten en mucho lo que tú as hecho, con que [no]³⁵⁸³ solo a mí podiste y puedes vencer, más a ti mismo. Y pues no solo a ti assí podiste obligar, mas a mí dexas obligado con la obligación que sobre mí has puesto. Yo la aceto³⁵⁸⁴ y pongo la satisfacción desde agora entre ti y mí en manos de los dos príncipes, Anaxartes y don Falanges de Astra, para someter mi voluntad o³⁵⁸⁵ todo su juizio.

— Yo lo otorgo —dixo don Lucidor.

Y con esto fue puesta paz por su virtud en³⁵⁸⁶ estos dos excelentes príncipes, por sola su virtud, y el tiempo no dio lugar a más razones entre ellos por estonces³⁵⁸⁷. Mas, en tanto que ellos en esto estavan, la infanta Alastraxerea al rey Breo va, diciendo:

— ¡Rey Breo, el matrimonio que mi espada contigo hará te desengañará del que con tanta sandez y traición tú pensava[s]³⁵⁸⁸ de mí alcançar!

Y con esto lo va a herir por cima de la cabeça, mas el rey el escudo alto en él tomó el golpe, que fue tal que hasta las embraçaduras fue hendido. Y el espada dio al yelmo, y cargó tanto al rey que desacordado lo haze venir al suelo, y no hubo³⁵⁸⁹ caído, quando en un punto la infanta de su cavallo se apea, y desenlazándole el yelmo para le cortar la cabeça, sus cavalleros por le librar, [a]³⁵⁹⁰ la infanta de grandes golpes cargan. Mas don Florisel y don Lucidor van sobre ellos, de suerte que dos de dos golpes a tierra muertos derriban. Y con esto dando algún tanto de lugar a la infanta, la cabeça del rey en un punto hubo³⁵⁹¹ cortado, y tomada por los cabellos junto con las embraçaduras del escudo, a pesar de los que la herían³⁵⁹², torna a cavalgar en su cavallo llevando las sobreseñales del rey. Allí fue mayor³⁵⁹³ priessa que en todo el día con grandes llantos por los del rey³⁵⁹⁴, los quales por vengar a su señor mucho se esforçavan y en la priessa llegaron. El esforçado rey Amadís, con el príncipe don Falanges, y los preciados

³⁵⁸² paga) pagado S, L, Z.

³⁵⁸³ no) *add.* S, L, Z.

³⁵⁸⁴ aceto) acepto S, L, Z.

³⁵⁸⁵ o) a S, L, Z.

³⁵⁸⁶ en) entre Z.

³⁵⁸⁷ estonces) entonces Z.

³⁵⁸⁸ pensava) pensavas S, L, Z.

³⁵⁸⁹ hubo) uvo S, L, Z.

³⁵⁹⁰ a) *add.* S, L, Z.

³⁵⁹¹ hubo) uvo S, L, Z.

³⁵⁹² herían) ferían S, L, Z.

³⁵⁹³ mayor) la mayor L, Z.

³⁵⁹⁴ por los del rey) *passaron* S, L, Z.

Amadís de Grecia en³⁵⁹⁵ ver las maravillas que hazía no se puede creer. Ansimismo llegó el emperdor Lisuarte y don Frises de Lusitania con los dos reyes de Tiro y Sidonia, que con tan soberana fortaleza los contrarios acometen, que gran plaça a su pesar les hazen perder. La infanta que cabo a sí a don Florisel vee, le da la cabeça del rey diziendo:

— Excelente príncipe don Florisel de Niquea³⁵⁹⁶, esta |^{190r.}| cabeça de mi parte a tu gran amigo don Falanges d'Astra dará³⁵⁹⁷ en pago del servicio que d'él oy rescebi³⁵⁹⁸. Y con el pago qu'él meresce³⁵⁹⁹ otro qualquiera que no sea él, por osar tener sus tan altos pensamientos.

El príncipe don Florisel no entendió por qué la infanta aquello dixesse, mas diziendo qu'él besava³⁶⁰⁰ las manos por la merced, la cabeça toma y presto a don Falanges la da con las palabras que se le embiava, con que fue más ledó que si del mundo le hizieran señor. Y luego la manda con sus sobreseñales poner en un asta y alçar con gran ruido de apellidos, diziendo: «¡Grecia, Grecia!». Con cuya vista assí los coraçones de los del rey desmayaron, que no pudiendo sufrir a sus contrarios, espaldas³⁶⁰¹ bueltas procuran, con tal temor salir del que presente tenían. Mas avínoles peor de lo que pensavan, qu'el rey Amadís avía embiado a dezir a los reyes de Saba y de la Trapoloña que cerca ya con sus ordenadas batallas llegavan, los quales con la nueva salida del sol en sus limpias armas y reales vanderas haziendo gran hermosura de sí davan, que hiriessen solos aquellos que las divisas de sierpes traían, que eran solos los del partido del rey Breo. Y con el tal aviso la delantera de los que huían, tornaron, y de suerte³⁶⁰² los recogen, que ninguno a vida escapa; que todos con su señor, sus valedores y vasallos³⁶⁰³ fueron muertos, que entre reyes y fuertes jayanes y cavalleros más de cient³⁶⁰⁴ mil aquella mañana fueron muertos. Donde a[c]abada³⁶⁰⁵ la mortandad con ruido de señal de trompas, a³⁶⁰⁶ las hazes de los griegos a una parte y las de don Lucidor

³⁵⁹⁵ en) que S, L, Z.

³⁵⁹⁶ de Niquea) om. S, L, Z.

³⁵⁹⁷ dará) darás Z.

³⁵⁹⁸ rescebí) recibí Z.

³⁵⁹⁹ meresce) merece Z.

³⁶⁰⁰ besava) le besava Z.

³⁶⁰¹ espaldas) las espaldas Z.

³⁶⁰² suerte) tal suerte Z.

³⁶⁰³ vasallos) vassallos S, L, Z.

³⁶⁰⁴ cient) cien S, L, Z.

³⁶⁰⁵ Alabada) acabada Z.

Acepto la corrección de Z.

³⁶⁰⁶ a) om. Z.

a otra se juntan, donde cosa³⁶⁰⁷ de maravilla la mortandad que en los campos de cuerpos y cavallos muertos avía, con tan poderosos corrientes de sangre que gran piedad ponía, junto con la gloria de la vitoria a los que lo miravan. Donde todos los escritores³⁶⁰⁸, y principalmente Galersis³⁶⁰⁹, dize que aquí dixo el glorioso³⁶¹⁰ don Falanges aquella notable razón y dicho para³⁶¹¹ autoridad de su³⁶¹² soberana clemencia; dize que dixo: «Gran gloria de nuestra vitoria rescibiera³⁶¹³ si la piedad de la piedad de la sangre con que fue comprada no la templasse³⁶¹⁴».

Y por cierto, como de clementísimo príncipe fue dicho, y con razón que jamás en dos días tanta mortandad y de tales y tan buenos cavalleros fue hecha, donde no solo de los corrientes de la sangre las yerbas y valles parescían llenos; mas los mares profundísimos demostravan con el matiz de sus esmaltes la grandísima crueldad que para teñirlos fue menester. Donde a la sazón las flotas trabadas en fuerte lid andavan³⁶¹⁵, ayudando a la solemnidad presente de las bodas de la segunda Helena, juntamente con la universal sangre y muertes matizando los mares de las espantables illuminarias, que en muchas insines³⁶¹⁶ naves, que en vivas llamas ardían, en ellos resplandecían, juntamente entretejidas de las grandes espadañas del espesso humo que por todas partes el aire entretejía, acompañado de los espantables deslates de la gruessa artillería. Mas poc[o]³⁶¹⁷ la cruel batalla duró, porque como fue rematada la batalla del rey Breo por cada parte, así de don Lucidor como de los griegos, fueron avisados los generales de las flotas que dexassen la batalla hasta que les fuese mandado lo que devían de hazer, lo qual luego fue hecho. Y será³⁶¹⁸ cosa hermosa de ver los griegos príncipes y sus cavalleros³⁶¹⁹ a una parte del campo cubiertos del testimonio de su vitoria; y <el> [a la]³⁶²⁰ otra, un trecho de ballesta, a don Lucidor y sus valedores, con ruido de muchas trompas de ambas partes, donde llegados el rey Magadén y el de la Trapoloña [y] Gradamarte, por el rey Amadís y aquellos príncipes fueron muy bien rescebidos. Y el

³⁶⁰⁷ cosa) fue cosa Z.

³⁶⁰⁸ escritores) escriptores Z.

³⁶⁰⁹ Galersis) Gagalersis Z.

³⁶¹⁰ glorioso) príncipe Z.

³⁶¹¹ para) que para Z.

³⁶¹² su) om. Z.

³⁶¹³ rescibiera) recibiera Z.

³⁶¹⁴ templasse) templase Z.

³⁶¹⁵ las flotas trabadas en fuerte lid andavan) om. Z.

³⁶¹⁶ insines) insignes Z.

³⁶¹⁷ poca) poco S, L, Z.

³⁶¹⁸ será) era Z.

³⁶¹⁹ cavalleros) cavallos Z.

³⁶²⁰ el) a la S, L, Z.

rey Magadén, tendidos los braços, viendo al rey Amadís tinto de sangre, fue a él y le dixo:

— No pudiera yo, Cavallero Vermejo³⁶²¹, mi señor, en tiempo hallaros más asseñalado³⁶²² con la señal de vuestras armas y obras para conoceros, que agora parésceme³⁶²³ que toda la gloria la fortuna tiene ganada pa^{190v.}ra vós y los de vuestro linage. Pues no nos avés querido aguardar a que os pudiéssemos servir, con rescebir parte de vuestra gloria con hazeros algún servicio estepreciado rey e yo que aquí somos venidos.

— Muy buenos señores —dixo él—, para tales palabras ni ay tiempo ni obras para responder y pagarles, y por tanto la merced que nos hazes, quede por paga de vuestra obligación, pues otra no ay que a ella pueda satisfazer.

Y luego se rescibieron con gran plazer y amor. Y diziendo don Florisel a los de su parte lo que con don Lucidor avía passado³⁶²⁴, y don Lucidor a los de la suya lo que con don Florisel, casi como por señal a un tiempo las batallas ambas una contra la otra al passo de los cavallos mueven, trayendo delante sus gloriosos príncipes por ornamento, los yelmos las vistas alçadas. Donde assí vinieron hasta llegar junto[s]³⁶²⁵ los unos con los otros, donde rescebidos³⁶²⁶, inclinando las cabeças los unos contra los otros, don Lucidor en nombre de todos assí comiença a hablar:

— Si con la soberana gloria, gloriosos príncipes, Helena de mí fuera cobrada con tanta satisfacción como la braveza de mi corazón a ello me obligava, ganada con el favor de la merced que con su ayuda estos excelentes príncipes, mis valedores, contino me han querido hazer. No lo tuviera por tan glorioso vencimiento ni triumpho como aquel que con me vencer siendo primero vencido de vuestra soberana virtud, oy de vuestra mano pude alcançar. ¡Bienaventurado vencimiento, el que para me hazer a mí, vosotros de vuestra real obligación primero rescebistes³⁶²⁷, pues a los que mayor lo rescibieron³⁶²⁸ con doblada gloria les prometía, que ella³⁶²⁹ que con tan soberana

³⁶²¹ Vermejo) Bermejo S, L, Z.

³⁶²² asseñalado) señalado Z.

³⁶²³ parésceme) paréceme Z.

³⁶²⁴ passado) pasado S, L, Z.

³⁶²⁵ junto) juntos S, L, Z.

³⁶²⁶ rescebidos) recibidos Z.

³⁶²⁷ rescebistes) recibistes L, Z.

³⁶²⁸ rescibieron) recibieron Z.

³⁶²⁹ ella) que la Z.

vitoria³⁶³⁰ pudieron ganar! Y esta nós³⁶³¹ la queremos ni podemos negar³⁶³², pues de la obligación de la que sobre nós pusistes, con tan virtuoso socorro salió, la que nosotros ni a vuestro glorioso comedimiento, ni aquel que sobre nuestras grandezas pusistes no podemos negar; y con pagarlo quedamos tan pagados de nosotros mismos quanto vosotros. ¡O, gloriosos príncipes, con tal paga quedastes más pagados, viniendo ya a la rescebir³⁶³³ con la mayor paga de vuestra³⁶³⁴ soberana virtud pagados, en lo qual bien paresce que vuestras cosas están fuera de acaecimiento³⁶³⁵ de fortuna, pues el de ayer fue para que acaesciesse con mayor gloria el que oy de vuestra gloria se os á concedido! ¡Bienaventurada fortuna, que pudo amenazar para yo me[rec]er³⁶³⁶ mayor triumpho de su amenaza, y con tanta gloria que aún a mí de la vuestra se pudo participar tan gran satisfacción, qual otra ninguna para quedar satisfecho no bastara³⁶³⁷! Y por tanto baste no querer satisfacer con razones a obras de tan gran magestad y, con lo assentado, entre el glorioso príncipe don Florisel con mayor amor que enemistad hasta aquí nuestra amistad será celebrada. La qual en nombre de todos los presentes príncipes y en el mío desde agora os esfuerço³⁶³⁸. Con que acabo, pues el trabajo y necessidad de nuestras llagas no da más tiempo, ni es razón gastarlo en lo que más ya en obras que en razones se deve gastar.

Y con esto como él acabó, todos aquellos príncipes al rey Amadís ruegan brevemente a don Lucidor responda, el qual assí responde:

— Excelente príncipe don Lucidor, lo passado como tal no es razón de traerlo a³⁶³⁹ memoria. Mas que por todo ello quedamos más obligados por razón de nuestras grandezas a lo presente, por do ni se pudo negar a nuestra obligación lo hecho ni a la vuestra grandeza, por lo que con vós se á hecho lo que hazes, de que resulta que más por mano divinal que por las humanas³⁶⁴⁰ se á concertado tan gran desconcierto, a quien se deven todas las glorias por lo que a su magestad le plugó hazer y assí se las devemos de dar. Al qual plega a los que quedamos poner salud y a los que murieron gloria. Pues acá no van sin dexarla en la fama y lo concertado está también, que para mejor se hazer es

³⁶³⁰ vitoria) victoria S, L, Z.

³⁶³¹ nós) no Z.

³⁶³² negar) ganar S, L, Z.

³⁶³³ rescebir) recibir Z.

³⁶³⁴ Vuestra) nuestra S, L, Z.

³⁶³⁵ acaecimiento) acaescimiento S, L, Z.

³⁶³⁶ meter) merecer S, L, Z.

³⁶³⁷ bastara) basta L, Z.

³⁶³⁸ esfuerço) offrezco Z.

³⁶³⁹ a) a la S, L, Z.

³⁶⁴⁰ las humanas) los humanos L, Z.

bien que a curar vamos de |^{191r.}| nós, que todos lo avemos bien menester y gran merced recibiremos³⁶⁴¹, que juntos a la ciudad todos vamos para que seamos mejor curados. Y si esto no á lugar, id vós a la ciudad, y quedarémonos en vuestro real a curar, porque a todos esto³⁶⁴² estará mejor no hablar más en este caso, que esto os suplico yo, mis buenos señores, queráis hazer.

Todos dieron al rey las gracias de su offrecimiento³⁶⁴³ y con gran cortesía. Y los unos al real y los otros a su ciudad se van a curar sus llagas. Mas antes, sabed qu'el rey Amadís porque estava muy³⁶⁴⁴ herido, [a]³⁶⁴⁵ Amadís de Grecia, antes que allá³⁶⁴⁶ fuesse, le dize, sabiendo cómo la reina Cleofila avía presa quedado³⁶⁴⁷ en la flota del rey:

— Hijo <de>³⁶⁴⁸, Amadís de Grecia, pues que³⁶⁴⁹ vós el nombre me heredastes, con más valor de persona por estar yo tan maltrecho, os ruego que con las flotas de vuestro padre, el³⁶⁵⁰ señor rey de Jaba³⁶⁵¹, la³⁶⁵² de vuestro gran³⁶⁵³ amigo, el rey Gradamarte; vais a poner cobro en cobrar a la reina Cleofila, que por todo el mundo no querría que algún desastre la [a]conteciesse³⁶⁵⁴. Y esta fuerça a estos reyes como más descansada³⁶⁵⁵ su gente hago y a vuestra persona, como la que jamás lo fue en todas las grandes hazañas.

Amadís de Grecia le besó las manos por lo que mandava y, tomando consigo a Fulurtín, a gran priessa la gente hizo embarcar, y no consintió que otro nadie fuesse con él por lo que pensó de hazer, como adelante se dirá. Y con esto, él a la flota, y ellos a la ciudad se fueron a curar sus llagas con gran gloria de lo sucedido y gran pena de los muertos. Los quales los príncipes mandaron traer a la ciudad y los otros que se

³⁶⁴¹ recibiremos) rescibiremos S; recibiremos L, Z.

³⁶⁴² esto) estos S, L, Z.

³⁶⁴³ offrecimiento) ofrecimiento S, L, Z.

³⁶⁴⁴ muy) om. S, L, Z.

³⁶⁴⁵ A) add. Z

Corrijo por Z.

³⁶⁴⁶ allá) se Z.

³⁶⁴⁷ presa quedado) quedado presa Z.

³⁶⁴⁸ de) om. Z.

Acepto la enmienda de Z.

³⁶⁴⁹ que) om. S, L, Z.

³⁶⁵⁰ el) y el Z.

³⁶⁵¹ Jaba) Iuba L; Iaba kZ.

³⁶⁵² la) y la Z.

³⁶⁵³ gran) om. Z.

³⁶⁵⁴ conteciesse) aconteciesse Z.

Corrijo por Z.

³⁶⁵⁵ más descansada) menos cansada S, L, Z.

enterrassen en los campos, y los del rey Breo assimismo, porque no inficionassen el aire.

¶ Capítulo Treinta y Uno³⁶⁵⁶. Cómo los príncipes griegos se tornaron a la ciudad, y de las lamentaciones de Helena.

Tornados los príncipes griegos a la ciudad, recibidos por aquellas princesas con la mezcla de gozo y pesar que las cosas davan lugar, antes que se desarmassen, visitaron al emperador Esplandián, del qual gran esperança el maestro Elisabat les puso de su vida, que fue causa de poner algún consuelo a las tan universales muertes passadas. Y después de visitado³⁶⁵⁷ y curados, los reyes al maestro Elisabat al real de don Lucidor mandan ir, para que los principales que heridos estavan, fuesen curados, lo qual fue tenido a gran comedimiento. Y luego los cuerpos del rey Floristán y del emperador de Roma, sus hijos, con los principales que allí con ellos murieron, fueron con gran honrra³⁶⁵⁸ a la ciudad traídos, donde los llantos eran tan grandes quanto la razón obligava al sentimiento. Principalmente de la princesa Helena, viendo tantas y tan grandes muertes a su causa, la qual torciendo sus manos con solemnidad de gran magestad y lágrimas decía:

— ¡O, cruel y arrebatada fortuna, quién puede tener gloria de tu prosperidad ni confiança en tus varios acaecimientos, pues aquellos que pones en mayor grandeza y estado³⁶⁵⁹ con mayor mudança tu³⁶⁶⁰ variedad y mudança³⁶⁶¹! ¡Ay, e³⁶⁶² quién pudo considerar tus condiciones que pueda tener condición para dessear los bienes que a ti pueden estar subjetados! ¡Ay de mí, para qué me pusiste grandeza de estado para con él hazer mayores los daños que presentes a mi causa veo! ¡Para qué claridad de real sangre para que por ella tanta por los griegos campos derramada fuesse! ¡Para qué me posiste³⁶⁶³ hermosura para poner tanta felatad a la mi tan infortunada ventura! ¡Para qué me davas por marido al mejor y mayor príncipe del mundo! ¡Para qué por tal causa a la

³⁶⁵⁶ Treinta y Uno) xxxj S, L, Z.

³⁶⁵⁷ visitado) visitados Z.

³⁶⁵⁸ honrra) honra S, L, Z.

³⁶⁵⁹ y estado) om. Z.

³⁶⁶⁰ tu) y Z.

³⁶⁶¹ y mudança) destruyes Z.

³⁶⁶² e) y Z.

³⁶⁶³ posiste) pusiste Z.

mía de tantos y tan valerosos príncipes de su linage se hiziesse sacrificio! ¡Ay de mí, que los príncipes gentiles a sus dioses tantos animales brutos no tienen sacrificados quantos yo tengo príncipes y preciados cavalleros a la immortalidad de mi dolorosa fama! ¡Bienaventurada tú, Helena, por quien Troya se perdió, pues fuiste primera para hallar segunda, que con mayores daños |^{191v.}| los tuyos pudiessen³⁶⁶⁴ poner en olvido!

Y con estas y otras muchas lamentaciones, muchas vezes en los braços de la emperatriz Abra caía amortecida³⁶⁶⁵, con tanto sentimiento que cosa no bastava a le poner consuelo, y tantos desmayos le venían que todos cuidavan muchas vezes ser muerta, y con grandes lágrimas a las suyas ayudavan el tan grande y general perdimiento. Mas la emperatriz Abra con gran ánimo y amorosas palabras le dezía:

— Mi señora Helena, mire la vuestra grandeza que todas las cosas que para mayor sentimiento publica la vuestra grandeza, ellas en ella os ponen por razón para sufrirlas, la que con tanta para las sentir la vuestra merced publica. ¿Por qué con ellas? Porque con el estado soberano juntamente os dio la soberana obligación para saber resistir los³⁶⁶⁶ casos de las adversidades, porque quanto mayor es la grandeza, mayor la tiene aparejada en los casos de la cruel fortuna. Mire la vuestra grandeza, que por ella en ella se conosce³⁶⁶⁷ la diferencia³⁶⁶⁸ del ánimo de los grandes príncipes a los más baxos, como aquellos que nacieron para estar a mayores casos obligados. Y en los tales deven más gracias a Dios por las adversidades que por las prósperas fortunas, porque en los tales casos se pueda más conocer el valor de sus personas en saberlas resistir. Porque, ¿qué diferencia avría de los animales o baxas personas a las altas, si con la razón de su razón no sojuzgassen las cosas que naturalmente se han de sentir y contranatural por la orden de la razón encubrir? Mire la vuestra merced en las tales como vós no nacen para jamás hazer su voluntad, sino para contradézirla, por exemplo de los inferiores y obligación de los mayores. Y esto oso lo yo dezir como por quien³⁶⁶⁹ tanta esperiencia³⁶⁷⁰ de los casos de la fortuna han passado. Por tanto, poned vuestro sentido,

³⁶⁶⁴ pudiessen) pudiesse Z.

³⁶⁶⁵ amortecida) amortescida S, L, Z.

³⁶⁶⁶ resistir los) resistiros Z.

³⁶⁶⁷ conosce) conoce S, L, Z.

³⁶⁶⁸ Diferencia) diferencia S, L, Z.

A partir de ahora dejo de consignar esta variante (y la de «diferencias»), por ser constante en S, L y Z.

³⁶⁶⁹ quien) que en S, L, Z.

³⁶⁷⁰ esperiencia) experiencia S, L, Z.

mi buena señora, en la obligación de vuestra grandeza y no en lo que por ella avés sido causa.

Y esto y otras muchas cosas la emperatriz Abra a la princesa dezía para poner algún consuelo en su desconsuelo, que era tanto, que todos tenían más que hazer en consolarla que en poner a<s> sí³⁶⁷¹ consuelo, porque nadie avía que no le cupiesse tanta parte del daño como a ella fuera de aver sido la causa d'él.

E ya que noche, los cuerpos de aquellos príncipes, todos de ambas partes que fueron muertos, fueron enterrados en depósito para llevarlos a³⁶⁷² sus tierras con solemnidad de muchas obsequias. Y quedó concertado hazer sus honrras³⁶⁷³ después que los cavalleros fuessen guaridos, los³⁶⁷⁴ quales se hizieron con gran solemnidad. A las quales presentes estuvieron³⁶⁷⁵ los príncipes de ambas partes, con grandes lamentaciones y lutos, conforme a la grandeza de quién las celebravan y por quién se hazían. Donde después de acabadas, ya qu'el emperador Espladián estava mejor, aunque no levantado, los príncipes Anaxartes y don Falanges se juntaron para dar el assiento entre don Florisel y don Lucidor. Y fue por ellos acordado que se³⁶⁷⁶ diesse por muger a don Lucidor, la linda infanta Leonoria, hija del emperador Lisuarte y de la graciosa y preciada emperatriz Abra. Y a causa del príncipe Anaxartes, que lo estorbó, no se le dio la muy hermosa Oriana, hija del príncipe <Olorius> [Olorias]³⁶⁷⁷, como quien³⁶⁷⁸ sus pensamientos cada día más en sus mortales desseos traían, acrecentándoselos. Mas el poco aparejo assí de su conversación, como las muestras d'ella para su poca esperança puesto, que en lo secreto de su corazón tan verdaderamente d'ella era amado, qual otra hasta aí no le avía hecho ventaja. Y esta resistencia de sí, así le hazía sentir doblado amor, así como en aquellas cosas que con fuerça de la voluntad por la razón son contra las inclinaciones naturales forçadas. Pues como fue assentado este concierto, no con la solemnidad que se requería, según las personas por el tiempo no dar a ello causa, don Lucidor y la hermosa Leonoria fueron desposados, de quien él assí de su hermosura con gracia y discreción fue tan |^{192r.}| pagado, que los encendidos fuegos de Helena por los

³⁶⁷¹ assí) a sí *S, L, Z.*

³⁶⁷² a) *om. Z.*

³⁶⁷³ honrras) honras *S, L, Z.*

³⁶⁷⁴ los) las *S, L, Z.*

³⁶⁷⁵ presentes estuvieron) estuvieron presentes *L, Z.*

³⁶⁷⁶ se) le *Z.*

³⁶⁷⁷ Olorius

En el texto coexisten *Olorias* y *Olorius*, normalizo por la primera, que es la más abundante.

³⁶⁷⁸ quien) que *L, Z.*

de Leonoria se pudieron pagar. Y ella ansimismo³⁶⁷⁹ le amó ahincadadamente, seyendo más pagada d'él que de cavallero de quantos huviesse conocido³⁶⁸⁰. Y con gran razón <c> [que] así³⁶⁸¹ era él para preciar, por ser muypreciado cavallero, que sus obras dieron siempre tales testimonios, donde entre él y don Florisel se pudo tan gran amistad engendrar quanto enemistad hasta allí avía avido. Y esta contino procuravan acrescentar los príncipes Anaxartes y don Falanges, los quales ningún descanso tenían en el poco remedio que cada qual en sus amores sentían³⁶⁸², puesto caso qu'el mayor consuelo que tenían era cada día ver a sus señoras, las quales mucho se conversavan, tanto que jamás de en uno no se partían. Y en este tiempo don Lucidor entrava a hablar e³⁶⁸³ ver a su esposa; donde, aunque mucho con las palabras como sabios, él y Helena fengían³⁶⁸⁴ amor y comedimiento, no dexavan todas las vezes que se vían, con las muestras de sus gestos, dar alguna señal de lo que los coraçones tenían; que jamás en ellos se pudieron tener amor, como aquellos por quien avía passado todo lo que hasta estonces³⁶⁸⁵ avía acaescido³⁶⁸⁶.

Mas ya qu'el emperador se levantava muy flaco, todos los príncipes que con don Lucidor vinieron, y él con ellos, al reino de Apolonia se fueron para de aí tornar a sus tierras, eceto³⁶⁸⁷ la reina Zahara y sus hijos que allí quedaron, donde hasta una jornada de Constantinopla con ellos todos los príncipes salieron. Y de allí despedidos, se tornaron a la ciudad para descansar de tan grandes trabajos, enviando³⁶⁸⁸ la mayor parte de la gente que con ellos avía venido. Mas tanto, sabed que Perión, rey de la gran Turquía, con gran flota vino antes que ellos partiessen, el qual otra flota de contrarios, que en el camino halló, avía desbaratado. Y aviendo con él todo el plazer qu'el tiempo dava lugar³⁶⁸⁹ dexará³⁶⁹⁰, por agora la historia de hablar d'ellos hasta en³⁶⁹¹ su lugar.

³⁶⁷⁹ ansimismo) assimesmo S, L, Z.

³⁶⁸⁰ huviesse conocido) uviesse conocido S, L, Z.

³⁶⁸¹ casi) que así S, L, Z.

³⁶⁸² sentían) sentía Z.

³⁶⁸³ e) y S, L, Z.

³⁶⁸⁴ fengían) fingían L, Z.

³⁶⁸⁵ estonces) entonces S, L, Z.

³⁶⁸⁶ acaescido) acaecido Z.

³⁶⁸⁷ eceto) exceto Z.

³⁶⁸⁸ Enviando) embiando S, L, Z.

A partir de ahora dejo de mencionar esta variante constante en S, L y Z.

³⁶⁸⁹ dava lugar) le requería S, L, Z.

³⁶⁹⁰ dexará) dexaremos S, L, Z.

³⁶⁹¹ en) que venga S, L, Z.

¶ **Capítulo Treinta y Dos**³⁶⁹². **De la hazaña que Silersia, donzella de la reina Cleofila, hizo por librar a su señora del poder del sobrino del rey Breo, y del socorro que Amadís de Grecia le hizo.**

La reina Cleofila³⁶⁹³ que en la flota del rey Breo avía, dexado como oístes en poder de un cormano suyo, rey de las Gorgoñas Ínsulas, el qual [por]³⁶⁹⁴ la gran hermosura suya ansí su corazón sojuzgar pudo. Que, como salido de todo su seso, pospuesto lo que a la fidelidad de su cormano devía, como a quien d'ella avía confiado, no pudiendo resistir la fuerça de su hermosura, llagado³⁶⁹⁵ de la inficionada yerba del cruel amor, a la reina con amorosas y dulces persuasiones con todas sus fuerças atraer a su voluntad procura; la qual con la fuerça de su saber, la que en su honestidad temía rescebir³⁶⁹⁶, con graciosas razones al rey procura apartar³⁶⁹⁷ la tal intención. Mas el rey pospuesto todo lo que sobre ello le podía venir, le certifica que si por su voluntad en la suya no venía, que con menos fuerça que la muerte, para él convenía hazerla a su voluntad. A cuyas palabras³⁶⁹⁸ la reina con gran temor le responde:

— Si vós, rey, a vuestra honrra³⁶⁹⁹ contra vuestra voluntad queréis hazer tal fuerça, yo en la mía no la quiero recebir. Porque la vida puede padescer³⁷⁰⁰ vuestra voluntad con el sacrificio, que yo d'ella a mi honestidad haré, para reservarlo de la gloria de mi fama. Porque en³⁷⁰¹ las baxas donzellas, tan solo movidas por los movimientos del encendido amor [t]an³⁷⁰² sin fuerça de tiempo, no la pueden hazer a la voluntad que ya al amor tiene³⁷⁰³ rendida. Pues quanto menos yo, sien[d]o³⁷⁰⁴ tan alta donzella, podré dexar de rescebir³⁷⁰⁵ fuerça de la fuerça que por fuerça³⁷⁰⁶ a³⁷⁰⁷ no

³⁶⁹² Treinta y Dos) xxxij S, L, Z.

³⁶⁹³ La reina Cleofila) Mas la reina S, L, Z.

³⁶⁹⁴ por) *add.* S, L, Z.

³⁶⁹⁵ llagado) herido S, L, Z.

³⁶⁹⁶ rescebir) recibir S, L, Z.

³⁶⁹⁷ apartar) desviar de S, L, Z.

³⁶⁹⁸ palabras) razones S, L, Z.

En adelante no mencionaré esta variante constante en S, L y Z.

³⁶⁹⁹ honrra) honra S, L, Z.

³⁷⁰⁰ padescer) padecer Z.

³⁷⁰¹ en) *om.* L, Z.

³⁷⁰² an) tan S, L, Z.

³⁷⁰³ tiene) tienen Z.

³⁷⁰⁴ sient) siendo Z.

Acepto la corrección de Z.

³⁷⁰⁵ rescebir) recibir Z.

³⁷⁰⁶ de la fuerça que por fuerça) de lo que me pedís S, L, Z.

³⁷⁰⁷ A) por S, L, Z.

rescebir³⁷⁰⁸, ni es fuerça mi honestidad dexar al tiempo gozar de su privilegio; y a mí con él de poner color a mi honestidad, ya que mi voluntad a la vuestra se huviesse³⁷⁰⁹ de rendir. No queráis voluntad contra |^{192v.}| ella, pudiendo con ella tramarla³⁷¹⁰, porque queriendo de otra suerte ganarla junto con mi vida la perderéis.

Esto dezía la reina con tanta gracia y disimulación, que pudo mover al rey con su fengida³⁷¹¹ esperança a dar algún sosiego a sus mortales deseos. Y para más lo sojuzgar de sus pensamientos, para con la fuerça d'ellos hazerle más fuerça a su voluntad para cumplir la suya, usando de la tal cautela, una harpa³⁷¹² a una de sus donzellas demanda. Con la³⁷¹³ qual, así su voz concertada, la suavidad de su dulçura, junto con las mezclas de la contemplación de su soberana hermosura, al rey assí su coraçón y oídos pudo sojuzgar. Que casi como arrebatado en la contemplación del resplandor de su hermoso gesto, con un inflamado fuego sus hazes abrasadas³⁷¹⁴, passada la fuerça de la razón a la mayor de sus mortales deseos en su regaço, de la suerte que los brutos unicornios en vivos fuegos de amor abrasados³⁷¹⁵ en las faldas³⁷¹⁶ de las hermosas donzellas suelen caer adormidos. Ella en la suya³⁷¹⁷, no con menos <más>, más fuerça sin ninguna a la del rey pudo adormir. Que, como así le vio, estando sola acompañada de sus donzellas, trayendo a la memoria cuánto la vida se deve posponer para assegurar la libertad de la honrra³⁷¹⁸ y la fama, passo, poniendo³⁷¹⁹ la harpa³⁷²⁰, la espada del rey desnuda en sus manos toma, y con semejantes razones así comienza a hablar³⁷²¹:

— Si los grandes príncipes griegos y aquellos que los persas sojuzgar pudieron por escusar el triumpho de aquellos que los pudieron sojuzgar, por no venir a sus manos de las suyas el sacrificio rescibieron³⁷²² para escusarlo en la honrra³⁷²³. Con cuánta más razón la soberana Cleofila, reina de Lemos, por estorbar el triumpho que de mi

³⁷⁰⁸ rescebir³⁷⁰⁸) recibirla Z.

³⁷⁰⁹ huviesse) oviesse S, L; uviesse Z.

³⁷¹⁰ tramarla) tomarla Z.

³⁷¹¹ fengida) fingida L, Z.

³⁷¹² una harpa) un instrumento S, L, Z.

³⁷¹³ la) el S, L, Z.

³⁷¹⁴ sus hazes abrasadas) su rostro encendido S, L, Z.

³⁷¹⁵ abrasados) encendidos S, L, Z.

³⁷¹⁶ faldas) haldas Z.

Es constante esta variante de grafía en Z, por lo que no la mencionaré en lo sucesivo.

³⁷¹⁷ la suya) el suyo S, L, Z.

³⁷¹⁸ honrra) honra S, L, Z.

³⁷¹⁹ poniendo) y poniendo S, L, z.

³⁷²⁰ harpa) vihuela S, L, Z.

³⁷²¹ hablar) dezir S, L, Z.

³⁷²² rescibieron) recibieron Z.

³⁷²³ honrra) honra S, L, Z.

honestidad para ganarlo³⁷²⁴ se ha de perder, está obligada a hazer sacrificio de la vida para ponerla en libertad de la fama con la immortalidad de mi limpieza, que a mi grandeza soy deudora. Por cierto, ¡o, immortales dioses!, pues tal conocimiento en el mío podistes poner, que no con menos resplandor que con los rayos del resplandeciente sol sobre la universal tierra vosotros podéis poner al mundo, eclipsando el resplandor de la hermosura que en mí pusistes. No con menos claridad la³⁷²⁵ del resplandor de la fama en mi limpieza con immortalidad en ella podré poner, poniendo en libertad la immortal vida con la muerte y el ánima con tan poca fuerça para escusarla en los arrebatados cielos aposentar. Con cuya fuerça la que posistes³⁷²⁶ en mi hermosura, a vós, soberanos dioses, remito; sacrificada³⁷²⁷ con el rosicler de mi gloriosa sangre, offreciendo³⁷²⁸ mi coraçón en sacrificio al golpe d'èsta gloriosa espada, para poner en libertad aquel que del cruel amor rescebí del soberano rey de la Gran Bretaña, dexándolo d'él libertado, con la promessa que con la fuerça que de mi limpieza le fue prometida, poniéndola sobre mí para nunca salir d'ella y antes a ella ser sacrificada. El qual testimonio quede en vós, las que estáis presentes, que mi real servicio administráis sujetadas a mi mandamiento, como de reina y señora. Con cuyo poder usando del asoluto mío, a ti Silersia, mi fiel donzella, mando que con esta espada des a mi coraçón la libertad en la limpieza que en la vida le amenaza.

Y tendiendo la mano con el espada, a una de sus donzellas la da, que era la que avía nombrado, para que con la espada la matasse. Y ella se pone aparejada al sacrificio, la donzella tomando la espada y diziendo:

— Mi soberana señora, la libertad que me demandáis yo os la daré con el privilegio que vuestra grandeza y mi fidelidad meresce.

La corre por la garganta del rey, de suerte que la cabeça en muy poco quedó trabada, y acabando³⁷²⁹ de hazerlo, ella mesma con la espada se mata, diziendo:

— Ya nadie me quitará la libertad de la vida por averla dado con quitarla a quien la devía.

³⁷²⁴ ganarlo) ganarla Z.

³⁷²⁵ la) om. S, L, Z.

³⁷²⁶ posistes) podistes L, Z.

³⁷²⁷ sacrificada) sacrificando Z.

³⁷²⁸ offreciendo) ofreciendo S, L, Z.

En adelante no reseñaré esta variante constante en S, L y Z.

³⁷²⁹ acabando) acabado Z.

La reina quedó maravillada de la hazaña³⁷³⁰ de la donzella, y pesándole gravemente de su muerte, dize [Z]irfea³⁷³¹ que dicesse aquellas palabras qu'el excelentíssimo César en la muerte dilató, ante dixo o |^{193r.}| casi semejables a ellas, que fueron: «Embidia he de tu muerte, Silersia, pues que tú con ella en ella³⁷³² ganaste la vida, que con perderla yo pudiera ganar, que³⁷³³ tú ganaste en perderla, la qual yo sosterné para ayudar a sostener la immortalidad de la tuya».

Y luego manda a sus donzellas que juntamente con ella en cantares a los dioses en alabança de Silersia solemnizassen sus obsequias. E³⁷³⁴ por reservarla de algún vituperio en el cuerpo, que su gloriosa ánima no merescía, manda que por una ventana de la cámara en los profundos mares fuesse hechada, con un cofre lleno de joyas de oro suyas atado a ella, para que con el peso a la profundidad de los hondos mares fuesse llevada antes que la muerte del rey fuesse sabida. Y luego, en siendo lançada, la reina a la finiestra de la cámara se pone diziendo:

— ¡Bienaventuradas aguas, que con la gloriosa sangre de mi fiel Silersia, el testimonio de vuestra soberana gloria con la possession de su soberano enterramiento demostráis! ¡Rescebi³⁷³⁵ <d>el³⁷³⁶ cuerpo, que con tanta immortalidad el alma en las celestiales cumbres pudo aposentar dexando el sepulcro tan glorioso en vosotras! ¡O, gloriosas aguas, cuánto con soberana hazaña³⁷³⁷ el del rey Ma[u]seolo³⁷³⁸ en la redonda tierra la memorable Artemis[i]a³⁷³⁹ pudo dexar.

Y como esto dixo, mandó que los más principales del rey ante ella pareciesen para poder dezirles la muerte del rey, de suerte que alguna templança los pudiesse

³⁷³⁰ de la hazaña) del gran hecho *S, L, Z.*

³⁷³¹ Cirfea) Zirfea *Z.*

Enmiendo por *Z.*

³⁷³² en ella) *om. S, L, Z.*

³⁷³³ que) lo que *S, L, Z.*

³⁷³⁴ e) y *S, L, Z.*

³⁷³⁵ rescebí) recibid *S, L, Z.*

³⁷³⁶ del) el *S, L, Z.*

³⁷³⁷ soberana hazaña) soberano hecho *S, L, Z.*

³⁷³⁸ Manseolo) Mauseolo *S, L, Z.*

Mauseolo: Mausolo, fue gobernador de Caria de manos de Artajerjes II. Mandó construir su tumba, también conocida como Mausoleo, en la ciudad de Halicarnaso. A su muerte, su esposa Artemisia invitó a grandes artistas griegos para que decorasen este lugar funerario considerado una de las Siete Maravillas de Mundo Antiguo.

³⁷³⁹ Artemisa) Artemisia *L, Z.*

Corrijo por *L y Z.*

mover, viendo que ella d'ella³⁷⁴⁰ culpa no tenía, los quales ante ella puestos, assí les habla:

— Si la disculpa de mi poca culpa en la grande³⁷⁴¹ de vuestro señor el rey no solo contra sí, mas contra aquel por quien encomendada le fui no tuviesse de mi parte, no osara notificaros el desastre de tan desastrado acaescimiento³⁷⁴². Mas como todo aquello, poca resistencia de vuestro señor contra su voluntad para su vituperio en vosotros, al contrario, con saber resistir las vuestras en la semejable fortuna se buelve. ¡O, fuertes cavalleros e guerreros militares!, ante vuestros fuertes ánimos represento aquella fuerça que la honrra³⁷⁴³ con mayor³⁷⁴⁴ que la vuestra natural a la continua pudo hazer. Por lo qual las soberanas glorias os han³⁷⁴⁵ sido otorgadas, como contino otorgadas fueron, aquellos que por resistir la voluntad por la libertad de la honrra³⁷⁴⁶ e³⁷⁴⁷ fama en soberana gloria e immortalidad de fama la suya pudieron sostener y dexar, como aquellas que por [defender]³⁷⁴⁸ la patria e³⁷⁴⁹ su libertad de sí pudieron hazer [el tal]³⁷⁵⁰ sacrificio con tanta gloria, como en hazerlo de sí dexaron. Pues si esto es ansí, qué culpa se puede por vosotros, ¡o, fuertes varones!, atribuir a la memorable hazaña de la mi fiel donzella Silersia, que por poner libertad no solo a su patria; mas a su reina y señora natural, junto con ella al desordenado desseo del rey la quitasse para la poner a la mía, dando la muerte aquel que en la fama la procurava poner a mi limpieza, no la queriendo³⁷⁵¹ reservar de su propia vida para con mayor libertad de poderla perder a la mía darla, junto con poner su cuerpo con tan pequeño golpe en la possession que por la propiedad de su lealtad en la immortalidad de soberana fama pudo poner, dando por la pequeña llaga a la gloriosa ánima suya tal salida, quanto por estrecharla, tanto por la libertad de la honrra³⁷⁵² con mayor grandeza de los soberanos dioses que los ensalzados cielos su recibimiento³⁷⁵³ pudo aparejar mayor, dexando al cuerpo por sepultura a los

³⁷⁴⁰ d'ella) *om.* S, L, Z.

³⁷⁴¹ grande) guarda L, Z.

³⁷⁴² acaescimiento) acaecimiento S, Z.

³⁷⁴³ honrra) honra S, Z.

³⁷⁴⁴ e guerreros militares) y animosos batalladores S, L, Z.

³⁷⁴⁵ han) an L, Z.

³⁷⁴⁶ de la honrra) *om.* S, L, Z.

³⁷⁴⁷ e) y S, L, Z.

³⁷⁴⁸ defender) *add.* S, L, Z.

³⁷⁴⁹ e) y S, L, Z.

³⁷⁵⁰ el tal) *add.* S, L, Z.

³⁷⁵¹ queriendo) quiriendo S, L, Z.

³⁷⁵² honrra) honra Z.

³⁷⁵³ recibimiento) recebimiento S, L, Z.

profundos mares por gloria de su glorioso enterramiento. Ves³⁷⁵⁴ aquí la obligación que mi memorable Silersia a la suya en la mía quiso pagar, y la hazaña que de sus manos quitada de las mías tomó, y la disculpa con que la culpa del rey se disculpa con la poca que yo de su muerte puedo tener. Y la obligación de la honrra³⁷⁵⁵ de mi fiel Silersia que a la vuestra tanto puedo poner por la grandeza de su virtud, para ponerla en la obligación que de la vuestra, con que por sola la culpa que mi hermosura en esto pudo te|^{193v.}ner perdón os pido. Pues la disculpa la mayor, que quanto mayor la obligación del rey a la confiança del rey Breo y a su fortaleza devía y estava obligado, por donde de la permissão³⁷⁵⁶ de los soberanos dioses le vino la muerte, que mi donzella con la suya de la mía en la suya pudo quitar. Porque os ruego con tal deuda de semejable hazaña la de vuestra obligación quede, para pagarle³⁷⁵⁷ lo que a pagarla en la honrra³⁷⁵⁸ estáis obligados.

Grandes llantos por toda la flota del rey se hizieron al socorrido³⁷⁵⁹. Y entendiendo las razones de la reina, y en poco estuvo de matar a ella e³⁷⁶⁰ a todas sus donzellas; mas viendo la poca culpa suya y la grande del rey fue causa d'estorbar de lo hazer, mas no sabiendo consejo qué tomar, al rey Breo acuerdan de hazer saber lo³⁷⁶¹ que passava, para hazer lo que por él les fuesse mandado. Y con esto un cavallero le embían, el qual a la hora de su total perdición pudo llegar, que llorando gravemente con la nueva a la flota torna³⁷⁶². Donde dándoles el mandado [de]³⁷⁶³ su perdición, tan grandes llantos en la flota se hazen, que con las bozes el cielo parecía³⁷⁶⁴ romper. Lo que sabido³⁷⁶⁵ la causa por la reina Cleófila, no le plugó; pero, porque no menos peligro del rey esperaba que de su cormano, mas no porque dexasse de tener gran temor de quedar en poder de tan malvada gente. Y luego como las naos³⁷⁶⁶ todas en que avían venido estuviesen juntas, que diez eran, ella e³⁷⁶⁷ sus donzellas mándales avisar a

³⁷⁵⁴ Ves) Ver Z.

³⁷⁵⁵ honrra) honra Z.

³⁷⁵⁶ permissão) permissão L, Z.

³⁷⁵⁷ pagarle) pagarse S, L, Z.

³⁷⁵⁸ honrra) honra Z.

³⁷⁵⁹ al socorrido) om. Z.

³⁷⁶⁰ e) y S, L, Z.

³⁷⁶¹ d'estorbar) d' estorvar S, L, Z.

³⁷⁶² torna) tornó S, L, Z.

³⁷⁶³ de) add. Z.

Enmiendo por Z.

³⁷⁶⁴ parecía) parecía Z.

³⁷⁶⁵ lo que sabido) Que sabida Z.

³⁷⁶⁶ naos) naves S, L, Z.

³⁷⁶⁷ e) y S, L, Z.

tod[a]s³⁷⁶⁸; que, pues que por sí estavan por quanto el rey Breo avía mandado, por poder más gozar sin que ninguno ante³⁷⁶⁹ gozasse de la reina e sus donzellas, que solamente estando sobre anclas las guardassen, que no consentiesen³⁷⁷⁰ a ninguno entrar en las naves. Y que si tantos viessen, que los del rey Breo viniessen que no los pudiesen resistir la entrada, que tuviessen fuego aparejado. Y que así lo haría ella para por todas partes de las naves ponerles fuego, porque antes en él fuessen abrasadas para su gloria que en el desordenado desseo de sus enemigos para su vituperio. Y ellas aviendo rescebido³⁷⁷¹ el mandado, con alegre voluntad lo resciben, y aparejan el fuego para hazer lo que su señora mandava si fuesse menester.

Y a la sazón que esto passava, ya las flotas de los esforçados príncipes Amadís de Grecia e³⁷⁷² Ful[u]rtín a vista con gran priessa parecían para poner en libertad a la reina que, como de los enemigos fue vista, ya que más cerca reconocieron³⁷⁷³ las vanderas reales de Grecia que en ellas resplandescían³⁷⁷⁴, a gran priessa mandan levantar anclas y tender velas para huir, porque eran pocos los que en la flota avían quedado. Y a las naos que vazías estavan, mandan poner fuego, porque los contrarios no las gozassen, de suerte que presto en grandes llamas parecían arder. Y gran espanto a los dos príncipes puso, no sabiendo qué fuesse, y mandan dar más priessa a las velas con meter d'ellas quanto [más]³⁷⁷⁵ podían para ayudar a la fuerza de los vientos. Mas los <de> ruxianos³⁷⁷⁶ mandan dezir a la reina que alce velas³⁷⁷⁷ para que les tuviesse en huir compañía. Mas ella que vio la causa, con razones los detiene, tanto que la flota llegava ya cerca, de suerte que los ruxianos viéndose en tal affrenta y que la reina con cautela a tal causa³⁷⁷⁸ los detenía, viendo los enemigos tan cerca que ya con sus resplandecientes armas en los nov[e]les castillos resplandecían, mostrando de sí soberana muchedumbre, mandan que muchos cavalleros procuren [la]³⁷⁷⁹ entrada de las naos de la reina y sus donzellas para hazerlas con ellos caminar. Lo qual visto por la reina e³⁷⁸⁰ las suyas el

³⁷⁶⁸ todos) todas Z.

Corrijo por Z.

³⁷⁶⁹ ante) antes Z.

³⁷⁷⁰ consentiesen) consintiesen Z.

³⁷⁷¹ rescebido) recibido S, L, Z.

³⁷⁷² e) y S, L, Z.

³⁷⁷³ reconocieron) reconocieron S, L, Z.

³⁷⁷⁴ resplandescían) resplandecían S, L, Z.

³⁷⁷⁵ más) *add.* S, L, Z.

³⁷⁷⁶ de ruxianos) de rucianos S; de Rucia nos L; ruxanos Z.

³⁷⁷⁷ velas) las velas S, L, Z.

³⁷⁷⁸ a tal causa) en tal tiempo S, L, Z.

³⁷⁷⁹ la) *add.* S, L, Z.

³⁷⁸⁰ e) y S, L, Z.

peligro que se les aparejava, a un marinero a nado³⁷⁸¹ con una carta suya para el rey
 Amadís en la boca, manda que a tierra vaya, y que el fuego luego en gran priessa se
 encendiesse para detener la entrada de los enemigos. Y assí se pone por obra de suerte
 que en todas sus naos presto los bordes en llamas vivas ardían, con las quales viendo el
 peligro que tan cerca con la³⁷⁸² tardança se les³⁷⁸³ aparejava, los ruxianos |^{194r.}
 <nos>³⁷⁸⁴ determinaron de huir y dexarles³⁷⁸⁵ assí quemar, mas ya tan cerca la flota³⁷⁸⁶
 venía, que si no por aquello no pudieran escapar de sus manos. Mas como Amadís de
 Grecia su huida vio, e³⁷⁸⁷ la reina y las suyas quedavan puestas en lo alto de los castillos
 por detenerse³⁷⁸⁸ contra la fuerça del fuego, que en lo baxo andava con tanta ir[a]³⁷⁸⁹,
 offreciendo por virtud del sacrificio de sus honestidades el ánima a los soberanos
 dioses. Amadís de Grecia reconociendo³⁷⁹⁰ lo que podía ser, manda que a gran priessa
 pospuesto todo peligro, dexando por estonces³⁷⁹¹ la seguida de sus contrarios, con las
 naos de la reina afierren y procuren perderse por la salvar con sus donzellas. Y él con la
 suya y de Fu[u]rtín³⁷⁹², a la de la reina endereçan, que por³⁷⁹³ las banderas³⁷⁹⁴ reales la
 conocen. E³⁷⁹⁵ por tantas partes la flota aferrar³⁷⁹⁶ llega con las naos, que la reina que
 no sin peligro grande de l[a]³⁷⁹⁷ junta, con el qual algunas naos fueron quemadas. Tanta
 priessa se dan que por todas partes juntas las donzellas socorren, con gran parte de lo
 que en las naves iva³⁷⁹⁸, passándolas a las suyas. Y Amadís de Grecia fue el primero
 que en la de la reina saltó, e³⁷⁹⁹ como no traía yelmo, que quitado lo³⁸⁰⁰ llevaba, y
 llevavan para mejor hazer el socorro³⁸⁰¹, ella lo conosció³⁸⁰², ya ves³⁸⁰³ con cuánta

³⁷⁸¹ a nado) su privado S, L, Z.

³⁷⁸² la) om. S, L, Z.

³⁷⁸³ se les) les estava S, L, Z.

³⁷⁸⁴ nos) om. S, L, Z.

³⁷⁸⁵ dexarles) dexarlas S, L, Z.

³⁷⁸⁶ tan cerca la flota) la flota tan cerca S, L, Z.

³⁷⁸⁷ e) y S, L, Z.

³⁷⁸⁸ detenerse) se detener Z.

³⁷⁸⁹ ire) ira S, L, Z.

³⁷⁹⁰ reconociendo) reconociendo S, L, Z.

³⁷⁹¹ estonces) entonces Z.

³⁷⁹² Fulartín) Fulurtín S, L, Z.

³⁷⁹³ que por) porque en L, Z.

³⁷⁹⁴ banderas) vanderas S, L, Z.

³⁷⁹⁵ E) Y S, L, Z.

³⁷⁹⁶ aferrar) aferran L, Z.

³⁷⁹⁷ del) de la L, Z.

Corrijo por L y Z.

³⁷⁹⁸ iva) ivan S, L, Z.

³⁷⁹⁹ e) y S; om. L, Z.

³⁸⁰⁰ Llo) le L, Z.

³⁸⁰¹ y llevavan para mejor hazer el socorro) om. S, L, Z.

³⁸⁰² conosció) conoció S, L, Z.

alegría. Y³⁸⁰⁴ tomada en sus braços la saca³⁸⁰⁵ a su nao, e hasta ponerla³⁸⁰⁶ en salvo no la pudo hablar³⁸⁰⁷. Mas como en su nao la tuvo, él se pone ante ella con gran acatamiento y le dize:

— Mi soberana³⁸⁰⁸ señora, el rey Amadís, mi señor, en su nombre por causa del mío³⁸⁰⁹ e³⁸¹⁰ como hijo suyo a hazer todo sevicio a vuestra merced me embía. Y él no viene porque sus llagas³⁸¹¹ a ello no le dieron lugar más de para sentir junto con ellas [muy]³⁸¹² mayor que de vuestra hermosura rescibe³⁸¹³.

La reina con tanta gracia y esfuerço, como sí en tal affrenta no huviera³⁸¹⁴ estado, le responde:

— Excelente príncipe, yo os tengo en merced el trabajo de vuestra venida e³⁸¹⁵ al rey en poco servicio. Pues la mayor disculpa de sus llagas le ponen mayor culpa con el sentimiento de la mayor que yo le pude hazer, como dize que deviera de ponérsele³⁸¹⁶ para no encomendar a otro, que assí la gloria d'este servicio esté, por lo que como deudor de mi hermosura me deve y del amor que yo le tengo. Que lo demás yo quedo tan satisfecha de la merced de vós rescebida³⁸¹⁷ quanto poco de su servicio por no le³⁸¹⁸ hazer en persona.

Esto dezía riendo con mucha gracia, a cuyas palabras Amadís de Grecia respondió:

— Mi señora, la³⁸¹⁹ vuestra merced tiene gran razón, e³⁸²⁰ por tanto no quiero dar disculpa, por no caer en mayor culpa qu'el rey mi señor, por encomendar cosa de valor fuera del suyo e³⁸²¹ más tocando a vuestro servicio. Mas sola esta culpa tiene la vuestra

³⁸⁰³ ves) podéis pensar *S, L, Z.*

³⁸⁰⁴ Y) Fue *S, L, Z.*

³⁸⁰⁵ la saca) y la sacó *S, L, Z.*

³⁸⁰⁶ e hasta ponerla) y hasta que la puso *S, L, Z.*

³⁸⁰⁷ la pudo hablar) le pudo dezir nada *S, L, Z.*

³⁸⁰⁸ soberana) excelente *S, L, Z.*

³⁸⁰⁹ del mío) de mí *L, Z.*

³⁸¹⁰ e) y *S, L, Z.*

³⁸¹¹ llagas) heridas *S, L;* heridas *Z.*

³⁸¹² muy) *add. S, L, Z.*

³⁸¹³ rescibe) recibe *S, L, Z.*

³⁸¹⁴ huviera) oviera *S, L, Z.*

³⁸¹⁵ e) y *S, L, Z.*

³⁸¹⁶ ponérsele) poner solo *Z.*

³⁸¹⁷ rescebida) recibida *S, L, Z.*

³⁸¹⁸ le) lo *S, L, Z.*

³⁸¹⁹ la) *om. S, L, Z.*

³⁸²⁰ e) y *S, L, Z.*

³⁸²¹ e) y *S, L, Z.*

merced por escoger por servidor hombre de tanta hedad, teniendo tantos de tanta menos³⁸²² de quien escoger.

— Eso no quiero consentir —dixo ella—, que por parte de ser el³⁸²³ escogido entre todos, no pude yo hazer menos de le escoger³⁸²⁴. Y la mayor hedad que dizes³⁸²⁵, me puso la³⁸²⁶ mayor razón por la más de la esperiencia de sus grandes³⁸²⁷ hazañas, que fueron la mayor hermosura que a la mía pudieron³⁸²⁸ sojuzgar.

E³⁸²⁹ con esto passando graciosas burlas e palabras³⁸³⁰, todas sus donzellas fueron libradas, y en librarlas, algunas naos de su flota quemadas, porque no se pudo por socorrerlas hazer menos. Y acordado³⁸³¹, hecho³⁸³² esto, de seguir los contrarios; mas antes la reina e³⁸³³ las suyas ponen en tierra, en el puerto³⁸³⁴ y le suplican que les perdone dexarla por poderla vengar de aquellos malos. E³⁸³⁵ con esto los siguen. Mas dexarlos hemos a ellos hasta en su lugar por dezir lo que avino a la reina, la qual tras el primer mensagero, embía otro con gran priessa a hazer saber lo passado, y embiando a dezirles [que]³⁸³⁶ embiasse palafrenes en que a la ciudad³⁸³⁷ fuessen, porque todas sus bestias con las naos se avían perdido. El qual mensagero, dexándolas muy alegres, va. Mas antes el marinero con la carta al rey Amadís llega, y metido a donde en su lecho estava, en presencia de todas aquellas señoras que con él estavan y cavalleros, saluda, y abierta |^{194v.}| dezía ansí:

Cleofila, reina de Lemos, a quien los dioses tanto de limpieza en mi honestidad como de hermosura quisieron do<c>tar³⁸³⁸; a ti, el excelente Amadís de Gaula, rey de la Gran Bretaña, salud embía, para rescebir³⁸³⁹ aquella que faltándome en la vida con

³⁸²² tanta menos) om. S, L, Z.

³⁸²³ él) om. S, L, Z.

³⁸²⁴ de le escoger) om. S, L, Z.

³⁸²⁵ dizes) dezís S, L, Z.

³⁸²⁶ la) om. S, L, Z.

³⁸²⁷ grandes) om. S, L, Z.

³⁸²⁸ pudieron) pudo S, L, Z.

³⁸²⁹ E) Y S, L, Z.

³⁸³⁰ e palabras) y razones S, L, Z.

³⁸³¹ acordado) acordaron Z.

³⁸³² hecho) fecho S, L.

³⁸³³ e) y S, L, Z.

³⁸³⁴ en el puerto) om. S, L, Z.

³⁸³⁵ E) Y S, L, Z.

³⁸³⁶ que) add. S, L, Z.

³⁸³⁷ ciudad) ciubdad S.

³⁸³⁸ doctar) dotar S, L, Z.

³⁸³⁹ rescebir) recibir Z.

mayor immortalidad en la fama quise dexar. A cuya causa sabrá la tu grandeza que aquella fuerça de tu parte, que con tanta de la mía en la de mi limpieza pude resistir con la mayor del conoscimiento³⁸⁴⁰ de mi obligación real, con tanta deuda de mi parte me dexó, quanto a ti en la obligación del sentimiento que de sentir quanto devo yo sentir la obligación, que sobre mí quise poner para de averla pagado, dexarte a ti más pagado. Según que del testimonio de la mi memorable donzella Silersia, tan claro testimonio con la muerte del rey y suya a la mía por ella reservando dexó, dexándome con la vida tanta embidia quanto con hurtarme con su muerte la tal gloria de la mía pudo con sus manos de las mías arrebatrar. Dexando con el testimonio de su gloriosa hazaña, los profundos mares matizados con la possession de su glorioso cuerpo y con la propiedad de su fiel sangre, esmaltados juntamente de tal hazaña el ánima gloriosa suya a los soberanos cielos, poniendo la parte que del todo de su gloriosa hazaña les pudo caver³⁸⁴¹; donde ya que con la vida fui redemida <c>[d]el sacrificio, que por él de mi fiel Silersia fue reservado, con no menos <mas mas>³⁸⁴² peligro mi real obligación así amenazada fue, junto con la de todas mis donzellas. Que, porque la gloria³⁸⁴³ en memorable Silersia me avía puesto, rescibiesse el privilegio, que por fuerça en el de mi honestidad al de su hazaña se devían a ella, por ella³⁸⁴⁴ por parte de merescerla³⁸⁴⁵, con todas mis donzellas junto con mis insignias³⁸⁴⁶ naos a las inflamadas llamas de fuego quedamos offrecidas³⁸⁴⁷, por ser reservadas de aquel del ciego amor con que nuestros enemigos nos amenazavan, siendo sacrificadas en tu memorable sacrificio a nuestras limpiezas a los soberanos dioses las almas offresciendo³⁸⁴⁸. Donde con tan mortal guerra para mayor paz, en la fama te la embío, con aquella fuerça que de la tuya en mi real obligación rescibe con la mayor de mi limpieza resistida, hasta con la vida pagalle lo que con la muerte por principal paga me dexa más pagada.

³⁸⁴⁰ conoscimiento) conocimiento S, L, Z.

³⁸⁴¹ pudo caver) puede caber S, L, Z.

³⁸⁴² mas mas) om. Z.

Acepto la corrección de Z.

³⁸⁴³ que porque la gloria) om. S, L, Z.

³⁸⁴⁴ a ella, por ella) om. S, L, Z.

³⁸⁴⁵ meresxerla) merecerla Z.

³⁸⁴⁶ insignias) insignes S, Z.

³⁸⁴⁷ offrecidas) ofrecidas S, L, Z.

³⁸⁴⁸ offresciendo) ofreciendo S, L, Z.

Como la carta fue leída y las razones d'ella entendidas, con las razones que junto d'ellas el marinero hizo, no con menos sentimiento de todas aquellas princesas la embaxada se rescibió³⁸⁴⁹ en³⁸⁵⁰ su grandeza al sentimiento las obligava³⁸⁵¹. Principalmente, el rey Amadís, que cosa más al alma le llegó, y tanto su fortaleza no pudo resistir que algunas lágrimas no despidiese, diziendo:

— Si la gloria por las hazañas se alcança oy, se celebra aquella que con la mayor claridad d'ellas a todas las del mundo á puesto en escuridad. Y lo que las llagas me estorbaron para socorrer su vida con el sentimiento que en la mayor de su muerte rescibo, no dexaré de ir a celebrar con la vista lo que para mayor gloria y sentimiento de tal hazaña se deve.

Y luego sin que nadie fuese parte para se lo estorbar, se viste, y con él todos los más de los príncipes, y cavalgando en hacaneas³⁸⁵² a mucha priessa la vía del puerto [se]³⁸⁵³ van; donde a poca pieça³⁸⁵⁴ viendo las ensalçadas³⁸⁵⁵ llamas y espesso humo de las naos de la reina y de las de la flota salían, les puso entera fe en la carta de la reina. Y con menos agua de sus ojos que con semejante fuego de las alquitaras de sus coraçones³⁸⁵⁶ se podía destilar³⁸⁵⁷, no cessando en su camino, <d>el³⁸⁵⁸ rey Amadís, dize Zirfea que tales palabras dixesse:

— ¡O, bienaventurado fuego³⁸⁵⁹, que tal cuerpo pudo merescer abrasar³⁸⁶⁰ con que no con³⁸⁶¹ menos privilegio los coraçones que quedaron vivos con mayor fuerça pudiesse quemar! Y por cierto, con mayor razón a la soberana hazaña de la memorable Cleofila sacrificados que ella la de los brutos a sus dioses en sacrificios offrecía. ¡O, humo, que del glorioso cuerpo por las potencias del aire discurre, con cuánta razón hasta las celestiales cumbres está subida para gozar de la gloria en los cielos, ensalçado

³⁸⁴⁹ rescibió) recibió Z.

³⁸⁵⁰ en) que S, L, Z.

³⁸⁵¹ obligava) obligavan Z.

³⁸⁵² hacaneas) trotones S, L, Z.

³⁸⁵³ se) *add.* S, L, Z.

³⁸⁵⁴ a poca pieça) a poco rato S, L, Z.

³⁸⁵⁵ ensalçadas) grandes S, L, Z.

³⁸⁵⁶ coraçones) encendidos coraçones Z.

³⁸⁵⁷ destilar) destilar S, L, Z.

³⁸⁵⁸ del) el Z.

Enmiendo por Z.

³⁸⁵⁹ fuego) y encendido fuego Z.

³⁸⁶⁰ abrasar) quemar S, L, Z.

³⁸⁶¹ con) *om.* Z.

195r. | de la mayor que en las profundas aguas pudiesse dexar, donde fue puesta la gloria a tu soberana salida!

Y con esto solemnizando con lágrimas la tal solemnidad van, hasta que llegando cerca toparon el mensagero³⁸⁶² que con las alegres nuevas la reina embiava, de quien toda la nueva supieron, donde con tanta alegría se rescibió³⁸⁶³ como la passada con pena ivan, no cessando hasta llegar al puerto, donde la hermosa reina hallaron con todas sus donzellas. Y apeados, y puestos ante ella, el rey Amadís le dize:

— Soberana señora mía, si con las penas de las nuevas de vuestra muerte veniendo³⁸⁶⁴ en ella pagar la culpa de no venir, en la vida a vuestro socorro merezco³⁸⁶⁵ algún perdón, por él a la vuestra merced suplico.

La reina con gracioso rostro le responde:

— El testimonio del verdadero amor que me tenéis en la muerte que de mí pensastes, os disculpa del poco que mi hermosura en la vida os pudo poner. Y fue bien que así fuesse, para que nuestros verdaderos amores se manifestasen con aquella limpieza que vós a vuestra amada muger e yo a ser tal alta donzella éramos deudores. Pero bien fue que vós y estos soberanos príncipes tomásedes este trabajo para que con la mayor llaga de la guerra de mi hermosura, de vuestras personas rescebistes, redemidas sean.

— Mi señora —dixo el rey—, la vuestra merced á dicho muy bien y desculpándonos³⁸⁶⁶ nos avés querido dar a entender la mucha culpa que de no aver venido tenemos, de la qual no nos fallestes³⁸⁶⁷ la pena hasta que con vuestra vista para mayor gloria la rescebimos³⁸⁶⁸, donde quedan por tales todas aquellas que de tales manos se pudieren rescebir³⁸⁶⁹.

— Aunque sea así —dixo la reina—, bien es que a la ciudad vamos a entender en vuestra salud, pues la mía está procurada, porque de vuestra tardança la señora reina Oriana no caya en algún peligro.

³⁸⁶² mensagero) mensajero *S, L, Z.*

Desde ahora no señalaré esta variante constante en *S, L y Z.*

³⁸⁶³ rescibió) recibió *Z.*

³⁸⁶⁴ viniendo) viniendo *S, L, Z.*

En adelante deixo de reseñar esta variante constante en *S, L y Z.*

³⁸⁶⁵ merezco) meresco *S, L, Z.*

³⁸⁶⁶ desculpándonos) disculpándonos *S, L, Z.*

³⁸⁶⁷ fallestes) fallece *S, L, Z.*

³⁸⁶⁸ rescebimos) recibimos *Z.*

³⁸⁶⁹ rescebir) recibir *S, L, Z.*

— Mi señora – dixo el rey—, por vuestra parte se assegura el que mi poca lealtad por essa parte le podía poner.

— Dexaos d’esso –dixo ella—, que no me tengo yo a mí por tan fea ni a vós por de tan mal conoscimiento³⁸⁷⁰ que por el pasar tiempo³⁸⁷¹ el presente asseguréis.

— No, por cierto –dixo el rey—, que no por destroçar de tal seguridad, no es para mi pequeña gloria.

— Pues con este favor –dixo la reina— aparejados³⁸⁷² al trabajo del camino para d’él la rescebir³⁸⁷³ mayor.

Y con esto reyendo³⁸⁷⁴ a la reina con algunas de sus donzellas a la ciudad llevaron³⁸⁷⁵, embiando con mucha priessa por hacaneas para las que quedaron. Y en el camino passando grandes burlas y palabras hasta la ciudad fueron, donde con mucha alegría de las princesas griegas fueron rescebidas³⁸⁷⁶. Y la reina Cleofila a la reina Oriana dixo:

— Soberana reina, de que la vuestra merced ha rescebido³⁸⁷⁷ más sobresalto las nuevas de mi muerte o de las de mi vida, sabiendo tener comigo al dicho³⁸⁷⁸ rey Amadís.

— Mi buena señora —dixo ella—, mayor la rescebí³⁸⁷⁹ de las segundas, porque con ellas tenía por cierta la muerte del rey, mi señor, por vuestra hermosura, y con las <princesas> [primeras]³⁸⁸⁰ vuestra vida con immortalidad de fama por razón de vuestra hazaña.

— Por essa parte —dixo la reina—, no menos gloria por mi hermosura se permitía al señor rey por lo postrero que la vuestra merced por vuestra virtud, por lo primero me queráis atribuir.

Darinel, que presente estava, dixo:

³⁸⁷⁰ conoscimiento) conocimiento S, L, Z.

³⁸⁷¹ passar tiempo) passatiempo Z.

³⁸⁷² aparejados) aparejaos Z.

³⁸⁷³ rescebir) recibir S, L, Z.

³⁸⁷⁴ reyendo) riendo S, L, Z.

³⁸⁷⁵ llevaron) llegaron Z.

³⁸⁷⁶ rescebidas) recibidas Z.

³⁸⁷⁷ rescebido) recibido Z.

³⁸⁷⁸ dicho) señor Z.

³⁸⁷⁹ rescebí) recibí Z.

³⁸⁸⁰ princesas) primeras Z.

Acepto Z.

— Ya de vuestras razones conosco³⁸⁸¹ yo la razón que de la hermosura de mi señora, la princesa Silvia, para conmigo sale para que por razón de tan gloriosa muerte ninguno me haga ventaja. Donde el resplandor de su hermosura con más encendidas llamas mi corazón puede abrasar, que los no tan naturales la flota de la excelente reina abrasaron, amenazando³⁸⁸² a su real persona con la soberana gloria de mi sacrificio, que para mayor vitoria mía, porque solo d'él yo gozasse, ella d'él fue reservada Darinel.

Dixo la emperatriz Abra:

— ¿Qué testimonio das d'esse fuego, pues el cuerpo no vemos que con tornarse ceniza del ánima la gloria que d'él publicas?

— Mi señora – dixo él—; mas, ¿qué más razón la vuestra grandeza halla en la propiedad de la salamandria³⁸⁸³ para ser reservada de la del fuego andando en él, que de la hermo^{195v.}|sura de mi señora para conmigo, pues con más razón el tal privilegio³⁸⁸⁴ le deve de ser guardado? Maravíllome de la vuestra merced, desconocer³⁸⁸⁵ el fuego con que pudistes en él siendo abrasada, dexar el testimonio en vuestra grandeza. Que aún oy día en el vuestro imperial estado, no dexa de resplandescer³⁸⁸⁶ el general sacrificio de fuego y sangre que por él, en él, con él, se hizo; de que no pequeño enxemplo³⁸⁸⁷ de vuestra real persona para los torneos, que presentes se lamentan, podistes dexar.

Y aquí fueron las burlas quitadas y la reina rescebida³⁸⁸⁸, donde con visitar los príncipes heridos passaron hasta ser guaridos, como ya se dixo, que para la tristeza que de los hechos passados avían quedado³⁸⁸⁹ no poco remedio lo era el de su sabrosa conversación. Mas tanto, sabed que la³⁸⁹⁰ reina Cleofila le fue dado mejor aparejo de naos que de su tierra avía traído con lo demás, conque a su tierra a pocos días fue tornada, dexando de sí gran soledad por su hermosura y saber.

³⁸⁸¹ conosco) conozco Z.

³⁸⁸² amenazando) amenazando S, L, Z.

³⁸⁸³ salamandria) salamandra L, Z.

³⁸⁸⁴ privilegio) privilegio S, L; privilegio Z.

³⁸⁸⁵ desconocer) desconocer L, Z.

³⁸⁸⁶ resplandescer) resplandecer S, L, Z.

³⁸⁸⁷ enxemplo) exemplo L, Z.

³⁸⁸⁸ rescebida) recibida S, L, Z.

³⁸⁸⁹ quedado) querido S, L, Z.

³⁸⁹⁰ la) a la Z.

¶ Capítulo Treinta y Tres³⁸⁹¹. De³⁸⁹² cómo el excelente príncipe Amadís de Grecia y F[u]lurtín³⁸⁹³ desbarata[r]o[n]³⁸⁹⁴ los ruxianos, y cómo Amadís de Grecia se apartó de F[u]lurtín³⁸⁹⁵.

Cinco días y sus noches el excelente príncipe Amadís de Grecia a los ruxianos siguió, en fin de los cuales, una mañana el viento les fue contrario para ser prósperos³⁸⁹⁶. Pero [e]l³⁸⁹⁷ glorioso príncipe, donde trabados en gran lid antes de la noche, todas las naves de los ruxianos fueron tomadas y las más d'ellas quemadas, con general muerte de los que en ellas venían, de suerte que de los qu'el rey Breo avía traído, ni uno solo que la nueva pudiesse llevar no escapó. Y con esta vitoria³⁸⁹⁸ con gran gozo queriendo tomar³⁸⁹⁹, Amadís de Grecia a F[u]lurtín ruega que solo le dexé en una nao ir, porque con la flota a Constantinopla torne a dar cuenta de lo hecho, y muy contra su voluntad lo pudo acabar con él. Y ansí en una pequeña nao, apartado de la flota, se³⁹⁰⁰ despiden con gran pesar no sabiendo F[u]lurtín³⁹⁰¹ la causa de su apartamiento. Que era la causa la fuerça de la cruel llaga de la princesa Lucela, que con tanta fuerça se avía revocado, que como fuera de sí al príncipe assí llevaba a buscar por remedio el perderse tras el poco remedio que a su vana esperança hallava.

Y de tal suerte dos días va, en fin de los cuales con tormenta fue lançado a tierra, de suerte que de ninguno de quantos con él ivan, a vida pudo escapar; y él solo por su gran esfuerço en una tabla escapó, con sola una aljuba de fina escarlata que vestida llevaba. Y la costa donde salió era toda brava y de grandes montañas, y sin ningún camino, que quando Amadís de Grecia assí se vio, no se puede³⁹⁰² dezir lo que sintió. Mas, como su fortaleza le³⁹⁰³ guiasse a lo más seguro de la honrra³⁹⁰⁴, con fuerça de su gran esfuerço començó de pelear contra aquella que la fortuna al presente le hazía,

³⁸⁹¹ Treinta y Tres) xxxiiij S, L, Z.

³⁸⁹² de) om. Z

³⁸⁹³ Folurtín) Forlatín S; Folurtín L; Fulurtín Z.

³⁸⁹⁴ desbaratados) desbarataron Z.

³⁸⁹⁵ Folurtín) Folartín S; Folurtín L; Fulurtín Z.

³⁸⁹⁶ prósperos) próspero L, Z.

³⁸⁹⁷ al) el Z.

Corrijo por Z.

³⁸⁹⁸ vitoria) victoria S, L, Z.

³⁸⁹⁹ tomar) tornar Z.

³⁹⁰⁰ se) om. S, L, Z.

³⁹⁰¹ Folurtín) Fulurtín Z.

³⁹⁰² puede) pudo L, Z.

³⁹⁰³ le) lo S, L, Z.

³⁹⁰⁴ honrra) honra S, L, Z.

rindiendo todas las armas de su esfuerço a la mayor de sus mortales deseos. Donde al cabo que assí una pieça estuvo por la montaña, ya qu'el sol salía, aviendo passado toda la noche en grandes exclamaciones, como si con Lucela hablase pidiéndole socorro y a Niquea perdón, sube a buscar algún remedio. Donde llegando a un llano, no³⁹⁰⁵ saliendo de una gran breña de montaña, se halla cabo una hermosa fuente, cabo la qual un donzel de hedad de hasta seis o siete años estava dormiendo³⁹⁰⁶ sobre la verde yerba, el más hermoso y apuesto que visto huviesse³⁹⁰⁷, y en torno d'él estavan doze leones y una leona dormiendo³⁹⁰⁸. Que, como Amadís de Grecia sintieron, con grandes bramidos se levantan, con los quales el donzel despierta, que como vio el cavallero que ya su espada desnuda tenía, aguardando el peligro presente, con un bastón que tenía, se <l>levanta³⁹⁰⁹ y con él los leones amenaza, de suerte que como mansos canes a su mandamiento obedescen³⁹¹⁰, tornándose a lançar a sus pies. Y muy maravillado de no ver allí persona alguna, y más de la apostura del ca^{196r.}vallero, para él se va, y con mucha cortesía lo saluda como si de más hedad fuera, diziendo:

— Señor cavallero, ¿qué ventura os trae por parte donde jamás de un año a esta parte que por aquí ando no he visto persona ninguna, sino son bestias bravas y fieras que por aquí habitan?

Él le responde:

— Hermoso donzel, yo estoy más maravillado de me ver aquí que vós de me ver. Ruegoos mucho me digáis qué tierra es esta y de qué señorío, y la causa de vuestra manera de andar.

— Buen señor —dixo él—, sentaos aquí cabo la fuente, que vendrés³⁹¹¹ cansado y comerés de lo que para mí traigo, y deziros he parte de lo que me demandáis.

— Dios os lo agradezca³⁹¹² —dixo Amadís de Grecia—, que menester me haze.

Y sentándose el donzel, saca de cierta jaula³⁹¹³ que cabo sí tenía, que uno de los leones acostumbrava a³⁹¹⁴ traer, un tasajo de venado y pan, y dalo³⁹¹⁵ al príncipe. Que,

³⁹⁰⁵ no) *om.* Z.

³⁹⁰⁶ dormiendo) durmiendo Z.

³⁹⁰⁷ huviesse) uviesse S, L, Z.

³⁹⁰⁸ dormiendo) durmiendo Z.

³⁹⁰⁹ levanta) levanta S, L, Z.

³⁹¹⁰ obedescen) obedecen Z.

³⁹¹¹ vendrés) vendréis S, L, Z.

³⁹¹² agradezca) agradezca Z.

³⁹¹³ jaula) aljava Z.

³⁹¹⁴ a) *om.* S, L, Z.

³⁹¹⁵ dalo) dado L, Z.

como començase a comer, el donzel saca una copa de oro y del agua de la fuente la hinche, y dásela para que bebiesse con mucha cortesía. Y el príncipe le miró, y paresciole cosa maravillosa en los ojos a la princesa Niquea, de suerte que le causó tal alteración que por poco, con sobresalto del yerro que le fazía³⁹¹⁶, la copa de la mano se le cayera; y no pudo tanto que, vertiendo algunas lágrimas, entre sí sospirando no dicesse:

— ¡Ay, mi señora Niquea, como me avés querido mostrar esta ventura para en ella me manifestar el yerro que contra vós he cometido! ¡Ay, amor, dexarasme ya con el primero que contra mi señora Lucela pude cometer, y no me quisieras con el segundo atormentar para mayor vengança del primero! ¡Ay de mí! Y cómo me engaña el mi bravo coraçón en osar acometer hecho, donde la mayor fortaleza fuera la mayor covardía, viendo la poca razón de mi esperança por razón de mi deslealtad, por donde como una d'ellas vienes³⁹¹⁷, que con las animalias brutas la fortuna me traxesse, donde me conviene hazer habitación, pues mi ventura lo quiere y la razón más me demanda. Que por la poca que d'ella tengo no ose parescer ante mi señora Lucela, ni menos volver³⁹¹⁸ ante Niquea, mas que solo aquí entre estas rocas llore mi vida hasta que venga mi muerte.

Y con esto para encubrir su turbación, la copa toma y bebe, con acuerdo de quedarse en aquellas montañas, assí por su mal aparejo como por la poca razón que en su mal hallava para hazer otra cosa. Mas el donzel, más pagado d'él, le dize:

— Buen señor, vós cansado debes de venir, que vuestro rostro bien da muestras de vuestro desmayo.

— Hermoso donzel —dixo el—, assí es verdad. Mas ruego's, pues ya yo he comido, lo qual en gran honrra³⁹¹⁹ os tengo, me digáis lo demás que os tengo preguntado.

— Mi señor —dixo el donzel—, a mí me plaze deziros lo que ende supiere. Porque avés de saber que yo no sé más de mi hazienda de quanto me llaman don Florarlán, mi padre ni mi madre no sé quién son. Mas de quanto dende niño, me ha traído aquí en esta montaña un gran sabio, el qual me dize que como sea cavallero, tengo de hazer armas con el mayor príncipe y más valiente que en armas ha avido para

³⁹¹⁶ fazía) hazía S, L, Z.

³⁹¹⁷ vienes) viene Z.

³⁹¹⁸ volver) bolveré S, L; bolver Z.

³⁹¹⁹ honrra) honra Z.

procurar vengança de otro que por sus manos fue muerto. Y a esta causa me trae por estas montañas, diziendo que para hazerme más al trabajo y fortalecerme en fuerças, y acompañado d'estas animalias bravas para que <por dar> [pierda]³⁹²⁰ el temor, el qual siempre con la costumbre de las affrentas se menoscaba y la fortaleza crece. Donde ando con estos leones qu'el sabio tiene mansos con su saber, caçando de los otros brutos contino ando, y en esta fuente es lo más de mi habitación por gozar de su frescura. No sé más de mi hazienda de lo que os tengo dicho.

— Maravillas dezís —dixo Amadís de Grecia—, mas ruego's mucho que me digáis que príncipe es aquel con quien os avés de combatir.

— Por cierto señor —dixo el donzel—, no's lo sabré dezir. Mas que he oído que, según el sabio, su fortaleza encaresce³⁹²¹, que no puede ser sino uno de dos: o el príncipe Amadís de Grecia o don Florisel de Niquea, su hijo. Mas sé os³⁹²² dezir que la muerte que quiere vengar es la del príncipe Balarte, hermano de la princesa Arlanda, hija de nuestro señor, el rey.

Por cuyas palabras Amadís de Grecia entendió ser él de |^{196v.}| quien se avía de tomar la vengança, y dixo:

— Por cierto, donzel, si vós por Amadís de Grecia dezís razón, tenés de esperarla d'él, porque semejáis tanto, especial en los ojos, a quien la tiene tomada d'él con mayor crueldad que vós la podés tomar y con otra más cruel muerte.

— Como muerto es Amadís de Grecia —dixo el donzel—, ya no puedo yo ganar gloria, pues consigo llevo toda la que con ganarla d'él yo pudiera en el mundo ganar.

Amadís de Grecia le miró quando esto dezía y no pudo estar que no se reyesse³⁹²³, y dixo:

— Por cierto, donzel, él está muerto, donde³⁹²⁴ con la misma muerte tiene la gloria tan grande quanto para la³⁹²⁵ conseguir fue necessario la pena que se le pudo poner. Mas no dexaré de deziros por la honrra³⁹²⁶ que de vós he rescebido³⁹²⁷, que para daros mal galardón de vuestra hermosura el sabio os guarda.

³⁹²⁰ por dar) pierda S, L, Z.

Corrijo por S, L y Z.

³⁹²¹ encaresce) encarece Z.

³⁹²² sé os) os sé Z.

³⁹²³ reyesse) riesse S, L, Z.

³⁹²⁴ donde) adonde L, Z.

³⁹²⁵ la) lo S, L, Z.

³⁹²⁶ honrra) honra S, L, Z.

³⁹²⁷ rescebido) recibido Z.

— No sé cómo ende avendrá —dixo el donzel.

— Agora os ruego —dixo Amadís de Grecia—, me digáis de qué señorío es esta tierra.

— Es d'este sabio —dixo él—. Mas cerca de aquí está el reino de Calidonia, que no ay tres millas de aquí, allá.

— Ora pues —dixo Amadís de Grecia—, pues que assí mi ventura me ha traído a³⁹²⁸ este lugar tan aparejado para mi pensamiento, yo me querría aquí quedar a servir a Dios lo que me finca de mi vida si possible fuesse. No querría que nadie de mí supiesse y, assimismo, querría de vós saber alguna parte entre estas rocas donde pudiesse a las noches acojerme.

— Señor cavallero —dixo el donzel—, assí podés vós estar seguro que ninguno de vós sepa. Y aquí cerca, en³⁹²⁹ esta assomada que sobre las mares sale, está una hermosa cueva, no un trecho de ballesta de aquí, y cabo ella, una hermosa fuente donde podés estar. En lo demás que yo os puedo servir es de daros de comer con mis caças y para tener secreto de vuestra estada.

— Muchas mercedes —dixo él—, que no tengo yo esso en poco y ansí os³⁹³⁰ lo ruego yo³⁹³¹ que lo hagáis. Y plega a Dios de me traer a tiempo que os lo pueda pagar en ayudaros a dar mayor vengança de Amadís de Grecia, que vós d'él esperáis.

— Assí quiera Dios —dixo el donzel.

Y con esto tomole por la mano y llevole a la cueva que os diximos, donde él fue muy contento de passar su soledad. Y allí rogó al donzel que lo dexase y lo visitasse cada día, porque holgava mucho con él, y él se lo prometió. Y con esto lo dexa, y él se va a sus caças, dexando de sí muy contento a³⁹³² Amadís de Grecia, como espantado de su discreción, y a mucho amor le movió lo que con él avía hecho, y no sin razón.

Y porque quiero que sepáis que este donzel, don Florarlán, era aquel de quien Arlanda de don Florisel avía quedado preñada, el qual le avía puesto tal nombre para que en el <el>³⁹³³ de padre y madre tuviesse. Astibel de las Artes secretamente le criava para lo qu'el donzel avía dicho, el qual era tanta su hermosura como su saber, que fue

³⁹²⁸ a) *om. S, L, Z.*

³⁹²⁹ en) *om. Z.*

³⁹³⁰ os) *vos S, L, Z.*

³⁹³¹ yo) *om. S, L, Z.*

³⁹³² a) *om. S, L, Z.*

³⁹³³ el) *om. Z.*

tanto, que más³⁹³⁴ cosa al sabio dixo de³⁹³⁵ lo que avía passado. Y Amadís de Grecia, él ido, se adormió, que muy cansado y quebrantado estava de la tormenta passada.

¶ **Capítulo Treinta e Quatro³⁹³⁶. De la soledad de Amadís de Grecia, y de lo que con el donzel don Florarlán pasó³⁹³⁷ en su soledad.**

Las tinieblas ya de la noche comenzavan a entristecer los campos, poniendo alegría a los profundos mares con los frescos aires occidentales que sobre ellos discurrían regozijando con su movimiento, no solo las sus immortales ondas. Mas con el regozijo d'ellas, por sus sordos golpes en las riberas y rocas, d'ellas los coraçones entristeciendo junto con el movimiento de las ojas³⁹³⁸ de los espessos árboles, quando el excelente príncipe Amadís de Grecia despertando del quebrantamiento y falta del sueño passado, se halló donde el hermoso donzel don Florarlan le avía dexado. Que, como en tal soledad se viesse, solo acompañado de aquella que la vieja llaga de sus ardientes desseos tan nueva fuerça sobre |^{197r.}| su coraçón avía puesto, con la memoria de la hermosura de la princesa Lucela y como por la vista de don Lucidor, en él con mayor memoria de su memoria a la de sus dolorosos tormentos tanta fuerça avía puesto, que en el estado que avés oído lo tenía derrocado. No solo del de su real grandeza, mas del de su suerte y gran coraçón de nada vencido, sino de aquel a quien por mayor vitoria el su vencimiento avía otorgado. Que como assí se viesse con sola tal compañía, donde más con ella que consigo se hallava, vertiendo lágrimas en gran abundancia assí comienza a hablar:

— ¡O, fuerça de mayor fuerça, que contra la mía no es fuerça! ¡O, fe de la fe, que con mayor deviera guardar que por mudarla tan mudado me tiene! ¡O, pena, que para mayor mía pude³⁹³⁹ dexar gozando de la gloria que por gozarla me tiene puesto en doblada pena! ¡O, bien, que por mayor bien para mayor mal pude hallar! ¡Ay de mí, porque ay lo que en mí ay para mayor ay por lo que no ay ni pudo aver! ¡O, mi señora Lucela, que en el tiempo que los mortales desseos de vuestra gran hermosura

³⁹³⁴ más) jamás Z.

³⁹³⁵ de) del Z.

³⁹³⁶ Treinta e Quatro) xxxiiij S, L, Z.

³⁹³⁷ pasó) passó S, L, Z.

³⁹³⁸ ojas) hojas S, L, Z.

³⁹³⁹ pude) puede Z.

atormentavan mi corazón, podíase sufrir su dolor con el conocimiento de la gloria que en él por él hallava; mas agora que no ay en él más d'él, y tanto más d'él quanto menos d'él yo pude³⁹⁴⁰ hallar por poder³⁹⁴¹ gozar de la gloria de mi segunda señora Niquea, quién se podrá sostener en él! ¡O, gloria, que con la esperança mi vida en tal pena podía sostener, como ya sin ninguna me sostienes la vida, y no por sostenerla permites que se sostenga, mas para darme en ella³⁹⁴² el pago de mi deslealtad! ¡Ay, mi señora, que por más tengo osar parescer ante vós que alcançar el perdón, que según vuestra gran bondad más se assegura, que mi yerro contra vós lo puede negar! ¡Ay de mí, que quanto es por mí es contra mí, que aun el arrepentimiento que os devo, para suplicaros por perdón de mi deslealtad sin gran³⁹⁴³ yerro de lo que a mi amada Niquea soy ya deudor por lo que a ella me quise obligar, no puedo hazerlo! ¡O, muerte, acava³⁹⁴⁴ ya la vida para acabar la muerte! ¡O, vida, que en tal vida por más vida es mayor muerte! ¡O, profundos mares, que con tanta soledad contino os podés mover quanta ventaja a las aguas de mis tristes ojos tenés, pues que vós con solo natural movimiento os exercitáis, e yo con él, y con la razón que para jamás del cesar³⁹⁴⁵ sus naturales corrientes tengo! ¡O, aires, que sobre la calor del passado día al mundo pones³⁹⁴⁶ descanso con hazer diferencia a la fuerça de los radiantes³⁹⁴⁷ rayos del sol, con mejor más en mi calor la podés hallar; sino para acrescentar más su fuerça con aquella que a todos puede dar descanso! ¡O, soledad, quán bien estuviera contigo él solo, si solo se pudiera hallar de aquella que al contrario la gloria de su compañía podía hallar! ¡O, mi señora Niquea, perdóname por Dios, pues más no es en mí de lo que hago contra vós, que a vós pido perdón por vós, como quien de todo fuistes causa vós, lo qual contra mi señora Lucela fui³⁹⁴⁸ solo yo! ¡O³⁹⁴⁹, mi señora, quánto tiempo la gran hermosura vuestra de mí fue absente³⁹⁵⁰ para sentirla, mas presente para mi³⁹⁵¹ dolor y absente para mi remedio! ¡Alegraos, mi señora, que venido es el tiempo que rescebir³⁹⁵² es vengança de vuestro desleal Cavallero de la Ardiente

³⁹⁴⁰ pude) puedo Z.

³⁹⁴¹ poder) om. Z.

³⁹⁴² en ella) d'ella L, Z.

³⁹⁴³ gran) grandísimo Z.

³⁹⁴⁴ acava) acaba S, L, Z.

³⁹⁴⁵ cesar) cessar S, L, Z.

³⁹⁴⁶ pones) ponéis S, L, Z.

³⁹⁴⁷ radiantes) resplandecientes S, L, Z.

³⁹⁴⁸ fui) fue S, L, Z.

³⁹⁴⁹ O) Ay S, L, Z.

³⁹⁵⁰ absente) ausente Z.

En adelante dejo de mencionar esta variante por ser constante en Z.

³⁹⁵¹ mi) om. S, L, Z.

³⁹⁵² rescebir) rescebiréis S; rescebirés L; recebiréis Z.

Espada, con satisfacción del yerro junto que hizo³⁹⁵³ al hermano vuestro puedo³⁹⁵⁴ hazer, y bien es que lo paga³⁹⁵⁵ todo quien de todo causa fue, que soy yo!

Y diziendo esto y otras cosas muchas passó hasta otro día, que a la hora del día de antes, el hermoso donzel vestido de una aljuba de brocado tornó, con sus leones y una bozina de oro al cuello, tan apuesto que más no podía ser. El qual en uno de los leones, enlazada³⁹⁵⁶ que diximos, de comer traía para él, de lo que³⁹⁵⁷ poco comió. Amadís de Grecia muy bien rescibió al donzel³⁹⁵⁸, del qual no podía partir³⁹⁵⁹ los ojos, paresciéndole³⁹⁶⁰ tener delante de sí a la princesa Niquea, tanto le parecía³⁹⁶¹. Y como el donzel llegó, él le dixo muy pagado d'él:

— Buen señor, ¿cómo os avés hallado esta noche?

— Hermoso donzel —dixo él—, bien, pues |^{197v.}| tengo ya el lugar aparejado para pagar lo que tanto he a Dios offendido.

— Mi buen señor —dixo él—, ya oy no nos faltará que comamos, que un ciervo con mis leones tengo muerto.

— A Dios merced —dixo él—, que jamás a ninguno olvida. Y assí ha hecho a mí, que en esta soledad me truxo para que de vós huviesse³⁹⁶² el socorro, que por falta d'él pudiera ser antes venir mala³⁹⁶³ muerte, qu'el cuidado de buscar aquello que no puede la vida sostenerse sin ello.

— Pues, buen señor —dixo él—, no avés de hazer esso³⁹⁶⁴, sino procurar aver plazer y quando quisiéredes, que en compañía vamos por aquí a caçar. Yo traeré en que lo podáis hazer, porque yo ya con la costumbre no me haze menester.

— Muchas mercedes —dixo Amadís de Grecia—, que por daros plazer más que por rescebirlo³⁹⁶⁵, holgaré yo de hazer lo que dezís, porque mucho holgo³⁹⁶⁶ de hablar y

³⁹⁵³ que hizo) qu'el hijo Z.

³⁹⁵⁴ puedo) pudo Z.

³⁹⁵⁵ paga) pague S, L, Z.

³⁹⁵⁶ enlazada) enlazado S, L, Z.

³⁹⁵⁷ que) qual S, L, Z.

³⁹⁵⁸ muy bien rescibió al donzel) rescibió muy bien el S, L; rescibió muy bien el Z.

³⁹⁵⁹ podía partir) podía jamás partir d'él S, L, Z.

³⁹⁶⁰ paresciéndole) pareciéndole S, Z.

³⁹⁶¹ parecía) parecía Z.

³⁹⁶² huviesse) uviesse S, L, Z.

³⁹⁶³ venir mala) venirme la Z.

³⁹⁶⁴ esso) esto L, Z.

³⁹⁶⁵ rescebirlo) recebirlo S, L, Z.

³⁹⁶⁶ holgo) huelgo S, L, Z.

estar con vós. Porque cierto nos falta en el saber lo que la hedad por razón tanto³⁹⁶⁷ os deviera negar.

Y hablando en esto y en otras cosas passó, hasta ocho días que allí vino, en los quales mucho de su hermosura él perdía cada día, parándose muy flaco. Mas tanto, sabed qu'el donzel jamás al cavallero cosa de su hazienda dixo, antes en fin d'este tiempo, aviendo lástima d'él, traxo un día un cavallo y vino en él hasta donde estava, en el qual le rogó subiesse para en que quería que viese sus caças y parte de aquella tierra, que toda no era de tal suerte. Y él más³⁹⁶⁸ por darle plazer por el cargo [en]³⁹⁶⁹ que le era, que por voluntad de rescebirlo³⁹⁷⁰, lo hizo³⁹⁷¹. Y subiendo en el cavallo, guiándolo el donzel con [much]a³⁹⁷² más desemboltura que su hedad requería, tanto que Amadís de Grecia se maravillava, y dezía entre sí que no se devían criar de otra suerte los hijos de los príncipes para hazerse fuertes y no delicados. El donzel le³⁹⁷³ llevó a donde matando algunos venados y ossos con sus leones, de que Amadís de Grecia holgó algún tanto y se tornaron aquel día. Y así lo hizieron otros algunos hasta que avía ya más de dos meses, que de tal suerte allí estava dormiendo de noche sobre matas del campo de que avía ya hecho cama.

¶ Capítulo Treinta y Cinco³⁹⁷⁴. Cómo³⁹⁷⁵ el donzel don Florarlan llevó a Amadís de Grecia³⁹⁷⁶ a ver los heridos de Armida.

Entre algunos días que³⁹⁷⁷ Amadís de Grecia sus caças con el donzel continuava, sacándolo³⁹⁷⁸ a una parte de la montaña el donzel, un día llegaron a un gran circuito que al parescer más de tres leguas tenía, cabe el qual una grande y hermosa casa estava, y cabe ella muchas hermosas matas de verdes arboledas de que er[a]³⁹⁷⁹

³⁹⁶⁷ tanto) *om.* S, L, Z.

³⁹⁶⁸ más) lo hazía más S, L; lo hizo más Z.

³⁹⁶⁹ en) *add.* S, L, Z.

³⁹⁷⁰ rescebirlo) recibirlo Z.

³⁹⁷¹ lo hizo) *om.* Z.

³⁹⁷² mucha) *add.* S, L, Z.

³⁹⁷³ le) lo S, L, Z.

³⁹⁷⁴ Treinta y Cinco) xxxv S, L, Z.

³⁹⁷⁵ Cómo) De cómo Z.

³⁹⁷⁶ de Grecia) *om.* Z.

³⁹⁷⁷ entre algunos días que) Algunos días el fuerte Z.

³⁹⁷⁸ sacándolo) y sacándolo Z.

³⁹⁷⁹ ers) era S, L, Z.

cerrado³⁹⁸⁰, y una ribera hermosa³⁹⁸¹ que cabe la casa estava, todo parecía³⁹⁸² poblado. Amadís de Grecia paresciéndole³⁹⁸³ bien el assiento de la casa, dixo al donzel qué casa fuesse aquella. El donzel dixo que llegassen a ella y vería la más estraña cosa que jamás avía visto.

— No querría ser conocido³⁹⁸⁴ —dixo él.

— No temáis —dixo el donzel—, que no ay de quién. Porque los que en ella están no conocen³⁹⁸⁵ a sí, quanto más a otro.

Y con esto tomándole Amadís de Grecia más voluntad que antes, por las palabras del donzel de³⁹⁸⁶ saber el secreto, a la casa van. Que, como cerca llegavan³⁹⁸⁷, grandes y dolorosos gritos en ella oían³⁹⁸⁸, como que personas gravemente llagadas los diessen. Y entrando en una gran sala muy hermosa y ricamente labrada³⁹⁸⁹, vieron una gran rexa de hierro que entre la gran sala y un gran patio estava, dentro de la qual más de doz[i]en<i>tos³⁹⁹⁰ cavalleros estavan. Los quales eran los que los gritos davan, puestas las manos sobre sus costados izquierdos, como que gran dolor huviessen³⁹⁹¹ sin jamás un punto cessar, tan amarillos y fuera de sí que gran dolor ponían de los mirar. Entre los quales Amadís de Grecia conoció a Garianter, de que muy maravillado fue, y de grado le diera él libertad si pudiera.

— Por cierto —dixo Amadís de Grecia—, cosa de gran lástima me parece lo que aquí veo. Veamos, no tiene remedio tan grave dolor como |^{198r.}| estos cuitados padescen.

— Señor, algún rato tienen³⁹⁹² —dixo el donzel—, mas poco l'estiman³⁹⁹³.

Y estando ellos hablando esto³⁹⁹⁴, de una quadra que con la sala se mandava, sale una muy hermosa³⁹⁹⁵ donzella vestida de³⁹⁹⁶ paños de oro, sueltos sus hermosos³⁹⁹⁷

³⁹⁸⁰ cerrado) cercado *L, Z.*

³⁹⁸¹ hermosa) hermosa *Z.*

³⁹⁸² parecía) parecía *L, Z.*

³⁹⁸³ paresciéndole) pareciéndole *S, L, Z.*

³⁹⁸⁴ conocido) conocido *S, L, Z.*

³⁹⁸⁵ conocen) conocen *Z.*

³⁹⁸⁶ de) por *S, L, Z.*

³⁹⁸⁷ llegavan) llegaron *S, L, Z.*

³⁹⁸⁸ oían) oyeron *S, L, Z.*

³⁹⁸⁹ y ricamente labrada) *om. Z.*

³⁹⁹⁰ dozenitos) dozientos *S, L, Z.*

³⁹⁹¹ huviessen) oviessen *S, L;* uviessen *Z.*

³⁹⁹² tienen) le tienen *Z.*

³⁹⁹³ l'estiman) lo estiman *S, L, Z.*

³⁹⁹⁴ esto) *om. S, L, Z.*

³⁹⁹⁵ hermosa) hermosa *S, L;* hermosa y resplandesciente *Z.*

cabellos y, sobre ellos, una hermosa guirnalda de muchas piedras. Y en sus hermosas manos traía una harpa que de [muy fino]³⁹⁹⁸ oro parecía³⁹⁹⁹. Y tras ella, otras dos salieron ricamente guarnidas, y la una traía la falda⁴⁰⁰⁰ de la hermosa donzella; y la otra, dos almoadas⁴⁰⁰¹ de brocado, las quales cabe la rexa pone. Mas como la hermosa donzella salió, muy maravillada de ver al cavallero con el donzel, paresciéndole⁴⁰⁰², aunque flaco, de los más apuestos que visto huviesse⁴⁰⁰³, al donzel dize⁴⁰⁰⁴:

— Don Florarlán, ¿qué cavallero es esse que contigo traes?

El donzel, puestos los ojos⁴⁰⁰⁵ en tierra, le dize:

— Señora, no sé más de su hazienda que la vuestra grandeza que por él me pregunta; mas que por esta montaña lo topé y rogome que con él viniesse a ver esta⁴⁰⁰⁶ ventura.

La donzella por estonces⁴⁰⁰⁷ no dixo más, aunque muy pagada del cavallero quedó, y no podía partir los ojos d'él, paresciéndole tener delante a uno que ella mucho amava, tanto a él parecía⁴⁰⁰⁸, lo qual para con más solemnidad hazer su officio fue causa. Y luego sentada en las almohadas, comienza a tañer y cantar muy dulcemente cantares en quexas del amor, con tan desassossegados descansos del⁴⁰⁰⁹ pecho la boz sacada, que grandes lágrimas por sus hermosas hazes despedían, con cuya contemplación trayendo a la memoria a⁴⁰¹⁰ Amadís de Grecia la pena en que al presente jamás de su memoria se partía, no menos la fuerça de la música de sus ojos agua sacava⁴⁰¹¹, que de los de la donzella que juntamente con sentir la pena que ella sentía no poco en las lágrimas del príncipe mirava. Mas tanto, sabed que como la música començó, en⁴⁰¹² todos aquellos que quexándose andavan, como adormidos cayeron en

³⁹⁹⁶ de) de muy ricos Z.

³⁹⁹⁷ hermosos) hermosos y resplandecientes Z.

³⁹⁹⁸ muy fino) *add.* S, L, Z.

³⁹⁹⁹ parecía) parecía S, L, Z.

⁴⁰⁰⁰ falda) halda Z.

⁴⁰⁰¹ almoadas) almohadas S, L, Z.

⁴⁰⁰² paresciéndole) pareciéndole S, L, Z.

⁴⁰⁰³ huviesse) oviesse S, L; uviesse Z.

⁴⁰⁰⁴ al donzel dize) y ella preguntó al donzel S, L; ella preguntó al donzel Z.

⁴⁰⁰⁵ ojos) hinojos Z.

⁴⁰⁰⁶ ver esta) vuestra Z.

⁴⁰⁰⁷ estonces) entonces Z.

⁴⁰⁰⁸ parecía) pareció S, L, Z.

⁴⁰⁰⁹ del) de Z.

⁴⁰¹⁰ a) *om.* S, L, Z.

⁴⁰¹¹ sacava) corría S, L, Z.

⁴⁰¹² en) *om.* Z.

tierra, y así con tal silencio todo el tiempo que la donzella cantó, passaron. Lo qual el príncipe mirando entre sí dezía:

— ¡Ay, mi señora Lucela, cuánto es la fuerça del mal de mi mal⁴⁰¹³ por aquel⁴⁰¹⁴ que contra vós cometí!, que aquello que a los más atormentados puede quitar el dolor, a mí para mayor mío se torna.

Y en esto la hermosa donzella a una de las dos⁴⁰¹⁵ donzellas la harpa da, la qual torna a tañer y cantar cantares de la misma suerte, aunque no en hazerlo con gran parte⁴⁰¹⁶ tan bien. Que, como la donzella sin harpa quedasse, al príncipe dize:

— Vós, cavallero, llagado⁴⁰¹⁷ de amor debes de ser, según que vuestros ojos el testimonio con la fuerça de la música pudieron dar.

— Mi señora —dixo él—, tienen⁴⁰¹⁸ vuestra boz y tañer tanta excelencia que donde faltare sentimiento el mayor del que se deve a tal música lo podrá poner. Y por tanto, no se maraville la vuestra merced si en mí aya hecho lo que no se le puede negar, puesto caso que yo⁴⁰¹⁹ en algún tiempo ya⁴⁰²⁰ mostraron las fuerças de amor, mas agora con su contrario soy curado por mi ventura.

— ¡Ay, cavallero! —dixo ella—, agora no me maravillo de conformar vuestras lágrimas con las mías la conformidad de la música, pues tan conformes estamos en la pasión de nuestros coraçones.

— Mi señora —dixo él—, gran merced es essa para mí, pues en la sinrazón que yo passo puedo hallar tan gran razón para no morir desesperado, como es que la sinrazón que vós padesces⁴⁰²¹, siendo tan hermosa y tan alta donzella, se torne en la mía al revés por parte de ser cavallero para poner mayor sufrimiento⁴⁰²² a mi coraçón para no morir, consolando mi mal con el que vós padesces⁴⁰²³.

⁴⁰¹³ del mal de mi mal) que mi mal S, L; de mi mal Z.

⁴⁰¹⁴ aquel) por el que S, L, Z.

⁴⁰¹⁵ las dos) sus S, L, Z.

⁴⁰¹⁶ en hazerlo con gran parte) om. S, L, Z.

⁴⁰¹⁷ llagado) herido S, L, Z.

En lo sucesivo dejo de consignar esta variante constante en S, L y Z.

⁴⁰¹⁸ tienen) tiene S, L, Z.

⁴⁰¹⁹ yo) ya Z.

⁴⁰²⁰ ya) ya os S, L; os Z.

⁴⁰²¹ padescas) padecéis S, L, Z.

⁴⁰²² sufrimiento) sufrimiento S, L, Z.

En adelante dejo de presentar esta variante, que es constante en S, L y Z.

⁴⁰²³ padescas) padecéis S, L; padecéis Z.

— ¡Ay, cavallero! —dixo ella—, que essa sinrazón que en mí conosces⁴⁰²⁴ es la mayor razón que yo tengo para me quejar, y no del amor⁴⁰²⁵, porque su condición le⁴⁰²⁶ disculpa; mas quexome de la vida, porque en tan gran mal niega a la muerte su privilegio⁴⁰²⁷, sosteniéndome el vivir donde con más razón de muerte que de vida podría tener nombre.

Amadís de Grecia sintiendo⁴⁰²⁸ gran descanso con las palabras de la donzella, le dize:

— ¡Ay, mi señora, cuán gran merced Dios me ha he^{198v}cho en aver oído a la vuestra merced! Porque mayor melezina vuestras palabras me ponen en quanto la dulçura d'ellas, por la conformidad que d'ellas mi mal tienen, puedo gozar que la gloria de vuestra música a los penados presentes en su dolorosa pena les puede poner descanso, porque a vuestra grandeza suplico sepa yo la hora de la merced d'este descanso para que junto con estos cuitados la pueda rescebir.

— Cavallero —dixo ella—, si vós rescebís⁴⁰²⁹ descanso con mis palabras, por paresceros⁴⁰³⁰ la sinrazón de mi mal al vuestro poner razón para lo poder sufrir, no menos yo con las vuestras descanso. Rescibiendo⁴⁰³¹ de mí para mí la vengança de la sinrazón que a vós en razón se buelve, por ser yo donzella y vós cavallero tan obligado a la gloria por la pena de padescerla⁴⁰³², quanto yo al contrario lo que en veros⁴⁰³³ gloria en la pena para la⁴⁰³⁴ poder sufrir. Que a mí es para mayor dolor de lo passar por lo que dicho tengo, lo qual no menos me haze a mi menester vuestra compañía que a vós la mía, y pues la piedad que con estos uso, causa la mayor de la que en mí tengo para comigo conociendo su mal. No creáis vós que la negaré a vuestro dolor, pues padescerlo⁴⁰³⁵ vós con el sentimiento para mayor del mal que estos sin sentir padescen⁴⁰³⁶, me lo ponen a mí mayor para sentir, quanta más piedad se deve al que

⁴⁰²⁴ conosces) conosciéis S, L, Z.

⁴⁰²⁵ del amor) desamor Z.

⁴⁰²⁶ le) la Z.

⁴⁰²⁷ privilegio) previlegio S, L, Z.

⁴⁰²⁸ sintiendo) sintiendo S, L, Z.

⁴⁰²⁹ rescebís) recebís Z.

⁴⁰³⁰ paresceros) pareceros S, L, Z.

⁴⁰³¹ rescibiendo) recibiendo S, L, Z.

⁴⁰³² padescerla) padecerla S, L, Z.

⁴⁰³³ veros) vos Z.

⁴⁰³⁴ la) lo S, L, Z.

⁴⁰³⁵ padescerlo) padecerlo S, L, Z.

⁴⁰³⁶ padescen) padecen S, Z.

junto con la razón goza del sentimiento de la poca que'l cruel amor consigo contino tiene.

— Mi señora —dixo él—, yo beso vuestras hermosas manos por lo que me dezís. Y junto con las mercedes rescebidas⁴⁰³⁷, suplico a vuestra grandeza la causa d'esta aventura la vuestra merced me quiera dezir.

— La causa es —dixo ella—, que d'estos están, por provar una aventura tal parados que en este bosque está de una hermosa donzella llamada Armida, en cuya demanda todos salen de la suerte que ves los que la pruevan, conforme a los padrones que antes de la entrada de la demanda están, según que así⁴⁰³⁸ la dexó encantada la duquesa, su madre, antes que muriesse. Donde no tiene otro descanso ni sentido para gozallo, mas del que agora con la música avés visto, e yo doliéndome de su mal por aquel que d'él yo contino passo algunas vezes, que vengo a un castillo que aquí cerca tengo a hablar con un sabio cosas de mi hazienda, les hago la honrra⁴⁰³⁹ que avés visto, y para cada día hago que la resciban⁴⁰⁴⁰ d'esta mi donzella que agora tañe.

— Maravillas grandes son, mi señora, las que dezís —dixo él. Mas, adonde está essa donzella, ¿no van las que son dueñas o donzellas ya que a los cavalleros no les sea dada libertad?

— No —dixo ella—, porque como entran veinte passos del circuito, oyen cosas tan espantables que luego se salen. Y si entran en compañía de cavalleros, luego los pierden en entrando. Y porque ya es tarde para ir al castillo, quedad a la buena ventura, y a este donzel que con vós vino, dezid dónde os hallara, que con él os haré saber quando aquí huviere⁴⁰⁴¹ de venir.

— Muchas mercedes —dixo el—, que así lo haré.

Y con esto la donzella hermosa y la una de las que con ella salieron se van a donde sus palafrenes tenían, y de aí al castillo del sabio. El príncipe, acabada la música y tornando los cavalleros a su contino officio, se va con el donzel. Y en el camino le dize si sabe quién fuesse la donzella, porque con tal cortesía la avía hablado, paresciéndole ser de alta guisa por lo que con él<la>⁴⁰⁴² le vio hazer.

⁴⁰³⁷ rescebidas) recibidas S, L, Z.

⁴⁰³⁸ así) así S, L; allí Z.

⁴⁰³⁹ honrra) honra Z.

⁴⁰⁴⁰ resciban) reciban Z.

⁴⁰⁴¹ huviere) uviere S, L, Z.

⁴⁰⁴² ella) él S, L, Z.

Acepto la corrección de S, L y Z.

— Mi señor —dixo él—, si sé que esta es la princesa Arlanda, mi señora, a quien el reino de Tracia de derecho después de los días del rey viene. La qual sola con aquellas dos donzellas muchas vezes aquí para el sabio que me crió, viene. Y la una d'ellas es cormana suya, hija del duque de Treta⁴⁰⁴³, llamada Arlinda; y la otra, gran artist[e]>[a] de pintura y de tañer, llamada <Arlinda> [Grisa]⁴⁰⁴⁴. Y cierto mi señora a lo que contino muestra, deve andar maltrecha de amor, mas no sabemos de quién.

— Assí me paresce a mí —dixo el príncipe—, mas muy hermosa y graciosa donzella me paresce.

— Tal es ella —dixo el donzel—, y si más la tratáis, más⁴⁰⁴⁵ holgaréis de averla conocido⁴⁰⁴⁶ y, |^{199r.}| por tanto, quando ella huviere⁴⁰⁴⁷ de venir aquí, yo os lo haré saber.

— Yo's lo agradezco —dixo él—, y veamos si sabes estos cuitados que assí⁴⁰⁴⁸ están encantados no tienen remedio para salir de aquí.

— Sí tienen —dixo él—, conforme a las letras que en los padrones están. Y a esta causa se han todos encantado los que vistes.

— Por cierto —dixo él—, cosa de gran lástima es lo que por amor estos passan.

Y tomándolo⁴⁰⁴⁹ entre sí⁴⁰⁵⁰ voluntad de provar el aventura, al donzel dize, le ruega⁴⁰⁵¹, vayan a ver los padrones. Y el donzel paresciéndole⁴⁰⁵² que quería hazer lo que pensado avía, le dixo:

— Mi buen señor, no querría que provássedes esta aventura, pues ves el bien que d'ella sacan quantos a provarla vienen.

Amadís de Grecia sospirando le dixo:

— ¡Ay, donzel, y cuánto ganaría yo si assí fuesse!, que perdiendo el sentido no sentiesse⁴⁰⁵³ lo que con el contino siento, porque no puede venirme mal qu'el mayor que

⁴⁰⁴³ hija del duque de Treta) *om.* Z.

⁴⁰⁴⁴ Arlinda) Grisa Z.

Corrijo por Z.

⁴⁰⁴⁵ más) *om.* Z.

⁴⁰⁴⁶ conocido) conocido Z.

⁴⁰⁴⁷ huviere) uviere S, L, Z.

⁴⁰⁴⁸ assí) aquí S, L, Z.

⁴⁰⁴⁹ tomándolo) tomándole L, Z.

⁴⁰⁵⁰ entre sí) *om.* Z.

⁴⁰⁵¹ le ruega) que Z.

⁴⁰⁵² paresciéndole) pareciéndole S, L, Z.

⁴⁰⁵³ sentiesse) sintiesse S, L, Z.

passo no me lo assegure. Y por tanto, no tengáis temor, pues mayor con la vida lo puedo poner, que con la muerte tengo razón para lo quitar a mí y a los que bien me quisieren.

Y con esto viendo el donzel ser aquella su voluntad, a los padrones que antes del circuito de la Prueba de Armida estaban, lo lleva. Que como las letras leyese, no pudiendo cosa d'ellas entender, al donzel dize que le ruega él⁴⁰⁵⁴ se vaya, porque si la ventura la de la presente le otorga, él se lo hará saber, donde no que escusado es aguardarle, sino con los otros a quien saldrá a dar compañía. Y con esto el donzel dize qu'él lo quiere atender a la Casa de los Heridos de Amor⁴⁰⁵⁵, que assí avía nombre. Y Amadís de Grecia besándole en la faz, se despide d'él, y con sola su espada y encima de un⁴⁰⁵⁶ cavallo en que venía⁴⁰⁵⁷, qu'el donzel le avía dado, se va a entrar por el portillo tan llagado de su vieja llaga, que ningún peligro avía que el presente no le asegurasse con menor por el mayor en que contino vivía.

¶ Capítulo Treinta y Seis⁴⁰⁵⁸. Cómo⁴⁰⁵⁹ Amadís de Grecia <a>⁴⁰⁶⁰ provó la Aventura de la Demanda de Armida, y de lo que en ella le avino.

Las occidentales⁴⁰⁶¹ nubes en las partes de la universal tierra davan testimonio del rescibimiento⁴⁰⁶² que a la hermosura de Apolo hazían, para que con sus rutilantes rayos debaxo de la profunda tierra se encubriessen, para poner descanso con su ausencia⁴⁰⁶³ a los que con el trabajo en la presencia de sus rayos lo⁴⁰⁶⁴ esperavan. Y al contrario a los que nuevamente con su visitario⁴⁰⁶⁵ <a>⁴⁰⁶⁶ el despertar quería, con la orden tan ordenada de su arrebatado y tan immortal movimiento, quando el excelente príncipe Amadís de Grecia por los petriles de la Prueba de la Duquesa Armida comenzó a entrar.

⁴⁰⁵⁴ él) *om.* Z.

⁴⁰⁵⁵ Amor) Armida Z.

⁴⁰⁵⁶ de un) del Z.

⁴⁰⁵⁷ en que venía) *om.* Z.

⁴⁰⁵⁸ Treinta y Seis) xxxvj S, L, Z.

⁴⁰⁵⁹ Cómo) De cómo Z.

⁴⁰⁶⁰ a) *om.* S, L, Z.

⁴⁰⁶¹ occidentales) occidentales Z.

⁴⁰⁶² rescibimiento) rescebimiento L; recebimiento Z.

⁴⁰⁶³ ausencia) ausencia Z.

Es constante esta variante en Z, por lo que no la consignaré en lo sucesivo.

⁴⁰⁶⁴ lo) *om.* S, L, Z.

⁴⁰⁶⁵ visitario) visitación S, L, Z.

⁴⁰⁶⁶ a) *om.* S, L, Z.

Donde a poca pieça que ansi⁴⁰⁶⁷ fue, muchas armas de cavalleros halló, las quales de los que avían provado el aventura heran⁴⁰⁶⁸, las quales no quiso tomar, paresciéndole⁴⁰⁶⁹ que en los casos de encantamientos muy poco <s>era⁴⁰⁷⁰ menester, junto con el poco temor que para perder la vida tenía e⁴⁰⁷¹ poco cuidado de ningún peligro; mas del que de su tan perdida esperança tenía. Con el qual, tan cuidado en él, que en cosa⁴⁰⁷² no llevaba memoria que de aquella lo apartasse⁴⁰⁷³, fue, hasta que ante sí le pareció ver una maña de nublado tan⁴⁰⁷⁴ espesso como los ardientes humos, con mayor fuerça de su espessura lo suelen embiar, e⁴⁰⁷⁵ no menos rielado de grandes e⁴⁰⁷⁶ arrebatados rieles de fuego, con tan desapacibles⁴⁰⁷⁷ deslates como los que los espantables rayos suelen manifestar en la solemnidad de su arrebatada caída. Y el nublado pareció⁴⁰⁷⁸, que desde las cumbres celestiales hasta en la profunda tierra su grandeza y espessura se extendía, lançando de sí tantos rayos que parecía como que muchas vezes el príncipe en ellos fuesse investido. Que grande espanto a su fuerte corazón ponía, y de suerte⁴⁰⁷⁹ que no huviera⁴⁰⁸⁰ otro que de tanto ánimo no fuera, que de solo temor no muriera o no volviera⁴⁰⁸¹ de su jornada, porque con semejable solemnidad ninguno hasta allí se avía rescebido⁴⁰⁸². Mas como su fuerte ánimo le |^{199v.}| parecía tener obligado a todo lo que los del mundo no lo estuviessen en caso de affrentas, esforçando⁴⁰⁸³ en temor con⁴⁰⁸⁴ aquella fuerça para hazerla al miedo, con la qual el privilegio⁴⁰⁸⁵ de la fortaleza se assegura; procura passar adelante. Mas su cavallo dava tan fuertes bofidos⁴⁰⁸⁶ de espanto y se empinava tantas vezes, que más

⁴⁰⁶⁷ ansí) assí S, L; allí Z.

⁴⁰⁶⁸ las quales de los que avían provado el aventura heran) om. Z.

⁴⁰⁶⁹ paresiéndole) pareciéndole Z.

⁴⁰⁷⁰ será) era Z.

⁴⁰⁷¹ e) y Z.

⁴⁰⁷² Con el qual tan cuidado en él que en cosa) Y tanto en esto iva cuidando que en otra cosa Z.

⁴⁰⁷³ que de aquella lo apartasse) om. Z.

⁴⁰⁷⁴ le pareció ver una maña de nublado tan) le pareció ver una manera de nublado espesso S, L; vio una manera de nublado espesso Z.

⁴⁰⁷⁵ e) y Z.

⁴⁰⁷⁶ e) y Z

⁴⁰⁷⁷ desapacibles) desapazibles S, L, Z.

⁴⁰⁷⁸ pareció) pareció Z.

⁴⁰⁷⁹ y de suerte) y de tal manera Z.

⁴⁰⁸⁰ huviera) uviera S, L, Z.

⁴⁰⁸¹ volviera) bolviera S, L, Z.

⁴⁰⁸² rescebido) recebido S, L, Z.

⁴⁰⁸³ esforçando) esforçándose Z.

⁴⁰⁸⁴ con) de S, L, Z.

⁴⁰⁸⁵ privilegio) previlegio S, L; privilegio Z.

⁴⁰⁸⁶ bofidos) bufidos S, L, Z.

pena el temor de tal temor que la del presente lo⁴⁰⁸⁷ causava, le podía poner. Mas con gran saña lo hiere tan rezio de las espuelas que por medio del espesso nublado a todo correr lo haze lançar, paresciéndole entrar en una escura cueva. Mas no hubo⁴⁰⁸⁸ entrado, quando se halla con el día sereno y claro a la hora que ya el sol su jornada quería acabar, y con su espada en la mano desnuda como para entrar, la avía tomado. Y ante sí una gran compañía de donzellas ricamente guarnidas y hermosas, todas trabadas por las manos, que guirnaldas en sus cabeças de muchas flores traían; que, con mucha gracia, le dixerón:

— ¿Qué es esso señor cavellero? ¿Cómo todas vuestras fuerças se han tornado contra las flacas donzellas? ¡Torna⁴⁰⁸⁹ vuestra espada, que mayor causa y razón de ser llagado que de llagar en esta aventura podés hallar!

Él muy espantado y aún corrido de lo que vía, tornando su espada, les dize⁴⁰⁹⁰:

— Muy buenas señoras, no daré yo el testimonio de vuestras palabras, porque antes al contrario soy combatido de las fuerças de la hermosura de aquella que de las que yo contra los cavalleros solía poner. No solo me hizo⁴⁰⁹¹ apartar más de aquella⁴⁰⁹² que contra mí en la obligación de la honrra⁴⁰⁹³ solía usar, contradiziendo mi voluntad para contra ella traerme en la que agora contino me tiene, por donde no ay llaga que al presente me pueda poner melezina⁴⁰⁹⁴.

— Ora dexaos d'esso —dixerón ellas— y venid con nós, que no es cortesía estando nós a pie, ir vós a cavallo.

Él diziendo que tenían en aquello gran razón, se apea de su cavallo, donde no fue apeado, quando ni las donzellas ni el cavallo vio. Antes, ante sí las lanças baxas vio venir una batalla de más de cient cavalleros, que a todo correr contra él venían⁴⁰⁹⁵ diziendo:

— ¡Agora, cavallero, pagarés⁴⁰⁹⁶ el atrevimiento d'esta contraria⁴⁰⁹⁷ voluntad hablando con nuestras donzellas!

⁴⁰⁸⁷ lo) le S, L, Z.

⁴⁰⁸⁸ hubo) uvo S, L, Z.

⁴⁰⁸⁹ Torna) Tornad Z.

⁴⁰⁹⁰ dize) dixo Z.

⁴⁰⁹¹ hizo) haze S, L, Z.

⁴⁰⁹² aquella) aquello S, L, Z.

⁴⁰⁹³ honrra) honra Z.

⁴⁰⁹⁴ melezina) medicina Z.

⁴⁰⁹⁵ venían) venía Z.

⁴⁰⁹⁶ pagarés) pagaréis S, L, Z.

Desde ahora, visto la constancia de la variante en S, L y Z, dejo de reseñarla.

Y él sacando de su espada como quien más ofrecido a la muerte que a la vida estava esperando, donde le parecía encontrarle por muchas partes, llagándole mortalmente, y passando por él, tornavan otra vez a lo encontrar. Y él dava con su espada grandes golpes, paresciéndole que muchos derribava, y ellos todavía texer con las lanças dando en él, passando⁴⁰⁹⁸ el mayor afán⁴⁰⁹⁹ que jamás cavallero passó. Y parecíale por mil partes estar passado de los golpes de las lanças, saliendo d'él tanta sangre, que estava maravillado como podía tener vida. Mas tanto tiempo passó en esto, que era ya noche escuro⁴¹⁰⁰, y él por se retraer de la gran affrenta que le parecía⁴¹⁰¹ rescebir, se halló cabo una puerta de un hermoso castillo, y por ella se mete⁴¹⁰² hasta un gran patio que en él avía, donde de todas quatro partes le parece salir gran número de cavalleros armados con sus escudos y espadas desnudas, que venían diziendo:

— ¡Agora, cavallero, no avrá quién de nuestras manos te pueda valer!

Y con esto venían a él y heríanlo por todas partes, mas parecíale a él⁴¹⁰³ que nada las espadas en él cortavan, mas de sentir los grandes golpes que rescibía⁴¹⁰⁴, y de sí él dava con su espada y nada le parecía⁴¹⁰⁵ hazer. Mas estando en esta affrenta, vio ante sí un cavallero en demasía mayor que todos los que le herían, que diziendo:

— ¡Aguardad mis cavalleros, ponerlo he en tierra y luego no tendréis embaraço para le tajar la cabeça!

Y le echava los sus fuertes braços, y Amadís de Grecia a él, los suyos. Y assí cada uno pugnava por traer al otro al suelo, parecíale⁴¹⁰⁶ Amadís de Grecia que jamás tan grandes fuerças en cavallero avía hallado. Mas a cabo de una pieça que ansí con él anduvo, todos en torno, los otros con sus espadas desnudas, parecíale qu'el cavallero arrodillava y dizien^{200r.}do:

— ¡Ay de mí, que los vencidos por la vencida trocarán⁴¹⁰⁷ la fuerça que de la mía rescibieron!

⁴⁰⁹⁷ d'esta contraria) d'estar contra nuestra Z.

⁴⁰⁹⁸ passando) passar Z.

⁴⁰⁹⁹ afán) affán Z.

⁴¹⁰⁰ escuro) escura L, Z.

⁴¹⁰¹ parecía) parecía Z.

⁴¹⁰² mete) metió S, L, Z.

⁴¹⁰³ a él) om. S, L, Z.

⁴¹⁰⁴ rescibía) rescebía S, L, Z.

⁴¹⁰⁵ parecía) parecía S, L, Z.

⁴¹⁰⁶ parecíale) parecíale S, L, Z.

⁴¹⁰⁷ trocarán) trocaron Z.

Amadís de Grecia se halla abraçado con una de las más hermosas donzellas que visto avía, vestida una ropa toda de oro con muchas piedras y perlas, y sobre su cabeça una guirnalda de lo mismo, sueltos los sus muy hermosos cabelllos. Desí todos los cavalleros que antes en torno parecían con sus espadas, se tornaron hermosas donzellas ricamente guarnidas con hachas encendidas en las manos, todas puestas en torno d'él y de la hermosa donzella. Assimismo⁴¹⁰⁸ de todas partes del patio salen otras donzellas ricamente guarnidas con harpas, dulcemente tañendo y cantando, haziendo tanto ruido que cosa dulce de oír parecía⁴¹⁰⁹. Amadís de Grecia estava maravillado de verse de tal suerte, y más de la gran hermosura de aquella que abraçado le tenía, paresciéndole⁴¹¹⁰ que si libre sin la fuerça de Lucela se hallara, que no menos que Niquea sobre ella pudiera tener aquella tan hermosa donzella. Ella le dize⁴¹¹¹:

— Mi buen señor, vós seáis muy bienvenido, plega a Dios que sea para poner remedio a quien a todos hasta aquí lo quitó, que con ponerlo a todos a mí sola dexarés⁴¹¹² sin él, si en vós no hallo lo que por vós perdí, que tantos permitieron⁴¹¹³.

Amadís de Grecia no entendiendo bien las palabras de la donzella, le responde:

— Mi buena señora, por de buena ventura me tendría yo de hazeros todo servicio y por mí no quedara en lo que para hazerlo fuera parte.

— Muchas mercedes —dixo ella—, que no se espera menos de tan buen cavallero como vós lo sois, de lo qual no solo sois parte, mas el todo que en todo podé a mis palabras satisfacer.

— D'esso soy yo muy ledo —dixo él—, porque a⁴¹¹⁴ mi costumbre contino fue poner la vida por [las]⁴¹¹⁵ tales como vós.

— Ora pues —dixo ella—, vamos que⁴¹¹⁶ descanses⁴¹¹⁷ y⁴¹¹⁸ después sabrés lo que de mi hazienda es menester que sepáis.

— Vamos donde mandáredes⁴¹¹⁹, mi buena señora —dixo él.

⁴¹⁰⁸ assimismo) Y assimismo Z.

⁴¹⁰⁹ parecía) era Z.

⁴¹¹⁰ paresciéndole) pareciéndole Z.

⁴¹¹¹ Ella le dize) Y ella le dixo Z.

⁴¹¹² dexarés) dexaréis S, L, Z.

En adelante deajo de especificar esta variante constante en S, L y Z.

⁴¹¹³ que tantos permitieron) om. Z.

⁴¹¹⁴ a) om. Z.

⁴¹¹⁵ las) add. S, L, Z.

⁴¹¹⁶ que) porque Z.

⁴¹¹⁷ descanses) descanséis S, L, Z.

⁴¹¹⁸ y) om. S, L; que Z.

⁴¹¹⁹ mandáredes) mandardes S, L, Z.

Y con esto tomándole por la mano, le lleva a una muy rica sala y⁴¹²⁰ toldada de paños de oro, donde una<a>[s]⁴¹²¹ mesas puestas estaban. Y allí se haze sentar, y ella con él. Donde siendo⁴¹²² servidos de diversos manjares, en toda la cena la hermosa donzella los ojos del príncipe quitó⁴¹²³, tan pagada de su hermosura, aunque flaco⁴¹²⁴, que en cosa no tenía el entendimiento, ni él lo tenía sino en mirarla, trayendo⁴¹²⁵ a la memoria su gran hermosura la de Lucela y Niquea, tanto que algunas lágrimas con sospiros detenidos le hazían despedir, lo qual gran gloria a la hermosa donzella causava cuidado, qu'él⁴¹²⁶ vencido de su gran hermosura estuviesse⁴¹²⁷. Y assí passaron toda la cena que muy poco ambos comieron hasta ser acabada, servidos de las donzellas e⁴¹²⁸ con mucha música, las quales no dexavan de mirar en sus semblantes hasta que las tablas fueron alçadas.

¶ **Capítulo Treinta y Siete⁴¹²⁹. De las palabras que la princesa Armida passó con Amadís de Grecia, y como quedó encantada.**

Alçadas las tablas la duquesa Armida toma⁴¹³⁰ al príncipe por la mano, y en una hermosa quadra lo mete, y sentados en un estrado muy rico que en ella estava, ella a una de sus donzellas una harpa pide, y dexando sola una apartada hacha en la quadra, ella comiença de tañer y cantar tan⁴¹³¹ dulcemente, que trayéndole su gran hermosura al príncipe a la memoria, quando él con semejante música en el hábito de la disfraçada Ner[e]jida⁴¹³² a Niquea pudo la primera vez ver. Con la tal memoria muchas lágrimas comiença verter entre sí, diziendo:

— ¡Ay, mi señora Niquea, qué gran yerro es el que yo contra vós cometo en apartarme assí de vós! Mas por el primero que contra mi señora Lucela por vuestra

⁴¹²⁰ y) *om.* Z.

⁴¹²¹ unaa) unas S, L, Z.

⁴¹²² siendo) fueron Z.

⁴¹²³ quitó) pudo apartar Z.

⁴¹²⁴ flaco) flaco estava Z.

⁴¹²⁵ trayendo) él trayendo S, L; trayéndole Z.

⁴¹²⁶ cuidado, qu'él) pensando que estuviesse Z.

⁴¹²⁷ estuviesse) *om.* Z.

⁴¹²⁸ e) y Z.

⁴¹²⁹ Treinta y Siete) xxxvij S, L, Z.

⁴¹³⁰ toma) tomó Z.

⁴¹³¹ tan) *om.* S, L, Z.

⁴¹³² Nercida) Nereida Z.

Acepto la corrección de Z.

causa yo cometí, no me podés vós⁴¹³³ culpar, pues la primera en la segunda me desculpa. Basta que por aver yo cometido tales yerros contra vós sin poder de ninguno gozar, lo ^{200v.} venga a pagar, donde si con los animales brutos hasta mi muerte no⁴¹³⁴ pienso tener conversación.

Y⁴¹³⁵ diciendo esto no podía partir los ojos de la duquesa, que mirando en ella con gran gloria le hazía acrescentar⁴¹³⁶ en la dulçura de su tañer y cantar, teniendo pensamiento en⁴¹³⁷ la fuerça de su gran⁴¹³⁸ hermosura le hazía estar de tal suerte. Y con razón, porque no huviera⁴¹³⁹ coraçón que no estuviera prendado en su gran hermosura, no tuviera fuerça⁴¹⁴⁰ para la hazer a toda libertad. Mas ya que una pieça assí la música duró⁴¹⁴¹, la duquesa dexa⁴¹⁴² la harpa, y ansí el príncipe⁴¹⁴³ comiença⁴¹⁴⁴ a hablar:

— Si aquellos crueles sacrificios, que de tantos la fuerça de mi hermosura pudo hazer,preciado y excelente cavallero, pudieron ser⁴¹⁴⁵ redemidos con aquella que la tuya junto con tu valor⁴¹⁴⁶ e parescer⁴¹⁴⁷ en mí hizieron para escusarla a tantos coraçón[es]⁴¹⁴⁸, por la mayor de ser yo tan alta donzella me debes la libertad que yo a tantos quité, por guardarla para aquel que de mi contentamiento pudiesse merescer el señorío, junto con el de mi libertad, ciudades, villas e⁴¹⁴⁹ fortalezas, tomándome por esposa. El qual a cabo de tantos días, como ha que aquí encantada estoy, aguardando⁴¹⁵⁰ a que veniesse⁴¹⁵¹ tú con el privilegio de ganar lo que por ganarlo tantos se han perdido. Dios permitió que assí passasse, donde solo la gloria de todo lo passado con ganarme tú e⁴¹⁵² ganarte⁴¹⁵³, ser rematada espero, o⁴¹⁵⁴ al contrario, la pena por la que de padecerla

⁴¹³³ vós) *om.* S, L, Z.

⁴¹³⁴ no) *om.* Z.

⁴¹³⁵ Y) E S, L, Z.

⁴¹³⁶ que mirando en ella con gran gloria le hazía acrescentar) acrecentando Z.

⁴¹³⁷ en) que Z.

⁴¹³⁸ gran) *om.* S, L, Z.

⁴¹³⁹ huviera) uviera S, L, Z.

⁴¹⁴⁰ en su gran hermosura, no tuviera fuerça) en que no tuviera fuerça su gran hermosura Z.

⁴¹⁴¹ la música duró) duró la música S, L, Z.

⁴¹⁴² dexa) dexó Z.

⁴¹⁴³ ansí al príncipe) assí al príncipe S, L; al príncipe assí Z.

⁴¹⁴⁴ comiença) començó Z.

⁴¹⁴⁵ pudieron ser) fueron S, L, Z.

⁴¹⁴⁶ valor) gran valor Z.

⁴¹⁴⁷ e parescer) y parecer Z.

⁴¹⁴⁸ coraçón) coraçones S, L, Z.

Enmiendo por S, L y Z.

⁴¹⁴⁹ e) y Z.

⁴¹⁵⁰ aguardando) guardando S, L, Z.

⁴¹⁵¹ veniesse) viniesses S, L, Z.

⁴¹⁵² e) y Z.

⁴¹⁵³ ganarte) ganarle Z.

sin negar es lo que yo a tantos por me guardar para ti pude⁴¹⁵⁵ negar, que es rescebirme⁴¹⁵⁶ por tu esposa. De mi hermosura presente el testimonio tienes, de mi señorío te lo doy, que es bastante para que qualquier príncipe me pueda por tal rescebir. De mi contentamiento, mis palabras te lo dan; de tu hermosura, la prenda tengo rescebida; de tu bondad, tu disposición da señal; de tu señorío, sola soy yo contenta para casar contigo con aquel que de mi coraçón ya te tengo dado, donde el de mi estado por accessoria⁴¹⁵⁷ queda. Y no queda más que hazer para mi libertad o lo contrario; sino <qu'el ciego> [que luego]⁴¹⁵⁸ por esposa me rescibas. Agora que te tengo dicha mi voluntad, la tuya demando luego, porque no se puede más dilatar de que luego el⁴¹⁵⁹ sí o el no se responda, para que con tu respuesta los encantamientos de mi madre ayan fin o comienço, para darlo al fin en que tú lo alcançara[s]⁴¹⁶⁰ de la aventura con tu poca como yo de ti lo alcançe, si no alcanças lo que por no alcançarme dexará tan alcançada como parescerá el testimonio en ti y en mí.

Y como esto dixo, dio fin a sus razones, con las quales Amadís de Grecia quedó muy triste y espantado viendo el poco remedio que en ello podía poner, así por ser ya casado como por tener tan prendado el amor como donde lo tenía sin jamás esperar remedio. Y en fin de una pieça, que en muchas cosas así estuvo pensando, acordó de responder a la duquesa la verdad de su hazienda, paresciéndole que, pues no podía dar el remedio, ni él era parte para se lo dar, que lo mejor era desengañarla. Y con esto le responde:

— Mi buena señora, no me quiso a mí Dios hazer tanto bien, ni la fortuna permitió que yo tuviesse libertad para rescebirla de la merced que vós mi señora que queréis hazer, por quantas desdichas la que con desventuras no se prueba. Y por tanto, mi ventura quiso que fuesse casado para descasarme de tan gran merced como lo fuera poderlo ser con tan hermosa y alta donzella como vós lo sois. Pluguiera a Dios que yo tuviera libertad para poderla poner a mi coraçón en esta parte, el qual jamás la⁴¹⁶¹ espera, pues d'esta le pudo faltar. ¡Ay de mí!, que aún quiso Dios mostrarme tanto bien

⁴¹⁵⁴ o) *om.* Z.

⁴¹⁵⁵ pude) pudo L, Z.

⁴¹⁵⁶ rescebirme) recebirme S, L, Z.

⁴¹⁵⁷ accessoria) accesorio Z.

⁴¹⁵⁸ qu'el ciego) que luego Z.

Acepto la corrección de Z.

⁴¹⁵⁹ el) al Z.

⁴¹⁶⁰ alcançara) alcançaras S, L, Z.

⁴¹⁶¹ la) le S, L, Z

que pudiera alcançar para poder más sentir el mayor mal de no lo poder gozar, y bien fue que así fuese.

Y como esto dixo, calló dando un gran suspiro, con el qual la duquesa en tierra cayó, e⁴¹⁶² todas sus donzellas junto con ella, y las manos puestas sobre los coraçones, comiençan a quexarse de la suerte que los cavalleros de la Casa de los Heridos de Amor lo hazían, dando tan dolo^{201r.} |rosos gritos qu'el príncipe fue movido a tanta lástima que no quisiera ser nacido. E⁴¹⁶³ vertiendo grandes lágrimas, la⁴¹⁶⁴ duquesa en sus braços toma, diziéndole grandes consuelos, mas ella cosa mostrava entender más de lo que avés oído que con sus donzellas hazía. Lo qual Amadís de Grecia viendo, comiença a dezir:

— ¡Ay de mí, y cuánto mejor fuera cuando nací, muriera, que no pudiera vivir para ser de tantos males la causa! ¡O, hermosa Armida, cómo si tú supieras mi ventura no te podías quexar de no la aver hallado, pues [tú]⁴¹⁶⁵ la buscas en quien ninguna tiene! ¡Ay de mí, que sabe Dios que pusiera yo libertad a tu mal, si yo en el mío alguna para darla a ti tuviera⁴¹⁶⁶! ¡Ay amor, para descubrirla⁴¹⁶⁷ menor! ¡O, hermosura, cuánto más contra ti que por ti⁴¹⁶⁸ podiste ser contra ti que por ti⁴¹⁶⁹, pues por ella tal por ti⁴¹⁷⁰ tienes a mí! ¡Ay, que quanto más⁴¹⁷¹ ay⁴¹⁷², menos ay de lo que deviera en mí aver! ¡O, glorias de las mías, para hallar en ellas mayores penas! ¡Ay, qué haré para deshazer lo que no deviera hazer por más bien poder⁴¹⁷³ hazer! ¡O, mi señora Lucela, remediad vós tan gran mal e⁴¹⁷⁴ contentaos con el que yo a vuestra causa passo⁴¹⁷⁵, que Dios sabe que más siento el d'esta donzella por ser a mi causa qu'el mío propio, por ser más mío⁴¹⁷⁶ que mío, por no lo ser yo ya por parte de ser vuestro!

⁴¹⁶² e) y S, L, Z.

⁴¹⁶³ E) Y S, L, Z.

⁴¹⁶⁴ la) a la Z.

⁴¹⁶⁵ tú) *add.* S, L, Z.

⁴¹⁶⁶ tuviera) la tuviera Z.

⁴¹⁶⁷ descubrirla) descubrirla S, L, Z.

⁴¹⁶⁸ por ti) *om.* Z.

⁴¹⁶⁹ que por ti) *om.* Z.

⁴¹⁷⁰ por ti) *om.* Z.

⁴¹⁷¹ más) mal Z.

⁴¹⁷² ay) al S, L, Z.

⁴¹⁷³ bien poder) poder bien Z.

⁴¹⁷⁴ e) y S, L, Z.

⁴¹⁷⁵ passo) passo S, L, Z.

⁴¹⁷⁶ mío) vuestro Z.

Y como esto dixo, no sabiendo qué se hiziesse para experimentar si era aquello forma de encantamiento, con muchas lágrimas la harpa de la duquesa toma e⁴¹⁷⁷ comiença con ella a tañer e⁴¹⁷⁸ cantar. Que⁴¹⁷⁹, como la música començó, la duquesa y sus donzellas tan seguras como muertas estuvieron, por donde el príncipe conosció⁴¹⁸⁰ la duquesa pagar por donde tenía la culpa. Y como esto vio, él⁴¹⁸¹ dixo:

— ¡Ay, mi señora Lucela, y si esta experiencia⁴¹⁸² en vós saliesse tan cierta como en esta hermosa donzella, quán bienaventurado sería yo de la pena que a vuesta causa passo! ¡Ay de mí, que para con tod[o]s⁴¹⁸³ me puso Dios ventura, sino para con vós, y para que tan sin culpa por la mía padesciessen, como esta duquesa padisce⁴¹⁸⁴ su mal por el poco remedio qu'el mío le puede y pudo⁴¹⁸⁵ poner! ¡Ay, hermosa Armida, y quién pudiera dar remedio a tu dolor! Mas, ¿qué digo yo?, que quien para el suyo no lo tiene, mal le podrá dar a otro, puesto caso que este más⁴¹⁸⁶ propio es mío, pues por el mío a mi causa padisce.

Y como él esto dixesse, cessando la música, la duquesa y sus donzellas tornan a la suya, y con semejantes bascas se levantan, y por la puerta del castillo salen, y Amadís de Grecia empós d'ellas. Mas tanto⁴¹⁸⁷, sabed que ellas no pararon hasta un tiro de ballesta del castillo, donde parecieron⁴¹⁸⁸ ir metidas por una gran escuridad. Por la qual el príncipe, aunque mucho la provó⁴¹⁸⁹, no pudo passar, mas en⁴¹⁹⁰ si una gruessa pared ante sí tuviera. Y con gran pesar quedó allí, oyendo los gritos que ivan dando, hasta que tanto se allegaron⁴¹⁹¹ que los⁴¹⁹² perdió de oír⁴¹⁹³, y él quedó tan triste que en toda la noche otra cosa no⁴¹⁹⁴ hizo; sino dezir grandes exclamaciones⁴¹⁹⁵, vertiendo muchas lágrimas como si con Lucela hablasse, y hasta que fue de día no se partió de

⁴¹⁷⁷ e) y S, L, Z.

⁴¹⁷⁸ e) y Z.

⁴¹⁷⁹ Que) Y Z.

⁴¹⁸⁰ conosció) conoció S, L, Z.

⁴¹⁸¹ él) om. Z.

⁴¹⁸² experiencia) experiencia Z.

⁴¹⁸³ todas) todos S, L, Z.

⁴¹⁸⁴ padisce) padece S, L, Z.

⁴¹⁸⁵ y pudo) om. Z.

⁴¹⁸⁶ más) mal S, L, Z.

⁴¹⁸⁷ tanto) om. Z.

⁴¹⁸⁸ parecieron) parecieron S, L, Z.

⁴¹⁸⁹ la provó) lo procuró Z.

⁴¹⁹⁰ en) que S, L, Z.

⁴¹⁹¹ allegaron) alongaron S, L, Z.

⁴¹⁹² los) las Z.

⁴¹⁹³ oír) oído Z.

⁴¹⁹⁴ no) om. Z.

⁴¹⁹⁵ exclamaciones) exclamaciones S, L, Z.

aquel lugar. Mas como el alba⁴¹⁹⁶ vino, él vio el hermoso castillo con muy sabrosas huertas cercado y grandes alamedas. Mas un tiro de ballesta en torno d'él estava cercado de la niebla tan espessa como humo, en tanta grandeza que hasta el cielo parecía⁴¹⁹⁷ subir, por lo⁴¹⁹⁸ qual Amadís de Grecia jamás paso⁴¹⁹⁹ pudo romper. Y con esto muy triste al castillo se buelve, el qual todo anduvo; mas persona⁴²⁰⁰ ante él halló, mas que⁴²⁰¹ todo está⁴²⁰² toldado y guarnido de ricos paños y lechos. Y en alguna manera estava ledó, paresciéndole⁴²⁰³ que allí, por estar assí encantado, aunque en todo su sentido podría; mas sin que nadie le estorbasse, passar su vida hasta que muriese en tal soledad en pago de su gran deslealtad. Porque no tenía el coraçón para parescer delante de su señora Lucela, por tanto, quería pagar su culpa con semejante pena; donde otra cosa no hazía, sino unas vezes con ella y otras con Niquea, como si con ellas estuviera consigo mismo hablando. Y assí passó comiendo de la fruta de la huerta que mucha avía, sentado |^{201v.}| en sus sabrosas fuentes, donde viendo en sus frescas aguas su hermosa figura, dezía muchas vezes:

— ¡O, imagen de aquel que ya no es, pues no se⁴²⁰⁴ siente! ¡Ruégote que me digas si heres⁴²⁰⁵ tú aquel Cavallero de la Ardiente Espada, que con tan soberana fortaleza las guardas de Argines pudo domar por parte d'estar ya domado de la hermosura de tu señora Lucela, a la qual tú faltaste el su verdadero y limpio amor! ¿Eres tú, el valeroso príncipe Amadís de Grecia, aquel que tan soberanas glorias pudo alcançar, por aver alcançado merescer tan gloriosos⁴²⁰⁶ pensamientos, los quales tú corrompiste el su devido señorío? ¡Dime si eres tú este que digo! ¡Que yo te haré conocer⁴²⁰⁷ que no con derecho el mundo te tiene en possessión de tal qu'él te tiene⁴²⁰⁸, y si eres su figura, yo pugnaré tanto que la pierdas, para poder despintar cosa donde tan

⁴¹⁹⁶ alba) alva S, L, Z.

Por ser variante constante en S, L y Z, dejo de señalarla en lo sucesivo.

⁴¹⁹⁷ parecía) parecía S, L, Z.

⁴¹⁹⁸ lo) el Z.

⁴¹⁹⁹ paso) om. Z.

⁴²⁰⁰ persona) persona ninguna Z.

⁴²⁰¹ que) de que Z.

⁴²⁰² todo está) estava todo Z.

⁴²⁰³ paresciéndole) pareciéndole Z.

⁴²⁰⁴ se) om. Z.

⁴²⁰⁵ heres) eres S, L, Z.

Desde ahora no especificaré esta variante constante en S, L y Z.

⁴²⁰⁶ merescer tan gloriosos) a tener tales Z.

⁴²⁰⁷ conocer) conocer Z.

⁴²⁰⁸ de tal qu'él te tiene) om. Z.

feo retrato puede⁴²⁰⁹ parescer! ¡O, clara fuente, cuánta más razón con mi fealdad
 tuvieras tu razón para me matar, viendo mi figura con desamor mío, que de aquel
 Narciso⁴²¹⁰ por razón de su hermosura, ella con ella⁴²¹¹ en las aguas pudo hazer
 sacrificio, al contrario del que yo de la mía rescibo⁴²¹²! ¡O, propiedad del basilisco, pues
 en mi vista con las altas donzellas las guardas, guárdala comigo en la propiedad de mi
 propia representación! ¡Mas, ay de mí, que, porque es al contrario que con la muerte me
 darías vida, me niegas el privilegio⁴²¹³ que de otra suerte no cabía en razón de me ser
 negado!

Y diziendo esto y otras muchas cosas passava todo su tiempo cada día,
 perdiendo con su flaqueza mucha de su gran hermosura. Y sobre todos sus afanes⁴²¹⁴
 lo que le dava más pena era que cada día la duquesa Armida y sus donzellas passavan
 ante él tres vezes dando dolorosos gritos, y se tornavan a lançar por la niebla, dexándole
 como muerto de lástima de las ver. Y tanto, sabed que como Amadís de Grecia quedó
 abraçado en la lucha con la duquesa⁴²¹⁵, haziéndola ar[r]odillar⁴²¹⁶; que luego los
 cavalleros, que en la casa de la suerte que oístes estavan, tornaron en su acuerdo, y de
 tal suerte como⁴²¹⁷ de antes estavan, no se les acordando cosa de lo passado.

Lo qual a la princesa Arlanda se hizo luego saber, y luego maravillada vino a lo
 ver⁴²¹⁸, y el donzel fue con ella, del qual supo cómo el cavallero avía provado el
 aventura. Y estando todos maravillados d'ello, con pensamiento de otro día ir a ver a⁴²¹⁹
 la duquesa Armida a la hora que oístes que se partió de Amadís de Grecia⁴²²⁰, con la tal
 solemnidad la vieron venir con sus donzellas, de que muy maravillados fueron, y
 movidos a gran lástima tan pagados de su hermosura como tristes de su pena. Y todos
 prometieron de trabajar por su libertad, la qual consistía en lo que adelante se dirá. Y la

⁴²⁰⁹ puede) pudo Z.

⁴²¹⁰ Narciso: la versión más conocida del mito de Narciso es la que Ovidio refiere en sus *Metamorfosis*.
 Su extraordinaria belleza despertaba el amor tanto en hombres como mujeres, pero él los rechazaba.
 Enamorado de su propio reflejo en el agua, muere de pasión insatisfecha.

⁴²¹¹ ella con ella) om. Z.

⁴²¹² rescibo) recibo S, L, Z.

⁴²¹³ privilegio) privilegio S, L; privilegio Z.

⁴²¹⁴ todos sus afanes) todo su afán Z.

⁴²¹⁵ duquesa) duquesa Armida Z.

⁴²¹⁶ arodillar) arrodillar L, Z.

⁴²¹⁷ y de tal suerte como) de la manera que Z.

⁴²¹⁸ y luego maravillada vino a lo ver) muy maravillada lo vino a ver Z.

⁴²¹⁹ a) om. L, Z.

⁴²²⁰ de Grecia) om. Z.

princesa mandó luego que su harpa le truxessen⁴²²¹ para provar el experencia⁴²²², y halló la verdadera:

— ¡Ay, hermosa Armida —dezía ella—, y si sentido tuviesses, cómo tañes⁴²²³ en tu compañía quien con mayor dolor qu’el tuyo te podría dar consuelo!

Y así passó hasta otro día que a ver los padrones va, y no las letras que hasta allí hallaron, mas otras que dezían:

La que quisiere librar a Armida, segura tiene la entrada; mas no la salida, hasta que la fuerça que rescibió⁴²²⁴, con otra⁴²²⁵ semejante se resciba⁴²²⁶ para hazerla.

Leídas las letras del padrón, bien vieron que la aventura no se otorgava sino a las dueñas y donzellas, mas los cavalleros no por esso quisieron dexar de provar el aventura, mas ni passo⁴²²⁷ de los padrones pudieron entrar. Y⁴²²⁸ visto por la princesa, manda que vengan allí sus donzellas, y una a una les⁴²²⁹ haze provar el aventura. Las quales libremente entravan hasta donde Amadís de Grecia podían ver, y sin que más sentido tuviessen, tornavan de la suerte⁴²³⁰ a poca pieça que la duquesa⁴²³¹ estava⁴²³². Y d’esta suerte⁴²³³ avían antes⁴²³⁴ hecho los cavalleros. Y luego que esto vieron, dixeron que les parescía⁴²³⁵ qu’el remedio era que todos pugnassen de traer allí las más hermosas donzellas que pudiessen aver, para que provassen el aventura. Y con esto la princesa⁴²³⁶ se torna, y ellos⁴²³⁷ los⁴²³⁸ dan⁴²³⁹ cavallos y armas con que se parten⁴²⁴⁰. Y

⁴²²¹ truxessen) traxessen Z.

⁴²²² el experencia) la experiencia Z.

⁴²²³ tañes) ternías Z.

⁴²²⁴ rescibió) recibió Z.

⁴²²⁵ con otra) contra L; contra sí Z

⁴²²⁶ se resciba) la reciba Z.

⁴²²⁷ passo) un passo Z.

⁴²²⁸ Y) E S, L, Z.

⁴²²⁹ les) las Z.

⁴²³⁰ de la suerte) om. Z.

⁴²³¹ duquesa) duquesa Armida y sus donzellas Z.

⁴²³² estava) estaban Z.

⁴²³³ suerte) manera Z.

⁴²³⁴ antes) om. Z.

⁴²³⁵ parescía) parecía Z.

⁴²³⁶ princesa) princesa Arlanda Z.

⁴²³⁷ ellos) a ellos Z.

⁴²³⁸ los) les S, L, Z.

⁴²³⁹ dan) da Z.

⁴²⁴⁰ parten) partan L, Z.

Garianter⁴²⁴¹ con ellos, muy triste por no se aver |^{202r.}| hallado en los hechos passados por estar c[o]ntado⁴²⁴² como oístes⁴²⁴³, que fue la causa que como⁴²⁴⁴ partió⁴²⁴⁵ de Constantinopla por causa⁴²⁴⁶ de Timbria, oyendo⁴²⁴⁷ de aquella aventura, le⁴²⁴⁸ vino a provar y quedó de la suerte que estava⁴²⁴⁹. Y ellos y de⁴²⁵⁰ la princesa quedó haziendo con su música todo el descanso que podía a la duquesa y sus donzellas, provando⁴²⁵¹ el aventura y saliendo⁴²⁵² de la suerte que se ha contado, los dexaremos.

¶ Capítulo Treinta y Ocho⁴²⁵³. De la pena qu'el fuerte Anaxartes tenía, y de las razones que con la princesa Oriana passó.

Gran pena el fuerte príncipe Anaxartes cada día más padescía⁴²⁵⁴ a causa de la muy graciosa⁴²⁵⁵ Oriana. La qual en el secreto de su corazón no menos amor le tenía acrescentándolo de cada día con la continua conversación junto con la mayor fuerça de su limpieza, con que a la de sus mortales desseos quería contino resistir, de suerte qu'el fuego rabioso⁴²⁵⁶ que en lo exterior quería encobrir⁴²⁵⁷ con doblada fuerça el ánima suya contino abrasava⁴²⁵⁸. Y lo que más al príncipe fatigava era la poca esperança que por la parte que podía tenerla, tenía, por parte de⁴²⁵⁹ ser gentil y ella chris[t]iana⁴²⁶⁰, donde tampoco⁴²⁶¹ el casamiento se⁴²⁶² sufría. Y con esto ambos⁴²⁶³ passavan⁴²⁶⁴ muy⁴²⁶⁵

⁴²⁴¹ con) iva con Z.

⁴²⁴² estar cantado) estar contado S, L; lo que está contado Z.

⁴²⁴³ como oístes) om. Z.

⁴²⁴⁴ que como) averse Z.

⁴²⁴⁵ partió) partido Z.

⁴²⁴⁶ causa) la competencia de los amores Z.

⁴²⁴⁷ oyendo) el qual oyendo Z.

⁴²⁴⁸ le) la S, L, Z.

⁴²⁴⁹ estava) avéis oído Z.

⁴²⁵⁰ ellos y de) om. Z.

⁴²⁵¹ provando) provándose Z.

⁴²⁵² y saliendo) om. Z.

⁴²⁵³ Treinta y Ocho) xxxviii S, L, Z.

⁴²⁵⁴ Gran pena el fuerte príncipe Anaxartes cada día más padescía) El fuerte príncipe Anaxartes gran pena cada día más padescía S, L; Gran pena padescía el príncipe Anaxartes Z.

⁴²⁵⁵ graciosa) hermosa Z.

⁴²⁵⁶ rabioso) om. S, L, Z.

⁴²⁵⁷ encobrir) encubrir S, L, Z.

⁴²⁵⁸ con doblada fuerça el ánima suya contino abrasava) om. Z.

⁴²⁵⁹ que podía tenerla tenía por parte de) de él Z.

⁴²⁶⁰ chrispiana) chrispiña L; cristiana la podía tener Z.

⁴²⁶¹ tampoco) no S, L; om. Z.

⁴²⁶² se) no Z.

⁴²⁶³ ambos) om. S, L, Z.

triste vida. Mas assí fue que una tarde que por la huerta del emperador las princesas, por dar algún alivio a los pesares passados⁴²⁶⁶ se andavan passeando, él tuvo lug[a]r⁴²⁶⁷ para poder algo hablar a su señora⁴²⁶⁸, qu'él⁴²⁶⁹ hasta aí <se>⁴²⁷⁰ público⁴²⁷¹ no lo avía tenido. Que, como ansí se viesse, tomando y dexando tantas colores, quantas de a darles de sí no menos⁴²⁷² de los rayos de su hermosura en las hermosas⁴²⁷³ hazes de la princesa hazía⁴²⁷⁴, con la fuerça de su reberveración semejantes lustres que de sí dava, temblándole la voz como si frío grande tuviesse, assí la comiença a hablar:

— Si la tu soberana grandeza, mi gloriosa señora, juntamente con la fuerça de tu gran hermosura escusasse aquella que del conoscimiento⁴²⁷⁵ de tu real estado contino me pone, para quitarme todas las fuerças de mi osadía rendidas⁴²⁷⁶ ante las del tu sob[e]rano⁴²⁷⁷ valor y hermosura, algún descanso [m]i⁴²⁷⁸ apassionado coraçón tendría con la gloria de padescer⁴²⁷⁹ tan gloriosa pena, con que solo con tu devido temor y acatamiento ante tu grandeza se pudiesse notificar. ¡Mas, ay de mí, por lo que en ti ay para la razón de morir él, y de lo que en mí contino ay, que esto es lo que de tu pena a⁴²⁸⁰ mi coraçón y mi alma contino atormenta! Porque de otra suerte no me hizieron los dioses con tan poca parte de su divino conoscimiento⁴²⁸¹, que no conozca el bien que de tan glorioso mal contino padesco⁴²⁸², y la pena que con doblada gloria se promete quanto mayor por la mayor razón de tu soberana hermosura y valor sé que padezco y no padezco, sino lo que por el temor solo de notificar mi pena en tu glorioso acatamiento puedo padescer. ¡O, que muero e⁴²⁸³ no muero, sino por encubrir ante ti lo que por ti contino passo! ¡O, que canso y no canso, sino por más cansar donde contino descanso!

⁴²⁶⁴ passavan) passava Z.

⁴²⁶⁵ muy) om. S, L.

⁴²⁶⁶ por dar algún alivio a los pesares passados) om. S, L, Z.

⁴²⁶⁷ luger) lugar S, L; algún lugar Z.

⁴²⁶⁸ poder algo hablar a su señora) la poder hablar Z.

⁴²⁶⁹ qu'él) la qual Z.

⁴²⁷⁰ se) om. S, L, Z.

⁴²⁷¹ público) om. Z.

⁴²⁷² de a darles de sí no menos) om. Z.

⁴²⁷³ hermosas) om. Z.

⁴²⁷⁴ hazía) hazían Z.

⁴²⁷⁵ conoscimiento) conocimiento Z.

⁴²⁷⁶ rendidas) rindiéndolas Z.

⁴²⁷⁷ sobarano) soberano S, L, Z.

⁴²⁷⁸ ni) mi S, L, Z.

⁴²⁷⁹ padescer) padecer L, Z.

⁴²⁸⁰ mí contino ay, que esto es lo que de tu pena a) om. Z.

⁴²⁸¹ conoscimiento) conocimiento Z.

⁴²⁸² padesco) padezco Z.

⁴²⁸³ E) y S, L, Z.

¡O, que sé y menos sé⁴²⁸⁴ de aquello, porque más sé que no sé! ¡O, mi señora, suplico a la vuestra grandeza que sola esta merced de la vuestra pueda rescebir⁴²⁸⁵, que con licencia vuestra pueda deziros lo que por vós continuamente passo, dando lugar algún tiempo para notificaros aquel de que jamás me aparté con vós sin estar con vós no me apartando de vós! ¡Ay de mí, que no sé qué pueda dezir que baste para dezir lo que digo y no sé deziirlo! ¡Qué pena para encarescer⁴²⁸⁶ la mía! ¡Qué dolor con que el mío se compare! ¡Qué suffrimiento tan fuera de todo él, pues en tal vida sostengo⁴²⁸⁷! ¡Qué muerte a la mía compare, pues no la ay, y⁴²⁸⁸ pues en ella vivo, ya que viva, pues que con ella muero! ¡O, qué pasión, pues no me mata! ¡O, cuán bien los sabios antiguos al hombre llamaron niño pequeño, si por mí dezían, pues no menos contrarios contino en mí comigo hallo, y quanto más hallo, menos hallo de lo que contino busco! ¡O, que en mí se halla el verdadero amor, pues los mares contino sobre mi fama discurren según que las continas⁴²⁸⁹ corrientes de mis lágrimas dan testimonio en mis ojos, y con mayores |^{202v.}| combates de su fuerça en mi corazón, que las naturales aguas contino con sus ondas pueden hazer! Pues, qué plantas tan gloriosas y⁴²⁹⁰ tan soberana hermosura en mí pudo plantar, cubiertas de las frescas flores que tu gloriosa memoria en la mía contino floresce⁴²⁹¹. Pues los animales ninguno ay que en mí le falte comparación, donde el elemento del aire no fallece⁴²⁹² en el gran atrevimiento de mis gloriosos pensamientos, pues del invisible y encendido fuego que espera que contino desespera, contino en mí se puede hallar con más ardientes y tendidas⁴²⁹³ <ines> [rayos]⁴²⁹⁴ de sus cometas. Que las no tan naturales por la no tan natural, vemos caer en las oscuras noches, según que en la más oscura de mi soledad continameten⁴²⁹⁵ corren, gobernadas⁴²⁹⁶ por los celestiales movimientos de mis pensamientos, puestos en el estrellado cielo de tu soberana hermosura, donde el resplandeciente sol de tus hermosos rayos contino en el día de mi gloria puede alumbrar, poniendo luz con sus radiantes

⁴²⁸⁴ y menos sé) menos Z.

⁴²⁸⁵ rescebir) recibir Z.

⁴²⁸⁶ encarescer) encarecer Z.

⁴²⁸⁷ sostengo) me sostengo Z.

⁴²⁸⁸ y) om. S, L, Z.

⁴²⁸⁹ continas) continuas Z.

⁴²⁹⁰ tan gloriosas y) de Z.

⁴²⁹¹ floresce) florece Z.

⁴²⁹² fallece) fallece S, L, Z.

⁴²⁹³ tendidas) tendidos S, L, Z.

⁴²⁹⁴ ines) rayos S, L, Z.

⁴²⁹⁵ continamente) continuamente Z.

⁴²⁹⁶ gobernadas) gobernadas S, L, Z.

rayos a la luna de tu ausencia en las noches de la pena de mi soledad. ¡O, mi señora, mira cuánto tienes hecho en el tu Anaxartes para más lo poder deshazer!

Y esto dezía con fuerça de algunas detenidas lágrimas, que ralas⁴²⁹⁷ por sus hazes con gran ornamento de hermosura despidia⁴²⁹⁸. Lo qual todo ponía mayor fuerça en aquella de que la princesa estava forçada, mas encubriéndola lo más que podía, al príncipe responde:

— Si las passadas glorias por ti alcançadas, glorioso príncipe, en el atrevimiento de tus pensamientos ante mi grandeza notificadas, no te huvieran⁴²⁹⁹ dado la propiedad de la possession de los presentes, no pienso yo que en mí huvieras hallado favor⁴³⁰⁰ que para gozar del presente te diera, ni huviera⁴³⁰¹ dado licencia; mas como por tu voluntad de⁴³⁰² la mía hurtada gozes de querer con tal tiranía usurpar el comedimiento que a mi grandeza se deve. Bien es que a gloria de tan gran osadía se dé solo⁴³⁰³ el pago que por principal paga se pudo de ti alcançar, ganado de mí el tributo de yo saber o⁴³⁰⁴ aver sabido lo que de ti por mí publicas⁴³⁰⁵. El qual, contra mi voluntad pague, e⁴³⁰⁶ ya de aquí adelante averlo pagad[o]⁴³⁰⁷, si no fuesse para pagarlo a quien lo deviesse con aquella prenda de amor en⁴³⁰⁸ las altas donzellas con su honestidad dexar puede⁴³⁰⁹, solo no puedo dexarte de te dar⁴³¹⁰ el favor que con tu osadía has de mí rescebido⁴³¹¹, por la fuerça que a no poder dexar de te aver oído me forçó, junto con que yo tenga⁴³¹² tu coraçón por el mayor de todos los del mundo por osar lo que de otro ninguno osar pudiera, si no fueras tú por parte de aver rescebido⁴³¹³ la tal osadía de la primera de aver osado gozar en lo secreto de tales pensamientos por virtud de los quales no con poco derecho la propiedad de todo lo que dixiste te ha sido <de>⁴³¹⁴ devida, queda donde tal deuda tan pagado que por sola esta paga, adeudado quedes a tomar por principal paga el

⁴²⁹⁷ ralas) espessas S, L, Z.

⁴²⁹⁸ despidía) despedía S, L, Z.

⁴²⁹⁹ huvieran) ovieran S, L; uvieran Z.

⁴³⁰⁰ favor) el favor Z.

⁴³⁰¹ huviera) oviera S, L, Z.

⁴³⁰² de) sin Z.

⁴³⁰³ solo) om. Z.

⁴³⁰⁴ saber o) om. Z.

⁴³⁰⁵ publicas) publicáis Z.

⁴³⁰⁶ e) y Z.

⁴³⁰⁷ averla pagada) averlo pagado S, L; om. Z.

⁴³⁰⁸ en) que Z.

⁴³⁰⁹ puede) pueden Z.

⁴³¹⁰ dexarte de te dar) dexar de te dar S, L; dexar de darte Z.

⁴³¹¹ rescebido) recibido Z.

⁴³¹² tenga) tengo Z.

⁴³¹³ rescibido) recibido Z.

⁴³¹⁴ de) om. Z.

favor de averte, no solo oído, mas respondido. Y por tanto, bástete, soberano principe, la gloria de la osadía por el premio de tus pensamientos, pues no pequeña paga y merced de mi parte sin ella por la tuya as rescebido⁴³¹⁵.

— Mi señora —dixo él—, yo quedo tan pagado con esto quanto satisfecho para quedarlo con tan gran merced de lo quedar, que solo quiero que por paga sepa la vuestra grandeza mi pena para rescebir yo d'ella la gloria que de tenerla y saberlo la vuestra merced se me puede d'ella participar.

Y atajaron sus razones. Las otras princesas y príncipes, que adonde ellos estavan, allegaron. Que todos passeándose andavan, quedando el príncipe con gran gloria de aver podido hablar a la princesa, donde todos juntos cabe un hermoso estanque se sentaron. Y comiençan entre sí graciosas pláticas y conversación, en la qual Darinel al príncipe don Falanges dize:

— Mi señor, solo la vuestra grandeza hallo yo, que de los hechos passados la vuestra merced e⁴³¹⁶ yo hemos quedado con la poca espera que antes de la guerra començada nos teníamos, por donde la sinrazón de amor quitó, que en la mayor guerra de las ánimas faltase⁴³¹⁷ lo que en la menor de los cuerpos a todos no faltó.

El príncipe se rio y dixo:

— Por ^{203r.} tanto, amigo Darinel, con doblada gloria que todos gozamos. Pues que solo por conseguir la vitoria⁴³¹⁸ de nuestros pensamientos, sin ninguna de nuestra esperança, a immortal sacrificio de las ánimas y cuerpos estamos dispuestos.

— Mi señor —dixo Darinel—, bienaventurados⁴³¹⁹ nosotros, qu'el amor nos pudiesse assí de sí estremar con que de todos quedassemos estremados, porque de no menos extremo yo gozo en mi baxeza con tal privilegio que vós con tan soberana grandeza y valor en el vuestro. Bienaventurado yo, que los dioses soberanos tanto bien me quisiessen hazer, que con tan grandes dos príncipes como vós y don Florisel pudiesse tener compañía en la gloria de mi gloriosa pena, por do⁴³²⁰ mi señora Silvia no menos razón para dar lugar y licencia a mi⁴³²¹ pena vuestra grandeza tiene en la de mis

⁴³¹⁵ rescebido) recebido Z.

⁴³¹⁶ e) y Z.

⁴³¹⁷ faltase) faltasse S, L, Z.

⁴³¹⁸ vitoria) victoria L, Z.

⁴³¹⁹ bienaventurados) om. S, L Z.

⁴³²⁰ do) om. S, L, Z.

⁴³²¹ a mi) gran S, L, Z.

mortales dolores, que mi señora la preciada y gloriosa⁴³²² infanta Alastraxerea la puede participar⁴³²³ con el más que valeroso príncipe don Falanges d'Astra.

— Darinel —dixo Silvia⁴³²⁴ con mucha gracia—, no tengo yo por cierto en menos tus servicios que los del glorioso príncipe la señora infanta puede tener, antes por cierto en más quanto menos causa de tenerlos tú puede o pudo⁴³²⁵ aver por donde lo menos⁴³²⁶ que te pudo a ti hazer más me⁴³²⁷ haze en tenerte en más.

— Mi señora —dixo él—, yo beso las vuestras reales manos po[r]⁴³²⁸ tan gran merced y favor, con el qual no de menos valor soy digna qu'el de más por él, mas de que la vuestra grandeza me hizo merced, que tengo yo en más que lo demás de todo el mundo que tengo yo en menos, según lo más de vuestro soberano valor y hermosura. ¡O, glorioso⁴³²⁹ Darinel, que de tan gloriosa vitoria⁴³³⁰ oy has sido digno! ¡Bienaventurado yo, que tan gran estado sin ninguna⁴³³¹ puede⁴³³² hallar! ¡O, soberanos dioses, quán bien hezistes en no me dar ninguno en los bienes de fortuna, para que no lo⁴³³³ aviendo quedasse más lugar para aposentar aquel que de los mayores de la mía por virtud de mis pensamientos en mí avíades de poner para hazerme con el mayor que⁴³³⁴ al mayor príncipe de todo el mundo!

E⁴³³⁵ con esto comiença de saltar y tañer con su chirumbela, de que a todos dava mucho⁴³³⁶ solaz, con que passaron todo aquel día a gran pena de la princesa Niquea por la tardança de Amadís de Grecia. Mas mucha más fue quando, venido Fulurtín⁴³³⁷, no lo truxo, no sabiendo la causa de su apartamiento, y no dexava de tener algunos sobresaltos de la vieja llaga de la princesa Lucela, y tanto, que cada día crecía.

A cuya causa, viendo su tardança por todos aquellos príncipes, fue acordado de lo ir a buscar, principalmente por don Florisel, pidiendo para ello licencia a su señora

⁴³²² y gloriosa) *om.* Z.

⁴³²³ participar) consultar S, L, Z.

⁴³²⁴ Darinel —dixo Silvia) Dixo Silvia a Darinel S, L; Y dixo Silvia a Darinel Z.

⁴³²⁵ o pudo) *om.* S, L, Z.

⁴³²⁶ menos) menor L, Z.

⁴³²⁷ me) que S, L, Z.

⁴³²⁸ po) por S, L, Z.

⁴³²⁹ glorioso) bienaventurado S, L, Z.

⁴³³⁰ vitoria) victoria Z.

⁴³³¹ ninguna) ninguno Z.

⁴³³² puede) puede Z.

⁴³³³ lo) *om.* Z.

⁴³³⁴ que) *om.* Z.

⁴³³⁵ e) y S, L, Z.

⁴³³⁶ mucho) muy gran S, L, Z.

⁴³³⁷ Fulurtín) Fulurtí S, L.

Helena, en <el>⁴³³⁸ cuya compañía el príncipe don Falanges quiso ir con solos quatro escuderos. Los príncipes Anaxartes e⁴³³⁹ Alastraxerea quisieron ir por sí. Y todos los otros divididos, teniendo gran desseo de provar las aventuras, quedando acordado que dentro de un año se juntassen todos allí para quando estava assentado que don Lucidor vendría y juntamente sus bodas y las de don Florisel se avían de celebrar. Y con ellas las de Zahir, porque tanto fue⁴³⁴⁰ vencido de los amores de la reina Timbria, que⁴³⁴¹ por intercessión de don Florisel; el emperador, su padre, los desposó, los quales⁴³⁴² mucho se amaron. Y d'esta suerte aviendo todos tomado licencia de sus esposas, unos por mar y otros por tierra, no quedó cavallero mancebo en la corte que en demanda de Amadís de Grecia no fuesse. Dexando <la>⁴³⁴³ tanta soledad, que cosa grande parecía la tristeza que en la corte quedó, especial de Oriana por el fuerte Anaxartes, que no menos por ella llevaba puesto, que ella tanto encubría el amor que le tenía, que era tanto⁴³⁴⁴ quanto jamás princesa por príncipe passó, ni tan encubierto como la gran crónica d'este [esforçado]⁴³⁴⁵ príncipe haze por entero relación.

¶ **Capítulo Tre[i]nta y Nueve⁴³⁴⁶. Cómo⁴³⁴⁷ los príncipes don Florisel e⁴³⁴⁸ don Falanges d'Astra apartaron en la Ínsula de G[u]indaya⁴³⁴⁹, y de la estraña aventura que allí hallaron.** |^{203v.}|

En una pequeña nao los excelentes príncipes don Florisel e⁴³⁵⁰ don Falanges entraron. Y mandada por ellos, en lo alto de la mar meter mandan⁴³⁵¹, que no otro camino hagan⁴³⁵² mas de aquel que la nao movida por la fuerça de los aires quisiesse

⁴³³⁸ el) *om.* S, L, Z.

⁴³³⁹ e) y Z.

⁴³⁴⁰ tanto fue) tanto S, L; tan Z.

⁴³⁴¹ que) estava que Z.

⁴³⁴² los quales) y ellos S, L, Z.

⁴³⁴³ la) *om.* S, L, Z.

⁴³⁴⁴ tanto) tan grande S, L, Z.

⁴³⁴⁵ esforçado) *add.* S, L, Z.

⁴³⁴⁶ Trexnta y Nueve) xxxix S, L, Z.

Trexnta por Treinta. Corrijo la errata del texto base siguiendo la numeración del mismo.

⁴³⁴⁷ Cómo) De cómo L, Z.

⁴³⁴⁸ e) y S, L, Z.

⁴³⁴⁹ Gindaya) Guindaya S, L, Z.

Corrijo por S, L y Z.

⁴³⁵⁰ e) y S, L, Z.

⁴³⁵¹ mandan) hazen con los marineros S, L, Z.

hazer, quiriendo⁴³⁵³ ir a buscar con la aventura lo que a ella hallar se permitía, según la poca certenidad⁴³⁵⁴ que para la de su⁴³⁵⁵ demanda podían llevar. Y de tal suerte fueron seis días con sus noches, en las cuales con grave tormenta que les sobrevino fueron otros ocho más. Que assí⁴³⁵⁶ perdidos por la mar anduvieron hasta que una mañana, al tiempo que la hermosura de Apolo con nueva claridad en las tinieblas de las largas y congoxosas⁴³⁵⁷ noches suele poner descanso con los dorados rieles de sus resplandecientes hazes, que se hallaron cerca de <vuestra> [una]⁴³⁵⁸ hermosa ínsula de grandes montañas y hermosas arboledas llenas, en las cuales⁴³⁵⁹ hermosas villas e⁴³⁶⁰ castillos parecían. Donde grande hermosura con la nueva salida del sol parecía⁴³⁶¹ las ensalçadas espadañadas⁴³⁶² de la aljoforada agua, que en la brava costa se hazían con la fortaleza que de las ensa[l]çadas⁴³⁶³ ondas con desvariados golpes de los profundos mares era herida; junto con las muchas diferencias de hermosas aves, que con suaves melodías el aire por él entretextadas regozijaban, el qual gran suavidad ponían ellas, mezclas⁴³⁶⁴ de las olorosas yerbas que de la cercana ínsola participava⁴³⁶⁵. Con cuya vista los príncipes, que muy enojados de la mar venían, mucho holgaron, y mandaron la nao llegar a la⁴³⁶⁶ tierra, dispuestos a qualquier peligro que les venir pudiesse, como quien su obligación más aquello que a ningún descanso obligados tenía. Y a esta causa⁴³⁶⁷ sin saber conocer⁴³⁶⁸ la tierra⁴³⁶⁹, los marineros la tornaron⁴³⁷⁰ para cumplir su voluntad contra la suya; donde, armados de sus armas, disfraçados de las que solían traer por no ser conocidos⁴³⁷¹, sino donde por voluntad lo quisiesen ser, sacaron dos

⁴³⁵² otro camino hagan) hagan otro camino S, L, Z.

⁴³⁵³ quiriendo) queriendo S, L, Z.

⁴³⁵⁴ certenidad) certinidad S, L, Z.

⁴³⁵⁵ su) om. Z.

⁴³⁵⁶ que assí) quasi Z.

⁴³⁵⁷ las largas y congoxosas) om. S, L, Z.

⁴³⁵⁸ vuestra) una S, L, Z.

⁴³⁵⁹ las quales) la qual Z.

⁴³⁶⁰ e) y Z.

⁴³⁶¹ parecía) parecía Z.

⁴³⁶² espadañadas) ondas S, L, Z.

⁴³⁶³ ensañçadas) bravas S, L, Z.

Corrijo *ensañçadas* por *ensalçadas*.

⁴³⁶⁴ ellas, mezclas) y la suavidad S, L, Z.

⁴³⁶⁵ participava) venía S, L, Z.

⁴³⁶⁶ la) om. S, L, Z.

⁴³⁶⁷ Y a esta causa) Y con esta S, L; Y con esto Z.

⁴³⁶⁸ conocer) conocer Z.

⁴³⁶⁹ la tierra) en qué tierra eran S, L, Z.

⁴³⁷⁰ tornaron) bolvieron S, L, Z.

⁴³⁷¹ conocidos) conocidos S, L, Z.

cavalllos en que, con compañía de dos escuderos que las lanças y escudos los⁴³⁷² llevasen, por una estrecha senda van, paresciéndoles⁴³⁷³ la tierra muy bien. Donde en fin de una pieça que assí fueron, cabe un gran templo se hallaron, donde dos trechos⁴³⁷⁴ de ballesta d'él, una hermosa ciudad estaba; de la⁴³⁷⁵ qual hazia el templo vieron salir gran número de cavalleros y donzellas con son de diversos menestres, que en torno de un carro triumphal que seis unicornios traían, venían; el qual de más de mil caballeros de resplandecientes armas venía rodeado, los cuales con cochillas⁴³⁷⁶, de más de una braça en largo y un paño⁴³⁷⁷ de ancho, muy limpias, trabadas con ambas manos tenían. Que como más cerca llegassen, vieron el carro que todo era labrado de muy blanco y hermoso marfil, con grandes follajes relevados⁴³⁷⁸ de oro y azul por él labrados, con las sillas e⁴³⁷⁹ guarniciones del⁴³⁸⁰ de los unicornios de fino oro. El carro venía en lo alto obrado de cuatro arcos triumphales de lo mismo⁴³⁸¹ qu'el carro, y en ellos venían pasad[a]s⁴³⁸² de doze cabeças de cavalleros en oro engastadas; y en el medio, más alta una que todas, la qual venía con sobreseñales con las armas reales de los príncipes de Clarencia. Debaxo los arcos venía una tan hermosa donzella como podía ser, vestida de una ropa de terciopelo azul golpeada sobre fina⁴³⁸³ tela de oro, e⁴³⁸⁴ de los golpes tomados con estampas de manojos de flechas, atadas con gruessos torçales de oro e⁴³⁸⁵ azul. La ropa era muy larga y ceñida, y las mangas de la espalda estrechas, e ívanse encendiendo hasta ser tan anchas de las bocas que al suelo llegavan y, la donzella puesta en pie, todas de infinitos plieg[u]es⁴³⁸⁶; sus cabellos tan hermosos, que parescían como fino oro, llevaba esparzidos y sobre ellos una corona de forma de reina con infinita pedrería. El braço izquierdo llevaba sacado por un golpe que en lo alto de la manga se hazía y de una m[a]nga⁴³⁸⁷, muy justa tela de finas perlas y pedrerías, que hasta la

⁴³⁷² los) le *S, L, Z.*

⁴³⁷³ paresciéndoles) pareciéndoles *S, L, Z.*

⁴³⁷⁴ trechos) tiros *S, L, Z.*

⁴³⁷⁵ de la) el *Z.*

⁴³⁷⁶ cochillas) cuchillas *S, L, Z.*

⁴³⁷⁷ paño) palmo *Z.*

⁴³⁷⁸ relevados) *om. S, L, Z.*

⁴³⁷⁹ e) y *Z.*

⁴³⁸⁰ del) *om. S, L, Z.*

⁴³⁸¹ de lo mismo) de la misma manera *S, L, Z.*

⁴³⁸² pasados) pasadas *Z.*

Corrijo por *Z.*

⁴³⁸³ fina) muy fina *Z.*

⁴³⁸⁴ e) y *Z.*

⁴³⁸⁵ e) y *Z.*

⁴³⁸⁶ plieges) pliegues *S, L, Z.*

⁴³⁸⁷ una Mnga) manga *S, L;* unas mangas *Z.*

moñeca⁴³⁸⁸ de la mano des^{204r.} |cendía, en la qual un arco como de fino oro llevaba y en la<s> otra<s>⁴³⁸⁹ tres cumplidas saetas. A los lados d'ella venían otras dos donzellas en pie, ricamente guarnidas y con arcos y saetas de la misma suerte. En lo baxo y delantero del carro venían tres cavalleros en pie, vestidos de ropas de tela de oro sembrados de llamas de fuego en ellas bordadas, con gruesas cadenas de oro a las gargantas con que a ciertas argollas del carro venían trabados, y de sí las manos con gruesas cuerdas de seda atadas ante sus pechos. Y assí de tal suerte fueron hasta poner el carro a la puerta del templo, donde la reina que en el carro venía, fue d'él abaxada y llevada delante los⁴³⁹⁰ cavalleros atados de la suerte que los avía traído, llevándole la falda, que muy cumplida era, dos muy hermosas donzellas ricamente guarnidas; poniéndose los cavalleros de las cochillas⁴³⁹¹ a los lados en dos órdenes, ella prometió⁴³⁹² entrar⁴³⁹³ en el gran templo.

Los dos príncipes que mirando cosa tan estraña estavan no sabían⁴³⁹⁴ qué cosa aquélla fuesse, y acordaron de hasta ser fenecido el officio mirar todo lo que en él pasava. Y apeándose de sus cavallos, los yelmos puestos, llegan hasta que en el gran templo hallaron un trono de veinte gradas en alto cubiertas de paños de oro; en el qual un altar estava y encima d'él la diosa Venus⁴³⁹⁵ y el dios Cupido⁴³⁹⁶, dios de los amores, como los pintan los antiguos, todos de muchas piedras y perlas sobre fino oro obrados; y en torno del altar muchos candeleros de plata con gruesas hachas en ellos; y todo toldado el templo de rica tapicería. Que, como allí llegasse la reina y las dos donzellas hermosas que con ella con los arcos ivan a los lados una grada sola por subir del trono⁴³⁹⁷, pararon los tres cavalleros de las ropas de las llamas. Arrimados al altar los ponen, desnudándolos los lados siniestros; que, como assí estuviesen, todo el regozijo

⁴³⁸⁸ moñeca) muñeca *S, L, Z.*

⁴³⁸⁹ las otras) la otra *S, L, Z.*

⁴³⁹⁰ los) de los *S, L, Z.*

⁴³⁹¹ cochillas) cuchillas *S, L, Z.*

⁴³⁹² prometo) por medio *Z.*

⁴³⁹³ entrar) entró *Z.*

⁴³⁹⁴ sabían) sabiendo *S, L, Z.*

⁴³⁹⁵ Venus: diosa romana relacionada con la belleza, el amor y la fertilidad; fue asimilada a la Afrodita griega. Considerada madre de Eneas, el fundador mítico del pueblo romano y, por tanto, diosa tutelar de la ciudad de Roma.

⁴³⁹⁶ Cupido: es el dios romano del deseo amoroso. Se considera hijo de Venus y Marte, dios de la guerra.

⁴³⁹⁷ trono) throno *Z.*

cessó, y la reina quitándole de la cabeça una de sus donzellas la corona, assí comienza⁴³⁹⁸ hablar alta la boz que la oían todos:

— ¡Muy excelentes y soberanos dios[e]s⁴³⁹⁹ Cupido y Venus!, si la fuerça de la fuerça de la vuestra en la mi hermosura quesistes poner con más que soberana gloria, el presente sacrificio por la de mi grandeza e⁴⁴⁰⁰ honestidad a vuestro divinal y forçoso poder se ofrece, porque junto con la grandeza de mi hernosura la razón del conocimiento⁴⁴⁰¹ de la mi real estado se debía, donde ni el pago de la gloria de tu atrevimiento al presente se te puede negar, ni yo de dexar de quebrantar aquella piedad de que naturalmente las mugeres son deudoras, exceto⁴⁴⁰² en esto que menos la deven para sacalla a la que más a sus honrras⁴⁴⁰³ y limpiezas⁴⁴⁰⁴ son deudoras que a satisfazer a los desseos de la bondad. Por donde, para que aquella cruel flecha que la fuerça de mi hermosura pudo assí al presente tu coraçón llagar, hasta poner en el atrevimiento⁴⁴⁰⁵ de mi presencia la fuerça de su mortal herida, pidiendo el remedio que solo de mi mal no hallar pensavas, no puedo dexar de ponerte la gloria que solo de mis manos merescías⁴⁴⁰⁶ por parte de tus tan gloriosos pensamientos, de los quales solo el castigo y pago no⁴⁴⁰⁷ se permite, si de mi soberana grandeza no, para satisfazer a ella y a la fuerça que como reina y señora a mis sagradas leyes quise poner. Por la qual rescibe de mis manos la gloriosa llaga para melezina⁴⁴⁰⁸ de aquella que de mi hermosura r[e]scebiste⁴⁴⁰⁹ para poner al cuerpo y coraçón tuyo en descanso, y el ánima⁴⁴¹⁰ en los arrebatados cielos con la gloria que por virtud de tales pensamientos se le debe. Por donde, para gozar de tal gloria, el ánima dexe el aver poco⁴⁴¹¹ sosiego y ella vaya a gozar lo que por él en esta vida pudo perder para con doblada gloria lo poder ganar.

⁴³⁹⁸ a) de S, L, Z.

⁴³⁹⁹ diosos) dioses S, L, Z.

⁴⁴⁰⁰ e) y S, L, Z.

⁴⁴⁰¹ conocimiento) conoscimiento S, L, Z.

⁴⁴⁰² exceto) excepto Z.

⁴⁴⁰³ horras) honras S, L, Z.

⁴⁴⁰⁴ limpiezas) limpieza S, L, Z.

⁴⁴⁰⁵ atrevimiento) acatamiento Z.

⁴⁴⁰⁶ merescías) merecías S, Z.

⁴⁴⁰⁷ no) om. Z.

⁴⁴⁰⁸ melezina) medicina Z.

⁴⁴⁰⁹ rascebiste) recibiste S, L, Z.

⁴⁴¹⁰ ánima) ánimo L, Z.

⁴⁴¹¹ dexe el aver poco) dé al cuerpo Z.

Y como esto dixo, una flecha que en el arco puesta tenía al cavallero que en medio estava la⁴⁴¹² lançó por derecho de⁴⁴¹³ coraçón, de suerte que, atravesado con ella luego ant'el altar muerto cae. Y de sí las donzellas luego dixerón:

— Por la fuerça de las leyes de la reina, nuestra soberana señora, rescebida aquella de nuestra limpieza e⁴⁴¹⁴ honestidad.

Y luego con sus |^{204v.}| arcos, de la suerte de la reina, a los otros dos cavalleros hieren⁴⁴¹⁵. Que, como huvieron⁴⁴¹⁶ caído, luego en un punto los coraçones les fueron sacados; e⁴⁴¹⁷, puestos en una gran custodia de oro, con muchos olores sobre el altar fueron quemados. Y en tanto que se acavan de quemar, a la reina y a las otras dos donzellas dieron sendas harpas, con las quales y sus bozes, diziendo cantares con que los coraçones aquellos dioses offrecían y a los cielos las ánimas encomendaban, estuvieron hasta que del todo fueron quemados. E⁴⁴¹⁸ como fueron acabados de quemar, las cabeças de los cuerpos fueron tajadas y en sus engastes⁴⁴¹⁹, que aparejados⁴⁴²⁰ estaban, la del que la reina avía muerto fue como las otras al carro llevada, y las de las donzellas fuelron ant'el altar con otras muchas colgadas. Y luego la reina fue cubierta de paños de duelo, y sus donzellas con ella, e⁴⁴²¹ tornadas en el carro de la suerte que avían venido, dexando los príncipes espantados de la crueldad de tal aventura e⁴⁴²² muy desseossos de saber el secreto d'ella.

A⁴⁴²³ un hombre anciano de los que en el templo a enterrar los cuerpos avía quedado le ruegan el caso todo de aquel hecho les quisiesse dezir junto con el nombre de aquella tierra, porque les parecía⁴⁴²⁴ aquello la más estraña cosa que visto huviessen⁴⁴²⁵. El hombre, apartado a una parte del templo con ellos, maravillado de su gran apostura y hermosura, assí les comienza a hablar para satisfazer a su demanda:

⁴⁴¹² la) *om.* Z.

⁴⁴¹³ de) del S, L, Z.

⁴⁴¹⁴ e) y Z.

⁴⁴¹⁵ hieren) fieren S, L, Z.

⁴⁴¹⁶ huvieron) uvieron S, L, Z.

⁴⁴¹⁷ e) y S, L, Z.

⁴⁴¹⁸ e) Y S, L, Z.

⁴⁴¹⁹ engastes) engastadas Z.

⁴⁴²⁰ aparejados) aparejadas Z.

⁴⁴²¹ e) y Z.

⁴⁴²² e) y Z.

⁴⁴²³ A) Y a Z.

⁴⁴²⁴ parecía) parecía Z.

⁴⁴²⁵ huviessen) uviessen S, L, Z.

— La gracia de la hermosura de la reina Sidonia, nuestra señora, junto con el soberano señorío que en esta su ínsula tiene pudo engendrar con la claridad de su real sangre tanta presunción acerca de su limpieza que puede aver un año poco más que a esta ínsola vino el príncipe de Clarencia, que por las nuevas de su hermosura venido con solos dos escuderos que consigo truxo, donde la reina le hizo gran rescibimiento⁴⁴²⁶ y d'ella fue tratado con soberana grandeza, hasta tanto qu'el príncipe un día en gran puridad a la reina el secreto de su corazón descubrió, donde, sin aver respuesta de la reina, fue mandado prender y con semejante solemnidad en⁴⁴²⁷ la que oy vistes sacrificado por aver tenido atrevimiento de notificar su pena en acatamiento de su limpieza. Y luego juntamente la reina rescibió el sentimiento que vistes de paños de duelo para darle tras el castigo el premio de otra que por tales pensamientos tenía. Y luego hizo ciertas leyes, las quales se llaman las Glorias de Sidonia, en las quales constituyó que de aí en adelante qualquiera que a ninguna donzella de su persona abaxo requiriere de amor, aunque sea de casamiento, si no fuere públicamente, passe por el sacrificio dado por mano de aquella a quien offendió en demandarle su amor con la solemnidad presente; y los requeridos, si son deudos de la reina, son puestos⁴⁴²⁸ sus cabeças en el⁴⁴²⁹ carro, donde no, son colgadas con los ídolos, como ya vistes; y ansimismo la ley que, si alguna donzella vencida del amor de algún cavallero le demandare casamiento, siendo iguales en estado, y no lo acetare⁴⁴³⁰, sea perpetuamente desterrado, y si fuere extranjero, á de ser sacrificado en pago del tal desamor, esto se entiende si el tal no fuere casado. Y por el consiguiente, las doncellas, si fueren requeridas de los cavalleros para casamiento con igual, lo han de acetar⁴⁴³¹ o passar por el sacrificio, y si por ventura alguna donzella encubre ser requerida y por alguna manera se supiere, que passe la tal por el sacrificio. Y a esta causa la ínsola se llama de los Sacrificios de Amor en las Leyes de Sidonia; y d'esta suerte al principio d'él como⁴⁴³² hubo⁴⁴³³ algunos que sacrificados fueron y después de estonces hasta oy no ha avido sacrificio, la causa ha sido porque ninguno, si por los continentes no, no osan descubrir su corazón; hasta puede aver seis días qu'el duque Alfarces vencido de amor de la reina, y dos cormanos suyos de dos donzellas de la reina, paresciéndoles que por los

⁴⁴²⁶ rescibimiento) rescebimiento Z.

⁴⁴²⁷ en) de Z.

⁴⁴²⁸ puestos) puestas S, L, Z.

⁴⁴²⁹ en el) del S, L, Z.

⁴⁴³⁰ acetare) acceptare Z.

⁴⁴³¹ acetar) acceptar Z.

⁴⁴³² d'él como) om. Z.

⁴⁴³³ hubo) uvo S, L, Z.

continentes les davan la reina e⁴⁴³⁴ sus donzellas alguna prenda de amor para osar pedir
|^{205r.}| las el suyo se atrevieron a se descubrir, y descubiertos, passaron por el sacrificio,
el qual el duque publicó que por gran gloria rescibía⁴⁴³⁵ para salir de la contina pena que
la reina le causava, y la reina no dexa de confessar querer al duque demasiadamente de
bien, mas qu'el amor de su limpieza y el de conservar las leyes de su gloria para más
fuerça de las con fuerça de su voluntad avían sido cumplidas. Y en esta⁴⁴³⁶ causa passa
lo que avés visto, y no sé más que ende se⁴⁴³⁷ puede dezir.

— Son tan grandes cosas las que nos avés dicho —dixo don Florisel—, que no
puede ser más ni menos de lo que nos avés contado.

Riéndose contra don Falanges, le dixo:

— Mi señor, bien será la vuestra hermosura quitalla d'estos peligros que aquí se
guardan, porque creo pues que se vía a escoger que está escogido lo que de todos
nasció⁴⁴³⁸ tan escogido.

Él se rio e⁴⁴³⁹ dixo:

— Mi buen señor, esse peligro a vós conviene guardaros d'él, pues en él siempre
a las altas donzellas pudistes poner, mas muy maravillado estoy de la crueldad que aquí
se guarda por tan hermosa⁴⁴⁴⁰ donzella.

— Mis buenos señores —dixo el home⁴⁴⁴¹ anciano—, no vos maravilles, que lo
que la reina hizo, allende de lo que avés oído, hazer estas leyes fue por vengarse de
todos los caballeros, porque supo de cómo un príncipe falsó el amor por él pedido a una
hija del rey de Francia llamada Lucela, y para exemplo y castigo de tal deslealtad la
reina hizo las leyes que avés oído e⁴⁴⁴² no se ha querido casar hasta casarse conforme a
sus leyes e⁴⁴⁴³ a su contentamiento, paresciéndole que, según su limpieza e⁴⁴⁴⁴
hermosura, ninguno la merescer⁴⁴⁴⁵ si no fuesse el excelente príncipe don Falanges

⁴⁴³⁴ e) y Z.

⁴⁴³⁵ rescibía) rescebia S, L, Z.

⁴⁴³⁶ esta) essa Z.

⁴⁴³⁷ se) om. S, L, Z.

⁴⁴³⁸ nasció) nació S, L, Z.

En lo sucesivo deajo de reseñar esta variante constante en S y L, y casi constante en Z.

⁴⁴³⁹ e) y Z.

⁴⁴⁴⁰ hermosa) alta S, L, Z.

⁴⁴⁴¹ home) hombre S, L, Z.

⁴⁴⁴² e) y Z.

⁴⁴⁴³ e) y Z.

⁴⁴⁴⁴ e) y Z.

⁴⁴⁴⁵ merescer) meresce S, L, Z.

d'Astra, del qual por las nuevas de sus virtudes y hermosura dessea la reina mi señora, casar con él.

D'esto no pudo don Florisel sufrirse que no riese, diciendo:

— Por cierto, bien cerca lo tiene de acabar.

A cuyas palabras, el hombre pensando que burlava, le dixo:

— Cavallero, no burles⁴⁴⁴⁶ de lo que digo, que no tiene tan poca hermosura y señorío la reina Sidonia, mi señora, que no pueda dessear⁴⁴⁴⁷ lo que dixe⁴⁴⁴⁸.

— No, por cierto —dixo don Falanges.

Y aviendo passado esto, maravillados de lo que avían visto, agradeciendo⁴⁴⁴⁹ al hombre lo que les avía dicho, se despiden d'él. Y cavalgando en sus cavallos, para se tornar a la nao, con temor no les aconteciesse alguna desventura por lo qu'el viejo les avía dicho. Mas ya que se quieren⁴⁴⁵⁰ ir, a ellos llegaron diez cavalleros armados de todas sus armas, y les di[xe]ron⁴⁴⁵¹:

— Cavalleros, cumple que vais ante la reina Sidonia para que sepa de vós lo que la su merced servida de saber fuere.

Don Florisel les dixo:

— Cavalleros, nosotros quisiéramos hazer lo que mandáis, si no nos lo estorbasse⁴⁴⁵² cierta aventura, que no podemos por agora dexar, que la tormenta de la mar nos ha hasta agora estorbado⁴⁴⁵³; por tanto, ruego's que perdon[é]is⁴⁴⁵⁴ no cumplir lo que avés mandado.

— No cale —dixeron ellos—, que queráis que no, ante la reina avés de ir.

— Por vuestra voluntad no iremos —dixo él—, si contra la nuestra á de ser.

— Agora lo veréis —dixeron ellos.

Y todos juntos las lanças baxas para ellos vienen. Mas ellos con las suyas los resciben, donde los dos ponen en tierra muertos sin poco ni mucho los mover y metiendo mano a las espadas comiençan de los herir mortalmente. Mas uno d'ellos para

⁴⁴⁴⁶ burles) burléis *S, L, Z.*

⁴⁴⁴⁷ dessear) alcançar *Z.*

⁴⁴⁴⁸ dixe) digo *Z.*

⁴⁴⁴⁹ agradeciendo) agradesciendo *Z.*

⁴⁴⁵⁰ quieren) querían *Z.*

⁴⁴⁵¹ diron) dixeron *S, L, Z.*

⁴⁴⁵² estorbasse) estorvasse *S, L, Z.*

⁴⁴⁵³ estorbado) estorvado *S, L, Z.*

⁴⁴⁵⁴ perdonáis) perdonéis *S, L, Z.*

la ciudad buelve dando bozes, a las quales salen más de cient⁴⁴⁵⁵ cavalleros, y llegan donde la batalla se hazía, y hallan los suyos tales que uno a vida no les avía escapado. Que, como lo viessen, todos juntos a los príncipes van, y assí los hieren, que matándoles los cavallos les hizieron venir a tierra. Mas saliendo d'ellos, sus escudos enbraçados se retraen a la puerta del templo, donde los otros ansimismo por no entrar en el templo cavalgando se apean para ellos. Mas los dos delanteros de los primeros golpes a tierra vinieron, y de sí hiriéndolos por todas partes las sus maravillas no son de hombres mortales, que no davan golpe que no matasen o llagassen cavallero. Mas como tantos ^{205v.} fuessen, assí los aquexaron, que forçado a una puerta más estrecha de una capilla se huvieron⁴⁴⁵⁶ de retraer, donde las hazañas de amb[o]s⁴⁴⁵⁷ eran maravillosas. La buelta y el ruido y bozes era tanto como si con otros tantos cavalleros lo huvieran⁴⁴⁵⁸, mas ellos deffendían assí la entrada que ninguno se osava a ellos llegar, e⁴⁴⁵⁹ ya tenían tantos ante sí muertos que les hazían reparo del passo de los que los combatían. Tanta fue la buelta, que a la reina Sidonia las nuevas llegan de la bondad de los cavalleros estraños, y desseosa de ver cosa tan estraña, en un palafrén con doze donzellas de las suyas vestida como antes, que luto pusiesse⁴⁴⁶⁰, para donde los cavalleros se comb[a]tían⁴⁴⁶¹ va, muy enojada de los muchos muertos que la⁴⁴⁶² dezían que tenían de los suyos ya.

¶ Capítulo Quarenta⁴⁴⁶³. Cómo la reina llegó donde los cavalleros hazían su batalla, y cómo ellos se pusieron en su poder.

Legada la reina donde los cavalleros se combatían, mucho fue maravillada de ver una pieça que mirando estuvo las maravillas que les vía hazer, e⁴⁴⁶⁴ los estraños golpes que davan. Y como viesse que antes que les⁴⁴⁶⁵ pudiessen entrar, morirían⁴⁴⁶⁶ la mayor parte de los suyos o todos, mandolos tirar afuera. Ella⁴⁴⁶⁷ llega junto a los

⁴⁴⁵⁵ cient) cien Z.

⁴⁴⁵⁶ huvieron) uvieron presto S, L, Z.

⁴⁴⁵⁷ ambas) ambos S, L, Z.

⁴⁴⁵⁸ huvieran) uvieran S, L, Z.

⁴⁴⁵⁹ e) y Z.

⁴⁴⁶⁰ pusiesse) om. Z.

⁴⁴⁶¹ combotían) combatían S, L, Z.

⁴⁴⁶² la) le S, L, Z.

⁴⁴⁶³ Quarenta) xl S, L, Z.

⁴⁴⁶⁴ e) y Z.

⁴⁴⁶⁵ les) los S, L, Z.

príncipes, que como ellos la vieron, conociéndola, se le humillan mucho, y ella muy maravillada de su disposición con mucha gracia les dize:

— Cavalleros y compañeros⁴⁴⁶⁸, si en la mi merced por razón de mi real clemencia confiáis en el perdón del daño de mis cavalleros, dadme vuestras espadas y meteos en mi prission, y andad conmigo donde fuere mi voluntad.

— Soberana señora —dixo don Florisel—, si el peligro de la gloria de vuestra prission quedase con solo aquel que de la fuerça de vuestra hermosura se assegura para mayor gloria sin que de otro sacrificio, mas que del de vuestra vista las almas pudiesen gozar, luego vendríamos a ponernos en la vuestra merced. Mas, como seamos cavalleros y mancebos con tanta obligación quanto la razón de vuestra vista nos pone, tenemos gran temor de la estraña costumbre d'esta tierra que con los que bien aman se guarda.

La reina, que bien sus razones entendió, le responde riendo:

— Cavallero, no pienso yo que aunque fuesse ansí como dezís, que gozásedes de pequeña merced de mi grandeza por la diferencia que ay de morir por mis manos a causa de mi hermosura o por las de mis cavalleros por quereros de las mías amparar.

Y en quanto ella esto dezía, ellos la miravan, paresciéndoles una de las hermosas donzellas que visto avían. Y como la reina acabó, el príncipe don Falanges responde:

— Soberana señora, no tiene respuesta lo que la vuestra merced dize. Y por tanto asegúrenos la vuestra merced de todo el peligro que fuera d'él de la gloria del vuestro nos podía venir y ponernos hemos en la vuestra merced.

— Yo's lo asseguro —dixo ella.

Y con esto, ellos tomando las espadas por las puntas las dan a la reina, diziendo:

— Nós nos po[n]emos⁴⁴⁶⁹ en vuestro poder, rindiendo todas las fuerças del nuestro ante la vuestra merced.

La reina toma las espadas, y a dos de sus donzellas para que las llevasen las dan⁴⁴⁷⁰, diziendo:

— Esta gloria llevan las donzellas, pues ¿qué donzella⁴⁴⁷¹ la pudo ganar donde tantos cavalleros para la ganar han faltado?

⁴⁴⁶⁶ morirían) moriría S, L, Z.

⁴⁴⁶⁷ Ella) Y ella Z.

⁴⁴⁶⁸ Cavalleros y compañeros) Esforçados cavalleros Z.

⁴⁴⁶⁹ podemos) ponemos S, L, Z.

⁴⁴⁷⁰ dan) da S, L, Z.

⁴⁴⁷¹ donzella) con donzella S, L, Z.

Y bolviéndose para los príncipes los⁴⁴⁷² ruega que los yelmos quiten, y ellos, viendo que les era forçado hazerlo, los quitan. Que, como⁴⁴⁷³ con el calor algo estaban encendidos, fue tanta la su hermosura, que la reina e⁴⁴⁷⁴ todos quedaron maravillados. Y tan pagada la reina d'ellos que le pareció⁴⁴⁷⁵ que la mayor culpa que sus leyes pudían⁴⁴⁷⁶ tener era la disculpa que para ser amados tales cavalleros por su apostura⁴⁴⁷⁷ podía aver; y no pudo estar que no dicesse:

— Por cierto, cavalleros, según vuestro parescer por razón por crueles las leyes d'esta tierra tuvistes.

Y tomándolos por las manos, assí a pie con |^{206r.}| ellos, los llevava⁴⁴⁷⁸ a sus palacios, muy alegre de llevar consigo tal presa, paresciéndole que según su hermosura que no podía dexar de ser alguno d'ellos aquel príncipe don Falanges con quien ella casar deseava⁴⁴⁷⁹. Que, como a sus palacios llegaron, ella les manda desarmar y dar ricos mantos con que se cubriessen, con que quedaron tan apuestos que nada de antes parecía su apostura. Y la reina como assí los vio, les ruega a que les⁴⁴⁸⁰ digan quién son:

— Mi señora —dixeron ellos—, nós somos cavalleros que hemos tan poco hecho según la obligación de aquellos do venimos. Que suplicamos a la vuestra merced no quiera saber más de nós, de que somos cavalleros de alta guisa y no nos fallestce⁴⁴⁸¹ lo demás de los bienes de la fortuna.

— No quiero yo saber⁴⁴⁸² más d'esso —dixo ella.

Y con esto las tablas fueron puestas, y la reina se assentó en ellas, en medio de ambos los príncipes, preciándolos mucho. Y en toda la comida jamás apartó de mirarlos los ojos⁴⁴⁸³, y más al príncipe don Falanges, paresciéndole⁴⁴⁸⁴ por las señas que d'él

⁴⁴⁷² los) les *S, L, Z.*

⁴⁴⁷³ como) *om. Z.*

⁴⁴⁷⁴ e) y *Z.*

⁴⁴⁷⁵ pareció) pareció *L, Z.*

⁴⁴⁷⁶ pudían) podían *S, L, Z.*

⁴⁴⁷⁷ apostura) postura *S, L, Z.*

⁴⁴⁷⁸ llevava) lleva *Z.*

⁴⁴⁷⁹ deseava) desseava *S, L, Z.*

⁴⁴⁸⁰ les) le *Z.*

⁴⁴⁸¹ fallestce) fallece *Z.*

⁴⁴⁸² yo saber) saber yo *S, L, Z.*

⁴⁴⁸³ mirarlos los ojos) los mirar *Z.*

⁴⁴⁸⁴ paresciéndole) pareciéndole *S, L, Z.*

tenía ser él. Y⁴⁴⁸⁵ bien miravan los príncipes en ello, que como las tablas fueron alçadas, don Florisel, passo, dixo a don Falanges:

— Pensad en vuestro peligro, qu'el de vuestra hermosura al mío me semeja aver puesto seguridad.

— No hables en esso —dixo él—, que con la vuestra estoy yo bien seguro d'esse sobresalto.

— No me parece a mí assi⁴⁴⁸⁶ —dixo don Florisel.

Y con esto la reina los llama a un estrado y, sentados en él, les pregunta qué aventura por allí los avía traído. Ellos le dizen que desseo de ganar fama y honrra⁴⁴⁸⁷, andando por el mar [a]⁴⁴⁸⁸ buscar las aventuras, la fortuna allí los avía lançado, donde todo el trabajo passado davan por bien empleado por aver conocido⁴⁴⁸⁹ a la su merced. La reina les agradesció mucho lo que dezían, y demasiadamente estava pagada del príncipe don Falanges, e⁴⁴⁹⁰ graciosa y dulcemente les habló, tanto, qu'ellos le suplicaron que les diesse cedo⁴⁴⁹¹ licencia para ir a cierta cosa que no podían faltar. La reina les dixo que descansassen algún día del trabajo de la mar, que tiempo avría⁴⁴⁹² para lo que pidían⁴⁴⁹³, y mandó que dixessen a los suyos que saliessen en tierra y les diesen todo lo necessario. Y ellos con un escudero de los suyos les embiaron a mandar no <dexessan> [dixessen]⁴⁴⁹⁴ saber quién fuessen, y así lo hizieron.

Y la reina tomádoles palabra, que sin su licencia no se partiessen d'ella, los dexava andar libres haziéndoles tanta honrra⁴⁴⁹⁵ que nada ella podía. Y⁴⁴⁹⁶ así muy pagados todos d'ellos passaron tres días, en los quales tan aquexada la reina de la vista del príncipe fue, pensando ser él, el que con ella quería casar. Que de otra suerte por el mundo todo ella⁴⁴⁹⁷ no fuera contra su limpieza, que no podía dormir ni reposar, y toda la noche passava en⁴⁴⁹⁸ grandes consejos no sabiendo lo que hiziesse. Y como el

⁴⁴⁸⁵ Y) E S, L, Z.

⁴⁴⁸⁶ assi) om. L, Z.

⁴⁴⁸⁷ honrra) honra S, L, Z.

⁴⁴⁸⁸ a) add. S, L, Z.

⁴⁴⁸⁹ conocido) conocido S, L, Z.

⁴⁴⁹⁰ e) y Z.

⁴⁴⁹¹ cedo) presto S, L, Z.

⁴⁴⁹² avría) avía S, L, Z.

⁴⁴⁹³ pidían) pedían Z.

⁴⁴⁹⁴ dexessan) dexassen S, L; dixessen Z.

Acepto la corrección de Z.

⁴⁴⁹⁵ honrra) honra L, Z.

⁴⁴⁹⁶ Y) E S, L, Z.

⁴⁴⁹⁷ ella) om. S, L, Z.

⁴⁴⁹⁸ en) con Z.

príncipe contino en su señora pensasse, y a causa de su memoria los ojos de la reina no partía quando con ella estava, sacando con tal memoria algunos desassossegados descansos de su corazón. Ella cuidava que era de vencido de su hermosura, y que a causa del temor de sus rigurosas leyes no [o]sava⁴⁴⁹⁹ descubrir su corazón, y consigo dezía:

— ¡Ay, reina de Sidonia, cuán bien empleado ha sido en ti que la crueldad que tú con el príncipe de Clarencia usaste y con el duque Alfa[r]ces de Sid[o]n[i]a⁴⁵⁰⁰, que tanto te amavan, por la gloria de la presunción de tu real limpieza! Agora la⁴⁵⁰¹ pagues con la razón de la hermosura d'este cavallero para conocer⁴⁵⁰² la sinrazón que por razón de mi hermosura de mis leyes tan crueles rescibieron, o que si fuese permitido a mi honestidad yo las quebraría todas para que este príncipe me pidiessse el casamiento, que si no me pide, a mí es forçado perderlo⁴⁵⁰³, corrompiendo la vengança que devo a ser tan alta donzell[a]⁴⁵⁰⁴ y tan niña. Mas, ¿qué digo yo?, cuitada, que antes a los dioses avía de dar gracias por el bien de mis virtuosas leyes. Pues, que teniendo libertad este cavallero para me pedir su amor, pudiera ser corromper la limpieza mía con la conversación de su vista y gracia y gran bondad. Por |^{206v.}| donde, por la gloria de mis tan honestas leyes, yo quiero passar aquella que con tanta fuerça de mi voluntad en la de mi limpieza me amenaça, con tan raviosa y cruel flecha del cruel amor en pago de las con que yo pude atravesar aquellos coraçones que tanto me amavan, sacrificados en fuegos al del cruel amor y de mi soberana limpieza.

Y estas y otras muchas cosas la reina passava consigo misma, con⁴⁵⁰⁵ todos los contrarios que los que bien aman suelen tener, en los quales más de quinze días passaron, donde cada día más se confirmava su dolor y cada día tomava nuevos consejos. Los príncipes, que algo sentían de su mal, estaban muy tristes, y más, viendo que la reina no les quería dar licencia, dilatándose cada día, y no sabían qué consejo se tomar. Mas un día don Florisel a don Falanges dixo:

⁴⁴⁹⁹ nosava) no osava S, L, Z.

⁴⁵⁰⁰ Alfalces de Sidina) Alfalses de Sidonia S, L, Z.

Antes se hadicho que es *Alfarces*, por lo que corrijo la confusión o errata (*Alfalces*) y normalizo por *Alfarces*. Acepto *Sidonia* de S, L y Z.

⁴⁵⁰¹ la) lo L, Z.

⁴⁵⁰² conocer) conocer L, Z.

⁴⁵⁰³ perderlo) pedirlo Z.

⁴⁵⁰⁴ donzelle) donzella S, L, Z.

⁴⁵⁰⁵ con) donde S, L, Z.

— Mi buen señor, yo tengo temor que la reina según la veo, aficionada⁴⁵⁰⁶ a miraros, que ha de demandaros casamiento, donde tan grandes dos peligros de hazerlo o no hazerlo se os siguen por causa de vuestro tan prendado amor. Por tanto, parésceme bien que pensemos lo que ende se deve hazer.

— Mi buen señor —dixo él—, no pienso yo que tanta fuerça pueda poner la de mi vista a la de tan alta y hermosa donzella. La qual, sino por la causa que la vuestra merced dize, por gran ventura tuviera yo casar con ella, porque sin duda todo meresce⁴⁵⁰⁷ ella por su hermosura y mañ[a]s⁴⁵⁰⁸; mas como yo en esto ya no soy parte por la aver dado d'él todo al todo de mis pensamientos. Crea la vuestra merced que antes passaré por el sacrificio de la reina que por hazerlo yo de mi voluntad contra aquella que a mis pensamientos en el servicio⁴⁵⁰⁹ de mi señora tengo ofrecida⁴⁵¹⁰. Por donde en esto no ay que hablar, puesto que sea assí como dezís, hasta⁴⁵¹¹ qu'el tiempo nos diga junto con la esperiencia⁴⁵¹² lo que hazer se deve.

Y passando muchas burlas sobre esto, pasaron, hasta que avía unos⁴⁵¹³ que allí estaban, en el qual la reina cada día más estava tan ocupada en sus pensamientos. Que pospuesta la vergüença de ser donzella, paresciéndole⁴⁵¹⁴ que por la vía que ella aquel cavallero amava, se permitía en su honestidad demandarle el premio del amor que tenía, se determina en hazer lo que agora se dirá sobre muchos pensamientos que en ella tuvo, teniendo⁴⁵¹⁵ solo por temor de su vergüença que le respondiesse ser ya casado, Porque otra cosa no la tenía⁴⁵¹⁶, paresciéndole qu'el príncipe la amava tanto como ella a él por sus semblantes, que de puro contentamiento le conocía, certificándoselo la razón de la hermosura que en sí conocía. Y con este pensamiento, diziendo que quería antes que los cavalleros se fuessen hazer grandes fiest[a]s⁴⁵¹⁷, para que la magestad de su grandeza más se conociesse, manda llamar para un día señalado todos los duques y condes y grandes señores de su ínsula, que grande e⁴⁵¹⁸ muy rica era. E⁴⁵¹⁹ todos

⁴⁵⁰⁶ aficionada) aficionada S, L, Z.

⁴⁵⁰⁷ meresce) merece S, L, Z.

⁴⁵⁰⁸ maños) mañas S, L, Z.

⁴⁵⁰⁹ servicio) sacrificio S, L, Z.

⁴⁵¹⁰ ofrecida) ofrecida S, L, Z.

⁴⁵¹¹ hasta) om. S, L, Z.

⁴⁵¹² esperiencia) experiencia Z.

⁴⁵¹³ unos) un mes Z.

⁴⁵¹⁴ paresciéndole) pareciéndole Z.

⁴⁵¹⁵ teniendo) remitiendo Z.

⁴⁵¹⁶ tenía) temía S, L, Z.

⁴⁵¹⁷ fiestes) fiestas S, L, Z.

⁴⁵¹⁸ e) y Z.

⁴⁵¹⁹ E) Y Z.

ayuntados en una plaça pública muy grande, que ante sus palacios estava, manda hazer un gran cadahalso de más de treinta gradas en alto para celebrar en⁴⁵²⁰ lo que tenía tanto pensado, que algo sí⁴⁵²¹ su gran⁴⁵²² hermosura menoscavava teniéndola algo flaca con la mucha⁴⁵²³ vigilia.

¶ **Capítulo Quarenta y Uno⁴⁵²⁴. Del gran peligro en que los príncipes se vieron por causa de la reina Sidonia y sus leyes.**

Aparejado el cadahalso para un día señalado, todo fue cubierto de paños de oro y en lo alto d'él puesto un altar con los ídolos más estimados, que en aquella ínsola⁴⁵²⁵ se adoravan; y en torno d'él, muchos candeleros de plata con gruessos blandones en ellos. Y en unas largas y resplandecientes puntas de azero estavan las cabeças del príncipe y duque, con las otras todas que en el carro venían; y⁴⁵²⁶ una grada más baxa⁴⁵²⁷ pusieron tres sillas tan ricas que no tenían precio según su valor. Esto assí aparejado, la reina a los dos príncipes embía dos ropas de terciopelo verde, acuchilladas sobre te^{207r.}lla de oro, forradas en zebellinas con capirotes de mucha pedrería. Y embíoles a dezir que les rogava que por ella fuesen para la llevar al cadahalso, embiando por ellos todos los grandes señores y cavalleros, que juntos estavan tan ricamente guarnidos que cosa hermosa de ver era. Y ellos, tomadas las ropas y vestidos d'ellas con tanta apostura, que todos se maravillavan, van al aposento de la reina y hállanla que dos órdenes de cavalleros armados, que passavan de quinientos, la guardavan con las limpias cochillas⁴⁵²⁸ en sus manos, vestidos de sobreseñales de terciopelo verde. Donde llegados, sale la reina vestida una ropa, de la suerte de las de los príncipes, tan larga que dos braças en el suelo arrastrava, los golpes todos tomados con prendederos de hermosos rubís y de la suerte eran las de los dos príncipes. Traía los sus muy hermosos cabellos sueltos y sobre ellos una corona de tanta pedrería que a

⁴⁵²⁰ en) om. S, L, Z.

⁴⁵²¹ sí) om. S, L, Z.

⁴⁵²² gran) om. S, L, Z.

⁴⁵²³ mucha) om. S, L, Z.

⁴⁵²⁴ Quarenta y Uno) xlj S, L, Z.

⁴⁵²⁵ Ínsola) ínsola más S, L, Z.

⁴⁵²⁶ y) om. S, L, Z.

⁴⁵²⁷ baxa) baxo L; abaxo Z.

⁴⁵²⁸ cochillas) cuchillas Z.

todos deslumbrava. Parecía⁴⁵²⁹ venir fixada por cada lado de dos guedejas, que como madexas de fino oro la corona añudavan con dos lazadas de cada parte, de las quales quatro joyeles de inestimable valor pendían con temblantes de tan resplandecientes⁴⁵³⁰ perlas. Que resplandeciente sol al tiempo que sobre los nevados campos descubre, su radiante y hermoso rostro parecía⁴⁵³¹, que no con menos hermosura y claridad en ello reberverase⁴⁵³², haziendo tales lustres y bislumbres en el hermoso rostro de la reina [Sidonia]⁴⁵³³, que cosa de admiración la su hermosura parecía, que era tanta, que ningún cavallero libre de amor pudiera tomar, que con el⁴⁵³⁴ menos privilegio⁴⁵³⁵ de perder la libertad la pudiera dexar. Traía cinquenta donzellas vestidas de ropas de terciopelo verde, golpeado sobre tela de oro, muy hermosas, y delante mucho número de menestres; que, como los cavalleros a ella⁴⁵³⁶ llegaron, ellos maravillados de su hermosura, con gran acatamiento la resciben⁴⁵³⁷. Y ella a ellos saluda, donde viéndola con tan soberana hermosura, el príncipe don Falanges con gracioso rostro le dize:

— Mi buena señora, no quisiera yo que para tan rigurosas leyes como las vuestras, merced de tan gran aparejo para las executar nos quisiera hazer merced o téuplela vuestra real clemencia el rigor d'ellas o el mayor de vuestra soberana hermosura.

A la reina le vino una color al rostro con estas palabras del príncipe, que acrescentó en su hermosura, y riendo con gran gozo de sus palabras, le dize:

— Mi buen señor, de la misma razón del peligro sale este conoscimiento⁴⁵³⁸ de lo que se deve a mi honestidad, para que se temple más qualquiera atrevimiento que la razón de mis tan rezias leyes.

Y con esto tomándola ambos príncipes por los braços, y dos donzellas de las suyas llevándole la falda, delante todos los grandes señores que allí ivan, al cadahalso la l[l]ievan⁴⁵³⁹. Donde subida en él, luego los grandes sacrificios a los dioses se haze⁴⁵⁴⁰, y

⁴⁵²⁹ parecía) parecía *S, L, Z.*

⁴⁵³⁰ esplandecientes) resplandecientes *Z.*

⁴⁵³¹ parecía) parecía *Z.*

⁴⁵³² reberverasse) reberverase *S, L, Z.*

⁴⁵³³ Sidonia) *add. S, L, Z.*

⁴⁵³⁴ el) *om. Z.*

⁴⁵³⁵ privilegio) privilegio *S, L;* privilegio *Z.*

⁴⁵³⁶ a ella) allá *S, L, Z.*

⁴⁵³⁷ resciben) reciben *L, Z.*

⁴⁵³⁸ conoscimiento) conocimiento *Z.*

⁴⁵³⁹ lievan) llevan *S, L, Z.*

⁴⁵⁴⁰ haze) hazen *Z.*

celebrados con magestad de soberana grandeza, ella en la silla de su⁴⁵⁴¹ medio de las tres se sienta, y a los príncipes en las de los lados⁴⁵⁴² haze sentar, y en las inferiores gradas todos los grandes señores, teniendo sus donzellas a los lados. Y ante sí de inojos, una con un estoque desnudo en sus manos, y a sus lados quatro reyes de armas con las divisas de las reales suyas, y toda la gran plaça de muchedumbre grande poblada con aparejado silencio. Ante todos, la reina Sidonia assí comiença a hablar:

— Si las muy illustres y hazañosas dueñas romanas y griegas por la limpieza de sí mismas⁴⁵⁴³ de sí assí pudieron hazer sacrificio para conseguir con la tal muerte la gloria de la immortal gloriosa fama, ¿qué menos razón muestran las soberanas Leyes de Sidonia, reina y señora de la Ínsola de G[u]indaya⁴⁵⁴⁴, consevador[a]s⁴⁵⁴⁵ de la limpieza suya y de sus illustres dueñas y donzellas reservadas por la razón de su limpieza de los movimientos fuera del secreto del encendido y desvariado amor? Por cierto, parésceme⁴⁵⁴⁶ a mí que devo menos merescimiento⁴⁵⁴⁷ por conser^{207v.}var esta gloria, es para sacrificar aquellos que de nuestras manos la quieren arrebatat, que aquella que con comprar con sus propias⁴⁵⁴⁸ vidas tal libertad la quisieron perpetuar. Dos virtudes de soberana obligación hallo yo a que todos, desde los mayores hasta los más baxos, están obligados: la primera, a la virtud del servicio divinal de nuestros divinales dioses; la segunda, al trabajoso⁴⁵⁴⁹ y sin ningún descanso de la virtud de las leyes de la honrra⁴⁵⁵⁰ mundana para que por medio d'estos el mundo se conserve y la virtud jamás en los hombres falte. Y el que d'estas o de la una caresce⁴⁵⁵¹ más entre los brutos que entre los hombres deve contarse. Pues si todas las cosas de la virtud, para conservarse contra aquellos que no la siguen por la misma ley de la virtud, tuvieron leyes para que por el temor se guardasse lo que para propia virtud en ellos no pudi[e]sse⁴⁵⁵² guardar, ¿por qué razón avía de quedar sin punición un tan gran vicio como en los hombres hasta

⁴⁵⁴¹ su) en Z.

⁴⁵⁴² lados) dos lados Z.

⁴⁵⁴³ mesmas) misma L; mismas Z.

⁴⁵⁴⁴ Grindaya) Guindaya Z.

Enmiendo por Z.

⁴⁵⁴⁵ conservadores) conservadoras Z.

⁴⁵⁴⁶ parésceme) paréceme S, L, Z.

⁴⁵⁴⁷ merescimiento) merecimiento Z.

⁴⁵⁴⁸ propias) propias S, L, Z.

En adelante dejo de mencionar esta variante constante en L y Z, y prácticamente constante en S.

⁴⁵⁴⁹ trabajoso) trabajo S, L, Z.

⁴⁵⁵⁰ honrra) honra S, L, Z.

⁴⁵⁵¹ caresce) carece S, L, Z.

⁴⁵⁵² pudisse) pudiesse S, L, Z.

aquí [á]⁴⁵⁵³ avido de osar pedir la gloria de su limpieza a las dueñas y doncellas? Lo qual, si ellos no diessen causa, la vergüença e⁴⁵⁵⁴ honestidad d'ellas estorbaría tantos crímenes y errores⁴⁵⁵⁵ como a causa d'esto cada día por el mundo acaezcan. Del qual testimonio los mares y campos troyanos y de Grecia aún oy día el testimonio con general sangre no pierden de los tálamos⁴⁵⁵⁶ de las dos Helenas. Todo esto he querido dezir para mostrar la razón de aquella que a las leyes de conservar la tal limpieza me movieron. Solo d[e]xe⁴⁵⁵⁷ la libertad para escoger las donzellas, marido; y los varones, muger. Y pues yo dexé esta libertad conjuntamente⁴⁵⁵⁸ con ella estar, como todos mis naturales obligada y sometida a la fuerça de aquellas leyes con que a todos quise obligar, por lo que a mi contentamiento toca e⁴⁵⁵⁹ al bien de mi reino y señorío en tomar tal marido, a ti, excelente cavallero que conmigo estás asentado⁴⁵⁶⁰, pido el amor que yo te tengo por parte de matrimonio, haziéndote señor de mi persona y tierra, por el valor de tu bondad y hermosura y grandeza, que no menos es según que yo te estimo ser por el ser de aquel glorioso su príncipe don Falanges d'Astra a quien los dioses sobre todos los pusieron. Por tanto, escoge o de passar por la gloria de mi hermosura y grandeza, o por la fuerça de mis leyes, que no menos rigor para mí serán dexarme con la vergüença de <navegar> [negar]⁴⁵⁶¹ lo que demando que a ti por el sacrificio de la vida, la qual como a reina y señora d'esta tierra en que estamos desde agora con soberana magestad y real grandeza y poder procurar lo contrario de mi demanda haziendo.

Y con esto dio fin a sus razones, con las cuales todos maravillados queda[r]on⁴⁵⁶²; y más los dos príncipes, principalmente don Falanges, paresciéndole de dos extremos el uno, o de morir por conservar la fuerça de la lealtad aquella que señora de su coraçón sin dexar la parte sobre él avía hecho, corrompiendo la tal obligación, tomar por esposa la que presente tenía. Y según estaba, prendado de la primera, teniendo por más grave lo segundo, assí a la reina responde:

— Si la limpieza soberana manifiestas por gloria de virtud sacrificar la vida a un solo en aquello que a la virtud humana se debe, quanto más a la divina obligación de

⁴⁵⁵³ aquí) aquí á L, Z.

⁴⁵⁵⁴ e) y S, L, Z.

⁴⁵⁵⁵ errores) errores Z.

⁴⁵⁵⁶ tálamos) thálamos Z.

⁴⁵⁵⁷ dixé) dexé S, L, Z.

⁴⁵⁵⁸ conjuntamente) con juramento L, Z.

⁴⁵⁵⁹ e) y L, Z.

⁴⁵⁶⁰ asentado) assentado S, L, Z.

⁴⁵⁶¹ vergüença de navegar) vergüença de negar S; verguança de negar L; vengança de negar Z.

Corrijo *navegar* por *negar*.

⁴⁵⁶² quedacon) quedaron S, L, Z.

mis soberanos pensamientos a la divinal infanta Alastraxerea se deve sacrificar; por donde yo no niego ser don Falanges d'Astra para gozar de la mayor gloria que después de tener tales pensamientos puedo gozar como es morir en la fe de lo⁴⁵⁶³ sostener, y más por tales manos como las tuyas, que se conforma para la razón de morir por tal cosa⁴⁵⁶⁴. Assí que a mi fe la vida offresco⁴⁵⁶⁵ y a mi divinal señora los pensamientos, el cuerpo a tus soberanas manos y el coraçón⁴⁵⁶⁶ aquella que de tal fuerça sobre él solo puede tener, qu'el temor de tal llaga la gloria de la suya no pudiesse quitar. Y fuera esto⁴⁵⁶⁷, yo conozco el bien que dios me hiziera en cobrarte por esposa; mas por el mal que en el cuerpo, por tal bien del ánima, quiero padescer⁴⁵⁶⁸, verás que no tengo culpa en lo^{208r.} que toda a la tu merced hago⁴⁵⁶⁹. Y bien es que pague con la vida por lo que se deve assí a la gloria de mis pensamientos, como al privilegio⁴⁵⁷⁰ d'averle negado a ti tan gran merced como yo rescibiera⁴⁵⁷¹, si libre para no⁴⁵⁷² poder gozar de tan gran libertad me hallara. Y bienaventurado yo, que con tan gran servicio pude hallar el remedio que de otra suerte la razón de aquella cuyo yo soy tanto por su merescimiento no⁴⁵⁷³ niega.

E⁴⁵⁷⁴ con esto dio fin a sus razones, mostrando tanto ánimo para esperar la muerte como si al contrario con libertad se aparejava⁴⁵⁷⁵.

Ya ve[i]s⁴⁵⁷⁶ lo que la reina sentiría⁴⁵⁷⁷ en oír tal respuesta, que tal quedó que color en su rostro de vida no parecía. Mas, encubriéndolo, con gran discreción que en ella avía, no con mengua de fama y de vergüença, dixo:

— Yo, pues, pronuncio lo que contra ti sentenciado está, y contra mí, pasado el sacrificio, sacrificarme por mis propias manos. Lo qual con pena de muerte mando que ninguno me quite en pago de aver yo querido con la vergüença de tal donzella como yo comprar tu muerte y la mía.

⁴⁵⁶³ o) la Z.

⁴⁵⁶⁴ cosa) caso S, L, Z.

⁴⁵⁶⁵ que a mi fe la vida offresco) sé que a mí la vida offrezco Z.

⁴⁵⁶⁶ coraçón) coraçón a Z.

⁴⁵⁶⁷ esto) d'esto Z.

⁴⁵⁶⁸ padescer) padecer S, L, Z.

⁴⁵⁶⁹ hago) haga Z.

⁴⁵⁷⁰ privilegio) privilegio S, L, Z.

⁴⁵⁷¹ rescibiera) recibiera Z.

⁴⁵⁷² no) om. S, L, Z.

⁴⁵⁷³ no) me S, L, Z.

⁴⁵⁷⁴ E) Y Z.

⁴⁵⁷⁵ aparejava) aparejara S; apareja L, Z.

⁴⁵⁷⁶ ves) veis S, L, Z.

⁴⁵⁷⁷ sentirí) sentiría S, L, Z.

Y como esto dixo, grande llanto en todo el pueblo se comenzó⁴⁵⁷⁸ a celebrar. Mas de don Falanges os digo que cosa no mudava su color ni el alegría de su rostro. Mas qué os podemos dezir de don Florisel quando tal oyó y vio que avía de pasar, sino que quisiera más ser muerto que vivo. Y bolviéndose contra don Falanges, le dixo:

— Mi señor, y grande y verdadero amigo, y qué haré para librar a vós y a mí de tan gran peligro con esto que agora veo yo, que no ay grandeza sino la de solo aquel que a todos la puede dar y quitar, pues la vuestra y la mía tan poco nos pueden aprovechar.

— Calla, mi señor —dixo él—, y no vais a la mano a tan gran merced como los dioses me hazen en que yo tome la muerte y sea sacrificado a la fe de su divinal hija y dios mío.

Don Florisel quedó maravillado de su gran corazón, y entre sí comiença a rebolver grandes pensamientos, entre los quales, posponiendo toda su libertad a la salvación de su grande y verdadero amigo, en pie se levanta y a la reina suplica le oía. La reina, mandándole sentar, a todos haze callar. Y callados, don Florisel assí habla:

— Si las fuerças de tus gloriosas leyes, soberana reina, a este cavallero no pudieron vedar de hazerse fuerça para rescebirla⁴⁵⁷⁹ de tus hermosas manos, por razón menos tú d'ellas debes quedar reservada a passar por el rogar⁴⁵⁸⁰ d'ellas. Por tanto, sabrás que yo, Moraizel, príncipe de la Trapoboña⁴⁵⁸¹, llagado de la fuerça de tu hermosura con el privilegio⁴⁵⁸² de tu honestidad, por esposa te pido y requiero a tu merced que luego en execución pongas mi demanda o la fuerça que sobre esto tus propias leyes te ponen.

La reina, que aquello oyó, mirole y paresciéndole que no de menos hermosura que don Falanges junto con la esperiencia⁴⁵⁸³ de su bondad era dotado, y más con el enojo que al presente tenía, no pequeño contentamiento rescibió de lo que le demandava, paresciéndole⁴⁵⁸⁴ restituírsele la honrra⁴⁵⁸⁵ que avía perdido. E⁴⁵⁸⁶ luego responde:

⁴⁵⁷⁸ comenzó) comiença Z.

⁴⁵⁷⁹ rescebirla) recibirla L, Z.

⁴⁵⁸⁰ rogar) rigor Z.

⁴⁵⁸¹ Trapoboña) Trapaloña S, L; Trapoloña Z.

⁴⁵⁸² privilegio) privilegio S, L; privilegio Z.

⁴⁵⁸³ esperiencia) experiencia Z.

⁴⁵⁸⁴ paresciéndole) pareciéndole Z.

⁴⁵⁸⁵ honrra) honra Z.

⁴⁵⁸⁶ e) y Z.

— Príncipe Moraizel, qué puedo yo responder sino que conociendo⁴⁵⁸⁷ tu valor y hermosura, con linage del qual tu persona da testimonio, que quiero lo que quieres. Y por ello a los dioses doy grandes gracias en cobrar tan valeroso cavallero por esposo y luego quiero que se haga.

— Assí lo quiero yo — dixo él.

Y luego fueron desposados con ruido de muchos menestres, no con poca fuerça del príncipe don Florisel por escusarlo⁴⁵⁸⁸ a su verdadero amigo. E⁴⁵⁸⁹ luego todos le juraron por rey, besándole las manos como a tal. Que, como fuesse jurado, él manda a todos callar y di[x]o⁴⁵⁹⁰:

— ¿Los reyes tienen poder para hazer y deshazer leyes?

— Sí tienen —dixeron todos a una voz.

— Pues yo, como rey y señor —dixo él—, revoco por esta vez la ley e⁴⁵⁹¹ sentencia por mi amada e⁴⁵⁹² querida señora e⁴⁵⁹³ esposa hecha, e⁴⁵⁹⁴ quito la muerte a este glorioso príncipe. En lo demás, por agora dexo las leyes en su vigor e⁴⁵⁹⁵ fuerça.

Todos holgaron mucho de lo qu'el rey avía mandado, e⁴⁵⁹⁶ la reina no le pesó salvar la ^{208v.} vida al príncipe don Falanges. De lo qual él no poco maravillado quedó de la hazaña de don Florisel, pareciéndole⁴⁵⁹⁷ no solo averle pagado quanto por él avía hecho; mas avelle adeudado a⁴⁵⁹⁸ paga, que jamás pensava pagarle y no vía la hora que estar con él para agradecerle⁴⁵⁹⁹ aparte lo que por él avía hecho.

E⁴⁶⁰⁰ luego la reina se baxa del cadahalso y con gran ruido de menestres como vino, se tornó, donde las tablas estaban puestas con tanto aparejo para el comer como para la solemnidad que ella tenía pensado, lo avía manda[do]⁴⁶⁰¹ aparejar. Donde todos tres assentaron y fueron muy bien servidos, y con gran plazer passaron hasta que las

⁴⁵⁸⁷ conociendo) conociendo Z.

⁴⁵⁸⁸ escusarlo) escusarla S, L, Z.

⁴⁵⁸⁹ E) Y S, L, Z.

⁴⁵⁹⁰ dixo) dixo S, L, Z.

⁴⁵⁹¹ e) y S, L, Z.

⁴⁵⁹² e) y Z.

⁴⁵⁹³ e) y S, L, Z.

⁴⁵⁹⁴ e) y Z.

⁴⁵⁹⁵ e) o S, L; y Z.

⁴⁵⁹⁶ e) y Z.

⁴⁵⁹⁷ pareciéndole) pareciéndole S, L, Z.

⁴⁵⁹⁸ a) en Z.

⁴⁵⁹⁹ agradecerle) agradecerle Z.

⁴⁶⁰⁰ E) Y S, L, Z.

⁴⁶⁰¹ manda) mandado S, L, Z.

tablas fueron alçadas; donde tan pagada la reina de don Florisel estava como aquella⁴⁶⁰² que con aver perdido la esperança de lo que hasta allí avían desseado con otra tan nueva y de tanto contentamiento sus cuidados avían sido remediados. Mas ya que las tablas alçadas, don Falanges aparte a don Florisel saca y le dize d' esta suerte:

— Si con la fuerça que al temor natural puede hazer por el mayor de corromper la soberana obligación de nuestros divinales pensamientos, alguna gloria, soberano príncipe, pude ganar con doblada de mis manos para ganarla la pudiste arrebatat⁴⁶⁰³ con tan soberana forrtaleza contra aquella libertad no menos enagenada en la princesa Helena, que la mía en la de mi señora, para con doblada gloria ponerla no solo en lo que en nuestra amistad tocava; mas en aquella fortaleza con que no se puede a la fortuna hazer fuerça sin que de sí primero la resciba⁴⁶⁰⁴ el que con tan gloriosa vitoria contra sí por sí la puede a sus variedades hazer. Bienaventurado tú, que en tantas y tan soberanas hazañas contino has querido de mí ganar la gloria con privilegio⁴⁶⁰⁵ de no me dexar sin ella para ponerla a la tuya doblada. Con que [a]⁴⁶⁰⁶ mis palabras quiero dar fin, pues a las tuyas ningunas pueden satisfazer si no es con poner fin a la vida para pagar el principio que en el fin de la mía tú me quesiste⁴⁶⁰⁷ poner.

Don Florisel, como él acabó, assí le responde:

— Si la obligación que contino sobre mí, glorioso príncipe, sin⁴⁶⁰⁸ ninguna me dexara de tu parte con solo la que de la mía a mí obligada⁴⁶⁰⁹ era, la⁴⁶¹⁰ devía a⁴⁶¹¹ pagarla para quedar pagado de lo que a mi grandeza por ella soy obligado. Donde sin ninguna obligación la tuya quedava a satisfazer lo que por estar obligado a mí pagava, pues quanto menos lo quedarás por averte pagado lo que de pagarlo con doblada deuda⁴⁶¹² me dexa, por lo que a tu virtud y a mi obligación en ambas partes se debe, porque a tu grandeza suplico más no se hable en esto, sino solo en aquello que para nuestra deliberación devemos hazer.

⁴⁶⁰² aquella) aquel S, L, Z.

⁴⁶⁰³ arrebatat) arebatat S, L, Z.

⁴⁶⁰⁴ resciba) reciba Z.

⁴⁶⁰⁵ privilegio) privilegio S; privilegio L, Z.

⁴⁶⁰⁶ que) que a S, L, Z.

⁴⁶⁰⁷ quesiste) quisiste Z.

⁴⁶⁰⁸ sin) om. S, L, Z.

⁴⁶⁰⁹ obligada) obligado Z.

⁴⁶¹⁰ la) le L, Z.

⁴⁶¹¹ a) om. S, L, Z.

⁴⁶¹² deuda) om. L, Z.

Y con esto lo abraça con grande amor y fingida alegría, porque en lo secreto no por pequeña hazaña tenía aver assí passado el amor que a su esposa Helena era obligado, junto con offender a Dios por la reina no ser de su ley. Mas todo pospuesto a lo⁴⁶¹³ que al amistad de su grande amigo era deudor, viendo que otro camino para le salvar la vida si aquel solo no, no pudo ni podía aver, paresciéndole⁴⁶¹⁴ con tan justa causa ni contra Dios ni contra su esposa aver errado, para la reina se va. La qual a⁴⁶¹⁵ gran gozo y amor lo rescibe⁴⁶¹⁶, donde todo el día en gran fiesta passaron hasta la noche, que para la reina y don Florisel un rico lecho fue aparejado, donde la reina primero acostada, don Florisel al tiempo que huvo de venir para ella dixo entre sí:

— ¡O, mi señora Helena, perdonadme este yerro que contra vós he cometido, pues vuestro valor en el mío no niega lo que a la obligación d'este príncipe a nuestra amistad le soy deudor!

Y con esto en el lecho fue puesto, donde dexándolos solos con solo una apartada hacha⁴⁶¹⁷ que en la quadra quedó, don Florisel a la reina de sus braços toma; la qual considerada d'él⁴⁶¹⁸ la su tan acabada hermosura y disposición, no con tanta libertad del engaño como él pensava teniendo de tal suerte tan acabada doncella, assí le comienza a decir:

— ¡O, mi señora!, ¿con qué puedo yo |^{209r.}| a los dioses soberanos pagar tan gran merced como⁴⁶¹⁹ que con tanta gloria vuestra y mía la de vuestra gran hermosura otorgada me fuesse? Bienaventurada Fortuna, que con tan contraria de tanta ventura me la pudo aparejar y negarla aquel que meresciéndola⁴⁶²⁰ más que ninguno no se la quiso otorgar para que yo d'ella gozasse.

Y diziéndole esto, la besava muchas vezes teniéndola entre sus braços, y la reina le dezía:

— Mi señor Moraizel, no hables⁴⁶²¹ tal cosa que la ventura yo la alcanço en tener tal cavallero por marido, con que soy más leda⁴⁶²² que si del mundo fuesse señor[a]⁴⁶²³

⁴⁶¹³ lo) la S, L, Z.

⁴⁶¹⁴ paresciéndole) pareciéndole Z.

⁴⁶¹⁵ a) con S, L, Z.

⁴⁶¹⁶ rescibe) recibe Z.

⁴⁶¹⁷ con solo una apartada hacha) con sola una hacha S, L, Z.

⁴⁶¹⁸ d'él) om. Z.

⁴⁶¹⁹ como) con L, Z.

⁴⁶²⁰ meresciéndola) mereciéndola Z.

⁴⁶²¹ hables) habléis S, L, Z.

Es constante esta variante en S, L y Z, por lo que en adelante no la repetiré.

de vuestro contentamiento. Soy yo muy leda⁴⁶²⁴ por parescerme⁴⁶²⁵ qu'el mío con el vuestro no vive engañado, y no os maravilles que al príncipe don Falanges antes quisiesse pagarlo, que según razón vós devía como paresce, porque la noticia que d'él tenía fue causa que antes a él que a vós a pedir casamiento me moviera; mas que por razón de valor y hermosura, de la qual ninguno en el mundo pienso igualaros según que por vista y esperiencia⁴⁶²⁶ tan grande de vós la tengo.

— Mi señora —dixo él—, el valor e⁴⁶²⁷ la hermosura el vuestro amor me la pone e⁴⁶²⁸ por esta vía no la quiero negar.

E⁴⁶²⁹ passando estas y otras cosas⁴⁶³⁰ toda la noche pasaron, donde don Florisel con tal disculpa pudo gozar de la culpa de la lealtad que a Helena debía, gozando de la hermosura de la reina con tanto contentamiento d'ella quanto libre de lo primero a su valor y hermosura se debía. E⁴⁶³¹ tanto don Florisel le quiso pagar, que más de un mes estuvo a tanto sabor gozando de los amores de la reina Sidonia, que gran contentamiento d'ella tenía y no falta de amor. E⁴⁶³² aunque don Falanges en este tiempo le dezía que en su partida entendiesen, él la dilatava dando tales causas qu'el príncipe no dexava de sentir su contentamiento, que era tanto, que bien se lo conocían⁴⁶³³ todos, y la reina no menos, que tan aincadamente⁴⁶³⁴ lo amava⁴⁶³⁵ que una sola hora sin él no podía estar.

¶ **Capítulo Quarenta y Dos⁴⁶³⁶. De cómo ante la reina Sidonia paresció⁴⁶³⁷ un rey d'armas a pedirle cierto tributo, y de lo que Moraizel respondió.**

A

⁴⁶²² más leda) la más alegre S, L, Z.

⁴⁶²³ señor) señora S, L, Z.

⁴⁶²⁴ leda) alegre S, L, Z.

⁴⁶²⁵ parescerme) parecerme Z.

⁴⁶²⁶ esperiencia) experiencia Z.

⁴⁶²⁷ e) y S, L, Z.

⁴⁶²⁸ e) y S, L, Z.

⁴⁶²⁹ E) Y S, L, Z.

⁴⁶³⁰ estas y otras cosas) estas cosas y otras muchas S, L, Z.

⁴⁶³¹ E) Y S, L, Z.

⁴⁶³² E) Y S, L, Z.

⁴⁶³³ conocían) conocían S, L, Z.

⁴⁶³⁴ aincadamente) ahincadamente S, L, Z.

⁴⁶³⁵ amava) quería S, L, Z.

⁴⁶³⁶ Quarenta y Dos) xliij S, L; xlii Z.

⁴⁶³⁷ paresció) pareció Z.

lgunos días passados que Moraizel e⁴⁶³⁸ la reina Sidonia assí passavan su sabrosa vida, un día que acaba[va]n⁴⁶³⁹ de comer ante la reina un rey d'armas paresce, el qual sin acatamiento ninguno dixo:

— Soberana reina de la Ínsola de Guinda[y]a⁴⁶⁴⁰, Alastradolfo, rey de las Astradas Ínsolas, a ti me embía para que el tributo que cada un año le eres obligada por razón de no te tomar la tierra lo mandes dar a la su merced con otro tanto de aquí adelante; porque, si assí no lo hizieres, que⁴⁶⁴¹ sepas que luego con soberana flota en tu ínsola passará a la⁴⁶⁴² tomar.

Moraizel, ante[s]⁴⁶⁴³ que la reina respondiesse, muy sañudamente responde:

— Rey d'armas, dezid a vuestro señor que ya no es tiempo de demandar tributo a la Ínsola de Guinda[y]a⁴⁶⁴⁴, sino de pagarlo a quien todos por su valor los del mundo le deven, que es a mi señora la reina Sidonia, y qu'esto procure él de aquí adelante pagar. Lo qual, si hazer no quisiere, no será necessario venir con flota⁴⁶⁴⁵, que de aquí le iremos a buscar a la ínsola.

A la reina plugó mucho de las palabras de Moraizel, y dixo que aquello dava por su⁴⁶⁴⁶ respuesta, con la qual el rey se tornó a ir. Y los príncipes de la reina quisieron saber quién fuesse aquel rey e⁴⁶⁴⁷ la causa del tributo, la qual les dize:

— Sabed, mi buenos señores, que este Alastradolfo es un tan esquivo jayán, que en todas las orientales ínsolas no se falla⁴⁶⁴⁸ su igual en grandeza e⁴⁶⁴⁹ braveza. E⁴⁶⁵⁰ tiene un hermano tan bravo e⁴⁶⁵¹ valiente como él. E por su braveza han conquistado muchas ínsolas, entre las quales por fuerça en vida de los reyes, mis padres, le pusieron mil talentos cada un año de tributo, los quales hasta aquí se han pagado, e⁴⁶⁵² agora para

⁴⁶³⁸ e) y S, L, Z.

⁴⁶³⁹ acaban) acabavan S, L, Z.

⁴⁶⁴⁰ Guindacia) Guindaya Z.

Enmiendo por Z. Normalizo en lo sucesivo todas las variantes (*Guindacia*) por *Guindaya*.

⁴⁶⁴¹ que) om. S, L, Z.

⁴⁶⁴² la) om. L, Z.

⁴⁶⁴³ ante) antes Z.

Enmiendo por Z.

⁴⁶⁴⁴ Guindacia) Guindaya Z.

⁴⁶⁴⁵ flota) la flota S, L, Z.

⁴⁶⁴⁶ su) om. S, L, Z.

⁴⁶⁴⁷ e) y Z.

⁴⁶⁴⁸ falla) halla S, L, Z.

⁴⁶⁴⁹ e) y S, L, Z.

⁴⁶⁵⁰ e) y S, L, Z.

⁴⁶⁵¹ e) y Z.

⁴⁶⁵² e) y Z.

tener causa de me tomar la tierra embiava⁴⁶⁵³ a |^{209v.}| demandar doblado el tributo; esto es lo que d'esto os puedo dezir.

— No me maravillo d'esso, mi señora —dixo el príncipe don Falanges—, porque siempre los tales de tales sobervias usan. Más plazerá a los dioses que por su sobervia pierda lo uno e lo otro y aun la tierra con ello.

Mas aunqu'él esto dixo, mucho le pesó de que se començassen tan largos hechos, paresciéndole⁴⁶⁵⁴ causa para tan presto de allí no salir, de lo que no pesava a Moraizel, por tenerla para su tardança y desculpa de su amigo que cada día en la partida le dava⁴⁶⁵⁵ priessa.

Mas como el rey d'armas se fuesse, don Florisel dixo a la reina qu'él no quería atender la respuesta del jayán, sino que luego quería aparejar gran flota para ir allá. Mas la reina que por ninguna vía sin él se pensava hallar, le pidió por merced que la respuesta atendiesse, que no podía tardar, porque poco de aquella ínsola a la del rey avía, que no avía con buen tiempo más de jornada de dos días, y con esto se suffrió⁴⁶⁵⁶. Mas como quien avía embiado a dezir lo que oístes, mandó aparejar y llamar todos los cavalleros de la ínsola para que estuviessen con él a punto para ir o para deffender. Y bien fue menester, porque no tardó un mes qu'el rey Alastradolfo y su hermano con gran flota en la ínsola no aportassen, y en su compañía venían grandes reyes y señores, sus vassallos, que con voluntad venían de tomar la ínsola, muy enojado de la respuesta de la reina. El qual, como tomasse tierra, el rey d'armas embía a dezir a la reina qu'él era venido a su Ínsula de Guinda[y]a⁴⁶⁵⁷, que le embiasse luego la cabeça del cavallero que tales sandezes avía hablado y que avría merced de la vida d'ella y de sus vassallos, y que con otorgarle luego la ínsola se contentaría, dexándolos por sus vassallos⁴⁶⁵⁸; donde no, que persona no le quedaría a vida junto con su persona de los que lo contrario quisiessen. Con cuyas palabras don Florisel, salido de seso, de saña⁴⁶⁵⁹ responde:

— Rey, dezid a vuestro señor que espere la respuesta que no passarán tres días que no se la demos, y que su cabeça guardará la mía, la qual pugne de guardar⁴⁶⁶⁰. Que

⁴⁶⁵³ embiava) embía *S, L, Z.*

⁴⁶⁵⁴ paresciéndole) pareciéndole *Z.*

⁴⁶⁵⁵ cada día en la partida le dava) dava en la partida priessa *S, L, Z.*

⁴⁶⁵⁶ suffrió) sufrió *S, L, Z.*

⁴⁶⁵⁷ Guindacia) Guindaya *Z.*

⁴⁶⁵⁸ vassallos) vasallos *L, Z.*

⁴⁶⁵⁹ de saña) con enojo *S, L, Z.*

⁴⁶⁶⁰ la qual pugne de guardar) *om. S, L, Z.*

yo le juro por los altos y soberanos dioses, que antes del quarto día⁴⁶⁶¹ en pago de sus sandezes en la tajar⁴⁶⁶² o perder la mía sobre ello, y que me pesa de dezir palabras de sobervia, mas que las tuyas no me dan lugar a dexar de las dezir.

Y con esto el rey d'armas se fue, dexando [muy]⁴⁶⁶³ gran tristeza en la corte, y no menos temor que de los jayanes⁴⁶⁶⁴ tenían. Mas Moraizel en una plaça pública⁴⁶⁶⁵ todos los grandes y cavalleros⁴⁶⁶⁶ haze⁴⁶⁶⁷ juntar, y juntos assí les comiença a hablar⁴⁶⁶⁸:

— ¡Ya, grandes y⁴⁶⁶⁹ cavalleros, por la gracia divinal avés visto como yo tengo a vós la obligación que como rey y señor os devo, y vós⁴⁶⁷⁰ a mí, lo que como buenos vassallos a vuestro rey sois deudores! Por donde lo que yo a vós os devo es el conoscimiento⁴⁶⁷¹ de vuestro valor para por él estimaros en el precio de toda la obligación de honrra⁴⁶⁷² y fama vuestra hasta poner la vida por vosotros, de donde a mí me queda que vosotros pagues⁴⁶⁷³ a mi desseo lo que con los vuestros sois obligados. He querido deziros esto para traeros a la memoria quán contraria a la⁴⁶⁷⁴ de la fama sería, siendo yo vuestro rey y vosotros siendo tales mis vassallos, que por temor paguemos tributo a ningún príncipe deviendo por nuestro valor estimarnos en obligación de rescebirlo⁴⁶⁷⁵ de todos los príncipes del mundo. Por tanto mi intención es de no solo del sobervio⁴⁶⁷⁶ rey, que en nuestra tierra tenemos, lo quitar; mas por fuerça hazerle pagar, no solo lo que hasta aquí ha llevado, mas que lo[s]⁴⁶⁷⁷ pague cada un año o sobre ello perder todo nuestro estado o hazerle perder el suyo. Esta es mi voluntad, la obra por ella lo verés si las vuestras a la mía quisiéredes offrescer⁴⁶⁷⁸.

⁴⁶⁶¹ del quarto día) de quatro días *S, L, Z.*

⁴⁶⁶² en la tajar) de se la cortar *S, L, Z.*

⁴⁶⁶³ muy) *add. S, L, Z.*

⁴⁶⁶⁴ jayanes) gigantes *S, L, Z.*

⁴⁶⁶⁵ en una plaza pública) luego en un mercado público *S, L, Z.*

⁴⁶⁶⁶ y cavalleros) del rey *S, L;* del reino *Z.*

⁴⁶⁶⁷ haze) no faze *S, L.*

⁴⁶⁶⁸ a hablar) de dezir *S, L, Z.*

⁴⁶⁶⁹ grandes y) todos los grandes *S, L, Z.*

⁴⁶⁷⁰ vós) vosotros *S, L, Z.*

⁴⁶⁷¹ conoscimiento) conocimiento *S, L, Z.*

⁴⁶⁷² honrra) honra *S, L, Z.*

⁴⁶⁷³ pagues) paguéis *S, L, Z.*

Como es constante esta variante en *S, L* y *Z*, dejo de señalarla en lo sucesivo.

⁴⁶⁷⁴ a la) *om. Z.*

⁴⁶⁷⁵ rescebirlo) recibirlo *S, L, Z.*

⁴⁶⁷⁶ del sobervio) d'este tirano *S, L, Z.*

⁴⁶⁷⁷ lo) los *S, L, Z.*

⁴⁶⁷⁸ offrescer) ofrecer *S, L, Z.*

Y con esto dio fin a sus razones, con las quales tanto esfuerço todos cobraron que, olvidando [todo]⁴⁶⁷⁹ el gran temor que al rey hasta allí tenían por su fortaleza, braveza y esquividad, a una boz y con una voluntad todos responden que las vidas, hijos y haziendas⁴⁶⁸⁰ a su servicio offrecían; y por tanto, ordenasse lo que fuesse servido, que aparejados estaban hasta la muerte.

Él se lo agradece⁴⁶⁸¹ mucho. Y luego haziendo de todos dos |^{210r.}| batallas, él toma la primera y el príncipe don Falanges, la segunda. Y con grandes lágrimas de la reina, otro día al campo sale⁴⁶⁸², donde una legua de la ciudad al rey Alastradolfo con dos ordenadas batallas halla⁴⁶⁸³, donde una cruel batalla en uno huvieron⁴⁶⁸⁴. En la qual muchos de ambas partes murieron, e⁴⁶⁸⁵ más murieran si no fuera por una estraña aventura que fue⁴⁶⁸⁶. Que a dos horas que la batalla se començó, cargó tanta [l]uvia⁴⁶⁸⁷ con tempestad de granizo, truenos y relámpagos con tanta escuridad, que forçado les avino apartarse los unos e⁴⁶⁸⁸ los otros. Mas muy atemorizados a los suyos don Florisel de aquel día halló, por la muchedumbre de los contrarios, y por el temor de los desvariados golpes de los jayanes. A cuya causa, diziéndolo a don Falanges, acordaron que sería mejor ponerlo en batalla d'ellos, ambos, al rey e⁴⁶⁸⁹ a su hermano. Y dixéronlo a la reina, la qual contra su voluntad lo acetó⁴⁶⁹⁰ no con falta de lágrimas, teniendo en tanto la braveza del rey e⁴⁶⁹¹ su hermano, quanto era razón. Y luego que esto acordaron, al rey un rey d'armas embían con la embaxada, que con gran gozo d'ellos fue rescebida⁴⁶⁹², teniendo por acabado el hecho. Y luego para otro día con firmezas la batalla se aplazó, a la qual a la reina don Florisel ruega que presente esté y ella contra su voluntad lo aceta⁴⁶⁹³. Y toda essa noche se pusieron en sacrificios de ambas partes, porque los dioses a los suyos diessen vitoria.

⁴⁶⁷⁹ todo) *add.* S, L, Z.

⁴⁶⁸⁰ haziendas) hazienda S, L, Z.

⁴⁶⁸¹ agradece) agradece S, L, Z.

⁴⁶⁸² sale) salió S, L, Z.

⁴⁶⁸³ halla) los falla S, L, Z.

⁴⁶⁸⁴ huvieron) uvieron S, L, Z.

⁴⁶⁸⁵ e) y Z.

⁴⁶⁸⁶ que fue) *om.* Z.

⁴⁶⁸⁷ luvia) lluvia Z.

⁴⁶⁸⁸ e) y Z.

⁴⁶⁸⁹ e) y Z.

⁴⁶⁹⁰ lo acetó) acetó S, L; aceptó Z.

⁴⁶⁹¹ e) y Z.

⁴⁶⁹² rescebida) recibida Z.

⁴⁶⁹³ aceta) acepta Z.

¶ **Capítulo Quarenta e Tres⁴⁶⁹⁴. De cómo Moraizel y don Falanges hizieron la batalla con el rey Alastradolfo y su hermano, y lo que después sucedió.**

El día venido don Florisel y don Falanges fueron armados de todas sus armas y puestos a cavallo, y juntamente todo su ejército para más seguridad de la postura. Y la reina ricamente guarnida en un carro triumphal a ver la batalla sale con todas sus donzellas en torno d'ella, que con la nueva salida del sol, gran hermosura de sí dava, junto con los grandes ejércitos con el resplandor de sus limpias armas. Donde en el campo, ya el rey e su hermano los esperavan tan grandes y desemejados, y gran espanto ponían a quien los mirava, especialmente a la reina. Que, quando los vio, por todo su reino no quisiera ella ver a Moraizel en la affrenta que esperava, el qual como ya en otras tan grandes se avía visto él y su compañero, no se espantava de aquello a que buscar contino anduvieron.

Al rey embían a dezir que la postura de su batalla fuesse que los vencedores quedassen por señores de los vencidos con personas e⁴⁶⁹⁵ tierra, a lo qual el rey con gran alegría vino, teniendo en tan poco lo que deviera tener en mucho. Y luego los ejércitos de ambas partes, algo apartados⁴⁶⁹⁶, dieron campo a los cavalleros para hazer su batalla. Los dos jayanes venían de fuertes hojas de azero armados sobre grandes cavallos, mas ya que querían romper, a la reina embían a dezir el rey jayán que mejor fuera embiarle la cabeça de aquel que su tierra con ella pudiera assegurar, que no aver salido con tanta magestad al sacrificio d'ella con perdimiento de toda su tierra. A las quales palabras, ella responde que ella esperava en los dioses que la magestad que dezía fuesse para mayor la de su divinal castigo. Don Florisel fue d'esto más airado que de todo lo passado, y dixo al mensagero que dicesse al rey que a tiempo estava que las obras más que las palabras sobervias avían de hazer al caso; que, por tanto, una de sus cabeças avía de quedar por seguridad de la otra. Y con esto, buelto el mensagero, las trompas sonaron, y Moraizel adereçó⁴⁶⁹⁷ contra el rey, y don Falanges contra su hermano, las lanças baxas. Las quales en los escudos rompidas de los cuerpos de sus cavallos todos quatro juntos⁴⁶⁹⁸, por tal suerte fue el encuentro que todos cuatro al suelo vinieron.

⁴⁶⁹⁴ Quarenta e tres) xliij S, L; xliii Z.

⁴⁶⁹⁵ e) y Z.

⁴⁶⁹⁶ apartados) apertados S, L; apretados Z.

⁴⁶⁹⁷ adereçó) endereçó Z.

⁴⁶⁹⁸ juntos) juntos S, L, Z.

Mas los dos príncipes, que más ^{210v.} | ligeros eran, se levantan primero, con sus espadas desnudas se van para los jayanes, los cuales a gran afán de su caída⁴⁶⁹⁹ se avían levantado. E⁴⁷⁰⁰ comiençan entre sí la más brava batalla que de quatro cavalleros se huviese⁴⁷⁰¹ visto, poniendo espanto a los que los miravan, paresciéndoles⁴⁷⁰² cosa de fuera de razón, que en tanta paridad⁴⁷⁰³ dos jayanes con dos cavalleros anduviessen, lo qual jamás avían visto. Mas ellos se herían de suerte que presto dava el suelo testimonio de su fortaleza, con <los rayos> [las rajás]⁴⁷⁰⁴ de los escudos e⁴⁷⁰⁵ mallas de las cortadas⁴⁷⁰⁶ lorigas, que con la sangre davan testimonio de la poca piedad que los unos de los otros tenían. Mas la gran ligereza de los príncipes hazía muchos de los golpes de los jayanes perder, y los suyos eran por su pesadumbre al contrario. Mas Moraizel que gran saña de sí tenía, y más del rey, por en presencia de la reina durar tanto aquella batalla, miró al carro a esta sazón, y vio a la reina toda mudada la color de verle tinto⁴⁷⁰⁷ de sangre; de que, creciéndole gran saña, cerró presto con el rey, travándole con la siniestra. Y tanto d'él tira⁴⁷⁰⁸ por el escudo e⁴⁷⁰⁹ por embaxo⁴⁷¹⁰ d'él y las ojas⁴⁷¹¹ por la loriga y el vientre, la espada de punta con tanta fuerça le hiere, que más de la media d'ella fue lançada⁴⁷¹², de suerte que con el gran dolor el rey dio un gran bramido lançando tanto humo por el visal del yelmo, que como una niebla parescía⁴⁷¹³, cubríase⁴⁷¹⁴ d'ella los que la batalla hazían, y la espada de la mano se le cae⁴⁷¹⁵. Moraizel sacando la suya para lo herir, le dio con la que en el escudo tenía tan de⁴⁷¹⁶ rezio, que con el desatino de la llaga d'espaldas lo tiende en el campo. Por el qual se comiença a rodear⁴⁷¹⁷, poniendo las manos en la llaga por las tripas, que por ella gran

⁴⁶⁹⁹ de su caída) *om.* S, L, Z.

⁴⁷⁰⁰ E) Y S, L, Z.

⁴⁷⁰¹ huviese) uviesse S, L, Z.

⁴⁷⁰² paresciéndoles) pareciéndoles Z.

⁴⁷⁰³ paridad) igualdad Z.

⁴⁷⁰⁴ los rayos) las rajás S, L, Z.

Enmiendo por S, L y Z.

⁴⁷⁰⁵ e) y S, L, Z.

⁴⁷⁰⁶ cortadas) *om.* S, L, Z.

⁴⁷⁰⁷ tinto) teñido S, L, Z.

⁴⁷⁰⁸ d'él tira) le tiró S, L, Z.

⁴⁷⁰⁹ e) y S, L, Z.

⁴⁷¹⁰ embaxo) baxo S, L, Z.

⁴⁷¹¹ d'él, y las ojas) de las hojas y S, L, Z.

⁴⁷¹² fue lançada) le metió S, L, Z.

⁴⁷¹³ parescía) parecía Z.

⁴⁷¹⁴ cubríase) cubrirse S, L, Z.

⁴⁷¹⁵ cae) cayó S, L, Z.

⁴⁷¹⁶ de) *om.* S, L, Z.

⁴⁷¹⁷ rodear) rebolver S, L, Z.

parte avían salido, dando mortales bramidos. De suerte qu’el yelmo de la cabeça se le cayó y Moraizel, que grande saña le tenía, no aviendo ninguna piedad d’él⁴⁷¹⁸, le da tal golpe en la garganta que la cabeça por el campo gran pieça haze rodar. E⁴⁷¹⁹ tomándola por los cabellos, un donzel para se la dar, llama, para que a la reina se la llevasse, la qual jamás gozo igual qu’él sintió, tanto⁴⁷²⁰ por la muerte del rey como por conocer⁴⁷²¹ tan estremada bondad en su amigo. Mas como la cabeça del rey cortada fue⁴⁷²², en los suyos gran llanto se haze, y todos no se acordando de la seguridad a que estaban obligados por el campo, a lo vengar movieron, de suerte que a gran trabajo Moraizel pudo tomar su cavallo.

Y el hermano del rey Alastrado[l]fo⁴⁷²³, como a su hermano muerto viesse, el coraçón se le cubre y sin ningún sentido en el campo se tiende. Mas don Falanges, que vio la traición de los suyos, paresciéndole⁴⁷²⁴ que con los dos hermanos muertos se fenesciera⁴⁷²⁵ el hecho, no hubo⁴⁷²⁶ caído quando en un punto le taja⁴⁷²⁷ la cabeça. E⁴⁷²⁸ luego toma su cavallo e⁴⁷²⁹ juntase con Moraizel para rescebir⁴⁷³⁰ la batalla con los suyos, que al encuentro salían con tanta gloria de tener tal cavallero por señor, que bien se pareció⁴⁷³¹ aquel día. Las batallas⁴⁷³² se juntaron con grande estruendo, de suerte que muchos a tierra fueron; mas como los caudillos les faltassen a los del rey Alastrado[l]fo, presto no pudiendo suffrir las maravillas de los dos príncipes, se dexaron vencer y el alcance hasta la mar duró, en que hubo⁴⁷³³ gran mortandad. Y algunos a la flota suya se acog[i]eron⁴⁷³⁴ y muchos por⁴⁷³⁵ la priessa se ahogavan⁴⁷³⁶. Assimismo al

⁴⁷¹⁸ d’él) *om.* S, L, Z.

⁴⁷¹⁹ E) Y Z.

⁴⁷²⁰ tanto) no tanto Z.

⁴⁷²¹ conocer) conocer S, L, Z.

⁴⁷²² cortada fue) fue cortada S, L, Z.

⁴⁷²³ Alastradorfo) Alastradolfo S, L, Z.

⁴⁷²⁴ paresciéndole) pareciéndole Z.

⁴⁷²⁵ fenesciera) feneciera Z.

⁴⁷²⁶ hubo) uvo S, L, Z.

⁴⁷²⁷ taja) corta S, L, Z.

⁴⁷²⁸ E) Y S, L, Z.

⁴⁷²⁹ e) y Z.

⁴⁷³⁰ rescebir) recibir Z.

⁴⁷³¹ pareció) pareció Z.

⁴⁷³² batallas) hazes S, L, Z.

⁴⁷³³ hubo) ovo S, L; uvo Z.

⁴⁷³⁴ acogeron) acogieron S, L, Z.

⁴⁷³⁵ por) con S, L, Z.

⁴⁷³⁶ ahogavan) ahogaron S, L, Z.

carro de la reina dos reyes vassallos de Alastrado[⁴⁷³⁷]fo por se guarecer, se fueron, los quales no poco les valió según lo que hecho avían.

Pues acabado el alcance, los príncipes para la reina tornaron⁴⁷³⁸, la qual no se puede dezir el gozo con que los rescibió. E⁴⁷³⁹ tornados a la ciudad con ruido de⁴⁷⁴⁰ muchos menestresiles [y]⁴⁷⁴¹ trompas⁴⁷⁴², por manos de la reina fueron desarmados e⁴⁷⁴³ curados de grandes maestros hasta que fueron guaridos, que passaron más de treinta días. Y en este tiempo por ellos fue acordado de passar en la isla⁴⁷⁴⁴ del rey muerto para la conquistar. Y ansí lo hizieron con gran⁴⁷⁴⁵ flota, con⁴⁷⁴⁶ grandes lágrimas de la reina, que gran piedad era de la ver, y más con razón si ella supiera lo que de su jornada le avía de venir; donde ya que hecha pleitesía con los dos reyes, por sus vassallos quedassen. Ellos entran en la |^{211r.}| flota y passan a la ínsola del rey, y no poco en ganarla tuvieron que hazer, mas en fin de dos meses la conquistaron, y dexaron las fortalezas en poder de quien por la reina las tuviessen.

Ya que aparejadas [todas]⁴⁷⁴⁷ las cosas para la partida, a don Florisel vino a la memoria el tiempo que avía, que tanto avía offendido a Dios y a su esposa. Y paresciéndole⁴⁷⁴⁸ que según la reina le amava y el contentamiento que d'ella tenía, que si allá tornase, que sería causa para jamás dexar de offender assí a Dios y a su esposa, determinó de [se]⁴⁷⁴⁹ lo dezir al príncipe diziendo que le parecía⁴⁷⁵⁰ que de allí se devían de ir a su demanda en la nao en que avían venido. Y que embiassen a la reina a dezir que ivan a cierta cosa que no podían dexar de hazer, que le suplicavan que les perdonasse, que de la buelta estuviesse tan cierta quanto lo estava del amor qu'el rey su marido le tenía. Y acordado esto, ansí lo dixeron a los suyos, los quales muy contra su voluntad con ellos se acabó; mas no pudiendo ál hazer, se partieron d'ellos y tornaron donde la reina estava. La qual quando supo qu'el rey no venía, a poco estuvo de no

⁴⁷³⁷ Alastradorfo) Alastradolfo S, L, Z.

⁴⁷³⁸ tornaron) se buelven S, L, Z.

⁴⁷³⁹ e) y S, L, Z.

⁴⁷⁴⁰ ruido de) om. S, L, Z.

⁴⁷⁴¹ y

Enmiendo posible errata añadiendo y.

⁴⁷⁴² trompas) om. S, L, Z.

⁴⁷⁴³ e) y Z.

⁴⁷⁴⁴ isla) ínsula Z.

⁴⁷⁴⁵ gran) mucha S, L, Z.

⁴⁷⁴⁶ con) y S, L, Z.

⁴⁷⁴⁷ todas) add. S, L, Z.

⁴⁷⁴⁸ paresciéndole) pareciéndole Z.

⁴⁷⁴⁹ se) add. S, L, Z.

⁴⁷⁵⁰ parecía) parecía Z.

perder el seso de pesar, paresciéndole⁴⁷⁵¹ jamás le poder cobrar. Y mandó prender los más principales de los que con el rey avían ido, porque d'él se avían partido, y juró que hasta que tornasse no saldrían de cruel prissión, y en poco estuvo de les hazer tajar⁴⁷⁵² las cabezas. Y estava tal que ninguno la desseava⁴⁷⁵³ hablar, y amortescíase⁴⁷⁵⁴ muchas vezes diziendo:

— ¡Ay, Moraizel, y cómo pudiste tú ir a buscar aventura dexándome a mí tan sin ella en solo un día apartarme de tu presencia! ¡O, soberanos dioses, para qué me dávades⁴⁷⁵⁵ tan soberana gloria en cobrar tal esposo para tan presto lo arrebatat de mis manos! ¡Ay de mí, que jamás pienso ver aquel que consigo lleva mi coraçón y solo el cuerpo con el alma que lleva me dexa para más sentir su soledad! ¡Ay, y cómo vivo yo una hora sin aquel que un momento de mí se aparta y menos quanto más apartado lo hallo!

Y diziendo esto y otras muchas cosas la reina se amortescía⁴⁷⁵⁶ muchas vezes, e⁴⁷⁵⁷ no avía día que grandes sacrificios a los dioses no hiziesse por la venida del rey de sí⁴⁷⁵⁸, e⁴⁷⁵⁹ cobriose⁴⁷⁶⁰ de paños negros, e⁴⁷⁶¹ todos los días iva a unas rocas donde la mar batía para ver si venían naos a su puerto, no paresciéndole⁴⁷⁶² cosa por la mar que no le pusiesse sobresalto de lo que desseava, y con razón que jamás dueña tanto amó como ella aquel que pensava ser su marido. Y de aí a poco se sintó pre<g>ñada⁴⁷⁶³, mas no le pesó tener tal prenda. Y poco⁴⁷⁶⁴ que se le hazía grave ir cada día a la mar, a causa de estar encinta⁴⁷⁶⁵, hizo hazer una casa sobre las rocas que a la mar salían, y contino en ellas estava hasta passar de media noche; y sola, que⁴⁷⁶⁶ ninguna de sus donzellas consentía estar consigo para hablar⁴⁷⁶⁷; mas a su plazet con aquel que absente tenía

⁴⁷⁵¹ paresciéndole) pareciéndole S, L, Z.

⁴⁷⁵² tajar) cortar S, L, Z.

⁴⁷⁵³ desseava) ossava Z.

⁴⁷⁵⁴ amortesciase) amorteciase S, L, Z.

⁴⁷⁵⁵ dávades) dévades S, L.

⁴⁷⁵⁶ amortescía) amortecía Z.

⁴⁷⁵⁷ e) y Z.

⁴⁷⁵⁸ de sí) om. S, L, Z.

⁴⁷⁵⁹ e) y Z.

⁴⁷⁶⁰ cobriose) cubriose S, L, Z.

⁴⁷⁶¹ e) y Z.

⁴⁷⁶² paresciéndole) pareciéndole S, L, Z.

⁴⁷⁶³ preñada) preñada S, L, Z.

⁴⁷⁶⁴ poco) por Z.

⁴⁷⁶⁵ encinta) preñada S, L, Z.

⁴⁷⁶⁶ sola, que) a S, L, Z.

⁴⁷⁶⁷ para hablar) om. S, L; por estar Z.

como si presente le tuviera⁴⁷⁶⁸. Y muchas vezes en las noches de su soledad contemplando aquel <ator> [acto]⁴⁷⁶⁹ que las aguas en las rocas tan prolixamente herían, torciendo sus muy hermosas⁴⁷⁷⁰ manos, decía:

— ¡Ay, profundas aguas, bien parece el sordo y prolixo ruido de vuestros inmortales golpes a los de mis continas lágrimas ayudar para pagar el tributo, que como a reina y señora me devéis en la soledad de aquel que consigo me lleva, y mía que quede para más apartarse de mí! ¡Ruego's, amigos míos, que con estraño regozijo me declaréis⁴⁷⁷¹ cuándo⁴⁷⁷² sobre vosotros me⁴⁷⁷³ venga para su venida aquel que los ríos de mis ojos jamás dexan de descubrir⁴⁷⁷⁴ por vosotras⁴⁷⁷⁵, y<a> ayudar a la solemnidad⁴⁷⁷⁶ de la immortalidad vuestra tristeza en el destierro de mi triste corazón tan apartado de sí, quanto vía salir la luna con hermosura de sus rayos por cima de los orientales mares decía! ¡Ay, hermosa Diana, cuánta ventaja me tienes en mayor distancia de aquel de quien participas la boz⁴⁷⁷⁷ de tu hermosura, pues jamás de vista lo pierdes, y quando más menguados tus cuernos de su vista están, estonces⁴⁷⁷⁸ tienes⁴⁷⁷⁹ más cierta la llegada⁴⁷⁸⁰ de aquel resplandeciente Apolo que tantas y tan inmortales vezes te visita, ensalzando con soberana grandeza las aguas de los profundos mares con el regozijo de vuestro ayuntamiento y glo^{211v}rioso acatamiento en la plenitud de la preñez de ti, hermosa Diana, estando encinta de los prefulgentes rayos de tu glorioso esposo! ¡Mas, ay de mí, que en mí todo es al contrario! Mas antes así con la tierra tu hermosura puede eclipsar interpuesta entre ti e tu perfulgente amigo, assí la mía contino es eclipsada interpuesta la tan larga soledad del mi Moraizel, aunque con sobrada ventaja de la tuya mi soledad goza, que tú solo dos o tres horas la rescibes⁴⁷⁸¹, e⁴⁷⁸² yo tantas⁴⁷⁸³ e⁴⁷⁸⁴ tales días que más me parecen en su largueza⁴⁷⁸⁵. Pues, ruégote yo, hermosa

⁴⁷⁶⁸ presente le tuviera) allí estuviera S, L, Z.

⁴⁷⁶⁹ ator) acto S, L; actor L.

⁴⁷⁷⁰ muy hermosas) om. S, L, Z.

⁴⁷⁷¹ declaréis) digáis S, L, Z.

⁴⁷⁷² cuándo) cuán S, L, Z.

⁴⁷⁷³ vosotros me) vosotras S, L, Z.

⁴⁷⁷⁴ descubrir) discurrir Z.

⁴⁷⁷⁵ vosotros me) vosotras L, Z.

⁴⁷⁷⁶ solemnidad) soledad Z.

⁴⁷⁷⁷ boz) luz Z.

⁴⁷⁷⁸ estonces) entonces Z.

⁴⁷⁷⁹ tienes) tienen L, Z.

⁴⁷⁸⁰ llegada) venida S, L, Z.

⁴⁷⁸¹ rescibes) recibes Z.

⁴⁷⁸² e) y Z.

⁴⁷⁸³ tantas) tantos S, L, Z.

⁴⁷⁸⁴ e) y Z.

Diana, que me notifiques si ves⁴⁷⁸⁶ aquel que mis ojos no veen para que [de]⁴⁷⁸⁷ mirar yo a quien lo tiene presente algún descanso de su soledad rescebir⁴⁷⁸⁸ pueda.

Pues diziendo estas e otras muchas cosas⁴⁷⁸⁹ passó la reina Sidonia fasta⁴⁷⁹⁰ que llegó la hora de parir, que parió una infanta de tan estraña hermosura qual antes ni después d'ella otra se vio⁴⁷⁹¹. E⁴⁷⁹² por ella ser entre todos como la luna entre las otras estrellas la llamaron⁴⁷⁹³ Diana, de quien no poca relación la istoria⁴⁷⁹⁴ en la tercera parte haze, porque por su hermosura no de menos cavalleros e⁴⁷⁹⁵ príncipes la Ínsola de Guinda[y]a⁴⁷⁹⁶ pudo poblar, que la Gran Bretaña se pobló por la linda Oriana.

Pues con esta princesa Diana la reina algo se consoló de la soledad de su padre, para poder sufrir la vida que passava, haziéndola criar en gran magestad y grandeza. Mas agora lo dexará la historia hasta su lugar. Y a los dos príncipes, que por la mar ivan donde la ventura los quería llevar, con gran pena don Florisel de lo pasado, no pudiendo jamás la hermosura e⁴⁷⁹⁷ amor en la reina tenía, apartar de su memoria.

¶ Capítulo Quarenta y Quatro⁴⁷⁹⁸. De lo qu'el⁴⁷⁹⁹ príncipe Zahir aconteció⁴⁸⁰⁰ con un cavallero loco.

Entre los muy preciados cavalleros que de Constantinopla salieron en busca de Amadís de Grecia, fue el príncipe Zahir y con él don Fénix⁴⁸⁰¹ e don Astibel de Mesopotania, los quales con sus escuderos fueron juntos hasta donde tres caminos hallaron, en los quales acordaron repartirse; y así lo hizieron. El príncipe Zahir tomó el

⁴⁷⁸⁵ que más me parecen en su largueza) *om.* S, L, Z.

⁴⁷⁸⁶ ves) vees S, L, Z.

⁴⁷⁸⁷ de) *add.* S, L, Z.

⁴⁷⁸⁸ rescebir) recibir S, L, Z.

⁴⁷⁸⁹ e otras muchas cosas) palabras S, L, Z.

⁴⁷⁹⁰ fasta) hasta S, L, Z.

⁴⁷⁹¹ qual antes ni después d'ella otra se vio) que era maravilla S, L, Z.

⁴⁷⁹² e) e S, L, Z.

⁴⁷⁹³ llamaron) nombraron S, L, Z.

⁴⁷⁹⁴ istoria) historia S, L, Z.

En lo sucesivo dejo de reseñar esta variante (y las de «historias») por ser constante en L y Z, y casi constante en S.

⁴⁷⁹⁵ e) y Z.

⁴⁷⁹⁶ Guindacia) Guindaya Z.

⁴⁷⁹⁷ e) y Z.

⁴⁷⁹⁸ Quarenta y Quatro) xliiij S, L, Z.

⁴⁷⁹⁹ qu'el) que al L, Z.

⁴⁸⁰⁰ aconteció) aconteció Z.

⁴⁸⁰¹ Fenis) Fénix S, L, Z.

de su mano derecha y por él fue tres días sin aventura hallar que de contar fuesse. Mas en fin d'ellos una mañana se halló salido de una floresta cabe una gran laguna de agua, que no lexos d'él un hermoso castillo estaba, donde un cavallero de gran cuerpo vio, todo armado y apartado de su cavallo, con su espada que grandes golpes en el agua de la laguna dava. De sí dava de punta hasta tanto que parava, e, como el agua s[o]segava⁴⁸⁰², de nuevo tornava a su oficio. Cabe él, algo⁴⁸⁰³ apartad[a]s⁴⁸⁰⁴, estaban seis donzellas que gravemente lloraban, e⁴⁸⁰⁵ una d'ellas estava ligándole⁴⁸⁰⁶ la cabeça, la qual toda ensangrentada tenía, quexándose gravemente.

El príncipe, maravillado de tal aventura, muy deseoso de saber qué cosa fuesse, al cavallero se llegó y le dize⁴⁸⁰⁷:

— Señor cavallero, ¿qué es esso que en el agua estáis haciendo?

El cavallero alçó la cabeça e⁴⁸⁰⁸ [le]⁴⁸⁰⁹ dixo:

— ¿Aún más de venir a quererme aquí quitar la vengança de aquel que llagó mi corazón? ¡Vete de aí e⁴⁸¹⁰ no quieras que haga de ti lo que d'él y de aquellas cosas que me lo estorbar querían!

E⁴⁸¹¹ con esto torna a su officio⁴⁸¹².

— ¡Santa María! —dixo el príncipe—, este cavallero sandio⁴⁸¹³ deve estar.

E una pieça estuvo mirando⁴⁸¹⁴, e⁴⁸¹⁵ vio⁴⁸¹⁶ como el agua se levantava con los golpes, parava⁴⁸¹⁷ de darlos; y como se assossegava, viendo en ella su figura, tornava diziendo:

⁴⁸⁰² sesegava) sosegava *S, L, Z.*

⁴⁸⁰³ él, algo) el lago *S, L, z.*

⁴⁸⁰⁴ apartados) apartadas *S, L, Z.*

⁴⁸⁰⁵ e) y *Z.*

⁴⁸⁰⁶ ligándole) ligándose *S, L, Z.*

⁴⁸⁰⁷ al cavallero se llegó y le dize) llegándose a él dixo *S, L, Z.*

⁴⁸⁰⁸ e) y *S, L, Z.*

⁴⁸⁰⁹ le) *add. S, L, Z.*

⁴⁸¹⁰ e) y *S, L, Z.*

⁴⁸¹¹ E) *Y Z.*

⁴⁸¹² officio) officio *S, L, Z.*

En adelante no repito esta variante constante de grafía en *S, L y Z.*

⁴⁸¹³ cavallero sandio) hombre loco *S, L, Z.*

⁴⁸¹⁴ e una pieça estuvo mirando) *om. S, L, Z.*

⁴⁸¹⁵ e) y *Z.*

⁴⁸¹⁶ vio) viendo *S, L, Z.*

⁴⁸¹⁷ parava) cessava *S, L, Z.*

— ¿No basta, don malo, que me quitasses la cosa del mundo que más amava, sino que me estés⁴⁸¹⁸ contrahaciendo?

El príncipe, paresciéndole⁴⁸¹⁹ cosa de sandez, no pudo estar que no riesse de gana⁴⁸²⁰; lo qual⁴⁸²¹, viéndolo⁴⁸²² el caballero, muy enojado de que⁴⁸²³ d'él se reía, le hiere el cavallo por entre ambas orejas, de suerte que cayó con su señor; e⁴⁸²⁴ antes que d'él pudiesse salir, lo comiença de herir de grandes golpes, de suerte qu'el príncipe se viera en peligro si presto d'él no saliera. E⁴⁸²⁵ vase para el cavallero con gran saña diciendo:

— ¡Aguardad⁴⁸²⁶, don loco, que yo's haré que por el castigo perdáis la sandez!

Y comiénçalo de herir, de suerte que, no pudiendo sufrir sus golpes, espaldas bueltas⁴⁸²⁷, se mete dentro en la laguna y el príncipe tras él. Mas como assí fue, a cinco o a seis passos de la laguna torna con tanto descuido a herir su imagen en el agua como si nada le huviera |^{212r.}| acaescido⁴⁸²⁸. El príncipe le dixo:

— ¿Qué es esso, sandio cavallero⁴⁸²⁹, pensáis con vuestras sandezes dissimular la maldad que en matarme mi cavallo heziste⁴⁸³⁰? ¡Guardaos de mí, si no, muerto sois!

— Déxame —dixo él—, fenescer⁴⁸³¹ la batalla que con este mi enemigo tengo, que día abrá⁴⁸³² para ti.

En esto las donzellas començaron a darle bozes, diciendo:

— ¡Dexaldo, señor, por Dios, que está sandio! ¡No le pongáis culpa en lo que haze!

⁴⁸¹⁸ estés) estéis S, L, Z.

⁴⁸¹⁹ paresciéndole) pareciéndole Z.

⁴⁸²⁰ de gana) om. S, L, Z.

⁴⁸²¹ qual) que Z.

⁴⁸²² viéndolo) viendo Z.

⁴⁸²³ de que) porque S, L, Z.

⁴⁸²⁴ e) y Z.

⁴⁸²⁵ e) y S, L, Z.

⁴⁸²⁶ Aguardad) Esperad S, L, Z.

⁴⁸²⁷ espaldas bueltas) om. S, L, Z.

⁴⁸²⁸ acaescido) acaecido Z.

⁴⁸²⁹ sandio cavallero) loco S, L, Z.

⁴⁸³⁰ heziste) hezistes S, L, Z.

⁴⁸³¹ fenescer) fenecer Z.

⁴⁸³² abrá) avrá S, L, Z.

El príncipe, aquello oyendo⁴⁸³³, lo dexa, y para⁴⁸³⁴ las donzellas que para él venían llorando de corazón, [se]⁴⁸³⁵ va. [A]⁴⁸³⁶ las quales saludándoles⁴⁸³⁷, y ellas a él⁴⁸³⁸, les ruega⁴⁸³⁹ aquella aventura le hagan entender⁴⁸⁴⁰. Ellas le dixeron⁴⁸⁴¹:

— Sabed, señor cavallero⁴⁸⁴², que es la más mala que nunca oístes, porque avés de saber que este cavallero es señor d'este castillo que ante nós paresce, el qual del Lago se llama⁴⁸⁴³. Y este cavallero tenía consigo en él una muy hermosa dueña, señora de otro castillo, con la qual era ca[s]ado⁴⁸⁴⁴; y ayer en la tarde passó por aquí un mal caballero, el qual halla[n]do⁴⁸⁴⁵ a nuestra señora, su muger d'este que ves, cabe una fuente con nosotr[a]s⁴⁸⁴⁶ que cabe el castillo está, pagándose d'ella mucho, le pidió su amor; y la dueña, que mucho d'él se pagó, porque era hermoso en demasía, le otorgó de se ir con él, porque jamás a este tuvo⁴⁸⁴⁷ amor. Y él, poniéndola ante sí, se va con ella a más andar; y nosotr[a]s⁴⁸⁴⁸ dimos bozes que no la llevasse⁴⁸⁴⁹, a las quales este cavallero acudió. Y como vio llevar⁴⁸⁵⁰ a su dueña, torna⁴⁸⁵¹ corriendo a se armar y va tras el cavallero. Y nosotras⁴⁸⁵² en nuestros palafrenes le seguimos hasta un castillo donde el cavallero y la dueña vimos entrar, que era de aquí una <l>legua⁴⁸⁵³, donde, quando llegamos, nuestro<s>⁴⁸⁵⁴ señor hallando la puerta cer[r]ada⁴⁸⁵⁵, llamando a grandes bozes y⁴⁸⁵⁶ golpes a la puerta del castillo, el cavallero y otros muchos con dueñas y donzellas se assomaron entre las almenas, y por grandes injurias que este le dixo

⁴⁸³³ aquello oyendo) que esto oyó S, L, Z.

⁴⁸³⁴ para) a S, L, Z.

⁴⁸³⁵ se) *add.* S, L, Z.

⁴⁸³⁶ A) *add.* S, L, Z.

⁴⁸³⁷ saludándoles) saluda les S, L; saluda y les Z.

⁴⁸³⁸ y ellas a él) *om.* S, L, Z.

⁴⁸³⁹ ruega) pregunta Z.

⁴⁸⁴⁰ aquella aventura le hagan entender) qué aventura es aquella S, L, Z.

⁴⁸⁴¹ Ellas le dixeron) Respondieron ellas S, L, Z.

⁴⁸⁴² cavallero) *om.* S, L, Z.

⁴⁸⁴³ llama) nombra S, L, Z.

⁴⁸⁴⁴ cadado) casado S, L, Z.

⁴⁸⁴⁵ hallado) estando con S, L, Z.

⁴⁸⁴⁶ nosotros) nosotras S, L, Z.

⁴⁸⁴⁷ jamás a este tuvo) nunca tuvo con este S, L, Z.

⁴⁸⁴⁸ nosotros) nosotras S, L, Z.

⁴⁸⁴⁹ llevasse) tomasse S, L, Z.

⁴⁸⁵⁰ llevar) tomar S, L, Z.

⁴⁸⁵¹ torna) viene S, L, Z.

⁴⁸⁵² nosotras) *om.* S, L, Z.

⁴⁸⁵³ legua) legua S, L, Z.

⁴⁸⁵⁴ nuestros) nuestro S, L, Z.

⁴⁸⁵⁵ cercada) cerrada S, L, Z.

⁴⁸⁵⁶ bozes y) *om.* S, L, Z.

desafiándole de su persona a la suya, jamás palabra le resp[o]ndieron⁴⁸⁵⁷, mas de reírse d'él en demasía como escarneciéndolo⁴⁸⁵⁸. Donde a poca pieça⁴⁸⁵⁹ la mala dueña, su mujer, salió, y assí como los otros, lo escarnecía. De lo qual este cavallero fue tan fuera de sí que, llorando gravemente, y nosotras tras él, se vino andando toda la noche, perdidas tras él por esta floresta, en la qual palabras le oímos en que conocíamos⁴⁸⁶⁰ de pesar aver perdido el seso; mas nunca lo sentimos hasta que llegamos a este lago, en el qual viendo su imagen, en él diciendo: «Aguardad, don traidor, que a punto de me pagar vuestra maldad estáis», rompe la lança de sí⁴⁸⁶¹ derrocándose de su cavallo, con su espada ha hecho lo que ves, que por lo⁴⁸⁶² dezir nosotras que para qué aquello hazía⁴⁸⁶³, queriéndoselo estorbar, nos da d'ella⁴⁸⁶⁴ tales golpes con que huyendo d'él alcançó en la cabeça a esta nuestra compañera, parándola tal qual ves. Esto, señor, es lo que sabemos de lo que preguntáis.

El príncipe quedó maravillado⁴⁸⁶⁵ de tal aventura y dixo:

— ¡Por Dios, amigas⁴⁸⁶⁶!, esta es la más estraña aventura que nunca oí ni vi. El cavallero tiene poca razón de sandezer⁴⁸⁶⁷ por tan desaguisada⁴⁸⁶⁸ dueña, mas yo's prometo que si yo puedo a mi poder⁴⁸⁶⁹ de lo vengar del⁴⁸⁷⁰ mal cavallero que assí su amiga le tiene, que por mi ventura no tan poca parte el amor sobre mí á tenido que no sepa cómo pudo hazerse este mal recaudo. Mas antes conviene que a su castillo llevemos este cavallero.

— Bien sería si pudiésemos —dixeron ellas.

— ¿Ay gente más de vós en el castillo?

— Sí ay —dixeron ellas—, mas de servicio, de poca estima.

⁴⁸⁵⁷ palabra le respondieron) le quisieron responder S, L, Z.

⁴⁸⁵⁸ escarneciéndolo) escarneiéndole L, Z.

⁴⁸⁵⁹ poca pieça) poco rato S, L, Z.

⁴⁸⁶⁰ conocíamos) conocimos S, L, Z.

⁴⁸⁶¹ rompe la lança de sí) y rompiendo la lança y S, L, Z.

⁴⁸⁶² lo) le Z.

⁴⁸⁶³ aquello hazía) hazía aquello S, L, Z.

⁴⁸⁶⁴ da d'ella) ha dado S, L, Z.

⁴⁸⁶⁵ maravillado) espantado S, L, Z.

⁴⁸⁶⁶ amigas) amigos L, Z.

⁴⁸⁶⁷ sandezer) se tornar loco S, L, Z.

⁴⁸⁶⁸ desaguisada) mala S, L, Z.

⁴⁸⁶⁹ a mi poder) om. S, L, Z.

⁴⁸⁷⁰ del) de tan S, L, Z.

— Pues hazelos venir —dixo él—, e⁴⁸⁷¹ pugnaremos de lo llevar.

Una de las donzellas fue luego al castillo donde seis homes de capellines⁴⁸⁷² traxo, y en tanto el príncipe con gran lástima⁴⁸⁷³ el cavallero mirava en su batalla con⁴⁸⁷⁴ su figura sin cessar hazía, fasta⁴⁸⁷⁵ que con las olas perdía la figura, que sentándose en el agua estava como que descansasse hasta tornarla a ver, que luego se levantava.

— ¿Quién duda —dixo el príncipe— si este cavallero pudiesse aver a las manos al que tal traición le hizo que le dexase con la vida? Pues yo juro, por la fe que a cavallería devo y a la cosa del mundo que más amo, que si yo puedo, de lo poner en sus manos.

— De Dios ayáis el galardón⁴⁸⁷⁶—dixeron las donzellas.

Y en esto estando, los homes⁴⁸⁷⁷ del castillo llegan, que, queriendo por mandado del príncipe^{212v.} su señor tomar, él a uno por suso de la copellina⁴⁸⁷⁸ hiere, que, en dándosela⁴⁸⁷⁹, con gran parte de la cabeça lo derribó muerto, los quales los otros viendo no osavan llegar. Mas el príncipe llegó y cierra presto con él hechándole sus braços, y el cavallero a él los suyos; ambos en el agua caen, adonde qual encima, qual debaxo, de suerte que las donzellas no pudieron dexar de reír⁴⁸⁸⁰ en tales los ver⁴⁸⁸¹ andar. Mas en esto los cinco peones y el escudero del⁴⁸⁸² Zahir llegaron, y por fuerça el cavallero del agua sacan, y por fuerça lo desarman y toman el espada, dando él mortales bozes llamando socorro contra aquellos malos que le quieren matar. [En esto]⁴⁸⁸³ llegan dos caballeros, y como la buelta veen, paresciéndoles fuerça la que aquel caballero se hazía, llegan a más correr de sus cavallos, y el uno d'ellos al príncipe hiere y otro al uno de los homes con la<s> lança<s>⁴⁸⁸⁴, qu'el home⁴⁸⁸⁵ cayó muerto y el príncipe por poco a

⁴⁸⁷¹ e) y S, L, Z.

⁴⁸⁷² homes de capellines) hombres de capellinas S, L, Z.

⁴⁸⁷³ lástima) pesar S, L, Z.

⁴⁸⁷⁴ con) que con Z.

⁴⁸⁷⁵ fasta) hasta S, L, Z.

⁴⁸⁷⁶ de Dios ayáis el galardón) Dios os lo pague S, L, Z.

⁴⁸⁷⁷ homes) hombres S, L, Z.

⁴⁸⁷⁸ copellina) capellina S, L, Z.

⁴⁸⁷⁹ dándosela) hendiéndosela Z.

⁴⁸⁸⁰ dexar de reír) estar que no riessen S, L, Z.

⁴⁸⁸¹ tales los ver) en verlos de tal suerte S, L, Z.

⁴⁸⁸² del) de S, L, Z.

⁴⁸⁸³ en esto) add. S, L, Z.

⁴⁸⁸⁴ las lanças) la lança S, L, Z.

⁴⁸⁸⁵ qu'el home) que luego S, L, Z.

tierra viniera; mas al passar hiere con su espada el cavallo del cavallero⁴⁸⁸⁶ por cabo los acciones⁴⁸⁸⁷ çagueros que al suelo con su señor vino. Mas luego sale d'él y, metiendo mano a su esp[a]da⁴⁸⁸⁸, se junta con Zahir diciendo:

— Vós matastes mi cavallo, mas si yo puedo el vuestro llevaré por él.

— No sé cómo ende será —dixo el Zahir—, mas vos cuido que pagarés v[u]estro⁴⁸⁸⁹ descomedimiento.

Y comiençan de se dar grandes golpes. [Y]⁴⁸⁹⁰ el cavallero que a cavallo estava sacando la lança del villano muerto, los otros corriendo avían huido, dexando libre el cavallero loco, el qual, como libre se vio, tomando su espada y escudo del suelo, se torna⁴⁸⁹¹ a más correr a la laguna⁴⁸⁹², y torna a su officio como de primero, de que los cavalleros se maravillaron⁴⁸⁹³.

Mas ya Zahir traía tal al cavallero que el otro quiso venir a le ayudar queriendo dar al príncipe de los pechos del cavallo; mas él se desvió, y el caballero presto, pasando por él, se apea y con su espada en la mano con su compañero se junta contra él. Mas él los traía, como estremado fuese, muy affrentados, de suerte que puesto⁴⁸⁹⁴ al uno atordido de un pesado golpe con qu'el⁴⁸⁹⁵ escudo y parte del yelmo le hendió, haziéndole una mortal llaga, lo traxo a sus pies. El otro que quedaba, no le pudiendo sufrir a sus pies pidiendo merced de la vida se pone.

El⁴⁸⁹⁶ Zahir le dize:

— Yo's la otorgo con tal que jures⁴⁸⁹⁷ de jamás acometer ningún hecho sin primero lo saber⁴⁸⁹⁸.

— Yo lo prometo —dixo él.

⁴⁸⁸⁶ cavallero) uno d'ellos *S, L, Z.*

⁴⁸⁸⁷ acciones) arzones *Z.*

⁴⁸⁸⁸ espeda) espada *S, L, Z.*

⁴⁸⁸⁹ vestro) vuestro *S, L, Z.*

⁴⁸⁹⁰ Y) *add. S, L, Z.*

⁴⁸⁹¹ torna) tornó *S, L, Z.*

⁴⁸⁹² a la laguna) al agua *S, L, Z.*

⁴⁸⁹³ maravillaron) espantaron *S, L, Z.*

⁴⁸⁹⁴ puesto) presto *Z.*

⁴⁸⁹⁵ con qu'el) que con el *L, Z.*

⁴⁸⁹⁶ El) *Y Z.*

⁴⁸⁹⁷ jures) juréis *S, L, Z.*

⁴⁸⁹⁸ saber) saber muy bien *Z.*

Y luego, dando⁴⁸⁹⁹ su espada, se levantó, y diziéndole el príncipe el⁴⁹⁰⁰ caso, él⁴⁹⁰¹ le pesó de lo que hecho avían⁴⁹⁰². Y quitando el yelmo a su compañero, tornando en sí, le apretaron la llaga⁴⁹⁰³ diziéndole lo que passava, de que se tuvo por burlado. Y luego, como de primero, llamando los del castillo, tomaron el cavallero, que no poco hermosa montería como de venado en la laguna antes que le pudiesen tomar, pasó. Y assí tomándole, llevan al castillo muy maravilladas⁴⁹⁰⁴ de la bondad del cavallero las donzellas e muy alegres, paresciéndoles⁴⁹⁰⁵ tal que vengaría bien a su señor.

El cavallero meten en una cámara con grillos e esposas a las manos, y los otros cavalleros curan de las llagas que tenían. Y aquel día [p]assan⁴⁹⁰⁶ en el castillo, que muy bueno era, y otro día el⁴⁹⁰⁷ Zahir dixo que quería ir a ver si podía a ver el mal cavallero que la dueña tenía. Los cavalleros dixeron que querían ir con él, y luego, ansimismo, dixeron todos los del castillo que querían hazer lo mismo por ver la hermosa vengança que se hazía.

Y con esto, al cavallero loco haziendo comer alguna cosa, passaron essa noche. Y otro día a Zahir y al cavallero que su cavallo avía perdido, les dieron dos buenos qu'el cavallero en el castillo tenía, y todos juntos, sin que persona⁴⁹⁰⁸ en el castillo quedasse, se fueron con Zahir la vía del castillo del cavallero que la dueña tenía.

¶ Capítulo Quarenta e Cinco⁴⁹⁰⁹. Cómo⁴⁹¹⁰ Zahir fue al castillo do estava la dueña alebosa, y lo que allí le sucedió.

Pues assí fue el príncipe con la compañía que oís. Allega⁴⁹¹¹ al castillo donde la dueña el cavallero avía llevado, en el qual muchas bo^{213r.}lzes de cantares oían, como que dançassen y bailassen; mas llegando a la puerta, mande⁴⁹¹² que llamen. E⁴⁹¹³

⁴⁸⁹⁹ dando) dándole Z.

⁴⁹⁰⁰ el) todo el Z.

⁴⁹⁰¹ él) a él Z.

⁴⁹⁰² avían) avía S, L, Z.

⁴⁹⁰³ la llaga) con mucho cuidado la llaga Z.

⁴⁹⁰⁴ maravilladas) maravillados Z.

⁴⁹⁰⁵ paresciéndoles) pareciéndoles Z.

⁴⁹⁰⁶ dassan) passan S, L, Z.

⁴⁹⁰⁷ el) om. Z.

⁴⁹⁰⁸ persona) persona ninguna Z.

⁴⁹⁰⁹ Quarenta e Cinco) xlv S, L, Z.

⁴⁹¹⁰ Cómo) De cómo Z.

⁴⁹¹¹ Allega) Allegó Z.

llamando a grandes aldavadas y bozes, en lo alto del castillo a poca pieça se assoman cavalleros entre dueñas e⁴⁹¹⁴ donzellas, y entre ellos estava el cavallero y la dueña que a buscar venían. Los quales las donzellas al príncipe mostraron, y él dize al cavallero:

— ¡Mal cavallero que las dueñas descasáis, salid acá, si en vós ay presunción de bondad, ya que no la ay de vergüença, para ver si sois tan valiente como desmesurado avés sido!

El cavallero, como esto dixo, se començó a reír y sin nada le responder, toma la dueña por la mano y comiença de cantar con todos los demás, y quitarse tornando a su música como primero, de que el príncipe gran enojo avía, y por muchas bozes que davan jamás persona a responder acudía.

— Por demás me semeja nuestra venida —dixo uno de los cavalleros—, según la cuenta que aquí de nós hazen.

— Assí me paresce —dixo Zahir—, mas si Dios me ayuda⁴⁹¹⁵, que si yo puedo, que yo les haga perder el regozijo.

Y como esto dixo, apeose de su cavallo y toma las lanças de los cavalleros y la suya, e⁴⁹¹⁶ arrímalas al muro que baxo era, e⁴⁹¹⁷ con ayuda de los otros dize que por allí quiere subir; e⁴⁹¹⁸, aunque se lo quisieron estorbar, paresciéndoles gran locura acometer tal hecho, no se pudo con él acabar, antes como suelto en demasía fuesse, en un punto por las lanças sube llevando el escudo a las espaldas. Las donzellas, que ansí lo vieron, llorando maravilladas de su osadía, dezían:

— ¡Ay, buen cavallero, Dios te dé ventura pues tan osado eres y a nosotros vengança!

Y en esto Zahir acabe⁴⁹¹⁹ de subir. Que, como subía⁴⁹²⁰, luego de los de dentro fue visto, que por lo baxo de la barrera dançando andavan. Los quales puestos en gran sobresalto a grandes bozes diziendo: «¡Traición, traición!», piden armas; mas el príncipe a gran⁴⁹²¹ priessa por la escalera descende con temor que no se le encerrassen. Mas, por presto qu'él abaxó, ya por la puerta del castillo se avían todos entrado, eceto la

⁴⁹¹² mande) manda S, L, Z.

⁴⁹¹³ E) Y S, L, Z.

⁴⁹¹⁴ e) y S, L, Z.

⁴⁹¹⁵ ayuda) ayude Z.

⁴⁹¹⁶ e) y Z.

⁴⁹¹⁷ e) y S, L, Z.

⁴⁹¹⁸ e) y S, L, Z.

⁴⁹¹⁹ acabe) acaba S, L, Z.

⁴⁹²⁰ subía) subió Z.

⁴⁹²¹ gran) grandísima Z.

dueña qu'él buscava, que tan presto no pudo de cortada, entrar, que antes él por los cabellos no la alcançase. Y, aunque era asaz de hermosa, paresciéndole mala, no le cató la cortesía que de otra suerte se le devía⁴⁹²². Antes assí dando ella grandes⁴⁹²³ gritos llamando: «¡Ay, mi amigo Magazán (que assí avía nombre el cavallero), valedme d'este malo!»; la lleva arrastrando por la escalera hasta ponerla por donde avía subido, y de allí por los cabellos la cuelga, y la da a los de fuera, lo qual mucho con ella holgaron maravillados de su bondad. Y, aunque los otros dos quisieron subir suso, no era tan sueltos que lo hazer pudiessen, antes dezían al príncipe que se devía de abaxar por quanto gran ruido d'armas en el castillo sonava. Mas él paresciéndole⁴⁹²⁴ que no era obligado tornar⁴⁹²⁵ atrás de lo que se avía puesto, no cura, sino estar, hasta que más de veinte cavalleros armados vio salir, diziendo:

— ¡Agora, don loco, pagarás tu locura!

Él mete mano a su espada y dize:

— Mas quiero ser loco haziendo lo que devo que covarde como vós lo sois haziendo maldades e⁴⁹²⁶ traiciones.

Se va para un cabo para se mejor poder deffender, donde le acometen por todas partes que le herir podían. Mas él se deffendía de suerte que con poca affrenta no lo podían entrar, y al que él alcançava derecho no se osava llegar más a él. Mas en esto llega el cavallero que la dueña avía traído, diziendo: «¡Aguarda, don malo, que yo te ha[r]é⁴⁹²⁷ comprar tu sandez!», y hiérole de su espada por cima del yelmo en que mucho al príncipe cargó. Mas él, que cerca de sí lo vio, le hiere con su espada, conociéndolo en las palabras, tan duramente que armadura que tuviesse no le presta qu'el yelmo no fuesse cortado, de suerte que en la cabeça le haze una gran llaga, derrocándolos a sus pies, y de la caída le sale el yelmo d'ella. Que, como assí lo vio ante sí, dale otro golpe, no se acordando de lo que al cavallero loco avía prometido, que la cabeça le taja, y los que le ayudavan comiençan a hazer gran due^{213v.}lo por él. Y como leones por vengar a su señor se vienen para él, mas al delantero da tal⁴⁹²⁸ golpe sobre un hombro que lo derrueca muerto, colgado el braço de aquel lado, y con esto los otros se tiran afuera, y

⁴⁹²² devía) devía catar Z.

⁴⁹²³ grandes) muy grandes Z.

⁴⁹²⁴ paresciéndole) pareciéndole Z.

⁴⁹²⁵ tornar) a tornar Z.

⁴⁹²⁶ e) y S, L, Z.

⁴⁹²⁷ haze) haré S, L, Z.

⁴⁹²⁸ tal) tan grandísimo Z.

mandan traer fuego para poderlo a su salvo matar. Mas el príncipe, como algún lugar le dieron, toma la cabeça de Magazán, que entre sí tenía, y por los cabellos la lança fuera, donde su compañía avía quedado, la qual los cavalleros de covardes estaban⁴⁹²⁹ retrayendo, porque no subían⁴⁹³⁰ ayudar al príncipe, los quales desculpándose estaban.

Que, como la cabeça caer vieron, tomándola, luego de la dueña fue conocida, y comiença sobre ella a hazer gran duelo demandando a Dios merced y vengança, a las quales bozes dos cavalleros armados acuden. Que, como las bozes que oían, a gran priessa venían por ver qué fuesse. Que, como llegasen, luego el escudero⁴⁹³¹ del príncipe conocieron⁴⁹³². Porque sabed que eran don Fenis de Fenicia⁴⁹³³ y don Astibel de Mesopotania, que aviendo acabado dos aventuras de gran hecho, allí a la sazón llegavan; los quales, la causa sabida, no poca maravillados paresciéndoles⁴⁹³⁴ Dios a tal tiempo allí averlos traído. Oyendo la buelta que con los de dentro el príncipe traía, en un punto por las astas suben, y a tal tiempo, que sin duda no pudiera Zahir sino morir si ellos no llegaran⁴⁹³⁵, porque ya venían los del castillo con fuego y pólvora para lo quemar, que como los vio y conoció⁴⁹³⁶ en las armas ya veis qué sentiría⁴⁹³⁷. Que fue tanto gozo que sin ningún temor a los del castillo sale, y con la buena ayuda assí los acomete, hiriéndolos todos tres, de suerte que uno a vida no les escapó que todos no les tajassen las cabeças, que como tan estremados todos tres fuessen, no hubo⁴⁹³⁸ aí al⁴⁹³⁹ que hazer. Y en esto todas las dueñas y donzellas, que en el castillo avía, salen, y destocadas mesan⁴⁹⁴⁰ con grandes bozes sus cabellos sobre los cavalleros que muertos estaban. Y como esto viesse Zahir, abre la puerta del castillo y llama a su compañía, la qual dexando la dueña amortescida sobre la cabeça de Magazán, todas entran, e Zahir les dize mostrándoles la solemnidad presente y destrucción de los del castillo:

— ¡Amig[a]s⁴⁹⁴¹, ved si ay más que hazer para la vengança de vuestro señor!

⁴⁹²⁹ estaban) estava Z.

⁴⁹³⁰ subían) sabían S, L, Z.

⁴⁹³¹ escudero) escudo Z.

⁴⁹³² conocieron) conocieron Z.

⁴⁹³³ Fenis de Fenicia) Fenis de Corintio S, L, Z.

⁴⁹³⁴ paresciéndoles) pareciéndoles Z.

⁴⁹³⁵ llegaran) vinieran S, L, Z.

⁴⁹³⁶ conocó) conoció S, L, Z.

⁴⁹³⁷ sentiría) sentiría S, L, Z.

⁴⁹³⁸ hubo) uvo S, L, Z.

⁴⁹³⁹ aí al) ya más Z.

⁴⁹⁴⁰ mesan) messan S, L, Z.

⁴⁹⁴¹ amigos) amigas S, L, Z.

— ¡Ay, buen cavallero! —dezían ellas—, de Dios ayáis el galardón de vuestra gran bondad⁴⁹⁴² que tan bueno os hizo.

Los dos cavalleros viendo lo que passava, estaban muy corridos⁴⁹⁴³. En esto la dueña, que fuera avía quedado, tornando en sí, sobre su cabeça derrocando sus cabellos a manojos, dando grandes gritos. Llegó un cavallero encima [de]⁴⁹⁴⁴ un cavallo. Él era grande y muy bien hecho en disposición de aver en él toda bondad, y como assí la dueña tan hermosa veía llorar⁴⁹⁴⁵, él le dize:

— Dueña, señora, ¿por qué es vuestra cuita?

— ¡Ay, señor cavallero! —dixo ella—, por esta cabeça que aquí cortada yaze por un mal cavallero que allá⁴⁹⁴⁶ dentro en el castillo está, que era de la cosa que yo más en el mundo amaba. Si en vós ay bondad de cavallería, sea por vós vengada de aquel traidor.

Él la miraba en quanto decía esto, y paresciéndole muy bien le dize⁴⁹⁴⁷:

— Dueña, si yo d'él os vengo, ¿qué ende será?

— Será —dixo ella— lo que de mí hazer quisiéredes.

— Pues lo que yo⁴⁹⁴⁸ haré será vengaros, si vós vuestro corazón al mío otorgáis para darle la libertad que con vuestra vista⁴⁹⁴⁹ tiene de sí⁴⁹⁵⁰ partida.

— Yo's lo prometo —dixo ella—, si vós tal sois que por vuestra bondad os lo deva a mi vengança.

— Agora lo verés —dixo él—, lo que ende fago⁴⁹⁵¹, por tanto, seguidme y mostradme el que vuestro amigo mató.

La dueña se va delante d'él y entra en el castillo. Que, como en él entrasse, e⁴⁹⁵² vio tal estrago, mucho fue maravillado e⁴⁹⁵³ movido a piedad de las dueñas e donzellas que llorando estaban, de sí vio a los tres príncipes que los yelmos avían quitados, e⁴⁹⁵⁴

⁴⁹⁴² bondad) bondad y nobleza Z.

⁴⁹⁴³ corridos) corridos y afrentados Z.

⁴⁹⁴⁴ de) *add.* S, L, Z.

⁴⁹⁴⁵ llorar) llegar S, L; le veía llegar Z.

⁴⁹⁴⁶ allá) aí S, L, Z.

⁴⁹⁴⁷ dize) dixo S, L, Z.

⁴⁹⁴⁸ yo) *om.* Z.

⁴⁹⁴⁹ vista) Clara y resplandeciente vista Z.

⁴⁹⁵⁰ sí) su S, L, Z.

⁴⁹⁵¹ fago) hago Z.

⁴⁹⁵² e) y Z.

⁴⁹⁵³ e) y S, L, Z.

⁴⁹⁵⁴ e) y S, L, Z.

luego los conosció⁴⁹⁵⁵ e⁴⁹⁵⁶ holgó d'ello por lo que se dirá adelante; e⁴⁹⁵⁷ haziendo que no los conocía, dixo:

— Dueña, ¿quál es aquel que vuestra vengança me demanda derecho d'él?

La dueña le muestra el príncipe Zahir, diziendo:

— Aque^{214r.}ste malo es el que todo mi bien del mundo ha quitado, por tanto dadme lo que d'él os pedí, que yo cumpliré lo que vós de mí pedistes.

El cavallero huvo⁴⁹⁵⁸ gran⁴⁹⁵⁹ plazer de aquello, y dixo contra Zahir:

— Cavallero, si en vós ay bondad, tomad vuestras armas y asségurame de vuestra compañía que a punto estáis que pagaréis el daño que aquí avés hecho.

— Cavallero —dixo el príncipe—, vós no debes saber el hecho, que antes creo que me loárades⁴⁹⁶⁰ lo hecho, que no lo quisiérades⁴⁹⁶¹ reprender, porque essa dueña es mala y falsa.

— No nos cale nada —dixo él—, que la dueña á de ser vengada. Por tanto, tomad vuestras armas si no querés que os mate sin ellas, que yo estoy bien de la verdad informado, y si tal sois qual⁴⁹⁶² vuestro hecho juzgáis, assegurame como antes os dixe y salid por vuestro cavallo para que cumplidamente la batalla hagamos.

Zahir muy enojado del cavallero le dize:

— Por cierto cavallero, vós debes de ser de tan poca virtud como la dueña, pues tan acordado tal hecho sin lo querer primero saber, querés acometer. Y pues tanta gana lo tenés, andad allá, que yo otorgo todo lo que pedías.

Y con esto salen fuera del castillo, pesando a su compañía de aquel hecho por tomarlo tan cansado y aún algo llagado, e⁴⁹⁶³ plaziéndoles a los contrarios. Donde tomando Zahir su cavallo y lança, apartándose del cavallero, ya quanto bien cubiertos de sus escudos se vienen a encontrar, de suerte que las lanças voladas⁴⁹⁶⁴ en pieças, e⁴⁹⁶⁵ ellos juntos d'escudos e⁴⁹⁶⁶ yelmos ambos a tierra vinieron. Y luego se levantan, y

⁴⁹⁵⁵ conosció) conoció Z.

⁴⁹⁵⁶ e) y S, L, Z.

⁴⁹⁵⁷ e) y Z.

⁴⁹⁵⁸ huvo) uvo S, L, Z.

⁴⁹⁵⁹ gran) grandísimo S, L, Z.

⁴⁹⁶⁰ loárades) agradeciérades Z.

⁴⁹⁶¹ quisiérades) quisiéredes Z.

⁴⁹⁶² qual) que el Z.

⁴⁹⁶³ e) y S, L, Z.

⁴⁹⁶⁴ voladas) boladas S, L, Z.

⁴⁹⁶⁵ e) y S, L, Z.

⁴⁹⁶⁶ e) y Z.

embraçando sus escudos comiençan entre sí una de las estremadas batallas que nunca se vio, donde más de una hora sin conocerse⁴⁹⁶⁷ ventaja anduvieron, cortando sus armas e⁴⁹⁶⁸ llagándose mortalmente, de suerte que todos pensavan que en la batalla ambos morirían. E⁴⁹⁶⁹ maravillávanse los príncipes quién podía ser cavallero en quien tanta bondad avía. Mas tanto, sabed que ellos anduvieron tanto hasta que de muy cansados se apartaron por descansar una pieça, donde de nuevo a su batalla tornan⁴⁹⁷⁰, en la qual gran pieça anduvieron; mas ya parescía⁴⁹⁷¹ alguna ventaja en Zahir, mas no porque en su contrario punto de flaqueza parescía⁴⁹⁷². Y como Zahir tan llagado<s>⁴⁹⁷³ a sí e⁴⁹⁷⁴ a él sintiesse, paresciéndole⁴⁹⁷⁵ bueno el cavallero y preciándolo por ello, le dize:

— Señor cavallero, ruegoos que no queráis llevar la batalla al cabo, que por ser tan sin derecho os niega lo que de vuestra bondad paresce, que de otra suerte no podía ser.

Al cavallero le vencieron tanto estas palabras que, aunque no le parescía⁴⁹⁷⁶ hasta estonces⁴⁹⁷⁷ con la saña que tenía que su contrario le tuviesse ventaja, le dize:

— Cavallero, ¿qué es el caso d'este hecho? ¿Por qué vuestras palabras no testifican por obras las que de vuestra persona la dueña publica?

Estonces⁴⁹⁷⁸ Zahir le dize todo el caso, del qual él⁴⁹⁷⁹ maravillado, haziéndosele vergüença deffender cosa tan fea, le dize:

— Señor cavallero, perdonadme el daño que por ser engañado de mí avés rescebido, que yo's doy por quito de la batalla.

— Pues yo a vós no —dixo Zahir— hasta que nos digáis quién sois para saber en quien ay tanta bondad y mesura.

— Esso no sabrés vós de mí —dixo él— por agora, por tanto⁴⁹⁸⁰ se me haze vergüença dezirlo por aver con vós tan sinrazón hecho batalla.

⁴⁹⁶⁷ conocerse) conocerse Z.

⁴⁹⁶⁸ e) y S, L, Z.

⁴⁹⁶⁹ E) Y S, L, Z.

⁴⁹⁷⁰ tornan) tornaron Z.

⁴⁹⁷¹ parescía) parecía S, L, Z.

⁴⁹⁷² parescía) parecía Z.

⁴⁹⁷³ llagados) llagado S, L, Z.

⁴⁹⁷⁴ e) y S, L, Z.

⁴⁹⁷⁵ paresciéndole) pareciéndole S, L, Z.

⁴⁹⁷⁶ parescía) parecía Z.

⁴⁹⁷⁷ estonces) entonces S, L, Z.

⁴⁹⁷⁸ estonces) entonces S, L, Z.

⁴⁹⁷⁹ él) era S, L, Z.

⁴⁹⁸⁰ tanto) quanto Z.

Y con esto toma su cavallo y vase, que jamás por cosa pudieron acabar con él su nombre dicesse. Mas antes la mala dueña, viendo lo que passava, hubo⁴⁹⁸¹ tal pesar que diziendo:

— Pa[r]a⁴⁹⁸² quedar entre tales para⁴⁹⁸³ más morir, mas quiero pagar lo que con la muerte a que soy obligada devo a la de mi amigo e⁴⁹⁸⁴ a mi libertad.

Y diziendo esto con un hierro de las lanças quebradas se mata, metiéndosela por los pechos, hechándose⁴⁹⁸⁵ sobre él.

— Agora os digo —dixo el Zahir— que nunca esta dueña vi puesta en razón hasta agora, que con su merescido⁴⁹⁸⁶ complió⁴⁹⁸⁷, así en lo que al cuerpo como al alma era deudora.

Y con esto al castillo se van, donde de una de las donzellas fue curado de sus llagas e⁴⁹⁸⁸ no quiso estar más allí, |^{214v.}| antes para el castillo se van, donde el cavallero loco avían dexado. Y llegando a él, ya que quería anochecer, vieron que aviendo llegado un cavallero al castillo y no hallando ninguno en él, oyendo las voces del cavallero loco, lo avía suelto, quebrándole las cadenas, pensando que alguien⁴⁹⁸⁹ contrario assí lo tenía. Y a la sazón del castillo salía con una espada desnuda en la mano y un escudo en la otra, dexando muerto de un golpe, que en la cabeça le avía dado, aquel que le avía suelto. Se va a la laguna, y no contento como de primero de dar golpes en la⁴⁹⁹⁰ agua, paresciéndole⁴⁹⁹¹ perderle de vista e⁴⁹⁹² no perderlo, con la fuerça de las ondas qu'el agua bullía⁴⁹⁹³, se dexa caer, diziendo: «¡Aguardad, don falso, que yo's tendré quedo!». Y como si con él a braços anduviesse, anda por el agua reboviéndose, de suerte que todos reían de lo ver. Mas él anduvo tanto aí, de manera que se hubo como persona sin tino de ahogar, e⁴⁹⁹⁴ cuando lo sintieron que lo quisieron socorrer, no hubo⁴⁹⁹⁵ lugar;

⁴⁹⁸¹ hubo) ovo S, L; uvo Z.

⁴⁹⁸² papa) para S, L, Z.

⁴⁹⁸³ para) y S, L, Z.

⁴⁹⁸⁴ e) y S, L, Z.

⁴⁹⁸⁵ hechándose) echándose S, L, Z.

⁴⁹⁸⁶ merescido) merecido S, L, Z.

⁴⁹⁸⁷ complió) cumplió S, L, Z.

⁴⁹⁸⁸ e) y S, L, Z.

⁴⁹⁸⁹ alguien) algún Z.

⁴⁹⁹⁰ la) el S, L, Z.

⁴⁹⁹¹ paresciéndole) pareciéndole S, L, Z.

⁴⁹⁹² e) y S, L, Z.

⁴⁹⁹³ bullía) hervía Z.

⁴⁹⁹⁴ e) Y S, L, Z.

⁴⁹⁹⁵ hubo) uvo S, L, Z.

donde con gran llanto de los suyos al castillo lo llevaron y enterrándolo con [much]a⁴⁹⁹⁶ honrra⁴⁹⁹⁷ otro día.

Estuvieron en el castillo los príncipes bien⁴⁹⁹⁸ un mes, en el qual les venían a dar las gracias diziendo qu'el mal cavallero⁴⁹⁹⁹ del otro castillo que hazía muchos tuertos por aquella tierra. Y en fin d'este tiempo estando bien⁵⁰⁰⁰ guarido, teniendo gran deseo de saber quién el cavallero fuesse, preciándolo mucho, acordaron de lo ir a buscar junto con su demanda. Mas tanto, sabed que el castillo dexaron a un cavallero viejo para que a sus parientes del muerto lo dicesse. Y ellos se fueron, despedidos de la compañía del castillo, tras Garianter, qu'él era el que la batalla avía hecho, más por vengarse de Zahir a causa de Timbria que por vengar el cavallero muerto, hasta que la vergüença que no podía a su natural pagar, le vedó⁵⁰⁰¹ su mala condición e⁵⁰⁰² intención. E por tanto se fue sin dezir quién era de vergüença hasta que fue a un castillo, donde después de guarido⁵⁰⁰³ se va a sus aventuras; e los príncipes a su demanda, la qual jamás pudieron acabar ni saber quién fuesse, donde el cuento a ellas e a ellos⁵⁰⁰⁴ dexará.

¶ Capítulo Quarenta e Seis⁵⁰⁰⁵. De lo que aconteció⁵⁰⁰⁶ en la mar al duque de Molasia, llevando a la hermosa Oriana para sus padres.

Gran pena⁵⁰⁰⁷ en la corte avía a cabo de algunos días que Amadís de Grecia no parecía⁵⁰⁰⁸, especialmente de la princesa Niquea, viendo que ninguno de los que en su demanda avía ido no venían. Mas en este tiempo el príncipe Olori[as]⁵⁰⁰⁹, que como oístes en Babilonia estava, a causa de las diferencias passadas, por su hija la

⁴⁹⁹⁶ mucha) *add.* S, L, Z.

⁴⁹⁹⁷ honrra) honra Z.

⁴⁹⁹⁸ bien) más de S, L, Z.

⁴⁹⁹⁹ qu'el mal cavallero) que aquel mal hombre S, L, Z.

⁵⁰⁰⁰ bien) muy bien Z.

⁵⁰⁰¹ vedó) vino Z.

⁵⁰⁰² e) y Z.

⁵⁰⁰³ guarido) bien guarido Z.

⁵⁰⁰⁴ a ellas e a ellos) los S, L, Z.

⁵⁰⁰⁵ Quarenta e Seis) xlvj S, L, Z.

⁵⁰⁰⁶ aconteció) aconteció Z.

⁵⁰⁰⁷ Gran pena) Muy gran pena L, Z.

⁵⁰⁰⁸ parecía) parecía Z.

⁵⁰⁰⁹ Olorio) Olorius S, L, Z.

Corrijo *Olorio* por *Olorias*, que es el nombre anteriormente aplicado a este príncipe.

princesa Oriana embía, suplicando a sus a[b]uelos⁵⁰¹⁰ la quisiessen dar. La qual, luego le embiaron con el duque de Mol[a]sia⁵⁰¹¹, que con ella fueron muchas dueñas y donzellas acompañada⁵⁰¹². E⁵⁰¹³ con ella ivan las infantas Polandra y Castibela que muy hermosas⁵⁰¹⁴ eran. Mas un día antes que la princesa partiesse, llega la infanta Art[i]mira⁵⁰¹⁵, la qual muy bien rescebida fue, [y]⁵⁰¹⁶ en presencia de todos los príncipes dize que hagan venir allí a todas las princesas, porque en su presencia les quiere notificar la causa de su venida; lo qual assí se haze.

Y ellas con gran plazer salen, pensando traerles alguna buena nueva de Amadís de Grecia. Mas sobre todas [la linda]⁵⁰¹⁷ Oriana fue leda⁵⁰¹⁸, paresciéndole⁵⁰¹⁹ traer nuevas de aquel que su coraçón a⁵⁰²⁰ lo secreto tanto amava. Y quanto más secreto, más el amor acrescentado, como él contino⁵⁰²¹ suele hazer con semejante fuerça de <s>sí⁵⁰²² en sí el fuego que aquella que naturalmente los arrebatos y espantables rayos tener suelen, que donde mayor resistencia hallan, allí su mayor fuerça suelen mostrar. Pues siendo la infanta de todos bien rescebida<s>⁵⁰²³, estando callando por lo que dezía, ella assí comiença a⁵⁰²⁴ hablar:

— Sabrés, mis buenos señores, que partiendo yo de aquí en demanda de la muy sabia reina [Z]irfea⁵⁰²⁵, para cierta cosa que neccidad |^{215r.}| tenía, la ventura me llevó en la Ínsula de la Vengança y Satisfación de Amor, donde jurando que para provar el aventura no llevaba⁵⁰²⁶ cavallero que batalla por mí hiziesse, mas de mis donzellas me dexaron entrar, donde del ídolo fui llagada⁵⁰²⁷, quedando con las condiciones que la

⁵⁰¹⁰ agüelos) abuelos S, L, Z.

⁵⁰¹¹ Molosia) Molasia S, L, Z.

⁵⁰¹² acompañada) acompañarla S, L, Z.

⁵⁰¹³ E) Y S, L, Z.

⁵⁰¹⁴ hermosas) hermosísimas Z—

⁵⁰¹⁵ Artimira

Normalizo *Artemira* por *Artimira*, que es el nombre aplicado anteriormente a esta infanta.

⁵⁰¹⁶ y) *add.* Z.

Enmiendo por Z.

⁵⁰¹⁷ la linda) *add.* S, L, Z.

⁵⁰¹⁸ leda) alegre S, L, Z.

⁵⁰¹⁹ paresciéndole) pareciéndole S, L, Z.

⁵⁰²⁰ a) en S, L, Z.

⁵⁰²¹ contino) continuamente Z.

⁵⁰²² Ssí) sí S, L, Z.

⁵⁰²³ rescebidas) rescebida S, L; recibida Z.

⁵⁰²⁴ ella assí comiença a) comiença assí de S, L, Z.

⁵⁰²⁵ Cirfea) Zirfea Z.

Corrijo por Z.

⁵⁰²⁶ llevava) traía S, L, Z.

⁵⁰²⁷ llagada) herida S, L, Z.

infanta que la aventura obró y los que con ella están⁵⁰²⁸, estaban allí⁵⁰²⁹ encantados. Que es de la suerte que ya el glorioso⁵⁰³⁰ príncipe don Falanges a la vuestra merced diría, de la suerte que con la princesa Arlanda allí⁵⁰³¹ lo vio. Donde a cabo d'este tiempo toda la aventura⁵⁰³² que todas las grandes venturas guarda para los bienaventurados príncipes el fuerte Anaxartes y la gloriosa e⁵⁰³³ divina infanta Alastraxerea los llevó, como de aquí partieron con tormenta aquella ínsola, donde yo encantada estava. Y allí⁵⁰³⁴, el príncipe en presencia de la infanta por fuerça d'armas passó los tres padrones en menos de una hora, venciendo tres esquivos jayanes que la entrada guardavan; donde ya que entrados al gran patio, antes que en la quadra del ídolo el príncipe entrasse, la infanta el aventura quiso provar, paresciéndole⁵⁰³⁵ no tendría contra ella fuerça la de los encantamientos. E⁵⁰³⁶ como en la quadra entró, el ídolo la hiere de su flecha, la qual assí herida en compañía de los otros la vimos salir empós del excelente príncipe don Falanges que, como si vivo estuviesse, ante ella pareció⁵⁰³⁷ [muy]⁵⁰³⁸ gran gloria en el semblante e⁵⁰³⁹ la infanta toda inflamada de bivo⁵⁰⁴⁰ fuego le dizía⁵⁰⁴¹:

» — ¡O, mi verdadero amigo, siente lo que siento⁵⁰⁴², que sentir⁵⁰⁴³ no solo ya de aquello que tú por mí contino solías sentir! ¡Ven, cata⁵⁰⁴⁴ piedad a la poca mía que de ti solía tener, y no por mí la debes aver; mas por la que de la tuya de ti por ti eras⁵⁰⁴⁵ obligado en el tiempo que de semejante fuego qu'el mío por mí como yo agora por ti⁵⁰⁴⁶ abrasado eras! ¡Mira el coraçón⁵⁰⁴⁷ que a tu causa tengo llagado⁵⁰⁴⁸ y traspasado de tu

⁵⁰²⁸ están) *om.* Z.

⁵⁰²⁹ allí) también S, L, Z.

⁵⁰³⁰ glorioso) *om.* S, L, Z.

⁵⁰³¹ allí) ende S, L, Z.

⁵⁰³² aventura) ventura Z.

⁵⁰³³ e) y Z.

⁵⁰³⁴ allí) aí S, L, Z.

⁵⁰³⁵ paresciédole) pareciéndole S, L, Z.

⁵⁰³⁶ E) Y S, L, Z.

⁵⁰³⁷ pareció) parescía S; pareció Z.

⁵⁰³⁸ muy) *add.* S, L, Z.

⁵⁰³⁹ e) y S, L, Z.

⁵⁰⁴⁰ bivo) vivo Z.

⁵⁰⁴¹ dizía) dezía S, L, Z.

⁵⁰⁴² siento) sientes Z.

⁵⁰⁴³ sentir) puedo sentir Z.

⁵⁰⁴⁴ ven, cata) vençate a Z.

⁵⁰⁴⁵ eras) eres Z.

⁵⁰⁴⁶ por ti) *om.* Z.

⁵⁰⁴⁷ coraçón) inflamado coraçón Z.

⁵⁰⁴⁸ llagado) herido S, L, Z.

imagen⁵⁰⁴⁹, y halle yo en ti aquella⁵⁰⁵⁰ gloria en la pena que tú en la mía contino publicavas aver hallado!

»Y esto dezía con grandes lágrimas a bueltas de otras muchas palabras que yo no⁵⁰⁵¹ me acuerdo. A las quales el príncipe con grandes desd[e]nes⁵⁰⁵² respondía negándole la piedad por la que jamás en ella avía hallado⁵⁰⁵³. Lo qual por Anaxartes visto, junto comigo y otra imagen como la suya que lamentando tras mí salía, en la quadra entra. Donde como en ella⁵⁰⁵⁴ entrase, la imagen del ídolo fue toda desecha⁵⁰⁵⁵ con tan grande estruendo que la ínsola parecía⁵⁰⁵⁶ hundirse; e⁵⁰⁵⁷ luego todos los encantados quedamos junto con la infanta, que la aventura avía hecho, desencantados y como de antes. Y el príncipe riendo, [se]⁵⁰⁵⁸ fue luego para la infanta Alastraxerea e⁵⁰⁵⁹ abraçándola le dixo:

» — Señora, hermana, poco rato ha que os vi tan cuitada de amor que toda vuestra grandeza e⁵⁰⁶⁰ honestidad pospuesta demandávades la misericordia aquel a quien [nunca]⁵⁰⁶¹ jamás la pensastes d'él aver. Mas [muy]⁵⁰⁶² mucho me plaze para que sepáis como penan los que bien aman.

» — Mi señor —le respondía⁵⁰⁶³ ella riendo—, no creáis que lo hize⁵⁰⁶⁴, sino para ponerlos a vós en⁵⁰⁶⁵ necesidad de sacar d'ella⁵⁰⁶⁶ a los que aquí encantados estavan y a nós de la duda que de la que amáis de ser d'ella amado podíades tener, según la gloria que por esta vía os haze ganar lo tiene manifestado.

» — No sé cómo sea —dixo él—, mas yo vi al príncipe don Falanges tan poca piedad contra vós quanto a⁵⁰⁶⁷ vós para con él hasta aquí debes aver guardado⁵⁰⁶⁸.

⁵⁰⁴⁹ imagen) divina imagen Z.

⁵⁰⁵⁰ aquella) la S, L, Z.

⁵⁰⁵¹ no) om. S, L, Z.

⁵⁰⁵² desdones) desdenes S, L, Z.

⁵⁰⁵³ hallado) adquirido L, Z.

⁵⁰⁵⁴ en ella) dentro S, L, Z.

⁵⁰⁵⁵ desecha) deshecha Z.

⁵⁰⁵⁶ parecía) parecía S, L, Z.

⁵⁰⁵⁷ e) y S, L, Z.

⁵⁰⁵⁸ se) add. S, L, Z.

⁵⁰⁵⁹ e) y S, L, Z.

⁵⁰⁶⁰ e) y S, L, Z.

⁵⁰⁶¹ nunca) add. S, L, Z.

⁵⁰⁶² muy) add. S, L, Z.

⁵⁰⁶³ respondía) respondió S, L, Z.

⁵⁰⁶⁴ hize) que hize no fue S, L; que hize fue Z.

⁵⁰⁶⁵ en) om. S, L, Z.

⁵⁰⁶⁶ d'ella) om. S, L, Z.

⁵⁰⁶⁷ a) om. S, L, Z.

» — Bien á sido —respondió ella—, que en pago del verdadero amor que siempre me tuvo, quedasse pagado con la merced del⁵⁰⁶⁹ favor que dezís, puesto que fengido⁵⁰⁷⁰ fuesse.

»Y con esto passando muchas burlas, fueron rescebidos⁵⁰⁷¹ de la infanta y de los demás, sabiendo quién fuessen, con grande solemnidad, haziéndoles muy⁵⁰⁷² grandes servicios ocho días que en la ínsola⁵⁰⁷³ estuvieron. Donde en fin d'ellos, aviéndoles la infanta mostrado muchas cosas de plazer, se despidieron d'ella e, yendo en busca de los que de aquí p[ar]tieron⁵⁰⁷⁴, a mí embiaron para que a la vuestra merced lo hiziesse saber. Agora os tengo dicho todo lo que á passado, de que no pequeña |^{215v.}| gloria el príncipe lleva por estar cierto de aquella que más ama del verdadero amor que le tiene, y ella ansimismo del suyo.

Y con esto dio la infanta Artimira fin a sus razones, con las quales, quien mirara por ellas, bien conociera⁵⁰⁷⁵ en la princesa Oriana que no le avía pesado en aver oído la prenda que de su verdadero amor tenía en aquel que en lo⁵⁰⁷⁶ secreto de su corazón más que persona ninguna amava. Y en toda la corte huvieron⁵⁰⁷⁷ mucho plazer con las nuevas, especialmente la reina Zahara. Que, como las oyesse, Darinel dixo:

— ¡Por los altos dioses! Si pensasse hallar al glorioso príncipe don Falanges d'Astra con estas nuevas, lo fuera a buscar para que gozara de la gloria que de la pena de su señora aquel poco de tiempo pudo gozar.

Y volviéndose⁵⁰⁷⁸ ante Silvia, le dixo:

— Mi señora, aún los dioses no me quisieron a mí otorgar que provasse la vuestra merced aquella aventura para ponerla tan grande a vuestro Darinel con la burla de mi gloria, pues que en las veras de la vuestra a todo el mundo se niega lo que por

⁵⁰⁶⁸ guardado) aguardado *S, L, Z.*

⁵⁰⁶⁹ la merced del) el *S, L, Z.*

⁵⁰⁷⁰ fengido) fingido *Z.*

⁵⁰⁷¹ rescebidos) recibidos *S, L, Z.*

⁵⁰⁷² muy) *om. S, L, Z.*

⁵⁰⁷³ ocho días que en la ínsola) mientras allí *S, L, Z.*

⁵⁰⁷⁴ pertieron) partieron *S, L, Z.*

⁵⁰⁷⁵ conociera) conociera *S, L, Z.*

⁵⁰⁷⁶ lo) su *S, L;* el *Z.*

⁵⁰⁷⁷ huvieron) uvieron *S, L, Z.*

⁵⁰⁷⁸ volviéndose) bolviéndose *S, L, Z.*

En lo sucesivo dejo de señalar esta variante, constante en *S, L* y *Z.*

conoscimiento⁵⁰⁷⁹ queda por más cierto la gloria que de tener tales pensamientos sobre todos los del mundo me alcanzan.

Y buelto, al rey Amadís le dixo:

— Mi señor, si la ventura no fuera acabada, ¿qué cosa fuera para mi señora la reina Oriana y para el príncipe Anastarax que⁵⁰⁸⁰ la hermosa reina Cleofila e⁵⁰⁸¹ yo a provarla fuéramos? Mas⁵⁰⁸², pues los dioses tal gloria aun burlando me quisieron negar, no la negaré yo de la aver rescebido de aquella qu'el excelente príncipe don Falanges á gozado. Por tanto, falta mía⁵⁰⁸³ paga lo que a su servicio deve<s>⁵⁰⁸⁴, para quedar pagado de lo que al de mi señor don Florisel por su amistad yo estoy obligado.

Y con esto comiença de saltar y tañer, dando a todos una pieça que reír de sus razones. Y assí passaron aquel día. Y otro, la princesa Oriana teniendo aparejada su partida, se embarca despidiéndose con muchas lágrimas de aquellas señoras, prometiendo de tornar, si pudiese, a las bodas de don Florisel y de don Lucidor con sus padres. Y la infanta Artimira⁵⁰⁸⁵, diziendo que pensava hallar en aquellas partes a los dos príncipes hermanos, se fue con ella para poderle en el camino dezir lo principal de su venida, como se dirá adelante, holgando del buen aparejo que para ello llevaba; y assí con próspero viento van la vía del Imperio de Babil[o]nia⁵⁰⁸⁶.

¶ **Capítulo Quarenta e Siete⁵⁰⁸⁷. De cómo⁵⁰⁸⁸ el príncipe don Lucidor con su hermana la princesa Lucela con gran flota en compañía del emperador de Roma vino a se casar, y de las cosas estrañas que en el camino le acaescieron⁵⁰⁸⁹.**

Desocupavan⁵⁰⁹⁰ ya las blancas bordaduras de la tierra de las cristalines nieves y eladas los entristecidos campos e⁵⁰⁹¹ plantas por la flaqueza de los rayos del sol

⁵⁰⁷⁹ conocimiento) conocimiento Z.

⁵⁰⁸⁰ que) y S, L, Z.

⁵⁰⁸¹ e) y Z.

⁵⁰⁸² mas) y mas S, L, Z.

⁵⁰⁸³ mía) mi Z.

⁵⁰⁸⁴ debes) deve Z.

Acepto la corrección de Z.

⁵⁰⁸⁵ Artimira) Artemira S, L, Z.

⁵⁰⁸⁶ Babilinia) Babilonia S, L, Z.

⁵⁰⁸⁷ Quarenta e siete) xlvij S, L: xlvii Z.

⁵⁰⁸⁸ De cómo) Cómo Z.

⁵⁰⁸⁹ acaescieron) acaecieron S, L, Z.

⁵⁰⁹⁰ desocupavan) desocupándose Z.

en el passado invierno, e⁵⁰⁹² començavan a se aparejar con la nueva fuerça de su illuminaria para vestirse de sus nuevas y olorosas libreas. Quando allegándose el tiempo aplazado para las bodas de don Lucidor, como concertado estava, teniendo para ello aparejada gran flota, porque querían ir con él por poder mostrar su grandeza muchos duques y condes y grandes señores de sus reinos. L a princesa Lucela sabiendo, como por todo el mundo se avía ya publicado, la pérdida de Amadís de Grecia, a su hermano ruega a sus padres suplique con él la dexen ir para ver aquellas princesas y poder venir con su esposa. Lo qual todo fue por don Lucidor acabado como ella⁵⁰⁹³ lo p[e]día⁵⁰⁹⁴ y en la una nao aparejaron para que ambos fuesen. Y con laprincesa ivan su muy querida donzella, la hija del duque de Saona, llamada An[a]stasiana⁵⁰⁹⁵, porque todo su coraçón con ella más que con otra hablava, como⁵⁰⁹⁶ otras donzellas hijas de grandes señores, todas con ella a manera de beatas vestidas de paños finos negros.

Donde con aparejado tiempo, del puerto que agora de Marsella se dize, la vía de Constantinopla con gran magestad |^{216r.}| partieron, y en el camino toparon al nuevo emperador de Roma, Arquisil, que con mucha autoridad assimismo iva para ser armado cavallero por mano del rey Amadís y con pensamiento de pedir a la muy hermosa Oriana por muger; el qual gran plazer hubo⁵⁰⁹⁷ con la compañía d'estos príncipes. Y por poder más gozar d'ella, a su nao se passa, donde a gran vicio ivan y dulce conversación hasta que a vista de la gran ciudad de Constantinopla llegaron.

Donde la fortuna que en las mayores esperanças con arrebatada mudança haze⁵⁰⁹⁸, y lleva más la orden de sus arrebatados acaescimientos⁵⁰⁹⁹ que las reglas ordenadas ni regidas por razón, assí los tiempos rebuelven y despiertan los poderosos vientos sobre los profundos mares discurriendo, que toda la flota esparzida cada qual nao por sí, pensando hallar más el remedio en la mayor altura sin que ninguna pudiesse a la otra ayudar, por las ensalçadas aguas de los profundos mares las⁵¹⁰⁰ mete, donde solo por reparo el socorro del alto señor esperavan, tomando por principal remedio aquel que la

⁵⁰⁹¹ e) y S, L, Z.

⁵⁰⁹² e) y S, L, Z.

⁵⁰⁹³ ella) él Z.

⁵⁰⁹⁴ pidía) podía S, L; pedía Z.

Corrijo por Z.

⁵⁰⁹⁵ Anastasiana) Anastasiana S, L, Z.

⁵⁰⁹⁶ como) con Z.

⁵⁰⁹⁷ hubo) uvo S, L, Z.

⁵⁰⁹⁸ haze) suele hazer Z.

⁵⁰⁹⁹ acaescimientos) acaecimientos S, L, Z.

⁵¹⁰⁰ las) los Z.

fortuna hazer d'ellos quisiese, dexando el gobierno donde la fuerça de los vientos llevarlos quería. Y de tal suerte la nao de los príncipes seis días con sus noches fue, en fin de los quales una mañana fueron arribados a un puerto poco conocido⁵¹⁰¹ y menos usado, donde no sabiendo qué tierra fuesse; mas que tomándola por reparo del enojo que la mar tantos días les avía hecho, lo tomaron. Y paresciéndoles la tierra brava y poco hollada, salen los príncipes y la princesa Lucela con algunos cavalleros armados, que con ellos salieron, donde un poco apartados de la mar una hermosa fuente hallaron, y en ella por beber del agua fresca se apean, mandando a los suyos allí de comer les aparejassen de lo que en las naves⁵¹⁰² traían; porque según la disposición de la tierra más para hallar monterías de fieras animalias que lugares poblados les parecía. Donde a poca pieça que allí estuvieron, aviendo acabado de comer, un venado muy aquexado, que a la fuente venía, vieron venir; donde antes que a ellos llegasse⁵¹⁰³, tres leones vieron tomarlo⁵¹⁰⁴ y dando grandes bramidos en él se cevan.

Don Lucidor y su compañía fueron muy maravillados de tal aventura, y la princesa e⁵¹⁰⁵ sus donzellas estaban como muertas d'espanto; mas el príncipe con los suyos se ponen ante ellas con sus espadas desnudas para las defender si necessario fuesse. Mas a poca pieça, que los leones cevándose estaban, encima de un cavallo llega un donzel a la manera de montero, una aljuba de brocado vestida, que tocando una bozina de marfil de oro guarnecida⁵¹⁰⁶, venía. Que este era el hermoso donzel don Florarlán, que tan embevido en su montería venía que nunca los príncipes vio⁵¹⁰⁷, antes ellos le miravan espantados de su apostura y desemboltura que en cevar sus⁵¹⁰⁸ leones tenía. Mas a poca pieça a donde él allegó, llegó la princesa Arlanda con dos donzellas de las suyas y tres cavalleros que en la montería andavan, que como la compañía viesse, dexando el venado para ellos se va, y ellos viéndola muy ricamente guarnida y tan hermosa con gran cortesía la saludan, y ella a ellos; mas muy maravillada de la hermosura de la princesa, paresciéndole⁵¹⁰⁹ si la infanta Alastraxerea no aver visto donzella tan hermosa. Y maravillose porque le paresció⁵¹¹⁰ tener los semblantes tristes,

⁵¹⁰¹ conocido) conocido Z.

⁵¹⁰² naves) naos S, L, Z.

⁵¹⁰³ llegasse) llegassen S, L, Z.

⁵¹⁰⁴ vieron tomarlo) lo vieron tomar Z.

⁵¹⁰⁵ e) y S, L, Z.

⁵¹⁰⁶ de oro guarnecida) guarnecida de oro Z.

⁵¹⁰⁷ nunca los príncipes vio) los príncipes no vio S, L, Z.

⁵¹⁰⁸ sus) los S, L, Z.

⁵¹⁰⁹ paresciéndole) pareciéndole S, L, Z.

⁵¹¹⁰ paresció) pareció S, L, Z.

como era la verdad por la desventura acaescida⁵¹¹¹, pensando todos los suyos aver perdido en la mar; mas la princesa Arlanda les dize:

— Muy buenos señores, ¿qué ventura a estas partes pudo traeros?

— Señora —dixo don Lucidor—, aquella fortuna que no gozaría del nombre si con desvariados fines no llevassen⁵¹¹² delante la possession de la propiedad de sus diferentes principios. Mas muchos os pidimos⁵¹¹³ por merced, señora, nos queráis dezir quién sois, porque no herremos⁵¹¹⁴ en lo que se deve a vuestra vista, porque de sí nos puede dar a conocer⁵¹¹⁵.

— Mi buen señor —dixo ella—, plázeme deziros mi hazienda con tal que de vós |^{216v.}| la vuestra sepa.

— D'esso seres vós segura —dixo el príncipe.

— Pues sabed que yo soy Arlanda, princesa de Tracia, que por ser esta tierra buena de caças, siendo amiga de la soledad.

El príncipe holgó mucho de saber qu'ella fuesse, como quien no poca ayuda d'ella avía rescebido⁵¹¹⁶ en los hechos pasados, e humillándosele mucho, le dize mostrando gran alegría:

— Mi señora, no pequeña merced la vuestra me ha hecho, porque sabed que tenés delante a vuestro gran servidor y amigo don Lucidor de las Venganças, que contra estrañas aventuras, como siempre, esta fortuna conmigo e⁵¹¹⁷ con la señora princesa Lucela, mi hermana, en compañía d'este grande emperador de Roma en estas partes somos venidos.

Que como ella esto oyó, con gran plazer del palafrén se apea, diziendo:

— A Dios merced, que tan grande de vuestra vista me la á oy hecho, que mayor no pudiera para mí ser, porque allende de gozar del conocimiento de tan grandes personas aquellas grandes enemistades que⁵¹¹⁸ aquellos príncipes tuvistes, a quien yo tanto por la muerte de mi hermano desamo y me obliga a hazeros todo servicio.

⁵¹¹¹ acaescida) acaecida *S, L, Z.*

⁵¹¹² llevassen) llevasse *S, L, Z.*

⁵¹¹³ pidimos) pedimos *S, L, Z.*

⁵¹¹⁴ herremos) erremos *Z.*

⁵¹¹⁵ conocer) conocer *Z.*

⁵¹¹⁶ rescebido) recibido *Z.*

⁵¹¹⁷ e) y *S, L, Z.*

⁵¹¹⁸ que) que con *Z.*

Y esto decía veniéndole algunas lágrimas a los ojos, las cuales con otras semejantes de la princesa Lucela se ayudaron, trayéndole a la memoria con las palabras la princesa la de aquel que jamás de la suya se partía, de que no menos por affrentada⁵¹¹⁹ que Arlanda se tenía. Y con gran⁵¹²⁰ gracia y cortesía se resciben⁵¹²¹, donde sentados una pieça, aviendo sabido Arlanda la forma de su venida, consolando⁵¹²², diziendo que plazía a Dios que todo avía salido a mejor fin que ellos pensavan. Llegó don Florarlán a les be[s]ar⁵¹²³ las manos, que como la princesa Lucela lo vio, dándole un aire su rostro de Amadís de Grecia, toda se estremeció, no quedándole color en el rostro, tanto que conocido⁵¹²⁴ de la princesa, le dize:

— Mi señora, ¿por qué á sido vuestra affrenta?, ¿sentistes algún mal?

— Sentí —dixo ella— la muerte con ver a este hermoso donzel, trayéndome su hermosura a la memoria la de aquel que la mía con verdadero amor pudo faltar, que le semeja en demasía.

Con estas palabras no menos turbación Arlanda rescibió⁵¹²⁵, y la princesa le dixo:

— Mi señora, no menos me paresce en vós mis palabras aver causado alteración que a mí la vista de vuestro hermoso donzel, porque nós sepamos quién sea, porque me paresce que no sin causa tan gran merced avrá su vista en mí causado.

— Mi señora —dixo ella—, del donzel no sé qué os diga, mas de quanto aquí cerca en un castillo donde agora yo estoy, un sabio lo cría; a <f>fin⁵¹²⁶ que siendo de hedad procure mi vengança de aquel Amadís de Grecia, que no menos a vós que a mí d'ella es deudor.

A la princesa no plugó mucho con estas palabras, porque no podía en ninguna manera desamar en lo secreto aquel príncipe, como de quien tantos servicios rescebió⁵¹²⁷, que su natural o real no podía negar ni olvidar más de sí⁵¹²⁸. Lucela le dixo:

— Plega a Dios, hermoso donzel, de guardaros, que gran hecho querés emprender.

⁵¹¹⁹ affrentada) afrentada S, L, Z.

⁵¹²⁰ gran) grandíssima Z.

⁵¹²¹ resciben) reciben Z.

⁵¹²² consolando) consolándola Z.

⁵¹²³ bezar) besar S, L, Z.

⁵¹²⁴ conocido) conocido S, L, Z.

⁵¹²⁵ rescibió) rescebió S, L; recibió Z.

⁵¹²⁶ ffin) fin S, L, Z.

⁵¹²⁷ rescebió) recebió Z.

⁵¹²⁸ sí) que Z.

— Mi señora —dixo el donzel—, mayor es la justicia de mi señora, la princesa Arlanda, que suplirá lo que en mí de bondad faltare para contra la de aquel príncipe que tanto⁵¹²⁹ nombrado es.

— Mejor parado lo tenés —dixo el emperador Arquisil, no le plaziendo nada de aquellas pláticas—, porque días ha grandes que esse príncipe no paresce y está tenido por muerto según ha sido buscado.

A cuyas palabras ambas princesas sospiraron⁵¹³⁰ juzgándoles⁵¹³¹ a un⁵¹³² sin su intención, puesto que diferente⁵¹³³ fuesse. E⁵¹³⁴ pasando otras muchas razones, la princesa les pide por merced que, hasta tanto que la mar en disposición de navegar estuviese⁵¹³⁵ y por algunos puertos cercanos se embiasse para ver si alguna parte de su flota por allí huviesse⁵¹³⁶ aportado, se fuessen con ella al castillo a ser sus huéspedes. Ellos lo acetaron⁵¹³⁷, teniéndogelo⁵¹³⁸ en merced. Y luego con toda su compañía, exceto los marineros que con la nao quedaron, se van al castillo de Astibel de las Artes, que era aquel donde don Florisel y don **217r.** Falanges batalla huvieron, donde paresciéndoles⁵¹³⁹ muy bien el sitio d'él y su asiento ya⁵¹⁴⁰ casi noche fueron en él muy bien rescebidos⁵¹⁴¹. E⁵¹⁴² en tanto que la cena se guisava, Arlanda toma por la mano a la princesa, los príncipes delante, diziendo quererles mostrar algo de lo que en el castillo avía, y mételes en aquella gran sala donde los tronos de don Florisel y de Helena al natural por aquel sabio obrados tenía. Donde en torno d'ellos, todo lo que don Florisel avía passado en el castillo, como ya oístes, estava de bulto obrado, de que muy maravillados fueron. Donde, no poco quien mirara en ello, pudiera aver⁵¹⁴³ los lustres que don Lucidor tomava y dexava, viendo las imágenes de aquellos que en su corazón más desamava, teniéndolos tan naturales como vivos; donde Arlanda compañía le tenía, viendo aquel que muy al contrario de don Lucidor lo mirava. Lucela mirava las

⁵¹²⁹ tanto) tan Z.

⁵¹³⁰ sospiraron) sospirar Z.

⁵¹³¹ juzgándoles) juzgándolas Z.

⁵¹³² un) una S, L, Z.

⁵¹³³ diferente) diferente S, L, Z.

⁵¹³⁴ E) Y S, L, Z.

⁵¹³⁵ estuviese) estuviesse S, L, Z.

⁵¹³⁶ huviesse) uviesse S, L, Z.

⁵¹³⁷ acetaron) aceptaron Z.

⁵¹³⁸ teniéndogelo) teniéndoselo Z.

⁵¹³⁹ paresciéndoles) pareciéndoles S, L, Z.

⁵¹⁴⁰ ya) y S, L, Z.

⁵¹⁴¹ rescebidos) recibidos L, Z.

⁵¹⁴² E) Y S, L, Z.

⁵¹⁴³ aver) ver Z.

imágenes y estava muy⁵¹⁴⁴ maravillada de la hermosura que ambos tenían, y volviéndose contra su hermano, le dixo:

— Mi señor, por lo que de la hermosura d'esta imagen de Helena puedo juzgar es la poca culpa que don Florisel y vós en lo passado podés tener, porque su hermosura en ambas partes os disculpa. A mi parescer que don Florisel tenía razón y a vós que nos faltava.

— Mi buena señora —dixo él—, baste que tuviesse él la que en nosotros faltó por falsar⁵¹⁴⁵ lo que más a mí que a don Florisel obligada era. Por essa parte nos salváis v<n>ós⁵¹⁴⁶, si no es por lo que más a <s>sí⁵¹⁴⁷ misma que a ninguno era obligada a vós lo pudo⁵¹⁴⁸ quedar. Como quiera que sea —dixo él—, dexemos las cosas en que remedio no aya olvido encomendadas, que es el principal remedio a todas las de semejante calidad, quanto más que yo cobre esposa con que estoy más satisfecho de lo que por Helena se me podía dever.

Mas, aunque él esto dezía, jamás la lástima se le perdió. Allí vino el sabio a besarles las manos, y ellos le alabaron mucho su obra, donde ya que la cena apareja[d]a⁵¹⁴⁹, en una hermosa quadra se la dieron tan complidamente⁵¹⁵⁰ como la sazón⁵¹⁵¹ lo pedía⁵¹⁵². E⁵¹⁵³ ya que alçadas las tablas, la princesa Lucela no podía partir los ojos de don Florarlán, ni él d'ella, maravillado de su gran hermosura, paresciéndole⁵¹⁵⁴ si él fuera cavallero que nunca a otra diera su corazón.

Y en esto la princesa Arlanda por darles plazer toma una harpa y comienza a cantar y tañer cantares en quejas de amor, con las quales y su dulçura, lágrimas y sospiros a todos traía; si no era al emperador Arquisil, que libre de amor estava, el qual riendo de tales los ver, dezía grandes donaires como libre de aquellla pasión y muy moço fuesse. Antes ya que la música acabada, don Florarlán ante la princesa Lucela se pone de inojos, diziéndole:

⁵¹⁴⁴ muy) *om.* S, L, Z.

⁵¹⁴⁵ falsar) faltar Z.

⁵¹⁴⁶ vnos) vós S, L, Z.

⁵¹⁴⁷ ssí) sí S, L, Z.

⁵¹⁴⁸ pudo) pueda S, L, Z.

⁵¹⁴⁹ aparejana) aparejada S, L, Z.

⁵¹⁵⁰ complidamente) cumplidamente Z.

⁵¹⁵¹ sazón) razón Z.

⁵¹⁵² pedía) podía S, L, Z.

⁵¹⁵³ E) Y S, L, Z.

⁵¹⁵⁴ paresciéndole) pareciéndole Z.

— Mi señora, suplico a vuestra grandeza que me otorgues⁵¹⁵⁵ un don, porque es el primero que a ningún príncipe he pedido.

Ella, abraçándole, le dixo:

— Hermoso donzel, pedid lo que quisiéredes, que si en mí fuere, yo lo haré de grado.

— Mi señora —dixo él—, yo beso vuestras manos y sabed qu'el don que me avés prometido es que mañana la vuestra merced prueve la⁵¹⁵⁶ Aventura de la Demanda de la Duquesa Armida. Porque si a vuestra hermosura no es otorgado darle libertad a⁵¹⁵⁷ ella y a⁵¹⁵⁸ las que con ella están junto con un cavallero que allá está, por quien los de antes fueron librados, a quien yo mucho amo, jamás⁵¹⁵⁹ el aventura será⁵¹⁶⁰ acabada. Y no ay cosa que yo más dessee que dar libertad aquel cavallero que digo, porque fui la causa que la perdiesse.

La princesa con mucha gracia preguntó que qué ventura era aquella y la princesa Arlanda se la contó toda, de la suerte que passado avía, de que todos quedaron muy maravillados y deseosos de otro día ir a ver aquella ventura. Que, como la princesa acabó⁵¹⁶¹ de saber toda la forma del aventura, con mucha gracia al donzel se buelve y le dize:

— Hermoso donzel, a mí me plaze de hazer lo que pedís, puesto caso que en mí fallesta⁵¹⁶² tanto quanto sobra en la señora princesa Arlanda lo que de mí avés publicado, por donde el don más a la⁵¹⁶³ su merced que a mí deviérades pedir.

— Mi señora —dixo él—, yo beso vuestras manos y prometo en pago d'esta merced, si Dios cava^{217v}llero me haze y da vitoria de Amadís de Grecia, de embiaros la su cabeça en pago del enojo que d'él oy publicastes.

A la princesa no le plugó nada de aquello, mas riendo, le dixo:

— Gracioso donzel, essa promesa yo's la alço y aun la batalla os querría quitar por no veros en tal peligro a mayor obliga el de vuestra grandeza y⁵¹⁶⁴ hermosura.

⁵¹⁵⁵ otorgues) otorguéis S, L, Z.

⁵¹⁵⁶ la) el S, L, Z.

⁵¹⁵⁷ a) om. Z.

⁵¹⁵⁸ a) om. Z.

⁵¹⁵⁹ jamás) om. S, L, Z.

⁵¹⁶⁰ será) no será S, L, Z.

⁵¹⁶¹ acabó) acaba S, L, Z.

⁵¹⁶² fallesta) fallecía Z.

⁵¹⁶³ la) om. S, L, Z.

⁵¹⁶⁴ grandeza y) om. Z.

— Mi señora —dixo él—, por tanto no queráis de mí quitar lo que todo el mundo os deve d'esto.

Rieron todos de ver el donzel tan vencido de la hermosura de la princesa y hablar de tal modo siendo de tan poca edad. Mas como fue hora⁵¹⁶⁵ de acostar, fueles⁵¹⁶⁶ dados ricos lechos en que dormiessen⁵¹⁶⁷ y las princesas, ambas, en uno se acostaron. Donde como suele acontecer⁵¹⁶⁸ a los que bien aman, conocido⁵¹⁶⁹ por ellas el mal de cada una, toda la noche passaron contando Arlanda a la princesa todo lo que con don Florisel avía passado, y contó lo que en hecho⁵¹⁷⁰ pasó, quexándose d'él y de la infanta Alastraxerea; con que no poca sospecha a la princesa puso ser el donzel hijo suyo y de don Florisel. Ella assimismo le contó todo lo que con Amadís de Grecia avía passado, y cómo le tenía todo el amor buuelto en desamor, a cuyas palabras Arlanda dezía:

— Bien parece, mi señora, la fortuna no parecer saliros tan contraria como se mostró en esta jornada, pues venistes a conoceros⁵¹⁷¹ con aquella que más desama⁵¹⁷² al que vós tanto desamáis para que del mal que del padre y del hijo avemos rescebido⁵¹⁷³, más mal con ella no⁵¹⁷⁴ con el otro consolarse pudiessen.

— Mi señora —dezía Lucela—, vós dezís muy⁵¹⁷⁵ bien si yo del mío no estuviesse consolada, con que pienso que Amadís de Grecia no me mereció, pues por esposa no me hubo⁵¹⁷⁶, con que de tal razón de la sinrazón que rescebí⁵¹⁷⁷, quedo⁵¹⁷⁸ consolada y satisfecha.

— Vós dezís muy bien —dezía Arlanda—, que tan mal cavallero no merescía⁵¹⁷⁹ tal donzella como vós.

— No digáis tal cosa —dixo ella, no la pudiendo⁵¹⁸⁰ sufrir—, que si Amadís de Grecia no herrara⁵¹⁸¹ contra mí en bondad, valor y hermosura, jamás su igual vi si no es

⁵¹⁶⁵ hora) ora *S, L, Z.*

⁵¹⁶⁶ fueles) fuéronles *S, L, Z.*

⁵¹⁶⁷ dormiessen) durmiessen *S, L, Z.*

⁵¹⁶⁸ acontecer) acontecer *S, L, Z.*

⁵¹⁶⁹ conocido) conocido *Z.*

⁵¹⁷⁰ en hecho) *om. Z.*

⁵¹⁷¹ conoceros) conoceros *S, L, Z.*

⁵¹⁷² desama) desamava *S, L, Z.*

⁵¹⁷³ rescebido) recebido *S, L, Z.*

⁵¹⁷⁴ más mal con ella no) el un mal *Z.*

⁵¹⁷⁵ muy) *om. Z.*

⁵¹⁷⁶ hubo) uvo *S, L, Z.*

⁵¹⁷⁷ rescebí) recibí *Z.*

⁵¹⁷⁸ quedo) quede *S, L, Z.*

⁵¹⁷⁹ merescía) merecía *Z.*

⁵¹⁸⁰ la pudiendo) lo pudiendo *Z.*

⁵¹⁸¹ herrara) errara *S, L, Z.*

la imagen de su hijo que oy nos mostrastes. Esse solo ser su hijo tiene él de bondad, que por más mi desdicha Dios quiso que fuese, y pues que me paresce que debatimos sobre cosa tan clara, pido's por merced que no hablemos más en este hecho.

Y luego hablando en el aventura que otro día avía de provar, diziéndolo⁵¹⁸² de la gran hermosura de la duquesa, passaron la noche que poco la dormieron⁵¹⁸³ con tal conversación.

¶ Capítulo Quarenta e Ocho⁵¹⁸⁴. Cómo la princesa Lucela provó la Aventura de la Demanda de Armida a petición del donzel don Florarlán.

El día venido⁵¹⁸⁵, las princesas y los príncipes se levantaron y, guarnidos de ricos paños en sus ca[va]llos⁵¹⁸⁶ y palafrenes, se van a la casa donde la duquesa Armida estava. Que, como en ella entraron, gran piedad d'ella y de las donzellas huvieron⁵¹⁸⁷, paresciéndoles estremadamente hermosas, principalmente al emperador Arquisil, que tan vencido de su hermosura quedó y rezién llagado de la cruel llaga⁵¹⁸⁸ de amor, que del punto que la vio, la hizo señora de su corazón. Donde después que una pieça la estuvieron mirando, Arlanda toma una harpa con la qual que quanto tañó y cantó la duquesa como muerta estuvo; mas ya que acabada la música, a su officio como de primero torna. Mas el donzel don Florarlán, que presente a todo estava, suplicó⁵¹⁸⁹ a la princesa qu'el don que prometió le avía, le suplicava⁵¹⁹⁰ por obra luego se pusiesse; pues su hermosura cre<c>ía⁵¹⁹¹ que tenía la justa piedad que de la duquesa se devía tener. La princesa le responde⁵¹⁹²:

⁵¹⁸² diziéndolo) diziéndole S, L, Z.

⁵¹⁸³ dormieron) dumieron S, L, Z.

⁵¹⁸⁴ Quarenta e Ocho) xlvij S, L, Z.

⁵¹⁸⁵ El día venido) Venido el día Z.

⁵¹⁸⁶ cabellos) cavallos S, L, Z.

Enmiendo por S, L y Z.

⁵¹⁸⁷ huvieron) ovieron S, L; uvieron Z.

⁵¹⁸⁸ llaga) herida S, L, Z.

⁵¹⁸⁹ suplicó) suplica S, L, Z.

⁵¹⁹⁰ le suplicava) om. Z.

⁵¹⁹¹ Creía) creía Z.

Corrijo por Z.

⁵¹⁹² responde) respondió S, L, Z.

— Hermoso donzel, hágase vuestra voluntad, pues a esso somos venidos, puesto que pienso que presto tendréis cuidado de buscar quien me ponga a mí en la libertad que pensáis que yo puedo dar a esta hermosa⁵¹⁹³ duquesa.

Y con esto luego⁵¹⁹⁴ van donde los padrones estavan, y allí la princesa viendo la espessa niebla por donde de passar avía⁵¹⁹⁵, no dexó de perder algo de su hermoso⁵¹⁹⁶ color; mas, esforçándose, a su donzella Anastasiana por la mano toma para que compañía le tuviesse. Y assí pa^{218r.}sa por los padrones y llega a la niebla. Donde, como por⁵¹⁹⁷ ella començó a entrar, a poca pieça se halló con su donzella, que por la mano llevaba, un trecho de ballesta del hermoso castillo donde Amadís de Grecia avía quedado, con tan sereno día y tan claro que gozo grande sentía de ver las hermosas arboledas que en las huertas que en torno del castillo parecían⁵¹⁹⁸, junto con las diversas cantilenas de las aves que por el aire y hermosas arboledas con muchas diferencias resonavan. Y assí fueron hasta llegar al castillo, que muy hermoso era, donde a la princesa veniéndole⁵¹⁹⁹ a la memoria por la presente la casa y los⁵²⁰⁰ que de la Ínsola de Argines, donde la infanta Axiana grandes fiestas les avía hecho a ella y a sus padres en compañía de aquel que tan ahincadamente avía amado, no pudo resistir que algunas lágrimas con algunos descansos del corazón no despidiesse⁵²⁰¹; lo qual por la donzella, considerando la causa, le pregunta:

— ¡Ay, Anastasiana⁵²⁰²! —dixo ella—, no poca fuerça de mi memoria con lo⁵²⁰³ presente a mi corazón assí movido, que los ojos dan el testimonio de las aguas que por ellos distiladas salen y el pecho del fuego con que⁵²⁰⁴ pudieron ser de mi corazón sacadas.

— Mi señora —dixo ella—, en estas cosas que no se pueden alcançar y son pedidas los sabios dizen que no ay mejor remedio que curarlas con olvido.

⁵¹⁹³ hermosa) *om.* S, L, Z.

⁵¹⁹⁴ luego) se S, L, Z.

⁵¹⁹⁵ por donde passar avía) *om.* S, L, Z.

⁵¹⁹⁶ hermoso) hermosa S, L, Z.

⁵¹⁹⁷ por) *om.* S, L, Z.

⁵¹⁹⁸ parecían) parecían Z.

⁵¹⁹⁹ veniéndole) viniéndole S, L, Z.

⁵²⁰⁰ los) lo Z.

⁵²⁰¹ despidiesse) dispidiesse L, Z.

⁵²⁰² Anastasiana) la mi fiel donzella S, L, z.

⁵²⁰³ lo) la S, L, Z.

⁵²⁰⁴ con que) que S, L, Z.

— ¡Ay, mi Anastasiana⁵²⁰⁵! —dixo ella, bien dizes si lo pudiesse aver en mí para curar aquella de aquel que de mí lo pudo tener. Mas, ¡ay de mí!, que no tiene el olvido tal privilegio con tales fuerças de aquel⁵²⁰⁶ amor que ningunas las suyas resistir pueden, donde de fuerça⁵²⁰⁷ por fuerça rescebirla⁵²⁰⁸ d'él me conviene hasta que la vida con la muerte pueda deshazer la que en esto rescibo con la mayor que hago y haré, de que jamás de mí se descubrirá lo que en lo secreto mi corazón padesce⁵²⁰⁹. Mas, que con jamás los hábitos de mi soledad los mudar para con tal solemnidad ayudar aquella ave que por insti[n]to⁵²¹⁰ siente en la soledad del que más amava lo que yo por él y la razón continuo siento, que con esto quiero que jamás el yerro de Amadís de Grecia disculpa tenga ni para co[n] mi⁵²¹¹ perdón. Y menos para con mi piedad puesta, que aún está, la ventura no me otorga en la piedad el para mayor vengança mía y suya en lo público y secreto, que sería usar de crueldad para con él y para conmigo en lo secreto de mi corazón en pago de a⁵²¹² no poder dexar de lo amar con resistillo en mi corazón, con tanto secreto que de más tenerle, más publicar la pena en mi alma estuviesse haziendo solo a ella y a Dios testigos de lo que otro, si no tú, jamás lo será.

Y con esto, consolándola la donzella, passan hasta llegar al castillo. Entrando⁵²¹³ dentro gran regozijo de bozes y⁵²¹⁴ instrumentos oían; mas cosa no vían, mas del son que d'ellos con gran suavidad gozavan. Desí aviendo mirado todo el castillo en él hallaron ricos lechos e⁵²¹⁵ quadras con muy rica tapicería, mas ninguna persona en él pudieron hallar, de que muy esp[a]ntados⁵²¹⁶ salen d'él. Y en la hermosa huerta entrando, andando por ella, por todas partes maravillados de su hermosura y deleitoso lugar, a una hermosa fuente que en ella avía llegaron, donde Amadís de Grecia continamente sus lamentaciones hazía. Donde al presente, tendido sobre la verde yerba, estava tan flaco y los cabellos y barbas⁵²¹⁷ tan largas, que muy perdida la⁵²¹⁸ su gran hermosura estava de las continas lamentaciones que consigo hazía. Que, como lo vieron

⁵²⁰⁵ Anastasiana) fiel criada S, L, Z.

⁵²⁰⁶ aquel) om. S, L, Z.

⁵²⁰⁷ de fuerça) om. S, L, Z.

⁵²⁰⁸ rescebirla) recibirla L, Z.

⁵²⁰⁹ padesce) padece Z.

⁵²¹⁰ instituto) instinto S, L; instinto Z.

⁵²¹¹ co mi) con mi S, L; om. Z.

Enmiendo por S y L.

⁵²¹² a) om. Z.

⁵²¹³ Entrando) Y entrando Z.

⁵²¹⁴ y) e S, L, Z.

⁵²¹⁵ e) y S, L, Z.

⁵²¹⁶ espentados) espantados S, L, Z.

⁵²¹⁷ barbas) barvas S, L, Z.

⁵²¹⁸ la) om. S, L, Z.

sin que él las pudiese ver, la princesa no lo conoció⁵²¹⁹, como huviesse⁵²²⁰ tanto que no le avía visto y de más con tanta barba, lo qual ningunas tenía quando ella en su compañía anduvo. Y porque consigo estava hablando, llegaron cerca muy passo por oír lo que dezía, y vieron que assí estava diziendo:

— ¡Ay de mí por mí sin mí, por ser de quien es, mas para que yo menos pudiese ser! ¡Ay amor, y cómo sabes satisfazerte de quien tú quieres, pues yo te⁵²²¹ certifico que yo te dé de mí tal satisfacción con que yo e⁵²²² tú quedemos satisfechos con satisfacer con la muerte lo que para tu descanso y mi vida conviene! ¡Ay memoria, de aquella que sin ningua me tiene! ¡Ay fe, de quien jamás no podía hazer salvo! ¡O, tormento sin gloria de la causa para que más la⁵²²³ pue^{218v}da ser! ¡O, vida, sin⁵²²⁴ ninguna para que más muerte con la vida sea! ¡O, corazón mío, tan desecho⁵²²⁵ en continas lágrimas, y quanto más desecho, más abundancia d'ella veo! ¡O, profundos mares, que con tantas y tan diversas aguas por las entrañas de la pesada tierra las destribuyes⁵²²⁶ produziendo las innumerables fuentes [y]⁵²²⁷ ríos! De⁵²²⁸ vós contino el mundo riegan, saliendo y tornando a donde de vós hizieron salida, como a las manantiales fuentes de mis ojos y ríos de mis mexillas salidas del bravo mar de mi corazón os semejáis. Pues con immortalidad de sus corrientes se sostienen, a mí de mí, tornando a mí, como a vós hazes, donde con más suavidad que en la tornada⁵²²⁹ de vuestras profundas aguas, la hermosa serena suele con sus cantares resonar. La más hermosa serena debuxada en el entendimiento de mi ánima resuena⁵²³⁰ en las continas tormentas de los mares de mis lágrimas, con mayor suavidad de su hermosa memoria, para con la tal con mayor fuerça hazer discurrir los golpes de mis furiosos mares en las rocas de mis entrañas, donde con immortal regozijo y tormenta contino hieren. ¡Ay, mi señora, si vós pudiéssedes saberlo, que yo por vuestra causa passo para solo saber quán vengada de vós estar de

⁵²¹⁹ conoció) conoció S, L, Z.

⁵²²⁰ huviesse) uviesse S, L, Z.

⁵²²¹ te) om. S, L, Z.

⁵²²² e) y S, L, Z.

⁵²²³ la) lo Z.

⁵²²⁴ sin) om. S, L, Z.

⁵²²⁵ desecho) deshecho Z.

En adelante, visto la constancia de la variante en Z, dejo de reseñarla.

⁵²²⁶ destribuyes) distribuís Z.

⁵²²⁷ y) add. Z.

Enmiendo por Z.

⁵²²⁸ de) que de Z.

⁵²²⁹ tornada) calma Z.

⁵²³⁰ la más hermosa serena debuxada en el entendimiento de mi ánima resuena) om. Z.

Importante supresión del texto en Z. Posible salto de línea.

aquel que tan justa la vengança se deve, cómo rescibiría⁵²³¹ mi corazón algún descanso!
¡Ay descanso, que donde no lo puedo⁵²³² aver, contino lo espero! ¡O, que espero aquello
que desespero! ¡Ay de mí, que la vida me sobra y el dezir me falta teniendo tanto que
dezir!

Y como esto dixo, con grandes bascas, se rodea por el suelo quedando sin sentido
de congoxa passada. Que, como la princesa oyó todo lo que avés oído, a gran lástima
d'él fue movida; mas no para que lo conosciessse, y vertiendo algunas lágrimas por sus
hermosas hazes, trayéndole tal memoria a la suya cuánta⁵²³³ razón de tales razones, mas
Amadís de Grecia que ninguno tenía; a la donzella dize:

— Este cavallero malferido de amor me paresce que deve estar.

— Assí me semeja —dixo la donzella— y duelo he, que me paresce muy
fermoso⁵²³⁴ y apuesto, puesto qu'él está tan mal parado.

— Assí es —dixo la princesa—, mas esta tal vida más la devía a mí aquel que
tan mal me pagó la obligación que a mi verdadero⁵²³⁵ amor devía que otro ninguno.

La donzella le dixo:

— Mi señora, vós⁵²³⁶ dezís la verdad, mas si tal lo viéssedes a vuestra causa no
le avríades piedad.

— ¡Ay! —dixo ella—, no me hables en piedad para con Amadís de Grecia, que
no la devo en essa parte⁵²³⁷ a mí, quanto más la pagaré⁵²³⁸ a él, que más que esto me
deve y deve⁵²³⁹ a su deslealtad.

— Por cierto, señora —dixo ella—, mucho paga este cuitado, la deuda no la sé.

— Más pago yo sin deverla —dixo la princesa—, pues quanto más la dever a
aquel que por la qual⁵²⁴⁰ deve, pago yo.

— Assí es, mi señora —dixo ella—, más rezio me parescería dexar assí morir a
quien tanto devía amar.

La princesa dio un suspiro y dixo:

⁵²³¹ rescibiría) recibiría Z.

⁵²³² puedo) pudo S, L, Z.

⁵²³³ cuánta) cuánto Z.

⁵²³⁴ muy fermoso) fermoso S, L; hermoso Z.

⁵²³⁵ verdadero) om. S, L, Z.

⁵²³⁶ vós) om. S, L, Z.

⁵²³⁷ en essa parte) om. S, L, Z.

⁵²³⁸ la pagaré) om. S, L, Z.

⁵²³⁹ deve) om. S, L, Z.

⁵²⁴⁰ la dever a aquél que por la qual) deviera él por la qual S, L; deviera él porque la qu'él Z.

— ¡Ay, por Dios! No hablemos más en lo que está tan lexos, que no pienso yo que tal conocimiento⁵²⁴¹ de su yerro pueda aver en quien tan poco de mi valor y del amor que yo le tenía le pudo hazer.

Y atájales sus razones, qu'el príncipe puestas sus manos en los pechos, que sentía grandes bascas en el corazón, se comiença a rodear todo fuera de sí, que les puso gran lástima y llegan a tenerle con temor no cayese en la fuente. Que, como a él llegaron, algún aire de quién era a la princesa le dio, mas no para que se certificasse, mas de ponerle algún sobresalto. Mas, como las bascas no le cessassen, todo bañado en sudor, y ella viesse como por desgarrar la ropa del pecho andava, ella con piedad le quita las ataduras para qu'el aire le diesse. Que, como la camisa le quisiesse del pecho⁵²⁴² levantar para qu'el aire le diesse, la espada ardiente que en los pechos tenía, le vio. Por donde conociéndolo⁵²⁴³, tal alteración rescibió⁵²⁴⁴, que privada de sus sentidos tal como muerta sin ninguna color se cae cabo él. Anastasiana, llorando gravemente, no sabiendo la causa, para ella va y diziendo grandes lástimas le da con el agua de la fuente en el rostro con la qual la princesa torna en sí. Y sentándose, tomó las manos de la donzella en las suyas, y sin hablar palabra, vertiendo lágrimas en gran abundancia, ge⁵²⁴⁵ las apretava, y cosa que la donzella le preguntava no respondía, antes como fuera de sí estava. Mas en fin de una pieça, assí estuvo la donzella preguntán^{219r.} |dole, llorando fuertemente, qué avía. Ella, dando un fuerte suspiro, dixo:

— ¡Ay de mí, que sin duda este es Amadís de Grecia!

Y como esto dixo otra vez, se torna amortescer⁵²⁴⁶. Mas Anastasiana, con no poca turbación, otra vez le torna a hechar⁵²⁴⁷ agua, con la qual tornando la princesa en sí se quiso levantar para se ir antes qu'el príncipe en sí tornasse, no pudiendo resistir al verdader amor de tal lo aver⁵²⁴⁸ parado a su causa; mas tan cortada estava, que nunca tanto pudo que lo hazer pudiesse. Mas antes⁵²⁴⁹ el príncipe, passado el desmayo, se sienta en el suelo, que como se sentasse en todo su acuerdo y viesse las donzellas, luego

⁵²⁴¹ conocimiento) conocimiento *S, L, Z.*

⁵²⁴² le quisiesse del pecho) del pecho le quisiesse *Z.*

⁵²⁴³ conociéndolo) conociéndolo *S, L, Z.*

⁵²⁴⁴ rescibió) recibió *S, L, Z.*

⁵²⁴⁵ ge) se *S, L, Z.*

⁵²⁴⁶ amortescer) amortecer *S, L;* a amortecer *Z.*

⁵²⁴⁷ hechar) echar *S, L, Z.*

En adelante no mencionaré este cambio de grafía, constante en *S, L* y *Z.*

⁵²⁴⁸ aver) ver *Z.*

⁵²⁴⁹ antes) *om. S, L, Z.*

d'él fue la princesa conocida⁵²⁵⁰, como⁵²⁵¹ que tan escrita su imagen tenía en la memoria que, como la viesse, como fuera de sí dixo:

— ¡Ay, Santa María, qué es esto que veo, o duermo o estoy despierto, que sin duda mi señora Lucela veo delante de mí!

Y tomándole las manos, ella tal que⁵²⁵² no pudo de turbada tirar, besándoselas muchas vezes ante ella de inojos, vertiendo muchas lágrimas, comienza a⁵²⁵³ dezir, ella teniendo los ojos en él, sin que supiesse ni entendiesse de sí parte⁵²⁵⁴:

— ¡O, retrato de aquella imagen, que en mi ánima contino tan al natural está! ¡Y que no me quieras negar el conoscimiento⁵²⁵⁵ de la que jamás pudo ni se puede en mi entendimiento desconocer⁵²⁵⁶, pues la fuerça de tu hermosura en el espejo de mi memoria representada, no con menos privilegio mi corazón tiene hecho ceniza que las estopas⁵²⁵⁷ son tornadas⁵²⁵⁸ con semejante experiencia⁵²⁵⁹ del con tan natural sol y espejo! ¡O, mi señora, qué ventura a mi desventura para mayor ventura mía la vuestra merced tener pudo! ¡O, mi señora, suplico a vuestra grandeza que solo para vengança de mi yerro sin otra piedad el vuestro Amadís de Grecia acatar queráis, que pagando lo que deve a lo que contra vós pudo herrar⁵²⁶⁰, tal está parado andando por las montañas como bruto en compañía de los tales, pues como tal⁵²⁶¹ contra vós pudo herrar⁵²⁶²! ¡O, bien, que en mi mal lo podía ser que agora por mayor mal gozo del mayor bien! ¡O, mi señora, que en el tiempo que vuestra pena me ponía la gloria que con tales pensamientos gozava, no dexávades de tener piedad de mí, y agora que no la hallo por mi dolor en la pena me la debes de negar, pues no la meresco⁵²⁶³! Mas, ¡ay de mí!, ¿qué digo yo?, que la mi gran gloria estonces⁵²⁶⁴ me dava que meresciese⁵²⁶⁵ lo que agora apartada de la

⁵²⁵⁰ conocida) conocida S, L, Z.

⁵²⁵¹ como) om. S, L, Z.

⁵²⁵² tal que) que tal S, L; quedó tal que Z.

⁵²⁵³ a) om. S, L, Z.

⁵²⁵⁴ parte) parte, dixo Z.

⁵²⁵⁵ conoscimiento) conocimiento S, L, Z.

⁵²⁵⁶ desconocer) desconocer S, L, Z.

⁵²⁵⁷ estopas) topas S, L; cosas Z.

⁵²⁵⁸ tornadas) turbadas S, L, Z.

⁵²⁵⁹ experiencia) experiencia Z.

⁵²⁶⁰ herrar) errar Z.

⁵²⁶¹ tal) al S, L; él Z.

⁵²⁶² herrar) errar Z.

⁵²⁶³ meresco) merezco Z.

Desde ahora no especificaré esta variante constante de Z.

⁵²⁶⁴ estonces) entonces Z.

⁵²⁶⁵ meresciese) mereciesse S, L, Z.

pena por no la merescer⁵²⁶⁶ se me deve de⁵²⁶⁷ negar, pues no la meresco. ¡O, mi señora, míreme la⁵²⁶⁸ vuestra merced, no para más de para daros con vuestra vista de mi mayor vengança para que tornándola vós de mi yo la resciba⁵²⁶⁹! ¡Hábleme la vuestra mesura para darme más pena de vuestra razón considerando la sinrazón que con vós yo pude guardar!

Y como esto dixo, con mayores bascas que d'antes, se tornó a amortescer⁵²⁷⁰ con doblada congoxa que en la pena con la gloria de ver aquella princesa le pudo poner. La princesa, como assí lo tornó a ver, hechando los braços al cuello [a]⁵²⁷¹ Anastasiana, llorando gravemente⁵²⁷², comiença a dezir:

— ¡Ay, mi fiel Anastasiana, dame consejo en tan gran affrenta como estoy para poder de aquí salir, que yo tan cortada y⁵²⁷³ turbada estoy que no soy parte para ello! ¡Ay de mí, quán fuerte ventura la mía fue, pues que a buscar aquel que por estar perdido y no hallado tanto tiempo, que buscado á sido me puso esfuerço para venir en estas partes, y que mi ventura a mí sola la deparase⁵²⁷⁴, para que sola d'él sola⁵²⁷⁵ gozasse, para ser sola la que sola en desventuras nació⁵²⁷⁶; pues lo que todos buscaron para mayor ventura de lo hallar se les negó para que a mí sola en desventura lo pudiese⁵²⁷⁷ hallar! ¡Ay, Amadís de Grecia, acabarás ya con lo que avías acabado, el verdadero amor que te⁵²⁷⁸ tenía, y no començarás agora a traerme a la memoria de tu verdadero amor con la presente esperiencia⁵²⁷⁹ de mi hermosura que por ti con tanto yerro la⁵²⁸⁰ su firmeza pudo ser falsada! ¡O, yerro, y quán sin satisfacción quedas, e ya que satisfecho, quán menos satisfecha yo de lo que a mi limpieza quedo, si satisfazer quisiesse, a quien tan poco con lo hazer en la honrra⁵²⁸¹ satisfecha me dexava!

⁵²⁶⁶ merescer) merecer S, Z.

⁵²⁶⁷ de) om. Z.

⁵²⁶⁸ la) om. S, L, Z.

⁵²⁶⁹ resciba) reciba Z.

⁵²⁷⁰ a amortescer) amortecer S, L, Z.

⁵²⁷¹ a) add. Z.

Enmiendo por Z.

⁵²⁷² gravemente) om. S, L, Z.

⁵²⁷³ cortada y) om. S, L, Z.

⁵²⁷⁴ la deparase) deparece S, L; le deparasse Z.

⁵²⁷⁵ sola) solo S, L, Z.

⁵²⁷⁶ nació) nació S, L, Z.

⁵²⁷⁷ pudiese) pudies S, L, Z.

⁵²⁷⁸ te) om. S, L, Z.

⁵²⁷⁹ esperiencia) experiencia Z.

⁵²⁸⁰ la) om. S, L, Z.

⁵²⁸¹ honrra) honra S, L, Z.

Y como esto dixo, la donzella tan turbada que no le podía responder palabra, la princesa se⁵²⁸² levanta para se ir con gran esfuerço que para ello puso. Y comiénçase a ir, mas no con tanta libertad que parte del coraçón no dexasse donde dexava todo fuera de aquella parte que del todo en su ^{219v.} |limpieza le negavan⁵²⁸³ la voluntad, ya que el yerro consigo de le perdonar acabasse. Mas antes de⁵²⁸⁴ que veinte passos anduviesse, el príncipe, tornando en sí, se levanta y va a gran priessa, y ante ella de inojos se torna a poner, diziendo:

— ¡O, mi señora Lucela, suplico a vuestra grandeza no queráis usar de tanta crueldad, no comigo, mas con lo que debes a la satisfacción de mi yerro contra vós, que será dexando de oír cómo tanta vengança d'él os tengo dada! Goze yo⁵²⁸⁵, mi señora, algo de vuestra hermosa vista, no para que ninguna gloria me pueda participar, que no la merezco, mas para que con verla pueda acrescentar⁵²⁸⁶ en la pena de mi dolor para pagarlo al yerro que contra vós cometí.

La princesa lo mirava y a⁵²⁸⁷ cosa no respondía, mas de despedir algunas gruessas y ralas lágrimas por sus ojos, que en su gran hermosura acrescentavan⁵²⁸⁸. Lo qual visto por él, con grave dolor, le dize:

— ¡O, mi señora, acuérdeselos de aquella espada que de mi coraçón sacastes y no la queráis poner con doblada fuerça, con vuestro disfavor en aquel atri[b]ulado⁵²⁸⁹ coraçón, no mío, más vuestro! No aya la⁵²⁹⁰ vuestra merced piedad d'él por estar en mí, mas por estar él en vós y vós contino en él. Y⁵²⁹¹ ya que d'él no ayáis piedad, avelda de mi ánima que tan cerca está de se perder, e⁵²⁹² no como mía, más como vuestra, e⁵²⁹³ no queráis ir en ella a pagar lo que yo solo merezco. Hábleme la vuestra merced para saber si sois vós, mi señora la princesa Lucela, aquella que en el nombre de ser vuestro los fuertes jayanes de la Ínsola de Silanchia me fue otorgado vencer, donde por sacar a vós de prisión tan cruel de vuestra vista la pude yo rescebir⁵²⁹⁴. Si sois vós aquella que la

⁵²⁸² se) *om.* Z.

⁵²⁸³ negavan) negava Z.

⁵²⁸⁴ de) *om.* S, L, Z.

⁵²⁸⁵ yo) *om.* S, L, Z.

⁵²⁸⁶ acrescentar) acrecentar S, L, Z.

⁵²⁸⁷ a) *om.* Z.

⁵²⁸⁸ acrescentavan) acrecentavan Z.

⁵²⁸⁹ atridulado) atribulado S, L, Z.

⁵²⁹⁰ la) *om.* S, L, Z.

⁵²⁹¹ Y) E S, L, Z.

⁵²⁹² e) y S, L, Z.

⁵²⁹³ e) y S, L, Z.

⁵²⁹⁴ rescebir) recibir S, L, Z.

Ínsola de Argines las siete guardas pudistes en mí sojuzgar, tornando la vida a aquel que con tanta crueldad la muerte agora buscáis. ¡O, mi señora, acuérdeselos los tantos e⁵²⁹⁵ grandes servicios que de mí tenéis rescibidos⁵²⁹⁶, y no los deservicios, pues los vencedores no de menos privilegio⁵²⁹⁷ con los vencidos son obligados a usar! Que, como uno⁵²⁹⁸, tal vuestra real clemencia demando para solo que me queráis hablar, que de aquí no me levantaré hasta de la vuestra la merced alcançar de certificarme si sois vós, que no puedo yo⁵²⁹⁹ pensar que mi señora Lucela tanto tiempo estando apartada del su Cavallero de la Ardiente Espada le negasse la habla con tanto desamor.

La princesa cosa no respondía. Mas Anastasiana viendo la gran hermosura del príncipe e⁵³⁰⁰ la pena con que esto dezía, que parecía⁵³⁰¹ que con cada palabra el corazón le quería por la boca salir, haziendo no menos movimiento en su pecho al despedir de sus palabras, que las inquietas aguas del mar movidas de la fuerça de los aires a⁵³⁰² hazer suelen, movida a gran piedad d'él, puesta ante la princesa de inojos, le suplica que solamente hablar le quería⁵³⁰³. La qual contra su voluntad con ella, contra ella responde:

— Si yo este cavallero por Amadís de Grecia tuviera, yo le huviera⁵³⁰⁴ hablado. Mas no pienso yo, según sus nuevas, sino que sea donzella e⁵³⁰⁵ no cavallero, por quanto yo por Nereida, la sierva del soldán de Niquea, tengo la⁵³⁰⁶ que presente tengo de mí. Porque como donzella faltó la fortaleza que no faltara contra mí, si como cavallero y tal qual Amadís de Grecia lo era, deffendiera lo que obligado a mi verdadero amor y el suyo que me tener publicava era. Por tanto, si como tal Nereida y no cavallero me habla, yo le responderé, puesto que no avía razón por quanto a lo que Amadís de Grecia era, pudo matar, de que yo tan grande⁵³⁰⁷ servicio rescebi⁵³⁰⁸.

— Mi señora —respondió él—, no tiene razón la vuestra grandeza de poner culpa por vía de razón en aquel cruel amor que la mayor de sus obras es no tener

⁵²⁹⁵ e) y S, L, Z.

⁵²⁹⁶ rescibidos) recibidos S, L, Z.

⁵²⁹⁷ privilegio) privilegio S, L, Z.

⁵²⁹⁸ uno) una L; un Z.

⁵²⁹⁹ yo) om. S, L, Z.

⁵³⁰⁰ e) y S, L, Z.

⁵³⁰¹ parecía) parecía S, L, Z.

⁵³⁰² a) om. S, L, Z.

⁵³⁰³ quería) quiera S, L, Z.

⁵³⁰⁴ huviera) uviera S, L, Z.

⁵³⁰⁵ e) y S, L, Z.

⁵³⁰⁶ la) al Z.

⁵³⁰⁷ grande) gran Z.

⁵³⁰⁸ rescebí) recibí S, L, Z.

ninguna. La qual sin culpa en lo⁵³⁰⁹ que Nereida goza no la tengo, por donde solo en lo que Amadís de Grecia contra vós pude herraros pídolo⁵³¹⁰ yo por merced me hables, no para más merced de acrecentar yo en mi dolor con vuestras palabras para mayor vengança vuestra. Que en lo demás de mi remedio no me dexa el cruel amor tan sin conocimiento⁵³¹¹ que no lo tenga⁵³¹² para lo que se deve, y debes vós a vuestra grandeza, e yo a mi comedimiento en la parte que de todo punto la esperança de la vuestra deve faltar.

— Ora pues —dixo la princesa—, en pago de tal conocimiento⁵³¹³ os aviso que de aquí luego os vais, por quanto estáis en poder de aquella que como a Nereida no's perdonará la muerte |^{220r.}| de Amadís de Grecia tampoco, y no menos que yo, que es la princesa Arlanda. Y están tantos de los que con vós vinieron, en su compañía aguardando, que no podáis⁵³¹⁴ dexar de ser conocido⁵³¹⁵, donde sería daño⁵³¹⁶ poderos dar la vida. Y puesto que yo no's devo de guardarla por lo que a vós toca, por lo que toca a mí para con ella passes más pena que muerto con conocimiento cada día más de vuestro yerro, os aconsejo que lo hagáis, aunque por esta parte os lo mando que aquí no estéis más, porque no quiero yo tan mal a la señora princesa Niquea, que ella⁵³¹⁷ pague lo que vós a mí sola⁵³¹⁸ debes, e⁵³¹⁹ yo a vuestra deslealtad. Y con esto yo me voy, que tardo, que están aguardando.

— Mi señora, yo beso vuestras manos —dixo él— por lo que dezís. Mas antes suplico a vuestra merced toda la forma de mi estada⁵³²⁰ antes que de mí partáis, la vuestra grandeza sepa.

— Plázeme —dixo ella— más por saber lo que ha passado en el aventura, más que por lo que vos avés pasado.

Y luego Amadís de Grecia le contó todo lo que en su venida le avía acontecido⁵³²¹, y cómo avía visto que muchas donzellas, que allí avían entrado, en

⁵³⁰⁹ lo) la S, L, Z.

⁵³¹⁰ pídolo) pídoles S, L; pido Z.

⁵³¹¹ conocimiento) conocimiento S, L, Z.

⁵³¹² tenga) tengo S, L, Z.

⁵³¹³ conocimiento) conocimiento S, L, Z.

⁵³¹⁴ podáis) podéis S, L, Z.

⁵³¹⁵ conocido) conocido S, L, Z.

⁵³¹⁶ daño) duda Z.

⁵³¹⁷ ella) a ella S, L, Z.

⁵³¹⁸ sola) solo Z.

⁵³¹⁹ e) y Z.

⁵³²⁰ estada) estado L, Z.

⁵³²¹ acontecido) acontecido S, L, Z.

viéndole, tornavan con la solemnidad que la duquesa Armida hasta la su merced avía venido, por donde creía que por razón la duquesa era ya libre. Que, como todo esto acabó de contar, sienten venir gran ruido de menestres con bozes que dezían: «Bien aya la hermosa princesa, que a nuestra señora pudo dar libertad, quitándola al que la avía quitado».

Que, como estuvieron cuidando, como era la verdad, que siendo la duquesa desencantada con toda su compañía venía, atajaron sus razones, siendo a par de muerte para Amadís de Grecia. Porque la princesa le dixo que cumpliesse lo que le tenía mandado, porque su estada⁵³²² no le cumplía estar más allí, y por lo que a Niquea devía, le mandava que luego a Constantinopla se fuesse. Amadís de Grecia le besó las manos por lo que dezía, y la duquesa y su donzella se van hazia donde las bozes venían, y él tomando su espada, con harto gozo de solo aver visto a su señora, se va a salir por otra parte, escondiéndose por entre la montaña del bosque hasta que a la orilla de la mar pudo salir. Mas dexarle hemos a él por dezir de lo que avino después, que la princesa el aventura provó, que fue que en el punto que Amadís de Grecia a la princesa fue⁵³²³, la duquesa y toda su compañía en todo su acuerd[o]⁵³²⁴ tornó, no se le acordando cosa de lo que por ella passado avía. La qual a la princesa Arlanda y a los príncipes muy bien rescebió⁵³²⁵, y ellos a ella, especialmente el emperador de Roma, que doblada su hermosura le pareció⁵³²⁶ que antes, y más su gracia. Que, como toda la forma de su desencantamiento supo, llevando delante sus donzellas con muchos instrumentos venían, con gran gloria de don Lucidor por aver su hermana el aventura acabado, a buscarla y darle las gracias de la venida y su libertad. La qual hallada y rescebida⁵³²⁷ con gran amor y alegría, preguntándole por el cavallero que allí estava, y ella diziendo que como visto le huviesse⁵³²⁸, se avía ido sin poderle hablar, y buscándole y no le pudiendo hallar, por ruego de la duquesa al castillo se van. Donde desencantados hallaron muchos servidores suyos, que con gran gozo y magestad les dieron de comer muy cumplidamente, donde en todo el comer el emperador los ojos de la duquesa no partió, ni ella de Lucela, y ella d'ella, maravillados de su hermosura. Donde todo aquel día passaron con gran plazer hasta la noche, en la qual passaron en ricos lechos, en los

⁵³²² su estada) a su honra no Z.

⁵³²³ a la princesa fue) se humilló a la princesa Z.

⁵³²⁴ acuerda) acuerdo S, L, Z.

⁵³²⁵ rescebió) recibió S, L, Z.

⁵³²⁶ pareció) pareció Z.

⁵³²⁷ rescebida) recibida Z.

⁵³²⁸ huviesse) uviesse S, L, Z.

quales Arquisil poco dormió⁵³²⁹ pensando en la duquesa, teniendo en pensamiento de procurar casar con ella, porque por su grandeza la podía hazer allende de su linage y hermosura.

Y de tal suerte passaron en el castillo más de quinze días a gran vicio, en los quales Lucela grandes cosas con Anastasiana passó sobre Amadís de Grecia, maravillad[a]⁵³³⁰ de assí lo aver hallado; mas acordaron de tener secreto su hecho para que en ningún tiempo se supiesse, pues ella estava determinada de no darle más favor de lo que dado le avía, puesto caso que no dexó de acrescentar⁵³³¹ en el amor |^{220v.}| que le tenía la forma averle tal a su causa hallado. Mas, como esta hermosa princesa tanto siempre su honestidad estimó, antes passara por la muerte que por⁵³³² errar a su limpieza. Por lo qual, pues ella ya no podía casar con aquel que más que a sí amava, determinó de no darle más del secreto de su corazón, de quanto en la quexa que d'él tenía le pudiesse dar, para del todo quitarle la esperança en la parte que ella por su limpieza negada le tenía, con aquella fuerça que más se acrescenta⁵³³³ en la virtud quanto contra la voluntad por ella contra ella resistida.

¶ Capítulo Quarenta y Nueve⁵³³⁴. Cómo el príncipe Amadís de Grecia aportó en una ínsula, y del peligro en que se vio.

Partido Amadís de Grecia de la princesa, como avés oído, a poca pieça se halló⁵³³⁵ a la orilla del mar. Donde sobre grandes pensamientos, acordando poner en obra el mandado de su señora Lucela, paresciéndole⁵³³⁶ que yendo ella a Constantinopla, como él d'ella supo a las bodas de don Lucidor podría gozar solo de la vista de su hermosura, pues de tal caso por la experiencia⁵³³⁷ avía conocido⁵³³⁸ de todo punto faltarle la esperança. Y con esta determinación por la costa del mar va, hasta que topando un

⁵³²⁹ dormió) durmió *S, L, Z.*

⁵³³⁰ maravillado) maravillada *S, L, Z.*

⁵³³¹ acrescentar) acrecentar *Z.*

⁵³³² por) no *S, L, Z.*

⁵³³³ acrescenta) acrecienta *Z.*

⁵³³⁴ Quarenta y Nueve) xlix *S, L, Z.*

⁵³³⁵ halló) falló *S, L, Z.*

⁵³³⁶ paresciéndole) pareciéndole *S, L, Z.*

⁵³³⁷ experiencia) experiencia *Z.*

⁵³³⁸ conocido) conocido *Z.*

pequeño barco de pescadores, en él acuerda entrar por quanto con su flaqueza más se atrevió a⁵³³⁹ ir por la costa en confianza de remar, que de sus pies, hasta topar algún pueblo donde pudiesse buscar algún remedio. Mas assí fue que entrado en él, como por la costa a gran afán fuesse todo el día hasta que ya el rostro de Apolo quería dar lugar a la immortal orden de sus immortales jornadas por las partes occidentales⁵³⁴⁰, un tan arrebatado turbollino⁵³⁴¹ de parte de la tierra se levanta, qu'el barco con no menos peligro muchas vezes de ser de las ensalçadas ondas sumergido en lo profundo de los profundos mares pone. De suerte que sobreviniendo⁵³⁴² la noche con gran escuridad, el príncipe se vio en el mayor peligro que jamás visto se avía, donde solo con su discreción considerando que, como en la fortaleza en los autos⁵³⁴³ de las armas, consistía perder el temor en el semejante acrescentarlo⁵³⁴⁴ con tenerlo aquel soberano y divino rey de todos los humanos, superior se acrescentava, más la tal⁵³⁴⁵ virtud de fortaleza.

Y con este tal conoscimiento⁵³⁴⁶ toda la noche fue pidiendo merced del ánima, aquel qu'el cuerpo offrescía⁵³⁴⁷ al sacrificio de su voluntad, pidiéndole perdón de sus culpas hasta que la nueva claridad del sol en el venidero día le pudo mostrar las estendidas aguas sin que a ninguna parte tierra pudiesse ver. Con que no menos peligro se le offrescía⁵³⁴⁸, assí⁵³⁴⁹ por la falta de los mantenimientos que en el barco llevaba como por el menos remedio que en sí sentía para donde el barco pudiesse guiar. Que fue causa de dexarlo todo a la ventura, para que dispusiesse aquello a que todo él estava ya dispuesto, como quien a la voluntad de Dios la suya tenía offrescida⁵³⁵⁰.

Y así fue todo el día y la noche hasta otro día. Que siendo el alba, se halló cabo una ínsola, la qual él le parecía⁵³⁵¹ aver visto; mas no la conociendo⁵³⁵², la⁵³⁵³ barca,

⁵³³⁹ a) *om.* S, L, Z.

⁵³⁴⁰ occidentales) occidentales S, L, Z.

⁵³⁴¹ turbollino) torvellino S, L, Z.

⁵³⁴² sobreviniendo) sobreviniendo S; sobreviendo L, Z.

⁵³⁴³ autos) hecho S, L, Z.

⁵³⁴⁴ acrescentarlo) acrecentarlo S, L, Z.

⁵³⁴⁵ tal) *om.* S, L, Z.

⁵³⁴⁶ conoscimiento) conocimiento Z.

⁵³⁴⁷ offrescía) ofrecía S, L; ofrecía Z.

⁵³⁴⁸ offrescía) ofrecía S, L; ofrecía Z.

⁵³⁴⁹ assí) assí que S, L, Z.

⁵³⁵⁰ offrescida) ofrecida S, L, Z.

⁵³⁵¹ parecía) parecía Z.

⁵³⁵² conociendo) conociendo Z.

⁵³⁵³ la) en la S, L, Z.

dando gracias a quien a tal estado le avía traído, allá lleva⁵³⁵⁴. Y en la costa una nao halla⁵³⁵⁵, en cierto reparo que de la tierra se hazía, que con tormenta allí llegado⁵³⁵⁶ avía<n>⁵³⁵⁷, en la qual persona parecía. Que, como Amadís de Grecia a ella llegasse, poniendo el barco al borde de la nao, llamando si alguien⁵³⁵⁸ dentro estuviesse, y no le respondiendole, dentro entra, y hallando viandas en ella, come lo que menester le hazía. Y después que algo⁵³⁵⁹ hubo⁵³⁶⁰ comido, andando por la nao, en una cámara halló un lío de unas armas muy ricas, que todas eran verdes de águilas de oro sembradas con un escudo de la misma suerte, con que Amadís de Grecia mucho plazer hubo⁵³⁶¹. Y luego d'ellas se arma⁵³⁶², y pareciéndole⁵³⁶³ que los de la nao estarían dentro en la ínsola, con determinación de buscarlos para los rogar que d'ellas le hiziessen gracia e,⁵³⁶⁴ principalmente, por no ser conocido, sino donde él le pluguiesse sello, el yel^{221r.}mo se pone. Y tornado a su barco, en tierra sale, y dexándolo a la costa atado, por una senda no muy seguida se va a gran afán por aver días que las armas no avía usado, y por estar flaco de la mala vida que passado avía a causa de la princesa Lucela. Mas a poca pieça que así fue, seis peones de hachas y capellinas topa, los quales como le vieron con las armas y tan grande, que lo desconocieron⁵³⁶⁵, uno d'ellos le dixo:

— Y vós cavallero, ¿quién sois que las armas de nuestro señor, el duque Rusián, así osáis hurtadas vestir?

— Amigo —dixo él—, yo no las [he]⁵³⁶⁶ traído hurtadas. Mas ruego's que me mostréis vuestro señor, el duque Rusián, para que me conviene con él hablar.

— Mostrarosle⁵³⁶⁷ hemos —dixeron ellos—, mas para vuestro daño por el atrevimiento que en traer sus armas avés tenido.

— Como quiera que avenga —dixo él—, me poned en su presencia.

Luego los villanos lo llevan y⁵³⁶⁸ diziendo:

⁵³⁵⁴ lleva) fue aportado S, L, Z.

⁵³⁵⁵ halla) halló S, L, Z.

⁵³⁵⁶ llegado) apartado S, L, Z.

⁵³⁵⁷ avían) avía Z.

Enmiendo por Z.

⁵³⁵⁸ alguien) alguno S, L, Z.

⁵³⁵⁹ algo) om. S, L, Z.

⁵³⁶⁰ hubo) ovo S, L; uvo Z.

⁵³⁶¹ hubo) ovo S, L; uvo Z.

⁵³⁶² arma) armó S, L, Z.

⁵³⁶³ pareciéndole) pareciéndole Z.

⁵³⁶⁴ e) y S, L, Z.

⁵³⁶⁵ desconocieron) desconocieron Z.

⁵³⁶⁶ he) add. S, L, Z.

⁵³⁶⁷ mostrarosle) Mostraroslo S, L, Z.

— Anda acá, que tú irás a donde te pesará de aver venido.

Adonde⁵³⁶⁹ a poca pieça cabe un vado, cerca de unas rocas, hallaron passados de veinte cavalleros que comiendo estavan, todos armados exceto⁵³⁷⁰ las cabeças, que con uno que⁵³⁷¹ como principal entre sí tenían sin ningunas armas. Que, como allí llegassen, uno de los villanos dize contra aquel que desarmado estava:

— Señor, este sandio⁵³⁷² cavallero con tus armas topamos, que nos dixo que ante la tu merced le truxéssemos⁵³⁷³ para darte la desculpa de las aver traído.

— Essa no tendrés vós de⁵³⁷⁴ no lo aver castigado —dixo él—, tan gran sandez como sin mi licencia averlas vestido, por tanto pugnad de lo castigar, si no, luego serán tajadas⁵³⁷⁵ vuestras cabeças.

Que como esto dixo, los villanos, sin atender respuesta del príncipe, para él se van las achas altas. Mas él, que vio que no era tiempo de razones hasta ponerse en seguridad⁵³⁷⁶, saca su espada, y tal golpe al que se quiso adelantar de⁵³⁷⁷ por cima la capellina que con la cabeça fue hendida; y los que quedavan, lo comiençan a herir por todas partes. Mas él que vio su muerte si no se deffendía, presto los paró tales, que los cavalleros que comiendo estavan les convino poner sus yelmos y venir ayudar a los suyos. Que, como él los vio, entre unas rocas que diximos, se retrae a una estrecha entrada que en ellas hazía⁵³⁷⁸; donde acometiéndolo presto, los pudo su bondad assí mostrar, aunque flaco, aviendo más de tres muertos derribado a sus pies, con no⁵³⁷⁹ mucho afán les deffendía el portillo. Mas algunos de los hombres, que primero le avían acometido con más de otros veinte que al r[ujido]⁵³⁸⁰ añadieron⁵³⁸¹, maravillados de su bondad, le lançan con arcos, que traían mucho número de saetas, tanto que en poca pieça el escudo tenía a manera de un erizo, poblado con el suelo todo arredor⁵³⁸² de

⁵³⁶⁸ y) *om.* S, L, Z.

⁵³⁶⁹ Adonde) Y dende S, L, Z.

⁵³⁷⁰ exceto) excepto S, L, Z.

⁵³⁷¹ que) *om.* Z.

⁵³⁷² sandio) loco S, L, Z.

⁵³⁷³ truxéssemos) truxemos S, L; traxéssemos Z.

⁵³⁷⁴ de) por S, L, Z.

⁵³⁷⁵ tajadas) cortadas S, L, Z.

Desde ahora no especificaré esta variante constante en S, L y Z.

⁵³⁷⁶ seguridad) seguro S, L, Z.

⁵³⁷⁷ de) le dio S, L, Z.

⁵³⁷⁸ hazía) se hazía S, L, Z.

⁵³⁷⁹ no) *om.* S, L, Z.

⁵³⁸⁰ roido) ruido S, L, Z.

⁵³⁸¹ añadieron) vinieron S, L, Z.

⁵³⁸² arredor) al derredor S, L, Z.

las que en las rocas acertavan, pobladas de sus raxas⁵³⁸³. De lo qual el duque Rusián espantado estava de su valor, y enojado de que⁵³⁸⁴ los suyos no podían entrar un⁵³⁸⁵ solo cavallero, diziéndoles grandes denuestos, se llega donde el príncipe estava, y mandoles por una pieça que quedos estuviessen⁵³⁸⁶, le dize⁵³⁸⁷:

— Cavallero, vos avés dado tal testimonio de vuestra bondad, que malo lo podría yo de la mía dar⁵³⁸⁸ si a merced no's tomasse queriendo vós venir a ella. Y por tanto, si vós por mío quisiéredes quedar y a la mi merced, yo's dexaré con la vida y las armas que mucho precio, donde no fasta⁵³⁸⁹ que con la muerte la de los míos pagues, mandaré que no's dexen holgar.

El príncipe le responde⁵³⁹⁰:

— Cavallero, ¿cómo querés que venga yo a merced del que no solo de unas armas me la quiso hazer, mas mandarme por ellas matar? Lo que yo haré, será, si con libertad me dexáis, dexaros las armas pues mías no son, que lo demás a más no poder á de ser lo menos de lo demás que en esto con vós haré.

Muy sañudo el duque⁵³⁹¹ d'esto fue, y mandole acometer, y que no le dexassen hasta ponerle la cabeça en sus manos; mas él los rescibe⁵³⁹² de suerte que de dos solos golpes⁵³⁹³, dos muertos derribándolos⁵³⁹⁴ haze⁵³⁹⁵, que tan denodados no tornassen. Mas tanta era la buelta y el ruido que por entrar le tenían, y otros, bozes; que a ellos⁵³⁹⁶ acudieron, que por caso en |^{221v.}| aquella parte estavan, tres cavalleros⁵³⁹⁷ encima de sus cavallos; el uno era grande demasiadamente y en desposición⁵³⁹⁸ aver en él toda bondad. Que, como llegaron y el príncipe en tal estado hallaron, maravillados de su bondad y movidos a piedad de ver un solo cavallero de tantos acometido, el gran cavallero dixo contra el duque que los suyos mal traía, porque no osavan allegar:

⁵³⁸³ raxas) rajas S, L, Z.

⁵³⁸⁴ de que) porque S, L, Z.

⁵³⁸⁵ un) con un S, L, Z.

⁵³⁸⁶ quedos estuviessen) estuviessen quedos S, L, Z.

⁵³⁸⁷ le dize) e díxole S, L; díxole Z.

⁵³⁸⁸ de la mía dar) dar de la mía S, L, Z.

⁵³⁸⁹ fasta) hasta Z.

⁵³⁹⁰ responde) respondió S, L, Z.

⁵³⁹¹ muy sañudo el duque) El duque muy sañudo S, L, Z.

⁵³⁹² rescibe) rescibió S, L, Z.

⁵³⁹³ que de dos solos golpes) om. S, L, Z.

⁵³⁹⁴ derribándolos) derribó S, L, Z.

⁵³⁹⁵ haze) e fizo S, L; y hizo Z.

⁵³⁹⁶ bozes que a ellos) a las voces que tenían Z.

⁵³⁹⁷ que por caso en aquella parte estavan tres cavalleros) tres cavalleros que por caso en aquella parte estavan Z.

⁵³⁹⁸ desposición) disposición S, L, Z.

— Cavallero, ¿por qué se haze lo que tanto en honrra⁵³⁹⁹ de todos vosotros deshaze, que es que un cavallero de tantos tan malamente sea acometido?

— ¿Quién sois vós? —dixo el duque—, ¿que lo que querés saber?

— Soy —dixo él— quien pugnará de deffenderle⁵⁴⁰⁰ si razón no dais para ponerla a mí de hazer otra cosa, pues la obligación de la virtud de cavallería no me dexa sin la que hazerlo devo.

— La razón será —dixo el duque— la que de castigo tus palabras piden, que escusará la que pides, que para lo que hazemos, tenemos, donde tu locura te desengañará.

Y luego mandó a los suyos que aquel cavallero le prendan o maten⁵⁴⁰¹, los cuales dexando al príncipe para el gran cavallero se van. Que, como los vio⁵⁴⁰², muy movido a saña con los otros dos que con él venían, sus⁵⁴⁰³ espadas sacadas, que lanças no traían, para ellos se van. Donde el gran cavallero de un solo golpe uno en tierra pone muerto, ayudándole los otros dos muy bien, de sí⁵⁴⁰⁴ dava tales golpes que sus enemigos viendo que era su <discreción> [destrucción]⁵⁴⁰⁵, le mataron el cavallo. Y viérase a gran priesa, porque una pierna le tomó en baxo a[l]⁵⁴⁰⁶ caer, que hazía que d'él salir no pudiesse, cargándole de todas partes de grandes golpes y los otros dos hazían su poder. Mas todo hera⁵⁴⁰⁷ nada, porque eran muchos, si a essa hora Amadís de Grecia viendo la buena ayuda no saliera de las rocas. Y como una fiera llega, a donde los sus golpes no era de creer que persona tan flaca y tan lasa de mucho pelear tal fuerça tuviesse, que en tal suerte los del duque acomete, que presto les convino por se deffender, dar lugar al gran cavallero que de su cavallo saliesse. Que salido d'él presto, les dio a entender la voluntad que les tenía, de suerte que presto se delibraron⁵⁴⁰⁸ de aquellos que para se delibrar⁵⁴⁰⁹ d'ellos no avían tomado, él haze por⁵⁴¹⁰ reparo, que fueron⁵⁴¹¹ el duque y hasta unos diez de los suyos. Que, tomando por reparo una roca, en lo alto se subieron,

⁵³⁹⁹ honrra) honra S, L, Z.

⁵⁴⁰⁰ deffenderle) defenderle S, L, Z.

⁵⁴⁰¹ o maten) prestamente Z.

⁵⁴⁰² vio) vido S, L, Z.

⁵⁴⁰³ sus) las S, L, Z.

⁵⁴⁰⁴ de sí) om S, L, Z.

⁵⁴⁰⁵ discreción) destrucción Z.

Enmiendo por Z.

⁵⁴⁰⁶ a) al S, L, Z.

⁵⁴⁰⁷ hera) era S, L, Z.

⁵⁴⁰⁸ delibraron) deliberaron Z.

⁵⁴⁰⁹ delibrar) deliberar L, Z.

⁵⁴¹⁰ haze por) hazer

⁵⁴¹¹ fueron) hizieron Z.

y con piedras, ya que los suyos que quedado avían, eran muertos todos, queriendo a ellos subir, tales piedras derribavan, que con poco trabajo la subida deffendían. Lo qual viendo el gran cavallero, muy deseoso⁵⁴¹² de saber quién fuesse el cavallero en quien tanta bondad avía, para él se buelve, diziendo:

— Señor, cavallero, si la virtud de averos hecho este socorro no niega que sepamos en quién tanta ay, como oy en vós avemos conocido, ruego's que sepamos quién es el que por su bondad las nuestras, tanto como por nuestra obligación, pudo obligar a socorremos.

Amadís de Grecia, que assí al cavallero vio hablar, paresciéndole⁵⁴¹³ tanto por sus palabras como por sus obras, le responde:

— Señor, cavallero, mal conoscimiento de mí vuestras palabras si a mí el que de vuestras obras he rescebido me faltasse para dexar de hazer tan liviana cosa como me pedís en pago de tan grande como por mí oy avés hecho. Y por tanto, yo's quiero manifestar la parte que me ha quedado del todo, que por el presente no puedo faltar para ser el que solía, que ya no soy, pues del todo en todo la ventura me tiene mudado.

Y como esto dixo, quitó el yelmo de la cabeça y dixo:

— Ora ved, si por tal muestra conoces⁵⁴¹⁴ al que menos en ella muestra d'ello, porque lo podés conocer.

Que, como el gran cavallero le vio, aunque flaco y tan desemejado, en gran boz diziendo:

— ¡O, mi señor e⁵⁴¹⁵ glorioso príncipe Amadís de Grecia, qué fortuna a la mía tan grande pudo poner, que yo hallasse aquel que por tanto buscado y desseado á sido! ¡O, quán bien los dioses hizieron en pagar la voluntad de <los caros> [buscaros]⁵⁴¹⁶ a quien mayor os la tiene!

Y diziendo esto lo va a abraçar, mas él muy espantado de las razones del cavallero, le quita el yelmo de la cabeça por |^{222r.}| lo conocer muy desseoso. Que, como fue quitado, se halla abraçado con la muy preciada reina Zahara de Cáucaso, la qual diziéndole estava:

⁵⁴¹² deseoso) deseosso *S, L, Z.*

⁵⁴¹³ paresciéndole) pareciéndole *S, L, Z.*

⁵⁴¹⁴ conoces) conocéis *S, L, Z.*

⁵⁴¹⁵ e) y *S, L, Z.*

⁵⁴¹⁶ los caros) buscaros *S, L, Z.*

— Mi buen señor, diferente forma de socorro á sido el de oy de aquel que con tanto peligro en el ávi[t]o⁵⁴¹⁷ de la disfraçada Nereida de mí podistes otra vez rescebir.

— Mi señora —dixo él—, poco tiempo ha que en essa misma possession de Nereida, que la vuestra merced dize, me fuera más menester el vuestro socorro y ayuda en parte donde del todo de mis fuerças me pudo falta[r]⁵⁴¹⁸.

La reina no entendiendo sus palabras dize⁵⁴¹⁹:

— Bien es que a descansar vamos a una nao mía que aquí cerca queda, que me paresce que lo avés bien menester, que despacio quiero bien entender lo que me tienes dicho, con todo lo demás que de vuestra hazienda se pudiere saber.

— D'esso rescibo yo gran merced, mi señora, pues que de rescibirla⁵⁴²⁰ a la vuestra merced se pueda⁵⁴²¹ participar algún servicio.

Y con esto las reinas desarmadas, Zircania habla [a]⁵⁴²² Amadís de Grecia, que ellas eran las⁵⁴²³ que con la reina venían⁵⁴²⁴. Porque sabed que por su tardança, la reina en una nao con ellas e⁵⁴²⁵ con otras⁵⁴²⁶ cinquenta mugeres de las suyas avía venido a buscar al que como oís, avía hallado. Donde, con tormenta de la mar que aquella ínsola avía sido lançada, que era aquella donde Amadís de Grecia la serpentina bestia muerto avía, ganando el fuerte Castillo de la <Bita> [Liza]⁵⁴²⁷ donde el rey <Trotor> [Monzón]⁵⁴²⁸ el enano de Niquea tenía preso con Malfade[a] [y] <Dilerfán> [Leofán]⁵⁴²⁹ de la Roca, como la segunda parte de la istoria d'este príncipe hizo relación.

⁵⁴¹⁷ avido) ávito S, L; hábito Z.

⁵⁴¹⁸ faltad) faltar S, L, Z.

⁵⁴¹⁹ dize) dixo S, L, Z.

⁵⁴²⁰ rescibirla) rescebirla S, L, Z.

⁵⁴²¹ pueda) puede Z.

⁵⁴²² Las reinas desarmadas Zircania habla) desarmados la reina Zircania habla S, L; desarmados la reina de Hircania habló a Z.

⁵⁴²³ ellas eran las) ella era la Z.

⁵⁴²⁴ venían) venía Z.

⁵⁴²⁵ e) y S, L, Z.

⁵⁴²⁶ otras) las otras S, L, Z.

⁵⁴²⁷ Liza

Bita por *Liza*. Corrijo la errata del texto, tal y como se narra en el *Amadís de Grecia* (II, 48).

⁵⁴²⁸ Monzón

Trotor por *Monzón*. Normalizo la errata en el antropónimo del texto, según se narra en el *Amadís de Grecia* (II, 48).

⁵⁴²⁹ Mafaldea y Leofán

Mafalde *Dilerfán* por *Mafaldea* y *Leofán*. Normalizo los errores en los antropónimos del texto, según se relata en el *Amadís de Grecia* (II, 48).

Que llegada allí la reina por saber nuevas de lo que buscava, a las suyas mandando allí la⁵⁴³⁰ aguardassen, con las dos reinas entrava a saber de la tierra, donde oída la buelta a las bozes acudió, sucediendo todo como avés oído. Pues aviendo rescebido con el plazer que podés sentir, el duque que en la roca con los suyos estava, que muy valiente cavallero era⁵⁴³¹, y por no tener armas con los suyos no avía muerto, quando oyó nombrar Amadís de Grecia, a alta boz dixo:

— ¡O, dioses immortales, e⁵⁴³² cuán mala ventura es la mía que tuviesse yo en mi poder al mayor enemigo mío e⁵⁴³³ que tan a su salvo de mis manos pudiesse escapar con los otros! Juro que si en algún tiempo me pasase⁵⁴³⁴ rescebir⁵⁴³⁵ la vengança de mi corazón, que yo la diesse a la satisfacción de mi tan infortunada ventura, sacrificando en estas rocas el cuerpo para poner libertad en mi cuerpo de la subjeción⁵⁴³⁶ de los adversos golpes de la mudable fortuna.

Que, como esto Amadís de Grecia y la reina oyeron, determinaron de allí no ir hasta averlo en su poder; mas nunca por cosa que hizieron, ni ellos pudieron subir ni el duque y los suyos quisieron descender⁵⁴³⁷. Antes, porque Amadís de Grecia sabiendo la ínsola quál fuesse, diziendo que no quería ser conocido⁵⁴³⁸ en ninguna parte hasta que en Constantinopla la reina gozasse con él del todo de lo aver hallado, acuerda embiar por las suyas que cerca avían quedado, e⁵⁴³⁹ por descansar allí que fatigados venían. Y venidas y rescebidas⁵⁴⁴⁰ con gran plazer, las rocas por todas partes cercan, quitando los muertos. Y tanto, sabed que ni por cosas que al duque dixessen ni por hambre que huviessen⁵⁴⁴¹, nunca le pudieron cobrar hasta que con hambre desmayado y con algunos de los suyos y otros⁵⁴⁴² que murieron, le tomaron, e⁵⁴⁴³ como sin sentido a la mar fue llevado.

Mas en este tiempo Amadís de Grecia, a petición de la reina, todo lo que por él avía passado secretamente le contó, de que no poco maravillada la reina fue. Y tornados

⁵⁴³⁰ la) *om.* S, L, Z.

⁵⁴³¹ era) *om.* S, L, Z.

⁵⁴³² e) y S, L, Z.

⁵⁴³³ e) y S, L, Z.

⁵⁴³⁴ pasase) *passase* S, L, Z.

⁵⁴³⁵ rescebir) *recebir* Z.

⁵⁴³⁶ subjeción) *sujeción* S, L; *sugeción* Z.

⁵⁴³⁷ descender) *descendir* S, L, Z.

⁵⁴³⁸ conocido) *conocido* Z.

⁵⁴³⁹ e) y S, L, Z.

⁵⁴⁴⁰ rescebidas) *recibidas* Z.

⁵⁴⁴¹ huviessen) *uviessen* S, L, Z.

⁵⁴⁴² y otros) *sin los* Z.

⁵⁴⁴³ e) y S, L, Z.

a su nao, ya qu'el duque en su acuerdo estava, aviéndole dado de comer, a lo ver entran, donde Amadís de Grecia le dize:

— Duque de Rusián, ¿por qué es la causa que tan gran desamor conmigo publicavas⁵⁴⁴⁴ tener?

— Ni esso ni lo demás por mi vol[u]ntad⁵⁴⁴⁵ no sabrás —dixo él—, ni podrás de la tuya contra mí, mas de aquello que contra la mía no pudiere escusar. Solamente quiero que sepas que te cumple ponerme a recaudo si sobre tu persona y parientes lo quisieres poner.

— Y⁵⁴⁴⁶ si yo [la]⁵⁴⁴⁷ libertad te diesse dezirme ya<s> la que te |^{222v.}| pregunto —dixo el príncipe.

— No —dixo él—, porque con dezirlo no tomasses aviso del daño que hazer te podía, porque no es tan pequeño el daño que tú me has hecho, que con ningún beneficio yo podré holvidar⁵⁴⁴⁸.

— No publicas —dixo el príncipe— lo que como cavallero a tu vengança debes, pues de tu honrra⁵⁴⁴⁹ quieres tomar vengança por alcançarla de mí. Y pues que tú no la tienes, ninguna a mí sería atribuida usarla contigo en ninguna cosa, por tanto yo te tendré en prisióh hasta que la razón d'ella saques para darte libertad, aviendo tú primero a ti puesto en ella en lo que a cavallero debes.

Y con esto lo dexaron maravillados de sus palabras, las quales en todos los suyos semejables hallaron. Y con esto ya que la mar estava sossegada, la vía de Constantinopla van, teniendo Amadís ya tanto descanso con la conversación de la reina que algo su flaqueza remediava, todo lo más del tiempo hablando como los dioses le avían querido reservar de su ayuntamiento no poder para sí la su gran hermosura guardar. A lo qual Amadís de Grecia dezía que ninguna cosa que buena fuesse del tiempo que los⁵⁴⁵⁰ dioses avía servido d'ellos le avía⁵⁴⁵¹ quedado que conosciessse, sino aver tenido tan buen conoscimiento⁵⁴⁵² de su valor y hermosura, como averla querido tomar para sí,

⁵⁴⁴⁴ publicavas) publicáis S, L, Z.

⁵⁴⁴⁵ voluntad) voluntad S, L, Z.

⁵⁴⁴⁶ Y) E S, L.

⁵⁴⁴⁷ la) add. S, L, Z.

⁵⁴⁴⁸ holvidar) olvidar S, L, Z.

En adelante deho de mencionar esta variante constante en S, L y Z.

⁵⁴⁴⁹ honrra) honra S, L, Z.

⁵⁴⁵⁰ los) a los Z.

⁵⁴⁵¹ avía) avían S, L, Z.

⁵⁴⁵² conoscimiento) conocimiento Z.

pues a nad[i]e⁵⁴⁵³ si a ellos no se devía la tal gloria. Con que la reina holgava mucho de tales razones rescibiendo d'ella soberana gloria, mas por agora dexarlos ha la istoria hasta su lugar⁵⁴⁵⁴.

¶ Capítulo Cinquenta⁵⁴⁵⁵. De las palabras que la infanta Artimira en la mar passó con la princesa Oriana, y del gran peligro en que se vieron.

Con mucha alegría la infanta Artimira la vía del Imperio de Babilonia iva, paresciéndole⁵⁴⁵⁶ tener aparejo para aquello a⁵⁴⁵⁷ que principalmente por el príncipe avía sido embiada. Que, como siempre el cuidado de tal cuidado tuviesse, teniendo un día aparejo para poder hablar a la princesa Oriana, la qual en lo secreto mucho con su compañía holgava, assí la comiença a dezir:

— Si la ventura que con doblada en la prueba del Ídolo de las Venganças de Amor al glorioso y fuerte Anaxartes, mi soberana señora pudo de vuestra parte dexar en aquella ensalçada gloria de averle s<e>ido⁵⁴⁵⁸ otorgada, no solo por la parte de aquel verdadero amor que en vós tiene y siempre tendrá; mas en él desengañado del que la vuestra merced le tiene por donde la ventura de tal ventura le pudo ser otorgada, con doblada⁵⁴⁵⁹ la rescibirá⁵⁴⁶⁰ si la verdad de la gloria que⁵⁴⁶¹ ganada tiene por la⁵⁴⁶² vuestra merced le fue otorgada. Porque si de vuestra hermosa boca no sale la certenidad de tan soberana gloria, no osará el acetarla⁵⁴⁶³ en el secreto de sus gloriosos pensamientos. Ansí, mi señora, que en las tinieblas d'este comedimiento que con vós el príncipe glorioso quiere y deve tener para salir de duda⁵⁴⁶⁴ en su soberana gloria, los rayos del resplandeciente sol de vuestra gran hermosura se piden⁵⁴⁶⁵ para poner con vuestras razones claridad a la razón, que por razón en la gloria de la ventura de su parte le ha

⁵⁴⁵³ naide) nadie S, L, Z.

⁵⁴⁵⁴ lugar) tiempo y lugar Z.

⁵⁴⁵⁵ Cinquenta) 1 S, L, Z.

⁵⁴⁵⁶ paresciéndole) pareciéndole S, L, Z.

⁵⁴⁵⁷ a) om. S, L, Z.

⁵⁴⁵⁸ seido) sido Z.

Enmiendo por Z.

⁵⁴⁵⁹ doblada) doble Z.

⁵⁴⁶⁰ rescibirá) recibirá S, L; recibir Z.

⁵⁴⁶¹ que) om. S, L, Z.

⁵⁴⁶² la) om. S, L, Z.

⁵⁴⁶³ acetarla) aceptarla Z.

⁵⁴⁶⁴ duda) deuda S, L, Z.

⁵⁴⁶⁵ piden) pide S, L, Z.

sido otorgada. Porque a vuestra grandeza suplico por la parte que con dexarla en vuestra limpieza en esto se pueda dar, que no la quiera la vuestra merced negar en todo al todo de lo que por vuestros pensamientos al fuerte príncipe se deve, pues que no niega el privilegio⁵⁴⁶⁶ de vuestra grandeza y limpieza el que se deve a la razón de por razón natural ser de vós amado, quien tanto quiso pagar con su verdadero amor, a lo que al conocimiento⁵⁴⁶⁷ de vuestro gran valor y hermosura se devía.

La princesa, que bien entendía las palabras de la infanta, con mucha gracia fingiendo⁵⁴⁶⁸ en las palabras lo que en su corazón fingido no era, le responde:

— Señora infanta, si el amor que naturalmente al señor príncipe Anaxartes por sus grandes hazañas y valor todo el mundo le deve, pedís, que yo le pague justa es la de^{223r.} manda, y esta no la negará mi conocimiento⁵⁴⁶⁹ al que de su valor a ninguno puede faltar; mas si en esta parte por la parte que la gloria de la ventura le puso, pedís la verdad de la mía. A esto os respondo que deve [e]⁵⁴⁷⁰ soberano príncipe buscar para desengaño de tal engaño, el que en la prueba del aventura la señora y preciada infanta Alastraxerea pudo hallar, a quien yo para la respuesta de vuestra demanda doy la parte por la parte que sin ninguna al príncipe don Falanges d'Astra en él todo del aventura pudo dexar, pareciendo⁵⁴⁷¹ tanta⁵⁴⁷² aver tenido. Assí que en esto yo tengo tanto a lo que me devo, pagado de lo que devo, que en ninguna deuda puedo quedar, por lo qual [el]⁵⁴⁷³ príncipe glorioso quiso pagar con el conocimiento⁵⁴⁷⁴ a lo qu'él de mi hermosura y grandeza le pudo obligar, mas dexarle pagado con lo que se quiso adeudar de pagar lo que al suyo en el mío devía, y con aqueste favor que naturalmente me quiso pagar, de que de pagarlo no quedo yo menos pagada⁵⁴⁷⁵ sin esperança de mayor paga. Os ruego que por agora en este caso no se hable más.

Y con esto, con mucha gracia, las razones despiden dando lugar a más. Y van⁵⁴⁷⁶ cinco días después que de Constantinopla partieron, donde una mañana ya que las

⁵⁴⁶⁶ privilegio) privilegio S, L, Z.

⁵⁴⁶⁷ conocimiento) conocimiento Z.

⁵⁴⁶⁸ fingendo) fingiendo Z.

⁵⁴⁶⁹ conocimiento) conocimiento Z.

⁵⁴⁷⁰ al) el Z.

Corrijo por Z.

⁵⁴⁷¹ pareciendo) pareciendo Z.

⁵⁴⁷² tanta) tanto L, Z.

⁵⁴⁷³ el) add. Z.

Enmiendo por Z.

⁵⁴⁷⁴ conocimiento) conocimiento L, Z.

⁵⁴⁷⁵ pagada) pagado S, L, Z.

⁵⁴⁷⁶ van) a Z.

tinieblas noturnas eran passadas, regozijándose las profundas aguas con la frescura que los rayos y claridad del sol las ponían en la frescura de la mañana con el immortal movimiento de sus cristalinas ondas, una gruesa nao ante sí vieron venir a medio viento las infladas velas, caminando como ello[s]⁵⁴⁷⁷, assimismo caminando⁵⁴⁷⁸ contra ellos venían, la qual sus nava[l]es⁵⁴⁷⁹ castillos de limpias armas resplandecían, adornados de muchos cavalleros que en ella venían. Los quales conosciendo⁵⁴⁸⁰ las reales vanderas de Grecia, que en la nao de la princesa venía[n]⁵⁴⁸¹, con soberana gloria de tal encuentro comiença a darles bozes que se rendiessen⁵⁴⁸², abaxando las velas para con ellas junto las voluntades abaxar a los de aquellos que, con menos peligro que de muerte o cruel prisión les amenazavan, lo contrario haziendo. Con que no poca turbación el duque de Mol[a]sia⁵⁴⁸³ y los que con él venían, rescibieron quando tal oyeron y, principalmente, la princesa y las que con ella⁵⁴⁸⁴ venían. Mas luego se pone en armas, y antes que las naos aferrar pudiesen, con muchos tiros de artillería la salva de no se poder salvar la una a la otra hazen; donde, como poco duró de ambas partes, passada la solemnidad de tal música, las naos la una con la otra afierran, donde de lanças y flechas se comiença entre ellos una rezia⁵⁴⁸⁵ batalla. Donde el duque, que buen cavallero era, procurando cumplir con el cargo de su obligación con la vida lo que al servicio de la princesa y a sí obligado era, delante los suyos se pone, donde un cavallero de gran cuerpo halla de ricas armas armado, con el qual su batalla comiença a hazer, e⁵⁴⁸⁶ por todas las partes del navío otros muchos cavalleros⁵⁴⁸⁷.

Donde trabada la lid, gran hora duró, que todos poderosamente se mantenían. Y el duque y el gran cavallero en⁵⁴⁸⁸ su batalla hazían, anduvieron en ella gran hora. En fin de la qual, el duque no pudiendo suffrir la bondad de su contrario, como muerto cayó tendido, con que viéndolo⁵⁴⁸⁹ los suyos, tanto desmayaron y començaron affloxar que presto el cavallero de las ricas armas y los suyos entran dentro. Y assí no les aviendo

⁵⁴⁷⁷ ello) ellos *S, L.*

⁵⁴⁷⁸ como ello; assí mismo caminando) *om. Z.*

⁵⁴⁷⁹ navabes) navales *S, L, Z.*

⁵⁴⁸⁰ vonosciendo) conociendo *S, L, Z.*

⁵⁴⁸¹ venía) venían *S, L, Z.*

⁵⁴⁸² rediessen) rindiessen *Z.*

⁵⁴⁸³ Molosia) Melosia *S, L, Z.*

Corrijo *Molasia* por *Molosia*, que es el nombre aplicado anteriormente en el texto.

⁵⁴⁸⁴ ella) ellas *L, Z.*

⁵⁴⁸⁵ rezia) muy rezia *Z.*

⁵⁴⁸⁶ e) *om. S, L, Z.*

⁵⁴⁸⁷ cavalleros) y muy buenos cavalleros *Z.*

⁵⁴⁸⁸ en) que *S, L, Z.*

⁵⁴⁸⁹ conque viendo) lo que viendo *Z.*

quedado ninguno a vida, el cavallero de algunos que quedavan quiso saber quién venía en aquella nao; que, como lo supo, jamás gozo al suyo fue igual, paresciéndole⁵⁴⁹⁰ aver hallado para su propósito la mayor aventura que jamás hallar pensó, y poniendo los inojos en tierra dixo:

— Gracias, grandes soberanos dioses, os offresco⁵⁴⁹¹, porque tan sin esperança la mayor de mi vengança me deparastes.

Y levantándose vio que aquella parte llegava una nao, que de lexis aviendo visto los cavalleros que batalla hazían, venía, y empós d'ella venía otra algo al través, que a lo mismo venía⁵⁴⁹², aunque no tan cerca. Que, como el cavallero las vio, los suyos manda⁵⁴⁹³ por^{223v.}ner en orden diziendo que quiçá los dioses le⁵⁴⁹⁴ traían a las manos otra igual presa de la que tenían.

Mas a este tiempo grandes eran los llantos que por las infantas y princesas se hazían, aviendo sabido el caso. Donde la princesa Oriana no como donzella, mas como cavallero y de mayor ánimo, a lo alto de la nao sube, donde poniendo espanto al cavallero, que los suyos avía muerto, con su hermosura le dize:

— Y vós cavallero, ¿quién sois que tan gran deservicio avés contra mí cometido con tanta osadía?

— Soy —dixo él—, quien por vuestra hermosura os hará todo el⁵⁴⁹⁵ plazer y servicio y a vuestros padres todo enojo⁵⁴⁹⁶ y mal que pudiere, porque me lo deven.

— Por cierto, vuestros servicios —dixo la infanta— por vuestra intención avré yo por mí⁵⁴⁹⁷ escusados. Por tanto, passaos a vuestra nao y dexad la mía libre, si no certifico's que no soy yo tal donzella que dexes de pagar en ningún tiempo el enojo que me tienes hecho.

— Por cierto —dixo el cavallero—, que siempre oí dezir, e⁵⁴⁹⁸ agora lo veo, que la hermosura es señal de gran sandez. Y como donzella teniendo's yo en mi poder y cometiendo's a misericordia me estáis amenazando. ¡Tiraos delante, si no querés que sea con vós desmesurado!

⁵⁴⁹⁰ paresciéndole) pareciéndole Z.

⁵⁴⁹¹ offresco) ofresco S, L; ofrezco Z.

⁵⁴⁹² venía) avía venido S, L, Z.

⁵⁴⁹³ manda) mandó S, L, Z.

⁵⁴⁹⁴ le) om. Z.

⁵⁴⁹⁵ el) om. S, L, Z.

⁵⁴⁹⁶ enojo) el enojo Z.

⁵⁴⁹⁷ mí) muy S, L, Z.

⁵⁴⁹⁸ e) y S, L, Z.

Ya que la princesa al cavallero responder quería, llegava la nao que dezimos, que cerca venía de las dos que parecían, y en lo alto d'ella venían dos cavalleros de gran cuerpo con otros algunos. Que, como la princesa vieron, luego fue d'ellos conosciada, y muy sañudos de las palabras del cavallero mandan, paresciéndoles lo que podía ser por los muchos muertos⁵⁴⁹⁹ que en la nao vieron, que aferrasen la nao con la de la princesa. Lo qual ansí hecho, desnudas las espadas, a pesar del cavallero y de los suyos⁵⁵⁰⁰, en la nao saltan, y uno d'ellos diziendo: «En mal punto, don malo y atrevido cavallero, oses⁵⁵⁰¹ estar en tales razones con quien no merescas⁵⁵⁰² servir», le va a herir por cima⁵⁵⁰³ del yelmo de⁵⁵⁰⁴ toda su fuerça. El cavallero alçó el escudo para tomar en él el golpe, el qual fue tal qu'el escudo todo fue endido⁵⁵⁰⁵, y con el braço d'él que lo tenía, vino a tierra, y el cavallero como hombre tollido⁵⁵⁰⁶ quiso meterse entre los suyos; mas el cavallero le hiere sobre el yelmo de otro tal golpe⁵⁵⁰⁷ que con la cabeça fue hendido.

Si d'esto a la princesa, que presente estava, le plugó, no es de maravillar. Mas ya a esta sazón el otro su compañero de solos dos golpes otros dosavía muerto, con que sus enemigos no pudiendo sufrir sus duros golpes⁵⁵⁰⁸, como de aquellos que tan estremados eran, viendo que noavía en ellos sal[vo]⁵⁵⁰⁹, sino morir de inojos pidiendo merced, harto contra su voluntad les otorgaron la vida. Lo⁵⁵¹⁰ qual acabado el hecho, a la princesa yendo, que muy desseosa de saber quién fuessen, iva con gran sobresalto, si por ventura sería aquel que en lo secreto de su corazón más amava. Llegaron a la princesa corriendo a dezirle como la nao de los tiros de artillería passados se anegava<n>⁵⁵¹¹, que les puso en tanta affrenta, que sin poderse dar a conocer⁵⁵¹², el uno d'ellos a la princesa toma en sus braços y passola⁵⁵¹³ a su nao; el qual, quando en tierra la puso, él le dixo passo:

⁵⁴⁹⁹ muertos) cuerpos muertos Z.

⁵⁵⁰⁰ los suyos) todos los suyos Z.

⁵⁵⁰¹ oses) oséis S, L, Z.

⁵⁵⁰² merescas) merescéis S, L, Z.

⁵⁵⁰³ cima) encima Z.

⁵⁵⁰⁴ de) con S, L, Z.

⁵⁵⁰⁵ endido) hendido S, L, Z.

⁵⁵⁰⁶ tollido) tullido Z.

⁵⁵⁰⁷ tal golpe) tan pesado golpe Z.

⁵⁵⁰⁸ golpes) y pesados golpes Z.

⁵⁵⁰⁹ sal) salvo S, L, Z.

⁵⁵¹⁰ Lo) La S, L, Z.

⁵⁵¹¹ anegavan) anegava Z.

Enmiendo por Z.

⁵⁵¹² conocer) conocer L, Z.

⁵⁵¹³ passola) pássala S, L, Z.

— Si el servicio, mi señora, á sido alguno, vuestro valor y mi voluntad de serviros lo deshaze según lo que en ambas partes se deve.

La princesa, no sin sobresalto y sospecha de tales palabras, le responde:

— Cavallero, id a socorrer a las infantas y mis donzellas que en la nao quedan, que después sabré⁵⁵¹⁴ lo demás d'este servicio que por vós he rescibido.

Él, viendo el peligro, cumplió su mandado, dexándola con gran sobresalto si fuesse el que ella pensava, teniendo gran⁵⁵¹⁵ temor de verse en su poder, puesto que su gran valor le ponía seguridad. Y tornando a la nao, eran tantas las bozes y el ruido que traían por valer las infantas y donzellas, que no se oían unos a otros, y passándolos a la nao donde la princesa estava, con gran gozo de ver el socorro que tan presto y bueno les avía venido, y dando mucha priessa a passar y salvar lo más preciado que la princesa tenía. Llega la otra nao que ya os diximos, la qual conoscienco⁵⁵¹⁶ las van^{224r.}deras de Grecia, donde acabavan de pasar las infantas, y viéndolas ansí llevar, juzgándoles por <personas> [perdidas]⁵⁵¹⁷, dos cavalleros de grandes⁵⁵¹⁸ cuerpos y hermosa disposición que a⁵⁵¹⁹ la cubierta venían, armados de armas muy ricas verdes sembradas de manojos de saetas de oro, movidos a gran saña diziendo:

— ¡A punto, cavalleros, estáis de pagar vuestra osadía!

La nao, con la otra donde las infantas y princesa estavan, mandan⁵⁵²⁰ aferrar, y embraçados sus escudos, desnudas sus⁵⁵²¹ espadas, con gran⁵⁵²² denuedo van a entrar en la nao; mas delante de sí hallaron a los dos cavalleros de armas blancas, que de la misma suerte se lo comiençan a deffender. Donde entre todos quatro fue tra[v]ada⁵⁵²³ tal batalla que parescía⁵⁵²⁴ que cient cavalleros se combatían, según el r[u]ido⁵⁵²⁵ que con sus golpes hazían, y las llamas que con ellos de fuego sacavan, raxavan⁵⁵²⁶ los escudos y desmallavan las lorigas, de suerte que con las espadas sentían en las carnes, y por

⁵⁵¹⁴ sabré) saber Z.

⁵⁵¹⁵ gran) grandísimo Z.

⁵⁵¹⁶ conosciendo) conociendo Z.

⁵⁵¹⁷ personas) perdidas Z.

Acepto la corrección de Z.

⁵⁵¹⁸ grandes) grandísimos Z.

⁵⁵¹⁹ a) en Z.

⁵⁵²⁰ mandan) mandava L, Z.

⁵⁵²¹ sus) las Z.

⁵⁵²² gran) muy gran Z.

⁵⁵²³ tradada) travada S, L, Z.

⁵⁵²⁴ arescía) parecía Z.

⁵⁵²⁵ roido) ruido S, L, Z.

⁵⁵²⁶ raxavan) rajavan S, L, Z.

algunas partes andavan llagados. Y era tanta la saña que de sí tenían que sin piedad procuravan llegarse a la muerte, donde todos los unos y los otros aguardando por fin de todos el hecho, el de qualquiera parte de aquellos quatro como suspensos miravan su batalla. Y las infantas y la princesa que tan turbadas estaban, que aún el gozo del socorro no les avía dexado agradecer⁵⁵²⁷ ni sabían de sí, viendo en tan gran peligro aquellos por quien avían sido socorridas, donde el suyo no menos dependía. Y miravan la batalla tan maravilladas de su valor quanto los que la batalla hazían del suyo, teniendo todos quatro por prosupuesto de morir o vencer, aviendo gran⁵⁵²⁸ vergüença de los que presentes estaban. Donde en su batalla más de dos horas sin conocer⁵⁵²⁹ mejoría anduvieron, dándose tales golpes que muchas vezes ainojavan y otras las manos en tierra se hazían poner. Mas ya que vieron que no se podían así vencer, a braços todos quatro se travan, y los dos caen en la una nao; y los otros dos, en la otra, donde punando⁵⁵³⁰ cada qual por sojuzgar a los otros. A los que cayeron en la nao, donde las infantas estaban andando por tierra, la princesa mirava y entre sí dezía, paresciéndole⁵⁵³¹ el de las armas blancas ser aquel que no solo el corazón le avía dado, mas el socorro hecho:

— ¡O, soberano señor, plega a la tu merced de guardar aqueste cavallero, porque si él aquí por mi causa muere, las muchas muertes que a su causa he sentido por sentir las que la mía á passado, que no han sido parte para descubrir mi corazón, con la postrimera lo será, no pudiendo dexar de pagar con la vida en su muerte lo que en su vida encubriendo la mía le he querido negar!

Y esto le hazía a ella despedir muchas lágrimas por sus hazes, las cuales perdían y tomavan mil lustres cada quando⁵⁵³² que los cavalleros el uno sobre el otro por el suelo cobravan. Mas a esta sazón las infantas puestas entre ambas naos por ver lo que suscedía⁵⁵³³, cada parte rogando a Dios que los suyos ayudasse. A los dos que en la nao de los cavalleros verdes andavan a braços por tierra, se les caen los yelmos, donde caídos, se hallan abraçados la excelente infanta Alastraxerea con el glorioso príncipe don Falanges d'Astra. Que luego, como no solo⁵⁵³⁴ de todos fueron conocidos, mas⁵⁵³⁵

⁵⁵²⁷ agradecer) agradecer Z.

⁵⁵²⁸ gran) grandísima Z.

⁵⁵²⁹ conocer) conocer S, L, Z.

⁵⁵³⁰ punando) pugnando S, L, Z.

⁵⁵³¹ paresciéndole) pareciéndole S, L, Z.

⁵⁵³² quando) y quando S, L, Z.

⁵⁵³³ suscedía) sucedía S, L, Z.

⁵⁵³⁴ como no solo) om. Z.

ellos de sí, el príncipe fuera⁵⁵³⁶ de sí de aver por tal arte contra su señora errado, como le conoció⁵⁵³⁷, y él a ella, él le dize:

— ¡O, mi soberana señora, suplico a la⁵⁵³⁸ vuestra merced que con esta mi espada derrames⁵⁵³⁹ esta sangre que avés dexado del vuestro vassallo y servidor en pago de la que vós tan sin mirar yo⁵⁵⁴⁰ de la vuestra avés derramado! ¡Bienaventuradas mis llagas, pues de vuestras manos han sido rescebidas, si de tal desacatamiento fueran reservadas contra vós!

La infanta, teniéndole abraçado todavía, le responde muy pagada de su gran bondad:

— No hallo otra satisfacción para vuestra bondad y merescimiento, sino teneros como os tengo, assí para pagaros lo que dezís como para daros lo que merescéis por lo que lo avés di^{224v.}cho. Y vamos a socorrer aquellos cavalleros, que tengo temor que deve ser el que sobre todos lo tiene el que con mi hermano anda.

— Assí es, mi señora —dixo don Falanges—, qu’el excelente príncipe don Florisel de Niquea es el que con tanto engaño d’él y mí avés sido deservida.

Que, como dixessen esto, la infanta lo dexa, y levantándose él, le besa las manos de inojos pidiéndole perdón de su yerro. Y levantándole ella, teniéndole en más que hasta allí, la infanta dize en alta boz:

— ¡Ea, cavalleros! Cessen los braços y anden los braços⁵⁵⁴¹ en lo que se deve a vuestra amistad.

Que, como ellos esto oyeron, alçando las cabeças, conociendo⁵⁵⁴² los que sin yelmos estavan, se sueltan y los suyos desenlazan. Que, como se conocieron⁵⁵⁴³, cada uno tomando la espada por la punta dava la gloria al otro de la batalla, donde la infanta Alastraxerea llegando, abraçándose con don Florisel, le⁵⁵⁴⁴ dize:

— Mi buen señor, dexaos d’esta segunda batalla, si no más peligro avrá por vuestra cortesía que en la primera por vuestra bondad me avés puesto.

⁵⁵³⁵ mas) y más Z

⁵⁵³⁶ fuera) estava fuera Z.

⁵⁵³⁷ le conoció) la conoció S, L; que como la Z.

⁵⁵³⁸ la) om. S, L, Z.

⁵⁵³⁹ derrames) derraméis S, L, Z.

⁵⁵⁴⁰ yo) lo Z.

⁵⁵⁴¹ braços) abraços Z.

⁵⁵⁴² conociendo) conociendo Z.

⁵⁵⁴³ conocieron) conocieron Z.

⁵⁵⁴⁴ le) om. Z.

Don Florisel responde:

— Mi⁵⁵⁴⁵ señora, en todo me parece que Dios os quiso a ambos estremar para ganar de todos la honrra⁵⁵⁴⁶ en ambas partes.

— Ora dexemos esto —dixo ella—, pues también todos avemos librado.

Y en esto la princesa y las infantas llegan, con tanto gozo que no se puede pensar, donde fueron rescebidos d'ella con tanta alegría que no se puede dezir, y passando graciosas palabras acordaron poner remedio, ante todas cosas, a los quatro cavalleros que llagados estavan, aunque no mucho por las muy buenas armas, donde ya que apretadas las llagas, don Florisel queriendo saber el hecho de aquella aventura y la princesa contándoselo, les dixo:

— Ora ved por cuántas vías la ventura es próspera y contraria, que nós pensando quando os vimos y conoscimos⁵⁵⁴⁷ que os sacavan como presa de vuestra nao, por os librar estamos en el estado que estamos. Porque juro de jamás⁵⁵⁴⁸ acometer hecho sin primero tomar razón de lo que hago, por la sinrazón que tengo oy rescebida⁵⁵⁴⁹, por pagar lo que a la razón de vuestro servicio y nuestra obligación éramos obligados.

— Por cierto —dixo la infanta Alastraxerea—, bien⁵⁵⁵⁰ nos queríades pagar el servicio que a esta hermosa princesa avíamos hecho.

— Dexaos d'eso —dixo don Falanges—, que si bien lo quisimos⁵⁵⁵¹ pagar, bien pagados d'ello quedamos, y con menos paga de lo que yo merescía, era tanto quanto más adeudado estava a pagar lo que por no conocer⁵⁵⁵² a quien a ello me tiene obligado menos pagado quedo de averlo pagado, pues con diferentes servicios la paga devía, donde quede quanto más pagado despago de averla pagado.

— Ora —dixo el príncipe Anaxartes—, bien es que de quantos sacrificios vós por mi hermana avés hecho, que con alguna parte de su sangre se celebrassen para mayor gloria de la que los⁵⁵⁵³ avían dado al⁵⁵⁵⁴ tal sacrificio de la vuestra por sus manos

⁵⁵⁴⁵ Mi) Mi buena Z.

⁵⁵⁴⁶ honrra) honra S, L, Z.

⁵⁵⁴⁷ conoscimos) conocimos S, L, Z.

⁵⁵⁴⁸ jamás) nunca jamás Z.

⁵⁵⁴⁹ rescebida) recibida Z.

⁵⁵⁵⁰ bien) muy bien Z.

⁵⁵⁵¹ quisimos) quesimos S, L, Z.

⁵⁵⁵² conocer) conocer Z.

⁵⁵⁵³ los) os Z.

⁵⁵⁵⁴ al) om. S, L, Z.

esparzida pudistes derramar. Los quales en la Prueba del Ídolo de las Venganças de Amor os pudieron dar el galardón sobre la⁵⁵⁵⁵ de lo que se puede pensar, provando ella el aventura, donde sacando a ella de tal peligro para con su presunción, yo con doblada gloria el que devo⁵⁵⁵⁶ ser amado de aquella que pude poner alguna seguridad.

Con estas palabras la princesa Oriana tomó algunas colores, mas la infanta Alastraxerea le respondió riendo:

— Bien veo que con el favor que vós publicáis aver quitado aqueste soberano príncipe rescibáis el desengaño del que pensáis que ganastes, conociendo⁵⁵⁵⁷ la burla de los encantamientos.

Donde sabida la causa, todos con gran plazer r<e>ieron⁵⁵⁵⁸ passando grandes donaires entre sí, mas don Florisel dixo:

— Cosa tiene el excelente príncipe don Falanges en servicio de mi señora la infanta hecho, por donde se le permitió por paga el poco de tiempo la merced que la ventura le participó; mas por lo que a mí cumple callarlo, para mi pena no lo diré para su gloria, si no fuere sola aquella por ^{225r.} quien se devía de hazerlo, para que la paga de averlos⁵⁵⁵⁹ hecho con saberle⁵⁵⁶⁰ la su merced se resciba⁵⁵⁶¹.

— Dexaos d'esto, mi señor —dixo don Falanges—, que con hazer se queda pagado, y con saberse adeudado a paga es imposible según el aver de mi señora y el poco mío en su comparación. Por donde os suplico que no sepa cosa que yo de su servicio haga, pues a mí lo de vós con saberlo la su grandeza no puedo pagarlo menos de lo que como suyo a pagar soy obligado a su magestad.

— Valor os tengo ya puesto, ni yo⁵⁵⁶² —dixo la infanta— por virtud de los fuertes passados y consentimiento de vuestros pensamientos con que lo podés poner a todo servicio en mi acatamiento e, por tanto, quiero saber el servicio para comunicarle⁵⁵⁶³ la merced de rescebirlo con saberlo.

⁵⁵⁵⁵ sobre la) sobr'ella Z.

⁵⁵⁵⁶ devo) deve Z

⁵⁵⁵⁷ conociendo) conociendo Z.

⁵⁵⁵⁸ reieron) rieron S, L, Z.

⁵⁵⁵⁹ averlos) averlo Z.

⁵⁵⁶⁰ saberle) saberlo Z.

⁵⁵⁶¹ resciba) reciba S, L, Z.

⁵⁵⁶² ni yo) om. Z.

⁵⁵⁶³ comunicarle) comunicaros Z.

Y luego don Florisel todo el caso de la reina Sidonia les dize⁵⁵⁶⁴ brevemente, eceto⁵⁵⁶⁵ lo que en hecho con ella él avía passado, de que no poco maravillados todos fueron. Y la infanta Alastraxerea, no rescibiendo⁵⁵⁶⁶ poca gloria, dixo:

— Yo doy por rescebida⁵⁵⁶⁷ su muerte a mi servicio para que con mayor vida en la gloria d’este soberano príncipe la pueda rescebir⁵⁵⁶⁸.

Por cuyas palabras el príncipe le besó las manos. E⁵⁵⁶⁹ passando muchas⁵⁵⁷⁰ cosas de plazer, manda[n]⁵⁵⁷¹ las naos hazer la vía de Babilonia para poner a la princesa en el fin de su jornada. E⁵⁵⁷² holgaron⁵⁵⁷³ que les dixeron qu’el duque estava vivo y en su acuerdo, e⁵⁵⁷⁴ ante todas [las]⁵⁵⁷⁵ cosas queriendo saber quién fuesse el cavallero y los que con él venían, que la princesa presa tenían. De uno de los suyos supieron que como tres duques hermanos del rey Breo aví[a]n⁵⁵⁷⁶ salido en tres naos, para como corsarios hazer todo el daño que pudiesen para satisfacción de la muerte del rey en los príncipes de Grecia, porque de otra suerte su grandeza lo asegurava. Los quales se avían repartid[o]⁵⁵⁷⁷, y con acuerdo de se juntar en fin del año en la Ínsola Farnacia⁵⁵⁷⁸ para dar cuenta de lo que cada uno avía hecho de mal⁵⁵⁷⁹, de los quales el presente era, que el duque de Satranola se llamava, valiente y esforçado cavallero. Y que esto era lo que sabía, con que no poco del aviso holgaron para tener aviso, que no se hiziesse por no lo saber algún daño. E⁵⁵⁸⁰ con esto mandando alçar⁵⁵⁸¹ velas, passando todo lo que pudieron de las otras dos naos quebradas a las suyas, se van la vía del Imperio de Babilonia con tanto plazer como de tal compañía se presume llevar, y aun passando grandes cosas que serían nunca acabar [de]⁵⁵⁸² dezirlas particularmente.

⁵⁵⁶⁴ dize) dize muy Z.

⁵⁵⁶⁵ eceto) excepto Z.

⁵⁵⁶⁶ rescibiendo) recibiendo L, Z.

⁵⁵⁶⁷ rescebida) recibida S, L, Z.

⁵⁵⁶⁸ rescebir) recibir L, Z.

⁵⁵⁶⁹ E) Y S, L, Z.

⁵⁵⁷⁰ muchas) muchísimas Z.

⁵⁵⁷¹ Manda) mandan Z.

Corrijo por Z.

⁵⁵⁷² E) Y S, L, Z.

⁵⁵⁷³ holgaron) folgaron S, L.

⁵⁵⁷⁴ e) y S, L, Z.

⁵⁵⁷⁵ las) *add.* S, L, Z.

⁵⁵⁷⁶ avien) avían S, L, Z.

⁵⁵⁷⁷ repartida) repartido S, L, Z.

⁵⁵⁷⁸ Farnacia) Farnasia Z.

⁵⁵⁷⁹ de mal) uno Z.

⁵⁵⁸⁰ E) Y S, L, Z.

⁵⁵⁸¹ alçar) alçar con mucha presteza Z.

⁵⁵⁸² De) *add.* Z.

¶ Capítulo Cinquenta e Uno⁵⁵⁸³. De cómo la princesa Lucela e⁵⁵⁸⁴ Arlanda con la duquesa Armida fueron robadas, y de lo que sobre ello avino.

En gran plazer p[a]ssavan⁵⁵⁸⁵ en el castillo de la duquesa Armida don Lucidor y la princesa Lucela con⁵⁵⁸⁶ Arlanda, princesa de Tracia, que mucho con ellos⁵⁵⁸⁷ holgava; y el emperador, que cada día en los amores de la duquesa más preso se sentía, dándoselo a conocer⁵⁵⁸⁸ por los continentes. Mas ya que passados muchos días <en> [que]⁵⁵⁸⁹ la aventura se acabó, la princesa Lucela dixo a la princesa Arlanda en presencia de todos los príncipes, cómo el cavallero encantado era Amadís de Grecia, de que ella muy maravillada comiença a verter muchas lágrimas diziendo:

— ¡Ay, e⁵⁵⁹⁰ cuán contraria la ventura contino me es, que para darme a conocer⁵⁵⁹¹ mi desventura, me pone en las manos cada día mis mayores enemigos para que dexándome burlada goze más de mi triste e⁵⁵⁹² desdichada suerte! ¡Ay, Amadís de Grecia, desterrador de mi glorioso hermano, con cuánta cautela con tus palabras hezistes⁵⁵⁹³ solemnizar las dolorosas lágrimas de mis ojos si yo seso tuviera, bien deviera yo de conocerte⁵⁵⁹⁴, pues sin saber quién |^{225v.}| eras, las lágrimas mías denunciavan el cruel matador de mi real sangre! Por cierto, no sé qué me diga sin me quejar de mi ventura d'esta real princesa que tan cruel enemigo suyo y mío me pudo tener encubierto.

— Mi buena señora —dixo la princesa Lucela—, aunque <vio> [yo]⁵⁵⁹⁵ desa[m]o⁵⁵⁹⁶ Amadís de Grecia, no ay tan poco deudo trabado⁵⁵⁹⁷ entre su linage y el⁵⁵⁹⁸

Enmiendo por Z.

⁵⁵⁸³ Cinquenta e Uno) lj S; li L, Z.

⁵⁵⁸⁴ e) y S, L, Z.

⁵⁵⁸⁵ pessavan) passavan S, L, Z.

⁵⁵⁸⁶ con) con la hermosa Z.

⁵⁵⁸⁷ ellos) ellas S, L, Z.

⁵⁵⁸⁸ conocer) conocer S, L, Z.

⁵⁵⁸⁹ en) que Z.

Corrijo por Z.

⁵⁵⁹⁰ e) y Z.

⁵⁵⁹¹ conocer) conocer Z.

⁵⁵⁹² e) y Z.

⁵⁵⁹³ hezistes) heziste S, L, Z.

⁵⁵⁹⁴ conocerte) conocerte Z.

⁵⁵⁹⁵ vio) yo S, L, Z.

⁵⁵⁹⁶ desano) desamo S, L, Z.

⁵⁵⁹⁷ trabado) travado Z.

mío, que de tal causa yo diera lugar a⁵⁵⁹⁹ serlo, puesto caso que aunqu'él pudo olvidar la obligación en que al⁵⁶⁰⁰ amor que yo le tenía, era, y a la palabra⁵⁶⁰¹ que de casamiento me avía dado, no por esso olvido yo los⁵⁶⁰² servicios que a mi linage y a mí tiene hechos⁵⁶⁰³. Puesto caso que la vengança que yo d'él espero no de otra mano que de la suya la quiero de su yerro en valor, assí que no me pongáis culpa donde la razón me es culpa.

— Vós dezís verdad —dixo Arlanda—, y la mayor razón es la sinrazón que ya para conmigo es mayor razón por mi ventura.

Y con esto todos maravillados de cómo Amadís de Grecia allí estuviesse, don Lucidor acuerda por tierra hazer saber <que> [en]⁵⁶⁰⁴ Constantinopla cómo lo avían⁵⁶⁰⁵ hallado, por parescerle que mejores nuevas no podía embiar a su esposa ni a los que con ella estaban, haziéndoles saber la causa de su tardança y que⁵⁶⁰⁶ recogida⁵⁶⁰⁷ alguna parte de su flota, sería su partida, y assí se puso por obra. Y en tanto que por los cercanos⁵⁶⁰⁸ se sabía de algunas naos para en que pudiessen ir, la duquesa los tenía a gran vicio por su tierra, la qual no poco pagada del emperador estava en la⁵⁶⁰⁹ suerte todo su coraçón, viéndolo tan niño y hermoso y tan gran señor, y no dexava de tener pensamiento mostrar con él. Y entre muchas cosas que platicavan ella e⁵⁶¹⁰ Arlanda, era de encubiertamente, partidos aquellos príncipes ir a ver las bodas de don Lucidor y don Florisel con solas seis donzellas, e⁵⁶¹¹ todos los días passavan en grandes monterías. Y tantas, donde ansí avino que un día la duquesa los llevaba a un bosque suyo que cabo la mar estava, donde en sus aldas⁵⁶¹² batía⁵⁶¹³. Y en un prado cerca de la ribera del mar, la duquesa hermosas tiendas haze por⁵⁶¹⁴ armar⁵⁶¹⁵, y ella con todos aquellos príncipes

⁵⁵⁹⁸ el) *om.* Z.

⁵⁵⁹⁹ a) o Z.

⁵⁶⁰⁰ al) el Z.

⁵⁶⁰¹ la palabra) la palabras L; las palabras Z.

⁵⁶⁰² los) a los S, L, Z.

⁵⁶⁰³ hechos) fechos S; hecho L, Z.

⁵⁶⁰⁴ que) en Z.

Corrijo por Z.

⁵⁶⁰⁵ avían) avía L, Z.

⁵⁶⁰⁶ que) en S, L, Z.

⁵⁶⁰⁷ recogida) recogiendo Z.

⁵⁶⁰⁸ cercanos) puertos Z.

⁵⁶⁰⁹ la) esta Z.

⁵⁶¹⁰ e) y S, L, Z.

⁵⁶¹¹ e) y S, L, Z.

⁵⁶¹² aldas) haldas S, L, Z.

⁵⁶¹³ batía) ay Z.

⁵⁶¹⁴ haze por) lleva para Z.

⁵⁶¹⁵ armar) aí armar S, L.

va<n>⁵⁶¹⁶, donde ellas por la verde yerba y flores paseando y holgando quedaron. Y los príncipes con el hermoso donzel don Florarlán al monte se van, porque les dieron nuevas de un puerto que cerca estava. Mas ya que partidos de las princesas y duquesa, acaesció lo que agora oirés⁵⁶¹⁷. Que fue que a caso el duque de Brabrón, que era uno de los que tres deudos del rey Breo era, como ya oístes que andava a hazer daño en todos los príncipes cristianos⁵⁶¹⁸, más en los griegos, como contino anduviesse encubierto para mejor su intención llevar al cabo; acaeciò a que a⁵⁶¹⁹ cerca de allí avía desembarcado y, oyendo relinchar los palafrenes de las princesas, con treinta cavalleros vino por reconocer lo que fuesse. Que, como los⁵⁶²⁰ vio, él y un cormano suyo que ambos jayanes y muy fuertes eran, nunca gozo al suyo se⁵⁶²¹ llegó viendo tan buena presa aparejada. E⁵⁶²² dando salto en las tiendas, que no fueron sentidos hasta que las princesas los vieron; que, como los dos desemejados jayanes viessen y sus cavalleros, como muertas caen sin ningún sentido. Mas ellos las toman todas tres con todas sus donzellas y las llevan a su nao, y entrados dentro, mandan alçar velas e⁵⁶²³ partirse; porque, si sentidos fuessen, pudiessen estar en salvo; e⁵⁶²⁴ con esto se van. Donde a poca pieça que assí ivan, tornadas ya en su acuerdo, ver los llantos que hazían y las lástimas que dezían no se pueden creer. Las dos princesas y la duquesa abraçadas no hazían sino dezir mil cosas de gran piedad; mas el duque de Brabrón⁵⁶²⁵ les dezía que callassen, que su llorar no les aprovechava, y que ellas ivan a donde si sandios⁵⁶²⁶ no fuessen, él y su hermano las tendrían por amigas y las honrrarían⁵⁶²⁷ como a tales. Y esto era para ellas mayor dolor que la muerte, y cosa no le respondían; mas de rogar a Dios la nao hiziesse que con ellas se ane^{226r.}lgase, antes que tal cosa por ellas passase en que sus honrras⁵⁶²⁸ les fuessen guardadas. Y Lucela dezía [a]⁵⁶²⁹ Arlanda:

⁵⁶¹⁶ van) va Z.

Enmiendo por Z.

⁵⁶¹⁷ Oirés) oiréis S, L, Z.

En lo sucesivo dejo de señalar esta variante constante en S, L y Z.

⁵⁶¹⁸ cristianos) christianos S, L, Z.

⁵⁶¹⁹ a que a) que S, L, Z.

⁵⁶²⁰ los) las S, L, Z.

⁵⁶²¹ se) om. S, L, Z.

⁵⁶²² E) Y S, L, Z.

⁵⁶²³ e) y S, L, Z.

⁵⁶²⁴ e) y S, L, Z.

⁵⁶²⁵ Brabrón) Bravón S, L; Brabón Z.

⁵⁶²⁶ sandios) locas S, L, Z.

⁵⁶²⁷ honrrarían) honrarían S, L, Z.

⁵⁶²⁸ honrras) honras Z.

⁵⁶²⁹ dezía) dezía a Z.

Enmiendo por Z.

— ¡Ay, señora mía, cuánto⁵⁶³⁰ mejor en m[a]nos⁵⁶³¹ de nuestro cruel enemigo Amadís de Grecia estuviéramos, que en las d'estos malvados sin ninguna virtud ni acatamiento d'ella!

— ¡Ay, señora mía —dezía ella—, no ay peligro quando en la vida o en la muerte la honrra⁵⁶³² queda sin él!

Y dezía:

— ¡Ay, don Florisel, si tú agora a tan gran affrenta socorrieses, yo te perdonaría todos los males de⁵⁶³³ tu linage rescebidos⁵⁶³⁴! ¡Ay, Amadís de Grecia, que nunca Arlanda desseó verse en tu poder si agora no! ¡O, quán bien vengada la muerte de mi hermano sería, si la de mi limpieza por ti o tu linage fuesse redemida!

Armida dezía:

— ¡O, mi señora Lucela, cuánto⁵⁶³⁵ mal por me hazer bien avés sido causa, dexaradesme gozar de la pena sin sentido en mi sentimiento, y no de perder la gloria de mi limpieza con tan grande de lo que se pierde, aviendo guardado tanto tiempo la mi hermosura para tan mal ser empleada!

Todas las otras donzellas a⁵⁶³⁶ grandes bozes con lástimas grandes lamentavan, y a vezes las amenazavan que callassen, [y]⁵⁶³⁷ no querían, antes más en sus llantos acrescentavan⁵⁶³⁸.

A don Lucidor y al emperador fueron a⁵⁶³⁹ su montería ciertas⁵⁶⁴⁰ donzellas dando bozes, que huyendo⁵⁶⁴¹ avían escapado, diziendo⁵⁶⁴²:

— ¡Ay, señores, que llevan dos esquivos jayanes y muchos cavalleros a las princesas y a todas sus donzellas!

Que, como ellos lo oyessen⁵⁶⁴³, su turbación no se puede pensar, y a todo correr con muchos cavalleros van. Mas, quando llegaron, ya la nao movía a más andar, y d'ella

⁵⁶³⁰ cuánto) y cuánto S, L, Z.

⁵⁶³¹ menos) manos S, L, Z.

⁵⁶³² honrra) honra L, Z.

⁵⁶³³ de) del Z.

⁵⁶³⁴ rescebidos) recibidos

⁵⁶³⁵ cuánto) de cuánto Z.

⁵⁶³⁶ a) om. S, L, Z.

⁵⁶³⁷ y) add. Z.

Corrijo por Z.

⁵⁶³⁸ acrescentavan) acrecentavan S, L, Z.

⁵⁶³⁹ fueron a) andavan en Z.

⁵⁶⁴⁰ ciertas) fueron algunas Z.

⁵⁶⁴¹ dando bozes, que huyendo) de las que se Z.

⁵⁶⁴² diziendo) y les dixeron Z.

les dieron mucha grita, poniéndolos tal dolor qual jamás si<e>ntieron⁵⁶⁴⁴. Y luego a gran priesa por sus armas embían, y una nao en un puerto que cerca estava mandan aparejar. Y en tanto que venían, [e]⁵⁶⁴⁵ emperador, que por la duquesa quería morir, dixo a don Lucidor:

— Mi buen señor, pido's por merced, que la orden de cavallería por vós me sea dada; pues que en ningún tiempo con más solemnidad que agora la puedo rescebir⁵⁶⁴⁶.

A él pareció⁵⁶⁴⁷ muy bien lo que dezía⁵⁶⁴⁸, y violó en son de aver en él gran bondad, como la avía, como quien no podía menguar su natural. Y díxol[e]⁵⁶⁴⁹ que assí le parecía, pues en ningún tiempo sería su bondad mejor empleada. Y con esto las armas traídas, en la nao entran con más de cinquenta cavalleros, y aviendo [don Lucidor]⁵⁶⁵⁰ armado cavallero al emperador <don Lucidor>⁵⁶⁵¹, alçan velas siguiendo la nao al tino de la vía que le avían visto hazer. Y rogando a Dios que los ayudasse, van toda essa noche, en la qual ningún sueño a⁵⁶⁵² ninguno dormía⁵⁶⁵³; mas [a]⁵⁶⁵⁴ medianoche les tomó calma, con que los príncipes su ventura maldezían, viendo el mal ap[a]rejo⁵⁶⁵⁵ que para alcançar a sus enemigos tenían. Mas encubriéndolo lo mejor que podían para con doblada fuerça lo sentir, toda la noche passaron, en la qual don Lucidor consigo entre⁵⁶⁵⁶ muchas cosas dezía:

— ¡O, ventura, qué tan contraria a mí y a mi linage contino eres, harta devieras d'estar de tus desvariados acaescimientos comigo y con la sinventura de mi hermosa hermana, sin que a tan gran deshorrá⁵⁶⁵⁷ nuestra dieras agora lugar! ¡Ay, mi querida y preciada hermana, cuánto siento yo el peligro de vuestra limpieza; mas, si yo vivo, yo's prometo que nunca tal vengança sobre cosa se haga!

⁵⁶⁴³ oyessen) oyeron Z.

⁵⁶⁴⁴ sientieron) sintieron Z.

Corrijo por Z.

⁵⁶⁴⁵ al) el S, L, Z.

⁵⁶⁴⁶ rescebir) recibir Z.

⁵⁶⁴⁷ pareció) pareció S, L, Z.

⁵⁶⁴⁸ dezía) él dezía S, L, Z.

⁵⁶⁴⁹ díxola) díxole S, L, Z.

⁵⁶⁵⁰ don Lucidor) add. Z.

Enmiendo por Z.

⁵⁶⁵¹ don Lucidor) om. Z.

Enmiendo por Z.

⁵⁶⁵² a) om. S, L, Z.

⁵⁶⁵³ ninguno dormía) durmieron Z.

⁵⁶⁵⁴ a) add. S, L, Z.

⁵⁶⁵⁵ aperejo) aparejo S, L, Z.

⁵⁶⁵⁶ entre) entre otras Z.

⁵⁶⁵⁷ deshorrá) deshonra Z.

Pues el emperador no poco con la duquesa platicava, donde la soledad de la noche, a la suya ayudava para ponerles más sentimiento de lo que tanto devían sentir, hasta que con la nueva salida del sol los aires se comenzaron a regozijar por cima los poderosos mares, con que los príncipes a su camino tornaron. Mas ya que cerca de mediodía era, de lexos vieron dos naos que, con espesso humo matizados los grandes de[s]lates⁵⁶⁵⁸ del artillería que en ellas sonavan, los⁵⁶⁵⁹ dieron testimonio de la brava lid que entre ell[a]s⁵⁶⁶⁰ parecía⁵⁶⁶¹ estar travada, de que no poco los príncipes holgaron paresciéndoles⁵⁶⁶² que aquella nao |^{226v.}| era la que ellos seguían, que⁵⁶⁶³ no se podrían partir sin que primero ellos no llegassen. Y danse a las velas toda la priessa que se podía dar⁵⁶⁶⁴, y el viento les era [muy]⁵⁶⁶⁵ favorable para su⁵⁶⁶⁶ camino, que a las naos era endereçado. Donde⁵⁶⁶⁷, más cerca [fueron]⁵⁶⁶⁸ llegados, la mucha lluvia de saetas y piedras casi⁵⁶⁶⁹ devisavan, que de la una en la otra se lançavan. Y la causa era, que la nao del duque de Brabrón⁵⁶⁷⁰, topando la otra nao a dos horas del día, en la qual muchos cavalleros en compañía de dos más principales venían, oyendo⁵⁶⁷¹ los llantos que las donzellas de las princesas todavía hazían, preguntaron que quién venía en aquella nao que con tan desapazible música venía adornada. A cuyas palabras, el duque armado de todas sus armas y su hermano al borde se ponen, e⁵⁶⁷² dizen que dexen de demandar cuenta a quien no se la deve, y le digan si la nao es de cristianos⁵⁶⁷³ o paganos; porque, aunque lo sean, si son amigos de los príncipes de Grecia no pueden aver ni hallar piedad. Con cuyas palabras los de la otra nao, movidos a saña, les⁵⁶⁷⁴ responden:

— Ya avés vosotros dicho cosa por donde la piedad que nos negáis en nosotros no hallaréis.

⁵⁶⁵⁸ delates) deslates *S, L*; dislates *Z*.

⁵⁶⁵⁹ les) los *S, L, Z*.

⁵⁶⁶⁰ ellos) ellas *S, L, Z*.

⁵⁶⁶¹ parecía) parecía *Z*.

⁵⁶⁶² paresciéndoles) pareciéndoles *Z*.

⁵⁶⁶³ que) y que *Z*.

⁵⁶⁶⁴ a las velas toda la priessa que se podía dar) mucha priessa a poner todas las velas que eran necesarias *S, L, Z*.

⁵⁶⁶⁵ muy) *add. S, L, Z*.

⁵⁶⁶⁶ su) el *S, L, Z*.

⁵⁶⁶⁷ donde) Y quando *S, L, Z*.

⁵⁶⁶⁸ fueron) *add. S, L, Z*.

⁵⁶⁶⁹ la mucha lluvia de saetas y piedras casi) ovieron por respuesta tanta lluvia de saetas e piedras que casi no se *S, L*; vieron como por respuesta tanta lluvia de saetas y piedras que casi no se *Z*.

⁵⁶⁷⁰ Brabrón) Bravón *S, L*; Brabón *Z*.

⁵⁶⁷¹ oyendo) y oyendo *Z*.

⁵⁶⁷² e) y *Z*.

⁵⁶⁷³ cristianos) christianos *S, L, Z*.

⁵⁶⁷⁴ les) los *Z*.

Y con esto comiençan de se tirar mucho número de artillería. Lo qual en fin de una pieça que ansí estuvieron, aviendo gran lluvia de saetas de una parte a otra, las naos afierran, donde con espadas y escudos la batalla era tan brava que cosa de mirar era, que con la lumbre del sol no parecía⁵⁶⁷⁵ a don Lucidor y a su compañía, sino que los navales castillos en vivas llamas ardiessen con el resplandor del herir en las armas los rayos resplandecientes del sol junto con la lumbre que con los golpes los militares guerreros de sí sacavan. Mas tanto, sabed qu'el duque y su hermano hazían batalla con los otros⁵⁶⁷⁶ dos principales cavalleros, sus contrarios, con tanta fortaleza que cosa maravillosa era. Mas, aunque ellos eran fuertes, tantos los dos estraños los aprietan que mal de su grado con ellos entran en su nao, donde los jayanes punando⁵⁶⁷⁷ de llegarlos al cabo, grandes golpes davan. Mas aquel que con el duque su batalla hazía, le da tal golpe de su espada en el braço del⁵⁶⁷⁸ espada, que con la mano cabe la muñeca⁵⁶⁷⁹ con ella vino al suelo. Que como assí tollido se vio⁵⁶⁸⁰, bueltas las espadas se va a lançar por la cámara donde las princesas estaban, donde, a pesar de los suyos, su enemigo lo alcança, y travándolo por el yelmo, llevándolo en las manos, lo derriba a sus pies. Que, como assí lo vio, de un golpe la cabeça le taja⁵⁶⁸¹, dando con ella en el regaço de la princesa Arlanda, que⁵⁶⁸² no poco gozó d'ello⁵⁶⁸³, ella y l[a]s⁵⁶⁸⁴ que con ella estaban huvieron⁵⁶⁸⁵. Las quales el cavallero no vio hasta qu'el golpe hecho a uno⁵⁶⁸⁶, que como l[a]s⁵⁶⁸⁷ viesse luego d'él fueron conocidas⁵⁶⁸⁸, que⁵⁶⁸⁹ no poca gloria rescibió⁵⁶⁹⁰ y piedad de tales las ver. Y miró tras sí, y vio que ya su compañero avía muerto el⁵⁶⁹¹ hermano del duque, y los suyos tenían la nao por sí pidiéndoles merced a los contrarios.

⁵⁶⁷⁵ parecía) parecía Z.

⁵⁶⁷⁶ otros) om. Z.

⁵⁶⁷⁷ punando) pugnando Z.

⁵⁶⁷⁸ del) de la Z.

⁵⁶⁷⁹ con la mano cabe la muñeca) el braço Z.

⁵⁶⁸⁰ vio) vido Z.

⁵⁶⁸¹ taja) tajó S, L, Z.

⁵⁶⁸² que) de que Z.

⁵⁶⁸³ gozó d'ello) se gozó Z.

⁵⁶⁸⁴ los) las Z.

Corrijo por Z.

⁵⁶⁸⁵ huvieron) uvieron S, L; om. Z.

⁵⁶⁸⁶ a uno) uvo Z.

⁵⁶⁸⁷ los) las Z.

Enmiendo por Z.

⁵⁶⁸⁸ conocidas) conocidas Z.

⁵⁶⁸⁹ que) de que Z.

⁵⁶⁹⁰ rescibió) recibió Z.

⁵⁶⁹¹ el) al Z.

Que, como él estuviesse⁵⁶⁹² quitando el yelmo de la cabeça, ante Lucela se pone⁵⁶⁹³ diziendo:

— Mi señora, suplico a vuestra grandeza este servicio no de mi parte se resciba⁵⁶⁹⁴, que no la⁵⁶⁹⁵ merescen⁵⁶⁹⁶ mis servicios ante vós, mas en nombre de la preciada reina Zahara que en su compañía la mía lo pudo hazer.

Que, como él esto dixo, conociéndole⁵⁶⁹⁷ por sus palabras ser Amadís de Grecia, que hasta dezirlas aún los ojos no avía alçado, no se puede pensar el gozo que teniéndose por salv[a]s⁵⁶⁹⁸ todas resciben. Y la princesa con mucha gracia responde:

— Amadís de Grecia, yo tomo la merced de la señora reina de mi parte, y vuestro servicio pongo en lo que del cu[er]po⁵⁶⁹⁹ a la señora princesa Arlanda y duquesa Armida, que conmigo están, para poner en él todo de<l>⁵⁷⁰⁰ alguna parte del perdón que por el enojo que de vós tiene esta princesa, le sois deudor a todo comedimiento.

— Mi señora —dixo él—, yo beso vuestras manos por tan bien aver este servicio repartido.

Y bolviéndose para Arlanda se pone⁵⁷⁰¹ ante ella de inojos, diziéndole:

— Mi señora, si las obras |^{227r.}| con sana intención quitan de culpa al que como digo yerra, suplico's me perdone la vuestra merced⁵⁷⁰² si alguna tengo, pues mi desseo siempre fue para servir más que para enojar las tales como vós.

En cuanto él esto dezía, Arlanda lo mirava trayendo⁵⁷⁰³ grandes lustres a su hermosura, paresciéndole⁵⁷⁰⁴ tener delante a don Florisel, [l]o⁵⁷⁰⁵ qual no poca fuerça en la obligación de su real clemencia podía poner, y con gran magestad responde:

— Soberano príncipe, Amadís de Grecia, si con aver tomado la propiedad de mi obligación para la vengança, yo⁵⁷⁰⁶ de la possession que de mi [real]⁵⁷⁰⁷ grandeza con la

⁵⁶⁹² estuviesse) esto viesse Z.

⁵⁶⁹³ pone) pone de hinojos Z.

⁵⁶⁹⁴ resciba) reciba Z.

⁵⁶⁹⁵ la) lo Z.

⁵⁶⁹⁶ merescen) merecen S, L, Z.

⁵⁶⁹⁷ conociéndole) conociéndole S, L, Z.

⁵⁶⁹⁸ salvos) salvas Z.

Corrijo por Z.

⁵⁶⁹⁹ cupo) cuerpo S, L, Z.

⁵⁷⁰⁰ del) de Z.

Enmiendo por Z.

⁵⁷⁰¹ se pone) puesto Z.

⁵⁷⁰² perdone la vuestra merced) perdonéis Z.

⁵⁷⁰³ trayendo) trayéndole S, L, Z.

⁵⁷⁰⁴ paresciéndole) pareciéndole Z.

⁵⁷⁰⁵ o qual) que Z.

cabeça de mi hermano pudiste rescebir⁵⁷⁰⁸ con semejante forma perdón me demandara, no lo podía negar la obligación de mi real estado sin dexarme con doblado vituperio en la honrra⁵⁷⁰⁹, quanto más aviendo muerto con tal comedimiento rescebido⁵⁷¹⁰ tal beneficio como oy de ti estas señoras e⁵⁷¹¹ yo emos⁵⁷¹² rescebido⁵⁷¹³. De los demás de mi linage el perdón procura, que de mí rescebido⁵⁷¹⁴ lo tienes por fuerça con aquella fuerça que sobre mi real obligación con tu beneficio junto con tu comedimiento quesiste poner.

— Mi señora —dixo él—, de vós tengo yo en mucho la merced. Y por ella vuestras hermosas manos beso, por ser tan alta donzella, que en lo demás la falta de no aver en mí ningún yerro me quita la obligación para pedir el perdón.

Y luego a la duquesa Armida se buelve y le⁵⁷¹⁵ dize:

— Mi buena señora, aún vuestra libertad no me costó a mí poco tiempo estar sin ella, hasta que por parte d'ella⁵⁷¹⁶ del todo la pude cobrar.

Y como esto dixo, miró contra la princesa Lucela, que no poca hermosura en la suya con alguna vergüença sus palabras acrescentaron⁵⁷¹⁷. La duquesa riendo con mucha gracia, le responde:

— Bien estamos⁵⁷¹⁸ pagados y satisfechos, glorioso príncipe, vós e⁵⁷¹⁹ yo⁵⁷²⁰ de lo que cada uno por el otro en la ventura pudo passar.

Y en⁵⁷²¹ esto la reina Zahara llega. La qual quitando el yelmo, con gran plazer y cortesía fue rescebida, donde passando graciosas palabras gran buelta en lo alto del castillo⁵⁷²² suena. Y Amadís de Grecia y la reina tornados a enlazar sus yelmos se despiden de las princesas, y subidos en lo alto de la nao, vieron que a la sazón la nao

⁵⁷⁰⁶ yo) *om.* Z.

⁵⁷⁰⁷ real) *add.* S, L, Z.

⁵⁷⁰⁸ rescebir) recibir Z.

⁵⁷⁰⁹ honrra) honra Z.

⁵⁷¹⁰ rescebido) recibido Z.

⁵⁷¹¹ e) y Z.

⁵⁷¹² emos) avemos Z.

⁵⁷¹³ rescebido) recibido Z.

⁵⁷¹⁴ rescebido) recibido Z.

⁵⁷¹⁵ le) *om.* S, L, Z.

⁵⁷¹⁶ parte d'ella) su parte S, L, Z.

⁵⁷¹⁷ acrescentaron) acrecentaron Z.

⁵⁷¹⁸ estamos) *om.* Z.

⁵⁷¹⁹ e) y Z.

⁵⁷²⁰ yo) Yo estamos Z.

⁵⁷²¹ en) con S, L, Z.

⁵⁷²² del castillo) de la nao Z.

de⁵⁷²³ don Lucidor allegava, la⁵⁷²⁴ qual a los suyos dezía<n>⁵⁷²⁵ que si estavan allí unas donzellas que se las mandassen luego dar. Que, como ellos llegassen, no lo conociendo⁵⁷²⁶ a él ni al emperador, que los yelmos traían puestos, Amadís de Grecia responde:

— Por cierto, cavalleros, bien librados estaríamos si os diéssemos aquello que por ganarlo tanto avemos trabajado.

— Pues de darnos la conviene —dixo el emperador—, por grado o por fuerça, rescibiéndola⁵⁷²⁷ nosotros para os la poder hazer.

— Esta procuraremos nós escusar —dixeron ellos.

E⁵⁷²⁸ luego con esto las naos afierran, y don Lucidor se junta con Amadís de Grecia; y la reina Zahara con el emperador, donde no poca esperiencia⁵⁷²⁹ de su bondad, aunque novel, pudo dexar con gran extremo⁵⁷³⁰ de alta cavallería, como quien con tan estremada persona lo avía. Y don Lucidor lo mismo, que muy estremado cavallero era. Y en esto⁵⁷³¹ todos los suyos de ambas partes se comiençan a mezclar; que, como se mesclassen⁵⁷³², los del duque Brabrón⁵⁷³³ se pasan a la nao de la reina y Amadís de Grecia. La qual, como de los suyos desamparada estuviesse, no hallaron en ella sino solo al duque de Rusián con algunos de los suyos, que presos como oístes venían. Que, como lo vieron, luego lo conocieron⁵⁷³⁴, que cormano del duque de Brabrón⁵⁷³⁵ era y de⁵⁷³⁶ los tres que avés oído. Y llorando le quiebran fuertes grillos con que estava preso y le denuncian la muerte de su cormano el duque, que como lo oyó, gran pesar huvo⁵⁷³⁷; mas como sabio fuesse, viendo la buelta que las dos naos tenían, y solo se hallando⁵⁷³⁸ con los suyos y de su cormano, manda desaferrar la nao, y a gran priessa se van con

⁵⁷²³ la nao de) *om.* Z.

⁵⁷²⁴ la) El Z.

⁵⁷²⁵ dezían) dezía Z.

Corrijo por Z.

⁵⁷²⁶ conociendo) conociendo Z.

⁵⁷²⁷ rescibiéndola) recibíendola Z.

⁵⁷²⁸ E) Y S, L, Z.

⁵⁷²⁹ esperiencia) experiencia Z.

⁵⁷³⁰ extremo) extremo Z.

⁵⁷³¹ esto) este tiempo S, L, Z.

⁵⁷³² mesclassen) mezclassen S, L, Z.

⁵⁷³³ Brabrón) Bravón L; Brabón Z.

⁵⁷³⁴ conocieron) conocieron Z.

⁵⁷³⁵ Brabrón) Bravón L; Brabón Z.

⁵⁷³⁶ de) uno Z.

⁵⁷³⁷ huvo) uvo S, L, Z.

⁵⁷³⁸ solo se hallando) hallándose solo S, L,

ella, sin que aun tan solamente en ello pudiessen poner mientes⁵⁷³⁹. Sino fue⁵⁷⁴⁰ solo Amadís de Grecia, que viendo como la desaferravan en la nao, dexando⁵⁷⁴¹ a don Lucidor, saltó⁵⁷⁴². Mas ya la nao iva suel^{227v}.|ta, y con él se van; que, como el duque con sus armas lo⁵⁷⁴³ vio y solo, no se puede dezir el plazer que rescibió⁵⁷⁴⁴, pensándose d'él vengar y dixo a⁵⁷⁴⁵ alta boz:

— Ora⁵⁷⁴⁶, cavalleros, a este que á sido toda mi perdición que esté muerto no tenemos de qué temer.

Y con esto lo⁵⁷⁴⁷ acometen por todas partes más de veinte cavalleros por lo matar de los que armados estavan, y él con ellos se buelve, dándoles mortalmente a conocer⁵⁷⁴⁸ su bondad, matando presto a dos d'ellos. Mas los otros le aquexan de manera que de necessidad al castillo de proa⁵⁷⁴⁹ le hizieron retraer, y allí teniendo las espaldas a él bueltas⁵⁷⁵⁰, se deffendía, de suerte que en poco espacio más de los⁵⁷⁵¹ quatro a sus pies muertos tenía, de suerte que ninguno a él se osava allegar⁵⁷⁵². Mas el duque de Rusián se armó de las armas de [uno de]⁵⁷⁵³ los cavalleros muertos, y con una espada y un⁵⁷⁵⁴ escudo tirando⁵⁷⁵⁵ a los suyos dize:

— Apartaos, cativos⁵⁷⁵⁶ cavalleros, y verés la vengança que de esse mi⁵⁷⁵⁷ enemigo os quiero dar⁵⁷⁵⁸.

Y con esto llega la⁵⁷⁵⁹ espada alta, y da tal golpe con ella a Amadís de Grecia qu'el yelmo le cortó ya quanto llagándole algo⁵⁷⁶⁰ en la cabeça. Mas él con saña que

⁵⁷³⁹ aun tan solamente en ello pudiessen poner mientes) nadie en ello mirasse Z.

⁵⁷⁴⁰ fue) *om.* Z.

⁵⁷⁴¹ en la nao, dexando) dexó Z.

⁵⁷⁴² saltó) y en ella saltó Z.

⁵⁷⁴³ lo) le Z.

⁵⁷⁴⁴ rescibió) recibió Z.

⁵⁷⁴⁵ a) con S, L, Z.

⁵⁷⁴⁶ Ora) Ea Z.

⁵⁷⁴⁷ lo) le Z.

⁵⁷⁴⁸ conocer) conocer S, L, Z.

⁵⁷⁴⁹ proa) popa S, L, Z.

⁵⁷⁵⁰ a él bueltas) seguras Z.

⁵⁷⁵¹ los) *om.* S, L, Z.

⁵⁷⁵² allegar) llegar S, L, Z.

⁵⁷⁵³ uno de) *add.* Z.

Enmiendo por Z.

⁵⁷⁵⁴ un) *om.* S, L, Z.

⁵⁷⁵⁵ tirando) *om.* Z.

⁵⁷⁵⁶ cativos) captivos Z.

⁵⁷⁵⁷ mi) *om.* Z.

⁵⁷⁵⁸ quiero dar) daré S, L, Z.

⁵⁷⁵⁹ la) su S, L, Z.

⁵⁷⁶⁰ llagándole algo) firiéndole S, L; hiriéndole Z.

d'él tenía de toda su fuerça le va a dar por cima de la cabeça, pensádosela hazer dos partes. Mas el duque alça⁵⁷⁶¹ el escudo, en el qual tomando el golpe, fue tal, que raxado⁵⁷⁶² vino al suelo junto con el braço con que le⁵⁷⁶³ tenía, donde el duque con tal golpe, como hombre mortal, como un león rabioso le torna con la espada a herir. Y Amadís de Grecia tuvo el golpe en el escudo, de suerte que la espada entró por él gran pieça, de suerte qu'el duque no pudo tan presto tirarla que antes Amadís de Grecia no le dicesse otro golpe con su espada en el braço, con que la espada tenía, que la manga de la loriga no fue parte para resistir el golpe, que fue tal qu'el braço del lado abaxo vino⁵⁷⁶⁴ al suelo, quedando la mano en la espada del duque y el espada en el escudo de Amadís de Grecia metida. Y el duque, como⁵⁷⁶⁵ hombre tollido, se tira afuera dando grandes denuestos a sus dioses. Y los suyos por lo vengar comiençan de aquexar Amadís de Grecia, donde él se deffendía muy a su salvo por tener las espaldas seguras. Mas el duque, teniéndose por muerto, manda por se vengar que se ponga fuego a la nao. Lo qual en un punto se hizo, de que Amadís de Grecia no pudiera escapar de ser quemado con todos los que con él lidiavan, si a la sazón el emperador que con la reina en su batalla estava, y don Lucidor contra los de la reina, los suyos no llegaran a la buelta que traían la princesa Lucela. Que, como vio el escudo de don Lucidor, luego lo conoció⁵⁷⁶⁶ y diziendo:

— ¡O, señor y hermano mío, don Lucidor no vais más contra quien tanto bien oy a vós y a mí á hecho! Que, sabed que tenés delante la [muy]⁵⁷⁶⁷ preciada reina Zahara, vuestra grande amiga, y alpreciado príncipe Amadís de Grecia, por quien todos emos sido librados.

Que, como esto ellos oyessen, luego afuera se tiran de la batalla⁵⁷⁶⁸ que hazían con tan gran plazer que no podía ser mayor. Y viendo el fuego que en la nao que a la vela iva, y reconociendo⁵⁷⁶⁹ lo que podía ser, antes que cosa passassen⁵⁷⁷⁰, a gran⁵⁷⁷¹ priessa desafierran las naos y van a socorrer al príncipe; y pudiéronlo bien hazer porque

⁵⁷⁶¹ alça) alcó Z.

⁵⁷⁶² raxado) fecho pedaços S, L; hecho dos pedaços Z.

⁵⁷⁶³ le) lo S, L, Z.

⁵⁷⁶⁴ del lado abaxo vino) y la espada vinieron Z.

⁵⁷⁶⁵ como) que como Z.

⁵⁷⁶⁶ conoció) conoció Z.

⁵⁷⁶⁷ muy) add. S, L, Z.

⁵⁷⁶⁸ Batalla) pelea S, L, Z.

⁵⁷⁶⁹ reconociendo) reconociendo Z.

⁵⁷⁷⁰ passassen) ninguna hiziessen S, L, Z.

⁵⁷⁷¹ gran) grande S, L, Z.

la nao no gobernava por la buelta que todos con el príncipe huían⁵⁷⁷². Y a esta causa luego afierran con ella, y entrando dentro hallan [a]⁵⁷⁷³ Amadís de Grecia, que viendo su peligro por vengarse, como hombre que la muerte tenía por tragada, avía salido a los del duque y tan poderosamente con ello se avía, que la <a>mitad⁵⁷⁷⁴ de los que estaban en la muerte ya muertos⁵⁷⁷⁵, y en los que quedavan, hubo⁵⁷⁷⁶ bien poco que hazer como las naos llegaron, donde uno solo a vida no dexaron. Y al duque, ansí como estava, Amadís de Grecia lo lança en la mar, que luego al suelo con el peso de las armas se fue, y él dixo:

— Yo te mugiré⁵⁷⁷⁷ con agua, pues tú a mí con fuego querías mugir⁵⁷⁷⁸.

Y con esto a gran priessa todo lo mejor de la nao se pone en salvo y todos se rescib[e]n⁵⁷⁷⁹ con gran plazer. Donde don Lucidor y su hermana, como si grandes días no se |^{228r.}| huvieran⁵⁷⁸⁰ visto, abraçados estavan vertiendo grandes⁵⁷⁸¹ lágrimas de gozo. Pues del emperador con ver Armida, qué os podemos dezir lo que sintió, y ella a él, y más viéndole con tanta bondad como en él avía; donde don Lucidor a su hermana dixo:

— Señora hermana, parésceme⁵⁷⁸² que más merced que vengança d’estepreciado príncipe Amadís de Grecia oy todos emos rescebido, si no nos huviera⁵⁷⁸³ de costar caro a los que a la postre venimos.

— Assí me paresce a mí —dixo ella—, mas del peligro ninguno si el señor emperador de Roma no á ganado tanto, porque hizo el mayor comienço de cavallería que jamás príncipe ni cavallero hizo, porque lo tomó con quien en el principio le puso el fin de tan gran⁵⁷⁸⁴ gloria con el peligro que no solo en las armas con esta excelente reina

⁵⁷⁷² huían) hazían Z.

⁵⁷⁷³ a) add. Z.

Corrijo por Z.

⁵⁷⁷⁴ amitad) amistad S, L; mitad Z.

Enmiendo por Z.

⁵⁷⁷⁵ muerte ya muertos) nao tenía muertos Z.

⁵⁷⁷⁶ hubo) ovo S, L; uvo Z.

⁵⁷⁷⁷ mugiré) ahogaré S, L, Z.

⁵⁷⁷⁸ mugir) quemar S, L, Z.

⁵⁷⁷⁹ resciban) resciben S, L; reciben Z.

⁵⁷⁸⁰ huvieran) ovieran S, L; uvieran Z.

⁵⁷⁸¹ grandes) muchas S, L, Z.

⁵⁷⁸² parésceme) paréceme Z.

⁵⁷⁸³ huviera) oviera S, L; uviera Z.

⁵⁷⁸⁴ gran) grande Z.

pudo tener; mas, junto con él en él de su hermosura, donde fuerça ninguna contra la suya [ya]⁵⁷⁸⁵ no puede bastar.

— Mi señora —dixo el emperador—, yo beso vuestras manos por la merced de mi gloria y las de mi señora, la reina, porque con ellas me quiso dar tal comienço que me pudiesse junto poner en el fin para tenerlo yo de jamás esperar alcançar gloria igual a la suya. Sino que queda aquí solo contra mí, que como novel assí en las armas como en los amores no tuve el conoscimiento⁵⁷⁸⁶ que a la su merced en ambas partes se devía, ansí en la gloria de ser rendido⁵⁷⁸⁷ ante sus fuertes braços como en la mayor fuerça de su hermosura. Mas mi señora, la duquesa Armida, tiene la culpa de quitarme⁵⁷⁸⁸ este conoscimiento⁵⁷⁸⁹ con lo que perdí del mío con el que de su hermosura pude alcançar, que me quita tanta culpa quanta sin averla tenido de no tenerlas⁵⁷⁹⁰ pudiera tener.

Con esto postrero rieron mucho todos y don Lucidor le dixo:

— Señor emperador, presto avés dado vengança de vós de la burla que de los que [muy]⁵⁷⁹¹ bien aman solíades hazer como lumbré⁵⁷⁹² d'él, que ya me conosco⁵⁷⁹³ libertad para⁵⁷⁹⁴ la cobrar mayor la perdí —dixo él—, por⁵⁷⁹⁵ me ganar tal⁵⁷⁹⁶ me perder⁵⁷⁹⁷.

Y passando esto⁵⁷⁹⁸ y otras muchas cosas, porque estavan algo llagados⁵⁷⁹⁹, todos se van a desarmar y curar algunas muy pequeñas llagas⁵⁸⁰⁰ que tenían, muy maravillados⁵⁸⁰¹ de lo que Amadís de Grecia esse día avía hecho. Y con gran razón que estremada bondad la suya era, donde siendo curados y hablando en la aventura passada, manda que las naos para donde avían venido, aquellas princesas fuess[e]n⁵⁸⁰² para

⁵⁷⁸⁵ ya) *add.* S, L, Z.

⁵⁷⁸⁶ conoscimiento) conocimiento S, L, Z.

⁵⁷⁸⁷ rendido) vencido S, L, Z.

⁵⁷⁸⁸ quitarme) quexarme de S, L; culparme de Z.

⁵⁷⁸⁹ conoscimiento) desconocimiento Z.

⁵⁷⁹⁰ tenerlas) tenerla Z.

⁵⁷⁹¹ muy) *add.* S, L, Z.

⁵⁷⁹² lumbré) libre Z.

⁵⁷⁹³ conosco) conozco S, Z.

⁵⁷⁹⁴ para) pues para Z.

⁵⁷⁹⁵ por) y por Z.

⁵⁷⁹⁶ tal) *om.* Z

⁵⁷⁹⁷ perder) perdí Z.

⁵⁷⁹⁸ esto) estos L; estas Z.

⁵⁷⁹⁹ llagados) heridos S, L, Z.

⁵⁸⁰⁰ llagas) heridas S, L, Z.

⁵⁸⁰¹ maravillados) espantados S, L, Z.

Desde ahora no indicaré esta variante constante en S, L y Z.

⁵⁸⁰² fuessan) fuessen S, L, Z.

ponerlas en su tierra, y de aí ir⁵⁸⁰³ a Constantinopla, pero de otra suerte les avino, como agora se contará.

¶ **Capítulo Cinquenta y Dos⁵⁸⁰⁴. Cómo las naos en que ivan los príncipes y princesas aportaron en una ínsula, y de la admirable aventura que allí hallaron.**

La fortuna que por los movimientos celestiales es gobernada, y aquellos continamente⁵⁸⁰⁵ en los cuerpos inferiores por ella más acatados⁵⁸⁰⁶ son, que los fines en los comienços por razón guiados y muchas vezes sus varios acaescimientos⁵⁸⁰⁷ a los fines traen más prosperidad, que con sus principios amenaçaron lo contrario aquellos⁵⁸⁰⁸ príncipes, que juntos en su nao ivan, como avés oído, llevó hasta la medianoche con próspero viento con gran gozo de Amadís de Grecia por aver hecho tal socorro a su señora. Mas ya que la celestial vezina⁵⁸⁰⁹ la media jornada noturna⁵⁸¹⁰ avía señalado, notando que la hermosa Diana con sus inflamados cuernos estendidos no demostrasse⁵⁸¹¹ por cima de los poderosos mares el cercano movimiento de las profundas aguas, con fuerça que de los cavallos del dios Eolo se aparejava junto con las apressuradas carreras de los ligeros delfines, que por todas las partes de las estendidas aguas en gran abundancia discurrían con algunos resplandecientes rayos de arrebatado fuego, que en las partes occidentales⁵⁸¹² de aparejada batalla de los exércitos del dios Eolo con las profundas aguas davan verdadero testimonio. Con cuyo aviso por ^{228v.} los cantos marineros las presentes señales vistas, las inflamadas velas mandavan abaxar para con menos fuerça rescebir⁵⁸¹³ la que⁵⁸¹⁴ de los furiosos vientos con arrebatada llegada en los ensalçados másteles y gruessas entenas rescebir esperavan. Que con súpit[a]⁵⁸¹⁵ llegada, tal fue, que las olas muertas no solo les convino des<a>hazer⁵⁸¹⁶;

⁵⁸⁰³ ir) irse S, L, Z.

⁵⁸⁰⁴ Cinquenta y dos) lij S, L; liij Z.

⁵⁸⁰⁵ continamente) continuamente S, L, Z.

⁵⁸⁰⁶ acatados) mirados S, L, Z.

⁵⁸⁰⁷ acaescimientos) acaecimientos S, L, Z.

⁵⁸⁰⁸ aquellos) a aquellos Z.

⁵⁸⁰⁹ vezina) vozina Z.

⁵⁸¹⁰ noturna) nocturna Z.

⁵⁸¹¹ demonstrasse) demostrasse S, L, Z.

⁵⁸¹² occidentales) occidentales Z.

⁵⁸¹³ rescebir) recibir S, L, Z.

⁵⁸¹⁴ que) de Z.

⁵⁸¹⁵ súpite) súpita S, L, Z.

mas de lo que dentro en sus naos llevavan a su temor hizieron reparo en las profundas aguas lançado⁵⁸¹⁷, donde la mayor esperança, que en tan arrebatado peligro llevavan, era la fuerça contraria de los forçosos vientos que la fuerça en su jornada les haze para no conseguir la vía que primero llevavan, les assegurava. Aparte de la que del peligro esperavan, llevándolos forçosamente a los profundos y est[e]ndidos⁵⁸¹⁸ llanos de los poderosos mares; donde con tal necessidad a la mayor de su peligro socorrían con las continas⁵⁸¹⁹ oraciones que a Dios con muchas lágrimas aquellas hermosas princesas offrescían⁵⁸²⁰. Donde los ánimos de los tan excelentes príncipes que consigo llevavan por mayor fortaleza al tan justo y devido temor movidos eran, puesto que en lo público gran corazón mostravan para ponerlo en tan justo temor, no solo aquellas princesas; mas aquellos que las cuerdas y nao avían de gobernar, que la demasiada affrenta les impedía lo que tanto el tiempo y exercicio en aquel menester les avía mostrado.

Pues con semejante peligro dos días y dos noches caminaron, no haziendo otro camino; mas de aquel que por fuerça contra la suya por la de los vientos pudían⁵⁸²¹ llevar. Mas en fin d'este tiempo, una noche tarde ya que la luz del día se quería acabar, a una ínsola fueron arribados, donde por no ser el puerto conocido⁵⁸²², no sabiendo en qué tierra estavan, la tomaron, queriendo antes al peligro de la tierra se obligar que a llevar adelante aquel que hasta allí en las profundas aguas traído avían. Y surgiendo la nao para descansar del trabajo que hasta allí avían traído, en tierra salen armados de sus armas por la incertinidad que de la tierra tener podían. Y dos tiendas armadas, las⁵⁸²³ princesas sacan con tanta alegría, que peligro no temían, según aquel del que escapado avían.

Mas ya que la hermosura de Apolo las occidentales⁵⁸²⁴ regiones con su ausencia tenía rubricadas juntamente con la solemnidad que los semblantes marinos con soledad⁵⁸²⁵ que la cercana noche ponía, aquellas princesas en las verdes yerbas sentadas

⁵⁸¹⁶ desahazer) desfazer *S, L*; deshazer *Z*.

⁵⁸¹⁷ lançado) lo lançando *Z*.

⁵⁸¹⁸ estandidos) estendidos *S, L, Z*.

⁵⁸¹⁹ continas) continuas *Z*.

⁵⁸²⁰ offrescían) ofrecían *Z*.

⁵⁸²¹ pudían) podían *S, L, Z*.

Por ser variante constante en *S, L* y *Z*, en lo sucesivo dejo de mencionarla.

⁵⁸²² Cconoscido) conocido *Z*.

⁵⁸²³ las) a las *Z*

⁵⁸²⁴ occidentales) occidentales *Z*.

⁵⁸²⁵ soledad) la soledad que *Z*.

con no menos fuerça de hermosura las de sus rostros por aquellos príncipes acatada⁵⁸²⁶ era, que la qu'el hermoso Apolo en las cercanas nubes esmaltadas del rosicler de su ausencia avía dexado. Donde, principalmente, el glorioso⁵⁸²⁷ príncipe Amadís de Grecia, puestos los ojos en aquella princesa de quien los del entendimiento jamás partía, ansí del agua de su corazón con el fuego de su hermosura pudo ser abrasada⁵⁸²⁸, que las gotas con gruessas y ralas⁵⁸²⁹ lágrimas començaron a dar el testimonio con solemnidad de algunos desassossegados descansos del cruel sacrificio que de su ánima podía hazer aquella a quien tan manifestamente el cuerpo sacrificado⁵⁸³⁰ tenía, poniendo tanta fuerça en los que lo miravan, que lo más de lo que de su sentimiento quería encubrir era para con lo menos d'él quedar más publicados, que considerar por la princesa la fuerça que de su vista rescebía⁵⁸³¹ junto con aquella qu'él de sí rescebida tenía, para negar la libertad a la prenda qu'el cruel amor podía tener sobre ella. No dexava con alguna solemnidad de forçosas lágrimas a las que del sacrificio de su hermosura presentes tenía, lo qual por Amadís de Grecia considerado, teniendo algún lugar para passo⁵⁸³² le poder hablar, a causa que la princesa Arlanda y la duquesa con el emperador y don Lucidor en graciosas palabras trabados estaban, él ansí comiença a dezir:

— Si con la música de las cuerdas tan acordadas que en mi corazón tu acabada⁵⁸³³ hermosura a mi soberana⁵⁸³⁴ señora pudo tocar, bien á parecido la proporción de las consonancias que mis ojos han mostrado en el resplandor de los tuyos tan |^{229r.}| conformes a mis lágrimas, qu'el armonía de la fuerça de tu hermosura no menos fuerça en mis entrañas, ánima y corazón pueda tener⁵⁸³⁵ con la imagen de tu retrato tan natural en ellas⁵⁸³⁶ esculpido de la misma propia⁵⁸³⁷ figura tuya en tu propio acatamiento pueda⁵⁸³⁸ tener. ¡O, imagen, que sin ninguna me á dexado para más natural la tuya en mí la poner! Suplico a tu grandeza el testimonio que tus⁵⁸³⁹ hermosos ojos

⁵⁸²⁶ acatada) mirada *S, L, Z.*

⁵⁸²⁷ glorioso) *om. Z.*

⁵⁸²⁸ abrasada) encendida *S, L, Z.*

⁵⁸²⁹ ralas) espessas *S, L, Z.*

⁵⁸³⁰ sacrificado) ofrecido *S, L;* ofrecido *Z.*

⁵⁸³¹ rescebía) recebía *Z.*

⁵⁸³² passo) de quedo *S, L, Z.*

⁵⁸³³ acabada) estremada *S, L, Z.*

⁵⁸³⁴ soberana) excelente *S, L, Z.*

⁵⁸³⁵ tener) tenerla *S, L, Z.*

⁵⁸³⁶ ellas) todas ellas *S, L, Z.*

⁵⁸³⁷ propia) y propia *S, L, Z.*

⁵⁸³⁸ pueda) puede *Z.*

⁵⁸³⁹ tus) los tus *S, L, Z.*

dan del sacrificio que en los míos se demuestran⁵⁸⁴⁰, quieras acatar con piedad de tus propias lágrimas, no queriendo acatar⁵⁸⁴¹ a la crueldad que a las mías se deve; mas aquella gloria que las tuyas en las mías en tu soberano acatamiento pueden merescer⁵⁸⁴². ¡O, resplandeciente espejo, donde mi figura se ha podido despintar para con más⁵⁸⁴³ fuerça la tuya en la mía quedar pintada! No como a mí, que no soy yo, me quieras acatar⁵⁸⁴⁴. Mas, como quien soy, que verdaderamente tú eres, quiera la tu merced tratarte aviendo piedad de ti por ti y no por mí. ¡O ,mi señora, quién pudiesse dezir la razón que por tu parte me sobra quanto encarecer⁵⁸⁴⁵ por lo mucho, que [muy]⁵⁸⁴⁶ caro me cuesta la⁵⁸⁴⁷ que por la mía⁵⁸⁴⁸ en tu acatamiento⁵⁸⁴⁹ me falta, quien la gloria que a la de tus pensamientos se deve por la pena que en lo jamás⁵⁸⁵⁰ me falta que en la muerte que padezco con la vida que d'ella rescibo⁵⁸⁵¹. Qu'el amor que te tengo con el desamor por tu parte pagado, quiere el desseo de mis servicios con la falta que de ser por ti rescebidos pueden tener quien la enemistad que conmigo⁵⁸⁵² tengo por guardar⁵⁸⁵³ más el amistad de tu verdadero amor. ¡O, mi señora, alcance yo en la razón de vuestra real piedad aquella que por instinto natural las viejas aves de sus hijos resciben, sosteniéndolas otro tanto tiempo, como en la niñez, en los nidos por ellos fueron sostenidos! Pues⁵⁸⁵⁴ assí suplico a la vuestra grandeza otro tanto tiempo el consentimiento⁵⁸⁵⁵ de mis servicios por vós sea mantenido, quanto aquel qu'el nido del consentimiento de la vuestra merced en la niñez de mis pensamientos en la gloria de vuestros servicios en mí fueron mantenidos. Que no quiero más ni pido de que sean consentidos en vuestro acatamiento con aquel comedimiento que a la limpieza de vuestro real estado se deve.

Que, como él esto dixesse, la princesa muy passo le responde:

⁵⁸⁴⁰ desmuestran) demuestran *S, L, Z.*
⁵⁸⁴¹ acatar) mirar *S, L, Z.*
⁵⁸⁴² merescer) merecer *S, L, Z.*
⁵⁸⁴³ más) muy mayor *S, L, Z.*
⁵⁸⁴⁴ acatar) tener *S, L, Z.*
⁵⁸⁴⁵ encarecer) encarecer *Z.*
⁵⁸⁴⁶ muy) *add. S, L, Z.*
⁵⁸⁴⁷ la) lo *Z.*
⁵⁸⁴⁸ mía) mío *S, L, Z.*
⁵⁸⁴⁹ acatamiento) presencia *S, L, Z.*
⁵⁸⁵⁰ lo jamás) ello nunca *S, L, Z.*
⁵⁸⁵¹ rescibo) recibo *Z.*
⁵⁸⁵² conmigo) como *S, L, Z.*
⁵⁸⁵³ guardar) aguardar *S, L, Z.*
⁵⁸⁵⁴ pues) Pues es *L, Z.*
⁵⁸⁵⁵ consentimiento) conocimiento *S, L, Z.*

— Mal se acetarán⁵⁸⁵⁶ los servicios donde se niegan las mercedes fuera de rescebirlas⁵⁸⁵⁷ en aquellos que solo a la obligación de mi grandeza se deve, sin ir acompañados de otro ningún pensamiento.

— Mi señora —dixo él—, no pido yo más que esso a la vuestra merced.

— No ay para qué pedir —dixo ella— lo que mi obligación me manda y todas las del mundo me deven. Por tanto, no se gaste más tiempo en lo que tanto devría estar conocido.

Y con esto por no dar ocasión a más palabras, por⁵⁸⁵⁸ los otros príncipes comiençan a travar burlas y palabras. Amadís de Grecia no tuvo lugar para poder más hablar. Antes aviéndoles dado algo que cenassen, ya qu’el sol sobre los mares y tierra a los esmaltes estrellados resplandecían⁵⁸⁵⁹, con súpita⁵⁸⁶⁰ y arrebatada llegada⁵⁸⁶¹ tanta multitud de aves noturnas⁵⁸⁶² sobre la ínsola parecieron la⁵⁸⁶³ forma de una espessa nube que el aire ocupavan, con tan desapazibles gemidos, que gran espanto a todos pudo poner. De sí hazia cierta parte de la ínsola una tan ensalçada⁵⁸⁶⁴ llama salía, que no menos claridad de sí dava, que si la hermosa Diana con sus templados rayos en la cumbre de la celestial jornada estuviera. Mas a poco rato⁵⁸⁶⁵, que maravillados de tal cosa estuviessen, no lexos de sí les parecía oír gritos muy dolorosos, que de muger parecían⁵⁸⁶⁶, de los quales movidos de⁵⁸⁶⁷ piedad, Amadís de Grecia un cavallo toma, diziendo que quería ir a socorrer aquella cuitada, que s[o]corro⁵⁸⁶⁸ parecía⁵⁸⁶⁹ demandar. La reina Zahara dixo que ella le quería tener compañía por no le perder, pues primero que ninguno le avía hallado, y tomó otro cavallo, y armados como estavan, dexando mucho pesar por apartarse d’ellos a los que quedavan, a gran priessa⁵⁸⁷⁰ van hazia donde los gritos oían. Mas a poca pieça, pareciendo⁵⁸⁷¹ a los que quedavan oían regozijo y |^{229v.}| bozes d’armas, el emperador y don Lucidor tomaron ansimismo sus

⁵⁸⁵⁶ acetarán) aceptarán Z.

⁵⁸⁵⁷ rescebirlas) recebirlas S, L, Z.

⁵⁸⁵⁸ por) con Z.

⁵⁸⁵⁹ resplandecían) resplandescían Z.

⁵⁸⁶⁰ súpita) súbita S, L, Z.

⁵⁸⁶¹ llegada) venida S, L, Z.

⁵⁸⁶² noturnas) nocturnas Z.

⁵⁸⁶³ la) a Z.

⁵⁸⁶⁴ ensalçada) grande S, L, Z.

⁵⁸⁶⁵ rato) espacio S, L, Z.

⁵⁸⁶⁶ parecían) parecían Z.

⁵⁸⁶⁷ de) a Z.

⁵⁸⁶⁸ secorro) socorro S, L, Z.

⁵⁸⁶⁹ parecía) parecía L, Z.

⁵⁸⁷⁰ priessa) prissa Z.

⁵⁸⁷¹ pareciendo) pareciendo Z.

cavallos. Y mandó⁵⁸⁷² a todos⁵⁸⁷³ los más⁵⁸⁷⁴ cavalleros que allí quedassen con las princesas que⁵⁸⁷⁵, por cosas que viessen d'ellas no se partiessen, las dexaron con mucho temor, diziendo que ivan a ver si avrían menester su ayuda.

Amadís de Grecia y la reina, los quales como d'ellos partieron, a cabo de una que al tino de las bozes fueron, se hallaron cabe un castillo donde un cavallero les pareció⁵⁸⁷⁶ por los cabellos llevar a[r]rastrando⁵⁸⁷⁷ la donzella que los gritos dava; la qual en el castillo viva la mete. Que, como lo vieron, danle bozes que la dexasse, mas él por esso no dexó de meterla en el castillo. Y ellos a todo correr, pensando valer la donzella, van con temor no les cerrassen la puerta que abierta hallaron, donde apeándose de sus cavallos, entraron en el castillo, el qual despoblado hallaron y persona alguna en él⁵⁸⁷⁸. Que, como no oyessen las bozes de la donzella ni hallasen⁵⁸⁷⁹ persona ninguna a quién preguntar parte de su demanda, con mucha pena por la escuridad, trabados por las manos, del castillo abaxaron hasta que⁵⁸⁸⁰ en el patio d'él hallaron una puerta, que a una grande huerta entrava, y por ella acordaron entrar paresciéndoles que por allí el cavallero la donzella devía llevar. Mas antes sus cavallos tomaron, y subiendo en ellos por la puerta entraron, y presto un camino hallan, que cabe una hermosa ribera iva, por él⁵⁸⁸¹ fueron una pieça; donde una imagen en un padrón hallaron con un letrado en la mano, el qual no pudieron leer por la noche. Y passando por él, luego ambos de ahincado amor se començaron amar⁵⁸⁸² de la suerte que en la misma forma avían hecho quando en aquel lugar entrado avían, quando por el ar[r]oyo⁵⁸⁸³ de sangre allí fueron traídos a la cruel vengança de Mirabela⁵⁸⁸⁴; mas con el tiempo tenían perdida la memoria. Pues de la misma suerte passaron hasta la fuente de los padrones, donde el rico lecho estava con tanta serenidad de la noche que otro ruido no avía mas del regozijo que algún delicado aire de rato a rato en l[o]s⁵⁸⁸⁵ ensalçados árboles hazía, con el qual

⁵⁸⁷² mandó) mandando Z.

⁵⁸⁷³ todos) om. Z.

⁵⁸⁷⁴ más) demás Z.

⁵⁸⁷⁵ que) y que Z.

⁵⁸⁷⁶ pareció) pareció Z.

⁵⁸⁷⁷ arrastrando) arrastrando S, L.

Corrijo por S y L.

⁵⁸⁷⁸ persona alguna en él) om. Z.

⁵⁸⁷⁹ hallasen) hallassen S, L, Z.

⁵⁸⁸⁰ hasta que) y Z.

⁵⁸⁸¹ él) el qual Z.

⁵⁸⁸² amar) de amar Z.

⁵⁸⁸³ aroyo) arroyo S, L, Z.

⁵⁸⁸⁴ Mirabela) Mirabella Z.

⁵⁸⁸⁵ las) los S, L, Z.

acrescentavan⁵⁸⁸⁶ en la fuerça de aquella que de los encantamientos los cuidados de ambas llevavan. Mas, como allí⁵⁸⁸⁷ llegaron de la suerte que la primera vez que allí vinieron, se desarmen y en el lecho se ponen, donde con gran gloria gran parte de la noche passaron gozando de sus sabrosos amores. Y allí les fue traído a la memoria lo que en el passado ayuntamiento avían passado, del qual avían nacido⁵⁸⁸⁸ aquellos dos tan preciados príncipes, el fuerte Anaxartes y la infanta Alastraxerea. Lo qual la reina todo a Amadís de Grecia dixo, maravillada del olvido que aviendo salido de aquel lugar avía tenido⁵⁸⁸⁹, de qu'él⁵⁸⁹⁰ soberana gloria sentía, que⁵⁸⁹¹ de sí tal generación huviesse⁵⁸⁹² salido, y le dezía el lugar que de tan gran bien avía sido⁵⁸⁹³ causa, rogando⁵⁸⁹⁴ a Dios que no se les olvidasse, salidos⁵⁸⁹⁵ de aquel lugar, lo que estonces tan en la memoria tenían⁵⁸⁹⁶. Pues estando en la gloria⁵⁸⁹⁷ que oís, un cavallero encima de un cavallo llega⁵⁸⁹⁸; que, como en el lecho al príncipe y reina viesse, con gran saña dixo:

— ¡Mal albergados seáis, que tanto trabajo para vuestro descanso esta noche me avés dado! ¡Levantad luego de aí, don desmesurado cavallero, si no querés que vuestra cabeça satisfaga el enojo que de vós esta noche he rescebido⁵⁸⁹⁹!

Amadís de Grecia muy sañado, porque en el tiempo de tal gloria a la mano lo⁵⁹⁰⁰ iva, le responde:

— Por cierto, vós creo que sois el que aquí con vuestras desmesuras me avés traído. Y si yo puedo, vós pagueres⁵⁹⁰¹ lo que por huir tanto hasta agora no avés pagado. Porque no cont[e]nto⁵⁹⁰² del enojo que esta noche y trabajo⁵⁹⁰³ nos avés dado, venís agora con tal sandez y demanda.

⁵⁸⁸⁶ acrescentavan) acrecentavan Z.

⁵⁸⁸⁷ allí) fueron S, L, Z.

⁵⁸⁸⁸ nacido) nascido S, L.

⁵⁸⁸⁹ avía tenido) tenía S, L, Z.

⁵⁸⁹⁰ qu'él) lo qual S, L, Z.

⁵⁸⁹¹ que) en que Z.

⁵⁸⁹² huviesse) oviesse S, L; uviesse Z.

⁵⁸⁹³ el lugar que de tan gran bien avía sido) que en aquel lugar avía sido Z.

⁵⁸⁹⁴ Rogando) y rogavan Z.

⁵⁸⁹⁵ salidos) después de salidos Z.

⁵⁸⁹⁶ aquel lugar, lo que estonces tan en la memoria tenían) allí Z.

⁵⁸⁹⁷ en la gloria) con el contento Z.

⁵⁸⁹⁸ llega) passava S, L, Z.

⁵⁸⁹⁹ rescebido) recebido Z.

⁵⁹⁰⁰ lo) le S, L, Z.

⁵⁹⁰¹ pagueres) pagaréis S, L, Z.

⁵⁹⁰² contanto) contento S, L, Z.

⁵⁹⁰³ que esta noche y trabajo) y trabajo que esta noche Z.

Y con esto en un punto el cavallero algo se apartando, se viste y arma, diziendo a la reina:

— Mi señora, ayúdeme la vuestra merced a vestir para dar cedo el castigo [a]⁵⁹⁰⁴ aquel loco, que de mi gloria me quiso quitar.

La reina lo hizo, y él cavalga en su cavallo, y toma⁵⁹⁰⁵ su lança y escudo, tornando⁵⁹⁰⁶ la reina al lecho para d'él mirar lo que passava a la luna, que ya salía⁵⁹⁰⁷. Ama^{230r.} | dís de Grecia al cavallero endereça, el qual le dize:

— ¡Cavallero desmesurado, poned en libertad la donzella en mi poder para saber si rescibe⁵⁹⁰⁸ fuerça, si no, muerto sois!

Amadís de Grecia, movido a gran saña d'él por lo que dezía, dixo:

— ¡Más tardaría⁵⁹⁰⁹ en palabras contigo que en lo que por las obras merescas⁵⁹¹⁰, por tanto guárdate de mí!

Y con esto a todo correr de su cavallo⁵⁹¹¹ contra él mueve, y el cavallero viene⁵⁹¹², y danse tales encuentros que las lanças en pieças falsados los escudos buel[v]en⁵⁹¹³. Y algo llagados d'ellos⁵⁹¹⁴ se juntan assí d'escudos e⁵⁹¹⁵ yelmos, que a tierra ambos vinieron; y en ella una pieça están. Mas levantándose cada uno por su parte, se juntan con gran saña y comiençan entre sí la más peligrosa y brava⁵⁹¹⁶ batalla que de dos cavalleros jamás se vio. Eran tantos y tales los golpes que se davan que parescían⁵⁹¹⁷ quemarse, según el fuego que con sus espadas de sí⁵⁹¹⁸ sacavan, llagándose tan mortalmente que presto ellos y el suelo de sus armas y lorigas, no solo estava sembrado, mas de la⁵⁹¹⁹ su sangre bañado. Y Amadís de Grecia començó a dudar mucho esta

⁵⁹⁰⁴ a) *add.* Z.

Enmiendo por Z.

⁵⁹⁰⁵ toma) tomó Z.

⁵⁹⁰⁶ tornando) tornándose Z.

⁵⁹⁰⁷ a la luna, que ya salía) *om.* Z.

⁵⁹⁰⁸ rescibe) recibe Z.

⁵⁹⁰⁹ tardaría) tardaré Z.

⁵⁹¹⁰ merescas) mereces S, L, Z.

⁵⁹¹¹ su cavallo) sus cavallos Z.

⁵⁹¹² contra él mueve, y el cavallero viene) el uno para el otro vienen Z.

⁵⁹¹³ buelen) buelven S, L; *om.* Z.

⁵⁹¹⁴ d'ellos) *om.* Z.

⁵⁹¹⁵ e) y Z.

⁵⁹¹⁶ brava) esquiva S, L, Z.

⁵⁹¹⁷ parescían) parecían Z.

⁵⁹¹⁸ de sí) *om.* S, L, Z.

⁵⁹¹⁹ la) *om.* S, L, Z.

batalla, paresciéndole⁵⁹²⁰ que jamás con tal cavallero se huviesse⁵⁹²¹ provado, y lo mismo hazía el que con él se combatía. Mas cada uno d'ellos mostrava cuánto podía su fortaleza para dar a entender al otro que no dudava la batalla, en la qual haziéndose ainojar⁵⁹²², y otras vezes poniendo las manos en tierra, passaron gran pieça. E⁵⁹²³ Amadís de Grecia dezía:

— ¡Santa⁵⁹²⁴ María val! Este diablo que delante tengo, cosa encantada deve ser, que si cavallero⁵⁹²⁵ fuera mortal no pudiera dexar de aver ya pagado lo que a tal obligación devía, o que esto no es sino que Dios quiere que pague lo que contra él herre⁵⁹²⁶ en averme apartado de mi amada y querida Niquea. ¡O, mi señora Lucela, pues vós tenés la culpa, dadme algún favor que con él no ay cosa que me pueda durar, que esta es una⁵⁹²⁷ causa que un cavallero solo con⁵⁹²⁸ tanto poder contra mí pueda tener!

El otro dezía, viéndose tan cerca de la muerte, paresciéndole⁵⁹²⁹ que si mucho durava su batalla que ninguno d'ellos podía escapar, tales palabras que Amadís de Grecia⁵⁹³⁰. Mas en todo esto no que ningún⁵⁹³¹ punto de flaqueza mostrase⁵⁹³² ni voluntad de descansar, puesto que más de una hora avía que su batalla hazían. Mas [a]⁵⁹³³ este tiempo⁵⁹³⁴ un ruido muy grande, como que una ensalçada⁵⁹³⁵ roca cayesse, no lexos dellos sonó, en⁵⁹³⁶ el qual los cavalleros al suelo vinieron⁵⁹³⁷, que a braços andavan punándose⁵⁹³⁸ derribar. Y como el sonido vino, tan descuidados⁵⁹³⁹ cayeron, que una pieça⁵⁹⁴⁰ como muertos en tierra estuvieron. Mas tanto, sabed⁵⁹⁴¹ que, como el

⁵⁹²⁰ paresciéndole) pareciéndole Z.

⁵⁹²¹ huviesse) oviesse S, L: uviesse Z.

⁵⁹²² ainojar) ahinojar Z.

⁵⁹²³ E) Y S, L, Z.

⁵⁹²⁴ Santa) Sancta S, L, Z.

⁵⁹²⁵ cavallero) hombre S, L, Z.

⁵⁹²⁶ herre) erré S, L, Z.

Desde ahora deajo de reseñar esta variante constante en S, L y Z.

⁵⁹²⁷ una) la S, L, Z.

⁵⁹²⁸ con) om. Z.

⁵⁹²⁹ paresciéndole) pareciéndole Z.

⁵⁹³⁰ tales palabras que Amadís de Grecia) om. S, L, Z.

⁵⁹³¹ no que ningún) ninguno Z.

⁵⁹³² mostrase) mostró Z.

⁵⁹³³ a) add. S, L, Z.

⁵⁹³⁴ este tiempo) esta hora Z.

⁵⁹³⁵ ensalçada) muy grande S, L, Z.

⁵⁹³⁶ en) Con Z.

⁵⁹³⁷ al suelo vinieron) om. Z.

⁵⁹³⁸ punándose) pugnando de se S, L, Z.

⁵⁹³⁹ descuidados) desmayados Z.

⁵⁹⁴⁰ una pieça) un rato S, L, Z.

⁵⁹⁴¹ tanto sabed) quiero que sepáis Z.

sonido vino, la cama y los padrones de la reina fueron desechos⁵⁹⁴², y ella se halla⁵⁹⁴³ en camisa en la verde yerba y en todo su acuerdo, y con memoria de lo que por ella avía en aquel lugar passado⁵⁹⁴⁴; que, como de sueño recordase, le parecía todo aver passado. La qual gran vergüença de sí tenía, de lo que hecho e passado⁵⁹⁴⁵ avía, que como sin sentido de aver passado lo que a su honestidad devía⁵⁹⁴⁶, fuera de aquel que su marido fuesse, assí comienza a dezir:

— ¡O, engañosos e⁵⁹⁴⁷ falsos dioses, que con tanto engaño permitistes que mi limpieza violada fuesse, teniendo los mis soberanos⁵⁹⁴⁸ hijos por divinales y no humanos hasta agora, que en desengañarme en⁵⁹⁴⁹ engaño de vuestra ley me avés querido mostrar! ¡Bienaventurado yerro, que de tal me pudo sacar para reservar con el sacrificio del cuerpo aquel que del ánima por el engaño de mi ley tenía apar[e]jado⁵⁹⁵⁰, lo qual yo escusaré en compañía de mis excelentes hijos, y fuera de lo que a mi limpieza toca no se perdió en que los⁵⁹⁵¹ mis hijos tal padre conosciessen, pues el mejor de los mortales es, donde la verdad de su bondad la burla de mis dioses deshaze! ¡Bienaventurada yo, que con tal engaño pude produzir tal generación, que de otra suerte escusada fuera, por donde la mayor culpa me disculpa contra⁵⁹⁵² no tenerla, por tanto no es tiempo de más holgar de ir ayudar⁵⁹⁵³ [a]⁵⁹⁵⁴ aquel que tanta parte de mí sin ninguna le tenga⁵⁹⁵⁵ dada!

Y con esto presto se arma y pone su yelmo, e⁵⁹⁵⁶ porque algo apartado sintió ruido, como que cavallero armado huviesse⁵⁹⁵⁷, toma su cavallo y lança. Mas ya a esta hora el resplan|^{230v.}|desciente⁵⁹⁵⁸ sol comenzava con soberano resplandor a clarificar el orbe del universo, para con tal claridad ponerla mayor a los que aviendo tornado en sí

⁵⁹⁴² desechos) dessechos S, L; deshechos Z.

⁵⁹⁴³ halla) halló S, L, Z.

⁵⁹⁴⁴ passado) acaescido S, L, Z.

⁵⁹⁴⁵ e passado) om. Z.

⁵⁹⁴⁶ lo que a su honestidad devía) tal Z.

⁵⁹⁴⁷ e) y S, L, Z.

⁵⁹⁴⁸ soberanos) om. Z.

⁵⁹⁴⁹ en) el Z.

⁵⁹⁵⁰ aparajado) aparejado S, L, Z.

⁵⁹⁵¹ los) om. Z.

⁵⁹⁵² contra) para Z.

⁵⁹⁵³ de ir ayudar) sino de ir a ayudar Z.

⁵⁹⁵⁴ a) add. Z.

Enmiendo por Z.

⁵⁹⁵⁵ tenga) tengo Z.

⁵⁹⁵⁶ e) y S, L, Z.

⁵⁹⁵⁷ huviesse) uviesse S, L, Z.

⁵⁹⁵⁸ resplandesciente) resplandeciente S, L, Z.

del ruido que oído avían en su batalla, tornados estaban, tan tintos de su⁵⁹⁵⁹ sangre que d'ello parecía andar cubiertos, poniendo soberano espanto a la reina de su tan estremada bondad que, pensando si por ventura alguno de sus hijos fuese el cavallero, para ellos a gran priessa⁵⁹⁶⁰ se va.

Mas a la sazón un cavallero en un cavallo llega⁵⁹⁶¹, que bien de⁵⁹⁶² la batalla, pensando la⁵⁹⁶³ reina ir⁵⁹⁶⁴ ayudar al cavallero que con él no conocido⁵⁹⁶⁵ se combatía, le da bozes que se guarde d'él y no ponga manos en el cavallero si no quiere que la muerte sea el pago de su castigo. De que la reina muy sañuda contra él va, su lança baxa, sin responder, e⁵⁹⁶⁶ ambos se dan tales encuentros que con sus cavallos a tierra vienen. Donde levantados, comiençan entre sí una tan brava batalla que cosa estraña parecía, la priessa e golpes que se davan, deshazi[e]ndo⁵⁹⁶⁷ sus armas y lorigas desmallando, de suerte que presto andavan cubiertos d'ella. Y a esta hora el príncipe y su contrario tan lassos andavan, que maravilla era poderse tener en los pies. Y de tal suerte todos quatro su batalla haziendo, llegan por aquella parte don Lucidor y el emperador Arquisil, que toda la noche desatinados sin saber de si avían andado hasta estonces⁵⁹⁶⁸. Que, aviendo hallado el castillo por donde la reina y el príncipe avían entrado, allí llegavan, y de la otra parte otros dos cavalleros. Los quales, como la batalla de los cuatro travada vieron, todos a la par ayudar los suyos vinieron. Y danse tales encuentros que al suelo con sus cavallos todos quatro caen, donde levantados, juntándose cada uno con el suyo, la batalla de las espadas comiençan con tanta fortaleza que cosa maravillosa de ver, todos ocho eran trabados en su batalla. Mas ya a esta hora, Amadís de Grecia y su contrario tan cansados y lasos y desangrados estaban, que cada uno por su parte como muertos caen en tierra. Lo qual visto por la reina y el que con ella se combatían con gran dolor de cada parte su batalla allinan⁵⁹⁶⁹, e⁵⁹⁷⁰ así lo hacen los otros teniendo por⁵⁹⁷¹ prosupuesto⁵⁹⁷² de ninguno salir con la vida paresciéndoles los

⁵⁹⁵⁹ su) *om.* S, L, Z.

⁵⁹⁶⁰ priessa) priesa S, L.

⁵⁹⁶¹ en un cavallo llega) llegó Z.

⁵⁹⁶² bien de) viendo Z.

⁵⁹⁶³ la) que la Z.

⁵⁹⁶⁴ ir) iva a Z.

⁵⁹⁶⁵ conocido) conocido Z.

⁵⁹⁶⁶ e) y Z.

⁵⁹⁶⁷ deshaziendo) desaziendo S, L; deshaziendo Z.

Corrijo por Z.

⁵⁹⁶⁸ estonces) entonces S, L, Z.

⁵⁹⁶⁹ allinan) alían S, L; avivan Z.

⁵⁹⁷⁰ e) y Z.

⁵⁹⁷¹ por) *om.* S, L, Z.

dos estar muertos. Mas de la reina os digo que a poca peça tan desangrada y cansada fue, junto con la turbación de tal al príncipe ver, que no se pudiendo tener como muerta⁵⁹⁷³ de muy cansada se tiende. Que, como cayó, su contrario sobre ella va, quitándole el yelmo para tajarle la cabeça la conosce; que, como la conosce⁵⁹⁷⁴, tanta turbación siente que como muerto se tiende. Que, como el cavallero que con⁵⁹⁷⁵ don Lucidor aquello vio, y el que con el emperador se combatía, comienza con gran fortaleza de llagar sus enemigos; mas ellos sentían tenerse fuertemente contra ellos. Mas tanto no pudieron fazer⁵⁹⁷⁶, que alguna ventaja no les traían, mas no porque el emperador y el príncipe mostrasen flaqueza. Mas en esto el cavallero que con la reina estava, en sí torna, y comienza a dezir quitando el yelmo:

— ¡Ay, sin ventura de mí, que la cosa del mundo que más amava tengo a mi causa muerta!

Que, como esto dixo, don Lucidor la conoció⁵⁹⁷⁷, que sabed que la infanta Alastraxerea era, y luego se tira afuera con gran pesar de lo que veía. Mas el que con él se combatía, le dize:

— ¿Qué es esso cavallero? ¿Quieres descansar?

— No quiero —dixo él—, que no tengo priesa de cosa para poderlo hazer.

— ¿Cómo? —dixo el otro—. Porque veo que tengo delante de mí aquella gloriosa infanta a quien más que a mi padre devo más de servicio que de enojarla.

— E⁵⁹⁷⁸ vós, ¿quién sois? —dixo él—, que con tal privilegio⁵⁹⁷⁹ de desseo no menos contra mí lo tenés de serviros.

— Yo soy don Lucidor —dixo él.

Que, como esto dixo, el cavallero le va abraçar, diziendo:

— ¡O, glorioso príncipe, perdone la vuestra merced del daño que sin conoceros⁵⁹⁸⁰ os he querido hazer y vós a mí avés hecho!

⁵⁹⁷² prosupuesto) presupuesto Z.

⁵⁹⁷³ muerta) *om.* S, L, Z.

⁵⁹⁷⁴ conosce) conoció S, L, Z.

⁵⁹⁷⁵ con) como Z.

⁵⁹⁷⁶ fazer) hazer S, L, Z.

⁵⁹⁷⁷ conoció) conoció Z.

⁵⁹⁷⁸ e) y Z.

⁵⁹⁷⁹ privilegio) privilegio S, L; privilegio Z.

⁵⁹⁸⁰ conoceros) conoceros S, L, Z.

— Señor cavallero —dixo él—, ¿quién sois vos que con conoscerme⁵⁹⁸¹ me dais la gloria que con darla queda de vuestra parte más conocida⁵⁹⁸² por la que en la batalla de mí teníades aparejada?

— Mi señor don Lucidor —dixo él—, yo soy don Falanges d'Astra, vuestro servidor e⁵⁹⁸³ amigo.

Y con esto quita el yelmo de la cabeça y dize:

— Mi señor don Lucidor, la gloria de la batalla vue^{231r.}stra es e yo con ella. Suplico's que sepamos quién es aquel cavallero que en tierra desacordado está, teniendo de la misma suerte al que sin par nació⁵⁹⁸⁴, que ningún pesar al mío igual sería si él aquí muriese.

— Mi señor —dixo él—, es el glorioso príncipe Amadís de Grecia.

— ¡O, inmortales dioses —dixo don Falanges—, que tal avés permitido, que el padre por el hijo tales estén parados! ¡O, Amadís de Grecia y don Florisel de Niquea, qué triste día este á sido si⁵⁹⁸⁵ vosotros en él perdéis la luz de quien mayor el mundo la rescibe que de aquella qu'el sol radiante le puede poner!

Y con esto cada uno al suyo los⁵⁹⁸⁶ van a quitar los yelmos, y puestos en tierra los ponen las cabeças en sus regaços. Lo qual visto por el fuerte Anaxartes, que era aquel que con el emperador su batalla hazía, se tira afuera y dixo:

— Aguardad cavallero, que cosas veo por donde no nos conviene hazer batalla.

El emperador no le pesando d'ello se tira afuera, y como vio lo que passava, para Amadís de Grecia se va, y quitando el yelmo, viéndolo tan desacordado y descolorido con grandes lágrimas su vida solemniza pensando tener cerca la muerte. Y Anaxartes para su madre se va, que con su hermana estava, y con lágrimas ansimismo solemnizava su forma de lo ver. Pues estando assí todos, y el príncipe don Falanges con don Florisel, diziendo, pensando perderle, cosas de gran lástima por la causa que adelante se dirá, que la ventura les avía assí juntando, acaesció lo que se dirá agora.

⁵⁹⁸¹ conoscerme) conocerme S, L, Z.

⁵⁹⁸² conocida) conocida S, L, Z.

⁵⁹⁸³ e) y Z.

⁵⁹⁸⁴ nació) nació S, L, Z.

⁵⁹⁸⁵ si) que S, L, Z.

⁵⁹⁸⁶ los) les S, L, Z.

¶ **Capítulo Cinquenta y Tres**⁵⁹⁸⁷. **Cómo las princesas, que a la mar avían quedado, llegaron a**⁵⁹⁸⁸ **donde los cavalleros estavan y de las grandes lamentaciones que assí se hizieron con todo lo que después sucedió.**

Las princesas, que como oístes a la ribera de la mar avían quedado, toda la noche a gran pena passaron y temor hasta que la claridad del día fue parte para quitarles algo del temor presente. Que, como una pieça estuviessen aguardando, no pudiendo el corazón suffrirles la tardança de aquellos príncipes con su compañía, pospuesto todo peligro al que de su tardança sentían, los van a buscar, y presto al castillo llegaron. Y pasando⁵⁹⁸⁹ por él, y⁵⁹⁹⁰ en la gran huerta o bosque entraron, viendo de lexos reluzir las armas de los cavalleros, a la sazón que oís llegaron, donde de tal suerte los hallando. Como Arlanda assí viesse a don Florisel, en el regaço del príncipe don Falanges que no con pequeñas lágrimas el rostro le tenía bañado, tal como muerta del palafrén abaxo cae, no le pudiendo suffrir el verdadero amor tal esperiencia⁵⁹⁹¹ en aquel que tan verdaderamente amava. Pues qué os diremos de la princesa Lucela, viendo [a]⁵⁹⁹² Amadís de Grecia de tal suerte; sino que, ni el enojo que d'él tenía ni la presunción de su grandeza que para encubrirlo procuró; ni la vergüença de su hermano, que en el regaço lo tenía; ni⁵⁹⁹³ de todos los que presentes estavan; no fue parte todo para que con aquel tan entrañable amor, que en lo secreto de su corazón tan manifestado de tanto tiempo estava, assí no le cubriesse su corazón la presente fuerça de aquel cruel amor que ninguna contra la suya consiente, que de la misma suerte que Arlanda no cayese⁵⁹⁹⁴. Y no hubo⁵⁹⁹⁵ caído, cuando la princesa Oriana llega por la otra parte, no siéndolo para dexar de hazer lo mismo que las otras dos princesas, viendo tales aquellos cavalleros, padre e hijo, teniéndolos por muertos. Pues qué os podemos dezir, sino que ni a ellos ni a ellas se pudieron dar algún remedio por aquellas que con ellas estavan; mas trayendo del agua en el rostro de aquellas princesas, lo⁵⁹⁹⁶ hechando, tornando con ella para más

⁵⁹⁸⁷ Cinquenta y Tres) liij S, L, Z.

⁵⁹⁸⁸ a) om. S, L, Z.

⁵⁹⁸⁹ pasando) passando S, L, Z.

⁵⁹⁹⁰ y) om. Z.

⁵⁹⁹¹ esperiencia) experiencia Z.

⁵⁹⁹² a) add. Z.

Corrijo por Z.

⁵⁹⁹³ ni) om. Z.

⁵⁹⁹⁴ cayese) cayesse S, L, Z.

⁵⁹⁹⁵ hubo) uvo Z.

⁵⁹⁹⁶ lo) le Z.

grave dolor que para sentirlo tenían. Que con el privado del sentimiento del presente antes podían sentir, sola Lucela entre sí constreñida por la vergüenza de los presentes y las otras señoras, a públicas lamentaciones con magestad de solemnidad de lágrimas, que discurriendo por sus hermosos mexillas acrescentando en la fuerza de su gran hermosura para poner la mayor en el sentimiento^{231v.} to de los presentes con palabras de gran⁵⁹⁹⁷ piedad. Todos y todas a sus lamentaciones ayudaban, con tanto ruido⁵⁹⁹⁸ como si todo el mundo junto allí muerto estuviera, como lo estaba en valor y hermosura, donde en la tal solemnidad la hermosa Oriana así decía con gran magestad y grandeza:

— ¡O, resplandeciente⁵⁹⁹⁹ y claro sol, que con tanto respland[o]r⁶⁰⁰⁰ al día sobre las hazes del universo das claridad! ¡Siente aquella que de más resplandor qu'el tuyo el mundo presente eclipsado tienes, para que con tu escuridad con tan nueva novedad con tus tinieblas sea manifestada aquellos qu'el Imperio griego tanta soledad oy pueden por los sus rayos y señoríos estender! ¡O, Amadís de Grecia y don Florisel de Niquea, retablo de toda la fama, qué desventura á sido aquella que oy para de vós y del mundo apartaros os pudo juntar para que junta la gran pérdida de Grecia fuese! ¡Ay de mí, queavía yo de ser sola la que sola vuestra muerte solemnizase para que sola de vuestra soledad más sintiese!

Dezía Arlanda:

— ¡Ay, amor, pues tú jamás fuerza consientes de aquella que con mayor sin ninguna a todos la puede hazer! No quiero yo con el autoridad de mi grandeza negar⁶⁰⁰¹ el previllegio⁶⁰⁰² que a la sinrazón de tu forçosa fuerza todos los estados te deven, y más el mío, por mayor que todos en el tuyo para que muerto en la autoridad del mío fuese. ¡Ay de mí, que ya que Dios me quisiese hazer tan sinventura que me pusiese en la fuerza de mi grandeza contra su obligación la que de la mayor del amor me quiso poner para que mi honestidad corrompida fuese, hiziera ya essa esperiencia⁶⁰⁰³, donde sola conmigo pudiera pagarle lo que a la sinrazón de amor oyen⁶⁰⁰⁴ lo que en la poca para amar a este príncipe podía tener! ¡Ay, retrato de aquel, que tan al natural mi alma tiene debuxado como con despintar tu propia figura más pintada en aquella que en mí tengo

⁵⁹⁹⁷ gran) om. S, L, Z.

⁵⁹⁹⁸ roido) ruido S, L, Z.

⁵⁹⁹⁹ resplandeciente) resplandesciente Z.

⁶⁰⁰⁰ resplandir) resplandor S, L, Z.

⁶⁰⁰¹ negar) dexar S, L, Z.

⁶⁰⁰² previllegio) privilegio S, L; privilegio Z

⁶⁰⁰³ esperiencia) experiencia Z.

⁶⁰⁰⁴ oyen) oyendo Z.

para mi dolor puede quedar! ¡Ay, amor, participarás al cuerpo solo la fuerza que con fuerza mortal le pudiste hazer, y no la pusieras en el ánima para dexar sin ella a la que en mí quesiste dexar con quitarla a cuya es, y dexarla a donde no está por llevalla consigo por cuerpo del que acá dexa, la que por alma mía muerto lo pudo dexar para que yo viviendo, muriese, viendo mi vida muerta y mi muerte viva! Mas, ¡ay de mí!, ¿qué digo yo?, ¿para qué te reprehendo lo que heziste?, pues lo hezistes para lo que podiste y quesiste hazer, que para poner a mi mortalidad mi dolor quesiste que quedasse en el alma mía la que del cuerpo presente pudiste sacar. ¡Ay, don Florisel de Niquea, que tú sin querer querías lo que yo quería, que era huir de mí para que huyendo mi vista⁶⁰⁰⁵ pudiera huir lo que agora veo, que mi ventura quiso que viniese⁶⁰⁰⁶ a buscar! ¡O, mi señora Alastraxerea, qué desengaño del que me hezistes tenés⁶⁰⁰⁷ presente, y qué engaño yo del que mi grandeza rescibe, y por mayor el que la vida tiene tengo con dexarme con ella en el que la honrra⁶⁰⁰⁸ padesce⁶⁰⁰⁹ sin ella!

Y con esto se amortescía muchas vezes, poniendo a todos gran lástima. La princesa Lucela entre sí dezía, con tanta congoxa por encubrir lo que sentía, que con mayor fuerza por encubrirlo al ánima lo manifestava:

— ¡Ay, Arlanda, princesa de Tracia, y cuánta ventaja te tengo en dolor por aquel que para encubrir el que tú publicas, tengo! ¡Ay de mí, que tú con dezir lo que manifiestas algún descanso al del ánima puedes dexar, mas yo que no solo el amor me quiso hazer fuerza con la que a ti forçada⁶⁰¹⁰ te tiene, mas que en ella me negasse el descanso que con publicarlo a ti te quiso dar que haré! ¡[A]y⁶⁰¹¹, Amadís de Grecia, aun el mal del mal que por mi mal tú me quesiste hazer, avía para ponerlo mayor en aquello que solo por vengança de tu yerro yo esperaba! ¡Ay, verdadero amigo de mi mayor dolor, por ser mayor enemigo de mi lealtad, y cómo siento lo que más siento por no sentirlo, y cómo muero con la vida que por encubrir la muerte passo, y cómo me desamo por amar al que desamar quiero, cómo doy el ánima en sacrificio al qu'el⁶⁰¹² del cuerpo lo quiero negar! ¡Ay de mí, que no menos fuerza mis detenidas lágrimas y

⁶⁰⁰⁵ vista) vida S, L, Z.

⁶⁰⁰⁶ viniese) viniesse S, L, Z.

⁶⁰⁰⁷ tenés) tenéis S, L; tener Z.

⁶⁰⁰⁸ honrra) honra S, L, Z.

⁶⁰⁰⁹ padesce) padece S, L, Z.

⁶⁰¹⁰ forçada) forçado S, L, Z.

⁶⁰¹¹ Oy) Ay S, L, Z.

⁶⁰¹² qu'el) que S, L, Z.

sospiros en mis entrañas hazer pueden, que en las cabernas⁶⁰¹³ de la pesada tierra los
|232r.| detenidos aires hazer pueden, demostrando la fuerça de su detenimiento en el
movimiento que en la pesada tierra hazer pueden, hasta que corrompiéndolas pueden
poner en libertad el su espantable temblar! ¡Ay de mí, si la muerte viniesse para poner
en libertad aquella que de mi dolor encubrir quiero!

Pues la duquesa Armida no con pocas lágrimas la solemnidad ayudava, la qual no
poca fuerça la del príncipe don Falanges en la contemplación de su grande amigo a
todos ayudava a sentirla con la fuerça que los ojos y el pecho mostravan de la que las
palabras rescibían⁶⁰¹⁴ con silencio. Mas a esta sazón la reina Zahara, que en poder de
sus hijos estava, los quales paresciéndole que por voluntad de sus divinales padres
aquello se hazía sus voluntades, no⁶⁰¹⁵ las d'ellos en sus lamentaciones conformando;
ella torna a su sentido, para ponerlo mayor en aquellos que presentes como muertos
estavan. Que, como en sí tornó, luego se levanta, y con sus hijos para allá va, con gran
gloria d'ellos y pena suya junto con la que de averlos hallado se le participava, con
parecerle con averles hallado, el padre averlo junto perdido. Donde con gran dolor de
la infanta y príncipe por tales los ver parados, padre e hijo, entre ellos se ponen, y todos
los tenían en medio rodeados. Donde la reina Zahara después que con muchas lágrimas
los estuvo contemplando, assí con ellas, ya que todos callavan, entre sí manifestando su
dolor, comienza a dezir:

— Si la fuerça de la que yo de los encantamientos rescibí⁶⁰¹⁶, no desculpara mi
limpieza y el engaño de mis dioses, la culpa que hasta agora he rescibido⁶⁰¹⁷ y la gloria
que hallada y perdida luego tengo, la que del yerro pudo saber. No tuviera,
¡gloriosos⁶⁰¹⁸ príncipes!, atrevimiento de dezir lo que dezir quiero, mas como todo en
⁶⁰¹⁹mi culpa me dexa sin ella, mayor sería si passasse el engaño que mis hijos e⁶⁰²⁰ yo
hasta oy rescebido⁶⁰²¹ avemos. E⁶⁰²², por tanto, sabrés que la ventura que sus casos
acarrea a la de mi presunción e⁶⁰²³ grandeza que compañía d'este glorioso príncipe en

⁶⁰¹³ cabernas) cavernas S, L, Z.

⁶⁰¹⁴ rescibían) recebían S, L, Z.

⁶⁰¹⁵ no) con S, L, Z.

⁶⁰¹⁶ rescibí) rescebí S, L; recibí Z.

⁶⁰¹⁷ rescibido) recibido L; rescebido Z.

⁶⁰¹⁸ gloriosos) o gloriosos Z.

⁶⁰¹⁹ como todo en) como en todo Z.

⁶⁰²⁰ e) y Z.

⁶⁰²¹ rescebido) recibido S, L, Z.

⁶⁰²² e) y Z.

⁶⁰²³ e) y Z.

esta ínsola, quando de la Cruel Vengança de <Mirables> [Mirabela]⁶⁰²⁴ nombre podía tener, donde por forma de encantamientos en este bosque fueron engendrados los hijos que presentes tengo por este que ausente de mi gloria y presente de mi pena está, lo qual hasta ayer noche nunca a nuestra memoria pudo caber, que por la misma suerte nos fue revelado. Assí que por el engaño la culpa fallesce por la burla de los dioses lo mucho que mis hijos con tal pagarán⁶⁰²⁵. Y lo poco que perdieron en perder los que por perderlos se han de ganar, por el padre que dexaron tal lo ganaron, qual de ganarlo sentirán en perderlo, que con ganarlo pudieron cobrar la gloria de tal conoscimiento⁶⁰²⁶, bien fue que se templasse con la pena presente. Lo qual espero yo en aquel, con el conoscimiento de nuevo padre de mis hijos me puso, él de su santa⁶⁰²⁷ fe cathólica lo querrá remediar, donde los mis gloriosos hijos el tal conoscimiento⁶⁰²⁸ deven de tener en tanto quanto de salir de ser estimados por hijos de dioses de burla, y serlo de aquel solo que todo lo que criado paresce, crió. Y hizo con infinito e⁶⁰²⁹ sumo poder, dándoles por parte otro que entre los gentiles con más privilegio⁶⁰³⁰ de ser adorado nació, que el que ellos pensavan tener, pues hombre mortal era, donde solo les queda con la gloria de[l]⁶⁰³¹ conocimiento gozar junto la pena de [n]o⁶⁰³² poder ser Dios d'ello <fuere>⁶⁰³³ servido. Y con el mayor conoscimiento⁶⁰³⁴ del que oy ellos e⁶⁰³⁵ yo por Dios conoscemos sufrir en su voluntad la fuerça que de [l]a⁶⁰³⁶ suya al tal conoscimiento⁶⁰³⁷ junto con perderlo puede aver. Y con esto acabo, pues en el cabo de todo está, como él sea de todo ello el principio y medio para ponerlo, avr[á]⁶⁰³⁸ dolor si su magestad d'ello servido fuere.

Y con esto ella⁶⁰³⁹ dio fin a sus razones. Las quales, dexando a todos d'ellas espantados y especial a sus hijos, aún no huvieron⁶⁰⁴⁰ lugar de poder responder quando

⁶⁰²⁴ Mirables) Mirabela S, L, Z.

⁶⁰²⁵ pagarán) pagaron Z.

⁶⁰²⁶ conoscimiento) conocimiento Z.

⁶⁰²⁷ santa) sancta Z.

⁶⁰²⁸ conoscimiento) conocimiento Z.

⁶⁰²⁹ e) y Z.

⁶⁰³⁰ privilegio) privilegio S, L; privilegio Z.

⁶⁰³¹ des) del S, L, Z.

⁶⁰³² lo) no S, L, Z.

⁶⁰³³ fuere) om. S, L, Z.

⁶⁰³⁴ conoscimiento) conocimiento Z.

⁶⁰³⁵ e) y Z.

⁶⁰³⁶ sa) la S, L, Z.

⁶⁰³⁷ conoscimiento) conocimiento Z.

⁶⁰³⁸ avro) avrá S, L, Z.

⁶⁰³⁹ ella) om. Z.

⁶⁰⁴⁰ huvieron) uvieron S, L, Z.

súpitamente con gran ruido una niebla vino. Que, como sin sentidos todos los dexa, e⁶⁰⁴¹ tornando en sí en una quadra grande se hallan, que la su riqueza no tenía estima. Toda era de oro e azul labrada de grandes labores, con tan |^{232v.}| hermosas vedrieras que no tenían estima sus imágenes, de que toda era rodeada; en medio d'ella estava de bulto al natural toda la istoria de la infanta Mirabela⁶⁰⁴², de la suerte que Amadís de Grecia y la reina la hallaron; y en torno de la gran quadra toda llena de imágenes de bulto⁶⁰⁴³ en las paredes obradas en arcos de gran riqueza. Las imágenes eran de todos los que en el mundo firmemente avían amado con sus nombres sobre sus cabeças, y los pechos tenían rasgados, y en ellos los coraçones se parecían a manera de ser formados de limpio azero, y en ellos parecían todos aquellos que avían amado, y de sus coraçones parecía salir vivo fuego que los abrasava, todos los bultos eran como vivos tan al natural. Desí se hallaron en torno de dos ricos lechos en que Amadís de Greciay don Florisel desnudos y en todo su acuerdo estavan, aunque amarillos e⁶⁰⁴⁴ flacos. Entre los lechos estava la reina Zirfea con los sabios Alqui[f]e⁶⁰⁴⁵ e⁶⁰⁴⁶ Urganda⁶⁰⁴⁷ de una mano, y de la otra el sabio e⁶⁰⁴⁸ viejo maestro Elisabeth⁶⁰⁴⁹. Y en torno de la gran quadra passadas de cinquenta donzellas vestidas de brocado, que con tantos y tan diversos instrumentos tañían y cantavan que gloria a todos en oírlo ponían. Especial al príncipe Anaxartes e⁶⁰⁵⁰ infanta Alastraxerea viendo aquel que nuevamente por padre le av[i]an⁶⁰⁵¹ conocido⁶⁰⁵² sobre tan gran peligro e⁶⁰⁵³ dolor presente, con tanta gloria e⁶⁰⁵⁴ como sin sentidos. [Y]⁶⁰⁵⁵ como allí se vieron de plazer todos, la reina Zirfea dixo:

— Ante todas cosas se hablen los padres e hijos e⁶⁰⁵⁶ hermanos.

En esto la reina Zahara tomando al príncipe e infanta por las manos los lle[v]a⁶⁰⁵⁷ a Amadís de Grecia, diciendo:

⁶⁰⁴¹ e) y S, L, Z

⁶⁰⁴² Mirabela) Mirabella Z.

⁶⁰⁴³ buelto) bulto S, L, Z.

⁶⁰⁴⁴ e) y Z.

⁶⁰⁴⁵ Alquise) Alquife S, L, Z.

⁶⁰⁴⁶ e) y Z.

⁶⁰⁴⁷ Burganda) Urganda Z.

⁶⁰⁴⁸ e) y Z.

⁶⁰⁴⁹ Elisabeth) Elisabat Z.

⁶⁰⁵⁰ e) y Z.

⁶⁰⁵¹ aivan) avían S, L, Z.

⁶⁰⁵² conocido) conocido S, L, Z.

⁶⁰⁵³ e) y Z.

⁶⁰⁵⁴ e) y Z.

⁶⁰⁵⁵ Y) add. Z.

⁶⁰⁵⁶ e) y S, L, Z.

— De oy más, tomad la possession que contra la propiedad de mi limpieza pudistes rescebir⁶⁰⁵⁸ sin recibirla.

Ellos a besarle las manos llegan. Mas él los toma entre los braços e⁶⁰⁵⁹ gran pieça besándolos e⁶⁰⁶⁰ abraçándolos estuvo, sin poderle ellos, ni él a ellos, palabra hablar de lágrimas de gran alegría, tanto que a todos con contraria memoria que hasta allí hazían llorar. Donde don Florisel, sabido brevemente el caso como Amadís de Grecia los dexó⁶⁰⁶¹, con la misma solemnidad se rescibe⁶⁰⁶² con ellos, y tras él la princesa Oriana, que tanto era el gozo que ninguna palabra sin llorar no podía hablar. Mas todos los resciben de nuevo. Y antes que más se hable y ellos pueden⁶⁰⁶³ hablar, la música toda no cessando, es bien que sepáis todo lo demás de la forma d'esta aventura o por mejor dezir ventura.

¶ Capítulo Cincuenta y Quatro⁶⁰⁶⁴. En que recuenta⁶⁰⁶⁵ de la manera que la fortuna pudo juntar estos príncipes.

O ístes de la suerte que la ventura pudo junta[r]⁶⁰⁶⁶ a los excelentes príncipes don Florisel y don Falanges con el fuerte Anaxartes e infanta Alastraxerea sobre librar a la princesa Oriana. Pues así fue que todos juntos la vía del puerto dejan⁶⁰⁶⁷, fuyendo⁶⁰⁶⁸ con tormenta, en la Ínsola de Rodas lançados fueron. No a la parte que Amadís de Grecia, sino a otra en un puerto que seguía un usado camino al principal castillo de la entrada del bosque, donde del duque Hordán, que por gobernador de la tierra estava<n>⁶⁰⁶⁹, fueron muy bien rescebidos. Y sabido de la forma de los caseros⁶⁰⁷⁰, que en el principal castillo de <Mirabella> [Mirabela]⁶⁰⁷¹ estaban,

⁶⁰⁵⁷ llega) lleva S, L, Z.

⁶⁰⁵⁸ rescebir) recibir Z.

⁶⁰⁵⁹ e) y Z.

⁶⁰⁶⁰ e) y Z.

⁶⁰⁶¹ los dexó) om. Z.

⁶⁰⁶² rescibe) recibe S, L, Z.

⁶⁰⁶³ pueden) puedan Z.

⁶⁰⁶⁴ Cincuenta y Quatro) liiij S, L, Z.

⁶⁰⁶⁵ recuenta) se recuenta Z.

⁶⁰⁶⁶ junta) juntar S, L, Z.

⁶⁰⁶⁷ dejan) dexan S, L, Z.

⁶⁰⁶⁸ fuyendo) huyendo Z.

⁶⁰⁶⁹ estaban) estava S, L, Z.

⁶⁰⁷⁰ caseros) casos Z.

⁶⁰⁷¹ Mirabela

paresciéndoles al príncipe Anaxartes e infanta que por la parte divina se les permitía acabar el aventura, determinaron luego de la ir a probar⁶⁰⁷², tomando licencia de los otros príncipes. Y subiendo en sus cavallos lo ponen por obra.

Y llegados al castillo, el día mesmo⁶⁰⁷³ que lo passado acaesció, a hora que ya era de noche, súptamente⁶⁰⁷⁴ pareció⁶⁰⁷⁵ toda la ínsola poblada de las aves noturnas, que dolorosos gritos davan, poniendo gran espanto a los príncipes. Y con aquella cerimonia aparecieron luego por toda la ínsola cosas mostruosas⁶⁰⁷⁶ y de gran espanto, lo qual jamás hasta estonces⁶⁰⁷⁷ después que Mostrofu<e>rón⁶⁰⁷⁸, como oístes⁶⁰⁷⁹ en la segunda parte de Amadís de Grecia, hasta estonces⁶⁰⁸⁰ no parecieron. Entre los quales pareció⁶⁰⁸¹ la donzella qu'el cavallero dando |^{233r.}| gritos parecía⁶⁰⁸² llevar, que de la misma suerte a don Florisel y a don Falanges, dexando a la princesa Oriana en el castillo, por el bosque en busca d'ella por la librar toda la noche traxo, hasta que don Florisel halló, como oístes, a su padre con la reina en la fuente en el lecho. Que, pensando ser el cavallero que yazía contra su voluntad con la donzella, y Amadís de Grecia pensando ser el que la avía traído, en uno hizieron su batalla. Mas Anaxartes y la infanta, que en el castillo estaban, con gran espanto andándolo todo, no hallando en él otra entrada; mas de las puertas de alambre, donde el letrado estava, poniendo las manos en ellas, no las huvieron⁶⁰⁸³ puesto quando, súptamente⁶⁰⁸⁴, se haze en ellas una llama tal qual pareciendo⁶⁰⁸⁵ a los altos cielos subirse mostró con la claridad que los príncipes a la orilla de la mar la vieron; que una pieça en se quemar las puertas tardó, donde dolorosos gritos el príncipe e infanta oyen. Mas ya que las puertas quemadas fueron, vieron que dentro parecía⁶⁰⁸⁶ una gran quadra con gran lumbré, donde queriendo en ella entrar, gran número de cavalleros ante sí hallaron que gran pieça se lo

Mirabella por *Mirabela*, aparece claramente definido anteriormente en el texto base.

⁶⁰⁷² probar) provar S, L, Z.

⁶⁰⁷³ mesmo) mismo S, L, Z.

⁶⁰⁷⁴ súptamente) súbitamente S, L, Z.

⁶⁰⁷⁵ pareció) pareció S, L, Z.

⁶⁰⁷⁶ mostruosas) monstruosas Z.

⁶⁰⁷⁷ estonces) entonces S, L, Z.

⁶⁰⁷⁸ Mostrofueron) Mostrofurón S, L, Z.

⁶⁰⁷⁹ oístes) om. S, L, Z.

⁶⁰⁸⁰ estonces) entonces Z.

⁶⁰⁸¹ pareció) pareció S, L, Z.

⁶⁰⁸² parecía) parecía Z.

⁶⁰⁸³ huvieron) uvieron S, L, Z.

⁶⁰⁸⁴ súptamente) súbitamente S, L, Z.

⁶⁰⁸⁵ pareciendo) pareciendo S, L, Z.

⁶⁰⁸⁶ parecía) parecía Z.

deffendieron⁶⁰⁸⁷. Mas ya que contra la voluntad d'ellos les parecía entrar, vieron la quadra de las imágenes, adonde como oístes los dexamos todos. Y de los coraçones de los cavalleros abraçándose con las imágenes que en sus coraçones tenían, estava la gran quadra tan clara con solemnidad de los gritos que parecían dar aquellos que en llamas de amor ardían. Y con semejante solemnidad las donzellas de la infanta Mirabela⁶⁰⁸⁸, en torno de su señora, de melodía de tal⁶⁰⁸⁹ música dolorosa hazía[n]⁶⁰⁹⁰. Tanto, que los príncipes con gran piedad gran pieça detuvo, tanto que en oír las diversas lamentaciones toda la noche passaron⁶⁰⁹¹, donde con abundancia de lágrimas del fuerte Anaxartes con la memoria de su señora a celebrarse ayudavan. Mas ya que toda la noche en aquella música gastaron, hallaron una puerta que de un arco era hecha, que en la quadra estava, a la manera de oro e⁶⁰⁹² diversas colores, qu'el arco celestial parece con la fuerça que en la forma ves los radiantes rayos del sol herir suele[n]⁶⁰⁹³. Que, entrados por ella, se hallaron en una sala muy grande, toda de hermosas vedrieras⁶⁰⁹⁴ cercada; en las quales al natural todas las historias de los que con gloria avían dado fin a sus vidas bien amando estavan, pareciendo tener desigual alegría. Y en medio de la sala estava la batalla tan al natural de vulto obrada, como Amadís de Grecia y Mostrofurón la avían hecho, de sí sobre un espacio de jaspe, que seis leones sostenían. Estava una [hermosa]⁶⁰⁹⁵ estatua de jayán a manera de sab[i]o⁶⁰⁹⁶ vestido, con un letrado de letras griegas en las manos que así dezían:

En el tiempo que las artes de Astrabón mágico fueren acabadas por los dos bastardos, león y serpiente, los celestiales padres perderán la gloria de los terrenales hijos, poniéndola aquel que con gloria hurtada de su hermosa esposa con limpieza suya, cobrará en la tierra la possession de que el cielo con sus moradores abrá⁶⁰⁹⁷ gozado. Donde a tal tiempo teniendo el león legítimo al padre suyo, y de los buscados león y serpiente a punto de muerte sin ser conocidos, en su conocimiento conocerán la

⁶⁰⁸⁷ deffendieron) defendieron S, L, Z.

⁶⁰⁸⁸ Mirabela) Mirabella Z.

⁶⁰⁸⁹ tal) tanta Z.

⁶⁰⁹⁰ hazía) hazían Z.

Enmiendo por Z.

⁶⁰⁹¹ passaron) passada Z.

⁶⁰⁹² e) y Z.

⁶⁰⁹³ suele) suelen S, L, Z.

⁶⁰⁹⁴ vedrieras) vidrieras Z.

⁶⁰⁹⁵ hermosa) add. S, L, Z.

⁶⁰⁹⁶ sabo) sabio S, L, Z.

⁶⁰⁹⁷ abrá) avrá S, L, z.

sustancia de la profecía que, por causa de <Nostrofición> [Mostrofurón]⁶⁰⁹⁸ y de la infanta Mirabela⁶⁰⁹⁹, estará guardada para guardar y verdadera fe⁶¹⁰⁰ de los dos conocidos⁶¹⁰¹ príncipes para mayor ser conocidos⁶¹⁰².

Que, como las letras vieron, muy maravillados d'ellas no las pudiendo entender. Ya que de día era, con gran gloria de aver acabado el aventura, maravillados de la batalla de Amadís de Grecia, la infanta salió y el príncipe. Que, como salieron, el ruido que los cavalleros derrocó, como oístes u[v]o⁶¹⁰³, con el qual solo las imágenes quedaron en los vultos⁶¹⁰⁴ al natural como oístes con la solemnidad de las bozes y música. Y todos los encantamientos desechos⁶¹⁰⁵ fue causa que la reina e⁶¹⁰⁶ Amadís de Grecia quedassen con entera memoria de lo passado. Donde salidos del castillo los dos hermanos, la infanta tomó su cavallo diziendo querer ir a |^{233v.}| dar noticia a su compañía de aquella aventura para que cosa tan hermosa viniessen a ver. Va donde de lexis viendo la batalla de padre e hijo, travó la suya con su madre, como se ha contado. Allegando ansimismo a la vista d'ella don Lucidor y el emperador, y don Falanges y el fuerte Anaxartes, sucidiendo⁶¹⁰⁷ de la suerte que les avino. Lo qual todo sabido por aquellos sabios, que grandes días avía que Argines a gran vicio estava⁶¹⁰⁸, en Constantinopla vinieron, donde con gran honrra⁶¹⁰⁹ rescebidos⁶¹¹⁰, diziendo tener necessidad del maestro Elisabeth⁶¹¹¹, vinieron en un carro que dos dragos traían por el aire aquella sazón, que fue bien menester su ayuda, que como sin sentidos los pusieron, donde su llanto hazían hasta que llevados fueron a la quadra que avés oído. Y allí el maestro les hizo tales experiencias⁶¹¹² con que tornados en sí gran día passó, y hasta estonces⁶¹¹³ por mejor celebrar su venida con tal plazer no permitieron que los otros

⁶⁰⁹⁸ Nostrofición) Mostrofuron S, L, Z.

⁶⁰⁹⁹ Mirabela) Mirabella Z.

⁶¹⁰⁰ fe) fee Z

⁶¹⁰¹ conocidos) conocidos S, L, Z.

⁶¹⁰² conocidos) conocidos Z.

⁶¹⁰³ uno) uvo Z.

⁶¹⁰⁴ vultos) bultos S, L, Z.

⁶¹⁰⁵ desechos) dessechos S, L; deshechos Z.

⁶¹⁰⁶ e) y Z.

⁶¹⁰⁷ sucidiendo) sucediendo S, L; succediendo Z.

⁶¹⁰⁸ que Argines a gran vicio estava) que ellos y la Reina de Argines Z.

⁶¹⁰⁹ honrra) honra S, L, Z.

⁶¹¹⁰ rescebidos) recibidos L; recibidos fueron Z.

⁶¹¹¹ Elisabeth) Elisabat Z.

⁶¹¹² experiencias) experiencias Z.

⁶¹¹³ estonces) entonces S, L, Z.

príncipes en su sentido tornassen. Que, como tornaron, ellos en el hermoso castillo se hallaron, el qual grandes y ricos aposentos tenía, que todos se mandavan por la gran quadra e⁶¹¹⁴ sala que avés oído. E⁶¹¹⁵ allí con la música de las cinquenta donzellas de la reina, que consigo avía traído para aquella cerimonia, todos los príncipes juntos eceto⁶¹¹⁶ padre e hijo para que con más noticia el conoscimiento⁶¹¹⁷ se celebrasse, a la sala los mete; donde la estatua del sabio jayán con el letrado estava, y leído, dándoles entera noticia de lo passado con soberana gloria, la infanta Alastraxerea la imagen de su padre, que con Mostrofuró[n]⁶¹¹⁸ su batalla hazía, mira maravillada de tal hazaña, y dize Zirfea que tales palabras dicesse:

— ¡O, imagen de aquel, que como⁶¹¹⁹ menos gloria los celestiales pudo deshazer que en tal possession hasta allí sus disfraçados hijos avían gozado, rescibe⁶¹²⁰ de mí la gloria que los celestiales moradores perdieron para mayor de la que tú y los presentes pueden gozar!

E⁶¹²¹ con esto las manos le fue a besar con grandes lágrimas de gozo e⁶¹²² a su madre ansimismo, pidiéndole perdón de la batalla que con ella sin conocerla⁶¹²³ avía hecho y la gloria d'ella le dando⁶¹²⁴. Y con esto tornan a salir, donde los cavalleros en sus lechos avían dexado, con tanta gloria del príncipe don Falanges quanta Amadís de Grecia tenía, paresciéndole⁶¹²⁵ que mayor experiencia⁶¹²⁶ podía él ya tener de casar con aquella que de otra suerte ninguna tenía. Donde cessado el son de las donzellas, ya que tornados otra vez como de nuevo a rescebir⁶¹²⁷ a la reina y los sabios de aquel socorro, se dan las gracias, e⁶¹²⁸ todos con gran silencio la preciada infanta Alastraxerea así a su nuevo padre habla:

— Mi señor, si con los divinos pensamientos de aquella, cuya hija yo pensava ser, todas las glorias a la vuestra merced se pudieron hurtar aviendo sido juzgadas como

⁶¹¹⁴ e) y Z.

⁶¹¹⁵ E) Y Z.

⁶¹¹⁶ eceto) excepto Z.

⁶¹¹⁷ conoscimiento) conocimiento Z.

⁶¹¹⁸ Mostrofuror) Mostrofurón S, L, Z.

⁶¹¹⁹ como) con no Z.

⁶¹²⁰ rescibe) recibe S, L, Z.

⁶¹²¹ E) Y Z.

⁶¹²² e) y Z.

⁶¹²³ conocerla) conocerla S, L, Z.

⁶¹²⁴ le dando) dándole S, L, Z.

⁶¹²⁵ paresciéndole) pareciéndole S, L, Z.

⁶¹²⁶ experiencia) experiencia Z.

⁶¹²⁷ rescebir) recibir S, L, Z.

⁶¹²⁸ e) y Z.

agenas de cuyas eran. Agora a la vuestra merced las restituyo, dando's no solo las gracias como de quien las rescebí; mas junto con ellas aquella obediencia que como a padre os soy deudora, porque a vuestra grandeza suplico que con tal cerimonia las queráis rescebir.

[Y como esto dixo]⁶¹²⁹, la espada por la punta toma, y de inojos ant'el lecho se pone diziendo:

— Resciba la vuestra grandeza esta espada en señal de aquella que de fortaleza de la vuestra hasta aquí á estado hurtada, y pues mayor gloria que esta de averos conocido⁶¹³⁰, no me queda que acabar por honrra⁶¹³¹ d'ella. Yo juro que si no fuere para pagar al solo Dios lo que en tanto tiempo por servir a vós, ningunos dioses gaste de no la tornar a tomar ni vestir otras armas mas que aquellas que como a vuestra hija a la honestidad de tal alta donzella conviene, exercitándolas, que aquella que más como a donzella que como cavallero a mi honesta y real grandeza soy deudora.

Y como esto dixo, Amadías de Grecia la toma⁶¹³² llorando entre sus braços, besándola⁶¹³³ muchas vezes le dixo:

— Mi señora, hija de todas vuestras glorias, rescibo yo la parte que con él todo d'ellas a vós sin él no dexándome parte de [la]⁶¹³⁴ alcançar, y quedando en vós la tengo yo, y la que a mí de tal conoscimiento⁶¹³⁵ se alcança os participa para que yo mayor ^{234r.} parte pueda d'ella gozar. ¡Bienaventurada gloria, que con la de mi limpieza con mi esposa me pudo dexar y con la vuestra gloriosa madre y señora mía! ¡E⁶¹³⁶, bienaventurada culpa, que sin ella a todos dexa! ¡E⁶¹³⁷, bienaventurado conoscimiento, donde todo esto se pudo conocer⁶¹³⁸ en cualquiera conoscimiento⁶¹³⁹! ¡E⁶¹⁴⁰, bienaventurado yo, que tales plantas pude produzir, donde con no menos gloria me dexa la que don Florisel, mi hijo, conmigo oy gano, que yo pude ganar en aquel vencimiento

⁶¹²⁹ E con esto dio) Y como esto dixo S, L, Z.

⁶¹³⁰ conocido) conocido Z.

⁶¹³¹ honrra) honra S, L, Z.

⁶¹³² toma) tomó Z.

⁶¹³³ besándola) y besándola Z.

⁶¹³⁴ la) add. S, L, Z.

⁶¹³⁵ conoscimiento) conocimiento Z.

⁶¹³⁶ E) Y S, L, Z.

⁶¹³⁷ E) Y Z.

⁶¹³⁸ conocer) conocer Z.

⁶¹³⁹ conoscimiento) conocimiento Z.

⁶¹⁴⁰ E) Y Z.

que a mi soberana esposa rescebí⁶¹⁴¹ con su hermosura para ponerle a él en el que con la gloria de mí y de vuestro conocimiento oy le á sido otorgado!

— Mi señor —dixo don Florisel—, suplico a vuestra grandeza no turbe la vuestra merced la gloria mía de aver conocido⁶¹⁴² tales hermanos con la pena que vuestras palabras me ponen, que con dezirlo solo gano la gloria que todos con la memoria con ellos de la ventaja que me hezistes pueden tener. E⁶¹⁴³ oyendo aquello que por mi mal conocimiento en el de vuestro gran valor me pudo faltar, por donde no puede poner culpa esta excelente princesa Arlanda que presente está, pues donde tanto la divina a vuestro acatamiento me faltó.

— ¡[O]⁶¹⁴⁴, don Florisel, en más tengo —dixo ella— la que de mi limpieza oy lamentando tu muerte te pude dar, que todas las passadas que de mi grandeza te han sido otorgadas!

— Mi señora, bien fue que la vuestra merced en mi muerte me dicesse tan soberana gloria —dixo él—, para que con alguna quedasse el cuerpo que con las passadas que con ganarlas de mí. Mi señor, Amadís de Grecia, oy sin ninguna me pudo dexar, mas bien fue que sin ninguna quedasse, para que sabiendo pudiesen dar más lugar a la que a la vuestra merced me quiso oy poner. Que tengo yo por mayor, y todas las passadas, en que amor de tan alta princesa en presencia de tantos príncipes me pusiesse en mayor estado del que con tanta gloria me pudo ser quitado por quien se deve todo el mundo en bondad y valor decavallería. Bienaventurado yo, que con tanta razón pude perder la que hasta [a]quí⁶¹⁴⁵ en valor me avía puesto, e⁶¹⁴⁶ ganar la gloria que la vuestra merced me puso con tanta disculpa de la culpa de la poca libertad que en el conocimiento⁶¹⁴⁷ de vuestro valor he tenido.

— No passe más batalla —dixo el príncipe don Falanges—, que menos remedio el nuestro en estas llagas⁶¹⁴⁸ podrá poner, que lo puede poner en⁶¹⁴⁹ las que entre manos tenemos.

Y con esto sus razones fueron atajadas, pasando graciosas burlas y donaires en quanto en el lecho estuvieron, que passó de un mes. Mas en fin d'él, que ya guaridos del

⁶¹⁴¹ rescebí) recibí *S, L*; rescibí *Z*.

⁶¹⁴² conocido) conocido *Z*.

⁶¹⁴³ E) *Y Z*.

⁶¹⁴⁴ A) *O S, L, Z*.

⁶¹⁴⁵ qui) aquí *S, L, Z*.

⁶¹⁴⁶ e) y *Z*.

⁶¹⁴⁷ conocimiento) conocimiento *Z*.

⁶¹⁴⁸ el nuestro en estas llagas) en nuestras llagas *Z*.

⁶¹⁴⁹ lo puede poner en) *om. Z*.

todo, acordaron ir juntos al reino de Tracia y de aí a Constantinopla llevando las nuevas por no dexar a ninguno si así no gozar de⁶¹⁵⁰ la gloria de la⁶¹⁵¹ dar. Donde passando grandes cosas, que sería nunca acabar si por estenso se contassen, estos príncipes fueron conocidos, que siendo tanto por sus obras hasta allí no lo avían sido. Y acordaron que en Constantinopla se baptizarían, y el príncipe don Falanges que en el corazón hazer⁶¹⁵² lo mismo⁶¹⁵³ llevaba, mas no lo dixo a nadie. Y con esto fueron en sus naos a gran plazer hasta el reino de Tracia, donde avían salido, e⁶¹⁵⁴ hallaron toda la flota del emperador y don Lucidor junta, que por el aviso que Arlanda avía tenido, se avía juntado, que con gran plazer e⁶¹⁵⁵ ruido de trompas rescebidos fueron. Y dexadas allí Arlanda e la duquesa, prometiéndoles que a sus bodas se hallarían para ir con magestad e⁶¹⁵⁶ grandeza, partieron con tal magestad la vía de Constantinopla, donde con igual gloria venir y rescebirse⁶¹⁵⁷ jamás se pudo pensar, según la razón que para ello les parecía⁶¹⁵⁸ llevar.

¶ **Capítulo Cinquenta y Cinco⁶¹⁵⁹. Cómo⁶¹⁶⁰ todos los príncipes aportaron en la ciudad de Constantinopla, e de cómo don Lucidor fue a dar las nuevas de todo lo [que avía]⁶¹⁶¹ passado.**

Con soberano resplandor y hermosura el hermoso rostro de Apolo comenzó a discurrir con sus celestiales rayos por cima los orientales ma^{234v.}res y griegos campos sembrados de la hermosura con qu'el pincel⁶¹⁶² del alegre mayo los avía<n>⁶¹⁶³ dexado, para que no solo los constantinos príncipes la cercana alegría de su soberana

⁶¹⁵⁰ de) *om.* S, L, Z.

⁶¹⁵¹ la) las S, L, Z.

⁶¹⁵² hazer) de hazer Z.

⁶¹⁵³ mismo) mesmo S, L, Z.

⁶¹⁵⁴ e) y Z.

⁶¹⁵⁵ e) y Z.

⁶¹⁵⁶ e) y Z.

⁶¹⁵⁷ rescebirse) recibirse Z.

⁶¹⁵⁸ parecía) parecía S, L, Z.

⁶¹⁵⁹ Cincuenta y Cinco) lv S, L, Z.

⁶¹⁶⁰ Cómo) De cómo Z.

⁶¹⁶¹ que avía) *add.* S, L, Z.

⁶¹⁶² pincel) pinzel S, L, Z.

⁶¹⁶³ avían) avía Z.

Corrijo por Z.

gloria tan cercana reg[o]zijasen⁶¹⁶⁴; mas los campos y verdes prados a lo celebrar ayudassen con la ayuda qu'el tiempo al tiempo que las reales flotas del emperador de Roma y del excelente príncipe don Lucidor, en compañía de la compañía que consigo traían, a vista de la gran ciudad de Constantinopla parecieron con tan soberana magestad y grandeza. Que, considerada la vía de su jornada, como pensado⁶¹⁶⁵ venida hasta que la vista pudiesse ser certificada de lo que a⁶¹⁶⁶ alguna distancia no podía de la muestra de sus imperiales y reales vanderas, que en todas las ensalzadas gabias con diversas bislumbres al rodearse con la ayuda de los vientos resplandecían⁶¹⁶⁷. Y no en poca alteración su tan súpita magestad pudo poner al excelente rey Amadís y a los emperadores Esplandián y Lisuarte y rey Galaor, con otros muchos reyes y cavalleros, que ya de todas partes al término de las aplazadas bodas estaban, que no menos poblados los griegos campos de hermosas tiendas tenían para solemnizar⁶¹⁶⁸ los tálamos de la segunda Helena, que el año antes con estraña solemnidad los avían poblado. Que, como la no pensada flota viessen con poca seguridad de la que presente tenían, no sabiendo qué cosa fuesse en un punto, estando las griegas princesas en las insines⁶¹⁶⁹ torres de los imperiales palacios puestas, las marinas riberas comiençan a resplandescer pobladas de las resplandecientes⁶¹⁷⁰ armas de los griegos príncipes, y sus cavalleros aparejados para mayor gloria a rescebir la con tal sobresalto de lo⁶¹⁷¹ que tan presto se les aparejava que, con no menos bislumbre qu'ellos a los de las cercanas flotas de sus limpias y reales armas podían dar, eran [b]islumbrados⁶¹⁷² de los immortales guerreros, de que los navales castillos y altas gavias venían adornadas⁶¹⁷³ con el resplandor de la tapicería de sus resplandecientes y lucidas armas. Donde ya que la flota más cerca fue, al tiempo que por las divisas de sus reales vanderas pensavan los de la tierra divisar lo que en tan divisos⁶¹⁷⁴ acuerdos su incertinidad los tenía, comiençan con soberana muchedumbre e⁶¹⁷⁵ magestad a disparar en las insines⁶¹⁷⁶ flotas tanto número de espantables deslates de artillería, que no solo la vista con espeso humo de su disparar de

⁶¹⁶⁴ reguzijasen) regozijassen S, L, Z.

⁶¹⁶⁵ como pensado) con no pensada Z.

⁶¹⁶⁶ a) om. S, L, Z.

⁶¹⁶⁷ resplandecían) resplandescían S, L, Z.

⁶¹⁶⁸ solemnizar) solenizar Z.

⁶¹⁶⁹ insines) insignes Z.

⁶¹⁷⁰ resplandecientes) resplandescientes Z.

⁶¹⁷¹ de lo) del Z.

⁶¹⁷² dislumbrados) bislumbrados S, L, Z.

⁶¹⁷³ adornadas) adornados Z.

⁶¹⁷⁴ divisos) diversos Z.

⁶¹⁷⁵ e) y S, L, Z.

⁶¹⁷⁶ insines) insignes Z.

la hermosa flota pudo pr[i]var⁶¹⁷⁷. Mas los oídos con los demasiados e⁶¹⁷⁸ desapacibles sonidos con que la fuerça de su fuerça a la del aire la⁶¹⁷⁹ haziendo en los oídos, la ponía con mayor de tal solemnidad de su música poner; puesto que del espant[o]⁶¹⁸⁰ de su disparar le pudo quitar aquellos que en las marinas costas para resistir su salida tenían pobladas, viendo el poco daño que de tal regozijo rescibían, passando las arrebatadas pelotas por las potencias del aire muy altas sus gloriosas y tendidas esquadras, con cuyo testimonio el de la aparejada alegría algo se les començó a manifestar. Mas como una pieça la tal solemnidad cessasse, con otra estraña solemnidad de innumerables trompas italianas y lastrando el humo, desamparando las reales flotas subiendo su testimonio por las potencias del aire hasta en las ensalçadas nubes con doblada gloria la dexa en el conocimiento de las reales vanderas d'él desamparadas, y acompañadas de muchos apellidos que: «¡Roma, Roma!» y <a>⁶¹⁸¹ «¡Francia, Francia!» dezían⁶¹⁸²; con más conocidos por sus apellidos con gran gozo sobre el sobresalto passado.

Los ojos de las griegas princesas de otras estrañas lágrimas eran bañados que, como diximos, viendo aquella flota de don Lucidor otra vez avían hecho; donde con gloria e⁶¹⁸³ gracias a Dios con la vista la rescibían junto con rescebir⁶¹⁸⁴ el alegría de su llegada, principalmente la princesa <Oriana> [Leonoria]⁶¹⁸⁵ por la venida de su esposo. Mas Niquea con mayor fuerça la presente la⁶¹⁸⁶ ponía, aquella que de la |^{235r.}| soledad de su querido marido tenía, que era tanta, que gran parte de su hermosura tenía perdida⁶¹⁸⁷, y⁶¹⁸⁸ más viendo la tardança que sus hijos⁶¹⁸⁹, muchos de los que en su busca avían ido, hazían⁶¹⁹⁰. Pues estando todos como oís, las flotas amainando las infladas velas las dan al descanso con la seguridad que con las largas y gruessas gamiñas⁶¹⁹¹ y pesadas áncoras las podían tener. Y a petición del príncipe don Lucidor,

⁶¹⁷⁷ provar) privar S, L, Z.

⁶¹⁷⁸ e) y Z.

⁶¹⁷⁹ la) om. Z.

⁶¹⁸⁰ espanta) espanto S, L, Z.

⁶¹⁸¹ a) om. S, L, Z.

⁶¹⁸² dezían) dezía S, L, Z.

⁶¹⁸³ e) y Z.

⁶¹⁸⁴ rescebir) recibir S, L, Z.

⁶¹⁸⁵ Oriana) Leonoria Z.

Corrijo por Z.

⁶¹⁸⁶ la) le S, L, Z.

⁶¹⁸⁷ tenía perdida) perdida tenía Z.

⁶¹⁸⁸ y) om. S, L, Z.

⁶¹⁸⁹ que sus hijos) de su hijo y S, L, Z.

⁶¹⁹⁰ hazían) om. S, L, Z.

⁶¹⁹¹ Gamiñas) guminas Z.

sacados los barcos de las insines⁶¹⁹² naos, él solo en uno entra, pidiendo aquellos príncipes que, como el año passado con su venida avía puesto tanto pesar aquellas princesas, que en su segunda venida con doblada⁶¹⁹³ gloria de tales nuevas al contrario fuesse, el primero de quien todo aquel hecho de los nuevos conocidos⁶¹⁹⁴ príncipes se supiesse. Por cuya causa, siéndole tenido en gran merced quererlo hazer, solo vestido de paños de oro, solo con doze duques y condes que de los suyos con él de la misma suerte venían que, como a la costa llegase y en tierra saliesse, de aquellos príncipes fue rescebido⁶¹⁹⁵ con gran alegría y acatamiento devido en ambas partes. Y maravillados de como solo saliesse, él les dize:

— Mis buenos señores, vamos si la vuestra merced manda a la ciudad, porque juntos con las soberanas princesas os quiero pagar con gozo el pesar que otra vez de mi venida os pude⁶¹⁹⁶ poner con las mayores y grandes y alegres nuevas que jamás se pensaron oír.

— Mi buen señor —dixo el rey Amadís—, no pueden ser mayores que de las que de vuestra venida emos rescebido⁶¹⁹⁷. Mas hágase vuestra voluntad, pues jamás á de dexar en todo de ser la nuestra.

Y con esto lo toman en medio, y con él a la ciudad van, riendo del sobresalto en que los avía puesto con su⁶¹⁹⁸ venida. Que, quando allá llegaron, en una gran sala todas aquellas señoras hallaron, que rescibiendo⁶¹⁹⁹ al príncipe con gran cortesía y plazer, él a su esposa habla, que con gran gloria se resciben⁶²⁰⁰. Que passada la solemnidad del rescibimiento⁶²⁰¹, don Lucidor, todos callando, así comienza a hablar:

— ¡O, cuán solo, el solo y divinal señor, soberanos príncipes y princesas, sus secretos quiere alcançar sin que ninguno los alcance para dexarnos más alcançados de sus maravillas en que creamos la fe de su divinal magestad y grandeza, quién pudo pensar! ¡O, gloriosos príncipes de Grecia, un año ha según las cosas passadas, que tan presto pudiérades ver ante vós a don Lucidor, príncipe de Francia, con tales palabras y nuevas, quales jamás de daros plazer, oídas fueron. No por cierto ninguno, sino solo el

⁶¹⁹² insines) insignes Z.

⁶¹⁹³ doblada) doble Z.

⁶¹⁹⁴ conocidos) conocidos Z.

⁶¹⁹⁵ rescebido) recibido S, L, Z.

⁶¹⁹⁶ pude) puede Z.

⁶¹⁹⁷ rescebido) recibido Z.

⁶¹⁹⁸ su) se Z.

⁶¹⁹⁹ rescibiendo) recibiendo Z.

⁶²⁰⁰ resciben) reciben Z.

⁶²⁰¹ rescibimiento) recibimiento Z.

que dicho tengo, que por gran misterio y permissão⁶²⁰² suya por mi causa se os han podido hazer los servicios que presentes oirés. El primero fue a todos, y principalmente a vós, real princesa Niquea, por mi amada y querida hermana la princesa Lucela. El glorioso príncipe Amadís de Grecia fue desencantado en la Demanda de la duquesa Armida, y no solo desencantado; mas avisado de la voluntad que Arlanda, princesa de Tracia, le tenía por la muerte que la⁶²⁰³ vuestra causa mató, que con menos peligro le amenazava el conoscimiento d'esta princesa Arlanda⁶²⁰⁴ <su hermana>.⁶²⁰⁵ Donde, poco después, no solo a mi hermana la gracia⁶²⁰⁶ pudo pagar, mas a la princesa⁶²⁰⁷ Arlanda poner tal obligación que la passada⁶²⁰⁸ injuria en amar⁶²⁰⁹ y obligación pudo volver, librándolos junto con la duquesa Armida de poder del duque pagano, que presas las llevaba para la vengança del rey Breo, su cormano. E ya qu'el tal socorro passado, poniéndonos a mí y al emperador de Roma en peligro de muerte, hasta que fuimos conocidos⁶²¹⁰ para d'ella librar al valeroso príncipe Amadís de Grecia; que, sin duda, por otro duque que preso traía llamado de Rusián no pudiera d'él escapar. La fortuna nos lançó, para mayor gloria que temor con su braveza nos amenazava, en la Ínsola de Rodas. En la qual, estando a punto de perder las vidas juntos en batalla el Emperador de Roma con el fuerte príncipe Anaxartes, e yo con el glorioso don Falanges d'Astra, e⁶²¹¹ la preciada reina Zahara con la infanta más que excelente⁶²¹² Alastraxerea, su hija; por causa que avíamos hallado al glorioso príncipe Amadís de Grecia e⁶²¹³ a su hijo, el más valeroso don Florisel de Niquea, el uno por el otro sin se conoscer⁶²¹⁴, tal parados como muertos |^{235v.}| fueron por nós juzgados. E⁶²¹⁵ ya que conocidos⁶²¹⁶ fuimos, y solemnizada la su muerte con tantas lágrimas quanto la razón nos obligava⁶²¹⁷, la excelente reina Zahara nos notificó como por gran ventura con limpieza suya y de

⁶²⁰² permissão) premissión Z.

⁶²⁰³ la) a S, L, Z.

⁶²⁰⁴ que con menos peligro le amenazava el conoscimiento d'esta princesa Arlanda) om. Z.

Importante supresión del texto. Posible salto de línea del cajista en Z.

⁶²⁰⁵ su hermana) om. S, L, Z.

⁶²⁰⁶ hermana la gracia) honra Z.

⁶²⁰⁷ la princesa) om. Z.

⁶²⁰⁸ passada) om. S, L, Z.

⁶²⁰⁹ amar) amor Z.

⁶²¹⁰ conocidos) conocidos S, L, Z.

⁶²¹¹ e) y Z.

⁶²¹² infanta más que excelente) muy excelente infanta Z.

⁶²¹³ e) y Z.

⁶²¹⁴ conoscer) conocer Z.

⁶²¹⁵ e) y Z.

⁶²¹⁶ conocidos) conocidos Z.

⁶²¹⁷ obligava) obliga S, L, Z.

Amadís de Grecia para con esta excelente princesa, su esposa, por forma de encantamiento tuvieron ayuntamiento; de suerte que para disculpa de su culpa d'él quedaron aquellos gloriosos príncipes que por hijos de los dioses tenidos fueron hasta agora, que dexando los padres con el nuevo padre, el verdadero pueden conocer⁶²¹⁸ por señor e⁶²¹⁹ por tal lo adorar. Assí que en el tiempo que con saber tal desengaño para mayor gloria en mayor pena fue al presente causa, por tener al padre y nuevo ama[d]o⁶²²⁰ en el principio de su conoscimiento⁶²²¹ en el fin de sus días. Mas assí súptitamente fuimos⁶²²² encantados, que de nós no supimos hasta que con la reina de Argines con el sabio A[l]quife⁶²²³ y sabia Urganda y maestro Elisabath nos hallamos todos juntos en la ciudad nuevamente desencantada. Y por serlo sabido el tal secreto por aquellos que por nuevos⁶²²⁴ hijos avés conocido⁶²²⁵, donde ellos por muertos tenidos fueron, en su acuerdo tornados y curados, conociendo los padres a los hijos y los hijos al nuevo padre, con tantas lágrimas de plazer que no se pudieron hablar hasta que por la s[a]la⁶²²⁶ del sabio de Mirabela toda la verdad alcançamos a saber. E⁶²²⁷ sabida y curados, e⁶²²⁸ sanos del tal peligro para mayor gloria suya e⁶²²⁹ vuestra e⁶²³⁰ mía, por Dios las⁶²³¹ tales nuevas vienen todos en esta flota junto con la princesa Oriana, que por gran aventura fue librada. Donde agora, que las nuevas os tengo dadas, quiero ir por ellos para traéroslos delante, y gozar juntamente con tal conoscimiento⁶²³² de aquel que tales nuevas todo el mundo deve tener.

Y como esto dixo, calló. Pues qué podemos dezir quando tales nuevas se oyeron y entendieron por aquellos señores y señoras, sino que con lágrimas de tan gran alegría fueron celebradas, que solo por respuestas⁶²³³ don Lucidor tomó el conoscimiento⁶²³⁴ que de tal gloria para mayor de la que él gozava de traer tales nuevas no se podían con

⁶²¹⁸ conocer) conocer Z.

⁶²¹⁹ e) y S, L, Z.

⁶²²⁰ amaño) amado S, L, Z.

⁶²²¹ conoscimiento) conocimiento S, L, Z.

⁶²²² fuimos) fuemos S, L, Z.

⁶²²³ Arquife) Asquile S, L, Z.

Corrijo *Arquife* por *Alquife*, que es el nombre aplicado a este mago, como ya ha aparecido en el texto.

⁶²²⁴ nuevos) nuevos S, L, Z.

⁶²²⁵ conocido) conocido Z.

⁶²²⁶ sola) sala Z.

⁶²²⁷ e) y Z.

⁶²²⁸ e) y S, L, Z.

⁶²²⁹ e) y Z.

⁶²³⁰ e) y Z.

⁶²³¹ Dios las) vós dar S, L, Z.

⁶²³² conoscimiento) conocimiento S, L, Z.

⁶²³³ respuestas) respuesta Z.

⁶²³⁴ conoscimiento) conocimiento S, L, Z.

palabras agradecer⁶²³⁵ por no ser el súbito plazer y alegría lugar a ellos. Mas que luego tornaron, como avían venido a la costa, donde todas las princesas quisieron ir, que no tenían sufrimiento para más esperar. Y luego van en ricos palafrenes, llevándolas aquellos príncipes e⁶²³⁶ grandes señores de rienda hasta la orilla de la mar, donde allegados, salen en tierra todos los príncipes que en las naos venían. Que, como con los que los esperaban se juntaron, no se puede pensar el gozo con que fueron rescebidos⁶²³⁷ ni las lágrimas, que eran tantas, que no les dexavan hablar, principalmente de Niquea y Helena con Amadís de Grecia y don Florisel, que nunca rescibimiento⁶²³⁸ con tanto gozo fue solemnizado ni con tanta razón. Pues los dos príncipes nuevamente conocidos⁶²³⁹, puestos de inojos andando en su hábito⁶²⁴⁰, ant'el rey Amadís e reina Oriana pidiéndoles las manos y ellos besándolos muchas vezes, qué os podemos dezir. Y tras ellos a los emperadores Esplandián y Lisuarte con sus queridas mugeres, sino que todo el mundo allí era junto en valor, hermosura y alegría. Donde después que rescebidos⁶²⁴¹, puestos en sus cavallos y palafrenes, para la ciudad se van con tanto número de menestral<1>es⁶²⁴² e⁶²⁴³ tanta magestad de muchedumbre de artillería que en todas las flotas y torres de la ciudad sonava, que cosa estraña de ver era. Que, como por las rúas de Constantinopla entrassen, era tanta la gente que por los ver por ellas estavan, que no podían passar, y a grandes bozes llorando de alegría dezían:

— ¡Bien sean venidos e⁶²⁴⁴ hallados los nuestros gloriosos y excelentes príncipes, que tan excelentes, Dios nos quiso deparar para mayor honrra⁶²⁴⁵ y gloria del Imperio griego! ¡Bienaventurado fue el día que el Cavallero de Verde Espada en estas partes vino, pues que de su conocimiento⁶²⁴⁶ nos quedó aquel que de la gloria de su linage oy tenemos, posseyendo tales señores por naturales señores y príncipes!

⁶²³⁵ agradecer) agradecer Z.

En adelante deajo de consignar esta variante constante en Z.

⁶²³⁶ e) y Z.

⁶²³⁷ rescebidos) recibidos S, L, Z.

⁶²³⁸ rescibimiento) recibimiento S, L; recibimiento Z.

⁶²³⁹ conocidos) conocidos Z.

⁶²⁴⁰ hábito) ábito S, L, Z.

⁶²⁴¹ rescebidos) recibidos Z.

⁶²⁴² menestrilles) menestrales S, L, Z.

⁶²⁴³ e) y Z

⁶²⁴⁴ e) y Z

⁶²⁴⁵ honrra) honra Z.

⁶²⁴⁶ conocimiento) conocimiento Z.

D'estas palabras todos so^{236r.}berana gloria rescibían⁶²⁴⁷, principalmente el rey Amadís. Pues llegados a los palacios, y subidos en lo alto, allí fue de nuevo el rescibimiento⁶²⁴⁸; donde, ya que y de nuevo toda la forma de lo passado sabido, Niquea tenía a par de sí a la princesa Lucela, que maravillada de su hermosura la mirava, y ella a ella de la suya, tanto que dezían entre sí que gran razón tenía delante para no culpar Amadís de Grecia. Pues qué os podemos dezir del alegría de la princesa Silvia con sus nuevos sobrinos, sino que de gozo no podía caber en sí. Pasavan e⁶²⁴⁹ passaron tantas y tales cosas que, como en una campal batalla, no suffre⁶²⁵⁰ particular narración. Mas que el gozo turó quinze días, que no se hazía otra cosa sino grandes fiestas, no solo en la ciudad, mas en todo el Imperio. Y en fin d'ellos, una mañana día de Corpus Christi, con gran solemnidad la reina Zahara y sus hijos fueron baptizados, con tanta devoción que cosa admirable de ver era. Y con ellos el glorioso príncipe don Falanges d'Astra, que fue causa de acrescentar⁶²⁵¹ en el contentamiento que la infanta d'él tenía. Donde ya que passada y celebrada la tal solemnidad, a los palacios tornados, porqu'el templo principal se hizo, fueron sentados a las tablas y servidos como convenía a tales príncipes. E⁶²⁵² ya que alçadas, aviendo passado gran solemnidad y estando sobre ella el silencio, el príncipe don Falanges en pie se levanta, y [a]⁶²⁵³ aquellos⁶²⁵⁴ príncipes assí comiença a⁶²⁵⁵ hablar:

— Si la gloria de mis tan altos pensamientos con tanta razón de divinos, pues por ellos oy los divinales me han sido otorgados, no me dexan de poner la osadía que por tenerlos soy deudor a toda virtud de fortaleza, ¡soberanos y gloriosos príncipes!, licencia os pido para con ella a mi señora la real⁶²⁵⁶ infanta Alastraxerea suplicar un don me quiera otorgar, y ella para ello me dé licencia como sea el primero que jamás a nadie hasta oy por mí á sido pedido⁶²⁵⁷.

⁶²⁴⁷ rescibían) recibían Z.

⁶²⁴⁸ rescibimiento) recebimiento S, L; recibimiento Z.

⁶²⁴⁹ e) y S, L, Z.

⁶²⁵⁰ suffre) sufre S, L, Z.

⁶²⁵¹ acrescentar) acrecentar Z.

⁶²⁵² E) Y Z.

⁶²⁵³ a) add. S, L, Z.

⁶²⁵⁴ aquellos) todos los S, L, Z.

⁶²⁵⁵ a) de S, L, Z.

⁶²⁵⁶ real) om. S, L, Z.

⁶²⁵⁷ pedido) perdido Z.

Que, como él esto dixo, todos aquellos príncipes se levantaron diziendo qu'él tenía el poder y licencia para darla a ellos en todo lo que servido quisiese⁶²⁵⁸ ser. Y tornádoles él las gracias de lo que avían dicho, la infantaAlastraxerea le dize que pida lo que mandare, que ella hará todo lo que possible a ella fuere.

— Pues, mi señora —dixo él—, sepa la vuestra grandeza que me tenés prometido que en vuestra presencia al glorioso príncipe don Florisel, vuestro hermano, pueda pedir ante vós cierta palabra que me tiene dad[a]⁶²⁵⁹ grandes días ha.

Y con esto, volviéndose a don Florisel, le dize:

— Excelente príncipe, si con el desseo que siempre en vós, como oy, junto con las mercedes rescebidas⁶²⁶⁰ no quedó fuera de obligación aquella palabra de quando en hábito d'esta gloriosa princesa desfraçado⁶²⁶¹ la libertad para ir a ver aquella que tan vencida os tenía, quanto a mí la que de mi presencia con tal engaño de su disfrace⁶²⁶² pudistes⁶²⁶³ quitar, prometiéndome todo lo vuestro poder para mi remedio, con que yo's pusiesse en él para ir a buscar el vuestro, como no solo pasemos⁶²⁶⁴ procuré con las obras. Suplico's que en presencia de tantos príncipes procure la vuestra merced salir de tal obligación, dexándome a mí con ella junto con la que sobre mí tienes para jamás acabar de serviros.

Que como él esto dixesse, antes que don Florisel respondiesse, la preciada infanta así responde:

— Excelente príncipe don Falanges de Astra, muy corrida estoy del [gran]⁶²⁶⁵ conocimiento⁶²⁶⁶ qu'el vuestro en el mío puede conocer, que para [toda]⁶²⁶⁷ cosa que vós de mí tengáis necesidad, guardando la obligación de mi real grandeza e⁶²⁶⁸ limpieza busques⁶²⁶⁹ parte que más que la vuestra ante mí pueda ser por parte de aquella

⁶²⁵⁸ quisiese) quisiesse *S, L, Z.*

⁶²⁵⁹ dado) dada *Z.*

Enmiendo por *Z.*

⁶²⁶⁰ rescebidas) recibidas *Z.*

⁶²⁶¹ desfraçado) disfrazado *Z.*

⁶²⁶² disfrace) desfrace *S, L;* disfrace *Z.*

⁶²⁶³ pudistes) podistes *S, L, Z.*

⁶²⁶⁴ pasemos) pasemos *S, L;* passassemos *Z.*

⁶²⁶⁵ gran) *add. S, L, Z.*

⁶²⁶⁶ onoscimiento) conocimiento *Z.*

⁶²⁶⁷ toda) *add. S, L, Z.*

⁶²⁶⁸ e) y *Z.*

⁶²⁶⁹ busques) busquéis *S, L, Z.*

A partir de este momento dejo de consignar esta variante por ser constante en *S, L* y *Z.*

que de vuestro gran⁶²⁷⁰ valor yo tan conocida⁶²⁷¹ tengo, fuera de la obligación que como a [mi]⁶²⁷² señor y padre, a mi señor el príncipe e⁶²⁷³ soberano Amadís de Grecia, devo. Con cuyo conocimiento⁶²⁷⁴ el mío le devo en todo la voluntad ya a él⁶²⁷⁵ dada [e otorgada]⁶²⁷⁶, como la doy. Pida la vuestra merced a la suya lo que mandáredes, que mi voluntad en la suya está.

— Pues así es —dixo |^{236v.}| don Florisel hincándose de inojos ante Amadís de Grecia⁶²⁷⁷—, a vós mi señor suplico por esposa a la gloriosa infanta al excelente príncipe otorgar queráis. Pues tan justa es mi demanda, ansí en lo que para salir de mi obligación soy deudor como para dar a mi señora y hermana el mejor marido de los que pudiéndolo ser, le puedo y devo dar.

Amadís de Grecia, besándole en la faz, le respondió:

— Hijo don Florisel de Niquea, a la señora reina Zahara suplico yo responda a lo que por mí se suplica, responda la⁶²⁷⁸ su merced a⁶²⁷⁹ lo que vós me tenés pedido.

— Mi buen señor —dixo la reina—, yo's doy el poder con aquel que sin mi voluntad tanto sobre mí avés podido tener.

— Yo's beso las manos por ello —dixo él.

Y luego se levantan, y toman por la mano al príncipe don Falanges, y dizen, llevándolo ante la preciada infanta:

— Señora hija, este príncipe por su valor al vuestro ruega que quiera tomar por esposo, pues no poca gloria de tal ayuntamiento a vuestro linage e⁶²⁸⁰ mío viene.

Ella, tomando una color que gran parte en su hermosura acrescentó⁶²⁸¹, dixo:

— Mi señora, si en tal auto con mi honestidad se permitiera, no quisiera yo que ninguno las gracias que los servicios que este glorioso príncipe me ha hecho merescen⁶²⁸², meresciera⁶²⁸³ llevar d'él sin⁶²⁸⁴ yo. Mas, pues estas como a señor las

⁶²⁷⁰ gran) excelente S, L, Z.

⁶²⁷¹ conocida) conocida S, L, Z.

⁶²⁷² mi) add. S, L, Z.

⁶²⁷³ a mi señor el príncipe e) al muy esforçado y S, L, Z.

⁶²⁷⁴ conocimiento) conocimiento Z.

⁶²⁷⁵ ya a él) y a él Z.

⁶²⁷⁶ e otorgada) add. S, L, Z.

⁶²⁷⁷ Amadís de Grecia) Amadís de Grecia le dize S, L, Z.

⁶²⁷⁸ responda la) y S, L, Z.

⁶²⁷⁹ a) diga S, L, Z.

⁶²⁸⁰ e) y Z.

⁶²⁸¹ acrescentó) acrecentó Z.

⁶²⁸² merescen) merecen Z.

⁶²⁸³ meresciera) mereciera Z.

llevastes vós como a quien se dio mi voluntad ya que con tornarme la d'ella puedo gozar, yo le otorgo de acetar vuestro mandado quando⁶²⁸⁵ juntos sean todos los príncipes que a estas bodas han de venir, para que con⁶²⁸⁶ mayor gloria de la de sus pensamientos goza en presencia de tantos príncipes. Y hasta estonces⁶²⁸⁷ suplico⁶²⁸⁸ a vuestra grandeza, y a él ruego, esto se dilate.

Esto dixo ella porque tenía pensado, viniendo el príncipe Olorias⁶²⁸⁹, de pedirle a la linda Oriana para su hermano, que así lo tenían acordado e, por tanto, hasta estonces lo quiso dilatar. Que, como ella dio su respuesta, la gloria del príncipe fue tanta que maravilla fue no salir de su sentido e, poniendo los inojos ante ella, le dixo:

— Mi señora, si las manos la vuestra merced por la merced de la merced que me hezistes, como a vuestro esposo me querés dar para tomar la propiedad de la tal merced en tanto que la possession de mi gloria se dilata, suplico a vuestra grandeza me las des⁶²⁹⁰, pues como a servidor hasta estonces⁶²⁹¹ me las puede la vuestra merced dar.

Ella abraçándolo, lo levanta suso, diziendo que se levantasse, pues ya tenía parte para que todo el mundo no le⁶²⁹² fuesse en ponerle obligación de pedir manos a ninguna persona, pues ella ya de aquel privilegio⁶²⁹³ no podía gozar por el que le tenía y de su voluntad otorgado. Y con esto don Florisel llega a pedirle las manos por la merced, mas ella lo abraça con grande amor. Y no hubo⁶²⁹⁴ en toda la sala a quien no pluguiese del casamiento que concertado estava, paresciéndoles qu'el valor de don Falanges solo en el mundo pedía el de la infanta, como era la verdad. Y allí se acordó que don Florisel y don Lucidor se velassen para día de Sant Juan⁶²⁹⁵ por esperar los que faltavan.

⁶²⁸⁴ Ssn) sino Z.

⁶²⁸⁵ quando) quanto S, L, Z.

⁶²⁸⁶ con) con muy S, L, Z.

⁶²⁸⁷ estonces) entonces Z.

⁶²⁸⁸ suplico) publico Z.

⁶²⁸⁹ Olorias) Olorius S, L, Z.

⁶²⁹⁰ des) deis S, L, Z.

⁶²⁹¹ estonces) entonces S, L, Z.

⁶²⁹² le) lo S, L, Z.

⁶²⁹³ privilegio) privilegio S, L; previlegio Z.

⁶²⁹⁴ hubo) ovo S, L; uvo Z.

⁶²⁹⁵ Juan) Ioan L; Iuan Z.

¶ **Capítulo Cinquenta y Seis⁶²⁹⁶. Cómo el hermoso donzel don Florarlán entró ante los príncipes griegos con una carta, con la qual puso mucha alteración en la corte.**

Pues aviendo passado lo que avés oído, en la gran sala un donzel vestido de paños de duelo entra con una bozina de oro a su cuello con tanta hermosura e⁶²⁹⁷ apostura, que a todos dio de sí estraño contentamiento e⁶²⁹⁸ alteración viendo la forma de su venida, que en el semblante gran priessa con necessidad demostrava, e⁶²⁹⁹ luego de algunos fue conocido⁶³⁰⁰, que sabed que este era el hermoso donzel don Florarlán. Que, como entró, todos callaron por ver lo que dezía; que, como la cabeça el donzel a todas partes rodeasse, viendo a la princesa Lucela, ante ella de inojos se pone, y pidiéndole las manos, y ella abraçándole⁶³⁰¹, le dize:

— Hermoso donzel, ¿qué venida es esta tan apressurada?

— Más es la necessidad, mi señora —dixo él—, que la [no]⁶³⁰² priessa que yo puedo traer, mas |^{237r.}| pues Dios de otra suerte que yo pensava venir a esta corte me á traído. Suplico a vuesta grandeza al excelente⁶³⁰³ príncipe don Florisel de Niquea me queráis mostrar⁶³⁰⁴, porque a él embiado soy, y en presencia de todos los que aquí estáis le daré la embaxada.

La princesa muy deseosa de saber el caso, le muestra a don Florisel que, como el donzel lo viesse⁶³⁰⁵, ante él de inojos se pone, maravillado el príncipe de ver la su apostura y el deudo tan encubierto, no negando parte de la obligación que de amor le devía, pues con ello⁶³⁰⁶ estuvo una pieça acatando⁶³⁰⁷. Y el donzel sacando una carta, que en su seno traía, la pone a don Florisel en las manos, y le dize delante todos la haga leer. Él haziéndole levantar, la carta abre que, como la abriesse, vio que con sangre era escrita, de que todo se estremeció pensando desastre, porque la letra de la princesa

⁶²⁹⁶ Cinquenta y Seis) lvj S, L, Z.

⁶²⁹⁷ e) y Z.

⁶²⁹⁸ e) y Z.

⁶²⁹⁹ e) y S, L, Z.

⁶³⁰⁰ conocido) conocido Z.

⁶³⁰¹ abraçándole) abraçándolo S, L, Z.

⁶³⁰² no) *add.* S, L, Z.

⁶³⁰³ excelente) *om.* S, L, Z.

⁶³⁰⁴ queráis mostrar) mostréis S, L, Z.

⁶³⁰⁵ viesse) vio S, L, Z.

⁶³⁰⁶ con ello) assí lo Z.

⁶³⁰⁷ acatando) mirando S, L, Z.

Arlanda conosció⁶³⁰⁸. Mas encubriendo lo más que pudo su alteración, e⁶³⁰⁹ no tanto que no diese tal muestra d'ella que en los presentes no se mostrasse por la muestra que de la suya avía dado, todos teniéndolos como sin mover, la lee, y dezía así:

La deseredada Arlanda, princesa de Tracia, por aver hecho heredero de su coraçón aquel que la propiedad de su libertad enajenada en la mía tan poca parte quiso acetar⁶³¹⁰, presa en la prisión forçada por parte de aquella que yo de mi voluntad quise tomar sin jamás esperar ser d'ella redemida, por estar en ella forçada con otra mayor fuerça de la que como dixe, por mi voluntad me quise forçar. A ti don Florisel de Niquea, príncipe de los soberanos imperios y de la Gran Bretaña, Gaula y Apolonia y Rodas; salud te embía, fuera de aquella que por tu parte no puedo de la mía embiar por contino vivir sin ella. Y tanto menos d'ella quanto más la vida conmigo sin la muerte se sostiene, poniendo en mí la fuerça que no solo por fuerça de la mía por la tuya pude poner. Mas haziendo fuerça aquella fuerça que por ella en la de la obligación mi real castidad y estado yo puedo rescebir⁶³¹¹, trayéndome a tiempo que no solo al hijo de mi cruel enemigo pudiesse tan verdaderamente amar; mas al padre perdonar la muerte del hermano por la que la hermana en la obligación de su grandeza por el hijo avía rescebido⁶³¹². Que me á traído a tiempo, que no poco fue averlo para que tú supieses que por tu causa Arlanda está de suerte, que en su grandeza sola tinta por te escribir le faltasse para que no faltasse con faltar la memoria de la hazaña tan hazañosa del hermoso donzel don Florarlán de Tracia, con el testimonio que de la presente sangre pudo en mi servicio dexar para con ella⁶³¹³ en tu acatamiento, en el qual puesta te demanda aquella libertad al cuerpo que contino al ánima negaste. Pues por ti e⁶³¹⁴ tu padre padesco⁶³¹⁵ la fuerça que por resistilla padesco⁶³¹⁶ hasta que la tuya a la mía en esta parte pueda quitarla por la [much]a⁶³¹⁷ parte que sobre todos Dios te dio con que la mía pudiste ganar con el todo, con que quedo remitiéndome en todo lo demás d'este hecho al que esta te dará, de quien sabrás lo que sabido yo sé, que no negará tu

⁶³⁰⁸ conosció) conoció S, L, Z.

⁶³⁰⁹ e) y Z.

⁶³¹⁰ acetar) aceptar S, L, Z.

⁶³¹¹ rescebir) recibir Z.

⁶³¹² rescebido) recibido S, L, Z.

⁶³¹³ con ella) ponella S, L, Z.

⁶³¹⁴ e) y Z.

⁶³¹⁵ padesco) padezco S, L, Z.

⁶³¹⁶ padesco) padezco S, L, Z.

⁶³¹⁷ mucha) add. S, L, Z.

*honrra*⁶³¹⁸ la obligación que en la parte de mi desseo por el todo del tuyo pudo faltar. Con que acabo embiándote la paz para mayor guerra hasta que la guerra de tu *honrra*⁶³¹⁹ y obligación la pueda poner en lo que a la mía debes.

Como la carta fue leída, poco d'ella entendieron, e⁶³²⁰ dixerón al donzel la sentencia y necessidad de la princesa les hiziese saber, pues más de tenerla por su carta no alcançavan.

— Mi señor —dixo el donzel—, el caso es que sabrá la vuestra grandeza que al tiempo [que]⁶³²¹ la princesa mi señora, que con vosotros vino de la Ínsola de Rodas, en la corte del rey mi señor estava. A la sazón el duque Madasanil, contrario de las comarcanas⁶³²² ínsolas, bravo e⁶³²³ esquivo jayán en demasía puesto, que muy <apuesto> [esquivo]⁶³²⁴ es; y consigo otros cuatro cormanos suyos iguales a él en esquividad, que del⁶³²⁵ linage de Furior Cornelio, viene[n]⁶³²⁶ y traen por apellido Vengadores de su Sangre. Este <Madasanil> [Madasanil]⁶³²⁷ |^{237v.}| Cornelio pidió a la princesa mi señora por muger, prometiendo al rey de darle vengança del príncipe Amadís de Grecia, aquel para cuya batalla yo meavía criado si la amistad de la princesa tanto no estorbara⁶³²⁸ lo que la obligación suya a estorbar[l]a⁶³²⁹ obligó, siendo socorrida e⁶³³⁰ librada por aquel que sin conoscer⁶³³¹ yo, tanto amava e⁶³³² procurava servir teniendo tanta voluntad de le deservir⁶³³³. Que fue causa [s]abido⁶³³⁴ por el rey el perdón de Amadísde Grecia por mi señora hecho, que luego la pusiesse a⁶³³⁵ poder del

⁶³¹⁸ honrra) honra Z.

⁶³¹⁹ honrra) honra Z.

⁶³²⁰ e) y Z.

⁶³²¹ que) *add.* S, L, Z.

⁶³²² comarcanas) cercanas S, L, Z.

⁶³²³ e) y S, L, Z

⁶³²⁴ apuesto) esquivo S, L, Z.

⁶³²⁵ del) de S, L, Z.

⁶³²⁶ viene) vienen S, L, Z.

⁶³²⁷ Madasanil

Normalizo la errata o confusión (*Madasanil*) por el anterior apelativo de *Madasanil* y, en lo sucesivo, todas las variantes.

⁶³²⁸ estorbara) estorvara S, L, Z.

Dejo de señalar esta variante por ser constante en S, L y Z.

⁶³²⁹ estorbara) estorvarla S, L, Z.

⁶³³⁰ e) y Z.

⁶³³¹ conoscer) conocer Z.

⁶³³² e) y Z.

⁶³³³ deservir) servir Z.

⁶³³⁴ abido) savido S, L; sabido Z.

⁶³³⁵ a) en S, L, Z.

duque. Como vino la hora para se adereçar a venir a vuestras bodas, como avían quedado allí la duquesa Armida, diziéndole que casase⁶³³⁶ con él para dar vengança de aquel que hasta averla, jamás él⁶³³⁷ descansaría. A cuyas palabras, mi señora a su padre responde⁶³³⁸:

» — Mi⁶³³⁹ señor, no crea la vuestra merced que la obligación que de mi grandeza falta para no poder resistir la fuerça del amor del hijo, me falte en la de mi palabra en la amistad del padre, porque assí quiero pagar esta fuerça en ambas partes. Que ni otro por marido tomaré, si el hijo no fuere, ni por enemigo, sino al que del padre procuraré hazerme enemiga contra la fuerça de la palabra que le di, que tendrá en mí tanta que con deffenderla, la⁶³⁴⁰ voluntad escusará toda la que en ambas partes la⁶³⁴¹ vuestra merced me quisiere en esto hazer⁶³⁴².

» De cuyas palabras el rey fue tan airado que dixo que la desheredava⁶³⁴³ y al duque <Mandasani> [Madasani] mandó luego por príncipe jurar. Y puso a la princesa mi señora en su poder en el Castillo⁶³⁴⁴ del Lago de las Quatro Calçadas, que es la más fuerte cosa que ay en [todo]⁶³⁴⁵ el mundo; donde mandó qu'el duque e⁶³⁴⁶ sus cormanos la guardassen, puesta cada uno d'ellos en su calçada hasta tanto que dentro un año por su voluntad con él casase, y si no quisiesse, que fuesse tajada su⁶³⁴⁷ cabeça en pago de perdonar aquellos que la de su hermano pudieron tajar. Que⁶³⁴⁸, como esto fue sentenciado, el duque a mi señora llorando lleva al castillo que os diximos, en el qual en el omenaje⁶³⁴⁹ pone con solo su cormama Garinda⁶³⁵⁰. Y las llaves de la puerta de la prisión da a un desemejado y muy valiente carcelero, y a lo baxo del castillo se pone, y en las calçadas los cuatro cormano suyos. Los quales todos los que allí⁶³⁵¹ vienen y no

⁶³³⁶ casase) casasse S, L, Z.

En adelante no repito esta variante constante en S, L y Z.

⁶³³⁷ jamás él) no S, L, Z.

⁶³³⁸ cuyas palabras mi señora a su padre responde) a lo qual mi señora respondió S, L, Z.

⁶³³⁹ mi) om. S, L, Z.

⁶³⁴⁰ la) mi S, L, Z.

⁶³⁴¹ la) om. S, L, Z.

⁶³⁴² me quisiere en esto hazer) en esto me quisiere hazer S, L, Z.

⁶³⁴³ desheredava) deseredava S, L, Z.

⁶³⁴⁴ el Castillo) la Fortaleza S, L, Z.

⁶³⁴⁵ todo) add. S, L, Z.

⁶³⁴⁶ e) y Z.

⁶³⁴⁷ tajada su) cortada la S, L, Z.

⁶³⁴⁸ que) y S, L, Z.

⁶³⁴⁹ omenaje) homenaje Z.

⁶³⁵⁰ Garinda) Arlinda Z.

⁶³⁵¹ allí) ende S, L, Z.

juran, entrando uno a otro⁶³⁵² de ser, en vengar la muerte de Furior, luego son por ellos puestos en cruel prisión. Y a las noches dexan las puertas de las calçadas cerradas, e⁶³⁵³ por sus cuebas⁶³⁵⁴ al castillo vienen, que ay en cada cueva dos trechos⁶³⁵⁵ de ballesta qu'el lago dura hasta llegar al fuerte castillo, donde el duque por su mano propia las⁶³⁵⁶ abre y cierra la puerta⁶³⁵⁷. Pues <por esta> [puesta]⁶³⁵⁸ mi señora de tal suerte, haziendo cosas que pensávamos morir o ensandecer⁶³⁵⁹, yo fueme a caso⁶³⁶⁰ con ella y dexáronme en el castillo; donde andando por la barrera, llorando vi a la princesa en lo alto a una finiestra pequeña de una red, y díxome:

» — Don Florarlán, ten manera⁶³⁶¹ que⁶³⁶² me puedas hablar.

» Y como ella esto me dixo, yo subí en lo alto dexando al duque con sus cavalleros en lo baxo, y dixe a Bocarel, el gran carcelero, que le rogava⁶³⁶³ me dexasse hablar a la princesa mi señora. El qual⁶³⁶⁴ me respuso⁶³⁶⁵ con gran sobervia que si más en ello le hablava⁶³⁶⁶, que me lançaría por cima del⁶³⁶⁷ muro o en el lago⁶³⁶⁸, al qual yo respuse:

» — Por cierto, don Ribaldo, si yo armas como vós tuviera no me osárades dezir tal villanía⁶³⁶⁹.

» Que, como yo esto le dixe, levántase para mí con gran saña. E yo miré detrás de mí y vi una espada arrimada, la qual tomé en un punto, y él con una visarma que en las manos tenía, se viene para mí, y tírome un golpe que por entre los mu<e>slos⁶³⁷⁰ me passó con ella ambas faldas de una aljuba⁶³⁷¹ de brocado que vestida tenía, saltando yo

⁶³⁵² otro) uno Z.

⁶³⁵³ e) y Z.

⁶³⁵⁴ cuebas) cuevas S, L, Z.

⁶³⁵⁵ trechos) tiros S, L, Z.

⁶³⁵⁶ las) om. S, L, Z.

⁶³⁵⁷ la puerta) las puertas S, L, Z.

⁶³⁵⁸ por esta) puesta S, L, Z.

⁶³⁵⁹ ensandecer) enloquecer S, L, Z.

⁶³⁶⁰ fueme a caso) fueme S, L; fuime Z.

⁶³⁶¹ manera) forma S, L, Z.

⁶³⁶² que) en como S, L, Z.

⁶³⁶³ rogava) pedía por merced S, L, Z.

⁶³⁶⁴ qual) om. S, L, Z.

⁶³⁶⁵ respuso) respondió S, L, Z.

⁶³⁶⁶ le hablava) entendía S, L, Z.

⁶³⁶⁷ cima del) el S, L, Z.

⁶³⁶⁸ o en el lago) om. S, L, Z.

⁶³⁶⁹ tal villanía) esto S, L, Z.

⁶³⁷⁰ mueslos) muslos S, L, Z.

⁶³⁷¹ aljuba) ropa S, L, Z.

contra suso, que de otra suerte me huviera⁶³⁷² atravesado por los pechos. Y con el espada le⁶³⁷³ herí de suerte⁶³⁷⁴ en un muslo, que todo cortado vino al suelo, donde me lança⁶³⁷⁵ las manos para me llevar a sí. Mas yo metí el espada entre mí y él, de suerte que la media por los pechos fue lançada⁶³⁷⁶ y, como así le herí, con la rabia de la muerte comiença a se rodear. Mas yo corriendo, que no fuesse sentido, le tajo⁶³⁷⁷ en un punto la cabeça, e tomándole las llaves, |^{238r.}| la puerta abro; donde la princesa mi señora estava, turbada de oír la buelta que B[o]carel⁶³⁷⁸, el gran carcelero, e⁶³⁷⁹ yo traído avíamos que, como me vio, llorando me abraça⁶³⁸⁰ y besa⁶³⁸¹ en la haz⁶³⁸², diziendo:

» — Plega a Dios, don Florarlán, que te guarde de mal que gran hecho el tuyo será si vives y gran temor de tu vida tengo si el duque lo que tienes hecho, sabe.

» — Eso no se escusa —dixo él—, mas yo tengo pensado remedio.

» — ¿Qué remedio? —dixo ella.

» — Que⁶³⁸³ ir al duque y dezille⁶³⁸⁴ he que la vuestra grandeza⁶³⁸⁵ al rey su padre con el carcelero B[o]carel⁶³⁸⁶ me manda⁶³⁸⁷ que vaya⁶³⁸⁸ a llamar para suplicarle cierto caso, y que luego vuestra grandeza hará su voluntad, y con esto tendré lugar de me poder librar.

» La princesa, como esto le dixe, me tornó abraçar llorando y sonriéndose de algún plazer, y dixo que dezía muy bien, mas que mirasse cómo lo hiziesse tan

⁶³⁷² huviera) oviera S, L; uviera Z.

⁶³⁷³ le) lo S, L, Z.

⁶³⁷⁴ de suerte) om. S, L, Z.

⁶³⁷⁵ lança) echa S, L, Z.

⁶³⁷⁶ lançada) metida S, L, Z.

⁶³⁷⁷ tajo) corté S, L, Z.

⁶³⁷⁸ Bucarel) Bocarel S, L, Z.

Corrijo por *Bocarel*, que es el nombre anteriormente aplicado a este personaje. Normalizo en lo sucesivo todas las variantes.

⁶³⁷⁹ e) y Z.

⁶³⁸⁰ abraça) abrazó S, L, Z.

⁶³⁸¹ besa) besó S, L, Z.

⁶³⁸² la haz) el carrillo S, L, Z.

⁶³⁸³ que) om. S, L, Z.

⁶³⁸⁴ dezille) dezirle S, L, Z.

⁶³⁸⁵ grandeza) merced S, L, Z.

⁶³⁸⁶ Bucarel) Bocarel S, L, Z.

⁶³⁸⁷ manda) mandó S, L, Z.

⁶³⁸⁸ vaya) fuesse S, L, Z.

sesudamente⁶³⁸⁹ que no fuesse sentido. E yo le dixe que perdiessse cuidado y viesse la su merced que me mandava.

» — Mando —dixo ella—, que vais a mi mandado⁶³⁹⁰ a Constantinopla y lleves⁶³⁹¹ una carta mía a don Florisel de Niquea. Mas, ¿qué hazemos⁶³⁹²?, que no ay tinta y pluma⁶³⁹³ con que la escrevir⁶³⁹⁴.

» — Por esso no quedará —<dixo él> [dixe yo]⁶³⁹⁵ —, que con la sangre de aquel villano, que allí⁶³⁹⁶ muerto yaze, se escrevirá, y con una caña de aquellas que en la cama <del cercelero y bien> [tiene por]⁶³⁹⁷ pluma.

» Y la princesa luego tomó⁶³⁹⁸ la caña que yo le traxe, y con la sangre del villano B[o]carel la carta que tenés escrivió. Y abraçándose y besándose⁶³⁹⁹ en la faz, mercedes pedí d'ella, mandándose que todo el caso contase, como contado⁶⁴⁰⁰ tengo, y rogando a Dios que me guardasse de mal, le besé las manos y me hechó⁶⁴⁰¹ la bendición. Y salido, torné a cerrar la puerta y las llaves a ponerlas en la cinta del villano que muerto yazía, porque no sintiessen que la princesa me avía hablado. Y abaxé y dixe al duque lo que concertado estava y tenía en mi parescer. Yo tenía tanta alteración que me maravillo cómo no sintió lo que avía hecho, según me temblava la boz; mas no hechó⁶⁴⁰² de ver⁶⁴⁰³ en ello, y mandome abrir, donde salido, no fui perezoso en un rocín que me mandó dar de venir como he venido, no trayendo hasta ser alongado de Tracia camino cierto. E⁶⁴⁰⁴ una argolla d'esta bozina gasté en venir y tomar estos hábitos por dexar a mi señora como queda. Agora os tengo, [señor]⁶⁴⁰⁵, todo dicho a lo que soy venido.

⁶³⁸⁹ sesudamente) sabiamente *S, L, Z.*

⁶³⁹⁰ a mi mandado) *om. S, L, Z.*

⁶³⁹¹ lleves) llevéis *S, L, Z.*

⁶³⁹² hazemos) haremos *S, L, Z.*

⁶³⁹³ tinta y pluma) aparejo *S, L, Z.*

⁶³⁹⁴ escrevir) escribir *Z.*

⁶³⁹⁵ dixo él) dixе yo *Z.*

Corrijo por *Z.*

⁶³⁹⁶ allí) *om. S, L, Z.*

⁶³⁹⁷ del cercelero y bien) tiene por *S, L, Z.*

⁶³⁹⁸ tomó) toma *Z.*

⁶³⁹⁹ besándose) besando *S, L, Z.*

⁶⁴⁰⁰ contado) dicho *S, L, Z.*

⁶⁴⁰¹ hechó) echó *S, L, Z.*

En lo sucesivo deixo de consignar esta variante constante en *S, L* y *Z.*

⁶⁴⁰² hechó) paró *S, L, Z.*

⁶⁴⁰³ de ver) mientes *S, L, Z.*

⁶⁴⁰⁴ E) Y *S, L, Z.*

⁶⁴⁰⁵ señor) *add. S, L, Z.*

Como el hermoso donzel Florarlán sus razones acabó, todos quedaron con tanta lástima quanto maravillados de la ventura, principalmente don Florisel, que no solamente fue movido a piedad, mas a gran saña, como aquel que no menos obligación le parecía⁶⁴⁰⁶ tener al remedio de la princesa por aquella parte que faltarle en la que la lealtad que a su esposa devía sin ninguna libertad le avía dexado. Que, como el donzel acabó, él le dize, paresciéndole⁶⁴⁰⁷ también que los ojos d'él no podía apartar, como donde el deudo al conocimiento⁶⁴⁰⁸ no se negava:

— Hermoso donzel, ¿qué es lo que vós agora mandáis que yo en este caso haga?, que, según la voluntad mostrado avés junto con vuestra hazaña al servicio de la señora princesa, no dexaremos d'estar conformes según lo que yo a él estoy obligado.

— Mi señor —dixo el donzel—, lo que yo quiero es lo que vós a vuestra real grandeza no podés negar. Pues a las baxas donzellas no la negastes jamás el socorro por ellas pedido⁶⁴⁰⁹, menos pienso que faltarés⁶⁴¹⁰ en el que mi señora os pide, pues no menos vuestra obligación lo demanda.

Y como esto dixo, don Florisel buuelto a Helena le dize.

— Mi señora, pues la obligación devida a vuestra limpieza no niega, mas antes obliga a la deuda que fuera de vuestra obligación a esta princesa Arlanda tanto devo. Suplico a la vuestra merced me deis⁶⁴¹¹ licencia para ir a pagar con la vida lo que con la libertad no pude pagar a esta infanta por deverla, adonde toda la tengo puesta que sois vós.

— Mi señor —dixo Helena—, tan poca libertad en essa parte quiero yo gozar para con el amor que os tengo en lo que a vuestra honrra⁶⁴¹² se deve, quanto en lo demás gozo de la gloria de averos dexado sin ninguna para el que vós me sois deudor<a>⁶⁴¹³, por tant[o]⁶⁴¹⁴, la fuerça que en esto para con |^{238v.}| todas vós avés rescebido⁶⁴¹⁵, quiero yo rescebir⁶⁴¹⁶ en la pena de daros la licencia por la gloria de vuestra real obligación.

⁶⁴⁰⁶ parecía) parecía Z.

⁶⁴⁰⁷ paresciéndole) pareciéndole Z.

⁶⁴⁰⁸ conocimiento) conocimiento S, L, Z.

⁶⁴⁰⁹ por ellas pedido) que os pidieron S, L, Z.

⁶⁴¹⁰ faltares) faltaréis S, L, Z.

⁶⁴¹¹ deis) dé S, L, Z.

⁶⁴¹² honrra) honra S, L, Z.

⁶⁴¹³ deudora) deudor S, L, Z.

⁶⁴¹⁴ tanta) tanto S, L, Z.

⁶⁴¹⁵ rescebido) recibido Z.

⁶⁴¹⁶ rescebir) recibir Z.

— Mi señora —dixo él⁶⁴¹⁷—, yo beso vuestras manos por la⁶⁴¹⁸ merced. Y aceto de me ir luego⁶⁴¹⁹ con este a donzel a pagar con la vida o con la⁶⁴²⁰ libertad de su señora lo que devo a la obligación que vuestras palabras me han puesto.

Y con esto a todos pareció⁶⁴²¹ bien lo que passado avía, aunque les pesó por parescerles que las bodas se dilatavan. Mas la preciada⁶⁴²² infanta Alastraxarea, como esto passó, dixo:

— Pues el servicio de Dios contra el deservicio de los dioses, que⁶⁴²³ hasta aquí he seguido, no me niegan junto con la amistad d'esta princesa la obligación de su salvación, no la negaré yo a una de las quatro calçadas del castillo para tener compañía a mi señor hermano don Florisel de Niquea junto como la tuve a librar su persona de las manos d'esta princesa, que nos pone con aquella libertad mayor deudo en su prisión. E⁶⁴²⁴ por tanto, para mayor gloria dexar las armas para tomar, las que como donzella devo de aquí adelante tomar, como quien a tomar marido estoy obligada, yo aceto la jornada con las condiciones qu'el soberano príncipe mi señor y hermano.

Que, como ella esto dixo⁶⁴²⁵, el⁶⁴²⁶ príncipe don Falanges dixo:

— Pues, donde mi soberana señora aventura la vida, no es justo que yo sin⁶⁴²⁷ sobresalto de la mía, que más suya que mía les pueda⁶⁴²⁸ quedar, por tanto, la tercera calçada a mi cargo tomo, adonde cosas tan estrañas parescen⁶⁴²⁹ en este socorro.

Dixo el rey Amadís:

— Razón es que para rematar con más solen<d>idad⁶⁴³⁰ las armas de la señora mi hija, la gloriosa infanta Alastraxarea, las mías le tengan compañía, pues ya mi hedad como a ella⁶⁴³¹ su hábito la pide⁶⁴³². Y por tanto, yo tomo la qua[rt]a⁶⁴³³ calçada.

⁶⁴¹⁷ e) él S, L, Z.

⁶⁴¹⁸ la) esta S, L, Z.

⁶⁴¹⁹ luego) prestamente S, L, Z.

⁶⁴²⁰ la) om. S, L, Z.

⁶⁴²¹ pareció) pareció Z.

⁶⁴²² preciada) hermosa S, L, Z.

⁶⁴²³ que) om. S, L, Z.

⁶⁴²⁴ E) Y Z.

⁶⁴²⁵ qu'el soberano príncipe mi señor y hermano. Que, como ella esto dixo) om. S, L, Z.

Importante supresión del texto en S, L y Z. Salto de línea del cajista.

⁶⁴²⁶ el) y el S, L, Z.

⁶⁴²⁷ sin) om. S, L, Z.

⁶⁴²⁸ pueda) puede Z.

⁶⁴²⁹ parescen) parecen Z.

⁶⁴³⁰ solendidad) solenidad S, L; solennidad Z.

Enmiendo por S y L.

⁶⁴³¹ ella) ello S, L, Z.

— Y⁶⁴³⁴ yo la affrenta de todas quatro —dixo la reina Oriana.

Y con esto muy maravillados [y espantados]⁶⁴³⁵ todos de la aventura, fue acordado, pues no se podía estorbar de se hazer, que los quatro señalados en una nao fuesen para más presto hazer su jornada. Y tras ellos, cinco o seis días las⁶⁴³⁶ flotas juntas con los⁶⁴³⁷ más principales que allí estavan para tomar la parte, si el todo faltasse⁶⁴³⁸ del todo lo que de los quatro se esperava en la aventura. Y esto acordado, en la corte avía mucha pena por lo acordado y mucha gloria en el donzel don Florarlán por aver ganado tan buen recaudo. Y a los príncipes besa las manos por la merced y dize⁶⁴³⁹ contra la infanta Alastraxerea:

— Mi señora, yo quiero en esta jornada servir de escudero a la vuestra grandeza para la gloria de mi ventura de la vuestra participada.

— Yo lo aceto —dixo ella con mucha gracia.

Y con esto con muchas lágrimas de aquellas princesas por apartarse tales cavalleros. Y a tal tiempo, tornando a ponerse a los casos de la fortuna de la suerte que tan poco antes avía⁶⁴⁴⁰ estado, los quatro estremados príncipes en una nao bien fornida entran despedidos con muchas oraciones. Y se hazen a la vela que más no quisieron aguardar, porque el tiempo aparejado era. Y cinco días después d'ellos, todas las flotas con los que de más príncipes que juntos allí estavan, dexando tan gran soledad en la corte quanto la razón de su ausencia los obliga[v]a⁶⁴⁴¹.

¶ **Capítulo Cinquenta y Siete⁶⁴⁴². De cómo el rey Amadís y el príncipe don Falanges [de Astra]⁶⁴⁴³ y la infanta Alastraxerea y don Florisel de Niquea, salidos en tierra cada uno por su parte, fueron a provar a la⁶⁴⁴⁴ Ventura⁶⁴⁴⁵ de las Cuatro Calçadas.**

⁶⁴³² pide) pierde Z.

⁶⁴³³ quatra) quarta S, L, Z.

⁶⁴³⁴ Y) E S, L, Z.

⁶⁴³⁵ y espantados) *add.* S, L, Z.

⁶⁴³⁶ las) *om.* S, L, Z.

⁶⁴³⁷ los) las S, L, Z.

⁶⁴³⁸ faltasse) fallasse S, L; hallasse Z.

⁶⁴³⁹ dize) dixo S, L, Z.

⁶⁴⁴⁰ avía) avían Z.

⁶⁴⁴¹ obligada) obligava S, L, Z.

⁶⁴⁴² Cinquenta y Siete) lvij S, L, Z.

⁶⁴⁴³ de Astra) *add.* Z.

⁶⁴⁴⁴ a la) el S, L, Z.

⁶⁴⁴⁵ ventura) aventura S, L, Z.

La nao en que los quatro preciados príncipes ivan con buen tiempo fue hasta que pudo llegar a un puerto, donde salidos en tierra acordaron la forma que devían tener para ir al Castillo de las Quatro Calçadas. Y fue que en un día y a una hora cada qual por su calçada fuesse, y el que primero la entrada fuesse otorgada en el castillo, atendiesse la⁶⁴⁴⁶ aventura que de los otros fuesse. E⁶⁴⁴⁷ con este acuerdo, armados todos quatro de sus armas cada uno con solo un escudero, que los escudos y lanças llevavan, **239r.** [se]⁶⁴⁴⁸ van apartados. Y con la infanta fue el donzel don Florarlán y una de sus donzellas, la qual mandó que unos ricos vestidos le llevassen, sin los quales jamás la infanta acostumbrava andar. Y apartados los unos de los otros, cada qual llevaba gran desseo de ganar⁶⁴⁴⁹ la gloria de la aventura, rogando a Dios que le quisiesse ayudar a poder ganar aquella gloria con los otros, y assí diremos de cada uno cómo le avino⁶⁴⁵⁰.

Pues assí fue que⁶⁴⁵¹ partidos de en uno todos quatro, el esforçado rey Amadís fue hasta llegar al Castillo de la Calçada a la sazón⁶⁴⁵² que concertado estava⁶⁴⁵³. Y assí llegado, ante la puerta de la cueva estuvo una pieça⁶⁴⁵⁴ mirando la disposición de la fuerça⁶⁴⁵⁵, paresciéndole⁶⁴⁵⁶ muy estraña⁶⁴⁵⁷ su fortaleza, y tal que por fuerça parecía⁶⁴⁵⁸ impossible poderse sojuzgar. Mas a poca pieça⁶⁴⁵⁹ que allí estuvo, el jayán cormano del duque a la puerta salió, que, como al rey de todas sus armas viesse armado⁶⁴⁶⁰ y guisado⁶⁴⁶¹ para hazer batalla, él le dixo:

— Cavallero⁶⁴⁶², ¿qué es la causa de vuestra venida aquí?

⁶⁴⁴⁶ la) el S, L, Z.

⁶⁴⁴⁷ E) Y S, L, Z.

⁶⁴⁴⁸ se) *add.* S, L, Z.

⁶⁴⁴⁹ ganar) *adquerir* S, L, Z.

⁶⁴⁵⁰ avino) *aconteció* S, L, Z.

⁶⁴⁵¹ que) *om.* S, L, Z.

⁶⁴⁵² a la sazón) *al tiempo* S, L, Z.

⁶⁴⁵³ estava) *avían* S, L, Z.

⁶⁴⁵⁴ una pieça) *un poco de tiempo* S, L, Z.

⁶⁴⁵⁵ de la fuerça) *d'él* S, L, Z.

⁶⁴⁵⁶ paresciéndole) *parescíale* S, L, Z.

⁶⁴⁵⁷ estraña) *grande* S, L, Z.

⁶⁴⁵⁸ parecía) *parecía* Z.

⁶⁴⁵⁹ poca pieça) *poco rato* S, L, Z.

⁶⁴⁶⁰ de todas sus armas viesse armado) *todo armado viesse* S, L, Z.

⁶⁴⁶¹ guisado) *dispuesto* S, L; *despuesto* Z.

⁶⁴⁶² Cavallero) *Gentil hombre* S, L, Z.

— Cavallero —dixo el rey—, la causa es procurar hazer algún effecto en poder poner razón al duque vuestro cormano en la sinrazón que con la señora princesa Arlanda usa en querer su voluntad libre por fuerça, e⁶⁴⁶³ para esto quería poderle hablar⁶⁴⁶⁴.

El cormano del duque, que Braforán avía nombre, riendo como de sus palabras burlava⁶⁴⁶⁵, le responde⁶⁴⁶⁶:

— Por cierto cavallero, no sé qué razón puedes tú traer para cosa tan fuera d'ella si no es a venir a tomarla de las otras⁶⁴⁶⁷ en lo que tanto tus palabras niegan. E⁶⁴⁶⁸ por tanto, guárdate de mí, que a tiempo estás⁶⁴⁶⁹ que pagarás tu sandez.

Y como esto dixo, mueve contra él a todo corr[e]r⁶⁴⁷⁰ de su cavallo, y el rey lo sale a rescebir⁶⁴⁷¹, e⁶⁴⁷² danse tales encuentros que las lanças en pieças buelan⁶⁴⁷³. Y ellos se juntan de tal suerte d'escudos e yelmos que con sus cavallos a tierra vienen⁶⁴⁷⁴. Y el rey sale⁶⁴⁷⁵ luego de su cavallo y, metiendo⁶⁴⁷⁶ mano a su buena espada, se va⁶⁴⁷⁷ para Bra[fo]rán⁶⁴⁷⁸, el qual su cavallo le tenía una pierna en baxo⁶⁴⁷⁹ que no le dexava⁶⁴⁸⁰ salir. Y llegando el rey, a él le dize⁶⁴⁸¹:

— Cavallero, muerto eres⁶⁴⁸² si la entrada del castillo no me otorgas⁶⁴⁸³.

Él, que⁶⁴⁸⁴ la espada sobre sí vio, le dize⁶⁴⁸⁵:

— Cavallero⁶⁴⁸⁶, yo la otorgo, pues ál no puedo⁶⁴⁸⁷, mas del duque no te asseguro.

⁶⁴⁶³ e) y S, L, Z.

⁶⁴⁶⁴ quería poderle hablar) querriále poder ver S, L, Z.

⁶⁴⁶⁵ de sus palabras burlaba) que hazía burla de sus razones S, L, Z.

⁶⁴⁶⁶ responde) respondió S, L, Z.

⁶⁴⁶⁷ las otras) los otros S, L, Z.

⁶⁴⁶⁸ E) Y S, L, Z.

⁶⁴⁶⁹ estás) eres venido S, L, Z.

⁶⁴⁷⁰ corror) correr S, L, Z.

⁶⁴⁷¹ rescebir) recibir Z.

⁶⁴⁷² e) y S, L, Z.

⁶⁴⁷³ en pieças buelan) quebraron S, L, Z.

⁶⁴⁷⁴ a tierra vienen) caen en el suelo S, L, Z.

⁶⁴⁷⁵ sale) salió S, L, Z.

⁶⁴⁷⁶ metiendo) metido Z.

⁶⁴⁷⁷ va) fue S, L, Z.

⁶⁴⁷⁸ Brafarán) Braforán S, L, Z.

Corrijo la errata o confusión (*Brafarán*) por el anterior apelativo de *Braforán*. Normalizo, en adelante, el resto de variantes.

⁶⁴⁷⁹ en baxo) debaxo S, L, Z.

⁶⁴⁸⁰ le dexava) podía S, L, Z.

⁶⁴⁸¹ dize) dixo S, L, Z.

⁶⁴⁸² eres) sois S, L, Z.

⁶⁴⁸³ otorgas) otorgáis S, L, Z.

⁶⁴⁸⁴ que) quando S, L, Z.

⁶⁴⁸⁵ le dize) dixo S, L, Z.

— Con esso soy yo contento —dixo el rey—, que no puedes más hazer de lo que en ti es, ni es justo que yo te pida más.

— Pues ayúdame a salir de aquí —dixo Brafo[r]án⁶⁴⁸⁸— y llevarte he donde pides.

Y con esto el rey le saca debaxo del cavallo. E⁶⁴⁸⁹ dando el suyo a su escudero con él entra, llevándole Brafo[r]án⁶⁴⁹⁰ por la mano, por la cueva y calçada va hasta llegar a la puerta del castillo. E⁶⁴⁹¹ allí llegados Brafo[r]án⁶⁴⁹² toma una bozina de marfil que ante la puerta colgada estava, y tres vezes la toca al son, de la qual el duque a una finiestra que sobre la puerta estava, se pone, e⁶⁴⁹³ dixo:

— Brafo[r]án⁶⁴⁹⁴, ¿qué recaudo traes?

— Traigo —dixo él— este cavallero que contigo quiere hablar, el qual por fuerça ganó lo que por la mía por tu causa yo te deffendía. Por tanto, hazelde⁶⁴⁹⁵ abrir y pruebe la aventura en lo que por provar le finca⁶⁴⁹⁶.

— Aguarda —dixo el duque—, que yo mandaré que entre si su esfuerço para ello le pone licencia.

El rey le mirava y parescíale⁶⁴⁹⁷ tener disposición de aver en él gran valor y dixo:

— Duque <Mandasani< [Madasani<]⁶⁴⁹⁸, bien sabes que la osadía no en todo tiempo a virtud de fortaleza está acertada, sino en aquellos tiempos que al justo acomedimiento se deve pagar y no adonde más de temeraria y loco atrevimiento que de fortaleza puede tener título. Por tanto, dame seguridad sino de tu sola persona y verés si la entrada me pone o quita atrevimiento.

— Yo te la doy⁶⁴⁹⁹ —dixo el duque— de todos los míos eceto⁶⁵⁰⁰ de mi sola persona.

⁶⁴⁸⁶ cavallero) Gentil hombre S, L, Z.

⁶⁴⁸⁷ ál no puedo) no puedo más S, L, Z.

⁶⁴⁸⁸ Brafarán) Braforán Z.

⁶⁴⁸⁹ e) y Z.

⁶⁴⁹⁰ Brafarán) Braforán Z.

⁶⁴⁹¹ E) Y Z.

⁶⁴⁹² Brafarán) Braforán Z.

⁶⁴⁹³ e) y Z.

⁶⁴⁹⁴ Brafarán) Braforán Z.

⁶⁴⁹⁵ hazelde) hazed S, L, Z.

⁶⁴⁹⁶ finca) afinca S, L.

⁶⁴⁹⁷ parescíale) parecíale S, L, Z.

⁶⁴⁹⁸ Mandasanil) Madasinil Z.

⁶⁴⁹⁹ doy) do S, L, Z.

⁶⁵⁰⁰ eceto) exceto Z.

Y como esto dixo, no tardó que la puerta del castillo se abrió, e⁶⁵⁰¹ abierta, el rey vio al duque sin armas de la otra parte de la puerta, que le dixo:

— Agora entra, cavallero, con la postura que te di.

Que, como esto dixo, el rey sin ningún temor entra, que, como por la puerta entrasse a tres passos, el duque dio de mano en una forma de aldava que cierto artificio en la puerta estava. Que, como la quitó, una trampa que en el suelo estava con el ^{239v.} rey se sume, baxándose para baxo; donde, cayendo en una mazmorra que abaxo estava, de que quedó muy quebrantado, la trampa se buelve a cerrar, dexando al rey en tanta escuridad que cosa no vía; mas de tener tanta saña de se ver tan mal burlado, que quería morir no viendo de quién poder tomar vengança. E⁶⁵⁰² no sabía qué dezir ni hazer, mas de aguardar con gran coraçón lo que le viniesse. Y así estuvo más congoxado que jamás se vio, sino fue en el castillo de <Dianda> [Dinarda]⁶⁵⁰³ cuando <Arcalabés> [Arcalaús]⁶⁵⁰⁴ los tuvo presos a él y a su padre y a don Floristán, su hermano, que allí le vino a la memoria, acordándose cómo por tan gran aventura se avían librado, rogando a Dios assí de allí le sacase⁶⁵⁰⁵, donde con tal congoxa le dexaremos por dezir de los otros príncipes.

Que de la forma del rey, don Florisel a la otra puerta de la calçada llega. En la qual otro jayán llamado Zambanel halla, con el qual hubo⁶⁵⁰⁶ una rezia batalla hasta que, vencido Zambanel, le otorga la entrada de la cueva. Y de la suerte qu'el otro⁶⁵⁰⁷ su cormano, al rey lo lleva, tomando⁶⁵⁰⁸ otra bozina tres vezes de la misma⁶⁵⁰⁹ suerte, que al rey la puerta le fue abierta, y entrando, cae en la bóveda quedando sin ninguna luz. Que, como cayó, la bóveda que toda en torno del castillo se andava, fue causa de sentir el rey la caída, que, como don Florisel cayese, con gran saña se levanta la espada en la mano, y como se levantava, el rey a escuras llegava que, como sintió persona, dixo:

— ¿Quién anda aí?

⁶⁵⁰¹ e) y Z.

⁶⁵⁰² e) y Z.

⁶⁵⁰³ Dinarda

Dianda por *Dinarda*. Normalizo la errata en el antropónimo del texto, según se narra en el *Amadís de Gaula* (III, 69).

⁶⁵⁰⁴ Arcalabés) Arcalaús S, L, Z.

⁶⁵⁰⁵ sacase) sacasse S, L, Z.

⁶⁵⁰⁶ hubo) uvo S, L, Z.

⁶⁵⁰⁷ qu'el otro) que S, L, Z.

⁶⁵⁰⁸ tomando) tocando Z.

⁶⁵⁰⁹ misma) mesma S, L, Z.

Desde ahora no especificaré esta variante constante en S, L y Z.

— Anda —dixo don Florisel— quien os hará comprar caramente vuestra traición.

— Essa creo que venís vós a pagar —dixo el rey no le conociendo⁶⁵¹⁰.

Y con esto a tienta uno para el otro se vienen, e⁶⁵¹¹ comiençan entre sí la más brava batalla que jamás parecía⁶⁵¹² aver sido, según el ruido tenían a causa de la bóveda e⁶⁵¹³ sus fuertes golpes que con⁶⁵¹⁴ el retamblar⁶⁵¹⁵ parecía⁶⁵¹⁶ que cient⁶⁵¹⁷ cavalleros dentro anduviessen. Y a ellos mismos les parecía lo mismo, llagándose tan duramente que cada uno pensava de no salir con la vida de lo que al duque no pensava⁶⁵¹⁸ que la batalla con los suyos oía. En la qual andando, viendo que no se podían vencer a braços se toman e⁶⁵¹⁹ andan así hasta que al suelo vienen. Y por él andan, qual abaxo, qual encima, una pieça, hasta que soltándose a la batalla de las espadas tornan donde no fuera possible sino morir, según se llagavan mortalmente, si a la sazón el príncipe don Falanges aviendo vencido el tercero jayán, llamado Madafarán, no viniera e⁶⁵²⁰ cayera con la misma cautela. Que como cayó y la buelta qu'el rey e⁶⁵²¹ don Florisel traían, oyó, aunque muy quebrantado de la caída, se levanta e⁶⁵²² va al tino de los golpes que los cavalleros se d[a]van⁶⁵²³ que, como cerca llegó, dixo:

— ¿Quién yaze hallá⁶⁵²⁴? ¿Qué malaventura aya quien tanto engaño y traición aquí guarda?

Que como él esto dixo, los cavalleros oyéndolo se tiran afuera, y el rey dixo:

— ¿Quién sois vós que la⁶⁵²⁵ preguntáis?

Dixo don Falanges:

— Quien os hará pagar vuestra traición si vós sois tal que sin ellas os queráis deffender.

⁶⁵¹⁰ conociendo) conociendo Z.

⁶⁵¹¹ e) y Z.

⁶⁵¹² parecía) parecía Z.

⁶⁵¹³ e) y Z.

⁶⁵¹⁴ con) en S, L, Z.

⁶⁵¹⁵ retamblar) retumbar S, L, Z.

⁶⁵¹⁶ parecía) parecía Z.

⁶⁵¹⁷ cient) cien Z.

⁶⁵¹⁸ pensava) pesava Z.

⁶⁵¹⁹ e) y Z.

⁶⁵²⁰ e) y Z.

⁶⁵²¹ e) y Z.

⁶⁵²² e) y Z.

⁶⁵²³ dovan) davan S, L, Z.

⁶⁵²⁴ hallá) aí S, L, Z.

⁶⁵²⁵ la) lo S, L, Z.

— Déxame acabar esta batalla que he començado con este cavallero que yo te responderé —dixo el rey.

Don Falanges pareció⁶⁵²⁶ conoscerle algo en las palabras y dixo:

— O yo me engañ[o]⁶⁵²⁷ o vós sois como yo, engañado malamente.

— Sí, soy —dixo el rey.

Estonces⁶⁵²⁸ don Florisel en la boz y palabras los conosció⁶⁵²⁹ e⁶⁵³⁰ dixo con gran pesar:

— Más lo he <seido> [sido]⁶⁵³¹ yo, pues pude poner manos contra aquellas de quien ya tengo el castigo rescebido⁶⁵³².

Y como esto dixo, fuese contra el rey diziendo:

— ¡O, mi señor, suplico a vuestra grandeza mi yerro me perdonéis, que en tan gran escuridad os deviera yo más conoscer⁶⁵³³ por el gran resplandor de la vuestra bondad si yo sentido tuviera!

— Hijo —dixo el rey conosciéndolo⁶⁵³⁴—, yo tengo la culpa en no conoscer⁶⁵³⁵ la vuestra, de lo qual estoy pagado. Demos gracias a Dios que assí lo pudo remediar y roguémosle que nos depare salida como ya otra vez a mí e⁶⁵³⁶ a mi padre con vuestro tío el rey de Cerdeña, don Floristán, nos libró de manos de Arcala[ús]⁶⁵³⁷ el Encantad<a>[or]⁶⁵³⁸ y házenos bien menester según estamos el uno por el otro bien parados.

— Pues buen aparejo tenemos aquí —dixo el príncipe don Falanges—, según lo que aquí se usa para nos curar, que yo también vengo |^{240r.}| maltratado de una batalla que con el⁶⁵³⁹ cavallero huve⁶⁵⁴⁰, que confiando en su palabra me traxo hasta donde estoy, que fuera mejor tajarle la cabeça.

⁶⁵²⁶ pareció) parecía *S, L, Z.*

⁶⁵²⁷ engaña) engaño *S, L, Z.*

⁶⁵²⁸ estonces) Entonces *S, L, Z.*

⁶⁵²⁹ conosció) conoció *S, L, Z.*

⁶⁵³⁰ e) y *Z.*

⁶⁵³¹ seido) sido *Z.*

Corrijo por *Z.*

⁶⁵³² rescebido) recibido *S, L, Z.*

⁶⁵³³ conoscer) conocer *S, L, Z.*

⁶⁵³⁴ conosciéndolo) conociéndolo *S, L, Z.*

⁶⁵³⁵ conoscer) conocer *Z.*

⁶⁵³⁶ e) y *Z.*

⁶⁵³⁷ Arcalabés) Arcalaús *S, L, Z.*

⁶⁵³⁸ encantada) encantador *S, L, Z.*

⁶⁵³⁹ el) un *S, L, Z.*

⁶⁵⁴⁰ huve) uve *S, L, Z.*

Y luego cada uno dio la relación de lo que avía passado con su cavallero. Y todos tres estavan cada uno mostrando mayor esfuerço del que tenían por no mostrar flaqueza, paresciéndoles⁶⁵⁴¹ que en los semejantes casos donde más faltava la esperança, los grandes ánimos más obligados están a mostrar la virtud de la fortaleza. Especialmente el excelente príncipe don Falanges, que a los otros príncipes dezía que no por⁶⁵⁴² pequeña merced del soberano señor tenía el que con tal esperiencia⁶⁵⁴³ huviesse⁶⁵⁴⁴ querido tomar⁶⁵⁴⁵ sus bravos coraçones para rematarles con la tal la mayor esperiencia de saber resistir las tales affrentas, donde a los príncipes la gloria no solo humana se promete; mas aquella eternal que para siempre con las ánimas han de gozar con conformarlas con la voluntad de aquel a quien las suyas contino deven.

Y con esto paresciéndoles⁶⁵⁴⁶ que si por traición o hambre no, que todos tres bastavan para contra todo el mundo, se sientan en un poyo, que dentro de la bóveda hallaron, para aguardar lo que viniesse, passando palabras de gran ánimo y no menos en exemplo para las semejantes tentaciones de la fortuna. Y aguardavan que a la infanta le acaesciesse lo mismo que aquellos⁶⁵⁴⁷, según la costumbre que allí se guardava, donde a poca pieça, abriéndose una pequeña compuerta, al duque encima vieron [que]⁶⁵⁴⁸ les dixo:

— Cavalleros, rendí las armas y otorgad la prisión en pago de vuestra locura, y sacaros han, do serés curados assí de la necessidad del amor como de aquellas que las llagas os tienen puesta.

— No me ayude Dios —dixo Amadís—, si yo por agora a tan mala gente me pongo en poder. Mas si tan bueno eres, como a mí al contrario me parece, házeme sacar, y sin que me asegures de ninguno de quantos estáis en el castillo yo saldré, aunque más de holgar que de hazer batalla tengo necessidad.

— Essa tengo yo poca —dixo el duque— de experimentar tus fuerças, teniéndote como te tengo. Por tanto⁶⁵⁴⁹, estate aí con <esotros> [essos otros]⁶⁵⁵⁰ hasta que la necessidad os ponga la cordura que agora os falta.

⁶⁵⁴¹ paresciéndoles) pareciéndoles Z.

⁶⁵⁴² por) con Z.

⁶⁵⁴³ esperiencia) experiencia Z.

⁶⁵⁴⁴ huviesse) uviesse S, L, Z.

⁶⁵⁴⁵ tomar) domar S, L, Z.

⁶⁵⁴⁶ paresciéndoles) pareciéndoles Z.

⁶⁵⁴⁷ que aquéllos) a que ellos Z.

⁶⁵⁴⁸ vieron) vieron que Z.

Corrijo por Z.

⁶⁵⁴⁹ Por tanto) Y por tanto Z.

Y con esto torna a cerrar, dexándolos como de primero, donde el mayor temor que tenían de ser presos era ser conocidos del rey de Tracia, donde por tan segura tenían la muerte como la poca seguridad que a ninguna palabra del duque pudiessen esperar. Y a esta causa, acordando hasta ver lo que Dios de la infanta disponía, determinaron passar al⁶⁵⁵¹ aventura, donde los dexaremos por dezir lo que a ella le avino en la demanda.

¶ Capítulo Cinquenta y Ocho⁶⁵⁵². De lo que a la⁶⁵⁵³ preciada infanta Alastraxerea le avino en la Prueba de la Aventura.

La preciada infanta Alastraxerea que con el hermoso donzel don Florarlán avía juntamente con su donzella tomado⁶⁵⁵⁴ el otro camino de la calçada después que se apartó de los tres príncipes, no pudo tan cedo⁶⁵⁵⁵ como ellos llegar a causa de cierto estorbo⁶⁵⁵⁶ que con un cavallero que una donzella quería forçar; con la qual hubo⁶⁵⁵⁷ una batalla en la qual perdió su cavallo y el cavallero la cabeça, dando el suyo por el que mató. Y poniendo en libertad la donzella, tornó a su camino donde <l>a⁶⁵⁵⁸ poca pieça por él a más andar, un donzel vestido de ropas de seda verde y encarnada vieron venir. Que como lo vieron, don Florarlán a la infanta dize:

— No me crea la vuestra merced si alguna cosa no á acaescido en el Castillo de las Quatro Calçadas.

— ¿Por qué lo dezís? —dixo la infanta.

— Porque aquel donzel viene —dixo él— con las colores del duque vestido y deve llevar alguna nueva al rey de Tracia, que este es el camino para allá y sin duda el donzel es de los del duque.

— Bien será —dixo la infanta— que lo sepamos para que vamos avisados de lo que passa.

⁶⁵⁵⁰ es otros) esos otros Z.

⁶⁵⁵¹ al) el S, L, Z.

⁶⁵⁵² Cinquenta y Ocho) lviiij S, L; lviii Z.

⁶⁵⁵³ la) la muy hermosa y Z.

⁶⁵⁵⁴ tomado) tomando Z.

⁶⁵⁵⁵ cedo) presto S, L, Z.

⁶⁵⁵⁶ estorbo) estorvo S, L, Z.

⁶⁵⁵⁷ hubo) uvo S, L, Z.

⁶⁵⁵⁸ la) a S, L, Z.

Y con esto dixo a don Florarlán que se tapasse, porque ^{240v.} no fuesse conocido⁶⁵⁵⁹, y él así lo hizo. Y como el donzel allegó cerca, la infanta se le puso delante y le dixo:

— Donzel, ¿a dónde es vuestro camino de tanta priessa?

— Esso no sabrés vós de mí, cavallero —dixo el donzel. Por tanto, quítame os delante que no llevo yo tanto vagar.

— Vós me lo dirés⁶⁵⁶⁰ —dixo la infanta— o dexarés aquí la cabeça.

Y con esto puso mano al espada, haziendo semblante de se la tajar, y el donzel con el miedo dixo:

— ¡Ay, señor cavallero, no me mates⁶⁵⁶¹ que yo´s diré todo el caso!

— ¡Pues dezildo! —dixo ella.

— Sabed, señor cavallero —dixo él—, que yo voy al rey de Tracia de parte del duque <Madasinil> [Madasanil], mi señor, a⁶⁵⁶² que venga luego al Castillo del Lago de las Quatro Calçadas, porque esta mañana han llegado por las tres d'ellas tres cavalleros de tanta bondad, que los tres cormanos del duque, que mi señor en poco espacio cada uno en su calçada, por ellos fue vencido. Y tiene pensamiento el duque, según el valor⁶⁵⁶³ de los cavalleros, que deven ser⁶⁵⁶⁴ don Florisel de Niquea y ⁶⁵⁶⁵ Amadís de Grecia, su padre, y alguno de los dos hermanos que nuevamente han sido conocidos⁶⁵⁶⁶. Los quales creemos que á traído a esta tierra el donzel don Florarlán, qu'él mató el⁶⁵⁶⁷ gran carcelero e⁶⁵⁶⁸ hizo al duque tan gran engaño por lo qual tiene jurado de le tajar⁶⁵⁶⁹ la cabeça si le puede aver a sus manos junto con los tres cavalleros, si ellos son, los quales el duque tiene presos.

Y luego dixo de la suerte que quedavan, y que esperava el duque qu'el rey fuesse otro día a horas⁶⁵⁷⁰ de comer. La infanta fue muy triste con aquellas nuevas; mas, como

⁶⁵⁵⁹ conocido) conocido Z.

⁶⁵⁶⁰ dirés) diréis S, L, Z.

⁶⁵⁶¹ mates) matéis S, L, Z.

⁶⁵⁶² a) om. S, L, Z.

⁶⁵⁶³ valor) valor y esfuerço Z.

⁶⁵⁶⁴ ser) ser el valiente Z.

⁶⁵⁶⁵ y) y el muy valeroso Z.

⁶⁵⁶⁶ conocidos) conocidos Z.

⁶⁵⁶⁷ el) al Z.

⁶⁵⁶⁸ e) y Z.

⁶⁵⁶⁹ tajar) rajar Z.

⁶⁵⁷⁰ horas) hora Z.

muy sabia fuesse e⁶⁵⁷¹ huviesse⁶⁵⁷² entendido, viendo toda la forma que en el castillo se guardava, dixo al donzel:

— Ora pues, de la princesa Arlanda nuestra señora, ¿qué nuevas nos dezís?

— Que está la más triste donzella del mundo —dixo él— y creemos que antes del año será su muerte según la vida passa, donde ningún servicio qu'el duque mi señor le haze no aprovecha acordarle la voluntad, antes [con]⁶⁵⁷³ continas amenazas d'él es tratada⁶⁵⁷⁴.

— Agora que nos avés dado recado —dixo la infanta—, id y llamad al rey, que plazerá a Dios que para mayor bien de la infanta sea.

— Assí plega a él —dixo el donzel.

Y con esto lo dexa y torna a su camino, pensando la infanta lo que agora se contará. Que como él se apartó, la infanta al donzel don Florarlán dize:

— Hermoso donzel, a nuevas necessidades nuevo consejo es menester. Si Dios nos ayuda, yo pienso por su merced hazer oy la mejor jornada del mundo.

— Assí plega a él, mi señora —dixo el donzel—, que a la vuestra ventura y bondad se promete todo lo que en el mundo a todo él faltasse.

— Ora pues yo tengo pensado —dixo la infanta— que por fuerça ni ardimientos escusada es la entrada en el castillo, pues con tal traición d'ella tales cavalleros han faltado, los quales es razón que busquemos remedio para su peligro. E⁶⁵⁷⁵ para esto yo he pensado sobre mis armas vestirme a⁶⁵⁷⁶ mi propio hábito y toma[r]⁶⁵⁷⁷ el escudo al cuello y el yelmo en mis manos, y cavalgar en vuestro palafrén con mi donzella en el suyo, y vós quedarés⁶⁵⁷⁸ en esta floresta con este cavallo hasta que yo's avise de lo que faltare. E iré al duque diziendo que vengo con algún mandado a le traer aquestas armas y darle cierto aviso que a su servicio mucho cumple, y con esto podré entrar en el castillo. E yo dentro, yo espero con la ayuda de Dios de me dar buen recaudo [d]onde⁶⁵⁷⁹ no si todas mis cautelas para lo engañar no bastaren, tornaré aquí

⁶⁵⁷¹ e) y *S, L, Z*

⁶⁵⁷² huviesse) uviesse *S, L, Z.*

⁶⁵⁷³ con) *add. S, L, Z.*

⁶⁵⁷⁴ tratada) tentada *S, L, Z.*

⁶⁵⁷⁵ E) *Y Z.*

⁶⁵⁷⁶ a) *om. Z*

⁶⁵⁷⁷ toma) tomar *S, L, Z.*

⁶⁵⁷⁸ quedarés) quedaréis *S, L;* quedéis *Z.*

⁶⁵⁷⁹ onde) donde *S, L, Z.*

aguardar⁶⁵⁸⁰ al rey e⁶⁵⁸¹ pugaré de lo prender para libertar los presos y la princesa. Esto es lo que me semeja que se deve al presente hazer.

Al donzel le pareció bien lo que la infanta dezía. Que llorando de plazer, viendo su corazón, le va a besar las manos diziendo:

— Bien savía⁶⁵⁸² yo, mi señora, a quién offrecí⁶⁵⁸³ mi servicio para esta jornada, pues ni por fortaleza ni sabiduría no puede de vuestras manos faltar el fin de la⁶⁵⁸⁴ aventura.

E⁶⁵⁸⁵ luego con esto la infanta, apartada del camino ante unas espessas matas, saca una ropa de un lío, que la donzella traía, de terciopelo verde bordadas de bastones de oro cerrada de botones por delante, de suerte que presto se podía desabotonar |^{241r.}| y salir d'ella. Y vístela sobre sus armas, e⁶⁵⁸⁶ toma el escudo y el yelmo, y la espada da a la donzella, que encubiertamente debaxo un largo manto la llevasse; e si menester fuesse, cabo ella contino se hallasse para se la tomar. E⁶⁵⁸⁷ con esto cavalga en el palafrén de la donzella y la donzella en el de don Florarlán, y encomendándolo a Dios se despiden d'él. El qual, como la infanta tan hermosa y disfraçada vio ir, no pudo estar que llorando de gozo no dicesse:

— ¡Ay, mi señora, que otras armas llevaba la vuestra grandeza descubiertas de mayor fortaleza que las que secretas lleváis, que aseguran con mayor vitoria la⁶⁵⁸⁸ de qualquiera cavallero, si con el conoscimiento⁶⁵⁸⁹ del duque no falta lo que en el de vuestra⁶⁵⁹⁰ gran hermosura a todos los del mundo deve sobrar!

La infanta se rio de lo qu'el donzel dezía, e⁶⁵⁹¹ lo dexa rogando a Dios que la[s]⁶⁵⁹² guiasse y guardasse de traición, e⁶⁵⁹³ si no fuera con temor de ser conocido e⁶⁵⁹⁴ dañar el hecho por cosa no se quedara. Y con esto la infanta va por su camino

⁶⁵⁸⁰ guardar) a aguardar Z.

⁶⁵⁸¹ e) y S, L, Z.

⁶⁵⁸² savía) sabía S, L, Z.

⁶⁵⁸³ offrecí) ofrecí S, L, Z.

⁶⁵⁸⁴ de la) del S, L, Z.

⁶⁵⁸⁵ E) Y Z.

⁶⁵⁸⁶ e) y S, L, Z.

⁶⁵⁸⁷ E) Y S, L, Z.

⁶⁵⁸⁸ la) om. S, L, Z.

⁶⁵⁸⁹ conoscimiento) conocimiento S, L, Z.

⁶⁵⁹⁰ vuestra) la vuestra Z.

⁶⁵⁹¹ e) y S, L, Z.

⁶⁵⁹² la) las S, L, Z.

⁶⁵⁹³ e) y S, L, Z.

⁶⁵⁹⁴ e) y S, L, Z.

hasta que la cueva de la calçada llegó. Que, como a ella llegasse, vio ante ella⁶⁵⁹⁵ al quarto cormano del duque que la guardava, llamado Brostolfo. Que, como la infanta que en la forma que oís venía, llegase⁶⁵⁹⁶, maravillado el jayán de su hermosura, la infanta le dize:

— Buen señor, aquí no a quitar vuestras armas venimos, mas a traerlas al señor duque de parte de quien no le precia poco, como aquel que a ser rey tan cedo⁶⁵⁹⁷ le está aparejado. Por tanto, mandadme poner ante su merced, e⁶⁵⁹⁸ darle este escudo que a mi cuello traigo y este yelmo que en mis manos traigo, que para⁶⁵⁹⁹ en virtud no tiene con él nada dado por un gran sabio que se lo embía junto con cosas que será maravillado de las oír.

El jayán, tan maravillado de su hermosura como de las palabras de la infanta, le responde:

— Hermosa donzella, bien seáis venida, pues tal recaudo traes donde pienso que el duque mi señor no menos, más pagad[o]⁶⁶⁰⁰ de vuestra gran⁶⁶⁰¹ hermosura será que de los dones, aunque más ricos fueran.

— D'esso seré yo⁶⁶⁰² leda —dixo la infanta—, que en algo pudiesse hazer servicio a tan buen cavallero como el duque es. Cierta cosa no avrá con que compliendo⁶⁶⁰³ yo con mi honrra⁶⁶⁰⁴ no aventure la vida en lo que al duque atañe⁶⁶⁰⁵.

— No se espera menos de tan hermosa donzella e⁶⁶⁰⁶, por tanto, andad comigo vós y vuestra compañera, que yo's pondré cedo con el duque.

— ¡En el nombre de los dioses! —dixo ella, por más encubrir su engaño.

Y con esto por la calçada entran, que grande e⁶⁶⁰⁷ ancha era, y el jayán muy vencido de amor de la infanta le dize:

— Mi señora, si la vuestra medida tal fuese que por casamiento me quisiédeses, yo soy tal cavallero y de tal sangre e⁶⁶⁰⁸ tierra que nos tendríades por engañada en ello.

⁶⁵⁹⁵ ante ella) delante d'ella S, L, Z.

⁶⁵⁹⁶ llegase) llegasse S, L, Z.

⁶⁵⁹⁷ cedo) presto S, L, Z.

⁶⁵⁹⁸ e) y S, L, Z.

⁶⁵⁹⁹ para) par

⁶⁶⁰⁰ pagada) pagado S, L, Z.

⁶⁶⁰¹ gran) grandíssima Z.

⁶⁶⁰² yo) yo muy Z.

⁶⁶⁰³ compliendo) cumpliendo Z.

⁶⁶⁰⁴ honrra) honra Z.

⁶⁶⁰⁵ atañe) aplaze S, L, Z.

⁶⁶⁰⁶ e) y S, L, Z.

⁶⁶⁰⁷ e) y S, L, Z.

Ni yo dexaría de rescebir⁶⁶⁰⁹ con vuestra persona mayor merced de los soberanos dioses que si del mundo todo junto me la hizieran junto con darme la fortaleza de Furior Cornelio, mi cormano. El qual agora espero yo en Júpiter que su muerte será vengada, porque pienso que tenemos presos aquellos que fueron causa de su muerte y del príncipe d'esta tierra, llamado Valarte⁶⁶¹⁰ de Tracia, con las más muertes de sus deudos a causa de querer vengar la su muerte, lo qual la ventura de vuestra venida sobre la passada que os digo, confirma ser verdad lo que tengo dicho.

— Yo sería la bienaventurada —dixo la infanta—, que viniesse a tiempo que viesse la vengança de tan buen cavallero como fue Furior Cornelio, porque no menos razón para desamar los que lo mataron tengo que sus parientes ni a mí ni a los míos se deve menos vengança de los príncipes y señores de Grecia. Y en lo demás del casamiento que me demandáis, tiempo avrá como hable al duque para habla en ello que, por cierto, no tenés vós parescer para que ninguna donzella no se tenga por [muy]⁶⁶¹¹ contenta e⁶⁶¹² pagada de cobrar tal marido.

— Yo os beso las manos, mi señora, por lo que dezís —dixo el jayán.

Y con esto con gran gozo va hasta llegar a la |^{241v.}| puerta del castillo, rogando a Dios la infanta le diesse dicha de entrar dentro, que entrada, todo el mundo no le ponía⁶⁶¹³ temor⁶⁶¹⁴. Que, como a la puerta del castillo llegaron, el jayán toma una bozina, con la qual tocándola una vez, la dexó. Que quiero que sepáis que avía tal secreto en el castillo que, si alguna persona viniesse que traxesse nuevas de plazer al duque o viniesse en su favor y servicio, la bozina⁶⁶¹⁵ una vez se tocasse⁶⁶¹⁶ por la guarda; y si se tocava dos, era para entrar la guarda; y si tres, la guarda venía vencida y traía al cavallero a ponerle en el engaño de la prissión; como avía a los príncipes acaescido, y era la seña tocarla tres vezes. Pues como la bozina tocó, el duque se pone a una finiestra que encima la puerta estava; que, como vio las donzellas con su cormano, muy maravillado fue de la hermosura de la infanta y dixo:

— Cormano, ¿qué buena venida es esta?

⁶⁶⁰⁸ e) y *S, L, Z.*

⁶⁶⁰⁹ rescebir) recibir *S, L, Z.*

⁶⁶¹⁰ Valarte) Balarte *S, L, Z.*

⁶⁶¹¹ muy) *add. S, L, Z.*

⁶⁶¹² Ee y *S, L, Z.*

⁶⁶¹³ ponía) pondría *Z.*

⁶⁶¹⁴ temor) temor ni espanto *Z.*

⁶⁶¹⁵ bozina) vozina *Z.*

En lo sucesivo dejo de consignar esta variante constante en *Z.*

⁶⁶¹⁶ tocasse) tocasse *S, L, Z.*

— Es —dixo él— que esta hermosa donzella os trae estos dones con cierta embaxada que un gran sabio os embía. Por tanto, mandad abrir y tomalda allá, y tornaré yo a mi guarda.

El duque muy ledo con lo que le dezía, y muy pagado de la hermosura de la donzella, más que de quantas huviesse⁶⁶¹⁷ visto, abaxa y manda abrir la puerta del castillo que, como se abrió, las donzellas en sus palafrenes entran, y luego la puerta se cierra⁶⁶¹⁸. Y, como al patio llegaron, la infanta se apea del palafrén, de que el duque muy maravillado de su grandeza fue, y no dexó de darle algún sobresalto si fuesse quien era por las señas de su fama, mas no confirmó mucho en su pensamiento, antes le dixo:

— Pues, hermosa donzella, ¿qué es la causa de vuestra venida?

— Es, mi señor —dixo ella—, traeros estas armas de parte del que os las embía que allende de la riqueza qu'el yelmo tiene <tiene>⁶⁶¹⁹ una virtud, la qual agora podés ver. Y es que teniéndolo puesto, qualquiera persona se muda de lo que primero paresce. Y para que veáis el esperiencia yo lo quiero poner.

Y como esto dixo, enlázalo⁶⁶²⁰ en la cabeça, y puest[as]⁶⁶²¹ las manos en las abotonaduras de la saya queda abriéndola, armad[a]⁶⁶²² de todas sus armas, y sale de la ropa. Y el duque algún sobresalto rescibió⁶⁶²³, mas asossegándose, paresciéndole⁶⁶²⁴ cosa de encantamiento, la infanta le dixo:

— ¿Querés ver otra mayor maravilla?

— Sí —dixo el duque.

— Pues —dixo la infanta—, ¿qué hombre que de tantas mañas y cautelas como vós usa no caer en la que presente tenés de la infanta Alastraxerea que a [e]mendar⁶⁶²⁵ las vuestras viene?

Y como esto dixo, la donzella le pone la espada en la mano. Que, como el duque cayó en el engaño, por una escalera arriba sube dando⁶⁶²⁶ grandes bozes, diziendo: «¡Traición, traición, socorredme mis cavalleros!». Y a las bozes, muchos cavalleros que

⁶⁶¹⁷ huviesse) uviesse S, L, Z.

⁶⁶¹⁸ cierra) cerró Z.

⁶⁶¹⁹ tiene) om. S, L, Z.

⁶⁶²⁰ enlázalo) enlázolo S, L, Z.

⁶⁶²¹ puestos) puestas S, L, Z.

⁶⁶²² armado) armada S, L, Z.

⁶⁶²³ rescibió) recibió Z.

⁶⁶²⁴ paresciéndole) pareciéndole Z.

⁶⁶²⁵ mendar) emandar S, L; emendar Z.

Corrijo por Z.

⁶⁶²⁶ dando) dando muy Z.

en el castillo avía, junto con los tres cormanos que dentro estaban, comiençan a demandar armas. Mas la infanta tras el duque va. El qual en una sala se mete corriendo, hechando la puerta que de golpe <s>era⁶⁶²⁷ tras sí; y la infanta no la pudo abrir. Antes fue a otra puerta de los corredores y también la halla⁶⁶²⁸ cerrada, y desí dentro oyó gran regozijo⁶⁶²⁹ de armas. Y a poca pieça salen d'ella más de veinte cavalleros armados con los tres cormanos del duque que, como jayanes eran. Y la infanta comiença con ellos una brava batalla, que ver las maravillas que hazía no se puede creer, que presto dos a tierra muertos hechó⁶⁶³⁰. Mas todo no pervaliera⁶⁶³¹ si a la sazón la donzella que con ella avía venido, viendo la multitud de los cavalleros que la buelta traían, con temor buscando [d]ónde⁶⁶³² se a esconder, no viera cabe la puerta del castillo una puerta pequeña de hierro con un cerrojo cerrada. La qual abierta, halla una escalera de husillo que a lo baxo abaxava, por donde se va cerrando tras sí la puerta. Que, como a lo baxo llorando abaxasse, acertando ser allí a donde el rey e⁶⁶³³ los dos príncipes en la bóveda estaban, que llorando la donzella sintieron venir, dixerón:

— ¿Quién yaze aí llorando?

Y la donzella que conoció la boz, que de don Florisel era, dixo:

— ¡Ay, señor, socorred a mi señora la infanta, que nunca ja^{242r.} más tanto vuestro socorro hubo⁶⁶³⁴ menester, que yo soy su donzella Galandria!

Cuando los príncipes esto oyeron, mucho fueron ledos, paresciéndoles⁶⁶³⁵ que por donde la donzella avía entrado, podrían salir; y enlazando los yelmos que en las manos tenían le dizen que por dónde fue su entrada. Y ella mostrándoles la escalera a tienta por ella suben hasta la puerta, que la donzella abierto avía, donde salieron. Y oyendo la buelta que en lo alto con los cavalleros la infanta traían, a mucha priesa suben por las escaleras, donde la infanta hallan con ellos, que muy aquexada la traían, como de tantos fuesse acometida; mas como ellos llegaron, de tres golpes con tres cavalleros dan muertos en tierra que, como el rey tal llegada⁶⁶³⁶ vio, paresciéndole con tal compañía tres tantos no tener en tanto como nada, dando mortales golpes comiença a se nombrar

⁶⁶²⁷ será) era *S, L, Z.*

⁶⁶²⁸ halla) halló *S, L, Z.*

⁶⁶²⁹ regozijo) ruido *S, L, Z.*

⁶⁶³⁰ hechó) echó *S, L; echa Z.*

⁶⁶³¹ pervaliera) le valiera *S, L, Z.*

⁶⁶³² onde) donde *S, L, Z.*

⁶⁶³³ e) y *Z.*

⁶⁶³⁴ hubo) uvo *S, L, Z.*

⁶⁶³⁵ paresciéndoles) pareciéndoles *S, L, Z.*

⁶⁶³⁶ tal llegada) allí se *Z.*

diziendo: «¡Gaula, Gaula, que yo soy Amadís de <Grecia> [Gaula]⁶⁶³⁷!». Con⁶⁶³⁸ que gran desmayo sus contrarios rescibieron⁶⁶³⁹ y la infanta soberana alegría y esfuerço viendo el socorro. Mas a este tiempo la infanta a sus espaldas sintió abrir una puerta y rebolviéndose, que era la puerta por donde el duque avía entrado, lo vio tan grande como él era, armado de todas armas con un escudo al cuello y abraçando⁶⁶⁴⁰, el campo de oro e⁶⁶⁴¹ la princesa Arlanda en él figurada con un gran cuchillo en su mano que diziendo: «*Yo desharé el engaño rescebido⁶⁶⁴² con el castigo que por él se dará acabada de abrir la puerta*».

Que, como la infanta lo vio, teniendo⁶⁶⁴³ gran saña d'él, entra en un punto y dale de manos, haziéndole ir para tras gran pieça, que salir quería, y hecha la puerta tras sí dexando a los príncipes y al rey con los cormanos del duque en su batalla; y ella se halla en una gran sala con el duque y diziéndole:

— ¡La traición vós la pagarés con el castigo con que amenazáis!

E⁶⁶⁴⁴ comiençan entre sí una⁶⁶⁴⁵ peligrosa batalla, donde el duque gran pieça, que muy estremado era, se deffendió. Mas en fin, como la infanta de tanta bondad fuesse, tan mortalmente lo llagava que todo lo traía cubierto de su sangre, y ella ansimismo algo estava llagada; mas tanto al duque aquexó que, no lo pudiendo sufrir, en el suelo se tiende como muerto. Que, como tal lo⁶⁶⁴⁶ vio, por una pierna lo toma y por una finiestra de la quadra lo lança fuera, donde cayendo entre el petril del muro parado que llegó⁶⁶⁴⁷, fue muerto. Y tornando a la puerta, por abrir y tornar a ayudar los que fuera estaban, nunca la pudo saber abrir ni quebrarla, porque de barras de hierro toda era guarnecida. Antes viendo que no podía salir con tanta congoxa que con ella parecía⁶⁶⁴⁸ querer morir, buscando por la sala si avía por donde pudiesse salir, una escalera halla, y por ella sube, donde a pocos passos cabe una pequeña puerta se halla y llegada a ella sintió como que dentro hablassen. Que, como oyó hablar, dixo:

⁶⁶³⁷ Grecia) Gaula S, L, Z.

⁶⁶³⁸ con) De Z.

⁶⁶³⁹ rescibieron) recibieron Z.

⁶⁶⁴⁰ abraçando) abraçado Z.

⁶⁶⁴¹ e) y Z.

⁶⁶⁴² rescebido) recebido S, L, Z.

⁶⁶⁴³ teniendo) teniendo muy Z

⁶⁶⁴⁴ E) Y Z.

⁶⁶⁴⁵ Una) una muy Z.

⁶⁶⁴⁶ lo) le Z.

⁶⁶⁴⁷ parado que llegó) luego S, L, Z.

⁶⁶⁴⁸ parecía) parecía Z.

— ¿Quién yaze allá dentro?

— Esta —dixo una donzella—, la más sin ventura donzella que jamás nasció.

Que como esto dixo, la infanta conosció⁶⁶⁴⁹ ser aquella boz y habla de la princesa Arlanda. Que, como la oyó, con gran plazer que hubo⁶⁶⁵⁰ dio un gran golpe con el pie a la puerta, y entra, donde a la princesa Arlanda halló tan flaca y desemejada que apenas la podía conocer⁶⁶⁵¹; que muy espantada fue de cavallero que armas traxesse allí y de tal suerte⁶⁶⁵². Y como su tan estremada disposición viesse, no aviendo dexado de sentir la gran buelta de las armas que en el castillo avía, no dexó de darle el corazón un sobresalto paresciéndole⁶⁶⁵³ si por ventura don Florisel aquel fuesse, y dixo en alta boz:

— ¡Ay, Santa María!, ¿qu'es lo que veo?

— Vees —dixo la infanta— a don Florisel de Niquea, aquel que de las manos os lo pudo quitar para con más razón delante agora os lo tornar a poner para pagar la obligación que en ambas partes se deve.

Y, como esto dixo, desenlaza el yelmo que, como la princesa la⁶⁶⁵⁴ vio, tanto fue su plazer y alegría⁶⁶⁵⁵ que por las palabras pensó |^{242v.}| ser don Florisel no hechando con el gozo de ver en las barbas, con las cuales ya ella lo avía visto que, como ciega en el verdadero amor que tenía, no sintiendo todo el daño passado con el bien que presente le parecía⁶⁶⁵⁶ tener, le va a abraçar diziendo:

— ¡O, don Florisel de Niquea, robador de mi libertad! Mira cuánta fuerça es la que tu vista sobre mí puede⁶⁶⁵⁷ tener que todo el mal que a tu causa hasta oy he passado. Así en la pena qu'el verdaero amor que yo te tengo me pudo dar, como el que por el que contra el natural de mi padre he padescido⁶⁶⁵⁸ en tan áspera prisión. No lo siento, con el gozo que de tu vista rescibo⁶⁶⁵⁹. ¡O, mi verdadero amigo de más verdadero enemigo, cómo ya la sinrazón de amor en mi mayor privilegio⁶⁶⁶⁰ de razón puede tener, que la razón en todas las cosas guarda! Ves aquí, la princesa Arlanda, que por guardarte

⁶⁶⁴⁹ conosció) conoció Z.

⁶⁶⁵⁰ hubo) uvo S, L, Z.

⁶⁶⁵¹ conoscer) conocer S, L, Z.

⁶⁶⁵² y de tal suerte) pudiesse entrar Z.

⁶⁶⁵³ paresciéndole) pareciéndole Z.

⁶⁶⁵⁴ la) lo S, L, Z.

⁶⁶⁵⁵ alegría) gloria Z.

⁶⁶⁵⁶ parescí) parecía S, L, Z.

⁶⁶⁵⁷ puede) pudo Z.

⁶⁶⁵⁸ padescido) padecido Z.

⁶⁶⁵⁹ rescibo) recibo Z.

⁶⁶⁶⁰ privilegio) previlegio S, L, Z.

la verdadera amistad qu'el cruel amor contigo me pudo poner⁶⁶⁶¹ contra mi padre y mi linage la pude corromper, queriendo antes passar por la cruel muerte y prisión hasta la rescebir que contra el privilegio⁶⁶⁶² que en la sinrazón de amor⁶⁶⁶³ te pude pagar, para⁶⁶⁶⁴ quedar más adeudada de lo que a mi grandeza y honestidad devía por pagarte lo que a la fuerça de tu bondad y hermosura forçosamente contino pague. ¡Ay de mí, qué fuerça por fuerça sin ninguna la mía pude forçar para que de mí tan grande la rescibiesse⁶⁶⁶⁵ y qué gloria en tal⁶⁶⁶⁶ dolor pude⁶⁶⁶⁷ hallar, que para esforçarme a sufrir, el de mi honestidad me forçasse! ¡Qué melezina pudo de tan dolorosa llaga salir que me pusiesse salud sin tenerla para padescerla⁶⁶⁶⁸ con la muerte antes que querer corromper la fuerça de la suya! ¡Qué vitoria hallé en tal vencimiento para antes ser vencida hasta padescer⁶⁶⁶⁹ la muerte, que consentir libertad de tu vencimiento! ¡Qué enfermedad pude hallar que así me hiziesse la salud aborrescer⁶⁶⁷⁰! ¡Qué dolor que mi gloria hiziesse holvidar! ¡Qué muerte porque trocasse la vida! ¡Qué descontentamiento porque diesse todo el contentamiento! ¡Qué no ser para poder el⁶⁶⁷¹ ser! ¡Qué lamentaciones por alegrías trocadas! ¡Qué desamor quanto mayor de tu parte tanto mayor amor d'él a mí no pagado! ¡Qué engaño debaxo de tal desengaño⁶⁶⁷² que vencerme para darte la vitoria de mi vencimiento! ¡Ay de mí, que la memoria e⁶⁶⁷³ vista no con menos fuerça la sangre de mi coraçón distilada⁶⁶⁷⁴ por mis ojos puede sacar con la natural muerte con que mi alma pudiste llagar, que los cuerpos muertos de grandes heridas y a la sangre restriñida puede tornar de vós a salir y manar, tornando la presencia del matador a passar por delante d'ellos! Vesme aquí por tal causa el cuerpo puesto en prisión, y el ánima en la qu'el cuerpo a tu causa la tiene con mayor cautiverio con las señales presentes de las muertes que, como dixe de rescebirlas⁶⁶⁷⁵ de ti, en tu presencia dan testimonio donde pensarás tú que con poner en libertad el cuerpo quedes satisfecho, e yo lo quedo de lo que para siempre en el ánima me puedes dexar.

⁶⁶⁶¹ poner) tener *S, L, Z.*

⁶⁶⁶² privilegio) privilegio *S, L, Z.*

⁶⁶⁶³ de amor) para amar *Z.*

⁶⁶⁶⁴ pagar para) ganar *S, L, Z.*

⁶⁶⁶⁵ rescibiesse) recibiesse *S, L, Z.*

⁶⁶⁶⁶ tal) el *Z.*

⁶⁶⁶⁷ pude) puedo *S, L, Z.*

⁶⁶⁶⁸ padescerla) padecerla *Z.*

⁶⁶⁶⁹ padescer) poderse *S, L;* ponerse a *Z.*

⁶⁶⁷⁰ aborrescer) aborrecer *Z.*

⁶⁶⁷¹ el) *om. Z.*

⁶⁶⁷² desengaño) engaño *S, L, Z.*

⁶⁶⁷³ e) y *Z.*

⁶⁶⁷⁴ distilada) destilada *S, L, Z.*

⁶⁶⁷⁵ rescebirlas) recibirlas *Z.*

Y esto dezía con tantas lágrimas que gran piedad a la infanta ponía de la ver ansí, de⁶⁶⁷⁶ la ver tan maltratada de la prisión como de la fuerça que del amor podía con tales muestras demostrar que, como ella estas palabras teniéndola abraçada consigo huviesse⁶⁶⁷⁷ dicho, la infanta no sin algunas lágrimas le dize:

— Mi señora Arlanda, si con este engaño no pusiera alguna satisfacción al que ya de mí otra vez avés rescibido⁶⁶⁷⁸, juzgándome por el que me juzgáis, aunque en diferentes prisiones, no osará fingir lo que en vuestro conoscimiento⁶⁶⁷⁹ tan claro deviera estar si el cruel amor que la vuestra merced publica de su condición no fuesse hazer todas sus obras tan ciegas como él lo es <era> [en]⁶⁶⁸⁰ todo. Y por tanto, mi buena señora, puesto caso que don Florisel e yo una cosa seamos en lo que en esta parte toca, no quiero que rescibáis⁶⁶⁸¹ engaño de tener a otra ninguna persona en su lugar, puesto caso que no lexos de vós a él y al esforçado rey Amadís, mi señor, con el glorioso príncipe don Falanges d'Astra tenés. Que, aún no fuera de peligro por quitaros a vós d'él, los dexo; e por tanto, si me dais licencia que vaya ayu^{243r.} dar al servicio que os quedan haziendo, yo tornaré si la vuestra merced se atreve a saber abrir una puerta que tras mí cerró⁶⁶⁸², que no sé abrir, que acá baxo en una gran sala queda.

La princesa, maravillada y como corrida de ser assí burlada, le dize:

— Mi señora, no ha sido mucho el yerro, pues no lo ay e⁶⁶⁸³ menos huviera⁶⁶⁸⁴ si la pena de vuestra vista como a cavallero se me pudiera participar. Y de las nuevas que me dezís me maravillo mucho, pues tan gran bien puedo rescebir⁶⁶⁸⁵ de quien yo he desseado tanto mal. Mas por la experiencia conosco⁶⁶⁸⁶ quanta sinrazón he de mí rescebido <han> [en]⁶⁶⁸⁷ desamar a quien tanto amor todo el mundo de ver por su virtud que ay en este excelente rey que dezís con todos los que de su linage sois. Y por tanto, no quiero estorbar la ayuda a quien la suya no me faltó, y después sabré lo demás de

⁶⁶⁷⁶ de) y de Z.

⁶⁶⁷⁷ huviesse) uviesse S, L, Z.

⁶⁶⁷⁸ avés rescibido) avéis rescebido S, L, Z.

⁶⁶⁷⁹ conoscimiento) conocimiento Z.

⁶⁶⁸⁰ era) en S, L, Z.

⁶⁶⁸¹ eescibáis) recibáis Z.

⁶⁶⁸² cerró) cerré S, L, Z.

⁶⁶⁸³ e) y S, L, Z.

⁶⁶⁸⁴ huviera) uviera S, L, Z.

⁶⁶⁸⁵ rescebir) recebir S, L, Z.

⁶⁶⁸⁶ conosco) conozco Z.

⁶⁶⁸⁷ han) ha S, L; en Z.

Corrijo por Z.

vuestra venida, e⁶⁶⁸⁸ vamos a ayudar a quien tanto me ha querido ayudar, que para abrir la puerta mi fuerça bastará e⁶⁶⁸⁹ la vuestra, para lo demás fuera de remediar aquella que yo en el ánima rescibo⁶⁶⁹⁰ como no tenga remedio fuera d'él que con la muerte, porque lo es se me ha negado dexándome con la vida.

Y con esto tomándose por las manos por la cámara salen, no con poco sobresalto de la princesa, porque luego oyó la buelta que los cormanos del rey e⁶⁶⁹¹ los cavalleros y hombres del castillo con los tres príncipes traían. Los quales, como la infanta se apartó d'ellos, de todos fueron acometidos, donde las maravillas que hazían era cosa de maravilla⁶⁶⁹² y los golpes que davan. Mas todo les hazía<n>⁶⁶⁹³ menester, que con tres cavalleros como jayanes lo avían con otros muchos y hombres de achas y capellinas que los ayudavan. Los quales a una esquina de los corredores, assegurado las espaldas, hazían su batalla, <dando> [donde]⁶⁶⁹⁴ con los tres jayanes la hazían sin gran peligro de los otros si no era de saetas o lanças arrojadizas, porque con temor de sus duros golpes no se osavan llegar a los herir con espadas ni achas. Y a esta causa era cosa hermosa ver su fortaleza, e⁶⁶⁹⁵ así en herir como en se guardar de los golpes de sus contrarios, de los quales más de diez tenían en el suelo muertos ante sí, que no les ayudava poco a se deffender de los muchos que los querían herir. Mas don Florisel que en presencia del rey quería mostrar más su fortaleza, que en cabo del mundo, así a un cormano del rey por baxo del escudo de punta hiere, que rompida la loriga gran parte de la espada por el vientre le lança, con tal⁶⁶⁹⁶ mortal golpe llagado que no se pudiendo tener, mortalmente herido, por el corredor dando grandes gritos se comiença a rebolver, dando grandes gritos⁶⁶⁹⁷ y lançando grandes espadañadas de sangre. Que tanto desmayo a los otros dos cormanos puso, que dio lugar a qu'el rey e⁶⁶⁹⁸ don Falanges trabándolos⁶⁶⁹⁹ por los escudos, como muy cansados y desangrados los tuviessen, los hazen venir a sus pies donde en un punto las cabeças les fueron tajadas, como de quien tenían gran enojo. Y a

⁶⁶⁸⁸ e) y Z.

⁶⁶⁸⁹ e) y Z.

⁶⁶⁹⁰ rescibo) recibo Z.

⁶⁶⁹¹ e) y Z.

⁶⁶⁹² maravilla) no creer S, L, Z.

⁶⁶⁹³ hazían) hazía S, L, Z.

⁶⁶⁹⁴ dando) donde S, L, Z.

⁶⁶⁹⁵ e) y Z.

⁶⁶⁹⁶ tal) tan S, L, Z.

⁶⁶⁹⁷ gritos) bueltos por el suelo S, L; bueltas por el suelo Z.

⁶⁶⁹⁸ e) y Z.

⁶⁶⁹⁹ trabándolos) travándolos S, L, Z.

esta sazón la princesa Arlanda acaba[v]a⁶⁷⁰⁰ de abrir la puerta de la gran sala, y salía la preciada infanta, la qual con los que <fueron> [fuera]⁶⁷⁰¹ estaban, a los que vivos quedavan, assí acometen. Que no pudiendo sus duros⁶⁷⁰² golpes sufrir, teniendo tomada la huida por todas partes, de inojos piden merced de las vidas, y rindiendo las armas les fue otorgada por aquellos que no menos por perdonar que vencer supieron pagar lo que a la fortaleza en todos tiempos devían. Que, hecho⁶⁷⁰³, la princesa muy flaca e⁶⁷⁰⁴ con gran espanto de los muertos ante sí veen⁶⁷⁰⁵ que, como la vieron, don Florisel con [gran]⁶⁷⁰⁶ gozo por una parte de la aver librado y con piedad de la otra, con muchas lágrimas lançando el yelmo se va ante ella de inojos y le dize:

— Mi señora, deme la vuestra merced las manos por el aviso que de vuestro servicio me hezistes, y al rey Amadís mi señor e⁶⁷⁰⁷ al excelente príncipe don Falanges d'Astra las gracias del socorro que a mi señora la infanta Alastraxerea y a la vuestra merced por la [grandíssima]⁶⁷⁰⁸ merced que me hizo |^{243v.}| en venir a libraros de tal pena.

Arland[a]⁶⁷⁰⁹, que ante sí a don Florisel vio, por una parte de gozo no podía hablar y por otra de alteración, viéndolo todo tinto de sangre pensando estar mal llagado, y con tales contrarios estando como suspensa una pieça, la⁶⁷¹⁰ responde:

— ¡Ay, don Florisel, asegura mi peligro con el mayor de tus llagas y tendré la libertad, que sin esto no la cobro de aquella que por ti y estos príncipes tengo rescebidas⁶⁷¹¹ a mis gracias, ya de su virtud ganadas con solo el pago que a su gran obligación se puede dar!

— Mi señora —dixo él—, yo no tengo llaga que me ponga sentimiento que no la quite la mayor de ver a la vuesa merced tan flaca y maltratada junto con el gozo y gloria de vuestra libertad.

⁶⁷⁰⁰ acabada) acabava S, L, Z.

⁶⁷⁰¹ fueron) fuera S, L, Z.

⁶⁷⁰² duros) duros y pesados) Z.

⁶⁷⁰³ hecho) hecha Z.

⁶⁷⁰⁴ e) y S, L, Z.

⁶⁷⁰⁵ veen) vee S, L, Z.

⁶⁷⁰⁶ con) con gran Z.

⁶⁷⁰⁷ e) y Z.

⁶⁷⁰⁸ grandíssima) add. S, L, Z.

⁶⁷⁰⁹ Arlande) Arlanda S, L, Z.

⁶⁷¹⁰ la) le S, L, Z.

⁶⁷¹¹ rescebidas) recibidas Z.

— ¡Ay —dixo ella—, <que çaque> [yo creo que]⁶⁷¹² con las palabras que dizes con las obras la has contino negado! Y no se maravillen estos príncipes de que siendo yo tal donzella, tal ose publicar; pues la mayor disculpa mía ya para contigo es la mayor culpa de la sinrazón que del amor rescibo⁶⁷¹³ con aquella limpieza que tú a tu esposa, e yo a que ya heres desposado, somos a nosotros mismos obligados. E⁶⁷¹⁴ por tanto yo quiero a esotros príncipes [y cavalleros]⁶⁷¹⁵ hablar⁶⁷¹⁶, e póngase remedio en vuestras llagas que me paresce que todos os haze [bien]⁶⁷¹⁷ menester.

E⁶⁷¹⁸ con esto el rey Amadís, quitado el yelmo, le dize⁶⁷¹⁹:

— Mi buena⁶⁷²⁰ señora, no tiene la vuestra merced razón de rescebir⁶⁷²¹ affrenta a⁶⁷²² publicarlas, qu’el amor a todos puede hazer delante quien tantas d’él ha rescebido⁶⁷²³, como este glorioso príncipe e yo a su causa avemos passado, salvo si por la señora mi hija, como libre d’ella, vuestra merced se quiere con tal culpa disculpar⁶⁷²⁴.

— Mi señor, apruevo⁶⁷²⁵ yo essa razón —dixo don Falanges—, pues no lo es en la pena que mi señora me ha causado, pues por gloria continua⁶⁷²⁶ la he tenido.

— Baste que lo sea para con la mía —dixo Arlanda—, que nunca en ella jamás la pude hallar, sino para mayor pena. E⁶⁷²⁷ por tanto al señor rey, como antes conforme a mi dolor en el tiempo que de mi mal fue llagado primero, quiero a la su merced hablar.

Y luego con gran cortesía se resciben⁶⁷²⁸ todos, dándoles las gracias del socorro. E⁶⁷²⁹ luego passando muchas buenas [y]⁶⁷³⁰ graciosas palabras con gran seguridad de los del castillo fueron desarmados. Y por uno de los del duque, que de aquel menester sabía, curados de algunas pequeñas llagas que tenían. Donde, después que curados, Arlanda supo toda la forma de su venida, que grandes lágrimas de plazer vertía cuando

⁶⁷¹² que çaque) yo creo que S, L, Z.

⁶⁷¹³ rescibo) recibo Z.

⁶⁷¹⁴ e) y Z.

⁶⁷¹⁵ y cavalleros) *add.* S, L, Z.

⁶⁷¹⁶ hablar) *fablar* S.

⁶⁷¹⁷ bien) *add.* S, L, Z.

⁶⁷¹⁸ e) y S, L, Z.

⁶⁷¹⁹ dize) dixo S, L, Z.

⁶⁷²⁰ buena) *om.* Z.

⁶⁷²¹ rescebir) recibir Z.

⁶⁷²² a) de S, L, Z.

⁶⁷²³ rescebido) recibido Z.

⁶⁷²⁴ Disculpar) *desculpar* S, L, Z.

⁶⁷²⁵ apruevo) no apruevo Z.

⁶⁷²⁶ continua) contino S, L, Z.

⁶⁷²⁷ E) Y S, L, Z.

⁶⁷²⁸ resciben) reciben Z.

⁶⁷²⁹ E) Y S, L, Z.

⁶⁷³⁰ buenas) buenas y Z.

Corrijo por Z.

oyó qu'el donzel don Florarlán tan bien lo avía sabido hazer, y dezía que a gran cargo aquel donzel era. Y ansimismo supieron la forma que la infanta avía tenido para entrar en el castillo, que fue la causa de todo el hecho, y reían de la congoxa qu'el rey e los príncipes en la bóveda tenían hasta qu'el temor de la donzella fue causa de todo su bien, la qual dezía aún del todo no tenerlo perdido. Y con esto acordaron que al donzel don Florarlán embiassen a llamar, avisándole de lo que passava.

¶ **Capítulo Cinquenta y Nueve⁶⁷³¹. Cómo⁶⁷³² don Florisel se armó para que entrase en el castillo el cormano del duque que vivo quedava.**

La principal causa⁶⁷³³ qu'el rey e⁶⁷³⁴ los príncipes hizieron, vencidos los cormanos del duque e⁶⁷³⁵ sus cavalleros e hombres, fue poner recaudo en que ninguna persona del castillo saliesse, porque no pudiesse⁶⁷³⁶ ser avisado el rey de Tracia de lo que passava. Antes que a poca pieça, que desarmados fueron, el cormano del duque que vivo avía quedado a la puerta del castillo llega, haziendo señal para que le abriessen, de lo que siendo el rey e⁶⁷³⁷ los príncipes avisados, fue por ellos mandado que don Florisel, que menos llagado estava, se armase⁶⁷³⁸. E⁶⁷³⁹ hasta ser dentro el cormano del duque, que no le dixessen cosa de lo passado, y si por bien quisiesse ponerse en su poder, que lo hiziesse, donde no, que satisfiziesse a lo que se quisiesse obligar. E⁶⁷⁴⁰ con esto lo mandan abrir y, que abierta, la puerta se cerrasse. Yendo don Florisel de la suerte que sé⁶⁷⁴¹ | **244r.** | con los del castillo, de que no plugó a Arlanda por no lo ver en algún peligro de nuevo⁶⁷⁴²; mas con él quiso ir por participar con la vista la parte del peligro

⁶⁷³¹ Cinquenta y Nueve) lix S, L, Z.

⁶⁷³² Cómo) De cómo Z.

⁶⁷³³ causa) cosa S, L, Z.

⁶⁷³⁴ e) y S, L, Z.

⁶⁷³⁵ e) y S, L, Z.

⁶⁷³⁶ no pudiesse) diesse Z.

⁶⁷³⁷ e) y S, L, Z.

⁶⁷³⁸ armase) armasse S, L, Z.

⁶⁷³⁹ e) y S, L, Z.

⁶⁷⁴⁰ e) y S, L, Z.

⁶⁷⁴¹ sé) oís S, L, Z.

⁶⁷⁴² de nuevo) om. S, L, Z.

que a él le cupiese, suffriéndolo⁶⁷⁴³ ella en el ánima en lugar del cuerpo con que d'ello padesciese.

Y con esto a la puerta del castillo van, donde salidos al adarve el⁶⁷⁴⁴ duque vieron, que muerto yazía, lamentándolo algunos de los suyos qu'el yelmo le tenían quitado que, como Arlanda lo vio, dixo con plazer⁶⁷⁴⁵ de tal lo ver⁶⁷⁴⁶:

— ¡Ay, duque <de>⁶⁷⁴⁷ <AMadasinil> [Madasanil]⁶⁷⁴⁸, quién pudiera tornarte la vida para te la quitar de la⁶⁷⁴⁹ suerte con⁶⁷⁵⁰ tenerla yo en tu poder⁶⁷⁵¹, para más morir d'ella gozar pudieras⁶⁷⁵²!

Y con esto abierta la puerta del castill[o]⁶⁷⁵³, el cormano del duque entra⁶⁷⁵⁴, donde espantado de los llantos que de fuera oía, con gran sobresalto al duque y a los otros sus cormanos, que juntos tenían⁶⁷⁵⁵ y a los del castillo, halla⁶⁷⁵⁶. Que, como así los viesse, con tal⁶⁷⁵⁷ dolor que por poco hubiera de morir⁶⁷⁵⁸, viendo a la princesa Arlanda con el cavallero que con ella estava aí⁶⁷⁵⁹, dando parte⁶⁷⁶⁰ de lo que podía ser, así⁶⁷⁶¹ comiença⁶⁷⁶² a dezir:

— ¡Ay, mis buenos cormanos, qué satisfacción puedo yo para⁶⁷⁶³ la vuestra muerte tomar que satisfaga a tan gran mal como el que presente veo! ¡Ay, immortales dioses, quién os tuviera presentes para ganar de vós la satisfacción d'esto a que quesistes dar lugar, pues en la tierra ninguna que satisfaga a su gran mal puede quedar⁶⁷⁶⁴! ¡Ay, duque <Madasinil> [Madasanil], príncipe de Tracia, cómo puedo yo sufrir ante mí ver

⁶⁷⁴³ suffriéndolo) sufriéndolo S, L, Z.

⁶⁷⁴⁴ el) al S, L, Z.

⁶⁷⁴⁵ con plazer) om. Z

⁶⁷⁴⁶ de tal lo ver) om. S, L, Z.

⁶⁷⁴⁷ de) om. S, L, Z.

⁶⁷⁴⁸ Amadasinil) Madasinil S, L, Z.

⁶⁷⁴⁹ la) tal Z.

⁶⁷⁵⁰ con) que con Z.

⁶⁷⁵¹ yo en tu poder) om. Z.

⁶⁷⁵² gozar pudieras) pudieras gozar Z.

⁶⁷⁵³ castille) castillo S, L, Z.

⁶⁷⁵⁴ entra) entró Z.

⁶⁷⁵⁵ que juntos tenían) vio muertos Z.

⁶⁷⁵⁶ halla) om. S, L; llorando Z.

⁶⁷⁵⁷ tal) gran Z.

⁶⁷⁵⁸ que por poco hubiera de morir) que por poco oviera de morir S, L; om. Z.

⁶⁷⁵⁹ que con ella estava aí) om. S, L, Z.

Supresión del texto en S, L y Z. Salto de línea del cajista.

⁶⁷⁶⁰ dando parte) Dándole parte S, L; luego pensó Z.

⁶⁷⁶¹ así) assí S, L; y assí Z.

⁶⁷⁶² comiença) començó Z.

⁶⁷⁶³ para) de Z.

⁶⁷⁶⁴ puede quedar) ay Z.

aquella⁶⁷⁶⁵ que fue causa de tu muerte teniendo yo vida para poderla dexar con ella, por donde ya que más no puedo con su cabeça quiero dar alguna vengança a tu muerte y con la mía el descanso que ya sin ti no puedo jamás aver!

Y como esto dixo, sacando su espada como un león rabioso para la princesa se va, donde don Florisel con más saña de sus palabras que de⁶⁷⁶⁶ la muerte de sus cormanos tenía, se le pone delante diziendo:

— ¡Bestia mala, sin virtud ni conoscimiento⁶⁷⁶⁷ de razón, quita tan gran soberbia de ti si no quieres que te quite ella la vida!

Y con esto le da de las manos, haziéndolo⁶⁷⁶⁸ [muy]⁶⁷⁶⁹ gran pieça tornar para tras⁶⁷⁷⁰. Mas el jayán se torna⁶⁷⁷¹ para él diziendo:

— ¡Ay, cavallero, quán caro comprarás lo que me quieres estorbar junto con tus sandezes⁶⁷⁷²!

E con esto por cima del yelmo le⁶⁷⁷³ va a herir, mas él toma⁶⁷⁷⁴ el golpe en el escudo, que todo fue raxado⁶⁷⁷⁵. Mas antes que la espada pudiesse tirar don Florisel tal golpe en el braço con que la tenía, le da, que por la muñeca le fue cortada, cayendo la mano con ella al⁶⁷⁷⁶ suelo. Mas el jayán lançando espesso humo de congoxa⁶⁷⁷⁷ por la vista del yelmo lo va a tomar con la siniestra, y de la misma suerte don Florisel por cabe el⁶⁷⁷⁸ codo, con⁶⁷⁷⁹ el braço antes que se levantasse le tornó a derrocar⁶⁷⁸⁰ que, como el jayán así manco de ambos braços se vio⁶⁷⁸¹, por el suelo con gran rabia se comienza a rodear, y tanto⁶⁷⁸² qu'el yelmo de la cabeça⁶⁷⁸³ le cayó. Y como can rabioso lançava en sí los dientes renegando de sus dioses y⁶⁷⁸⁴ del dios de los christianos⁶⁷⁸⁵, porque contra

⁶⁷⁶⁵ aquella) la que S, L, Z.

⁶⁷⁶⁶ de) el de Z.

⁶⁷⁶⁷ conoscimiento) conocimiento Z.

⁶⁷⁶⁸ haziéndolo) haziéndole Z.

⁶⁷⁶⁹ muy) *add.* S, L, Z.

⁶⁷⁷⁰ para tras) atrás S, L, Z.

⁶⁷⁷¹ torna) tornó S, L, Z.

⁶⁷⁷² tus sandezes) tus locuras S, L; lo que has hecho Z.

⁶⁷⁷³ le) lo S, L, Z.

⁶⁷⁷⁴ toma) tomó Z.

⁶⁷⁷⁵ raxado) rajado S, L, Z.

⁶⁷⁷⁶ al) en el Z.

⁶⁷⁷⁷ de congoxa) *om.* Z.

⁶⁷⁷⁸ cabe el) encima del Z.

⁶⁷⁷⁹ con) *om.* Z.

⁶⁷⁸⁰ tornó a derrocar) derrocó Z.

⁶⁷⁸¹ el jayán así manco de ambos braços se vio) assí manco el jayán se vio Z.

⁶⁷⁸² tanto) tanto anduvo Z.

⁶⁷⁸³ de la cabeça) se Z.

⁶⁷⁸⁴ de sus dioses y) *om.* Z.

ellos tenía poder. De lo qual airado don Florisel, no lo pudiendo sufrir, va a él y pensando le tajar⁶⁷⁸⁶ la cabeça de un golpe, el jayán se rebuelve, y⁶⁷⁸⁷ la cabeça por la boca y quixadas al través le haze dos partes, donde la lengua colgada con gran parte sobre los pechos pareció⁶⁷⁸⁸ y trabándole d'ella con la siniestra mano, sacándola toda la lança por cima del adarve, diziendo:

— ¡Maldita de Dios, ya era tiempo que con cessar pagarás⁶⁷⁸⁹ lo que contrario pagavas de lo que devías a⁶⁷⁹⁰ aquel que te puso ser y razón para tan poco usar d'él y d'ella!

E⁶⁷⁹¹ con esto para la princesa se buelve, que toda sin color del temor que passado avía, estava. E⁶⁷⁹² él quitando el yelmo, le dize:

— Mi señora, menos vengança me paresce a mí que este malvado de sus palabras contra la vuestra merced pudo dexar qu'el de sus cormanos en el mundo publicava aver.

— ¡Ay, don Florisel! —dixo ella—. Si yo quedasse de ti tan satisfecha como vengada todo me sobrara, lo que hasta aquí me á faltado. Mas yo me contento en que no puedes más por la más que te pudo quitar el contentamiento para con lo menos d'él a mí me dexar por él, mas que |^{244v.}| quanto tú seas más, mas en ella puedes poner con lo menos que a mí dexaste⁶⁷⁹³.

— Mi señora —dixo él—, yo beso vuestras manos por lo que vuestra merced en mi disculpa á dicho, porque por vuestra boca dicho con mayor de mis obras yo quedo, e⁶⁷⁹⁴ subamos a poner consejo en lo demás de vuestra hazienda y mis llagas.

Y con esto tomándola por la mano a lo alto suben, las llaves del castillo llevando. Mas antes a⁶⁷⁹⁵ una donzella de la infanta⁶⁷⁹⁶ a llamar a don Florarlán embían, y a los

⁶⁷⁸⁵ christianos) cristianos *L.*

⁶⁷⁸⁶ tajar) rajar *Z.*

⁶⁷⁸⁷ y) que *Z.*

⁶⁷⁸⁸ pareció) pareció *Z.*

⁶⁷⁸⁹ pagarás) pagarás *S, L, Z.*

⁶⁷⁹⁰ a) *om. S, L, Z.*

⁶⁷⁹¹ E) *Y Z.*

⁶⁷⁹² E) *Y Z.*

⁶⁷⁹³ Para con lo menos d'él a mí me dexar por él, mas que quanto tú seas más, mas en ella puedes poner con lo menos que a mí dexaste) *om. Z.*

Importante supresión del texto en *Z.* Posible salto de línea del cajista.

⁶⁷⁹⁴ e) y *S, L, Z.*

⁶⁷⁹⁵ a) con *Z.*

⁶⁷⁹⁶ infanta) princesa *Z.*

escuderos que con el rey y los príncipes vinieron, avisándolo⁶⁷⁹⁷ que a ninguna persona lo passado dixessen, si a ellos no. Y con esto a lo alto fueron subidos, donde desarmado don Florisel, y hechado en un lecho con don Falanges, y el rey en otro y la infanta en otro, en una gran quadra que a los donzeles del duque mandaron hazer. Y aviéndoles dado algo que comiesen, mandando enterrar al duque y a sus cormanos con los muertos en un corral del castillo, ya que era casi⁶⁷⁹⁸ noche, la infanta Alastraxerea les dize que les paresce que sería bien, pues el rey de Tracia otro día avía de venir, que sin ser avisado lo⁶⁷⁹⁹ rescibiessen en el castillo y lo prendiesse[n]⁶⁸⁰⁰ hasta que todo hiziese⁶⁸⁰¹ lo que a la princesa su hija convenía. A las quales palabras Arlanda así responde con algunas lágrimas:

— Mis buenos señores, no quiera Dios qu’el amor y conoscimiento⁶⁸⁰² que mi padre en su grandeza e⁶⁸⁰³ obligación para conmigo en la parte que del amor que como a su hija me devía, que yo lo pierda junto con el conoscimiento que como a padre y señor le puedo dever⁶⁸⁰⁴, él podrá venir, y venido, si yo alguna libertad acerca de la vuestra merced puedo tener, será para qu’él no solamente la resciba⁶⁸⁰⁵ de hazer en todo a su voluntad, mas de la mía no quede ninguna libertad, mas de la que por su mano la mía quisiere⁶⁸⁰⁶ dexar. Porque no quiera Dios que su culpa de mí su⁶⁸⁰⁷ parte con menos disculpa de la mía quede por qu’el ser que me lo⁶⁸⁰⁸ pudo poner ninguno por el que me puso es razón ni justo que del suyo pierda. Porque antes perderé yo la vida qu’él pierda a mi causa cosa de lo que ganado tiene, fuera de la fealdad que conmigo usó y con la obligación de su grandeza, de la qual como no puede dexar de ser causa, no la puedo estorbar, pues no es en mí.

— Mi buena señora —dixo el rey, paresciéndole muy bien sus razones—, como quiera que nuestra voluntad en esta jornada no fuesse más de para en todo cumplir la vuestra, no emos de salir en cosa d’ella junto con serviros, quanto más que la vuestra merced no quiere quedar con la deuda que en todo tiempo los hijos a los padres en

⁶⁷⁹⁷ lo) la S, L, Z.

⁶⁷⁹⁸ casi) quasi Z.

⁶⁷⁹⁹ lo) le Z.

⁶⁸⁰⁰ prendiesse) prendiessen S, L, Z.

⁶⁸⁰¹ todo hiziese) hiziessen todo Z.

⁶⁸⁰² conoscimiento) conocimiento S, L, Z.

⁶⁸⁰³ e) y S, L, Z

⁶⁸⁰⁴ puedo dever) devo Z.

⁶⁸⁰⁵ resciba) reciba S, L, Z.

⁶⁸⁰⁶ quisiere) quiere S, L, Z.

⁶⁸⁰⁷ su) om. Z.

⁶⁸⁰⁸ lo) om. Z.

obediencia y acatamiento están obligados. Porque la vuestra merced dize y haze tan bien que es bien que en cosa no salgamos de vuestro mandado, pues en todo [es]⁶⁸⁰⁹ de tanto saber la vuestra grandeza dotada.

— Bien dize la vuestra merced —dixo ella— si en lo que más saber deviera. Mas el saber no me faltará, que fue en la parte que sin ninguna este príncipe me dexó. Mas, como quiera en gran merced, a la vuestra tengo la que de vós y estos príncipes en esta parte recibo⁶⁸¹⁰ en lo que al servicio de mi padre devo, que en la del amor no le pude pagar, ni me pague por quedar tan pagada⁶⁸¹¹ d'este príncipe don Florisel quanto sin paga de la suya de lo que por la mía me era obligada. Por cuya razón con dezirlo no solo quedo pagada⁶⁸¹² más de lo que me devo castigada por corromper lo que más a mí que⁶⁸¹³ a él obligada era.

Y con esto passando graciosas palabras todos est[a]van⁶⁸¹⁴ maravillados del amor que la princesa tenía, que era tanto que la vergüença de ser tan alta donzella no era parte para lo poder encubrir. Mas a esta hora, la donzella con don Florarlán y los escuderos venía con tanta gloria que no se puede dezir, especial el donzel que, como la donzella las nuevas le dio, de rodillas a Dios dio muchas gracias llorando de gozo e⁶⁸¹⁵ a la donzella muchas vezes abraçava. Y por el camino le hazía tornar a dezir de la suerte que avía passado, y ver las cosas que dezía en loor del rey e⁶⁸¹⁶ su linage⁶⁸¹⁷ no parecía⁶⁸¹⁸ de tan poca hedad salidas.

E⁶⁸¹⁹ con esto llegando al castillo y llamando, sabida su venida, don Florisel se levanta con una aljuba afforrada⁶⁸²⁰, no se fiando de otro, y le va a abrir, donde el donzel le quiso besar las |^{245r.}| manos. Mas él con gran amor, qu'el deudo al conocimiento⁶⁸²¹ lo⁶⁸²² negava, lo besa en la haz⁶⁸²³ y lo abraçava⁶⁸²⁴. Y con él y los

⁶⁸⁰⁹ es) *add.* S, L, Z.

⁶⁸¹⁰ recibo) rescibo Z.

⁶⁸¹¹ pagada) contenta S, L, Z.

⁶⁸¹² pagada) contenta S, L, Z.

⁶⁸¹³ a mí que) *om.* Z.

⁶⁸¹⁴ estevan) estaban S, L, Z.

⁶⁸¹⁵ e) y Z.

⁶⁸¹⁶ e) y Z.

⁶⁸¹⁷ linage) linaje S, L.

⁶⁸¹⁸ parecía) parecía Z.

⁶⁸¹⁹ E) Y S, L, Z.

⁶⁸²⁰ afforrada) aforrada S, L, Z.

⁶⁸²¹ conocimiento) conocimiento Z.

⁶⁸²² lo) le S, l, Z.

⁶⁸²³ haz) faz L, Z.

⁶⁸²⁴ abraçava) abraça S, L, Z.

demás a lo alto del castillo suben donde a todos de gozo hizo llorar, viendo al donzel llorando de gozo con la princesa, besándole las manos, y ella a él en las hazes, bañándose de⁶⁸²⁵ lágrimas con tanto amor y alegría que, como salida de sí, en poco estuvo de descubrir el hecho de ser su hijo. Mas suffriose⁶⁸²⁶ de lo dezir, como quien hasta tener d'él la experiencia que de ser hijo de tales personas se esperaba, como lo tenía pensado, y teniéndolo abraçado, decía:

— ¡Ay, don Florarlán, cuán bien empleada en ti la criança que te hize á sido, pues d'ella tal servicio pudo salir! ¡Plega a Dios que me traiga a tiempo que lo pueda yo satisfazer!

— Mi señora —decía él—, más qu'esto devo yo a vuestra grandeza, por donde quanto más pague lo que devo tanto más obligado a serviros quedo. Yo estoy tan pagado del servicio, quanto a vuestra merced me dexa con la merced de lo aver por⁶⁸²⁷ mi causa rescebido⁶⁸²⁸.

Y con esto dexándolo, la princesa va a besar las manos al rey y a los otros principales⁶⁸²⁹. Y principalmente⁶⁸³⁰ a la infanta, a la qual dixo:

— Mi señora, con armas tan dobladas y tan fuertes, como la vuestra grandeza traía, no era possible faltar de vencer a todo el mundo donde la fuerça de vuestra hermosura con tal valor de vuestras manos se pudo conformar en ambas partes, démelas la⁶⁸³¹ vuestra grandeza⁶⁸³² para pagarles el servicio de la gran⁶⁸³³ merced que d'ellas me pudo y puede⁶⁸³⁴ caber.

Y con esto se las toma y besa muchas vezes, inhiéndoselas⁶⁸³⁵ de lágrimas. Y la infanta abraçándole, le dixo:

— Hermoso donzel, yo's agradezco lo que dezís. Y en pago de lo que merescas⁶⁸³⁶ lo hecho, resciba⁶⁸³⁷ la señora princesa Arlanda todo el servicio de vuestra parte, que vós sin duda sois el que lo hezistes.

⁶⁸²⁵ de) con S, L, Z.

⁶⁸²⁶ suffriose) sufriose S, L, Z.

⁶⁸²⁷ con la merced de lo aver por) por aver a S, L; por averle a Z.

⁶⁸²⁸ rescebido) recebido Z.

⁶⁸²⁹ principales) príncipes S, L, Z.

⁶⁸³⁰ principalmente) om. S, L, Z.

⁶⁸³¹ la) om. S, L, Z.

⁶⁸³² grandeza) merced S, L.

⁶⁸³³ gran) om. S, L, Z.

⁶⁸³⁴ y puede) om. S, L, Z.

⁶⁸³⁵ inhiéndoselas) hinchéndoselas S, L, Z.

⁶⁸³⁶ merescas) merecéis S, L, Z.

Y con esto passando graciosas palabras y burlas passaron, aviendo cenado aquella noche con gran plazer de todos exceto⁶⁸³⁸ los del castillo que ninguno tenían.

¶ Capítulo Sesenta⁶⁸³⁹. Cómo el rey de Tracia vino al Castillo de las Quatro Calçadas sin saber lo que en él avía passado.

Otro día a hora de mediodía de lexos el⁶⁸⁴⁰ rey de Tracia vieron venir, de que los príncipes fueron avisados luego, y con él venían hasta doze cavalleros, no más. A cuya causa, aunque los príncipes tenían más necessidad de holgar que de levantarse, se levantaron. Y fue acordado que como el rey entrasse, que no dexassen más entrar hasta averle hablado; y así lo hizieron. Que, como el rey sin pensamiento de cosa de lo passado venía, como al castillo llegasse, aviendo passado la calçada, una puerta colgadiza se le abrió por donde entrasse; y abierta por los criados del duque, en presencia de los príncipes el rey entra⁶⁸⁴¹. Y, como entrasse, la puerta fue luego hechada que, como se hechó, algún sobresalto al⁶⁸⁴² rey e⁶⁸⁴³ los suyos que de<n>⁶⁸⁴⁴ fuera avían quedado, rescibieron⁶⁸⁴⁵. Y más quando el rey, que apeado del cavallo avía entrado, ante sí a su hija la princesa vio estar. Que, como ella a su padre viesse, llorando muchas lágrimas ant'él de inojos se pone y⁶⁸⁴⁶ besándole las manos sin se levantar, muy⁶⁸⁴⁷ espantado él⁶⁸⁴⁸ de la compañía que con ella vía, assí hablar la comiença⁶⁸⁴⁹:

— Si los grandes daños por mí passados y desamor y crueldad, con que no con amor⁶⁸⁵⁰ de hija, mas de más que cruel⁶⁸⁵¹ enemiga de la vuestra grandeza he sido hast'aquí tratada, por aver yo hecho con estos⁶⁸⁵² presentes príncipes. En lo primero, lo qu'el cruel amor guardando mi honestidad y limpieza no pude negar por su forçosa

⁶⁸³⁷ resciba) reciba Z.

⁶⁸³⁸ exceto) excepto S, L, Z.

⁶⁸³⁹ Sesenta) lx S, L, Z.

⁶⁸⁴⁰ el) al Z.

⁶⁸⁴¹ entra) entró Z.

⁶⁸⁴² al) el Z.

⁶⁸⁴³ e) y Z.

⁶⁸⁴⁴ den) de S, L, Z.

⁶⁸⁴⁵ rescibieron) recibieron Z.

⁶⁸⁴⁶ y) om. S, L, Z.

⁶⁸⁴⁷ sin se levantar, muy) y él estando S, L, Z.

⁶⁸⁴⁸ él) om. S, L, Z.

⁶⁸⁴⁹ assí hablar la comiença) ella assí a hablar comiença Z.

⁶⁸⁵⁰ con que no con amor de) que no como a Z.

⁶⁸⁵¹ de más que cruel) como Z.

⁶⁸⁵² estos) los Z.

fuerça. Quanto a lo segundo, quando fui por ellos librada en la mar, no podía, ni pude hazer menos por la obligación de mi grandeza al perdón por el excelente Amadís de Grecia a mí demandado, junto con averme dado libertad en vuestra grandeza con tal culpa pudieron dexar con el devido amor y servicio que como hija os devo. Perdón de lo que yo no herré, a la vuestra merced pido, por el enojo rescebido⁶⁸⁵³ de lo que vós contra mí podistes⁶⁸⁵⁴ herrar⁶⁸⁵⁵. Pues de la culpa el que fue d'ella causa ya la tiene pagada, que es el duque <de Mandasinel> [Madasanil]⁶⁸⁵⁶ y sus cormanos donde ni sus engaños ni traicio^{245v.} nes no fueron parte para contra él todo de los excelentes rey de la Gran Bretaña, Amadís de Gaula, y de su nueva conocida⁶⁸⁵⁷ hija la preciada infanta Alastraxerea con los gloriosos príncipes don Florisel de Niquea y don Falanges d'Astra, que presentes, mi libertad pudieron restituir e⁶⁸⁵⁸ la vuestra a la que como padre sobre mí a qualquiera yerro podés tener, a la mía otorgaron. Con la qual usando de la obligación que, como tal a la vuestra merced, soy deudora, libremente podés [de]⁶⁸⁵⁹ vuestra persona y la mía hazer a vuestra voluntad, que para ello la libertad que yo's doy, con la que tengo para os la dar, en vuestras manos pongo. Y me pongo para no salir d'ella con la obediencia a qualquiera sacrificio que de mí quisiéredes hazer⁶⁸⁶⁰, con no menos obediencia que aquel hijo del patriarca⁶⁸⁶¹ Abraán ante el castillo del padre⁶⁸⁶² pudo tener aparejada la voluntad a la de aquel que d'él hazer sacrificio⁶⁸⁶³ quería. Solamente a la vuestra grandeza suplico que mires⁶⁸⁶⁴ lo que, como rey, más a forçar vuestra voluntad por la virtud que a esecutarla⁶⁸⁶⁵ sois deudor. Y lo que como fuerte, lo que a la fortaleza de los presentes estáis obligado; y como hombre, a usar más de la razón que del desseo de la vengança; y como padre, la obligación del amor que como a hija me debes; y como libre, la obligación que a los que los ponen libertad sois obligado; y como a cavallero, la obligación a la virtud de cavallería; y como soberano príncipe, a mi gran temor para que por él hagáis la virtud os mueva; y como

⁶⁸⁵³ rescebido) recebido Z.

⁶⁸⁵⁴ podistes) pudistes Z.

⁶⁸⁵⁵ herrar) errar S, L, Z.

⁶⁸⁵⁶ de Mandasinel) Madasanil Z.

⁶⁸⁵⁷ conocida) conocida Z.

⁶⁸⁵⁸ e) y Z.

⁶⁸⁵⁹ de) *add.* S, L, Z.

⁶⁸⁶⁰ con la obediencia a qualquiera sacrificio que de mí quisiéredes hazer) *om.* Z.

⁶⁸⁶¹ patriarca) patriarcha Z.

⁶⁸⁶² ante el castillo del padre) *om.* Z.

⁶⁸⁶³ a la de aquél que d'él hazer sacrificio) *om.* Z.

⁶⁸⁶⁴ mires) miréis S, L, Z.

⁶⁸⁶⁵ esecutarla) executarla S, L; executar lo Z.

cathólico⁶⁸⁶⁶ rey, a tenerlo solo para no offender a Dios; y como enemigo de aquellos que de la muerte de vuestro hijo fueron causa con la mayor enemistad que a vuestro desseo y saña podés tener, sojuzgaros por guardar la mayor amistad que a vuestra honrra⁶⁸⁶⁷ y fama sois obligado. Pues no va fuera de clemencia perdonar aquellos⁶⁸⁶⁸ que sin ser sojuzgados del enemigo le pide[n]⁶⁸⁶⁹ el perdón; mas antes teniéndole en su poder para lo poder sojuzgar junto con la libertad que le ponen le piden que sean perdonados, que me paresce a mí de mayor obligación de virtud para guardar con los tales la fortaleza de clemencia que quando necessitados⁶⁸⁷⁰ a ella se someten. Pues ya no pueden dexar de pagar la que rescibieron⁶⁸⁷¹ con la libertad junto con el perdón demandado debaxo de tan soberano comedimiento de virtud, con que vuestra grandeza soberano rey os amenazan si quisiéredes negar [lo]⁶⁸⁷² que ella no's niega; mas antes demanda. Y tanto más quanto más a lo que tengo dicho por todas partes la vuestra merced obligado está.

Y con esto dio fin a sus razones. Y en tanto el rey la estava mirando, tan fuera de sí de lo que vía que, como tal pensó una pieça después que su hija acabó, la estava mirando, y mirando los presentes sin que de inojos Arlanda se levantase. Mas ya qu'el rey sobre sí, más tornando⁶⁸⁷³, sacando la boz, no sin mucha señal de congoxa, assí comiença a dezir:

— Locura me paresce dexar de consentir sentencia de juez que no tiene superior. Y pues assí a Dios ha plazido, que con privilegio⁶⁸⁷⁴ de estar nuestras voluntades a la suya sujetas⁶⁸⁷⁵ en el mundo nos quiso criar, que con tal tributo resciba⁶⁸⁷⁶ de nós este servicio. Porque⁶⁸⁷⁷ por esto, soberana hija, yo's perdono y perdono los⁶⁸⁷⁸ presentes por las razones que con las vuestras para lo hazer me avés puesto, y de lo pasado perdón os pido si algo contra vós he herrado⁶⁸⁷⁹. Y déveslo⁶⁸⁸⁰ de hazer, pues satisfacción de mi

⁶⁸⁶⁶ cathólico) católico S, L.

⁶⁸⁶⁷ honrra) honra Z.

⁶⁸⁶⁸ aquéllos) a aquéllos Z.

⁶⁸⁶⁹ pide) piden S, L, Z.

⁶⁸⁷⁰ necessitados) necessitado Z.

⁶⁸⁷¹ rescibieron) recibieron Z.

⁶⁸⁷² lo) add. S, L, Z.

⁶⁸⁷³ tornando) tornado Z.

⁶⁸⁷⁴ privilegio) privilegio S, L; privilegio Z.

⁶⁸⁷⁵ sujetas) subjectas S, L; sugetas Z.

⁶⁸⁷⁶ resciba) reciba Z.

⁶⁸⁷⁷ porque) Assí que Z.

⁶⁸⁷⁸ los) a los Z.

⁶⁸⁷⁹ herrado) errado S, L, Z.

⁶⁸⁸⁰ déveslo) deveislo S, L, Z.

honrra⁶⁸⁸¹ más que desamar⁶⁸⁸² del amor que, como a hija os tengo, me lo hizieron hazer.

Y con esto la abraça⁶⁸⁸³ y besa⁶⁸⁸⁴ muchas vezes, embaraçando⁶⁸⁸⁵ sus hazes y barbas blancas y largas de tantas⁶⁸⁸⁶ lágrimas, que con las de su hija se mezclavan derribadas por su hermoso rostro. Y así levantando⁶⁸⁸⁷, los príncipes llegan, y con gran cortesía el rey los habla⁶⁸⁸⁸ e⁶⁸⁸⁹ los rescibe⁶⁸⁹⁰, y ellos a él, donde gran amistad de las enemistades passadas entre ellos se volvió. Y con esto los criados del rey, que fuera avían quedado, entran, e⁶⁸⁹¹ sabido todo lo passado⁶⁸⁹², maravillados el rey e los príncipes⁶⁸⁹³ de su bondad los miravan. Y en esto el donzel don Florarlán a besar las manos del rey llega<n>⁶⁸⁹⁴, y con mucho amor se las da, diziendo⁶⁸⁹⁵ y⁶⁸⁹⁶ aviendo sabido todo el caso:

— Don Florarlán, no pensé yo que con tanto plazer el enojo de la muerte del carcelero te fuera por mí perdona|^{246r.}| <na>da⁶⁸⁹⁷.

— Mi señor —dixo él—, del enojo saca la vuestra grandeza el servicio que sin⁶⁸⁹⁸ el que os hize la vuestra merced quisiere mirar.

Y con esto⁶⁸⁹⁹ todos quedando⁶⁹⁰⁰ d'él muy pagados, le preguntan⁶⁹⁰¹ quién fuesse aquel tan sabio e⁶⁹⁰² hermoso donzel. Mas la princesa dize⁶⁹⁰³ no saber d'essa hazienda, mas qu'el sabio Astibel se lo avía dado, diziendo ser de alto lugar y que quando fuesse tiempo se sabrían sus padres.

⁶⁸⁸¹ honrra) honra S, L, Z.

⁶⁸⁸² desamar) desamor Z.

⁶⁸⁸³ abraça) abraçó S, L, Z.

⁶⁸⁸⁴ besa) besó S, L, Z.

⁶⁸⁸⁵ embaraçando) regando Z.

⁶⁸⁸⁶ tantas) muchas S, L, Z.

⁶⁸⁸⁷ levantando) levantándola Z.

⁶⁸⁸⁸ habla) habló S, L, Z.

⁶⁸⁸⁹ e) y S, L, Z.

⁶⁸⁹⁰ rescibe) recibió S, L, Z.

⁶⁸⁹¹ e) y S, L, Z.

⁶⁸⁹² passado) acaescido S, L, Z.

⁶⁸⁹³ el rey e los príncipes) om. Z.

⁶⁸⁹⁴ llegan) llega S, L, Z.

⁶⁸⁹⁵ diziendo) diziéndole Z.

⁶⁸⁹⁶ y) om. S, L, Z.

⁶⁸⁹⁷ perdonanada) perdonada S, L, Z.

⁶⁸⁹⁸ que sin) si Z.

⁶⁸⁹⁹ con esto) d'esto Z.

⁶⁹⁰⁰ todos quedando) quedaron todos Z.

⁶⁹⁰¹ le preguntan) y preguntan Z.

⁶⁹⁰² e) y S, L, Z.

⁶⁹⁰³ dize) dixo Z.

— Tal paresce él —dixo el rey Amadís—, y Dios le haga tan buen cavallero como donzel.

— Eso basta para vós —dixo la infanta Alastraxerea.

E⁶⁹⁰⁴ no dexó de pensar, como ya lo tenía pensado que, como fuesse hijo de Arlanda y don Florisel, como ella le avía dicho quando pensó ser don Florisel en la red del jardín para más moverle a su voluntad, que tenía hijo d'él. Mas esto no le⁶⁹⁰⁵ dixo jamás hasta que por tal fue conocido⁶⁹⁰⁶, como en la tercera parte de la historia hará relación con los hechos d'este infante, que no pequeños fueron.

El qual, y⁶⁹⁰⁷ después que los reyes huvieron⁶⁹⁰⁸ comido, él se pone ant'el rey Amadís y le suplica un don le otorgue. Y otorgado por el rey, le suplica le dé licencia para ir a Constantinopla con aquellas nuevas para dar a las princesas tanto plazer con saberlo junto con su venida, como antes contra ellos⁶⁹⁰⁹ les avía dado pesar. Y otorgándoselo él, luego se parte con gran priessa de llegar. E⁶⁹¹⁰ partido él, en el castillo estuvieron curándose Amadís quinze días. En los quales el rey, sabida la voluntad que su hija a⁶⁹¹¹ ir a las bodas de don Florisel y don Lucidor tenía⁶⁹¹², él dixo que quería ir con ellos. E⁶⁹¹³ luego manda⁶⁹¹⁴ para ello aparejar juntamente con hazer <hazer>⁶⁹¹⁵ al duque y sus cormanos, a la forma gentílica, hermosos y ricos enterramientos.

Mas en este tiempo, las flotas del emperador de Roma con la de don Lucidor avían llegado al puerto donde los príncipes avían salido, ganaron⁶⁹¹⁶ tierra, junto con los otros príncipes que con ellos venían. Y poniendo gran espanto en toda la tierra con poderosos exércitos salen, ivan en sus ordenadas esquadras⁶⁹¹⁷ hasta llegar a vista del Castillo de las Calçadas donde [la]⁶⁹¹⁸ soberana gloria, la magestad de sus resplandescientes⁶⁹¹⁹ armas y reales vanderas puso a la princesa Arlanda y temor al rey

⁶⁹⁰⁴ E) Y S, L, Z.

⁶⁹⁰⁵ le) lo Z.

⁶⁹⁰⁶ conocido) conocido Z.

⁶⁹⁰⁷ y) om. Z.

⁶⁹⁰⁸ huvieron) ovieron S, L; uvieron Z.

⁶⁹⁰⁹ ellos) ello Z.

⁶⁹¹⁰ E) Y S, L, Z.

⁶⁹¹¹ a) tenía de Z.

⁶⁹¹² tenía) om. Z.

⁶⁹¹³ E) Y S, L, Z.

⁶⁹¹⁴ manda) mandó S, L, Z.

⁶⁹¹⁵ hazer) om. S, L, Z.

⁶⁹¹⁶ ganaron) ganando Z.

⁶⁹¹⁷ ordenadas esquadras) ordenados esquadrones S, L, Z.

⁶⁹¹⁸ la) add. S, L, Z.

⁶⁹¹⁹ resplandescientes) resplandecientes Z.

si lo contrario de lo que hizo, huvieran⁶⁹²⁰ hecho, donde luego les fue hecho saber lo que passava. Y los más principales d'ellos al castillo vinieron, donde fueron muy bien rescebidos⁶⁹²¹ y por Arlanda dadas las gracias del socorro que le avían querido hazer. Mas todo fuera escusado si por el saber y valentía de la infanta no fuera, porque sin duda el castillo era tan fuerte que de otra suerte no se pudiera sojuzgar y el rey e⁶⁹²² los príncipes tuvieran el peligro que podés pensar si presos quedaran.

Mas ya que allí descansaron algún día, estando todas las cosas para la partida aparejadas, a la flota se van, y con ellos el rey de Tracia y su hija muy acompañados. Y con buen tiempo y alegría con ruido de muchas trompas⁶⁹²³ la vía de Constantinopla van, con tanta y tan buena conversación qu'el trabajo del mar no sentieran⁶⁹²⁴, según lo que gozavan⁶⁹²⁵ de sí mismos los unos con los otros.

¶ Capítulo Sesenta y Uno⁶⁹²⁶. Cómo el donzel don Florarlán fue a Constantinopla con las alegres nuevas de lo que avía passado.

Con quánta diligencia el hermoso donzel don Florarlán⁶⁹²⁷ las nuevas de lo passado en el Castillo de las Quatro Calçadas lle[v]ó⁶⁹²⁸, con tanta alegría de las princesas griegas fue rescebido⁶⁹²⁹. Y grandes alegrías en la corte por él se hazían⁶⁹³⁰ hasta tanto que las flotas de los príncipes al puerto llegaron, con tan soberana grandeza, quando con alegría rescebidos⁶⁹³¹ fueron. Donde salidos en tierra y rescebidos⁶⁹³² con la solemnidad⁶⁹³³ que se requería, como a la sala⁶⁹³⁴ llegaron, el rey de Tracia fue muy

⁶⁹²⁰ huvieran) uvieran *L*; uviera *Z*.

⁶⁹²¹ rescebidos) recibidos *S, L, Z*.

⁶⁹²² e) y *S, L, Z*.

⁶⁹²³ muchas trompas) muchos instrumentos *S, L, Z*.

⁶⁹²⁴ sentieran) sintieron *S, L, Z*.

⁶⁹²⁵ gozavan) gozaron *S, L, Z*.

⁶⁹²⁶ Sesenta y Uno) lxj *S, L, Z*.

⁶⁹²⁷ con quánta diligencia el hermoso donzel don Florarlán) El hermoso donzel don Florarlán con mucha diligencia *S, L, Z*.

⁶⁹²⁸ llegó) llevó *S, L, Z*.

⁶⁹²⁹ rescebido) recibido *Z*.

⁶⁹³⁰ hazían) hizieron *S, L, Z*.

⁶⁹³¹ rescebidos) recibidos *Z*.

⁶⁹³² rescebidos) recibidos *Z*.

⁶⁹³³ solemnidad) solenidad *S, L*.

⁶⁹³⁴ a la sala) al palacio *S, L, Z*.

bien rescebido⁶⁹³⁵ de todas aquellas princesas y más la princesa Arlanda. Que, como ella y Helena se rescibiessen⁶⁹³⁶, Arlanda le dixo:

— Mi buena señora, el verdadero amor que vuestro esposo a la vuestra |^{246v.}| merced tiene, junto con mi limpieza y vuestra gran hermosura de la mía en el verdadero amor que yo le tengo, os dexará sin ningún sobresalto de mi venida.

— Hermosa señora —dixo Helena—, con mucha gracia todo esso niega vuestra hermosura, gracia y discreción junto con el buen conoscimiento⁶⁹³⁷ de don Florisel que no menos querrá ser pagado de su privilegio⁶⁹³⁸ que del que sobre su señor yo puedo tener.

— Esso es —dixo Arlanda— el que en el vuestro no pudo negar lo que en el mío de su hermosura e⁶⁹³⁹ valor en el suyo me negó. Lo que solo al más verdadero de vuestro gran valor fue justo que pagasse donde perdón del engaño que esta excelente infanta Alastraxerea y él me hizieron, no quedó sin privilegio⁶⁹⁴⁰ por el que vuestra gran hermosura la⁶⁹⁴¹ pone más.

— ¿Qué⁶⁹⁴² desengaño [o]⁶⁹⁴³ qué engaño se podía esse llamar? —dixo Helena riendo. Pues vuestro gran valor no se devía emplear en cosa que fuera d'él pod[éi]s⁶⁹⁴⁴ estar empleada, para que vós de la gloria de vuestro valor e⁶⁹⁴⁵ yo de la de tener tal⁶⁹⁴⁶ esposo con limpieza en ambas partes nos⁶⁹⁴⁷ pudiesse ser otorgada.

— Essas razones y sinrazones —dixo Darinel— no las busques en aquel que tan poca razón en ella como en la sinrazón pudo contino guardar. Pues tenés en mi esperiencia⁶⁹⁴⁸ de aquella sinrazón que mi señora, la princesa Silvia, puede gozar de la razón de mi conoscimiento⁶⁹⁴⁹ de su hermosura para mis gloriosos pensamientos.

Y con esto atajó sus razones, porque Arlanda viendo a Silvia a gran vergüenza fue movida, acordándosele del engaño que con sus hábitos a don Florisel pudo hazer, que

⁶⁹³⁵ rescebido) recebido Z.

⁶⁹³⁶ rescibiessen) recibiesen S, L, Z.

⁶⁹³⁷ conoscimiento) conocimiento S, L, Z.

⁶⁹³⁸ privilegio) privilegio S, L; privilegio Z.

⁶⁹³⁹ e) y Z.

⁶⁹⁴⁰ privilegio) privilegio S, L; privilegio Z.

⁶⁹⁴¹ la) le S, L, Z.

⁶⁹⁴² Qué) om. Z.

⁶⁹⁴³ desengaño) desengaño o S, L, Z.

⁶⁹⁴⁴ podéis) podéis S, L, Z.

⁶⁹⁴⁵ e) y S, L, Z.

⁶⁹⁴⁶ tal) om. S, L, Z.

⁶⁹⁴⁷ nos) no S, L, Z.

⁶⁹⁴⁸ esperiencia) experiencia Z.

⁶⁹⁴⁹ conoscimiento) conocimiento S, L, Z.

conoscid[a]⁶⁹⁵⁰ su vergüença, dando⁶⁹⁵¹ a entender que no tenía pensamiento en lo que ella lo⁶⁹⁵² tenía.

Y assí passaron a gran plazer hasta que aí a tercer día que la duquesa Armida llegó a la corte tan acompañada quanto para mostrar su grandeza venía de dueñas y cavalleros. Y toda la corte a rescebirla⁶⁹⁵³ salió con que fueron maravillados de su hermosura todas las princesas de Grecia y más de⁶⁹⁵⁴ plazer el emperador de Roma. Assimismo llegó otro día el príncipe Olorias⁶⁹⁵⁵ y su amada muger Luciana, y el emperador Lucencio y la muy hermosa Luciana, a quien se hizo gran rescibimiento⁶⁹⁵⁶, especialmente por Oriana a sus padres y el fuerte Anaxartes. Donde llegados, la infanta Alastraxerea presto pudo acetar⁶⁹⁵⁷ el casamiento suyo y de Oriana, donde concertado, quedó assentado que con el suyo e⁶⁹⁵⁸ de don Falanges se celebrasse otro día, y las bodas fuessen día de Santa⁶⁹⁵⁹ María de sietembre⁶⁹⁶⁰, que de aí a quinze días era.

Y esto acordado era tanto el alegría en la corte, especialmente de don Falanges y del fuerte Anaxartes, que como fuera de sí andavan. Assimismo se concertaron casamientos entre la duquesa Armida y el emperador de Roma. Y essa tarde llegó <Petidón> [Perión]⁶⁹⁶¹, rey⁶⁹⁶² de la Gran Turquía, y su amada y querida⁶⁹⁶³ muger la reina Gricileria que siendo⁶⁹⁶⁴ bien rescebidos. [Y]⁶⁹⁶⁵ eran tantas las tiendas que los campos tenían poblados y las flotas que los mares ocupados⁶⁹⁶⁶, que no se podían tender por parte los ojos que cosa de tierra y agua se devisasse⁶⁹⁶⁷. Y la ciudad tan llena que no podían por ella andar, porque de parte del mundo no avía que príncipes y cavalleros, ora

⁶⁹⁵⁰ conocido) conocida S, L, Z.

⁶⁹⁵¹ dando) dio S, L, Z.

⁶⁹⁵² lo) om. S, L, Z.

⁶⁹⁵³ rescebirla) recibirla Z.

⁶⁹⁵⁴ de) del Z.

⁶⁹⁵⁵ Olorias) Olorius S, L, Z.

⁶⁹⁵⁶ rescibimiento) rescebimiento S, L; recibimiento Z.

⁶⁹⁵⁷ acetar) apartar S, L; concertar Z.

⁶⁹⁵⁸ e) y S, L, Z.

⁶⁹⁵⁹ Santa) Sancta Z.

⁶⁹⁶⁰ sietembre) setiembre S, L; septiembre Z.

⁶⁹⁶¹ Petidón) Perión S, L, Z.

⁶⁹⁶² rey) señor S, L.

⁶⁹⁶³ y querida) om. Z.

⁶⁹⁶⁴ siendo) fueron muy Z.

⁶⁹⁶⁵ Y) add. Z.

Corrijo por Z.

⁶⁹⁶⁶ ocupados) ocupavan Z.

⁶⁹⁶⁷ que no se podían tender por parte los ojos que cosa de tierra y agua se devisasse) om. Z.
Importante supresión del texto en Z. Posible salto de línea del cajista.

conocidos⁶⁹⁶⁸, ora disfraçados, que aquellas bodas no⁶⁹⁶⁹ fuesen juntos, e⁶⁹⁷⁰ tantas justas e⁶⁹⁷¹ torneos se aparejavan, que en otra cosa no se entendía con otras muchas cosas.

¶ Capítulo Sesenta e Dos⁶⁹⁷². Cómo se desposaron los príncipes según concertado estava.

Otro día con gran solemnidad fueron desposados el príncipe don Falanges y la infanta Alastraxerea, y el fuerte Anaxartes y la princesa Oriana, y el Emperador de Roma y la duquesa Armida con tanta fiesta y solemnidad de muchos instrumentos donde después de celebrado el sacramento, cada qual en la falda⁶⁹⁷³ de su esposa, t[o]mándoles⁶⁹⁷⁴ sus hermosas manos, se puso. Donde no poco era de mirar el alegría de los príncipes y las ^{247r.} palabras que con ellas passavan, especial los príncipes don Falanges y el fuerte Anaxartes. Y don Falanges así a la infanta dezía:

— Mi s[e]ñora⁶⁹⁷⁵, si los gloriosos sacrificios que mis excelentes pensamientos de mi ánima y corazón hasta aquí han podido hazer a⁶⁹⁷⁶ tanta gloria me han podido traer, no sé si me glorifique más de aver podido merescer tal gloria o de la pena de parescerme⁶⁹⁷⁷, que no ay de mi parte cosa bastante para la⁶⁹⁷⁸ poder gozar y merescer. ¡Bienaventurado yo!, que la fortuna me aya puesto estado donde me falte medida a tan gran⁶⁹⁷⁹ grandeza de contentamiento o que veo por vuestra parte con todo lo que con el pensamiento se puede pensar y de la mía tan lexo[s]⁶⁹⁸⁰ quanto por estar el ánima cerca del cuerpo, ella está más apartada para poder mejor gozar de tal gloria; pues por sentidos uno, y no ninguno, puede ser bastante a la poder gozar. ¡O, mi señora, quién

⁶⁹⁶⁸ conocidos) conocidos *S, L, Z.*

⁶⁹⁶⁹ no) non *Z.*

⁶⁹⁷⁰ e) y *Z.*

⁶⁹⁷¹ e) y *Z.*

⁶⁹⁷² Sesenta y dos) lxij *S, L, Z.*

⁶⁹⁷³ falda) halda *S, L, Z.*

⁶⁹⁷⁴ tamándoles) tomándoles *S, L, Z.*

⁶⁹⁷⁵ sañora) señora *S, L, Z.*

⁶⁹⁷⁶ a) om. *S, L, Z.*

⁶⁹⁷⁷ parescerme) parecerme *Z.*

⁶⁹⁷⁸ a) lo *S, L, Z.*

⁶⁹⁷⁹ gran) soberana *S, L, Z.*

⁶⁹⁸⁰ lexo) lexos *S, L, Z.*

con palabras no puede encarescer⁶⁹⁸¹ el valor de vuestro valor para mi gloria, que gloria el cuerpo puede gozar que no le venga tan ancha quanto estrecha medida para la poder rescebir⁶⁹⁸² donde solo que me haze no morir con la gloria de tal bien y grandeza es el temor de morir, y con la muerte perder lo que sin ella no puedo gozar, que era la razón de pagar con muerte al sentimiento de tal gloria lo que con la vida no puedo⁶⁹⁸³! ¡Pluguiera a Dios que con perder el seso pagasse lo que a la razón de perderlo con tal gozo se deve junto para gozar de vuestra soberana gloria templándose el sentido de lo poco que se puede sentir a lo mucho que se deve en el gozar! Mas, ¿qué digo yo?, que mayor mal sería si con perderlo perdiesse de todo punto la razón de tal sentimiento! ¡O, mi señora, que siento lo que siento, e por más sentir no lo siento! O que tengo tanta gloria que me falta por sobrar por lo que para la⁶⁹⁸⁴ gozar me falta en lo que a ella sobra; o que te tengo lo que desseo, y con tenerlo⁶⁹⁸⁵ me falta con lo mucho que en poseerlo me sobra; o que quanto más me sobra, me falta por lo que a vós sobra de lo que en mí fallesce; o que hablar en esto más me condena, pues perder la fabla⁶⁹⁸⁶ me pudiera más salvar con dezir no tenerla lo que se puede pagar⁶⁹⁸⁷ a lo que no se puede dezir; o cuánto mejor fuera perder el sentido que con tenerlo no sentirlo, que tanto no se puede sentir para más poder sentirlo con pagar con no sentirlo!

Y diziendo esto y otras muchas cosas le besava sus [muy]⁶⁹⁸⁸ hermosas manos, bañándoselas de⁶⁹⁸⁹ lágrimas, de que no pequeña gloria la infanta sentía y le respondía:

— Mi señor, don Falanges d'Astra, con aver merescido lo que meresces⁶⁹⁹⁰ gozar queda debaxo de vuestro merescimiento todo lo que con cobrar el mío cobrastes. Por tanto, no haga la vuestra merced diferencia de vós a mí, pues por virtud del sacramento no solo una cosa no apartada somos, mas por parte del verdadero amor que vós me tenés e⁶⁹⁹¹ yo os tengo, lo podemos ser.

Pues el fuerte Anaxartes a su esposa dezía con semejante solemnidad:

⁶⁹⁸¹ encarescer) enegrescer *S, L*; engrandecer *Z*.

⁶⁹⁸² rescebir) recibir *Z*.

⁶⁹⁸³ puedo) puede *Z*.

⁶⁹⁸⁴ la) lo *Z*.

⁶⁹⁸⁵ tenerlo) tener *Z*.

⁶⁹⁸⁶ fabla) habla *L, Z*.

⁶⁹⁸⁷ pagar) gozar *Z*.

⁶⁹⁸⁸ muy) *add. S, L, Z*.

⁶⁹⁸⁹ de) con *S, L, Z*.

⁶⁹⁹⁰ merescas) merescéis *S, L, Z*.

⁶⁹⁹¹ e) y *Z*.

— Mi señora, temple la vuestra grandeza el favor de mi gloria para que la prim[e]ra⁶⁹⁹² palabra no sea la postrimera, perdiendo la vida con la razón que para perderla en tal gloria tengo.

[Y] ella⁶⁹⁹³ le dizía⁶⁹⁹⁴:

— Mi señor [y]⁶⁹⁹⁵ verdadero amigo⁶⁹⁹⁶, lo que yo perdería en lo que la vuestra merced dize basta para templar d'essa parte lo que de la mía siento. E⁶⁹⁹⁷ por tanto fue justo que la pena que vó[s]⁶⁹⁹⁸ en vuestros dolores passastes e⁶⁹⁹⁹ yo en la limpieza de mi honestidad a tal gloria nos aya traído.

— Mi señora —dixo él—, y⁷⁰⁰⁰ essa gloria que la vuestra merced dize templará⁷⁰⁰¹ mi pena con tal conoscimiento, no sé⁷⁰⁰² en la Prueba del Ídolo de las Venganças de Amor, más⁷⁰⁰³ en la esperiencia⁷⁰⁰⁴ que la sangre de los príncipes don Frises de Lusitania e⁷⁰⁰⁵ Franciana de vuestro verdadero amor para conmigo me pudieron dar, y⁷⁰⁰⁶ no tuviera yo vida para tener temor de perderla⁷⁰⁰⁷ en la gloria que agora tengo.

Y con estas palabras la princesa⁷⁰⁰⁸ como⁷⁰⁰⁹ tales⁷⁰¹⁰ que acrescentavan en su hermosura. El emperador dezía ansimismo a la duquesa Armida:

— Mi señora, si con este desengaño de gozar de vuestra hermosura no que^{247v.} |dara, bien caro me costara el que yo antes que os vi os tenía de burlar de los que bien aman.

Ella se rio y dixo:

⁶⁹⁹² primara) primera S, L, Z.

⁶⁹⁹³ Ella) Y ella S, L, Z.

⁶⁹⁹⁴ dizía) respondía S, L, Z.

⁶⁹⁹⁵ señor) señor y S, L, Z.

⁶⁹⁹⁶ amigo) om. S, L.

⁶⁹⁹⁷ e) y S, L, Z.

⁶⁹⁹⁸ voa) vós S, L, Z.

⁶⁹⁹⁹ e) y Z.

⁷⁰⁰⁰ y) si Z.

⁷⁰⁰¹ templará) no templará Z.

⁷⁰⁰² no sé) om. Z.

⁷⁰⁰³ más) y más Z.

⁷⁰⁰⁴ esperiencia) experiencia S, L, Z.

⁷⁰⁰⁵ e) y S, L, Z.

⁷⁰⁰⁶ y) om. Z.

⁷⁰⁰⁷ perderla) perder Z.

⁷⁰⁰⁸ la princesa) ella Z.

⁷⁰⁰⁹ como) tomó Z.

⁷⁰¹⁰ tales) tales colores Z.

— Si la vuestra merced conmigo antes huviéades hablado, yo's desengañara d'esse engaño por el mayor que por tenerlo yo en bien amar tan caro me pudo costar.

— Bien fue, mi señora —dixo él—, que os costara⁷⁰¹¹ a vós caro, pues yo's avía de aver tan barato según vuestro valor y hermosura.

Y con esto e⁷⁰¹² otras cosas passavan y passaron a tan gran vicio, que no se puede creer gozando de sus esposas, lo que como tales se permitía gozar hasta que llegó el día aplazado de las bodas donde tantos príncipes y princesas⁷⁰¹³, duques y grandes señores en Constantinopla estaban, que en el presente día su imagen en el mundo no avía ninguno⁷⁰¹⁴ que faltasse. Porque quiero que sepáis que en algún tiempo, quando algún gran príncipe se casava, acostumbrábase por todos los que lo savían, venir con las personas a lo honrrar⁷⁰¹⁵, y si no podían, embiar sus imágenes al natural sacadas. Y a esta causa estava un trono en la gran sala donde las imágenes de los príncipes y princesas absentes estaban, que no poco eran miradas. Y fuera de la ciudad se avían hecho grandes cadahalsos, donde las fiestas fuessen celebradas con justas y torneos de gran magestad.

¶ Capítulo Sesenta y Tres⁷⁰¹⁶. Cómo se velaron los novios y de la gran festividad que sobre ello hubo⁷⁰¹⁷.

El resplandeciente⁷⁰¹⁸ Apolo con la hermosura de Diana se juntava y para gozar de la gloria de su matrimonio el resplandor de los radiantes rayos tras su celestial esposa a encubrir començava su celestial casamiento en el fiel de las celestiales balanças, donde retraídos sus rayos para tal solemnidad la tierra d'ellos desa[m]parados⁷⁰¹⁹ las aves del cielo a engañoso descanso provocando, junto con los animales del campo a sus cuevas trayendo en los universales moradores poniendo temor con la novedad de su ausencia. Ya que celebradas las celestiales bodas del soberano

⁷⁰¹¹ costara) costase *S*; costasse *L, Z*.

⁷⁰¹² e) y *S, L, Z*.

⁷⁰¹³ princesas) *om. Z*.

⁷⁰¹⁴ no avía ninguno) *om. Z*.

⁷⁰¹⁵ honrrar) honrar *S, L, Z*.

⁷⁰¹⁶ Sesenta y Tres) lxiiij *S, L, Z*.

⁷⁰¹⁷ hubo) uvo *S, L, Z*.

⁷⁰¹⁸ resplandeciente) resplandesciente *Z*.

⁷⁰¹⁹ desaparados) desamparados *S, L, Z*.

tálamo⁷⁰²⁰, se levantando por cima de la diosa Diana su resplandeciente⁷⁰²¹ rostro a descubrir començó, dando nueva y hermosa claridad a la tierra, desocupados sus resplandecientes⁷⁰²² rayos quando los excelentes príncipes en las imperiales bodas ayuntados de los palacios reales a salir començaron, para que en el gran templo las velaciones celebradas fuessen, yendo las hermosas novias en la forma siguiente vestidas con sus esposos.

La linda Helena llevaba una ropa de tela de oro sobre tela de plata golpeada, tomados los golpes a manera que harían una red relevada y todas las esquinas de sus mellas tomadas con gran gruesas perlas. La ropa era muy larga y ceñida y la ropa afforrada en armiños. Llevava sus hermosos cabellos por las espaldas como fino oro esparzidos y puesto sobre ellos una red que todos los cubría con tantas piedras y perlas, que no tenían precio, sembradas por sus lados. Don⁷⁰²³ Florisel iva de la suerte que la princesa vestido.

La preciada infanta Alastraxerea llevaba una ropa de raso blanco forrada en paños herminos⁷⁰²⁴ y era de infinitos pliegues, toda cubierta de maçorcas de oro que de las faldas⁷⁰²⁵ hasta [ar]riba⁷⁰²⁶ ivan diminuyéndose y hazían de sí unos joyeles donde descubrían lo blanco de la ropa. En los cuales ivan unas estampas a manera de claveles, los peçones verdes y de oro, y las ojas⁷⁰²⁷ de hermoso rosicler. En cada manga tenía cinco bexigas una mayor que otra, que se apartavan y dilatavan hasta que la postrera que hazía la boca de la manga llegava al suelo. Llevava sus hermosos cabellos sueltos y hechos de guedejas d'ellos de los cuales pendían doze joyeles que no tenían precio de forma de harpías hechos. Y sobre la cabeça una guirnalda de una dança de joyeles de las mismas harpías con⁷⁰²⁸ tan ricos cercillos⁷⁰²⁹ collar y cinta que no tenían precio. Y en las faldas se hazían seis largas puntas que seis donzellas hermosas de la suerte vestidas que ella<s>⁷⁰³⁰ las llevavan. Don Falanges iva de una ropa como la infanta, vestido con un capirote de lo mismo en su guirnalda.

⁷⁰²⁰ tálamo) thálamo Z.

⁷⁰²¹ resplandeciente) resplandesciente Z.

⁷⁰²² resplandeciente) resplandesciente Z.

⁷⁰²³ don) el valeroso y esforçado don Z.

⁷⁰²⁴ herminos) armiños Z.

⁷⁰²⁵ faldas) haldas Z.

⁷⁰²⁶ riba) arriba S, L, Z.

⁷⁰²⁷ ojas) fojas S, L; hojas Z.

⁷⁰²⁸ con) llevava Z.

⁷⁰²⁹ cercillos) çarcillos S, L, Z.

⁷⁰³⁰ ellas) ella Z.

La hermosa Oriana llevaba vestida |^{248r.}| una ropa de terciopelo azul forrada⁷⁰³¹ en tela de oro, y la tela razevellinas⁷⁰³² toda golpeada con unos golpes que hazían unas aes⁷⁰³³ griegas. Los bordes de gruesas perla y tomados con cordones de oro y seda verde. La ropa era muy larga y ceñida. Las mangas muy anchas de las bocas y ⁷⁰³⁴ del nacimiento⁷⁰³⁵ muy apartadas con infinitos pliegues. Los cabellos llevaba hechos todos mil formas de ñudos en lo alto de la cabeça y las lazadas que sobravan podían por más de cinquenta partes salir. Su hermosa garganta con infinito número de gruesas perlas por ellas sembradas y, en lo alto de la cabeça, junto con respladecientes⁷⁰³⁶ semblantes⁷⁰³⁷ de argentería, con cercillos⁷⁰³⁸ y collar y cinta tan ricos que no tení[a]n⁷⁰³⁹ precio. El fuerte Anaxartes iba vestido de la forma.

La princesa <Oriana> [Leonoría]⁷⁰⁴⁰ iba vestida una ropa de terciopelo verde aforrada en tela de plata, y la plata en zebellinas golpeada de muchos golpes, y tomados con estampas de oro de unos luzeros relevados cuarteados de rosicler y llena de mucha pedrería a manera de las egipcianas, con collar y cercillos⁷⁰⁴¹ e⁷⁰⁴² cinta de gran valor. Don Lucidor iba de la misma suerte con⁷⁰⁴³ capirote de mucha pedrería.

Iva la duquesa Armida vestida de una ropa que toda era de oro de martillo, de una forma de cuñas encaxadas unas en otras con diversos⁷⁰⁴⁴ colores d'ésmales por ellas, muy larga y ceñida. Llevava los cabellos cogidos a guedejas en una guirnalda de mucha pedrería con muchos joyeles que pendían de todas partes de las lazadas, con que iba de los cabellos tirada con ricos cercillos⁷⁰⁴⁵ y cinta y collar. El emperador Arquisil iba vestido de una ropa de la misma suerte labrada.

Y todos los otros príncipes y princesas ivan tan ricamente vestidos que no tenían precio. Y delante todos iba Darinel, que aqueste día se vistió de hábitos de la forma

⁷⁰³¹ forrada) aforrada S, L, Z.

⁷⁰³² razevellinas) en zevellinas Z.

⁷⁰³³ aes) ees Z.

⁷⁰³⁴ del) om. S, L, Z.

⁷⁰³⁵ nacimiento) nascimiento Z.

⁷⁰³⁶ respladecientes) respladescientes Z.

⁷⁰³⁷ semblantes) temblantes Z.

⁷⁰³⁸ cercillos) çarcillos S, L, Z.

⁷⁰³⁹ tienen) tienen S, L, Z.

Corrijo por *tenían*.

⁷⁰⁴⁰ Oriana) Leonoría Z.

⁷⁰⁴¹ cercillos) çarcillos S, L, Z.

⁷⁰⁴² e) y Z.

⁷⁰⁴³ con) con un Z.

⁷⁰⁴⁴ diversos) diversas S, L, Z.

⁷⁰⁴⁵ cercillos) çarcillos S, L, Z.

pastoril hecho[s]⁷⁰⁴⁶ de tela de oro, e⁷⁰⁴⁷ en ellos bordados todas las istorias del processo de sus amores y don Florisel, desde la fuente del lugar de Tirel hasta aquel punto muy bien bordados en ellos. Llevava su melena, toda <la>⁷⁰⁴⁸ crespa, llena de temblantes de argentería. Y su cayado todo dorado y una honda de oro e⁷⁰⁴⁹ seda verde ceñida, e un çurrón de tercielo verde todo golpeado sobre tela de oro metido en el cayado e⁷⁰⁵⁰ puesto en el hombro. E⁷⁰⁵¹ en la otra mano su chirumbela, que a todos dio gran plazer así lo ver ir vestido, que hasta allí jamás se avía vestido si paños pastoril[es]⁷⁰⁵², no.

Y assí fueron a pie, que cerca estaban los palacios del emperador del gran templo, donde de un legado del Sumo⁷⁰⁵³ Pontífice, que para aquello vino, los novios fueron velados con gran solemnidad, siendo los padrinos e⁷⁰⁵⁴ madrinas: el esforçado rey Amadís e⁷⁰⁵⁵ reina Oriana de⁷⁰⁵⁶ don Falanges y de la preciada infanta Alastraxerea; y el emperador Esplandián e⁷⁰⁵⁷ su amada muger, del príncipe don Lucidor y de Oriana⁷⁰⁵⁸; el emperador Lisuarte e⁷⁰⁵⁹ la graciosa emperatriz Abra del fuerte Anaxartes y de la hermosa Oriana; de don Florisel y de Helena, el príncipe Anaxartes y la muy hermosa Silvia; de Zahir e Timbria, que muy ricamente salieron vestidos, el emperador Lucencio y la linda Axiana.

Pues hechas las bendiciones e⁷⁰⁶⁰ tornados a los grandes palacios, las mesas estaban puestas donde fueron servidos conforme a su grandeza, con tanto número de menestres que no se oían. Donde después de alçadas las tablas, el rey Amadís dixo a Darinel:

— Mucho, amigo Darinel, querría saber el misterio de tu vestido, porque más estimo yo tus invenciones que las de todos estos príncipes.

⁷⁰⁴⁶ hecho) hechos Z.

⁷⁰⁴⁷ e) y S, L, Z.

⁷⁰⁴⁸ la) om. S, L, Z.

⁷⁰⁴⁹ e) y S, L, Z.

⁷⁰⁵⁰ e) y S, L, Z.

⁷⁰⁵¹ e) y S, L, Z.

⁷⁰⁵² pastoril) pastoriles S, L, Z.

⁷⁰⁵³ Sumo) Summo Z.

⁷⁰⁵⁴ e) y S, L, Z.

⁷⁰⁵⁵ e) y Z.

⁷⁰⁵⁶ de) om. Z.

⁷⁰⁵⁷ e) y S, L, Z.

⁷⁰⁵⁸ Oriana) Leonoria Z.

⁷⁰⁵⁹ e) y S, L, Z.

⁷⁰⁶⁰ e) y S, L, Z.

— Mi señor —dixo él—, mi intención ha sido mostrar gloria con perder de todo punto la esperança con mayor de mis pensamientos en aquel día donde todos los de su desseo la han podido cobrar. ¡Bienaventurado yo, que con secarse mi esperança en mi gloria, tanto pudo florescer⁷⁰⁶¹ que del alegría del corazón las flores a mi greña pudieron salir!

— ¡O, Darinel —dixo el príncipe don Falanges—, con qué se podrá merescer⁷⁰⁶² la gloria de mi esperança, pues tú con perder la tuya tanto merescas⁷⁰⁶³!

— Mi señor —dixo él—, por mayor gloria tengo yo la mía que vós, pues más fue osar poner el pensamiento en lo que por razón e⁷⁰⁶⁴ fortuna no se puede⁷⁰⁶⁵ ni pudo alcançar, que no adonde en algún tiempo lo mío se consi^{248v.}guiesse como vós lo avés conseguido. ¡Bienaventurado yo, que me perdí para ganarme y me gané con me perder; tomé el alegría con dexarla; hallé vitoria con perderla y gozo de no la poder hallar; florecí⁷⁰⁶⁶ con me secar y con ningún estado tan grande lo pude hallar; perdí la fortuna para la hallar mayor; hallé grandeza, donde hallándola todos yo la pude⁷⁰⁶⁷ perder; pude⁷⁰⁶⁸ apacentar los pensamientos, donde por más agostar las yerbas de mi esperança pude⁷⁰⁶⁹ sacar los más hermosos en el agosto⁷⁰⁷⁰ del fuego de mis dolores, que los que en el mío de su gloriosa esperança en las flores de su desseo las pudieron apretar! Pues, ¡o, glorioso Darinel, regozíjate en estos prados de tu poca esperança bañados de las fuentes de tus lágrimas, y a la sombra de las gloriosas ramas que pueden templar la fuerça de aquel sol de que contino andas abrasado te recosta⁷⁰⁷¹ para ayudar a la gloria de tus cantilenas con la suavidad de tu chirumbela!

E⁷⁰⁷² como esto dixo, a los pies de la princesa Silvia se tiende. Y comiença de tañer y cantar muchos versos en gloria de la hermosura de Silvia y sus pensamientos dando a todos gran plazer de lo oír. Donde pasando muchos donaires passaron aquel día con gran plazer, salvo la princesa Lucela, que ninguno de lo que mostrava tenía, viendo a todos en tal gozo de lo que más avían curado. Y Amadís de Grecia le tenía

⁷⁰⁶¹ florescer) florecer *S, L, Z.*

⁷⁰⁶² merescer) merecer *S, L, Z.*

⁷⁰⁶³ merescas) mereces *S, L, Z.*

⁷⁰⁶⁴ e) y *S, L, Z.*

⁷⁰⁶⁵ puede) pueden *Z.*

⁷⁰⁶⁶ florecí) florecí *S, L, Z.*

⁷⁰⁶⁷ pude) puedo *S, L, Z.*

⁷⁰⁶⁸ pude) puedo *S, L, Z.*

⁷⁰⁶⁹ pude) puede *S, L, Z.*

⁷⁰⁷⁰ agosto) *om. S, L, Z.*

⁷⁰⁷¹ recosta) recuesta *Z.*

⁷⁰⁷² e) y *S, L, Z.*

compañía, que no podía sojuzgar aquel viejo y mortal dolor que su hermosura le causava. La qual, entre las princesas Silvia y Niquea, estava vestida de paños finos negros donde passaron hasta que salieron a los cadahalsos en muy guarnidos cavallos. Y por la manera donde tan grandes exércitos, los torneos comiençan, que parescían muy poderosas batallas campales en que todo el día hasta la noche passó, que pequeño se les hizo aquellos que esperavan gozar en ella lo que tanto avían desseado.

Pues tornados a los grandes palacios con tantas hachas que parescía⁷⁰⁷³ de día claro junto con l[a]s much[a]s⁷⁰⁷⁴ y grandes y claras illuminarias, que por todas partes estaban, las tablas hallaron puestas. Donde aviendo cenado con grandes y diversos menestres, se celebró las fiestas de dançar⁷⁰⁷⁵, tanto que muy tarde era quando se fueron acostar. Y primero las novias fueron llevadas a sus lechos, que en sus ricas quadras les estaban aparejadas, y venidos sus esposos con⁷⁰⁷⁶ cada uno la suya, fueron dexados⁷⁰⁷⁷. Donde no menos gloria al príncipe don Falanges en gozar de las delicadas y hermosas carnes de la infanta se le siguió que aver experimentado sus grandes y fuertes fuerças en otra estraña cerimonia de su fortaleza, donde con gran gloria toda la noche passaron. E⁷⁰⁷⁸ el príncipe Anaxartes con su esposa con tanto descanso quanto con pena lo avía desseado que, fue tanta por ambas partes, quanto su gran historia haze entera relación. Porque como la reina Zirfea aquí de tantos haze relación, no pudo particularizar las cosas de cada uno como en sus historias particulares se cuenta.

Pues los otros novios no pequeña gloria les fue gozar de sus esposas hasta qu'el día los pudo despartir, que vestidos de ricos paños de oro y seda a missa salieron a la gran sala. Y passando con gran fiesta hasta aver comido, como fueron alçadas las tablas, ante los príncipes seis donzellas vestidas de paños de oro parescieron⁷⁰⁷⁹ y otras seis con ellas de paños de duelo. Las que ricamente vestidas venían, traían una imagen en sus manos de oro de tanto valor que no tenía precio que, como en la sala fueron, estando callados todos por ver lo que dezían, una d'ellas, que la imagen en sus manos tenía, dixo:

⁷⁰⁷³ parescía) parecía *S, L, Z.*

⁷⁰⁷⁴ los muchos) las muchas *S, L, Z.*

⁷⁰⁷⁵ dançar) dança *S, L, Z.*

⁷⁰⁷⁶ con) *om. Z.*

⁷⁰⁷⁷ fueron dexados) dexaron *Z.*

⁷⁰⁷⁸ E) *Y S, L, Z.*

⁷⁰⁷⁹ parescieron) parecieron *S, L, Z.*

— Excelentes príncipes, que oy gozáis de tan gran gloria, mi señora la reina Cleofila se encomienda en la vuestra merced y dize que no fue menester venir a regozijar vuestras bodas. Pues acá más natural las tenés, que ella puede estar como aquella que está convertida en aquel que solo a la sola pudo con la sola dexar para más poder ser sola. Mas para cumplir la obligación que a la solemnidad de su venida devía, que esta imagen con cuerpo y sin ánima con ella, esta os embía para qu'él ponga en ella aquel que la suya tiene, con que no queda nada de la⁷⁰⁸⁰ que embía, mas de lo que de acá pudo llevar para más quedar.

Todos fueron maravillados de las razones de la donzella y |^{249r.}| más de la gran hermosura de la imagen que al natural era de la que la embiava, que con gran plazer fue rescebida⁷⁰⁸¹, y mirada y puesta en el trono de las otras imágenes que os diximos. Donde no poca fuerça en el donzel don Florarlán pudo su vista poner, llagando su hermosura con tal fuerça su coraçón quanto dio testimonio d'ella sus obras, como la parte tercera lo contará, passando tantos trabajos y dolores quales cavallero jamás passó por la prenda que esta reina de su limpieza al⁷⁰⁸² rey Amadís avía dado.

¶ **Capítulo Sesenta e Quatro⁷⁰⁸³. De la estraña aventura de las donzellas de la reina Sidonia, y de lo que sobre ello don Florisel dixo, con todo lo demás que suscedió⁷⁰⁸⁴ partido el rey Amadís con los sabios que lo llevaron.**

Pues aviéndose⁷⁰⁸⁵ presentado la imagen de la reina Cleofila y sus donzellas bien rescebidas, las otras seis que delante venían vestidas, descogiendo un gran pergamino que en las manos tenía[n]⁷⁰⁸⁶, teniéndolo tendido, mostrando en la⁷⁰⁸⁷ natural de oro y azul como vivas obradas todas las cosas que passaron don Falanges d'Astra y don Florisel de Niquea en la Ínsola de Guinda[y]a⁷⁰⁸⁸ con la reina Sidonia, poniendo a

⁷⁰⁸⁰ la) lo S, L, Z.

⁷⁰⁸¹ rescebida) recebida S, L, Z.

⁷⁰⁸² al) al valeroso y esforçado Z.

⁷⁰⁸³ Sesenta e Quatro) lxiiiij S, L, Z.

⁷⁰⁸⁴ suscedió) sucedió S, L, Z.

⁷⁰⁸⁵ Pues aviéndose) Aviéndose pues S, L, Z.

⁷⁰⁸⁶ tenía) tenían S, L, Z.

⁷⁰⁸⁷ la) lo S, L, Z.

⁷⁰⁸⁸ Guindaria) Guindaya Z.

don Florisel gran turbación. Una d'ellas, que una carta traía, la abrió y alto que todos la oían, teniendo las otras el pergamino tendido, assí comiença a dezir:

— ¡Oí⁷⁰⁸⁹ todos, la sola⁷⁰⁹⁰ vengança que Sidonia, reina de Guinda[y]a⁷⁰⁹¹, puede rescebir⁷⁰⁹² de aquel que mayor d'ella la pudo dar!

Y luego comiença a leer la carta alto, que ansí dezía:

Sidonia, reina y señora de la Ínsola de Guinda[y]a⁷⁰⁹³, fundadora de las gloriosas leyes en mi vituperio, a ti, el⁷⁰⁹⁴ fingido Moraizel, salud embía para más te la poder quitar. Para principio de aqu[e]lla⁷⁰⁹⁵ grandeza de mi real persona con la limpieza de mis gloriosas leyes te presento, que tú con tanto engaño quesiste violar entre las historias. Paresce que por mi honestidad no digo, porque yo no niego que por salvar la vida del glorioso príncipe don Falanges, tu amigo, la tuya no estava obligada, mas assí que tu honrra⁷⁰⁹⁶ no obligarás a perder con quitarme a mí la mía. Y no me quexo tanto de la forma de tu engaño, pues mayor a tu honrra⁷⁰⁹⁷ por me lo hazer lo heziste, mas quéxome del desamor del verdadero amor que yo te tengo después que de mí partiste con tal cautela no me aver desengañado. Mas⁷⁰⁹⁸, antes aviendo gozado de la gloria de mi real tálamo⁷⁰⁹⁹, con otra has querido violar la obligación que al mío devías, dexándome tal prenda para tu vengança, qual de la hermosura de la hija que por prenda de tu persona me devieras de dexar, la qual el nombre de Diana le fue otorgado con aquella ventaja de hermosura a todas las humanas⁷¹⁰⁰ donzellas que en el cielo ella<s>⁷¹⁰¹ a las resplandecientes⁷¹⁰² estrellas tiene. La qual con mi soberano reino se promete aquel solo que con tu cabeça para mi vengança se le otorga desde agora el matrimonio para firmeza del qual y seguridad devo a la cobrar ninguno. Con esta condición yo he mandado hazer las Torres de Febo y Diana, donde mi hija, sin que su lumbre de ninguno pueda ser vista, estará assegurada con todo el poder de mi grandeza hasta qu'el que tajando tu cabeça y con la vitoria de ganar la de tu fortaleza, pueda

⁷⁰⁸⁹ Oí) Oíd Z.

⁷⁰⁹⁰ sola) om. Z.

⁷⁰⁹¹ Guindaria) Guindaya Z.

⁷⁰⁹² rescebir) recibir S, L, Z.

⁷⁰⁹³ Guindaria) Guindaya Z.

⁷⁰⁹⁴ el) om. S, L, Z.

⁷⁰⁹⁵ aqualla) aquella S, L, Z.

⁷⁰⁹⁶ honrra) honra S, L, Z.

⁷⁰⁹⁷ honrra) honra S, L, Z.

⁷⁰⁹⁸ mas) Y más S, L, Z.

⁷⁰⁹⁹ tálamo) thálamo Z.

⁷¹⁰⁰ humanas) hermanas S, L, Z.

⁷¹⁰¹ ellas) ella S, L, Z.

⁷¹⁰² resplandecientes) resplandescientes Z.

poner en la Torre de Febo para dar lumbre a⁷¹⁰³ ser vistos los rayos de la gran hermosura de mi⁷¹⁰⁴ Diana, como la celestial de los rayos del sol la participa, para que eclipsándose la mía con tu muerte, tomándola yo para vengança del amor que no te puedo negar. Y mi engaño, que es más alumbrador de mi vengança, con la luz de la hermosura de aquella que pudiste engendrar junta con la de aquel que te pudo⁷¹⁰⁵ quitar la lumbre para ponerla en sí mayor. Con que acabo embiándote tal guerra para mayor paz de mi vengança y engaño junto con la de aquel con la que a ti te hará, la alcanzará en la gloria de cobrar tal⁷¹⁰⁶ esposa con mi real señorío juntamente, porque juntas tales glorias en tu vituperio le sean otorgadas, las cuales condiciones con la condición de mi real grandeza asseguro. Y⁷¹⁰⁷ prometo firmado de mi nombre y sellado con la sangre /^{249v.} que en testimonio para mayor obligación de vengança quedará.

Que, como la carta se acabó, todas sus donzellas juntas sacan debaxo de sus mantas sendas espadas. Y en un punto, sin que persona pudiesse valerlas, se las meten por derecho del corazón cayendo todas muertas en la sala, de que gran espanto y dolor de tal aventura quedó. Y principalmente a don Florisel que, con gran vergüença antes que nada passasse estando todas sin hablar, como maravillados, assí comienza a hablar:

— Si por la verdadera amistad, soberanos⁷¹⁰⁸ príncipes⁷¹⁰⁹, por solo quebrantar el su privilegio⁷¹¹⁰ la vida se deve posponer, cuánto más se deven posponer todas las cosas por no solo conservar él <a nós> [amor]⁷¹¹¹ del amigo. Mas para saber la vida aquel que no menos que la propia se deve estimar, pues si esto ansí es, quán sin culpa el presente desastre me puede dexar, según que las presentes historias dan testimonio en la obligación que a mi señor y grande amigo el glorioso príncipe don Falanges d'Astra obligado estava. No solo por salvar su vida, la mía aventurar hasta la muerte, mas contra la obligación del amor y lealtad que mi⁷¹¹² soberana esposa era obligado, ser condenado por salvar a él de aquel que tanto contra la obligación del suyo le amenazava. Assí que

⁷¹⁰³ a) om. Z.

⁷¹⁰⁴ mi) mi soberana hija Z.

⁷¹⁰⁵ pudo) pudiere Z.

⁷¹⁰⁶ tal) om. Z.

⁷¹⁰⁷ Y) Y esto Z.

⁷¹⁰⁸ soberanos) muy soberanos Z.

⁷¹⁰⁹ príncipes) príncipes y cavalleros Z.

⁷¹¹⁰ privilegio) privilegio S, L; privilegio Z.

⁷¹¹¹ a nós) amor S, L, Z.

⁷¹¹² mi) a mi Z.

a mí me pesa de lo passado tanto quanto fue al principio forçado a hazerme fuerça para la escusar, donde la devía para más me la poder hazer con hazerla a mi señora esposa, la princesa Helena, la qual la su merced me deve perdonar por la mayor de la offensa que junto con la su merced a Dios tanto tiempo pude hazer. Pues la⁷¹¹³ parte que en esto yo sobre mí podía tener del todo sin ella me dexó el todo que sobre mí el⁷¹¹⁴ glorioso príncipe tiene en la obligación de nuestra amistad y mi real obligación, no me apartando de qualquiera satisfacción que con mi honrra⁷¹¹⁵ la reina Sidonia quiera; pues por su valor, grandeza e hermosura se le deve todo comedimiento. Porque pido para su disculpa, y mi culpa y disculpa, estas imágenes se pongan ante las puertas d'estos palacios junto con la solemnidad d'estas [hermosas]⁷¹¹⁶ donzellas muertas en otro padrón para que con mayor razón me pida batalla el que para la satisfazer a la reina la pidiere. E⁷¹¹⁷ yo la tengo⁷¹¹⁸ para me deffender no la inorando⁷¹¹⁹ de mi parte el que la demandare, para más justificación de mi derecho con el qual desde oy doy licencia por servicio de la reina a todos los que dentro en esta ciudad sobre ello la quisieren demandar, assegurándoles de toda seguridad que para hazer él tal desafío conviene, que así lo juro y prometo.

Y con esto dio fin a sus razones, las quales no poca sangre le costaron, como la istoria con la tercera parte [muy largamente]⁷¹²⁰ hará relación, que la hermosura de la hija no poca experiencia⁷¹²¹ fue para mayor de la bondad del padre, donde, junto con el espanto de la aventura, todos tuvieron por sin culpa a don Florisel junto con Helena y [la princesa]⁷¹²² Arlanda, viendo la obligación de la vida del amigo que con yerro para quedar sin él pudo salvar.

Y luego con [muy]⁷¹²³ gran honrra⁷¹²⁴ las donzellas fueron enterradas y las historias con la suya puestas donde don Florisel avía dicho. Y esse día cessaron las fiestas por el aventura hasta otro día, y otros treinta que duraron, en los quales los grandes gastos y mercedes que los príncipes hizieron no se pueden contar.

⁷¹¹³ la) por la Z.

⁷¹¹⁴ el) el muy Z.

⁷¹¹⁵ honrra) honra Z.

⁷¹¹⁶ hermosas) *add.* S, L, Z.

⁷¹¹⁷ e) y Z.

⁷¹¹⁸ tengo) tenga S, L, Z.

⁷¹¹⁹ inorando) ignorando S, L, Z.

⁷¹²⁰ parte) parte muy largamente S, L, Z.

⁷¹²¹ experiencia) experiencia S, L, Z.

⁷¹²² la princesa) *add.* S, L, Z.

⁷¹²³ muy) *add.* S, L, Z.

⁷¹²⁴ honrra) honra S, L, Z.

Mas ya que acabadas, <cartas que venían> [les vinieron cartas que]⁷¹²⁵ a sus tierras se volviessen⁷¹²⁶ [todos]⁷¹²⁷. La reina d'Argines y los sabios Alquife y Urganda se despidieron d'ellos e⁷¹²⁸ ante los grandes palacios dexaron un padrón de cobre, antes que se partiessen, con tres profecías en el de cada uno la suya en letra[s] griega[s]⁷¹²⁹. La profecía⁷¹³⁰ de la reina dezía:

Quando el solo con la sola fuere solo, sabrá el solo que sólo, pudo ser solo.

La de Alquife dezía:

Quando la hermosa Diana del resplandeciente⁷¹³¹ Apolo fuere llena, será vazía la casa de su primera exaltación por la mayor de la impresión de su conjunción, aparejada con mayores sacrificios que los primeros tálamos del que los pudo aparejar.

Y la de Urganda dezía:

Quando el hijo de la brava leona por los bramidos de la madre tomare vida, la perderán los que en la gloria de Grecia la pusie^{250r.}ron para mayor de la que perdiendo la podrán hallar.

Muy maravillados d'estas profecías⁷¹³² todos quedaron, las quales mucho tiempo passaron antes que se supiessen. Mas cosa d'ellas pudieron entender, ni los sabios [las]⁷¹³³ quisieron declarar. Y con esto despedidos de aquellos señores, solo el rey Amadís y reina⁷¹³⁴ Oriana dixeron que convenía ir con ellos. Y ellos lo acetaron⁷¹³⁵, no osando passar en un punto su mandamiento, aunque con mucho pesar de todos, no sabiendo a dónde los llevasse⁷¹³⁶ con muchas lágrimas se apartaron. Y entrando en una

⁷¹²⁵ cartas que venían) les vinieron cartas S, L, Z.

⁷¹²⁶ volviessen) bolviessen S, L, Z.

⁷¹²⁷ todos) add. S, L, Z.

⁷¹²⁸ e) y Z.

⁷¹²⁹ letra griega) letras griegas S, L, Z.

⁷¹³⁰ profecía) profhecia S, L, Z.

⁷¹³¹ resplandeciente) resplandesciente Z.

⁷¹³² profecías) prophecias S, L, Z.

⁷¹³³ sabios) sabios las S, L, Z.

⁷¹³⁴ reina) la reina Z.

⁷¹³⁵ acetaron) aceptaron Z.

⁷¹³⁶ llevasse) llevassen Z.

nao, que llevavan muy aparejada de lo que avían menester, se parten por la mar adelante mirándolos todos hasta perderlos de vista. Y tornados a la ciudad⁷¹³⁷, acordando de se ir todos a sus tierras a tomar algún descanso, quinze días después de la partida del rey e⁷¹³⁸ los sabios, la donzella Alquif[a]⁷¹³⁹ entra en la gran sala y sacando una carta que traía, la da a todos aquellos príncipes, y leída dezía así:

Excelentes príncipes en Grecia ayuntados, Amadís de Gaula, rey de la Gran Bretaña, salud a la vuestra merced embía para ponerla en aquella que en mi ausencia puede faltar. Yo voy a donde a la magestad divina plaze para su servicio que [v]aya⁷¹⁴⁰, donde mi salida noche⁷¹⁴¹ espera hasta aquella que se espera de aquel⁷¹⁴² rey de la tierra que pudimos⁷¹⁴³ ser señores con las condiciones de nós esperar. Con las⁷¹⁴⁴ quales, aquellos que por derecho les⁷¹⁴⁵ viene, mis reinos dexo encomendados, rogándoles que miren por el servicio de Dios y bien de sus súbditos⁷¹⁴⁶, conservación de los reinos con soberana paz guardándola con sus amigos, cumpliendo las ley[e]s⁷¹⁴⁷ en sí primero que en los a ellos sujetos⁷¹⁴⁸, señoreando más por amor que con temor⁷¹⁴⁹, dando mayor exemplo con sus virtudes que con el temor de sus leyes, haziendo ley sin reprehensión para poderla poner en otros, no dando disculpa a la culpa de sus vassallos con la que a ellos se les puede poner⁷¹⁵⁰ para averles dado ocasión y la honrra⁷¹⁵¹ de Dios sobre todo mirando. Y está delante la memoria de la con que se pudieron obligar por parte de los que [l]a⁷¹⁵² heredaron, la muerte contino en la memoria para en ella para⁷¹⁵³ siempre ponerle vida, así en lo humano como en

⁷¹³⁷ ciudad) cibdad S.

⁷¹³⁸ e) y S, L, Z.

⁷¹³⁹ Alquife) Alquifa Z.

Enmiendo por Z.

⁷¹⁴⁰ laya) vaya Z.

⁷¹⁴¹ noche) no se Z.

⁷¹⁴² de aquel) del S, L, Z.

⁷¹⁴³ pudimos) podimos S, L, Z.

⁷¹⁴⁴ las) los S, L, Z.

⁷¹⁴⁵ les) os Z.

⁷¹⁴⁶ bien de sus súbditos) om. Z.

A partir de aquí hay importantes y numerosas supresiones de texto en Z. La reducción de texto posiblemente sea debida a un criterio de ahorro de papel.

⁷¹⁴⁷ leys) leyes S, L, Z.

⁷¹⁴⁸ sujetos) sujetos Z.

⁷¹⁴⁹ que con temor) om. Z.

⁷¹⁵⁰ con la que a ellos se les puede poner) om. Z.

⁷¹⁵¹ honrra) honra S, L, Z.

⁷¹⁵² a) la S, L, Z.

⁷¹⁵³ para) om. Z.

lo que de lo divino⁷¹⁵⁴ esperamos en él, darse an⁷¹⁵⁵ tan largos quanto sin venir por ello a menos precio vuestra grandeza la⁷¹⁵⁶ pudieren suplir, porque esto es lo más por donde los príncipes ganan el mayor thesoro, que es del de los amigos. Porque si todos se⁷¹⁵⁷ disponen al trabajo de los cuerpos y almas por solo adquirir los bienes d'este mundo, cuánto más se dispornán al servicio de los príncipes, ganados los bienes con solo la obligación al servicio⁷¹⁵⁸ de sus mayores. Tratad a todos como queríades⁷¹⁵⁹ ser tratados, honrrad⁷¹⁶⁰ vuestros súbditos considerando quánta mayor honrra⁷¹⁶¹ por la suya se os acrecienta, acrescentad⁷¹⁶² sus estados quanto de acrescentarlas el vuestro toma⁷¹⁶³ mayor autoridad, procurad que os tengan mayor acatamiento por amor que por temor, poned mayor gravedad a las personas con obras de virtud que con presunción de grandeza⁷¹⁶⁴, dar la gobernación de vuestros pueblos más por méritos de personas para gobernar por⁷¹⁶⁵ acetación d'ellos para por ruegos hazerlos aver a otros, hazer juezes de vuestros pueblos a los que primero se saben juzgar, que juzguen a otros para que por más <por>⁷¹⁶⁶ la gloria de la virtud que por el premio del castigo executen la virtud⁷¹⁶⁷ de vuestras leyes, y sepan los tales que han de ser juzgados para que mejor pueden⁷¹⁶⁸ juzgar. Nunca negues⁷¹⁶⁹ la clemencia quando solo a vuestra persona queda la fuerça de la ley para el castigo, ni el castigo quando d'él meresce mayor clemencia. Procurad⁷¹⁷⁰ más voluntades que señoríos. Y procurad, sobre todo, poner fin en vuestras obras, que os lleven a tal en la vida con que con la muerte os pongan en aquel que no lo tiene y a todo lo dio junto con poner⁷¹⁷¹ principio sin tenerlo. Como sea a Dios a quien os⁷¹⁷² encomiendo, debaxo de tal paz para mayor guerra con

⁷¹⁵⁴ en lo que de lo divino) om. Z.

⁷¹⁵⁵ an) han S, L, Z.

⁷¹⁵⁶ a menos precio vuestra grandeza la) om. Z.

⁷¹⁵⁷ se) om. Z.

⁷¹⁵⁸ de los cuerpos y almas por solo adquirir los bienes d'este mundo, quanto más se dispornán al servicio de los príncipes, ganados los bienes con solo la obligación al servicio) om. Z.

⁷¹⁵⁹ queríades) querriades Z.

⁷¹⁶⁰ honrrad) honrad S, L, Z.

⁷¹⁶¹ honrra) honra S, L, Z.

⁷¹⁶² acrescentad) acrecentad S, l, Z.

⁷¹⁶³ toma) om. Z.

⁷¹⁶⁴ con obras de virtud que con presunción de grandeza) om. Z.

⁷¹⁶⁵ por) que por Z.

⁷¹⁶⁶ por) om. S, L, Z.

⁷¹⁶⁷ que por el premio del castigo executen la virtud) om. Z.

⁷¹⁶⁸ pueden) puedan S, L, Z.

⁷¹⁶⁹ negues) niegues S, L; neguéis Z.

⁷¹⁷⁰ Procurad) Y procurad Z.

⁷¹⁷¹ que no lo tiene y a todo lo dio, junto con poner) om. Z.

⁷¹⁷² a quien os) om. Z.

el mundo para d'ella sacar la verdadera paz que para siempre á de durar, que llevando conmigo, os dexo con la bendición de Dios y la que como padre os puedo de/^{250v.}*/xar.*

Leída la carta, con muchas lágrimas fue rescebida⁷¹⁷³ y tomada por todos⁷¹⁷⁴, y no menos notada como de⁷¹⁷⁵ aquel que tanto sus virtudes por obras avía resplandescido quanto con sus palabras lo manifestava.

E luego acordaron todos partirse para su tierra. Y Esplandián e⁷¹⁷⁶ su amada muger fueron a la Gran Bretaña, dexando por emperador a Lisuarte y a la emperatriz Abra en Constantinopla. Assimismo Amadís de Grecia y Niquea fueron luego alçados por emperadores de Tr[a]pisonda⁷¹⁷⁷. Todos los otros se fueron a sus tierras donde don Florisel, que en Tr[a]pisonda⁷¹⁷⁸ fue venido, huvo⁷¹⁷⁹ un hijo⁷¹⁸⁰ de su amada muger que llamaron don Rogel de Grecia. El príncipe don Falanges huvo⁷¹⁸¹ otro de su excellentísima muger que llamaron por sus estrañas virtudes el seriendo⁷¹⁸² Agrisilao⁷¹⁸³. El fuerte Anaxarates, que con su madre se fue, huvo⁷¹⁸⁴ otro que llamaron don Arlanges de España, porque de derecho le venía después de los días del príncipe Olorias⁷¹⁸⁵. Don Lucidor huvo otro que llamaron don Lucendus de la Gabia⁷¹⁸⁶. Todos los otros príncipes huvieron⁷¹⁸⁷ hijos en aquel año como d'estos. Y de todos⁷¹⁸⁸ en la tercera y quarta parte no poca relación se hará, porque como la reina de Argines supo d'estos⁷¹⁸⁹ príncipes, a poco⁷¹⁹⁰ no murió, y por esto cessó la historia de lo que acaesció. Y de aquí adelante se dirá en la historia d'estos príncipes junto con la del glorioso

⁷¹⁷³ rescebida) recibida Z.

⁷¹⁷⁴ todos) todas S, L, Z.

⁷¹⁷⁵ de) que S, L; om. Z

⁷¹⁷⁶ E) Y S, L, Z.

⁷¹⁷⁷ Tropisonda) Trapisonda S, L, Z.

⁷¹⁷⁸ Tropisonda) Trapisonda S, L, Z.

⁷¹⁷⁹ huvo) uvo S, L, Z.

⁷¹⁸⁰ hijo) fijo S, L.

⁷¹⁸¹ huvo) uvo S, L, Z.

⁷¹⁸² por sus estrañas virtudes el seriendo) om. Z.

⁷¹⁸³ Agrisilao) Agesilao Z.

⁷¹⁸⁴ huvo) uvo S, L, Z.

⁷¹⁸⁵ Olorias) Olorios S, L; Olorius Z.

⁷¹⁸⁶ Gabia) Gabia S, L; Galia Z.

⁷¹⁸⁷ huvieron) uvieron S, L, Z.

⁷¹⁸⁸ y de todos) om. Z.

⁷¹⁸⁹ d'estos) d'ellos Z.

⁷¹⁹⁰ a poco) de aí a poco Z.

príncipe don Falanges, [que]⁷¹⁹¹ el gran historiador Galersis que con no menos elegancia de lengua griega la escribió⁷¹⁹², que Omero⁷¹⁹³ la traduxo y pudo escribir⁷¹⁹⁴.

¶ Fin.

¶ A Dios gracias.

¶ **A loor e alabança de Dios todopoderoso e de su bendita madre,**

Nuestra Señora la Virgen María. Acabose la presente obra llamada la *Crónica de*

los muy valientes y esforçados cavalleros don Florisel de Niquea y el fuerte

Anaxartes, hijos del muy excelente príncipe Amadís de Grecia, emendada

del estilo antigo según que la escribió Cerfira, reina d'Argines, por el grande

amor que a sus padres tuvo, que fue traduzida de griego en latín

y de latín en romance castellano por el muy noble cavallero

Feliciano de Silva. Acabose en la muy noble y leal villa de

Valladolid a diez días del mes de julio de mil y

quinientos y treinta y dos años. A costa del

honrrado varón Juan Despinosa, librero,

y de maestre Nicolás Tierri,

impressor.

⁷¹⁹¹ que) *add.* Z.

Enmiendo por Z.

⁷¹⁹² escribió) *escribió* S, L, Z.

⁷¹⁹³ Omero) Homero Z.

⁷¹⁹⁴ escribir) *escribir* Z.

IX. GLOSARIO

Para facilitar la lectura y una mejor comprensión del texto se ha elaborado este glosario. Ha sido realizado a partir del *Diccionario de Autoridades* (Aut.) y para algunas acepciones nos hemos valido del *Tesoro de la lengua castellana* de Covarrubias (Cov.), del *Diccionario Histórico de la Lengua Española* (DHLE) y de Martín de Riquer (1997) para la descripción de las armas.

a hora de tercia: «Una de las horas, en que los Romanos dividian el dia, y corresponde à las nueve de la mañana.»

a hora de vísperas: «Usado en plural, significa una de las horas, en que dividen los Romanos el dia, que duraba desde el acabarse la hora de nona, hasta ponerse el Sol.»

ación: «Correa con que está asido y pendiente el estribo para montar a caballo.»

aciones çagueros. Véase **ación** y **çaga**.

acuchilladas. Véase **acuchillar**.

acuchillar: «Es tambien hacer pequeñas giras y abertúras, como cuchilladas, en alguna cosa, como en un vestido, mangas, ù otra ropa, como se usaba antiguamente en los trages, assi de hombres, como de mugéres, que llamaban Acuchillados.»

adarve: « s. m. El espacio o camino que hai en lo alto de la muralla, sobre el qual se levantan las almenas.»

aferrar: **1.** « v. a. Assegurar la embarcación en el Puerto, echando los ferros ò áncoras con los cables ò amarras à la mar, para que assi afianzada no la puedan impeler, ni ofender los vientos.». **2.** « Se dice tambien por Agarrar ò coger con fuerza alguna cosa.»

affrenta: « s. f. El acto que se comete contra algúno en deshonor y descrédito suyo, ù de obra, ù de palabra. Tambien se llama afrenta la que se hace con razón y justicia, como sacar à la vergüenza à algúno, ò azotarle.»

afición: « s. f. La propensión, amor, ò voluntad del ánimo con que nos inclinamos à querer y amar alguna cosa.»

ahincadamente: « adv. Eficazmente, fervorosamente, con instáncia.»

ál: «Pronombre Castellano antiquado, que sin mas terminación se halla freqüentemente en los Autóres antiguos Castellanos, y mui especialmente en los Edictos y Provisiones

[...]. Significa otro, otra cosa, diverso, contrário: equivaliendo en todo al *alius*, *alia*, *aliud* Latino, del qual parece que ha sido una syncopa.»

alambre: «Es el metal que generalmente se llama oy cobre, y antiguamente arambre: de cuya voz por lo fácil y frecuente y conversión de la (*r*) en (*l*) se vino a pronunciar Alambre...»

aldava: « s. f. La pieza de hierro, ò bronce que se pone à las puertas para llamar, y para asirse de ella para cerrarlas.»

alevoso, sa: « adj. Infidel, pérfido, y que contra la fé y amistad machina y conjúra contra otro; lo que tambien se dice de la misma acción, ù delito: como muerte alevósa, trato alevoso.»

allegar: « v. n. Venir de otra parte à un lugar ò sitio determinado.»

aljófara: « s. m. Espécie de perla, que segun Covarr. se llaman assi las que son menúdas: pero el dia de oy lo que entendémos por aljófara son aquellos granos menos finos y desiguales; à distinción de la perla, que es mas clara y redonda, yá sea grande, ò pequeña.»

aljuba: « s. f. Vestidúra que usaban los Arabes: y parece era trage para hombres y mugéres de todas espheras, pues se hacía de texidos bastos, y tambien de telas ricas.»

amortecido, a: « part. pas. Falto de vigor y aliento vital, desmayado, y que parece está muerto.»

áncora: « s. f. Instrumento de hierro como harpon, ò anzuélo de dos lenguetas, el qual afirmádo al extremo del cable, ò gúmena, arrojádo à la mar, sirve para aferrar las embarcaciones, y assegurarlas de el ímpetu de los vientos.»

andas: 1. « s. f. Usado siempre en plural. El thróno que fijado sobre unas varas sirve para llevar en hombros en processión al Santissimo Sacramento, à nuestra Señora, las reliquias è Imagenes de Santos: y en lo antiguo solían llevar en ellas las Personas Reales, y oy dia se lleva al Papa.». 2. « Tambien se llama assi el féretro, ò caxa con varas, en que llevan à enterrar los difuntos.»

añafiles: « s. m. Instrumento músico à manéra de trompéta derecha y de metál, de que usaban los Moros.»

aparejar: « v. a. Preparar, prevenir, disponer, apercebir lo necessário y conducente para qualquier obra, operación, ù otra cosa.»

ardid: « s. m. Trama y hecho ingenioso dispuesto con astúcia y arte, con el qual se consigue mas facilmente alguna cosa, ò se viene al fin de algun intento. Aunque los ardides son mui usados de todo género de personas se practican con mas frecuencia en la guerra, ò para lograr las operaciones militares, ò para desvanecer las de los enemigos.»

argentería: « s. f. Bordadura de plata ù oro con algunos resaltes que brillen.»

armellas: « s. f. Anillo de hierro ù otr metal, que por lo común suele tener una espíga para clavarle y asegurarle en parte sólida: como son aquellas por donde entra el mástil del candádo, ò cerrójo.»

armiños: « s. m. Animál blanco pequeño, que tiene sola una mancha negra à la punta de la cola.»

arneses: « s. m. Armas de acéro defensivas, que se vestían y acomodaban al cuerpo, enlazándolas con corréas y hebillas, para que le cubriesse y defendiesse.» (*Aut.*). «El arnés es una defensa *clouée*, con mallas en forma de chapitas o plaquitas» (Riquer 1987, p. 128).

asaz: « En abundancia, abundantemente, de *sat et satis*.» (*Cov.*)

asteria: « f. ant. Depósito o repuesto de lanzas.» (DHLE)

bascas: « s. f. usado siempre en plural. Las congójas y alteraciones violentas y penósas que padece el pecho, quando el estómago repugna admitir algo que le provóca à vómito, ò quando interiormente por otro algun accidente se inquieta y apassiona con náusea y angústia.»

bastardas: «Trompeta bastarda es la que media entre la trompeta que tiene el sonido fuerte y grave y entre el clarín, que le tiene delicado y agudo» (*Aut.*)

batallas: «Tambien se halla usado en lo antiguo por cuerpo de tropas, ó trozo de gente de guerra unido como batallón.»

batel: « s. m. Un género de parco pequeño, y lo mismo que esquífe.»

bislumbre: « s. f. El reflexo de la luz, ò tenue resplandor à distancia de ella.»

blandones: « s. m. Hacha de cera para alumbrar.»

brocado: « s. m. Tela texida con seda, oro, ò plata, ò con uno y otro, de que hai vários géneros: y el de mayor precio y estimación es el que se llama de tres altos, porque sobre el fondo se realza el hilo de la plata, oro, ò seda escarchado, ò brizado en flores, y dibújos.»

buriles: « s. m. Instrumento de acéro esquinado, cuya punta remáta en uno de sus ángulos, con el qual se abre, y se hacen líneas, y lo que se quiere en los metáles, como son oro, plata y cobre, &c.»

cabo: « s. m. El extremo de las cosas, lo mas alto, mas profundo, o la parte de afuera.»

cadahalso: « s. m. El tablado que se levanta en las plazas y otros lugares públicos para exercer en ellos algún acto solemne: como la aclamación de algún Príncipe, publicación

de paz, &c [...]. Covarr. dice viene de la voz Griega Kataphainomas, que significa ser visto, porque lo que se execúta en los cadahalsos, se hace para que todos lo vean.»

çaga: «Vale tanto como postre, ultimamente, nosotros le tomamos por la cosa que va, o esta detrás de otra cosa, de donde se dixo çaguero [...] » (Cov.)

calabernas: « s. f. Lo mismo que Calavera. Es voz antigua y que aun se conserva entre los rústicos.»

cantilenas: « s. f. Cantar, o copla, que se hace para cantarse repetidamente.»

capellinas: «No integrada en modo alguno al arnés del caballero, sino como casco propio de villanos, [...], casco de hierro que se amoldaba a la forma de la cabeza.» (Riquer 1987, p. 111)

capirote: « s. m. Cobertura de la cabeza, que está algo levantada y como que termina en punta.»

carmesí: « seda de color roxa » (Cov.)

carros falçados: «El que tenía fijadas en los exes unas cuchillas fuertes y cortadoras, con las cuales herían y maltrataban a los que encontraban: y tambien servían para guarnecer los costados del ejército. Los antiguos usaron mucho de estos carros en la guerra.»

castillos: 1. «En los navíos es un compartimiento o cubierto, que se hace para abrigo de la gente, assí en la popa, como en la proa.»; 2. «Cierta máquina de madera, que usaban los Romanos en la guerra, hecha en forma de castillo y la ponían sobre los elephantes, en la qual iban metidos soldados para disparar flechas desde alto a los contrarios, y entrarse a desbaratar sus esquadrones.»

cedo: « adv. Lo mismo que Luego, presto, al instante. Es voz mui antigua [...]»

cercillos: « s. m. Arillo de plata, oro, o otro metal, que en todas edades ha sido, y es costumbre traher por adorno las mugeres en las orejas, horadadas por la parte inferior, y metidos en ellas.»

certinidad: « s. f. Lo mismo que Certeza.»

chirumbela: « s. f. Instrumento de viento à modo de chirimía, que algúnos llaman Curumbeja. Covarr. dice es palabra Toscana de *Ciarambela*.»

continentes: « s. m. Modo de proceder y portarse uno, y lo mismo que Compostúra, modestia, áire y acciones.»

contino, na: « adj. Lo mismo que Continuo, y por algún tiempo continuada.»

delibrar: « v. a. Lo mismo que Amparar, defender.»

derrocar: «Se usa assimismo por Caer, venir al suelo alguna cosa.»

desacordado, a. Véase *desacordarse*.

desacordar: « v. r. Olvidarse, o perder la memoria y acuerdo de las cosas.»

deslate: « s. m. La acción de disparar o arrojar alguna cosa.»

desmallando. Véase *desmallar*.

desmallar: « v. a. Cortar y destrozar las mallas.»

despartir: «Vale tambien poner paz entre los que riñen o contienden, apartándolos, y dividiéndolos para que no se ofendan.»

disposición: «Se toma tambien por la aptitud, proporción y estado conveniente de las circunstancias y calidades que son menester en orden a alguna cosa.»

divisa: «En el Blasón vale Señal, distintivo especial que el Caballero, Soldado, amante o persona de alguna profesión trahe en el escudo, vestido, o en otra parte: como en la adarga, en el coche, &c. para manifestar los blasones de su casa, su profesión, pensamientos o ideas.»

donaire: « s. m. Gracia y agrado en lo que se habla, porque Aire segun Covarrubias es lo mismo que gracia, espíritu, prontitud y viveza: y así Donaire es dón de viveza.»

dueña: 1. « s. f. Lo mismo que Señora: y en lo antiguo significó Muger principal, puesta en estado de Matrimonio.» 2. « Se llama tambien la muger no doncella.»

embraçaduras: «El caballero sujetaba el escudo por medio de dos juegos de correas clavadas en la cara posterior del arma, y la acción de sujetarlo así con el brazo se expresa con el verbo *embraçar*. Uno de estos juegos de correas, que no se percibía desde el exterior, era una abrazadera, por la cual el caballero pasaba el brazo izquierdo, pieza dicha en francés *enarmes*. El otro juego era una correa también fijada por sus cabos en el interior del escudo, pero más larga y que el caballero llevaba rodeada al cuello, y así no tan solo aumentaba la eficacia de la abrazadera, no perdía el escudo si ésta se rompía o se escurría del brazo, sino que podía dar al arma ofensiva el deseado equilibrio» (Riquer 1997, p. 149—150).

ensandecer: « v. n. Enloquecer, tornarse loco.»

entoldar: 1. « v. a. Cubrir por lo alto las calles, patios o otro sitio con toldos, para resguardo del Sol o del calor.» 2. «Vale tambien cubrir con paños o sedas las paredes de los Templos, y de los Palacios y casas grandes.»

espadañada: «Golpe abundante y copioso de algún líquido, arrojado con fuerza por la boca o caño.»

esquivo: « adj. Desdeñoso, desapegado, zahareño, y de genio retirado y poco agradable.»

estado: «Significa tambien cierta medida de la estatúra regular que tiene un hombre: y de ordinario la profundidad de los pozos o de otra cosa honda, se mide por estados.»

falsar. Véase la variante **falsear**.

falsear: «Se toma tambien romper o penetrar las armas.»

gavias: « s. f. Term. Nautico. Una como garíta redonda, que rodea toda la extremidad del mastil del navío, y se pone en todos los mástiles, y cada una toma el nombre de aquel en que está. Sirve para que el grumete puesto en ella registre todo lo que se puede ver del mar.»

golpes: « Se llaman a las portezuelas que se echan en las casacas, chupas y otros vestidos, y son de cubrir y tapar los bolsillos.»

grado: « Vale también voluntad y gusto, y assí, hacer una cosa de grado, es hacerla de buena gana , u de voluntad; y al contrario, hacerlo de mal grado, o *mal de su grado*, es hacerlo contra su voluntad y de mala gana.»

guarecer: « v. n. Sanar, curarse o convalecer de la enfermedad.»

guarido. Véase **guarecer**.

guarnecer: «Vale tambien adornar los vestidos, ropas, colgadúras y otras cosas, por las extremidades y medios, con algo que les dé hermosúra y gracia: como Puntas, galones, fluecos y otras cosas.»

guarnido. Véase **guarnecer**.

guedejas: « s. f. El cabello que cae de la cabeza a las sienes, de la parte de adelante.»

guirnalda: « s. f. Corona abierta, texida de flores y hierbas olorosas, con que se adorna la cabeza.»

guisa: 1. «s. f. Modo, manera o semejanza de alguna cosa.». 2. «Se tomaba tambien en lo antiguo por calidad y estado de alguna cosa.»

gumena: « s. f. La maroma gruessa que sirve en los navíos y embarcaciones, para atar las áncoras y otros usos.»

guminas. Véase **gumena**.

hacaneas: « s. f. Caballo algo mayor que las hacas, y menor que los caballos.»

hachas: « s. f. La vela grande de cera, compuesta de quatro velas largas juntas, y cubiertas de cera, gruessa, quadrada y con quatro pábilos. Diferenciase de la Antorcha en que esta tiene las velas retorcidas.»

haz: « La delantera, el rostro, o del hombre, o de qualquier otra cosa.» (Cov.)

hinojos: «Por este nombre llamamos las rodillas» (Cov.)

holgar: 1. « v. n. Cessar en el trabajo, suspender la labor, o no tener que hacer.». 2. «Vale tambien celebrar, tener gusto, contento y placer de alguna cosa, alegrarse de ella.»

hornaza: « s. f. Horno pequeño de que usan los Plateros y Fundidores de metales, para derretirlos y hacer sus fundiciones.»

inojos. Véase **hinojos**.

jaspe: « s. m. Piedra manchada de varios colores, especie de marmol, capaz de pulimento, que se distingue por el color principal, y que es como campo de los ortos.»

jayán: « s. m. Hombre de gran estatúra, robusto y de fuerzas.»

jornada: « s. f. La marcha que regularmente se puede hacer en un día.»

joyel: « s. m. Joya pequeña, que a veces no tiene piedras.»

leda: «En Lengua Castellana antigua vale lo mesmo que alegre» (Cov.)

llaga: «Metaphoricamente significa qualquier daño o infortunio, que causa pena, dolor y pesadumbre.»

loriga: « s. f. Armadúra del cuerpo, compuesta de muchos pedazos o laminillas de acero, que cayendo unas sobre otras, preservan y [iv.433] defienden el cuerpo de las heridas.» (Aut.). « La loriga es una defensa *treslie*, con mallas anulares [...]» (Riquer 1997, p. 128).

lustres: «Metaphoricamente significa esplendor, apláuso y estimación.»

martas cebellinas: «Son unos animales, algo semejantes a los gatos, y mucho mas a las fuinas» (Cov.); « s. f. Animal especie de comadreja, del tamaño de un gato, aunque es algo mayor de cuerpo, y tiene las piernas y uñas más cortas. El color de su pelo es roxo, y por las puntas casi negro, excepto por debaxo del cuello que es blanco. Su piel es mui blanda y suave, y sirve para hacer manguítos, forrar ropas y otros usos.» (Aut.)

menestriles. Véase **menestral**.

menestral: « s. m. El Oficial mecánico, que gana de comer por sus manos.»

minuta: « s. f. El extracto o borrador que se hace de algún contrato o otra cosa, anotando las cláusulas o partes esenciales, para copiarle después y extenderle, con todas las formalidades necesarias a su perfección.»

obsequias: « s. f. Lo mismo que Exéquias.»

ornaça. Véase **hornaza**.

osequias. Véase **obsequias**.

padrón: «Se llama assimismo la colúna de piedra, con una lapida o inscripción de alguna cosa que conviene que sea perpétua y pública.»

pagado, da. Véase **pagar**.

pagar: «Vale assimismo complacer, agradar, satisfacer o dar gusto.»

palafrén: «Es lo mismo que quartago o rozín, que no llega a ser cavallo de armas. En éstos, según los libros de caballerías, caminaban las doncellas por las selvas» (Cov.)

palio: «Se llama tambien qualquier cosa que forma alguna manera de dosel, o cubre como él.»

paramentos: « s. m. Adorno o atavío con que se cubre alguna cosa.»

parias: «El tributo que paga un príncipe a otro, en razón de reconocimiento y mayoría» (Cov.)

partido el sol. Véase **partir el sol**.

partir el sol: «Phrase que en los desafíos antiguos y públicos significaba colocar los combatientes, o señalarles el campo de modo, que la luz del sol les sirviesse igualmente, sin que pudiesse ninguno tener ventaja en ella.»

passo: «Usado como adverbio vale lo mismo que blandamente, quedo.»

pelotas: «Llaman tambien la bala de plomo o hierro, con que se cargan los arcabuces, mosquetes, cañones y otras armas de fuego.»

petril. Véase **pretil**.

pieça: «Se toma tambien por espacio o intervalo del tiempo.»

piertegas: « s. f. Lo mismo que Pértiga.»

porras: « s. f. Cierta género de palo o bastón, delgado por la empuñadura, y el remate grueso y redondo, a modo de una cabeza. Antiguamente servían de arma ofensiva, y solían herrarlas.»

poyo: «El banco de piedra, hyesso u otra materia, que ordinariamente se fabrica arrimando a las paredes, junto a las puertas de las casas, en los zaguanes y otras partes.»

presto: «Usado como adverbio, vale lo mismo que luego, al instante, con gran prontitud y brevedad.»

pretil: « s. m. El antepecho o vallado de piedra o otra matéria, que se pone en algunos edificios.»

quadra: «La pieza de la casa que está más adentro de la sala, y por la forma que tiene, de ordinario quadrado, se llamó quadra» (Cov.)

quebrantar: «Vale asimismo molestar, fatigar, causar pesadumbre y desabrimiento»

real: « s. m. El campo donde está acampado un Ejército: y rigurosamente se entiende del sitio, en que está la tienda de la Persona Real, o del General.»

relevados. Véase *relevar*.

relevar: « v. a. Fabricar alguna cosa de relieve o de resalte.»

rosicler: «El color encendido y luciente, parecido al de una rosa encarnada.»

rúas: 1. « s. f. Calle poblada de casas a un costado y otro.». 2. « El camino abierto y ancho por donde comodamente pueden viagear carros, coches y otras máquinas semejantes.»

rubicundo, a: « adj. Lo que tiene el color rubio.»

rubricundos. Véase *rubicundo, a*.

sandez: « s. f. Locura, despropósito, ò simpleza.»

sandio: « adj. Loco, necio, ò simple.»

saña: « s. f. Cólera y enojo con exterior demostración de enfado, è irritación.»

sazón: «Se toma por lo mismo que ocasión, tiempo oportuno o coyuntura.»

semejable: «Se toma también por lo mismo que semejante, que es como ahora se dice.»

sobreseñales: «Túnica ligera adornada con colores arbitrarios o con los esmaltes propios de su escudo heráldico» (Riquer 1997, p. 144)

sojuzgar: « v. a. Sujetar, dominar, y mandar à otro con violencia.»

suso: « adv. Lo mismo, que arriba, ò sobre.»

tabla: «Se toma tambien por la mesa, en que se come.»

tálamo: «El lugar eminente, en el aposento adonde los novios celebran sus bodas, y reciben las visitas y parabienes, sinifica algunas vezes la cama de los mesmos novios, y la quadra donde está.» (Cov.)

tañer: « v. a. Lo mismo que tocar. En este sentido está antiquado; pero se usa freqüentemente por tocar acorde, y harmonicamente algun instrumento.»

tasajo: «Carne salada y seca del verbo taxo. as. Porque se parte en pieças, para que le entre mejor la sal.» (Cov.)

testera: «Se llama también la armadura de la frente de los caballos.»

toldar. Véase *entoldar*.

torçales: « s. m. Cordoncillo hecho de varias hebras torcidas, de donde tomó el nombre.»

trompa: « s. f. Instrumento marcial comunmente de bronce, formado como un clarin, con la diferencia de ser retorcido, y de mas buque, y vá en diminucion desde el un extremo al otro.»

uñidos. Véase *uñir*.

uñir: « v. a. Lo mismo que Uncir.»

valedor: « s. m. El que favorece, ampara, ù defiende.»

velar: «Significa assimismo casar , y dar las bendiciones nupciales a los desposados.»

ventura: « s. f. El caso favorable, ò suerte dichosa, y feliz, que acontece à alguno, especialmente quando no se espera.»

visal: «El yelmo en forma de tonel lleva, a la altura de los ojos, una hendidura o raja horizontal imprescindible para que el caballero pueda ver lo que tiene delante» (Riquer 1997, p. 103).

visarma: « s. f. La alabarda, llamada assi acaso por tener dos modos de herir, punzando, y cortando.»

xaropes: « s. m. Bebida, ò confeccion líquida, que se dá à los enfermos, cuyo principal ingrediente es azucar clarificado.»

yelmo: « s. m. Parte de las armas antiguas, que los Caballeros usaban en las batallas, justas, y torneós, y oy sirve de ornato en los escudos de armas, y se componia de varias piezas de acero con sus muelles, y goznes, y servía para defender toda la cabeza, y cara, con una pieza, que llamaban viséra, compuesta [...] de una rexilla del mismo acero, con la qual dexaban libre la vista, y en esto se distinguia del morrión, celada, y capacete, de que usaba la Infantería.»

zevellinas. Véase *martas cebellinas*.

